

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Construyendo Alemania desde España, 1868-1918:
diplomacia informal, emigración y propaganda cultural**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José Manuel Morales Tamaral

Director

Carlos Javier Sanz Díaz

Madrid

© José Manuel Morales Tamaral, 2019

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

**CONSTRUYENDO ALEMANIA DESDE ESPAÑA,
1868-1918. DIPLOMACIA INFORMAL,
EMIGRACIÓN Y PROPAGANDA CULTURAL**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

**PRESENTADA POR
José Manuel Morales Tamaral**

Bajo la dirección del doctor:
Carlos Javier Sanz Díaz

Madrid, 2019



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. José Manuel Morales Tamaral,
estudiante en el Programa de Doctorado en Historia Contemporánea,
de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

Construyendo Alemania desde España, 1868-1918. Diplomacia informal, emigración y propaganda cultural

y dirigida por: Carlos Javier Sanz Díaz

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 2 de septiembre de 2019

Fdo.:

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

José Manuel Morales Tamaral

**CONSTRUYENDO ALEMANIA DESDE
ESPAÑA, 1868-1918.
DIPLOMACIA INFORMAL, EMIGRACIÓN Y
PROPAGANDA CULTURAL**

Tesis doctoral

Dirigida por Carlos Javier Sanz Díaz

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea

Madrid, 2019

AGRADECIMIENTOS

Al echar la vista atrás y contemplar con perspectiva esta larga e intensa aventura de casi cinco años, uno no encuentra sino palabras de agradecimiento hacia todas y cada una de las personas e instituciones que han hecho posible este trabajo.

Las fuentes lo son todo para los historiadores, pero no nos serían tan accesibles sin sus guardianes, esto es, los archiveros y bibliotecarios. Por cuanto han contribuido a hacer más llevadero el trabajo en estas instituciones, agradezco a todos sus indicaciones y su paciencia. Recuerdo con especial cariño a los responsables del primer archivo que visité, nada menos que el Archivo Político del Ministerio de Exteriores de Berlín, quienes me descubrieron la grandeza y el orden de los archivos públicos alemanes. Y también a la archivera del último, Toñi Manzaneque, de la Fundación Federico Fliedner de Madrid. La espera mereció sobradamente la pena.

Querría expresar mi gratitud al Servicio de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid, que en contra de lo que pueda parecer ha convertido el eterno papeleo en un trámite, igual de eterno, pero muy llevadero. También al Ministerio de Economía y Competitividad, que me concedió un contrato predoctoral que ha resultado indispensable para poder dedicarme en cuerpo y alma a esta investigación; para realizar dos estancias de investigación en Berlín y Múnich, dos ciudades apasionantes que rezuman historia por los cuatro costados; y para permitirme, en tiempos tan convulsos para los jóvenes investigadores, una preciada independencia económica.

No concibo este apartado sin dar las gracias por su tiempo y cariño a mis amistades. En especial me siento en deuda con Marina, el tercer vértice de nuestro triángulo musical; con Sara, Raquel y Alejandro, mis historiadores favoritos; con mis queridos Sergio y Ricky, mis medio hermanos; con Carlos H., un madrileño de Tetuán que sabe mucho de todo Madrid; con Andrés, gran consejero y aún mejor persona; y con José Carlos y David, compañeros en la batalla y amigos del alma. Las largas conversaciones con todos ellos, en las que hemos arreglado el mundo varias veces, me han servido para mantener los pies en el suelo en medio de la vorágine.

Vaya mi agradecimiento a las dos catedráticas que facilitaron mis estancias de investigación en Alemania: Birgit Aschmann, de la Universidad Humboldt de Berlín, y Margit Szöllösi-Janze, de la Ludwig-Maximilian de Múnich. Mi afecto también a los complutenses Juan Carlos Pereira y Antonio Moreno, por su ánimo y apoyo constante; a

Antonio Niño, por respetar siempre mi trabajo y darme libertad para hacer la tesis que yo quería; a José Antonio Montero, porque la música ha sido una hábil excusa para hablar largo y tendido del presente y del futuro; y, sobre todo, a mis dos maestros: Charo de la Torre, por transmitirme su vocación por la docencia, su apasionada visión de la historia del siglo XIX y, últimamente, su amor por la ópera; y Carlos Sanz, mi director, un modelo de investigador comprometido con su trabajo y sus alumnos, que me abrió la puerta hacia los otros mundos de la historia diplomática y con el que he crecido como historiador.

Por último, dedico esta tesis a mi familia. A Emi, Mayte y Enrique, por haberme creado una que sentí mía desde un principio. A mi tía Juana, inquieta lectora incluso de mis trabajos, de la que habré heredado, imagino, la curiosidad y el afán por leer. A Alicia, mi compañera de vida, mi sostén y mi orgullo, por leerme atentamente, por enseñarme que se puede querer con pocas palabras y, sobre todo, por acompañar sin condiciones a un historiador, y encima perfeccionista, en esta larga travesía. Y, cómo no, a mis padres, Paqui y José. Lo escrito en estas páginas, todo lo que sé y lo que soy, se lo debo a ellos, que me han dado lo que ha estado en sus manos a cambio de verme feliz.

A todos, gracias de corazón. Esta tesis también es vuestra.

ÍNDICE

Resumen / Abstract	1
Introducción	7
Delimitación del objeto de estudio	10
Estado de la cuestión. Unas relaciones hispano-alemanas muy prometedoras . . .	13
Marco teórico-metodológico	20
<i>La diplomacia: un concepto amplio pero con límites</i>	20
<i>Un siglo XIX transnacional</i>	30
<i>Precisiones conceptuales</i>	35
Recapitulación de objetivos e hipótesis de partida	40
Estructura	43
Fuentes	46
Índice de siglas y abreviaturas	51
Índice de gráficos, tablas y fotografías	55
Nota sobre traducción y términos	59
Capítulo 1. España en la política exterior del Imperio alemán, 1868-1918.	
Una atractiva potencia para equilibrar el orden y el desorden europeo	63
1.1. España, una potencia media entre el querer y el deber	63
1.2. Por la Monarquía y contra Francia. La política española de Bismarck	70
1.3. El cénit de las tentaciones diplomáticas entre España y Alemania bajo el reinado de Guillermo II	80
1.4. La agresiva diplomacia de Alemania en la España neutral	88
PRIMERA PARTE	
EN NOMBRE DE DIOS Y DE LA PATRIA.	
LOS ORÍGENES DE LA COMUNIDAD ALEMANA EN ESPAÑA,	
1868-1894	
Capítulo 2. Una nación más allá del Rin. Los fundamentos culturales y transnacionales del nuevo Estado alemán	97
2.1. Madrid, 1864-1868. Una breve historia de alemanes protestantes	97
2.2. Alemania, un país de emigrantes	102
2.3. De simples “emigrantes” (<i>Auswanderer</i>) a “alemanes en el extranjero” (<i>Auslandsdeutschen</i>). La progresiva inserción de los emigrantes en el discurso nacionalista alemán	109
2.4. ¿Una nación de protestantes? La <i>Kulturkampf</i> y sus repercusiones internacionales	123

Capítulo 3. Los pioneros de la nación alemana en España, 1868-1875 137

3.1. Por una España protestante. Los primeros trabajos de evangelización de Fritz Fliedner	138
3.2. Legislación y funcionamiento interno de la red consular del Imperio	157
3.3. La repercusión de la guerra franco-prusiana en las comunidades alemanas de España. Entre el patriotismo y la beneficencia	163
3.4. Primeros liderazgos informales en las colonias de emigrantes	174

Capítulo 4. Fritz Fliedner: un diplomático informal al servicio de Alemania, 1876-1895 189

4.1. El liderazgo de Alemania en la extensión del protestantismo y la defensa de la libertad religiosa en la España de la Restauración	190
4.2. Consolidación y “germanización” de la misión de Fliedner para los españoles: educación alemana, formación de mujeres y reorganización interna . .	206
4.3. Educar y predicar para los emigrantes alemanes: el Fliedner más alemán . .	223

Capítulo 5. Comerciantes alemanes en Madrid, Bilbao y Barcelona. Entre la organización consular, la beneficencia y la movilización patriótica, 1876-1894 241

5.1. Movilidad intensa, disputas internas y solidaridad entre compatriotas en la colonia de Madrid	241
5.2. Barcelona, capital de los consulados imperiales en España	258
5.3. La beneficencia como aglutinante de la germanidad en el extranjero. Los casos de Barcelona y Bilbao	265
5.4. La Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona: un punto y aparte en la evolución de la identidad alemana en España	274

SEGUNDA PARTE
DIPLOMÁTICOS INFORMALES Y PROPAGANDISTAS AL SERVICIO
DEL IMPERIO ALEMÁN, 1894-1918

Capítulo 6. La otra *Weltpolitik* de Guillermo II 291

6.1. Por un nuevo estilo de política exterior. Debates y movilización social en Alemania	293
6.2. Incentivos y limitaciones para la nueva política exterior alemana: competencia entre diplomacias culturales y tensiones migratorias	305
6.3. La reacción del Auswärtiges Amt. Una política cultural exterior en el ámbito de la enseñanza alemana en el extranjero	315

Capítulo 7. La colonia alemana de Barcelona, 1894-1914	333
7.1. Barcelona, 1894. Retrato de una comunidad alemana en la diáspora	333
7.2. El “niño mimado” de la colonia: el Colegio Alemán de Barcelona (1894-1903)	343
7.3. Capilla y colegio, juntos. Evangelio y educación alemana, por separado . . .	359
7.4. Barcos para la patria. La Federación de Ligas Navales Alemanas en España (1900-1914)	371
7.5. La “asistencia a la diáspora” (<i>Diasporafürsorge</i>) de la Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona (1906-1911)	388
7.6. La consolidación del Colegio Alemán de Barcelona y la exportación de su modelo a Palma de Mallorca (1904-1914)	398
 Capítulo 8. La “pequeña Alemania” de Madrid, 1896-1914	 411
8.1. Espacios de sociabilidad alemana en la capital de España: club deportivo, sindicatos comerciales y un hospital para alemanes	412
8.2. El final de una era. Fliehdner, su “divorcio” de la colonia y la concentración de su misión en la educación alemana para españoles	423
8.3. Vida cotidiana y trabajo patriótico en el Colegio Alemán de Madrid (1896-1910)	433
8.4. La construcción de la capilla alemana de Madrid (1905-1909). Una operación de Estado liderada por el káiser Guillermo II	454
8.5. Fábricas de alemanes... y de germanófilos. La propaganda cultural de los colegios de Madrid y Barcelona en vísperas de la Primera Guerra Mundial (1910-1914)	468
 Capítulo 9. Entre la diplomacia informal, la propaganda y la cooperación cultural. El impacto de la Primera Guerra Mundial en las relaciones hispano-alemanas y en la diáspora alemana en España	 495
9.1. La política informativa de Alemania y sus primeros manejos en la prensa española (1879-1914)	497
9.2. La propaganda mediática del Imperio y sus súbditos residentes en la España neutral (1914-1918). Desarrollo y consecuencias en la sociedad española	517
9.3. Crisis migratoria y redes de beneficencia alemanas durante la Primera Guerra Mundial	540
9.4. Los Colegios Alemanes de Madrid y Barcelona al servicio de la propaganda alemana en España	551
9.5. Viejos y nuevos actores de la germanidad española. Distintos significados de movilización y propaganda	567
9.6. La transición definitiva: de la propaganda a la cooperación cultural y económica hispano-alemana	582

Conclusiones	601
Conclusions (English version)	629
Fuentes y bibliografía	655

RESUMEN

Construyendo Alemania desde España, 1868-1918. Diplomacia informal, emigración y propaganda cultural

Las relaciones diplomáticas hispano-alemanas entre 1868 y 1918 nos proporcionan un escenario alternativo desde el que analizar el encaje de España en la sociedad internacional contemporánea. A este respecto, son relativamente conocidos los encuentros y desencuentros que las cancillerías de Madrid y Berlín mantuvieron durante dicho periodo; unas relaciones cordiales, aunque sometidas a una constante tensión, en las que España buscó en Alemania un contrapeso a la dependencia de su política exterior respecto a los intereses de Francia y Reino Unido, mientras que el Imperio alemán tentó a la diplomacia española a acercar posturas para así cercar aún más a Francia, su eterno rival. En ese contexto posibilista y fluido afloraron redes económicas, culturales y religiosas merced a la acción de los emigrantes alemanes que se asentaron en la España de la Restauración.

En consecuencia, la tesis doctoral tiene como objetivo principal el análisis de las relaciones diplomáticas hispano-alemanas entre 1868 y 1918 desde una perspectiva social, cultural y migratoria. No se trata por tanto de una historia diplomática “al uso”, es decir, entre Estados, sino más bien una historia diplomática entre *alemanes* y *españoles* o de cómo sus relaciones y encuentros pueden considerarse otra forma de negociar, de construir las relaciones internacionales desde los márgenes de la práctica diplomática y de reescribir el encaje de España en la sociedad internacional del siglo XIX.

La investigación parte de la hipótesis principal de que esos emigrantes pueden ser considerados “diplomáticos informales” al servicio de Alemania, es decir, actores con voz propia en unas relaciones internacionales *sui generis* que se llevaron a cabo de

forma paralela a las relaciones entre Estados y que representaron y diseminaron en la sociedad española una determinada imagen de Alemania, de forma consciente o inconsciente, en ámbitos como la religión, la política, el periodismo o la enseñanza. También se parte de la base de que la diplomacia informal ejercida por los emigrantes abrió el camino de la política cultural exterior del Estado alemán, llevando la competencia de las potencias imperiales europeas por el poder internacional a otros terrenos alejados de la carrera armamentística o la mundialización de las relaciones comerciales.

Los resultados obtenidos a través del análisis de las fuentes primarias procedentes de varios archivos públicos y privados de España y Alemania respaldan en buena medida esta interpretación inicial. En efecto, esas relaciones internacionales espontáneas y *sui generis* que vincularon las sociedades española y alemana estuvieron lideradas por una comunidad de emigrantes, especialmente numerosa y activa en Madrid y Barcelona. Cuantitativamente, esta comunidad no superó las 8000 personas durante el periodo de estudio. Cualitativamente, por el contrario, se trató de una comunidad bien posicionada de la que surgieron algunos nombres con entidad propia, auténticos diplomáticos informales al servicio de Alemania, como el pastor protestante Fritz Fliedner en las tres décadas finales del siglo XIX o el tipógrafo August H. Hofer en vísperas de la Gran Guerra. Junto con ellos, asociaciones de muy diverso tipo fundadas por los emigrantes tejieron la red diaspórica alemana en España desde 1868; entre otras, sociedades de beneficencia, comunidades evangélicas, colegios, clubs sociales y de deporte, sindicatos de trabajadores del comercio, agrupaciones corales y hospitales.

Todas ellas cumplieron una clara función: fomentar la “identidad alemana” (*Deutschtum*) entre sus miembros, a fin de que los emigrantes no perdieran sus raíces ni la conexión con su cultura. Y además, de manera indirecta, visibilizaron de alguna manera la grandeza del Imperio alemán ante la sociedad española, al conectar en muchos casos con valores e ideales inherentes a la nación alemana (la música, el arte, la ciencia, el protestantismo). Dos de estas asociaciones de emigrantes, en concreto, desarrollaron un potencial diplomático que fue detectado y respaldado económica y programáticamente por las autoridades oficiales alemanas. Por un lado, las capillas y comunidades protestantes, que movilizaron por ejemplo los esfuerzos de la legación alemana en el Madrid de los setenta y ochenta y fueron objeto de una intervención del káiser a comienzos de 1905. Por otro lado, los colegios alemanes, que desarrollaron una programación educativa y cultural en directa competición con los colegios franceses

fundados en España por emigrantes y órdenes religiosas del país vecino en los años previos a la Gran Guerra. No en vano fue muy destacado el papel otorgado –aunque *a posteriori*– a la germanidad en la gestación de una incipiente política cultural exterior del *Reich* a partir de 1906 tras la fundación de un Negociado de Enseñanza en el Extranjero en el Auswärtiges Amt.

Como consecuencia de lo antedicho, la propaganda alemana en la Primera Guerra Mundial fue tan solo –y nada menos que– el corolario de la diplomacia informal desempeñada por los emigrantes alemanes desde décadas atrás, es decir, un paso más en los contactos informales entre la España neutral y la Alemania beligerante, acelerados y mediatizados por la propaganda oficial de guerra y convertidos en actividades apoyadas directa o indirectamente por las instituciones de propaganda alemana. Quizá el logro más grande de la diplomacia informal en España antes de 1914 fue su conversión en la semilla de la diplomacia cultural de Alemania durante los años veinte, debido al impulso movilizador que la propaganda de guerra provocó entre los emigrantes alemanes, los germanófilos españoles y los hispanófilos alemanes.

ABSTRACT

Building Germany from Spain, 1868-1918. Informal Diplomacy, Emigration, and Cultural Propaganda

Spanish-German diplomatic relations between 1868 and 1918 bring us an alternative stage from which to analyse the integration of Spain into the modern international society. In this regard, we know relatively well the encounters and misunderstandings that the chancelleries in Madrid and Berlin maintained during this period. There were friendly relations between them, although they were affected by constant frictions. Spain looked in Germany for a counterbalance to the traditional dependence of its foreign policy towards France and the United Kingdom, while the German Empire tempted Spanish diplomacy to bring its positions closer to it in order to put pressure on France, its eternal rival. It was in this pragmatic and fluid context that economic, cultural, and religious networks emerged, thanks to the action of the German emigrants who settled in the Spain of the Bourbon Restoration.

Consequently, the main objective of this dissertation is the examination of Spanish-German diplomatic relations between 1868 and 1918 from a social, cultural, and migration perspective. It is not, therefore, a typical diplomatic history between States, but rather a diplomatic history between Germans and Spaniards, that is, a study of how their relations and encounters can be considered another way to negotiate, to build international relations from the edges of diplomatic practice, and to reassess the role of Spain into the contemporary international society of the nineteenth century.

The research bases on the main hypothesis that these German emigrants can be considered “informal diplomats” rendering service for Germany. They are actors with their own agency in a kind of international relations *sui generis*, that were carried out at the same time as the relations among states, and represented and disseminated a certain

image of Germany in the Spanish society, consciously or unconsciously, in areas such as religion, politics, journalism, and education. We also assume that the informal diplomacy exercised by emigrants paved the way for the official foreign cultural policy in the Reich, and so it relocated the struggle for international power to other areas out of the arms race or the globalizing trade relations.

The results of the analysis of primary sources, which have been obtained from several public and private archives in Spain and Germany, have consistently supported this initial interpretation. In fact, those spontaneous and unique international relations that soundly linked Spanish and German societies were led by a community of emigrants, especially large and active in Madrid and Barcelona. Quantitatively, this community did not exceed the number of 8000 people during the research period. Qualitatively, on the contrary, it was a well-positioned community from which emerged some important names, with behaved as informal diplomats on behalf of Germany. That was the case, for example, of the evangelical minister Fritz Fliedner during the three final decades of the nineteenth century, and the typographer August H. Hofer on the eve of the Great War. Together with them, associations of every kind founded by emigrants contributed to create the German diasporic network in Spain since 1868—aid associations, evangelical communities, schools, social and sport clubs, trade unions, choral groups, and hospitals, among others.

All these groups fulfilled a clear function, that is, to promote German identity or “Germanness” (*Deutschtum*) among its members, so that the emigrants did not lose their roots nor their bonds with German culture. In addition, they indirectly made the greatness of the German Empire visible to the Spanish society, connecting in many cases with values and ideals that were inherent to the German nation (music, art, science, Protestantism). Two of these diaspora associations, in particular, developed a potential diplomatic role that was detected and supported economically and programmatically by the German officials. On the one hand, the Protestant chapels and communities, which mobilized, for example, the efforts of the German legation in Madrid during the seventies and eighties and were object of the intervention of the kaiser at the beginning of 1905. On the other hand, the German schools, which developed an educational and cultural programme against French schools founded in Spain by emigrants and religious orders from the neighbouring country just before the war. Not by chance, Germanness acquired an outstanding role—though a posteriori—by

the display from 1906 on of a nascent foreign cultural policy in the Reich thanks to the Department of Education Abroad in the Auswärtiges Amt.

As a consequence, German propaganda during the First World War was only—and no less than—the final act of the informal diplomacy put into practice by the German element for decades; just one step more in the evolution of informal contacts between neutral Spain and belligerent Germany. These contacts were accelerated and influenced by official war propaganda and transformed into relations which were supported directly or indirectly by German propaganda institutions. The greatest achievement of informal diplomacy was perhaps its conversion into the beginning of Germany's cultural diplomacy in Spain during the twenties, due to the mobilising impulse of war propaganda among German emigrants, pro-German Spaniards, and pro-Spain Germans.

INTRODUCCIÓN

La Primera Guerra Mundial y sus orígenes siguen aún hoy muy vivos. Con un estudio revitalizado en los últimos tiempos con ocasión de su centenario, la Gran Guerra sigue atrayendo las miradas de especialistas y simples curiosos por la historia. Unos y otros desean conocer más sobre los cuatro largos años que, de alguna manera, acabaron con un sistema internacional y alumbraron una nueva era en la forma de entender la ciencia, la política y las relaciones entre sociedades a nivel global. Desde el ámbito estricto de la Historia Internacional, es difícil encontrar a estas alturas hallazgos desconocidos o grandes giros interpretativos en torno a lo que conocemos sobre asuntos tan trascendentales como los orígenes de la guerra, la Crisis de Julio que la precedió o el propio devenir de las batallas y los frentes. No obstante, destacan aquellos ensayos historiográficos, dignos de la mejor literatura, que han puesto el foco en el factor humano, en la percepción que los políticos y las opiniones públicas de la época tuvieron en torno al proceso de toma de decisiones y a las diversas visiones de Europa que condujeron al enfrentamiento; obras que, en definitiva, nos recuerdan que una guerra mundial de semejante envergadura era muy posible a la altura de 1914, pero en modo alguno inevitable¹.

Como se decía, es complicado encontrar sorpresas en el panorama internacional de comienzos del siglo XX. Aunque no imposible del todo. Desde la década de 1960, se nos recuerda constantemente la importancia de releer el sistema internacional contemporáneo, ya sea en tiempos de paz o de rivalidad más o menos intensa, desde las potencias medias periféricas². Para el caso de la Primera Guerra Mundial, ello pasa necesariamente por tener en consideración el carácter verdaderamente “mundial” del

¹ Un sintético estado de la cuestión sobre el estado actual de la investigación en torno a los orígenes de la Primera Guerra Mundial en DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: “La cuestión de los orígenes de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 355-362.

² Vid. HOLBRAAD, Carsten: *Las potencias medias en la política internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 (1ª ed. inglés, 1984).

conflicto y construir su historia desde los territorios que asistieron al fragor de la batalla con diversos grados de neutralidad, tales como América Latina, China o las colonias europeas extendidas por amplias zonas de Asia y África³. Si hablamos de neutralidad, desde una perspectiva europea, también es posible convertir escenarios secundarios o periféricos en puntos centrales de la argumentación científica con el objetivo de repensar la Gran Guerra y el sistema internacional que la alumbró desde ángulos y enfoques que *a priori* pueden pasar desapercibidos. Sirva como ejemplo en este sentido el Mediterráneo occidental, un ámbito geoestratégico en principio neutral, oportunamente alejado de los principales frentes bélicos en los que las potencias europeas midieron sus fuerzas a partir de 1914, pero unido a ellas de forma irremediable a través de múltiples dinámicas transnacionales de tipo económico, ideológico, diplomático y político que hunden sus raíces en el largo siglo XIX⁴.

Potencias medias ubicadas en escenarios neutrales periféricos, como el Mediterráneo occidental, de capital importancia en los equilibrios y desequilibrios de los juegos de poder de las grandes potencias del sistema internacional de 1815/1871; ingredientes todos ellos que convergen en España, cuyo análisis puede seguir contribuyendo, como pretende esta tesis doctoral, a releer y arrojar nueva luz sobre las dinámicas políticas, económicas y culturales que desintegraron el sistema internacional del siglo XIX y sobre los poliédricos orígenes de la Primera Guerra Mundial. De todos los contactos que España mantuvo durante esta centuria, los más prometedores y menos conocidos aún hoy son los intercambiados con la Alemania imperial (1871-1918), por cuanto se produjeron al margen de las relaciones prioritarias para España con Francia o Reino Unido.

Pero vayamos más allá. Son relativamente conocidos los encuentros y desencuentros que las cancillerías de Madrid y Berlín mantuvieron en dicho periodo; unas relaciones, en su conjunto, cordiales, en las que España aspiró a conseguir de Alemania un respiro del cerco anglo-francés y el Imperio vio en la monarquía mediterránea una potencia afín que supusiera una cierta presión sobre Francia, su eterno rival. Ya en la Primera Guerra Mundial, las relaciones entre España y Alemania se

³ Vid. BLEY, Helmut y KREMERS, Anorthe (eds.): *The World During the First World War*, Essen, Klartext, 2014; RINKE, Stefan: *Latin America and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

⁴ Vid. OSTERMANN, Patrick: *Duell der Diplomaten. Die Propaganda der Mittelmächte und ihrer Gegner in Italien während des Ersten Weltkrieges*, Weimar, VDG, 2000; RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo; CORDERO OLIVERO, Inmaculada; y GARCÍA SANZ, Carolina (coords.): *Shaping Neutrality Throughout the First World War*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015.

mediatizaron por la conversión de la primera en un escenario privilegiado para la puesta en marcha de las modernas maquinarias propagandísticas de los Estados beligerantes; un fenómeno en el que la propaganda alemana demostró una mayor rapidez inicial que la aliada, una agobiante y sostenida intensidad y una profunda repercusión desestabilizadora en la sociedad española.

Lo cierto es que los intentos por difundir una determinada imagen de Alemania y atraer a los españoles para la causa del Imperio, objetivo principal de la propaganda bélica, precedieron al desencadenamiento de la Gran Guerra y también se hicieron sobre la base de actores privados. ¿Por qué no cambiar entonces la perspectiva de análisis del Estado a la sociedad, sin perder de vista la conexión internacional, en busca de los orígenes de la influencia cultural alemana en España? Las relaciones diplomáticas hispano-alemanas se adentran así en un terreno que completan la acción de la política y del Estado; un ámbito en la periferia de la diplomacia, plagado de públicas y tácitas redes informales económicas, culturales, e incluso religiosas, protagonizadas por actores en las que la acción no parte siempre del Estado, pero con resultados igualmente fructíferos para la representación política y cultural exterior del país. Aquí es donde los emigrantes alemanes residentes en España, compatriotas de millones de súbditos del Imperio que navegaron por los océanos en busca de una vida mejor, jugaron un papel fundamental.

Esta tesis doctoral tiene como objetivo principal el análisis de las relaciones diplomáticas hispano-alemanas entre 1868 y 1918 desde una perspectiva cultural y migratoria. Con el afán de revitalizar el estudio las relaciones exteriores de España en el citado periodo, este trabajo aspira a explicar el encaje de la España del Sexenio Democrático y de la Restauración en la sociedad internacional y sus relaciones con Alemania desde una óptica innovadora: no tanto a través de la diplomacia oficial, es decir, la diplomacia de las alianzas, los acuerdos de garantía o los tratados de comercio, sino más bien considerando este tipo de diplomacia como el molde en el que tuvieron cabida impulsos multilaterales y no oficiales procedentes de la sociedad alemana, entendida en un sentido transnacional, mediante los que España también conectó con Alemania y, de hecho, sobre bases más sólidas y duraderas. Poner el foco en los emigrantes alemanes residentes en España a partir de 1868 y a las redes económicas y organizativas que éstos crearon nos permitirá, en última instancia, profundizar en los orígenes de la política de influencia y de propaganda cultural desplegada en España por la sociedad y el Estado alemán antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial.

Una propuesta tan poco explorada por la historiografía como la que pretende abordar esta tesis doctoral necesita una adecuada justificación de su relevancia y la búsqueda de una amplia perspectiva de análisis que permita introducir el objeto de estudio en el campo de la Historia de las Relaciones Internacionales. Estos son los objetivos principales de esta introducción. Después de establecer los límites temáticos y cronológicos del objeto de estudio, se efectuará un estado de la cuestión que razona la elección del binomio España-Alemania. A continuación, se desgranará el marco teórico-metodológico adoptado, en el que, por un lado, se contextualizan las viejas y nuevas contribuciones de los historiadores y las historiadoras de las relaciones internacionales en busca de una noción amplia de diplomacia para el siglo XIX y, por otro, se concreta el utillaje conceptual seleccionado que mejor se adapta al objeto de este estudio. Seguidamente, se enunciarán las hipótesis principales y secundarias de las que parte la investigación, se presentará la estructura de bloques y capítulos que vertebran el relato contenido en estas páginas y, finalmente, se ahonda en las fuentes primarias sobre las que se basará el trabajo de análisis y síntesis que da sentido a esta tesis doctoral.

Delimitación del objeto de estudio

La consideración de los emigrantes alemanes como sujetos activos de unas relaciones diplomáticas *sui generis* entre España y Alemania irá cobrando significado en el transcurso de la introducción. Sin embargo, es preciso recalcar que este trabajo aspira a enmarcarse dentro de la Historia de las Relaciones Internacionales⁵. Es por tanto deudor del estudio de las relaciones entre culturas y sociedades más allá de las fronteras nacionales y, aunque se reconozcan en él la existencia de actores privados e institucionales más allá del Estado en la evolución de las relaciones internacionales, se mueve con comodidad en el ámbito de la política exterior del Estado y en los juegos de poder diplomático típicos de los sistemas internacionales. En consecuencia, no se trata

⁵ En adelante, se emplearán indistintamente los términos “Historia Internacional”, “Historia de las Relaciones Internacionales” e “Historia Diplomática” en referencia al estudio historiográfico de las relaciones entre culturas y sociedades más allá de las fronteras nacionales. Estas etiquetas, en cierto modo artificiales, se remontan a los tiempos pretéritos en que este objeto de estudio se vinculó a escuelas nacionales –y en algunos casos nacionalistas– de historiadores que concibieron las relaciones internacionales desde Alemania y Reino Unido, Francia y España, y Estados Unidos, respectivamente. Sin entrar en el debate sobre si las escuelas historiográficas internacionalistas han superado o no el peso de esta tradición, las distintas influencias y tendencias de las que se nutre la presente tesis doctoral, potenciadas en gran medida por la existencia actual de una red transnacional de historiadores internacionales que trasciende los viejos moldes en que se inscribían las escuelas nacionales, son la razón principal de esta decisión.

de una tesis que suponga una aportación específica a la historia de las migraciones contemporáneas, subdisciplina de los conocidos como estudios migratorios poseedora de unos métodos y unos discursos propios que trascienden los límites marcados en esta investigación. Algunos de los hallazgos de esta subdisciplina en torno al caso alemán durante el siglo XIX, empero, sí se abordarán en la medida que contribuyan a contextualizar las condiciones en las que se desarrollaron las relaciones diplomáticas hispano-alemanas durante el periodo seleccionado. Descartados los emigrantes alemanes en España como objeto de estudio en sí mismo para esta tesis, estas matizaciones no suponen obstáculo alguno para asumir el empleo de estos emigrantes como una plataforma de observación privilegiada desde la que estudiar los contactos inter- y transnacionales entre España y Alemania. Las acciones y creaciones de los súbditos alemanes emigrados a España entre 1868 y 1918, en definitiva, proporcionan algo tan importante como el hilo conductor del análisis y del relato de esta tesis doctoral.

La construcción de este tipo de redes y contactos no oficiales más allá del Estado por parte de los emigrantes alemanes, en cuyo desenvolvimiento entran en juego una multiplicidad de actores y se superponen diversos niveles de análisis, no se produjo en unos cuantos años. Su análisis requiere de una mirada a largo plazo, de ahí la elección de un tiempo suficientemente amplio, coincidente con el casi medio siglo de existencia del Imperio alemán o *Kaiserreich* (1871-1918). La elección de una cronología amplia permite observar mejor los cambios, continuidades y rupturas en dicha actividad de los emigrantes alemanes y su conexión transnacional con Alemania entre la época del canciller Otto von Bismarck (1871-1890), cuando el Estado alemán permaneció casi al margen en la conformación de las relaciones no oficiales con España; el gobierno del káiser Guillermo II (1888-1918), cuando el esfuerzo de la sociedad alemana y sus emigrantes en España se vio directamente respaldada por una política oficial del Estado inclusiva hacia los emigrantes y proclive a introducir los intercambios culturales como elementos de la diplomacia; y la Primera Guerra Mundial, cuando la propaganda de Alemania en la España neutral aunó las esferas oficial e informal de la diplomacia alemana desplegadas desde hacía décadas. La ampliación del citado marco cronológico a 1868 se encuentra respaldada con la comprobación en las fuentes primarias de la existencia de dinámicas migratorias, culturales y religiosas previas a la fundación del Estado alemán, coincidiendo con la estrepitosa caída de la monarquía de Isabel II (1833-1868), de interés para el estudio de las relaciones diplomáticas hispano-alemanas.

Además, se ha considerado el año 1894 como punto de inflexión entre los dos bloques principales en que se divide nuestro estudio, habida cuenta de que entonces se puso la piedra fundacional, no del primer colegio alemán de España, sino del primer colegio alemán que impulsó una colonia de emigrantes alemanes, en concreto en Barcelona, y que se convirtió junto con su homólogo en Madrid en algo así como la “joya de la colonia”, por sus implicaciones económicas y políticas para con la sociedad local; una frontera cronológica tan artificial como necesaria para facilitar la articulación, inteligibilidad y equilibrio entre las partes del relato.

Optar por un periodo de estudio tan amplio ha implicado mucho más que un esfuerzo de síntesis –en ocasiones, ímprobo ante el aluvión de fuentes muy ricas en datos–. Por un lado, el seguimiento de los emigrantes españoles residentes en Alemania habría contribuido sin duda a enriquecer la reconstrucción de las relaciones hispano-alemanas que aquí se presenta. Sin embargo, han desaconsejado su inclusión en la investigación tanto los enormes vacíos y lagunas de las fuentes diplomáticas y consulares españolas como la constatación, después de su análisis, de una importancia cualitativa y cuantitativa de los emigrantes españoles muy inferior a la de sus homólogos alemanes en España. Por otro lado, el descubrimiento de múltiples dimensiones y facetas de la callada labor de los emigrantes al servicio del Imperio y de las relaciones informales entre España y Alemania ha llevado a privilegiar los aspectos culturales por encima de los económicos dentro de esta actividad. Siendo conscientes de que el trabajo profesional de estos alemanes se dedicó en su mayoría al comercio y el mundo empresarial, asunto relativamente bien conocido por la historia económica y de las empresas, la prolífica actividad cultural de la comunidad alemana, mucho menos conocida, fue el aspecto, como se irá viendo a lo largo de la tesis, que más interés concitó por parte de la sociedad alemana, el Estado alemán e incluso la propia sociedad española que les acogió. En este contexto la labor cultural de los emigrantes ha de ser entendida en un sentido amplio, pues se movió en ámbitos tan dispares como la religión protestante, la enseñanza o la ciencia –valores todos incluidos dentro del “potencial cultural” de Alemania en el extranjero, categoría a la que en breve haremos referencia.

En último lugar, el análisis de las relaciones diplomáticas hispano-alemanas a través de la emigración se ha concentrado en las comunidades alemanas de Madrid y Barcelona. Múltiples razones aconsejan esta elección, aparte de la ya mencionada necesidad de concentración de esfuerzos. Ambas ciudades acumularon el mayor número de alemanes de toda España entre 1868 y 1918 y allí crearon las colonias que más

documentación escrita produjeron, que más atención concitaron por parte Alemania y que más dinero movilizaron. En cualquier caso, siempre que el relato y el análisis lo ha permitido, se han incluido otros núcleos alemanes y germanófilos, como los de Málaga, Palma de Mallorca, Bilbao y Tenerife, en pro del enriquecimiento del objeto de estudio.

Estado de la cuestión. Unas relaciones hispano-alemanas muy prometedoras

Tradicionalmente, el encaje diplomático de España en el sistema internacional del largo siglo XIX siempre estuvo facilitado y dificultado a partes iguales, pero en cualquier caso dirigido por Francia y Reino Unido, las dos grandes potencias con más intereses políticos, económicos y estratégicos en el Mediterráneo occidental. Como consecuencia lógica de la proyección franco-británica predominante en la política exterior de la España contemporánea, la inmensa mayoría de los especialistas en el periodo comprendido entre 1868 y 1918, e incluso más atrás, han dado prioridad a la concurrencia de intereses entre España, Francia e Inglaterra en torno a la región del Estrecho, basando sus conclusiones en el análisis de fuentes primarias y colecciones diplomáticas francesas y británicas. Todo ello acompañado con la imagen implícita de una España pasiva, conservadora, defensiva, tímida y prudente a la hora de idear y ejecutar su política exterior.

Pero si el encaje de España en las corrientes internacionales no se explica sin Francia ni Inglaterra, tampoco podría entenderse del todo solo con ellas. Algunos autores han querido romper el triángulo Madrid-París-Londres para analizar las relaciones entre España y, por ejemplo, Portugal⁶, Estados Unidos⁷, Italia⁸ y el complejo mundo colonial⁹: nuevos horizontes explicativos que no aspiran a revertir los discursos historiográficos preexistentes, sino a dar un nuevo aliento a un panorama historiográfico

⁶ Vid. DE LA TORRE, Hipólito: *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal, 1910-1919*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

⁷ Dos autores destacan en el estudio de las relaciones hispano-norteamericanas durante el largo siglo XIX. MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: *El despertar de la gran potencia. Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011 (en especial, pp. 37-220, para el periodo 1898-1918); y SÁNCHEZ PADILLA, Andrés: *Enemigos íntimos. España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2016.

⁸ Vid. GARCÍA SANZ, Fernando: *España e Italia en la Europa de la paz armada (1890-1914)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea, 1992.

⁹ Pionera en los estudios de la España del XIX como potencia colonial en conexión con las dinámicas propias de la globalización, ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores: *España en el Pacífico: la colonia de las Islas Carolinas, 1885-1899. Un modelo colonial en el contexto internacional del imperialismo*, Madrid, CSIC, Instituto de Cooperación para el Desarrollo, 1992; ÍD (ed.): *Repensar Filipinas. Política, identidad y religión en la construcción de la nación filipina*, Barcelona, Bellaterra, 2009.

anquilosado y fragmentado, como es el de la dimensión exterior de la España decimonónica, al mismo tiempo que a comprender la sociedad internacional del siglo XIX en toda la complejidad posible y desde el ángulo de visión de una potencia periférica.

En estos impulsos de revitalización encaja a la perfección la variable alemana. Máxime cuando en la Europa de 1870, el incómodo encaje de un nuevo Estado con vocación de no pasar desapercibido en el sistema internacional de potencias habría de convertirse en una de las cuestiones centrales del sistema internacional contemporáneo hasta prácticamente nuestros días, y mucho más cuando el político que pergeñó la unificación de Alemania, Bismarck, se encargó de que cualquier diplomacia contemporánea pasase por la órbita del nuevo *hegemon* europeo.

Entre los historiadores españoles que en las décadas de 1950 y 1960 comenzaron a reivindicar el estudio de la política exterior del liberalismo decimonónico, Julio Salom fue el primero –y durante muchos años, el único– en explorar las posibilidades de los contactos político-diplomáticos entre España y Alemania. De otra manera no podían entenderse el pacto hispano-italiano de mayo de 1887 que unió a España a la órbita de la Triple Alianza entre Alemania, Austria-Hungría e Italia¹⁰. En busca de esta “prehistoria” de los acuerdos, Salom se remontó al momento mismo de la fundación del Estado alemán en enero de 1871 para analizar las ramificaciones mediterráneas del nuevo orden internacional, descubrir la fascinación que la Alemania victoriosa contra Austria-Hungría y Francia en Sadowa y Sedán produjo en los líderes políticos del Sexenio y la primera Restauración y las gestiones de Bismarck para ganar favores en las cancillerías europeas hacia la Primera República y la joven monarquía de Alfonso XII. El trabajo de Julio Salom colocó las relaciones político-diplomáticas de la España del siglo XIX en un plano diferente y lleno de posibilidades, abriendo el camino de la variable alemana más allá de los conocidos episodios de la candidatura al trono español

¹⁰ SALOM, Julio: *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas. 1871-1881*, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1967. El segundo ejemplar de la tesis permanece, por desgracia, aún inédito. Poco antes, en Italia, se había documentado ya la alianza ofrecida a Alemania por el ministro de Estado, Segismundo Moret, en junio de 1886, como antesala al pacto hispano-italiano de mayo de 1887. CURATO, Federico: *La questione marocchina e gli accordi italo-spagnoli del 1887 e del 1891, Volume primo: sino alla caduta del ministro Moret (14 giugno 1888)*, Milano, Edizioni di Comunità, 1961. Desde un punto de vista historiográfico, la primera vez que se abordó la firma del acuerdo de 1887 fue con BÉCKER, Jerónimo: *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX. Apuntes para una historia diplomática*, t. 3, 1868-1900, Madrid, Editorial Voluntad, 1926, pp. 699-702.

de un príncipe prusiano, causa inmediata de la guerra franco-prusiana de 1870¹¹, o el conflicto hispano-alemán por el archipiélago de las Carolinas en 1885¹².

Más allá de anécdotas y episodios diplomáticos, el autor que más ha hecho por buscar respuestas en los archivos diplomáticos alemanes a los grandes interrogantes y vacíos de la dimensión internacional del liberalismo español es Luis Álvarez Gutiérrez. Gracias a sus investigaciones, sabemos hoy, entre otros asuntos, que la revolución de Septiembre de 1868 fue seguida con suma atención por los círculos liberales de la opinión pública alemana; que la búsqueda de una garantía territorial en la Alemania de Bismarck por parte de los gobiernos españoles se intentó extender sin éxito a Cuba y los archipiélagos pacíficos, sin distinción entre conservadores y liberales, a lo largo de las décadas de 1870 y 1880; y que tanto Guillermo II como el Departamento de la Marina Imperial (*Reichsmarineamt*) se ilusionaron con la posibilidad de obtener algún beneficio territorial, mayor que las Carolinas, a costa de la desintegración del imperio colonial español en torno a 1898¹³. A Álvarez Gutiérrez se debe también el descubrimiento de un interesante capítulo en las relaciones hispano-alemanas, como es la creación de una red de prensa y enlaces periodísticos subvencionada directamente desde Berlín a partir de la década de 1880, al objeto de difundir una imagen más benévola de la nación alemana¹⁴. No era pequeño el desafío: la visión que los lectores españoles tenían sobre

¹¹ Sobre la candidatura de Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen al trono vacante entre 1869 y 1870, resumen la historia de su estudio y aportan nuevas evidencias primarias BECKER, Joseph: *Bismarcks spanische "Diversion" 1870 und der preussisch-deutsche Reichsgründungskrieg. Quellen zur Vor- und Nachgeschichte der Hohenzollern-Kandidatur für den Thron in Madrid, 1866-1932*, 3 Bd. Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2003-2007; y RUBIO, Javier: *España y la guerra de 1870*, 3 t., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989.

¹² De entre toda la bibliografía sobre este incidente, destacan, por su carácter pionero en la historiografía, PALACIO ATARD, Vicente: "La cuestión de las Islas Carolinas. Un conflicto entre España y la Alemania bismarckiana", en *Historia*, 8 (1969), pp. 427-441; y por estudiarlo desde la prensa, SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo de Bismarck: su proyección sobre la política y prensa españolas*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1987, pp. 841-1057.

¹³ Entre otras, ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La revolución de 1868 ante la opinión pública alemana*, Madrid, La Fragua, 1976; ÍD.: *La diplomacia bismarckiana ante la cuestión cubana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia Contemporánea, CSIC, 1988; ÍD.: "La diplomacia alemana ante el conflicto hispano-norteamericano de 1897-1898: primeras tomas de posición", *Hispania*, 54/1, 186 (1994), pp. 201-256. Es autor también de "Cien años de relaciones hispano-alemanas, desde la Primera Guerra Carlista a la Guerra Civil de 1936", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 7 (1988), pp. 9-23, la única síntesis de las relaciones hispano-alemanas durante el siglo XIX junto con la de ESPADAS BURGOS, Manuel: "Alemania y España: de la época bismarckiana a la Gran Guerra", en BERNECKER, Walter L. (ed.): *España y Alemania en la Edad Contemporánea*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1992, pp. 63-87.

¹⁴ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: "La influencia alemana en la prensa española de la Restauración", en GIL NOVALES, Alberto (ed.): *La prensa en la revolución liberal: España, Portugal y América Latina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983, pp. 373-389; e ÍD.: "Proyectos alemanes para crear un servicio permanente de noticias en España durante los primeros lustros del siglo XX", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4 (1983), pp. 141-174. Esta línea de análisis fue continuada por la ya citada tesis doctoral de SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo...*

lo que ocurría en el mundo pasaba por el filtro de la agencia de noticias francesa Havas, que ostentó el monopolio del mercado informativo español hasta bien entrado el siglo XX¹⁵.

Pese a los prometedores hallazgos que aportan estos trabajos, si se contemplan en perspectiva las relaciones político-diplomáticas entre España y Alemania con anterioridad a la Gran Guerra son bastante menos conocidas que en otros momentos estelares del siglo XX, incluyendo la Guerra Civil Española o la España de Franco¹⁶. Una posibilidad de reanimar los estudios sobre la política exterior de España en el siglo XIX, en general, y las relaciones hispano-alemanas, en particular, es la profundización en los acuerdos y disputas que caracterizaron los contactos político-diplomáticos entre España y Alemania, sobre la base de fuentes diplomáticas alemanas y, principalmente, de una interpretación alternativa de la política exterior de la España contemporánea, mucho más posibilista y activa que la que acostumbra a adoptar la producción bibliográfica en torno a este objeto de estudio. Un ensayo de esta línea de investigación se presenta en el primero de los capítulos de la tesis¹⁷.

Otra posibilidad para visitar y reanimar los estudios sobre las relaciones diplomáticas hispano-alemanas entre 1868 y 1918, por la que se ha optado en esta tesis doctoral, parte de la siguiente presunción: en un contexto de ausencia de grandes compromisos políticos, así como de puntos de fricción muy marcados, como es el caso hispano-alemán, las relaciones de tipo informal entre dos sociedades encuentran un terreno abonado para su forjamiento y consolidación, al margen de la esfera estatal, pero tampoco de espaldas a ella. La historiadora alemana Jessica C. E. Gienow-Hecht afirma que la gestación de unos estrechos vínculos emocionales entre Alemania y Estados Unidos gracias a las orquestas de músicos alemanes que fueron proliferando en América del Norte desde mediados del siglo XIX fue posible precisamente por el desinterés general de ambos Estados por los asuntos culturales. Sin el paraguas de los gobiernos, en una sociedad crecientemente mundializada y cuyas infraestructuras técnicas

¹⁵ Vid. PAZ REBOLLO, María Antonia: *El colonialismo informativo de la Agencia Havas en España (1870-1940)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

¹⁶ Vid., entre otros muchos ejemplos, ASCHMANN, Birgit: „*Treue Freunde... “? Westdeutschland und Spanien 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1999; SANZ DÍAZ, Carlos: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966): política, economía y emigración, entre la Guerra Fría y la distensión*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005; VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.

¹⁷ Ya aplicada para la primera década y media del siglo XX en MORALES TAMARAL, José Manuel: *Alemania y España, 1904-1912. Tentaciones diplomáticas en los preliminares de la Primera Guerra Mundial*, Madrid, CEHRI / Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales, 10 (2016).

comenzaban a permitir la movilidad de personas a escala global con mayor facilidad, el largo siglo XIX puede interpretarse como un momento de expansión de actores no gubernamentales como posibles representantes informales de la nación¹⁸. Bajo este paradigma interpretativo, se pavimenta el camino para que el análisis histórico desborde las fronteras del Estado y entre de lleno en un universo latente y espontáneo de percepciones, imágenes y discursos culturales diseminados por actores privados y cargados, en según qué casos, de connotaciones políticas y diplomáticas.

Aplicado este enfoque al caso hispano-alemán, surgen las primeras preguntas: ¿Por qué no mirar al siglo XIX en busca de enlaces culturales y actores privados que representasen a Alemania en la sociedad española de la Restauración, sin haber sido designados por el Estado alemán para desempeñar expresamente una función diplomática?, ¿son estos ámbitos alejados de las instituciones oficiales posibles escenarios de negociación diplomática con repercusiones internacionales?

Autores interesados en estos asuntos han encontrado indicios de que, desde el último tercio del siglo XIX, existieron redes de individuos que, no necesariamente trabajando para el Estado ni defendiendo intereses nacionales, contribuyeron con sus propios medios y códigos a entablar lazos entre España y Alemania y, con el tiempo, a ir introduciendo imágenes representativas del *Reich* en la monarquía mediterránea. Una riqueza añadida es que esta aproximación permite introducirse en múltiples esferas de la vida social. Por ejemplo, la diplomacia alemana, en su ya citada intención de ganarse el favor de la opinión pública española, se sirvió de los manejos de políticos germanófilos y de algún alemán residente en España. Tal es el caso de Alexander Bruns, un profesor de la escuela de idiomas Berlitz en Madrid que se convirtió en agente confidencial de la Embajada alemana en España al poner en marcha en 1907 un canal de noticias entre Madrid y Berlín subvencionado por el Estado alemán. O de August Heinz Hofer, industrial tipógrafo alemán afincado en Barcelona desde 1906 que impulsó una agencia de noticias hispano-alemana ya en los años de la conflagración bélica¹⁹. O de Arthur von Gwinner, cónsul alemán en Madrid entre 1884 y 1886 y mediador con el Ministerio de Exteriores alemán para que su amigo y ministro de Estado, Segismundo Moret, obtuviese en 1886 una subvención mensual para orientar su periódico, *El Día*, hacia el

¹⁸ GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: *Sound Diplomacy: Music and Emotions in Transatlantic Relations, 1850-1920*, Chicago, University of Chicago Press, 2009, pp. 20-22.

¹⁹ Su figura, como la de tantos otros agentes privados y públicos al servicio de la propaganda alemana durante la guerra, fue analizada por ALBES, Jens: *Worte wie Waffen: Die deutsche Propaganda während des Ersten Weltkrieges*, Essen, Klartext.

interés del *Reich*²⁰. La historia económica considera además a Gwinner como el principal impulsor del sustento financiero que sirvió de reclamo a la inversión de industriales alemanes en la incipiente industria española durante varias generaciones, sobre todo después de que se convirtiera en miembro de la primera junta directiva del *Deutsche Bank* entre 1894 y 1919²¹. Otro caso destacable es el del periodista y empresario Saturnino González. Siendo corresponsal del *Deutsche Kolonialzeitung* en África del Norte, propuso que España cediera a Alemania una estación naval y un depósito de carbón en las Islas Chafarinas en plena crisis diplomática con Alemania por las Carolinas. Ya a comienzos del siglo XX, González ambicionó una factoría mercantil en el archipiélago marroquí, ahora bajo bandera española y como empresa privada por él dirigida, que podría servir para vigilar el comercio de franceses y británicos con la región marroquí del Rif y para contrarrestar los privilegios de que disfrutaba el Majzén en el tráfico con Melilla²².

La delgada línea entre los interlocutores oficiales y privados se amplía cuando se entra en el terreno de la difusión cultural y científica. Autores como Dietrich Briesemeister han rastreado el surgimiento desde finales del siglo XVIII de grupos informales de pensadores hispanófilos en torno a las universidades de Weimar, Bonn, Gotinga y Berlín que, a medio camino entre la fascinación por la cultura y las letras españolas y por el modelo de nación liberal alcanzado –y soñado– en la Península, mostraron un creciente interés por la literatura del Siglo de Oro y del Romanticismo español. Gracias a ellos se normalizó la imagen de la cultura ibérica dentro de la literatura universal, contrarrestando el descrédito de la Leyenda Negra²³. En el lado de España, cundió entre ciertos círculos burgueses españoles, especialmente en Madrid y Barcelona, una fascinación por la *Kulturnation* (“nación cultural”) de los alemanes, que se tradujo en la difusión del pensamiento filosófico y literario alemán a través de revistas como *La Abeja* (1862-1870), fundada por el helenista barcelonés Antonio Bergnes de las Casas, o instituciones como la Academia Alemana-Española, creada en 1840 por Joseph Kühn, futuro primer catedrático de alemán de la Universidad Central

²⁰ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La influencia alemana...”, p. 383.

²¹ La figura del banquero alemán es abordada en el mejor –y prácticamente único– estudio sobre las relaciones económicas hispano-alemanas en la Restauración. LOSCERTALES, Javier: *Deutsche Investitionen in Spanien, 1870-1920*, Stuttgart, Franz Steiner, 2002, pp. 119-122.

²² VILAR, María José: “España, Alemania y las Islas Chafarinas en vísperas del replanteamiento de la cuestión marroquí (1885-1902)”, *Studia historica*, 24 (2006), pp. 207-229.

²³ BRIESEMEISTER, Dietrich: “España en Alemania: sobre el desarrollo de la investigación en los siglos XIX y XX”, en REBOK, Sandra (coord.): *Traspassar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 55-86.

de Madrid; iniciativa que tuvo bastante éxito entre la comunidad científica y literaria del Madrid de la época, muchos de cuyos miembros se mostraron próximos a la filosofía krausista²⁴.

Por otro lado, fueron frecuentes los viajes de investigadores alemanes a las islas Canarias, una región estratégica de primer orden en pleno Atlántico que se acabó convirtiendo en foco de una penetración silenciosa de Alemania, no sin implicaciones políticas: la historiografía que ha abordado el tema llama la atención sobre la conexión de algunos de estos individuos, caso del médico Gotthold Pannwitz, con intereses económicos y coloniales que apostaban a comienzos del siglo XX por la expansión del Imperio alemán hacia enclaves marítimos mediterráneos y atlánticos²⁵. Por esas mismas fechas, la canalización institucional de los intercambios científicos entre España y Alemania se hizo realidad gracias a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, el gran proyecto del institucionismo español, cuyos pensionados vieron en Alemania, muy en especial en vísperas de la Gran Guerra, un destino prioritario para la profundización de sus conocimientos²⁶. En última instancia, los colegios alemanes fundados durante el *Kaiserreich* en diversas ciudades españolas por parte de las colonias de alemanes emigrados, según ha analizado recientemente Dominik Herzner, respondieron no solo al cuidado y mantenimiento de su identidad alemana, sino también a la captación de niños y niñas procedentes de las élites españolas de las ciudades en que se establecieron, atraídas por las bondades de la

²⁴ Se han acercado a estos temas ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La *spanische Sehnsucht* en la Alemania del siglo XIX”, en DE TORRES, José Carlos y GARCÍA ANTÓN, Cecilia (coords.): *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 156-161; CÁCERES WÜRSIG, Ingrid y MARIZZI, Bernd: “La Academia Alemana-Española de 1840 de Julio Kühn: relato de un proyecto de colaboración científica y cultural”, *Estudios Filológicos Alemanes*, 10 (2010), pp. 415-436; KRONIK, John W.: “La Abeja of Barcelona and German Literature in Spain, 1862-1870”, en KENT, Conrad; WOLBER, Thomas K.; and HEWITT, Cameron M. K. (eds.): *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, New York/Oxford, Berghahn Books, 2000, pp. 235-254; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel: “Algunos antecedentes del intercambio científico entre España y Alemania”, en REBOK, Sandra (ed.): *Traspasar fronteras...*, pp. 29-53. Todos los ejemplares de *La Abeja* se encuentran digitalizados en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, en el link <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0003998534&s=0&lang=es> (27.8.2019).

²⁵ La penetración alemana en las Canarias se ha abordado desde diversos puntos de vista. En el marco de las relaciones internacionales, destacan entre otros muchos ESPADAS BURGOS, Manuel: “Empresas científicas y penetración alemana en Canarias. El pleito del Hotel Taoro (1907-1912)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33 (1987), pp. 221-235; y PONCE MARRERO, Javier: “La rivalidad anglo-alemana en Canarias en vísperas de la Gran Guerra”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 48 (2002), pp. 133-152. Desde el punto de vista de las relaciones culturales, vid. GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás: *La mirada inacabada. Naturaleza y sociedad vistas por viajeros alemanes (desde Humboldt a Pannwitz)*, La Orotava, Ayuntamiento de la Villa de Orotava, 2008.

²⁶ JANUÉ I MIRET, Maricío: “La ciencia y la cultura alemanas como espejo: pensionados de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en Alemania”, en REBOK, Sandra (ed.): *Traspasar fronteras...*, pp. 169-191.

prestigiosa pedagogía alemana de la época y deseosas de inculcárselas a su descendencia²⁷.

Como demuestran estos colegios, así como los citados casos de Pannwitz, Gwinner, Kühn, Hofer o Bruns, fueron emigrantes alemanes los que impulsaron buena parte de estas redes informales económicas, periodísticas y culturales y, con ellas, la penetración de Prusia/Alemania en España. Sin embargo, pocos autores han profundizado en las posibles conexiones existentes entre las comunidades de emigrantes alemanes y esa presencia no oficial del Imperio alemán en diversos sectores de la España de la Restauración. Muchos menos investigadores han interpretado a esos emigrantes como agentes que desempeñaron funciones de representación extraoficial del Estado alemán –no necesariamente nombrados por el Estado para tal fin–; como actores, en definitiva, que de forma interesada o involuntaria pudieron contribuir a propagar imágenes y percepciones de la cultura y la política alemanas entre 1868 y 1918, mucho antes de que el Estado se dispusiera a sacar réditos de ello. Esta es la interpretación inicial sobre la que se sustenta la investigación desarrollada en esta tesis doctoral. No obstante, quedan aún pendientes perspectivas de análisis y conceptos que faciliten la vinculación de la acción de los emigrantes dentro de la actividad diplomática del Estado.

Marco teórico-metodológico

La diplomacia: un concepto amplio pero con límites

A día de hoy, la historiografía internacional tiene bien asumido que la diplomacia no es solo la actividad que desarrolla el servicio exterior del Estado. Antes al contrario, se considera que la representación de un país fuera de sus fronteras puede

²⁷ Las escuelas alemanas en España desde su fundación hasta prácticamente la actualidad fueron el objeto de estudio de la tesis doctoral de Herzner, que ha cristalizado recientemente en forma de monografía. HERZNER, Dominik: *Deutsche Auslandsschulen in Spanien. Auswärtige Kulturpolitik zwischen Konflikt und Kooperation*, Bielefeld, Transcript, 2019 (pp. 39-82 para el periodo anterior a 1918). El mismo autor interpreta la labor educativa de estos colegios como un fenómeno transnacional más allá de las fronteras nacionales. ID.: “A historical account of German schools abroad as providers of transnational education”, *Transnational Social Review*, 8/2 (2018), pp. 139-154, <https://doi.org/10.1080/21931674.2018.1463060> (29.8.2019). Esta doble dimensión de los colegios alemanes fue anunciada también por ORTIZ DE URBINA, Paloma: *La recepción de Richard Wagner en Madrid (1900-1914)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 438-442. Algún apunte somero sobre las asociaciones fundadas por las colonias alemanas antes de la década de 1920 en PÖPPINGHAUS, Ernst-Wolfgang: *»Moralische Eroberungen«?: Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919 bis 1933*, Frankfurt, Vervuert, 1999, pp. 67-82.

ser desempeñada y negociada en espacios muy diversos, de la mano de actores semioficiales o privados ni designados ni entrenados para el ejercicio de esta labor. Prestigiosos chefs, directores de orquesta, instituciones culturales como el *Goethe Institut* o el *British Council*, e incluso bienes inmateriales como la cocina mediterránea, el flamenco o la moda italiana, son patrocinados tanto por instituciones públicas como privadas en calidad de “embajadores culturales” de sus respectivos países, en la medida en que se espera que extiendan una buena imagen de ellos por el mundo. Condicionados por la influencia constatada de este tipo de diplomacia en la actual gobernanza global, la comunidad académica está reinterpretando la sociedad internacional del pasado estudiando todo tipo de instrumentos culturales puestos, por voluntad propia o por interés de los Estados, al servicio de la nación. El resultado no puede ser más heterogéneo: diplomacia musical, diplomacia lingüística, la diplomacia del deporte o la diplomacia culinaria son algunas de las etiquetas con las que se han bautizado distintas dimensiones de la práctica diplomática contemporánea²⁸.

Esta voluntad de entender la diplomacia y al cuerpo diplomático de las naciones en un sentido amplio no es nueva de nuestro tiempo. De hecho, el primer impulso para la reflexión sobre los límites de la diplomacia y su adaptación a las fuerzas que operaban en sus márgenes partió de los propios contemporáneos a la Primera Guerra Mundial. En pleno ruido de los cañones y las trincheras, el analista político alemán Benjamin Lawrence von Mackay publicó un estudio sobre el pasado, el presente y el futuro que aguardaba a la languideciente diplomacia europea. Incidía en el hecho de que, al menos desde la segunda mitad del siglo XIX, se había producido una colisión entre, por un lado, la aspiración de la opinión pública a establecer mecanismos de control sobre la diplomacia estatal y, por otro, las cualidades exigibles al diplomático profesional, entre ellas el secretismo y una “fuerza creadora libre e independiente”. En opinión de Mackay, estas mismas atribuciones de los profesionales de la diplomacia servirían, una vez había quedado constatado el fracaso de la *Weltpolitik* (“política mundial”) del Imperio, a los futuros objetivos internacionales de Alemania, que estarían inspirados por valores universales como la ética, la paz, el progreso o el entendimiento

²⁸ Vid. CHAPPLE-SOKOL, Sam: “Culinary Diplomacy: Breaking Bread to Win Hearts and Minds”, *The Hague Journal of Diplomacy*, 8 (2013), pp. 161-183, <https://doi.org/10.1163/1871191X-12341244> (27.8.2019); GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “The World Is Ready to Listen: Symphony Orchestras and the Global Performance of America”, *Diplomatic History*, 36/1 (January 2012), pp. 17-28; HONE, Katharina: “What is Diplomacy? Towards Education Diplomacy?”, *Diplo Foundation* (March 2015), <http://www.diplomacy.edu/blog/what-diplomacy-towards-education-diplomacy> (27.8.2019); LEVERMORE, Roger and BUDD, Adrian: *Sport and International Relations: An Emerging Relationship*, New York, Routledge, 2004.

entre pueblos²⁹. Las proféticas reflexiones de Mackay se adelantaron a uno de los grandes debates intelectuales del periodo de entreguerras, suscitado entre los defensores de una “nueva diplomacia” multilateral, abierta e idealista, entre ellos el mesiánico presidente estadounidense Woodrow Wilson, y los partidarios no tanto de una “vieja” forma de hacer diplomacia, sino de mantenerse cautelosos ante la aparente novedad de una diplomacia ni nueva ni viable. Entre estos últimos, el experimentado diplomático Harold Nicolson defendió una postura muy realista en pleno estallido de la Segunda Guerra Mundial: la diplomacia era una práctica en constante proceso de adaptación a la realidad de los tiempos; un arte desempeñado por un cuerpo especializado de funcionarios estatales con habilidades innatas para la negociación y que, aunque había asumido irremediabilmente una “diplomacia democrática” a lo largo del siglo XIX, no estaba en disposición de aceptar negociaciones abiertas a la opinión pública³⁰.

De manera paralela a esta primera fase del debate entre la “vieja” y la “nueva” diplomacia, uno de los temas clave de discusión intelectual y política a lo largo del siglo XX³¹, la historia diplomática renovó su manera de abordar el estudio de la sociedad internacional. Si de algo sirvió la Gran Guerra para los historiadores de la diplomacia, además de para la búsqueda documentada de culpables, fue para que se tomase conciencia de que a acontecimientos globales solo cabían interpretaciones globales. La historiografía francesa captó especialmente bien el cambio de paradigma. Muy poco después de que la *École des Annales* abriera el camino de una “historia total” prácticamente inabarcable, Pierre Renouvin apostó por el estudio de las “fuerzas profundas” (*forces profondes*), esas dinámicas ocultas que influyen en la evolución de las relaciones entre Estados y, en último término, en el proceso de toma de decisiones, desde la geografía y la demografía a la opinión pública, pasando por las fuerzas económicas o los movimientos nacionalistas³². Desde que en los años sesenta Renouvin firmase, junto con su discípulo Jean-Baptiste Duroselle, el manual de teoría aplicada

²⁹ VON MACKAY, Benjamin Lawrence Freiherr: *Die moderne Diplomatie: ihre Entwicklungsgeschichte und ihre Reformmöglichkeiten*, Frankfurt am Main, Literarische Anstalt Rütten & Loening, 1915.

³⁰ NICOLSON, Harold: *Diplomacy*, New York, Harcourt Brace, 1939.

³¹ En los momentos finales de la Guerra Fría, por ejemplo, se reivindicó la aplicación de una “nueva diplomacia” en el futuro próximo de las relaciones internacionales. SOFER, Sasson: “Old and New Diplomacy: A Debate Revisited”, *Review of International Studies*, 14/3 (July 1988), pp. 195-211. Sobre la eterna novedad atribuida al concepto de diplomacia en cada coyuntura de cambio, al menos desde la Revolución Francesa, reflexiona PAULMANN, Johannes: “Diplomatie”, en DÜLFFER, Jost und LOTH, Wilfried (Hrsg.): *Dimensionen internationaler Geschichte*, München, Oldenbourg, 2012, pp. 47-64.

³² FRANK, Robert: “L’historiographie des relations internationales: des «écoles» nationales”, en FRANK, Robert (dir.): *Pour l’histoire des relations internationales*, París, Presses Universitaires de France, 2012, pp. 5-40.

canónico de la escuela francesa³³, las sucesivas generaciones de la historia de las relaciones internacionales han mantenido un relato bastante continuista con respecto a los padres fundadores en el camino de profundización en dichas fuerzas latentes que influyen en la política internacional. De hecho, en la última actualización de la escuela han llevado el objeto de estudio a un escenario en el que el Estado dialoga con múltiples actores diplomáticos, fuerzas transnacionales y redes, en la medida en que se aspira a estudiar algo tan extenso como “el conjunto de relaciones que los seres y grupos humanos establecen entre ellos a través de las fronteras”³⁴.

En cierto modo, la historiografía francesa no ha perdido nunca su vocación de llegar a crear una “historia total” de lo que ocurre más allá de las fronteras nacionales. El historiador y politólogo Roy Preiswerk trató de crear en los años setenta un método de análisis de las Relaciones Interculturales, el desiderátum al que habría de tender el estudio de las Relaciones Internacionales. Entendidas como las “relaciones entre miembros de grupos y sociedades diferentes que se identifican por la cultura”, el resultado consistiría en una historia tan amplia como encuentros culturales pueden darse entre sociedades separadas por fronteras³⁵. Su correlato en la historiografía diplomática estadounidense, Akira Iriye, muy influenciado por el giro antropológico que afectó en los años sesenta a las ciencias sociales, apostó por estudiar las dos grandes esferas de las relaciones internacionales, cultura y poder, dentro de sistemas culturales nacionales concretos para luego poder establecer comparaciones entre distintos sistemas³⁶. Fue así como a partir de la década de 1970 y, sobre todo, de 1980, el factor cultural y el paradigma transnacionalista llamaron la atención de la politología y la historia diplomática de manera irreversible. Desde entonces, una incontable lista de autores en Europa y Estados Unidos se han sumado a la apertura de la diplomacia a terrenos marginales en los que actores estatales conviven con otros supranacionales, privados y

³³ RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Rialp, 1968 (1ª ed. francés, 1964).

³⁴ FRANK, Robert: “Avant-propos”, en FRANK, Robert (dir.): *Pour l'histoire...*, p. XI. Es llamativo observar en este último volumen cómo la historia de las relaciones internacionales se arroga como temática de estudio propia las transferencias culturales, uno de los hitos de la historia cultural francesa de los años ochenta de manos de ESPAGNE, Michel y WERNER, Michael: “La construction d’une référence culturelle allemande en France. Genèse et histoire (1750-1914)”, *Annales ESC*, 4 (1987), pp. 969-992. Una vision actualizada en BADEL, Laurence: “Diplomacy and the History of International Relations: Redefining a Conflictual Relationship”, *Diplomatica*, 1/1 (April 2019), pp. 33-39, <https://doi.org/10.1163/25891774-00101006> (27.8.2019).

³⁵ PREISWERK, Roy: “The place of intercultural relations in the study of International Relations”, *The Year Book of World Affairs*, 1978, London, Stevens and Sons, 1978, p. 253.

³⁶ IRIYE, Akira: “Culture and Power: International Relations as Intercultural Relations”, *Diplomatic History*, 3 (1978), pp. 115-128.

semiestatales; en los que asuntos domésticos de una nación afectan directamente a la proyección exterior de las naciones, y viceversa; etcétera. Se ha ahondado de esta manera en terrenos tan porosos e inabarcables como la historia cultural de la diplomacia y la historia de la diplomacia cultural, incluyendo la circulación internacional de ideas, comunidades transnacionales, identidades internacionalistas y cosmopolitas, maquinarias de Estado para la difusión de la cultura y un sinfín de temas. El siglo XX, y más en concreto la Guerra Fría, ha proporcionado el telón de fondo para el desarrollo de la mayoría de estos impulsos historiográficos³⁷.

En cualquier caso, esta actitud de los historiadores internacionales proclive a romper fronteras estatales, este largo e inacabado camino de apertura de la noción de diplomacia gracias al “giro cultural” de la historiografía, conllevan también unos riesgos que es preciso calcular a la hora de diseñar la investigación. Trabajar con fenómenos tan maleables y polisémicos como son cultura, diplomacia y frontera puede conducir a desvirtuar ciertas reglas del juego básicas tanto en el funcionamiento de la sociedad internacional contemporánea como, por extensión, en la investigación histórica.

No son pocas las advertencias efectuadas a este respecto. Gienow-Hecht pidió en su momento a la historiografía diplomática norteamericana, muy orgullosa de sus avances, que soltase lastre de una vez por todas y dejase de poner el foco de sus análisis históricos en el Estado, y más en concreto en el Estado norteamericano, para darle el “poder” a otras disciplinas, otros archivos y otros actores alejados de Norteamérica³⁸. No obstante, en fecha más reciente ha llamado la atención sobre los peligros de virar hacia el extremo puesto. Que el factor cultural se consolide en nuestra visión histórica de la diplomacia y la sociedad internacional no está reñido para nada con el hecho de que el Estado siga siendo un actor esencial en las relaciones internacionales, máxime si nos referimos a políticas exteriores o diplomacias culturales, y de que el uso de cualesquier manifestaciones de la cultura o de actores privados siempre denota un “ansia de poder” (*Sehnsucht nach Dominanz*) por parte del Estado implicado³⁹. Ningún actor se mueve por fines altruistas: el empleo de la cultura no ha de enmascarar que,

³⁷ Es prácticamente imposible resumir aquí todas las obras que han contribuido a profundizar en la dimensión cultural de las relaciones internacionales. Destacamos por su esfuerzo de síntesis GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “Nation-Branding”, en DÜLFFER, Jost und LOTH, Wilfried (Hrsg.): *Dimensionen...*, pp. 65-73; ZEILER, Thomas W.: “The Diplomatic History Bandwagon: A State of the Field”, *The Journal of American History*, 95/4 (March 2009), pp. 1053-1073.

³⁸ En estos términos replicó la autora a Zeiler en el mismo volumen: GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “What Bandwagon? Diplomatic History Today”, *The Journal of American History*, 95/4 (March 2009), pp. 1083-1086.

³⁹ GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “Nation-Branding”..., p. 65.

detrás de su instrumentalización, siempre subyace el deseo de ser mejor tratado por los demás socios, conseguir una determinada ventaja estratégica o imponer las condiciones propias. Hay argumentos que defienden lo contrario. Para los partidarios de dejar el Estado en un segundo plano, es fundamental dar el paso de cambiar el paradigma de causalidad típico de la historia diplomática: la cultura, por sus propias ramificaciones y problemas definitorios, nunca “explicará” el juego de poder, sino que se acerca más a ofrecer una “condición”, un contexto amplio para comprender quién ostenta el poder en la esfera internacional y cómo son las relaciones entre actores nacionales y globales⁴⁰.

Parte de la crítica es proclive a hacer un esfuerzo clarificador de conceptualización. Para el historiador Antonio Niño, las excesivas aspiraciones de las Relaciones Interculturales, en el sentido prácticamente inabarcable de la subdisciplina bosquejada por Preiswerk en los años setenta, han contribuido a su propio fracaso. De momento, a los historiadores nos queda la tarea que nos hace distinguirnos de otras ciencias sociales, y no es otra que contextualizar adecuadamente, a un nivel teórico como histórico, los términos de cultura, diplomacia cultural, propaganda cultural y diplomacia pública⁴¹. En la misma línea de precisión conceptual se manifiesta el historiador danés Dino Knudsen en una imaginativa introducción a su estudio sobre la Comisión Trilateral, un foro diplomático informal compuesto por actores privados fundado en 1973 bajo el patrocinio del magnate neoyorkino David Rockefeller. Considera el autor que a partir del momento en que en el seno de la sociedad civil empezaron a proliferar movimientos y sociedades de alcance transnacional, sobre todo en la posguerra fría, la historiografía internacional dejó de considerar las esferas informales, no oficiales y privadas de la política mundial como una especie de “hijastros no queridos” (*unwanted stepchildren*). A partir de ese momento, hay acuerdo en que existen actores más allá del Estado, pero pocos se han encargado de categorizarlos en jerarquías, distintos grados de poder o distintas escalas de influencia. En su opinión, una organización internacional como la Organización de Naciones Unidas no puede estudiarse con el mismo utillaje conceptual e interpretativo con el que se analiza, por ejemplo, la criminalidad organizada transnacional⁴². Para hablar con propiedad, propone que cada investigación cree unas herramientas conceptuales propias, adaptadas a cada

⁴⁰ NINKOVICH, Frank: *Global Dawn: The Cultural Foundation of American Internationalism, 1865-1890*, Cambridge / London, Harvard University Press, 2009, pp. 1-14.

⁴¹ NIÑO, Antonio: “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, *Ayer*, 75/3 (2009), pp. 25-61.

⁴² KNUDSEN, Dino: *The Trilateral Commission and Global Governance. Informal Elite Diplomacy, 1972-82*, London / New York, Routledge, 2016, pp. 7-8.

objeto de estudio, de manera argumentada y contextualizada en función de los impulsos previos procedentes de la teoría política, la historia diplomática y la historia transnacional.

Podemos hacer lo mismo con las colonias de emigrantes alemanes en España. ¿Qué iniciativas historiográficas cercanas a la historia internacional desarrolladas en los últimos tiempos ceden el protagonismo del Estado a otros actores y a otros terrenos cercanos a la cultura, pero sin perder a aquél de vista? Dicho de otro modo, ¿qué herramientas teóricas y conceptuales han tratado de desbrozar las esferas oficial e informal de la diplomacia sin confundirlas, ensalzando el servicio de ambas a la nación, al Estado y a los juegos de poder internacional?

Desde un punto de vista historiográfico, una “nueva historia diplomática” surgió precisamente como reacción a la excesiva ampliación de los objetos de estudio de la historiografía diplomática norteamericana. Aunque las altas aspiraciones que albergó en sus orígenes aún están pendientes de evaluación⁴³, esta corriente ha apostado muy fuerte por reivindicar la plena vigencia de los viejos parámetros de la actividad diplomática en un mundo crecientemente globalizado como el nuestro. Su aportación más elaborada hasta la fecha⁴⁴ se ha centrado en concreto en la reinterpretación histórica del trabajo del diplomático, tal y como lo entendió en su día Nicolson, en un contexto de apertura a las fuerzas que subyacen debajo de la diplomacia oficial. En esta reafirmación del oficio, Weisbrode apunta que la actividad de la diplomacia siempre se ha enriquecido a lo largo de la historia de la interacción con agentes situados en los “márgenes” de la administración estatal. En esa “re-espacialización” de la esfera diplomática, en los difusos límites entre la actividad pública y privada, cobran sentido las redes de influencia labradas gracias al talento de los diplomáticos entre diversos canales oficiales, semioficiales e informales⁴⁵.

⁴³ Un primer balance crítico sobre la supuesta novedad de los planteamientos defendidos por la “nueva historia diplomática” y su contraste con anteriores iniciativas renovadoras, en SANZ DÍAZ, Carlos: “Agentes, redes y culturas. Senderos de renovación de la historia diplomática”, en FOLGUERA, Pilar, et al. (coords.): *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, pp. 687-706.

⁴⁴ WEISBRODE, Kenneth: *Old Diplomacy Revisited: A Study in the Modern History of Diplomatic Transformations*, New York, Palgrave Macmillan, 2014.

⁴⁵ La “nueva historia diplomática” se ha consolidado como una red transnacional de investigadores interesados en renovar los postulados de la historia internacional, que se reúne bienalmente en el marco de un congreso internacional y ha alumbrado en abril de 2019 el primer ejemplar de una revista monográfica dedicada a esta perspectiva, bajo el nombre de *Diplomatica. A Journal of Diplomacy and Society*.

Por lo que está apostando Weisbrode, sin decirlo abiertamente, es por introducir la historia diplomática en el análisis de redes sociales. Entendidas como un conjunto de relaciones de carácter regular y multidireccional que ciudadanos e instituciones entrelazan entre sí a través de múltiples canales y soportes –cartas, participación en eventos, militancias, redes informáticas–, las redes sociales atrajeron de forma masiva la atención de los científicos sociales, especialmente de la sociología, en las décadas de 1990 y los 2000. Les interesaba analizar las pautas estructurales implícitas en los vínculos políticos, sociales, económicos y culturales tejidos entre determinadas entidades sociales y su entorno y, lo que es más importante, visualizar este universo de interconexiones tácitas mediante programas informáticos específicos para ello. Se convertían así estos gráficos en una “plataforma de observación” a través de la que “simplificar la complejidad” y “revelar los patrones y tendencias subyacentes”⁴⁶.

Su adaptación a la Historia, en general, y a la Historia Internacional, en particular, se encuentra aún en ciernes. Martin Grandjean ha aplicado esta metodología cuantitativa a los intercambios intelectuales durante la Europa de entreguerras, en concreto a la élite franco-alemana que se dio cita en los cursos universitarios reunidos en Davos entre 1928 y 1931. Mediante el cruce de los datos personales de cada uno de los reunidos en esta ciudad suiza con las relaciones establecidas entre ellos tras sus encuentros, elaborado gracias al programa informático Gephi, el autor consigue que afloren a la superficie vínculos que de otra manera habrían permanecido, bajo su punto de vista, invisibles para el investigador⁴⁷. Por su parte, de la historiografía alemana han partido interesantes iniciativas para tratar de sistematizar un método de análisis de redes específico para los historiadores; un manual de aprendizaje en programas informáticos que persiga “desconcertar al observador” y propiciar una mirada distinta y más transparente a las fuentes históricas⁴⁸. Sin embargo, las dificultades para salvar el abismo entre las estructuras propias de las relaciones sociales y la singularidad exigible al análisis histórico no parecen fáciles de resolver. Unido este hecho a los

⁴⁶ WASSERMAN, Stanley y FAUST, Katherine: *Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013 (1ª ed. inglés, 1994); ANHEIER, Helmut y KATZ, Hagai: “Enfoques reticulares de la sociedad civil global”, en VV.AA.: *Sociedad Civil Global, 2004/2005*, Barcelona, Icaria, 2005, pp. 221-238.

⁴⁷ GRANDJEAN, Martin: “Analyse de réseau et méthode quantitative en histoire”, *Pegasus Data Project* (Mai 2012), <http://pegasusdata.com/2012/05/28/analyse-de-reseau-et-methode-quantitative-en-histoire/> (27.8.2019); ÍD.: “La connaissance est un réseau. Perspective sur l’organisation archivistique et encyclopédique”, *Les Cahiers du Numérique*, 10/3 (2014), pp. 37-54.

⁴⁸ DÜRING, Marten et al. (Hrsg.): *Handbuch historische Netzwerkforschung. Grundlagen und Anwendungen*, Berlin, LIT Verlag, 2016, p. 6.

conocimientos técnicos necesarios para manejarse en los mencionados programas informáticos, el método de análisis cuantitativo de redes sociales sigue estando sobrepasado por las aproximaciones históricas a las redes como objeto de estudio. Este enfoque de tipo cualitativo, más empírico, interpretativo e intuitivo que el anterior, ha permitido historiar un sinfín de temas tan diversos como, por ejemplo, la evolución del cuerpo diplomático y las élites políticas europeas entendidos como una “comunidad epistémica”, es decir, una red de individuos que comparten unos mismos valores sociales y culturales (*milieu*) necesarios para la cohesión y vinculación identitaria del grupo⁴⁹. También se han analizado, con resultados convincentes, las redes familiares y clientelares sobre las que se ha apuntalado la expansión internacional de empresas multinacionales⁵⁰; redes transnacionales de políticos activos en gobiernos nacionales, pero identificados en foros e instituciones internacionales afines a su ideología⁵¹; y los lazos fomentados entre intelectuales a uno y otro lado del Atlántico⁵².

Otro concepto que promete grandes logros en la historiografía internacional es el *nation-branding*, un préstamo de las estrategias de publicidad para el estudio de la proyección internacional de los Estados⁵³. Al objeto de profundizar en la influencia de la cultura y de todo tipo de actores privados más allá de las fronteras nacionales, sin renunciar por ello al Estado como vehículo canalizador de las relaciones internacionales, Gienow-Hecht propone reinterpretar las diplomacias culturales y las relaciones transnacionales del siglo XX a través de un proceso consciente de “acuñación de la nación” por parte de los Estados. El punto de partida es la década de 1920, un momento en el que se estaban sentando las bases de las técnicas de marketing de masas en busca de nuevas necesidades entre los consumidores. En ese contexto, los Estados

⁴⁹ DAVIS CROSS, Mai’a K.: *The European Diplomatic Corps: Diplomats and International Cooperation from Westphalia to Maastricht*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007; JARDIN, Pierre: “Groupe, réseau, milieu”, en FRANK, Robert (dir.): *Pour l’histoire...*, pp. 511-527. Beben ambos del término acuñado por el politólogo HAAS, Peter M.: “Epistemic Communities and International Policy Coordination”, *International Organization*, 46/1 (1992), pp. 1-35.

⁵⁰ GRANOVERTER, Mark: “Problems of Explanation in Economic Sociology”, en NOHRIA, Nitin and ECCLES, Robert G. (eds.): *Networks and organizations: Structure, Form and Action*, Boston, Harvard Business School Press, 1992, pp. 25-56. Este enfoque es aplicado al caso hispano-alemán por PUIG, Núria: “La conexión alemana: redes empresariales hispano-alemanas en la España del siglo XX”, en *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica. La formación del tejido empresarial en España (siglos XIX y XX). El papel de los grupos y las redes empresariales*, Galicia, 2005. Destaca también para el caso español LÓPEZ-MORELL, Miguel Ángel: *La Casa Rothschild en España*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

⁵¹ GROßMANN, Johannes: *Die Internationale der Konservativen. Transnationale Elitenzirkel und private Außenpolitik in Westeuropa seit 1945*, München, Oldenbourg, 2014.

⁵² ROLLAND, Denis: *L’Amérique latine et la France. Acteurs et réseaux d’une relation culturelle*, Rennes Cedex, Presses Universitaires de Rennes, 2011.

⁵³ GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “Nation-branding”...

pusieron los medios administrativos y económicos necesarios para mejorar su reconocimiento e imagen exterior a través del turismo, de intercambios académicos y programas culturales. Tal y como interpreta Gienow-Hecht los orígenes de la diplomacia cultural, los Estados se convirtieron entonces en “marcas” o “productos” diferenciados de otros y susceptibles de ser escenificados y vendidos a potenciales “clientes”, seleccionados tanto a nivel doméstico como internacional, normalmente por su efecto multiplicador en la sociedad. Las razones por las un Estado recurre a esta forma “blanda” de influencia en la sociedad internacional en detrimento de la tensión o la guerra, así como los actores, los medios y los objetivos implicados en esta empresa, dependen del caso de estudio al que se enfrente el investigador. Es así como el proceso de construcción histórico de la “marca-país” abre el estudio de la diplomacia cultural a lógicas económicas, periodísticas y culturales, en donde actores estatales y privados quedan unidos al servicio de una causa: ganar la batalla por el poder internacional.

El alcance del *nation-branding* como categoría de análisis histórico está también pendiente de evaluación⁵⁴. Sin embargo, la propia Gienow-Hecht deja clara las fronteras cronológicas para la aplicación del enfoque: como se decía, los años veinte. Con anterioridad al periodo de entreguerras, se reconoce la existencia de actores que, en ausencia de un Estado que dirigiera su atención sobre ellos, construyeron unas relaciones internacionales *sui generis*: banqueros, científicos, artistas, escritores o músicos establecieron orientaciones e intereses secundarios de la política exterior al margen de los Estados. Es más, si la presencia del Estado decimonónico se hizo patente en las relaciones culturales que habían surgido de manera espontánea, menor o más contraproducente fue el efecto político de dichos actores informales⁵⁵. Por tanto, si se entiende la política cultural exterior como “el conjunto de objetivos y de estrategias que diseñan los Estados para marcar una dirección a las actividades desplegadas por muy diversos sectores sociales, y para instrumentalizarlas en beneficio propio”, este

⁵⁴ Una tesis doctoral en curso, realizada por la historiadora Carolin Viktorin, trata de aplicar estos postulados a la dictadura de Franco. Un avance en VIKTORIN, Carolin y GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “Was ist und wozu braucht man „Nation Branding“? Versuch eines neuen Zugriffs auf Macht und Kultur in den internationalen Beziehungen am Beispiel der spanischen Diktatur unter Franco”, en HAIDER-WILSON, Barbara; GODSEY, William D.; und MUELLER, Wolfgang (Hrsg.): *Internationale Geschichte in Theorie und Praxis / International History In Theory and Praxis*, Wien, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2017, pp. 695-720. Una última puesta al día en VIKTORIN, Carolin, et al. (eds.): *National Branding in Modern History*, New York / Oxford, Berghahn Books, 2018.

⁵⁵ Estas relaciones son las que, según la autora, han suscitado menos interés en la historiografía. GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: *Sound Diplomacy...*, pp. 20-39.

fenómeno no tiene cabida en el siglo XIX y sí como consecuencia del cambio que supuso el manejo propagandístico de la cultura durante la Primera Guerra Mundial⁵⁶.

Un siglo XIX transnacional

El siglo XIX, aunque tardíamente en comparación con otros periodos, ha entrado por la puerta grande en el ámbito de la historia transnacional y global desde los años noventa. A día de hoy, las décadas vinculadas tradicionalmente con la paz armada, los Estados nacionales y la férrea competencia imperialista también pueden ser consideradas, según la historiografía que se ha acercado a éste periodo en los últimos años, como la primera gran etapa de globalización contemporánea; una etapa, especialmente a partir de 1850, de abrumadora supremacía europea, pero muy matizada merced a la aparición de resistencias y distintos caminos a la modernidad en Asia, América del Sur y África, a una mayor interdependencia entre metrópolis y colonias por una infraestructura económica y técnica de alcance global y a las probadas bases transnacionales y globales de la industrialización y la filosofía contemporánea europea⁵⁷.

Jürgen Osterhammel y Christopher Bayly, entre otros, han producido los relatos omnicomprendivos más completos para llegar a comprender hasta qué punto los ciudadanos y súbditos del siglo XIX comenzaron a compartir una conciencia de pertenencia a una sociedad global. Esta identidad cosmopolita e internacionalista fue reivindicada principalmente por un sector importante de las élites políticas, profesiones liberales y la vanguardia intelectual de la época: la aparición de las primeras organizaciones internacionales supranacionales, así como la consolidación de unos círculos y órganos de opinión compartidos entre las principales naciones de Europa y América, contribuyeron a hacer normal el libre movimiento de ideas, capitales y personas con una intensidad nunca antes vista⁵⁸. Incluso entre los sectores colonialistas

⁵⁶ NIÑO, Antonio: “Uso y abuso...”, p. 33.

⁵⁷ BAYLY, Christopher: *The Birth of the Modern World 1780–1914: Global Connections and Comparisons*, Oxford, Blackwell, 2004; OSTERHAMMEL, Jürgen: *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*, Princeton / Oxford, Princeton University Press, 2014 (1ª ed. alemán, 2009). Una brillante síntesis de las aportaciones recientes a la historia global del siglo XIX en MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: “Historiar la globalización desde el presente. La aportación de los historiadores a los estudios sobre la globalización”, *Arbor*, 194/787 (2018), a438, <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.787n1011>.

⁵⁸ Vid. HERREN, Madeleine: *Internationale Organisationen seit 1865. Eine Globalgeschichte der internationalen Ordnung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2009; IRIYE, Akira: *Cultural Internationalism and World Order*, Baltimore / London, The Johns Hopkins University Press, 1997; ÍD.:

Europeos, donde el nacionalismo exacerbado encontró un terreno abonado para su consolidación, se ha observado el desarrollo paralelo de un lenguaje internacionalista compartido que ahondó en su sentimiento de pertenencia a una misma civilización europea y a una misma empresa colonizadora común⁵⁹.

Pese a todo, el Estado ocupó un lugar privilegiado en la sociedad internacional del siglo XIX. De forma muy semejante a la ya mencionada reacción de la historiografía internacional ante la excesiva amplitud de la noción de diplomacia, la historiografía transnacional ha llegado recientemente a la conclusión de que, al igual que en su día fueron compatibles la defensa de la causa del Estado con una creciente mentalidad global e internacionalista, la historia transnacional del siglo XIX no puede marginar al Estado como categoría de análisis. Es decir, la ruptura de los planteamientos “estatocéntricos” en el abordaje del siglo XIX no debe conducir al extremo de priorizar la perspectiva transnacional en nuestra reconstrucción del pasado. Bajo el término “nacionalismo transnacional”, el historiador alemán Sebastian Conrad hace referencia a que la construcción de los Estados-nación durante el siglo XIX no puede entenderse sin las redes transnacionales y globales que sustentaron y enriquecieron dicho proceso:

La crítica al universalismo de la nación, en otras palabras, no debe conducirnos a ignorar la ubicuidad de la nación como dimensión cognitiva y como espacio de práctica social en las décadas finales del siglo XIX. [...] Nuestra tarea tiene que ser la explicación de la constitución (y reconfiguración) de los Estados-nación en el contexto de complejos y asimétricos procesos de expansión del capitalismo y proyección del poder imperialista.⁶⁰

Global Community: The Role of International Organizations in the Making of the Contemporary World, Berkeley / Los Angeles / London, University of California Press, 2002.

⁵⁹ Interesante perspectiva la de GRUPP, Peter: “Parti colonial français und deutsche Kolonialbewegung”, en FISCH, Stefan; GAUZY, Florence; und METZGER, Chantal (Hrsg.): *Machtstrukturen im Staat in Deutschland und Frankreich. Les structures de pouvoir dans l'État en France et en Allemagne*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2007, pp. 148-163; WAGNER, Florian: “Private Colonialism and International Co-operation in Europe, 1870-1914”, en CVETKOVSKI, Roland and BARTH, Volker (eds.): *Imperial Co-operation and Transfer, 1870-1930. Empires and Encounters*, London, Bloomsbury, 2015, pp. 79-103.

⁶⁰ “The critique of the universalism of the nation, in other words, should not lead us to ignore the ubiquity of the nation as cognitive dimension and as space of social practice in the final decades of the nineteenth century. [...] The task has to be to explain the constitution (and reconfiguration) of nation-states in the context of complex, asymmetrical processes of the spread of capitalism and the projection of imperialist power”. CONRAD, Sebastian: “Globalization Effects: Mobility and Nation in Imperial Germany, 1880-1914”, *Journal of Global History*, 3/1 (2008), p. 65, <https://doi.org/10.1017/S174002280800243X> (27.8.2019). La necesaria convivencia entre el marco estatal y transnacional en el relato historiográfico cuenta con una amplia literatura, como ejemplifican CLAVIN, Patricia: “Defining Transnationalism”, *Contemporary European History*, 14/4 (2005), pp. 421-439; y más recientemente MARTIKÁNOVÁ, Darina y PEYROU, Florencia: “Presentación”, Dossier *La Historia Transnacional*, Ayer, 94/2 (2014), pp. 13-22.

El trabajo de Conrad se inserta dentro de una historiografía alemana que ha estado especialmente atenta desde hace algunas décadas a la incorporación de planteamientos transnacionales y globales a los fundamentos del *Kaiserreich*. No ha sido fácil el camino recorrido hasta llegar a ese punto. Como reacción a una historia diplomática heredera de la tradición rankeana que había sobredimensionado la política exterior del Imperio, por otro lado poco exitosa a ojos de los alemanes de la posguerra, el conocimiento sobre la dimensión exterior del Segundo *Reich* se explicó a través del “primado de la política interior” (*Primat der Innenpolitik*). Desde la publicación en 1930 de una trascendental obra sobre el rearme naval de la Alemania guillermina de manos del historiador y politólogo Eckart Kehr⁶¹, una generación de historiadores alemanes, entre ellos Hans Ulrich Wehler o Wolfgang Mommsen, interpretó la política exterior de Guillermo II como una espectacular maniobra de distracción creada por el *establishment* alemán al objeto de desviar la atención de las masas ante las lagunas del sistema constitucional de 1871. Cuestiones de índole interna, como los cambios sociales que trajo consigo la industrialización o la representación de los partidos políticos en el Parlamento, fueron el trasfondo de un “imperialismo social”⁶².

Siendo ésta la corriente historiográfica dominante en Alemania hasta al menos los años ochenta, a partir de los setenta llegaron los ecos del “giro cultural” que se estaba produciendo en otras historiografías, y no sin buenos resultados: Kurt Düwell y Rüdiger vom Bruch demostraron por primera vez en sendos estudios de la diplomacia cultural alemana y los debates intelectuales en defensa de una política científica y cultural del Imperio, respectivamente, basados ambos en documentación inédita de los archivos diplomáticos alemanes, que en vísperas de la Gran Guerra la errática y desorbitada política mundial del Imperio también se comenzó a preocupar por la imagen exterior y la proyección cultural de la nación y del Estado y se dieron los primeros pasos para la construcción de una “política cultural exterior” (*auswärtige Kulturpolitik*)⁶³. Desde entonces, una heterogénea escuela de historiadores

⁶¹ Vid. KEHR, Eckart: *Schlachtflottenbau und Parteipolitik 1894-1901. Versuch eines Querschnitts durch die innenpolitischen, sozialen und ideologischen Voraussetzungen des deutschen Imperialismus*, Berlin, Verlag Emil Ebering, 1930.

⁶² MOMMSEN, Wolfgang J.: “Domestic factors in German foreign policy before 1914”, en *Imperial Germany 1867-1914. Politics, Culture and Society in an Authoritarian State*, London, Arnold, 1995, pp. 163-188.

⁶³ DÜWELL, Kurt: *Deutsche auswärtige Kulturpolitik seit 1881. Geschichte und Struktur*, Köln, 1981; VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik als Kulturmission: Auswärtige Kulturpolitik und Bildungsbürgertum in Deutschland am Vorabend des Ersten Weltkrieges*, Paderborn/München/Wien/Zürich, Schöningh, 1982. El primero ya había avanzado parte de sus hallazgos en ÍD.: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik 1918-1932. Grundlinien und Dokumente*, Köln/Wien, Böhlau, 1976, pp. 1-27.

internacionales se ha consolidado plenamente en Alemania, abierta como su homóloga francesa a otras esferas más allá de la política, pero aún muy centrada en asuntos y temas germánicos⁶⁴.

Asimismo, en Alemania existe también una potente historiografía de la emigración alemana contemporánea. Los millones de alemanes que dejaron Europa central a lo largo del siglo XIX no podían quedar fuera del relato historiográfico. Esta corriente de estudios se ha erigido como una perspectiva primordial no solo para entender que la participación del Estado alemán en una era global y en la instrumentalización de intercambios espontáneos a través de la emigración fue más activa de lo que muchas veces se presupone, sino también, y no menos importante, para descender la escala de análisis al nivel de la sociedad civil, a la cotidianeidad de esos intercambios a escala global que comenzaron a caracterizar a la centuria. Así, los movimientos migratorios ya no se explican como la simple conjunción de “factores de expulsión y atracción” (*push-pull factors*), en una lógica lineal y cercana a la asimilación del emigrante. En especial desde los años noventa, se considera la migración como un proceso que se nutre además de múltiples experiencias personales, familiares y grupales desde que el emigrante toma la decisión de cambiar de vida hasta que se asienta e integra su nuevo hogar, pasando por el viaje entre la sociedad de procedencia y acogida, momento en el que se produce el desplazamiento geográfico y “emocional” entre dos ámbitos que quedan ligados para siempre a su existencia⁶⁵. Son precisamente las corrientes migratorias las que han propiciado una potente línea de interpretación de la historia del *Kaiserreich* sobre la base de unas fronteras nacionales de enorme amplitud. Demostrando que el equilibrio entre historias internacionales, globales y transnacionales es posible, la obra seminal dirigida por Osterhammel y Conrad abrió la veda para el estudio de los fundamentos transnacionales de la nación

⁶⁴ Como queda demostrado en DÜLFFER, Jost und LOTH, Wilfried (Hrsg.): *Dimensionen...* Una comparación entre las últimas aportaciones de las historiografías francesa y alemana en SANZ DÍAZ, Carlos: “Sobre la historia internacional y la historia de las relaciones internacionales: dos visiones recientes”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 355-371.

⁶⁵ Los principales representantes de la historia de las migraciones alemanas contemporáneas son BADE, Klaus J. (Hrsg.): *Deutsche im Ausland, Fremde in Deutschland. Migration in Geschichte und Gegenwart*, München, C. H. Beck, 1993; que actualiza en ÍD. et. al (Hrsg.): *Enzyklopädie Migration in Europa. Vom 17. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Paderborn, Schöningh, 2007; HERBERT, Ulrich: *Geschichte der Ausländerpolitik in Deutschland. Saisonarbeiter, Zwangsarbeiter, Gastarbeiter, Flüchtlinge*, München, C. H. Beck, 2017 (1ª ed., 2001); OLTMER, Jochen: *Migration im 19. und 20. Jahrhundert. Enzyklopädie deutscher Geschichte*, München, Oldenbourg, 2016.

alemana⁶⁶. Desde entonces, este último ha completado su noción de nacionalismo transnacional con el análisis del caso alemán, concluyendo que el proceso de construcción de la nación e identidad en el *Reich* se sustentó, y al mismo tiempo influyó, en los movimientos de población alemana emigrante por el mundo⁶⁷.

Por último, no son pocos los autores que ven en la colonia de emigrantes un espacio alternativo para la negociación diplomática en el siglo XIX. Desde esta perspectiva, se considera la colonia un soporte privilegiado desde el que reconstruir las redes privadas, semioficiales y transestatales a las que los emigrantes dieron forma entre sus congéneres, la sociedad de acogida y su país de procedencia. Esta afirmación sitúa la validez de la colonia como categoría de análisis en dos planos cruciales. Por un lado, la comunidad de emigrantes se convierte en una plataforma de observación “glocal”, ya que proporciona unas coordenadas históricas y geográficas concretas desde las que interpretar a escala local las dinámicas internacionales de la sociedad internacional en proceso de globalización⁶⁸. Por otro lado, la colonia, muy en especial el conjunto de instituciones creadas en su seno, puede ser contemplada como espacios de sociabilidad transnacional, una especie de “zona de confort” que permitió a los emigrantes llevar las riendas de su propio proceso de integración en la sociedad donde se establecieron, sin renunciar por ello a sus vínculos con la patria. Combinando y negociando estratégicamente varias identidades en función del momento, los emigrantes y sus descendientes compatibilizaron su existencia como minoría étnica en la diáspora, sin asimilar por completo todos los valores de la sociedad de acogida, con la gestación de vínculos religiosos, económicos, culturales y/o políticos con sus nuevos vecinos, esto es, con la población nativa⁶⁹. Como bien sintetiza Stefan Manz:

⁶⁶ CONRAD, Sebastian und OSTERHAMMEL, Jürgen (Hrsg.): *Das Kaiserreich transnational. Deutschland in der Welt 1871-1914*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004.

⁶⁷ CONRAD, Sebastian: *Globalisation and the Nation in Imperial Germany*, Cambridge / New York, Cambridge University Press, 2010. Conrad también es autor de una breve síntesis de la historiografía global en un lenguaje didáctico y accesible. ÍD.: *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017 (1ª ed. inglés, 2016).

⁶⁸ El término “glocalización” se debe a ROBERTSON, Roland: “Glocalización tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”, en MONEDERO, Juan Carlos (coord.): *Cansancio del Leviatán. Problemas políticos de la mundialización*, Madrid, Trotta, 2003, pp. 261-284. Su original adaptación historiográfica a las migraciones y a las colonias de emigrantes se debe a CONRAD, Sebastian: *Globalisation...*, p. 29.

⁶⁹ HOERDER, Dirk; LUCASSEN, Jan; und LUCASSEN, Leo: “Terminologien und Konzepte in der Migrationsforschung”, en BADE, Klaus J. et. al (Hrsg.): *Enzyklopädie...*, pp. 28-53 (en especial, pp. 47-52).

[La colonia] mantiene contactos regulares u ocasionales con aquello que consideran su patria, así como con individuos y grupos semejantes que residen en las sociedades de acogida. Basándose en la decisión conjunta de establecerse en un determinado país de forma permanente, pero manteniendo una identidad común, los miembros de la diáspora se identifican como tales, muestran solidaridad con el grupo y con su nación y se organizan activamente en las esferas cultural, social, económica y política⁷⁰.

Precisiones conceptuales

La pregunta sigue, pues, abierta. ¿En qué marco teórico cercano a la Historia de las Relaciones Internacionales se ha de mover esta investigación para incluir a los emigrantes alemanes en España dentro de la proyección internacional del Estado alemán? ¿Qué término permite resaltar la esfera informal pero no margina al Estado? Por suerte, existen interpretaciones que permiten introducir al siglo XIX en estas dinámicas, como la aportada recientemente por el historiador Frank Trommler⁷¹. En su análisis de la dimensión cultural exterior de Alemania desde 1870 hasta la caída del Muro de Berlín, el autor aborda una concepción omnicomprensiva de la diplomacia cultural del Estado. En contraposición a los estudios sobre la materia, que se suelen centrar únicamente en la gestación de motivaciones, objetivos, programas e iniciativas desde la perspectiva del Estado⁷², Trommler considera que la cultura de una nación puede ser instrumentalizada en distintos niveles y de forma simultánea a nivel privado, semioficial y estatal. Bajo esta perspectiva, la diplomacia cultural del Estado solo puede analizarse como un proceso multidireccional en el que ha de encontrar cabida tanto la acción del Estado como la reacción social a la anterior, esto es, la recepción del mensaje por parte del público ante el que se escenifica una nación. En este juego de intenciones, representaciones y percepciones culturales es imprescindible, además, combinar

⁷⁰ “[...] maintain regular or occasional contacts with what they regard as their homelands and with individuals and groups of the same background residing in other host countries. Based on aggregate decisions to settle permanently in host countries, but to maintain a common identity, diasporans identify as such, showing solidarity with their group and their entire nation, and they organize and are active in the cultural, social, economic, and political spheres”. MANZ, Stefan: *Constructing a German Diaspora: The Greater German Empire (1871-1918)*, New York/London, Routledge, 2014, p. 8.

⁷¹ TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass. Deutsche auswärtige Kulturbeziehungen im 20. Jahrhundert*, Köln, Böhlau, 2014.

⁷² Esta es la eterna asignatura pendiente de los estudios sobre diplomacia cultural, como bien señalan NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio: “Introducción”, en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 11-47.

impulsos gubernamentales e iniciativas semioficiales y privadas, cercanas a la sociedad civil.

Es por ello que Trommler habla más específicamente de las “relaciones culturales exteriores” (*auswärtige Kulturbeziehungen*) del Estado alemán, que se construyen gracias a la superposición de dos planos. Por un lado, el “potencial cultural” (*kulturelle Macht*) de la nación alemana, es decir, aquellos valores característicos de la cultura que se exportan desde dentro o son percibidos como típicamente “alemanes” desde fuera; valores como la música de Beethoven, Wagner o Mozart, la producción literaria del romanticismo, la filosofía idealista, la ciencia y la técnica industrial del pujante Imperio o el arte de vanguardia, que empezaron a ser motivo de competencia cultural entre las naciones, especialmente Francia y Alemania, como se observó en las Exposiciones Internacionales finiseculares; valores que, en definitiva, circulaban de forma espontánea desde los albores de la modernidad y que, desde 1870, pasaron de ser “alemanes” (*deutsch*) a encarnar una cultura “del Estado alemán” (*reichsdeutsch*). Según Trommler:

Si se quiere que estas corrientes (...) cobren significado para la representación transnacional, se deben visibilizar [en el relato histórico] tanto las iniciativas lideradas por los intereses de los gobiernos y las altas autoridades del Estado como su creciente interacción con actores privados o semioficiales; en otras palabras, una historia cultural de la sociedad civil, a través de la que la relación entre política y cultura se concreta en el transcurso de cada representación⁷³.

Por otro lado, de la esfera anterior surge la “política oficial cultural en el exterior” (*offizielle auswärtige Kulturpolitik*), impulsada directamente por el Estado, de la que el *Kaiserreich* dio buena muestra gracias entre otras cuestiones a la constante escenificación del poder imperial por deseo expreso de Guillermo II⁷⁴. Para el autor, esta política solo puede entenderse desde una relación de reciprocidad:

⁷³ “Will man diese [...] Strömungen in ihrer Bedeutung für die trans-nationale Repräsentation einbeziehen, muss neben regierungsamtlichen oder von Feudalinteressen getragenen Unternehmungen zunächst die rapide anwachsende Interaktion privater oder halboffizieller Akteure sichtbar gemacht werden, mit anderen Worten die Kulturgeschichte der Zivilgesellschaft, mit der sich erst das Verhältnis von Politik und Kultur im Laufe jener Repräsentation genauer bestimmen lässt”. TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 26.

⁷⁴ Una línea de trabajo explorada a nivel europeo en PAULMANN, Johannes: *Pomp und Politik. Monarchenbegegnungen in Europa zwischen Ancien Regime und Erstem Weltkrieg*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2000.

La política cultural exterior de un país no es solo cosa de un solo actor institucional. Por el contrario, ésta se encuentra modelada de igual manera por otros Estados, no solo por el propio país. Esta afirmación rehúye una definición de la política cultural exterior como la influencia exterior de un país sustentada en la práctica cultural, artística o mediática. Por el contrario, tiene una base estructural dialéctica, en la medida en que se tiene en consideración la reciprocidad de la interacción a través de las fronteras [...]. Sin la comprensión de la reciprocidad apenas se pueden definir los contactos culturales a través de fronteras, y menos aún valorar sus efectos⁷⁵.

En consecuencia, la historia de la política cultural exterior de Alemania se escribe más allá de la Sección Cultural (*Kulturabteilung*) del Ministerio de Exteriores creada por la República de Weimar en 1920 para la intervención oficial del potencial cultural de Alemania en el mundo. Mucho antes de que el Estado alemán pretendiera canalizar la imagen exterior de la nación mediante una administración destinada a tal fin, múltiples visiones, experiencias y discursos sobre Alemania y el ser alemán circulaban libremente por el sistema internacional, al mismo tiempo que la política oficial. Lo más importante de la reflexión de Trommler es que el Estado alemán no era inmune a estas fluctuaciones. En los capítulos siguientes se dará buena cuenta de ello.

Sin embargo, falta todavía una etiqueta específica para denominar la acción representativa no oficial de los actores privados. Y esa es la “diplomacia informal”, que es a nuestro juicio el concepto que mejor equilibra entre la acción de actores oficiales y extraoficiales y, al mismo tiempo, desde un punto de vista metodológico, entre una perspectiva estatal y transnacional. El término comenzó su historia académica en una delgada línea entre la politología y la política oficial norteamericana. Fue en 1977 cuando Maureen R. Berman y Joseph E. Johnson editaron un libro titulado *Unofficial Diplomats*, en el que se propusieron estudiar un objeto tan amplio como “el ámbito de las relaciones internacionales privadas”, esto es, “individuos y grupos que están en contacto con ciudadanos privados o representantes del gobierno de otros países o del

⁷⁵ “Die auswärtige Kulturpolitik eines Landes ist nicht allein Sache eines einzelnen institutionellen Akteurs. Sie wird ebenfalls von den anderen Ländern, nicht nur vom Lande selbst geformt. Diese Feststellung entzieht einer reich bemessenen Definition auswärtiger Kulturpolitik als Außenwirkung eines Landes aufgrund kultureller, künstlerischer und andertweitig medienbasierter Praxis keineswegs die Basis. Jedoch lässt sie, indem sie die Reziprozität der Interaktion über die Grenzen hinweg berücksichtigt, eine dialektische Grundstruktur erkennen [...]. Ohne Erfassung der Wechselseitigkeit lassen sich kulturelle Kontakte über Grenzen kaum definieren, geschweige in ihrem Effekt einschätzen”. TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 34.

suyo propio”⁷⁶. Años más tarde, el término se introdujo dentro de otro, *Track Two Diplomacy* (“diplomacia de segunda pista”), acuñado por el *Foreign Service Institute* del Departamento de Estado norteamericano para referirse a todo tipo de contactos e iniciativas promovidas por actores no gubernamentales especialmente aptos, por su cercanía a la sociedad civil y su capacidad de mediar entre los intereses implicados, para resolver conflictos y construir la paz sobre el terreno, en estrecha colaboración por supuesto con los canales oficiales (*Track One Diplomacy*)⁷⁷. En la década de los ochenta, la teoría política empezó a ver las ventajas de este tipo de diplomacia informal o “ciudadana” y comenzó a particularizar las acciones de activistas, medios de comunicación, empresarios y patrocinadores en el proceso de construcción de la paz en regiones como Israel, América Central o las repúblicas exsoviéticas⁷⁸.

Es curioso advertir cómo la diplomacia informal continuó siendo investigada por funcionarios implicados en su ejercicio. Después de trabajar más de veinticinco años como agregado cultural de las embajadas de Teherán, Beirut, Roma y París al servicio del Departamento de Estado y la *United States Information Agency* (USIA), Richard T. Arndt publicó un estudio sobre la diplomacia cultural norteamericana en calidad de *insider*, a medio camino entre las memorias personales y el análisis académico. El autor concedió especial importancia a la colaboración constante entre el servicio exterior de los Estados Unidos y agentes privados ya desde el siglo XIX, entre los cuales destacan misioneros y militares, que realizaron una importante labor educativa y reformadora en diversos lugares del mundo, y no pocos filántropos, que viajaron a miles de kilómetros por la lucha de las libertades democráticas de las que Norteamérica era su principal garante. Para Arndt, todos ellos contribuyeron a la afirmación de la presencia norteamericana en el mundo como embajadores culturales *de facto* y allanaron de alguna manera el terreno a los programas culturales que la diplomacia estadounidense desplegó a partir de los años treinta⁷⁹.

Tuvieron que pasar algunos años para que el concepto de diplomacia informal diera el salto a la historiografía. Al reconstruir la influencia de las conexiones

⁷⁶ BERMAN, Maureen R. and JOHNSON, Joseph E. (eds.): *Unofficial Diplomats*, New York, Columbia University Press, 1977, p. 5.

⁷⁷ DAVIDSON, William D. and MONTVILLE, Joseph V.: “Foreign Policy According to Freud”, *Foreign Policy*, 45 (1981-1982), pp. 145-157.

⁷⁸ Surgió así el término *Multi-Track Diplomacy*, sistematizado por DIAMOND, Louise and MCDONALD, John: *Multi-Track Diplomacy: A Systems Guide and Analysis*, Iowa, Iowa Peace Institute, 1991.

⁷⁹ ARNDT, Richard T.: *The First Resort of Kings: American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington, DC, Potomac Books, 2005, pp. 17-23.

emocionales que la música de origen alemán fomentó durante la segunda mitad del siglo XIX entre Alemania y Estados Unidos, Gienow-Hecht le dio mucha importancia al papel diplomático de los músicos como “embajadores informales” de pleno derecho, pues:

La diplomacia tiene que ver, por tanto, no solo con relaciones entre Estados dirigidas por funcionarios oficiales del Estado, sino también, de forma creciente, con otras formas de negociación abierta y encubierta por parte de individuos que actúan —a menudo inconscientemente— en nombre o en interés del Estado⁸⁰.

En el seno de la nueva historia diplomática se ha tratado de aportar definiciones concretas sobre el fenómeno de la diplomacia informal. Uno de los fundadores de esta corriente historiográfica, Giles Scott-Smith, considera que uno de los objetivos de la nueva historia diplomática es precisamente la reconstrucción de la diplomacia informal a lo largo de la historia, destacando los sentimientos identitarios, motivaciones y posibles efectos de actores no oficiales, desde individuos con nombres y apellidos hasta organizaciones no gubernamentales, redes o movimientos sociales⁸¹. Knudsen ha ahondado más sobre el concepto, concluyendo que la diplomacia informal es la conducción de las relaciones internacionales de forma autónoma y paralela, pero siempre complementaria, a los cauces del Estado; una diplomacia que puede desafiar, incapacitar o reorientar la política oficial, aunque también facilitarla, según el caso, compensando sus insuficiencias; una diplomacia, en fin, siempre abierta a la improvisación, al regateo y a los acuerdos abiertos⁸².

Con todos estos antecedentes, la noción de diplomacia informal que se maneja en esta tesis doctoral engloba la labor de representación espontánea de un Estado en un país extranjero por parte de sus propios ciudadanos. La diplomacia informal surge, por tanto, en el seno de la sociedad civil y está desempeñada por actores privados, individuales o institucionales, que se encuentran respaldados, y a la vez alimentan, una red transnacional de relaciones personales, familiares, laborales y/o institucionales que dan sentido e influyen su labor y sus propias motivaciones. En consecuencia, los

⁸⁰ “Diplomacy thus refers not only to state-to-state relations conducted by officials on the payroll of their governments but, increasingly, to other forms of overt or covert negotiation by individuals acting—often unwittingly—in the name or the interest of the state”. GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: *Sound Diplomacy...*, p. 4.

⁸¹ SCOTT-SMITH, Giles: “Introduction: Private Diplomacy, Making the Citizen Visible”, *New Global Studies*, 8/1 (2014), p. 3.

⁸² KNUDSEN, Dino: *The Trilateral Commission...* pp. 10-12.

diplomáticos informales poseen su propio espacio de acción, dentro del cual cumplen, voluntariamente o no, una función política. Y lo más importante: los diplomáticos informales no permanecen al margen de los Estados, sino que desarrollan sus propias relaciones internacionales, las cuales completan y caminan de forma paralela, divergente o convergente, según el caso, a las de los actores oficiales. En este último caso de comunión de discursos, objetivos e intereses entre Estado y diplomáticos informales, se dan las condiciones necesarias para que el Estado cree una estructura específica para tratar de gestionar y orientar –en definitiva, llevarse a su terreno– la actividad de los actores privados.

Recapitulación de objetivos e hipótesis de partida

El mencionado Stefan Manz afirma que, para el periodo del Segundo Imperio, “España [...] se encuentra prácticamente fuera del radar de la investigación sobre la emigración alemana”⁸³. Esta tesis viene a cubrir ese hueco a través de un análisis de la comunidad de alemanes residente en España entre 1868 y 1918. Como ha quedado evidenciado en anteriores páginas, el siglo XIX es un periodo especialmente cercano a planteamientos transnacionales y propicio para la aplicación de un concepto amplio de diplomacia, según el cual ciertos actores no oficiales también pueden ser considerados interlocutores privilegiados de la diplomacia estatal y desempeñar de forma activa o pasiva labores de representación no oficial del Estado, al margen o con la connivencia de éste. El estado de la cuestión sobre las relaciones políticas entre Madrid y Berlín también invita a profundizar en otros tipos de diplomacia bilateral, habida cuenta que para ninguna de estas cancillerías se trataron de contactos diplomáticos de primer orden. En este contexto cobran sentido los intercambios de tipo informal, en una esfera no estatal aunque tampoco al margen de los Estados.

En definitiva, nos encontramos ante una historia diplomática nada clásica entre España y Alemania. Más bien se trata de una historia diplomática entre *alemanes* y *españoles* o de cómo sus relaciones y encuentros, que fueron posibles gracias a los emigrantes del Imperio asentados en España, pueden considerarse otra forma de hacer diplomacia, de construir las relaciones internacionales desde los márgenes de la práctica diplomática y de reescribir, en definitiva, el encaje de España en la sociedad

⁸³ MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 105.

internacional del periodo 1868-1918. Esta es la gran riqueza de poner el foco en la diáspora como perspectiva de análisis. Partiendo metodológicamente de unas relaciones entre dos Estados, acaban conectando dos sociedades. Y presumiendo unas relaciones bilaterales, lo que se pondrá finalmente de manifiesto es el movimiento unilateral de penetración de una sociedad y una cultura, la alemana, en otra, la española.

En consecuencia, esta tesis doctoral también tiene como objetivos secundarios, por un lado, el estudio de la inserción de España en la sociedad internacional de 1870, paralela a la diplomacia oficial, mediante conexiones transnacionales y migratorias cuyo epicentro se encontró en el *Reich* alemán; y, por otro lado, la indagación en los orígenes de la propaganda y la diplomacia cultural de Alemania en España antes de la Primera Guerra Mundial.

La tesis doctoral gira en torno a una hipótesis principal, que podría quedar enunciada de la siguiente manera: los emigrantes alemanes que se asentaron en España a partir de 1868 se comportaron como diplomáticos informales al servicio de Alemania, es decir, como agentes de influencia y propaganda cultural alemana y, en suma, como actores protagonistas de unas relaciones internacionales espontáneas a través de las cuales se representó extraoficialmente al Imperio y se solidificaron las relaciones entre la sociedad española y alemana.

Esas relaciones internacionales espontáneas estuvieron lideradas por una comunidad de emigrantes en la diáspora, bastante pequeña en comparación con otras agrupaciones alemanas en Estados Unidos o Rusia, pero de la que surgieron algunos nombres con entidad propia, como el pastor protestante Friedrich (Fritz) Fliedner en las tres décadas finales del siglo XIX o el tipógrafo August H. Hofer en vísperas de la Gran Guerra, los dos diplomáticos informales alemanes de mayor relieve a lo largo del periodo. Por encima de todo, no obstante, estas colonias fundaron asociaciones de muy diverso tipo, entre otras, sociedades de beneficencia, comunidades evangélicas, colegios, clubs sociales y de deporte, sindicatos de trabajadores del comercio, agrupaciones musicales y hospitales.

Sobre este colchón institucional los emigrantes alemanes crearon redes económicas, culturales e ideológicas, principalmente –aunque no solo– entre España y Alemania, que dieron forma a la representación informal del Imperio en España, destinada en términos generales a un triple objetivo: (a) el mantenimiento de las raíces culturales de los súbditos del Imperio emigrados a España y la creación de vínculos de solidaridad entre ellos; (b) el establecimiento de conexiones entre éstos y la sociedad

civil y, posteriormente, organismos oficiales del Imperio; y (c) la introducción en la sociedad española de percepciones e ideas sobre la nación alemana, fundamentalmente en el ámbito religioso y educativo. Esta diplomacia informal, a medio camino entre la esfera estatal y el ámbito extraoficial, sirvió para construir el Imperio alemán fuera de sus fronteras nacionales, como hicieron tantos otros emigrantes diseminados por todo el mundo a lo largo del siglo XIX. Aun así y todo, reconociendo el liderazgo de los emigrantes en la creación de estas redes diplomáticas informales, éstos necesitaron en ocasiones un impulso externo para movilizarse.

En este sentido, la segunda hipótesis que buscará confirmación en la presente investigación es que fueron la fundación del Estado alemán en 1871 y su irrupción como nuevo actor en la sociedad internacional los hechos que aceleraron la creación y densificación de redes diaspóricas entre España y Alemania y dieron representatividad nacional/estatal a la labor diplomática de los emigrantes.

Esta es una historia, por tanto, de misioneros y pastores protestantes en una España católica, de pequeños y grandes comerciantes asentados en los principales polos de atracción de inversiones extranjeras, de un cuerpo de cónsules muy preocupado por dinamizar esta presencia informal; también es una historia de profesores destinados a “germanizar” a las nuevas generaciones de alemanes en la diáspora, de mujeres alemanas que comenzaron tímidamente a tener voz propia entre sus congéneres, de obreros de la industria, de contables de la banca, de médicos y un sinnúmero más de profesiones y casuísticas. Las motivaciones de su desplazamiento y, en ocasiones, de su retorno a la patria; las conexiones que mantuvieron o crearon de nuevo cuño con la patria; la actividad que desarrollaron una vez se asentaron en España; y sus estrategias de organización, negociación y presión a las autoridades políticas ocuparán un espacio importante de las siguientes páginas.

Toda vez que esta investigación se introduce en las inquietudes intelectuales y métodos de análisis propios de la Historia Internacional, en la versión amplia anteriormente expuesta, interesa analizar de cerca el diálogo entre las intenciones y los recursos del Estado alemán y de sus diplomáticos informales en España. El resto de hipótesis esbozadas pretende arrojar más luz sobre la relación entre actores oficiales e informales de Alemania en España. Así, la tercera hipótesis considera que la diplomacia informal ejercida por los emigrantes alemanes abrió el camino de la política cultural exterior del Estado. A tenor del nivel de competitividad que alcanzaron las potencias imperiales europeas en vísperas de la Primera Guerra Mundial, uno de los grandes

atractivos que pudo ofrecer la colonia de emigrantes alemanes en España fue su potencial conversión, a ojos del Auswärtiges Amt, en un escenario más de la competencia con Francia, también en el terreno cultural. En concreto fueron los colegios alemanes y su actividad cultural, ampliamente afianzada en Madrid y Barcelona, las instituciones que llamaron la atención de la incipiente política cultural exterior ensayada por Alemania, con un doble objetivo: desde un punto de vista doméstico, procurar que los nacionales emigrados no perdieran las raíces de su cultura; y desde una perspectiva internacional, convertir a estas comunidades diaspóricas en potenciales agentes difusores de ideas sobre la propia nación, en contraposición a los vínculos culturales franceses ampliamente arraigados y en beneficio de la captación de adeptos germanófilos atraídos por el potencial cultural de Alemania.

De esta explicación se coligen las otras dos hipótesis sobre las que parte la investigación empírica de la tesis doctoral. Por un lado, nuestra cuarta hipótesis propone que las relaciones político-diplomáticas entre España y Alemania, así como la evolución de las relaciones internacionales europeas, influyeron en la evolución de las redes informales tejidas entre las sociedades española y alemana a través de los emigrantes afincados en las principales ciudades de España. Y como quinta y última hipótesis, consideramos la idea de que la propaganda alemana en la Primera Guerra Mundial fue el corolario de la diplomacia informal desempeñada por los emigrantes alemanes desde décadas atrás, es decir, un paso más en los contactos informales entre la España neutral y la Alemania beligerante, acelerados y mediatizados por la propaganda oficial de guerra y convertidos en actividades apoyadas directa o indirectamente por las instituciones.

Estructura

La tesis doctoral se divide en dos bloques y nueve capítulos. El primero de estos capítulos está concebido a modo de introducción general a la investigación y completa el estado de la cuestión iniciado anteriormente. Versa sobre los principios rectores, las iniciativas y los resultados de la política exterior alemana y las relaciones político-diplomáticas hispano-alemanas entre 1868 y 1918. Como se ha dicho, la diplomacia informal tiene inercia propia pero en ningún caso es independiente de la diplomacia oficial del Estado. Por ello, este capítulo tiene como objetivo explicar la contribución de Alemania a la difícil inserción de España en el sistema internacional contemporáneo;

una especie de “molde” que proporcionará el contexto general en que se dio el encaje que verdaderamente interesa en esta investigación, es decir, el de España en la sociedad internacional de 1870 merced a la actividad extraoficial desempeñada por los emigrantes alemanes.

Los dos bloques de la tesis, que cubren aproximadamente la era bismarckiana (1868-1894) y guillermina (1894-1918), respectivamente, se inauguran con sendos capítulos en los que se ahonda, siguiendo el término de Sebastian Conrad, en el “nacionalismo transnacional” alemán. El capítulo 2 caracteriza, por un lado, la emigración alemana de masas hasta 1890 y explica la creciente sensibilización del discurso nacionalista alemán con la realidad migracional de la nación alemana y su firmeza a la hora de defender la esencia protestante de la nación alemana, en plena vorágine de la *Kulturkampf* o “lucha de culturas”. El ideal de nación de emigrantes y protestantes fue despertando el interés de cientos de miles de súbditos alemanes, reunidos a partir de los ochenta en torno a sociedades de agitación y propaganda, alguna de ellas de masas, que presionaron a los políticos alemanes hacia la puesta en marcha de políticas públicas, dotadas de personal y dinero suficiente, dirigidas específicamente a mantener la identidad alemana de los emigrantes y reforzasen su carácter de vanguardia de la política exterior alemana. Estos esfuerzos de la sociedad civil y la tímida respuesta del Auswärtiges Amt con una incipiente política cultural exterior en el terreno de la enseñanza alemana en la década anterior a la Primera Guerra Mundial son los objetivos del capítulo 6.

Los capítulos 3, 4 y 5 analizan los orígenes de la comunidad alemana residente en España hasta mediados de la década de los noventa. El primer escenario desde el que se intentó dotar de entidad a la colonia alemana en España fue Madrid, el centro de la administración y de la política liberal española. Todo comenzó con la religión: en la primavera de 1869, el pastor protestante Fritz Fliedner visitó la España de la libertad religiosa, en plena efervescencia revolucionaria tras la Revolución de Septiembre de 1868. Apoyado económica y programáticamente por las primeras agrupaciones proespañolas fundadas en suelo alemán, Fliedner se afincó en Madrid un año después para convertir a los españoles al protestantismo, que por aquel entonces se encontraba en lucha contra el ultramontanismo alemán; educarles según los métodos de enseñanza alemanes; y, de paso, sin que nadie se lo pidiera, fomentar las raíces evangélicas del puñado de alemanes que por aquel entonces residía en España. Los incontables viajes de este diplomático informal por medio mundo en busca de financiación, su frenética

actividad literaria y la red económica y asistencial transnacional que creó a lo largo de las décadas de 1870 y 1880, incluyendo ayudas económicas de organismos públicos del Estado federal alemán, ocuparán buena parte del análisis de los capítulos 3 y 4. Pero no todo fue protestantismo y educación en estos años. El primer bloque de la tesis se completa con el estudio de los primeros contactos comerciales entre el nuevo Estado alemán y ciudades como Madrid o los puertos de Bilbao y Barcelona, sobre la base del asentamiento de un nutrido grupo de agentes y auxiliares comerciales alemanes y la red consular del Imperio, controlada a partir de 1876 desde Barcelona.

El segundo bloque de la tesis aborda la transformación de estos pequeños escenarios de diplomacia informal alemana en España en auténticos focos de irradiación de germanidad y cultura alemana en el marco de la *Weltpolitik* de Guillermo II. Entre la década de 1890 y 1910, los núcleos de alemanes en Barcelona (capítulo 7) y Madrid (capítulo 8) se consolidaron, aumentaron y adquirieron vida propia, cada uno con sus inercias, resistencias y casuísticas, las cuales se tratan de analizar en sendos capítulos. En estos años, como se verá, se asistió al culmen del asociacionismo entre alemanes, en virtud del cual se asumió desde España el espíritu de movilización y los principales preceptos del grandioso proyecto imperial de la Alemania guillermina. El deporte, la religión, la Marina alemana y, muy especialmente, la educación impartida en los colegios alemanes, que en estos años empezaron a ser instrumentos de propaganda entre españoles, llevada a cabo de manera más convencida por parte de los propios emigrantes alemanes que por la del *Auswärtiges Amt*, generoso patrocinador de la red educativa alemana en España; todas estas manifestaciones de convirtieron en estos años en una manera de reforzar la identidad alemana en la diáspora.

El segundo bloque culmina con un extenso capítulo 9 dedicado en exclusiva a la Primera Guerra Mundial. En él se analiza el impacto de la guerra en todas y cada una de las facetas en las que se había manifestado con anterioridad la identidad alemana en España por acción de los emigrantes: la prensa, los colegios, las asociaciones comerciales, las capillas evangélicas, etcétera. Bien a iniciativa del Estado alemán, cuyos esfuerzos propagandísticos en la España neutral también se reconstruyen, bien por la recepción de estos esfuerzos por parte de la sociedad española y la propaganda franco-británica, se comprobará cómo cada movimiento de los emigrantes alemanes, salvando quizá la red benéfica y asistencial, se miró con lupa y fue susceptible de convertirse en propaganda al servicio del Imperio. Así las cosas, la diplomacia informal quedó mediatizada por la propaganda y, a su vez, ésta alumbró al calor de la guerra los

primeros intentos de cooperación cultural entre España y Alemania, apuntando así el camino por el que discurrieron la actividad de diplomáticos informales y actores oficiales durante la década de los veinte y treinta.

Fuentes

Una investigación que aspira a adentrarse en los laberintos ocultos de las redes de la diáspora alemana en España conlleva la necesidad de seleccionar adecuadamente las fuentes primarias, buscando siempre priorizar la necesidad de dar voz a la comunidad de alemanes por encima de las fuentes oficiales. De ahí la combinación entre archivos privados y públicos que ha sustentado el análisis empírico de esta tesis doctoral. El grueso de la documentación obtenida procede de las fuentes diplomáticas del fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán producidas antes de 1918, las cuales se reparten entre el Archivo Político del Ministerio de Exteriores del *Reich* (Politisches Archiv des Auswärtiges Amtes, PAAA) en Berlín-Mitte y la sede de los Archivos Federales en Berlín-Lichterfelde (Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde, BArch Berlin). Especialmente en el primero de ellos, se tomó conciencia no solo de la gran riqueza y organización que caracterizan la mayoría de archivos públicos de Alemania, sino también del enorme desafío que implica la lectura de fuentes autógrafas alemanas durante el *Kaiserreich* –al menos hasta la introducción de la máquina de escribir en el Auswärtiges Amt y el servicio diplomático a lo largo del primer lustro de la década de 1900–. Los alemanes desarrollaron un alfabeto propio de letra cursiva (*Kurrentschrift*) de uso obligatorio por y para dirigirse a la administración durante todo el periodo de estudio; alfabeto que ha sido preciso estudiar en todas sus variantes para el correcto entendimiento de las fuentes.

Ambos archivos atesoran evidencias procedentes de todos los niveles de análisis diplomático que aspira a cubrir la investigación. En el nivel de la diplomacia informal, los fondos culturales tanto de la embajada alemana en España como del propio Auswärtiges Amt atesoran la documentación producida por las distintas instituciones religiosas, educativas, de ocio y políticas creadas por las colonias en diversas ciudades españolas entre 1868 y 1918. Entre esta documentación destacan las cartas privadas elevadas desde las juntas directivas a la administración consular y central de Alemania, normalmente en busca de financiación, así como los valiosísimos informes anuales, en los que los miembros asistentes a las asambleas anuales de las citadas asociaciones

recibían todo tipo de información sobre la actividad desempeñada por las mismas. Ascendiendo en el escalafón diplomático, las fuentes consulares de la embajada en Madrid y de la Sección de Personal y Administración del Ministerio (Abteilung Personal und Verwaltung) atesoran, entre otros documentos, los informes anuales, tanto de la “actividad consular” (*Geschäftsberichte*, GB) como de la actividad “comercial” (*Handelsbericht*, HB), esenciales para la reconstrucción de la red consular del Imperio en España y el papel de los cónsules como mediadores entre las autoridades centrales alemanas y los súbditos emigrados. Finalmente, las fuentes diplomáticas producidas por el propio Auswärtiges Amt, procedentes de sus Secciones Jurídica, Cultural y Política han servido enormemente para reconstruir asuntos tan variados como política migratoria y religiosa del *Reich* hacia España, la incipiente la política cultural y educativa exterior del Imperio y el seguimiento que Berlín hizo de las asociaciones hispanófilas que se fundaron en la sociedad alemana desde los años setenta. Precisamente para el análisis de estas asociaciones, así como de algún tema migratorio español puntual que llamó la atención en Baviera, han contribuido las fuentes recuperadas en el Archivo Central del Estado de Baviera (Bayerische Hauptstaatsarchiv, BHStA), en Múnich.

Como se avanzado anteriormente, la expansión de la religión protestante en España fue uno de los hechos fundacionales de la diplomacia informal alemana en España. En este sentido, ha sido esencial la visita a tres archivos. Por un lado, en el Archivo Central de la Iglesia Protestante de Berlín (Evangelisches Zentralarchiv, EZA) se han recopilado evidencias sobre las ramificaciones de la Iglesia evangélica alemana en la España de la Restauración a través de la figura de Fritz Fliedner. Sobre la recuperación historiográfica de este personaje trascendental en la conformación de la diáspora alemana en España durante las tres primeras décadas de la Restauración ha merecido enormemente la pena la visita a dos archivos privados, el de la Fundación Cultural Fliedner Kaiserswerth (Archiv der Fliedner-Kulturstiftung Kaiserswerth, AFKSK), en Düsseldorf, y el Archivo Fliedner de la Fundación Federico Fliedner de Madrid. El primero de ellos ha procurado cartas privadas de la familia Fliedner y un destacado fondo bibliográfico y hemerográfico sobre la evangelización en España, amén de una interesante colección fotográfica. Del segundo se han recuperado fuentes inéditas acerca del alcance nacional e internacional de la obra educativa y de evangelización protestante que llevó a cabo Fliedner y sus descendientes en España y que nunca perdió su raíz alemana.

En Madrid se han visitado también otros archivos privados. El vaciado de los archivos de la Comunidad Evangélica de Habla Alemana de Madrid (Archiv der Deutschsprachige Evangelische Gemeinde Madrid, ADEGM), el Colegio Alemán de Madrid (Archiv der Deutsche Schule Madrid, ADSM), la Cámara de Comercio Alemana para España (Archiv der Deutsche Handelskammer für Spanien) y la Fundación Lázaro Galdiano ha permitido engrosar todo este conjunto documental con llamativos restos del pasado de la colonia alemana. Además, aunque las fuentes diplomáticas españolas, a causa de la delimitación del objeto de estudio a los emigrantes alemanes, no han gozado de la suficiente atención en el texto final, los fondos de correspondencia y de consulados del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, alojado para el periodo abarcado en el Archivo Histórico Nacional (AMAE/AHN) han proporcionado interesantes pistas sobre la movilización paralela de los emigrantes españoles de Hamburgo y algunas claves sobre las relaciones político-diplomáticas entre España y Alemania.

Finalmente, las excepcionales bibliotecas de la Universidad del Ruhr (*Ruhr Universität Bochum*), la Biblioteca Estatal de Baviera (*Bayerische Staatsbibliothek München*), la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, en especial su Servicio de Préstamo Interbibliotecario, y la Biblioteca Nacional de España han enriquecido a través de sus ingentes fondos bibliográficos las interpretaciones, los conceptos y los datos históricos de los que se nutre esta tesis doctoral.

Es necesario hacer alguna reflexión en torno a la selección y tratamiento de las fuentes primarias. Con todo pesar, muchas se han quedado fuera del relato. De los informes anuales, correspondencia particular y oficial, anuarios conmemorativos, escritos-homenajes, manifiestos, revistas y panfletos, entre otros, con los que la colonia alemana en España obsequió a la posteridad pueden salir varios trabajos académicos independientes en torno al desconocido liderazgo de Alemania en el protestantismo español, a los modelos educativos alemanes exportados a España, a la recepción de la cultura alemana en España, a los consulados alemanes y a prácticamente cualquiera de las instituciones o personajes abordados. Esta es una de las grandes virtudes, y al mismo tiempo desafíos, de analizar las colonias de emigrantes. Por ello, se ha dado prioridad a las fuentes primarias producidas por las instituciones fundadas por los integrantes de la colonia, a saber: comunidades evangélicas, obras misioneras, colegios, asociaciones deportivas, sindicatos comerciales y asociaciones de mujeres. La razón estriba en que, a

medida que avanzaba la labor de vaciado de fuentes primarias, estas organizaciones se mostraron como el eje vertebrador de la colonia y de la verdadera representación informal de Alemania en España, en contacto directo –vía consulado o embajada– con el Ministerio de Exteriores alemán, que las siguió puntualmente en especial a partir de la década de 1890. Antes de esta fecha, precisamente cuando estas asociaciones aún no habían cobrado fuerza suficiente, se ha dado un mayor protagonismo a los consulados y sus informes anuales, porque en ellos residió también el primer impulso de articulación de núcleos alemanes por toda la Península Ibérica.

Del lado opuesto, jugar la baza de la documentación a escala micro tiene también, mal que pese, sus contrapartidas. Si importante es hacerse con las fuentes adecuadas para la reconstrucción de un objeto que ha pasado desapercibido durante tanto tiempo a ojos de los investigadores, tanto o más vital es saber leer entre líneas. La riqueza y prolijidad de datos de estas fuentes puede llegar a convertirse en un arma de doble filo. Aunque la intención de esta investigación es reconstruir la comunidad diaspórica de alemanes residentes en España en sus más amplias dimensiones cuantitativas y cualitativas –religiosa, económica, educativa–, no se puede negar el hecho de que quien deja rastro en las fuentes escritas es quien tiene legitimidad y capacidad para hacerlo. En este caso, se trata de los líderes de la comunidad, es decir, las juntas directivas de los colegios, los cónsules, los medianos empresarios o los pastores. Es, por tanto, una pequeña élite de súbditos dentro de la colonia la que escribe las fuentes, atendiendo a sus propias motivaciones. De igual manera que son ellos los que poseyeron mayor información sobre sus compatriotas y, en ocasiones, dejaron constancia de ellos para la posteridad, esta élite tendió también a proporcionar una imagen interesada de la colonia. La necesidad de obtener financiación del Estado alemán o de cualquier patrocinador de la causa patriótica; una necesidad que en último término da sentido a muchas de las fuentes producidas por las autoridades de la colonia, es tan reconfortante para confirmar la importancia de la diplomacia informal como posiblemente engañosa para las conclusiones de esta investigación: la inflación del sentimiento y la identidad nacionalista o la tendencia a homogeneizar la visión de las comunidades de emigrantes se han confirmado como prácticas habituales de los diplomáticos informales que protagonizan el presente trabajo. Esta realidad ha incidido de forma insistente en el proceso de crítica documental que sustenta el trabajo. La riqueza de las fuentes, incluso sus trampas, probablemente justificadas, son mérito de

los protagonistas de esta historia. Los posibles errores derivados de una interpretación equivocada son obra exclusiva este autor.

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AA	Auswärtiges Amt des Deutschen Reiches (Ministerio de Exteriores del <i>Reich</i> alemán)
ADEGM	Archiv der Deutschsprachigen Evangelischen Gemeinde Madrid (Archivo de la Comunidad Evangélica de Habla Alemana de Madrid)
ADSM	Archiv der Deutsche Schule Madrid (Archivo del Colegio Alemán de Madrid)
AF	Archivo Fliedner, Fundación Federico Fliedner (Madrid)
AHN/AMAE	Archivo Histórico Nacional / Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores
AFKSK	Archiv der Fliedner-Kulturstiftung Kaiserswerth (Archivo de la Fundación Cultural Fliedner Kaiserswerth, Düsseldorf)
BArch Berlin	Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde (Archivos Federales, Sede Berlín-Lichterfelde)
BaS	<i>Blätter aus Spanien (Hojas de España)</i>
Bd.	<i>Band</i> (tomo)
BHStA	Bayerischer Hauptstaatsarchiv (Archivo Central del Estado de Baviera, Múnich)
Cit.	Citado
DEGB	Deutsche Evangelische Gemeinde in Barcelona (Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona)
DEGM	Deutsch-evangelische Gemeinde in Madrid (Comunidad Germana Evangélica de Madrid)
DEKA	Deutscher Evangelischer Kirchenausschuss (Comité de las Iglesias Evangélicas Alemanas)
DFV	Deutscher Flottenverein (Liga Naval Alemana)
DGP	<i>Die Große Politik der europäischen Kabinette 1871-1914</i>
DHVB	Deutscher Hilfsverein Barcelona (Sociedad Alemana de Beneficencia de Barcelona)
DHVBo	Deutscher Hilfsverein Bilbao (Sociedad Alemana de Beneficencia de Bilbao)
DHVBH-M	Deutsch-nationaler Handlungsgehilfen-Verband zu Hamburg. Ortsgruppe Madrid (Federación Nacional Alemana de Empleados del Comercio. Sucursal de Madrid)
DHVM	Deutscher Hilfsverein Madrid (Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid)
DNfS	Deutscher Nachrichtendienst für Spanien (Servicio de Noticias Alemanas para España)
DSA	Deutschland-Spanien. Arbeitsgemeinschaft Deutsch-Spanischer Gesellschaften (Alemania-España. Agrupación de Asociaciones Germano-Españolas)
DSB	Deutsche Schule Barcelona (Colegio Alemán de Barcelona)

DSV	Deutsch-Spanische Vereinigung (Asociación Germano-Española)
DSM	Deutsche Schule Madrid (Colegio Alemán de Madrid)
EOK	Evangelischer Oberkirchenrat (Consejo Superior de la Iglesia Protestante de Prusia)
ESFB	École de la Société Française de Bienfaisance (Escuela de la Sociedad Francesa de Beneficencia, Madrid)
EZA	Evangelisches Zentralarchiv (Archivo Central de la Iglesia Protestante, Berlín)
GAV	Gustav-Adolf Verein (Asociación Gustavo Adolfo)
GdM	<i>Gaceta de Madrid</i>
GB	<i>Geschäftsbericht</i> (informe de la actividad consular)
HB	<i>Handelsbericht</i> (informe comercial)
HDFVA	Hauptverband deutscher Flottenvereine im Auslande (Federación Central de las Ligas Navales Alemanas en el Extranjero)
<i>Ibid.</i>	Ibídem (en el mismo lugar)
ÍD.	Ídem (el mismo)
JB	Jahresbericht (informe anual)
KM	Kultusministerium o Ministerium der geistlichen, Unterrichts- und Medizinalangelegenheiten (Ministerio de Asuntos Religiosos, Educativos y Médicos)
MA	Königlich Bayerische Staatsministerium des Königlichen Hauses und des Äußern (Real Ministerio Bávaro de la Casa Real y de Exteriores)
MAA	Ministerium der auswärtigen Angelegenheiten (Ministerio de Asuntos Exteriores de Prusia)
NLSPZ	Nachrichtendienst für Länder spanischer und portugiesischer Zunge (Servicio de Informaciones para los Países de Lengua Española y Portuguesa)
PAAA	Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (Archivo Político del Ministerio de Exteriores)
PDAA	Pressedezernat, Auswärtiges Amt (Negociado de Prensa del Auswärtiges Amt)
RASW	Referat für Auslandsschulwesen (Negociado de Enseñanza en el Extranjero)
RAV	Reichsauslandsvertretungen (Representaciones del <i>Reich</i> en el Extranjero)
RZ	Reichszentrale des Auswärtigen Amtes (Central del Ministerio de Exteriores del <i>Reich</i>)
S	Signatur (signatura)
t.	Tomo
v.	Volumen
VAESS	Verein zur Ausbreitung des Evangeliums in Spanien, Stuttgart (Asociación para la Extensión del Evangelio en España de Stuttgart; Comité de Stuttgart)

VDA	Verein für das Deutschtum im Ausland (Asociación para la Germanidad en el Extranjero)
VDFVS	Verband deutscher Flottenvereine in Spanien (Federación de Ligas Navales Alemanas en España)
VFESB	Verein zur Förderung des Evangeliums in Spanien, Berlin (Asociación para el Fomento del Evangelio en España de Berlín; Comité de Berlín)
Vid.	<i>Vide</i> (véase)
ZfA	Zentralstelle für Auslandsdienst (Administración Central para el Servicio Exterior)

ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS Y FOTOGRAFÍAS

Gráficos

Gráfico 1. Evolución de los fondos escolares del AA, 1878-1913	111
Gráfico 2. Comparativa de la red consular y listas de los consulados de carrera de Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos en España, 1910	175
Gráfico 3. Procedencia de los ingresos habituales de la misión de Fliedner, 1880	218
Gráfico 4. Ingresos de la DHVM, 1890-1918	256
Gráfico 5. Comparativa entre miembros y amigos de la DHVM, 1890-1918, y de la DHVB, 1901-13	268
Gráfico 6. Ingresos principales de la DHVB, 1894-1913	269
Gráfico 7. Número de miembros de la DHVBo, 1895-1912	273
Gráfico 8. Ingresos de la DHVBo, 1895-1912	273
Gráfico 9. Ingresos habituales de la DEGB, 1885-1903	282
Gráfico 10. Número de colegios alemanes financiados por el AA, 1878-1913 . .	318
Gráfico 11. Comparativa entre el total de colegios alemanes en la diáspora y los financiados por el AA hasta 1913	327
Gráfico 12. Asignación media de los <i>Schulfonds</i> por colegio alemán, 1878-1913	329
Gráfico 13. Número de ayudas solicitadas y concedidas por la DHVB, 1902-13	342
Gráfico 14. Número de ayudas concedidas por la DHVM, 1890-1918	342
Gráfico 15. Asignación del AA al DSB, 1894-1913	348
Gráfico 16. Número de alumnos católicos y protestantes en el DSB y DSM, 1894-1918	350
Gráfico 17. Alumnos del DSB por niveles educativos, 1894-1904	353
Gráfico 18. Alumnos del DSB por nacionalidades, 1894-1918	354
Gráficos 19 y 20. Alumnos del DSB clasificados por lengua materna y por nacionalidad, 1902-03	356
Gráfico 21. Comparativa entre miembros contribuyentes y asistentes regulares al culto de la DEGB, 1895-1914	363
Gráfico 22. Participación en la financiación de la capilla alemana de Barcelona, 1903	365
Gráfico 23. Participación en la financiación del nuevo edificio del DSB, 1904	369
Gráfico 24. Recaudación de las principales Ligas Navales Alemanas en España, 1902-17	376
Gráfico 25. Miembros de las Ligas Navales Alemanas más numerosas, 1902-17	376
Gráfico 26. Recaudación de la VDFVS y remisión de donativos a la HDFVA, 1902-18	381
Gráfico 27. Contribución media por miembro de las principales Ligas Navales Alemanas en España, 1902-17	383
Gráfico 28. Ingresos generales de la DEGB, 1885-1918	394
Gráfico 29. Alumnos del DSB por niveles educativos, 1904-14	403
Gráfico 30. Número de alumnos del DSB por lengua materna, 1910-11	405

Gráfico 31. Número de docentes procedentes de Alemania y profesores auxiliares del DSB y DSM, 1894-1918	438
Gráfico 32. Alumnos del DSM por niveles educativos, 1896-1914	442
Gráfico 33. Comparativa de alumnos matriculados en el DSB, DSM y DSMa, 1894-1918	444
Gráfico 34. Comparativa de la asignación del AA para el DSB y DSM, 1885-1918	445
Gráfico 35. Comparativa de los donativos recaudados para el DSB y DSM, 1894-1918	446
Gráfico 36. Comparativa de cuotas escolares recaudadas por el DSB y DSM, 1894-1918	446
Gráfico 37. Alumnos del DSM por nacionalidades, 1896-1918	472
Gráfico 38. Alumnos del DSMa por nacionalidades, 1898-1918	481
Gráfico 39. Asignación del AA al DSMa, 1898-1918	481
Gráfico 40. Número de miembros de la VDFVS, 1902-17	546
Gráfico 41. Alumnos del DSM por nacionalidades, 1907-18	555
Gráfico 42. Alumnos del DSM por niveles educativos, 1913-18	557
Gráfico 43. Alumnos del DSB por niveles educativos, 1913-18	562

Tablas

Tabla 1. Datos de los alumnos matriculados en el DSM de Fliedner, 1879-95 . .	234
Tabla 2. Lista de Ligas Navales Alemanas pertenecientes a la VDFVS, 1902-18	377
Tablas 3 y 4. Comparativas entre los planes de estudios de los institutos de segunda enseñanza en España y del DSM, 1914	489

Fotografías

Fotografía 1. Colportor en una zona rural de España, 1900	140
Fotografía 2. Familia Fliedner en Kaiserswerth, 1863-1864	144
Fotografía 3. Interior de la capilla de Jesús, 1917	150
Fotografía 4. Fritz Fliedner en la guerra austro-prusiana de 1866	183
Fotografía 5. Anuncio del bazar para huérfanos de la misión Fliedner, 1905 . .	207
Fotografía 6. Orfanato de la Paz en El Escorial, 1917	215
Fotografía 7. Comunidades y centros evangélicos establecidos en España, 1917	223
Fotografía 8. Fritz Fliedner con su mujer e hijos, 1877	225
Fotografía 9. Orfanato de niñas de Calatrava, 1914	230
Fotografía 10. Capilla de la legación alemana de Madrid, comienzos s. xx . . .	239
Fotografía 11. Interior de la primera capilla alemana de Barcelona, s/f	284
Fotografía 12. Edificio de la Enfermería Evangélica de Barcelona, 1900	341
Fotografía 13. Alumnos y profesorado del DSB, 1900	345
Fotografía 14. Alumnos y profesorado del DSB en la pausa de recreo, 1900 . .	357
Fotografía 15. Vista panorámica del barrio de Gràcia, 1912-13	360
Fotografía 16. Fachada del nuevo edificio del DSB, 1904	370

Fotografías 17 y 18. Exterior e interior de la capilla alemana de Barcelona, 1903	390
Fotografía 19. Edificio del DSB, 1912	399
Fotografía 20. Jardín de infancia del DSB, comienzos del siglo XX	402
Fotografías 21 y 22. Ejemplos de ejercicios para chicos y chicas alemanes, 1910	418
Fotografías 23 y 24. Vista general y sala de quirófano del hospital alemán de Madrid, 1913	422-3
Fotografía 25. Instituto Evangélico El Porvenir, 1917	425
Fotografía 26. Retrato de Fritz Fliedner, década de 1890	428
Fotografía 27. Clase de gimnasia para niños en el DSM, 1913	435
Fotografía 28. Excursión de alumnos del DSM a Guadarrama, 1911-12	448
Fotografía 29. Promoción de alumnos egresados del DSM, 1913	450
Fotografía 30. Edificio del DSM en la calle Espalter, s/f (1905-10)	453
Fotografía 31. Edificio del DSM en la calle Fortuny, 1924-25	453
Fotografía 32. Vista de la casa parroquial y la embajada de Alemania en Madrid desde el paseo de la Castellana, 1911	456
Fotografía 33. Jóvenes reunidas en la casa parroquial de la DEGM, años 30	458
Fotografía 34. Vista exterior de la capilla alemana de Madrid, 1911	461
Fotografía 35. Recreación de la plazoleta proyectada entre la casa parroquial y la capilla de la embajada de Madrid, 1911	464
Fotografía 36. Vista de la nave principal de la capilla alemana de Madrid, 1911	466
Fotografía 37. Mosaico dorado y lámpara del altar mayor de la capilla alemana de Madrid, 1911	467
Fotografía 38. Clase de Novena en el DSM, 1924-25	469
Fotografía 39. Laboratorio de física y química del DSM, 1924-25	476
Fotografía 40. Jardín de infancia del DSM, 1910-11	478
Fotografía 41. Foto de familia de alumnos y profesores del DSM, 1924-25	493
Fotografía 42. Autorretrato de August H. Hofer, s/f	513
Fotografía 43. Domicilio particular de Hofer y localización del radiotelégrafo del DNfS, 1914	528
Fotografía 44. Edificio de la fundición tipográfica Neufville, sede del DNfS, 1914	529
Fotografía 45. Alumnos, profesorado y miembros de la comunidad escolar del Colegio Alemán de El Puerto de la Cruz, 1909	537
Fotografías 46 y 47. Panorámica del jardín y habitación del hospital alemán de Madrid, 1913	541-2
Fotografía 48. Avituallamiento de refugiados en la capilla alemana de Barcelona durante la Primera Guerra Mundial	544
Fotografía 49. Baile de carnaval de la colonia alemana de Barcelona, 1935	551

Nota sobre traducción y términos

Con el objetivo de facilitar la lectura, se han traducido al español todas las citas literales, procedentes de fuentes primarias y secundarias. Los fragmentos completos se han introducido en el cuerpo del texto, con el original en alemán incluido en una nota a pie de página acompañado de la fuente de la que se ha extraído. Si se trataba solo de términos o expresiones breves, se ofrece directamente en el texto el término en español, con el original en alemán entre paréntesis. Todas las traducciones al español son propias.

Precisamente a causa de este último hecho, se hace preciso apuntar el criterio seguido en relación con la traducción de algunos términos que aparecen con bastante frecuencia en el relato, a fin de evitar en lo posible malinterpretaciones o dobles sentidos.

1. En referencia al Estado alemán se ha empleado indistintamente la palabra “Alemania”, “Imperio alemán” y “*Reich*” o “*Kaiserreich*” por puras motivaciones prácticas. No obstante, somos conscientes de que estos dos últimos términos históricos, de muy difícil traducción al español, están más relacionados con el territorio sobre el que ejerció su poder el rey y emperador alemán y con la comunión entre ambos y su pueblo que con lo que los contemporáneos y los historiadores del siglo XIX entendieron y entienden por “imperio”.

2. En cuanto al movimiento asociativo de alemanes, el término *Gemeinde* se ha traducido como “comunidad”, especialmente apto para las asociaciones religiosas, pero que define muy bien la forma en que los alemanes han entendido siempre su pertenencia a la sociedad. Por su parte, *Verband* se ha traducido como “federación”. Sin embargo, *Verein* puede significar, según el caso, “asociación”, “sociedad” o “liga”, optando por uno u otro término en función de la propia terminología empleada en la época por sus miembros –caso de que estas organizaciones fuesen citadas en español–, o bien

siguiendo el modelo de traducciones a otros idiomas efectuadas por la historiografía especializada.

3. Los núcleos de emigrantes alemanes se designan indistintamente como “colonias” (*Kolonien*) o “comunidades” (*Gemeinden*), tal y como las fuentes alemanas las concibieron en la época. Esas mismas fuentes recogen habitualmente el término “diáspora” (*Diaspora*) para referirse al conjunto de emigrantes alemanes diseminados por el mundo, un término de origen religioso como “propaganda”, pero que pasó a ser empleado en la época, incluso por los propios emigrantes, desde el momento en el que éstos se convirtieron en el objetivo de políticas públicas y en la preocupación de algunas asociaciones de masas en Alemania. En cualquier caso, como este último hecho ocurrió a partir de la década de 1890, en el primer bloque de la tesis se ha preferido evitar el término “diáspora” para referirse a la emigración alemana en España. En cualquier caso, nada tiene que ver el recurso a este término a lo largo de estas páginas con los “estudios diaspóricos” (*diaspora studies*), una corriente historiográfica multidisciplinar que se centra en el análisis de las minorías étnicas, habitualmente en términos de dominación y exclusión, desde una perspectiva transcultural.

4. La denominación “protestante”, típica en el idioma español, se ha homologado a *evangelisch* (“evangélico”, no confundir con “evangelista”), propia de la lengua alemana pero aceptada en cualquier caso por el movimiento protestante español. En relación con el pastor protestante Fritz Fliedner se ha empleado en ocasiones el apelativo “luterano”, porque esta fue la denominación del protestantismo más cercana a la fe del citado pastor.

5. Los autores de los documentos diplomáticos alemanes producidos en la época del *Reich* denominan “órdenes” (*Erlaße*) a los documentos expedidos desde la Cancillería o el *Auswärtiges Amt* a las embajadas y consulados, mientras que hablan de “informes” (*Berichte*) cuando se refieren a los documentos firmados por el servicio diplomático exterior con dirección a Berlín. Se han respetado estas denominaciones y completado con otro término, “carta” o “carta particular”, en referencia a documentos en los que se tratan asuntos con carácter confidencial y privado.

6. Cuando en el texto se habla de “sociedad civil”, se está aplicando conscientemente un término contemporáneo a la realidad del siglo XIX. Adaptado al objeto de estudio, no se entiende por “sociedad civil” un movimiento de alemanes activistas, sino un impulso de movilización que parte de actores privados, sin respaldo directo de las autoridades oficiales pero con consecuencias políticas de primer orden.

Como se ve, el término encaja bien en la delgada frontera entre la oficialidad y la informalidad de la diplomacia que se pretende analizar en esta tesis doctoral.

Y un último apunte ortográfico. Esta investigación contiene referencias a un amplio número de asociaciones fundadas por súbditos alemanes, tanto en España como en Alemania. Si bien la Real Academia Española especifica claramente cuál es la norma ortográfica a seguir a la hora de escribir los nombres comunes extranjeros en un texto en español —esto es, en cursiva— no aporta datos concluyentes sobre cómo hay que escribir los nombres propios y de instituciones extranjeros. Tras una consulta realizada a la Fundación del Español Urgente Fundéu, ésta recomendó que el procedimiento más adecuado es la escritura de las instituciones extranjeras en letra redonda, solo resaltadas con mayúscula y no en cursiva. Esta es la norma que se ha seguido a lo largo de este trabajo.

CAPÍTULO 1. España en la política exterior del Imperio alemán, 1868-1918. Una atractiva potencia para equilibrar el orden y el desorden europeo

1.1. España, una potencia media entre el querer y el deber

El encaje de España en el sistema internacional de 1871 fue un camino largo de recorrer y lleno de obstáculos. El primero de ellos fue la propia dejación y la falta de interés de los políticos españoles de la Restauración hacia los asuntos exteriores, si hemos de creer la imagen que se trasluce de buena parte de los trabajos que han tratado el tema. Este argumento, que vendría a ser un hecho estructural de la política liberal española extensible a todo el siglo XIX, incluyendo incluso la España de Fernando VII (1808-1833), explicaría la aparente falta de grandes proyectos en la política exterior española, más allá de la rápida –a veces frenética– sucesión gobiernos constitucionales. Sería, por tanto, la causa principal de por qué España pareció vagar sin rumbo en el limbo del sistema internacional, sin pactos que permitieran al menos garantizarse una mínima protección y defensa de sus territorios.

Hay evidencias que confirman en parte esta interpretación. A pesar de que España fue hasta 1898 una potencia mundial, con territorios en el Caribe (Cuba, Puerto Rico) y el Pacífico (Filipinas, Palaos, Marshall, Marianas, Carolinas), aunque sin fuerzas para serlo, la política exterior no fue el punto fuerte en el programa de ningún partido político español, salvando quizá sectores progresistas y demócratas, cercanos a ideales federales e iberistas y progresivamente opuestos al cada vez más arraigado intervencionismo franco-británico en los asuntos domésticos¹. Las largas discusiones en sede parlamentaria o los debates en la prensa escrita, también en la Restauración, apenas

¹ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “La política exterior”, en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *La era isabelina y el Sexenio Democrático*, t. 34 de la *Historia de España* Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, pp. 842-843.

reflejaron menciones a los fundamentos que debían regir las relaciones entre España y las demás potencias, salvando la política colonial, que se entendió siempre como una política doméstica². Por no hablar de que Antonio Cánovas del Castillo, principal ideólogo del sistema de la Restauración, repitió insistentemente en sus discursos públicos que España no estaba para embarcarse en grandes aventuras internacionales, sino que debía replegarse y practicar una política de “recogimiento”, dado el largo proceso de decadencia arrastrado por el país desde el siglo XVII. Luego, una vez que España perdió su condición de potencia colonial tras el Desastre de 1898, intelectuales y políticos de la época de Alfonso XIII achacaron precisamente a esa prudencia de Cánovas la política exterior raquílica que llevó a los españoles al aislamiento y, en consecuencia, a la debacle³.

Esta última simplificación de los contemporáneos hacia la política exterior del último tercio del siglo XIX ha llevado a pasar por alto a muchos historiadores un hecho aún hoy difícil de explicar: si lo que estuvo en juego en 1898 fue el propio sistema de la Restauración, no solo éste duró algunas décadas más, sino que el gobierno consiguió, a pesar de haber cedido la potestad de la negociación con Estados Unidos a Francia, un trato final bastante honroso, con decenas de millones de pesetas en las arcas del Tesoro tras la venta de algunas de las islas ultramarinas⁴. Llevada además al extremo la falta de voluntad de la sociedad española de la Restauración por los asuntos internacionales, se puede minusvalorar el hecho de que fue en secreto, es decir, fuera de los focos

² RUBIO, Javier: “Prensa y Diplomacia. La política internacional en la prensa de Madrid de los primeros años de la Restauración”, *Anales de Historia Contemporánea*, 11 (1995), pp. 85-103.

³ La política del recogimiento practicada por Cánovas, denostada durante décadas por su aislacionismo excesivo, ha sido interpretada posteriormente como un concepto tan pragmático y polivalente como su principal hacedor; un término en el que la prudencia era compatible con las ampliaciones y redefiniciones que fueran precisas según el momento. DARDÉ, Carlos: *Alfonso XII*, Madrid, Arlanza, 2001, pp. 182-183; SALOM, Julio: “La política exterior de Cánovas: interpretaciones y conclusiones”, en VV.AA.: *Cánovas y la vertebración de España*, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1998, 149-165; ID.: “La política exterior y ultramarina de Cánovas”, en BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y TOGORES, Luis Eugenio (eds.): *Cánovas y su época*, t. 2, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, Colección Veintiuno, 1999, pp. 1126-1127. Para José María Jover, el recogimiento tuvo de hecho el valor de ser la primera formulación consciente de la política exterior de la España contemporánea; una manera de sobrevivir en un mundo de grandes potencias en la búsqueda de un hueco aceptable para España; incluso un “esfuerzo de imaginación” obligado por la profunda transformación de la realidad española y europea entre 1866 y 1875. JOVER ZAMORA, José María: “Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX”, en *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976 (1ª ed. 1962), p. 131; ID.: “La época de la Restauración: panorama político-social (1875-1902)” en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *Historia de España*, t. 8, *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, 1983, p. 316.

⁴ Esta hipótesis apunta además a que el choque con Estados Unidos fuera buscado por España en el mar para conseguir una derrota rápida y poder salvar el régimen, ante los rumores de golpe de Estado. DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: “Bajo el signo de la redistribución colonial. La política exterior española entre 1895 y 1907”, *Historia Contemporánea*, 34 (2007), p. 76.

mediáticos y de la acalorada brega política, donde se negociaron los principales compromisos internacionales de España en el largo siglo XIX, en particular, y en toda Europa, en general; un ambiente de secretismo que permitió a Otto von Bismarck, por ejemplo, gestionar la candidatura al trono de un príncipe prusiano en la errática España del Sexenio a espaldas de Francia, y firmar cláusulas defensivas opuestas con Italia y Austria-Hungría, aceptadas por Reino Unido y tácitamente por España, por un lado, y con Rusia, por otro, todo ello de manera simultánea en el primer semestre de 1887, poniendo con ello el equilibrio europeo al borde del precipicio⁵.

En secreto, por tanto, se dirimió la línea maestra que subyació en cualquiera de las iniciativas internacionales en las que se embarcó la España liberal durante prácticamente un siglo: la búsqueda de una garantía en una potencia externa. Perdido su estatus de primera potencia tras las guerras de independencia de las repúblicas americanas y su humillante marginación en el Congreso de Viena⁶; descartado también el aislamiento, que sería desastroso para una potencia colonial y mundial sin recursos económicos ni efectivos militares o marítimos suficientes para apuntalar su posición, a España no le quedó otro remedio que reinsertarse en el sistema internacional buscando un aliado fuerte, o al menos un interlocutor preferente, que le garantizase el mantenimiento del *statu quo*, la protección y la defensa de la integridad de sus territorios.

Cualquier tipo de alineamiento entre una potencia débil como España y otra de primer orden estaría condenado a traer revisiones constantes y sensaciones de amenaza por parte del débil, temeroso de caer en una relación de patronazgo y de quedar a merced de los intentos del fuerte por hacer valer su liderazgo⁷. En este inquietante escenario tuvo que moverse España entre 1868 y 1918. Al menos, tuvo dos elementos que ofrecer a sus posibles aliados: por un lado, una economía embarcada en un tímido proceso de modernización, con la industria, el ferrocarril y las finanzas como atractivos campos para las inversiones extranjeras⁸; por otro lado, la posición estratégica no solo

⁵ SCHIEDER, Theodor: “Das europäische Staatensystem als Regulator der Weltpolitik”, en SCHIEDER, Theodor (Hrsg.): *Handbuch der europäischen Geschichte*, Bd. 6, *Europa im Zeitalter der Nationalstaaten und europäische Weltpolitik bis zum ersten Weltkrieg*, Stuttgart, Union Verlag, 1973, pp. 75-76. Sobre el secretismo inherente a la diplomacia decimonónica, DE LA TORRE, Rosario: “La búsqueda de una nueva estabilidad internacional y la diplomacia bismarckiana, 1871-1890”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel, 2009, p. 191.

⁶ Cuestión repasada últimamente por DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: *El Congreso de Viena (1814-1815)*, Madrid, UCM/Catarata, 2015.

⁷ DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: “La búsqueda...”, pp. 190, 198.

⁸ El potencial “nacional” e “internacional” de las multinacionales y su condición de agentes globalizadores desde sus orígenes decimonónicos son asuntos centrales en los debates de la historia

de sus últimos territorios coloniales en el Caribe y el Pacífico, sino también de la propia Península Ibérica, en una encrucijada de rutas marítimas entre el Mediterráneo y el Atlántico, incluyendo los archipiélagos balear y canario más el norte de África.

Estos dos hechos convirtieron el hecho fundacional de la política exterior de la España liberal, el Tratado de la Cuádruple Alianza y sus artículos adicionales, suscritos en Londres el 22 de abril de 1834 entre Francia, Reino Unido, España y Portugal, en mucho más que lo que realmente se plasmó en el papel, esto es, una ayuda militar puntual de las dos primeras potencias a las opciones liberales y constitucionales que pugnaban en sendas guerras civiles en las dos monarquías peninsulares contra fuerzas reaccionarias⁹. Al no llegarse a revocar nunca por ninguna de las potencias firmantes, el espíritu de la Cuádruple Alianza perduró en el tiempo y se tradujo en una especie de tutelaje franco-británico sobre España. A cambio de que España se insertara en la lógica del equilibrio del sistema internacional de 1815, actualizado a partir de 1870-1871, se sentaron las bases de unos profundos vínculos políticos, económicos y culturales entre España y Francia y Reino Unido dentro de lo que el historiador José María Jover denominó el “sistema de la Cuádruple Alianza”, con vigencia al menos hasta 1936¹⁰.

Teniendo todas estas variables en cuenta, los especialistas consideran que, en términos generales, España tardó en encontrar su ansiada garantía, pero acabó resolviendo su encaje en el sistema internacional de 1871 con bastante solvencia. Eso sí, nuestra visión de las actitudes, los medios y las iniciativas de los hacedores de la política depende mucho de las fuentes consultadas y de la perspectiva con que se interprete y analice la política exterior española de la Restauración. Habitualmente, las

económica y empresarial de las últimas décadas. Una pequeña muestra de las variables en juego, desde diversas disciplinas, en JONES, Geoffrey: *Multinationals and Global Capitalism: From the Nineteenth to the Twenty-First Century*, New York, Oxford University Press, 2005 (en especial, pp. 16-42); LOSCERTALES, Javier: *Deutsche Investitionen...*, pp. 27-37; PUIG RAPOSO, Núria y ÁLVARO MOYA, Adoración: “La huella del capital extranjero en España: un análisis comparado”, *Revista de Historia Industrial*, 58 (2015), pp. 249-252.

⁹ Vid. MENCHÉN BARRIOS, María Teresa: “La Cuádruple Alianza (1834). La Península en un sistema occidental”, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 2 (1989, segunda época), pp. 31-51; VILAR, Juan Bautista: “Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874)”, *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 7-42.

¹⁰ El “sistema de la Cuádruple Alianza” como categoría interpretativa de la política exterior española fue sintetizado por JOVER ZAMORA, José María: “Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII”, en *La España de Alfonso XIII. El Estado y la política (1902-1931). De los comienzos del reinado a los problemas de la posguerra (1902-1922)*, t. 28, v. 1 de la *Historia de España Menéndez Pidal/Jover*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, pp. IX-CLXIV. Han ahondado en los vínculos profundos entre España y Francia, entre otros, AUBERT, Paul: “L’influence idéologique et politique de la France en Espagne de la fin du XIX^e siècle à la Première Guerre Mondiale (1875-1918)”, en ETIENVRE, Jean Pierre y URQUIJO, José Ramón (eds.): *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1989, pp. 57-102; NIÑO, Antonio: *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

fuentes británicas y francesas han ido acompañadas de una visión conservadora, pasiva y conformista de esta política exterior, que fue en buena medida impuesta por Francia y Reino Unido, las dos potencias que en mejores condiciones se encontraron para ofrecer a España la defensa y la seguridad necesaria sobre su Imperio –soñado o real–. Cuando mejor se observan estas tendencias, continúan los historiadores, fue después del 98. Varias variables encajaron entonces para que España reconectase con Europa: por parte de España, un ambivalente deseo de estabilidad en la región del Estrecho compatible con una cierta expectativa de conseguir una porción del norte de Marruecos, amparándose en la reivindicación de unos seculares derechos históricos; del lado de Francia, la firme decisión, tras la crisis de Fashoda del otoño de 1898, de abrir definitivamente la “cuestión marroquí”, el eufemismo de la época para referirse al reparto de Marruecos; y por parte de Reino Unido, la dueña de todos los mares durante el siglo XIX, la necesidad de proporcionar seguridad a su vasto Imperio, aunque para ello tuviese que llegar a compromisos vinculantes, y el deseo acuciante de ver garantizados su control comercial y marítimo del Estrecho y la seguridad de Gibraltar, su bastión territorial en la región norteafricana.

Como consecuencia de todo ello, esta línea historiográfica ha destacado que la España que salía del Desastre, a medio camino entre la propia voluntad y la imposición exterior, tuvo una percepción adecuada de los derroteros que estaban tomando las relaciones internacionales y aprovechó bien la actitud posibilista de sus principales competidoras en el Estrecho, receptivas a la inclusión de España en la jerarquía de potencias a través de su “frontera meridional”. Marcaron la senda del reencuentro la Declaración y el Convenio hispano-francés de octubre de 1904, las notas intercambiadas en San Sebastián en octubre de 1905 y los trascendentales Acuerdos Mediterráneos de mayo de 1907, con los que España pasó a participar del equilibrio mediterráneo y se obligó a marchar con Francia y Reino Unido en cualesquier eventualidades que pudieran surgir en la región del Estrecho a cambio de protección y la garantía sobre sus posesiones. Por su parte, después de un inconcluso reparto de Marruecos en noviembre de 1902 por un inoportuno cambio de Gobierno en Madrid, el definitivo tratado franco-español de noviembre de 1912 dejó para España un protectorado sobre la parte más septentrional del sultanato norteafricano¹¹. Con ello, la monarquía de Alfonso XIII se

¹¹ Las negociaciones anglo-franco-españolas en busca de la garantía sobre España y un reparto de Marruecos que satisficiera a todas las partes después del 98 han sido asuntos abordados por una prolífica corriente historiográfica iniciada en los años ochenta. La siguiente lista, necesariamente incompleta,

sacó la espina clavada en el 98, pues volvía a ser una potencia colonial, con vocación de desplegar una política aliancista y expansionista auspiciada incluso por el propio rey. Desde finales de 1912 se han documentado varios intentos de Alfonso por introducir a España en la entente franco-británica, en conversaciones en las que no dudó en sacar a relucir ciertas pulsiones iberistas sobre Portugal¹².

Esta última consideración apunta al hecho de que a España le cupieron otras posibilidades distintas a la aceptación sin más de lo que Francia y Reino Unido quisieran concederle. Dicho de otra manera, el aparente rumbo perdido que caracterizó durante décadas la política exterior de la España de la Restauración se debió a que en el fondo, en secreto, ésta hizo compatible la proyección franco-británica –tácita o explícita, según el momento– con la exploración paralela de canales de comunicación con otros interlocutores. En este sentido, otra interpretación de la política exterior española es posible si los historiadores se proponen mirar a la España del siglo XIX como *potencia media* y no como una apocada *potencia secundaria*, es decir, como un país que explotó su atractivo geoestratégico y económico para garantizarse un cierto margen de maniobra frente a las grandes potencias. La ciencia política aporta algunas claves al respecto. En un “sistema múltiple de rivalidad moderada” como el caso de la Europa posterior a 1871, en el que la paz y el equilibrio dominantes conviven con numerosos factores de desestabilización en el subsuelo, las potencias medias, argumenta Carsten Holbraad, gozan de la capacidad suficiente para sobrevivir sin ser oprimidas por las grandes. Aunque sean éstas las que marquen los asuntos a tratar en la mesa de

recoge aquellos trabajos que destacan por su clarividencia y esfuerzo de síntesis: DE LA TORRE, Rosario: “Los acuerdos anglo-hispano-franceses de 1907: una larga negociación en la estela del 98”, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 1 (1988, segunda época), pp. 81-104; ID.: “Preparando la Conferencia de Algeciras: el acuerdo hispano-francés de 1 de septiembre de 1905 sobre Marruecos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, v. extra 2 (2007), pp. 313-320; DELAUNAY, Jean-Marc: *Méfiance cordiale: les relations franco-espagnoles de la fin du XIXe siècle à la Première Guerre mondiale*, 3 v., Paris, L’Harmattan, 2010; HAMILTON, Keith A.: “Great Britain, France and the origins of the Mediterranean agreements of 16 May 1907”, en MCKERCHER, Brian J. C. and MOSS, David J. (eds.): *Shadow and Substance in British Foreign Policy, 1895-1939: Memorial Essays Honouring C. J. Lowe*, Alberta, University of Alberta, 1984, pp. 115-150; NIÑO, Antonio: “Política de alianzas y compromisos coloniales para la «regeneración» internacional de España, 1898-1914”, en TUSELL, Javier; AVILÉS, Juan; y PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 31-94; ROSAS LEDESMA, Enrique: “Las declaraciones de Cartagena (1907): significación en la política exterior de España y repercusiones internacionales”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 2 (1981), pp. 213-229.

¹² Hipólito de la Torre fue el primer autor que destacó esta línea más activa de la política exterior española sobre una sólida base documental. DE LA TORRE, Hipólito: *Antagonismo...* Actualizó el objeto de estudio en ID.: *El Imperio del rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002. Más datos acerca del gusto del monarca por desempeñar una política exterior propia en NIÑO, Antonio: “El rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional”, en MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 239-276.

negociación, las potencias medias pueden alinearse con relativa facilidad y preocuparse simultáneamente por sus asuntos internos. En un contexto múltiple con rivalidad moderada, remata Holbraad, las amenazas pueden ser tan intensas para las potencias medias como los incentivos a aprovechar¹³.

El historiador Hipólito de la Torre es de los pocos autores que ha apostado por explorar las posibilidades de esta línea de interpretación para sintetizar una suerte de modelo de análisis de la política exterior de la España contemporánea como potencia media. En su ensayo de 2003 *España en los sistemas internacionales* realiza un exhaustivo estudio de las etapas del sistema internacional y la situación doméstica y exterior de España a lo largo de los siglos XIX y XX, lo que le permite reconstruir los contextos internacionales en los que el valor estratégico de España cobró especial relevancia a ojos de las grandes potencias y concluir si las oportunidades abiertas coincidieron –o no– con los momentos de mayor actividad de España en Europa o las colonias. El autor descubre de esta manera que la política exterior de la España contemporánea es la historia de una larga serie de proyectos e iniciativas para reafirmar y reivindicar su status internacional, oscilando entre la neutralidad, la alianza y la revisión del *statu quo*¹⁴. De otra manera no podrían entenderse las intervenciones militares desplegadas por la España de Isabel II en diversos puntos del Pacífico, el Caribe y África del Norte (1858-1863)¹⁵ o, en la línea apuntada anteriormente, la regeneración del programa y de los objetivos de la política exterior promovida justo después del Desastre de 1898, sin la que no podría explicarse la “impotencia” con la que España declaró inmediatamente su neutralidad al comenzar la Primera Guerra Mundial¹⁶.

Y algo parecido ocurrió también, por ejemplo, con la proyección de la política exterior española hacia la Alemania imperial entre 1868 y 1918. No se trató nunca de un

¹³ HOLBRAAD, Carsten: *Las potencias medias...*, pp. 11-20, 205-244. Si bien este libro fue escrito cuando las potencias descolonizadas estaban empezando a ser asimiladas en el sistema bipolar de la Guerra Fría, la vocación generalizadora de *Las potencias medias* proporciona algunas herramientas de análisis aplicables al caso español del siglo XIX.

¹⁴ DE LA TORRE, Hipólito: “España en los sistemas internacionales”, en TELO, Antonio J. y DE LA TORRE, Hipólito: *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, Junta de Extremadura, 2003, pp. 199-310. Otros autores han hablado también de la “tentación aliancista” inherente a la política exterior española. MORALES LEZCANO, Víctor: “Neutralidad y aliancismo en España (1904-1945)”, *Proserpina*, 8 (1989), pp. 47-54.

¹⁵ Vid. INAREJOS MUÑOZ, Juan Antonio: *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Madrid, Sílex, 2010.

¹⁶ Esta pionera interpretación de la actitud española ante la Gran Guerra correspondió al propio DE LA TORRE, Hipólito: “El destino de la regeneración internacional de España, 1898-1918”, *Proserpina*, 1 (1984), pp. 9-22.

canal de comunicación permanente abierto de forma convencida por todos y cada uno de los hacedores de la política exterior española, ni tampoco una vía pensada para sustituir –en todo caso, para completar– la comunión natural de intereses entre España y sus socios tradicionales. Sin embargo, la consulta progresiva de fuentes diplomáticas españolas y alemanas inéditas invita a pensar que el surgimiento de un nuevo actor estatal en el sistema internacional, como fue el caso del Segundo Imperio alemán, con todos sus compromisos diplomáticos por atar y que desprendía una imagen incontestable de triunfo y poder fascinó a una España acostumbrada a moverse desde hacía siglos entre Francia y Reino Unido. El resultado fue una historia plagada de acercamientos y tensiones a los que España estuvo dispuesta a enfrentarse desplegando todos sus atractivos y tratando en conseguir la garantía sobre sus territorios y sobre su régimen monárquico a través de una alianza directa con Alemania. Hay que entender este “sueño” de la política exterior española de aliarse con el *Reich* como un contrapeso con el que equilibrar la dependencia respecto a socios tradicionales de España, sobre todo en los momentos en los que el tándem franco-británico se percibió en España como un yugo que podría coartar su propio margen de maniobra.

1.2. Por la Monarquía y contra Francia. La política española de Bismarck

Para acabar de encajar todas las piezas del puzzle queda una pregunta por responder: ¿Qué encontró realmente España en Alemania? O dicho de otro modo, ¿le interesó a Alemania establecer un compromiso serio con España? Lo cierto es que al Imperio alemán nunca le interesó establecer una alianza estrecha con España, al estilo de Italia o Austria-Hungría, habida cuenta de las limitadas capacidades de poder “duro” –véase económicas, militares– que España podía poner sobre la mesa de negociación en una hipotética alianza. Sin embargo, tampoco le bastó con mantener simples relaciones cordiales con la España de Alfonso XII y Alfonso XIII. Siguiendo la lógica de la diplomacia de Bismarck, España fue vista como una muy útil baza estratégica susceptible de ser explotada para contrarrestar la fuerza de Reino Unido, en el ámbito colonial, y de Francia, en el ámbito continental, precisamente usando a su beneficio la inclinación natural de la monarquía mediterránea hacia ambas potencias. Ninguna región del continente que tuviera importancia geoestratégica y pudiera convertirse llegado el caso en un motivo de conflicto o de desequilibrio de fuerzas escapó a los cálculos diplomáticos del político prusiano. Por ello siempre le interesó a Bismarck

tener a España de su lado, incluso cuando, como se verá, los actores encargados de la diplomacia española titubearon o se solaparon en la firme apuesta de fondo por una interlocución fluida con el Imperio.

La postura de Bismarck hacia España no puede entenderse sin apuntar cuáles fueron las claves del edificio diplomático que éste se afanó en levantar. El canciller fue muy consciente de que la irrupción de un nuevo actor poderoso en el sistema internacional inaugurado en 1815 produciría desajustes que era preciso subsanar a la mayor brevedad posible. Sobre todo porque desde 1864 hasta 1871 el instrumento que empleó para engrandecer a Prusia y aspirar a colocarla como líder, no solo de la unión federal alemana, sino de toda Europa, fue la guerra¹⁷. Tras la victoria de Sedán (1-2 de septiembre de 1870), la entronización de Guillermo I en Versalles (18 de enero de 1871) y el tratado de Frankfurt (10 de mayo de 1871), había que consolidar la paz, lo que ocurrió en un momento propicio tanto en el interior (el liberalismo había sido derrotado en la cámara representativa alemana, de ahí que Bismarck pudiera actuar con mucha más independencia del poder legislativo) como en el exterior (con un Reino Unido aún aislado “espléndidamente”, una Rusia que miraba sobre todo a los Balcanes, una Austria-Hungría embarcada en el nuevo proyecto de la Monarquía Dual y una Francia que, aunque lo intentaba, no encontraba apoyos)¹⁸. Bismarck aprovechó la situación para reanudar la diplomacia clásica, única vía para mantener lo conseguido por las armas¹⁹, y arbitrar el ascenso del Imperio a potencia preponderante en el sistema europeo de potencias –la única hegemonía correspondió a Reino Unido y en el mar–²⁰.

La manera en que se propuso conseguirlo es ya más discutible. Su sistema de alianzas permanentes y siempre defensivas –salvo en una ocasión (Triple Alianza, 1882)–, desplegado en tres etapas y rehecho en dos ocasiones para reequilibrar desajustes en los antagonismos perennes entre potencias, consiguió un triple objetivo: a) afianzó los lazos con su socio preferente (Austria-Hungría) y los extendió al

¹⁷ SCHROEDER, Paul W.: “Política internacional, paz y guerra, 1815-1914”, en BLANNING, Timothy C. W. (ed.): *El siglo XIX. Historia de Europa Oxford*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 204-214. El historiador norteamericano considera que uno de los éxitos de la paz tan duradera que caracterizó el siglo XIX, solo rota entre los cuarenta y los sesenta, residió en que las potencias europeas supieron y pudieron dejar las rivalidades coloniales en las colonias, es decir, fuera de Europa; situación que ya no pudo mantenerse a comienzos del XX.

¹⁸ FOOT, Michael: “Los orígenes de la guerra franco-prusiana y el reajuste de Alemania”, en BURY, John P. T. (dir.): *El cenit del poder europeo, 1830-1870*, t. 10 de la *Historia del mundo moderno*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, pp. 422-424 (ed. original inglés, 1960).

¹⁹ Una actitud conformista la del canciller más por obligación que por convicción, según uno de los historiadores españoles que mejor conoció la figura el canciller y su relación con España. SALOM, Julio: *España en la Europa...*, pp. 25-28.

²⁰ Apreciación hecha por DE LA TORRE, Rosario: “La búsqueda...”, pp. 189-190.

Mediterráneo a través de Italia; b) atrajo para sí a los dos “polos” del sistema internacional (Rusia y Reino Unido), evitando así un temible ataque en dos frentes; y c) aisló por todos los medios posibles a Francia, haciéndole olvidar la revancha contra Alemania con cierta manga ancha en África²¹. A partir de aquí, el debate historiográfico sobre el fondo y las formas de Bismarck a la hora de idear y llevar a cabo sus alianzas, ahora algo apagado, provocó entre los años sesenta y setenta una revisión crítica hacia su legado diplomático, tildado de innecesariamente rígido, cortoplacista hasta el extremo y excesivamente centrado en el continente europeo; un sistema el de Bismarck, en suma, absolutamente brillante para los objetivos marcados, pero pensado para ser gestionado con prudencia por alguien con sus mismas habilidades negociadoras, algo que ni sus sucesores en la cancillería ni los tiempos siguientes permitieron realizar²².

Se ha comentado que a Alemania le fue suficiente establecer un entendimiento, pero en momentos puntuales estuvo dispuesta a ofrecer algo más. Uno de estos momentos fue propiciado por Bismarck, coincidiendo con sus tiempos de primer ministro de Prusia, cuando los riesgos asumidos en la esfera internacional eran tan grandes como las posibles ganancias a obtener de cara a una unificación alemana liderada por Prusia. Casualmente, este Bismarck más activo coincidió en España con la revolución de septiembre de 1868, que además de un cambio de régimen aspiró a traer consigo nuevos aires para la política exterior española. Aunque la profunda inestabilidad doméstica acabó por centrar la atención de los sucesivos gobiernos españoles, tanto interinos como monárquicos y republicanos, no es menos cierto que desde Madrid ciertos dirigentes percibieron de forma adecuada la honda transformación a que estaba asistiendo el concierto europeo en favor de la preponderancia continental prusiana/alemana.

La actitud de Bismarck ante los sucesos españoles de 1868 estuvo condicionada por la inserción de España en las rivalidades franco-prusianas desde finales de 1867 hasta el desencadenamiento definitivo del conflicto en julio de 1870. Una contenida satisfacción, convertida pronto en honda preocupación, cundió entre la prensa periódica y los círculos políticos alemanes ante la caída de una monarquía que en los últimos

²¹ LERMAN, Katharine Anne: “Bismarckian Germany”, en RETALLACK, James (ed.): *Imperial Germany 1871-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 26-31; SCHIEDER, Theodor: “Das europäische Staatensystem...”, p. 54; SCHROEDER, Paul W.: “Política internacional...”, pp. 214-219.

²² Un sintético resumen en HAMEROW, Theodor S. (ed.): *Otto von Bismarck and Imperial Germany. A Historical Assessment*, Lexington, D. C. Heath and Company, 1994.

tiempos se había mostrado muy afín a la Francia napoleónica en torno a la “cuestión romana”²³.

Pero el momento culmen del acercamiento fue sin duda la fallida candidatura de Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen al trono español. Salvando las contaminaciones historiográficas a que este acontecimiento ha dado lugar por sus repercusiones en el desequilibrio del sistema internacional posterior al Congreso de Viena, los trabajos de Joseph Becker y Javier Rubio aportan pruebas suficientes para afirmar que, desde finales de 1869, Bismarck se mostró especialmente activo en las negociaciones con España, las cuales condujo personalmente a fin de asegurarse la entronización a toda costa de un rey prusiano con el que cercar por su frontera meridional a la Francia de Napoleón III. Aún se discute, no obstante, si el primer ministro buscó con la pretendida afinidad española un *casus belli* contra Francia, o bien quiso conseguir simplemente una ventaja diplomática y política frente a Francia²⁴. Por parte de España, parece lógico pensar que el presidente del Gobierno Juan Prim no viese en Prusia más que un último recurso tras el fracaso estrepitoso de otras candidaturas más afines. Sin embargo, algunos implicados en las negociaciones se mostraron bastante más germanófilos y no descartaron la posibilidad de llegar a una alianza con Prusia con la que revertir la posición internacional del nuevo régimen español. Este fue el posicionamiento del diplomático Juan Antonio Rascón, representante español en la Dieta Germánica (1863-1864) y en Berlín (1869-1872, 1874-1875), y del político Manuel Silvela, ministro de Estado (junio-noviembre de 1869)²⁵.

La progresiva descomposición de la situación española impidió ir más allá en el acercamiento hispano-alemán, al menos de momento. Nada más inoportuno que una España en la que se sucedieron varios regímenes de manera fugaz, incluyendo una república, para que fuesen años de aislamiento y de pésima imagen internacional de España; máxime teniendo en cuenta que el Acuerdo de los Tres Emperadores austro-ruso-alemán (*Dreikaiserabkommen*, 1873), primera piedra del edificio diplomático de

²³ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La revolución...*; e ID.: “España en el juego de las rivalidades entre Bismarck y Napoleón III del otoño de 1867 al otoño de 1868”, en VV.AA.: *Perspectivas de la España Contemporánea. Estudios en homenaje al Profesor Vicente Palacio Atard*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 245-265.

²⁴ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Otra vez a escena la candidatura Hohenzollern-Sigmaringen al trono de España”, *Hispania*, 64-2/217 (2004), pp. 713-736; BECKER, Joseph: *Bismarcks...*; RUBIO, Javier: *España y la guerra de 1870...*; e ID.: “La candidatura Hohenzollern de 1870 de nuevo a debate”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 46 (2011), pp. 227-246.

²⁵ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “El conde de Rascón, un embajador del siglo XIX: de la milicia nacional a la diplomacia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, v. extra 2 (2007), pp. 13-24; RUBIO, Javier: *España y la guerra...*, t. 2, pp. 337, 344, 511-512.

Bismarck, consagrarse la reacción conservadora frente a la *Commune* parisina (marzo-mayo de 1871) y el afianzamiento del principio monárquico, que también aisló a Francia como única gran potencia republicana en Europa occidental hasta la Primera Guerra Mundial. La inserción de España en este sistema internacional, incluso ya con la monarquía restaurada a partir de 1875, fue tanto más compleja cuando en la naciente Tercera República Francesa empezaron a encontrar cobijo los enemigos y expulsados del sistema parlamentario español –carlistas ultramontanos, republicanos– hasta bien entrada la década de los ochenta²⁶. No obstante este panorama tan pesimista, Bismarck decidió no abandonar a España a su suerte en los años restantes del Sexenio. Pese a la rápida neutralidad decretada por España ante el estallido de la guerra franco-prusiana en julio de 1870 –una guerra a cuyo desencadenamiento había contribuido la cuestión del trono vacante español–, la decepción causada en Bismarck fue menor que su deseo por mantener la estabilidad de España y no aprovecharse de su debilidad interna. Así lo demostró el canciller (1) reconociendo la monarquía de Amadeo con bastante rapidez; (2) nombrando a un hombre de confianza, Paul von Hatzfeldt, como nuevo representante en España; y (3) liderando, en fin, el reconocimiento de la república de Francisco Serrano en septiembre de 1874 para contener la expansión del ultramontanismo europeo en Francia, en España y en su propio país –eran, recordemos, los años de la *Kulturkampf*, que se contextualizará en el siguiente capítulo–²⁷. No sería la última decepción de Bismarck con respecto a las decisiones de la política exterior española.

La Restauración borbónica recogió el espíritu del Sexenio y mantuvo durante sus dos primeras décadas, sin distinción de partidos ni sensibilidades políticas, la mirada a la Alemania imperial. Las tensas relaciones entre España y Francia, en la línea expuesta, y la estrategia de aislamiento continental de Francia ideada por Bismarck fueron el telón de fondo sobre el que se desarrollaron las dos iniciativas proalemanas del reinado de Alfonso XII. La primera tuvo lugar el 30 de octubre de 1877, cuando el presidente Cánovas, en su iniciativa diplomática más arriesgada hasta la crisis de 1895, confesó a Hatzfeldt su deseo de sacar a España del aislamiento internacional y de proteger la monarquía española de la radicalización del republicanismo y el legitimismo en Francia

²⁶ El clima hostil entre España y Francia en los años setenta y ochenta queda bien documentado en ESPADAS BURGOS, Manuel: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1975.

²⁷ SALOM, Julio: *España en la Europa...*, pp. 84-99; SCHULZE, Ingrid: *El sistema informativo...*, pp. 680-697.

—este último había conseguido en mayo de 1877 el cierre del parlamento y sus representantes se reunieron con Carlos María Isidro, pretendiente carlista ya vencido en España— mediante una garantía alemana. A cambio, España podría ofrecer a Alemania, según Hatzfeldt informó a Berlín, la disposición de nada menos que 200000 soldados en los Pirineos, cifra que podría incluso doblarse con el tiempo.

El recuerdo de la rápida neutralidad española en la guerra franco-prusiana, las simpatías del canciller hacia la causa republicana francesa y, al mismo tiempo, el deseo de no dejar descolgada a España dentro de sus maniobras diplomáticas llevaron a Bismarck a reducir la propuesta a un pequeño acuerdo, firmado el 31 de diciembre de 1877, por el que Alemania se comprometía a apoyar diplomáticamente a España en caso de amenaza a la nación o a la corona —nada que no hubiese hecho ya Bismarck con ocasión del reconocimiento internacional de la monarquía—²⁸. Queda sujeto a debate si Cánovas se movió en defensa de la Restauración sobre la base del principio monárquico, o bien en busca de una alianza firme y decidida²⁹. Por desgracia, se suele poner menos énfasis en las personas que, además de Cánovas, apoyaron la iniciativa española: el propio Hatzfeldt desde Madrid; Silvela, de nuevo ministro de Estado desde enero de 1877; y, sobre todo, Francisco Merry y Colom, conde de Benomar, representante en Berlín entre 1875 y 1888. Benomar fue uno de los germanófilos más convencidos durante la Restauración y, pese a su excesivo idealismo, dejó huella en los círculos políticos de Berlín. Así lo demuestra la vigencia de sus palabras en una coyuntura bien distinta —1904—, cuando el canciller Bernhard von Bülow recordó una reflexión de Benomar: la monarquía caería en España si se le privara de su lugar en Marruecos³⁰.

España interpretó a su manera este vago acuerdo de diciembre de 1877, queriendo ver en él un respaldo activo del Imperio alemán a la integridad del Imperio

²⁸ KONETZKE, Richard: “Die iberischen Staaten von 1875 bis zum I. Weltkrieg (1875-1917)”, en SCHIEDER Theodor (Hrsg.): *Handbuch...*, p. 516 —el autor habla del “amigo y aliado natural” que veía Cánovas en Alemania—; y BECK, Earl R.: *A Time of Triumph and of Sorrow. Spanish Politics During the Reign of Alfonso XII, 1874-1885*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1979, pp. 74-79 —el auténtico descubridor de la propuesta sobre fuentes del AA—.

²⁹ La prudencia de fondo o de forma de la política canovista es defendida, respectivamente, por SALOM, Julio: *España en la Europa...*, pp. 220-267, 416-418; puesta al día en ID.: “La política exterior de Cánovas...”; y RUBIO, Javier: “La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión”, *Studia Historica*, 13-14 (1995-1996), pp. 167-197. Este llega a proponer la sustitución de la contendida palabra del “reconocimiento” por el “comedimiento” y asume que Salom fue el verdadero difusor de la primera en los años sesenta con su *España en la Europa de Bismarck*.

³⁰ Telegrama del canciller Bülow a Radowitz, embajador en España, 29.4.1904. *Die Große Politik der europäischen Kabinette 1871-1914. Sammlung der diplomatischen Akten des Auswärtigen Amtes* (DGP), t. 20, v. 1, Berlin, Deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte, 1927, n° 6481.

español. Así ocurrió a finales de 1879, cuando el marqués de Tetuán, ministro de Estado, quiso que Alemania intercediera ante Reino Unido para que éste relajase su actitud crecientemente intervencionista en el comercio y explotación de recursos en el archipiélago filipino de Joló, después las concesiones arrancadas a España –también por Berlín– en dos protocolos firmados en 1877 y 1885³¹. Reino Unido, nos dice Julio Salom, levantó algo el pie del acelerador en su expansionismo a costa de los archipiélagos pacíficos españoles, pero ello no ha de empañar el hecho de que los juegos de poder en las colonias empezaron a obedecer a lógicas muy poco favorables al futuro mantenimiento del Imperio colonial español y al afianzamiento de las relaciones con Alemania, supuesta garante de la potencia de España a ojos de la diplomacia española: en primer lugar, porque el Estado alemán, y más en concreto los grupos de presión colonialistas, empezaron a mostrarse cada vez más despiertos y reivindicativos en cuanto a la ampliación de la esfera de influencia alemana en los escenarios coloniales africano y pacífico, como se tendrá oportunidad de ver en el siguiente capítulo; en segundo lugar, porque la necesidad de Alemania de mediar en favor de España en Europa contra Francia, donde aún pudo agitarse en ocasiones la bandera del principio monárquico, no tuvo ninguna razón de ser en las colonias, donde imperaron otros intereses estratégicos.

Tal fue el caso de Cuba. En el contexto de la Guerra Larga con los rebeldes cubanos (1868-1878), España buscó en varias ocasiones la mediación alemana en sus tensas relaciones con Estados Unidos. Siempre encontró en Bismarck una actitud positiva e incluso favorable a mantener la soberanía española, pero nunca sobre el papel ni más allá de la defensa de las auténticas prioridades del Imperio alemán, es decir, los intereses económicos de los súbditos alemanes que residían en la isla española y las relaciones cordiales con Estados Unidos³². Interesante preludio de lo ocurrido en 1898.

La segunda propuesta de acercamiento con Alemania fue fruto de la diplomacia personal de Alfonso XII desplegada en su accidentado viaje europeo de septiembre de

³¹ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Divergencias y acuerdos entre España, Gran Bretaña y Alemania sobre las islas Joló”, en ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores (ed.): *Las relaciones internacionales en el Pacífico (siglos XVIII-XX): colonización, descolonización y encuentro cultural*, Madrid, CSIC, 1997, pp. 268-290; e ID.: “Las peticiones de ayuda del sultán de Joló al Imperio alemán y la formulación de la doctrina bismarckiana sobre política colonial”, en ELIZALDE, María Dolores; FRADERA, Josep María; y ALONSO, Luis (eds.): *Imperios y naciones en el Pacífico*, t. 1, Madrid, CSIC, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 2001, pp. 641-659; SALOM, Julio: “España ante el imperialismo colonial del siglo XIX: la cuestión de Jolo-Borneo (1874-1885)”, en VV.AA.: *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1981, pp. 833-872.

³² ÁLVAREZ, Luis: *La diplomacia bismarckiana...*

1883. Más allá de la fría acogida a su llegada a París tras aceptar del káiser Guillermo I el nombramiento de coronel honorario del Regimiento 15 de Ulanos, interesa la “trastienda” del viaje. En primer lugar, porque la visita a Berlín estuvo condicionada a la aceleración de la firma del tratado comercial hispano-alemán, que finalmente se produjo el 12 de julio después de que España la pospusiera para dar tiempo a que se ultimase la negociación del tratado con Francia³³. Y en segundo lugar, porque el monarca propuso al káiser una alianza militar entre España y Alemania en caso de guerra franco-alemana. Todo quedó de nuevo, por expreso deseo de Bismarck, en un vago acuerdo entre monarcas, basado en una retórica promesa de ayuda mutua en caso de amenaza francesa y concretado con ocasión del viaje del príncipe heredero, el *Kronprinz* Federico Guillermo, a España entre noviembre y diciembre del mismo año³⁴. En esta iniciativa influyeron las nuevas conspiraciones del republicano Manuel Ruiz Zorrilla en suelo francés; las presumibles mayores aspiraciones de los liberales en política exterior, que de alguna manera dejaron hacer al monarca; y, por encima de todo, la abierta germanofilia del joven rey, quien encontró en el sucesor de Hatzfeldt como representante alemán en España, Eberhard zu Solms-Sonnenwalde (1878-1887), un gran amigo y confidente³⁵.

Un grave contratiempo para las relaciones político-diplomáticas entre España y Alemania se produjo con ocasión del incidente de las Carolinas, ocurrido cuando en agosto de 1885 se solaparon dos protectorados sobre el archipiélago, el español –teórica potencia colonial en esa región del Pacífico– y el alemán –decretado por Bismarck ante la ausencia de ocupación efectiva española sobre la región, siguiendo lo establecido en la Conferencia de Berlín (1884-1885)–³⁶. La mediación papal y el protocolo final de 17 de diciembre de 1885 favorecieron la soberanía española en el archipiélago, pero en el camino se desencadenaron duras campañas antialemanas en la prensa española y el

³³ BÉCKER, Jerónimo: *Historia...*, pp. 395-402; LOSCERTALES, Javier: *Deutsche Investitionen...*, p. 54.

³⁴ WINDELBAND, Wolfgang: *Berlin-Madrid-Rom: Bismarck und die Reise des Deutschen Kronprinzen 1883*, Essen, Essener Verlagsanstalt, 1939; SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: “La diplomacia personal de Alfonso XII: una proyectada alianza con el imperio alemán”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 182, 3 (1985), pp. 471-502.

³⁵ Esta es una de las conclusiones de BECK, Earl R.: *A Time of...*, pp. 144-162, basándose en los largos despachos de Solms al AA.

³⁶ Una muestra de los muchos análisis sobre este conflicto la dan BÉCKER, Jerónimo: *Historia...*, pp. 596-612; PALACIO ATARD, Vicente: “La cuestión...”; SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo...*, pp. 844-871.

gobierno llegó a contemplar la posibilidad de ir a la guerra con Alemania, lo cual no hizo sino afianzar la pésima imagen que Bismarck se granjeó de los españoles³⁷.

Sin embargo, concluir que las relaciones hispano-alemanas quedaron tocadas y hundidas tras este conflicto es bastante arriesgado, sobre todo si se tiene en cuenta que año y medio después de que España y Alemania estuvieran al borde de la guerra, ambas potencias quedaron unidas diplomáticamente como nunca antes ni después llegarían a estarlo. Una vez más, ganó la partida el pragmatismo bismarckiano, convertido en un peligroso juego secreto de equilibrio al introducir a Reino Unido en el último bloque de alianzas impulsadas por el canciller, que se centró en dar estabilidad al Mediterráneo occidental (Triple Alianza Oriental o Acuerdos Mediterráneos de febrero-marzo de 1887 entre Italia, Reino Unido y Austria Hungría)³⁸. Segismundo Moret, el político y ministro de Estado de la Restauración que más creyó en la necesaria actividad de la política exterior española antes del Desastre fomentando las relaciones hispano-alemanas, consiguió introducir a España en estos Acuerdos, si bien no en los términos queridos por él. Las negociaciones entre Roma y Berlín desde el verano de 1886 excluyeron a España por expreso deseo de Bismarck, y con este hecho quedaron descartadas las propuestas de Moret, hechas a través de Italia, de alianza con Alemania, primero, y de entrada en la Triple Alianza, después, tal y como demostró en los sesenta el historiador italiano Federico Curato. Una vez atados todos los cabos con Reino Unido y Austria-Hungría se procedió a la firma del acuerdo hispano-italiano de 4 de mayo de 1887, renovado en 1891, por el que España se comprometió a defender el *statu quo* mediterráneo y se obligó a no pactar con Francia sobre un hipotético reparto en el norte de África. España consiguió, al menos, entrar en la órbita de la Triple Alianza a través de uno de sus escenarios, el Mediterráneo³⁹. Moret tampoco descuidó el acercamiento de las sociedades española y alemana a través de la prensa, como se verá en el último capítulo de la tesis.

³⁷ “No tenemos ningún interés en el mantenimiento de este Gabinete y en el de la Monarquía en España salvo en lo que afecte a la persona del actual Rey”, sentenció el 24 de agosto. En SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo...*, pp. 878-879. En adelante, daría más de una vez rienda suelta a sus opiniones sobre el “desagradecido” pueblo español, como recoge ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “¿Un proyecto de reparto de Marruecos entre España y Francia, a finales de los años de 1880?”, en DÍEZ TORRE, Alejandro R. (ed.): *Ciencia y memoria de África. Actas de las III Jornadas sobre “Expediciones científicas y africanismo español, 1898-1998”*, Madrid/Alcalá de Henares, Ateneo de Madrid y Universidad de Alcalá, 2002, pp. 145-196.

³⁸ SCHIEDER, Theodor: “Das europäische Staatensystem...”, pp. 73-74.

³⁹ CURATO, Federico: *La questione...* En la historiografía española destaca RUBIO, Javier: *El final de la era de Cánovas. Los preliminares del “desastre” de 1898*, 2 v., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2004.

Moret volvió a desempeñar la cartera de Estado entre abril de 1893 y noviembre de 1894 para conseguir un doble –y frustrado– objetivo. Por un lado, mediar en la pugna entre librecambistas y proteccionistas, que se saldó en favor de los segundos como culminación de una lenta transición de la Restauración, cargada de pragmatismo y “oportunismo”, desde los bajos aranceles del Sexenio⁴⁰. Por otro lado, conseguir la renovación del tratado de comercio con Alemania, denunciado por España en febrero de 1892 junto a los de otras potencias debido, una vez más, a la presión de Francia. El borrador presentado por Moret en agosto de 1893 no consiguió salir adelante, por lo que entre mayo de 1894 y comienzos de 1896 se desencadenó una guerra arancelaria entre Madrid y Berlín⁴¹, cuyas repercusiones negativas se dejaron notar en la vida diaria de los comerciantes alemanes residentes en España, del mismo modo que en las instituciones creadas por ellos, tal y como reflejan las fuentes consulares analizadas a lo largo de la tesis. Si a ello se une la desaparición de la lógica de los sistemas bismarckianos poco después de que su artífice fuera apartado de la cancillería en marzo de 1890⁴², todo denota hasta qué punto la renovación del pacto hispano-italiano carecía ya de sentido. Un pacto verbal entre España e Italia de 29 de octubre de 1895 sustituyó al de 1887, dejando a España sin el apoyo del canal de comunicación abierto secretamente hacía dos décadas y sin un socio que le proporcionase la ansiada garantía. Y todo en medio de la guerra colonial que acababa de empezar⁴³.

Un interesante complemento a esta visión procede de la historiografía alemana. Tras la consulta de casi veinte archivos europeos, incluidos los alemanes, Nils Havemann ha comprobado que desde mediados de la década de 1890 el Imperio alemán pensó en obtener de alguna manera su parte del botín colonial español. Hasta el despido de la cancillería de Leo von Caprivi (octubre de 1894) se mantuvo la política pragmática de Bismarck hacia España, tendente al compromiso alemán en el mantenimiento del sistema parlamentario español en contra de Francia. Pero desde el otoño de 1894

⁴⁰ SERRANO SANZ, José María: *El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

⁴¹ LOSCERTALES, Javier: *Deutsche Investitionen...*, p. 55.

⁴² La negativa del imperio alemán a salvar el trono portugués en agosto de 1891, iniciativa promovida por España y que apelaba al principio monárquico, ya había derribado uno de los pilares sobre los que se había sustentado la orientación proalemana de la Restauración. En SALOM, Julio: “La Restauración y la política exterior de España”, en VV.AA.: *Corona y Diplomacia. La Monarquía española en la historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Escuela Diplomática, 1988, pp. 135-182.

⁴³ Sobre la no renovación del pacto en mayo de 1895, muchas han sido las claves aportadas por Fernando García Sanz, uno de los máximos expertos en relaciones hispano-italianas antes de la Gran Guerra. Las principales se encuentran en GARCÍA SANZ, Fernando: *Historia...*; ID.: “El Mediterráneo”, en ESPADAS BURGOS, Manuel (coord.): *La época de la Restauración (1875-1902)*, t. 35 de la *Historia de España* Ramón Menéndez Pidal, v. 1, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 663-672.

Havemann detecta una decidida *destruktive Spanienpolitik* (“política destructiva hacia España”), dispuesta a devolver a la monarquía mediterránea a un puesto secundario en la jerarquía de potencias europeas⁴⁴.

1.3. El cénit de las tentaciones diplomáticas entre España y Alemania bajo el reinado de Guillermo II

Y es que ni la Alemania imperial, ni siquiera la sociedad internacional de los noventa eran la de los setenta. Las estrategias mundializadas de las potencias europeas en el terreno económico y en las esferas coloniales y el aumento de la militarización en tierra y mar como consecuencia de la percepción de una constante inseguridad y amenaza a escala internacional fueron los elementos “duros” que empezaron a marcar la posición de los Estados en la jerarquía del sistema internacional, ampliada además a Estados Unidos y Japón⁴⁵. Así se comprobó, por ejemplo, entre Alemania y Reino Unido como consecuencia de la apuesta de la primera por una poderosa Marina de guerra; un hecho que mermó el peso relativo de la segunda en dicha jerarquía de potencias y que, en consecuencia, estableció una línea muy difuminada entre el choque y la aproximación, convertidos en una de los principios rectores del orden y el desorden de la sociedad internacional hasta vísperas de la Gran Guerra⁴⁶. Estas son las claves, sintéticas por necesidad, de las relaciones internacionales prebélicas que han sido tradicionalmente argumentadas por la historiografía; un relato sólido y fundamentado pero incompleto si se dejan a un lado los otros instrumentos menos “ruidosos” y más sutiles de los que empezaron a servirse los Estados europeos a fin de conseguir los mismos objetivos. A ellos se volverá en el capítulo 6.

Las altas dosis de incertidumbre que propició este escenario se extendieron al encaje de España en la sociedad internacional de finales de los noventa. Sin embargo, dos fueron los salvavidas que mantuvieron a flote la pertinencia de las relaciones político-diplomáticas entre España y Alemania hasta la Primera Guerra Mundial: por un lado, el conocido atractivo geoestratégico de España en la región del Estrecho,

⁴⁴ HAVEMANN, Nils: *Spanien im Kalkül der deutschen Außenpolitik von den letzten Jahren der Ära Bismarck bis zum Beginn der Wilhelminischen Weltpolitik (1883-1899)*, Berlin, Duncker & Humboldt, 1997, pp. 268-312.

⁴⁵ BORN, Karl E.: “Deutschland als Kaiserreich (1871-1918)”, en SCHIEDER, Theodor (Hrsg.): *Handbuch der europäischen...*, pp. 197-230.

⁴⁶ Tesis clásica defendida por KENNEDY, Paul M.: *The Rise of the Anglo-German Antagonism, 1860-1914*, London, George Allen and Unwin, 1980.

revitalizado todavía más si cabe como consecuencia de la apertura del reparto de Marruecos; y, por otro lado, las elevadas cotas de brusquedad e imprevisibilidad que el káiser Guillermo II introdujo en la política exterior de Alemania. Solo que especialmente a partir de 1898, habida cuenta de las obligaciones que unieron seriamente a España con Francia y Reino Unido, todo intento de atracción recíproca entre la monarquía Borbón y Hohenzollern se convertiría en una auténtica tentación.

La irracionalidad inherente a la manera de hacer política por parte de Guillermo II es conocida desde hace décadas por la historiografía. Asentado el “nuevo rumbo” (*neuer Kurs*) en política interior tras los decretos de legislación social de 4 de febrero de 1890, si bien el nuevo gobierno de Alemania fue igual de conservador y antidemocrático que el de Bismarck⁴⁷, Guillermo II estableció un “mandato personal” (*persönliches Regiment*) en la política, una forma de gobernar dentro y fuera de Alemania a golpe de discursos y decretos, con amplia participación del elemento militar en la toma de decisiones –que a veces frenó las ansias de notoriedad del káiser–, a diferencia de la distancia de Bismarck había marcado en este sentido⁴⁸. Una forma de gestionar los asuntos públicos muy afín a la grandilocuente personalidad del káiser pero que recientemente ha sido interpretada dentro de una muy consciente –y no tan impulsiva e irracional– estrategia oficial de creación de escándalos en la prensa y de programación de apariciones públicas del káiser, como si se tratase de un “feriante” (*Schausteller*), para así espectacularizar y legitimar la monarquía y el *Reich* de cara a la opinión pública doméstica e internacional⁴⁹.

Sobre esta base, la “política mundial” (*Weltpolitik*) pregonada a los cuatro vientos por Guillermo II, principalmente desde el nombramiento de Alfred von Tirpitz como secretario de Estado de la Marina imperial y de Bernhard von Bülow como secretario de Estado de Asuntos Exteriores en 1897, supuso la transición de la

⁴⁷ HEWITSON, Mark: “Wilhelmine Germany”, en RETALLACK, James (ed.): *Imperial Germany...*, pp. 43-50; LERMAN, Katharine Anne: “Bismarckian Germany”..., pp. 34-38.

⁴⁸ BORN, Karl E.: “Deutschland...”, pp. 218-223; CONZE, Werner: “El Imperio alemán”, en HINSLEY, Francis H. (dir.): *El progreso material y los problemas mundiales, 1870-1898*, t. 11 de la *Historia del mundo moderno*, Barcelona, Ramón Sopena, 1973, p. 207 (ed. inglés, 1962). Actualiza el debate sobre el “mandato personal” del káiser, así como sobre otros aspectos de la Alemania guillermina: FREYTAG, Nils: *Das Wilhelminische Kaiserreich 1890-1914*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2018.

⁴⁹ Esta estrategia, al tiempo que fue legitimada por la sociedad alemana, se percibió en el exterior con una fuerza casi más agresiva si cabe que el Ejército o la Marina imperial. Abundan en la mediatización de la figura del káiser y de la representación oficial alemana, autores como KOHLRAUSCH, Martin: *Der Monarch im Skandal. Die Logik der Massenmedien und die Transformation der wilhelminischen Monarchie*, Berlin, Akademie Verlag, 2005; y TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, pp. 68-81. En la misma línea de la teatralidad con que se revistieron las monarquías europeas contemporáneas, en especial la alemana antes de la guerra mundial, véase PAULMANN, Johannes: *Pomp und Politik...*, pp. 337-400.

concepción bismarckiana de la nación alemana como potencia europea a un Estado con intereses mundiales; un Estado en el que el poder naval se consideraba un prerrequisito imprescindible para luchar por la hegemonía marítima, siguiendo el “nuevo navalismo” del Almirantazgo estadounidense tan en boga por aquel entonces. Que Guillermo II quisiera introducir a Alemania en una política mundial era entendible en su contexto, pues otras potencias llevaban haciéndolo décadas. Lo que no se calibró bien fueron las consecuencias de la nueva posición estratégica que ocuparía el *Reich*, mucho menos las formas en que dichos planteamientos se llevaron a la práctica. Solo seis años después del Tratado de Reaseguro con Rusia, la libertad de movimientos ansiada por Guillermo II desembocó en una alianza bilateral franco-rusa entre diciembre de 1893 y enero de 1894. Alemania ya tenía ante sus ojos un posible ataque por dos frentes, la alianza que Bismarck había tratado de evitar en sus casi veinte años como canciller⁵⁰.

Es así que la *Weltpolitik* tuvo una de sus primeras pruebas de fuego con ocasión del 98 español. Aunque Guillermo II siempre consideró la importancia de sostener la monarquía española, promoviendo incluso una mediación internacional en septiembre de 1897, otros principios netamente imperialistas convirtieron el principio monárquico en un dardo envenenado. Las evidencias analizadas por autores como Luis Álvarez o Michael Zeuske demuestran que Alemania fantaseó con el establecimiento de un protectorado en Filipinas, al mismo tiempo que se mantuvo prudente pero expectante durante la guerra hispano-estadounidense (abril-agosto de 1898), como demostró el envío de la flamante escuadra del almirante Otto von Diederichs a la bahía de Filipinas⁵¹. Cuando Alemania comprendió la prioridad de los Estados Unidos en el futuro reparto colonial tras su victoria frente a España, se abrió paso el realismo en la diplomacia alemana de la mano de un periodo de negociación, en el que no obstante Berlín presionó a España y Estados Unidos para maximizar la contraprestación. Finalmente, la jugada no salió mal a ninguna de las partes. Al margen de las ventajas conseguidas por los americanos, el tratado hispano-alemán de 12 de febrero de 1899

⁵⁰ BORN, Karl E.: “Deutschland...”, pp. 219-220; CONZE, Werner: “El Imperio alemán”..., pp. 208-209; GOTTSCHALL, Terrell D.: *Germany and the Spanish-American War: A Case Study of Navalism and Imperialism*, PhD Thesis, University of Michigan, 1988, pp. 6-9; SCHIEDER, Theodor: “Staatenbeziehungen und Diplomatie vor dem I. Weltkrieg”, en SCHIEDER, Theodor (Hrsg.): *Handbuch...*, pp. 115-116, 120-126.

⁵¹ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La diplomacia alemana...”; e ID.: “Aprensiones en Berlín ante la eventualidad de un ataque norteamericano a Manila, marzo de 1898”, *Revista Española del Pacífico*, 9 (1998), pp. 47-78. Incluso se llegó a especular con una guerra naval germano-americana en el Caribe, asunto del que trata ZEUSKE, Michael: “¿Un Caribe alemán? El Imperio Guillermino y Cuba hacia 1898”, en CORTÉS, María Teresa; NARANJO, Consuelo; y URIBE, José A. (coords.): *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial*, t. 1, Madrid, CSIC, 1998, pp. 153-166.

cedió al *Reich* Carolinas, Palaos y Marianas –salvo Guam, para los americanos– a cambio de veinticinco millones de pesetas. Además, se reanudaron las relaciones comerciales bilaterales entre España y Alemania, incluyendo la cláusula de nación más favorecida para la segunda⁵².

Tras el 98 España normalizó con éxito su situación internacional en poco tiempo, quedando como una especie de “estado-tapón del expansionismo germánico” en función de las notas y acuerdos firmados con Francia y Reino Unido, vistos anteriormente⁵³. Los límites que estas gestiones diplomáticas impusieron a la política exterior española habrían de influir de alguna manera en las relaciones hispano-alemanas, o al menos infundirles un plus de peligrosidad que había que saber gestionar. Lo cierto es que la diplomacia alemana aprovechó en lo sucesivo cada coyuntura para sacar ventaja del descontento con respecto a Francia que fue prendiendo en la política y la sociedad española e ir de esta manera ganando voluntades entre algunos políticos de la Restauración a la causa de Alemania. No hubo entre 1898 y 1914 muchos germanófilos por convicción –esto es, verdaderos admiradores de Alemania– entre los hacedores y ejecutantes de la política exterior española, sino más bien germanófilos por oposición al tándem franco-británico, que atenazó el impulso vivido en la sociedad y la política española en el camino de un particular regeneracionismo en política internacional. Muchos más germanófilos españoles, sin duda, consiguió el Estado alemán por aquellas mismas fechas, más que por su propia iniciativa, por la acción de la comunidad de emigrantes a través de la educación en los colegios alemanes y de la difusión de imágenes sobre el *Reich* en la prensa, como se tratará de demostrar en el segundo bloque de la tesis.

La tentación a la que anteriormente se hizo mención apareció en los contactos diplomáticos hispano alemanes justo en los dos momentos en los que la tensión en torno a Marruecos subió de tono. La primera se produjo entre abril y octubre de 1904, meses en los que una Alemania marginada trató con insistencia de obtener información de lo que se estaba negociando en el triángulo Madrid-París-Londres sobre Marruecos, y en especial sobre la ciudad internacional de Tánger. En concreto, mientras Francia y España negociaban por imperativo del artículo VIII de la Declaración conjunta de 8 de abril, Alemania decidió hacer lo posible por parecer amable y comprensiva con los

⁵² Exhaustivos detalles de las negociaciones en la última gran monografía de Rubio. RUBIO, Javier: *El tránsito del siglo XIX al XX. Del Desastre de 1898 al principio del reinado de Alfonso XIII*, 2 t., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, 2011.

⁵³ DE LA TORRE, Hipólito: “El destino...”, p. 13.

españoles ante las noticias de que Francia parecía querer dejarles fuera del control marroquí. De igual manera que Bismarck, se trató de no abandonar el lazo español para así, en palabras del canciller Bülow, conseguir la disminución del papel preponderante de Francia en Marruecos⁵⁴. Esta iniciativa se inserta dentro de la combinación por parte de la diplomacia alemana de pruebas de fuerza en nombre de la *freie Hand* (“mano libre”), estrategia que culminaría en la crisis de Tánger de 31 de marzo de 1905, con una mayor sensibilidad hacia posturas conciliadoras⁵⁵.

En este contexto, Berlín intentó molestar todo lo que pudo y más para atraerse a España de varias maneras. Por un lado, aprovechando el momento difícil que parecían atravesar las relaciones hispano-francesas –Fernando León y Castillo, embajador en París, confesó sentirse “burlado” (*düpiert*)–, Bülow siguió soñando con una posible participación en el reparto de las colonias españolas, en este caso en África, dando instrucciones a Joseph Maria von Radowitz, embajador en España (1892-1908), para que aprovechara el clima reinante en España en esta dirección⁵⁶. Demostrando una vez más los límites de la *Weltpolitik* y el escaso aprendizaje de los círculos de poder alemanes ante la experiencia del 98, la mediación interesada de los alemanes se fue suavizando y viró hacia posturas más conciliadoras, para lo cual fue esencial la actitud de Reino Unido, esto es, su firmeza a la hora de defender los derechos españoles en Marruecos.

En este sentido, Alemania recomendó a España, en primer lugar, adoptar una “política dilatoria” (*Verschleppungspolitik*) con Francia. Desde este punto de vista, España contaba con un margen de maniobra que le permitía no sentirse obligada a aceptar con sumisión las condiciones impuestas por los franceses, margen que sería respaldado por Reino Unido y, llegado el caso, por la propia Alemania⁵⁷. A este papel de intermediario se sumó, en segundo lugar, la posibilidad de que Alemania, a

⁵⁴ Telegrama de Bülow a Radolin, embajador en Francia, 21.7.1904. DGP, t. 20, v. 1, n° 6523. Las fuentes contenidas en la *Große Politik* con respecto a España para estos años cruciales son reveladoras, de igual modo que los trabajos poco conocidos de HALLMANN, Hans: *Spanien und die französisch-englische Mittelmeer Rivalität 1898-1907*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1937; y RÜCHARDT, Benedikt: *Deutsch-spanische Beziehungen 1898-1931*, Freising, Kratzl & Goerge, 1988.

⁵⁵ HILDEBRAND, Klaus: *Das vergangene Reich. Deutsche Außenpolitik von Bismarck bis Hitler*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1995, pp. 227-236.

⁵⁶ Telegrama del canciller Bülow a Radowitz, embajador en España, 29.4.1904. DGP, t. 20, v. 1, n° 6481. Durante estos tensos meses, los contactos secretos de Radowitz en España fueron la ex regente María Cristina de Habsburgo, el ministro de Estado Faustino Rodríguez San Pedro y el embajador francés Jules Cambon.

⁵⁷ Telegramas de Bülow a Radowitz, 22.5 y 18.6.1904. DGP, t. 20, v. 1, n°s 6484 y 6948. Posteriormente, María Cristina dio fe de la importancia que tuvo este apoyo alemán a la causa española para no ceder a las presiones francesas. Telegrama de Radowitz a Bülow, 14.10.1904. DGP, t. 20, v. 1, n° 6511.

instancias del káiser, ayudase “por medios diplomáticos” a la monarquía española, dada la comunión de intereses monárquicos y geoestratégicos entre las dos potencias. En este sentido el embajador en Londres Metternich presionó al secretario de Estado Lansdowne, quien dio carta blanca a las pretensiones alemanas aunque confiase en que no haría falta ponerlas en práctica⁵⁸. En estos momentos, Guillermo II se mostró especialmente interesado en los asuntos españoles. A sus conocidas entrevistas con Alfonso XIII en Vigo en marzo de 1904 y en Berlín en noviembre de 1905, en las que el káiser aprovechó incluso para sacar del cajón el vago acuerdo entre monarcas de 1883 y Alfonso acabó desconfiando del forzado paternalismo del Guillermo II⁵⁹, se unieron intentos denodados de éste por afianzar la “germanidad”, o identidad alemana de los emigrantes, en la capital española (ver capítulo 8).

El punto de inflexión de la política exterior alemana fue la Conferencia de Algeciras celebrada entre enero y abril de 1906, aunque en el balance histórico e historiográfico de la *Weltpolitik* no se notase mucho el cambio. A pesar de que el Imperio salvó los muebles en el último gran congreso internacional que tuvo lugar antes de la Primera Guerra Mundial, gracias a la caída en junio de Theophile Delcassé, ministro de Asuntos Extranjeros de Francia y hacedor del acercamiento con Reino Unido, la lectura dentro de Alemania fue de derrota absoluta y conformismo frente a un Acta que sancionó un statu quo en el sultanato que nadie estuvo dispuesto a mantener. Cundió en los círculos políticos de Alemania, como en los de otras sociedades contemporáneas, la percepción de que las relaciones internacionales estaban cambiando y alcanzando un ritmo de vertiginosidad nunca visto hasta entonces. Ya no solo porque fuera de Europa hubieran aparecido nuevos escenarios estratégicos con vida propia, liderados por Estados Unidos y Japón, o porque actores otrora reacios a contraer compromisos internacionales abandonaron su “espléndido aislamiento” (Reino Unido)⁶⁰. Hubo una verdadera toma de conciencia de la velocidad con que se estrechaban los contactos, acelerada sin duda por la progresiva implantación del

⁵⁸ Telegrama de Bülow a Radowitz, 31.5.1904. DGP, t. 20, v. 1, n° 6487; telegrama de Bülow a Metternich, embajador en Inglaterra, 31.5.1904. DGP, t. 20, v. 1, n° 6488; telegrama de Metternich al AA, 1.6.1904. DGP, t. 20, v. 1, n° 6489.

⁵⁹ RÜCHARDT, Benedikt: *Deutsch-spanische Beziehungen...*, pp. 66-67, 71-72, 95-97.

⁶⁰ Vid. MONGER, George W.: *The end of Isolation. British Foreign Policy, 1900-1907*, London, Thomas Nelson and Sons, 1963.

telégrafo en la administración del Estado, que redujo las distancias y los tiempos en la diplomacia en la misma medida en que deslocalizó la toma de decisiones⁶¹.

Paul Gordon Lauren demostró convincentemente hace décadas que a partir de la citada Conferencia, tanto en Francia como en Alemania, aumentaron las voces críticas en la prensa y en el parlamento hacia la manera en que se había concebido hasta el momento la creación y puesta en marcha de la política exterior. En el Imperio concretamente, una de las vertientes que tomaron dichas críticas se concentró en el proceso de toma de decisiones: demasiado “mandato personal” del káiser, unos consejeros no siempre adecuados, un excesivo secretismo y la escasísima consulta con los *Länder* habían conducido, según los más críticos, a decisiones erróneas de consecuencias incalculables para el prestigio del *Reich* en el mundo. La solución pasaba por una adaptación de las estructuras del *Auswärtiges Amt* a la mundialización de la política, con un sistema de especialización por áreas geográficas y por materias, unido a un incremento en la formación del personal del servicio exterior, que permitiera ajustar la *Weltpolitik* alemana a las exigencias de la sociedad internacional de la época⁶². Aunque Francia llevó la delantera en la reforma de su Ministerio de Asuntos Exteriores antes de la guerra, convirtiéndose en el espejo en el que muchos alemanes se miraron, el *Auswärtiges Amt* tampoco permaneció de brazos cruzados y aplicó algunos correctivos. Su alcance y conexión con la otra dirección que tomaron las críticas hacia la *Weltpolitik* alemana, encaminadas a la creación de una política cultural exterior, se analizarán extensamente en el sexto capítulo de la tesis doctoral.

Hacia la opinión pública, no obstante, el rearme naval de Alemania y el aumento de la tensión –y de las negociaciones– con Reino Unido siguieron siendo las caras más visibles de la política mundial de Guillermo II. Así se demostró en el segundo episodio de las “tentaciones” diplomáticas entre España y Alemania, que ocurrió entre la primavera y el otoño de 1911 y en el que España se arriesgó en sus propuestas diplomáticas como pocas veces hizo a lo largo de la Restauración. El episodio se produjo en un momento de máxima preocupación en el gobierno de José Canalejas (febrero de 1910 – diciembre de 1912), y sobre todo de su ministro de Estado, Manuel García Prieto, acerca de la amenaza que se cernía sobre los intereses españoles en

⁶¹ BLESSING, Ralph: “A Changing Diplomatic World”, en MARTEL, Gordon (ed.): *A Companion to International History, 1900-2001*, New York, Wiley-Blackwell, 2007, pp. 65-77; NICKLES, David Paull: *Under the Wire. How the Telegraph Changed Diplomacy*, Cambridge/London, Harvard University Press, 2003.

⁶² LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats: The First Institutional Responses to Twentieth-Century Diplomacy in France and Germany*, Stanford, Hoover Institution Press, 1976, pp. 59-68.

Marruecos, pendiente aún de reparto, ante la creciente penetración francesa. Por si fuera poco, se produjo un hecho inesperado, que incrementó todavía más la percepción de dicha amenaza: el entendimiento entre Francia y Alemania sobre el futuro de Marruecos, que incluyó el respeto mutuo a los intereses económicos de ambas potencias en el sultanato (acuerdo de 9 de febrero de 1909) y la abstención del Imperio alemán en la ocupación militar por parte de Francia de las plazas insertas en su área de influencia en Marruecos, aun a costa de los intereses de España (convenio de 4 de noviembre de 1911)⁶³.

De poco sirvieron la ocupación de Arcila, Larache y Alcazarquivir por parte del ejército español en junio de 1911 como forma de hacer valer sus derechos en el sultanato norteafricano. No podían perder los españoles la oportunidad de conseguir un protectorado con el que resarcirse de su orgullo herido y con el que seguir siendo un Imperio. Movidos por este ánimo, García Prieto desde Madrid y Luis Polo de Bernabé, embajador español, desde Berlín, idearon una ofensiva diplomática desde julio de 1910 encaminada a explotar entre los círculos decisorios de la capital alemana la comunión de intereses hispano-alemanes en Marruecos frente al engrandecimiento de Francia. El sustento empírico de esta ofensiva lo proporciona la rica correspondencia particular de García Prieto mantenida en sumo secreto con los diplomáticos españoles destinados en las principales capitales europeas durante esta coyuntura crítica para la política exterior española⁶⁴. El momento álgido de esta estrategia llegó con ocasión del desembarco del cañonero alemán *Panther* en las costas de Agadir el 1 de julio de 1911. Fue entonces cuando Polo de Bernabé se propuso pasar a la acción en varias direcciones: dar a entender a Francia y Reino Unido un hipotético viraje español hacia la órbita alemana; conseguir en Berlín que los derechos españoles en Marruecos aparecieran en la mesa de negociación abierta tras la crisis de Agadir entre Berlín y París; y, a mediados de agosto de 1911, firmar directamente con el *Reich* un acuerdo en virtud del cual los alemanes respetarían los intereses de España en su esfera de influencia en Marruecos, tal y como

⁶³ Sobre el interés de la potencia alemana en Marruecos y el respaldo a sus súbditos residentes en la región, *vid.* MAI, Gunther: *Die Marokko-Deutschen 1873-1918*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2014.

⁶⁴ DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: “La política exterior española en el año de la crisis de 1911 a través de la correspondencia del marqués de Alhucemas”, en VV.AA.: *Estudios históricos. Homenaje a los profesores José María Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*, v. 1, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 381-406; MORALES TAMARAL, José Manuel: *Alemania y España...*, pp. 57-67.

parecía que el Imperio iba a reconocer a los franceses⁶⁵. En Berlín detectaron la actividad frenética del embajador español y, de hecho, jugaron con ella en su propio beneficio alentando las pulsiones aliancistas de España. Nada menos que el almirante Tirpitz reconoció a Polo de Bernabé en junio de 1911 que:

En Alemania, cada día más poderosa, podríamos encontrar, cuando complete su flota, un aliado leal que tendría interés en que fuésemos prósperos y fuertes y contásemos con Ejército y Marina respetables y que sirvieran de factor importante en el equilibrio europeo del lado de la balanza contraria a la que ahora estamos⁶⁶.

1.4. La agresiva diplomacia de Alemania en la España neutral

El 7 de agosto de 1914 el gobierno de Eduardo Dato declaró oficialmente la neutralidad de España en el conflicto europeo. El relativo papel mojado en que se convirtió dicha declaración no fue solo cuestión de la firmeza con que las potencias beligerantes pugnaron por conseguir que España escorase hacia uno y otro bando contendiente. Impotente a la hora de llevar a la práctica una política exterior activa con Alemania y en Marruecos a través de la que regenerar sus objetivos internacionales, tal y como había sido su deseo desde 1898⁶⁷, España favoreció también que su neutralidad se convirtiese en un concepto demasiado “elástico”. Los expertos nos recuerdan que la neutralidad es un estatus internacional que hay que estar en disposición de defender con los mismos medios que las alianzas. Ser neutral, en suma, no es solo abstenerse de participar en una guerra, sino convencer a los países contendientes mediante los activos propios –económicos, militares– de que se puede ser independiente, equidistante y cordial con los demás Estados implicados en el conflicto⁶⁸. En consecuencia, España, en busca de una garantía durante toda la Restauración y descontenta con la posición alcanzada después de obtenerla en 1907 de la mano de Francia y Reino Unido, no estuvo en disposición de garantizar su propia neutralidad.

⁶⁵ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 33-34; RÜCHARDT, Benedikt: *Deutsch-spanische Beziehungen...*, pp. 148-149.

⁶⁶ MORALES TAMARAL, José Manuel: *Alemania y España...*, p. 62.

⁶⁷ DE LA TORRE, Hipólito: “El destino...”, pp. 16-19.

⁶⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 22-23; MORALES LEZCANO, Víctor: “Neutralidad...”, pp. 49-50.

El ámbito intelectual reflejó muy bien esta sensación contradictoria entre la aceptación de la neutralidad forzada y el deseo de no permanecer al margen de lo que estaba sucediendo en Europa. La guerra mundial supuso una nueva ocasión para debatir el “ser de España” dentro de la corriente regeneracionista que desde finales del siglo XIX reflexionó sobre el resquebrajamiento de los mimbres sobre los que se asentaba la sociedad española. Entre los pensadores de la “generación del 14”, como Manuel Azaña o José Ortega y Gasset, cundió la percepción generalizada de que la neutralidad de España fue una imposición, una aceptación forzosa en la medida en que no se podía aspirar a otra cosa, por lo que ésta se encontraba al margen del momento decisivo que se estaba dirimiendo en el mundo. La identificación de los intelectuales con la causa de uno u otro bando no significó en ningún caso un deseo implícito de ir a la guerra, sino la toma de partido por la/s potencia/s en cuya victoria estaban depositadas las esperanzas para liderar Europa una vez acabada la guerra y augurar un mejor futuro para España. Ese fue el verdadero trasfondo del conocido debate entre aliadófilos y germanófilos, en el que los primeros, según la percepción de la época, fueron los que representaron valores más modernos, en defensa de la victoria de la democracia en Europa y, por ende, en España; y los segundos, los ideales más caducos y reaccionarios, tanto como los Imperios Centrales que defendían⁶⁹.

Para tratar de contrarrestar este tipo de imágenes adversas para la causa del *Reich*, entre otros motivos, Alemania desplegó una intensa campaña de propaganda en la España neutral. La complejidad de las relaciones político-diplomáticas entre ambos Estados en vísperas de la guerra no hizo sino incrementarse después de agosto de 1914, solo que el afán de Alemania por desestabilizar la política exterior española y su proyección hacia Francia y Reino Unido se elevó a la enésima potencia y derivó en una descarada injerencia en los asuntos domésticos de España. El principio rector de la política española de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, tanto en el terreno de la política y la diplomacia como en la prensa –sobre esta última se ahondará en el capítulo 9– fue relativamente sencillo de comprender: convencer a los españoles de lo

⁶⁹ Muchos son los estudios que se han dedicado a analizar el debate germanófilos-aliadófilos desde el trabajo seminal de DÍAZ-PLAJA, Fernando: *Francófilos y germanófilos: los españoles en la guerra europea*, Barcelona, Dopesa, 1973. Se destacan aquí por su actualización y esfuerzo de síntesis: ALONSO, Gregorio: ““Afectos caprichosos”: Tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra”, *Hispania Nova*, 15 (2017), pp. 394-415, <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3495> (31.8.2019); FUENTES CODERA, Maximiliano: *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

justificado de la crudeza del ataque alemán (contestación a las provocaciones de los Aliados) y conseguir que España se mantuviera estrictamente neutral.

Con este objetivo Alemania fue consciente desde el primer momento de que existían fuerzas profundas históricamente construidas que decantaban la balanza de los apoyos españoles hacia los Aliados. Desde un punto de vista diplomático, por mucho que la diplomacia española hubiera flirteado con la alemana en vísperas de la guerra, los compromisos contraídos por España en los Acuerdos Mediterráneos de 1907 y el tratado de reparto de 1912 la colocaban en la órbita de la *entente* franco-británica. Económicamente, la posición de Alemania con respecto a la de Francia, Reino Unido e incluso los Estados Unidos durante la guerra fue siempre de desventaja. Especialmente desde finales del siglo XIX, a cambio del apreciado carbón británico y el algodón americano para la industria textil española, la monarquía de Alfonso XIII se convirtió en uno de los principales suministradores de hierro, cobre y plomo, entre otras materias primas minerales, que durante la guerra aumentaron a animales y alimentos para abastecer a los ejércitos franceses y británicos. Fue así que el 70% del mineral de hierro empleado por la industria británica entre 1914 y 1918 procedió de España. Con estos datos, la neutralidad benévola de España hacia Francia y Reino Unido fue casi una necesidad imperiosa para seguir manteniendo las economías de guerra aliadas⁷⁰.

Precisamente estas ventajas estructurales concedidas a los Aliados pueden explicar por qué éstos no se dieron tanta prisa como los alemanes en el despliegue de la propaganda en España. Según las fuentes manejadas por Paul Aubert, los franceses desplegaron una propaganda “más tardía y menos opulenta” (*plus tardive et moins opulente*): a finales de 1915 los propios servicios de propaganda de Francia en España estimaban una inversión acumulada de 276000 pesetas, muy lejos del 1500000 gastado por el Imperio en España en las mismas fechas⁷¹. Bajo este punto de vista, Francia y Reino Unido ejercieron su liderazgo económico y diplomático sobre España y comenzaron a presionar a los gobiernos de Madrid con la tranquilidad que daba su

⁷⁰ ELIZALDE, María Dolores (2017): “España y Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial: una colaboración buscada y deseada más allá de la neutralidad”, *Hispania Nova*, 15 (2017), pp. 321-323, <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3492> (31.8.2019); MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: “Neutrality and Leadership: The United States, Spain and World War I”, en RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo; CORDERO OLIVERO, Inmaculada; y GARCÍA SANZ, Carolina (coords.): *Shaping...*, pp. 247-277; ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total en territorio neutral: Actividades alemanas en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Hispania Nova*, 15 (2017), p. 355, <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3493> (27.7.2019).

⁷¹ AUBERT, Paul: “La propagande étrangère en Espagne dans le premier tiers du XXe siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31/3 (1995), p. 120. Confirma también esta explicación de la premura de la propaganda alemana ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, p. 362.

posición de interlocutores principales con la política española. Más allá de que las fuentes primarias producidas durante la guerra, con independencia del bando del que se trate, solían sobredimensionar con alarma las teóricas ventajas del enemigo sobre las posiciones propias, otras interpretaciones más recientes, también de Aubert junto con Eduardo González Calleja, fundamentan la tardanza aliada en desplegar su propaganda en el hecho de que los excesos alemanes caerían por su propio peso. No sin una cierta dosis de desconfianza hacia el verdadero alcance de la ruda estrategia alemana, los franceses consideraron que la opinión pública española era bastante inmadura al fin y al cabo y que la mejor propaganda para España, siempre preocupada más por sus propios asuntos domésticos, sería el ejemplo de las victorias aliadas en el frente⁷².

Sea como sea, lo cierto es que los alemanes se dispusieron desde el estallido de la guerra a revertir la —a sus ojos— tendencia proaliada de la sociedad española. Máxime con la perspectiva inicial de que la guerra iba a ser corta, la diplomacia alemana se adelantó con respecto a los movimientos del enemigo a la hora de comprar voluntades en las más altas esferas de la política. Y lo intentó directamente con Alfonso XIII, cuyas secretas veleidades aliancistas, vistas anteriormente, eran bien conocidas en los círculos diplomáticos de entonces. Benedikt Rüchardt y Javier Ponce han encontrado evidencias de que al *Auswärtiges Amt* le interesó mucho alentar el papel del rey, una vez iniciada la guerra, como mediador en la futura paz, así como su política humanitaria para con los prisioneros de guerra, para así ganarse su confianza e ir introduciendo de cuando en cuando promesas de engrandecimiento de la potencia de España si colaboraba de alguna manera con Alemania. Fue así como España, a través de Alfonso XIII, entró en la conocida táctica de la inflación de promesas típica en las cancillerías europeas. Al monarca le sonaron muy bien una posible anexión de Tánger, un protectorado en Portugal y la recuperación de Gibraltar, según propuso en octubre de 1914 el secretario de Estado Gottlieb von Jagow al embajador Maximilian von Ratibor, a cambio de que España mostrase una postura hostil hacia Portugal, que cada vez escoraba más hacia Reino Unido. Nunca se llegó a un compromiso serio en este sentido, ante el rechazo tajante del gobierno de Dato y el temor del monarca ante las posibles represalias aliadas, que podían incluir la ocupación de algunas de las islas baleares o canarias⁷³.

⁷² GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos...*, pp. 229-233.

⁷³ PONCE, Javier: "Propaganda and Politics: Germany and Spanish Opinion in World War I", en PADDOCK, Troy R. E. (ed.): *World War I and Propaganda*, Leiden/Boston, Brill, 2014, p. 299; RÜCHARDT, Benedikt: *Deutsch-spanische Beziehungen...*, pp. 165-166. Este autor considera que precisamente la perspectiva de una guerra corta no hizo a España muy atractiva para los alemanes, salvo

Sin embargo, la diplomacia alemana no cejó en su empeño. El enlace que ésta empleó para llegar al monarca fue el diplomático Rodrigo de Saavedra y Vinent, marqués de Villalobar, embajador de España en Bélgica, cercano al barón Oskar von der Lancken-Wakenitz, consejero político del gobernador alemán en Bélgica y, a la postre, amigo íntimo de Alfonso XIII⁷⁴. Portugal y Gibraltar siguieron siendo las ficticias ofertas alemanas, hechas ahora por conducto de Villalobar, al tiempo que éste dio claves a los alemanes de los entresijos de la política española y el camino andado por los Aliados. Anne Rosenbusch considera que Villalobar no fue un germanófilo convencido, sino más bien un defensor a ultranza de la monarquía, cuya supervivencia y engrandecimiento a través de Portugal y Gibraltar solo podían ser auspiciados en un escenario de victoria alemana. Asimismo, el ministerio alemán de Exteriores empleó a Villalobar en el otoño de 1916 para conseguir que el rey destituyera al aliadófilo conde de Romanones, presidente del Consejo desde diciembre de 1915. La gestión formó parte de una campaña multilateral orquestada desde el alto mando militar alemán, que dio al embajador Ratibor permiso para facilitar el relevo del político español con todos los medios a su alcance. El diplomático español suavizó la intención de Ratibor de plantearle directamente a Alfonso XIII los planes de Alemania y optó por introducir en las conversaciones con el monarca el apoyo alemán al papel mediador del rey en las futuras conferencias de paz para facilitar el relevo de Romanones. La gestión fue en balde, pese a que Ratibor acompañó los contactos con el monarca con una campaña proalemana en la prensa liberal de los opositores a Romanones⁷⁵.

Alfonso XIII no fue el único contacto que se granjearon los alemanes en la política. Por ejemplo, en julio de 1918 se confirman pagos desde la embajada alemana a Alejandro Lerroux, líder del Partido Radical Republicano, que comenzó la guerra apoyando la entrada de España del lado de los aliados y, considerando que en el movimiento obrero español fueron ganando posiciones la idea del pacifismo y la neutralidad, se acabó ofreciendo a colaborar con Alemania⁷⁶.

Las redes de la propaganda política alemana hubieron de extenderse a otros ámbitos para intensificar su presión a Francia y Reino Unido. La necesidad de obtener

en el ámbito naval. El papel del rey durante la guerra ha sido también ampliamente analizado por GARCÍA SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

⁷⁴ Un perfil de su figura, sobre la base de fuentes privadas del archivo familiar, en LOZANO, Álvaro: *El Marqués de Villalobar. Labor diplomática, 1910-1918*, Madrid, Ediciones El Viso, 2009.

⁷⁵ ROSENBUSCH, Anne: "Guerra Total...", pp. 355-357.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 357.

información privilegiada antes que el enemigo desencadenó la creación de un entramado de espías repartidos por todo el territorio español, en especial por los principales puertos mediterráneos y atlánticos, con lo que el valor geoestratégico de la Península Ibérica se vio revitalizado durante la guerra. Mientras que los franceses crearon su propio Servicio de Informaciones (*Service de Renseignements*) a comienzos de 1915, gestionado por militares y navalistas⁷⁷, la red de espías articulada por Alemania en España estuvo dirigida por el agregado naval, Hans von Krohn (en el cargo desde septiembre de 1914), y militar, Arnold Kalle (desde abril de 1913), de la embajada alemana⁷⁸. Wilhelm Canaris, comandante alemán de submarinos que había hecho carrera en tareas militares de espionaje en América del Sur desde finales de la década de 1900, articuló a partir de enero de 1916 la red informal de inteligencia alemana en la España neutral para conseguir información de la llegada de barcos y submarinos franceses y británicos a las costas españolas y así poder sabotear el aprovisionamiento de víveres, combustible y demás materias primas de los que dependía el comercio aliado. La red, centralizada en Barcelona y con conexiones por Europa, consiguió contactos hasta en el ministerio de Estado, donde algún funcionario filtró información comprometida de los Aliados, y se entregó a todo tipo de actividades subversivas del orden, con tal de conseguir sus objetivos, incluyendo la provocación de huelgas mineras, como en Río Tinto, para impedir el suministro de minerales a Francia y Reino Unido.

Por último, las maniobras de los submarinos alemanes frente a las costas españolas supusieron el aspecto más controvertido de la actuación alemana en España y se convirtieron, ya en la época, en el principal blanco de las hostilidades de la política y la prensa española —el resto de maniobras propagandísticas permanecieron ocultas hasta que la historiografía no dirigió recientemente su mirada sobre ellas—. Que un submarino realizase maniobras militares en aguas españolas era hasta cierto punto habitual dada las características geográficas y estratégicas de la Península, siempre que se atuviera a las reglas de la navegación internacional; y de hecho la Marina de guerra imperial había circunnavegado las costas de España y Portugal junto con los navíos de otras banderas nacionales durante toda la Restauración a fin de exhibir la grandeza y el prestigio de los

⁷⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos...*, pp. 41-70.

⁷⁸ AUBERT, Paul: “La propagande étrangère...”, p. 115; ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, pp. 365-370; RÜCHARDT, Benedikt: *Deutsch-spanische Beziehungen...*, pp. 184-185. Este último, autor de la monografía más exhaustiva sobre las relaciones diplomáticas entre España y Alemania a partir de 1898, considera que las fuentes del AA imposibilitan, por su desorden y mala conservación, realizar una reconstrucción exhaustiva del espionaje alemán en la España neutral.

Estados navales –como se verá, estos barcos cumplieron también una función aglutinante de las colonias alemanas enarbolando la bandera del patriotismo—. En guerra, empero, este tipo de maniobras fueron vistas como provocaciones inaceptables en un país neutral. Así ocurrió cuando el submarino U-35 atracó en Cartagena en junio de 1916 con el permiso del rey para realizar maniobras militares e hizo llegar un mensaje personal del káiser Guillermo II a Alfonso XIII, como golpe de efecto ante la opinión pública española. La queja formal interpuesta por las embajadas de Reino Unido y Francia ante el gobierno de Romanones estuvo detrás de la prohibición de este tipo de maniobras en aguas españolas y de la furibunda campaña de propaganda antialemana que se desencadenó en la prensa⁷⁹.

No solo no se frenaron las andanzas de los submarinos. La entrada de Portugal en guerra en marzo de 1916, con el consiguiente “cerco” aliado de España, y de Estados Unidos en abril de 1917 movieron al *Reich* a iniciar una guerra submarina, en virtud de la cual las naves alemanas torpedearon cualquier embarcación sospechosa de atentar contra sus intereses. Con el *Auswärtiges Amt* y los mandos militares de Berlín enfrascados en esta estrategia al mismo tiempo, cada uno con sus respectivos canales de comunicación con España, esta guerra tensó las relaciones diplomáticas hispano-alemanas hasta el máximo. Dos fueron los puntos álgidos de esta peligrosa pendiente: en abril de 1917, cuando el hundimiento del *San Fulgencio* por parte de un submarino alemán llevó a Romanones a apuntar hacia la ruptura de relaciones entre ambos Estados; y en agosto de 1918, cuando Antonio Maura redactó una nota oficial en la se aseguraba que, en adelante, por cada barco español hundido se interceptaría uno alemán. Los submarinos no solo sirvieron para derribar navíos. Por ejemplo, el U-35 sirvió para intercambiar cine y demás material impreso de propaganda a cambio de armas y explosivos en el puerto de Cartagena. Además, el Ministerio de Exteriores puso a disposición de Ratibor 850000 pesetas para costear la vida de cientos de jornaleros que se quedaron sin trabajo en las huertas del Levante con motivo de la guerra submarina⁸⁰.

⁷⁹ PONCE, Javier: “Propaganda and Politics...”, p. 311.

⁸⁰ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 388-402; PARDO SANZ, Rosa (2010): “España ante el conflicto bélico de 1914-1918: ¿una espléndida neutralidad?”, en FORNER, Salvador (ed.): *Coyuntura internacional y política española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pp. 51-57; ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, pp. 311-318; RÜCHARDT, Benedikt: *Deutsch-spanische Beziehungen...*, pp. 187-237.

PRIMERA PARTE

En nombre de Dios y de la patria.

**Los orígenes de la comunidad alemana en España,
1868-1894**

CAPÍTULO 2. Una nación más allá del Rin. Los fundamentos culturales y transnacionales del nuevo Estado alemán

2.1. Madrid, 1864-1868. Una breve historia de alemanes protestantes

Desde su llegada a Madrid a comienzos de 1864 como representante diplomático de Prusia, Georg von Werthern llamó en repetidas ocasiones la atención de sus superiores en Berlín hacia un fin poco habitual. Quería que enviasen a la capital de España a un pastor protestante que se encargase de aglutinar en torno al servicio religioso dominical al puñado de alemanes que por aquel entonces residían en la ciudad o que pudieran encontrarse de paso por ella. Lo que Werthern pretendió fue trasladar a Madrid una experiencia afianzada en Lisboa, su anterior destino como legado, en donde existía desde hacía al menos dos siglos una arraigada comunidad alemana protestante en torno a la “capilla de la legación” prusiana (*Gesandtschaftskapelle*). Con ello quería convertir a Madrid en una más de las 24 comunidades evangélicas que habían sido fundadas por emigrantes alemanes a la altura de la década de 1860, de las cuales cinco poseían capillas oficiales como la de Lisboa (Roma, Florencia, Turín y Nápoles); una selecta red financiada y dirigida espiritual y programáticamente por el máximo órgano del protestantismo en el reino de Prusia –y pronto en toda Alemania–, el Consejo Superior de la Iglesia Protestante (Evangelischer Oberkirchenrat, EOK)¹.

Los logros conseguidos por Werthern en esta dirección no fueron pocos. El 4 de agosto de 1864 dirigió una circular a los protestantes alemanes y suizos, así como al resto de extranjeros residentes en Madrid y procedentes de países con buenas relaciones

¹ MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen zum Auslandsschulwesen. Ein Beitrag zur Geschichte des deutschen Nationalismus vor dem Ersten Weltkrieg*, Tesis Doctoral, Julius-Maximilians-Universität zu Würzburg, 1995, p. 87.

con Prusia, para unirse en una agrupación religiosa de signo protestante². Con el permiso del Ministerio de Asuntos Exteriores de Prusia (Ministerium der auswärtigen Angelegenheiten, MAA), Werthern consiguió traerse a Madrid durante una semana de octubre de 1864 al pastor de su antigua legación lisboeta, Wilhelm Rothe, que regresaba a Portugal desde Alemania después de sus nupcias³. Aquí bautizó a los hijos de emigrantes alemanes nacidos en territorio español y realizó los primeros cultos protestantes en lengua alemana que se celebraron en la historia de España⁴. Hermann Vollmar, el vicecónsul de Prusia y cónsul de Sajonia en Barcelona, también deseó como Werthern que la muy incipiente comunidad de alemanes de la ciudad no se viera obligada a asistir a cultos protestantes en otras lenguas, pero finalmente los temores a posibles ataques de la población católica y las presiones del obispo de Barcelona desaconsejaron la visita del pastor⁵.

Descartada la opción de Barcelona, el propio Rothe recordó años después cuán “conmover” fue proclamar la palabra de Lutero ante una treintena de emigrantes alemanes reunida en Madrid, capital de un país conocido en el mundo entero por la histórica persecución del protestantismo por parte de la Inquisición. El lugar elegido para el culto fue una pequeña sala de la legación prusiana, situada en la céntrica calle del Barquillo y adecentada para la ocasión por la propia mujer de Rothe. Se imitó así el procedimiento establecido por los ingleses en 1854, quienes, a fin de evitar las restricciones de la legislación española hacia la reunión de personas en domicilios privados, mucho más para la celebración de cultos no católicos, decidieron celebrar misas anglicanas para sus compatriotas bajo la protección de la legación y el consulado. Fue una pena, continuó Rothe, que los hermosos cánticos luteranos no pudieran entonarse en la humilde habitación donde se celebró ese primer culto alemán de Madrid, prohibidos por las leyes de orden público vigentes. Los “nobles” súbditos españoles, que habían visto arder protestantes en hogueras en la Plaza Mayor hacía algunos años, se perdieron, a su juicio, esa gran oportunidad⁶.

² ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre Evangelisches Deustchtum in Madrid, 1864-1914*, Madrid, Imprenta de Blass y Cía, 1914, p. 11. Archiv der Deutschsprachigen Evangelischen Gemeinde Madrid (ADEGM), 113.

³ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau in der Diaspora”, en KRÜGER, Jürgen und TICHY, Christiane: *Kirchenbau und Politik. Deutsche evangelische Kirchen auf der iberischen Halbinsel (1900-1945)*, Petersberg, Michel Imhof Verlag, 2003, p. 193.

⁴ Orden de Hermann Ludwig von Balan, del MAA, a Werthern, 27.8.1864; informe de Werthern al MAA, 22.10.1864. Politisches Archiv des Auswärtiges Amtes (PAAA), Reichsauslandsvertretungen - Madrid (RAV Madrid), Signatur (S) 540, Heft 1.

⁵ Informe de Vollmar a Werthern, 6.8.1863. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 1.

⁶ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 11, 13.

La celebración de cultos en alemán tardó años en repetirse de nuevo. Desde marzo de 1865 Werthern acogió en su propio domicilio al pastor francés Jean Georges Curie, que fue comisionado por el Comité de Evangelización de Bayona, en el País Vasco francés, y se encargó durante tres años del cuidado espiritual del conjunto de protestantes extranjeros no ingleses de Madrid. En total, unas veinte familias alemanas, diez francesas y nueve suizas, más un total de setenta y cinco individuos solteros entre suizos y alemanes, se reunieron en torno al culto protestante celebrado, eso sí, en lengua francesa. El público al que podría haber llegado era mucho mayor, ya que según el propio Curie el número de protestantes extranjeros no ingleses residentes en Madrid llegaba al millar, por no mencionar a los 25000 franceses contabilizados en la ciudad, entre los cuales debía de haber más protestantes ocultos⁷. Sin embargo, pareció ser un número suficiente de feligreses como para conseguir financiación de diversas fuentes. Junto con los donativos de los propios fieles y la aportación del Comité de Bayona, Werthern consiguió el indispensable apoyo tanto de la Asociación Gustavo Adolfo (Gustav-Adolf Verein, GAV), una organización alemana encargada de la protección espiritual de la diáspora protestante alemana, como del propio rey de Prusia, Guillermo I⁸. Si bien la ayuda de la GAV fue intermitente⁹, la monarquía prusiana reservó 2000 marcos procedentes de sus “fondos de libre disposición” (*Dispositionsfonds*) para la comunidad evangélica de Madrid; una ayuda quinquenal destinada a “satisfacer las necesidades eclesiásticas de la comunidad protestante de Madrid, especialmente para proveer a ésta de un local para el culto” y prolongada de manera ininterrumpida entre finales de 1865 y finales de 1918¹⁰. Con este dinero se pudo alquilar el piso ubicado justo encima de la legación prusiana y Curie recibió un sueldo para realizar su trabajo como pastor de la legación prusiana.

A pesar de contar con importantes benefactores, siguió cerrada la puerta al envío de un pastor procedente de Alemania y que celebrase cultos en alemán, tal y como Werthern habría deseado. Según éste, insatisfecho siempre con el hecho de que fuera un

⁷ CURIE, Jean Georges: *Une oeuvre a faire en Espagne. Rapport de M. Curie, Pasteur, sur un séjour de quelques semaines a Madrid*, Pau, Imprimerie et lithographie Veronese, 1865. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 1. MAURER, Eberhard: *100 Jahre deutschsprachige evangelische Gemeinde Madrid*, Madrid, Blass S. A., 1964, p. 20. ADEGM, 113.

⁸ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 20.

⁹ Esta ayuda fue concedida al Comité de Bayona a comienzos de 1867 por importe de 500 táleros. MAURER, Eberhard: *100 Jahre...*, p. 22.

¹⁰ “[...] zur Befriedigung kirchlicher Bedürfnisse der dortigen protestantische Gemeinde, insbesondere zur Beschaffung eines gottesdienstlichen Lokals für dieselbe”. Orden de Hermann von Thile, subsecretario del MAA, en representación de Bismarck, a Canitz, 25.4.1871. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2. En esta acta se encuentran todas las renovaciones quinquenales de la ayuda hasta 1895.

francés el encargado de cuidar las almas de sus compatriotas, los cambios que se estaban produciendo en su patria alemana acabarían convenciendo alguna vez al gobierno de Guillermo I para que Prusia liderase de una vez por todas la obra de evangelización iniciada por Rothe, continuada por Curie y los franceses, pero que estaba pensada, por su esencia protestante, “principalmente para interés de los alemanes” (*überwiegend in deutschem Interesse*)¹¹. Este interés no decayó con la llegada de un nuevo representante prusiano, Julius von Canitz und Dallwitz, quien aun así reconoció la férrea persistencia del pastor Curie para que no decayese la incipiente comunidad evangélica en Madrid¹². La continuación de la obra protestante de Madrid fue alentada también por el EOK, que llegó a proponer a un posible candidato, Victor Garcin, que se ocupase de la labor pastoral del centenar de alemanes que se contabilizaban en Madrid a la altura de 1868¹³.

El freno al desarrollo del espíritu protestante en España tuvo nombres y apellidos. Otto von Bismarck, por aquel entonces aún primer ministro de Prusia y canciller de la Confederación de Alemania del Norte, manifestó a través del subsecretario de Estado, Hermann von Thile, que la comunidad alemana de Madrid no había llegado a desarrollarse lo suficiente como para aconsejar el envío de un predicador oficial. Tampoco fue bien vista la solución intermedia ideada por el ex representante Werthern, consistente en que Prusia y el resto de Estados protestantes europeos que tuvieran comunidades de emigrantes en España corrieran con los gastos de dicho representante de la Iglesia prusiana. Bismarck temió que si se daba cabida a la propuesta de Werthern podría iniciarse un proceso de negociación multilateral presumiblemente largo y en el que no podrían descartarse los deseos de los gobiernos implicados por influir en el nombramiento del religioso más que las otras partes intervinientes. De momento, en opinión del político, bastaría con mantener la ayuda del monarca y de la GAV para sufragar los gastos de la capilla alemana de Madrid¹⁴. Finalmente, Curie abandonó su trabajo como pastor de la embajada prusiana a finales de 1868 para ocupar un puesto como agente de la sucursal madrileña de la Sociedad

¹¹ Copia del informe de Werthern al MAA, 16.9.1866. Evangelisches Zentralarchiv (EZA), 5/1876.

¹² MAURER, Eberhard: *100 Jahre...*, p. 20.

¹³ Carta de Ludwig Emil Mathis, presidente del EOK, a Bismarck, 6.4.1868. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 1.

¹⁴ Copia de la orden de Bismarck, firmada por Thile, al EOK, 4.3.1868. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 1.

Bíblica Británica y Extranjera (British and Foreign Bible Society, 1804)¹⁵, dejando durante un tiempo a la incipiente comunidad protestante alemana sin una referencia espiritual clara.

A la luz de estas afirmaciones, la asistencia espiritual de los emigrantes alemanes no parecía ser la prioridad de Bismarck. Era el turno de la “alta política” y, en este sentido, España sí se encontraba dentro de sus preocupaciones más inmediatas, con un conflicto de carácter religioso como trasfondo. Como se apuntó en el anterior capítulo, entre finales de 1867 y comienzos de 1868 España se significó mucho con la Francia de Napoleón III en favor de la causa del papado en su lucha contra la secularización de los Estados Pontificios a la que aspiraba la monarquía de Víctor Manuel II (1861-1878). El consiguiente refuerzo de la causa católica en territorio germánico, que tantas trabas estaba poniendo a la unificación alemana bajo el signo de Prusia en nada convenía a Bismarck. Además, después del cambio de régimen en España tras la revolución de septiembre de 1868 dio paso a un periodo de interinidad que, un año después, a finales de 1869, desembocó en unas negociaciones para el establecimiento de un rey prusiano en el trono español, justo en vísperas del desencadenamiento de la guerra entre Prusia y Francia en la que se dirimió el futuro de Europa en las siguientes décadas¹⁶.

Con semejantes asuntos entre manos en el tablero internacional, la desconocida historia narrada en estas páginas puede quedar en un segundo plano, justo en el mismo lugar en que Bismarck también dejó estos asuntos a la hora de trazar las prioridades de la diplomacia alemana en Europa y en España. Sin embargo, las andanzas de Werthern, Rothe y Curie en Madrid entre 1864 y 1868 proporcionan algunas claves sobre el contexto, los actores y los argumentos que influyeron en la conformación y evolución de las colonias de emigrantes alemanes en España: la representación diplomática alemana como mediadora entre los emigrantes y las autoridades centrales, la obtención casi inmediata de financiación procedente de entes públicos y privados de Prusia/Alemania, la religión protestante como primer impulso para el asociacionismo de los emigrantes y, en principio, la supeditación de los intereses espirituales o culturales

¹⁵ La última noticia de Curie en los fondos de la legación de Berlín fue la petición de éste a Werthern, ya destinado en la representación prusiana en Múnich, para que intercediera ante la GAV y retrasara algún tiempo el envío del nuevo pastor que le sustituyó. Copia de la carta de Curie a Werthern, 4.5.1868. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 1.

¹⁶ Vid. ÁLVAREZ GUITÉRREZ: “España en el juego...”; PABÓN, Jesús: *España y la cuestión romana*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972; RUBIO, Javier: *El reinado de Alfonso XII. Problemas iniciales y relaciones con la Santa Sede*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 1998.

del futuro Imperio alemán a los imperativos políticos y diplomáticos de las relaciones internacionales.

Estos cuatro ingredientes de las relaciones informales entre España y Alemania entre las décadas de los sesenta y los noventa del siglo XIX revelan que, a falta de un interés evidente por parte de la política y la diplomacia en estos asuntos, fueron los propios emigrantes y la sociedad civil alemana los que tomaron inmediatamente las riendas de la consolidación de las colonias de emigrantes alemanes en España. Mucho antes de que los asuntos religiosos y culturales pasasen a ser política de Estado, a muchos alemanes comprometidos sí les comenzó a importar que los compatriotas que dejaban su tierra no perdieran sus raíces, cuando no llegaron a pensar directamente que éstos podían llegar a representar a la nación alemana allá donde se encontrasen. En suma, lo que se estaba negociando entre Prusia/Alemania y las comunidades alemanas en el extranjero eran las verdaderas “fronteras” del Estado alemán; unos límites situados más allá del valle del Rin, las cumbres de los Alpes y la llanura europea oriental y de cuya discusión se dedujo quiénes formarían parte de la nueva nación y quiénes no. El resultado de estos debates fue la gestación de un discurso nacionalista sobre bases transnacionales y la creación de las primeras organizaciones oficiales y privadas para concienciar a la sociedad alemana de la importancia de incluir a los emigrantes en ese discurso, quinto y sexto ingredientes de las relaciones informales hispano-alemanas bajo la era de Bismarck, a los que se dedica este capítulo.

2.2. Alemania, un país de emigrantes

El largo siglo XIX fue un periodo de masas en constante movimiento. Las cifras hablan por sí solas: entre 1820 y 1930 salieron de Europa unos 55 millones de personas, cantidad que asciende a los 82 millones si se incluyen todos aquellos que en algún momento de sus vidas, en algún rincón del mundo, decidieron abandonar su lugar de origen de manera “voluntaria” antes de la Primera Guerra Mundial¹⁷. Los

¹⁷ Las cifras proceden de HOERDER, Dirk; LUCASSEN, Jan; und LUCASSEN, Leo: “Terminologien...”, p. 29; y OSTERHAMMEL, Jürgen: *The Transformation...*, p. 154. Sobre la subjetividad de la “voluntariedad” de la emigración existe un amplio debate en la historiografía especializada. Por ejemplo, un desplazamiento por motivos laborales puede ser contemplado como un movimiento migratorio de carácter voluntario desde una perspectiva histórica y comparada, mientras que el protagonista en cuestión pudo sentirse obligado a cambiar de vida y país por necesidad económica, por un despido o por obligaciones familiares. Por ello, en este trabajo se considera que la emigración voluntaria responde a motivaciones laborales, comerciales, familiares o coloniales que dejan cierto margen de maniobra al individuo y, por razones varias, le llevan a partir; y la emigración involuntaria o

desplazamientos de población alcanzaron en estos años cotas sin precedentes en todos los escenarios posibles, tanto a nivel ultramarino como dentro de Europa, tanto dentro de los propios Estados como entre unos y otros. La expansión mundial del fenómeno de la industrialización y un crecimiento demográfico sin precedentes proporcionó la infraestructura necesaria para la movilidad poblacional¹⁸. El incremento exponencial de las vías de ferrocarril en Europa de 330 a 300000 kilómetros entre 1831 y 1876 y la creciente subdivisión del trabajo en las fábricas que caracterizaron las grandes metrópolis occidentales son solo algunos de los factores estructurales que facilitaron no solo la asunción de una mayor cantidad de trabajadores extranjeros, incluyendo los menos cualificados¹⁹, sino que permitieron fomentar la reacción del emigrante ante las fluctuaciones de la economía, favorecer la libertad de movimientos de las personas y, por extensión, matizar la temporalidad de la migración. Como recuerda Manz, la posibilidad de que las clases bajas y medias accedieran a los medios de transporte de manera relativamente sencilla hizo que una misma persona pudiera a lo largo de su vida retornar a su país de origen, desplazarse a un nuevo destino si se hubieran truncado sus expectativas iniciales y/o permanecer en un determinado lugar durante varios años. La direccionalidad múltiple de los movimientos migratorios, en suma, dificulta la creación de modelos migratorios válidos para entender la migración del siglo XIX en términos globales, pero sin duda incrementa la pertinencia metodológica de establecer comparaciones entre estudios de caso centrados en áreas distintas, por muy separados que estén entre sí, cuando comparten ciertas características comunes²⁰.

Aun así, el intento de establecer tendencias y generalizaciones es una necesidad imperativa del trabajo del historiador, lo que se facilita si se acotan artificialmente los espacios –y los tiempos–. Por un lado, aunque la perspectiva global matiza los marcos eurocéntricos tradicionales, en el siglo XIX no puede soslayarse la importancia del Viejo Continente como el lugar donde más gente se movió y desde donde más población se expulsó a escala mundial. En este sentido, el conocido como sistema migratorio euro-

forzosa se reserva a desplazamientos obligados de población por motivos políticos o estratégicos ajenos al individuo, como ocurrió en la Primera Guerra Mundial. Sobre estas y otras cuestiones interpretativas de las migraciones europeas, vid. BADE, Klaus J.: *Europa in Bewegung. Migration vom späten 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, München, C. H. Beck, 2002.

¹⁸ OSTERHAMMEL, Jürgen: *The Transformation...*, pp. 117-124.

¹⁹ HOERDER, Dirk; LUCASSEN, Jan; und LUCASSEN, Leo: “Terminologien...”, p. 30.

²⁰ MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 32-34. Muchos autores consideran inapropiadas las etiquetas de “temporal”, “permanente”, “emigración” o “inmigración” para referirse a los desplazamientos de población en el siglo XIX, por lo que prefieren hablar de simples “migraciones”. Vid. NUGENT, Walter: *Crossings. The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914*, Bloomington, University of Indiana Press, 1995, p. 29.

atlántico del siglo XIX se alimentó de tres flujos de población principales: los contactos entre las potencias imperialistas y sus territorios coloniales, en especial los imperios británico, francés y holandés; las migraciones entre Europa y América del Norte, que crecieron a un ritmo de un 2% anual hasta la Gran Guerra; y las migraciones entre Europa y América Latina, que se vieron incrementadas un 1% anual en el mismo periodo²¹.

El Imperio alemán contribuyó de manera importante a los dos últimos movimientos de población antedichos. Alemania fue un país de emigración durante las dos primeras décadas de su existencia como Estado unificado, si bien la tendencia a la expulsión de población germanohablante venía de mucho atrás, cuando desde la Edad Media, y en especial a lo largo del siglo XVIII, se produjo un goteo incesante de agricultores y pequeños artesanos procedentes principalmente de Baden, Wurtemberg, Franconia, Alsacia y Lorena con destino a Europa del Este y la Rusia meridional. Desplazados a causa de las guerras que afectaron al continente –en especial la de los Siete Años (1756-1763)–, las disidencias religiosas, el aumento demográfico y algunas políticas de promoción del asentamiento extranjero, se calcula que unos 740000 germanohablantes se asentaron hasta 1800 a lo largo del Danubio oriental, es decir, en la llanura panónica de Hungría, las regiones de Bucovina y Transilvania próximas a los Cárpatos y al norte del mar Negro²². Todas estas minorías alemanas mantuvieron generación tras generación un fuerte apego a sus tradiciones culturales heredadas de sus antepasados, si bien se mezclaron con la población nativa del Imperio ruso y habsburgués lo suficiente como para poder encontrar numerosos casos de culturas híbridas²³. El elemento alemán de estas poblaciones sería instrumentalizado políticamente a partir de la década de 1880, como se verá en breve.

Para entonces, el destino de la emigración alemana había saltado al Atlántico. Estados Unidos se convirtió en el siglo XIX en un atractivo destino para millones de personas, alentadas por la existencia de una pujante industria, una permisiva política migratoria, las facilidades en el acceso a la tierra y la imagen de una sociedad

²¹ HOERDER, Dirk; LUCASSEN, Jan; und LUCASSEN, Leo: “Terminologien...”, p. 46; OSTERHAMMEL, Jürgen: *The Transformation...*, p. 121.

²² BADE, Klaus J. und OLTMER, Jochen: “Deutschland”, en BADE, Klaus J. et. al (Hrsg.): *Enzyklopädie...*, p. 146; MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 21-26.

²³ HACKMANN, Jörg: “Deutsche Ostsiedlung”, en FAHLBUSCH, Michael; HAAR, Ingo; und PINWINKLER, Alexander (Hrsg.): *Handbuch der völkischen Wissenschaften. Akteure, Netzwerke, Forschungsprogramme*, Bd. 2, Berlin/Boston, De Gruyter Oldenbourg, 2017, pp. 976-997.

heterogénea e integrada, en la que todas las culturas tenían cabida²⁴. Como se repetiría hasta la saciedad en años venideros, Alemania contribuyó de manera importante a la gestación de este “crisol cultural” (*melting pot*): si se calcula que unos seis millones de alemanes y alemanas emigraron entre 1820 y 1920, en torno al 90% de ellos lo hicieron a los Estados Unidos, donde se convirtieron en la nacionalidad extranjera más extendida entre 1861 y 1890 por delante incluso de los irlandeses. El fracaso de la revolución liberal de 1848 en Europa, la relativa estabilización interna tras el final de la Guerra de Secesión norteamericana (1861-1865) y la crisis económica de 1873-1879 fueron, a uno y otro lado del Atlántico, episodios que modelaron el trasvase de población de Alemania a Estados Unidos, que alcanzó sus niveles más altos en los periodos 1846-1857, 1864-1873 –con un millón de emigrantes alemanes respectivamente– y 1880-1893 –con 1,8 millones–. La principal causa directa de la expulsión de estos cinco millones y medio de emigrantes a Estados Unidos, en su mayoría agricultores y jornaleros procedentes de las regiones occidentales de Alemania, fue el desequilibrio entre el incremento exponencial de la población, que entre 1850 y 1900 creció de los 35 a los 56 millones de personas, y la ausencia de un tejido económico lo suficientemente desarrollado como para asumirlo, en plenas décadas de transición de la economía rural a la industrial²⁵.

Si bien la política migratoria norteamericana fue favorable a la entrada de población extranjera al menos hasta los años ochenta, el núcleo familiar y de parentesco se convirtió en estos años el principal factor de cohesión en la sociedad receptora. En este sentido, fue esencial el efecto llamada al que invitaron las conocidas como “cartas de emigrantes” (*Auswandererbriefe*) enviadas a la patria por los alemanes que ya habían probado suerte al otro lado del Atlántico y que, no obstante, a veces sobredimensionaron o al menos forzaron las historias de éxito procedentes de América²⁶. El colchón familiar fue compatible con la gestación de una red de

²⁴ Es ingente la producción bibliográfica sobre el despegue económico e industrial de la potencia norteamericana y su conversión en foco de atracción de emigrantes de todo el mundo, especialmente de Europa. Destacamos en este ámbito AXELROD, Alan: *The Gilded Age 1876–1912: Overture to the American Century*, New York, Sterling, 2017; NORTON, Mary Beth, et al.: *A People and a Nation. A History of the United States*, Boston, Wadsworth, 2012, pp. 517-528; WHITE, Richard: *The Republic for Which It Stands: The United States during Reconstruction and the Gilded Age, 1865-1896*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

²⁵ BADE, Klaus J. und OLTMER, Jochen: “Deutschland”..., pp. 146-149; CONRAD, Sebastian: *Globalisation...*, p. 275; MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 26.

²⁶ BADE, Klaus J. und OLTMER, Jochen: “Deutschland”..., p. 149. Un proyecto iniciado en la década de los 2000 en la Universidad de Trier se ha convertido en un repositorio de más de 11000 cartas de emigrantes, recopiladas entre archivos públicos y privados y particulares con antepasados conocidos que

asociaciones creada casi en su totalidad por las colonias de emigrantes; una “pequeña Alemania” fundada en el extranjero a fin de facilitar la integración cotidiana del emigrante a su llegada a Estados Unidos, al tiempo que permitía reforzar el vínculo con la antigua patria. Detenerse brevemente en este entramado de asociaciones germano-americanas permitirá hacernos una somera idea del tipo de organizaciones que serán luego analizadas extensamente en el caso español.

Las necesidades espirituales de los nacionales alemanes fueron la primera faceta que quedó cubierta. El Sínodo de Misuri fue fundado en Chicago en 1847 tras la unión de varias de las congregaciones luteranas surgidas en el seno de las comunidades protestantes de origen alemán dispersas por todo el Estado. El Sínodo llegó a convertirse en la institución eclesiástica más destacada dentro de la diáspora alemana estadounidense –dos tercios de los protestantes alemanes eran luteranos a la altura de 1906– y se caracterizó por un marcado carácter conservador y por la creación de una amplia red de escuelas primarias por todo el país.

Los vínculos con la patria fueron especialmente reforzados tras la fundación de un Estado victorioso en enero de 1871. En efecto, la guerra franco-prusiana supuso un revulsivo para el movimiento asociacionista de los germano-americanos. La Sociedad Alemana Patriótica de Beneficencia (Deutscher Patriotischer Hilfsverein) fue creada en 1870 por la comunidad alemana de Chicago, aunque poco después adquirió una estructura federal que fijó su sede en Nueva York, con el objetivo de sumar donativos y apoyos para la causa nacional que sus compatriotas en la metrópoli estaban defendiendo con las armas. En la organización de eventos y subastas para la recaudación de donativos tuvo una especial participación la Sociedad de Beneficencia de Mujeres Patrióticas (Patriotischer Frauenhilfsverein), como la de Milwaukee (Wisconsin). En adelante, se celebraron “festivales de la paz” en decenas de ciudades americanas a partir de 1871 en conmemoración de la victoria prusiana en la batalla de Sedán; eventos en los que, según señalan los historiadores, los alemanes judíos tuvieron un protagonismo muy marcado, insertos como estuvieron desde un principio entre las clases medias y altas de las sociedades urbanas en que se establecieron. Los emigrantes alemanes en Estados Unidos fueron manifestando su identidad alemana de muy diversas formas, incluyendo también el arte, como demostró la fundación, también en 1871, de la Sociedad

emigraron a América en el siglo XIX. Proyecto “Cartas de emigrantes desde América del Norte” (*Auswandererbriefe aus Nordamerika*), <http://www.auswandererbriefe.de/> (30.7.2019).

Beethoven de Chicago²⁷. Mujeres, beneficencia, religión y patriotismo son elementos que también se observarán en las colonias alemanas de Madrid, Barcelona y Málaga, entre otras, a lo largo de las décadas de los setenta y ochenta.

La oleada de patriotismo corrió como la pólvora por otros lugares del continente americano, como Buenos Aires, adonde llegaron los ecos de la guerra europea y de la retórica patriótica. Textos escritos de la propia colonia alemana local en los años ochenta del siglo XIX revelan incluso una cierta competencia por convertirse en la más nacionalista a ojos de las autoridades de Berlín:

¡Llegó la importante y decisiva nueva era de 1870-71! ¡El enemigo histórico llamó con su atrevida mano a las puertas de la amada patria, le lanzó el guante sin motivo y Germania llamó a todos sus hijos a la lucha por el honor, la unidad, la libertad y la razón! Sin duda no hay un rincón en la tierra de Dios en el que este llamamiento encontrase un eco más fuerte y entusiasmado que aquí en La Plata²⁸.

Un destino poco conocido de las migraciones de alemanes durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX fue la propia Europa occidental²⁹; una corriente que no llegó a representar ni el 5% del total del contingente de población alemana migrada durante toda la centuria, pero que es necesario tener en cuenta al objeto de trazar modelos migratorios extrapolables al caso español. Según los historiadores de la emigración consultados, la relevancia de estas comunidades alemanas reside precisamente en sus pequeñas dimensiones y en su concentración espacial en núcleos urbanos de tamaño medio y grande, lo que les dota *a priori* de mayores cotas de cohesión interna y permite establecer, más allá de la multiplicidad de casuísticas concretas, un patrón general de asentamiento caracterizado por dos aspectos: en primer lugar, contraste entre un sector estable de población asentada y otro muy variable, facilitado logísticamente por tratarse de distancias más próximas a Alemania; y en

²⁷ LUEBKE, Frederick C.: *Germans in the New World: Essays in the History of Immigration*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 1999, pp. 93-122; MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 134-145, 209-211.

²⁸ “Die große, bedeutungsvolle Zeit von 1870-71 kam! Der Erbfeind klopfte mit frecher Hand an die Thore des geliebten Vaterlandes, diesem ohne jede Veranlassung den Fehdehandschuh hinwerfend und Germania rief alle ihre Söhne auf zum Kampfe für Ehre, Einheit, Freiheit und Recht! Gewiss, es giebt keinen Winkel auf Gottes weiter Erde, in dem dieser Aufruf ein lautereres und begeisterteres Echo gefunden hätte, als hier am La Plata”. MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, p. 155.

²⁹ MARSCHALCK, Peter: “Einführung”, en MARSCHALCK, Peter (Hrsg.): *Europa als Wanderungsziel. Ansiedlung und Integration von Deutschen im 19. Jahrhundert*, IMIS-Beiträge, 14 (2000), pp. 7-12.

segundo lugar, existencia en el seno de estas colonias de emigrantes de un elevado número de empresarios y empleados cualificados de clase media y alta, dedicados al comercio y muy ligados al fenómeno urbano de la sociedad alemana de la que partieron.

Un vistazo rápido a algunos casos permitirá hacernos una idea más adecuada del número y perfil de alemanes que se asentó en Europa occidental. Con un censo oficial en torno a 70000 personas a comienzos del siglo XX, Reino Unido fue el país europeo que más emigrantes alojó de todo el continente europeo³⁰. En París, por ejemplo, las políticas de retorno fomentadas tras la guerra franco-prusiana llevaron a reducir la colonia de alemanes de 80000 a 5000 personas. Los que quedaron prefirieron incluso pasar por suizos o austriacos para evitar represalias, si bien es cierto que en 1914 se contabilizan sesenta clubs alemanes, nutridos en su mayoría de una élite de trabajadores cualificados, entre los que se encontraban comerciantes, empresarios, contables y maestros artesanos³¹. En el caso de la comunidad alemana de Amberes, donde existían unos 8500 alemanes en torno a 1910, primaron los sirvientes domésticos, dependientes de pequeño comercio, artesanos y hosteleros. En todas estas ciudades, así como en otras tantas capitales europeas, los especialistas detectan la aparición de un determinado perfil de emigrante alemán, con un altísimo potencial dinamizador de la red diaspórica, que se abrió paso en las colonias alemanas durante el *Kaiserreich*: jóvenes dedicados a tareas auxiliares de la actividad comercial o empresarial (contables, encargados de la correspondencia, comerciales) que entraron a trabajar en sucursales de empresas alemanas, a menudo familiares o con participación de capitales de otros países, en forma de agencias de representación y que, tras unos años de experiencia, acabaron creando su propia compañía y alimentando redes económicas transnacionales entre Alemania y otras potencias europeas que sirvieron como correas de transmisión para futuras migraciones e impulsoras de la industrialización local³². Este tipo de redes no fueron exclusivas de la Europa Occidental: las pequeñas colonias de alemanes residentes en el Imperio Otomano fueron lo suficientemente poderosas como para dar cabida a una élite de banqueros y prestamistas del *Deutsche Bank* que fundaron diversas

³⁰ Conoce bien el caso MANZ, Stefan: *Migranten und Internierte. Deutsche in Glasgow, 1864-1918*, Stuttgart, Steiner, 2003.

³¹ Stefan MANZ: *Constructing...*, p. 31.

³² DEVOS, Greta and GREEFS, Hilde: "The German Presence in Antwerp in the Nineteenth Century", en MARSCHALCK, Peter (Hrsg.): *Europa...*, pp. 105-128; Stefan MANZ: *Constructing...*, pp. 32-34; POETTINGER, Monica: "German Entrepreneurial Networks and the Industrialization of Milan", en GESTRICH, Andreas and SCHULTE BEERBÜHL, Margrit (eds.): *Cosmopolitan Networks in Commerce and Society, 1660-1914*, London, German Historical Institute London, pp. 249-292.

asociaciones y cuya intermediación facilitó la construcción del ferrocarril por parte de empresas alemanas³³.

2.3. De simples “emigrantes” (*Auswanderer*) a “alemanes en el extranjero” (*Auslandsdeutschen*). La progresiva inserción de los emigrantes en el discurso nacionalista alemán

Mientras que Alemania expulsó población a escala global durante los años que coincidieron con el mandato de Bismarck como canciller, la política migratoria del *Kaiserreich* demostró que la construcción oficial del Estado alemán se tendría que hacer sin aquellos que habían abandonado el país, independientemente de sus motivaciones. La ausencia de una ley de emigración que regulase esta realidad social omnipresente en el día a día de los alemanes hasta 1897 es sintomática del desinterés con que el canciller y el resto de autoridades de Berlín siempre miraron a los emigrantes. El propio Bismarck fue bastante explícito al respecto: “Un alemán que se desentiende de su patria como una vieja capa ya no es para mí un alemán. Ya no me intereso por él desde un punto de vista nacional”, sentenció en una ocasión³⁴. Considerando que nada perturbaría sus planes en política exterior, los emigrantes quedaron marginados de su visión de Alemania y de la nueva aventura que había emprendido la nación germánica.

Desde un punto de vista legal, tampoco existían muchas facilidades para que los emigrantes pudieran seguir siendo súbditos del Imperio. La Ley de nacionalidad del nuevo Imperio alemán de 22 de abril de 1871 extendió a todos los Estados alemanes la ley sobre la materia sancionada en la Confederación de Alemania del Norte de 1 de junio de 1870, basada a su vez en la prusiana de 31 de diciembre de 1842. En virtud de la primera de las leyes, que convirtió a los nacionales de un *Land* alemán (*Staatsangehörige*) automáticamente en nacionales del Estado alemán federal (*Bundesangehörige*), la condición de súbdito del *Reich* no la daba el hecho de haber nacido en territorio alemán (*ius soli*), sino de ser hijo de súbditos con la nacionalidad alemana en vigor (*ius sanguinis*). Sin embargo, preveía la Ley que el súbdito emigrante que residiese más de una década fuera de cualquiera de los Estados alemanes perdería la doble nacionalidad, tanto regional como federal, salvo que se registrase en el consulado

³³ MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 37.

³⁴ “A German who has shed his fatherland like an old coat is, for me, no longer a German. I take no further interest in him from a national standpoint”. CONRAD, Sebastian: *Globalisation...*, p. 277.

de la jurisdicción donde residiera; de no hacerlo en el plazo de una década, se entendía perdido su deseo de continuar formando parte del Estado³⁵.

Aun así, Bismarck no pudo negar la realidad palmaria de que existía un nutrido grupo de compatriotas que habían dejado la patria y creado una serie de instituciones con las que trataban de recrear artificialmente su país en el exterior. Entre estas organizaciones fueron cobrando fuerza los colegios, surgidos en su mayoría en el seno de algunas de comunidades protestantes luteranas residentes en algunas de las principales capitales europeas (Copenhague, 1525; Estocolmo, 1569; Moscú, 1626; San Petersburgo, 1710 y 1736; Londres, 1769 y 1805; Varsovia, 1780). Poco a poco, estas escuelas de enseñanza primaria, gestionadas en el seno de la propia comunidad protestante, fueron poco a poco acaparadas por los emigrantes alemanes más allá de su credo y convirtiéndose en la salvaguarda de su identidad en la medida en que procuraban el cuidado de un bien tanpreciado para la nación como la lengua, en lo que coincidían buena parte de los creadores ideológicos de la nación cultural alemana³⁶. Johann Gottfried von Herder, uno de los padres del prerromanticismo alemán, ya consideró en su obra *Ensayo sobre el origen de la lengua* (1772) que en la base de la creación de una identidad colectiva se encontraban las manifestaciones culturales populares, mucho más que las creaciones intelectuales cultas, siendo la lengua –la alemana como cualquier otra– el primer paso para la creación de dicha comunidad³⁷. Esta laicización de la educación alemana en el extranjero se hizo muy notoria a partir de mediados del siglo XIX, de manera simultánea en lugares tan alejados como América del Sur, Turquía o Bélgica, y muy en especial tras la fundación del Estado alemán en 1871³⁸.

Los colegios alemanes en el extranjero contaron desde muy pronto con respaldo oficial. Según escribió el secretario de Estado Bernhard Ernst von Bülow, en nombre del canciller Bismarck, al EOK en enero de 1874:

La iglesia y la escuela (son) el principal resorte para la conservación y fomento de las costumbres y el carácter alemanes en el extranjero. A través de estas y de otras

³⁵ MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 82-86.

³⁶ MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, pp. 24-28.

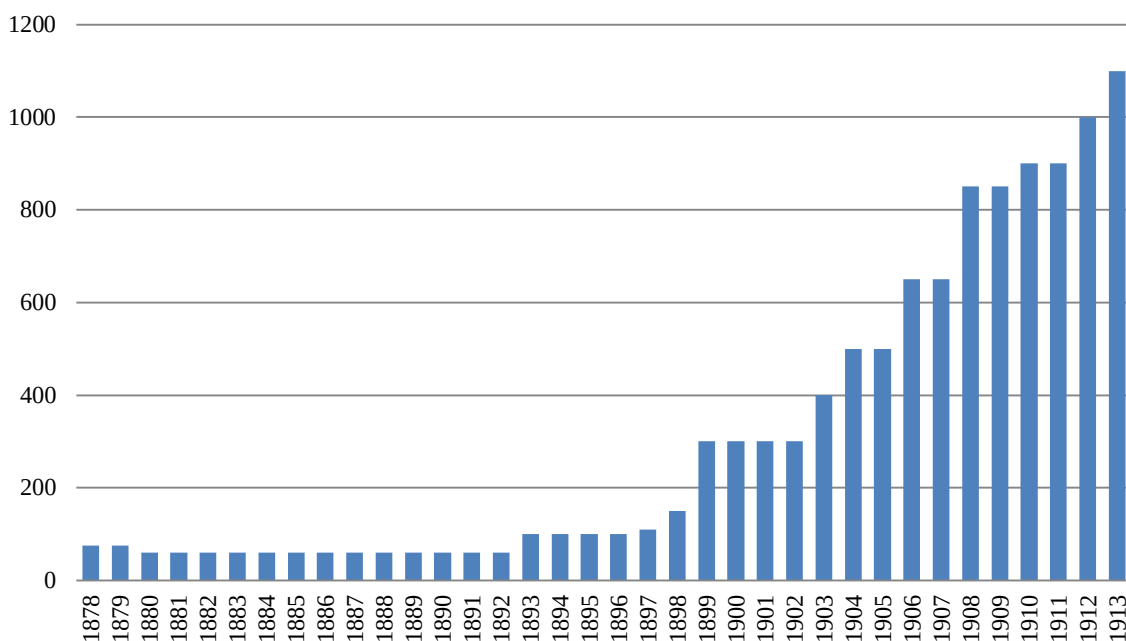
³⁷ MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 229.

³⁸ SCHMIDT, Franz: "Grundlinien der geschichtlichen Entwicklung der deutschen Bildungsarbeit im Auslande", en SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit im Auslande. Erlebnisse und Erfahrungen in Selbstzeugnissen aus aller Welt*, Bd. 1, Europa, Langensalza, Verlag von Julius Beltz, 1927, pp. 18-21.

instituciones de beneficencia se mantiene despierta la conciencia del parentesco y de la conexión con la patria a través de las generaciones y se incrementa además el sentimiento nacional³⁹.

En consecuencia, no resulta extraño que el Auswärtiges Amt empezase a conceder ayudas anuales de 11400 marcos en 1875 y de hasta de 45000 en 1877 para la financiación oficial de estas instituciones educativas. Al año siguiente, en el presupuesto general de 1878, Bismarck ordenó la creación de una partida específica para este fin, los “fondos escolares” (*Schulfonds*), dotados con 75000 marcos anuales en sus dos primeros años de vigencia y, ya de manera estable, con 60000 a lo largo de la década de 1880 para el apoyo de una treintena de escuelas de las 89 que se contabilizaban en total durante esos años (véase gráfico 1)⁴⁰. Una de estas treinta escuelas financiadas estuvo ubicada, como se verá, en España.

**Gráfico 1. Evolución de los fondos escolares del Auswärtiges Amt
(en miles de marcos), 1878-1913**



Fuente: *Denkschrift des Auswärtigen Amtes über das Deutsche Auslandsschulwesen*, 1914, p. 35. Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde (BArch Berlin), Fondo R 901 (Auswärtiges Amt), 38602.

³⁹ “Kirche und Schule die vorzüglichen Hebel zur Erhaltung und Förderung deutscher Sitte und deutschen Wesens in der Fremde sind, dass durch sie und durch deutsche Wohltätigkeits-Anstalten das Bewusstsein der Stammesverwandtschaft und des Zusammenhanges mit dem Mutterlande Generationen hindurch wachgehalten und das deutsche Nationalgefühl überhaupt gesteigert wird”. Cit. en MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, p. 139.

⁴⁰ MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 236; MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, pp. 140-143; TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 38.

Lo cierto es que Bismarck no fue el único que se mostró suspicaz con los alemanes que salieron del país en busca de una vida mejor. Podría decirse que el canciller fue heredero de una corriente de pensamiento en alza desde finales del siglo XVIII, en el marco de los debates sobre los orígenes y posibilidades de una nación alemana con raíces culturales comunes, que consideró que los emigrantes germanohablantes habían desconectado de la patria⁴¹. Economistas, geógrafos, historiadores y filólogos empezaron a interesarse, en principio con meras pretensiones científicas, por las “islas lingüísticas” o comunidades de habla alemana descendientes de los antiguos emigrantes asentados en Europa del Este, Rusia y el norte de Italia vistos en el apartado 2.1. Estos analistas llegaron normalmente a conclusiones no muy esperanzadoras, en su opinión, para el futuro de la nación alemana. En su estudio de 1795 sobre los sajones en Transilvania, el historiador August Ludwig Schlözer consideró que esta minoría ya no podía ser considerada alemana en puridad, ni parte del “cuerpo del estado” (*Staatskörper*), pues ya había creado su propia cultura, una mezcla entre las tradiciones culturales y lingüísticas alemana, eslava y latina. Sin embargo, lejos de representar en este sentido una pérdida para la patria, estas comunidades eran consideradas por Schlözer como símbolos inmateriales de libertad. Algo menos optimista se mostró Herder. Apegado a la noción territorial de la nacionalidad alemana, vio en los emigrantes alemanes individuos que se habían alejado de las fuerzas del pueblo y la lengua alemanes, asentados en una especie de “paraje desértico” (*Wüstenei*) con riesgo permanente de alienarse, de perder su propia identidad e incluso las referencias de su mundo.

Sin embargo, este panorama pesimista no impidió que la mayoría de los intelectuales que reflexionaron sobre el ideal de nación cultural alemana se manifestaran favorables a la futura incorporación de los emigrantes a la comunidad nacional. A falta de un Estado que diera carácter político a la nación alemana, sin unas fronteras administrativas definidas y, por tanto, sin un territorio sobre el que extender su jurisdicción, en las reivindicaciones de los intelectuales nacionalistas alemanes del siglo XIX creció la convicción de que la lengua y la cultura eran la seña de identidad de la nación independientemente de dónde se cultivasen. Aplicada esta afirmación a los nacionales emigrados, mientras un individuo mantuviese su identidad basada en el

⁴¹ WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA, Verein für das Deutschtum im Ausland, Allgemeiner Deutscher Schulverein (1881-1918). Ein Beitrag zur Geschichte des deutschen Nationalismus und Imperialismus im Kaiserreich*, Bern, Herbert Lang / Frankfurt am Main, Peter Lang, 1976, pp. 39-42.

“carácter nacional” (*Volkstum*), lo que incluía el idioma y las “tradiciones” o la “esencia” alemanas (*Wesen*), éste seguiría formando parte de la misma comunidad que sus congéneres en la patria allá donde se encontrase.

Esta concepción “desterritorializada” de la nación fue defendida, entre otros, por Johann Gottlieb Fichte en medio de la agitación que cundió en los estados alemanes como consecuencia del baile de fronteras estatales al que Napoleón sometió a toda Europa a comienzos del siglo XIX, muy en especial en los límites orientales de Francia. “Aquel que habla la misma lengua pertenece al mismo grupo y forma parte naturalmente de un único e inseparable todo”⁴², apuntó el filósofo. Años después, los germanistas reunidos en un encuentro celebrado en Frankfurt en 1846, celebrado en plena efervescencia nacionalista previa al primer y fracasado intento por darle a la nación alemana un fundamento político y una cobertura estatal (1848), establecieron que la lengua era el elemento más importante para definir el *Volk* (“pueblo”, “nación”). Tan convencidos estaban que llamaron a la nación alemana a crear una Asociación para la Conservación de la Nacionalidad Alemana (*Verein zur Erhaltung der deutschen Nationalität*), con el objetivo expreso de evitar la asimilación de los alemanes que vivían en extranjero⁴³.

Argumentos y episodios como éstos pavimentaron no solo el camino de la instrumentalización política de la comunidad lingüística alemana, sino también la conversión de los “emigrantes” (*Auswanderer*) en “alemanes en el exterior” (*Auslandsdeutschen*) en el imaginario colectivo de los ideólogos y partidarios del nacionalismo alemán. Entre los súbditos alemanes de pleno derecho (*Reichsdeutschen*) comenzó a gestarse una noción mucho más positiva de sus compatriotas residentes en el exterior, considerándoseles como parte intrínseca e incluso necesaria de la nación alemana. Esta “reinención” del discurso nacionalista alemán⁴⁴, detectable paulatinamente a lo largo de la década de los sesenta y sobre todo tras la fundación del Estado alemán en 1871, fue mucho más allá de un simple cambio de denominación.

⁴² “Was dieselbe Sprache redet, gehört zusammen, und ist natürlich eins und ein unertrennliches Ganzes”. Cit. en *ibid.*, p. 42.

⁴³ MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 52; WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA...*, pp. 372-373.

⁴⁴ En torno al proceso de incorporación de los emigrantes al discurso nacionalista alemán como súbditos de pleno derecho, un proceso discursivo artificial, es frecuente que los historiadores de la migración recurran a las conocidas interpretaciones de los nacionalismos en términos de “tradiciones inventadas” y “comunidades imaginadas”. Hacen referencia, por tanto, a los clásicos de los ochenta ANDERSON, Benedict: *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983; HOBBSBAWM, Eric and RANGER, Terence (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

Hablar de los *Auslandsdeutschen* conllevó la construcción idealizada de una “diáspora” alemana diseminada por todo el mundo⁴⁵; una comunidad global de compatriotas de los que se pretendía destacar no tanto su movilidad, sino más bien su atemporalidad y su inmortalidad⁴⁶.

Lo más importante de esta transformación discursiva es que el asunto de la emigración y su encaje en la nación alemana se convirtieron en una auténtica “misión” nacional que interesó y preocupó cada vez a más gente, que participó activamente en la consecución de este fin de diversas maneras. Gracias a revistas ilustradas de gran tirada dirigidas a una clase media –*Die Gartenlaube* (1853), *Globus* (1862)–, así como a la publicación de una amplia literatura de viajes, se extendió progresivamente la idea de que los alemanes emigrados eran también miembros de la sociedad alemana que mantenían –y habrían de seguir manteniendo– lazos culturales y emocionales con la metrópoli. En este discurso, que no hizo sino engrandecerse en la época guillermina, se hizo aparecer a los emigrados como héroes que, independientemente de si poseían o no la nacionalidad alemana en virtud de lo establecido en la ley vigente, habían sabido permanecer unidos pese a la distancia con la patria y a las posibles dificultades encontradas en las distintas sociedades receptoras. Estos súbditos de pleno derecho del *Reich* alemán se mezclaban, en ocasiones, en igualdad de condiciones con otras nacionalidades germanohablantes, como los suizos. El colegio germano-suizo de Constantinopla, por ejemplo, fue retratado en un artículo de *Die Gartenlaube* en 1889 como un ejemplo de mantenimiento de la identidad alemana en el exterior por parte de sus nacionales, “favoreciendo”, de paso, “la fama de la patria en Oriente como un vivero de la educación y costumbres alemanas”⁴⁷.

Otro valor que se asoció a los *Auslandsdeutschen*, especialmente si se asentaban en América Latina, Turquía o las propias colonias africanas o asiáticas, fue su caracterización como garantes de la “misión civilizadora” de la nación alemana en el

⁴⁵ “Diáspora” es un concepto proveniente del griego aplicado en su día a las colonizaciones griegas en el Mediterráneo oriental y, posteriormente, a la dispersión del pueblo judío –por tanto, con un trasfondo religioso–. WALASZEK, Adam: “Diaspora”, en IRIYE, Akira and SAUNIER, Pierre-Yves (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the Mid-19th Century to the Present Day*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009, p. 273.

⁴⁶ NARANCH, Bradley D.: “Inventing the *Auslandsdeutsche*: Emigration, Colonial Fantasy, and German National Identity, 1848-71”, en AMES, Eric; KLOTZ, Marcia; and WILDENTHAL, Lora (eds.): *Germany’s Colonial Pasts*, Lincoln and London, University of Nebraska, 2005, p. 26. Este trabajo fue pionero a la hora de analizar el discurso nacionalista alemán en busca de huellas de la inclusión de los emigrantes como parte activa y positiva de la nación alemana.

⁴⁷ “[...] als Pflanzstätte deutscher Bildung und Sitte im Orient das Ansehen des Vaterlandes zu mehren”. Cit. en MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 54.

mundo⁴⁸. Este valor asociado a los emigrantes alemanes, semejante al que elaboraron otras naciones europeas, connotó implícitamente un cierto grado de superioridad del hombre alemán con respecto a las sociedades extranjeras donde se asentaron. En el contexto de las empresas colonizadoras que las potencias europeas culminaron en el siglo XIX, los emigrantes “civilizadores” fueron imaginados como una especie de faros que irradiaban la cultura alemana en medio de la “selva” virgen de las sociedades receptoras, que se encontraban un escalón por debajo de la civilización. Esta retórica civilizadora y colonialista se dirigió hacia unas regiones por encima de otras. Tal fue el caso de las colonias alemanas en el Imperio otomano, de donde se ensalzaba en una fecha tan temprana como 1873 que, a pesar de los escasos medios materiales con que había contado la comunidad alemana, la religiosidad y el buen hacer de los comerciantes y profesores alemanes habían contribuido a la modernización científica del país a un nivel poco conocido en Alemania⁴⁹.

Sin embargo, ningún lugar abonó el terreno para extender una concepción “premoderna” del emigrante alemán en el extranjero como Brasil. No debe sorprender esta asociación de la diáspora alemana con el país iberoamericano: un 5% de los seis millones de migrantes alemanes se dirigió a América Latina, de los cuales la mitad, en torno a 200000 almas entre artesanos, pequeños industriales, comerciantes y representantes de la clase media burguesa, lo hicieron a las provincias más meridionales de Brasil (Santa Catarina, Paraná, Río Grande do Sul). La emigración a Brasil recibió su espaldarazo definitivo no tanto por contribución de las autoridades alemanas, donde en virtud de una ley prusiana de 1859 seguía estando en teoría prohibido emigrar al país⁵⁰, sino por la política racista de *embranquecimento* de la recién estrenada república brasileña (1889), que favoreció la nacionalización y naturalización de emigrantes, especialmente europeos, con el objetivo de emblanquecer la población nativa. Gracias a una ingente cantidad de literatura de historia local brasileña, mapas y guías de viajes circuló, tanto en Alemania como en Brasil, la imagen de un lugar plagado de tierras fértiles e incivilizadas, a las que los alemanes podían sacar todo el fruto y en donde éstos podían convertirse en dueños de su propia vida. En su suelo, imaginaban los

⁴⁸ Sobre el colonialismo alemán sin colonias, o dicho de otro modo, sobre la dimensión colonialista del discurso nacionalista alemán, vid. ZANTOP, Susanne: *Colonial Fantasies: Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*, Durham and London, Duke University Press, 1997.

⁴⁹ MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 60.

⁵⁰ Esta ley promovida por el Ministerio de Comercio de Prusia en 1859 estuvo en vigor hasta 1896.

panegiristas, nacería una nueva Alemania, rejuvenecida y fortalecida gracias al despliegue de la misión cultural de estos emigrantes⁵¹.

En toda esta caracterización de los *Auslandsdeutschen*, se hace preciso comprender cada concepto en la lógica imperialista y nacionalista de la época, esto es, en los términos del darvinismo social y del colonialismo propios del siglo XIX y no tanto con las connotaciones ultranacionalistas que algunos de estos conceptos acabaron adquiriendo tras la Gran Guerra y, muy en especial, en la Alemania nacionalsocialista⁵². Los historiadores, filólogos e ideólogos alemanes que reflexionaron sobre la migración alemana desde los años ochenta del siglo XIX y, sobre todo, tras la entronización de Guillermo II crearon un discurso en el que solían referirse a los emigrantes alemanes como parte consustancial de la “nación alemana” (*deutsches Volk*)⁵³. Si los emigrantes eran garantes del “carácter nacional” (*Volkstum*), era porque contaban, como sus compatriotas en suelo patrio, con el carácter original y diferenciador que se atribuía al pueblo alemán. Unos y otros formaban parte de una “gran Alemania” (*größeres Deutschland*) que, en la interpretación originaria del “espacio vital” (*Lebensraum*) hecha por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel en 1901, se refería más bien al lugar donde Alemania podía ejercer su influencia económica y cultural, no tanto a una expansión territorial o política efectiva. Salvando la Liga Pangermánica (*Alldeutscher Verband*, 1891), quizá la asociación más furibunda en sus ataques al gobierno para que el *Reich* anexionase territorios con presencia de alemanes⁵⁴, predominó la idea de que los nacionales alemanes dentro y fuera de Alemania eran simplemente parte de una misma comunidad, compartían la misma cultura y eran el eslabón prioritario para la consecución de una economía globalizada.

Otro término del discurso nacionalista de difícil traducción sin desvirtuar sus coordenadas históricas es el de *Deutschtum* (“germanidad”). Según el diccionario más aceptado entre la comunidad germanoparlante hoy día, *Duden*, el término puede hacer referencia a la identidad y la nacionalidad alemana, asociado con el modo de vida y las

⁵¹ Conrad es uno de los que más ha estudiado la diáspora en Brasil. CONRAD, Sebastian: *Globalisation...*, pp. 275-333. Más recientemente, vid. SCHULZE, Frederik: *Auswanderung als nationalistisches Projekt. „Deutschtum“ und Kolonialdiskurse im südlichen Brasilien (1824-1941)*, Wien, Böhlau, 2016.

⁵² Interesante apreciación de TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 216.

⁵³ RETTERATH, Jörn: “Volk”, en FAHLBUSCH, Michael; HAAR, Ingo; und PINWINKLER, Alexander (Hrsg.): *Handbuch...*, pp. 1182-1189.

⁵⁴ Pionero en el estudio de los pangermanistas alemanes fue el trabajo de CHICKERING, Roger: *We Men Who Feel Most German: Cultural Study of the Pan-German League, 1886-1914*, London, George Allen & Unwin, 1984. Una actualización en HERING, Rainer: *Konstruierte Nation. Der Alldeutsche Verband, 1890 bis 1939*, Hamburg, Hans Christians Verlag, 2003.

costumbres típicas de la cultura alemana, muy en la línea del *Volkstum*. Pero asimismo ha heredado de la época imperial la acepción que su día se refirió exclusivamente al conjunto de agrupaciones étnicas de origen alemán residentes en el exterior⁵⁵. Toda vez que todas estas acepciones convergieron en la caracterización de los alemanes en el extranjero cuando se les “imaginaba” desde la patria, la expresión *Auslandsdeutschum* o *Deutschum im Auslande*, que significa algo así como “identidad alemana” o “germanidad en el extranjero”, dotó a los emigrantes alemanes de un carácter vanguardista, una especie de avanzadilla de la nación alemana por el mundo⁵⁶. No sería hasta la década de los noventa cuando los emigrantes asumieron este rol de manera activa.

Pese a toda la admiración y fe puesta en los emigrantes alemanes por parte de amplios sectores de la opinión pública alemana, el peligro de la “desgermanización”, es decir, de la pérdida de la identidad alemana al entrar en contacto con otras sociedades siempre estaba al acecho. Estados Unidos fue siempre el blanco de este tipo de críticas. La efervescencia nacionalista con que las agrupaciones de germano-americanos recibieron la fundación del Estado alemán fue fugaz, al menos a ojos de la metrópoli. Fue prácticamente inevitable que una masa tan grande de población alemana, asentada desde fechas tan tempranas en el exterior, adquiriese inercia propia, fundando sus propias escuelas, iglesias y foros culturales sin mucha participación del Estado alemán. Este reproche venía de lejos. Schlözer, tan apaciguador con sus conclusiones en torno al *Deutschum* en Transilvania, creyó a finales del siglo XVIII que construir escuelas en Alemania tenía mucho más sentido que hacerlo en Pensilvania, puesto que los emigrados al subcontinente americano “ya no son alemanes, se han separado de nosotros voluntariamente y son súbditos británicos. Son hijos de Jesús, pero no del cuerpo estatal alemán”⁵⁷. No solo habían perdido la identidad alemana, sino que con su valía contribuían a la grandeza y florecimiento de la nación norteamericana, como si se tratase de “fertilizantes de otros pueblos” (*Völkerdünger*) –término acuñado por el historiador Heinrich von Treitschke en último tercio del siglo XIX–, y no al de la propia

⁵⁵ “Deutschum”, *Duden online*, <https://www.duden.de/rechtschreibung/Deutschum> (5.3.2019).

⁵⁶ CONRAD, Sebastian: *Globalisation...*, pp. 280-281.

⁵⁷ “[...] sind keine Deutschen mehr, sie haben sich freiwillig von uns getrennt und sind britische Untertanen. Sie sind zwar Glieder Jesu; aber keine Glieder des deutschen Staatskörpers [...]”. Cit. en WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA...*, p. 39.

nación alemana⁵⁸. En este sentido, un balance de la germanidad en Estados Unidos, publicado en *Die Gartenlaube* en 1889, clamaba que:

(Los alemanes) pueden jactarse de haber contribuido con el corazón, con las manos y con la cabeza al brillante desarrollo de la república; en tiempos de paz, a través del laborioso e incesante trabajo en la pradera, en la fábrica, en el taller o en la oficina; en tiempos en los que era necesario intervenir en favor de la patria adoptiva con dinero y sangre, echándose al hombro el mosquete⁵⁹.

A la vista de esta situación y a fin de salvaguardar la germanidad de los emigrantes que aún estaban a tiempo de ser recuperados para la patria, ante lo que se consideraba la desidia de la política oficial, surgieron de la sociedad civil alemana a partir de la década de los ochenta los llamados “asociaciones de agitación” (*Agitationsverbände*), organizaciones no estatales erigidas como grupos de presión a las autoridades en defensa de políticas públicas que reforzasen la nación diaspórica alemana y la prevalencia del Estado alemán en el sistema internacional.

Estas agrupaciones, que en algunos casos acabaron dando lugar a verdaderas asociaciones de masas con cientos de miles de miembros, sobre todo en la era guillermina, llevaron a cabo masivas campañas de propaganda en la prensa y demás medios escritos, así como en conferencias y eventos públicos, para presionar a las autoridades políticas alemanas a que llevasen a cabo las reformas políticas y legislativas necesarias al objeto de conseguir la grandeza mundial de Alemania⁶⁰. Gracias a ellas se fue creando un canal de comunicación y de difusión de imágenes e ideas entre Alemania y su diáspora sobre el que se erigió un discurso radical, nacionalista y conservador que, cuanto más contribuyó a incluir a los alemanes en extranjero en la nación, más excluyó de la triada *Volk-Nation-Reich* a diversos grupos: polacos, judíos, católicos, socialdemócratas, franceses, británicos y un largo etcétera de grupos se convirtieron,

⁵⁸ MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 62

⁵⁹ “[Der Deutsche] darf sich rühmen, zu der glänzenden Entwicklung der Republik mit Herz und Hand und Kopf beigetragen zu haben, in Zeiten des Friedens durch emsiges, rastloses Arbeiten auf der Prairie, in der Fabrik, in der Werkstatt oder im Comptoir [...]; in Zeiten, wo es galt, für das Adoptivvaterland mit Gut und Blut einzutreten, indem er die Muskete schulterte”. *Ibid.*, p. 61,

⁶⁰ La reconstrucción histórica de estos grupos de presión cuenta con el gran obstáculo de que la mayoría de sus archivos centrales fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial. Así lo constatan, entre otros, DIZIOL, Sebastian: „*Deutsche, werdet Mitglieder des Vaterlandes!*“ *Der Deutsche Flottenverein 1898–1934*, Bd. 1, Kiel, Solivagus-Verlag, 2015, pp. 43-49; y WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA...*, pp. 4-5. De ahí la necesidad de suplir estas carencias de cara a su análisis historiográfico con el recurso a archivos regionales, fondos privados y un análisis cuidadoso de los órganos de propaganda de las *Vereine*.

según el tiempo y el contexto, en el blanco de sus campañas. No es que todas las asociaciones de agitación tuvieran como objetivo prioritario la defensa de la *Deutschtum*, sino que los argumentos esgrimidos por éstas para que el Estado ampliara la flota alemana, conquistara territorios o acometiera cualquier política de engrandecimiento se sustentaron periódicamente, contra lo asumido por la historiografía durante décadas, en la visión de una Alemania con fronteras muy amplias, de bases transnacionales y diaspóricas. Dicho de otra manera: para estas asociaciones el sacrificio abnegado de tantos alemanes diseminados por todo el mundo justificó por sí mismo que el Imperio alemán fuese mejor tratado por otros Estados y obtuviese una posición privilegiada en la jerarquía de potencias.

El movimiento colonialista alemán proporciona un buen ejemplo en este sentido. Los colonialistas alemanes defendieron la entrada de Alemania en la carrera colonial, en directa competencia con Reino Unido o Francia, sobre la base de argumentos económicos y otros tantos basados en la tradición histórica de la migración alemana⁶¹. Esto fue así antes incluso de la fundación del Estado alemán. Ya desde la incorporación de las ciudades hanseáticas a la Confederación Alemana del Norte en los años sesenta, la marina prusiana –luego imperial– y algunas sociedades económicas apostaron por el establecimiento de colonias de alemanes por todo el mundo, como base de operaciones sobre las que establecer una red social y económica que pavimentara el camino de futuras conquistas territoriales, en defensa de una germanidad apuntalada y esparcida por el mundo⁶².

Este discurso fue aglutinando a lo largo de los ochenta a científicos, comerciantes, periodistas, políticos, inversores o simples simpatizantes hasta encontrar un tejido social suficiente como para crear, entre otras, la Liga Pangermánica anteriormente citada o la Sociedad Colonial Alemana (*Deutsche Kolonialgesellschaft*, 1887), que llegó a aunar a 42000 miembros en 1914 con el objetivo de popularizar la tarea imperialista en la sociedad alemana mediante una presión constante a las autoridades imperiales para la adquisición de colonias, en especial en África⁶³. Las

⁶¹ Se distanció así el colonialismo alemán del francés, en el que el *rayonnement* cultural (“proyección”, “irradiación”) jugó siempre un papel preeminente, una misión reforzada por el hecho de que la *Alliance Française* (1883), el principal órgano de la política cultural francesa en el mundo, se movió siempre en la órbita del *parti colonial*. Peter GRUPP: “Parti colonial...”, pp. 153-154.

⁶² ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La diplomacia bismarckiana...*, pp. 171-174.

⁶³ Anteriormente se había creado una Sociedad Colonial Alemana (*Deutscher Kolonialverein*, 1882) y una Sociedad para la Colonización Alemana (*Gesellschaft für deutsche Kolonisation*, 1884). MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 68-69; DEMHARDT, Imre Josef: *Deutsche Kolonialgesellschaft 1888-1918. Ein Beitrag zur Organisationsgeschichte der deutschen Kolonialbewegung*, Selbstverlag, Wiesbaden, 2002.

reivindicaciones de la Sociedad Colonia Alemana surtieron algo de efecto. Menos satisfecho de lo que se mostró en los años setenta con el encaje del Imperio alemán en Europa, Bismarck fue consciente de que la primacía de Alemania no podría mantenerse durante mucho tiempo sin que el accediese a la carrera colonial. Por ello, acabó permitiendo la adquisición de los primeros enclaves en el Pacífico (Nueva Guinea e Islas Marshall) y en África (Togo, Camerún y las Áfricas del Sudoeste y Oriental Alemanas) entre 1884 y 1885, en los que se estableció un dominio indirecto y para cuya gestión dio plenas libertades a los comerciantes, si bien el Estado alemán acabó estableciendo una estructura administrativa colonial al uso. Para ello, el concierto con las potencias imperiales implicadas, sobre todo Reino Unido y, para el caso pacífico, con España, como se observó con el archipiélago de Joló, fue la máxima del comedido Bismarck⁶⁴. Incluso los imperialistas más pragmáticos y proclives a las anexiones de territorios pensaron –negativamente– en los emigrantes: hacían falta colonias para que el exceso de población no se marchara de Alemania y los emigrados no perdieran sus raíces y acabasen pensando en inglés en vez de en alemán⁶⁵.

Mostrando de forma evidente las fronteras transnacionales de la comunidad germanohablante centroeuropea, el primer gran grupo de presión que se centró específicamente en la identidad alemana en la diáspora no surgió en Alemania, sino en Austria-Hungría. En medio de la pluralidad de sensibilidades nacionalistas a las que el Compromiso (*Ausgleich*) de febrero de 1867 trató sin éxito de integrar política y administrativamente en el nuevo Imperio austrohúngaro, los nacionalistas austriacos –es decir, alemanes en lo cultural y, después de la derrota de 1918, incluso en lo político– defendieron la primacía de la lengua y la cultura alemana como esencia histórica de la historia de Austria⁶⁶. En este caldo de cultivo un pequeño y heterogéneo grupo de individuos de origen austriaco y con inquietudes intelectuales y científicas, entre los que se encontraron alpinistas, estadísticos, geógrafos, historiadores y simples simpatizantes, comenzaron a expresar públicamente su lamento por los alemanes que habían quedado fuera de los límites del Estado alemán y, en especial, por aquellos sometidos a lo que consideraban políticas de asimilación por parte del gobierno vienés. Las minorías

⁶⁴ Sobre los orígenes remotos del imperialismo alemán, dos buenas síntesis ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La diplomacia bismarckiana...*, pp. 236-249; ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores: *España en el Pacífico...*, pp. 151-165.

⁶⁵ GROSS, Stephen G.: *Export Empire: German Soft Power in Southeastern Europe, 1890-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 31-32.

⁶⁶ BELLER, Steven: *A Concise History of Austria*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 151-177 (en especial, pp. 168-169).

alemanas de Europa del Este ocuparon toda su atención. El reconocimiento lingüístico del checo en la administración bohemia impulsado por el gobierno central del liberal Eduard Taaffe (1879-1893) condujo finalmente a la creación en mayo de 1880 de la Asociación de Escuelas Alemanas (Deutscher Schulverein) en los territorios occidentales de la monarquía de los Habsburgo. Esta institución sumó los apoyos de nacionalistas alemanes a uno y otro lado de la frontera alpina en pro del mantenimiento de la germanidad en Bohemia y la Austria alemana (Cisleitania) y patrocinó la creación de multitud de escuelas regionales alemanas por todo el Imperio austrohúngaro. La Deutscher Schulverein austriaco sumó nada menos que 120000 miembros y 1174 delegaciones regionales por todo el Imperio austrohúngaro antes de la Primera Guerra Mundial⁶⁷.

El éxito de la Asociación de Escuelas Alemanas austrohúngara corrió como la pólvora, convirtiendo el movimiento de conservación de la pureza étnica de las minorías alemanas orientales en una suerte de dimensión transnacional de la Dúplice Alianza firmada entre Alemania y Austria-Hungría en 1879. Unas cincuenta delegaciones de la Schulverein austrohúngara se crearon por toda Alemania. Entre ellas, la Agrupación para la Conservación de la Germanidad (Vereinigung zur Pflege des Deutschtums), impulsada entre otros por el historiador Heinrich von Treitschke, ganó adeptos entre el profesorado y alumnado de la Universidad de Berlín para “salvar” a los alemanes de la asimilación cultural. Finalmente, en agosto de 1881 se fundó la Asociación General de Escuelas Alemanas (Allgemeiner Deutscher Schulverein), una organización que aspiró a salir del estrecho marco de las minorías de la Europa oriental para preocuparse en mantener la cultura de la diáspora alemana a través de la promoción de escuelas alemanas, la fundación de bibliotecas, la publicación de libros y el envío de profesores alemanes por todo el mundo. En un llamamiento a la nación de noviembre de 1881, la Asociación dejó clara su vocación: “Se necesita de una organización eficaz que, alejada de cualquier aspiración partidista, se proponga el objetivo de que en ninguna parte del mundo falten a los alemanes los medios para conseguir y conservar una educación alemana para ellos y los suyos”⁶⁸.

⁶⁷ WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA...*, pp. 98-139, 375.

⁶⁸ “Es bedarf [...] einer wirksamen Organisation, welche, jeder politischen Parteistrebung fern, sich das große Ziel setzt, dass es nirgends auf der Welt dem Deutschen an Mitteln fehlen darf, sich und den Seinigen deutsche Bildung zu schaffen und zu erhalten”. *Ibid.*, pp. 140-197, *cit.* en p. 172. También en MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 79-80.

Sin embargo, durante la década de los ochenta la tarea nacional a la que se encomendó la Asociación General de Escuelas Alemanas se centró en campañas de propaganda en refuerzo de su homóloga austrohúngara y en contra de la “magiarización” de las minorías que habían quedado bajo la jurisdicción de Budapest. La historiografía nos recuerda la necesidad de no sobredimensionar el alcance de estas asociaciones de agitación ni de su propaganda durante la era Bismarck. Pese a la institucionalización a la que tendieron tanto el movimiento colonial como el nacionalismo cultural alemán, aún se trataba de iniciativas privadas, con membresías no excesivamente amplias y que se movían en lógicas continentales y europeas del *Deutschtum*. La conciencia de pertenecer a una nación era un discurso que afectaba a muchos alemanes, pero pertenecer a una nación diaspórica era un argumento que todavía no estaba lo suficientemente extendido como para hablar de una causa de masas. Ni mucho menos se trató de una política de Estado impulsada por las instituciones. El futuro hacedor de la incipiente política cultural exterior del Imperio desde el Negociado de Enseñanza en el Extranjero (Referat für Auslandsschulwesen, RASW) del Auswärtiges Amt, el profesor Franz Schmidt, del que se hablará largo y tendido en el capítulo 6, recordó en la década de 1920 estos primeros años de olvido del Estado hacia sus emigrantes, en especial en Norteamérica, donde perdieron sus raíces sin remedio. Juzgó los fondos escolares puestos en marcha por Bismarck como la continuación de los antiguos esfuerzos de la monarquía prusiana a algunas diásporas religiosas, una medida administrativa heredada más que una política con “planteamientos político-culturales creativos” (*schöpferischer kulturpolitischer Gedanke*), hasta que:

Aproximadamente desde los años noventa del siglo pasado se llevó a cabo por vez primera un cambio paulatino de las opiniones hacia la comprensión de la importancia de la identidad alemana en el extranjero para las relaciones políticas y económicas mundiales del Imperio alemán y hacia el fortalecimiento paulatino de la conciencia nacional alemana lo suficiente como para que el destino de la germanidad en los distintos Estados del mundo no se contemplase nunca más con total indiferencia⁶⁹.

⁶⁹ “Erst etwa seit den neunziger Jahren des vorigen Jahrhunderts hat sich ein allmählicher Wandel der Anschauungen vollzogen, indem die Bedeutung des Auslandsdeutschtums für die weltpolitischen und weltwirtschaftlichen Beziehungen des Deutschen Reiches erkannt und das deutsche Volksbewußtsein nach und nach immerhin stark genug wurde, um den Schicksalen des Auslandsdeutschtums in den verschiedenen Staaten der Welt nicht mehr mit völliger Gleichgültigkeit gegenüberzustehen”. SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...”, p. 17.

2.4. ¿Una nación de protestantes? La *Kulturkampf* y sus repercusiones internacionales

Las dos confesiones cristianas mayoritarias en el continente europeo, catolicismo y protestantismo, afrontaron un largo proceso de renovación espiritual en el siglo XIX; una renovación que, de paso, reforzó el carácter ecuménico intrínseco a su mensaje. Desde sus inicios, el catolicismo consagró buena parte de sus fuerzas a realizar labores misioneras y campañas de proselitismo, desde el Imperio romano a las evangelizaciones medievales, pasando por los imperios coloniales en el contexto de la conquista y colonización del mundo extraeuropeo. No en vano, la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe (Sacra Congregatio de Propaganda Fide) fundada en 1622 por el papa Gregorio XV para coordinar el trabajo misionero de la Iglesia católica desde la curia romana ha dado lugar a la vulgarización del término “propaganda”, uno de los fenómenos sociopolíticos cruciales del siglo XX en referencia a la puesta en marcha de aparatos propagandísticos específicos por parte de los poderes públicos por conmover e influir en la opinión pública tanto nacional como extranjera, sirviéndose de la instrumentalización de los medios de comunicación de masas.

Ya en el siglo XIX, la senda transnacional del catolicismo se acrecentó aún más si cabe, sobre todo en su vertiente europea, como reacción ante los procesos de secularización emprendidos por las sociedades de los nuevos Estados-nación europeos. Como válvula de escape ante una política que atacó sus propiedades y su preeminencia en el sector de la educación, los católicos reforzaron la autoridad espiritual del Papa y la sintieron suya por encima incluso de la nueva legitimidad liberal. Una comunidad religiosa transnacional miró “más allá de las montañas” alpinas en busca de un referente de autoridad en Roma: este es el origen etimológico de la palabra con que se designó a este resurgir del catolicismo decimonónico, el “ultramontanismo”. La centralización programática desde el Vaticano, hecha pública gracias a las cartas encíclicas –*Quanta cura* (1864) o *Rerum novarum* (1891), de perfil más social–, fue compatible con la extensión de movimientos seculares y religiosos dentro de las comunidades católicas europeas. En ellas aumentaron las vocaciones y las feligresías, alimentando la extensión de manifestaciones populares de la piedad católica, incluyendo peregrinaciones y múltiples cultos a la Virgen y sus advocaciones. El “nuevo catolicismo” del siglo XIX, en fin, se mostró reaccionario ante el liberalismo, pero bastante innovador en el manejo de órganos de prensa y congregaciones locales, verdaderos artífices en la creación de

una red de solidaridad y de opinión ultracatólica a escala europea, con la que se identificaron y a la que contribuyeron buena parte del espectro político del conservadurismo liberal⁷⁰.

Desde la perspectiva protestante, los “avivamientos” (*Erweckungsbewegungen*) de los siglos XVIII y XIX alimentaron en el seno de esta confesión cristiana un intenso debate teológico y social entre los partidarios de la literalidad de los textos bíblicos y de mantener la confesionalidad de los Estados –aún coleaba el lema *cuius regio, eius religio* de la Paz de Augsburgo (1555)– y aquellos más apegados a la libre interpretación histórica subyacente a los textos litúrgicos y cercanos a la separación entre las Iglesias y los Estados⁷¹. En este trasfondo, desde finales del siglo XVIII el pietismo promovió una profunda renovación de la religiosidad protestante al rescatar la práctica misionera y la difusión de la Biblia en lenguas vernáculas, así como fomentar el compromiso de los creyentes y la formación libre en la fe. Esta vertiente del luteranismo se mostró cercana a la filosofía liberal, en tanto que ambos compartieron un cierto grado de compromiso social y el afán por transformar la sociedad, pero sin que el pietismo llegara a identificarse expresamente con ninguna tendencia política. La difusión de la Biblia luterana asociada a la de valores humanistas como la defensa de los derechos humanos y posturas antiesclavistas afectó también al ámbito colonial. La Sociedad Misionera Británica (1795) y la Sociedad Misionera Holandesa (1797) dieron el pistoletazo de salida a una tarea evangelizadora otrora monopolizada por misioneros católicos⁷².

Aparte de debates teológicos y reformas espirituales en el seno del protestantismo, los emigrantes fueron los actores que llevaron a la práctica la difusión internacional de esta confesión y alentaron la fundación de comunidades de correligionarios desde tiempos de la Reforma. Se cuenta con multitud de casos para ilustrar este impulso “misionero”. En Venecia, por ejemplo, mercaderes alemanes

⁷⁰ Que el catolicismo emprendió en el siglo XIX su propio camino hacia la modernidad es la idea principal defendida por CLARK, Christopher: “The New Catholicism and the European Culture Wars”, en CLARK, Christopher and KAISER, Wolfram (eds.): *Culture Wars. Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 11-46. Aplicado estos aires de modernización del catolicismo decimonónico a la enseñanza católica en España, vid. KÖSSLER, Till: *Kinder der Demokratie. Religiöse Erziehung und urbane Moderne in Spanien, 1890-1936*, München, Oldenbourg, 2013.

⁷¹ ZAMORA GARCÍA, Pedro: “El protestantismo regresa a España”, en VV.AA.: *1517-2017. Rescatando un tesoro protestante*, Madrid, Flieger Ediciones, Evangelische Kirche in Deutschland, 2017, pp. 45-47.

⁷² VAN ROODEN, Peter: “Nineteenth-Century Representations of Missionary Conversion and the Transformation of Western Christianity”, en VAN DER VEER, Peter (ed.): *Conversion to Modernities: The Globalization of Christianity*, New York / London, Routledge, 1996, pp. 65-88.

introdujeron secretamente textos reformados y protagonizaron una primera agrupación protestante en torno a 1527. En Estocolmo, la existencia de un pastor protestante con su comunidad de fieles está registrada desde mediados del siglo XVI, incluso con una escuela asociada, como se vio anteriormente. Existe constancia de la celebración de cultos periódicos en lengua alemana en Lisboa desde 1761, de manos de un pastor protestante holandés. Poco antes, en 1759, quedó establecida la primera comunidad protestante en el Oriente europeo, en concreto en Esmirna, por parte de comerciantes de origen alemán. La experta en ciencias jurídicas Britta Wellnitz destaca el protagonismo de diplomáticos y comerciantes en la creación, ya en el siglo XIX, de un buen número de comunidades protestantes (La Haya, 1857; París, 1873; Jerusalén, 1852), poniendo su esfuerzo y contactos a disposición de las autoridades alemanas para movilizar y recabar apoyos entre ingenieros, trabajadores especializados y artesanos de las colonias donde residían. Especialmente fructíferas fueron las fundaciones en América Latina (Río, 1827; Buenos Aires, 1843) donde, a diferencia de la integración cultural típica de los Estados Unidos, se mantuvieron bien conformadas y relativamente cohesionadas por el choque religioso con el catolicismo reinante⁷³.

En la mayoría de estos casos, no se trató de organizaciones constituidas oficialmente, ni bendecidas por alguna Iglesia de los Estados germánicos de donde procedieron sus miembros. Estas comunidades protestantes consistieron más bien en organizaciones de creyentes emigrados reunidos para la oración de manera informal, sin necesidad de firmar un acta fundacional –lo cual dificulta, en muchos casos, rastrear su fecha de creación–, normalmente en privado y carecientes de un pastor fijo. No en vano, el propio derecho eclesiástico protestante considera fundada una comunidad religiosa con la sola existencia de una unión de individuos para ejercer su cristiandad en culto, sin ser necesaria ninguna instancia fuera de ella para su constitución. En cualquier caso, estas reuniones periódicas fueron dando paso a una vida en común y, con suerte, a la consecución de bienes raíces, incluyendo la compra de terrenos y el alquiler o compra de un local específico para el culto⁷⁴.

Con estos antecedentes, algunas comunidades protestantes de emigrantes se encontraron lo suficientemente sólidas como para decidirse a entablar relación con la

⁷³ En este contexto, según la autora, se creó también la comunidad evangélica madrileña en 1864. WELLNITZ, Britta: *Deutsche evangelische Gemeinden im Ausland. Ihre Entstehungsgeschichte und die Entwicklung ihrer Rechtsbeziehungen zur Evangelischen Kirche in Deutschland*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2003, p. 18.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 13-24.

metrópoli, tal y como se observó en el caso de la comunidad alemana de Madrid. Muchos protestantes de la Confederación Germánica no olvidaron a estos correligionarios en la diáspora. Tal fue el caso de la Sociedad de Barmen (Barmer Verein, 1837), encargada en especial de la protección de los protestantes en América y, sobre todo, la ya mencionada Asociación Gustavo Adolfo (GAV), también conocida como la “asociación de la diáspora” (*Diasporaverrein*), con diferencia la que más esfuerzos económicos dedicó a implicar a las bases, tanto desde su junta central ubicada en Leipzig como desde las distintas secciones regionales que proliferaron por los distintos distritos administrativos de las iglesias protestantes alemanas, en la lucha por garantizar la religiosidad de los alemanes diseminados por el mundo. Fue fundada en la capital de Sajonia en 1832 coincidiendo con el 200º aniversario de la muerte del rey de Suecia Gustavo II Adolfo, baluarte del luteranismo europeo, en la batalla de Lützen (1632), cerca de Leipzig. Surgió la GAV a instancias del superintendente de la iglesia protestante de la ciudad, Christian Großmann, a fin de cuidar a la diáspora protestante y mantener la germanidad de los emigrantes en tierra hostil, como el rey sueco intentó en la Europa continental durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Siguiendo un lema tomado del Nuevo Testamento, en concreto del capítulo sexto de la Epístola a los Gálatas –“hagamos bien a todos, pero en especial a los de la familia de la fe”–, la GAV fue fundada “para la ayuda fraternal de correligionarios oprimidos y para aliviar la situación de peligro por la que atraviesa a menudo la dimensión religiosa de muchas comunidades protestantes dentro y fuera de Alemania debido a las sacudidas de los tiempos que corren y por otras tantas circunstancias”⁷⁵.

Para el caso de las comunidades religiosas en la diáspora, los poderes políticos mostraron, a diferencia de otras asociaciones fundadas por emigrantes alemanes, un interés temprano. La razón es simple. Los soberanos germánicos continuaron ostentando en el siglo XIX el cargo de “obispos jefe” (*summi episcopi*) de sus súbditos. Aunque a estas alturas se trataba de un título honorífico, algunos soberanos no dudaron en hacer valer sus competencias eclesiásticas en la práctica. Quizá el caso más extravagante en este sentido fue el del príncipe bávaro Otto, quien tras ser nombrado rey

⁷⁵ “[...] zu brüderlicher Unterstützung bedrängter Glaubensgenossen und zur Erleichterung der Not, in welche durch die Erschütterung der Zeit und durch andere Umstände protestantische Gemeinden in und außer Deutschlands mit ihrem kirchlichen Zustand geraten”. Cit. en “Die Chronik”, *Gustav-Adolf-Werk e.V. Diasporawerk der Evangelischen Kirche in Deutschland*, <https://www.gustav-adolf-werk.de/chronik.html> (6.10.2018). Más datos de la GAV en KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 178; MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 178; WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA...*, pp. 45-46; WELLNITZ, Britta: *Deutsche evangelische Gemeinden...*, pp. 46-47.

de Grecia tras el final del dominio otomano en la región en 1832 y por influencia de su esposa, ferviente luterana, alentó la creación de una pequeña comunidad protestante respaldada por la pequeña colonia de alemanes residente en el país⁷⁶.

Otro caso muy destacado de reyes-obispos se encuentra en la dinastía Hohenzollern de Prusia, que desarrolló una política muy personal basada en la subvención de pequeñas iglesias en el extranjero a través de fondos reservados de libre disposición para la monarquía⁷⁷. En esta tarea destacaron Federico Guillermo III (1797-1840) y, en especial, Federico Guillermo IV (1840-1861), al que se debe la fundación del Consejo Superior de la Iglesia Protestante (EOK) por decreto de 29 de junio de 1850. Esta institución, en teoría, se encargaría de gestionar los asuntos eclesiásticos a escala doméstica, en tanto que las cuestiones religiosas concernientes a Prusia en el exterior eran cosa del Ministerio de Asuntos Religiosos, Educativos y Médicos (*Ministerium der geistlichen, Unterrichts- und Medizinalangelegenheiten*), conocido comúnmente como *Kultusministerium*. Sin embargo, a pesar de la teórica separación entre Iglesia y Estado sancionada por la constitución prusiana, los Hohenzollern del siglo XIX siempre estuvieron a la cabeza de “su” Iglesia y el EOK se acabó encargando de las comunidades religiosas en la diáspora, e incluso del desempeño de una verdadera política exterior religiosa. Como destaca Bernd Müller, según un memorándum de 1858 del propio EOK Prusia aspiró a entrar dentro de las “potencias mundiales dirigentes” (*leitende Weltmächte*) siguiendo el modelo de Reino Unido, una potencia hegemónica a nivel mundial que “ha ejercido su poder de manera fiel y diligente como gran potencia protestante”. De esta manera, ambas potencias protestantes equilibrarían la balanza con respecto al “bloque” católico, formado por Francia y Austria-Hungría, y a la Rusia ortodoxa, con la ventaja añadida de que Prusia y el EOK implementaban esta política pacíficamente, a diferencia de las anteriores⁷⁸.

La unión del EOK con las asociaciones evangélicas de la diáspora se fue sustanciando a través de distintos mecanismos, a saber: seguimiento estricto de la disciplina espiritual por parte de las autoridades prusianas, envío de pastores protestantes procedentes de las diócesis y obispados alemanes con dirección a las comunidades, supervisión de las escuelas que pudieran surgir en el seno de las colonias de emigrantes y ayuda económica para sufragar gastos, incluyendo, según el caso, el

⁷⁶ WELLNITZ, Britta: *Deutsche evangelische Gemeinden...*, p. 19.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 49-56.

⁷⁸ “[...] hat seine Pflicht als evangelische Großmacht treu und fleißig geübt”. MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, pp. 83-88.

viaje y el sueldo de los prelados, el alquiler de locales y otros tantos posibles gastos extraordinarios. En esta tarea, el EOK contó desde sus inicios con la colaboración indispensable de la GAV y de las colectas periódicas realizadas entre los fieles de las comunidades, sin olvidar los fondos de libre disposición de la monarquía prusiana, que nunca dejaron de cruzar las fronteras prusianas, primero, y del Imperio, después, como ejemplifica el mencionado caso de Madrid. Con los años, más organizaciones se unieron a la causa. La Conferencia Diaspórica de las Iglesias Alemanas Evangélicas en el Extranjero (Diaspora-Konferenz der Deutschen Evangelischen Kirche im Auslande) fue fundada en septiembre de 1882 en Wittenberg, la cuna del luteranismo, por parte de religiosos que habían sido pastores de comunidades evangélicas fuera del Imperio y que ansiaban ver defendidos y protegidos en Alemania los intereses espirituales de los emigrantes correligionarios⁷⁹.

Varias razones explican que el EOK prusiano fuera la institución que acumuló más comunidades protestantes de entre todos los *Länder* alemanes. Por un lado, la Iglesia prusiana adoptó un sistema unificado que le permitió acoger a diversas confesiones protestantes, no solo la luterana, frente a otras, como la de Hannover, que siempre privilegió el luteranismo por encima de otros credos. Por otro lado, el EOK permitió que los pastores que pasasen un tiempo cumpliendo con su labor pastoral en la diáspora, una opción no siempre atrayente para los religiosos, tuvieran trabajo garantizado a su regreso a la patria y cobraran una pensión vitalicia como si hubieran ejercido siempre en Alemania. La evolución de las cifras de la estructura transnacional ideada por el EOK hasta la Primera Guerra Mundial es bastante elocuente: si en 1863 se encargaba de 23 comunidades en la diáspora, en 1900 la cifra ascendió al centenar y en 1913 a 200, lo que representa el 65% del total de comunidades religiosas alemanas que por aquel entonces existían en el mundo⁸⁰.

Hubo una competencia, no obstante, que el todopoderoso EOK no pudo mantener, como fue la financiación de las escuelas fundadas por alemanes en el extranjero. Al fundarse el Estado alemán, la política prusiana se hubo de adaptar al marco federal, entre cuyas directrices se encontraba la política religiosa –y por extensión, educativa– exterior que había sido fomentada por el EOK. Que Guillermo I siguiera ostentando el título nominal de *summus episcopus* no incomodó mucho a

⁷⁹ Pastores alemanes residentes en Rumanía ya se habían dirigido en 1879 al EOK en este sentido. Carta de Ottomar Hermes, presidente del EOK, a Bismarck, 19.4.1879. BArch Berlin, R 901/38366.

⁸⁰ La más numerosa fue Blumenau, en Brasil, que llegó a contar con 7500 miembros registrados. MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 179-180.

Bismarck. Pero su afán de que el Estado monopolizase la elaboración de la política exterior del nuevo Imperio llevó al canciller a ir ganando posiciones en detrimento del EOK. En 1874, se decidió que los donativos a asuntos religiosos debían partir de los fondos reservados del káiser y, en cualquier caso, como iniciativa personal suya y no en nombre del Estado alemán –una frontera, como se verá, mucho más lábil con Guillermo II–. Con ocasión de una disputa interna por el liderazgo del EOK, Bismarck completó su estrategia de “secularización” de la política exterior del Imperio a través de la creación de los mencionados fondos escolares en el Ministerio de Exteriores alemán en 1878. El hecho de que la educación de los emigrantes alemanes se financiase en adelante desde los presupuestos generales del Estado ha de interpretarse, en este contexto, como una trabajada estrategia de Bismarck para neutralizar el protagonismo que el EOK había adquirido indirectamente en la escolarización de las nuevas generaciones de *Auslandsdeutschen*⁸¹. Esa fue su verdadera intención a la hora de crear los *Schulfonds*, y no tanto un deseo de escenificar explícitamente una política cultural exterior o ayudar a la afirmación de la diáspora a través de un intencionado impulso a sus escuelas. Los franceses sí le dieron importancia a este asunto, sobre todo después de que la cultura asomase como elemento clave para la resurrección de la imagen internacional de Francia tras la *débâcle* vivida con la derrota ante Prusia en septiembre de 1870, como se verá en el cap. 6.

Otra motivación subyacente en la progresiva limitación de la dimensión exterior del EOK tuvo dimensiones domésticas. Bismarck no quería dar más motivos a los católicos ultramontanos alemanes en su reacción contra los protestantes en el marco de la *Kulturkampf* (“lucha de culturas”) iniciada por el enérgico “canciller de hierro”. Constituyó éste un episodio trascendental en el proceso de construcción del Estado alemán, en la medida en que estableció una de las grandes fronteras culturales del nuevo Imperio, la religiosa.

Todo respondió, por un lado, a un proyecto personal de Bismarck. “Satisfecho” (*saturiert*) por la superioridad mostrada por el nuevo Estado en el panorama internacional gracias a la hábil neutralización de sus directos competidores, Austria-Hungría y Francia, llegó el tiempo de la “negociación” hacia fuera (*Dreikaiserabkommen*, 1873) y hacia dentro. Para legitimar de manera efectiva el proyecto de nación política culminado entre 1870 y 1871 bajo el liderazgo de Prusia, la

⁸¹ MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, pp. 136-139, WELLNITZ, Britta: *Deutsche evangelische Gemeinden...*, pp. 62-66.

estrategia de “construcción de la nación” (*nation-building*) elegida por Bismarck fue disponer una batería de leyes consagradas a un doble objetivo: por un lado, contribuir a la separación entre Iglesia y Estado, dando primacía a este último en las parcelas de poder que aquélla había disfrutado durante siglos, como la política o la educación; y, por otro lado, privilegiar a la religión protestante prusiana en detrimento de la católica, mayoritaria en algunos estados como Renania o Baviera.

Las leyes de la *Kulturkampf* fueron sancionadas de manera progresiva y, aunque caminaron en la línea de la secularización a que tendieron todos los regímenes liberales europeos, pasaron a la historia por su dureza inusitada. Poco después de la aprobación de la inspección estatal de las escuelas públicas y privadas, llegó la disolución de los monasterios y congregaciones jesuitas, redentoristas y lazaristas, la restricción de la nacionalidad a los jesuitas alemanes y la directa expulsión de los jesuitas extranjeros (1872). Más controvertidas aún fueron las Leyes de Mayo de 1873, en virtud de las cuales el Estado pasó a controlar el nombramiento, veto, relevo y educación de los sacerdotes, que solo podían ser súbditos alemanes y pasar un examen estatal para su cualificación. A partir de ahí, la desobediencia católica a las leyes secularizadoras, amparada por el Vaticano, se saldó con el recrudecimiento de la lucha contra el clero católico entre 1874 y 1875. La persecución se tradujo en multitud de medidas coercitivas, tales como la obligación de firmar una declaración de conformidad con el nuevo *statu quo*; exilio forzoso o encarcelamiento de disidentes, hasta un total de 1800 sacerdotes; interrupción de la financiación a los obispados desobedientes; censura férrea de la prensa ultramontana, superando a las publicaciones socialdemócratas; e incremento de las expulsiones de congregaciones, salvando las asistenciales, y de las expropiaciones, hasta un total de dieciséis millones de marcos⁸².

El celo personal de Bismarck contra los ultramontanos, extensible a los nacional-liberales sentados en el Parlamento, adquiere toda su relevancia si se tiene en cuenta que la “lucha de culturas” se estaba librando contra una religión no mayoritaria, pero tampoco incidental. No hay que olvidar que los católicos alemanes, principalmente polacos y sajones, habían mostrado su predilección por Austria como posible líder correligionario en una Alemania unificada. Más amenazante se presenta el panorama

⁸² SMITH, Helmut Walser: *German Nationalism and Religious Conflict. Culture, Ideology, Politics, 1870-1914*, New Jersey, Princeton University Press, 1995, pp. 40-41, 43. Especialmente interesante es este trabajo, pues reconstruye el conflicto religioso en Alemania y las “fronteras imaginadas” invisibles entre católicos y protestantes a escala local y regional sobre la base de un amplio corpus de censos parroquiales, literatura religiosa y demás evidencias cotidianas.

confesional si se tiene en cuenta que la constitución prusiana de 1850 había previsto la autogestión de las confesiones bajo su jurisdicción, lo que se tradujo en el incremento de las congregaciones católicas por encima de las protestantes en el Estado matriz de la futura federación: de 713 monjes y monjas contabilizados en 1855 se pasó a casi 9000 en 1872-1873⁸³. De puertas para dentro, el Estado y el proyecto de Bismarck no eran tan sólidos como puede parecer a primera vista. Como recuerda el historiador Christopher Clark, la nación cultural alemana era sólida, pero el Estado-nación alemán era tan solo el “producto artificial de cuatro años de diplomacia y guerra [...]”. Lo que con tanta rapidez se había unido, también podía deshacerse”⁸⁴.

A partir de 1878, acabó la etapa más dura de la *Kulturkampf* y se sentaron las bases de la reconciliación progresiva entre Alemania y el Vaticano, aunque se mantuvo la supervisión estatal de las escuelas, el matrimonio civil obligatorio y las medidas contra los jesuitas⁸⁵. La historiografía considera que, para entonces, había quedado probado el fracaso de la “lucha” en prácticamente todos los órdenes. Lejos de marginar a los católicos de la vida pública, se movilizó por el contrario a población que políticamente había sido pasiva hasta la fecha.

Ello no se observó solo desde un punto de vista electoral, cuando el Deutsche Zentrumspartei, o Zentrum (Partido de Centro), partido católico de la Alemania imperial, pasó de recibir un 23% del voto en Prusia en 1871 a un 45% en 1874⁸⁶. En el día a día fue donde se produjo la verdadera “lucha de culturas”, un enfrentamiento soterrado, imaginado y real a un tiempo, que dividió a la sociedad del *Reich* más que ningún otro aspecto. Así, la desobediencia generalizada de los párrocos católicos fue posible gracias a una feligresía entregada, que no dudó en manifestar públicamente su religiosidad, ni en comprar de nuevo los bienes expropiados, ni tampoco en recibir como héroes a los sacerdotes castigados a su regreso. Lejos de homogeneizar el panorama espiritual alemán, la *Kulturkampf* contribuyó a una polarización ideológica entre protestantes y católicos, en la que, a pesar de detectarse espacios para el encuentro

⁸³ ROSS, Ronald J.: *The Failure of Bismarck's Kulturkampf. Catholicism and State Power in Imperial Germany, 1871-1887*, Washington D. C., Catholic University of American Press, 1998, p. 76.

⁸⁴ “(The German state) was the highly artificial product of four years of diplomacy and war... what had so swiftly been put together could also be undone”. CLARK, Christopher: “Religion and Confessional Conflict”, en RETALLACK, James (ed.): *Imperial Germany...*, p. 88. El mismo autor elaboró la historia del reino de Prusia más completa hasta la fecha, en la que ubica la fundación del Estado alemán no tanto como culminación de la evolución histórica de Prusia, sino más bien como su epílogo y, en cierto sentido, como la principal causa de su desintegración. CLARK, Christopher: *Iron Kingdom: The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947*, Cambridge, Harvard University Press, 2006 (en especial, pp. 556-618).

⁸⁵ SMITH, Helmut Walser: *German Nationalism...*, p. 50.

⁸⁶ CLARK, Christopher: “Religion...”, pp. 89-90.

mutuo –10% de matrimonios mixtos contabilizados en 1914–, unos y otros crearon sus propias referencias identitarias a nivel doméstico, ya que ambas comunidades escuchaban su propia música, leían e incluso se vestían diferente; regional, en tanto que la política secularizadora de Bismarck modificó el mapa religioso en el nuevo Estado y creó bolsas diaspóricas en la propia Alemania, no segregadas pero tampoco integradas entre sí⁸⁷; y nacional, a través de la polarización de la opinión pública y publicada ambas religiones.

Protestantes y católicos también cayeron en la fiebre de las asociaciones de masas que cundió en Alemania a partir de la década de 1880, las cuales sirvieron como recordatorio constante de esta brecha confesional abierta por la *Kulturkampf*. La Liga Evangélica para la Defensa de los Intereses de los Protestantes Alemanes (Evangelischer Bund zur Wahrung deutsch-protestantischen Interessen), fundada en Erfurt en octubre de 1886, consiguió en su primer año de existencia la nada despreciable cifra de 10000 miembros para, según su manifiesto fundacional de enero de 1887, continuar la lucha contra Roma y desterrar la herejía católica del territorio alemán. Si el centro de sus preocupaciones fueron la relajación de las leyes anticatólicas y las concesiones del último Bismarck al Zentrum, los católicos desearon, por el contrario, encontrar su hueco en un nacionalismo alemán y un proyecto político común que parecía dejarles de lado. “Nosotros también somos alemanes de palabra y obra [...]. No hemos de traicionar nuestra religión para ser patriotas”, rezaba un panfleto ultramontano de 1871. La Sociedad Görres (Görresgesellschaft; Coblenza, 1876) persiguió contrarrestar la predominancia de la intelectualidad protestante, mientras que la Asociación Popular para la Alemania Católica (Volksverein für das katholische Deutschland; Mönchengladbach, 1890) atemperó en muchas ocasiones el discurso beligerante de Roma para compatibilizar los valores católicos con una sociedad protestante *de facto*⁸⁸. Con los años, los grupos de presión de ambas confesiones crisparon todavía más el ambiente y recrudecieron su mensaje, coincidiendo asimismo con la “diasporización” de sus consignas.

Parecía que ser alemán iba de la mano con profesar la fe protestante. Y es que, aunque suela pasar desapercibida, una de las consecuencias más importantes y con repercusión a más largo plazo de la *Kulturkampf* fue la vinculación indisoluble entre la

⁸⁷ SMITH, Helmut Walser: *German Nationalism...*, pp. 42-49, 79-103.

⁸⁸ “We too are German in word and deed [...]. We do not have to betray our religion in order to be patriots”. *Ibid.*, pp. 50-78. Cit. en p. 63.

nación alemana y la cultura e historia protestante. En este sentido, cabe interpretar la separación entre Iglesia y Estado desde un punto de vista administrativo y legal, tan perentoria como era para Bismarck la necesidad de hacer valer la legitimidad del nuevo Estado a toda costa. Pero una cosa muy otra fue separar el protestantismo de la nación cultural alemana; unión, que de hecho, se forzó. La *Kulturkampf* vino a simbolizar así la culminación práctica de una vertiente del manido debate intelectual sobre la esencia de la nación alemana, en auge entre las décadas de los sesenta y ochenta, centrada en sacar, directa o indirectamente, al catolicismo de la *Kultur* alemana. La existencia probada de importantes autores católicos en el Romanticismo alemán (Brentano, Novalis, Schlegel), así como de territorios de raigambre católica y muy activos en las vicisitudes históricas del pueblo germánico (polacos occidentales, sajones), no evitó que la lucha por la identidad alemana fuera asociada en el imaginario colectivo del nacionalismo alemán, gracias entre otros al teólogo protestante suizo Daniel Schenkel, con la religión de Lutero. Para el filólogo Wilhelm Scherer, la difusión de la Biblia luterana supuso el espaldarazo definitivo a la conformación de la lengua alemana. Paralelamente, el catolicismo se fue cargando de reminiscencias oscurantistas ancladas en el medievo; una religión llena de superstición e irracionalidad, características contrarias a la identidad alemana.

Con la segunda generación del historicismo alemán, con el ya mencionado Treitschke, Theodor Mommsen o Johann Gustav Droysen entre sus filas, la Historia alemana militó en la política liberal y construyó una visión del pasado común alemán en virtud de la cual el protestantismo casaba bien con la modernidad, mientras que la religión católica era reaccionaria y contraria al progreso, un obstáculo para la consecución de las aspiraciones políticas del pueblo alemán⁸⁹. Este caldo de cultivo ideológico desembocó en la creación del Partido Nacional Liberal (Nationalliberale Partei, 1867), el gran apoyo de Bismarck en el Parlamento alemán para hacer realidad la *Kulturkampf*. A uno de los miembros de este partido, Georg Jung, pertenecen las siguientes elocuentes palabras, pronunciadas en mayo de 1875 ante los diputados del parlamento regional prusiano:

Señores, todo aquel que hoy en día cree que debe llevar siempre su religión consigo [...], y aquel que, cuando todo está dicho y hecho, jura lealtad incondicional a Roma, el

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 21-37.

más férreo enemigo de nuestro joven esplendor alemán y prusiano; esa gente no puede tener cabida en nuestro Estado. Por eso digo: Fuera de aquí lo más rápido posible⁹⁰.

Otra de las consecuencias indirectas de la *Kulturkampf* fue la internacionalización del conflicto. Si bien es cierto que Bismarck concibió la secularización como un tema doméstico, las repercusiones de la “lucha” no se circunscribieron a los *Länder* alemanes habida cuenta de las aspiraciones del canciller por colocar a Alemania en una posición preponderante en el sistema internacional, la preexistencia de una solidaria comunidad ultramontana a escala transnacional y la especial crudeza que alcanzó la persecución del catolicismo en Alemania.

El caso de Francia, por ejemplo, revela en qué medida la lucha alemana contra el clericalismo tuvo un reflejo en la estrategia diplomática del canciller. Si el complejo sistema diplomático ideado por Bismarck tenía como objetivo principal comprometer a las grandes y medianas potencias entre sí para que todas acabasen necesitando a Alemania y garantizar así la neutralización y el aislamiento de Francia, el hecho de que el ultramontanismo francés fuera uno de los más poderosos de Europa no podía dejar indiferente al político prusiano. En efecto, en la convulsa Tercera República la derecha monárquica legitimista, aunque bastante dividida y sin opciones de llegar al poder salvo en la crisis de 1873, encontró una grieta por la que afianzarse en el panorama político francés. La lucha en Francia se leyó en clave de defensa de la Iglesia católica (monárquicos) o del anticlericalismo “ilustrado” (republicanos). Por ello, el ataque al catolicismo alemán alentado por las Leyes de Mayo de 1873 puede leerse como una manera de atacar indirectamente al ultramontanismo europeo y, más en concreto, al francés⁹¹.

El choque social derivado de la *Kulturkampf* traspasó también fronteras. Holanda, un país con una marcada frontera religiosa desde hacía siglos, se dejó contagiar por el clima de crispación ideológica, al recibir a muchos de los pastores católicos expulsados de Alemania, con el consiguiente refuerzo de la iglesia católica holandesa, al mismo tiempo que la política liberal de secularización de los bienes

⁹⁰ “Gentlemen, anyone who believes in our day and age that he must carry his religion around with him [...], and who, when all is said and done, swears unconditional loyalty to Rome, the bitterest enemy of our young German and Prussian glory – such people can have no place in our state. That is why I say: away with them as fast as possible.” Cit. en BORUTTA, Manuel: “Enemies at the Gate: The Moabit *Klostersturm* and the *Kulturkampf*: Germany”, en CLARK, Christopher and KAISER, Wolfram (eds.): *Culture Wars...*, p. 227.

⁹¹ SALOM, Julio: *España...*, pp. 38-42.

eclesiásticos encontró aliento en el país vecino, si bien al final se acabó considerando excesivamente coercitiva⁹².

La otra gran potencia protestante a nivel europeo, Reino Unido, tampoco quedó al margen de lo ocurrido en Alemania. Si bien en el terreno de la diplomacia oficial no hubo movimientos, en el nivel de la sociedad civil se detectaron las principales muestras de simpatía entre pueblos. Así ocurrió después de un agrio intercambio epistolar entre el papa Pío IX y Guillermo I entre agosto y septiembre de 1873 sobre las últimas medidas coercitivas tomadas por el gobierno de Bismarck contra el clero católico, cuando se organizó en Londres un comité de apoyo a la causa protestante que estaba liderando el Imperio alemán a escala europea. Su gran obra fue la organización de unas jornadas públicas en la capital en enero de 1874, presididas por el ex primer Ministro liberal John Russell, aunque acabó causando baja por enfermedad en el último momento. A ellas fueron invitados políticos de todo signo, católicos y protestantes, entendiendo que lo que estaba en juego en Alemania no era tanto el ataque a un credo determinado, sino los principios de la libertad civil y religiosa, tan ajenos a la causa católica. Bajo esta inspiración, se recabaron apoyos procedentes de voces autorizadas en el conflicto confesional, entre ellos profesores de universidad o pastores protestantes procedentes de todo el mundo. Incluso Giuseppe Garibaldi, adalid de la unificación italiana, envió apoyo a las reuniones londinenses y simpatizó con la lucha que Alemania se había propuesto contra el papado⁹³.

Durante las jornadas se destacó el arrojo del pueblo alemán en su lucha contra el catolicismo radical, participó el embajador alemán en Londres, conde de Münster, y se realizaron no pocos ataques contra la “conspiración ultramontana” liderada por el papado, como el del pastor abolicionista nacido en Filadelfia y residente en Berlín, Joseph Parrish Thompson:

(La conspiración) destruirá en los Estados Unidos nuestras escuelas libres y nuestra libertad religiosa; en Gran Bretaña, destruirá la unidad de vuestro imperio; en Francia,

⁹² Peter Jan MARGRY y Henk te VELDE: “Contested rituals and the battle for public space: the Netherlands”, en Christopher CLARK y Wolfram KAISER (eds.): *Culture Wars...*, pp. 145-151.

⁹³ BADENOCH, G. R.: *Ultramontanism. England's Sympathy with Germany as Expressed at the Public Meetings Held in London, on January 27, 1874, and Germany's Response*, London, Hatchards, Picadilly, 1874, pp. 1-22. En Internet Archive, <https://archive.org/stream/ultramontanismen00bade?ref=ol#page/n6/mode/2up> (31.8.2019).

traerá el regreso de los Borbón al trono; en Italia y Alemana, causará desorden, desacuerdo, guerra permanente; y convertirá a todo el continente en España⁹⁴.

Precisamente España, una de las máximas representantes de la convergencia de intereses con el catolicismo papal ultramontano, tampoco quedó al margen de este conflicto religioso con el protestantismo. La ventana de oportunidad para la libertad de cultos que se abrió con la revolución de 1868 fue el resquicio por el que se coló en España el liderazgo de Alemania en la lucha protestante a nivel europeo. Y todo gracias a un pastor protestante, cuya acción “diplomática” modeló casi en solitario la evolución de las comunidades de emigrantes alemanes en España durante las décadas de los setenta y ochenta.

⁹⁴ “In the United States it would destroy our free schools and our religious liberty; in Great Britain it would destroy the unity of your empire; in France it would bring back the Bourbon to the throne; in Italy and Germany it would cause disruption, contention, incessant war; and it would make the whole Continent a Spain”. *Ibid.*, p. 109.

CAPÍTULO 3. Los pioneros de la nación alemana en España, 1868-1875

Durante décadas, los misioneros han sido vistos como agentes colonizadores al servicio de instituciones religiosas y de los Estados coloniales, coadyuvando a reproducir a escala cotidiana patrones de dominación a través de instrumentos más allá de la política. Sin marginar esta perspectiva, tan necesaria para entender en su plenitud la construcción de los imperios coloniales, autores próximos a la historia global han interpretado recientemente a los misioneros como agentes de globalización pioneros en la creación de canales de comunicación transnacional. No solo transmitieron la noción de jerarquía allá donde se establecieron y no solo actuaron durante la Edad Moderna. En este sentido, nos dicen los historiadores, también fueron misioneros los primeros cristianos que en la Alta Edad Media tradujeron la Biblia a las lenguas vernáculas europeas. En cualquier caso, ahondando en las misiones religiosas llevadas a cabo en las sociedades coloniales entre los siglos XVI y XIX, según estas recientes interpretaciones, el misionero vio en el indígena no tanto un sujeto al que controlar y gestionar políticamente, tal y como sí pretendieron de ellos las administraciones coloniales. El proceso colonizador en clave misionera es más bien contemplado en términos de asimilación y de adaptación del misionero al indígena para conseguir la transformación de la cosmovisión de éste en términos religiosos. Convencidos de su enorme poder transformador de la nueva realidad que les rodeaba, los misioneros protagonizaron la “conversión a las modernidades” de muchas sociedades a escala global, a distintos ritmos, en distintos tiempos y con múltiples implicaciones y balances, según el caso analizado¹.

¹ OSTERHAMMEL, Jürgen: *The Transformation...*, pp. 889-894; PELS, Peter: “Missionaries”, en IRIYE, Akira y SAUNIER, Pierre-Yves (eds.): *The Palgrave Dictionary...*, pp. 716-718; VAN DER VEER, Peter: “Introduction”, en VAN DER VEER, Peter (ed.): *Conversion to Modernities...*, pp. 1-21.

No estrictamente en territorio colonial, pero sí en un ambiente inhóspito y con su propio camino a la modernización, un misionero protestante procedente de la Prusia occidental, Friedrich Fliedner (1845-1901), se asentó en España en el otoño de 1870 decidido a modernizar al pueblo español a través de la palabra de Lutero. En parte sin proponérselo, se convirtió en un agente informal al servicio de su patria, al predicar durante más de treinta años entre los españoles una fe con fuertes connotaciones políticas en Alemania, sobre todo en el contexto de la *Kulturkampf*, y cargada de conexiones transnacionales. Además, Fliedner se extralimitó del cometido por el que fue enviado a España e impulsó desde Madrid la vertebración de la colonia de emigrantes alemanes residentes en España y, con el tiempo, procuró difundir valores e imágenes de “su” Alemania entre círculos protestantes e incluso más allá. En este capítulo se abordarán el contexto político y religioso de la España del Sexenio Democrático (1868-1874) que recibió a Fliedner y sus primeras iniciativas evangelizadoras y educativas. Del mismo modo, se analizarán los cimientos de la red consular prusiana/alemana en España y la repercusión de la fundación del Estado alemán en enero de 1871 en el puñado de alemanes que por aquel entonces residía en las principales ciudades españolas.

3.1. Por una España protestante. Los primeros trabajos de evangelización de Fritz Fliedner

La constitución de 1869 trajo a España una experimentación democrática de alcance aperturista sin precedentes en el liberalismo parlamentario español. Siguiendo el antecedente de la nonata constitución de 1856, en el periodo histórico abierto tras la Revolución de Septiembre de 1868, conocido como Sexenio Democrático, quedó garantizada por vez primera en España la libertad religiosa. En el artículo 21 de la constitución aprobada el 1 de junio de 1869, se mantuvo el acostumbrado lugar privilegiado de la Iglesia católica, aunque se reconoció que “el ejercicio público o privado de cualquier otro culto queda garantizado a todos los extranjeros residentes en España, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho”; una libertad de cultos extendida también a los españoles no católicos².

² *Gaceta de Madrid* (GdM), 158 (7.6.1869), pp. 1-2, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1869/158/A00001-00002.pdf> (31.8.2019).

Esos extranjeros heterodoxos a los que el nuevo marco constitucional español acogió de tan buen agrado habían tenido un papel trascendental en el impulso de la conocida como “Segunda Reforma Española”, un movimiento que trató de dinamizar a lo largo del siglo XIX el monolítico panorama religioso español. Destacadas asociaciones religiosas misioneras, inspiradas por las diversas denominaciones del protestantismo europeo, enviaron a sus delegados a la España de Isabel II (1833-1868) para sondear el terreno y distribuir biblias y panfletos por todo el territorio, o bien asentarse y crear sus propias escuelas y comunidades religiosas.

Gibraltar se convirtió en este contexto en un importante punto de apoyo para la penetración del protestantismo en la Península Ibérica, en especial tras la fugaz permisividad auspiciada durante el Bienio Progresista (1854-1856), bajo el paraguas de Reino Unido. William Harris Rule, representante de la Sociedad Misionera Metodista Wesleyana (Wesleyan Methodist Missionary Society), consiguió abrir una escuela en Gibraltar que daba cabida a 250 niños en 1842, así como fomentó la creación de comunidades religiosas en el entorno de Cádiz. También de Reino Unido vino George Henry Borrow, un agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (British and Foreign Bible Society) famoso por su trabajo entre 1836 y 1840 como vendedor ambulante de biblias por toda España. También hubo quienes después de visitar España fundaron grupos de apoyo a la obra evangelizadora a su regreso. Tal fue el caso de James Thomson, creador en Edimburgo de la Sociedad para la Evangelización de España (Spanish Evangelization Society) en febrero de 1855 después de recabar apoyos suficientes para la traducción de biblias evangélicas al español y creación de depósitos de libros en los principales puertos españoles, más abiertos a las influencias internacionales. Por su parte, del Bearne francés procedió otro de los grandes impulsos para la evangelización española. La Sociedad de Evangelización del Bearne y los Pirineos (Société d'Évangélisation du Béarn et des Pyrénées, 1850) se centró en el Alto Aragón y País Vasco, mientras que el Comité de París, fundado en 1856 y reducido a mediados de la década de 1860 a la citada región sudoccidental, extendió paulatinamente sus redes por todo el país. Sobre los colportores, palabra francesa que designó a los vendedores ambulantes de Biblias por las zonas rurales, descansó buena parte de los trabajos de evangelización de estos grupos³.

³ VAN DER GRIJP, Klaus: *Geschichte des spanischen Protestantismus im 19. Jahrhundert*, Wageningen, H. Veenman & Zonen N. V., 1971, pp. 35-84. El autor de esta obra, la mejor y más completa referencia existente todavía hoy para el estudio del protestantismo español decimonónico, concede mucha



Fotografía 1. Colportor en una zona rural de España. Fuente: Archiv der Flinedner Kultur-Stiftung Kaiserswerth (AFKSK), *Blätter aus Spanien* (BaS), 88-89 (1900), p. 4.

El salto de la periferia al centro llegó con la “primavera” del 68. Con la sanción de la libertad religiosa ya no era solo cuestión de acelerar la evangelización de los españoles. Restaban dos tareas fundamentales para el éxito de la reforma, de nada fácil consecución: por un lado, hacer aflorar a los protestantes españoles a la esfera pública, acostumbrados como estaban a vivir su fe escondidos en sus domicilios; y, por otro lado, canalizar los esfuerzos locales hacia la institucionalización y centralización del movimiento protestante en España. Especialmente para este último fin, representaciones de las congregaciones de presbiterianos, calvinistas reformados, baptistas, metodistas y valdenses que fueron proliferando simultáneamente en diversas ciudades españolas conformaron la Iglesia Española Reformada, que se reunió por primera vez en Sevilla

importancia en su relato al exilio liberal español en Reino Unido y Francia como fenómeno catalizador de una percepción favorable a la extensión del Evangelio en España en sendas opiniones públicas. Han completado nuestros conocimientos sobre el protestantismo en España: VILAR, Juan Bautista: *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*, Madrid, Istmo, 1994; y, más recientemente, EATON, Kent: *Protestant Missionaries in Spain 1869-1936. “Shall the Papists Prevail?”*, Langham/Boulder/New York/London, Lexington Books, 2015.

entre julio y agosto de 1869 a instancias de Juan Bautista Cabrera. Ésta acabó unida en 1871 al Comité Evangélico Español fundado en Madrid el 24 de noviembre de 1868, conformando ambas la Iglesia Cristiana Española, antecedente de la actual Iglesia Evangélica Española⁴.

Los cimientos de todo este entramado institucional fueron, en cualquier caso, transnacionales, como atestiguó la fundación del citado Comité Evangélico Español en Madrid⁵. Los líderes del protestantismo hispano tuvieron en él un papel destacado desde los comienzos: los pastores Antonio Carrasco y Francisco de Paula Ruet fueron sus secretarios y el abolicionista puertorriqueño Julio Vizcarrondo, su presidente. Pero la iniciativa principal partió del francés Jean Georges Curie, quien una vez abandonadas sus obligaciones como pastor de la legación prusiana para trabajar como agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en Madrid (véase apartado 2.1.) puso sus contactos y su propio domicilio al servicio del Comité en noviembre de 1868⁶. Junto a ellos, completaron la organización un suizo, un americano, tres ingleses y dos empresarios alemanes residentes en Madrid, J. F. König y Theodor Mohrmann –este último, además, fue nombrado tesorero del Comité–⁷. Por si fuera poco, los prohombres de Madrid recurrieron a la financiación colectiva transnacional a través de llamamientos masivos a simpatizantes a uno y otro lado del Atlántico para la construcción de un

⁴ La unión fue efímera. En 1880, Cabrera incentivó la creación de la Iglesia Española Reformada Episcopal, de inspiración anglicana, convirtiéndose junto con la Iglesia Cristiana Española en las dos cabezas más visibles del movimiento protestante en España. La segunda, unida a su vez con las comunidades evangélicas del norte de España (Unión Ibero-Evangélica, 1885) en mayo de 1899, se rebautizó como Iglesia Evangélica Española, cuyo primer sínodo presidió Fritz Fliedner. ZAMORA GARCÍA, Pedro: “El protestantismo...”, p. 51; ZÖCKLER, Bettina: *“Den Spaniern um des Herrn willen ein Spanier”? Deutsches evangelisches Hilfswerk und spanischer Protestantismus im 19. Jahrhundert. Eine Studie zu konfessioneller und nationaler Minoritätsproblematik. Dargestellt an der Biographie von Pastor Fritz Fliedner, Leiter des “Deutschen evangelischen Hilfswerks” in Madrid*, Tübingen, Magisterarbeit am Ludwig-Uhland-Institut, 1991, pp. 56-57.

⁵ “Act des evangelisch-spanischen Comités in Madrid”. EZA, 5/1876.

⁶ “Bericht über die deutsche Gemeinde in Madrid”, 8.8.1885, anexo a la carta particular de Fliedner al representante alemán, Solms, 14.8.1885. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2. MAURER, Eberhard: *100 Jahre...*, p. 22.

⁷ Presumiblemente fue a Mohrmann, establecido en Madrid junto con su familia a lo largo de la Restauración, al que se le concedió una importancia enorme de cara a la movilización de las fuerzas vivas de la sociedad civil alemana, incluyendo la Asociación Gustavo Adolfo y otras instituciones en las que pronto nos introduciremos. RODRÍGUEZ DOMINGO, Ana (ed.): *Memorias de la familia Fliedner. Más de 100 años al servicio del protestantismo en España*, Barcelona, Gayata Ediciones, 1997, p. 32 (DSM). Las fuentes no nombran explícitamente a Mohrmann como el promotor de estas redes de financiación, pero el llamamiento del Comité a las naciones europeas y americanas recoge a un tal Wilhelm Mohrmann, de Maguncia, posiblemente pariente del anterior, como enlace alemán para la recolección de las aportaciones caritativas que quisieran hacerse desde este ámbito. “An unsere christlichen Brüder in Europa und Amerika”. EZA, 5/1876.

templo evangélico en Madrid, digno del momento histórico de modernización que estaba viviendo la sociedad española⁸.

Uno de los destinatarios de este llamamiento fueron las universidades alemanas, en donde se programaron en respuesta conferencias informativas sobre la historia del protestantismo español y sobre las bonanzas del recién creado Comité madrileño al objeto de recaudar fondos para el ansiado lugar de culto⁹. Este interés no surgió de la nada. En todo caso debe ser comprendido en un contexto mucho más amplio, extensible a ciertos sectores culturales y políticos alemanes, junto con algunos de los principales periódicos de la época, en el que se venía mostrando una predisposición a sensibilizarse con las noticias que informaban sobre el alcance general de la revolución en España. El historiador Luis Álvarez demostró hace décadas cómo en los periódicos de todo el espectro político alemán se pasó de la satisfacción inicial ante el destronamiento de Isabel II a la preocupación progresiva por el inquietante alargamiento de la interinidad política¹⁰; la misma oscilación que cundió en otras opiniones públicas, como la norteamericana, que, influida por la mayor proximidad de la Guerra de Cuba (1868-1878), compatibilizó alabanzas hacia el republicanismo español con un absoluto desprecio a la capacidad cultural de los españoles de conducir la revolución hacia buen puerto¹¹.

En la necesidad de conocer de primera mano lo que estaba ocurriendo en la Península, algunos intrépidos observadores internacionales se desplazaron incluso a España para informar puntualmente de lo que estaba sucediendo. En este sentido, el escritor y diplomático berlinés Theodor von Bernhardi, asiduo desde su juventud a las tertulias más famosas del romanticismo alemán y próximo a los órganos decisivos de la política prusiana, fue enviado a España como informador político entre abril de 1869 y junio de 1871. Trajo consigo la impresión de que el pueblo no había participado de la

⁸ VAN DER GRIJP, Klaus: *Geschichte...*, pp. 187-188. Antonio Carrasco fue una pieza clave para dar a conocer el incipiente protestantismo español en Europa, pronunciando numerosos discursos y realizando campañas de recaudación fuera de España. PRESSEL, Fr.: *Das Evangelium in Spanien*, Freienwalde an der Oder, Verlag von Ferdinand Draeseke, pp. 221-241 (Archiv der Fliehdner-Kulturstiftung Kaiserswerth, AFKSK).

⁹ BÖHMER, Eduard: *Die evangelische Bewegung in Spanien. Ein Vortrag aus Anregung der Halleschen Studentenschaft und für dieselbe gehalten am 22. Juli 1869*, Halle, Verlag von Georg Schwabe, 1869 (AFKSK). En este panfleto propagandístico se presenta a Böhrmer como catedrático en lenguas románicas, profesor privado, conservador de la biblioteca de la Universidad de Halle y, a la postre, seguidor del movimiento evangélico español.

¹⁰ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La revolución de 1868...*, pp. 71-260. Años después, el historiador español extendió su análisis a 1869 en ÍD.: “Contribución al estudio de las reacciones de la diplomacia y la publicística alemanas ante la revolución española de 1868”, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens. Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 31 (1984), pp. 261-285.

¹¹ NINKOVICH, Frank: *Global Dawn...*, pp. 124-127.

revolución en primera instancia, de que la opción monárquica alfonsina era la baza por la que secretamente apostaba la legación prusiana y que, en definitiva, Alemania apoyaría a cualquier gobierno o régimen en España siempre que estuviera libre de la influencia francesa¹².

Paralelamente a los manejos diplomáticos de Bismarck en torno a la candidatura al trono de España (capítulo 1), muchos súbditos alemanes tampoco quisieron desaprovechar la oportunidad de que Alemania se subiera al carro, como Francia y Reino Unido anteriormente, de la “Segunda Reforma Española”. En ello andaría pensando el joven teólogo y profesor alemán Friedrich (Fritz) Fliedner cuando hizo un primer viaje por distintas regiones de España entre marzo y abril de 1869, atraído por saber cómo se estaba abriendo paso la palabra de Lutero tras el destronamiento de la “pésima” (*böse*) y católica reina Isabel II¹³.

Su afán misionero le vino de familia, ya que procedía de una extensísima familia afincada en Kaiserswerth, una pequeña localidad al norte de Düsseldorf (Renania) dedicada en cuerpo y alma desde hacía décadas a la evangelización y la obra social y benéfica. En esta región profusamente industrializada, el patriarca del clan, el pastor luterano Theodor Fliedner (1800-1864), fundó en 1836 junto con su primera mujer, Friederike, un Instituto de Diaconisas (*Diakonissenanstalt*), en el que religiosas protestantes procuraron un cuidado integral del espíritu, desde un punto de vista educativo, religioso y médico, a familias completas de obreros afectados por el duro trabajo en las fábricas renanas, a través de hospitales, orfanatos, escuelas y centros de formación¹⁴. El experimento social de esta obra benéfica traspasó las fronteras de la Prusia oriental. Por un lado, la fundadora de la enfermería moderna, la inglesa Florence Nightingale, visitó la institución de Kaiserswerth en 1850 para tomar nota del experimento social. Además, pequeñas comunidades evangélicas fueron fundadas en diversos puntos de Europa oriental y Oriente Próximo, ligadas a la institución central de

¹² ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La revolución de 1868...*, pp. 25-28. Se basa Álvarez en los diarios personales y correspondencia particular del propio Bernhardt, que él mismo editó y que fueron publicados por su hijo después de morir en 1887.

¹³ Así se lo comunicó a su hermanastra Mina, directora de un internado de señoritas en Hilden en el que Fliedner fue profesor desde 1867, después de haber completado sus estudios de teología en Halle y Tübinga. FLIEDNER, Fritz: *Aus meinem Leben. Erinnerungen und Erfahrungen*, Bd. 2, Berlin, Verlag von Martin Warneck, 1903, p. 6 (AFKSK). Este es el segundo libro de las memorias del pastor Fliedner, correspondiente a su etapa madrileña y recopilado y publicado por su hijo Georg con carácter póstumo.

¹⁴ FELGENTREFF, Ruth: *Das Diakoniewerk Kaiserswerth 1836-1998. Von der Diakonissenanstalt zum Diakoniewerk – ein Überblick*, Düsseldorf-Kaiserswerth, Heimat- und Bürgerverein Kaiserswerth e. V., 1998, pp. 29-79, 98. Un total de 465 diaconisas trabajaban en la institución en 1865.

las diaconisas alemanas y periódicamente supervisadas sobre el terreno por la segunda mujer de Theodor Fliedner y madre de Friedrich, Caroline Bertheau¹⁵.



Fotografía 2. Familia Fliedner en Kaiserswerth, 1863-1864. Fritz Fliedner (de pie, segundo por la izq.). Caroline Bertheau y Theodor Fliedner, sentados (segunda y tercero por la izq.). Entre ambos, ligeramente arrodillado, Heinrich Fliedner, hermano pequeño de Fritz que vivió también en España. Fuente: AFKSK, Fotosammlung.

En este caldo de cultivo forjó su personalidad el joven Fritz, cuya inspiración religiosa bebió del luteranismo de su padre, del calvinismo hugonote de su madre y que se completaría con el presbiterianismo de su mujer, Jeannie Erskine Brown, con quien se casó en junio de 1872 en la Escocia natal de ésta¹⁶. Después de pasar una temporada en el frente de la guerra austro-prusiana como diácono y en Italia en el verano de 1867, donde entró en contacto por vez primera con comunidades evangélicas en la diáspora¹⁷, Fliedner completó en la España revolucionaria su *tour* por los países europeos en los que la Iglesia católica poseía una gran influencia. En Madrid pasó bastante tiempo con Ruet, con el que asistió a la celebración de un culto protestante en Domingo de Ramos por vez primera desde Felipe II. Contempló maravillado cómo una cincuentena de

¹⁵ *Ibid.*, pp. 107-120; WELLNITZ, Britta: *Deutsche...*, pp. 44-45.

¹⁶ ZÖCKLER, Bettina: "*Den Spaniern...*", p. 40.

¹⁷ FLIEDNER, Fritz: *Aus meinem Leben...*, Bd. 1, Berlin, Verlag von Martin Warneck, 1901, pp. 271-411.

feligreses entregados empezaba a acostumbrarse poco a poco a desconocidas canciones alemanas luteranas y a celebrar culto en una situación de libertad sin precedentes¹⁸. Fritz Fliedner revivió estas impresiones ante un público tan selecto como el de la asamblea general anual de la Asociación Gustavo Adolfo (GAV) reunida en junio de 1869 en Bayreuth, invitado junto con Antonio Carrasco, pastor protestante español, por su junta central para compartir ante la audiencia alemana los avances de la palabra de Lutero en España. De la propia Alemania dependía que los cánticos luteranos no dejaran de sonar en España, en opinión de Fliedner, porque se estaba en disposición de conseguir el mayor acercamiento entre ambas naciones desde Carlos V, así como de canalizar el creciente interés que se estaba fraguando en la sociedad alemana por España hacia un apoyo moral y espiritual al país mediterráneo. La causa evangélica en España tenía que ser leída, en el fondo, como la causa de Alemania:

Dios quiere, que Alemania intervenga en defensa de España, que Alemania acuda en ayuda de España con todo su poder y con su amor caritativo y fiel. [...] Significaría una etapa especial en la historia del *Reich* que la palabra de Dios finalmente haya abierto esa nueva gran puerta; y no solo en España, sino también en toda Sudamérica, que posee también la lengua, las costumbres y la intolerancia españolas. Este movimiento religioso es de gran importancia¹⁹.

La corriente de simpatía hacia el movimiento religioso español comenzó a dar sus frutos. En el reino de Wurtemberg, una pequeña comunidad de mujeres de Stuttgart fue la pionera a la hora de unirse para apoyar la evangelización de los españoles. A ella se sumó a comienzos de 1869 otra de doce influyentes prohombres, entre ellos religiosos, comerciantes, banqueros y un profesor de universidad, presididos todos por el fabricante textil Ferdinand Auberlen. La Asociación para la Extensión del Evangelio en España (Verein zur Ausbreitung des Evangelium in Spanien, VAESS) hizo un

¹⁸ SCHREIBER, A. W.: “Deutschlands Anteil an der Evangelischen Bewegung in Spanien”, *Blätter aus Spanien* (BaS, 1924), p. 4 (ADEGM).

¹⁹ “Gott will es, daß Deutschland für Spanien eintritt, daß Deutschland mit seiner ganzen persönlichen Kraft und mit seiner helfenden und treuen Liebe Spanien zu Hilfe kommt. [...] Denn es bezeichnet einen Abschnitt in der Reichsgeschichte, wenn Gott endlich seinem Worte solche große Thür neu geöffnet hat; denn nicht für Spanien allein, nein für ganz Südamerika, das spanische Zunge und Sprache, spanische Sitten und spanische Intoleranz hatte, ist diese religiöse Bewegung von größter Bedeutung”. *Vorträge über die evangelische Bewegung in Spanien, gehalten bei der 24. Hauptversammlung des evangelischen Vereins der Gustav-Adolf-Stiftung in Bayreuth, am 18. August 1869 von Antonio Carrasco, und Cand. Theol. Fliedner*, Leipzig, Selbstverlag des Centralvorstandes, 1869, p. 15. Archivo Fliedner, Fundación Federico Fliedner (AF 03216).

llamamiento para recaudar dinero de cara no tanto a edificar lujosas construcciones eclesiásticas, sino a alquilar locales para el culto y oración y enviar predicadores y profesores a España. La motivación de este grupo fue clara. Constatados los esfuerzos de evangélicos británicos, franceses, holandeses, suizos y americanos en pro de la conversión de la población española, “¿debe nuestra Alemania evangélica, el pueblo de Lutero, la cuna de la Reforma, quedarse atrás?”²⁰.

El propio Auberlen marchó al corazón de Prusia para seguir recabando apoyos para la causa a primeros de abril de 1869. En consecuencia, se creó en Berlín en el mismo mes una Asociación para el Fomento del Evangelio en España (*Verein zur Förderung des Evangeliums in Spanien*, Berlin; VFESB), presidido por el conde de Egloffstein y que incluía entre otros a tres religiosos, un catedrático de universidad y algún personaje ilustre, como August von Bethmann-Hollweg, exministro del gobierno prusiano, comprometido con la evangelización interior y abuelo del futuro canciller del *Reich* entre 1909 y 1917. En un llamamiento a la cristiandad evangélica, fechado en junio de 1869, el Comité de Berlín pidió masivamente fondos “para que se sepa que en la patria de Lutero, el Evangelio sigue siendo un poder y grande”. La capital de la Alemania “evangélica” no podía quedar rezagada de este impulso que ya empezaba a observarse en otras ciudades²¹. El asociacionismo proespañol de la sociedad alemana se completó en 1871 con la creación en la ciudad de Barmen del Comité de Wuppertal para la Evangelización de España e Italia (*Wupperthaler Comité für die Evangelisation Spaniens und Italiens*), liderado por el padrino de Fliedner, C. F. Klein-Schlatter²².

Antes de pasar a mayores proyectos, como sucedió en política, se decidió conocer de primera mano las aspiraciones del movimiento religioso español. Así, el secretario del VFESB, el conde Andeas von Bernstorff, fue facultado para encabezar un viaje a España en el invierno de 1869-1870 y asegurarse, “con ojos alemanes” (*mit deutschen Augen*), de que el movimiento protestante había encontrado un nuevo campo

²⁰ „Soll unser evangelisches Deutschland, das Volk Luther's, die Wiege der Reformation zurückbleiben?“. AFKSK, *Aufruf zur Verbreitung des Evangeliums in Spanien, Verein zur Ausbreitung des Evangeliums in Spanien* (VAESS, revista anual de la institución homónima), 1 (verano de 1869).

²¹ RODRÍGUEZ DOMINGO, Ana (ed.): *Memorias...*, pp. 35-36.

²² Su primera mención como donante para la evangelización de los españoles se encuentra en las *Blätter aus Spanien* (BaS), 3 (10.1871), p. 48 (AF BS-0300). Los “Comités” (*Comité, Komité*) son las juntas directivas de las organizaciones de apoyo a Fliedner fundadas en Berlín, Stuttgart y Barmen, pero en las fuentes primarias se utiliza este término con frecuencia para referirse a toda la asociación. Debido a esta sinécdoque recurrente, para hablar en delante de estas organizaciones se empleará la palabra “Comités” o la sigla pertinente (VFESB, VAESS), mientras que para designar al Comité se optará por la expresión “juntas directivas”.

de expansión de España²³. Las conclusiones de Bernstorff fueron bastante claras. En un informe redactado a su vuelta, consideró que la nueva oleada de cristianismo se encontraba plenamente asentada, pero corría el riesgo de verse aquejada por divisiones internas ante la falta de un claro liderazgo. Para Bernstorff ese era un privilegio reservado a Alemania, cuna de la Reforma y de importantes aportaciones a la teología europea, poseedora además de una Iglesia protestante afianzada y en disposición de contraponerse a la católica. ¿Cómo podría reforzar esta posición en España? Más allá de los donativos o la introducción de libros religiosos, “enviando a un delegado permanente de la Iglesia Alemana Evangélica para que trabaje allí”; un teólogo serio que pudiera adaptar al caso español las principales cualidades de la vida evangélica alemana, como la claridad, la libertad, la tolerancia y la profundidad de pensamiento. Por último, concluyó Bernstorff, sería el Comité de Berlín el encargado de coordinar esta misión, aunque siempre contando con la inestimable ayuda del resto de Comités²⁴.

Para ocupar tan exigente puesto, en la mente de la junta directiva del VFESB siempre estuvo Fliedner, a quien se dirigió en varias ocasiones desde su llegada a Hilden procedente de España para continuar sus labores de profesor. El teólogo había quedado impresionado por la modestia y el –a su juicio– camino recto emprendido por los predicadores españoles, así como por la predisposición del pueblo español, en mayor medida que el italiano, a superarse y a evolucionar. Se decidió así a iniciar un compromiso personal con la causa del Evangelio en España que le ocuparía durante el resto de su vida. Su participación en la asamblea de la GAV junto con Carrasco le convirtió además en un personaje lo suficientemente conocido como para que el Comité de Berlín viera en él un candidato perfecto²⁵. La chispa de la vocación misionera había surgido en el fuero interno de Fliedner y, según recogió en sus memorias, tras rechazar la oportunidad de marcharse a las comunidades de Oriente fundadas por la obra de Kaiserswerth, decidió desplazarse definitivamente para España. Tras ser ordenado pastor y evangelizador protestante de España en el sínodo de Düsseldorf el 17 de agosto de 1870, emprendió a finales de septiembre un viaje de mes y medio²⁶. Aprovechó para pasar por Stuttgart a visitar a sus correligionarios del Comité, poco antes de que

²³ AFKSK, VAESS, 2 (s/f, ¿1870?), p. 5.

²⁴ “[...] durch einen ständig dort lebenden und wirkenden Repräsentanten der Deutsch-evangelischen Kirche”. Una circular del Comité de 20.6.1870 recogió las conclusiones de Bernstorff. FLIEDNER, Fritz: *Aus meinem Leben...*, Bd. 2, pp. 26-32. Cit. en pp. 30-31.

²⁵ Así se lo contó Fliedner a un amigo madrileño en varias cartas intercambiadas a lo largo de 1869. *Ibid.*, pp. 19, 24.

²⁶ *Ibid.*, pp. 53-67.

Carrasco llegase al mismo para conseguir dinero con el que edificar la iglesia del Comité Evangélico Español de Madrid; luego por Ginebra, Italia y Portugal, todo con tal de vadear el frente de la guerra franco-prusiana, cuyo resultado ya escoraba hacia la definitiva victoria de su patria. Finalmente, el 9 de noviembre de 1870 Fliedner llegó a la capital española. Su primera gran tarea en Madrid dice mucho de la naturalidad con que Fliedner quiso abordar su difícil cometido. En la comunidad del pastor Francisco de Paula Ruet que visitó año y medio antes y en la que se estableció a su llegada, Fliedner celebró la Navidad al estilo protestante alemán, sorprendiendo a los niños de padres evangélicos españoles con la colocación del típico árbol navideño y la interpretación de *Noche de paz*, canción traducida del alemán *Stille Nacht, heilige Nacht!* por el propio Fliedner para la ocasión²⁷.

Al poco tiempo, en febrero de 1871, Fritz Fliedner recibió instrucciones precisas en torno a la tarea que aguardaba a la “misión alemana” en España²⁸ por orden de sus protectores alemanes. Su misión principal era la contribución a la institucionalización –en ningún caso a la mediatización– de una Iglesia protestante propia en España en representación de la Iglesia evangélica alemana mediante la orientación espiritual, la formación de futuros pastores evangélicos y la canalización de los contactos y los donativos en beneficio de la obra²⁹. El parecer del Comité de Berlín no cambió mucho con los años. Al hacer balance de la primera década de servicio de Fliedner a la evangelización de los españoles, el VFESB recordó cómo el pastor de Kaiserswerth, un “enviado alemán” (*deutsche Sendbote*), había llegado a una España en la que ya estaban en marcha otras obras de evangelización extranjeras, una razón más para que la Iglesia evangélica alemana “sirviera al despertar del espíritu evangélico y la reorganización de la vida eclesiástica en España”³⁰.

Hasta aquí las motivaciones de la Alemania evangélica para convertirse en líder espiritual de los reformados españoles. Pero ¿cómo entendió el propio Fliedner su embajada misionera?, ¿aprovechó de alguna manera su situación privilegiada a la vanguardia de la diáspora evangélica en España para ampliar los márgenes de su

²⁷ AFKSK, VAESS, 5 (15.5.1871), pp. 1-2. La propagación de la música luterana entre el público evangélico español fue una tarea a la que Fliedner consagró buena parte de sus esfuerzos en las décadas siguientes.

²⁸ Fue así como las fuentes consultadas, producidas por los Comités, el EOK, la GAV y por el propio Fliedner, denominaron a la obra evangélica que éste construyó desde su llegada a Madrid.

²⁹ RODRÍGUEZ DOMINGO, Ana (ed.): *Memorias...*, pp. 40-42; ZÖCKLER, Bettina: “*Den Spaniern...*”, pp. 62-63.

³⁰ “[...] die Erweckung des evangelischen Geistes und der Neugestaltung kirchlichen Lebens in Spanien zu dienen”. JB 1880 VFESB (1.1881). BArch Berlin, R 901/69822.

actuación? La concepción integral de la actividad misionera por parte de Fliedner, su habilidad para la propaganda y el establecimiento de contactos y la propia evolución de la cuestión religiosa y la política tanto en España como en su patria alemana condujeron a la reestructuración de los objetivos de unos y otros.

En principio, Fliedner tuvo muy claro el objetivo teórico de su “embajada”. En respuesta al donativo de 1300 reales (342,5 francos) hecho por el comerciante sueco Th. H. Odenkrants al pastor Ruet, el alemán comentó que había sido enviado a España por el Comité de Berlín al objeto de “ayudar en algo a la extensión de la influencia evangélica alemana y al fomento de la evangelización de España”³¹. Esa influencia tenía que hacerse, además, aplicando el sentido el común, esto es, de manera paulatina. No había que mostrarse muy “insistente” (*aufdringlich*), sino más bien “invitar” (*einladen*) a la conversión al protestantismo, cooperando con las pequeñas y numerosas agrupaciones diseminadas por España y siempre dejando claro el liderazgo en este proceso de la Alemania evangélica. Ésta, en opinión de Fliedner, no debía iniciar una propaganda abierta contra Roma en España, sino centrarse en “ayudar, fortalecer y dirigir las comunidades de correligionarios”³².

Aunque su campo de actuación, según las citadas instrucciones de febrero de 1871, se debía extender a todo el territorio español, el centro de operaciones de la obra quedó establecido en Madrid. Con el estallido de la guerra franco-prusiana, Ruet dejó de recibir la financiación que para su comunidad de más de medio millar de almas, situada en los límites de la cerca de Madrid, en concreto en la calle Calatrava, procedía del Comité del Bearne francés, el mismo que años antes, recordemos, había promocionado la labor evangelizadora de Curie en España³³. Fliedner aprovechó la maltrecha situación que atravesó la comunidad del que había sido su anfitrión en Madrid durante su primer viaje para conseguir un nuevo local de culto para Ruet y, de paso, encontrar un hueco para su misión alemana. A tal efecto creó un comité en Madrid, con un empresario alemán de confianza como tesorero y “el mejor español que conoce” como presidente y,

³¹ “[...] um dadurch ein wenig zur Verbreitung deutsch evangelischen Einflusses und zur Foerderung der Evangelisation in Spanien mitzuhelfen”. Carta particular de Fliedner a Odenkrants, 25.6.1871. AF BaS-0129. De Suecia procedió, vía Alemania, una parte importante de los donativos a la obra alemana en España, al menos en esta primera etapa. Así lo confirmaba Fliedner haciendo balance de los ingresos correspondientes Al año 1874: casi la mitad de los 2000 táleros recaudados en donativos, procedían del país escandinavo. AFKSK, BaS, 16 (1.1875), p. 250.

³² “[...] um den jungen Gemeinden der Glaubensgenossen zu helfen, sie zu stärken und zu leiten”. BaS, 1 (4.1871), p. 3 (AF BS-0300).

³³ VAN DER GRIJP, Klaus: *Geschichte...*, p. 200. Hasta 1872 Ruet siguió recibiendo algunas cantidades simbólicas de sus protectores franceses.

el 8 de enero de 1871, se inauguró la capilla de Jesús, en la misma calle Calatrava, con tres cultos semanales³⁴.

La ayuda de los Comités de Berlín y Stuttgart –más en concreto de los cientos de particulares y agrupaciones que comenzaron a apoyar la causa– sirvió para establecer un sueldo anual de 800 duros (4210 francos) para Ruet, alquilar el local de culto y adecentarlo con bancos y un púlpito (600 táleros anuales)³⁵. Todo ello redundó en un aparente éxito de convocatoria: la feligresía ascendió a las 875 personas en la comunidad de Calatrava un año después de la llegada de Fliedner, que en su mayoría procedían de extracción social humilde (jornaleros, obreros), de ahí su tímida aportación al mantenimiento de la obra³⁶.



Fotografía 3. Interior de la capilla de Jesús en la calle Calatrava, 1917. Fuente: AFKSK, BaS, 139-140 (1917), p. 2242.

El dinero alemán no solo procedió de los Comités. Fliedner se convirtió también en el interlocutor privilegiado de la GAV en España, pasando de gestionar el dinero recaudado por ésta para la construcción de una iglesia evangélica en la que alojar la comunidad en la calle de la Madera Baja, liderada por Antonio Carrasco hasta su muerte en noviembre de 1873, a transformarse en enero de 1874 en beneficiario del mismo y en

³⁴ Carta particular de Fliedner a Odenkrants, 25.6.1871...

³⁵ BaS, 1 (4.1871), pp. 14-15 (AF BS-0300).

³⁶ BaS 4 (12.1871), p. 61 (AF BS-0300).

uno de los propietarios del terreno en el que la iglesia proyectaba edificarse³⁷. No fue la única propiedad que pasó al patrimonio del alemán. En febrero de 1873 Fliedner y Ruet, ahogado por el recorte de ayudas de Francia, firmaron un contrato en virtud del cual la capilla de Calatrava “sería considerada en adelante como alemana” (*als ein deutsches betrachtet wird*) y Fliedner se convertía en su superintendente, obligado aun así a mantener a Ruet, quien cedió todo el protagonismo y gestión económica al alemán³⁸. Con este respaldo, el 1 de julio de 1874 Fliedner se convirtió en propietario de una finca entera en la calle Calatrava para alojar la iglesia de Jesús más cómodamente. De los 19000 táleros que costó la compra, 4230 fueron recaudados como una aportación extraordinaria de asociaciones de mujeres, particulares y comités regionales de la GAV en Alemania, mientras que el resto de la cuantía procedió de los préstamos hechos por las tesorerías de los Comités de Stuttgart, Berlín y Wuppertal, más uno nuevo, el de Basilea, que emitieron pequeñas participaciones con cierto interés para sufragar los costes durante los años venideros. La comunidad de Calatrava se convirtió así, en palabras de Fliedner, en la sede de “la misión alemana” (*die deutsche Mission*) en la capital de España, la única propiedad de la iglesia evangélica en Madrid y el instrumento para que tanto él como la Alemania evangélica que representaba se convirtieran en los líderes de la heterodoxia madrileña durante el Sexenio³⁹.

La misión alemana de Fritz Fliedner no solo estuvo volcada a la religión. Dentro de la nueva propiedad de Fliedner en la comunidad de Calatrava se dejó un espacio para el establecimiento del colegio La Esperanza, una escuela de primera enseñanza (*Volksschule*) fundada en 1872, que contaba con un centenar de niños en 1874 y que continuó la senda de la pequeña escuela dominical, una especie de catequesis, abierta en

³⁷ El amplísimo terreno fue comprado por cuatro extranjeros, entre ellos Andreas von Bernstorff. Tras ventas parciales del mismo con las que amortizar los gastos y varios cambios en la planificación inicial, su titularidad se traspasó finalmente a Fliedner, Julio Vizcarrondo-Coronado y al reverendo Alex-Neil Somerville, de Glasgow, en octubre de 1875. *Unterstützungs-Gesuchs-Auszüge*, Heft 30, 1872; *An die Auswärtigen Mitglieder des Centralvorstandes*, 22.1.1874; certificado notarial de 26.10.1875. EZA, 2001/4568.

³⁸ AFKSK, VAESS, 9 (18.6.1873), p. 2. A su muerte en 1878 se cumplió su voluntad de poner a disposición de la misión alemana liderada por Fliedner todo el caudal de donativos acumulados durante su vida, lo que ascendió a la nada despreciable cifra de 24000 marcos. *Protokoll über die Verhandlungen der Versammlung der Delegierten der Komitees des Vereins für die Förderung des Evangeliums in Spanien*, 25-26.11.1880, p. 17. AF 0985, “Verein für die Förderung des Evangeliums in Spanien (1880-1884)”.

³⁹ *Unterstützungs-Gesuchs-Auszüge*, Heft 33, 1875; recibo de Fritz Fliedner, 2.7.1874. EZA, 2001/4568. AFKSK, VAESS, 12 (1874), pp. 3-4. El Comité de Basilea se creó a comienzos de 1872, liderado por Th. Sarasin. BaS, 5 (abril de 1872), p. 80 (AF BS-0300). Dos años después, surgió otro grupo proespañol en Estrasburgo gracias al pastor Bögner y al predicador del ejército Steinwender. AFKSK, BaS, 13 (4.1874), p. 208. En 1885 continuaba la emisión de vales para sufragar la hipoteca contraída en 1874 para sufragar la sede central de la misión alemana. AFKSK, BaS, 51-52 (8.1885), p. 817.

junio de 1871⁴⁰; un espacio, además, ampliado con la reforma de la sede de la misión que se proyectó en 1875⁴¹. En este terreno, Fliedner consideró también que Alemania estaba llamada a jugar un papel de excepción. Aprovechando la percepción de la centralidad adquirida por la nueva Alemania en los asuntos europeos por parte de la opinión pública española, Fliedner ansió que su país de origen aprovechara la situación para convertirse en el principal precursor del protestantismo fuera de sus fronteras no a través de las armas, sino mediante el espíritu y la ciencia. “Así”, sentenció el pastor, “Alemania daría impulso a la influencia en las escuelas y en la educación de la juventud más allá de las estrictas fronteras de la patria”⁴².

La escuela estuvo dirigida desde un principio a párvulos españoles, si bien la presencia alemana se quiso hacer notar conscientemente en múltiples ámbitos. Por un lado, un profesor alemán, Heinrich Ruppert, docente en un liceo femenino de Berlín, fue enviado por el Comité de Berlín en septiembre de 1872 para dirigir la obra escolar de la misión española, encargándose inmediatamente tanto de la búsqueda de un local decente para La Esperanza, junto con tres profesores españoles más, como de aprender la lengua española de manera intensiva. A su llegada, Fliedner sentenció: “Deseamos que esta escuela ejerza una influencia duradera en las escuelas hispano-evangélicas del país, dirigida con disciplina alemana y basada en principios alemanes”⁴³; unos principios que, como se verá en los siguientes capítulos, se convirtieron en el legado más duradero de la misión alemana. Tampoco faltó financiación alemana para este proyecto: la GAV se comprometió mucho con la escuela de la misión fliedneriana –135 táleros para la escuela y 300 anuales desde 1873 para pagar el sueldo de Ruppert–, así como los Comités de Stuttgart –100 anuales– y Berlín –3200 marcos de un total de 3800 en 1875 para pagar los sueldos de los religiosos y del profesor–⁴⁴.

La creación de una librería y editorial propia, la Librería Nacional y Extranjera, en febrero de 1873 completó la labor educativa, en el más amplio sentido, a la que se consagró Fliedner desde su llegada a Madrid. Según comunicó al GAV, la Librería fue

⁴⁰ BaS, 2 (verano de 1871), p. 31 (AF BS-0300). En el momento de la fundación de la escuela dominical de Fliedner ya existían dos, capitaneadas por los pastores Moore y Armstrong.

⁴¹ 5000 marcos adicionales fueron destinados a la remodelación de las instalaciones de la finca de Calatrava. AFKSK, BaS, 17 (4.1875), pp. 265-266.

⁴² “Dazu wird besonders sein Einfluss auf die Schulen und die Erziehung der Jugend ausserhalb der Grenzen des engeren Vaterlandes den Anstoss geben“. BaS, 4 (12.1871), p. 52 (AF BS-0300).

⁴³ „Wir hoffen, dass eine solche Schule mit deutscher Zucht und nach deutschen Grundsätzen geleitet, auf die spanisch-evangelischen Schulen des Landes einen dauernden Einfluss gewinnen wird“. BaS, 7 (10.1872), p. 105 (AF BS-0300).

⁴⁴ *Unterstützungs-Auszug*, Heft 31, 1873, EZA, 2001/4568. *Rechenschafts-Bericht für das Jahr 1875* del VFESB, 12.1.1876. BArch Berlin, R 901/69822.

pensada para surtir a la obra de publicaciones religiosas y escolares de inspiración protestante⁴⁵. Ubicada en pleno centro de Madrid, en la calle Jacometrezo, la Librería se dedicó desde sus comienzos a la edición, traducción y distribución de libros, folletos y revistas protestantes no solo para las instituciones de enseñanza de la obra, sino también para su diseminación por la comunidad evangélica española e hispanoamericana⁴⁶. Los frutos de este compromiso con la modernización de la sociedad española llegaron pronto y, una vez más, los donantes alemanes de la obra española fueron puntualmente informados de ello. Así ocurrió cuando Fliedner se convirtió en miembro del Ateneo madrileño en 1875; muestra, según el VFESB, del reconocimiento y respeto alcanzado por el pastor en los círculos intelectuales españoles. Allí pronunció dos conferencias inaugurales en español sobre la Iglesia romana y la relación la ciencia y la religión, que fueron recibidas con buena crítica por parte de la prensa madrileña⁴⁷.

No obstante, Fliedner no desarrolló su misión solo en Madrid, siguiendo las instrucciones que le habían sido encomendadas desde Berlín. Gracias a sus incontables viajes por todo el territorio español, el religioso alemán fue conociendo la realidad cotidiana de los protestantes en España, invitándoles a aprovechar la nueva coyuntura legal para que experimentasen el culto fuera de sus casas e ir fomentando la creación de pequeñas asambleas y comunidades protestantes, que acelerasen su sensación de pertenencia a una misma comunidad. De estos viajes y de los avances de la difusión del Evangelio en España rindió cumplida cuenta en una revista publicada con periodicidad trimestral o semestral, las “Hojas de España” (*Blätter aus Spanien*, BaS), concebida para consolidar el apoyo de “todos aquellos que amablemente han puesto su grano de arena para que la influencia alemana acuda en ayuda de los españoles evangélicos”⁴⁸. Los *Blätter* fueron sin duda el principal mecanismo de propaganda de la misión evangélica alemana y el mejor medio para llegar a sus seguidores en la órbita de los Comités e incluso de Kaiserswerth, que también hizo acopio de donativos, así como

⁴⁵ Carta de Fliedner a la junta central de la GAV, 10.3.1873. EZA, 2001/4568. AFKSK, VAESS, 9 (6.1873), p. 6.

⁴⁶ En 1874 la Librería inició la publicación de *El Amigo de la Infancia*, una revista infantil para las escuelas dominicales y el resto de instituciones educativas de la misión alemana. Aunque no impresas por la Librería, Fliedner se encargó de distribuir el periódico semanal *La Luz* tras la muerte de su fundador, Antonio Carrasco, y del boletín semanal *El Cristiano*. MANZANEQUE OLMEDO, María Antonia: “La Obra Fliedner en España, 1870-1939”, en *1517-2017...*, pp. 78-79.

⁴⁷ En el *Rechenschafts-Bericht für das Jahr 1875...* del Comité de Berlín se extractaron los artículos benévolos del periódico *La Política*. Fliedner consiguió aumentar el fondo bibliográfico del Ateneo gracias a su mediación para la donación de obras de Lutero de la Universidad de Halle. AFKSK, BaS, 50 (2.1885) p. 794.

⁴⁸ “[...] alle die, welche freundlich ihr Scherflein dafür beitragen, dass auch deutscher Einfluss den evangelischen Spaniern zu Hülfe komme”. BaS, 1 (4.1871), p. 1 (AF BS-0300).

para aumentar el apoyo económico para España; dinero que Fliedner se encargó de redistribuir más allá de la iglesia de Jesús y la escuela primaria de Madrid. En una fecha tan temprana como octubre de 1871, el pastor ya enviaba parte del dinero cosechado en Alemania a la comunidad de Camuñas, en Toledo; a la de Granada, con el pastor Alhama; y a la escuela que el pastor Louise Alexandre Empaytaz, respaldado por una sociedad religiosa de Lausana, acababa de abrir en Barcelona⁴⁹. Los *Blätter* llegaron también al público anglosajón, con el título *Leaves from Spain* y periodicidad anual, donde la obra alemana en España encontró también bastante adeptos gracias al matrimonio de Fliedner con Jane Brown, hija del pastor y teólogo escocés John Brown. El nexo inglés de la obra aumentó cuando el anglicanismo español amplió su margen de autonomía y la Sociedad para la Evangelización de España de Edimburgo (1855) acabó apoyando el trabajo evangelizador de Fliedner⁵⁰.

Uno de los efectos de los viajes de Fliedner por el territorio español durante el Sexenio fue su mayor conocimiento del conflicto social suscitado tras la instauración de la libertad religiosa, politizado en el contexto de la guerra carlista (1872-1876), lo que se tradujo en un cierto endurecimiento de su postura hacia el ultramontanismo español. Fliedner entabló relación con algún sacerdote católico español, al que le pasaba literatura evangélica y que estaba interesado en saber de Alemania de primera mano. Como comentó a su público alemán, el susodicho era un “católico viejo”, que estaba en desacuerdo con la infalibilidad papal y el “neocatolicismo” promovido desde Roma y anhelaba como muchos de sus afines que el impulso de la Alemania protestante sirviera como acicate para la reforma de la Iglesia católica⁵¹.

Más beligerante se mostró el líder de la misión alemana cuando la *Kulturkampf* comenzó a cobrar forma en Alemania. Fue entonces cuando Fliedner encontró muchos puntos en común entre la guerra carlista librada en España y el conflicto que el flamante gobierno imperial estaba llevando a cabo en su patria contra el ultramontanismo, de los que no dudó en dar cuenta a sus benefactores alemanes⁵². A su juicio, mientras que

⁴⁹ BaS, 3 (10.1871), pp. 46-48 (AF BS-0300).

⁵⁰ Así se colige del último informe anual de la Sociedad previo a su desaparición en 1910. *The Last Report of the Spanish Evangelisation Society Edimburgh*, Edimburgh, Turnbull & Spears, 1910 (AF 3343).

⁵¹ Para Fliedner, era difícil que esa reforma se produjera en España, porque sus obispos estaban bien organizados jerárquica y políticamente, junto con los jesuitas. BaS, 4 (12.1871), pp. 49-50 (AF BS-0300).

⁵² El conflicto religioso entre liberales y ultramontanos desde la Primera Guerra Carlista (1833-1840) no era ajeno a la opinión pública alemana, como demostró hace algunos años MAZA CASTÁN, Virginia: “El país que celebraban los cánticos orientales. El recurso a España en la formulación del discurso político alemán de las primeras décadas del siglo XIX”, *Ayer*, 46 (2002), pp. 209-232.

Bismarck le había quitado “la máscara y la capucha” (*die Maske und Kapuze*) al *Zentrum*, un partido católico de *Dunkelmänner* (“contrarrevolucionarios”, “individuos sospechosos”) acostumbrados a la difamación, de igual manera España asistía a una batalla ultramontana contra el movimiento evangélico, con las mismas armas de que se servían los jesuitas después de haberseles arrebatado sus bienes en Alemania: la mentira⁵³. Ya en 1875, Fliedner se aventuró a asegurar que los políticos ultramontanos españoles, en su pretensión de aminorar los efectos de la libertad religiosa inaugurada en 1869, serían calificados por Bismarck como satanes o “perseguidores de iglesias” (*Kirchenverfolger*), si bien la promesa del recién entronizado Alfonso XII de mantener la libertad de cultos en España era un claro síntoma del fracaso de los planes ultramontanos⁵⁴. Nada más lejos de la realidad, como se verá.

Fliedner no dudó en emplear este lenguaje combativo también en privado. Y si su interlocutor era el máximo órgano de la Iglesia protestante alemana, el EOK, el alemán no tuvo ningún problema en reconocer cuanto de prolongación en España de la *Kulturkampf* poseía su labor de evangelización entre españoles y alemanes. En un informe elevado al EOK en marzo de 1873, Fliedner consideró que era difícil hacer proyecciones de futuro en una España tan cambiante, que acababa de asistir al destronamiento de Amadeo y al advenimiento de una República; un país en el que, si bien de momento se estaban manteniendo las libertades, “2 más 2 no son siempre 4” (*2 mal 2 nicht immer 4 ist*). Sin embargo, algo que Fliedner consideraba irrenunciable después de dos años de trabajo en el sur de Europa era la senda de la lucha contra el confesionalismo católico tanto en España como en sus colonias y en el resto de América del Sur. Alemania y España, en fin, estaban embarcadas en la misma lucha:

Y aunque estemos lejos de la patria, nos alegramos de encontrarnos en la misma lucha de la libertad de cultos en contra del Romanismo y en el mismo trabajo para construir una iglesia evangélica independiente que en nuestra patria alemana. Las dificultades mayores o menores podrían ahogarnos si la obra que comenzó en las alturas no se encontrase en su culminación. ¡El reino permanecerá en nosotros!⁵⁵

⁵³ BaS, 5 (4.1872), p. 65 (AF BS-0300).

⁵⁴ AFKSK, BaS, 16 (1.1875), p. 241.

⁵⁵ „Und obwohl an der Heimat fern, dürfen wir uns freuen, daß wir in demselben Kampf der Geistesfreiheit gegen den Romanismus, in derselben Arbeit zur Errichtung einer selbstständigen ev(angelischen) Kirche, wie unser deutsches Vaterland stehen. Die größeren oder geringeren Schwierigkeiten hätten uns drücken, werden das Werk, das im höhere angefangen, nicht an seiner Vollendung finden. Das Reich muß uns doch bleiben!“. *Bericht des Pastors F. Fliedner in Madrid über das Jahr 1872*, de Fritz Fliedner al EOK, 1.3.1873. EZA, 5/1876. La última frase pertenece al himno

Los viajes fuera de España ocuparon también una parte importante de la actividad de Fliedner. Campañas de recaudación de fondos le llevaron prácticamente todos los años a Alemania, donde pronunció conferencias y sermones ante diversas audiencias, incluyendo los asistentes a la catedral de Berlín. Allí ilustró algunos episodios de intransigencia hacia los protestantes españoles y se presentó como un peregrino en constante tránsito hacia Dios, a diferencia de los católicos y su tendencia al peregrinaje solo en ocasiones especiales⁵⁶. Las amistades y contactos que Fliedner hizo por Alemania y otros países –Holanda, Suiza, Rusia, Reino Unido– fueron incontables y pertenecieron a todas las facetas de la vida social, incluyendo la economía. En una ocasión Friedrich Alfred Krupp, director de la fundición metalúrgica más potente de Renania, le facilitó un pasaje gratuito en barcos del gran consorcio industrial para regresar a España, dada la cuarentena decretada en las comunicaciones por tierra⁵⁷. El viaje más trascendente en sus primeros años fue en octubre de 1873 a Nueva York para asistir, junto con Manuel Carrasco, a la asamblea anual de la Alianza Evangélica, una asociación creada en Londres en 1846 como foro internacional para unir a los cristianos evangélicos de todo el mundo, independientemente de su denominación, y crear una verdadera red solidaria, misionera y de defensa de la libertad religiosa entre las distintas iglesias protestantes⁵⁸. El viaje quedó grabado en la memoria de Fritz, no solo porque en él murió el pastor Antonio Carrasco o por la cantidad de nuevos donantes y seguidores de la misión alemana que se trajo consigo de vuelta para España, sino también por la calidez con la que fue recibido en Estados Unidos por varias colonias de emigrantes alemanes. Las semanas que pasó a caballo entre Nueva York y Nueva Jersey le sirvieron para asistir a un seminario de teólogos alemanes en Bloomfield y a una escuela dominical en Hoboken, para poner la primera piedra de una iglesia alemana en Bayonne y encontrarse con alguna diaconisa de su Kaiserswerth natal. Si no se trajo más apoyo

“Castillo fuerte es nuestro Dios” (*Ein feste Burg in unser Gott*), compuesto por el propio Martín Lutero en 1529 y convertido en uno de los símbolos de la religión protestante, empleado en esta ocasión por Fliedner como metáfora de la lucha del *Reich* alemán contra la Iglesia católica.

⁵⁶ FLIEDNER, Fritz: *Der Pilgerweg. Predigt, gehalten im Dom zu Berlin am 24. Sonntag nach Trinitatis, den 18. October 1874*, Berlin, Eduard Beck, 1876 (AFKSK).

⁵⁷ AFKSK, BaS, 50 (2.1885), p. 794.

⁵⁸ *La Alianza Evangélica. Breve resumen de su origen, objeto, bases y resultados prácticos*, Madrid, Librería Nacional y Extranjera, 1877 (AF 0391). Durante su regreso a España a finales de noviembre, Carrasco, a quien Fliedner tradujo al inglés su ponencia en la asamblea, perdió la vida por el hundimiento que barco que le trasladaba a España.

financiero para la obra fue porque la situación económica acababa de dar un vuelco en Estados Unidos. Había comenzado la Gran Depresión del siglo XIX⁵⁹.

Precisamente el contacto con otra colonia de alemanes, la española, fue la otra cara del trabajo de Fliedner. Cohesionar a los alemanes residentes en su nueva patria, darles asistencia espiritual y, de paso, hacer patria entre ellos ocupó una parte destacada del esfuerzo de Fliedner por afianzar el protestantismo en España, hasta el punto de destinar para ello un porcentaje de los medios económicos y humanos de su misión evangélica alemana. Pero esta tarea de Estado ha de ser entendida en su contexto más amplio: ¿qué más presencia informal de Alemania existió en la España del Sexenio?

3.2. Legislación y funcionamiento interno de la red consular del Imperio

Los alemanes que se asentaron en España a partir de 1871 tuvieron por vez primera algo más que una patria a la que recordar e imaginar. La fundación del Estado alemán acabó dando la cobertura legal y política necesaria para crear la primera colonia de súbditos alemanes sólida en suelo español. Pero en ningún caso se trató de los primeros alemanes que emigraron a la Península Ibérica, del mismo modo en que, como se irá viendo, tampoco la consecución del Estado convirtió en patriotas a todos los emigrantes alemanes.

La primera agrupación importante de alemanes llegó a España a mediados del siglo XVIII en el contexto del plan de colonización interior proyectado durante el reinado de Carlos III (1759-1788) y, en perspectiva europea, en el marco de las políticas de repoblación que se llevaron a cabo en varias de las principales monarquías occidentales después de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Algunas regiones andaluzas en torno a la Sierra Morena, especialmente poco pobladas, con escasa presencia del Estado borbónico y convertidas en peligrosos focos de bandolerismo, se convirtieron en el escenario del experimento ilustrado, que consistió en acoger a varios millares de campesinos alemanes y suizos para que se asentaran en las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla y revitalizaran la economía local, reclutados por el militar bávaro Johann Kaspar von Thürriegel⁶⁰.

⁵⁹ AFKSK, BaS, 12 (1.1874), pp. 180-181. Volvió de nuevo a los Estados Unidos en 1881, donde esperó recaudar la cifra de 10000 marcos. *Protokoll über die Verhandlungen...*

⁶⁰ Vid. AVILÉS FERNÁNDEZ, Guillermo y SENA MEDINA, Guillermo (coords.): *Carlos II y las Nuevas Poblaciones*, 3 v., Córdoba, Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 1988. SCHREIBER, Georg: *Kulturelle Deutschumpflege auf der Iberischen Halbinsel. Ein Beitrag zur*

El segundo grupo de alemanes, mucho menos numeroso pero cualitativamente más influyente desde un punto de vista transnacional, estuvo compuesto por casi tres centenares de comerciantes que, entre 1680 y 1830, se asentaron en Cádiz al calor de la licencia de monopolio comercial con la América española de la que gozó su puerto durante buena parte del siglo XVIII. Ante la ausencia de territorios coloniales con los que dar impulso al incipiente tejido industrial de los estados centroeuropeos, muchos comerciantes alemanes buscaron negocio en los principales puertos atlánticos y mediterráneos, entre los que se encontró la ciudad andaluza, convertida en el principal punto de trasbordo para los productos alemanes –lino, metal, productos de lujo y cristal, entre otros– con dirección al Nuevo Mundo. Fue así como los principales accionistas de las firmas alemanas implicadas, procedentes contra todo pronóstico de regiones protoindustriales y con escasa tradición de comercio marítimo, como Bohemia o Westfalia, comenzaron a ver las ventajas de asentarse cerca de su centro de operaciones. Las investigaciones de Klaus Weber confirman que la integración de estos varones alemanes en la sociedad local se vio obstaculizada por la religión protestante que profesaba la mayoría de ellos, a diferencia de lo que ocurrió en Burdeos o Lisboa, en donde políticas religiosas más permisivas facilitaron el asentamiento de los comerciantes alemanes. No obstante, la creciente tendencia hacia el matrimonio mixto con mujeres españolas o descendientes de españoles residentes en ultramar facilitó la creación de redes estratégicas entre importantes familias de empresarios e industriales del comercio ultramarino; redes que decayeron después de las independencias sudamericanas en el primer tercio del siglo XIX y que permitieron el trasvase de gran parte de esta población emigrante a América⁶¹.

Choque entre católicos y protestantes e importancia de las redes comerciales para consolidar la colonia y atraer o expulsar emigrantes alemanes: he aquí dos características de la colonia alemana de Cádiz desde el siglo XVIII y que fueron caracterizando al resto de núcleos de la emigración alemana en España. En la mayoría de ellos, la figura del cónsul se fue perfilando como un elemento clave a la hora de concentrar la presencia alemana en España y convertirla en objeto de atención de las autoridades centrales. Esta capacidad de convertir esfuerzos privados, de particulares y

Seelsorge der Auslandsdeutschen, Münster in Westfalen, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1930, pp. 7-10 (ADEGM, 113). Hablan de la existencia de un sistema de migración laboral franco-español HOERDER, Dirk; LUCASSEN, Jan; und LUCASSEN, Leo: “Terminologien...”, p. 29.

⁶¹ WEBER, Klaus: *Deutsche Kaufleute im Atlantikhandel, 1680–1830. Unternehmen in Hamburg, Cádiz und Bordeaux*, München, C. H. Beck, 2004.

empresas, en causa pública vino refrendada en principio por la propia legislación consular vigente en Alemania. Sin embargo, el alcance y verdadera influencia en la práctica de esta facultad dependió mucho del propio compromiso del cónsul con “su” colonia y sus superiores.

El sistema consular de los diversos poderes que poblaban Europa central tenía una larga tradición, al menos desde finales del siglo XVIII. Sin embargo, no existieron cónsules federales, esto es, que representasen a varios Estados alemanes o que estuvieran regulados por una normativa central hasta la creación de la Confederación Alemana del Norte. Desde la aprobación de la Ley consular de 8 de noviembre de 1867 y las Instrucciones generales de 6 de junio de 1871, los dos hitos legales del sistema consular del Segundo *Reich*⁶², fueron nombrados 785 cónsules del nuevo Estado por todo el mundo. Según estadísticas de 1913, junto con las 9 embajadas, 20 legaciones, 10 ministros representantes, 3 encargados de negocios y 1 agencia diplomática que poseía Alemania, 672 cónsules se encargaron de llevar la representación del Imperio por todo el mundo⁶³. Éstos se repartían, como sus colegas europeos, en dos grupos. Por un lado, los “cónsules de carrera” (*Berufskonsul* o *consul missus*), de los que Alemania poseía 141 en 1913, eran expertos juristas o diplomáticos que habían pasado un examen oficial en alguno de los estados alemanes o bien en el Ministerio de Exteriores, habían acumulado experiencia al servicio del Estado y, además, se dedicaban en exclusiva a la tarea consular a cambio de un sueldo público. Entre ellos, se contabilizaban en la misma fecha 36 consulados generales, a los que “se les encomienda la dirección general y la vigilancia de los consulados y viceconsulados pertenecientes a su jurisdicción”, según

⁶² La ley consular de 1867, o Ley relativa a la organización de los consulados federales y de los derechos y obligaciones de los cónsules federales (*Gesetz, betreffend die Organisation der Bundeskonsulate, sowie die Amtsrechte und Pflichten der Bundeskonsuln*), se hizo extensiva a todo el Imperio alemán gracias a las referidas Instrucciones generales para los cónsules del Imperio alemán (*Allgemeine Dienst-Instruktion für die Konsuln des Deutschen Reiches*), que adaptaron las instrucciones prusianas de 15 de marzo de 1868 y fueron levemente modificadas con el Reglamento marítimo (*Seemannsordnung*) de 22 de febrero de 1873. Además, todos los cónsules habían de ser nombrados por el káiser y representar a la unión federal de todos los Estados alemanes, según se estableció en el artículo 56 de la Constitución del *Reich* aprobada en abril de 1871. HÄNEL, Albert und LESSE, Theodor: *Die Gesetzgebung des Deutschen Reiches über Konsularwesen und Seeschifffahrt für den praktischen Gebrauch*, Berlin, Fr. Kortkampff, 1875, pp. 1-89.

⁶³ Las cifras pertenecen a VON KÖNIG, Bernhard (ed.): *Handbuch des deutschen Konsularwesens* (8. Ausgabe), Berlin, Verlag von Dietrich Reimer, 1914, pp. 6-7. Se trata de la última edición antes del estallido de la Gran Guerra que se redactó de este manual, cuyo primer ejemplar se remonta a 1854. Fue concebido como una guía de información sobre la teoría y la práctica del oficio de cónsul que podía ser de utilidad a éstos cuando asumían el cargo. Este género de literatura consular se extendió por toda Europa, por influencia de Francia e incluyendo también a España, donde los primeros manuales datan de la década de 1840. NÚÑEZ HERNÁNDEZ, Jesús y MARTÍ MARTÍ, Xavier: *La Función Consular en el Derecho Español* (3ª ed. actualizada), Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2009, pp. 181-183.

las Instrucciones de 1871⁶⁴, 102 consulados y 3 viceconsulados. Por otro lado, la tipología más abundante de cónsul era el “honorario” (*Wahlkonsuln* o *consules electi*; 531 en 1913), quienes, según la ley consular prusiana/alemana, debían ser preferentemente comerciantes y contaban con los gastos administrativos cubiertos por el Estado, no así los enviados especiales o los agentes consulares (113), que dependían directamente del cónsul⁶⁵.

En cuanto a las atribuciones específicas de los cónsules alemanes, su principal actividad consistía en defender e incentivar los intereses comerciales y marítimos de Alemania, velar por el estricto cumplimiento de los acuerdos de Estado y, en especial, prestar consejo y ayuda a los súbditos naturales de los Estados alemanes o de las “naciones amigas” (*befreundete Staaten*) que residieran en su jurisdicción, según el artículo 1 de la Ley de 1867⁶⁶. Dependientes directamente del canciller imperial aunque con la mediación del legado o embajador del *Reich* en el correspondiente país, los cónsules alemanes tenían la obligación de escribir a Berlín sobre cualquier asunto extraordinario que considerasen de relevancia. Con carácter obligatorio, según las Instrucciones de 1871, los cónsules tenían que informar sobre el estado de las importaciones y exportaciones del país en que se encontraban destinados; analizar las potencias más implicadas en el comercio local, incluyendo siempre la contribución específica de Alemania en este asunto, así como estadísticas oficiales en caso de existir; dar cuenta del tráfico de barcos que entraban y salían de los puertos marítimos; y, por último, esbozar una previsión comercial para el futuro. Todos estos datos, a la postre, se incluirían en un “informe comercial” (*Handelsbericht*, HB) enviado con periodicidad anual al ministerio de Exteriores del Imperio, el *Auswärtiges Amt*⁶⁷.

Por lo que respecta a la otra vertiente del trabajo consular, es decir, la dedicación a los asuntos cotidianos de la colonia y del comercio local, los cónsules tenían la capacidad de solucionar directamente con ellos los problemas que pudieran surgir de su residencia en el extranjero o del desarrollo de su actividad laboral⁶⁸. Quedaba, por tanto, a criterio de cada cónsul, en función de sus intereses y su propia sensibilidad con estos temas, dar cuenta de la actividad de los emigrantes alemanes en los conocidos como

⁶⁴ “[...] die Oberleitung und Ueberwachung der zu ihrem Sprengel gehörigen Konsulate und Vize-Konsulate anvertraut wird”. HÄNEL, Albert und LESSE, Theodor: *Die Gesetzgebung...*, p. 47.

⁶⁵ El escalafón del estamento consular quedó regulado en los artículos 7 a 11 de la Ley de 1867. *Ibid.*, pp. 9-12, 50-54.

⁶⁶ En las Instrucciones, se especificaba el nombre de las “naciones amigas” de Alemania, curiosamente todas las germanohablantes: Austria-Hungría, Luxemburgo y Suiza. *Ibid.*, pp. 5-6, 44-45.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 47-49.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 44.

“informes de la actividad consular” (*Geschäftsbericht*, GB); una auténtica mina de cara a reconstruir el día a día de los alemanes emigrados, como se comprobará a lo largo del trabajo. Entre todos estos asuntos destacaba el registro oficial de todos los alemanes *residentes* en el extranjero –no de paso–, para así poder acceder a la nacionalidad alemana y revertir la posible pérdida de la noción de miembro del Estado alemán, según se estableció en el artículo 12 de la Ley de nacionalidad de julio de 1870. Se recomendaba a los cónsules fomentar entre los emigrantes la importancia de que se inscribieran en los registros a través de llamamientos públicos, aportando los certificados pertinentes y siempre informando de las obligaciones militares ligadas a dicha obtención⁶⁹. Además, la Ley de 1867 facultó a los cónsules la capacidad jurídica de firmar y certificar documentos de carácter público, incluyendo matrimonios, defunciones, testamentos y nacimientos, así como de ser árbitros en litigios legales y de sancionar actos jurídicos de los nacionales pertenecientes al Estado en calidad de notarios, aunque una de las partes fuera extranjera (artículos 13-21)⁷⁰.

Las lagunas existentes en la regulación sobre la obligatoriedad de los cónsules a informar sobre la colonia no significaron en ningún caso que desde el nuevo Estado alemán se abandonara a su suerte a los compatriotas. La legislación consular dedicó un buen capítulo a la protección de los individuos “en situación de necesidad” (*Hilfsbedürftige*), es decir, “aquellos no pueden garantizarse el sustento mínimo ni para ellos ni para sus parientes a causa de su incapacidad para trabajar de manera provisional o permanente o de otros motivos a tener en cuenta”⁷¹. En el artículo 26 de la Ley consular de 1867 se instaba a los cónsules de la Confederación a que proveyesen a todos los nacionales necesitados los medios necesarios para aliviar su situación de emergencia, incluyendo el posible regreso a la patria. Con ello, tal y como se debatió en la Comisión parlamentaria creada para la redacción de la ley, se quiso abrir la protección de individuos más allá de lo que establecía la anterior legislación, que la

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 12, 54-55.

⁷⁰ En virtud del artículo 25 de la Ley consular, también podían expedir pasaportes. *Ibid.*, pp. 12-15, 20. Aunque la ley no profundizaba mucho en estos asuntos, este servicio administrativo provisto a los emigrantes alemanes supondría el núcleo fundamental de los ingresos de las arcas consulares, de ahí que interesase muy mucho proporcionar un buen servicio de registro.

⁷¹ “[...] welcher sich und seinen Angehörigen wegen dauernder oder vorübergehender Arbeitsunfähigkeit oder aus andern, dem gleich zu achtenden Gründen den notdürftigen Lebensunterhalt nicht verschaffen kann”. VON KÖNIG, Bernhard (ed.): *Handbuch...*, pp. 498-499.

circunscribió a los tripulantes de barcos arribados a los puertos y aquejados de las típicas enfermedades epidémicas adquiridas tras largas travesías marítimas⁷².

Las Instrucciones generales de 1871 trataron de matizar el posible impacto económico que las ayudas caritativas a los necesitados podían provocar en la caja consular a través de criterios firmes para la obtención de las subvenciones⁷³. El principal baremo de exclusión vino establecido por la obtención de la nacionalidad alemana, indispensable para acceder a las ayudas consulares. Asimismo, siempre que la situación de precariedad se hubiera producido una vez que la persona había emigrado, ésta perdía en principio el derecho a percibir ayudas públicas del *Reich*, aunque, si no se garantizaba su acogimiento a la caridad de las autoridades o sociedades de beneficencia locales, el cónsul acogería al afectado. Los individuos gravemente enfermos, los inválidos y los niños huérfanos de padre alemán entraban también entre los posibles beneficiarios de la protección consular, que se hacía extensible también a los gastos derivados de la celebración de entierros de quienes no pudieran pagárselo ni por los que nadie pudiera responder, así como a las tasas portuarias de los barcos cuando el comandante no podía hacerse cargo de ellas⁷⁴. En último término, las Instrucciones recomendaron a los cónsules hacer uso prudente de esta partida económica y a buscar siempre que fuera posible el reembolso de la cantidad por parte del afectado.

Aunque no hiciera falta para su aplicación en España, el gobierno de Juan Prim firmó con la Confederación Alemana del Norte, con el ministro de Estado Práxedes Mateo Sagasta y el representante alemán barón de Canitz como plenipotenciarios, una convención consular bilateral el 22 de febrero de 1870 al objeto de que quedasen garantizadas las competencias y jurisdicciones de los cónsules generales, cónsules, vicecónsules y agentes consulares que ambas naciones se intercambiasen en un futuro⁷⁵. Fue un tratado estándar en el que se tomó como marco el firmado entre la Confederación e Italia en diciembre de 1868, aunque con alguna ligera variación como consecuencia de la necesidad de adaptarlo a la convención consular hispano-francesa de

⁷² HÄNEL, Albert und LESSE, Theodor: *Die Gesetzgebung...*, p. 20. La importancia que fue adquiriendo la Marina imperial en el último tercio del siglo XIX siguió otorgando a los tripulantes de barcos un papel fundamental en la cobertura económica y sanitaria que se esperaba de los cónsules alemanes. VON KÖNIG, Bernhard (ed.): *Handbuch...*, pp. 503-528.

⁷³ HÄNEL, Albert und LESSE, Theodor: *Die Gesetzgebung...*, pp. 65-69.

⁷⁴ Este último asunto quedó recogido en el artículo 27 de la Ley consular. *Ibid.*, p. 70.

⁷⁵ “Convenio consular entre España y la Confederación de la Alemania del Norte”. GdM, 123 (3.5.1870), <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1863/278/A00001-00001.pdf> (20.2.2019).

enero de 1862⁷⁶. El texto fue modificado el 12 de enero de 1872 para hacerlo extensible a todo el territorio de la unión federal alemana⁷⁷.

3.3. La repercusión de la guerra franco-prusiana en las comunidades alemanas de España. Entre el patriotismo y la beneficencia

Hermann Vollmar, cónsul de la Confederación Alemana del Norte en Barcelona, resumió en febrero de 1869 la actividad oficial desarrollada en su oficina consular a lo largo del año anterior. La principal tarea había consistido en gestionar la llegada de un centenar de barcos procedentes de los puertos del norte de Alemania al de Barcelona; una tarea nada sencilla, puesto que el fisco español gravaba bastante la transacción entre barcos y receptores del cargamento. De paso, el cónsul aprovechó para remitir a Berlín otra de sus tareas principales, como era emitir un balance, en este caso muy oscuro, de la actividad comercial en España durante el primer año de la revolución. Según la información de la que disponía, coleaban aún las consecuencias del reciente hundimiento de muchas sociedades ligadas al ámbito bancario y el crédito, así como de la devaluación de las empresas del ferrocarril. A la mejoría de la situación no contribuyeron ni las dos malas cosechas consecutivas de 1867 y 1868, que habían traído pobreza y necesidad generalizada entre la población de un país tan ligado al sector agrícola como España, ni tampoco la interinidad del sistema político, que aunque parecía que había dejado atrás el fantasma de una nueva guerra civil aún se encontraba lejos de estabilizarse⁷⁸.

Vollmar sabía bien de lo que hablaba. Llevaba más de dos décadas asentado en la ciudad condal y, en últimos quince años, había regentado junto con su hermano Georg una empresa de importación de productos industriales alemanes, gracias a lo cual ha podido familiarizarse con la situación comercial española de primera mano⁷⁹. No obstante, el cónsul y comerciante manifestó a Berlín sus esperanzas en la próxima reforma económica del ministro de Hacienda Laureano Figuerola, que prometía poner patas arriba la política comercial de la España liberal, altamente proteccionista hasta la

⁷⁶ Memorándum de la Presidencia de la Confederación (*Bundespräsidium*) al *Reichstag*, 26.3.1870. PAAA, Reichszentrale des Auswärtiges Amtes (RZ) 612-614, R 251401.

⁷⁷ NÚÑEZ HERNÁNDEZ, Jesús y MARTÍ MARTÍ, Xavier: *La Función Consular...*, p. 156. Poco después de la firma del tratado con la Confederación entró en vigor la primera legislación consular moderna en España. “Ley orgánica y Reglamento de la carrera consular”, GdM, 209 (28.7.1870), pp. 1-3, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1870/209/A00001-00003.pdf> (20.2.2019).

⁷⁸ GB y HB Madrid 1868, H. Vollmar a Bismarck, 6.2.1869. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252288.

⁷⁹ Carta particular de G. Vollmar a Bismarck, 7.5.1869. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252288.

fecha. Los altísimos aranceles que solían recaer sobre los productos extranjeros habían protegido especialmente a la industria textil catalana, que empleaba a unos 30000 obreros y se alimentaba de 100000 a 120000 balas de algodón al año. En opinión de Vollmar, el beneficio cosechado por unos cuantos industriales “privilegiados” (*Bevorzugte*) podía extenderse a más manos si en el Congreso se acababa aprobando lo que el propio cónsul había oído en algunos círculos económicos:

Supresión de todas las prohibiciones existentes a las importaciones, libre importación de las materias primas y materiales necesarios para la fabricación nacional, aranceles moderados para los productos no fabricados en España y un arancel de protección desde el 15 al 30% para aquellos artículos de los que existan fábricas propias en el país⁸⁰.

Consideró Vollmar las ventajas que podrían derivarse de este nuevo panorama para la unión económico-política confederal a la que representaba, pues hasta entonces la mayoría de los productos alemanes importados a España, fundamentalmente de las provincias del Rin y Westfalia, había consistido en pequeños artículos de poco valor, como quincalla de metal y productos de mercería. Aunque la reforma arancelaria proyectada por Figuerola conduciría a una compleja renegociación de los tratados comerciales firmados por la España liberal, el nuevo panorama podía convertirse, según el cónsul, en una gran oportunidad para una Confederación que acababa de rubricar con España un Tratado de Comercio y Navegación el 30 de marzo de 1868, que incluyó la cláusula de nación más favorecida con carácter recíproco (artículos 1 y 15)⁸¹. El tratado contempló además un acta adicional por Cuba y Puerto Rico⁸².

Hasta aquí, el relato oficial de un cónsul honorario, elegido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Prusia por su experiencia laboral y cuyos análisis comerciales permitieron y aún hoy permiten hacerse una buena idea de la inestable situación

⁸⁰ “Aufhebung aller noch bestehender Einfuhr-Verbote, freie Einfuhr aller zur Fabrikation nöthigen Rohstoffe und Materialien, mäßige Zölle für alle Waren, die in Spanien nicht erzeugt worden, und Schutzzoll von 15 bis 30% für diejenigen Artikel, von welchen im Lande selbst Fabriken in nennenswerther Zahl vorhanden sind”. HB Madrid 1868, 6.2.1869...

⁸¹ El tratado fue ratificado en España el 20.5.1868. GdM, 159 (7.6.1868), pp. 1-3, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1868/159/A00001-00003.pdf> (3.3.2019). Al no contener este tratado cláusulas específicamente consulares, fue necesaria la firma posterior del convenio consular bilateral de febrero de 1870. Memorándum de la Presidencia de la Confederación (*Bundespräsidium*) al Reichstag...

⁸² GdM, 177 (25.6.1868), p. 1, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1868/177/A00001-00001.pdf> (4.3.2019). En estas regiones acababa de estallar una guerra, en la que los alemanes emigrados arrastraron a Bismarck para comprometerse con sus intereses y con la defensa del dominio colonial español, dado que bajo éste se encontraba garantizada su actividad económica. ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La diplomacia bismarckiana...*

económica en la España del Sexenio. Sin embargo, hubo otra labor más privada que Hermann Vollmar nunca consideró ligada a sus atribuciones oficiales como cónsul, sino que más bien concibió como una obligación moral con la colonia de alemanes de la que formaba parte. El 1 de abril de 1868 echó a andar en Barcelona la primera asociación fundada por y para una colonia de emigrantes alemanes residente en España, la Sociedad Alemana de Beneficencia de Barcelona (Deutscher Hilfsverein Barcelona, DHVB), de la que Vollmar fue su primer presidente. Pretendió en cónsul con esta Sociedad asistir a súbditos alemanes en situación de pobreza o extrema necesidad, ya se tratase de individuos asentados en la ciudad o de nacionales de paso por el puerto barcelonés, según quedó recogido en sus estatutos⁸³. En ellos, además, se estableció que la financiación había de proceder de las contribuciones trimestrales de sus miembros activos. 46 donaciones se produjeron a lo largo de los primeros nueve meses de vida de la DHVB.

En la práctica, parece que se dio bastante importancia al hecho de que los miembros de la DHVB tuvieran la nacionalidad de los Estados alemanes. Así se lo hizo constar el cónsul Vollmar a su homólogo bávaro, el barón Solernon Fernández, que apenas hablaba alemán y al que se le obligó a presentar un documento acreditativo de su ascendencia alemana para poder ser miembro efectivo de la Sociedad⁸⁴. Por lo demás, la DHVB también recibió con agrado los donativos voluntarios de todo aquel que se lo propusiese, como los 40 marcos procedentes del reino de Wurtemberg (1869)⁸⁵ o los 100 francos anuales facilitados al menos entre 1868 y 1871 por los fondos de la casa real bávara⁸⁶. Es interesante destacar que esta asociación fue concebida “libremente” por la colonia, gestionada de manera autónoma y sin necesidad de contar con las autoridades políticas de la patria para su perpetuación. Tanto fue así que Berlín tuvo constancia de su creación un año después de su fundación⁸⁷.

La Ley de Bases Arancelarias aprobada por el gobierno español en abril de 1869 acabó propiciando el marco legal que Vollmar había deseado en su informe anual de la

⁸³ *Statuten des Deutschen Hilfs-Vereines in Barcelona* (s/f), firmados por Scheler, secretario y tesorero, y Vollmar, presidente de la junta directiva, anexos a una carta del primero al MAA, 7.1.1869. Bayerischer Hauptstaatsarchiv (BHStA), Königlich Bayerische Staatsministerium des Königlich Hauses und des Äußern (MA), 53821.

⁸⁴ Carta de Solernon al príncipe de Hohenlohe, ministro de Exteriores de Exteriores, 3.2.1869. BHStA, MA 53821.

⁸⁵ Carta de la representación del reino de Württemberg en Múnich a Hohenlohe, 22.1.1869. BHStA, MA 53821.

⁸⁶ Carta de Scheler a Hohenlohe, 7.1.1869. BHStA, MA 53821.

⁸⁷ Hermann Vollmar presentó la Sociedad a Bismarck en su despacho del 8.5.1869, justo al dejar su puesto como cónsul de Barcelona. PAAA, RZ 612-614, R 252288.

situación económica española para la consecución de los intereses de la Confederación de Alemania del Norte y, de paso, dada su dimensión como comerciante, de sus propios intereses. El comodín que el ministro Figuerola se acabó guardando con la aplicación progresiva de los aranceles considerados extraordinarios no contentó en nada ni aun a muchos librecambistas, que creyeron que la desaparición radical de los gravámenes a productos extranjeros dejaría al Estado con las manos atadas en la negociación de futuros tratados bilaterales, sin capacidad de ofrecer a unas naciones mejor trato que a otras⁸⁸. Sin embargo, Hermann Vollmar no estuvo en España para verlo. En mayo comunicó a Bismarck su decisión de dejar el consulado de la Confederación Alemana del Norte para mudarse con su familia a “su patria alemana” (*mein deutsches Vaterland*). Varios asuntos privados habían acelerado su decisión, entre ellos y sobre todo sus hijos adolescentes, que no quería que “dejasen de disfrutar de la visita a las instituciones de enseñanza alemana” (*der Besuch deutscher Bildungsanstalten geniessen zu lassen*)⁸⁹.

A su marcha, Hermann Vollmar recomendó como sucesor a su hermano Georg, que ya le había sustituido en alguna ocasión durante sus ausencias del puesto y que prometió volcar toda su experiencia acumulada en favor de sus compatriotas –también austrohúngaros, cuya representación en Barcelona desempeñó hasta junio de 1870⁹⁰–. Este tipo de relevos en la máxima representación de la colonia permitieron en adelante que aflorasen a la luz las fuerzas vivas de la comunidad alemana, postulándose para ocupar el cargo de cónsul y dispuestas a ostentar la mediación entre sus compatriotas y las autoridades centrales. Tal fue el caso de Ernst Gottfried Dann, oriundo de Danzig, cuyo currículum, enviado a Bismarck, permite hacernos una idea del tipo de emigrante alemán que empezó a asentarse en España: representante comercial en la treintena, con estudios de enseñanza media y buena posición económica; casado con la Teresa Bertrán, hija de un reputado abogado y magistrado barcelonés; un hombre que había

⁸⁸ SÁNCHEZ PADILLA, Andrés: *Enemigos íntimos...*, pp. 93-94. El arancel de doble columna establecido en julio de 1877, ya en el gobierno de Antonio Cánovas del Castillo, vino a restablecer la capacidad negociadora del gobierno frente a las naciones extranjeras beneficiando fiscalmente a aquellas que tuvieran firmado un tratado comercial con España. Pese a ello, hasta la década de 1890 la política comercial de la Restauración fue más oportunista que proteccionista: la desarticulación de la reforma de Figuerola fue progresiva, en tanto que la industria se modernizó y las arcas públicas engrosaron. Vid. SERRANO SANZ: *El viraje...*

⁸⁹ Informe de H. Vollmar a Bismarck, 7.5.1869. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252288.

⁹⁰ Carta particular de G. Vollmar a Bismarck, 7.5.1869. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252288. Para su nombramiento final el 3 de septiembre de 1869, fue esencial la recomendación del representante Canitz, después de la petición que le hizo a éste el propio Georg. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1. La compatibilización de cargos consulares estaba recogida en el artículo 5 de la Ley consular de 1867. HÄNEL, Albert und LESSE, Theodor: *Die Gesetzgebung...*, p. 8.

hecho carrera y adquirido experiencia laboral por Europa –en concreto, en Reino Unido, Italia y alguna otra ciudad de España– como representante de la agencia comercial regentada por el vicecónsul de Reino Unido y de Hannover en Barcelona, F. V. Brockmann, antes de establecerse en solitario en Barcelona en 1859 como director de la empresa que llevaba su nombre, Ernesto Godofredo Dann. Se preci6 éste de poseer contactos con casas comerciales alemanas en España, América Latina y el Mediterráneo oriental, lugares estratégicos para la expansión económica de la patria, así como de conocer a causa de su trabajo la gestión de los barcos a su llegada al puerto de Barcelona, algo esencial para la tarea consular que aspiraba a ejercer⁹¹. Tras una nueva petición, Dann acabó siendo nombrado c6nsul imperial en Barcelona en octubre de 1871, cargo que no llegó a ostentar por su repentina muerte⁹².

El estallido de la guerra franco-prusiana en julio de 1870 supuso un primer revulsivo para la visibilización de las comunidades alemanas forjadas en distintas ciudades españolas –no solo en Barcelona–. Como se ha observado en el capítulo 2 para el caso de Estados Unidos o Argentina, la guerra infundió en el ánimo de los emigrantes alemanes un inusitado espíritu de patriotismo. Podría decirse que en muchos casos las comunidades de alemanes empezaron realmente a serlo y a comportarse como tal con motivo de este acontecimiento, al no escatimarse ocasión para hacer llegar desde España a la victoriosa Prusia, a través de los c6nsules, numerosas muestras de solidaridad con sus compatriotas centroeuropeos y de orgullo por ver culminada, a sus ojos, la “misión histórica” del pueblo alemán. Tras una semana de ausencia de Barcelona por cuestiones de negocios, el c6nsul Georg Vollmar describió el sentir de los alemanes afincados en la ciudad catalana. Como si se hubieran adelantado 45 años en el tiempo, de manera muy semejante al comportamiento de los emigrantes alemanes tras el estallido de la Primera Guerra Mundial:

El círculo de alemanes asentados aqu6 es un fiel reflejo del combativo pueblo alemán, en lo que se refiere a la entrega patri6tica y la unánime uni6n solidaria. Una parte se uni6 a las filas de combatientes nada m6s se conoci6 la declaraci6n de guerra. Los que se han quedado aqu6 contribuyen en lo posible a la suscripci6n en este consulado en beneficio de los heridos y de las familias de los soldados aqu6 presentes. El pueblo

⁹¹ Carta de Ernst G. Dann a Bismarck, 12.7.1869. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252288.

⁹² De hecho, el nombramiento de Dann como c6nsul honorario fue p6stumo, ya que su muerte el 13 de agosto de 1871, quince d6as despu6s de su solicitud a Berl6n, fue desconocida all6 hasta mucho despu6s. Informe de Canitz a Bismarck, 2.12.1871. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1. Vollmar volvi6 a ser nombrado c6nsul a mediados de diciembre.

español muestra de manera incesante sus simpatías y es unánime en su condena hacia la conducta del enemigo histórico común⁹³.

Además, la Sociedad de Beneficencia de Barcelona pasó su primera prueba de fuego al hacer frente a consecuencias indirectas de la guerra. Una cincuentena de alemanes abruptamente expulsados de Francia tras el inicio de las hostilidades con Prusia pasaron algún tiempo en Barcelona antes de volver a cruzar los Pirineos para tratar de recuperar su vida anterior o, en la mayoría de los casos, regresar a la Alemania recién unificada. Fue así como la DHVB lidió con numerosos gastos extraordinarios, incluyendo labores de asesoramiento, la cobertura del transporte a los afectados procedentes de Francia y la protección económica a los heridos del ejército alemán, sin olvidar las ayudas habituales a los necesitados afincados o de paso por Barcelona⁹⁴. Los gastos de la DHVB aumentaron de 218 marcos en 1868 a 301 y 386 en 1870 y 1871, respectivamente; de esta última anualidad, un 38% (146 marcos) fue directamente para los expulsados de Francia, frente al 15% destinado a los necesitados locales (58 marcos) y un 18% a los visitantes temporales (*Durchreisende*) de la ciudad. Los heridos en campo de batalla y sus familias llegaron a recibir 142 marcos en 1870⁹⁵.

Detrás de este esfuerzo humano y económico sin precedentes para la pequeña agrupación benéfica alemana estuvieron sus miembros de base, que con sus 64 contribuciones personales en 1870 más las 82 de 1871 aportaron la mayor parte del dinero con el que se sustentó a la patria desde Barcelona. Destacada fue también la ayuda de los hermanos Vollmar. A la pequeña cantidad que el consulado de la Confederación aportó a la caja de la DHVB desde su fundación, se unieron el donativo de cien marcos extraordinarios a cargo de los hermanos más una aportación personal de

⁹³ “Der Kreis der hier ansässige Deutschen ist ein getreues Abbild des in patriotischer Hingebung und einmüthigen Zusammenhalten wetteifernden deutschen Volks; ein großer Theil ist auf das erste Bekanntwerden der Kriegserklärung den Reihen der Krieger zu [...] und die hier Zurückgebliebenen steuern nach Möglichkeit der Subscription bei, die zum besten der Verwundeten und der Familien der gebliebenen Krieger in hiesiger Konsulate aufgelegt worden ist. Auch die spanische Bewölkerung gibt nun unaufhörlich ihre [...] Sympathien zu erkennen, und ist einmüthig in der Verdammung des [...] Vergehens der gemeinschaftlichen Erbfeindes”. Informe de Georg Vollmar a Bismarck, 21.8.1870. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252288.

⁹⁴ No fueron éstas las únicas ayudas para los heridos de guerra procedentes de España. La sección española de la Cruz Roja, en vigor desde que España se adhirió al I Convenio de Ginebra en 1864, se estrenó en la guerra franco-prusiana, labor que continuó con la segunda guerra carlista desde 1872. AFKSK, BaS, 13 (4.1874), p. 196.

⁹⁵ La recaudación de la Sociedad descendió a los 337 marcos al final del Sexenio. *Rechnungsauszug des deutschen Huelfsvereins in Barcelona fuer 1870 / 1874*, 31.12.1870 y 31.12.1874. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252288. *Rechnungsauszug des deutschen Huelfsverein in Barcelona fuer 1871*. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

Hermann desde Colonia, ciudad en la que residía desde su regreso a Alemania. El cónsul general de Austria-Hungría contribuyó también con una cantidad simbólica para sus compatriotas “alemanes” en 1870. Por su parte, el “Rey loco” de Baviera, Luis II, dobló su aportación anual habitual de cien francos tras el llamamiento del cónsul Solernon Fernández, quien informó a Múnich de la inmediata reacción de la colonia barcelonesa, inspirada por una firme “convicción patriótica” (*patriotische Gesinnung*), y recalcó la nacionalidad bávara de muchos de los acogidos procedentes de Francia⁹⁶.

Sorprendentemente, ni el Ministerio de Asuntos Exteriores prusiano, primero, ni el Auswärtiges Amt, después, respaldaron estas primeras y rápidas manifestaciones de solidaridad para con los afectados por la guerra, algo que no tardó en destacarse desde el consulado de Barcelona una vez finalizadas las hostilidades⁹⁷. Georg Vollmar señaló en un informe al canciller Bismarck, fechado el 8 de marzo de 1872, que, a fin de cuentas, los servicios de la DHVB se ofrecían a un número de posibles solicitantes mucho mayor que el puñado de alemanes que la sostenían económicamente, entre los que, para más inri, no se encontraban los nuevos integrantes de la colonia, esto es, los emigrantes procedentes de Alsacia y Lorena, reacios a formar parte de la comunidad alemana⁹⁸. Con esta petición a Berlín, Vollmar dejó a un lado momentáneamente el espíritu independiente de la organización para acogerse a un apartado de las citadas Instrucciones generales de junio de 1871, en virtud del cual se facultaba a los cónsules a solicitar al Estado el reembolso de las cantidades destinadas a la protección de nacionales en situación de necesidad⁹⁹.

El espíritu de solidaridad y la conciencia de pertenencia a una misma comunidad nacional que cundió entre los alemanes con ocasión de la guerra franco-prusiana se manifestó en diversas e inesperadas direcciones,. Este fue el caso del representante alemán en Madrid, Canitz, que no respaldó la solicitud de ayuda económica hecha a Berlín por parte del consulado de Barcelona. El diplomático alabó la eficacia de la ayuda a enfermos y necesitados de ascendencia alemana que venía desarrollando la Sociedad de Beneficencia barcelonesa; una labor que había de seguir realizándose con la misma autosuficiencia mostrada hasta la fecha, incluso en casos extraordinarios como

⁹⁶ Informe de Solernon a Otto von Bray-Steinburg, ministro de Exteriores y presidente del Consejo de Ministros de Baviera, 8.4.1871. BHStA, MA 53821.

⁹⁷ La primera solicitud de ayuda al AA procede del informe de Vollmar a Bismarck, 9.9.1871. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

⁹⁸ Informe de Vollmar a Bismarck, 8.3.1872. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

⁹⁹ HÄNEL, Albert und LESSE, Theodor: *Die Gesetzgebung...*, p. 69. Se puede presuponer que la acreditación oficial de la nacionalidad de los alemanes llegados de Francia no fue aportada para recibir la ayuda, habida cuenta de la premura con la que se ejecutó su expulsión de alemanes del país vecino.

el que acababa de producirse. De accederse a la petición de que el gobierno imperial asumiera los gastos de los desplazados de Francia, el escenario resultante sería “injusto” (*unbillig*) hacia el resto de necesitados de la ciudad¹⁰⁰. Finalmente, el *Auswärtiges Amt* falló a favor del consulado: una única cantidad de 225 táleros (160 marcos) fue concedida para el mantenimiento de la DHVB y, muy especialmente, para ayudar a los alemanes procedentes de Francia¹⁰¹. Como se podrá comprobar, la ayuda a alemanes procedentes del norte de los Pirineos fue una constante a la que tuvo que hacer frente la colonia alemana de Barcelona.

Hasta que ello se produjera, la guerra aceleró también la creación del Club Germania de Barcelona el 1 de noviembre de 1871, con el objetivo de “apoyar la convivencia en sociedad del elemento alemán en Barcelona” (*das gesellige Zusammenleben des deutschen Elementes in Barcelona zu fördern*). Cualquier germanohablante podía formar parte de la asociación, aunque se establecía una clara diferencia entre los nativos alemanes, que podían ser miembros o ser invitados por un miembros a serlo por una cuota anual de sesenta pesetas; y “extranjeros” de cualquier nacionalidad que hablasen alemán, los cuales podían ser invitados a disfrutar de las instalaciones del club durante uno o varios días –previo pago de una tasa, en este último caso–. La junta directiva, cuyos miembros no podían ser reelegidos dos veces de manera consecutiva, tenía la facultad de expulsar a cualquier miembro si contaba con pruebas suficientes de que había promovido o intentado promover cualquier intriga entre sus compañeros¹⁰².

Los efectos de la guerra se hicieron sentir también en Málaga, donde las fuentes consulares apuntan a la existencia de una colonia sólida de alemanes de en torno a una cincuentena de almas durante el Sexenio. En concreto, 47 alemanes se inscribieron en el registro consular tras la fundación del Estado alemán, 32 de los cuales eran individuos casados que habían formado sus respectivas familias¹⁰³. La cabeza visible de esta comunidad fue Adolf Heinrich Pries, quien desde mayo de 1868 fue el cónsul de la Confederación Alemana y, posteriormente, del *Reich* en Málaga y que siempre destacó por su dedicación especial hacia la colonia, tal y como demostró en muchos de los informes que elevó a sus superiores en el *Auswärtiges Amt*. Para Pries, el papel de los

¹⁰⁰ Informe de Canitz a Bismarck, 11.3.1872. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

¹⁰¹ Borrador de la orden de Bismarck a Canitz, 31.5.1872. PAAA, RZ 603-604, R 136563. El legado alemán confirmó el ingreso de la subvención el 6 de junio del mismo año.

¹⁰² Estatutos del Club Germania. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 4.

¹⁰³ GB Málaga 1871, cónsul Adolf Heinrich Pries a Bismarck, 24.2.1872. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252305.

emigrantes alemanes diseminados por el mundo, después de lo acaecido en 1870, cambió sensiblemente. A sus ojos:

Después de que la patria se haya hecho tan grande y haya dotado de honor e influencia al nombre de Alemania por todos los rincones, cada individuo perteneciente a círculos alejados (de la patria) posee ahora la obligación redoblada de contribuir al bienestar general, por lo que todas las industrias alemanas dentro de este consulado se encuentran a disposición de cualquiera que así lo solicite para la información necesaria¹⁰⁴.

Del mismo modo, a mediados de marzo de 1871 Pries acogió en su casa de campo a más de cuarenta alemanes residentes en Málaga y su entorno para celebrar, como en tantos otros lugares del mundo, un “festival de la paz” (*Friedensfest*) en conmemoración de la victoria de Prusia en la batalla de Sedán contra Francia. En ella, según su propio testimonio, pronunció un brindis ante los presentes en honor al reciente nombramiento de Guillermo I como káiser de Alemania. La jornada acabó con la decisión comunal de aunar esfuerzos para que los alemanes de Málaga se sintieran como en casa aunque estuvieran lejos de su patria. Nada más patriótico a sus ojos que fomentar la inclusión y la ayuda económica entre los miembros de la comunidad a través de la beneficencia. Por ello, los alemanes reunidos en la casa de Pries decidieron crear un “fondo de ayuda para pobres” (*Armenkasse*), nutrido con las aportaciones de algunos alemanes comprometidos y gestionado desde el consulado hasta la Primera Guerra Mundial¹⁰⁵. Este fondo no fue sino una continuación de la preocupación manifestada por Pries desde hacía años por gestionar con dinero del consulado entierros dignos para los alemanes fallecidos en Málaga, la mayoría de ellos comerciantes y tripulantes de los barcos que hacían escala en el puerto de la ciudad; una preocupación

¹⁰⁴ “Nachdem das Vaterland so großes geleistet und dem deutschen Namen überall Ehre und Einfluß bewertet, bleibt es doppelte Pflicht jedes Einzelnen in fernem Kreise für das allgemeine Wohl mitzuwirken, und liegen aller deutschen Industrie in hiesigen Consulate bereitwillig jede zu wünschende Informationen zu Gebote”. GB Málaga 1870, Pries a Bismarck, 25.2.1871. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252305.

¹⁰⁵ Informe de Pries a Canitz, 18.3.1871. PAAA, RAV Madrid, S 554, Bd. 1. En este informe, Pries adjuntó un artículo de *La Tribuna*, periódico de tendencia republicano-socialista, en el que se reflexionaba sobre la derrota de Francia, que había representado siempre la revolución de las ideas, frente a Prusia, baluarte de la reacción “que quiere iniciar ese insensato, asqueroso, viejo, rey de Prusia”. La vigencia años después del fondo de ayuda a necesitados se atestigua en una carta enviada desde el consulado al canciller Bethmann Hollweg, 2.1910. PAAA, R 603-604, R 136587.

bastante extendida en la época entre los evangélicos, especialmente en países católicos¹⁰⁶.

La importancia de la unificación alemana para la comunidad emigrante de Málaga se agrandó con la fundación, también en 1871, de la Sociedad Germania (Germania Gesellschaft), institución benéfica volcada desde sus inicios con la ayuda de alemanes en situación de necesidad. Ello convirtió a la Germania malagueña en una sociedad única en su especie en España, puesto que el resto de clubs homónimos se concibieron como lugares de esparcimiento y favorecimiento de las relaciones sociales entre los miembros de la comunidad alemana, en la línea del club de Barcelona. La financiación de la Sociedad Germania de Málaga procedió de la contribución de sus socios y, muy especialmente, del fondo para pobres del consulado, que al menos hasta la década de los ochenta derivó entre 1500 y 2000 marcos anuales a la Germania¹⁰⁷. Como años después reconocieron desde el consulado de Madrid, fue la Germania de Málaga la que verdaderamente sirvió durante décadas como catalizador de la identidad alemana entre los escasos comerciantes alemanes residentes en la ciudad andaluza, hasta que la creación del colegio y la comunidad evangélica, ya en la década de 1890, aportase nuevos contenidos a la germanidad de la localidad¹⁰⁸.

En un puerto como Málaga no faltaron barcos alemanes a los que Pries dedicó su tiempo, si bien su estancia no siempre tuvo un significado ligado al comercio. En un informe fechado el 18 de mayo de 1869, Pries alertó de la delicada situación por la que atravesaba la política española, en general, y regional, en particular, con la fortaleza del elemento republicano en Andalucía en el punto de mira del cónsul. Esta peligrosa cuestión había contribuido en los últimos tiempos a que barcos de guerra de nacionalidad inglesa, americana y francesa transitasen con asiduidad por el puerto malagueño. En este contexto, Pries recomendó a la cancillería de la Confederación la pertinencia de que barcos alemanes se dejasen ver por los puertos españoles en defensa

¹⁰⁶ Sirva como ejemplo de esta preocupación el informe anual de 1868, en el que Pries dio cuenta de la muerte de tres alemanes protestantes y que fueron enterrados en el cementerio inglés. Las cuentas de ese año se organizaron como sigue: 637 reales fueron destinados al entierro de Paul Berger y 487, para la ayuda de otro compatriota en situación de necesidad. Solo 350 reales de un total de 1474 se destinaron a la gestión administrativa del consulado. Informe de Pries al AA, 17.1.1869. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252305.

¹⁰⁷ Los pagos se reflejaron en cartas de Pries al AA firmadas cada mes de enero. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252305, Bd. 1.

¹⁰⁸ Según el cónsul imperial en Madrid entre 1894 y 1900, Jecklin, el hecho de que durante todo el último tercio del siglo XIX los cónsules honorarios de Alemania en Málaga fuesen españoles restó mucho potencial al poder económico de las firmas alemanas que operaban en la ciudad. Informe de Jecklin a Radowitz, 26.6.1898. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 1.

de los intereses nacionales¹⁰⁹. Y los barcos alemanes se dejaron ver en el entorno del mar de Alborán, interfiriendo incluso en las convulsiones políticas de la España del Sexenio, como ocurrió en la segunda mitad de 1873, con la revolución cantonal en su apogeo en el sureste español, en especial tras el apresamiento del vapor *Vigilante* por parte del *Friedrich Karl*, capitaneado por Reinhold Werner, uno de los máximos representantes del movimiento colonialista en aquellos momentos¹¹⁰.

Esta no fue la única vez en la que un consulado alemán interesó a Berlín no tanto por su actividad comercial o reclamó interés por parte de la colonia, sino por el desarrollo de los asuntos domésticos. Tal fue el caso de Bilbao en el contexto del recrudecimiento de la guerra carlista entre 1874 y 1875. El cónsul alemán en la ciudad vasca, José Eusebio Röchelt, que había desempeñado su cargo desde 1856, se trasladó a Santander con su familia para evitar que los buques de vapor en los que tenía invertidos parte de su fortuna quedasen a la deriva tras el cierre de las comunicaciones marítimas del puerto de Bilbao cuando los carlistas sometieron a la ciudad a un sitio durante varios meses a comienzos de 1874. Aunque la crisis bélica se hubo alejado, la guerra continuaba y Berlín consideró necesaria la información que el cónsul pudiera enviar sobre el terreno. Röchelt, sin embargo, no percibió tal necesidad. Había dejado todo atado dejando como encargado del consulado en su ausencia a su primo Emiliano Amann y, además, apenas entraban barcos, ni se detectaba aún actividad comercial suficiente, ni residían muchos alemanes en la ciudad como para justificar su regreso a la ciudad vasca¹¹¹.

No debieron de quedarse tranquilos en Berlín con las palabras del empresario, sobre todo después de que un barco alemán procedente de Nueva York, el *Gustav*, fuese bombardeado frente a las costas vascas y su botín capturado por los carlistas el 11 de diciembre de 1874¹¹². En consecuencia, Bismarck decidió el envío de un diplomático experimentado, el cónsul interino en Bayona y Marsella Richard Lindau, a supervisar la

¹⁰⁹ Informe de Pries a Bismarck, 18.5.1868. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252305.

¹¹⁰ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “El marco internacional del cantonalismo: el naciente Imperio Alemán frente a Cartagena y el Cantón murciano”, *Anales de Historia Contemporánea*, 10 (1994), pp. 477-491. Bismarck dirigió la vigilancia de las costas españolas desde un destacamento en Gibraltar.

¹¹¹ Carta de José Eusebio Röchelt a Paul von Hatzfeldt, representante alemán, 23.3.1875. PAAA, RAV Madrid, S 562, Bd. 1.

¹¹² Este episodio comprometió mucho el reconocimiento de la monarquía de Alfonso XII por parte de Alemania. Bismarck amagó incluso con el envío de barcos al Cantábrico para castigar a los insurrectos, que se llegaron a preparar ante cualquier eventualidad debido al retraso de la contestación por parte del gobierno español. Finalmente, Cánovas tranquilizó a Alemania enviando una escuadra a la zona en febrero de 1875, implementando una ofensiva bélica en Zarauz y pagando a lo largo del año una indemnización económica a los alemanes como compensación por los daños causados. SALOM, Julio: *España en la Europa...*, pp. 140-146.

región en la primavera de 1875. Según informó el propio Lindau al Auswärtiges Amt, en su corta visita a la ciudad había tenido oportunidad de conocer a Amann, quien le pareció un señor respetable pero en exceso “sencillo” (*einfach*), lo que le fue confirmado por las conversaciones que tuvo ocasión de entablar. En conclusión, ponía en duda que Amann pudiera llegar a representar al imperio con diligencia, pues habida cuenta de los últimos coletazos del carlismo en la región el puesto de cónsul en Bilbao se presentaba más importante de lo que parecía¹¹³. No sería la última vez que Lindau contemplase de cerca el devenir de las comunidades de alemanes repartidas por España.

3.4. Primeros liderazgos informales en las colonias de emigrantes

Otra de las grandes consecuencias de la guerra franco-prusiana, más en concreto tras la fundación del Estado alemán en enero de 1871, de cara a la organización de la colonia de alemanes en España fue el inicio de un largo proceso de reestructuración del sistema consular alemán en el país mediterráneo. Este asunto monopolizó buena parte de la documentación consular durante la década de 1870 y, aunque *a priori* carezca de interés salvo desde un punto de vista meramente administrativo, nos permite tomar conciencia de las verdaderas necesidades de las comunidades alemanas por sentirse oportunamente representadas, algún que otro juego de poder entre las colonias y las preferencias de Berlín a este respecto.

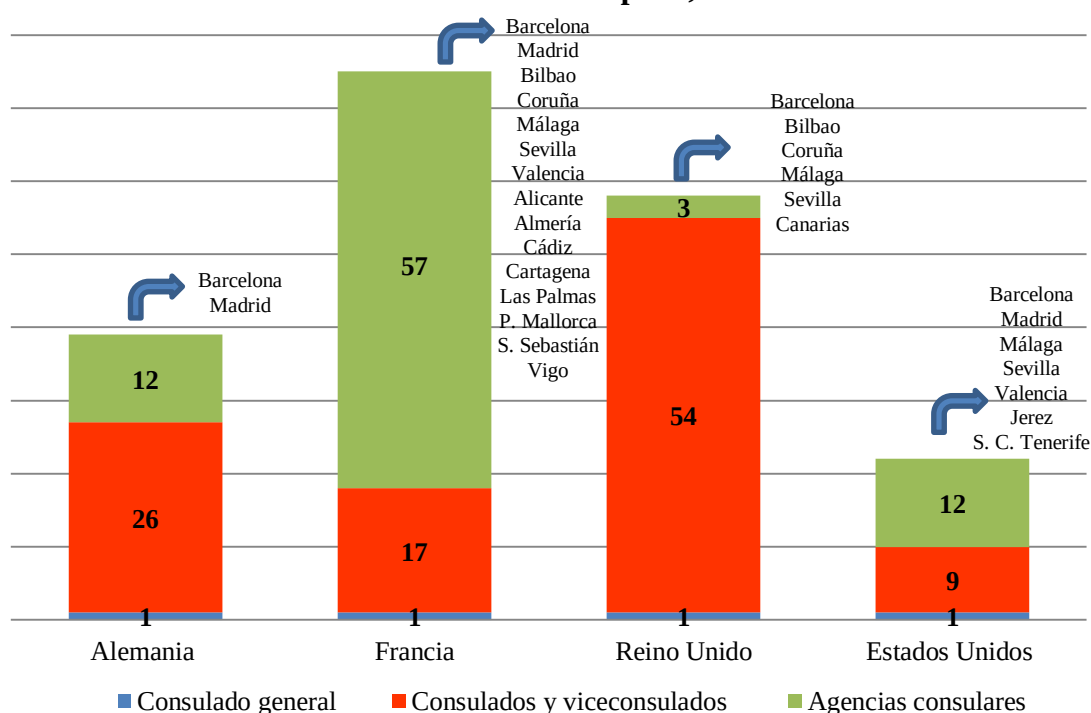
A comienzos de 1871 existían en España catorce consulados honorarios alemanes (Santander, Torre Vieja, Valencia, Ferrol, Sevilla, Bilbao, Coruña, Cartagena, Barcelona, Vigo, Murcia, Palma de Mallorca), dos de los cuales poseían una jurisdicción lo suficientemente amplia como para contar con viceconsulados adscritos: Cádiz, con oficinas en Huelva y Sanlúcar; y Málaga, con sedes consulares en Vélez, Granada y Córdoba. A ellos se unían cuatro viceconsulados independientes en Benicarló, Algeciras, Orotava y Tarragona¹¹⁴. Indirectamente puede inferirse de esta red un cierto abandono o desinterés de los asuntos consulares en España por parte de Berlín, en tanto que existían sedes en lugares sin apenas intereses prácticos para los alemanes, mientras que otras se encontraban desbordadas por la enorme cantidad de trabajo. Al primer grupo, por ejemplo, pertenecía Valencia, cuyo cónsul, H. G. Dahlander, nombrado en julio de 1868, hizo balance de sus primeros meses en el cargo informando

¹¹³ Informe de Lindau al AA, 25.5.1875. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252294.

¹¹⁴ Anexo a la carta de Georg Vollmar a Canitz, 20.5.1871. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1.

de que había prestado ayuda a necesitados, asesorado a viajeros y recibido las reclamaciones de comerciantes insatisfechos con sus transacciones portuarias, pero sin haber recibido la visita de ningún alemán en el registro consular ni constarle, hasta el momento, que ningún habitante de Alemania del Norte residiera en Valencia, a pesar de haber publicado un llamamiento a tal fin¹¹⁵. Por suerte con los años el Auswärtiges Amt se concienció de la necesidad de ampliar la red consular alemana en España y elevó la cifra a 39 representaciones consulares en vísperas de la Gran Guerra entre consulado general, consulados de carrera y honorarios, viceconsulados y agencias consulares. En cualquier caso, como atestigua el gráfico 2, pese al esfuerzo el Imperio alemán se quedó detrás de Francia y Reino Unido en cuanto al número de consulados repartidos por toda la Península Ibérica.

Gráfico 2. Comparativa de la red consular y listas de los consulados de carrera de Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos en España, 1910



Fuente: anexo 1 a la copia del informe de Falcke al canciller Bethmann Hollweg, 3.12.1910, enviada al encargado de negocios de Madrid, Von Kemnitz, 3.12.1910. PAAA, RAV Madrid, S 559, Bd. 4.

¹¹⁵ GB Valencia 1868, Dahlander a Bismarck, 29.1.1869. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252314. No obstante, andando el Sexenio Dahlander reconoció que la actividad había aumentado, gracias a los pleitos comerciales apaciguados por el consulado y el incremento de los buques mercantes llegados a la región, dos a Valencia y siete a Benicarló. GB y HB Valencia 1873, Dahlander a Bismarck, 17.1.1874. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252314.

En el extremo opuesto de Valencia en la época del Sexenio, se encontró el consulado de Barcelona, que hizo constar en numerosas ocasiones la insuficiencia de medios con que contaba para realizar su tarea consular. Georg Vollmar reconoció que en ocasiones había tenido que recurrir a su propio personal del negocio que regentaba para poder gestionar los más de cien barcos que llegaban anualmente al puerto o responder a las cartas de gerentes de empresas alemanas que se interesaban por la situación local. En mayo de 1871 pidió directamente al Auswärtiges Amt el envío a Barcelona de un cónsul de carrera¹¹⁶, que hubo de esperar algunos años más. Por su parte, el cónsul de Málaga, Pries, no estaba contento con el status de su oficina diplomática. Desde prácticamente su nombramiento, el comerciante consideró que Málaga merecía ostentar el grado de consulado general, atendiendo a dos razones. La primera, que la ciudad andaluza había ostentado dicho título para el reino de Prusia durante 75 años. La segunda, que en la comunidad germana local existía la mayor concentración de alemanes “adinerados y bien valorados” (*wohlhabenden geachteten Verhältnissen*) de toda España¹¹⁷. Además, Pries trató de crear un par más de viceconsulados en Loja y Motril, así como colocar en todas las sedes a personas de su confianza, en su mayoría grandes propietarios o banqueros, para reforzar la red consular en una región, según el cónsul, visitada por muchos alemanes por motivos industriales, culturales y científicos –principalmente artísticos y botánicos–. Sus candidatos para Córdoba y Loja, el banquero Pedro López y el rico propietario Mariano González y García respectivamente, eran entusiastas de Alemania, adonde habían mandado a sus hijos a estudiar. Una razón más para la reivindicación del consulado de Málaga fue que en todas esas ciudades existían ya vicecónsules italianos, franceses, ingleses y americanos. Los alemanes no podían quedar a la zaga¹¹⁸.

Sin embargo, contra todo pronóstico el consulado general del *Reich* se lo llevó Madrid, una ciudad en la que ni siquiera había existido consulado en el breve lapso de tiempo que duró la Confederación Alemana del Norte. Lo que sí existió fue un interés persistente desde Berlín por dotar de estructura consular a la capital de España, así como una dosis cierta de mala suerte en la elección de las personalidades. En el primer

¹¹⁶ Carta de Georg Vollmar a Canitz, 20.5.1871... De hecho, su fugaz sustitución por Dann tuvo que ver con la negativa de Berlín a concederle una ayuda con el trabajo. Retomó finalmente el puesto sin obtener aún la promesa de Berlín a tan ansiada petición.

¹¹⁷ Informe de Pries a Canitz, 18.3.1871...

¹¹⁸ Carta de Pries a Hatzfeldt de 23.10.1875 anexa al informe de Hatzfeldt al ministerio de Exteriores, 25.10.1875. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252305. El representante alemán dejó a criterio del AA la elección final, aunque no le parecieron muy fundamentados los argumentos de Pries.

intento de la cancillería alemana por nombrar cónsul en Madrid se propuso a Ignatz Bauer, cónsul de Hamburgo, Bremen y Lübeck y a Daniel Weisweiller, cónsul general de Oldemburgo y Baviera, ambos, a la postre, jefes de la casa Rothschild en Madrid, que durante el Sexenio vivió precisamente el final de su época dorada en España¹¹⁹.

Toda vez que ambos rechazaron el cargo y el puesto quedó sin siquiera formarse, fue de nuevo Berlín quien rescató la idea de crear un consulado imperial en Madrid en marzo de 1871, proponiendo de nuevo a Weisweiler y a G. A. von Haber, ex cónsul de Baden y cónsul general de Dinamarca, quien, sin embargo, fue desaconsejado por Canitz por haberse visto envuelto en alguna trama palaciega previa a la expulsión de Isabel II¹²⁰. Von Haber, por su parte, recomendó al yerno de Weisweiller, Wilhelm Ettling, también ligado a la Rothschild y bien posicionado en la capital¹²¹. Y, en una vuelta de tuerca, Ettling, que también desempeñaba el cargo de cónsul general de los Países Bajos en España, presionó de alguna manera a Canitz en la dirección de crear un consulado general en Madrid, a fin de que la asunción del cargo de Alemania no supusiera una bajada en su escalafón social¹²².

Las instrucciones del Auswärtiges Amt fueron claras en este sentido. Nada invitaba a la creación de un consulado con funciones centrales en Madrid: no era una plaza comercial de primer orden, ni representaba muchos intereses de Alemania, ni había tenido consulado con Prusia. Sin embargo, debido a las recomendaciones procedentes de diversas partes, así como a la deferencia hacia Ettling, para que mantuviera su dignidad, se había hecho recomendable la creación de un consulado general en Madrid¹²³. Un tanto a la desesperada, Canitz dejó constancia de su defensa a la posición de Vollmar y Pries, tratando de no causar descontento en quienes llevaban tiempo tratando de aumentar sus prerrogativas, pues ambos eran “cónsules eficientes, comerciantes de gran prestigio y los más fabulosos alemanes entre los asentados en Barcelona y Málaga”¹²⁴. Finalmente, en enero de 1872 Ettling fue nombrado cónsul general de Madrid, siguiendo la plantilla estándar de los nombramientos oficiales, en

¹¹⁹ Orden de Delbrück, en representación de Bismarck, a Canitz, 3.4.1869. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 1. Sobre el papel de todos estos postulantes al puesto de cónsul en Madrid en la casa Rothschild, *vid.* LÓPEZ-MORELL, Miguel Ángel: *La Casa Rothschild...*, pp. 229-252.

¹²⁰ Informe de Canitz a Bismarck, 16.3.1871. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

¹²¹ Carta de Haber al barón de Freydnor, del AA, 20.6.1871. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

¹²² Carta particular de Ettling a Canitz, 1.12.1871. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

¹²³ Orden de von Max Philipsborn, del AA, a Canitz, 12.12.1871. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 1.

¹²⁴ “[...] sind tüchtige Consule, angesehene Kaufleute und unter den angesessenen Deutschen in Barcelona und Malaga die hervorragendsten”. Informe de Canitz a Bismarck”, 19.12.1871. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317. Para el ministro plenipotenciario de Alemania, Cádiz bien merecía ostentar también el cargo más que Madrid.

función de sus conocimientos comerciales para representar los intereses del Imperio en la región, sobre todo en cuestiones comerciales y de transporte y tráfico de barcos; vigilar el cumplimiento de los tratados; y dar apoyo y consejo a los súbditos del *Reich* y de las naciones amigas, cumpliendo las leyes del reino y las instrucciones que de él vinieran¹²⁵.

No hubo ocasión de poner en práctica estas buenas intenciones. Su delicado estado de salud le hizo apartarse progresivamente de las tareas consulares, viajando sin éxito por sanatorios de media Europa a fin de recuperarse. Destituido como cónsul en diciembre de 1875, sus largas ausencias motivaron la búsqueda de un sustituto de entre los miembros más destacados de la colonia alemana en Madrid. Weisweiller y Bauer volvieron a salir a la palestra, aunque su vinculación cada vez más clara a la embajada francesa, por no hablar de las ausencias del primero en París, desaconsejaron a la legación alemana su posible nombramiento. Afloraron otros nombres de peso, como el del representante de la banca parisina Erlanger, Bernhard Rein, un hombre de negocios aplicado e inteligente con el que la legación reconoció haber entablado contacto en los últimos tiempos, pero aún sin poder suficiente como para representar el nombre de Alemania; o el del judío Georg Cohen, propietario de un banco bien afianzado en la capital y cuyas influencias personales podían ser muy beneficiosas para el interés de Alemania. Incluso algún miembro de los círculos mercantiles españoles podía estar interesado en ostentar la dignidad consular, si bien se consideraba difícil que un alemán depositase su confianza en alguien que considerasen “extranjero”. Un individuo sí fue descartado de todo punto por parte de la representación alemana: Herr Schropp, propietario de una tienda de complementos (*Galanteriewarengeschäft*), muy volcado con los intereses de los alemanes residentes en Madrid, pero cuya humilde procedencia y falta de modales refinados le hicieron tener pocas opciones para el puesto semivacante¹²⁶.

Las afirmaciones sobre Schropp apuntan a que, ante el vacío de poder que se produjo en el consulado alemán durante el Sexenio, surgieron líderes de entre la colonia en un intento por proteger los intereses de sus compatriotas, representantes espontáneos que “se han encargado con frecuencia de los intereses locales de los alemanes

¹²⁵ Orden de Delbrück, en representación de Bismarck, a Wilhelm Ettling, 10.1.1872. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

¹²⁶ Informe de Berchem, de la legación de Madrid, al AA, 31.5.1875. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

residentes”, como reconocieron desde el propio consulado general¹²⁷. Entre ellos se encontraron el mencionado Schropp y, cómo no, Fritz Fliedner. Éste concibió su compromiso para con la incipiente colonia de alemanes residente en España como una vertiente secundaria, aunque no por ello menos importante, de la obra evangelizadora y educativa a la que consagró su vida en España. Ya desde su primer viaje a la Península en 1869, el pastor fue invitado por la colonia de Madrid a officiar culto en alemán en la capilla de la legación prusiana, que, recordemos, se encontraba con financiación asegurada por parte de los fondos reservados (*Dispositionsfonds*) de la monarquía prusiana hasta noviembre de 1870, a expensas de una nueva renovación quinquenal, pero sin líder espiritual después de que Curie dejase su puesto¹²⁸. Según el testimonio posterior del propio Fliedner, una vez que estableció en Madrid su residencia de manera estable fue de nuevo invitado a continuar con la tarea donde la dejó en su primer viaje a la capital, celebrando desde el 23 de noviembre de 1870 un culto dominical en alemán: “A pesar de ser enviado por una misión protestante para ayudar y trabajar con nuestros hermanos protestantes en España, es decir, con las nuevas comunidades evangélicas fundadas por españoles, para mí fue obviamente una inmensa alegría poder servir a los compatriotas protestantes”¹²⁹.

La dedicación de Fliedner hacia sus compatriotas alemanes debió de despertar las alegrías de una pequeña comunidad de protestantes extranjeros –56 alemanes según las estadísticas oficiales en 1867– que llevaba tiempo queriendo contar con la presencia de un pastor propio que trajese la palabra de Lutero en la lengua vernácula¹³⁰. No obstante, desde Berlín se tomaron muchas precauciones no solo por vigilar la acción de Fliedner, sino por aclarar bien las bases y los términos sobre los que habría de construirse la relación entre el enviado permanente de los Comités y la representación oficial alemana de cara al futuro. En comunicación con el representante Canitz, el *Auswärtiges Amt* consideró en abril de 1871 que “no es correcto” (*Es ist unrichtig*) hablar de manera oficial de una “capilla de la legación” (*Gesandtschaftskapelle*), como

¹²⁷ Borrador de informe del consulado general de Madrid a Canitz, 25.6.1875. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 1.

¹²⁸ El servicio religioso en alemán se produjo el 4 de abril de 1869 en la capilla de la legación, no sin antes haber visitado a varias familias alemanas. RODRÍGUEZ DOMINGO, Ana (ed.): *Memorias...*, p. 24.

¹²⁹ “Obwohl von einer ev(angelische) Gesandtschaft zur Hülfe und Arbeit unter unseren ev(angelischen) Brüdern in Spanien, d. h. der sich neu bildenden spanischen Gemeinden ausgesandt, war es mir selbstverständlich eine große Freude, den evangelischen Landsleuten hier dienen zu können”. “Bericht über die deutsche Gemeinde in Madrid”, 7.8.1885...

¹³⁰ A ellos se unían 46 suizos, 33 franceses, 3 holandeses, 2 daneses y 1 sueco protestante. MAURER, Eberhard: *100 Jahre...*, pp. 18, 23.

sí lo había hecho el diplomático Canitz en algún informe previo en el que había querido dejar constancia del inicio de la colaboración de Fliedner con la comunidad alemana. A fin de cuentas, la iniciativa de la ayuda para el alquiler del local destinado al culto protestante en Madrid no había procedido tanto del Estado prusiano, como personalmente de la Casa real, a través de la partida que el tesoro público del Imperio dejaba para gastos reservados de la monarquía. Por esa misma razón, Fliedner no podía ser considerado tampoco un “predicador de la legación” (*Gesandtschaftsprediger*), ya que, tal y como había informado el propio Canitz, el pastor de Kaiserswerth había sido enviado por el VFESB con el objetivo principal de afianzar el movimiento protestante entre los españoles. Por tanto, había que diferenciar muy bien entre la tarea de evangelizar a los súbditos alemanes y a los españoles: para los primeros, el nuevo Ministerio de Exteriores alemán se comprometía a dar todo el apoyo de la nueva nación; para los segundos, la actividad de la legación tenía que quedar “completa y absolutamente” (*ganz und absolut*) al margen. Bismarck puso punto y final a estas reflexiones mandando instrucciones claras a Canitz:

Las relaciones entre el religioso enviado por la Asociación [para el Fomento del Evangelio en España de Berlín] y la legación no son, por tanto, inofensivas. Si bien no prohibiré que Su Muy Ilustre Señor ponga a disposición de él [Fliedner] el local para sus sermones en lengua alemana, sí debo advertirle de la obligatoriedad de que las reuniones en su residencia no adquieran un carácter propagandístico, así como de que no estará justificado el empleo del local para reuniones de súbditos españoles ni para conferencias en lengua española. Le hago responsable a Su Muy Ilustre Señor de que la legación, cuya protección se ha de circunscribir a los alemanes protestantes de Madrid, no puede comprometer con sus acciones al gobierno español o a la población católica¹³¹.

Según las fuentes primarias, Fliedner no llegó a hacer uso de las instalaciones de la capilla de la legación para los asuntos que le habían llevado a Madrid. En ella tan solo

¹³¹ “Die Beziehungen des von dem Verein ausgesandten Geistlichen zu der Gesandtschaft sind daher nicht unbedenklich, und wenn ich auch nicht verhindern will, daß Euere Hochwohlgeboren ihm das Lokal in ihrer Wahrung fuer seine Predigten in deutschen Sprache zur Verfügung stellen, so muß ich doch die größte Vorsicht zur Pflicht machen, damit die Versammlungen in Ihrem Hause keinen propagandistischen Charakter annehmen und würde es namentlich nicht gerechtfertigt finden, wenn derselbe dies Lokal zu Versammlungen für spanische Unterthanen und zu Vorträgen in spanischer Sprache benutzte. Euere Hochwohlgeboren muß ich dafür verantwortlich machen, daß die Gesandtschaft, deren schützende Beziehungen sich auf die Evangelischen deutschen in Madrid beschränken müssen, nicht der Regierung oder auf der katholischen Bewölkerung gegenüber compromittiert werde”. Orden de Hermann von Thile, secretario de Estado, por orden de Bismarck, a Canitz, 25.4.1871. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2. Los subrayados anteriores también constan en el original, en color rojo.

ofició cultos en alemán cada domingo que sus tareas le dejaron quedarse en Madrid. Sin embargo, ello no evitó que a partir de 1876 la embajada sí se enrolase en la defensa del protestantismo en España, gracias sobre todo a la pericia negociadora de Fliedner, como se verá en el próximo capítulo. De momento, el pastor demostró su excelente capacidad de informar sobre un mismo tema a interlocutores diversos poniendo el énfasis en los aspectos que a éstos más podían interesarle de cara a obtener el mayor número de apoyos posible. En este sentido, Fliedner tendió a dar parte sobre el componente más alemán de su misión en Madrid al EOK por encima de su tarea de evangelización de españoles. Según confirmó en su balance de marzo de 1873, la comunidad evangélica de Madrid creada en torno a la mal llamada –según Bismarck– capilla de la legación contaba con un número estable de fieles, entre los que destacaron especialmente Canitz y su esposa. Para todo ellos, acudir al servicio religioso de los domingos se había convertido ya en una necesidad. Reconocía no obstante que otros muchos alemanes de la colonia llevaban años “distanciados” (*entfremdet*) de la Iglesia, ante lo cual era poco lo que Fliedner se consideraba en disposición de hacer desde un punto de vista espiritual, habida cuenta de sus múltiples obligaciones pastorales con los españoles. Aun así, tampoco quiso abandonar a sus compatriotas emigrados a España a su suerte:

Debo reconocer que mi creciente trabajo entre los españoles ha hecho imposible dedicar a mis compatriotas el mismo tiempo que el año pasado. A pesar de ello puedo decir que ahora mismo algunos alemanes en España se encuentran más cerca del pastor de Madrid y le han buscado para proporcionarles consejo y ayuda espiritual. Es así que con algunas familias de Málaga, Valencia y Barcelona mantengo una constante relación epistolar y, sobre todo gracias a buenos panfletos con temas populares¹³² que conseguí en Alemania, pueden seguir manteniendo sus necesidades espirituales¹³³.

Por lo que respecta a los alemanes protestantes de Madrid, el Sexenio acabó con cambios para la comunidad evangélica alemana de Madrid. El nuevo representante

¹³² *Volksbücher* en alemán, *chapbooks* en inglés, eran pequeños panfletos con cuentos e historias moralizantes con finalidad religiosa distribuidos por los colportores o vendedores ambulantes de biblias protestantes.

¹³³ “Ich muß bekennen, daß meine vermehrte Arbeit auf dem spanischen Felde mir es unmöglich gemacht hat, meinen Landsleuten dieselbe Zeit zu widmen, wie in Jahre vorher. Dennoch darf ich sagen, daß ger(ade) manche Deutsche in Spanien dem Madrider Pastor sich näher angeschlossen und bei ihm geistlichen Rat und Hülfe gesucht haben. Mit einzelnen Familien in Málaga, Valencia und Barcelona stehe ich in beständigen Briefwechsel, und kann besonders auch durch einen Schutz guter Volksbücher, den ich mir aus Deutschland verschafft, manchen geistigen Bedürfnis abhalten”. *Bericht des Pastors F. Fliedner in Madrid über das Jahr 1873*, de Fritz Fliedner al EOK, 1.3.1873. EZA, 5/1876.

alemán, Paul von Hatzfeldt, quiso separar el trabajo en la legación del culto alemán para la colonia desde su llegada a Madrid en mayo de 1874, después de quince años al servicio de la política exterior alemana en París, La Haya y Berlín¹³⁴. Asumiendo por tanto la disociación de la evangelización entre españoles y alemanes ordenada por el canciller Bismarck a su predecesor en el cargo, Hatzfeldt amparó el traslado de la “capilla de la legación” a una sala de estudio en el domicilio particular de Fliedner en Madrid, sito en la plazuela de Santa María, donde quedó alojada provisionalmente desde diciembre de 1875¹³⁵. Aunque un mes antes se revalidó la concesión oficial de 1950 marcos para la cobertura de los gastos de la capilla para los cinco siguientes años¹³⁶, esta mudanza denotó hasta qué punto se desbordó el afán misionero de Fliedner una vez asentado en Madrid, lo que le llevó a asumir el rol de líder espiritual de los emigrantes alemanes residentes en España. Del mismo modo, revela lo pequeña que era en este momento la raigambre de la religión luterana entre los alemanes residentes en la capital. Tan solo un “montoncito de alemanes” (*Häuflein Deutscher*), una “muy pequeña comunidad” (*kleine Gemeindlein*) asistía a los cultos alemanes a la altura de agosto de 1875¹³⁷.

Fliedner asumió también otra competencia consular, la protección de los más necesitados. La conversión de su misión española en una obra de beneficencia bien pudo estar inspirada en la empresa familiar de Kaiserswerth en la que se crio y educó. De Alemania vino también el primer impulso. En una fecha tan temprana como 1872, Fliedner recibió más de 10000 francos de la GAV para auxiliar a los niños huérfanos de Madrid¹³⁸. Sin embargo, la protección benéfica de los compatriotas alemanes se fraguó en la propia colonia y, a diferencia de en Barcelona, sin ningún tipo de respaldo consular en sus orígenes, entre otras cosas por la ausencia de la figura del cónsul en el Madrid del Sexenio. Esta protección se cimentó en los restos de un antiguo fondo de contingencias para el socorro de alemanes católicos en situación de necesidad fundado por la Casa de los Austria en el siglo XVII y ubicado en el hospital asociado a la iglesia madrileña de San Antonio de los Alemanes. Desactivado durante siglos, la llegada de nuevos fondos procedentes de la archiduquesa de Austria como consecuencia de la

¹³⁴ AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Biographisches Handbuch des deutschen Auswärtigen Dienstes*, 1871-1945, Bd. 2, Paderborn / München / Wien / Zürich, Ferdinand Schöningh, 2008, pp. 211-212. Hatzfeldt estuvo en Madrid hasta julio de 1878.

¹³⁵ Borrador del informe de Hatzfeldt al AA, 5.10.1875; extracto del inventario firmado por Fliedner y Villaret, canciller de la legación alemana, 13.12.1875. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2.

¹³⁶ Orden de Bülow a Hatzfeldt, 30.11.1875. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2.

¹³⁷ Carta de Fliedner a la junta central de la GAV, 18.8.1875. EZA, 2001/4568.

¹³⁸ Recibo del pago hecho a Fliedner por la GAV, 9.2.1872. EZA, 2001/4568.

guerra franco-prusiana sirvió para adecentar seis camas en esta localización cuando algún alemán expulsado de Francia llegó a Madrid solicitando ayuda para subsistir¹³⁹.



Fotografía 4. Fritz Fliedner como “hermano de la caridad en el frente” (*Felddiakon*) de la guerra austro-prusiana (Bohemia, 1866). Fuente: AFKSK, Fotosammlung.

Desde entonces, este fue el alojamiento que se dio a los alemanes depauperados que así lo solicitasen, sobre todo después de que el 1 de abril de 1874 comenzara su actividad la Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid (*Deutscher Hilfsverein Madrid, DHVM*), abierta a todo alemán residente en la ciudad, incluyendo a austriacos y suizos¹⁴⁰. La cincuentena de socios con que contaba la Sociedad en 1879 autoabastecieron las arcas de la Sociedad durante sus primeros años de andadura a través de sus donativos altruistas, gestionados por el propio Fliedner en calidad de

¹³⁹ FLIEDNER, Fritz: *Ein Vierteljahrhundert Liebesarbeit an den Landsleuten in fernen Süden. Denkschrift zur Feier des 25jährigen Bestehens des deutschen Hilfsverein in Madrid*, Madrid, Imprenta de Felipe Marqués, 1899, pp. 24-25. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a.

¹⁴⁰ Estatutos de la Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid (s/f). PAAA, RZ 603-604, R 136565, Bd. 1.

cajero de la institución. Eso sí, los beneficios de la DHVM hacia la comunidad alemana de la capital fueron reconocidos por el representante alemán que sustituyó a Hatzfeldt, Eberhard zu Solms-Sonnenwalde (1878-1887), quien en comunicación con el Auswärtiges Amt destacó especialmente su servicio a un número “considerable” (*beträchtlich*) de trabajadores alemanes que habían decidido emigrar a Madrid y recibían una gran decepción a su llegada al encontrarse con unas expectativas de trabajo muy inferiores a las esperadas¹⁴¹. Padecieron éstos la misma experiencia que reprodujeron en los años venideros otros muchos emigrantes alemanes, frente a lo cual las autoridades alemanas siempre llegaron más tarde que sus propios compatriotas en la diáspora.

Los medicamentos básicos para paliar enfermedades y el pago de los gastos ocasionados por el enterramiento de alemanes sin recursos se convirtieron en el destino principal de las aportaciones de los socios del DHVM en sus primeros años (132 personas requirieron sus servicios en 1878), hasta tal punto que Fliedner se vio obligado a tirar del fondo de reserva de la asociación para hacer frente al déficit creciente en que había incurrido la misma¹⁴². Al menos, lo que sí tuvieron garantizado los alemanes protestantes fue un lugar de enterramiento si la muerte les sorprendía en una capital con absoluta predominancia de cementerios católicos. La colaboración entre las embajadas prusiana/alemana y británica permitió enterrar entre 1856 y 1890 a 66 alemanes en el Cementerio Inglés de Madrid, fundado cerca de la Pradera de San Isidro en 1854. En la década de 1890 un acuerdo oficial entre Reino Unido y el Imperio alemán estableció una gestión conjunta del cementerio, aunque la propiedad fue siempre británica y los alemanes hubieron de pagar una tasa de mil pesetas si querían ser enterrados en el mismo¹⁴³.

Mucho antes de este acuerdo, Fliedner y H. Becker, presidente de la DHVM, elevaron al káiser una petición de ayuda para la Sociedad, que finalmente acabó llegando del Auswärtiges Amt en mayo de 1879 por una cuantía de 400 marcos (480

¹⁴¹ Informe de Solms al AA, 30.4.1879. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

¹⁴² 5º JB DHVM, 2.1879. PAAA, RZ 603-604, R 136565. El déficit alcanzó las 361 pesetas, en buena medida achacado en la asamblea general celebrada en el domicilio de Fliedner el 24 de enero de 1879 a los súbditos austrohúngaros, a los que se adjudicó la mitad del efectivo disponible en la caja de la Sociedad.

¹⁴³ Por ello, el Cementerio Civil abierto en 1884 empezó a ser el lugar de eterno descanso de la mayoría de alemanes fallecidos en la capital. Estadística de enterramientos entre 1854 y 1891 y copia del acuerdo en PAAA, RAV Madrid, S 540, “Friedhöfe”. ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 57. Más datos del acuerdo anglo-alemán en el GB Madrid 1896, Jecklin al canceller Hohenlohe-Schillingsfürst, 31.7.1897. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141421, Bd. 8.

pesetas)¹⁴⁴. Es probable que el factor que impulsó a la comunidad alemana de Madrid a dirigirse directamente a Guillermo I fuera el compromiso adquirido desde antaño con su cuidado espiritual, materializado en el alquiler aún vigente de la capilla alemana con fondos reservados (apartado 2.1.), como una manera de extender la obra social de la monarquía alemana al conjunto de compatriotas alemanes que pudieran caer en una delicada situación. De todas formas, el pastor protestante ya había abierto por aquel entonces un canal de comunicación con el Ministerio de Exteriores del *Reich* en apoyo de la germanidad de las nuevas generaciones de protestantes alemanes de la capital. De ello se hablará en el siguiente capítulo.

Como se decía, aunque su principal centro de trabajo tanto para españoles como alemanes radicó en Madrid, el religioso alemán fue consciente de las necesidades espirituales de todos sus compatriotas afincados en la Península. A decir verdad, Jean Georges Curie había tenido este miramiento antes que él. Siendo el pastor de los extranjeros protestantes residentes en Madrid –incluyendo los alemanes– entre marzo de 1865 y diciembre de 1868, realizó un pionero viaje de “descubrimiento” en julio de 1866 por el este y el norte de España, con el objetivo de sondear el estado y el número de protestantes extranjeros en la Península¹⁴⁵. En esta valiosa radiografía del protestantismo en España, materializada en un informe que llegó al Ministerio de Exteriores de Prusia en septiembre de 1866, Valencia y Barcelona fueron los dos grandes hitos de su viaje. En la primera ciudad, Curie casó durante su visita a una pareja de alemanes, formada por un comerciante bohemio –austriaco– y una prusiana, y consiguió además que aflorasen más de treinta protestantes. Supo también que los extranjeros evangélicos de Valencia fallecidos eran enterrados en un pequeño cementerio, siendo el cónsul inglés el encargado de realizar el servicio fúnebre, mientras que en Barcelona se encargaba de la tarea el representante suizo.

Precisamente en esta ciudad es donde encontró un mayor número de protestantes extranjeros, cifra que el cónsul general de Francia elevó a los cuatrocientos. Se trataba mayoritariamente de trabajadores de la industria y del comercio, procedentes de Francia –en concreto, de los departamentos meridionales y de Alsacia–, Suiza, Alemania, Suecia y Dinamarca. Si bien oficialmente, la mitad de este grupo era francesa, Curie

¹⁴⁴ Carta de H. Becker y Fliedner, presidente y secretario de la DHVM, al káiser, 4.1879. PAAA, RZ 603-604, R 136565. Orden de Bülow a Solms, 15.5.1879. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a.

¹⁴⁵ Dio cumplida cuenta de las conclusiones del viaje en un informe enviado al pastor Nogaret, del Comité del Bearne, remitido al representante prusiano Werthern y, a su vez, al EOK. *Rapport d'une tournée faite en juillet 1866 par M. Curie, pasteur, dans le nord-est de l'Espagne*, 16.8.1866, anexo a la copia del informe de Werthern al MAA, 16.9.1866. EZA, 5/1876.

pudo comprobar que, entre los más de doscientos protestantes que tuvo ocasión de “descubrir”, la lengua mayoritaria era la alemana, no la francesa. También observó que entre suizos, alemanes y suecos había una especial relación de fraternidad, en contraste con el claro aislamiento de los franceses. Pese a estas diferencias, todos estaban unidos por una penosa afirmación pública de su sensibilidad religiosa: la asistencia a escuelas católicas alejaba a los feligreses de la palabra de Lutero, al mismo tiempo que el pastor de la legación inglesa se había negado a acoger en sus cultos a todo aquel que no fuera inglés. Desde el punto de vista de Curie, la contratación de un pastor protestante para las legaciones francesa, prusiana y sueca en Barcelona que hablase alemán, francés y español, era la única solución factible¹⁴⁶.

Con estos antecedentes, en su primer viaje a Barcelona una vez establecido en España Fliedner destacó la existencia de un número importante de alemanes, incluyendo a suizos y alsacianos y también a los navegantes de la marina mercante alemana, que adujeron haberse visto privados desde hacía mucho tiempo de un pastor protestante y desear uno sobre el terreno¹⁴⁷. En Málaga Fliedner llegó incluso a celebrar una misa en alemán para unos cuarenta asistentes, entre ellos algún sueco, en la capilla inglesa. Vista la rapidez con que se congregó la colonia, el religioso manifestó a sus donantes alemanes que era una verdadera pena que tantos alemanes emigrados a la ciudad mediterránea se alejasen de “religión de sus padres” (*die Religion ihrer Vater*) al contraer matrimonio con mujeres católicas. Bien por cuestiones familiares, bien por la simple lejanía con la patria, este desarraigo no era privativo de Málaga. En opinión del pastor, a la mayoría de alemanes en el extranjero les ocurría lo que al capitán de un barco de Mecklemburgo atracado en el puerto malagueño, quien, preguntado por Fliedner por si no se alegraría de escuchar una misa en alemán después de tres años en un barco, contestó: “¡Sí, eso habría de ser! Pero cuando uno se separa tanto tiempo de la Iglesia y de la palabra de Dios, se olvida al final toda religión”¹⁴⁸. Finalmente, en Cádiz, celebró misa ante un puñado de alemanes evangélicos y marineros en la capilla inglesa¹⁴⁹.

Fritz Fliedner siguió contando con margen de acción para continuar siendo el líder informal de la colonia alemana en Madrid porque la creación efectiva de un

¹⁴⁶ Todo apunta a que la idea de Werthern, rechazada por Bismarck, de contratar a un pastor por las potencias implicadas procedió de Curie.

¹⁴⁷ BaS, 1 (4.1871), p. 12...

¹⁴⁸ “Ja, das sollte man wol eigentlich! Aber wenn man so lange von Kirche und Wort Gottes getrennt ist, so vergisst man zuletzt alle Religion”. BaS, 2 (verano de 1871), pp. 27-28 (AF BS-0300). *Cit.* en p. 28.

¹⁴⁹ AFKSK, VAESS, 10 (7.1.1874), p. 12.

consulado con funciones generales y el envío a España de un diplomático profesional se resolvió finalmente en favor de Barcelona. De nada sirvieron las peticiones de Hatzfeldt desde la legación alemana, que igual que reconoció que no había encontrado ningún candidato idóneo para cónsul en Madrid, apremió a Berlín a cubrir la vacante de Ettling con un cónsul de carrera. Alguien tenía que hacerse cargo, en su opinión, del registro de alemanes residentes en la capital, de la representación de los intereses comerciales del *Reich* en la capital de España y, yendo más allá, de la supervisión del resto de consulados, desde los cuales se habían advertido últimamente varios casos de mala praxis y dejación de funciones —la principal, la redacción de informes anuales—¹⁵⁰. Para apuntalar su argumento, adjuntó una relación de los consulados franceses en España; una red consistente en 1 consulado general, 7 consulados en la Península, 3 en Cuba, más 13 viceconsulados retribuidos en la Península y 1 en Puerto Rico, 26 vicecónsules no retribuidos (13 de ellos en América) y 23 agencias consulares. En opinión de Hatzfeldt, un espejo en el que Alemania podía comenzar a mirarse¹⁵¹.

Desde Berlín reconocieron el fracaso a la hora de defender de manera efectiva los intereses nacionales a nivel consular, en vista de la escasa calidad de la información enviada desde los consulados en los últimos años y de los desaciertos a la hora de elegir a las personas adecuadas para desempeñar los cargos. En cualquier caso, para seguir el ejemplo de Francia o Reino Unido en concerniente a la representación consular, Alemania tendría que tener los mismos intereses de las otras potencias en España, y este no era el caso de momento. Otro asunto a dirimir era si Madrid representaba la opción más adecuada para establecer un consulado general o de carrera, pues “los intereses del comercio y del tráfico de barcos no constituyen quizá los únicos, pero sí los más importantes puntos centrales de la decisión”. Mientras que los consulados recibieron un toque de atención de Berlín para “someterse” de manera interina a la legación alemana en Madrid hasta la resolución de la vacante, así como para comunicarse más y mejor entre sí y emitir informes regulares de lo que ocurría en los distritos consulares, Hatzfeldt siguió desempeñando las funciones de cónsul de Madrid. La búsqueda de un cónsul apropiado para el puesto apremiaba, puesto que, como bien le recordaba el secretario de Estado al diplomático alemán, las embajadas y legaciones no estaban facultadas para elaboración del registro consular según la Ley de noviembre de 1867, por lo que la lista de inscripciones y solicitudes de ciudadanía que estaba llevando a

¹⁵⁰ Copia de informe de Hatzfeldt al AA, 26.10.1875. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

¹⁵¹ Anexo a la copia del informe de Hatzfeldt al AA, 17.11.1875. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 1.

cabo el secretario de la legación madrileña no quedaban acogidas a la Ley de ciudadanía de 1 de junio de 1870 ni a las consecuencias ni beneficios que de ello derivaban¹⁵².

Pronto sonó el nombre de alguien de confianza para el *Reich*, el cónsul de carrera de Marsella y Bayona Richard Lindau, para convertirse en el primer enviado consular de Alemania a la Península Ibérica. Su misión estuvo clara desde el principio: poner a disposición de la legación alemana mayor y mejor información sobre asuntos españoles e iniciar una reforma del sistema consular español que pasaría por la centralización de todos los consulados honorarios alemanes en Barcelona. Lindau había cumplido bien sus funciones en el sur de Francia y tenía un buen conocimiento de los asuntos españoles, lo que le hizo ser el mejor candidato para el puesto, en opinión del secretario de Estado Bülow¹⁵³. El proyecto, que fue en todo momento supervisado por Bismarck, tuvo que hacerse público antes de tiempo por una desafortunada filtración en la prensa española a mediados de marzo de 1876, que pilló por sorpresa al cónsul Georg Vollmar, precisamente uno de los representantes alemanes más capaces en los convulsos años del Sexenio¹⁵⁴.

En definitiva, Madrid había quedado descartada de la pugna por el consulado con funciones centrales en favor de Barcelona, lo cual se hizo efectivo el 15 de abril de 1876. ¿Pero por qué la ciudad condal? Antes de contestar a la pregunta se hace preciso volver a la Alemania evangélica representada en España por Fritz Fliedner como a la política religiosa oficial del *Reich*, que se vieron alteradas tras la vuelta de la monarquía borbónica y la transformación legislativa que afectó a la libertad de cultos.

¹⁵² Orden de Bülow, en representación de Bismarck, a Hatzfeldt, 29.11.1875. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 1.

¹⁵³ Copia del informe de Bülow al conde de Hohenlohe, embajador en París, 26.3.1876. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252289.

¹⁵⁴ Orden de Bülow a Hatzfeldt, 6.4.1876. En compensación por los servicios prestados, se le otorgó a Vollmar la condecoración de la orden del Águila Roja de 4ª clase. Orden de Bismarck a Hatzfeldt, 6.5.1876. Ambos documentos en PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1.

CAPÍTULO 4. Fritz Fliedner: un diplomático informal al servicio de Alemania, 1876-1895

En las siguientes páginas se abordarán las distintas dimensiones en las que se manifestó el liderazgo de Fritz Fliedner en la difusión de la presencia de Alemania por medios más allá de la diplomacia oficial. Si en el discurso oficial del nacionalismo alemán, ser alemán era prácticamente sinónimo de ser protestante; si en la versión diaspórica de ese discurso los emigrantes empezaban a ser vistos como parte de la nación alemana, tal y como se vio en el capítulo 2, el potencial de Fritz Fliedner como diplomático informal al servicio de Alemania podía ser bastante amplio. Y así decidió ejercerlo, trasladando a España el espíritu de lucha de la Alemania evangélica contra el ultramontanismo católico. Lo hizo además en un contexto especialmente propicio para prolongar esa sensación de lucha contra el catolicismo más militante que ya empezó a vislumbrarse en el Sexenio, habida cuenta del giro regresivo en la libertad religiosa que estatuyó la nueva Constitución de 1876.

Asimismo, de igual manera que en los años precedentes, Fliedner confirmó su voluntad de evangelizar españoles, la tarea que le trajo a España y que se dispuso a “germanizar” en lo posible, con una dedicación voluntaria a forjar vínculos solidarios e identitarios entre los miembros de la comunidad de emigrantes que despuntó en Madrid en las décadas de los ochenta y los noventa; una comunidad de comerciantes de variada procedencia social en la que empezaron a aflorar discusiones en torno a la legitimidad de su representación diplomática consular. A estos emigrantes les llevó Fliedner la palabra de Lutero y les ayudó a sobrevivir cuando cayeron en situación de necesidad. Y además, no dudó en educar en alemán a sus hijos, inaugurando con su Colegio Alemán, fundado en 1879 en su propia casa, una de las manifestaciones culturales más distintivas de las colonias de emigrantes alemanes en la España de la Restauración.

4.1. El liderazgo de Alemania en la extensión del protestantismo y la defensa de la libertad religiosa en la España de la Restauración

El año 1875 se inauguró con cambios importantes en la política española. La prometedora monarquía restaurada de Alfonso XII (1874-1885) inició su andadura internacional con inquietantes sombras, como los apoyos que encontraron en Francia carlistas y republicanos, los marginados del sistema constitucional ideado por Cánovas del Castillo, y el amago de intervención militar europea sobre España en la primavera de 1875 para estabilizar la situación española. Ante estos hechos la Alemania de Bismarck apostó todas sus bazas al apoyo del joven monarca español, liderando y promoviendo el reconocimiento internacional de las potencias europeas al “nuevo” Estado monárquico¹. Si las aguas de la política estaban revueltas, no fueron menores las tormentas que se produjeron en el ámbito de la religión, a cuya puerta también se asomó el fantasma de una posible intervención exterior.

Pese a que en los últimos coletazos del Sexenio tanto el príncipe Alfonso como Cánovas se mostraron de acuerdo con el mantenimiento de la libertad religiosa en la futura España monárquica, ciertas medidas tomadas a lo largo de 1875 anunciaron un camino bastante incierto para los protestantes españoles, que alcanzaron al calor de la Constitución de 1869 unas cotas de visibilización en la opinión pública sin precedentes. La más llamativa de estas medidas restrictivas fue la reforma por decreto del matrimonio civil, que desde febrero de 1875 fue rebajado a la condición de unión con ciertos derechos civiles y subsumido dentro del matrimonio católico canónico².

En respuesta, la sociedad civil reactivó sus mecanismos de movilización transnacional para hacer frente a la posibilidad de que el proceso constituyente abierto en España trajera un retroceso en los derechos y libertades de los protestantes españoles ganados en los años anteriores. Las principales comunidades protestantes españolas acordaron dirigir una petición colectiva a las potencias extranjeras que reconocían por aquel entonces, al menos sobre el papel, la libertad religiosa, entre ellas Alemania, Reino Unido, Holanda, Suecia y Estados Unidos, en busca de protección. Los patrocinadores alemanes de la misión alemana de Fliedner en España también se pusieron en marcha. El Comité de Berlín para el Fomento del Evangelio en España

¹ RUBIO, Javier: “La política exterior...”, pp. 177-187; SALOM, Julio: *España...*, pp. 135-155.

² GdM, 41 (10.2.1875), pp. 363-364, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1875/041/A00363-00364.pdf> (31.8.2019). Este decreto sustituyó a otro mucho más aperturista al respecto de 16 de junio de 1870.

(VFESB) se dirigió a Bismarck, inmerso en plena batalla contra los católicos alemanes en el contexto de la *Kulturkampf*, para solicitarle que saliera en defensa de sus correligionarios españoles y que explorase las vías diplomáticas y políticas a su alcance para que el nuevo régimen español garantizase la libertad religiosa en todo el territorio³. El Comité de Stuttgart, por su parte, elevó ante el canciller las voces de queja de los círculos proespañoles diseminados por todo el sur de Alemania y pidió su intercesión ante un eventual retroceso en el camino de apertura abierto en España desde 1869; un camino en el que Alemania había jugado un papel esencial:

Está en juego el trabajo de seis años, para el que Alemania ha proporcionado satisfactoriamente fuerza espiritual y esfuerzo económico y al que nos ha animado la sensación de creciente poder del gobierno del *Reich* alemán y que nos autoriza a tener buenas esperanzas⁴.

Como era de esperar, la postura oficial del político alemán no varió una coma en su compromiso con la estabilidad del naciente régimen en España y la no intervención en los asuntos internos del país. Otra cosa muy distinta es que una vez aprobada la nueva Constitución de 30 de junio de 1876 el gobierno del *Reich* se preocupase por que en España se garantizase lo previsto en ella en materia de libertad religiosa, como así fue.

El polémico y discutido artículo 11 significó un duro revés para la tarea a la que muchos pastores protestantes, entre ellos Fliedner, se consagraron desde finales de la década de 1860, en tanto que redujo las posibilidades y el margen de acción de los cultos no católicos en comparación con la permisividad del artículo 21 de su antecesora. El texto trató de establecer un equilibrio nada fácil entre la confesionalidad católica del Estado y el ejercicio de otros cultos heterodoxos, aunque al reducir en su tercer párrafo el ejercicio de las confesiones no católicas a la esfera privada⁵ acabó *de facto* con la

³ La propuesta fue realizada en 1875 y recogida por el Comité en su balance anual correspondiente a dicho año. *Rechenschafts-Bericht für das Jahr 1875*, 12.1.1876. BArch Berlin, R 901/69822.

⁴ “Eine Arbeit von sechs Jahren, zu welcher Deutschland geistige Kräfte und pekuniäre Mittel mit Freuden angeboten hat, bei welcher das Gefühl der wachsenden Macht der deutschen Reichsregierung uns ermunterte und welche uns zu schönen Hoffnungen berechtigt, steht auf dem Spiel”. AFKSK, VAESS, 13 (6.1875). El manifiesto resultante se envió a Bismarck con fecha de 16 de marzo de 1875.

⁵ El texto completo del artículo 11 rezaba así: “1. La Religión católica, apostólica, romana, es la del Estado. La Nación se obliga a mantener el culto y sus ministros. 2. Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido a la moral cristiana. 3. No se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la Religión del Estado”. GdM, 184 (2.7.1876), pp. 9-12. URL:

libertad religiosa en España –sustituyéndola por la tolerancia de cultos– y, de paso, perfiló el tema que se convirtió en el caballo de batalla en los años venideros para Fliedner y sus correligionarios. Máxime cuando los sucesivos gobiernos conservadores y liberales fueron incapaces de que el desarrollo legal a que dio pie el artículo 11 delimitase adecuadamente la frontera entre los ámbitos público y privado a la hora de ejercer el culto. Una muestra de este fracaso fue la imposibilidad de consensuar un texto que sustituyese el Código Penal de 1870, que había eliminado los delitos contra la religión del Estado, y lo adaptase a la nueva situación legal abierta en España con la Constitución de 1876 en lo tocante a la religión⁶.

En este clima de indefinición jurídica entre lo que se consideró en España espacio público y espacio privado para ejercer el culto no católico, proliferaron interpretaciones diversas de la ley por parte de las autoridades competentes y, a menudo, contrarias a los cultos no católicos. El texto normativo que se convirtió en referencia en este ámbito fue la circular de 24 de octubre de 1876, redactada por el propio Cánovas como presidente del Consejo de Ministros. En esta circular se marcó una línea divisoria entre los católicos, la amplia mayoría de los españoles, y la minoría representada por las “sectas disidentes”. La circular rescató en esencia la noción de “manifestación pública” punible en el artículo 168 del Código Penal de 1870 para los que atentasen por medio de “discursos, impresos, lemas, banderas u otros signos que ostentaren o por cualesquiera otros hechos” contra la forma de gobierno vigente o en favor de partidos no reconocidos, para aplicarla a los posibles delitos de religión. Así, la circular estableció en su artículo 2 que por manifestación pública se entendería:

Todo acto ejecutado sobre la vía pública, o en los muros exteriores del templo y del cementerio, que dé a conocer las ceremonias, ritos, usos y costumbres del culto

<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1876/184/A00009-00012.pdf> (31.8.2019).

⁶ Y eso que se intentó varias veces a propuesta de los ministros de Gracia y Justicia Saturnino Álvarez Bugallal (1880), Francisco Silvela (1884), ambos conservadores, y Manuel Alonso Martínez (1882), liberal. La manifestación religiosa considerada pública quedó en todos estos proyectos como el acto ocurrido más allá de los muros exteriores de los templos, aunque algunos, como el de Bugallal, pretendieron igualar los delitos que atentasen a todas las religiones. Vid. ANTÓN ONECA, José: “Los proyectos decimonónicos para la reforma del Código penal español”, *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 25/2 (1972), pp. 249-288; ALVARADO PLANAS, Javier: “El proyecto de Código Penal de 1884, de Silvela, y el Código Penal del Protectorado Español en Marruecos”, *Boletín de la Facultad de Derecho*, 1 (1992), pp. 85-128.

disidente, ya sea por medio de procesiones o de letreros, banderas, emblemas, anuncios y carteles⁷.

En la circular quedó prohibida también la celebración de reuniones de “sectas disidentes” fuera del templo sin el permiso previo de la autoridad civil correspondiente, garantizando, eso sí, la inviolabilidad de dichas actividades dentro de los edificios sagrados, según su artículo 5. Por último, la circular aspiró a separar entre el lugar de culto y las escuelas de enseñanza y recalcó que los extranjeros tenían prohibida, según el artículo 12 de la constitución y la Ley de Instrucción Pública de 1857, la fundación de escuelas públicas o privadas, sobre la base de que el futuro de las nuevas generaciones de españoles no podía quedar en manos de súbditos extranjeros (artículos 4 y 6). Por si hubieran quedado dudas de la toma de partido del nuevo sistema por la primacía del catolicismo, Cánovas sentenció lo siguiente en el preámbulo de la circular:

Nadie puede tachar esta medida de injusta, porque sería locura exigir al Gobierno que otorgara a la ínfima minoría, que son los disidentes, lo que no puede conceder a los católicos, que constituyen la casi unanimidad de los ciudadanos españoles.

Conviene detenerse en las consecuencias inmediatas de la entrada en vigor del artículo 11 de la constitución de junio de 1876 y la circular de octubre del mismo año para analizar hasta dónde llegó el compromiso tanto de Fritz Fliedner como de la representación alemana y el gobierno imperial con la defensa del protestantismo en España, lo que pasó a ser un asunto –contra las palabras del propio Bismarck unos años atrás– de primer orden en la agenda de la diplomacia⁸. Unos y otros, representantes formales e informales de Alemania en España, reformularon sus intereses y explotaron sus márgenes de acción para introducir además en esta lucha, en principio doméstica, la defensa de los intereses de los súbditos alemanes residentes en España y, en último término, de la presencia indirecta de Alemania a través de la religión protestante.

⁷ “Circular consignando las reglas precisas y concretas a que han de atenerse las Autoridades para la aplicación e interpretación del art. 11 de la ley fundamental del Estado”. GdM, 298 (24.10.1876), pp. 217-218, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1876/298/A00217-00218.pdf> (31.8.2019).

⁸ No en vano las actas consultadas sobre la situación de los protestantes en España en la España de 1875 se encuentran alojadas fuera de los fondos de la representación alemana en Madrid y centralizadas en la Sección Política de la central del Auswärtiges Amt. Ello denota la importancia que en su momento se dio a estos asuntos.

Antes de que se firmase la circular de octubre, ante la ya citada indefinición sobre lo que se debía considerar manifestación pública, el desenvolvimiento del culto protestante quedó al arbitrio de la permisividad de las autoridades provinciales, lo que se vio inmediatamente después de la entrada en vigor de la constitución. En casos extremos, como el de Mahón, las autoridades regionales cerraron las escuelas evangélicas por la publicidad que se había hecho de ellas en las calles, así como prohibieron el culto metodista por considerar que los cánticos entonados durante el mismo alteraban el orden público. Mucho más cerca del cuartel general de la misión protestante alemana, Jameson y Corfield, jefes de la misión escocesa en Madrid y de la Sociedad Bíblica de Londres, respectivamente, así como Juan Bautista Cabrera, que lideraba una comunidad en la calle de la Madera Baja, recibieron la orden verbal de un oficial del gobernador de Madrid de retirar los carteles y emblemas de las puertas principales de sus locales de culto a comienzos del mes de septiembre de 1876, antes incluso de la entrada en vigor de la circular.

La legación alemana en Madrid, gobernada por el barón de Canitz, se tomó inmediatamente este asunto como propio. La capitulación de Cánovas ante los sectores más conservadores del parlamento era evidente y las consecuencias de este hecho podían ir a más, según informó a Berlín el secretario de la legación imperial en Madrid, Tümpling. Ésta nunca temió que su capilla, alojada por aquel entonces en la casa de Fliedner y financiada con dinero público alemán, se viese amenazada por la nueva legislación española, dada la inmunidad que suponía ejercer el culto bajo la protección de la más alta representación diplomática del Imperio en España. No obstante, la misión alemana para la evangelización de españoles liderada por el mismo pastor Fliedner – “nuestra capilla protestante alemana” (*unsere deutsche evangelische Kapelle*), por citar las mismas palabras del informe–, sería la siguiente en verse amonestada por las autoridades locales⁹.

De pronto, según se extrae de este interesante informe, ante la percepción de una amenaza con difusos límites, Fliedner se presentó ante la legación alemana no solo como el líder espiritual de la comunidad evangélica de los emigrantes alemanes de Madrid, sino también como el jefe de una misión evangelizadora con una impronta alemana indudable, porque, aunque estaba dirigida específicamente hacia españoles, estaba financiada en su práctica totalidad con donaciones de súbditos alemanes,

⁹ Informe de Tümpling al AA, 9.9.1876. PAAA, RZ 201, R 11739.

canalizadas a través de los Comités. Precisamente por esta comunión de intereses entre la embajada y la causa que representaba Fliedner, a la que se le reconoció su carácter de representación oficiosa del pueblo alemán, el pastor de Kaiserswerth no podía hacer la guerra por su cuenta y hablar en nombre del Imperio, de manera oficial, ante las autoridades españolas. Al parecer, continuaba el informe, Fliedner se había puesto de acuerdo con el resto de representantes de las comunidades evangélicas creadas en Madrid para elevar una queja al gobierno español, respaldada por las representaciones diplomáticas afines, en caso de que continuasen las medidas punitivas contra los reformados. La legación no tuvo inconveniente en dejarle a Fliedner el protagonismo en dicha protesta siempre que ésta fuera “comedida” (*maßvoll*), pero en conversaciones mantenidas directamente con él, de las que Tümppling dio cuenta al Auswärtiges Amt, se le marcaron a Fliedner los límites de su tarea, recordándole en quién descansaba la representación oficial del Imperio:

Formalmente el gobierno no tiene derecho [a liderar la protesta] en virtud de la elasticidad del art. 11, en lo concerniente a la prohibición de los símbolos y carteles. Por ahora está descartada una intervención de la representación imperial y solo podría ser llevada a cabo en un futuro por orden expresa del gobierno imperial¹⁰.

En los años venideros Fliedner se dispuso a explotar hasta el máximo de sus posibilidades ese poder extraoficial que la propia legación alemana le reconoció, buscando por distintas vías algún tipo de amonestación oficial del gobierno alemán al español. Días después del anterior informe, Tümppling volvió a escribir al Ministerio de Exteriores para dar cuenta de la conducta mostrada por Fliedner cuando recibió la orden de retirar el letrero de la fachada de su templo. El pastor se negó a hacerlo y elevó una queja en solitario ante la autoridad civil de la capital, asegurando que el letrero no atentaba contra la religión oficial del Estado. La queja fue rechazada por ausencia de sustento legal. Al mismo tiempo, Fliedner se dirigió a la representación diplomática con la intención de que el Imperio moviera ficha y liderase la protesta formal ante las autoridades españolas que los pastores evangélicos de Madrid seguían planeando apoyar. Según Tümppling, Fliedner se dirigió a la legación con una actitud, extensible al

¹⁰ “Formell sei die Regierung, dank der Elasticität der art. 11, was das Verbot der Anzeigen und Anschläge betreffe, nicht im Anrecht, jedenfalls sei eine Intervention der kaiserlichen Gesandtschaft vorläufig ausgeschlossen und könne diese in Zukunft auch nur auf ausdrücklichen Befehl der kaiserlichen Regierung erfolgen”. *Ibid.*

resto de pastores protestantes madrileños, presa de un “entusiasmo” (*Eifer*) tan excesivo que podía incluso acabar dañando la causa por la que peleaban. La intranquilidad de los protestantes no cesó pese a que el escocés Jameson había obtenido garantías personales de Cánovas de que conductas excesivas como las mostradas por las autoridades de Mahón serían castigadas y de que dentro de las iglesias habría total libertad para ejercer cultos no católicos. Aunque Fliedner no llegase a saberlo, no estaba solo en su firmeza frente a los ultramontanos españoles: en relación con la inminencia de la protesta de los pastores protestantes de Madrid, alguien en el Auswärtiges Amt anotó al margen que “la protesta es muy procedente” (*Correspondiert der Protest ganz*)¹¹.

Lo cierto es que Alemania no era la única potencia extranjera comprometida de alguna manera con la causa del protestantismo en España. De hecho, ante los titubeos de la embajada y del ministerio alemán de Exteriores, Reino Unido, el otro país con representación religiosa informal en España, tomó la delantera de la protesta de los pastores evangélicos madrileños. Su gobierno, y en concreto el secretario del Foreign Office Lord Derby, recibió presión por parte de pastores y demás organizaciones británicas comprometidas con la libertad religiosa y la difusión de la Biblia protestante en España y en el mundo, entre ellas la mencionada Sociedad Bíblica Extranjera y Británica (1806), la Alianza Evangélica (Evangelical Alliance, 1846) y la Sociedad Británica de Publicaciones (British Tract Society, 1799)¹². Su objetivo era que el gobierno británico intercediera ante su homólogo español a fin de volver a la legalidad de 1869. En concreto, el reverendo G. R. Badenoch, uno de los miembros del comité de apoyo a la causa protestante alemana creado en Londres a finales de 1873 en el marco de la *Kulturkampf*, del que se habló en el capítulo 2, esperaba que sobre este asunto español hubiera la misma comunión de intereses entre Francia y Alemania. Un artículo en *The Times*, bajo el título *Protestantism in Spain*, dio cuenta de la recepción que Derby ofreció en el Foreign Office a una delegación con representación de 23 de estas asociaciones protestantes a finales de septiembre de 1876. Ante ellos el ministro mostró su comprensión y manifestó la postura oficial del gobierno británico ante los últimos

¹¹ Informe de Tümpling al AA, 16.9.1876. PAAA, RZ 201, R 11739. En función de la emisión y recepción de informes y cartas a lo largo de estos meses, todo apunta a que el comentario salió del entorno del Ministerio de Estado de Prusia, dirigido por aquel entonces por Bernhard Ernst von Bülow.

¹² Esta organización fue fundada en Londres en 1799 para la distribución masiva de folletos y pequeños relatos de contenido bíblico protestante entre la clase trabajadora descristianizada. Este servicio acumulaba además una dilatada experiencia de trabajo en ámbitos adversos mayoritariamente católicos, como Irlanda. Vid. FYFE, Aileen: “The Religious Tract Society”, en MURPHY, James H. (ed.): *The Oxford History of the Irish Book*, v. 4, *The Irish Book in English 1800-1891*, Oxford / New York, Oxford University Press, 2011, pp. 357-363.

sucesos en España. Para Derby, a nadie escapaba que el artículo 11 de la constitución había sido una solución de compromiso entre sensibilidades políticas y religiosas muy enfrentadas entre sí; tan elástico en su formulación que necesitaba de una interpretación oficial próxima –como se confirmó con la circular del mes de octubre–. Hasta que ello no se produjera, no existía causa suficiente para elevar una queja oficial ante el gobierno español, según sentenció el ministro¹³.

Sin embargo, el gobierno británico tampoco se quedó de brazos cruzados. Con el respaldo del ministro plenipotenciario británico en España, Austen Henry Layard, los protestantes madrileños, incluyendo Fliedner, solicitaron un dictamen a Alonso Martínez, uno de los padres de la constitución de 1876, para que arrojase luz sobre los límites del artículo 11. Al manifestarse Martínez proclive a una interpretación liberal del texto, el deseo de Layard fue que los protestantes iniciasen una batalla judicial respaldada tácitamente por éste y, se atrevió a apuntar, también por Paul von Hatzfeldt, nuevo legado alemán recién llegado a Madrid; una situación ante la que el diplomático alemán no se mostró en principio muy de acuerdo, tal y como informó al *Auswärtiges Amt*¹⁴. Layard acompañó esta iniciativa con conversaciones directas con el joven monarca Alfonso XII, en las que le manifestó la “impresión desfavorable” (*der ungünstigen Eindruck*) que los últimos episodios de intolerancia religiosa habían despertado en Reino Unido; unos hechos ante los que el rey solo pudo calmar los ánimos y recordar la hospitalidad de los británicos durante su estancia en las islas hacía pocos años. Por su parte, según continuó informando Hatzfeldt, Derby veía con “gran pesar” (*great regret*) cómo España se había distanciado del progresismo de 1869 y, con ello, de casi todas los países civilizados de su entorno, máxime teniendo en cuenta las palabras públicas del rey en su entronización y la promesa personal que Cánovas dio al gobierno británico de que la libertad religiosa se mantendría en España cuando llegase el nuevo orden constitucional¹⁵. La circular de 24 de octubre acabó disipando las dudas sobre el viraje conservador del nuevo régimen, si bien desactivó la fuerza que podría llegar a tener cualquier protesta formal o declaración conjunta anglo-alemana.

Puesto que Fliedner no estaba dispuesto a dar la batalla por perdida, trató de conseguir de la representación alemana una mediación del gobierno imperial ante el

¹³ Cartas y fragmentos de *The Times* anexos a los informes de Brincken, de la legación alemana en Londres, al AA, 20 y 29.9.1876. PAAA, RZ 201, R 11739.

¹⁴ Fragmento de una carta privada de Hatzfeldt a Bülow, secretario de Estado, 8.10.1876. PAAA, RZ 201, R 11739.

¹⁵ Informe de Hatzfeldt al AA, 13.10.1876; copia del despacho de Derby a Layard, 28.10.1876. PAAA, RZ 201, R 11739.

gabinete de Cánovas para, al menos, restaurar el letrero de la iglesia de Jesús en la fachada exterior de la sede de la misión evangélica alemana en Madrid. Aunque Hatzfeldt desaconsejó a Berlín tal opción, puesto que una vez aprobada la circular el gobierno español no podía ni desdecirse ni crear agravios comparativos con otras comunidades protestantes, el ministro plenipotenciario coincidió con Fliedner en lo prematuro de una intervención oficial, según las palabras que intercambiaron. Sin embargo, al pastor le parecía inadmisibles que la cuestión religiosa en España y “su significado para el protestantismo alemán” (*ihre Bedeutung für den deutschen Protestantismus*), tareas que daban sentido absoluto a la misión para la que fue enviado a España, hubieran quedado sometidas a una legislación tendente a la censura de los cultos no católicos, que en su opinión se acabaría haciendo extensible a la educación en la fe protestante, el otro pilar fundamental de su embajada religiosa en España¹⁶. En este contexto de desesperación se produjo el primer acercamiento directo de Fliedner al ministerio alemán de Exteriores, con el objetivo de que las autoridades centrales de Berlín, las mismas que le acababan de declarar la guerra al catolicismo alemán, conociesen de primera mano detalles internos sobre la misión que lideraba en Madrid desde noviembre de 1870 y así tratar de conmovierles para facilitar una mayor implicación del Imperio en los asuntos religiosos de sus correligionarios en España.

La larga carta que el religioso dirigió en diciembre de 1876 a Bernhard Ernst von Bülow, secretario de Estado del Auswärtiges Amt y confidente de Bismarck en su primera etapa de canciller¹⁷, es un largo resumen laudatorio de la labor de evangelización a la que el público alemán estaba acostumbrado con sus *Hojas de España*, solo que esta vez ante un destinatario mucho más selecto y enfatizando de manera intencionada todos aquellos aspectos de su misión entre españoles que podían verse afectados por una interpretación excesivamente involucionista de la nueva legislación por parte de las autoridades, entre otros, el enterramiento de protestantes, la creación de nuevas iglesias en comunidades que aún no gozaban de ella, el desenvolvimiento de la enseñanza evangélica y la distribución de literatura protestante¹⁸. Estaba en peligro, según las cifras manejadas por Fliedner, el futuro de

¹⁶ Informe de Hatzfeldt al AA, 27.11.1876. PAAA, RZ 201, R 11739.

¹⁷ Carta particular de Fliedner a Bülow, 1.12.1876. PAAA, RZ 201, R 11739. Fliedner da a entender en esta carta que conocía personalmente al secretario de Estado Bülow y su familia, probablemente a raíz de alguna de sus visitas recaudatorias a Alemania.

¹⁸ En este último terreno, la censura institucional ya se había hecho notar, según Fliedner, desde febrero de 1876. Carta de Fliedner a su madre y hermanos, s/f. AFKSK, 1-1: Nachlass Friedrich Fliedner, Rep.

10000 españoles convertidos y de 5000 a 6000 niños escolarizados en escuelas evangélicas. En consecuencia, Fliedner asumió que era muy difícil que la legación alemana liderase una intervención diplomática oficial ante el gobierno español en nombre del Imperio, pero sí se permitió aconsejar al *Auswärtiges Amt*, y se disculpó de antemano por lo “poco diplomático” (*so undiplomatisch*) de sus comentarios, una mayor “implicación” (*Einmischung*) del *Reich* con los asuntos de los protestantes españoles en prevención de posibles ataques de la legislación o los ultramontanos españoles a la misión alemana. La toma de posición oficial, según los planes de Fliedner para el Imperio, podría estar liderada personalmente por el káiser Guillermo I, “líder” de la Iglesia protestante prusiana comprometido con la causa de los evangélicos alemanes en Madrid a través de la financiación de la capilla de la legación, a modo de toque de atención al gobierno español. Cerró Fliedner su intensa carta aduciendo que la toma de posición del Estado alemán, en caso de producirse, estaba fundamentada jurídicamente en el hecho irrefutable que los bienes raíces sobre los que estaba erigida la misión alemana, en la calle Calatrava, eran propiedad de Fliedner, por lo que podían alegarse ataques inaceptables a un súbdito alemán.

La intervención, en los términos ansiados por Fliedner, no llegó nunca. No obstante, sus gestiones no fueron del todo en balde. Bülow redactó a los pocos días de haber recibido la carta de Fliedner un informe al káiser, haciendo balance de lo acontecido en los meses anteriores en España en relación a la controvertida cuestión religiosa y exponiendo la postura oficial del gobierno ante lo que verdaderamente le importaba, esto es, la radicalización de la política religiosa en la España de la Restauración. Esta tendencia había sido consecuencia de la claudicación de Cánovas ante ultramontanos y carlistas, de cuyo apoyo parlamentario no podía prescindir para sacar adelante su programa, y podría traducirse en la afectación de una cantidad considerable de alemanes residentes en España tanto en sus pertenencias materiales como en sus creencias. Bülow asumió de esta manera parte de los argumentos aducidos por Fliedner en su carta anterior, si bien en opinión del político no correspondía al gobierno imperial inmiscuirse en los asuntos domésticos de ningún país europeo. Ello no estaba reñido con que los gobiernos de Alemania y Reino Unido tuvieran motivos suficientes como para marchar de la mano en su esfuerzo por mantener vigente “su

IX: Nachlass Friedrich Fliedner, c: Persönliche Erinnerungen, 2. “Berichte über die spanische Arbeit, 1876-1877”.

influencia moral” (*ihren moralischen Einfluß*) en términos de la tolerancia religiosa hacia los protestantes españoles y extranjeros¹⁹.

Por otro lado, Fliedner consiguió después de sus contactos con la legación y con el Auswärtiges Amt abrir en adelante un canal de comunicación con las autoridades alemanas para dar un nuevo sentido a su trabajo en España y sentar las bases de la estabilidad y perpetuación de la misión alemana que lideraba en el nuevo contexto jurídico de la Restauración española. La habilidad dialéctica y negociadora de Fliedner consiguió que durante los siguientes años la defensa del protestantismo en España se introdujera en la agenda de la diplomacia alemana en España y que la causa de los protestantes, no solo alemanes, se convirtiera directamente en la causa de Alemania. Que no se llegase a producir nunca una intervención diplomática no empaña el tiempo y el esfuerzo invertidos por la diplomacia alemana en este asunto. Así ocurrió, por ejemplo, cuando el gobernador civil de Cádiz decidió cerrar la capilla protestante de la ciudad andaluza en la primavera de 1877. Además de interesarse por los argumentos del propio gobernador, el representante alemán Hatzfeldt hizo partícipe al ministro de Estado, Manuel Silvela, de la pésima imagen de España que se estaba forjando en Alemania con esta nueva muestra de la limitación de la tolerancia religiosa en España²⁰.

Este tipo de argumentos referentes a la percepción internacional de España siguieron esgrimiéndose por parte del representante alemán, que se hizo conocido entre los miembros del primer gobierno conservador de Cánovas por su inclinación a defender la libertad de conciencia. Que en el extranjero pudiera cobrar fuerza la idea de un trato sistemáticamente desfavorable a los protestantes por parte de las autoridades españolas pareció de hecho preocupar al presidente Cánovas. Así ocurrió con ocasión de un nuevo episodio de intolerancia religiosa, denunciado por Fliedner y Hatzfeldt, provocado cuando una mujer protestante del municipio alicantino de Alcoy fue obligada a comienzos de 1878 a recibir la extremaunción por parte de un sacerdote católico, abriéndose un procedimiento judicial al pastor protestante de la localidad, que consideró el hecho un atropello a las libertades básicas²¹. El protestantismo español se volvió a convertir en asunto internacional, como demostraron las conversaciones sobre los

¹⁹ Informe de Bülow a Guillermo I, 10.12.1876. PAAA, RZ 201, R 11739.

²⁰ Informe de Hatzfeldt al AA, 8.5.1877. PAAA, RZ 201, R 11740. Silvela, uno de los políticos de la Restauración más proclives al entendimiento con Alemania, respondió que este tipo de “presiones” británicas y alemanas le cargaban de gratos argumentos en sus conversaciones con el Nuncio.

²¹ Informe de Hatzfeldt al AA, 15.2.1878. PAAA, RZ 201, R 11740. Carta particular de Hatzfeldt a Silvela, 29.3.1878. Archivo de la Fundación Lázaro Galdiano, Correspondencia de Antonio Cánovas del Castillo, libro 23, cuaderno 35, nº 3.

sucesos de Alcoy mantenidas entre el conde de Münster, embajador alemán en Reino Unido, y Lord Salisbury, recién nombrado jefe del Foreign Office; conversaciones en las que ambos se mostraron reacios a una intervención diplomática oficial ante el gobierno español, tal y como habían propuesto la Alianza Evangélica en Reino Unido y Heinrich Fliedner en España, el hermano pequeño de Fritz que llegó a Madrid en el otoño de 1875 para colaborar con la consolidación de la misión alemana²².

El momento de mayor implicación del servicio exterior alemán en los asuntos religiosos españoles se produjo cuando una procesión católica celebrada en la Semana Santa de 1878 en el pueblo toledano de Camuñas acabó con un ataque violento al domicilio del pastor protestante de la localidad, Félix Moreno Astray, y al local de culto anexo, así como con el encarcelamiento de uno de los miembros más jóvenes de la comunidad evangélica. Un asunto doméstico de no ser porque el terreno donde se erigió la capilla había sido comprado por Fritz Fliedner con dinero de los donantes alemanes y porque, con motivo de la investigación judicial abierta, fue embargado como castigo por varias supuestas provocaciones de los reformados previas a la agresión. Más allá de la veracidad de los discursos enfrentados, lo cierto es que Fliedner y Hatzfeldt encontraron motivos suficientes como para sacar toda la artillería a su alcance y exigir una rectificación oficial que subsanase el daño hecho indirectamente a un súbdito del Estado alemán como Fliedner.

El pastor se dirigió primeramente a Cánovas, tal y como el político español le instó a hacer en conversaciones previas mantenidas entre ambos siempre que Fliedner fuese testigo de vulneraciones de la tolerancia religiosa, ante las que el político, en privado, siempre se mostró en desacuerdo –pese a haber redactado de su puño y letra la circular de octubre de 1876–. Fliedner le dio la versión “protestante” de los hechos acaecidos en Camuñas a través de sus informantes sobre el terreno y sugirió la imposición de multas ejemplarizantes para los vándalos, que actuaron en opinión del religioso bajo la connivencia de parte de las autoridades locales. Fliedner encontró injusto “burlarse ahora de esta obediencia nuestra”, pues las inscripciones de los templos protestantes adscritos a su misión habían sido ya retiradas²³. En segundo lugar,

²² Informe de Münster a Bülow, 19.11.1878. PAAA, RZ 201, R 11741. En este informe Münster alababa la personalidad del hermano pequeño de Fritz, aunque también hizo constar su intolerancia con los católicos, tal y como el diplomático había podido saber de primera mano tras preguntar en la comunidad de Islington, a las afueras de Londres, en la que Heinrich había pasado un tiempo antes de acudir a España.

²³ Con ello, Fliedner pretendía que no ocurriese lo que en Alcoy y que se acabase echando “la culpa del lobo a los corderos”. Cartas particulares de Fliedner a Cánovas, 17.4 y 23.6.1878. Archivo de la

Fliedner empleó sus contactos en Alemania para dar a conocer a la opinión pública alemana lo que estaba ocurriendo con los protestantes españoles. Gracias a estas gestiones se pudo introducir alguna pregunta en el *Reichstag* y algún artículo en la prensa periódica, como fue el caso del *Augsburger Allgemeine Zeitung*, que siguió de cerca el caso de Camuñas y confió en los jóvenes alumnos de las escuelas evangélicas, que en Madrid alcanzaban ya la cifra de 1000, como germen de una futura resistencia activa frente al incansable ultramontanismo español²⁴. La prensa católica alemana recogió el guante y, con los años, fiscalizó la misión alemana de Fliedner en España, como se verá próximamente.

En tercer lugar, Fliedner informó del asunto Camuñas a Hatzfeldt, quien empleó una vez más la amenaza de la repercusión internacional ante los políticos españoles e interpuso una “queja oficial” (*amtliche Intervention*) para presionar al gobierno en junio de 1878²⁵. Cánovas, Silvela y Fernando Calderón Collantes, ministro de Justicia, se reunieron de urgencia y convinieron la improcedencia legal y desmesura del embargo de la propiedad de Fliedner en Camuñas, pero pidieron a las autoridades alemanas un cierto margen de autonomía ante lo que, en esencia, no dejaba de ser un problema interno de los españoles. En un despacho al ministro plenipotenciario en Berlín, Francisco Merry y Colom, conde de Benomar, Silvela recalcó el compromiso del gobierno español con la tolerancia religiosa establecida en el artículo 11 de la Constitución de 1876 y trajo a colación sus palabras al barón de Canitz en 1869, cuando Silvela era también ministro de Estado y fue preguntado por éste por el futuro del protestantismo en España: para Silvela, era difícil que la austeridad y sencillez de la religión protestante tuvieran cabida en España. Desde Berlín lamentaron con Hatzfeldt lo lejos que pareció el gobierno español de la “inclinación a la unión estrecha con Alemania” (*Neigung zum engeren Anschluss an Deutschland*) mostrada el invierno anterior; recordaron con ello el proyecto de unión estrecha con el Imperio que lanzó Cánovas en octubre de 1877 y el difuso pacto de garantía en que quedó todo en el mes de diciembre, tal y como se analizó en el primer capítulo de la tesis²⁶.

Fundación Lázaro Galdiano, Correspondencia de A. Cánovas del Castillo, libro 23, cuaderno 35, nº 6 y cuaderno 36, nº 7.

²⁴ “Die religiöse Unduldsamkeit in Spanien”, *Augsburger Allgemeine Zeitung*, 281 (8.10.1878). PAAA, RZ 201, R 11741.

²⁵ Informe de Hatzfeldt al AA, 1.6.1878. PAAA, RZ 201, R 11740.

²⁶ En esta carta, que cayó como un jarro de agua fría en el AA, Silvela restó importancia a las conversiones al protestantismo durante el Sexenio y opinó que había sido con el nuevo régimen de la Restauración cuando los ateos y socialistas revolucionarios se habían vuelto de repente protestantes,

En el *Auswärtiges Amt* justificaron la gestión diplomática de su representante. Con ello, Hatzfeldt relevó a Layard, embajador inglés, en el liderazgo sobre la causa del protestantismo y la libertad religiosa entre los españoles, ahora que Reino Unido estaba centrado en negociar su tratado de comercio con España. Además, la causa había ganado el favor de un nuevo miembro de la familia real alemana, el príncipe heredero Federico Guillermo, hijo del káiser Guillermo I, que había seguido de cerca el episodio de Camuñas y sus implicaciones domésticas y diplomáticas²⁷. Fliedner acabó satisfecho con toda la gestión de sus superiores, sobre todo cuando la propiedad de Camuñas le fue devuelta y el joven miembro de la comunidad evangélica del pueblo toledano abandonó la cárcel a las pocas semanas²⁸.

Más motivos para estar satisfecho habría tenido el religioso alemán si hubiera sido consciente de las verdaderas implicaciones de fondo que tuvo el cambio de la política religiosa del Imperio hacia España; cambio del que Fliedner había participado en una posición privilegiada. Si bien no se había contravenido directamente las directrices de Bismarck de abril de 1871 de “no comprometer con sus acciones al gobierno español o a la población católica”, la orden de mantenerse “completa y absolutamente” al margen de la evangelización de los protestantes españoles había quedado muy atrás tanto para el *Auswärtiges Amt* como para la legación, pues Alemania, con la excusa de proteger el posible daño a la fe de sus súbditos, se había significado en contra de las creencias de la mayoría de la población española. Los tiempos habían cambiado: España había retrocedido en algunas de sus libertades y el gobierno central de Alemania no tenía problema en aparecer como adalid de la libertad religiosa y del protestantismo en España. Al mismo tiempo continuaba la “lucha de culturas” entre el protestantismo y el catolicismo alemán, que de alguna manera se había introducido en España a través de los actores oficiales e informales de Alemania. Y también al mismo tiempo, el hueco dejado a España en el monumental edificio diplomático de Bismarck, aún en ciernes (Acuerdo de los Tres Emperadores entre Alemania, Rusia y Austria-Hungría, 1872; Dúplice Alianza con Austria-Hungría, 1879) incluyó el compromiso de Alemania con la estabilidad del sistema (“leve pacto” de

cuando lo que realmente querían era subvertir el régimen monárquico. Despacho de Silvela a Benomar, 19.6.1878, anexo a la carta del último a Bülow, 25.6.1878. PAAA, RZ 201, R 11740.

²⁷ Informe de Bülow al *Kronprinz*, 24.6.1878. PAAA, RZ 201, R 11740.

²⁸ Carta de Fliedner al barón von Thielau, encargado de negocios de la representación alemana, 5.8.1878, anexa al informe de éste al AA, 13.8.1878. PAAA, RZ 201, R 11741.

diciembre de 1877) y el respeto a las minorías religiosas en pro del crédito internacional de la naciente monarquía (sentido último de la queja de Hatzfeldt de junio de 1878).

La progresiva normalización de la situación religiosa en España, el paulatino asentamiento de las nuevas libertades constitucionales, la transformación de la problemática española en una pugna entre liberalismo y catolicismo más que entre católicos y protestantes, así como el también paulatino desinfe del conflicto entre ultramontanos y protestantes en Alemania son las posibles causas que explican el progresivo aplacamiento de los ánimos por parte de Fliedner y la representación oficial alemana en torno a la cuestión religiosa a partir de la década de 1880²⁹. Las fuentes primarias apuntan a un descenso de los ataques a protestantes españoles y a una diversificación de los intereses de la diplomacia alemana. No obstante, aunque el lenguaje de Fliedner se distendiera y se aminorase también su sensación de vivir en lucha permanente con el catolicismo antes y después de la aplicación del artículo 11, continuaron los obstáculos a la extensión de la obra evangelizadora entre la mayoría católica y, en momentos puntuales, la defensa del protestantismo en España volvió a ser reivindicada por Alemania.

Cualquier posible retroceso en la libertad de ejercicio de los cultos no católicos se encontró con la crítica de Fliedner, tal y como pasó cuando el ministro conservador Saturnino Álvarez Bugallal promovió en 1880 una reforma del Código Penal que gravaba los ataques a iglesias católicas con mayores penas que si se tratara de templos heterodoxos. El pastor entendió que en pleno final de la guerra carlista a mediados de los setenta el gobierno de Cánovas tuviese que integrar al carlismo en el nuevo régimen concediendo la primacía del culto católico en el nuevo marco legal, pero no encontraba la necesidad de hacerlo una vez calmadas las aguas³⁰. Por otro lado, las manifestaciones de los ultramontanos españoles, sobre todo si suponían un acercamiento al movimiento conservador francés, se siguieron con lupa desde la representación alemana en Madrid, máxime en los tiempos en los que la *Kulturkampf* aún seguía ardiente. Así ocurrió, por ejemplo, con las manifestaciones públicas de lealtad y apoyo de los ultramontanos madrileños en periódicos afines como *El Fénix* o *Siglo Futuro* al obispo Freppel de Angers a comienzos de 1881 en su lucha contra las leyes promovidas por el ministro de Instrucción Pública de Francia Jules Ferry en favor de la laicización de la escuela primaria. La posibilidad de explotar este asunto como un motivo más para la creación

²⁹ ZÖCKLER, Bettina: "Den Spaniern...", p. 81.

³⁰ AFKSK, BaS, 36 (9.1880), pp. 561-562.

de una “unión católica” contra los peligros que atenazaban a la Iglesia —el partido llegó a crearse y se mantuvo activo entre 1881 y 1884— y la aparente marcha en común entre ultramontanos y conservadores españoles en este asunto fue vista por el representante alemán Solms, en comunicación con Berlín, como una amenaza clara a la tolerancia religiosa en España³¹. El nombramiento de Alejandro Pidal y Mon, uno de los máximos defensores de la Unión Católica, como ministro de Fomento en enero de 1884 y el tira y afloja en las relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede ocuparon buena parte del intercambio epistolar entre Madrid y Berlín en los siguientes años³².

Fliedner volvió a invocar la intervención de la legación alemana en favor de dos profesores de su colegio, ambos clérigos protestantes, que fueron multados tras la denuncia de un clérigo católico que, en posesión de viático de extremaunción, presencié cómo aquéllos se habían negado a descubrirse la cabeza ni seguirle en procesión, tal y como mandaba la tradición. Stumm le contestó que poco margen existía para elevar el asunto a categoría diplomática, en tanto que la nacionalidad de los multados era española³³. Lo llamativo del episodio hizo que la prensa alemana, en concreto el *National-Zeitung* de Berlín, se hiciera eco de él, llegando la noticia incluso al Ministerio de Exteriores, que pidió más datos al respecto al embajador³⁴. Semanas después, el *Kölnische Zeitung* del 9 de septiembre de 1888 recordó el episodio de los dos profesores del colegio de Fliedner y algún otro dirigido contra protestantes españoles como inspiración para un artículo en torno al clericalismo en España. El periódico de Colonia se detuvo en un aspecto crucial que no debía pasarse por alto: la permisividad de la legislación española hacia la religión católica estaba beneficiando el asentamiento de órdenes religiosas francesas, que aprovechando las restricciones impuestas a ellas para el ejercicio de la educación en Francia se habían animado a difundir su mensaje al sur de los Pirineos³⁵.

³¹ Informe de Solms al AA, 19.1.1881. PAAA, RZ 201, R 11802. Para un panorama general de la normativa anticlerical de la Tercera liberal francesa, *vid.* LALOUETTE, Jacqueline: “El anticlericalismo en Francia, 1877-1914”, Ayer, 27 (1997), pp. 15-38.

³² Informe de Solms al AA, 7.12.1884. PAAA, RZ 201, R 11802. Sobre las relaciones entre España y el Vaticano, *vid.* ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: *Insurrección o legalidad: los católicos y la restauración*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia Contemporánea, 1988; RUBIO, Javier: *El reinado...*

³³ Informe de Stumm a Bismarck, 20.7.1888. PAAA, RZ 201, R 11803.

³⁴ Orden del AA, más anexo del *National-Zeitung* del 10.7, a Stumm, 12.7.1888. PAAA, RZ 201, R 11803.

³⁵ Suelto del *Kölnische Zeitung*, 9.9.1888. PAAA, RZ 201, R 11803.

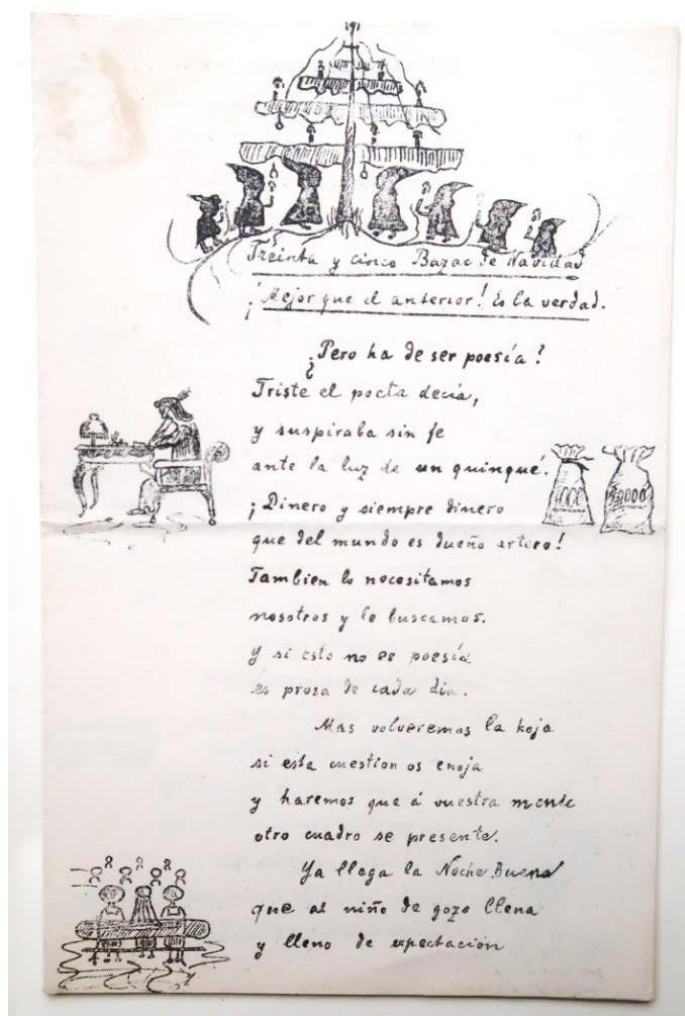
4.2. Consolidación y “germanización” de la misión de Fliedner para los españoles: educación alemana, formación de mujeres y reorganización interna

La entrada en vigor del nuevo marco jurídico en torno a la libertad religiosa en España reforzó la función paradiplomática de Fliedner, al serle reconocido por parte de las autoridades alemanas su influencia en el ámbito de la política local y un importante papel como interlocutor de la representación informal de Alemania en España a través de la religión. Sin embargo, la reclusión del culto protestante al ámbito privado, una clara regresión con respecto a la apertura que amparó la llegada de Fliedner y otros pastores protestantes de otros países del mundo a España en los primeros años del Sexenio, puso límites a la “Segunda Reforma” en España y supuso un jarro de agua fría al idealismo con que el pastor alemán encaró el inicio de su evangelización de los españoles. No obstante, las habilidades de Fliedner para la negociación, unidas a una atenta observación de la realidad de la sociedad española, le llevaron a dotar de nuevo sentido a los objetivos de la misión alemana y, sobre todo, a conseguir con éxito que los principales impulsores de la misma, los Comités fundadores de Berlín, Barmen y Stuttgart, siguieran apostando por mantener la misión alemana en Madrid con él a la cabeza. Y lo consiguió principalmente al vincular la regeneración de la vida espiritual de los españoles y la propagación del protestantismo con un proceso mucho más amplio de modernización de la sociedad española centrándose en una de sus máximas carencias históricas: la educación.

Formar a los futuros pastores estaba dentro de las instrucciones que el Comité de Berlín le dio al poco de pisar suelo español, en febrero de 1871, pero la experiencia acumulada en los primeros años de difusión de la palabra de Lutero le sirvieron a Fliedner para convencerse de que las carencias de la alfabetización y conocimientos de los españoles se remontaban a los primeros pasos de la enseñanza básica. Por ello el Colegio La Esperanza, ubicado en la sede central de la misión en Calatrava y dirigido por Ruppert desde 1872, amplió sus límites hasta llegar a los 200 niños a la altura de 1885, por lo que comenzó a dividirse en varios niveles hasta un total de tres clases que incluía un “escuela de párvulos” (*Kleinkinderschule*) con niños y niñas de tres a cinco años y dos escuelas de chicos y chicas (*Knaben- y Mädchenschule*) hasta los doce años de edad³⁶. A él se unió desde 1878 una nueva obra educativa, el Colegio La Luz, en el

³⁶ AFKSK, BaS, 51-52 (8.1885), p. 817.

humilde barrio de Las Peñuelas en el Ensanche Sur, nutrido con cien alumnos procedentes en su mayoría de madres trabajadoras en la fábrica de tabacos de las cercanías que pagaban el equivalente a un franco mensual –o medio, caso de los más pobres– por la escolarización de sus hijos. Un pequeño internado daba alojamiento y manutención básicos a aquellos alumnos cuyos padres vivían fuera de Madrid y no podían recoger a sus hijos todos los días³⁷.



Fotografía 5. “Treinta y cinco Bazar de Navidad. / ¡Mejor que el anterior! Es la verdad”. Así comenzaba el poema compuesto por Theodor Fliedner, heredero de la misión alemana, con ocasión del 35º bazar celebrado en Madrid en diciembre de 1905 en solidaridad con los niños huérfanos de la misión alemana. Fuente: AFKSK, 1-1, Rep. IX c, 3. “Waisenhausbazare in Madrid, 1879-1912”.

Fliedner persiguió que calasen entre estos niños las costumbres de la tradición protestante alemana. En Navidad se cantaron como desde 1870 los célebres villancicos alemanes que Fliedner iba traduciendo paulatinamente al español. Se celebraron además

³⁷ AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), pp. 8, 12.

bazares benéficos para los niños huérfanos o las tradicionales “entregas de regalos” (*Bescherung*) en torno al árbol navideño gracias a los donativos que el pastor consiguió de importantes donantes alemanes, tales como los soldados del regimiento de ulanos de Schleswig-Holstein o fabricantes alemanes de juguetes, según informó en el ejemplar de las *Hojas de España* (BaS) de febrero de 1885³⁸.

Sin embargo, el componente alemán de estos colegios fue mucho más allá que la implantación de celebraciones típicas de la Alemania natal de Fliedner. El pastor se cuidó mucho de establecer un plan de enseñanza que hiciera compatible el sistema español con los principios básicos de la pedagogía moderna alemana, lo que se tradujo en la implantación en su red de escuelas de una nueva forma de entender la enseñanza nunca antes vista en España. El Colegio La Esperanza sirvió como vehículo de entrada de muchos de los planteamientos renovadores de los filósofos Karl Krause y Johann Heinrich Pestalozzi, como también lo fueron la Institución Libre de Enseñanza a partir de 1876 o Francisco Albricias en la Escuela Modelo de Alicante ya por 1897. En todos ellos se apostó por un sistema de aprendizaje cíclico o vertical, consistente en la impartición simultánea de materias, que iban incrementando de dificultad con el paso de los años, frente al sistema secuencial u horizontal español, que fomentaba la enseñanza de materias por cursos, al final de los cuales se procedía a su evaluación definitiva —y, con toda probabilidad, a su olvido en el curso siguiente—. Del mismo modo, optaron por el fomento en el alumno de competencias encaminadas a la autonomía en la interpretación de los datos a través del análisis causal, la experimentación y la redacción de trabajos escritos, en contraposición al tradicional sistema memorístico extendido en España³⁹. La higiene y el deporte eran asuntos destacados al mismo tiempo en la educación que se inculcó a estos niños y niñas y Fliedner se convirtió en un auténtico experto de la materia: su tesis doctoral *La Higiene escolar y los ejercicios corporales*, defendida en la Facultad de Medicina de la Universidad Central en 1894, recibió la

³⁸ AFKSK, BaS, 50 (2.1885), p. 794.

³⁹ CASADO CÁMARA, Daniel: “Educar para la vida. El Porvenir, colegio de segunda enseñanza”, en VV.AA.: *1517-2017...*, pp. 66-70; QUERO MORENO, Juan Manuel: *El protestantismo en la renovación del sistema educativo de España*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008. Este trabajo considera que el pensamiento pedagógico tanto de Krause como de Pestalozzi tiene una clara influencia del protestantismo y concluye, en la medida en que ambas filosofías tuvieron repercusión en España a través del Instituto Pestalozziano (1805) o la Institución Libre de Enseñanza, que el protestantismo influyó en la modernización de la educación española. Más claves de la reforma de la enseñanza alemana acometida en el Imperio alemán, convertida en una de las claves del potencial cultural de la nación alemana a ojos de Europa, en BERG, Christa (Hrsg.): *Handbuch der deutschen Bildungsgeschichte*, Bd. 4, 1870-1918. *Von der Reichsgründung bis zum Ende des Ersten Weltkrieges*, München, C. H. Beck Verlag, 1991.

consideración de “admirable” por parte de Santiago Ramón y Cajal⁴⁰. Como se tendrá ocasión de comprobar, este tipo de valores –deporte, pedagogía– atrajeron a más padres españoles cuando en 1896 la comunidad alemana tomó las riendas del Colegio Alemán fundado por Fliedner en 1879.

Estos aires alemanes en la enseñanza ideada por el religioso para los colegios de su misión se compatibilizaron con la firme adopción de muchos aspectos clave de la educación española. Consciente de que la exclusión social de los protestantes españoles acarrearba de alguna manera –al contrario que en Alemania– su marginación del discurso nacionalista español, Fliedner confió en que la educación de sus colegios sirviera como medio de propagación de un “patriotismo verdadero y noble”, que no redundase en la unidad del catolicismo y promoviera en cambio el amor por la patria y la nación española. En consecuencia, como dejó constancia en sus BaS, en La Luz y La Esperanza y los futuros colegios de la misión alemana fueron siempre materias la lengua y geografía española, historia de España e historia patria; se celebró el 2 de mayo como fiesta nacional, así como se cantaron canciones patrióticas en los días de la Monarquía⁴¹.

En cualquier caso, el carácter alemán de la educación fliedneriana para españoles se explotó mucho cuando se trató de dar a conocer los avances de la misión ante la opinión pública alemana y los posibles donantes de la misión. Las charlas que dio el hermano de Fritz, Heinrich Fliedner, en Alemania al respecto fueron publicitadas en el periódico *Leipziger Tageblatt* como una forma de volver a poner a España en el foco de atención tras las guerras carlistas, que habían sido seguidas con atención desde Alemania. Lo que estaba en juego, según el periódico sajón, era ganarle la partida a Francia, que durante décadas había sido el referente educativo a seguir –como en tantos otros ámbitos– en la España de Isabel II. Tras el Sexenio y la guerra franco-prusiana un nuevo escenario se había abierto para Alemania, que tenía aún pendiente, según el periódico, una gran tarea de liberación de 300 años de monopolio de la Iglesia católica y Francia de la enseñanza española. No obstante, la misión de evangelización en España por parte de Fliedner y el resto de pastores protestantes había empezado a recoger sus

⁴⁰ VV.AA.: 1517-2017..., p. 202.

⁴¹ ZÖCKLER, Bettina: “Den Spaniern...”, pp. 73-74.

frutos: a finales de los setenta se contabilizaban unos 12000 nuevos protestantes en España y 7000 niños educados en escuelas de las misiones, según el citado periódico⁴².

La formación del profesorado que impartía clases en la red escolar de la misión alemana de Fliedner fue también una tarea esencial. Ya a mediados de 1873, el Comité de Stuttgart dio a conocer ante su audiencia alemana que el religioso impartía clases semanales a los docentes españoles del colegio La Esperanza sobre cómo contar historias bíblicas, algo de extrema importancia para los protestantes. Informaba también de que Jeannie E. Brown, la esposa de Fliedner, formaba personalmente a la única profesora que por aquel entonces estaba ligada al colegio, sobre todo en saberes de geografía⁴³. La culminación de la obra educativa de Fliedner pasó por la formación de los profesores del futuro en centros de segunda enseñanza de inspiración protestante. Al puñado de alumnos que despuntaban por sus habilidades académicas y tenían una situación económica algo desahogada les esperaba, una vez cumplidos los 13 años, una formación superior en el marco de la obra fliedneriana. Una “escuela secundaria masculina” (*höhere Knabenschule* o *Alumneum*) se fundó a mediados de 1880 para sustraer a los niños del fanatismo de las escuelas españolas y comenzar lo más pronto posible a educarles como los profesores y pastores que necesitaría el movimiento protestante español en un futuro, de ahí que paulatinamente este ambicioso proyecto comenzase a denominarse El Porvenir. La veintena de alumnos españoles que habían llegado a este nivel educativo en torno a 1885 recibían enseñanzas, entre otras, de latín, álgebra y geometría, por parte de cuatro profesores que les dotaban de los conocimientos necesarios para poder aprobar el examen de acceso a la universidad española⁴⁴.

Las chicas más mayores y de las clases más cultas también contaron con un “seminario de profesoras” (*Lehrerinnenseminar*), fundado a finales de 1881 al objeto de recibir la instrucción necesaria para que luego pudieran convertirse en profesoras de las

⁴² Manuscrito de un artículo para el *Leipziger Tageblatt*, finales de la década de 1870. AFKSK, 1-1, Rep XI: Nachlass Heinrich Fliedner, d. Vorträge und Manuskripte 1886-1918.

⁴³ AFKSK, VAESS, 9 (6.1873), p. 7.

⁴⁴ *12 Jahre Evangelisationsarbeit in Spanien*, Langenberg, Julius Joost, 1882, p. 4 (AFKSK); HERZNER, Dominik: “Kirchenmänner als Schulgründer. Die Entstehung Deutscher Auslandsschulen in Spanien und die Rolle der evangelischen Pastoren”, *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, 69/3 (2017), p. 286. Los estudios teológicos superiores no comenzaron en el seno de la misión alemana. El Instituto Evangélico de Teología fue fundado en el Puerto de Santa María por Moore para convertir a jóvenes seminaristas en profesores y pastores tras siete años de estudios. BERNSTORFF, Andreas Graf von: *Evangelisches Leben in Spanien. Reisebericht von Andreas Graf von Bernstorff im Jahr 1887*, Berlin, Druck von Thormann & Goetsch, 1887, p. 7 (AF).

escuelas de la obra dentro y fuera de Madrid⁴⁵. El éxito de la iniciativa llevó a que el seminario se convirtiera en 1884 en una residencia de profesoras (*Lehrerinnenheim*) situada en la calle Diego de León, cuya junta directiva estuvo formada en los noventa por Fliedner, Henry Drummond Wolff, embajador inglés en Madrid y la mujer de Radowitz, embajador alemán⁴⁶. La composición tan internacional de esta junta directiva remite al hecho de que sus internas no fueron solo españolas. Mujeres alemanas e inglesas encontraron cabida en esta institución, en especial algunas que por circunstancias vitales atravesaron penurias económicas una vez llegadas a la capital. En ayuda de estas jóvenes extranjeras, así como para contribuir a paliar las deudas que la residencia fue contrayendo con el tiempo, la Sociedad Alemana de Beneficencia (DHVM) colaboró con sus gastos con 250 pesetas anuales, lo que supuso en torno a una quinta parte de su presupuesto durante la década de 1890 (véase más adelante el gráfico 4)⁴⁷.

Por otro lado, la creación de una institución tan innovadora en la sociedad española de la época contó con referentes de los que poder tomar nota más cercanos de lo puede parecer a simple vista. Por un lado, tanto Fritz Fliedner como su esposa Jeannie se encontraban muy apegados por lazos familiares al Instituto de Diaconisas de Kaiserswerth, que contribuyó a la profesionalización de la mujer como parte esencial de la obra social y benefactora desempeñada por el Instituto. No en vano la pareja se conoció cuando fueron profesor y alumna de una de las instituciones adscritas a la obra diaconal, el internado de mujeres de Hilden que dirigió Mina Fliedner, hermanastra del primero, antes de suceder a su madre Caroline en la dirección del citado Instituto en 1883. Se calcula que entre 1865 y 1896 fueron formadas en Kaiserswerth un total de 1200 mujeres para ser profesoras de todos los niveles de la enseñanza alemana, desde jardín de infancia hasta escuelas superiores, y que más de 1000 diaconisas trabajaban de manera activa en toda la obra social fundada por el padre de Fritz Fliedner dentro y fuera de Alemania a la altura de 1901⁴⁸. Jeannie E. Brown no quiso desaprovechar semejante protagonismo de la mujer protestante en una organización tan cercana al matrimonio y apostó firmemente por introducir en España la instrucción femenina,

⁴⁵ AFKSK, BaS, 41 (2.1882), pp. 650-651.

⁴⁶ Anotaciones sobre la residencia en PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3. A finales de los noventa, la obra Fliedner siguió recogiendo la actividad de la institución femenina. *Kurze statistische Übersicht über das Evangelisationswerk der deutschen Mission in Spanien, Juli 1899*, Ulm, Gebrüder Nübling, p. 2. EZA, 2001/4569.

⁴⁷ La ayuda más antigua que puede ser probada en los archivos públicos alemanes se remonta a 1890. 17º JB DHVM 1890, 19.1.1891. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

⁴⁸ FELGENTREFF, Ruth: *Das Diakoniewerk...*, pp. 98-104.

aunque desde un segundo plano con respecto al protagonismo de su marido. Brown siguió muy de cerca desde su llegada a Madrid la evolución de instituciones madrileñas con el mismo fin y que de alguna manera contaban con participación extranjera. Tal fue el caso del Colegio Hispano-Francés de Señoritas de Madrid, una especie de internado fundado en 1870 en el que las futuras maestras recibían enseñanzas de idiomas, con especial atención al francés, nociones de corte y confección, buenos modales, ortografía, aritmética, dibujo e historia de España, entre otras, siempre dentro de los preceptos de la religión católica y de los contenidos exigidos por la Escuela Normal Central de España⁴⁹.

El otro gran referente de la educación para mujeres potenciada por la misión alemana en España fue su homóloga norteamericana, impulsada por el Junta Americana de Comisionados para las Misiones en el Extranjero (American Board of Commissioners for Foreign Missions) de Boston (Massachusetts), capitaneada por William Hooker Gulick y Alice Winfield Gordon desde su llegada a España en 1871 y con sede central en Santander, desde 1877, y en San Sebastián, desde 1882. En una trayectoria vital paralela a la de Jeannie E. Brown, si bien con más entidad propia que la alemana en cuanto a su visibilidad en la opinión pública, Alice G. Gulick guardó consigo desde sus años como alumna y profesora de filosofía en el Mount Holyoke, un seminario y centro de enseñanza superior exclusivamente femenino de clase media, la firme convicción de la necesidad de elevar el nivel educativo de las mujeres. Estas ideas se vieron reforzadas una vez instalada en España. En este sentido es conocido el internado para chicas que Gulick abrió en su propia casa de San Sebastián a comienzos de la década de 1880. Éste fue el germen del Colegio Norteamericano y del Instituto Internacional (1892), trasladado a Biarritz en 1898 en el contexto de la guerra hispano-norteamericana y, tras una intensa campaña de recaudación de fondos en el extranjero, a Madrid en 1903, con carácter interreligioso y muy apreciado por el círculo de intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza⁵⁰.

⁴⁹ *Colegio Hispano-Francés de Señoritas de Madrid. Academia preparatoria para maestras*, Madrid, La Moderna, 1880 (AF 0320). Los papeles de Jeannie E. Brown alojados en el Archivo Flíedner cuentan también con folletos informativos de otras tantas instituciones educativas de inspiración protestante, como el Seminario Teológico Presbiteriano de Coyoacán, en México, a cuyo frente se encontraban dos miembros de la extensa familia Brown, o el Seminario de Predicadores de San Luis (Misuri), impulsado por el Sínodo Alemán Evangélico ubicado en esta ciudad.

⁵⁰ Pioneros fueron los trabajos de DE LA GUARDIA HERRERO, Carmen: “Misioneras y feministas. La empresa educadora de Alice Gordon Gulick”, en GONZÁLEZ GROBA, Constante et. al (eds.): *Travelling across Cultures = Viaxes interculturais. The Twentieth-Century American Experience: Actas IV Congreso Spanish Association for American Studies (SAAS)*, Santiago de Compostela, marzo de 1999, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico,

Es menos conocida la labor de evangelización que William Gulick desarrolló junto con sus hermanos Thomas y Luther en once comunidades del norte de España, de las que procedieron muchas de las alumnas del proyecto de Alice Gordon. Aunque el convencido congregacionalismo de los hermanos Gulick otorgó un amplio margen de acción a los españoles protestantes para su propio autogobierno, lo que se materializó en la creación de la Unión Ibero-Evangélica en 1885 independiente de la Iglesia Cristiana Española en la que se volcó Fliedner, el propio William Gulick reconoció que los aproximadamente 70000 u 80000 marcos que la Junta Americana de Boston enviaba anualmente para su obra en España fueron indispensables para cubrir los gastos de unas comunidades muy humildes y, en general, poco numerosas⁵¹. Y mucho más interesante aún para el objeto de este trabajo es comprobar que existió una comunicación fluida y cordial entre los matrimonios Gulick y Fliedner y una colaboración en momentos puntuales entre las misiones alemana y norteamericana sobre tareas comunes. La lucha contra los ataques puntuales del ultramontanismo fue encarada de forma conjunta, como ocurrió cuando una joven protestante de un pueblo de Navarra recibió agresiones físicas por parte de algunos aldeanos, lo que motivó incluso una visita de Fliedner y Thomas Gulick, pastor en Zaragoza, al ministro de Gobernación Venancio González para tratar de atajar los excesos que tanto les recordaron lo sucedido en Camuñas años atrás⁵².

Los posibles cambios en la legislación española que pudiesen afectar a ambas obras protestantes también suscitaron preocupaciones semejantes, como revela el consejo mutuo que William Gulick y Fliedner se pidieron en octubre de 1885 ante la posible entrada en vigor de la nueva ley de educación promovida por el ministro de Fomento Pidal y Mon, la cual se consideró un ataque a las escuelas protestantes⁵³, también desde la legación alemana, como se verá. Por último, Alice Gordon Gulick también llegó a confiar en Juana Fliedner para que recibiera a alguna alumna suya, recién convertida al protestantismo, en la residencia de profesoras⁵⁴. En cualquier caso,

2000, pp. 283-294; y DE ZULUETA, Carmen: *Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional*, Madrid, Castalia, 1992. Una revisión más actualizada, con nuevas fuentes de archivo, en HUGUET SANTOS, Montserrat: "Tradición misional y legado de las educadoras estadounidenses en España", en CUESTA BUSTILLO, Josefina; TURRIÓN, María José; y MERINO, Rosa María (coords.): *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*, Madrid / Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca / Fundación Ortega-Marañón, 2015, pp. 71-116.

⁵¹ AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), pp. 2-3.

⁵² AFKSK, BaS, 41 (2.1882), pp. 643-646.

⁵³ Carta de William H. Gulick a F. Fliedner, 14.10.1885. AF C-0543 - 0743.

⁵⁴ Carta de Alice G. Gulick a Jeannie Fliedner, 16.3.1885. También recibieron en la misión alemana a algún niño huérfano procedente de San Sebastián. Carta de W. H. Gulick a Fritz Fliedner, 16.5.1888. AF C-0543 - 0743.

el Instituto Internacional quedó muy por encima del *Lehrerinnenheim* de la misión alemana en cuanto al nivel de la educación femenina y es en todo caso comparable con la enseñanza integral masculina que se impartió en El Porvenir⁵⁵.

La producción literaria fue otro de los puntos de unión de la misión alemana y norteamericana: Gulick estaba suscrito desde al menos 1874 a la revista *El amigo de la infancia* editada en la Librería Nacional y Extranjera de Fliedner en Madrid y muy posiblemente sería empleada en las instituciones educativas de los Gulick en San Sebastián⁵⁶. Por lo demás, los trabajos de la Librería de la calle Jacometrezo se ampliaron con la apertura de una sucursal en Barcelona en 1878. Además, aumentó su oferta editorial y se convirtió en referencia para toda la sociedad intelectual madrileña, incluyendo católicos y autoridades políticas, gracias a la publicación quincenal desde 1880 de *Revista cristiana. Periódico científico-religioso*, pensada para llegar también a los círculos intelectuales; a la traducción y venta de todo tipo de libros y periódicos publicados en Alemania⁵⁷; y la venta de literatura de la Sociedad Británica de Publicaciones.

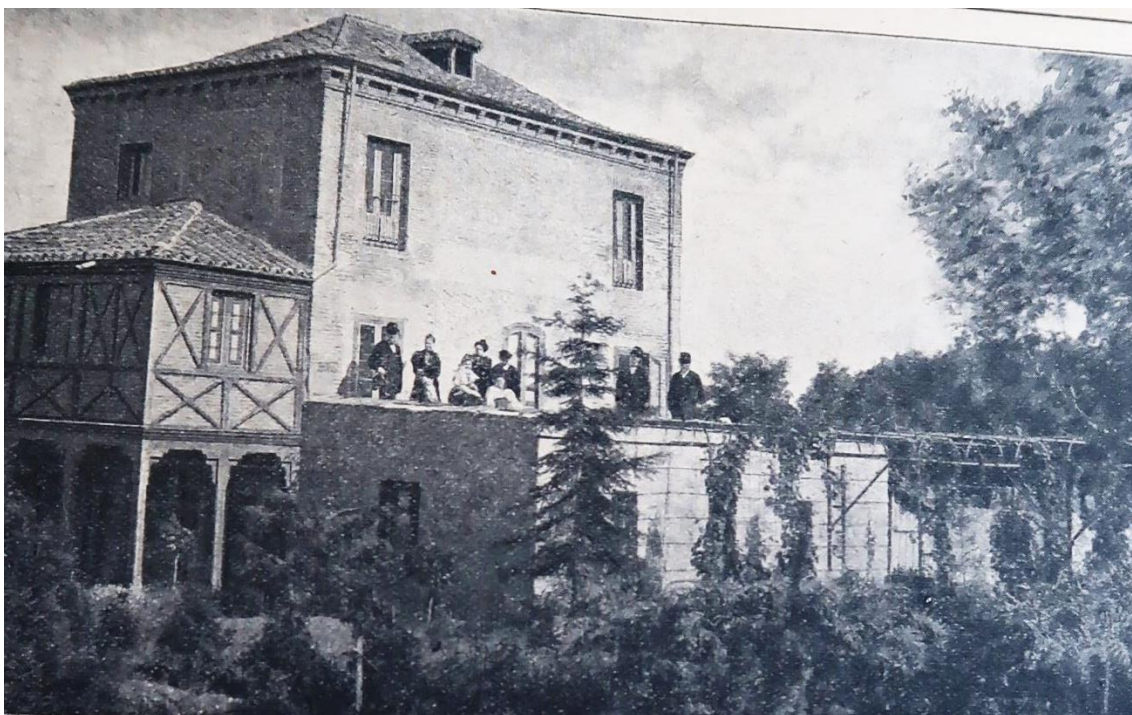
La Librería contó además con un depósito que surtió a todas las instituciones de la misión alemana de cuya gestión también se tuvo que hacer cargo Fliedner: la iglesia de Jesús, dos orfanatos para niños y niñas, con una media de cuarenta niños en los años ochenta; el hospital, tres habitaciones y cocina independiente y cabida para unas ocho camas, junto con La Esperanza en Calatrava más la Librería en pleno centro. A ello se unió el mantenimiento de un pequeño terreno en El Escorial, a modo de colonia de veraneo para los jóvenes protestantes de la misión; las propiedades de la misión alemana en Granada y Camuñas, que incluían sendas capillas, pastores y escuelas; una pequeña escuela en la localidad asturiana de Besullo; y el trabajo de los vendedores de biblias en Málaga y Barcelona⁵⁸.

⁵⁵ AFKSK, BaS, 86 (4.1899), pp. 4-7.

⁵⁶ Carta de W. Gulick a Fliedner, 23.10.1874. AF C-0543 - 0743.

⁵⁷ AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), pp. 9-10. Cánovas del Castillo, entre otros políticos, se encontraba entre los suscritos a las publicaciones de la Librería, así como hubo intercambio de publicaciones con importantes empresarios editoriales alemanes, como Ernst Bredt (1829-1882). Libro Mayor de la Librería Nacional y Extranjera (1879-1884), pp. 29, 188-190. AF LC-0321.

⁵⁸ SCHREIBER, A. W.: "Deutschlands Anteil...", p. 6; *12 Jahre...*, pp. 1-3; AFKSK, BaS, 51-52 (8.1885), pp. 818, 820, 821. En El Escorial, además, Fliedner creó un pequeño orfanato de niños, aprovechando las beneficiosas condiciones naturales del enclave. BERNSTORFF, Andreas Graf von: *Evangelisches Leben...*, pp. 4-5.



Fotografía 6. Orfanato de la Paz en El Escorial, 1917. Fuente: AFKSK, BaS, 139-140 (1917), p. 2246.

Los 131 trabajadores directos o indirectos que empleaba la misión alemana a mediados de los ochenta por todo el país⁵⁹ no eran el único desafío para la gestión de la obra. Por un lado, Fliedner se había hecho con la titularidad de numerosas propiedades en sus viajes de evangelización por la Península Ibérica; una opción mucho más sencilla y práctica que dejársela a los Comités alemanes, sin derechos de propiedad en España como corporaciones extranjeras, o a personas de confianza de la misión en Alemania. No obstante, la responsabilidad legal y económica para Fliedner, así como los posibles peligros derivados para la futura viabilidad de la misión, se convirtieron en un asunto de máxima prioridad para el pastor. Junto con conversaciones con notarios y abogados españoles, Fliedner pidió consejo a la legación como súbdito alemán en el extranjero sobre la viabilidad de hacer un testamento en favor de su familia directa en línea descendente, gravado con menos impuestos que si el beneficiario fuera su hermano Heinrich y acompañado, eso sí, de una declaración pública de que se trataba de propiedades nominales; siempre quedarían al servicio de la obra alemana y los Comités, que eran los verdaderos financiadores de las propiedades⁶⁰. La secretaría de Estado del

⁵⁹ AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), pp. 25-26.

⁶⁰ „Erläuterungen in Betreff des Grundbesitzes der evangelischen Mission in Spanien“, comentarios redactados por Fliedner en mayo de 1877. PAAA, RAV Madrid, S 540, „Die Grundstücke des Berlin-Barmen-Stuttgarter Missionscomité's in Spanien“. Documento adjunto al informe de Hatzfeldt al AA, 6.5.1877. PAAA, RZ 509, R 61532.

Auswärtiges Amt, con Bülow a la cabeza, confirmó que Fliedner era un interlocutor privilegiado de las autoridades centrales: Bismarck había tomado en consideración la petición de garantizar las propiedades de la misión evangélica en España. Se recomendó comunicar a Fliedner, si Hatzfeldt lo consideraba oportuno, que pusiese el asunto en manos de un notario español, para que luego fueran ratificados los documentos por la representación alemana y los ministerios españoles pertinentes, o bien recurrir directamente a los poderes notariales de algún consulado alemán en España. Al carecer la legación de la capacidad de expedir estos documentos y encontrarse vacante el consulado de Madrid, como se verá más adelante, lo mejor sería que Fliedner aprovechara sus viajes por España y lo hiciera en el consulado general de Barcelona⁶¹.

En Berlín eran otros los preocupados. El Comité de Berlín (VFESB) reconoció en su informe anual de 1879 los problemas detectados en la gestión de la misión española desde Alemania. Stuttgart había sido el primero en proponer la unión de esfuerzos de todos los comités creados fuera de España con delegados en la Península en una especie de organización central que, sin llegar a coartar la independencia de los mismos, contribuyera al establecimiento de esfuerzos comunes y una mejor gestión de los recursos. En febrero de 1874 los Comités de Berlín, Barmen y Stuttgart se unieron de hecho en un acuerdo que repartió equitativamente los gastos de la obra y estableció una presidencia rotatoria de dos años encargada de fijar las directrices al delegado permanente de la misión en España o resolver cualesquier problemas que pudiera presentarse. Cinco años después, sin embargo, el Comité de Berlín reconoció que el entusiasmo inicial con que la obra de evangelización de los españoles fue acogida en Alemania había decaído enormemente, entre otras cosas por la mayor atención y el desgaste económico y humano que había implicado la batalla religiosa contra los católicos a lo largo de la década de 1870. A pesar del redoblamiento de los esfuerzos por parte de la VFESB mediante llamamientos masivos para la movilización de donativos, en paralelo a las periódicas campañas de los hermanos Fliedner por Alemania, el déficit de la organización berlinesa se había tornado insostenible; hasta el punto de tomar la determinación de separarse de sus colegas de Barmen y Stuttgart, disolver el Comité y convertir a Fliedner en un actor evangelizador autónomo⁶².

Un cambio en la directiva del Comité de Berlín, que colocó al conde de Egloffstein como presidente honorífico y al pastor de la Corte Richard Julius Schrader

⁶¹ Orden de Bülow a von Thielau, 14.6.1877. PAAA, RAV Madrid, S 540. „Die Grundstücke...“.

⁶² JB VFESB 1879, 2.1880. EZA 2001/6335.

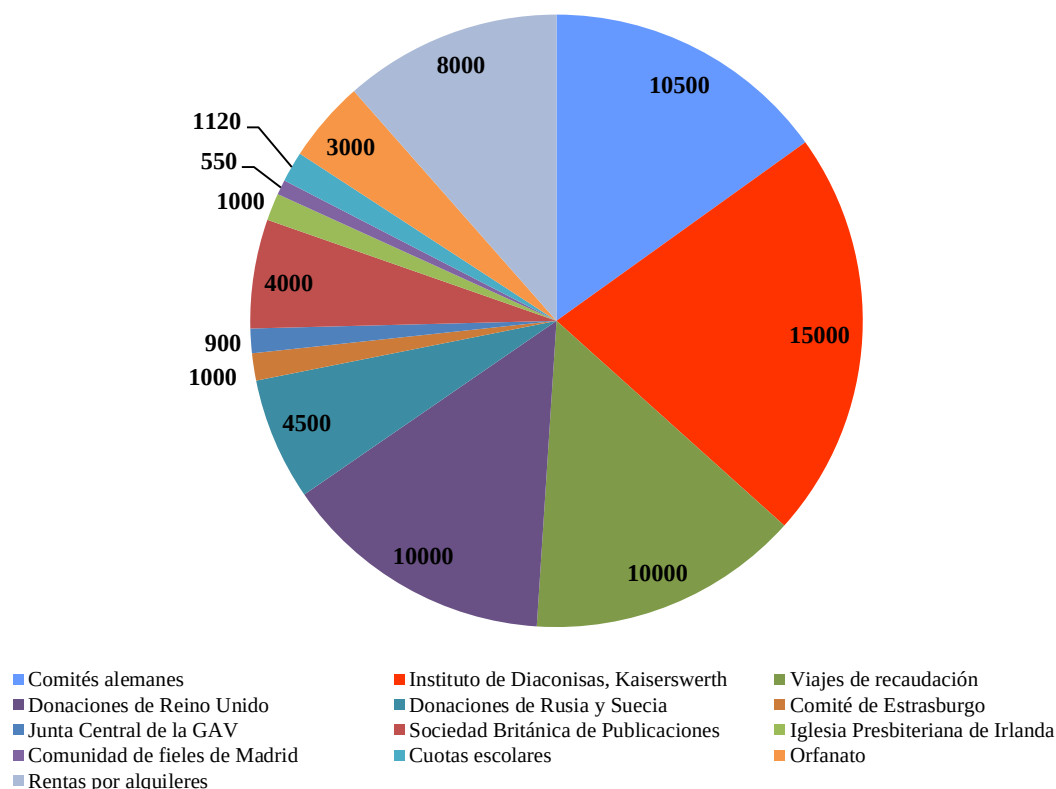
como presidente ejecutivo, pudo ser estímulo necesario para la solución de algunos problemas y, en cualquier caso, para la revitalización de los ánimos para la perpetuación de la misión alemana. La reunión entre representantes de las juntas directivas de los tres Comités de Berlín, Barmen y Stuttgart celebrada en Berlín el 25 y 26 de noviembre de 1880, que contó con la presencia de Fliedner, no resolvió el asunto de la titularidad de las propiedades de la misión alemana. El pastor siguió siendo el propietario oficial a la espera de encontrar una persona jurídica que representase legalmente las propiedades de la misión en España. Pero en el terreno de la economía sí se iniciaron debates y se tomaron algunas decisiones claves no solo para la futura gestión de la misión, sino para que los primeros sustentadores de la obra comprendieran el verdadero alcance de las redes benéficas tejidas por el pastor de Kaiserswerth. De paso, la historiografía tiene más argumentos, gracias a las actas de esta reunión, a favor de las enormes habilidades diplomáticas de Fritz Fliedner⁶³.

Para evitar solapamiento de esfuerzos u otras disfunciones en la recogida de donativos por parte de los Comités, a propuesta de Schrader se decidió que a partir de 1881 éstos se repartieran dicha tarea atendiendo a una división administrativa informal de Alemania en tres regiones: Barmen recibiría las aportaciones de Bremen y Baja Sajonia; Stuttgart, de Baviera y Wurtemberg; y Berlín, de los estados de la mitad oriental del Imperio. A Fliedner, por su parte, se le permitió seguir recibiendo directamente donativos internacionales para la misión, a condición de crear en Madrid una caja central que centralizase las entradas y salidas de dinero y que Fliedner enviase periódicamente informes económicos a los Comités⁶⁴. De paso, aprovechando la presencia de Fliedner y de los máximos representantes de los Comités, se le pidió que informara de primera mano del estado real de la evangelización de los españoles, lo que supuso la mayor rendición de cuentas de Fliedner desde que llegó a Madrid en 1870.

⁶³ Las extensas actas manuscritas tienen el título *Protokoll über die Verhandlungen der Versammlung der Delegierten der Komitees des Vereins für die Förderung des Evangeliums in Spanien*, documento recuperado del AF, 0985. Los siguientes datos estadísticos e informaciones, salvo que se indique lo contrario, se han extraído de este trascendental documento.

⁶⁴ Este es el origen de los libros mayores alojados en el AF.

Gráfico 3. Procedencia de los ingresos habituales de la misión de Fliedner (en marcos), 1880



Fuente: *Protokoll über die Verhandlungen...* Según los datos aportados por Fliedner en la reunión de noviembre de 1880 en Berlín con los Comités.

Según las estimaciones del jefe de la misión alemana en España, de los 70000 marcos que aproximadamente se ingresaban al año, más de la mitad –unos 40000– se lo llevaban los sueldos del personal⁶⁵. La propia actividad de la misión generaba ingresos, como los 550 marcos que aportaban los 120 miembros de la comunidad para la iglesia de Jesús y el mantenimiento del hospital de Calatrava, los 1120 marcos de cuotas escolares o los más de 2500 marcos de los familiares de niños huérfanos, que servían para costear el orfanato. Ni sumando, no obstante, los 8000 marcos que producían los alquileres de las distintas propiedades se llegaba a un 20% de los ingresos necesarios para mantener todo el entramado ni a la mitad de los sueldos del personal. El caudal procedente del extranjero era, en definitiva, básico para sostener la misión. Los 11500 marcos recaudados por los Comités, incluyendo los 1000 que daba Estrasburgo para la evangelización del norte de África, eran a fin de cuentas una pequeña parte de todo lo que se ingresaba, tal y como se observa en el gráfico 3. La Junta Central de la GAV

⁶⁵ El sueldo más alto correspondió, como es lógico a Fliedner, que recibió 5000 marcos anuales. Desde 1881 se decidió además una subida del sueldo de los principales trabajadores de la misión.

siguió aportando 900 marcos anuales para pagar en un principio el sueldo de Ruppert cuando era el único jefe de toda la obra educativa y posteriormente para sufragar los asuntos escolares y de educación de españoles. A veces se incluyeron aportaciones extraordinarias, como los 1091 marcos de 1877⁶⁶. Además, la presencia de Fliedner era básica para entender las aportaciones del Instituto de Diaconisas de Kaiserswerth, que por sí mismas superaban a los Comités, como se observa en el gráfico; y algunos contactos personales, bien privados, bien institucionales, como los procedentes de Rusia⁶⁷ o Suecia, bien institucionales, como la Sociedad Británica de Publicaciones o la Iglesia Presbiteriana de Irlanda, cuyas aportaciones se destinaban, respectivamente, a cubrir gastos de la Librería y el trabajo de los colportores, los vendedores de biblias por el ámbito rural⁶⁸.

Con estas jugosas entradas de dinero el mundo anglosajón se consagró como uno de los principales valedores de la misión alemana; no hay que olvidar las campañas de recaudación que la Sociedad para la Evangelización de España de Edimburgo venía efectuando desde el Sexenio, principalmente gracias a la traducción de las *Blätter aus Spanien* al inglés, que ascendieron en 1887 a las 9000 pesetas, ni tampoco los estrechos vínculos familiares que unieron a Escocia con la misión alemana mediante la mujer de Fliedner, Jeannie, hija del reverendo Brown⁶⁹.

La reunión de Berlín también sirvió para anunciar futuras visitas de representantes de los Comités alemanes a España para observar *in situ* los avances de la evangelización y educación de los españoles. Entre septiembre y noviembre de 1883 viajó a Madrid y a otras comunidades evangélicas españolas Ferdinand Auberlen, presidente del Comité de Stuttgart, al mismo tiempo prácticamente que lo hizo el príncipe heredero Federico Guillermo para sellar en Madrid el pacto entre monarcas que propuso Alfonso XII, tal y como se vio en el primer capítulo. Por su parte, el conde Andreas von Bernstorff, vocal del Comité de Berlín, regresó en 1887 a España veinte años después de incentivar con su primer viaje el envío de un delegado permanente de

⁶⁶ Recibos firmados por Ruppert y Fliedner, 22.2.1877. EZA, 2001/4568. Las aportaciones de los Comités regionales de la GAV se canalizaron por los Comités de Ayuda al Evangelio. *Protokoll über die Verhandlungen...*

⁶⁷ El contacto ruso era John Nobbs, empresario inglés afincado en San Petersburgo y, a la postre, cuñado de Fliedner por su matrimonio con Agnes Brown, hermana de Jeannie.

⁶⁸ En la reunión de Berlín, Fliedner dejó constancia de que el dinero procedente al año de estas dos instituciones, 20000 y 12000 marcos respectivamente, no llegaban directamente con destino a la misión para españoles, sino que era él el destinatario y canalizaba posteriormente la cantidad que consideraba oportuna para paliar situaciones de déficit. Si en 1881 se destinaron 4000 marcos a los colportores, en 1882 la cantidad ascendió a 7647. Libro Mayor de la Obra Fliedner (1880-89), p. 178. AF 2345.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 108; SCHREIBER, A. W.: “Deutschlands Anteil...”, p. 7.

la Alemania evangélica al Mediterráneo occidental, como se vio en el anterior capítulo⁷⁰.

Ambos individuos comprobaron los numerosos obstáculos con los que aún se topaban los protestantes españoles en el ejercicio de su fe y su vida cotidiana, desde acusaciones de antipatriotas en las campañas de los jesuitas hasta la obligación de trabajar los domingos en contra de los preceptos de su confesión, dado que en España no existía el descanso dominical. Además, hicieron notar a sus donantes alemanes que el grueso de los católicos conversos procedía de los estratos más humildes de la sociedad, lo que se tradujo políticamente en la afinidad de muchos protestantes españoles, sobre todo los obreros, con el republicanismo. Bernstorff razonaba que en el imaginario colectivo de muchos protestantes cundía la idea de que la República había traído consigo la libertad religiosa en el Sexenio, así como que la única opción política que seguía defendiendo la libertad religiosa era el republicanismo⁷¹.

La burguesía no parecía tener mucho interés en asumir la pérdida de la respetabilidad y del crédito social a la que se arriesgaba, caso de iniciar una posible conversión al protestantismo. Como reflexionó el propio Fliegener en la reunión de Berlín, sus años en el Ateneo le habían servido para encontrar a muchos intelectuales que ansiaban una cristiandad en la que la religión no estuviera reñida con la ciencia y que no fuera en contra de la laicidad, pero los prejuicios eran demasiado fuertes y, en el fondo, cundía la convicción de que “el protestantismo no puede ser” en España (*der Protestantismus kann es nicht sein*)⁷². Luis de Vargas, ayudante de Fliegener en la iglesia de Jesús de la calle Calatrava, le dio a Auberlen otra pista sobre las posibles reticencias de los españoles a ver con buenos ojos las conversiones al protestantismo. El hecho de que fueran extranjeros los que liderasen las principales comunidades evangélicas madrileñas dio el impulso internacional necesario a la segunda reforma en el Sexenio pero, al mismo tiempo, disuadía a muchos españoles de a pie de que confiaran en ellos para un asunto tan relevante como las creencias⁷³.

Al finalizar su viaje Bernstorff obtuvo la certeza de que Alemania no se había equivocado al apostar por el Evangelio en España y de que la única manera de seguir combatiendo la superstición y la incredulidad del pueblo español, así como de

⁷⁰ El viaje de Bernstorff se publicó como separata a los BaS, bajo el título *Evangelisches Leben...*, mientras que el de Auberlen ocupó casi en su totalidad el informe nº 38 del VAESS de enero de 1884.

⁷¹ BERNSTORFF, Andreas Graf von: *Evangelisches Leben...*, pp. 2-3, 9.

⁷² *Protokoll über die Verhandlungen...*, pp. 12-13.

⁷³ AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), p. 11.

contrarrestar los escasos donativos que podía permitirse la mayoría humilde que en última instancia sustentaba la misión alemana, era a través de un refuerzo del apoyo económico de los Comités⁷⁴. Por su parte, Auberlen manifestó también sus sensaciones positivas, aunque con alguna reserva. Después de reunirse incluso con miembros de la colonia alemana y demás personal de la misión, no afirmó que la situación de los protestantes en los años ochenta fuese comparable a las prohibiciones de la época de Isabel II, pero desde luego era muy inferior a las expectativas que todos se habían marcado en 1869. Hasta que llegase la trascendental conversión de las clases medias, la gran contribución alemana a la extensión del protestantismo habría de producirse en el terreno de la propaganda escrita, gracias a la Librería Nacional y Extranjera, y sobre todo de la educación, donde el sistema católico mostraba sus mayores deficiencias y donde a largo plazo se podía ganar la batalla a la superstición. La aportación de Alemania en este terreno se convertiría, bajo el punto de vista del comerciante alemán, en un ingrediente más del acercamiento entre las sociedades españolas y alemana y, en general, de la profundización de las relaciones entre España y el Imperio. Adelantándose varias décadas al camino al que apuntaron las relaciones hispano-alemanas al final de la Primera Guerra Mundial, Auberlen argumentó sus ideas de la siguiente manera:

A través de la difusión de la educación escolar en España, ante la cual el pueblo es muy sensible y se encuentra disponible, se sentarán nuevas bases y se sembrará la semilla en la tierra que tarde o temprano dará sus frutos, junto con la voluntad de Dios. Asimismo el comercio e intercambio visiblemente creciente en el terreno del comercio y de la industria, el frecuente contacto entre españoles y alemanes en el mundo de los negocios, en el ámbito de la política, la ciencia y el arte; el acercamiento de las Casas Reales y el viaje del príncipe heredero alemán a España, entre otros, conseguirán como mínimo que encuentren hueco (en España) una mayor tolerancia, un interés más vivo por los asuntos religiosos y una mejor opinión sobre los protestantes que la enseñada al pueblo por los curas católicos⁷⁵.

⁷⁴ BERNSTORFF, Andreas Graf von: *Evangelisches Leben...*, p. 15.

⁷⁵ „Durch Verbreitung der Schulbildung in Spanien, wofür das Volk sehr empfänglich und zugänglich ist, wird ein neuer Grund gelegt und jedenfalls ein Samenkorn in das Land gesät (sembrado), das früher oder später seine Früchte treiben kann und so Gott will auch treiben wird. Ebenso wird der nun sichtlich wachsende Verkehr und Austausch auf dem Felde des Handels und der Industrie, die vermehrte Berührung zwischen Spaniern und Deutschen im Geschäftsleben, auf dem Gebiet der Politik, der Wissenschaft und Kunst, die Annäherung der Fürstenhäuser und die Reise des deutschen Kronprinzen in Spanien, u. A. wenigstens auch den Erfolg haben, daß eine größere Toleranz, ein lebhafteres Interesse für

El informe de Auberlen sobre la visita confirmó también otro resultado de la germanización de la obra de evangelización para españoles, como fue la presencia de un nutrido grupo de trabajadores alemanes viajados expresamente a Madrid. Normalmente por mediación de los Comités, estas personas fueron seleccionadas para dirigir la evangelización y educación de los españoles y preparar la futura autosuficiencia de los españoles para dirigir la tarea. La tendencia a contratar personal alemán, que además alcanzaron los puestos de mayor responsabilidad de la obra, según atestigua la documentación recuperada del Archivo Fliedner de Madrid, se observa desde prácticamente los comienzos de la misión. Ahí están el mencionado caso del profesor Heinrich Ruppert, convertido en director de la escuela elemental de Calatrava; el librero hamburgués Ferdinand Holm, llegado en mayo de 1875 para hacerse cargo de la Librería; y el teólogo y pastor –desde octubre de 1876– Heinrich Fliedner, principal ayudante de Fritz y lugarteniente en su ausencia⁷⁶. A ellos se unió en noviembre de 1876 el procurador wurtembergués Carl Gottlieb Hetzel para encargarse de la contabilidad de la misión. Sin embargo, la reunión de septiembre de 1880 no hizo sino fomentar que los alemanes se colocasen en los puestos más importantes de la misión, esto es, en la dirección de la práctica totalidad de las instituciones.

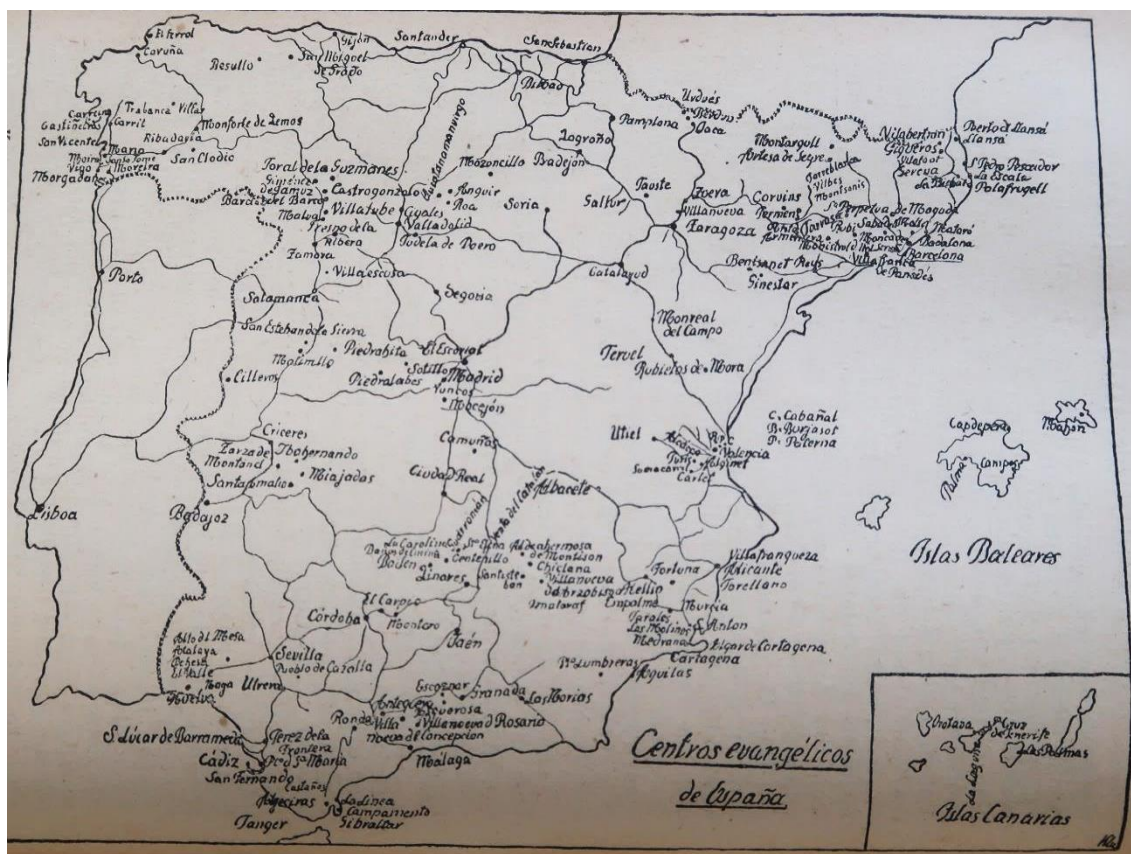
Auberlen contabilizó en su visita 23 alemanes entre los 131 trabajadores, de los cuales ocupaban puestos destacables, además de los mencionados, Paul Kabis, estudiante de teología a la cabeza del orfanato de Calatrava desde octubre de 1881; el tipógrafo Johannes König y el joven comerciante Ernst Auberlen, hijo del presidente del Comité de Stuttgart, trabajadores en la Librería desde enero y noviembre de 1882, respectivamente; y la enfermera Antonie Schlachta, llegada desde Silesia en noviembre de 1879 para gestionar el hospital de Calatrava⁷⁷. Las mujeres, una vez más, ocuparon un papel importante entre los “asalariados alemanes” (*Deutsche Gehälter*), tal y como

religiöse Dinge, eine bessere Meinung von den Protestanten, als sie dem Volk von den katholischen Priestern beigebracht wird—Platz greift“. AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), pp. 24-25. Las reservas de Auberlen se manifestaron sobre todo a su regreso a Stuttgart, al dar pie a la creación de una circular entre los Comités en la que enfatizó las lagunas todavía existentes en la gestión económica de la misión alemana por parte de Fliedner. Copia de la carta de Auberlen al Comité de Barmen, 29.1.1884. AF 0985. Los aires de modernización que, pese a la imagen proyectada desde el protestantismo alemán, también soplaron en la enseñanza católica española han sido demostrados por KÖSSLER, Till: *Kinder der Demokratie...*, pp. 55-101.

⁷⁶ Después de varios años de compromiso activo junto a su hermano Fritz, Heinrich regresó a Alemania a comienzos de 1881 para continuar con su camino de profundización espiritual. Credencial de los Comités de Berlín, Barmen y Stuttgart, 17.8.1880. AFKSK, 1-1, Rep XI, f: Papiere und persönliche Erinnerungen, 3. “Spanien 1876-1901”.

⁷⁷ AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), pp. 25-26. El único español al frente de alguna institución relevante en Madrid fue el pastor José de Aguilera, director de la enseñanza secundaria.

las fuentes denominaron a este grupo de trabajadores. Y en concreto, las procedentes de la diaconía femenina de Kaiserswerth: Florentine Disselhof dio clases en los colegios evangélicos entre octubre de 1885 y junio de 1889⁷⁸, mientras que Therese Reymann, una diaconisa formada en Kaiserswerth y que había acumulado experiencia en las instalaciones de la obra en Esmirna y Bucarest, se hizo cargo del orfanato de la misión en noviembre de 1896, muriendo dos años y medio después por una pulmonía⁷⁹.



Fotografía 7. Comunidades y centros evangélicos establecidos en España, 1917. Fuente: AFKSK, BaS, 139-140 (1917), p. 2260.

4.3. Educar y predicar para los emigrantes alemanes: el Fliedner más alemán

Tras su estancia en España Auberlen se refirió al esperanzador futuro que aguardaba a las relaciones hispano-alemanas, debido entre otros factores a la aproximación entre las monarquías de los Borbón y Hohenzollern gracias a la visita del heredero al trono alemán a España, Federico Guillermo, programada entre el 23 de

⁷⁸ Su carta de recomendación final fue firmada por Fliedner y compulsada por el embajador Stumm en febrero de 1890. AFKSK, 1-2: Familie Fliedner/Disselhoff, 69: Zeugnisse von Florentine Disselhoff 1878, 1924.

⁷⁹ FELGENTREFF, Ruth: *Das Diakoniewerk...*, p. 120.

noviembre y el 14 de diciembre de 1883. En ella, como sabemos, culminó un pacto que se suele estudiar desde el punto de vista de la diplomacia política. Menos conocido es todavía a día de hoy es que la visita del hijo de Guillermo I dio un destacado impulso a la misión alemana de Fliedner, entre otras cosas por la preocupación cierta que la monarquía Hohenzollern manifestó siempre en privado sobre el protestantismo español.

Antes de venir a España, el heredero conocía las dificultades por las que atravesaron los protestantes españoles con la nueva regulación jurídica de los cultos no católicos que trajo consigo el sistema de la Restauración. Ello fue gracias a la información de primera mano que Fliedner envió al ministro Bülow y que, junto con el resto de gestiones oficiales que incitaron los propios protestantes, acabó llegando a oídos del *Kronprinz*, tal y como se vio en el apartado 4.1. Gracias a estos antecedentes, Federico Guillermo introdujo en la agenda de su visita a la corte española una parada en la capilla de la legación alemana, en la que escuchó el sermón de los domingos de Fliedner. No se recordaba en la misión alemana un invitado tan ilustre desde que el gran duque Carl Alexander von Sachsen-Weimar visitase Madrid en 1876, momento desde el cual el noble alemán recibió a Fliedner en sus viajes por Alemania y envió generosos donativos en beneficio de la obra protestante para españoles⁸⁰. El príncipe heredero también planeó acudir a la sede de la misión alemana en la calle Calatrava para hacer una visita al hospital y el orfanato para niños y niñas españoles. Aunque esta última se suspendió en el último momento, pese a que el médico alemán del séquito había certificado la ausencia de enfermedades contagiosas, el príncipe lo compensó con el recibimiento de Fliedner en Palacio, donde se intercambiaron algunos presentes –una foto firmada de Federico Guillermo a cambio de unos marcapáginas elaborados por los niños del colegio–, y con un pingüe donativo de mil pesetas que el heredero concedió a la misión alemana de Fliedner y que fue comunicado a éste por el representante alemán, Solms⁸¹.

⁸⁰ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 31.

⁸¹ AFKSK, BaS, 47-48 (2.1884), pp. 754-755. Tras comunicárselo el mismo día de la partida del príncipe, el diplomático dejó luego constancia del donativo por escrito. Carta de Solms a Fliedner, 7.12.1883. AF C-0986.



Fotografía 8. Fritz Fliedner y Jeannie E. Brown junto a sus tres primeros hijos, Theodor, Georg y Karoline (1876-1878) en 1877. Fuente: AFKSK, Fotosammlung.

La visita del príncipe heredero acarrió al mismo tiempo otro tipo de implicaciones más emocionales para Fliedner. En el día en que la comitiva oficial llegó al Palacio Real, el pastor organizó una pequeña y espontánea bienvenida a tan ilustre personaje en su domicilio familiar, situado en la calle de la Almudena, en el Palacio de la Princesa de Éboli ubicado justo enfrente de la residencia real. En el balcón Fliedner dispuso banderas del *Reich*, guirnaldas, águilas imperiales y pancartas y desde ahí cuatro alumnos del colegio interpretaron al trombón “Castillo fuerte es nuestro Dios”, conocido himno luterano. Además, Fliedner quiso que sus tres hijos no perdiesen la oportunidad de conocer a su futuro rey y les llevó junto con su mujer Juana a despedir a Federico Guillermo en la estación de tren. Con todo, el pastor consideró que la visita había supuesto un bálsamo para la extensión del Evangelio en España, y no solo porque desde la llegada del *Kronprinz* a Alemania muchos compatriotas le escribieron para darle ánimos. El lenguaje de Fliedner se volvió a recrudecer al revivir en su mente los

ecos del conflicto con los católicos con ocasión de la amable recepción que el clero católico brindó al príncipe prusiano en Madrid:

“¡Cuánto se ha hablado y escrito aquí en los últimos años contra los grandes enemigos de la Iglesia, contra los prusianos! Y ahora se ve de pronto a una sorprendida España, y cómo todos los obispos y prelados, con el nuncio a la cabeza, le hacen la pelota a este príncipe hereje”⁸².

Al bucear en las abundantes publicaciones que Fliedner dirigió a los sostenedores de su misión en España, es fácil concluir que los treinta años que el de Kaiserswerth pasó en España fueran suficientes para sentir este país como su nueva patria. En sus múltiples viajes por el territorio español Fliedner se empeñó en empaparse de las costumbres locales. Cuando viajaba en tren procuraba no viajar en primera clase a fin de observar de primera mano la vida cotidiana de la gente humilde y no fueron pocas las veces que manifestó cuánto echaba de menos España cuando viajaba por Europa en busca de donativos⁸³. Sin embargo, la visita de Federico Guillermo reveló hasta qué punto Fliedner era un emigrante más y, por tanto, necesitaba afirmar con algunos gestos su identidad alemana y su vínculo emocional con la patria que le vio nacer. Su actitud ante este acontecimiento es tan solo el síntoma de una línea de actuación de mucho más calado y llevada a cabo siempre en privado, para no oscurecer el verdadero motivo de su misión en España, aunque tampoco se desarrolló de espaldas a la obra entre españoles; una línea de actuación que llevó a Fliedner a reunir a los alemanes residentes en Madrid y a convertirse en “el promotor más apasionado de la germanidad en España”, según escribió su hijo Theodor en 1913⁸⁴. En este afán, de manera más decidida que para proteger a los españoles, como venía intentando desde 1876, encontró un apoyo importante en la política migratoria de Bismarck.

Fliedner siguió volcando su voluntad de servicio hacia la comunidad evangélica alemana como pastor de la capilla oficial asociada a la legación, a cuyas instalaciones volvió el culto poco antes de la llegada a Madrid de Solms, después de cuatro años

⁸² “Was ist besonders gegen die bittern Feinde der Kirche, gegen die Preussen, hier in den letzten Jahren geredet und geschrieben worden! Und nun sieht das verwunderte Spanien auf einmal, wie alle Bischöfe und Prälaten, den Nuntius an der Spitze, um diesen Ketzerprinzen herumscharwänzen”. AFKSK, BaS, 47-48 (2.1884), p. 757.

⁸³ ZÖCKLER, Bettina: “Den Spaniern...”, pp. 75-76.

⁸⁴ Recogidas en *ibid.*, p. 64.

acogiendo las reuniones evangélicas en su propia casa⁸⁵. El nuevo representante alemán consideró que éste era el mejor emplazamiento posible de una capilla oficial por dos motivos fundamentales. Primero, porque era difícil encontrar en Madrid un local que reuniera las condiciones necesarias para organizar un culto, según él mismo había tenido en cuenta a la hora de buscar una vivienda a su llegada a Madrid. Y segundo, porque bajo el paraguas de la legación existía la protección ante posibles “manifestaciones de intolerancia” (*Kundgebungen von Intoleranz*) por parte de la población nativa. Ambos argumentos, junto con la imposibilidad de que los miembros de la comunidad, todavía escasos, sustentaran el alquiler de un templo por sí mismos, fueron empleados por Solms en julio de 1880 para solicitar, con éxito, el mantenimiento del subsidio oficial de 1950 marcos a repartir en el lustro siguiente⁸⁶. Además, Fliedner se encargó de celebrar buena parte de los funerales de compatriotas, evangélicos o no, que querían ser enterrados al margen de las ceremonias católicas, normalmente por mediación del consulado alemán en Madrid⁸⁷.

Pero su servicio a la germanidad madrileña se completó con la fundación el 3 de febrero de 1879 del primer Colegio Alemán de España, pensado expresamente para hijos e hijas de alemanes residentes en Madrid, a diferencia de La Esperanza y el resto de escuelas de la obra de Fliedner, “alemanas” en fondo y forma pero concebidas para alumnos españoles evangélicos⁸⁸. Con el objetivo de que “los hijos adolescentes de nuestros compatriotas tengan la oportunidad de recibir clase en su lengua materna”, así como de “despertar, conservar y promover el amor por ella y por el carácter alemán”⁸⁹,

⁸⁵ Extracto de recibo, firmado por Heinrich Fliedner, 30.9.1878. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2.

⁸⁶ Informe de Solms a AA, 2.7.1880; Steinecke, en representación del ministro de Finanzas, a Bismarck, 9.9.1880. BArch Berlin, R 901/39494.

⁸⁷ Así ocurrió con la muerte de Carl Riensch en la Navidad de 1889, cuando el cónsul Rettich pidió a Fliedner que acompañase al séquito al cementerio y bendijese el cadáver. Carta de Rettich a Fliedner, 31.12.1889. AF, C-0986.

⁸⁸ Esta escuela, antecedente directa del Colegio Alemán de Madrid (Deutsche Schule Madrid, DSM) fundado en 1896, fue “redescubierta” por la propia institución con ocasión de su 65º aniversario. *Geschichte der Deutschen Schule Madrid, 1896-1861*, p. 2. Manuscrito (Archiv der Deutschen Schule Madrid, ADSM). Décadas después, el envío de alguna documentación procedente de la Fundación Fliedner y del Colegio Alemán de Barcelona de cara a la realización del libro que homenajeó el centenario del DSM en 1996 motivó una exhaustiva investigación en los archivos públicos alemanes por parte de Ulrich Engel, profesor del DSM. ENGEL, Ulrich: “Historia del Colegio Alemán de Madrid. Un colegio al servicio de las relaciones culturales hispano-alemanas”, en *Centenario del Colegio Alemán de Madrid*, Madrid, Schulverein der Deutsche Schule, 1998, pp. 41-134. Sobre el DSM de Fliedner, el propio Engel escribió luego un pequeño trabajo: ID.: “Die erste Deutsche Schule Madrid”, *Der Deutsche Lehrer im Ausland*, 46. Jahrgang, 3/99 (Juli 1999), pp. 197-201.

⁸⁹ “[...] damit den heranwachsenden Kinder unserer Landsleute die Gelegenheit geboten werde, in ihrer Muttersprache Unterricht zu empfangen [...], die Liebe zur Muttersprache und deutschem Wesen wecken, bewahren und fördern möge”. Llamamiento a la colonia sobre la creación de un colegio alemán, escrito

el Colegio Alemán de Madrid (Deutsche Schule Madrid, DSM) fue concebido por Fliedner como una experiencia piloto. El DSM se ubicó en una habitación de su propio domicilio y se pensó para adaptar el sistema educativo alemán –Fliedner pensó en una “escuela elemental” (*Elementarschule*)– al nivel y edad de los alumnos y alumnas matriculados. En el llamamiento del pastor a la colonia para captar niño, traducido también al francés, se anunciaron clases de 9 a 12 de la mañana y de 2 a 4 de la tarde, salvando miércoles y sábados, así como la posibilidad de crear una especie de seminternado para niños con padres que viviesen lejos del centro de Madrid y que desearan dejar a sus hijos en el horario de la comida. La enseñanza en alemán, según los planes de Fliedner, incluiría asignaturas simultáneas de historia bíblica, lectura, escritura, cálculo, canto, trabajos manuales, ortografía y gramática alemanas y geografía e historia, con opción a clases extraescolares de francés, inglés, música y dibujo. El coste de esta nueva implantación del sistema de educación alemán en Madrid fue de cincuenta reales al mes por alumno –cuarenta si se trataba de familias con tres o más niños–.

En este mismo llamamiento, Fliedner aseguró que si llegaba a contar con el respaldo suficiente de la colonia traería profesorado procedente directamente de Alemania. Nada llamativo en la lógica de un colegio pensado por y para la colonia alemana de no ser porque Fliedner recurrió a tal fin de los trabajadores alemanes retribuidos con el dinero recaudado en Europa para la evangelización de los españoles. Se trató en su mayoría de profesoras de enseñanza elemental que llegaron desde distintos puntos de Alemania tras haber pasado el examen oficial del Estado alemán (*Staatsexamen*) para ser docentes en el DSM. Esta misión alemana “para alemanes” contó, por ejemplo, con la joven profesora Anna Neuhaus, llegada en noviembre de 1882 a Madrid con tan solo 25 años procedente de Düsseldorf para hacerse cargo específicamente del alumnado alemán⁹⁰. A ellas le siguieron la señorita Schilder, fallecida en el otoño de 1884, y la señorita Meuret, entre otras, que percibieron entre 1500 y 2000 pesetas de salario⁹¹. En momentos puntuales echaron una mano en el DSM profesores alemanes llegados para impartir clases en la red escolar de Fliedner hasta que aprendieron las necesarias nociones de español, como ocurrió con Schlemm, profesor de

por Fritz Fliedner el 5.2.1879. AF 5643. La noticia se dio también en el AFKSK, BaS, 30 (3.1879), pp. 470-471.

⁹⁰ Su nombre se encuentra en la lista de trabajadores alemanes que Auberlen redactó a su regreso a Stuttgart. AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), p. 26. Además, su sueldo ascendía a las 1400 pesetas en 1886. Libro Mayor de la Obra Fliedner (1880-89), p. 37...

⁹¹ Libro Mayor de la Obra Fliedner (1880-89), pp. 60-62...

El Porvenir⁹². En el caso de que las profesoras estuviesen enfermas o de permiso en Alemania, el propio Fritz Fliedner se encargó de dar clases en el DSM. Su hijo Georg, que editó las memorias póstumas de su padre en 1903, recordó su capacidad de comunicación, su habilidad para adaptar el lenguaje de la enseñanza a los niños para que la lección quedase grabada, ya fuera en materia de adverbios alemanes o de cualquier otro ámbito del saber, así como el enorme respeto que infundía su sola presencia⁹³.

En consecuencia, el Colegio Alemán de Madrid se introdujo en el engranaje de la red benéfica y religiosa creada por Fliedner desde su llegada a España. En la contabilidad interna de la misión se destinaron páginas específicas a la caja del DSM. Y a todos los sostenedores de la obra, incluyendo a los lectores alemanes de los BaS, a la GAV e incluso al público anglosajón de los *Leaves from Spain*, se les presentó esta institución como una parte más de los trabajos misioneros de Fliedner para los españoles evangélicos, en igualdad de condiciones con la iglesia de Jesús, el orfanato de niños o la iglesia de Camuñas⁹⁴. Algo parecido ocurrió con la capilla de la legación, aunque solo en lo concerniente a la ayuda de trabajadores de la misión para españoles. Durante su visita de inspección Auberlen comprobó que Kabis, el seminarista encargado del orfanato de niños de Calatrava, sustituía a Fliedner en el sermón en alemán de los domingos siempre que el jefe de la misión estaba ocupado con otras tareas o fuera de Madrid, mientras que Ruppert, director de La Esperanza, o Holm, director de la Librería, se encargaron de tocar el armonio durante el culto, atendido por tan solo 20 de los 200 alemanes que residían en Madrid⁹⁵. Con hechos como éstos, Fliedner ya no disoció mucho entre su trabajo para españoles y para alemanes. Su servicio extraoficial a la patria alemana como diplomático informal alcanzó su cénit en la década de 1880.

En 1885 se vieron sacudidos los pilares sobre los que Fliedner había construido su trabajo para la colonia. Éste aprovechó la ocasión para renegociar las bases de su misión en España, en estrecha colaboración con el representante alemán Solms, y finalmente consiguió reafirmar su liderazgo de la colonia madrileña y sustentarlo en esta ocasión sobre la base del servicio patriótico que ofrecía desde hacía años en beneficio de la germanidad en Madrid.

⁹² AFKSK, BaS, 50 (2.1885), p. 794.

⁹³ ENGEL, Ulrich: "Historia...", pp. 47-48.

⁹⁴ *Unterstützungs-Auszüge*, Heft 41, 1883. EZA, 2001/4568; *12 Jahre...*, p. 2; AFKSF, BaS, 51-52 (8.1885), p. 819.

⁹⁵ AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), pp. 10, 14.



Fotografía 9. Orfanato de niñas de Calatrava. Fuente: AFKSK, BaS, 127 (1914), p. 2017.

Todo empezó cuando el Ministerio de Finanzas alemán exigió en julio de ese año un aporte de documentación extraordinario por parte de la comunidad protestante madrileña como condición previa a la decisión sobre si seguían existiendo las necesidades espirituales que veinte años atrás habían motivado la concesión de la ayuda para la capilla⁹⁶. En Madrid se sintió este requisito como una puesta en duda de la fortaleza de la identidad alemana entre los emigrantes. Por si fuera poco, este contratiempo no pudo ser más inoportuno después de que en la primavera de 1884 el contrato de alquiler de la vivienda donde se alojaban la legación y la capilla alemana fuera rescindido abruptamente por parte del dueño. Ello dio lugar a una búsqueda a contrarreloj por parte de Solms, algunos miembros de la colonia alemana y el propio Fliedner, que en esta ocasión no pudo ofrecer su casa, como había ocurrido con Hatzfeldt, por el importante aumento de la familia –Jeannie y Fritz contaban ya con tres hijos y tres hijas tras la muerte de la pequeña Karoline en 1878–. La búsqueda estuvo lastrada por los prejuicios que muchos arrendadores manifestaron hacia la posibilidad de destinar sus casas no tanto a una legación extranjera, sino a un culto no católico, lo que para Solms fue una muestra más del fanatismo católico que habitaba aún en la sociedad española. Finalmente, se consiguió adecentar para la capilla un par de habitaciones en la zona interior de una vivienda, demasiado caras pero alejadas de la

⁹⁶ Orden de Max von Berchem, subsecretario de Estado del AA, a Solms, 20.7.1885. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2.

calle principal, evitando así que los cantos luteranos durante los oficios se oyeran desde la calle⁹⁷.

Tras todas estas vicisitudes, Fliedner y Solms hicieron frente común para conservar los avances logrados por la comunidad alemana tras veinte años de existencia de la capilla. Pero Fliedner fue más allá y quiso vincular la renovación de la ayuda a la iglesia con la obtención de un subsidio de los fondos escolares del Ministerio de Exteriores –fundados, recordemos, por Bismarck en 1878– para su colegio alemán. El religioso consideró que colegio y capilla eran las dos caras indisociables de la labor patriótica que él mismo venía desempeñando desde hacía años para con la colonia alemana. Así se lo manifestó al propio representante de Alemania. Para Fliedner era importante el mantenimiento del culto en la capilla alemana, tarea evangelizadora que en definitiva era parte de su trabajo y su vocación y por la que, según quiso recordarle a Solms, no recibía ningún tipo de gratificación añadida. Sin embargo, en la misma medida era perentorio, sobre todo para las nuevas generaciones de la colonia madrileña, que los fondos del Estado llegasen a la pequeña escuela alemana. Tanto fue así que, adelantándose a que se pusiera en duda la viabilidad de la ayuda, como había ocurrido con el Ministerio de Finanzas de cara a la capilla alemana de la legación, Fliedner escribió por su cuenta al Kultusministerium, máximo órgano de la administración alemana de quien dependían estos asuntos, para sondearle sobre las posibilidades de que se concediera dicho subsidio⁹⁸.

El diplomático informal supo bien a quién dirigirse y dio mucha relevancia a la provisión de información a los organismos oficiales encargados de la aprobación de las ayudas. Por eso se tomó su tiempo para elaborar dos largos informes del estado de ambas instituciones. En el primero, sobre la “comunidad alemana” (*deutsche Gemeinde*) y respaldado por Solms⁹⁹, consideró que la pequeña iglesia, siempre bajo la égida de la legación, era el verdadero alma de la colonia; sin ella, no habrían podido crearse vínculos de identificación entre los miembros de la colonia, en un principio bastante dispersa y alejada de sus raíces protestantes. Gracias a las misas dominicales y a los diversos cultos realizados durante la Semana Santa, el número de fieles había aumentado progresivamente con los años, según Fliedner. Muchos alemanes de paso por Madrid conocían la existencia de la capilla, la única en que se oficiaba culto en

⁹⁷ Informes de Solms a Bismarck, 1.5.1884 y 18.8.1885. BArch Berlin, R 901/39494.

⁹⁸ Carta particular de Fliedner a Solms, 14.8.1885. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2.

⁹⁹ “Bericht über die deutsche Gemeinde in Madrid”, 8.8.1885...

alemán en toda España –hasta la creación de la de Barcelona, como se verá–, así como demás miembros de otras legaciones y amigos de la nación alemana que dominaban el alemán se contaban entre los asistentes habituales. Acontecimientos señalados como el cumpleaños del káiser Guillermo cada marzo reunían a la práctica totalidad de la colonia alemana en Madrid. Desde que se hizo cargo de la misma, Fliedner había bautizado a cien niños y celebrado otros tantos matrimonios y confirmaciones. La privación de la ayuda para el rezo de los emigrantes alemanes supondría un preocupante freno al crecimiento de la colonia de Madrid, remató el religioso alemán. Obvió por supuesto el hecho de que, diez años atrás, solo un “montoncito de alemanes” acudía a oír el culto alemán en la capilla de la legación, como manifestó entonces a la GAV.

Fliedner aprovechó el informe enviado a Solms para recordar a Berlín que la ayuda del Estado alemán había servido y serviría en un futuro exclusivamente para el mantenimiento de la capilla. Lo cierto es que Fliedner no tenía un sueldo como pastor de la comunidad alemana evangélica de Madrid, sino como jefe de la misión educativa y proselitista hacia los españoles, que ascendía a los 4200 marcos más emolumentos y que estaba sufragado por los Comités alemanes, como él mismo explicó sin problemas en el documento. El hecho de que en el informe sobre el DSM, firmado tan solo días después que el anterior¹⁰⁰, también recordase a las autoridades del Auswärtiges Amt que había sido un honor servir a sus compatriotas en Madrid, pese a no haber recibido retribución extraordinaria por ello, es sintomático de que Fliedner no concebía la posible llegada de dinero del Estado alemán solo como un aporte económico más para su misión o como una manera de garantizar la supervivencia de la institución. Se trataba de una especie de recompensa personal desde su patria por su discreta labor en pro del refuerzo de la germanidad en el extranjero, una tarea que había desempeñado altruistamente en paralelo a la modernización de la sociedad española desde 1870, sin que nadie se lo hubiera pedido, pero que se convirtió en parte de su día a día de emigrante en la diáspora.

Más allá de la interpretación que se pueda hacer de la petición, no cabe duda, una vez más, de la capacidad de persuasión y negociación de Fliedner con sus interlocutores, dándole a cada uno los argumentos que necesitaban oír a fin de conseguir sus objetivos. Fliedner reelaboró los motivos por los que fundó el colegio en febrero de 1879, uniendo al amor por la lengua materna, enunciado anteriormente, el amor por la

¹⁰⁰ „Bericht über die deutsche Schule in Madrid“, 14.8.1885, anexo al informe de Solms a Bismarck, 18.8. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1a.

patria, en concreto de los padres y madres de la colonia, que veían con dolor “cómo sus hijos, que recibían malas enseñanzas en español o incluso ninguna, se iban separando de su lengua materna y de la patria”¹⁰¹. Entre estos padres se incluía a sí mismo: sus hijos Theodor y Georg desde 1879 y Hans desde 1883 fueron formados en el DSM, seguramente en la confianza de que una educación alemana y en alemán era indispensable para conseguir que en un futuro éstos se movieran en los mismos círculos que su padre y, con ello, garantizar la perpetuación de la misión a su muerte. Como le confesó a Radowitz en 1895, la educación alemana de su descendencia, junto con el compromiso con sus compatriotas, le impulsó verdaderamente a crear el colegio y conseguir donativos como fuese¹⁰².

En seis años de “fortalecimiento y mantenimiento de la conciencia alemana” (*Kräftigung und Aufrechterhaltung des deutschen Bewußtseins*) gracias al colegio, continuó Fliedner en su informe, había conseguido reunir a un pequeño grupo de jóvenes alemanes, entre doce y veinte por curso escolar, procedentes en muchos casos de familias con escasos recursos económicos. De ahí que la imposibilidad de aumentar las cuotas escolares y la inexistencia de otra alternativa de educación alemana para extranjeros en Madrid, salvo mandar a los adolescentes a Alemania, justificasen de sobra, en opinión del pastor, el mantenimiento de la institución educativa y la concesión de la ayuda¹⁰³. Además, Fliedner fue consciente de que un requisito fundamental para que una escuela en extranjero recibiera subsidio oficial era que se tratase de un centro “interconfesional” (*interkonfessionell*), es decir, que sin ser laico no excluyera a ningún alumno por su religión¹⁰⁴. Por ello destacó que en el colegio se enseñaba tan solo historia bíblica –no estrictamente religión protestante– como asignatura obligatoria, con lo que los padres de los alumnos podían preparar la confirmación religiosa de sus hijos, en caso de desearlo, con independencia de su confesión¹⁰⁵. En cualquier caso, 21 de los 33 niños y niñas que habían pasado por el DSM desde su fundación eran evangélicos. Además, según los datos estadísticos que él mismo aportó para dar veracidad a sus reclamaciones, completados con un cuestionario enviado semanas después a instancias del Auswärtiges Amt¹⁰⁶, en los primeros años de vida del colegio predominaron los

¹⁰¹ „[...] wie ihre Kinder, die entweder schlechten, spanischen Unterricht oder gar keine empfangen, von Muttersprache und Vaterland ganz losgelöst wurden“. ENGEL, Ulrich: “Historia...”, p. 128.

¹⁰² Carta de Fliedner a Radowitz, 29.6.1895. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1a.

¹⁰³ „Bericht über die deutsche Schule in Madrid“, 14.8.1885...

¹⁰⁴ MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, pp. 18, 144.

¹⁰⁵ ENGEL, Ulrich: “Historia...”, p. 129.

¹⁰⁶ Cuestionario anexo al informe de Solms a Bismarck, 4.10.1885. BArch Berlin, R 901/39505.

hijos e hijas de matrimonios mixtos evangélicos, con padre alemán y madre española, suiza o inglesa, y de bajas edades, mayoritariamente de 5, 6 y 10 años, propios de la escuela elemental que Fliedner pensó en organizar; tendencias que se acabaron reforzando a la larga. Recalcó además que todos tenían el alemán como lengua materna y hablaban alemán en clase, adquiriendo unos conocimientos suficientes como para trabajar en Alemania.

Tabla 1. Datos de los 55 niños matriculados en el DSM de Fliedner, 1879-95

<i>Sexo de los alumnos</i>	
Niños	25
Niñas	30
<i>Religión de los alumnos</i>	
Católicos	19
Protestantes	36
<i>Religión de los padres (matrimonios)</i>	
Católicos	11
Protestantes	18
<i>Nacionalidad de los matrimonios</i>	
Mixtos	16
Alemanes	11
<i>Edad de escolarización en el ingreso</i>	
5 años	9
6 años	16
7 años	6
8 años	4
9 años	2
10 años	9
11 años	3
12 años	1
13 años	2
14 años	2
18 años	1

Fuentes: JB DSM 1885, 1890 y 1895. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1a; y BArch Berlin, R 901/39505.

A la vista de la información obtenida desde Madrid, el káiser Guillermo I firmó en septiembre de 1885 el decreto de renovación de la subvención de 2000 marcos para el alquiler de la capilla alemana por otros cinco años más, hasta finales de octubre de 1890¹⁰⁷. Al mismo tiempo, el DSM recibió menos de lo esperado por Fliedner, pasando de los 1500 marcos anuales ambicionados a una única concesión de 1000 en

¹⁰⁷ Despacho de Bismarck y Scholz, ministro de Finanzas, al káiser, 18.9.1885; Decreto de concesión del emperador, 24.9.1885. BArch Berlin, R 901/39494.

noviembre¹⁰⁸. Esta buena noticia para la colonia alemana de Madrid ha de interpretarse, no obstante, en un contexto mucho más amplio. Con casi toda seguridad, la decisión final de Berlín tuvo que ver con la otra gran preocupación que justo en esos meses se extendió entre el protestantismo español y de la que Solms informó al Auswärtiges Amt: la entrada en vigor de una nueva ley de educación promovida por el ultracatólico ministro de Fomento Alejandro Pidal en septiembre de 1885¹⁰⁹.

Solms consideró el proyecto como un ataque frontal a la proliferación de escuelas protestantes en España, entre ellas por supuesto las fundadas por su compatriota Fritz Fliedner, en la medida en que el artículo 2 del nuevo Decreto Ley de 25 de agosto obligaba a las escuelas privadas, si bien autónomas en su gestión, a recibir inspecciones por parte del Estado español para controlar, entre otras cuestiones, que en ellas se siguiera una estricta observancia de la moral cristiana. En opinión del representante alemán, con las nuevas disposiciones de la ley los sacerdotes católicos podrían establecer sus propias condiciones de acceso a los alumnos y privilegiar a los católicos. Peor opinión le causó aún el artículo 17, que preveía una estricta vigilancia por parte de las autoridades civiles y académicas hacia aquellos centros educativos registrados como no católicos, que tendrían que informar a los padres de familia del particular y garantizarles que en estos centros no católicos no se franquearían los límites de la tolerancia religiosa ni se verterían doctrinas que atentasen contra el orden social o la moral cristiana¹¹⁰.

Aunque la ley Pidal no sobrevivió muchos meses, ya que fue derogada en febrero de 1886 por el gabinete Sagasta, su sola puesta en marcha fue percibida como una dimensión más de los ataques que Alemania estaba recibiendo por aquel entonces en la prensa y la política española a cuento del conocido conflicto por las Carolinas; un conflicto en el que, por cierto, Fliedner se posicionó abiertamente a favor de la ocupación alemana y criticó la postura de la potencia colonial española, que perjudicó enormemente a partir de 1885 la evangelización protestante emprendida por misioneros norteamericanos entre la población canaca nativa¹¹¹.

¹⁰⁸ Orden de Hellwig a Solms, 30.11.1885. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1a.

¹⁰⁹ Despacho de Solms a Bismarck, 20.9.1885. PAAA, RZ 201, R 11802. El despacho se reenvió al KM, que acusó recibo el 5.10.1885.

¹¹⁰ “Real decreto relativo á los establecimientos de enseñanza libre, la forma de concesión de grados académicos y títulos profesionales”. GdM, 237 (25.8.1885), pp. 598-602, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1885/237/A00598-00602.pdf> (31.8.2019)

¹¹¹ FLIEDNER, Fritz: *Römische Missionspraxis auf den Karolinen*, Leipzig, Verlag der Buchhandlung des Evangelischen Bundes von C. Braun, 1890 (AFKSK).

Contrastar la evolución de la diplomacia oficial e informal en el largo plazo nos ayuda, en este caso, a destacar cuánto de coyuntura o anécdota llegó a tener la crisis de las Carolinas. Sin duda, en el tiempo que le quedó a Bismarck al frente de la cancillería del *Reich* la mala imagen de España y los españoles no pudo ser contrarrestada ni de lejos, como vimos en su momento. Pero no deja de ser llamativo el hecho de que el momento en el que las diplomacias alemana y española se encontraron aparentemente más lejos que nunca en todo el *Kaiserreich* coincidiera con el primer gran espaldarazo a la germanidad en España procedente de la política oficial alemana, a través de una inversión de 3000 marcos para el refuerzo de la identidad alemana. No por casualidad en la segunda mitad de los años ochenta, como se vio en el segundo capítulo, habían cobrado fuerza las voces críticas con el abandono sistemático al que la política alemana había condenado a sus compatriotas emigrados.

Pero hasta que la apuesta por la definitiva “diasporización” de la emigración alemana calase en los hacedores de la política del Imperio, cosa que ocurrió con Guillermo II, desde la colonia de Madrid se siguió creando patria de manera autónoma. Ante la ausencia de la aportación del *Auswärtiges Amt*, la misión de evangelización alemana volvió a ser el salvavidas principal que permitió la supervivencia del DSM hasta mediados los años noventa del siglo XIX¹¹². Según la contabilidad interna de la misión alemana, el DSM generó unos gastos anuales que oscilaron entre las 2500 y las 3000 pesetas, de las cuales entre 1500 y 2000 sufragaron el sueldo de la profesora y unas 500, el alquiler de la habitación del piso de la familia Fliedner donde se alojó el pequeño colegio hasta su desaparición. Aparte hubo que sumar las 2000 pesetas extras a las que ascendieron los honorarios del profesor de enseñanza media, el rector Engeland, traído expresamente de Alemania en 1886 a petición y a cargo de algunos padres para encargarse de la educación de los alumnos de mayor edad y con intención de completar sus estudios básicos y universitarios en Alemania, tal y como le ocurrió al primogénito de los Fliedner, Theodor, futuro heredero del legado de su padre¹¹³.

Para contrarrestar todos estos gastos solo se contó con las cuotas escolares recaudadas anualmente, entre 1000 y 1500 pesetas, sin posibilidad de subirlas por la constante confirmación desde la dirección del colegio de los bajos ingresos de las

¹¹² Libro Mayor de la Obra Fliedner (1880-89), pp. 60-62... Recogen estas páginas la contabilidad entre los años 1884 y 1890. Algún dato aportó también el propio Solms en su informe a Bismarck, 4.10.1885, BArch Berlin, R 901/39505; así como Fliedner en el JB DSM 1889, 30.11.1889. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd 1a.

¹¹³ Carta de Engeland a Fliedner, 22.2.1886. AF, Fondo Fritz Fliedner, Correspondencia.

familias que enviaban a sus hijos e hijas al centro, los más vulnerables, según Fliedner, a pérdida de las raíces alemanas. De ahí la necesidad de salvar el desequilibrio con el desvío de unas mil pesetas anuales de los fondos de la misión alemana, procedentes de las campañas de recaudación promovidas por Fliedner y los Comités en Alemania y Reino Unido, incluso con alguna esporádica aportación personal del propio Fliedner. Aun así, la situación de déficit anual de aproximadamente 2500 pesetas (2400 marcos) llevaron de nuevo a Fliedner a solicitar del Auswärtiges Amt, a través de la embajada, la concesión de una ayuda por tal cantidad de los fondos escolares en noviembre de 1889, aprovechando el vencimiento del subsidio para sufragar los costes de la capilla. Solo que esta vez el religioso alemán endureció el tono de sus argumentos para conmover a las autoridades. Gracias al esfuerzo y el sacrificio de unos cuantos alemanes residentes en Madrid “se ha conservado la germanidad” (*dem Deutschtum erhalten werden*) desde la última vez que el Ministerio de Exteriores se acordó de ellos, expuso Fliedner, y a esas alturas no se merecían menos atención que otras escuelas alemanas en el extranjero:

El colegio habría cerrado si no hubiésemos logrado entusiasmar a nuestros amigos con esta avanzadilla de la germanidad en España. Este es el único colegio alemán en toda España [...]. Otras escuelas en el extranjero cuentan con una subvención estatal anual; la nuestra la necesita ciertamente no en menor medida¹¹⁴.

La propuesta recibió el apoyo de Stumm, pero se quedó solo en 800 marcos¹¹⁵. Fue incluso menos cantidad con respecto a 1885, lo que denota en última instancia hasta qué punto el DSM de Fliedner se quedó siempre en un tímido proyecto de colegio alemán en el extranjero. Aunque ganas y expectativas no faltaron, hubo carencia de instalaciones, de alumnos y de más niveles de la enseñanza con los que despertar una mayor confianza desde el Auswärtiges Amt. No obstante, la verdadera “avanzadilla” que significó el colegio, según el profesor Ulrich Engel, estuvo en su enseñanza. Ofrecer en la España de la Restauración una enseñanza conjunta para chicos y chicas e

¹¹⁴ “Die Schule hätte eingehen müssen, wenn es uns nicht gelungen wäre, Freunde für diesen vorgeschobenen Posten des Deutschtums in Spanien zu erwärmen. Es ist die einzige deutsche Schule in ganz Spanien [...]. Andere Schulen im Auslande erhalten einen jährlichen Zuschuß; die unserige bedarf es gewiß nicht weniger”. JB DSM 1889, 30.11.1889... Trajo a colación la ayuda anual de 800 táleros que recibía el colegio alemán de Constantinopla, del que tenía noticia seguramente por las misiones desplegadas en Oriente Próximo por sus parientes de Kaiserswerth.

¹¹⁵ Orden de Hellwig a Stumm, 24.5.1890. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd 1a.

interreligiosa, en la que la impartición de asignaturas propias del sistema educativo del Imperio prevaleció siempre sobre la religión protestante, supuso un hito en la historia de la educación española y marcó el rumbo a seguir por futuras escuelas. Algo de todo ello debieron de ver en Berlín cuando de las 243 escuelas alemanas repartidas por el mundo en 1890, solo 31 merecieron financiación de los fondos escolares del Estado, entre ellas la de Fliedner¹¹⁶.

Por lo que respecta a la capilla alemana, a Fliedner le tocó officiar, ante la presencia de toda la clase política madrileña, los funerales por la muerte en marzo y junio de 1888 de los emperadores Guillermo I y Federico III, quien solo cinco años antes había visitado España y mostrado su apoyo hacia sus correligionarios como príncipe heredero¹¹⁷. Justo a ese año se remontan los primeros intentos por crear una comunidad evangélica autónoma de la misión alemana. Fue idea de Wilhelm Schlatter, uno de los colaboradores de Fritz Fliedner que se encargó en ocasiones del culto en la capilla alemana durante sus ausencias de Madrid, quien se encontró a su llegada a la capital en mayo de 1888 que el servicio religioso había regresado de nuevo a la casa del pastor y que muy pocos alemanes acudían con frecuencia a los cultos dominicales, salvando los trabajadores alemanes de la misión. La desconexión con la colonia era casi absoluta, a su juicio, en buena medida por la dejadez del propio Fliedner¹¹⁸. El proyecto de Schlatter contó con el beneplácito del embajador Stumm y del cónsul Rettich, pero no con los suficientes miembros de la colonia. Todo quedó, según informó años más tarde el propio Schlatter a Wilhelm Albrecht, pastor de la futura Comunidad Alemana Evangélica de Madrid fundada en 1903, en un nuevo emplazamiento para la capilla de la embajada alemana a comienzos de 1889, en la calle del Baño, renombrada justo ese mismo año como calle Ventura de la Vega¹¹⁹.

En esta misma calle se mantuvo la capilla alemana de Madrid durante los siguientes veinte años, siendo trasladada en 1897 a un piso aledaño con capacidad para ochenta personas por el mal estado del anterior emplazamiento¹²⁰. Fue entonces cuando,

¹¹⁶ ENGEL, Ulrich: "Historia...", pp. 45-47.

¹¹⁷ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 31. También se recordó la visita del benefactor en la iglesia de Jesús con ocasión del funeral que también se celebró en este templo. *Solemnes funerales en memoria de S. M. el Emperador Federico III de Alemania celebrado de la iglesia evangélica de Jesús el 20 de junio de 1888*, Madrid, Imprenta de J. Cruzado, 1888 (AF).

¹¹⁸ Carta particular de Schlatter a su tía, 4.12.1888. AF 0216/14, 2371.

¹¹⁹ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 35-37.

¹²⁰ Borrador de carta de notificación de Stumm a Alberto Aguilera, gobernador civil de Madrid, 1.1.1889; certificado del aparejador José Gras sobre la finca sita en la calle Ventura de la Vega, nº 14. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2.

al objeto de evitar perderse en asuntos menores de notificaciones a las autoridades locales o conversaciones con los caseros de la finca, la embajada decidió que en adelante el consulado se encargase de gestionar el alquiler y los asuntos cotidianos de la capilla¹²¹. Por lo demás, las renovaciones quinquenales de 2000 marcos siguieron llegando sin problemas en 1890 y 1895¹²²; una ayuda para las comunidades alemanes evangélicas en la diáspora que, a finales de siglo, era ya la cuarta más antigua que los fondos reservados de la monarquía alemana seguía manteniendo activa, solo por detrás de las de Esmirna (Turquía), Iași (Rumanía) y Alejandría (Egipto), concedidas desde finales de la década de 1850¹²³.



Fotografía 10. Capilla de la legación alemana de Madrid, ubicada en el número 14 de la calle Ventura de la Vega entre 1897 y 1909. Fuente: ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*

En puridad, el colegio y la capilla para alemanes no fueron los únicos foros en los que Fliedner negoció con el Estado alemán el apoyo a los emigrantes en Madrid, como demostró su trabajo, si bien con un protagonismo menos destacado, en la Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid (DHVM). Sin embargo, se hace preciso

¹²¹ Copia de la carta de Dressel, canciller de la embajada, al cónsul Jecklin, 5.12.1896. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2.

¹²² Órdenes de Hellwig a Stumm y de Frantzius a Radowitz, 12.7.1890 y 28.9.1895, tras las concesiones, en esta ocasión, por parte de Guillermo II de 13.6.1890 y 31.8.1895. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 2.

¹²³ Notas del AA al informe de Hartmann, cónsul general de Alemania en España, al canciller Bülow, 25.4.1901. BArch Berlin, R 901/39491, Bd. 1.

adentrarse antes en la tipología de la emigración alemana que pasó por Madrid o echó raíces en ella para ahondar en las causas de fondo que contribuyen a explicar el parco número de personas que en los años setenta y ochenta formaron parte de la comunidad evangélica y escolar alemanas.

CAPÍTULO 5. Comerciantes alemanes en Madrid, Bilbao y Barcelona. Entre la organización consular, la beneficencia y la movilización patriótica, 1876-1894

En este capítulo se analizarán el resto de escenarios desde los que se hizo efectiva la presencia informal de Alemania en España, más allá de la frenética actividad puesta en marcha por Fliedner desde Madrid. Nos detendremos fundamentalmente en la caracterización de la evolución de la red consular y de beneficencia alemanas en España, que tuvo en Madrid, Bilbao y principalmente en Barcelona sus principales centros neurálgicos. La solidaridad fue la base del primer impulso asociacionista por parte de los alemanes residentes en Bilbao y Madrid. En esta ciudad, además, comenzaron a detectarse las primeras diferencias sociales –y con ellas, las primeras tensiones– dentro de la comunidad alemana y a despuntar algunos nombres propios en el mundo de la banca, como fue el caso de Arthur Gwinner. La práctica de la beneficencia también lideró el asociacionismo de los emigrantes alemanes afincados en Barcelona, si bien en la ciudad catalana empezaron a utilizarse discursos innovadores y a movilizarse cantidades de dinero procedentes de Alemania que apuntan a que la germanidad catalana quería formar parte activa del proyecto del Imperio, en igualdad de condiciones que sus compatriotas establecidos en el *Reich*.

5.1. Movilidad intensa, disputas internas y solidaridad entre compatriotas en la colonia de Madrid

Según las estadísticas que manejaba la legación alemana en 1885, de los 600 o 700 alemanes que aproximadamente se encontraban dispersos por España, en el consulado de Madrid estaban registrados unos 150. De esta colonia 2 de cada 3 profesaban la religión evangélica, mientras que los católicos llegaban a 40 y los judíos a

10. Asimismo, un tercio de los 150 alemanes residentes en Madrid eran niños, la mitad de ellos en edad de escolarización, mientras que 30 eran adultos casados¹. Por su parte, en los registros de la capilla de la legación consta que la mayoría de los asistentes al culto entre 1865 y 1880 eran mayoritariamente hombres de entre 25 y 45 años. 54 niños y niñas y 15 parejas alemanas se bautizaron y casaron, respectivamente, en el templo durante dicho periodo². De estas cifras, se deduce una colonia relativamente joven, con un nutrido grupo de familias con niños, pero con un número no menos destacado de solteros, en su mayoría hombres, salvando las citadas profesoras de los colegios de Fliedner, que acudieron a Madrid en un primer momento por motivos laborales y por un periodo de tiempo limitado, aunque algunas se acabaron asentando en España. No obstante, incluso en este último caso dejaron huella en las actas consulares.

Como se recordará, la comunidad de alemanes de Madrid se adentró en la Restauración sin una figura consular a la que dirigirse para poder registrarse como ciudadanos alemanes, hacer testamentos ni informarse sobre la situación comercial en la capital, según obligaban las leyes vigentes. Así siguió siendo durante unos años más. El representante plenipotenciario alemán entre 1874 y 1878, barón de Hatzfeldt, se había tenido que encargar *de facto* de todos estos asuntos ampliando la sección comercial de la legación alemana; tarea compaginó con la gestión de asuntos diplomáticos de máxima importancia para Alemania desde su llegada a Madrid en 1874, como la cuestión de las islas Joló o la guerra carlista (véase capítulo 1). La diversificación de esfuerzos había sido tanto mayor cuanto, según el propio Hatzfeldt, la colonia estaba conformada por un número estable de individuos y familias alemanas residentes en Madrid, reforzada por una no menos importante “afluencia variable” (*fluctuirenden Zufluss*) de personas en busca de trabajo. El diplomático no contaba con una estadística oficial, pero sí estimaba un aumento considerable del componente alemán en Madrid en los últimos años, teniendo en cuenta que, aunque la ciudad no era un punto comercial de primer orden, la centralidad propia del Estado liberal español “obligaba con frecuencia al resto de alemanes asentados en otros puntos del país a venir aquí para gestionar personalmente sus asuntos, bien con particulares, bien ante las autoridades”³. Para Hatzfeldt solo cabían dos posibilidades de cara a solucionar la situación: o se nombraba un cónsul de

¹ Cuestionario anexo al informe de Solms a Bismarck, 4.10.1885...

² MAURER, Eberhard: *100 Jahre...*, p. 19.

³ “[...] was auch die in andern Theilen des Landes etablirten Deutschen in häufigen Fällen zwingt, hier zu erscheinen, um persönlich eine Angelegenheit, sei es bei Privatleuten, sei es bei den Behörden zu betreiben”. Informe de Hatzfeldt al AA, 16.5.1877. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

carrera o se creaba un viceconsulado, siguiendo el ejemplo de los británicos, que al menos pudiera sacar adelante las cuestiones administrativas.

La propia evolución económica de Madrid fue modelando el tipo de emigración alemana que empezó a darse cita en la ciudad. Según confirman los informes consulares de mediados de la década de 1880, Madrid era una ciudad muy poco productiva en lo referente a la industria y más bien consumía bienes de subsistencia y de lujo. Las estadísticas económicas de 1884 registraron la existencia de tan solo 53 máquinas a vapor y un millar de caballos como principales fuerzas de producción para una ciudad en la que, frente a 628 pequeñas fábricas de piel, quincallería y muebles, 365 tiendas al por mayor y 3000 artesanos, se contabilizaban más de 4309 tiendas, 2315 tascas, 347 cafés y 131 fondas. Este perfil económico no hacía atractivo el asentamiento en Madrid para los emigrantes, por lo que muchos comerciantes alemanes optaron por establecerse en las ciudades portuarias, especialmente Barcelona, para ampliar las posibilidades de éxito de sus negocios. A estos factores disuasorios se unieron otros obstáculos, como las condiciones climáticas extremas del centro peninsular –muy adversas para los alemanes, curiosamente, según constó repetidamente en los informes consulares– o la lentitud de las comunicaciones terrestres, tanto ferroviarias como postales, que a la altura de 1914 aún seguían siendo “deficientes para nuestro tiempo y para las exigencias de Alemania” (*für unsere Zeit und für deutsche Ansprüche noch mangelhaft*)⁴. Por tanto, el verdadero potencial comercial y financiero de Madrid residía, como bien había observado Hatzfeldt, en ser la sede de la Corte y del Gobierno, el centro de las infraestructuras de comunicaciones y transporte a nivel nacional y la base principal de las sociedades anónimas dedicadas al comercio internacional. Los grandes contratos para la importación de material ferroviario, máquinas y demás productos comerciales se negociaban y firmaban, por tanto, en Madrid⁵.

Como consecuencia de ello, la ciudad se convirtió en un foco de atracción de primer orden para un determinado perfil de emigrante, en concreto, los agentes comerciales. Estos representantes en el extranjero de grandes negocios e industrias afincados en su mayoría en Alemania, una especie de “clase media” profesional, fueron conformando el grupo más numeroso dentro de la comunidad alemana madrileña,

⁴ Albrecht, pastor de la DEGM desde 1904, escribió en su repaso por la “germanidad evangélica” de Madrid que las cartas desde y con dirección al extranjero llegaban y salían muy irregularmente cada semana, mientras que los paquetes postales tardaban en llegar a Alemania dos semanas y las cargas más pesadas hasta cuarenta días. ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 10.

⁵ HB Madrid 1884 (31.8.1885), Arthur Gwinner, cónsul en Madrid, a Bismarck (19.11.1885). PAAA, RZ 612-614 IC, R 252319.

atraídos por la posibilidad de extender su red de contactos en la órbita de los poderes políticos y comerciales más importantes del Estado. Muchos de los agentes comerciales eran enviados a Madrid por un tiempo determinado, pero por causas diversas algunos echaron raíces en la ciudad y se acabaron estableciendo por su cuenta⁶. Llegaron a alcanzar una estabilidad tal que entre 1878 y 1882 los agentes alemanes se erigieron, en paralelo a Fliedner en cuestiones culturales y religiosas, como líderes políticos de la colonia –y también de sus enfrentamientos internos–.

El primero de ellos fue Wilhelm von Khaynach, que llegó a Madrid en abril de 1877 como representante de la fundición de bronce Kissing & Möllmann de Iserlohn, ciudad ubicada en el extremo oriental del corazón industrial alemán, la cuenca del Ruhr, a través de una empresa que había montado en Madrid con un compatriota, Friedrich Vedder. A fin de ir introduciendo el excedente de los productos de la industria minera y pesada alemana en España, se postuló ante las autoridades alemanas locales y nacionales para ocupar el puesto vacante de cónsul. El hecho de contar con importantes padrinos, entre ellos la cámara de comercio de Iserlohn, su jefe alemán y algún político regional, llevó a Khaynach a convertirse en el favorito para ocupar el puesto. No era el diplomático experimentado que ansiaba Hatzfeldt desde hacía tanto tiempo, pero su formación técnica y su posición en la colonia podían favorecerle en su trabajo⁷. Con lo que no contaron ni unos ni otros fue con las malas artes del comerciante alemán: su socio, Vedder, tuvo que denunciarle ante los tribunales por disolver la empresa que compartían sin su consentimiento y falsificando su firma ante sus representados, iniciando un proceso judicial por el que Berlín acabó forzando la dimisión de Khaynach en octubre de 1878, quien desapareció de Madrid sin rendir cuentas ante Vedder⁸.

Aunque en este asunto interno de la colonia no quedaron al margen, según Hatzfeldt, las artimañas de algunos “dudosos elementos” (*zweifelhafte Elemente*) de las que siempre trató de sustraerse⁹, el “caso Khaynach” proporcionó una ocasión excepcional para la visibilización de la colonia, y más en concreto de los pujantes agentes comerciales, en una doble vertiente: por un lado, ante sí mismos, reforzando su cohesión interna en defensa de sus propios intereses y sentando las bases de una especie

⁶ Ante las casuísticas tan diversas, más oportuno aún es denominarles “migrantes”, según ENGEL, Ulrich: “Historia...”, p. 44.

⁷ Informe de Hatzfeldt al AA, 17.10.1877, incluyendo la copia de la petición de Khaynach a Hatzfeldt, 16.10.1877. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 1. Orden de Bülow a Hatzfeldt, 12.11.1877. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

⁸ Carta particular de Vedder a Hatzfeldt, 8.11.1877. Orden del AA al encargado de negocios von Thielau, 16.10.1878. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 1.

⁹ Informe de Hatzfeldt al AA, 30.12.1877. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317.

de conciencia compartida de pertenencia a una misma profesión; y, por otro lado, ante las autoridades locales y de la metrópoli, definiendo y explicando su rol como emigrantes comerciales. Como consecuencia de lo que consideraron un desinterés manifiesto de las autoridades berlinesas en nombrar a un cónsul con el que se sintieran suficientemente representados en el extranjero, 48 individuos liderados por Vedder manifestaron en un escrito dirigido al Auswärtiges Amt su rechazo ante el nombramiento definitivo de Khaynach como cónsul de Madrid, que se hizo finalmente efectivo el 19 de enero de 1878. Los firmantes calificaron este hecho del todo inapropiado y contrario a sus intereses, debido a que Khaynach solo llevaba unos meses en Madrid, no les conocía lo suficiente y, lo que era aún peor, había dado muestra de su escasa profesionalidad. A sus ojos, solo había dos opciones: la primera, que el Auswärtiges Amt nombrase a un cónsul de carrera; la segunda, que se nombrase a un cónsul honorario que cumpliera una serie de requisitos:

[...] un cónsul honorario afincado en España desde hace muchos años, que conozca bien el terreno y a su gente, con contactos, independiente y que inspire confianza entre españoles y alemanes. [Éste] debe ser nombrado por el crédito y la solidez de los comerciantes alemanes de aquí, en su mayoría agentes, es decir, por sus competidores afincados desde hace mucho tiempo. Dicho con otras palabras, el inexperto recién llegado ha de ser juzgado por los miembros conocidos y experimentados de la colonia, que en todo momento han hecho honor al buen nombre de Alemania¹⁰.

Esta resistencia de los agentes alemanes residentes en Madrid a reconocer como cónsul a cualquier compatriota que no pasase el “tribunal” de sus colegas se trasladó en un primer momento al sustituto de Khaynach, el ingeniero nacido en Aquisgrán y con estudios en Karlsruhe Heinrich Kribben. Contra él se esgrimieron argumentos semejantes a los del ex cónsul, como su escasa antigüedad como miembro de la colonia de Madrid y su escaso conocimiento del resto de alemanes, solo que esta vez el portavoz del descontento fue el corresponsal parlamentario del *Kölnische Zeitung* en Madrid, F.

¹⁰ „[...] eines Wahlkonsuls, der seit langen Jahren in Spanien etabliert, Land und Leute genau kennt, Verbindungen hat, unabhängig ist, und Spaniern und Deutschen gleichviel Vertrauen einflösst. [Er] soll nun berufen sein über den Kredit und die Solidität der hiesigen deutschen Kaufleute, zum grössten Theil Agenten, also über seine Konkurrenten, die schon seit langen etablirt sind, oder mit anderen Worten: Der zuletzt angekommene Unerfahrene soll zu Gericht sitzen über die längst Bekannten und Erproben, welchen dem deutschen Namen zu jeder Zeit nur Ehre gemacht haben“. Petición de algunos miembros de la colonia de Madrid al AA, 24.2.1878. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252317. Después de que la Comisión de Peticiones del Ministerio recibiera el escrito de Madrid e informase a Bismarck, Hatzfeldt recibió contantemente datos puntuales del estado de la investigación.

A. Köhler. A través de una noticia publicada en ese medio, el periodista dio a conocer a la opinión pública alemana lo que estaba ocurriendo con la ocupación del consulado de Madrid y el descontento de los agentes comerciales, que Köhler cifraba en un 90% del total de alemanes residentes en ella¹¹. Las dimensiones que estaba adquiriendo la resistencia de los agentes madrileños a su nombramiento llevaron a Kribben a dudar de su continuidad en el cargo, que desde el 16 de octubre de 1878 era tan solo provisional, argumentando que los ataques podían perjudicarle en sus relaciones laborales y profesionales. Éstas incluían, después de representar en España a varias casas comerciales entre 1868 y 1872 y establecerse en la capital a comienzos de 1877 como ingeniero civil, a fabricantes de acero y producción minera de Bochum, Kassel, Deutz y Schalke¹². Precisamente estos buenos contactos, junto con su perfil técnico e independiente, su formación universitaria, su posición acomodada, la voluntad de permanecer al margen de los conflictos internos de la colonia de Madrid y, finalmente, el respaldo del nuevo plenipotenciario alemán, Solms, recién llegado a la ciudad a finales de 1878 acabaron con el nombramiento definitivo de Kribben como cónsul en mayo de 1879¹³.

Bien es cierto que entre el fortalecimiento del grupo de agentes comerciales y el desencadenamiento de rencillas internas existía una delgada línea, que el nuevo representante alemán se dispuso siempre a delimitar. Solms dedicó siempre una especial atención a la evolución de la colonia alemana, máxime cuando las quejas sobre la honorabilidad de Kribben parecieron causar cierta preocupación en Berlín, donde llegaron, entre otras quejas, escritos anónimos desde Madrid sobre la supuestamente delicada situación económica del cónsul, incluyendo sus presuntas deudas y pruebas sobre la pérdida de las influencias que le habían aupado al puesto; la reclamación de

¹¹ “Spanien”, *Kölnische Zeitung*, nº 301, segundo ejemplar de 29.10.1878, con noticias del 23.10. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 2. La atribución de este artículo anónimo a Köhler pertenece al secretario de la legación alemana en Madrid, Von Thielau, entendiéndose que el periodista quería favorecer con su ataque a un buen conocido suyo, el banquero judío Georg Cohen, que supuestamente ambicionaba también en esta ocasión el puesto de cónsul. Informe de Von Thielau al AA, 4.11.1878. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318. La cifra aproximada del 90% de agentes comerciales alemanes fue refrendada años después por el representante alemán Solms. Informe confidencial a Bismarck, 29.3.1882. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

¹² Carta de Enrique Kribben al AA, 14.10.1878, anexa al informe de Von Thielau al AA, 30.10.1878. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

¹³ Informe de Solms al AA, 24.1.1879. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318. Durante los meses transcurridos entre los nombramientos provisional y definitivo de Kribben, muchos personajes aprovecharon para explorar la posibilidad de hacerse con el puesto de cónsul. Entre ellos, el ya mencionado Cohen, descartado por Thielau por su escaso conocimiento de la colonia y su intensa labor como banquero; Emil Schüttkopf, el procurador del desaparecido Khaynach, tampoco idóneo por representar un negocio con pocas expectativas; o el cónsul de Cádiz Ernst Kropf, deseoso de conseguir ascender a cónsul de carrera. Informe de Thielau al AA, 30.11.1878. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

impagos por encargos de cubiertas de vagones del ferrocarril Lérida-Reus-Tarragona por parte de una empresa germano-suiza del textil, Landauer & Stromeyer¹⁴; o la acusación de Köhler, que en marzo de 1882 ya no ejercía de periodista sino de propietario de varios negocios de contabilidad y papelería, de que Kribben no cumplía con sus labores consulares y solo favorecía sus intereses personales¹⁵.

Tras una de estas quejas, el representante alemán recibió el encargo de dilucidar la veracidad de los hechos delictivos atribuidos a Kribben. Dos fueron sus principales conclusiones. Por un lado, que el alemán era la persona más adecuada que conocía en Madrid para desempeñar el cargo. Quizá Kribben no trabajase ni fuese conocido como ingeniero civil, pero su reputación, tras los datos recabados, estaba intacta. En todo caso, quedaba probado su status como el agente alemán residente en Madrid que más había influido en la introducción de productos industriales alemanes a gran escala en España, en directa competición con Francia, tales como raíles fabricados por la Sociedad de Bochum (Bochumer Verein), un consorcio de industrias mineras radicadas en el corazón del Ruhr, por un valor de 180000 francos, cien torpedos de la fábrica berlinesa Schwarzkopf en virtud de un contrato firmado con el gobierno a comienzos de 1881 y diez locomotoras Esslingen. Por otro lado, que el hostigamiento y las denuncias hacia aquellos que por su cargo de cónsul gozaban de una cierta posición social y económica privilegiada habían de ser frecuentes en una colonia, según la radiografía social que Solms perfiló en un esclarecedor informe dirigido a Bismarck, en la que existían altas dosis de rivalidad laboral entre sus miembros. Salvando la existencia de algunos individuos de alta posición, como el banquero y empresario Bernhard Rein, y que en ningún caso se atrevían a ser cónsules honorarios por las enemistades que podían granjearse, el grueso de la comunidad alemana en Madrid estaba compuesta:

Por una cantidad de pequeños negocios fundados por personas que en su mayoría se han visto obligadas a dejar Alemania, endeudadas o no, a causa de fracasos en el ámbito comercial. Aparte de eso, se compone de un gran número de agentes comerciales que representan firmas alemanas, algunas también inglesas, y que buscan superarse mutuamente. Todos son rivales y en concreto los representantes de las grandes industrias del hierro buscan hacerse la competencia. Los comerciantes conviven con gran enemistad entre sí, lo cual se aplica aún más a los agentes comerciales, para los que

¹⁴ Orden de Jordan, en representación de Bismarck, a Solms, 10.5.1881. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 2.

¹⁵ Informe confidencial de Solms a Bismarck, 29.3.1882...

cualquier cosa es válida con tal de perjudicar el crédito de los demás. El propio Kribben es agente y al disfrutar de gran confianza como cónsul y, por ello, hacer más negocios que sus colegas es normal que las informaciones sobre su persona resulten tan desfavorables¹⁶.

El afianzamiento de los grupos sociales dentro de la comunidad madrileña de alemanes que se venía perfilando desde el Sexenio –a saber: banqueros acomodados, agentes comerciales, pequeños comerciantes– se combinó con la aparición de un nuevo tipo de emigrante mucho más humilde procedente de Alemania. Según los informes anuales elaborados por Kribben, el consulado retomó su actividad administrativa habitual, una labor que incluía tareas tan variopintas como atender las reclamaciones de empresas, redacción de cartas de recomendación para agentes comerciales, solicitudes de información básica para viajeros de paso por Madrid o para empresas que querían introducir sus productos en España, registro de nuevos ciudadanos alemanes residentes (nueve en 1881), la firma de documentos legales, la preparación de entierros y gestión de sus testamentos en caso de divergencia; en total, unas doscientas gestiones oficiales en el año 1879 que, recordemos, debían de ser desempeñadas por un cónsul, en su calidad de honorario, sin retribución directa, con sus propias obligaciones laborales y ayudado, en todo caso, por su propio personal¹⁷. De ahí que Kribben solicitara formalmente al Auswärtiges Amt de Berlín el envío de un secretario, petición denegada¹⁸ pese a que, de manera simultánea a la actividad expuesta, al consulado llegaban cientos de “jóvenes obreros” (*Handwerksburschen*), de entre 18 y 26 años, normalmente en situación de desamparo, pobreza e ilegalidad, bien por ser desertores del ejército alemán, bien por no viajar con pasaporte válido. Aunque la cifra culmen de 500 de estos jóvenes alcanzada en 1879 remitió con los años, no lo hizo la problemática

¹⁶ „[...] aus einer Menge kleiner Geschäfte, welche von Leuten etablirt sind, die zum größten Theil genöthigt waren, wegen verschuldeter oder unverschuldeter Mißerfolge auf kaufmännischer Gebiete, Deutschland zu verlassen; ferner aus einer großen Zahl von Handelsagenten, welche deutsche, zum Theil auch englische Firmen vertreten und sich gegenseitig den Rang abzulaufen suchen. Alle sind Rivalen, und besonders suchen sich die Vertreter der großen Eisenindustrie-Etablissements Konkurrenz zu machen. Leben schon die Kaufleute unter sich in größter Feindschaft, so gilt dies noch viel mehr von den Agenten, von denen Jeden jedes Mittel recht ist, den Kredit des anderen zu schädigen. Kribben ist selbst Agent, und da er als Konsul ein größeres Vertrauen genießt, und daher mehr Geschäfte macht als seine Kollegen, so ist es natürlich, daß die Auskunft, welche von diesen über seine Person ertheilt wird, so nachtheilig wie möglich ausfällt.“ Informe de Solms a Bismarck, 26.5.1881. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

¹⁷ Otra cosa era la labor de registro de ciudadanos y expedición de pasaportes, cuya tributación asociada suponía el grueso de los ingresos de las arcas consulares, que no llegaba a los 400 marcos en 1879. Extracto de ingresos y gastos del consulado imperial en Madrid entre enero y septiembre de 1879, fechado en octubre, adjunto al informe de Solms al AA, 10.10.1879. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

¹⁸ Orden de Philipsborn, en representación de Bismarck, al conde von Redern, encargado de negocios de la legación en Madrid, 31.10.1879. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 2.

en torno a su gestión. Kribben no tuvo más remedio que echar mano de la DHVM y, en caso extremo, dejar a estos jóvenes a su suerte, en el caso de que hubieran sido detenidos en calidad de vagabundos por la policía local y no pudieran acreditar la legalidad de su situación¹⁹.

Tras la muerte de Kribben en junio de 1882, cuyo entierro se realizó en el cementerio inglés de Madrid ante la presencia de un nutrido grupo de paisanos alemanes, entre ellos Fliedner, que ofició el responso²⁰, las funciones consulares regresaron en la década de los ochenta a los sectores más acomodados de la comunidad alemana. El sajón Bernhard Rein llevaba doce años residiendo en Madrid, primero intermitentemente como representante de la prestigiosa banca Erlanger de París, y en los últimos tiempos de manera más asidua tras haber entrado de lleno en el floreciente mundo de los transportes como director de varias empresas de tranvías. En consecuencia, había adquirido cierta reputación y valiosos contactos en la sociedad española y los hizo valer tras la muerte de Kribben al objeto de conseguir el puesto de cónsul. Para ello, escribió a un viejo amigo, el conde de Hatzfeldt, quien en sus tiempos de representante plenipotenciario alemán en España había pensado en él para el cargo –Rein entonces lo rechazó por tener compromisos vinculantes con los Erlanger– y quien, después de haber pasado un tiempo en Constantinopla como embajador del *Reich*, llegó a ser secretario de Estado de Exteriores y ministro de Estado de Prusia²¹. La gestión salió bien y Rein fue nombrado cónsul interino en agosto de 1882, aunque tuvo que esperar al 17 de enero de 1883 para recibir el documento oficial de su nombramiento debido a un parón en las reuniones de la Cámara Alta de Representantes (*Bundesrat*), que era el lugar donde se dirimían estos asuntos²².

Trabajo no le faltó a Rein en el consulado. Solms informó de que los asuntos dirimidos por el consulado alemán habían ascendido a una media de ochocientos al año, lo que suponía el desempeño de un trabajo “muy lento y detallado” (*sehr schleppender und weiltläufiger*) y con vistas a aumentar con el tiempo, habida cuenta del crecimiento

¹⁹ GB Madrid 1879 y 1881, de Kribben a Bismarck, vía legación alemana, 8.1.1880 y 15.2.1882, respectivamente. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

²⁰ Informe de Solms a Bismarck, 25.6.1882. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

²¹ Carta particular de Rein al conde de Hatzfeldt, firmada en París, 25.7.1882. Solms avaló de buen grado este nombramiento en su informe a Bismarck, 31.7.1882, quien recordó la antigua propuesta de Hatzfeldt de 1875 en sus notas al margen de este escrito. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318. Hatzfeldt ocupó posteriormente el cargo de embajador en Londres a partir de noviembre de 1885, puesto en el que permaneció hasta su jubilación e inmediata muerte en noviembre de 1901. AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Biographisches Handbuch...*, Bd. 2, p. 212.

²² Orden de Hatzfeldt, en nombre de Bismarck, a Solms, 8.8.1882. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 2.

que se esperaba del intercambio comercial entre España y Alemania²³. Rein no lo tuvo fácil: las ya endémicas rencillas hacia su persona por parte, en este caso, del hermano de su antecesor, Louis Kribben, que ambicionó el cargo, así como un delicado estado de salud²⁴ le hicieron dar el relevo a un personaje que dejó huella en la sociedad madrileña, en particular, y en las relaciones diplomáticas hispano-alemanas en general: el banquero Arthur Gwinner. Conocidas son, gracias a sus propias memorias y a las investigaciones posteriores de Javier Loscertales, sus excelentes relaciones con la élite política y económica de Madrid desde su llegada a la ciudad en mayo de 1880 como trabajador de un banco de capital francés y, sobre todo a partir de 1882, como director del Banco General de Madrid, puesto que ocupó hasta su relevo del cargo a mediados de 1886. Estos contactos le sirvieron para tejer sólidas redes personales que no hicieron sino potenciarse tras su regreso a Alemania. Si en 1889, como banquero privado en Berlín, estuvo detrás de la fundación del Banco Hispano-Alemán y la Compañía General Madrileña de Electricidad, a partir de 1894, formando parte de la junta directiva del Deutsche Bank, facilitó en grado sumo todo tipo de inversiones de empresarios alemanes en España. Su antiguo confidente en España, Wilhelm Vogel, se convirtió en correa de transmisión de esta red crediticia en Madrid, en calidad de director del Banco Hispano-Alemán, donde la embajada y el consulado tuvieron desde los noventa sus cuentas²⁵.

Una faceta bastante menos conocida de Gwinner en los años que estuvo en Madrid fue su papel de cónsul imperial en la capital entre el otoño de 1883 y el verano de 1886. En sus informes anuales proporcionó todo tipo de detalles sobre las relaciones comerciales hispano-alemanas. En el de 1884²⁶, Gwinner consideró que después de la firma del tratado comercial de julio de 1883, el comercio hispano-alemán atravesaba buenos momentos, maximizados por dos elementos añadidos: el fracaso del tratado comercial entre España y Reino Unido y la amistad entre España y Alemania reforzada por la visita del *Kronprinz* a finales de este año. Mucho antes de que se dedicase a la tarea, el banquero alemán se sintió en la obligación de informar de la realidad comercial española sobre el terreno e ir abriendo posibles vías de inversión del capital alemán que reforzasen los mimbres que se habían sentado con la firma del tratado comercial. La

²³ Informe de Solms a Bismarck, 6.2.1884. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

²⁴ Informe de Goltz a Bismarck, 22.10.1883. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252318.

²⁵ LOSCERTALES, Javier: *Deutsche Investitionen...*, pp. 119-122; VON GWINNER, Arthur: *Lebenserinnerungen* (Hrsg.: POHL, Manfred), Frankfurt am Main, Fritz Knapp Verlag, 1975, pp. 37-52.

²⁶ HB Madrid 1884...

competencia con Francia, principal inversor extranjero en España, era el camino a seguir.

Por ejemplo, los vinos españoles aún no habían llamado la atención de los alemanes, lo que sí había ocurrido con el mercado de los muebles de lujo y pianos en España, ámbito copado por Alemania. Vio además que la banca era el negocio más importante de la capital, apuntando principalmente en dos direcciones para la penetración silenciosa de Alemania: la construcción de instalaciones telefónicas en las principales ciudades españolas, recientemente propuesta por el gobierno; y, sobre todo, la participación de la industria del hierro del Imperio en la pujante expansión del ferrocarril español. Este era un terreno, como el de las compañías de seguros, sometido al monopolio de Francia, país que dominaba las tres empresas principales del ferrocarril (Norte, Andalucía y Madrid-Zaragoza-Alicante), lo que suponía dos tercios del total de trenes en España. Según Gwinner, no obstante, había sitio para todos. Algunos agentes alemanes, como Kribben, ya habían hecho sus pinitos en este negocio, pero lo que Gwinner recomendaba era dar el salto a la fundación de empresas industriales de capital alemán destinadas en exclusiva para España. Y citaba dos ejemplos al respecto: una sociedad minera para España fundada en Dresde y la Compañía Metalúrgica de Mazarrón (Murcia), constituida con el apoyo de empresas radicadas en Frankfurt para la extracción de plata y de mineral de plomo²⁷.

Cerró Gwinner su extenso informe dando dos recomendaciones útiles para futuros emigrantes dedicados al comercio, fruto de su experiencia en el consulado y en el trato con los españoles, para todo aquel que quisiera venir a España a comerciar. La primera era que el súbdito alemán tenía que manejar de alguna manera el idioma nativo, pues era infrecuente encontrar gentes en España que hablasen lenguas extranjeras. La segunda, que el comerciante alemán, una vez instalado en España, hiciera atractivos sus productos a los posibles compradores jugando con un margen en los precios, pero no ampliando las opciones de crédito. Según el banquero alemán, el sistema crediticio español no funcionaba como en Alemania y eran frecuentes las reclamaciones de nacionales alemanes por impagos de españoles con los que habían hecho tratos. Este tipo de orientaciones de los cónsules a la migración comenzaron a ser cada vez más frecuentes con el paso de los años, como se verá en próximos capítulos.

²⁷ LOSCERTALES, Javier: *Deutsche Investitionen...*, pp. 101-106.

Por su parte, Gwinner lidió con la colonia alemana del mismo modo que lo hicieron sus predecesores, desempeñando las actividades habituales de la administración consular y la nada fácil gestión de las personas en situación de necesidad. Más allá de colaborar con la DHVM, Gwinner usó además sus contactos para recolocar a compatriotas pobres en casas de refugio de Madrid o en hospitales de beneficencia y facilitar su regreso a la patria. En 1885, por ejemplo, pudo satisfacer las necesidades de una cincuentena de personas que se quedaron en Madrid y consiguió billetes para otra treintena de alemanes a precios populares gracias a la mediación de la Compañía Española de Ferrocarril, con la que mantenía buenas relaciones, según adujo en su informe anual. Es probable, asimismo, que la normalización de las relaciones comerciales entre España y Alemania fuera de la mano de un aumento del flujo migratorio de alemanes con destino a las principales ciudades de España. Así parece corroborarse con los datos oficiales proporcionados por Gwinner: justo en los años en los que éste fue cónsul en Madrid, 110 personas se inscribieron en el registro –en concreto, 59 en 1884 y 61 en 1885–. El cónsul advirtió, no obstante, que este número era claramente inferior a la cifra de alemanes que realmente residían en Madrid. Esto se debía, en su opinión, a que los servicios del consulado se prestaban a todo aquel que precisase de ellos, inscritos o no, por lo que algunos veían la necesidad de presentarse a su llegada y sencillamente recurrir los servicios administrativos del consulado cuando lo precisasen²⁸.

El conflicto de las Carolinas se dejó notar a escala consular. Pese a que en la política y la prensa las cosas no fueron del todo bien, el número de empresas alemanas deseosas de invertir en España aumentó, tal y como se deduce del informe comercial anual de Gwinner correspondiente a 1885. En él dejó también constancia de su intervención para resolver las reclamaciones alemanas contra “algunos malos pagadores” (*manche schlechte Zahler*) españoles, que quisieron aprovechar el conflicto diplomático para retrasar sus compromisos contraídos con empresas alemanas²⁹.

De un viaje realizado por Gwinner a Alemania en el verano de 1886 pareció venirle la oferta de su suegra para que dejase el puesto de director del Banco General de Madrid y dirigir el banco Speyer and Co de Frankfurt³⁰. Tras aceptar la oferta, el hueco

²⁸ GB Madrid 1884 (31.8.1885) y 1885 (28.2.1886), Gwinner a Bismarck (19.11.1885 y 2.3.1886, respectivamente). PAAA, RZ 612-614 IC, R 252319.

²⁹ GB Madrid 1885...

³⁰ Informe de Gutschmid, encargado de negocios de la legación, a Bismarck, 12.8.1886. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252319.

dejado por Gwinner en el consulado a su marcha a Alemania fue muy difícil de llenar y no solo por su refuerzo de las relaciones bilaterales, lo que le valió la Cruz de la Orden de Isabel la Católica y la Orden de la Corona de Prusia de IV clase. Solms reconoció que el banquero alemán había conseguido infundir respeto y aplacar “las generales desavenencias que reinan entre estos alemanes” (*unter der hiesigen Deutschen im Allgemeinen herrschenden Uneinigkeit*)³¹.

La ausencia de una persona que igualase la posición de Gwinner hizo que volviese a cobrar fuerza la idea de elevar el consulado honorario de Madrid a consulado de carrera, categoría digna de un distrito consular que necesitaba más medios para lidiar con toda la actividad comercial que acumulaba y que, de paso, sirviera como factor apaciguador de las enemistades de los emigrantes. Sin embargo, en Berlín no estaban aún seguros de esta necesidad, por lo que Solms se vio obligado de nuevo a buscar un cónsul entre el gran grupo de los agentes comerciales. La responsabilidad, aunque solo interinamente, recayó entre enero de 1887 y mayo de 1888 en Adolph Ibach, que aunque no tenía una situación económica muy desahogada sí disponía de varios “auxiliares comerciales” (*Commis*) a su cargo –esta figura del auxiliar comercial no haría sino aumentar con los años–. Proponer un agente como cónsul y volver la competencia hostil a la colonia fue todo uno. Como informó Solms a Bismarck poco después de sus primeras conversaciones con Ibach:

Los miembros de la colonia alemana en Madrid parten de la errónea opinión de que el cónsul es su representante especial y de que tienen un papel importante en su nombramiento. En mis conversaciones con alemanes de la localidad me he empeñado en hacerles ver el error de este parecer³².

El año 1888 trajo cambios importantes para la organización de los asuntos administrativos del servicio exterior alemán en España. Con la llegada de Ferdinand Stumm a la representación alemana en junio de 1887, después de ser secretario de las principales legaciones europeas desde 1872 y representante alemán en Copenhague desde 1885, la legación alemana fuera elevada a la categoría de embajada el 17 de

³¹ Informe de Solms a Bismarck, 29.10.1886. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252320.

³² „Die Mitglieder der deutschen Colonie in Madrid gehen von der irrthümlichen Auffassung aus, daß der Consul ihr specieller Repräsentant ist, und daß sie bei seiner Ernennung ein gewichtiges Wort mitzusprechen haben. Ich habe es mir in meinen Gesprächen mit hiesigen Deutschen angelegen sein lassen, sie über das Irrthümliche dieser Ansicht aufzuklären“. Informe de Solms a Bismarck, 28.12.1886. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252320.

marzo de 1888³³. Nada más llegar, vio necesaria la existencia en Madrid de un cónsul experimentado, que superase los largos episodios de interinidad, preocupantes para una colonia y unas relaciones comerciales que poco a poco adquirieron entidades sobresalientes. Así las cosas, el 5 de junio de 1888 tomó posesión de su cargo el primer cónsul de carrera de Madrid, Hermann Rettich, que había desempeñado el mismo cargo en Tientsin (China), y semanas después hizo lo propio su secretario adjunto, Viktor Georgü, procedente de Argel³⁴.

La nueva oficina consular de Madrid heredó un problema arrastrado desde hacía años, esto es, la gestión de los emigrantes en situación irregular, que ya no eran catalogados como “obreros” sino directamente como vagabundos y mendigos; un asunto que se convirtió en una verdadera problemática en el tránsito de la década de 1880 a la de 1890 y que salpicó de lleno a la DHVM. Bruno Leitert, presidente de la Sociedad entre 1887 y 1897, hizo una distinción dentro del grupo en el informe anual de 1890: aquellos, la minoría, que portaban alguna credencial válida y que, por necesidad o falta de trabajo, eran ayudados por la Sociedad a salir al menos de España; y aquellos, una gran mayoría, que habían hecho de la mendicidad un modo de vida, y en concreto “en la preciosa España, el país del vino barato” (*im schönen Spanien, dem Lande des billigen Weins*). La DHVM descubrió incluso que actuaban de manera organizada. Durante un mes acudieron a la misma dos docenas de estos jóvenes, que portaron documentación con el sello falsificado de consulados italianos³⁵. Esta lacra para el buen nombre de Alemania en el mundo, según consideró Leitert esta última categoría, pudo estar detrás de la significativa merma de los miembros contribuyentes de la DHVM, presos de la desconfianza y el recelo al ver sus donativos destinados involuntariamente a fines espurios. La cifra de miembros cayó de los 71 en 1889 a los 40 en 1894; su aportación, a casi la mitad, de las 2159 pesetas a las 1166 anuales, respectivamente³⁶.

De esta manera se gestó una nueva ayuda del *Reich* a la DHVM, en esta ocasión con periodicidad anual y hecha efectiva por primera vez en abril de 1892 (400 marcos hasta 1898 y, con ligeras variaciones, 600 hasta la Primera Guerra Mundial, como se observa en el siguiente gráfico), poco después de que Fliedner volviese a formar parte

³³ AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Biographisches Handbuch...*, Bd. 4, pp. 405-406.

³⁴ Orden de Reichardt, del AA, a Stumm, 22.5.1888. El sueldo de cónsul y secretario ascendió a 15000 y 5000 marcos anuales, respectivamente. Copia de las instrucciones de Reichardt a Rettich, 24.4.1888. PAAA, RAV Madrid, S 564, Bd. 3.

³⁵ 17º JB DHVM 1890...

³⁶ Informe de Falcke, cónsul interino de Madrid por la enfermedad de Hartmann, a Stumm, 31.3.1892; 21º JB DHVM, 31.1.1895. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a.

de la junta directiva de la Sociedad como cajero y secretario –incluso ascendió a vicepresidente en 1898–. Tanto Falcke, cónsul interino en Madrid, como Stumm consideraron necesario el apoyo del Estado alemán a fin de paliar futuras situaciones de déficit. No dejó de ser también para ambos una cuestión de justicia como reconocimiento a una “organización modélica” (*musterhafte Organisation*) y con una probada “abnegación de sus miembros” (*Opferwilligkeit seiner Mitglieder*), máxime teniendo en cuenta que la Sociedad Alemana de Beneficencia de Barcelona recibía ya una aportación del Auswärtiges Amt, como se verá, y que la DHVM había recibido un nutrido número de aportaciones desde la última ayuda del Estado alemán en 1879: varios príncipes regentes alemanes habían donado unos mil marcos en total; el gobierno austrohúngaro ingresó doscientas pesetas anuales en beneficio de sus compatriotas hasta 1899, año en que formaron su propia Sociedad de Beneficencia³⁷; la misma cantidad que aportaba la archiduquesa de Austria bienalmente para los necesitados alemanes de Madrid, en simbólico recuerdo de su antecesora, la primera benefactora de la institución siglos atrás³⁸. No fueron los únicos ilustres personajes que enviaron sus dádivas a la DHVM. El príncipe Alberto de Prusia, sobrino de Guillermo I, donó mil pesetas entre 1902 y 1906³⁹.

La creación de una comisión interna para estudiar con detalle las ayudas solicitadas aminoró las concesiones indeseadas⁴⁰. Desde este momento, se apostó por aumentar los donativos entre personas que, a ojos de los miembros de la Sociedad, sí requerían verdaderamente la solidaridad de sus compatriotas de la colonia. Los informes anuales de la DHVM arrojan múltiples evidencias en este sentido. Pequeños gestos como la recogida de zapatos y ropa de abrigo, de cara a que los necesitados germanohablantes pasasen mejor el crudo invierno de Madrid, se combinaron con acciones altruistas de mayor envergadura. Fue frecuente la organización y el pago de entierros a aquellos emigrantes a los que les sorprendía la muerte en Madrid y no tenían medios económicos ni familiares cercanos para costearlo. En 1892, por ejemplo, se ayudó a una colonia entera de profesionales del vidrio a volver a Alemania, llegados a Madrid junto con sus familias desde una fábrica de Lisboa, a la que habían emigrado

³⁷ Los suizos ya habían creado su propia sociedad de beneficencia a los dos años de fundarse la DHVM. FLIEDNER, Fritz: *Ein Vierteljahrhundert Liebesarbeit...*, pp. 28, 31.

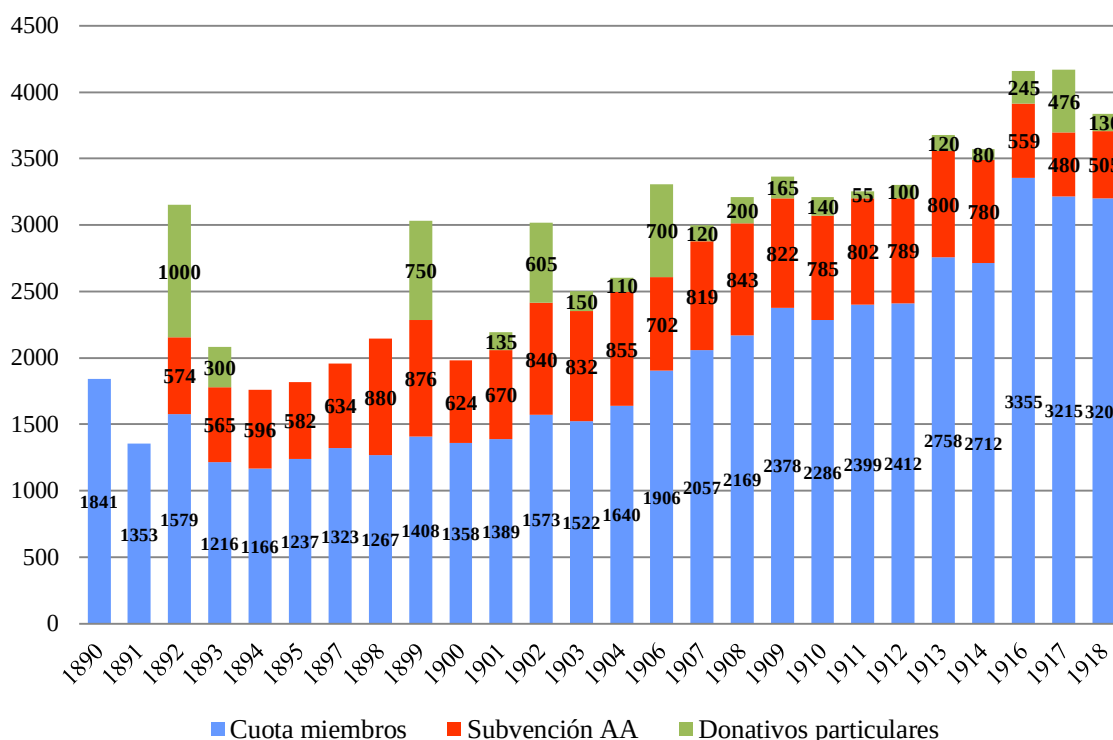
³⁸ Carta de Falcke a Caprivi, 23.3.1892, anexa al informe de Stumm a Caprivi, 26.3.1892; orden de Humbert, en representación de Caprivi, a Stumm, 19.4.1892. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

³⁹ JB DHVM 1902. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a; JB DHVM 1906. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

⁴⁰ La reducción ya se detectó desde el 18º JB DHVM 1891, 30.1.1892. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

expresamente para trabajar y en la que habían sido engañados por sus supuestos contratantes⁴¹. Un año después se costeó el viaje de regreso y la recuperación de dos compatriotas enfermos, uno de los cuales necesitó incluso una delicada intervención quirúrgica⁴². Otras veces el mantenimiento de personas enfermas se hizo en Madrid, bien fuera por un largo o por un corto espacio de tiempo, jóvenes o mayores –especialmente viudas–, como si de un sanatorio o asilo se tratase.

Gráfico 4. Ingresos de la DHVM (en pesetas), 1890-1918



Fuentes: JB DHVM 1890-1918. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a. PAAA, RZ 603-604, R 136565 y R 136566.

En definitiva, la comunidad alemana de Madrid, y más en concreto los 45 miembros de media de la DHVM (véase gráfico 5), alcanzaron en la década de los noventa un grado de cohesión sin precedentes y no tanto por fines patrióticos como esencialmente humanitarios. El consulado y el club social de la comunidad alemana, Germania, fundado el 27 de enero de 1889 y del que Heinrich Ruppert, el profesor de la obra Flíedner, fue secretario hasta 1900⁴³, reforzaron la movilización de la colonia al

⁴¹ 19º JB DHVM 1892, 30.1.1893. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

⁴² 20º JB DHVM 1893, 30.1.1894. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

⁴³ El Germania se creó para “fomentar la vida social en comunidad del elemento alemán de Madrid” (*das gesellige Zusammenleben des deutschen Elementes in Madrid zu fördern*). Según sus estatutos, podía accederse pagando una cuota mensual de siete pesetas y media para socios ordinarios y tres para los

calor de este espíritu benéfico. Una hucha de donaciones dispuesta en ambas instituciones fomentó la caridad hacia los alemanes incluso entre visitantes o personas de paso por Madrid. Además, el cónsul Gustav von Hartmann (1890-94) medió para que un alemán fallecido en Madrid, Riesterer, dejase parte de su herencia a la DHVM (500 pesetas)⁴⁴. Su sucesor en el consulado, el barón Christian von Jecklin (1894-1900), se mostró muy activo desde su llegada a Madrid haciendo de enlace para obtener donativos y formando parte del comité de supervisión de las cuentas de la DHVM. Ambos cónsules tuvieron más oportunidad para erigirse como firmes defensores de la germanidad en Madrid, tal y como se verá en el segundo bloque de la tesis.

Los embajadores, a la postre, fueron socios de honor de la Sociedad. Algunos particulares destacaron especialmente por su compromiso, como el agente Walter Wicke, que consiguió reunir algo de dinero de las firmas comerciales alemanas que representaba en Madrid⁴⁵. Tal fue la movilización de la colonia que incluso antiguos miembros que residían ya en la patria enviaron donativos a sus antiguos compatriotas de Madrid. La contribución de 25 pesetas de Gwinner en 1892 y las 100 de Stumm un año después desde su retiro, son solo una muestra de cómo la DHVM contribuyó a transnacionalizar las redes tejidas desde la comunidad madrileña⁴⁶.

Sin duda, la aportación más trascendente de la DHVM fue la creación de un fondo de reserva al que anualmente se destinó la cantidad que el balance económico permitía, para hacer realidad su gran sueño: la construcción de un hospital para alemanes. Su consecución, sin embargo, se produjo ya iniciado el siglo XX, en unas décadas en las que la colonia alemana de Madrid se adentró en una etapa crucial para su historia, en tanto que la frecuente llamada hecha a la patria en busca de financiación, y en muchas ocasiones desoída, fue devuelta con creces. Antes de continuar siguiendo su rastro, es necesario analizar la construcción de los patrones de asentamiento y de sociabilidad de la otra gran comunidad alemana que se creó en España, la de Barcelona.

extraordinarios. Las sedes del club se situaron en la calle Alcalá y en Pontejos. Estatutos en PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 1. Más datos en “Aus der Deutschen Kolonie in Madrid”, *Schlesische Zeitung*, 1.1.1908. PAAA, RAV Madrid, S 565, Bd. 7.

⁴⁴ 18º JB DHVM 1891... La bolsa se amplió a la Sociedad Gimnástica Alemana de Madrid, fundada en 1892, con el cambio de siglo. JB DHVM 1905. PAAA, RZ 603-604, R 136565. Sobre esta Sociedad se ahondará en el capítulo 8.

⁴⁵ 22º JB DHVM 1895, 25.2.1896. PAAA, RAV Madrid, S 478 Bd. 3a.

⁴⁶ JB DHVM 1892 y 1893...

5.2. Barcelona, capital de los consulados imperiales en España

Cuando Richard Lindau tomó posesión de su cargo como cónsul de Barcelona el 31 de julio de 1876, contaba con una dilatada experiencia personal y laboral a sus espaldas. Antes de entrar con cuarenta años en el cuerpo diplomático alemán en julio de 1873, Lindau había estudiado filosofía, ciencias naturales y música en Berlín y París, donde trabajó como escritor, periodista y compositor en la década de 1850. Conocía de cerca la realidad y el alcance de las migraciones y los contactos comerciales globales, al haber hecho negocios en Hong Kong y Japón, donde además fue cónsul honorario de Prusia y de la Confederación Alemana del Norte desde 1864. La fundación del Estado alemán le sorprendió, de hecho, viajando por América del Norte y el Pacífico Sur antes de regresar a Alemania y convertirse en cónsul de Marsella y Bayona en enero y agosto de 1874, respectivamente⁴⁷. En las ciudades francesas pudo acercarse a la realidad española, como se demostró en su viaje de inspección al País Vasco en la primavera de 1875. La cuestión es que tenía un problema de importancia para desempeñar su nuevo cargo en Barcelona: no sabía hablar ni escribir español, tan solo leerlo con ayuda de un diccionario⁴⁸.

La tarea que le esperaba a Lindau no era en modo alguno sencilla. Liderar la pretendida centralización del sistema consular alemán en España implicaba mucho más que abrir nuevos y fluidos canales de comunicación con todos los distritos consulares, como una especie de intermediario entre la administración local y central del Estado. Era también conocer de primera mano el estado real de las oficinas consulares electivas que habían ido naciendo por todo el territorio: saber quiénes se encontraban a su frente y tomar el pulso a la comunidad alemana. Lindau se tomó en serio su trabajo y, seis meses después de su toma de posesión, propuso al poco de su llegada a Barcelona realizar un viaje de inspección de sus subordinados. De momento, el Auswärtiges Amt vio la utilidad de su propuesta, pero le disuadió de su intención hasta que se familiarizase con sus tareas en Barcelona más profundamente⁴⁹.

La misión de Lindau comprendió además la colaboración codo con codo con la legación alemana en Madrid. A ésta tocaba defender los intereses de Alemania a través de la diplomacia; al cónsul, proporcionar toda la información posible para poder llevar

⁴⁷ AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Biographisches Handbuch...*, Bd. 3, p. 89.

⁴⁸ Carta particular de Lindau a Bülow, 20.3.1876. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252289.

⁴⁹ Orden de Bülow a Hatzfeldt, 5.1.1877. PAAA, RAV Madrid, S 558 Bd. 1.

esa defensa al mejor término. Sin embargo, el hecho de que el representante alemán Hatzfeldt hubiera desempeñado funciones consulares en Madrid –y prácticamente sobre toda la nación después de que quedase vacante el consulado de la ciudad– hizo que las esferas de influencia de la legación y del nuevo consulado de Barcelona en lo concerniente a los asuntos consulares no estuvieran tan claras. La intranquilidad de las partes implicadas por los posibles conflictos de competencias que podían derivarse llevó incluso a que Bismarck tuviera que interceder y dar algunas instrucciones a sus enviados en España⁵⁰.

Los objetivos del establecimiento de un cónsul de carrera en Madrid habían quedado claros, pero como en estos asuntos “se trata de (conseguir) efectos prácticos y no de llevar a cabo reglas teóricas” (*da es sich aber um praktische Erfolge, nicht um Durchführung einer theoretischen Regel handelt*), la legación era dueña de seguir manteniendo contactos con las autoridades consulares locales y seguirse preocupando por asuntos que fuesen más allá de la diplomacia oficial. El canciller ilustró esta afirmación con algún ejemplo. Los temas internos de los consulados, los puramente administrativos, como por ejemplo la petición de permisos vacacionales o la creación de nuevos consulados, dependerían del cónsul de Barcelona. Pero incluso este último supuesto, la creación de consulados, al implicar una adecuación del sistema consular a los intereses de alemanes asentados en algún rincón de la Península y, con ella, hacer presente el Estado alemán por todo el territorio, podía convertirse en materia de actuación de la legación. No había, por tanto, posibilidad de emitir “disposiciones firmes” (*feste Bestimmungen*); para el canciller era imposible disociar al completo jurisdicciones entre la legación y el cónsul de carrera. Tan solo aportó a dos reglas básicas: por un lado, los informes anuales de la actividad oficial y comercial de los consulados solo podían llegar a Berlín vía Madrid⁵¹; por otro lado, el contacto legítimo con las autoridades españolas se podía hacer solo a través de los representantes diplomáticos. Remataba Bismarck su larga orden con una muestra de aliento para Hatzfeldt y Lindau. España fue el quinto país del mundo, después de Estados Unidos, Inglaterra, Dinamarca y Suecia-Noruega (regidas durante el siglo XIX bajo la misma monarquía), en el que convivían dos miembros del servicio exterior de Alemania, es

⁵⁰ Orden de Bülow, en nombre de Bismarck, a Hatzfeldt, 10.6.1876. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1.

⁵¹ De hecho, cuando en las notas a pie de página de este trabajo consta tan solo la remisión de informes de los cónsules directamente al Auswärtiges Amt es producto de un necesario ahorro de espacio. En general, salvo que se indique lo contrario, los cónsules alemanes en España remitían siempre su informe a la legación/embajada para que ésta se encargase de remitirlo finalmente a la Wilhelmstraße, sede del AA.

decir, un representante plenipotenciario y un cónsul de carrera; si en estos países había funcionado esta fórmula diplomática bicéfala, no tenía por qué ser de otra manera en España.

No es de extrañar que las instrucciones de Bismarck, que más bien quedaron en unas orientaciones conscientemente imprecisas para permitir la creación de un sistema consular adaptado a la realidad española, necesitaran periódicamente de nuevas precisiones desde el *Auswärtiges Amt* a medida que se fueron planteando dudas desde Madrid y Barcelona. Por ejemplo, en agosto de 1876 se recordó a Lindau que las leyes consulares vigentes en Alemania (véase capítulo 3) le facultaban para celebrar matrimonios civiles de súbditos alemanes, así como certificar nacimientos, matrimonios y fallecimientos dentro de su propio distrito. Dos años después, cuando el encargado de negocios de Madrid, Von Thielau, notificó la recepción en la legación de varias peticiones de cónsules honorarios para la aprobación de sus permisos vacacionales, la administración central matizó que esta competencia correspondía solo al consulado de Barcelona⁵².

El periodo de adaptación a la nueva situación consular en España se extendió también a la otra gran tarea que habría de ocupar buena parte del tiempo de Lindau, esto es, la gestión de los asuntos administrativos, comerciales y migratorios de Barcelona, su propio distrito consular y el puerto comercial de mayor trasiego de toda España. Varios hechos supusieron una rémora en este sentido. Por un lado, Lindau manifestó al *Auswärtiges Amt* en varias ocasiones antes de llegar a España que no sabía hablar ni escribir en español; en una plaza como Barcelona, con una actividad comercial parecida a la de Marsella, su anterior destino, Lindau previó, como así fue, un contacto diario con autoridades portuarias, policiales y civiles que apenas hablarían inglés o francés⁵³. Por otro lado, la creación de un consulado de carrera en Barcelona persiguió profesionalizar el oficio, pero como contrapartida inmediata lo alejó de la colonia alemana, no tanto desde un punto de vista administrativo, pues los emigrantes habrían de seguir acudiendo

⁵² Orden de Bülow a Tümping, encargado de negocios de la legación, 23.8.1876; orden de Philipsborn a von Thielau, 9.11.1878. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1.

⁵³ Carta particular de Lindau a Bülow, 20.3.1876. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252289. En este escrito, anterior a su nombramiento oficial, Lindau manifestó abiertamente sus dudas en torno a la aceptación del nuevo cargo en Barcelona, y no solo por la difícil aventura que le esperaba con el idioma. Su hermano Rudolph, agregado a la embajada de París, estaba gravemente enfermo de diabetes y prefería ser destinado a un emplazamiento más cercano a la capital francesa, como El Havre, que le facilitase las visitas. Solo la negativa directa del embajador alemán en París, conde de Hohenlohe, a instancias de Bülow, disuadió a Lindau de sus planes. Carta de Hohenlohe a Bülow, 29.3.1876. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252289.

a la oficina consular para los mismos asuntos legales, pero sí desde una perspectiva más personal. Bien es verdad que Lindau no había sido ajeno a los negocios mercantiles en su dilatada experiencia en el Lejano Oriente, pero de cara a sus compatriotas alemanes residentes en Barcelona el cónsul no era comerciante ni industrial –de alguna manera, nadie de los suyos–, sino un desconocido burócrata. Carecía además de contactos entre los círculos comerciales de la sociedad catalana, que son los que, en última instancia, pasaban los datos y estadísticas comerciales a los cónsules para elaborar sus informes. Eso dedujo Lindau cuando supo que Barcelona carecía de cámara de comercio, lo cual le parecía inexplicable dado el volumen de productos que se movía en su puerto, y que las autoridades locales proporcionaban información sobre las transacciones comerciales de la ciudad y su entorno, en todo caso, casi al año siguiente de cerrar el ejercicio⁵⁴.

Pese a todas las dificultades encontradas a su llegada, Lindau se hizo rápidamente una idea de su nuevo destino. Trazó un perfil económico de Barcelona muy distinto al de Madrid, según los ojos del banquero Arthur Gwinner. La “Manchester de España”, como muchos contemporáneos denominaron a la ciudad catalana, era la urbe más importante de la monarquía desde un punto de vista comercial e industrial. Con una población de 225000 almas, a los que se sumaban los 100000 residentes en los suburbios de la periferia, Barcelona era la meca del textil en España. Unas 250 industrias de algodón y lino producían 250 millones de metros de tela anuales, daban trabajo a unos 120000 obreros, con jornadas de diez horas y salario que oscilaba entre los cuatro y dieciocho reales, y proveían sobre todo a las colonias españolas, gracias sobre todo a la aplicación de una política arancelaria protectora en detrimento de los fabricantes extranjeros. La construcción de maquinaria, el rico sector agrícola y el comercio de productos de lujo –este último de manos de los indianos– completaban las altas tasas de productividad de la región⁵⁵.

Cuando Lindau se adentró en el trabajo diario de la oficina consular, comprobó enseguida que contaba con poco personal para la gran empresa que le había sido asignada. Para empezar, la correspondencia con la treintena de consulados del Imperio alemán que existían en España a estas alturas se convirtió en una tarea muy “amplia” (*umfangreich*), que “exige mucho tiempo” (*zeitraubend*) y “difícil” (*schwierig*), fundamentalmente porque muchos cónsules honorarios no hablaban ni escribían en

⁵⁴ Informe de Lindau al AA, 15.8.1877. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252289. Por ello, en adelante procedió a escribir el informe anual en otoño, como habían resuelto el resto de sus colegas de otras naciones.

⁵⁵ “Informe introductorio” (*Begleitsbericht*) anexo al informe de Lindau al AA, 15.8.1877. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252289.

alemán. Asimismo, la navegación ocupaba la mayoría del tiempo de Lindau, con una cantidad enorme de trabajo asociado: registro de mercancías procedentes de Alemania, expedición de licencias para la navegación, conciliación de disputas entre capitanes y tripulación, resolución de controversias económicas entre capitanes, agentes comerciales y las autoridades arancelarias y portuarias, denuncias por deudas contraídas no pagadas y un largo etcétera de actividades. Advertía Lindau que la lentitud de la administración local, a la que había que acudir en ocasiones para pedir información necesaria para la resolución de conflictos, así como los excesivos días de fiesta que existían en España, en nada ayudaban a resolver los asuntos. Y en algún momento había que sacar tiempo para la lectura de periódicos de información comercial y bursátil, fuente esencial de datos económicos para el consulado y para todo aquel que lo solicitase, tarea para que Lindau ya era competente seis meses después de su toma de posesión⁵⁶.

En este sentido, la escasez de estadísticas comerciales oficiales procedentes de las autoridades aduaneras y portuarias en torno a asuntos tan importantes para el consulado como la capacidad de crédito de las casas comerciales o la entrada de productos en el puerto se convirtió en un serio problema que lastró la redacción de los informes comerciales anuales, claves en una plaza tan importante para el comercio alemán como era Barcelona. El contrabando paralelo a las transacciones comerciales y la escasa profesionalidad de muchas autoridades, según Lindau, agravaron aún más la situación⁵⁷. Cualquier medio para llegar a la fuente de información fue bienvenido, incluso recurrir a agentes privados, cercanos a los círculos mercantiles, que por una pequeña cantidad de dinero, entre 100 y 120 marcos, proveyeron información a algunos representantes consulares destinados a Barcelona, entre ellos Lindau⁵⁸. Tanto mayor fue la desesperación del consulado cuando también necesitaban esa información para contestar a las casi dos centenares de particulares y empresas alemanas que se dirigían cada año al consulado en busca de resolución de disputas o de datos para invertir en España. En suma, se estaba dando salida a unas 1500 cartas al año a comienzos de la

⁵⁶ GB Barcelona 1876, anexo al informe de Lindau al AA, 15.8.1877... Se extracta de las fuentes una constante advertencia a los comerciantes alemanes por parte del consulado general de que era muy frecuente encontrar españoles poco fiables y con escasa capacidad de crédito, contra los que toda precaución era poca.

⁵⁷ GB Barcelona 1879, Lindau al AA, 29.12.1880. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252290.

⁵⁸ Informe de Lindau a Bismarck, 29.3.1880. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252290.

década de 1880 –casi el doble que en Madrid– sin garantías de la eficacia que se esperaba del cónsul⁵⁹.

Por todo ello, Lindau no escatimó oportunidad en manifestar a sus superiores, incluso personalmente mientras disfrutaba de sus vacaciones anuales en Alemania, la insuficiencia del personal existente en el consulado de Barcelona. Hasta ahora contaba con la inestimable ayuda de Grützner, un secretario polifacético que había hecho las veces de informador, escribiente y sustituto de Lindau, mientras que la traducción había corrido a cargo de Edwin Leupold. La elevación de su cargo a cónsul general de Barcelona, por patente de 29 de abril de 1878 concedida por el káiser Guillermo, no fue suficiente para suavizar su postura⁶⁰; una mayor dignidad que, como recordaba el propio Lindau años después, se produjo para que “su posición se manifestase visiblemente para las demás autoridades consulares alemanas de España”⁶¹ –por tanto, a nivel interno– y no conllevaba un aumento de los medios necesarios para llevar a cabo la tarea. La estimación del cónsul era que necesitaba un primer secretario, que dominase español y, al menos francés, que tuviera cierta experiencia con asuntos de navegación, que le sustituyera en sus ausencias y fuera interlocutor privilegiado con las autoridades españolas, en especial en los procesos abiertos por las quejas de súbditos alemanes; y un traductor, que contribuyese a hacer más fluida la comunicación entre las distintas instancias políticas y administrativas con las que el consulado general mantenía frecuente intercambio epistolar⁶².

Tanto en la legación como en el *Auswärtiges Amt* estuvieron de acuerdo, en esta ocasión, con la petición de Lindau, si bien fue difícil encontrar a alguien en Berlín que cumpliera los requisitos para el cargo⁶³. En vista de que el tiempo pasaba sin candidatos idóneos, en Berlín se aceptó que Lindau priorizase criterios prácticos –nada que Bismarck no hubiese permitido antes– y nombrase como ayudantes a hombres de su confianza, la mayoría de ellos procedentes de la colonia alemana. Así, propuso que Grützner continuase como primer secretario, puesto que ya había ampliado sus

⁵⁹ GB Barcelona 1881, Lindau a Bismarck, 22.12.1882. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252290.

⁶⁰ Copia de la orden de Bülow a Lindau, 6.5.1878. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1.

⁶¹ “[...] daß meine Stellung zu den deutschen Konsularbehörden in Spanien den entsprechenden äußeren Ausdruck fände”. Informe de Lindau a Solms, 4.11.1886. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1.

⁶² Informe de Lindau a Hatzfeldt, 1.5.1878, anexo al informe de Hatzfeldt al AA, 13.5.1878. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252289. La estimación ascendió a un cuarto ayudante en 1884, coincidiendo con un momento en que las vacaciones del primer secretario y la enfermedad del segundo hicieron insostenible la presión de trabajo en el consulado general. Informe de Lindau a Bismarck, 9.1.1884. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252290.

⁶³ Un militar, el teniente Sebald fuera de servicio, estuvo a punto de ocupar el puesto, pero la decisión se retrasó. Orden de Hatzfeldt a Lindau, 19.6.1878. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1.

conocimientos de español, había comenzado a estudiar francés, idioma con el que podía acercarse también a otros comerciantes extranjeros en la zona, y según Lindau podía encargarse de la correspondencia sin problemas en sus ausencias⁶⁴. Después de un tiempo, fue nombrado Wareke como segundo secretario⁶⁵. El imprescindible puesto de traductor acabó pasando por varias manos.

El primero fue el mencionado Edwin Leupold, un joven sajón de 26 años del que conocemos su trayectoria personal y profesional porque envió su currículum en busca de trabajo nada menos que al *Auswärtiges Amt* en febrero de 1879, justo cuando parecía que se iba a priorizar el nombramiento de un español como traductor del consulado⁶⁶. Su dilatada experiencia pese a su juventud permite hacernos una idea de un tipo de emigrante que empezó a asentarse en el puerto mediterráneo. Descubierta con 16 años su vocación por la carrera mercantil, abandonó Alemania tras acabar los estudios secundarios en Hamburgo con destino a América Latina. Allí residió cinco años, encadenando varios trabajos en Valparaíso (Chile) e Iquique (en aquel momento, perteneciente a Perú), donde llegó a ser contable (*Buchhalter*) en un establecimiento salitrero. Con su experiencia como auxiliar comercial tuvo que regresar a Alemania para cumplir con sus obligaciones militares, aunque pudo obtener un permiso de dos años gracias a la intervención de su padre. Lo aprovechó para probar suerte en Estados Unidos y ampliar sus conocimientos mercantiles en San Luis (Misuri), donde le acogieron unos parientes lejanos y trabajó en la empresa de medicamentos Meyer Brother and Co., fundada a su vez por un alemán migrado a Luisiana en la década de 1840. Su posterior aventura en Nueva York no le salió según lo esperado, pues no consiguió trabajo y caducó su permiso de residencia, por lo que regresó a su patria, sirvió al Ejército y, finalmente, encontró un nuevo destino, con 24 años, en Barcelona a finales de 1877. Allí había trabajado con el industrial Joaquín Henrich por mediación del cónsul general Lindau, que también le escogió para desempeñar la nada fácil tarea de traductor oficial. Su salida de Henrich y la opción de seleccionar un traductor nativo supusieron un nuevo varapalo, aunque finalmente obtuvo el puesto hasta su marcha a Manila a comienzos de 1882.

⁶⁴ Informe de Lindau al AA, 22.6.1879. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252290.

⁶⁵ La primera mención a él en el informe de Lindau a Bismarck, 24.9.1883 PAAA, RZ 612-614 IC, R 252290.

⁶⁶ Carta Edwin Leupold al AA, 26.2.1879. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252289.

Le siguieron Joaquín Añés, catalán que había estudiado en Alemania y dominaba varios idiomas (marzo de 1882)⁶⁷; Wilhelm Lutteroth, hijo del cónsul austrohúngaro en Cádiz, Ascan Lutteroth, que había crecido en España, era experimentado comerciante y conocía muy bien el comercio de la ciudad (mayo de 1888)⁶⁸; y Adolph Nissen, hijo de comerciante nacido en Hamburgo con buen nombre en la ciudad en la que residía desde hacía 15 años (agosto de 1890)⁶⁹. Finalmente, las autoridades del *Reich* reconocieron el esfuerzo de Lindau y sus ayudantes a través de la conversión oficial de su delegación en el consulado general de Alemania de España el 8 de abril de 1888. Al final no se trató de conseguir más competencia o categoría, puesto que en la práctica el consulado de Barcelona asumió desde el principio funciones de consulado general. Fue más bien cuestión de prestigio y, por supuesto, de financiación, pues los ingresos del consulado general aumentaron de forma evidente en los siguientes años. En Berlín justificaron la elevación de categoría sobre la base de que Barcelona era el puerto de entrada de la mayoría de productos que habían incentivado las buenas relaciones comerciales hispano-alemanas. Además, hacían falta medios para la correcta gestión de dichas relaciones y, de paso, no estaba de más que la ciudad fuese reconocida como consulado general de cara a la diplomacia española y al resto de potencias extranjeras⁷⁰.

5.3. La beneficencia como aglutinante de la germanidad en el extranjero. Los casos de Barcelona y Bilbao

La actividad real de la oficina de Lindau fue merecedora, tal y como atestiguan las fuentes, de todo el esfuerzo necesario. Por un lado, uno de los asuntos que más tiempo ocupó en el consulado general fue la gestión de los emigrantes alemanes desamparados. Siguiendo la estela de su predecesor en el cargo, Lindau presidió la

⁶⁷ Informe de Lindau a Bismarck, 1.3.1882. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252290.

⁶⁸ Informe de Lindau a Bismarck, 29.3.1887. Para este puesto, desde Berlín se quiso nombrar en su lugar a Viktor Georgü, a quien Lindau conocía de su etapa como cónsul en Marsella y que finalmente pasó a ser secretario del cónsul de Madrid, Rettich. Lindau apostó fuertemente por el primero, puesto que la baza de Georgü era que conocía bien los entresijos de los negocios locales del puerto mediterráneo. Copia del informe de Lindau a Bismarck, 7.4.1887. Ambos documentos en PAAA, RZ 612-614 IC, R 252291.

⁶⁹ Copia de carta desde la policía de Hamburgo a Leo von Caprivi, recién nombrado canciller y líder del MAA, 14.8.1890. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252291.

⁷⁰ Aunque la elevación de la categoría del consulado general de Barcelona comenzó a hablarse en el AA en el otoño de 1886, no fue hasta los presupuestos del ejercicio 1888-1889 que se destinaron 20000 marcos para el nuevo consulado general de Alemania en España, 9000 de los cuales pagarían el sueldo de Lindau. Copia de la orden de Reichardt, en nombre de Bismarck, a Lindau, 16.4.1888. PAAA, RAV Madrid, S 558, Bd. 1.

Sociedad Alemana de Beneficencia de Barcelona (DHVB) desde su llegada a la localidad, con Grützner como secretario.

Nada más llegar a Barcelona constató un hecho sin precedentes en España, como fue que en la ciudad existían instituciones benéficas, en especial hospitales de todo tipo, que daban ayuda “con gran generosidad y sin tener en cuenta la nacionalidad o la religión del que busca auxilio”⁷¹. Se trató, al parecer, de un espejismo. Las autoridades españolas acababan poniendo a disposición de los consulados a los extranjeros encontrados vagando por carreteras u otros sitios, incluyendo los alemanes. Ya en las oficinas consulares, el siguiente paso era comprobar la procedencia de los compatriotas. Lindau dejó constancia en multitud de ocasiones que, aunque muchos alemanes pobres de Barcelona habían probado suerte antes buscando trabajo en Portugal, África o las Antillas, la gran mayoría procedía de Francia⁷². Parecía pues afianzarse una corriente migratoria desde el país vecino, que había comenzado con la guerra franco-prusiana y que encerraba, además de un enfrentamiento diplomático entre dos países que alcanzó incluso a sus sociedades, un drama humano de importantes consecuencias. En palabras de Lindau, los alemanes que solicitaban ayuda del consulado:

Llegaban sin conocer la lengua local, a menudo enfermos, o muy jóvenes o muy mayores, mayoritariamente procedentes de Francia, de donde incluso algunos fueron expulsados, medio hambrientos y medio desnudos⁷³.

Marsella, uno de los principales puertos del Mediterráneo occidental, recibió una gran cantidad de súbditos alemanes procedentes del norte de África, el levante español, Italia y las regiones limítrofes de Alsacia y Lorena. Al negárseles en Francia buena parte de las ayudas por su nacionalidad, acudieron en masa a la Sociedad de Beneficencia de la colonia alemana local, tampoco muy numerosa tras la guerra franco-prusiana. En un llamamiento de 1890 para la recaudación de fondos, aseguraba su junta directiva haber dado ayuda desde su fundación en 1879 a unas 7000 personas⁷⁴. Los

⁷¹ “[...] mit großer Freigebigkeit, ohne auf die Nationalität oder Religion der Hülfesuchenden Rücksicht zu nehmen”. “Informe introductorio” anexo al informe de Lindau al AA, 15.8.1877...

⁷² GB Barcelona 1876, 15.8.1877... En este informe Lindau concretó que traían su pasaporte expedido en el consulado imperial de Cete, justo en la frontera pirenaica con España.

⁷³ “Der Landessprache unkundig, oft krank – oder sehr jung, oder sehr alt, trafen dieselben, größtentheils von Frankreich kommend, von wo Einzelne ausgewiesen worden waren, halbverhungert und halb nackt hier ein”. GB Barcelona 1879, 29.12.1880...

⁷⁴ Llamamiento que el cónsul alemán en Marsella, Erklant, hizo llegar al BMA el 8.2.1890. BHStA, MA 92640.

1000 francos que aportaron sus escasas decenas de miembros se vieron contrarrestados con ayudas de importantes protectores: desde al menos 1894, el gobierno regional de Alsacia y Lorena, así como el *Auswärtiges Amt*, hicieron llegar anualmente a las arcas de la Sociedad marsellesa un total de 1000 marcos, a los que se unió la aportación de unos 300 marcos del gobierno de Baviera de manera regular hasta el estallido de la Gran Guerra⁷⁵.

A la luz de todas estas evidencias, el número de personas en situación de desamparo en Barcelona se quintuplicó en el tránsito de la década de 1870 a 1880, pasando de 56 en 1877 a 250 en 1880. En la misma medida aumentó el despliegue de medios económicos y donaciones altruistas por parte de los miembros de la DHVB y demás particulares, como se observa en los gráficos 5 y 6; un despliegue que, manteniendo su antigua esencia de organización creada por la colonia, y salvando aportaciones puntuales procedentes de la caja consular⁷⁶, tuvo que hacerse en solitario, pues del *Reich* no llegó dinero en ningún momento a lo largo de las décadas de 1870 y 1880. La salida más factible para buena parte de estos individuos fue el regreso a la patria, que solía hacerse normalmente atravesando de nuevo la “inhospitalaria” (*ungastliche*) Francia, donde, después de todas las penosas situaciones acumuladas por estos emigrantes, los alemanes volvían a ser tratados “con gran dureza” (*mit großen Härte*)⁷⁷.

El objetivo del informe en el que Lindau hizo esta afirmación fue mucho más importante: visibilizar ante las autoridades centrales del *Reich* la otra cara de la emigración alemana en España y pedir respaldo económico para los compatriotas necesitados, como súbditos alemanes que también eran. Tras varios años de autogestión –y por desgracia, de silencio en las fuentes oficiales–, el déficit acumulado por la DHVB se hizo insostenible. Aunque en los estatutos de la Sociedad se especificaba que las ayudas habían de destinarse a los alemanes empobrecidos por causas ajenas a ellos, la realidad de la emigración desbordó cualquier previsión y obligó a la DHVB a destinar buena parte de los donativos a “incapacitados para trabajar” (*arbeitsunfähig*), grupo que incluía desde enfermos transitorios hasta inválidos, así como a personas que, pese a su buena voluntad, no habían encontrado trabajo en su destino y se habían arruinado tras su

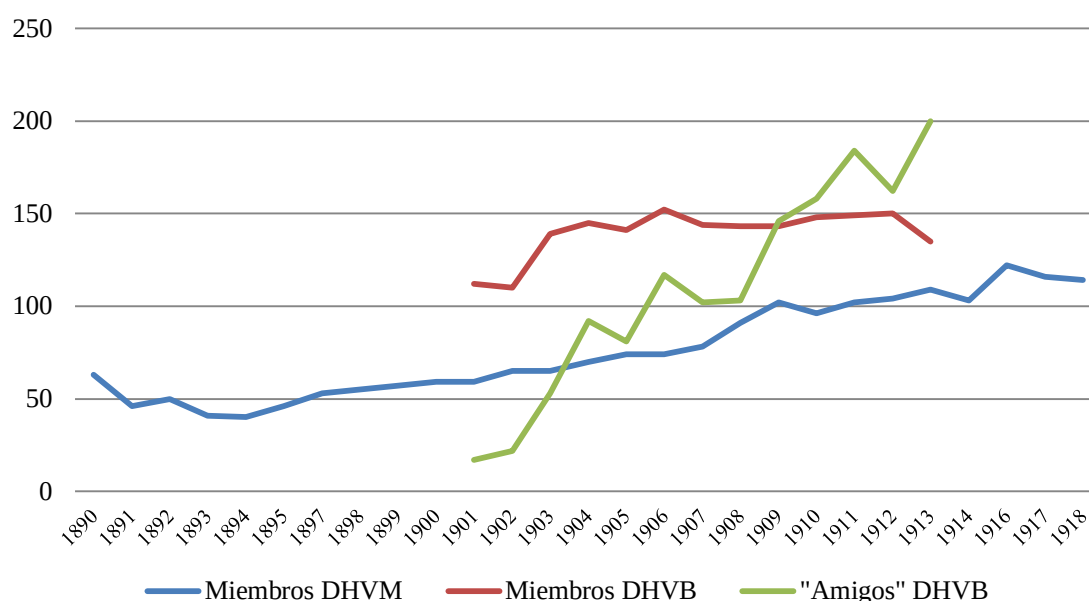
⁷⁵ JB DHV Marsella 1894 (nº 14) y 1897 (nº 17), del cónsul alemán en Marsella, Hellwig, al BMA, 30.6.1913. BHStA, MA 92640.

⁷⁶ Como las noventa pesetas destinadas en 1880 a sufragar a dos pobres en concreto y un entierro de un alemán sin recursos, de los que no se proporcionó el nombre. GB Barcelona 1880, Lindau a Bismarck, 31.7.1881. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252290.

⁷⁷ Copia de un informe de Lindau al AA, 28.3.1890. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

llegada a la capital. Con una cifra cada vez mayor de necesitados y un pequeño hospital evangélico en la ciudad insuficiente para las casuísticas tan variadas, el cónsul general Lindau, en representación de la junta directiva de la Sociedad, solicitó formalmente el 28 de marzo de 1890 al Auswärtiges Amt la concesión de un subsidio anual de seiscientos marcos⁷⁸. La resolución fue inmediata y positiva. Pocos días después, el 1 de abril, se concedió la ayuda con cargo a los presupuestos estatales de 1889-1890⁷⁹; una ayuda que llegó anualmente a Barcelona sin prácticamente solución de continuidad hasta la Primera Guerra Mundial. A estos ingresos se sumó la aportación de los llamados “amigos de la Sociedad” (*Vereinsfreunde*), particulares y empresas de Alemania que, con una pequeña aportación de no más de diez o veinte pesetas, pusieron su grano de arena en la empresa benéfica de los alemanes de Barcelona. El resultado fue una asociación con muchos más donantes que la DHVM, como se atestigua en el gráfico siguiente.

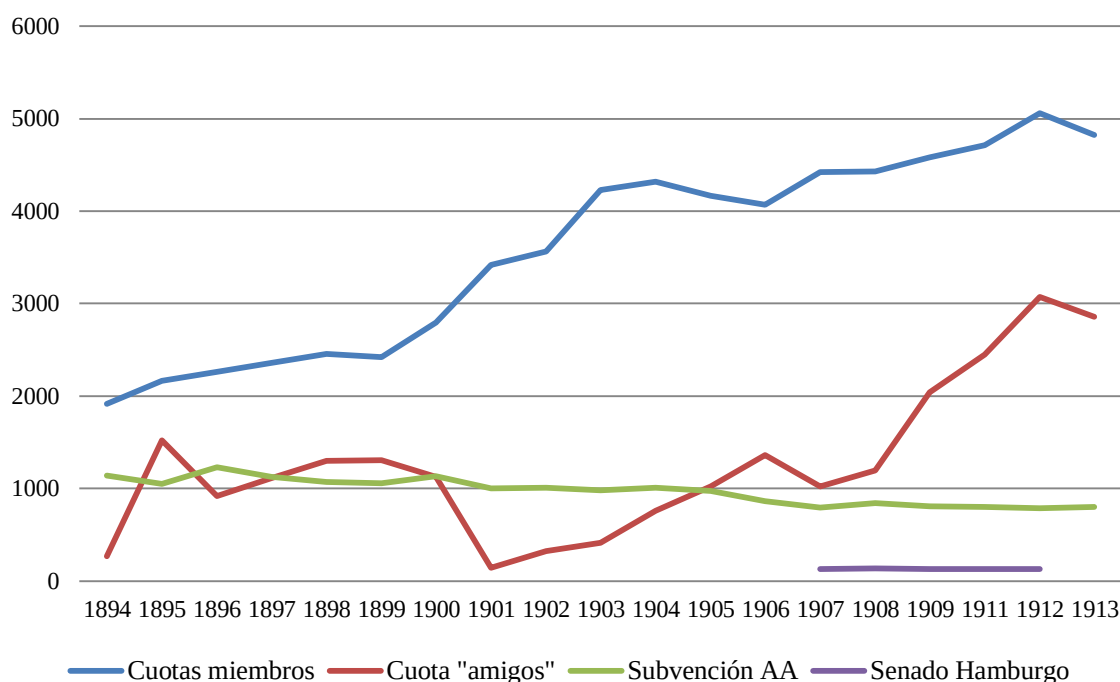
Gráfico 5. Comparativa de miembros y amigos de la DHVM, 1890-1918, y de la DHVB, 1901-13



⁷⁸ Es muy llamativo el hecho de que la petición se hiciese tan solo ocho días después de que Guillermo II cesase a Bismarck como canciller del *Reich* y lo sustituyera por Leo von Caprivi. El silencio de las fuentes sobre la evolución interna de la DHVB entre 1872 y 1890, salvando las menciones del consulado general entre 1877 y 1881, obliga a quedarse en el terreno de la especulación. Pero dado que el número de ayudas crecía desde hacía una década, es probable que ésta no fuese la primera petición formal hecha al AA y, a su vez, que fuese rechazada por Bismarck, siguiendo su política reticente a un excesivo despliegue de la política exterior alemana más allá de la diplomacia, tal y como se analizó en el capítulo 2.

⁷⁹ Carta de Lindau a Caprivi, 17.4.1890. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

Gráfico 6. Ingresos principales de la DHVB (en pesetas), 1894-1913



Fuentes: JB DHVB 1902-13. PAAA, RZ 603-604, R 136563 y R 136564; PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 5a; JB DHVM 1890-1918. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a. PAAA, RZ 603-604, R 136565 y R 136566.

A decir verdad, la aportación anual del máximo órgano de la política exterior del Imperio no sirvió para sanear las cuentas de la Sociedad, ni para dar abasto a todos los emigrantes que ésta acogió. Salvo el primer año después de la concesión, el déficit se convirtió en un hecho consustancial a la economía de la DHVB, a pesar del incremento de las aportaciones de los socios e incluso de la cuantía de la subvención del Ministerio de Exteriores, que en 1894 ascendió a los 800 marcos (1000 pesetas) –y eso que solo se habían solicitado 700–⁸⁰. Los emigrantes procedentes de Francia siguieron viniendo en unas condiciones penosas, sin ropa y apenas con recursos, si bien su estancia no solía alargarse por mucho tiempo. Todo lo contrario que aquellos necesitados por ausencia de trabajo, que tenían que ser mantenidos durante más tiempo hasta buscarles una salida⁸¹. Otros solicitantes de ayuda querían regresar rápido a Alemania para cumplir con sus

⁸⁰ Carta de agradecimiento de Lindau al canciller Chlodwig zu Hohenlohe-Schillingsfürst, 23.1.1895. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

⁸¹ Copia de la carta de Hilliger, nuevo presidente de la DHVB, a Lindau, 20.12.1892, anexa al informe de Lindau a Caprivi, 21.12.1892. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

obligaciones militares, como les ocurrió a 100 jóvenes a lo largo de 1893, que regresaron por los puertos de Génova y Marsella⁸².

Barcelona se convirtió en el lugar preferido por la mayoría de emigrantes alemanes en situación de necesidad de toda la Península para regresar a la patria. En 1895 la mitad de los ingresos de la DHVB fue destinada a dar 200 ayudas pequeñas para ropa, comida y aportación para el pasaje, mientras que la otra mitad costeó la manutención y regreso final a Alemania de un puñado de jóvenes y personas de avanzada edad que “aquí ya no podían alimentarse” (*die sich hier nicht mehr ernähren konnten*). El aumento del paro en España y la pérdida de poder adquisitivo de los españoles, como consecuencia de la crisis de la economía española de la mitad de la década de 1890, motivó buena parte de estas ayudas. Todo ello obligó al nuevo presidente de la DHVB, Georg Christian Hilliger, a hacer una recomendación al consulado general de Barcelona para que fuera transmitida a Berlín. La esperanza de todos estos emigrantes era errónea, pues la ruta de regreso por Francia encarecía mucho más el desembolso. Sin embargo, desde Portugal o Bilbao, ciudad en la que se creó una Sociedad de Beneficencia para alemanes en noviembre de 1895, existía conexión directa por barco con puertos alemanes a través de Bélgica. Hilliger pidió a sus superiores si se podían dar indicaciones a los cónsules de dichos puertos peninsulares para retener a los necesitados y que zarpasen desde allí⁸³.

Con ello, quedó manifiesto el papel central de Barcelona en la red consular y migratoria de Alemania en España, así como la aparición de nuevos núcleos de alemanes de cierta entidad por el territorio español, en los que la solidaridad volvió a ser clave como aglutinante del elemento alemán. Tal fue el caso de Bilbao, en la ciudad costera más importante para las exportaciones alemanas en todo el norte de la Península Ibérica. Allí creció con los años una colonia pequeña, en principio de escasa relevancia en términos cualitativos, pero que con el tiempo supo explotar bien sus lazos con la representación diplomática alemana en España –especialmente con Madrid– para ver reforzada su posición y recibir financiación del *Reich* en beneficio de la conservación de su identidad alemana. José Eusebio Röchelt continuó siendo cónsul imperial en el puerto vasco hasta su muerte en 1890, décadas en las que se limitó a constatar la inferioridad de las exportaciones alemanas llegadas a Bilbao en relación con las

⁸² Copia de la carta de Hilliger y H. Müller, tesorero, a Lindau, 13.12.1893, anexa al informe de Lindau a Caprivi, 14.12.1892. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

⁸³ Carta de carta de Hilliger y Paul Rienaেকে, tesorero y secretario, a Lindau, 2.12.1895, anexa al informe de Lindau a Hohenlohe-Schillingsfürst, 12.12.1895. PAAA, RZ 603-604, R 136563.

mercancías arribadas desde Francia o Reino Unido⁸⁴. No obstante, sentó un precedente al destinar 300 marcos en 1876 a ayudar a unos cuantos emigrantes en situación de necesidad⁸⁵. Después de que la sustitución de Röchelt al frente del consulado desencadenase una pugna de intereses entre varios alemanes residentes en el norte de España⁸⁶, la mediación de la embajada de Madrid terminó por hacer cónsul a Eugen Erhardt, oficial de reserva, doctor en derecho y, a la postre, propietario de su propia firma C. A. Erhardt y Cie., una agencia de contabilidad, transporte de bienes y representación del gran consorcio del acero fundido en Alemania, la Krupp. Dos miembros de la junta directiva de la Krupp escribieron directamente a Berlín en abril de 1891 con el objetivo de recomendar a su representante en el norte de España para el puesto de cónsul, arguyendo que Bilbao era ya el segundo puerto de mayor importancia de España después de Barcelona, fundamentalmente por sus minas de hierro cercanas⁸⁷.

Con Erhardt la germanidad en la ciudad no tardó en verse revitalizada. El consulado se convirtió en punto de encuentro de marineros y empresarios alemanes recién llegados a Bilbao en busca de alojamiento, asesoramiento jurídico para interponer quejas ante los altos aranceles o redactar testamentos⁸⁸. Pronto se anduvieron los pasos para refundar el espacio de sociabilidad por excelencia de los emigrantes alemanes, el Club Alemán de Bilbao (Deutscher Verein Bilbao) o Club Germania, creado en enero de 1891 y dotado en diciembre de 1893 de unos nuevos estatutos, que distinguieron entre los miembros recién llegados y los fundadores ya establecidos en la región, con derecho a ser elegidos en su junta directiva⁸⁹.

En su local se fundó el 11 de noviembre de 1895 la Sociedad Alemana de Beneficencia de Bilbao (DHVBo), con el objetivo de ayudar a alemanes y austrohúngaros en situación de necesidad, bien estuvieran afincados en Vizcaya, bien se

⁸⁴ A mediados de la década de 1880, frente a unas 80 embarcaciones alemanas llegaron a Bilbao 1700 inglesas y 1300 francesas. El hierro y el alcohol eran los dos productos alemanes con mayor frecuencia en el puerto local. HB Bilbao 1884 y 1886, Röchelt a Lindau, 10.7.1885, PAAA, RZ 612-614 IC, R 252294; y 7.7.1887, BArch Berlin, R 901/53681, respectivamente.

⁸⁵ Informe de Röchelt a Lindau, 6.2.1877, PAAA, RZ 612-614 IC, R 252294.

⁸⁶ Alberto Röchelt, hijo del cónsul fallecido; Th. Seebald, ingeniero y agente comercial; Bruno Neufeldt, un “judío progresista”; y Rudolf Sprenger, cónsul del Imperio en San Sebastián para las provincias de Guipúzcoa, Álava y Navarra, y a su vez representante de varias casas alemanas especializadas en la construcción de motores de gas y máquinas eléctricas, se disputaron el puesto de cónsul en Bilbao. Documento anónimo firmado en Madrid, 5.12.1890, PAAA, RAV Madrid, S 562, Bd. 1. Informe de Stumm a Caprivi, 31.12.1890, PAAA, RZ 612-614 IC, R 252294.

⁸⁷ Carta del *Directorium* de la Krupp en Essen al AA, 13.4.1891, PAAA, RZ 612-614 IC, R 252294.

⁸⁸ GB Bilbao 1892, 13.5.1893; y 1894, 4.3.1895. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252295.

⁸⁹ Estatutos del Club Alemán de Bilbao, 1893. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6.

encontrasen de paso por la región⁹⁰. Aquí un gran matiz introducido por la Sociedad de Bilbao, así como por la de Madrid: se trataba de ayudar a individuos germanohablantes en apuros, más que a súbditos del Imperio alemán. Una razón más para considerar a estas sociedades como aglutinantes del elemento alemán, pero con unas motivaciones patrióticas de momento inferiores a las puramente caritativas. A muchos emigrantes alemanes en España les quedaban algunos años, como se verá, para autoerigirse como pioneros de la identidad alemana en la monarquía mediterránea.

La muerte de un ingeniero alemán afincado en un pequeño pueblo de León, que pudo haberse evitado de haber contado a tiempo con el apoyo de sus compatriotas, actuó como revulsivo para una primera movilización de donativos en la colonia vizcaína para sufragar los últimos días de su compatriota en una clínica privada y su entierro, así como convenció de la necesidad de “dirigir la beneficencia privada por el camino adecuado” (*die private Wohlthätigkeit auf den richtigen Weg zu leiten*)⁹¹. Las 2162 pesetas recaudadas entre los primeros 53 socios de la DHVBo, la práctica totalidad de la colonia germanohablante de la ciudad, según el cónsul Erhardt, presidente a su vez de la Sociedad, se dedicaron en buena parte a ayudar a unos 100 trabajadores alemanes expertos en la fabricación de cristal, muchos de ellos con familias a sus expensas, que fueron despedidos de una fábrica local entre el verano y el otoño de 1895. Muchos pudieron volver a sus hogares en Alemania, gracias al apoyo del consulado y, sobre todo, al hecho de que la Krupp facilitase a las familias afectadas pasajes baratos en sus vapores para emprender su viaje de vuelta. “Quien haya visto el ambiente por el que han pasado las familias de los trabajadores despedidos”, concluyó Erhardt, “habrá aprendido el valor de una sociedad de beneficencia en el extranjero”⁹².

La imposibilidad de la comunidad alemana bilbaína de hacer frente en solitario a los gastos de beneficencia derivó en una pequeña ayuda del *Reich* a partir de 1897⁹³, que osciló en los años venideros entre los 150 y los 250 marcos. Aunque la colaboración entre la DHVBo y el consulado imperial, al igual que ocurrió en Barcelona, permitió ahorrar muchas ayudas a los germanohablantes que no se

⁹⁰ Estatutos de la DHVBo, 1895. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6a.

⁹¹ 1^{er} JB DHVBo 1895-1896, p. 3. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6a.

⁹² “Wer die Scenen mit angesehen hat, die sich in den Familien der entlassenen Arbeiter abspielten, wird den Wert eines Hilfsvereins im Auslande schätzen gelernt haben!”. 1^{er} JB DHVBo 1895-96, p. 5... La situación de muchas de las familias de los trabajadores del cristal siguió siendo calamitosa en los siguientes años. Informe de Erhardt a Radowitz, 29.1.1897. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6a.

⁹³ Orden de Hohenlohe a Radowitz, 2.7.1897. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6a.

consideraron merecedores de las mismas⁹⁴, fue un hecho constatado el progresivo decaimiento tanto del número de miembros de la Sociedad –casi siempre por debajo de los sesenta– como de la cuantía de sus aportaciones. Esta tendencia a la baja, visible en los gráficos inferiores, condujo casi hasta la extinción del movimiento caritativo entre alemanes de Bilbao.

Gráfico 7. Número de miembros de la DHVBo, 1895-1912

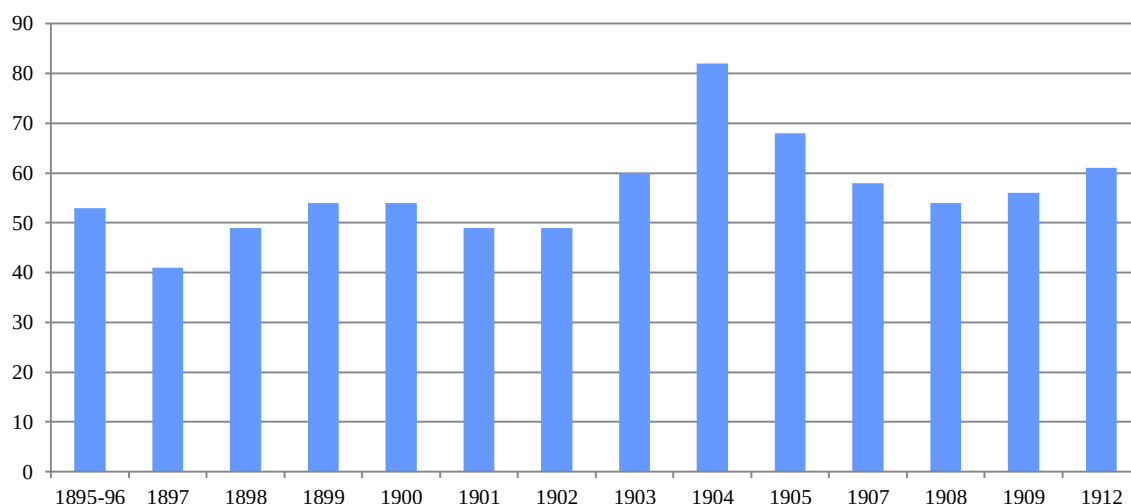
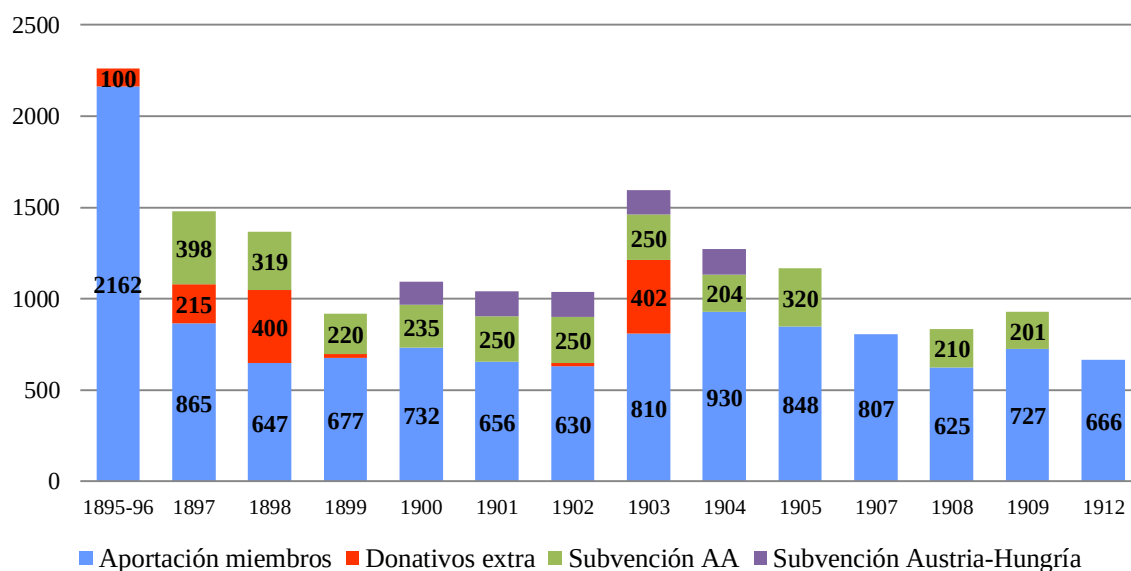


Gráfico 8. Ingresos de la DHVBo (en pesetas), 1895-1912



Fuentes: JB DHVBo 1895-1912. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6a y PAAA, RZ 603-604, R 136570.

⁹⁴ La “persecución” de los alemanes que hicieron de la caridad un oficio motivó instrucciones precisas para su detección por parte del consulado general de Barcelona. 6º JB DHVBo 1901, p. 1. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6a. La colaboración DHVBo-consulado, en 10º JB DHVBo 1905, p. 5. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6a.

5.4. La Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona: un punto y aparte en la evolución de la identidad alemana en España

Cuantificar la verdadera extensión de una colonia depende de la riqueza de las fuentes. Gracias a los registros consulares, podemos hacernos una idea no solo del número de personas que se encontraban en situación de necesidad, sino de las que querían continuar siendo súbditos de pleno derecho del Estado alemán mediante una solicitud de registro en el consulado, según la ya analizada Ley de 1 de junio de 1870. Para el caso de Barcelona, quizá por todas las tareas que ocuparon a Lindau en su puesto como cónsul general, los registros no están de parte del historiador. El *Auswärtiges Amt* pudo saber que, entre 1879 y 1881, se produjeron 108 altas frente a 20 bajas en la colonia alemana de la ciudad y, después de preguntar expresamente el número de alemanes que se habían registrado en el consulado, conoció que existían 191 alemanes oficialmente en Barcelona⁹⁵.

¿Dejades de Lindau u otras formas de sentirse alemán que hacían innecesario el registro en el consulado? La falta de registros consulares hace que se pierdan matices sobre la evolución económica y el perfil profesional de los comerciantes alemanes que se fueron asentando más o menos tiempo en Barcelona, a diferencia de Madrid, en último término la misión principal por la que fue enviado a España fue la de administrar el sistema consular. A cambio, de forma indirecta, Lindau proporcionó bastantes datos a sus superiores en Berlín sobre las dimensiones que estaba cobrando la comunidad alemana, como por ejemplo desde un punto de vista humanitario, gracias a su labor como presidente de la DHVB. Y es que coincidiendo con el momento en el que la sociedad alemana cambió su percepción de los emigrantes alemanes y comenzó a construir e imagina una diáspora alemana repartida por todo el mundo, como se analizó en el segundo capítulo de esta investigación, a partir de los años ochenta la colonia alemana de Barcelona comenzó a encontrar otras vías para manifestar su solidez y cohesión interna desde un punto de vista cultural, también con la participación de Lindau, aunque no desde un papel protagonista.

De hecho, Barcelona es el primer lugar de la España de la Restauración en el que se produjo entre un número amplio de emigrantes alemanes una movilización con fines identitarios. La asociación que se convirtió en el núcleo central de la colonia alemana de

⁹⁵ GB Barcelona 1879, 29.12.1880... La nota al margen pidiendo el número de inscritos se produjo este año. GB Barcelona 1880, 31.7.1881... GB Barcelona 1881, 22.12.1882...

Barcelona y que movilizó medios en Alemania en pro de la germanidad alemana, a unos niveles no vistos hasta entonces, fue la Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona (Deutsche Evangelische Gemeinde in Barcelona, DEGB), fundada entre marzo y mayo de 1885. Por supuesto, no era esta la primera vez que el culto evangélico en lengua alemana se ofició en la capital de Cataluña, si bien no se remontó tan atrás como en Madrid. Como ya se vio al comienzo de este primer bloque de la investigación, el proyecto de realizar en 1864 una misa alemana bajo el auspicio del consulado prusiano en Barcelona, a instancias del representante en Madrid, Werthern, fracasó porque el entonces cónsul de Prusia, Vollmar, desaconsejó la maniobra, dadas las posibles represalias del catolicismo reinante en la sociedad. Con ello, Prusia/Alemania renunció a liderar a los protestantes en la ciudad en favor de comunidades procedentes del ámbito francófono: pastores procedentes de Nîmes se encargaron desde 1853 del cuidado espiritual de los extranjeros protestantes⁹⁶, mientras que el suizo Empaytaz hizo lo propio con los españoles que tímidamente fueron convirtiéndose al protestantismo. El presidente del Comité de Stuttgart, Auberlen, atestiguó en su viaje a España a finales de 1883 que la capilla de Empaytaz contaba con 100 fieles y su escuela, con 250 alumnos⁹⁷.

El culto en alemán comenzó a introducirse gracias, como no podía ser de otra manera, a Fritz Fliedner, quien en sus múltiples viajes por la geografía española en busca de nuevos evangélicos españoles solía recalar anualmente dos o tres semanas en Barcelona. Allí, además de supervisar cómo evolucionaban los avances de la evangelización, aprovechaba para celebrar cultos entre la colonia⁹⁸. Así fue, por ejemplo, entre el 15 y el 29 de mayo de 1881, quince días en los que Fliedner aprovechó para acercar el Evangelio luterano a sus compatriotas y, de paso, ejercer labor pastoral todos los días por la mañana en un local de la calle Conde del Asalto. A su marcha, los alemanes que acudían de forma frecuente al culto eran acogidos por el pastor Lund, líder de una misión hispano-baptista en la Ronda de San Antonio⁹⁹.

Sin duda estos antecedentes fueron fundamentales para forjar una sensación de “comunidad” protestante entre los alemanes afincados en Barcelona, suficiente para

⁹⁶ *Festschrift 125 Jahre Deutschsprachige Evangelische Gemeinde Barcelona*, Barcelona, Deutschsprachige Evangelische Gemeinde Barcelona, 2010, p. 11 (ADEGM, 118/3).

⁹⁷ AFKSK, VAESS, 38 (1.1884), p. 21.

⁹⁸ *An die hochverehrten Vorstände der Haupt- und Zweigvereine, sowie der Frauenvereine der Gustav-Adolfstiftung*, Duisburg, Druck von Johannes Ewich, 1886, p. 1. Llamamiento de la directiva de la DEGB a la central y filiales de la GAV, 1.1886. EZA, 200/1/1830.

⁹⁹ *Deutsche Evangelische Gemeinde Barcelona 1885-1960. 15. bis 17. Mai 1960*, Barcelona, s/a, 1960, pp. 13-14. Escrito por el pastor de la DEGB entre 1956 y 1963 Friedrich Reck.

conseguir la presencia de un pastor permanente. Una vez más, fue Fliedner el encargado de hacer de mediador con sus seguidores alemanes de la Obra y trató de traer un joven pastor de Sajonia para Barcelona en 1883, pero el asunto no llegó a cuajar del todo. Finalmente, Fliedner destinó de la caja de la misión para españoles 2400 marcos como aval para garantizar un sueldo suficiente que atrajese a posibles candidatos¹⁰⁰ y consiguió en otoño de 1884 entablar contacto con Johannes Rüter, un joven “pastor adjunto” (*Hilfsprediger*) residente en Altendorf, localidad cercana a Essen, en el corazón del Ruhr, y que se decidiera a cruzar Europa para evangelizar a los alemanes de Barcelona, en principio para un año¹⁰¹. No sabía entonces que la comunidad cuajaría y se quedaría ocho.

Inmediatamente después de llegar a Barcelona el 15 de enero de 1885, en presencia de Fliedner, comenzó a oficiar servicios religiosos y visitar alemanes en sus casas. Encontró predisposición suficiente, en especial el compromiso del cónsul suizo Juan Hohl y el comerciante renano Gustav Schul, para hacer un primer llamamiento el 20 de marzo de 1885 a todas las familias evangélicas de habla alemana, emplazándoles a reunirse dos días después en la sede del consulado suizo y debatir sobre la creación de una comunidad alemana evangélica¹⁰². En tal fecha y hora se dieron cita 11 hombres, entre ellos el cónsul general Lindau y Schul, nombrado tesorero y responsable de la recepción de las primeras suscripciones, que tuvieron especial éxito entre cabezas de familia y solteros de procedencia alemana y suiza. Otros tantos jóvenes, en cualquier caso, decidieron no participar del llamamiento, en directa relación con su situación económica y personal –es decir, o bien sus ingresos no lo permitían, o bien desconocían cuánto tiempo permanecerían en Barcelona– o, directamente, en virtud de sus convicciones antirreligiosas¹⁰³. Poco después, el 17 de mayo, y ante los primeros 23 contribuyentes, que llegarían a ser 56 antes de finales de año, se reunió la primera

¹⁰⁰ Libro Mayor de la Obra Fliedner (1880-89), pp. 17, 35...

¹⁰¹ OLBRICHT, Fritz: 1885-1925. *Evangelische Gemeinde Barcelona. Festschrift zur 40jährigen Jubelfeier der Gemeinde*, Barcelona, Imprenta Internacional, 1925, pp. 3-4. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1. Esta publicación pertenece al tipo de folletos o escritos homenajes, como el de 1960 y 2010 citados anteriormente, que a veces adquirieron el carácter de libros. Fueron y son textos creados por las propias comunidades con ocasión de la celebración de aniversarios clave para la distribución interna de sus socios. Tienen como objetivo principal la reconstrucción histórica de la evolución de la propia agrupación. Poseen la ventaja añadida de contar para su redacción con fuentes primarias de la propia comunidad, a las que hacen mención pero sin ser citadas a pie de página. De ahí su valor como fuente histórica impresa y, al mismo tiempo, la necesidad de contrastarlas con otras fuentes bibliográficas y primarias.

¹⁰² *Ibid.*, p. 4.

¹⁰³ *An die hochverehrten Vorstände...*, p. 3.

asamblea de la nueva Comunidad Evangélica de Barcelona¹⁰⁴, en la que fue elegida su primera directiva o “junta parroquial” (*Presbyterium*), formada por los dos cónsules de Alemania y Suiza, el comerciante Carl Pfalz, el químico W. Hoesly, el profesor suizo J. Sturzenegger, el citado Gustav Schul en la tesorería y, a la cabeza, el pastor Rüter¹⁰⁵.

Desde un primer momento, Rüter y sus correligionarios fueron conscientes de la importancia de garantizar la independencia económica de la comunidad, un hecho clave que facilitaría su supervivencia a largo plazo. Una recaudación de más de 1500 pesetas reunidas entre sus socios nada más echar a andar, unidas a las 900 pesetas en que quedó el aval de Fliedner una vez garantizado el aporte interno, invitaban al optimismo¹⁰⁶. Pero había que ir más allá y supieron elegir los contactos adecuados en la patria. El primero fue la Asociación Gustavo Adolfo (GAV), la asociación alemana de apoyo a la diáspora por antonomasia. En la asamblea de 17 de mayo se decidió la posible entrada de la DEGB en la red transnacional de organizaciones religiosas financiadas por esta asociación, por lo que, poco más de dos semanas después, la directiva de la misma escribió a la junta central de la GAV, poniéndole en antecedentes de su breve historia, incluyendo una mención a su padrino y principal interlocutor del GAV en España, Fritz Fliedner, y solicitándole una ayuda para sostener la comunidad. Después de la reunión anual de la Junta se notificó en noviembre de 1885 al grupo de Barcelona una concesión de 600 marcos anuales durante un trienio en concepto de sueldo para el pastor Rüter, asignación que fue renovada de manera ininterrumpida hasta 1913¹⁰⁷. Con ello la GAV se convierte en el gran sustento económico de la DEGB, lo que contrasta bastante con su apoyo prioritario a la evangelización de los españoles en Madrid emprendida por Fliedner. El caso español demuestra que la protección de la diáspora evangélica alemana, prioridad de la GAV desde su fundación, no entendió tanto de nacionalidades,

¹⁰⁴ La DEGB no se registró en sus estatutos como “alemana” (*deutsch*), entendiéndose que entre sus miembros siempre hubo individuos de otras nacionalidades, tal y como ocurrirá años después con sus correligionarios en Madrid. *Statut der evangelischen Gemeinde in Barcelona*, diciembre de 1886. BArch Berlin, R 901/39491. Sin embargo, en documentos internos de la comunidad, así como en numerosas fuentes primarias, son habituales las menciones a la comunidad *alemana*. Su carácter nítidamente alemán, en cualquier caso, quedará evidenciado en las siguientes páginas.

¹⁰⁵ *An die hochverehrten Vorstände...*, p. 5.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 38. Se conoció pormenorizadamente esta financiación en Berlín, como se demuestra en el informe de Gustav Konrad Heinrich von Goßler, ministro de Asuntos Religiosos, Educativos y Médicos, a Bismarck, 28.2.1887. BArch Berlin, R 901/39491.

¹⁰⁷ Carta del *Presbyterium* a la junta central de la GAV, 4.6.1885; carta de la junta central de la GAV al *Presbyterium*, 6.11.1885. EZA, 200/1/1830. La equivalencia entre marcos y pesetas de 1:1,25 está sacada contrastando las cantidades concedidas por la GAV y su equivalente en pesetas, según los datos aportados por OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, p. 38.

sino más bien de proyectos de extensión de la presencia de la Alemania evangélica por el mundo.

En vista del éxito, la junta parroquial de la DEGB redactó en enero de 1886 un extenso llamamiento a todas las comunidades evangélicas incluidas dentro de la Asociación Gustavo Adolfo, desde la organización central de Leipzig a las secciones territoriales diseminadas por todo el *Reich* e incluyendo las muy activas agrupaciones femeninas creadas en su seno, al objeto de conseguir unos 1200 marcos extraordinarios con los que agenciarse un local de culto propio¹⁰⁸. La petición entraba dentro de la lógica, pues desde la llegada de Rüter a Barcelona, los evangélicos alemanes se reunían cada domingo por la mañana en el local que Lund venía facilitándoles desde hacía años, un antiguo taller desprovisto de todo tipo de decoración, incluyendo altar y púlpito, según los preceptos de austeridad que seguía el pastor baptista y que, además, se les había quedado pequeño. En cualquier caso, lo verdaderamente importante del documento en cuestión son los argumentos y reflexiones que se aportan sobre la colonia alemana en Barcelona y su religiosidad. Más allá de que trataron de incurrir conscientemente un lenguaje artificioso para conmover a la audiencia, los representantes de esta comunidad religiosa, aunque formada por alemanes y suizos, revelaron con su forma de expresarse que algo estaba cambiando en la mentalidad de algunos miembros de la colonia –también en la de los receptores del mensaje– en torno a la forma de entender la relación entre el Imperio alemán y la emigración.

Para la directiva de la DEGB fue fundamental poner en situación al lector sobre la difícil situación cotidiana de una pequeña agrupación protestante “en el país más católico del mundo” (*dem katholischen Lande der Welt*), que solo aspiraba a garantizarse la celebración de cultos en lengua alemana. Hasta la llegada de Rüter a Barcelona, los alemanes que querían mantener su religiosidad luterana debían acudir a cultos en francés o español, lo que no era en modo alguno “un sustitutivo completo de las costumbres de la patria” (*kein voller Ersatz war für die Gewohnheit der Heimat*): los feligreses no podían seguir bien el sermón ni la lectura, por no hablar de lo poco que debía de gustar a los padres alemanes escuchar a sus hijos bautizarse en una lengua ajena a la de sus ancestros. Para avanzar en el camino correcto, seguían los firmantes, era fundamental contar con un local propio y adecentarlo con un mobiliario y decoración que lo hicieran reconocible ante los miembros de la comunidad, tal y como

¹⁰⁸ *An die hochverehrten Vorstände...*

habían conseguido otras “comunidades en la diáspora” (*Gemeinden in der Diaspora*) – primera vez que emplearon este significativo término—. Bastaría conseguir un pequeño altar, un púlpito, sillas, luces y alguna inscripción, sin pretensiones de salirse de la austeridad propia de sus preceptos religiosos. Con esta opción, argumentaban, no trataban de no llamar la atención ante la mayoría católica del país, acostumbrada al brillo y a la suntuosidad de sus templos y sus celebraciones, sino demostrarle que en la sobriedad se encontraba la verdadera belleza y dignidad. En los pequeños detalles se podía encontrar también una unión espiritual con la patria:

Un lugar bien decorado contribuye mucho a la satisfacción durante el culto; quien se ve privado de ello valora adecuadamente lo que ha tenido antes. Nosotros deseamos recordar en el extranjero, a través de un local equipado y adornado con las costumbres tradicionales, las celebraciones que en su día festejamos en la patria al lado de nuestros seres queridos¹⁰⁹.

Una nueva etapa parecía abrirse en las relaciones espirituales entre Alemania y la diáspora protestante diseminada por el mundo:

Es una realidad edificante que, paralelamente a la gran viveza que caracteriza la religiosidad de nuestro pueblo alemán, también en la Iglesia evangélica haya despertado la conciencia de la obligación que tiene de ir al encuentro de sus hijos con amor servicial y auxiliador, así como de darles a éstos en lo posible las bendiciones que en la patria son obvias para cualquiera¹¹⁰.

Como colofón al escrito, Fritz Fliedner, una figura con gran poder de convocatoria entre el público alemán, dedicaba algunas palabras para conseguir aumentar la financiación de la DEGB. En esta ocasión, lo hizo de una forma cuando menos crítica para con la patria, pues decidió centrarse en “la irreligiosidad de nuestros

¹⁰⁹ “Trägt doch ein schön geschmückter Ort viel zur Freude am dem Gottesdienst bei; erst wer ihn entbehrt, schätzt recht, was er früher gehabt hat, und für uns im Auslande kommt noch der Wunsch hinzu, im Gottesdienst auch durch den nach der heimatlichen Gewohnheit ausgestatten und geschmückten Raum an die schönen Feiern erinnert zu werden, welche wir einst im Vaterlande und an der Seite unserer Lieben mitgefeiert haben”. *Ibid.*, p. 5.

¹¹⁰ “Es ist ja eine erhebende Wahrheit, dass mit der grösseren Lebendigkeit des Glaubenslebens in unserm deutschen Volke auch das Bewusstsein in der evang(elische) Kirche wach geworden ist, dass sie die Pflicht hat, ihren im Auslande weilenden Kindern in dienender und helfender Liebe entgegenzukommen und nach Möglichkeit ihnen die Segnungen zu verschaffen, welche in der Heimat für Jeden selbstverständlich bereit sind”. *Ibid.*, pp. 5-6.

compatriotas en el extranjero” (*die Unkirchlichkeit unserer Landsleute draussen*), un tema que Fliedner conocía de cerca por su experiencia con alemanes en ciudades como Madrid y Málaga. En el llamamiento se aportaban cifras que apoyaban esta tesis. En Barcelona había a la altura de 1886 unas 300 personas evangélicas de habla alemana entre súbditos del *Reich* y ciudadanos de Suiza. Este grupo estaba conformado por 30 familias evangélicas, 27 parejas en las que un miembro era protestante y otro alemán o español católico, 70 hombres y mujeres –maestras y criadas– jóvenes y solteros y 100 niños en total, un tercio de los cuales se encontraba en edad de escolarización¹¹¹. Pero de todo ese radio de acción, tan solo acudían con regularidad entre 20 y 25 almas al servicio religioso de los domingos, elevándose a 100 cuando se trataba de acudir a bautizos, casamientos o entierros¹¹². Una cifra muy parecida a la de Madrid, como se pudo ver en el capítulo anterior.

A Fliedner no le preocupaba el hecho de que acudiera poca gente a oír la palabra del Evangelio, pues no importaba la cantidad sino la calidad de su cohesión y su fe para formar una comunidad. Lo que sí le alarmaba –y mucho– era el porqué de la relajación de las costumbres de los emigrantes protestantes. Fue muy directo en la búsqueda del principal culpable de la situación: la Iglesia evangélica alemana.

La nación alemana envía a su gente de negocios protección consular y bancos de guerra por todas partes; la Iglesia alemana ha olvidado enviarles el apoyo y la ayuda del valioso Evangelio. Cuando la gente ha perdido la costumbre de ir a la iglesia después de veinte años en el extranjero, porque nadie se ocupó de sus necesidades espirituales, no es posible que vuelvan a adquirir el hábito en veinte meses¹¹³.

Se trataba, como bien sabía Fliedner por su propia experiencia de quince años en España, de una tarea de evangelización a largo plazo, tanto entre españoles como alemanes. Su presión a las altas autoridades eclesiásticas alemanas se completó

¹¹¹ Estas cifras fueron modificadas a la baja por las autoridades centrales de Berlín. En febrero de 1887, se estimaba que la comunidad protestante comprendía a 250 personas, los solteros se redujeron a 60 y los niños, a 80. Informe de Goßler a Bismarck, 28.2.1887...

¹¹² Las dificultades de Rüter para reunir a los evangélicos alemanes fue confirmada por el conde von Bernstorff en su viaje por España de 1887. BERNSTORFF, Andreas Graf von: *Evangelisches Leben...*, pp. 13-14.

¹¹³ “Die deutsche Nation sendet ihren Handelsleuten allenthalben consularischen Schutz und Kriegsschiffe nach; die deutsche Kirche hat vergessen, ihnen den Schutz und die Hülfe des teuren Evangeliums nachzutragen. Wenn Leute zwanzig Jahre lang im Auslande das Kirchengehen verlernen mussten, weil Niemand sich ihrer geistlichen Not annahm, so ist es nicht möglich, sie in 20 Monaten wieder daran zu gewöhnen”. *An die hochverehrten Vorstände...*, p. 7.

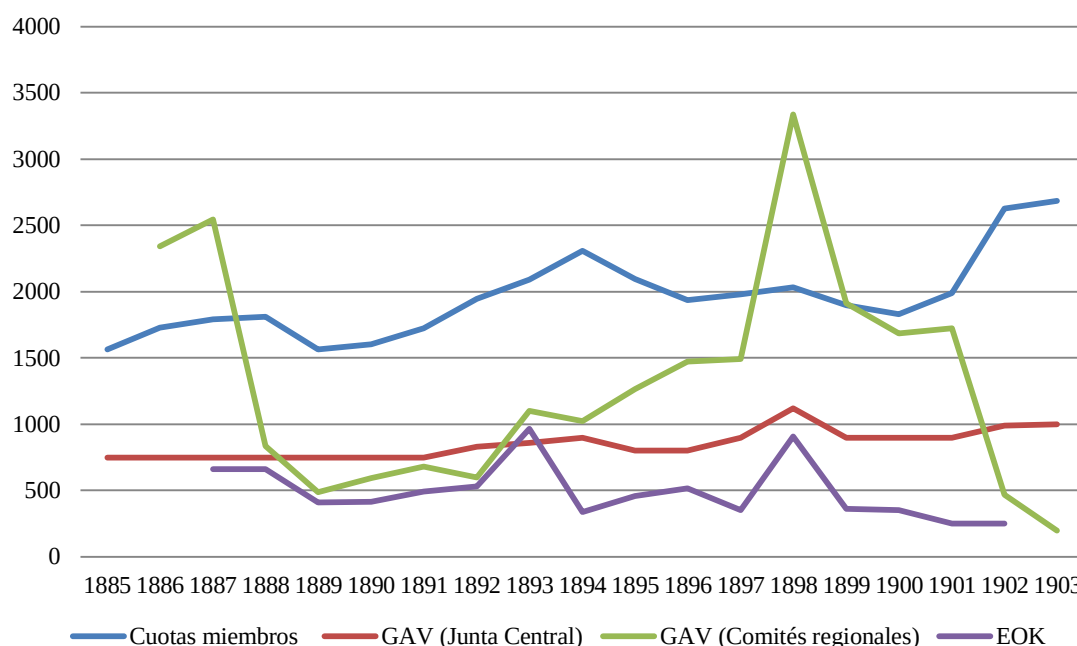
comparando la labor pastoral internacional de los alemanes con la de los británicos, que atesoraban una larga tradición de enviar pastores y construir capillas en el exterior y que, pese a ser inferiores en número a los alemanes en Barcelona, contaban con ocho comunidades y un pastor propio desde hacía décadas. Pese a todo, aún se estaba a tiempo de recuperar el tiempo perdido y de revertir la situación de desamparo espiritual que sufrían los compatriotas alemanes de Barcelona, ciudad portuaria y comercial, para la que pedía ayuda de las madres alemanas que sabían qué era dejar a sus hijos a merced del mar y de los padres dedicados de alguna u otra forma al comercio y cuyos hijos se lanzaban a la aventura de salir fuera a ganar experiencia y labrarse un futuro. El recurso a imágenes de fácil recreación e identificación por parte de los futuros donadores a la causa no quedó ahí. Con la ayuda a Rüter se trataba, en definitiva, de que la patria siguiera aportando por aquellos pastores protestantes que prestaban un “solitario y difícil servicio en la avanzadilla” (*schweren, einsamen Vorpostendienst*).

La sociedad alemana recogió el guante lanzado desde Barcelona. Surtieron efecto los argumentos y el dinero llegó en cuestión de meses, sobre todo porque Rüter tuvo la habilidad de ampliar su audiencia aprovechando las redes comerciales establecidas entre España y Alemania. Cuando Rüter supo que la junta central de la GAV había aceptado distribuir ejemplares del llamamiento de la DEGB, el pastor escribió personalmente al presidente de la GAV, Gustav Adolf Fricke, para agradecerle la decisión y enfatizar, por si todavía no había quedado claro, lo importante que era para la comunidad barcelonesa poder llegar a ser solventes e independientes económicamente. Sobre todo teniendo en cuenta que Fliedner, cuyo papel había sido trascendental hasta la fecha, les había manifestado su deseo de ser liberado cuanto antes de sus obligaciones para con sus correligionarios de Barcelona. De paso, se permitió recomendarle el envío del folleto a los puertos que tenían una especial relación comercial con España, en general, y Barcelona, en particular, o bien a lugares en los que Rüter tenía constancia de que residían ex componentes de la colonia regresados a la patria, lo cual facilitaría mucho la llegada de donativos. Se trataba de los principales puertos y capitales regionales de Alemania, entre los que destacó por encima de todos uno, Remscheid, “el lugar más importante para la exportación española de Alemania” (*der für spanischen Export bedeutendste Platz Deutschlands*)¹¹⁴. Con ello, Rüter puso el

¹¹⁴ En la lista de ciudades proporcionadas por el religioso al líder de la GAV incluyó las siguientes: Altenburg, Berlín, Breslau, Dresde, Frankfurt, Gera, Greitz, Hamburgo, Hannover, Kassel, Kiel,

foco en esta localidad renana, ubicada en pleno corazón industrial alemán al sur de la cuenca del Ruhr, en el conocido como Condado del Monte (Bergisches Land). Remscheid era conocida en la época por albergar multitud de medianas industrias dedicadas al acero y a la construcción de máquinas y, sobre todo, por ser la sede originaria del gran consorcio de la fabricación de tubos de acero fundado en 1890 por los hermanos Max y Reinhard Mannesmann, así como de otras importantes industrias siderúrgicas, como Hazet o Gedore¹¹⁵.

Gráfico 9. Ingresos habituales de la DEGB (en pesetas), 1885-1903



Fuentes: OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, pp. 38-39; BArch Berlin, R 901/39491; EZA, 200/1/1830; PAAA, RAV Madrid, S 540.

El esfuerzo de la sociedad alemana para acompañar a sus correligionarios emigrados a Barcelona en su nueva aventura, sintetizado en el gráfico 9, no entendió de clases sociales. Varias colectas entre pequeñas asociaciones religiosas, muchas de ellas procedentes del principado renano de Lippe-Detmold, sumaron los 1053 marcos y fueron canalizadas por el Consejo Superior de la Iglesia Protestante (EOK) para ser

Königsberg, Leipzig, Lübeck, Posen, Stettin y Stuttgart. Carta particular de Rüter a Fricke, 8.4.1886. EZA, 200/1/1830.

¹¹⁵ Sobre la pujanza de las industrias ubicadas en el Condado del Monte y su papel capital en la industrialización alemana, vid. GORIEN, Stefan (et al., Hrsg.): *Geschichte des Bergischen Landes*, Bd. 2, *Das 19. und 20. Jahrhundert*, Bielefeld, Verlag für Regionalgeschichte, 2016.

ingresadas posteriormente en las arcas de la DEGB entre 1887 y 1888¹¹⁶. Por otro lado, después de la asistencia de Rüter a la asamblea general anual de la GAV de 1886, se consiguió arañar 130 marcos más de pequeños donantes en Berlín, Düsseldorf, Halle y Viena¹¹⁷, mientras que la filial de la GAV en Chemnitz (Sajonia) donó las telas que sirvieron para vestir altar y púlpito; contribuciones que fueron canalizadas por los Comités regionales de la GAV en Alemania y que nunca dejaron de llegar anualmente desde entonces a sus correligionarios de Barcelona. Además, Frau Scheler, una dama residente en Leipzig pero que había vivido en Barcelona y enterrado allí a su esposo, donó la nada despreciable cifra de 1000 marcos (1250 pesetas) con los que se compró el altar y el púlpito. El impulso benéfico hacia la DEGB llegó incluso a la realeza: el futuro Guillermo II y su esposa Augusta Victoria, por aquel entonces príncipes de Prusia, donaron una Biblia firmada de su puño y letra¹¹⁸.

En total, los casi 4000 marcos (5000 pesetas) que llegaron de Alemania entre 1886 y 1887, sin contar la asignación ya concedida un año antes por la junta central del GAV, superaron en muchos los 1200 marcos que esperaron conseguir con la campaña de recaudación. La DEGB, mucho más solvente que la Sociedad de Beneficencia, tuvo así recursos suficientes para afrontar no solo el pago del salario del pastor, sino también del alquiler de 840 pesetas mensuales –1020 desde 1890– de la nueva capilla alemana de Barcelona, ubicada en un antiguo almacén en el céntrico barrio del Raval e inaugurada el 31 de octubre de 1886¹¹⁹.

Con la primera de las ayudas mencionadas anteriormente, la DEGB encontró un segundo aval destacado en Alemania. El EOK no solo le garantizó hasta 1902 ayudas bianuales procedentes de las colectas realizadas en varias comunidades protestantes de los principados de Lippe-Detmold y Schwarzburgo-Rudolstadt (Turingia), unidos por lazos de parentesco entre sus casas reales; cantidades que llegaron a Barcelona por mediación del cónsul general Lindau¹²⁰. Gracias a este interlocutor, y como

¹¹⁶ Solicitud de Ottomar Hermes, presidente del EOK entre 1878 y 1891, a Bismarck, 18.2.1887. BArch Berlin, R 901/39491. Informe de Lindau a Stumm, 31.1.1888. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1. La princesa Elisabeth von Lippe-Detmold acompañó este envío con dos inscripciones pintadas hechas por ella misma para la decoración de la capilla.

¹¹⁷ Carta de la junta central del GAV a Rüter, 8.11.1886. EZA, 200/1/1830.

¹¹⁸ OLBRICHT, Fritz: 1885-1925..., pp. 7-8. La Biblia, con dedicatoria fechada el 24 de diciembre de 1886, seguía en uso por los miembros de la DEGB a la altura de los años sesenta. *Festschrift 125 Jahre...*, p. 15.

¹¹⁹ OLBRICHT, Fritz: 1885-1925..., pp. 39-40.

¹²⁰ Se combinaron estos ingresos de feligreses protestantes anónimos con aportaciones extraordinarias del EOK, como la efectuada en 1893 por un montante de 500 marcos. Petición de Braun, en representación

consecuencia de su firmeza a la hora de estrechar vínculos estrechos con la patria, Rüter y sus fieles consiguieron incluir a la DEGB en la Iglesia estatal de Prusia¹²¹.



Fotografía 11. Interior de la primera capilla alemana de Barcelona, en la antigua calle Conde del Asalto, 42 (actualmente Carrer Nou de la Rambla), donde se ubicó hasta 1903. Fuente: OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*¹²²

La idea partió de una de las reuniones de la junta parroquial de la Comunidad a comienzos del verano de 1886, que facultó a Rüter para gestionar personalmente el asunto en su siguiente viaje a Berlín, según informó el cónsul Lindau al ministro plenipotenciario Solms¹²³. El interés de la política alemana hacia los protestantes de Barcelona acabó despertando cuando la Junta promovió una modificación de los estatutos de la comunidad, incluyendo en su primer artículo su firme voluntad de adherirse a la Iglesia prusiana y someterse a las directrices del EOK, y procedió a comunicársela al Kultusministerium imperial, instancia oficial de quien dependían los

de Friedrich Wilhelm Barhausen, presidente del EOK entre 1891 y 1903, a Caprivi, 23.6.1893. BArch Berlin, R 901/39491.

¹²¹ Oficialmente, Iglesia Estatal Evangélica de las Antiguas Provincias de Prusia (Evangelische Landeskirche der älteren Provinzen Preußens).

¹²² La capilla no dejó de ser un lugar pequeño, extremadamente caluroso en verano y muy alejado de Gràcia, donde vivía buena parte de la colonia. OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, p. 11.

¹²³ En este mismo informe, Lindau, miembro de la junta parroquial de la DEGB, manifestó el poco entusiasmo general de la colonia hacia la capilla. Informe de Lindau a Solms, 13.7.1886. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

asuntos eclesiásticos¹²⁴. Nadie en Berlín tuvo muchas dudas de la evolución favorable y solvencia mostrada por la DEGB, gracias entre otros a su relación con el EOK, por lo que no hubo ningún reparo en facilitar la adhesión. Ni siquiera en el gobierno español, con cuyos ministros de Justicia y Estado, Alonso Martínez y Segismundo Moret, conversó Solms para disuadir posibles revuelos entre la opinión pública católica mayoritaria en España¹²⁵. En consecuencia, el káiser firmó el decreto de adhesión de la DEGB a la Iglesia prusiana el 20 de junio de 1887¹²⁶. Rüter ya era pastor de la iglesia oficial de Prusia estando a 2000 kilómetros de su capital; mes y medio antes, España no firmaba su adhesión a la Triple Alianza, tal y como Moret y Benomar habían deseado, y se conformaba con un pacto con Italia para entrar al menos en su paraguas de protección y seguridad. Una muestra evidente de que la conexión de España con Alemania se estaba concretando también desde escenarios alternativos a la diplomacia clásica.

Pese al fuerte soporte institucional de que gozó la DEGB, sus feligreses y contribuyentes no dejaron de ser nunca su núcleo central, la verdadera causa de que sus representantes se decidieran a emprender aventuras en la patria en su beneficio. Casi diez años después de poner en marcha la capilla alemana de Barcelona, la evangelización de los emigrantes había dado sus frutos, doblando la cantidad inicial de asiduos al culto y llegando a la cifra de 45 en 1894, que no hizo sino ascender en años posteriores –59 en 1896–¹²⁷. Simultáneamente, el número de miembros contribuyentes regulares de la comunidad, después del *boom* inicial de 56, se estabilizó en torno a los 40 para recuperar el nivel inicial ya comenzada la década de 1890. La media anual de ingresos en los diez primeros años de la Comunidad fue de 1800 pesetas, lo que, con una media de 50 socios, arroja una contribución anual de 36 pesetas por cabeza. Más allá de estas oscilaciones y de tratarse al fin y al cabo de un número reducido de fieles, el verdadero punto fuerte de los miembros, contribuyentes o no, de la Comunidad fue su espíritu comprometido y su capacidad de movilizar recursos económicos cuando se trataba de reforzar los vínculos entre la diáspora. En bazares y colectas como el de 1887 se recaudaron 3500 pesetas, el equivalente a la suma de cuatro anualidades del alquiler de la capilla, en el que las damas de la Comunidad se mostraron especialmente activas.

¹²⁴ Informe de Goßler a Bismarck, 28.2.1887, junto con los estatutos modificados de la DEGB en diciembre de 1886. BArch Berlin, R 901/39491.

¹²⁵ Carta particular de Moret a Solms, 12.4., e informe de Solms a Bismarck, 21.4.1887. BArch Berlin, R 901/39491.

¹²⁶ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 185.

¹²⁷ Carta de Otto Amtsberg, nuevo pastor de la comunidad, a la junta central de la GAV, 4.7.1894; 11° JB DEGB 1896, p. 3. EZA, 200/1/1830.

Estas campañas altruistas, que en 1893 ya sumaban 6000 pesetas, se encaminaron a la consecución de un local propio, un deseo que culminó, como se verá, en 1903¹²⁸.

No todo era religiosidad en la colonia. En un informe de Rüter a la GAV poco antes de su marcha de Barcelona, el pastor dejó constancia de que el culto protestante alemán, pese a haberse arraigado en la ciudad, no era compartido por todos los integrantes de la colonia. La indefinición de los límites de las comunidades religiosas, que incluyen tanto a religiosos como potenciales receptores de su mensaje evangelizador, hace que a veces el relato confunda entre la DEGB y la colonia alemana. Pero quedaba espacio para la disidencia. Denunciaba así la existencia de un núcleo irreductible de “gente no religiosa” (*unkirchliche Leute*) entre los compatriotas alemanes que, al parecer, trataron de sabotear la expansión de la comunidad, incluso desde antes de su creación¹²⁹. Como es lógico, las fuentes privilegian los logros y hazañas de sus miembros; las actividades de estos elementos antirreligiosos no tuvieron repercusión suficiente como para dejar rastro en la evidencia primaria. No obstante, la posterior evolución de la sociedad religiosa hacia ámbitos culturales más inclusivos permitió encontrar puntos de unión entre todos los miembros de la “comunidad” alemana. Ello fue posible principalmente gracias a la fundación de una institución nacida al amparo de la comunidad protestante y que, a largo plazo, cobró vida propia para convertirse en el espacio de sociabilidad más influyente de la colonia y que permitió una mayor visibilidad de la misma entre los españoles: el Colegio Alemán de Barcelona (DSB).

En efecto, éste fue una ambición de la DEGB desde prácticamente su fundación¹³⁰. En el ya citado llamamiento a la movilización de la sociedad civil alemana en beneficio del Evangelio en Barcelona de enero de 1886, la junta parroquial dejó claro que el colegio era el sueño de muchas familias alemanas residentes en Barcelona, que querían evitar tener que mandar a sus hijos a Alemania, en edades muy tempranas, para completar sus estudios básicos sin perder las tradiciones o, en la mayoría de los casos de familias más humildes, enviarles a colegios españoles, dominados directa o indirectamente por la Iglesia católica. “La creación de una escuela alemana aquí ayudaría a ambos tipos (de familias) y les ofrecería la tan ansiada seguridad de que sus hijos fueran educados en su lengua materna y en la religión protestante”, afirmaban los

¹²⁸ *Festschrift 125 Jahre...*, p. 13; OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, p. 10.

¹²⁹ Carta de Rüter a junta central de la GAV, 20.3.1893. EZA, 200/1/1830.

¹³⁰ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 184.

representantes de la comunidad, además de ampliar los servicios de la misma y, quizá, el número de potenciales miembros¹³¹. El proyecto, sin embargo, tuvo que esperar a que la Comunidad se afianzase. Durante algunos años, los alemanes con hijos en edad escolar tuvieron que conformarse con clases de enseñanza elemental a cargo del suizo Sturzenegger y de otro profesor alemán, Langeheldt, que a veces eran sustituidos por el propio Rüter, celebradas en un anexo al domicilio de este último. Las semejanzas con el modelo de Fliedner fueron solo formales. El sistema educativo impartido en la pequeña escuela fue totalmente insatisfactorio para los padres, pues el alemán solo se enseñaba en clase de religión, de ahí que se acabase enseñando a seis niños franceses y un español. En su defecto, la contratación de institutrices llegadas de Alemania fue un lujo reservado a unos cuantos alemanes privilegiados con tal de que sus hijos recibieran educación en alemán; una corriente de migración de tipo laboral que se fue afianzando en Barcelona¹³².

Otra cosa es que no preparasen el terreno para cuando el colegio pudiera llevarse a efecto: entre 1888 y 1891, ambos inclusive, la junta central del GAV acompañó las asignaciones anuales de 600 marcos para pagar el sueldo de Rüter con aportaciones extraordinarias, un total de 1000 marcos, para la fundación de un futuro colegio alemán propio¹³³. En cualquier caso, el pastor Rüter no llegó a ver culminado el proyecto. Tras ser llamado por el EOK para seguir con su labor evangelizadora en la localidad sajona de Mittelsdorf, un nuevo pastor, Otto Amtsberg, llegó a Barcelona el 1 de octubre de 1893 desde Stralsund, en Mecklemburgo, para hacerse cargo de la DEGB en un momento de máxima tensión en la sociedad catalana: una de sus primeras actividades fue el entierro de un joven alemán, el hijo de un pastor de Hamburgo, Roggenbrot, fallecido en el famoso atentado anarquista con bomba que se produjo en el Teatro del Liceo el 7 de noviembre de 1893¹³⁴.

Amtsberg continuó la senda de expansión de la DEGB iniciada por Rüter, convirtiéndose en un individuo clave a la hora de extender las fronteras culturales de la

¹³¹ “Die Gründung einer deutschen Schule hier würde beiden Klassen helfen und ihnen die so erwünschte Sicherheit bieten, dass die Kinder in ihrer Muttersprache und im evangelischen Glauben erzogen werden würden”. *An die hochverehrten Vorstände...*, p. 5.

¹³² KLÖSS, Ernst: „Aus den Anfangsjahren der Deutschen Schule Barcelona. Ein Beitrag zur Geschichte der Deutschen Evangelischen Gemeinde Barcelona 1894-1900“, *Deutsche Zeitung für Spanien - Revista Alemana de España*, Ed. Extra, 26, 579-581, 583-584 (1944), p. 8 (AFKSK).

¹³³ Cartas de la Junta a Rüter, 28.1.1888 y 31.1.1889, 1890 y 1891. EZA, 200/1/1830.

¹³⁴ *Festschrift 125 Jahre...*, p. 14. Amtsberg echó raíces en España, al casarse en 1896 con Julia Isabella Martínez de Castilla, hija de un pastor evangélico de Reus. *Deutsche Evangelische Gemeinde Barcelona 1885-1960...*, p. 17.

germanidad barcelonesa. Después del encargo hecho por el *Presbyterium* a Amtsberg en su reunión de 6 de diciembre de 1893 para que abriera una institución de enseñanza a lo largo de 1894, éste decidió ponerla en marcha en la primavera de la manera más humilde, con tan solo dos alumnos, al lado de su propio domicilio particular, en el último piso de un edificio de la calle Valencia, en pleno Ensanche de la ciudad¹³⁵. Nada parecía aventurar una evolución inmediata tan deslumbrante. En la Pascua de 1895, ya se instruía a una veintena de niños de entre 4 y 12 años con la ayuda de un profesor llegado directamente desde Alemania¹³⁶. Para entonces, a los patronos de la causa de Alemania en España habituales hasta la fecha –GAV, EOK– se había añadido uno que eclipsó a cualquier otro y dotó a los colegios de una significación política y diplomática especial: el *Auswärtiges Amt*. Con ello, se inauguraba una nueva etapa en la germanidad española, en la manera de entender lo “alemán” por propios y extraños, que es preciso contextualizar en sus coordenadas políticas y culturales.

¹³⁵ KLÖSS, Ernst: *Aus den Anfangsjahren...*, pp. 5, 10.

¹³⁶ 1^{er} JB DSB 1894-95, p. 1. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1.

SEGUNDA PARTE

Diplomáticos informales y propagandistas al servicio del Imperio alemán, 1894-1918

CAPÍTULO 6. La otra *Weltpolitik* de Guillermo II

La burguesía liberal berlinesa que acostumbraba a leer el *Vossische Zeitung* desayunó el 12 de diciembre de 1913 con una llamativa portada. Se publicó una carta que el canciller Theobald von Bethmann Hollweg había escrito el 21 de junio a Karl Lamprecht, historiador y profesor de la universidad de Leipzig y antiguo compañero de estudios del canciller en el internado de Pforta (Sajonia)¹. En ella el político alemán reflexionaba sobre las potencialidades y los límites de una “política cultural exterior” (*auswärtige Kulturpolitik*) del Estado alemán; un asunto que se encontraba de actualidad en la opinión pública y publicada de Alemania desde hacía algunos años y al que publicistas e intelectuales como Lamprecht habían dedicado ríos de tinta. Defendían éstos una renovada *Weltpolitik* que apostase por ganar simpatías para Alemania no tanto a cañonazos ni con apariciones estelares de la Armada imperial en los puntos calientes del reparto colonial, en Marruecos o China, sino mediante instrumentos más sutiles, imperceptibles a primera vista, fomentando intercambios culturales y un entendimiento pacífico entre Alemania y el resto de naciones civilizadas.

En respuesta a estas reivindicaciones, Bethmann Hollweg reconoció en la carta la importancia de las relaciones culturales exteriores del Estado como medio para obtener ventajas comerciales y políticas, tal y como habían demostrado Francia y Reino Unido. “Lo que se consigue con violencia, nunca puede conservarse solo con violencia” (*was die Gewalt erwirbt, die Gewalt allein niemals erhalten kann*), resumía el canciller. El Imperio podía emprender este viraje en la política exterior alemana pero, en su

¹ DE LA HERA MARTÍNEZ, Jesús: *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002, p. 26; DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, pp. 18-20; KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”. *Deutsche Auslandsvereine und auswärtige Kulturpolitik, 1906-1918*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1994, pp. 3-8, 61; VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik...*, pp. 149-151. La carta se encuentra accesible en la web gracias a los fondos digitalizados de la Biblioteca Estatal y Universitaria de Bonn, donde se conserva el fondo personal del canciller. Universitäts- und Landesbibliothek Bonn, Nachlass Lamprecht: 11: 4, <http://digitale-sammlungen.ulb.uni-bonn.de/ulbbnhans/content/titleinfo/4657515> (31.8.2019).

opinión, al pueblo alemán le faltaban la decisión y la conciencia nacional que sobraban a otras potencias. “No estamos seguros ni somos lo suficientemente conscientes de nuestra cultura, nuestra propia esencia y nuestro ideal de nación”, sentenció Bethmann Hollweg². No veía claro que la necesidad de aprovechar el “poder sugestivo” (*suggestive Kraft*) de la cultura alemana concitase consenso en una nación tan joven como la alemana. Con este espíritu derrotista, Bethmann Hollweg pareció haber tirado la toalla en relación con la responsabilidad del Estado en estos asuntos y, en consecuencia, descargó en los intelectuales la iniciativa de despertar a la nación alemana de su sueño y hacerle ver a ésta que en la batalla por el liderazgo cultural que se estaba librando por aquel entonces residía también la supervivencia del Imperio.

Una de las principales consecuencias de manifestaciones públicas como las del canciller Bethmann Hollweg, unidas a los posteriores debates sobre los orígenes de la Primera Guerra Mundial, en los que la historiografía ha tendido a tildar la arriesgada política militarista y naval del Imperio alemán como uno de los principales responsables –si no el que más– de su desencadenamiento³, han invitado a pensar que el Estado alemán no tuvo preocupaciones culturales de calado internacional antes de 1914. Y lo cierto es que, aunque confiase en la cultura como instrumento de la política exterior en menor medida o demasiado tarde en comparación con su poder militar o con otras potencias, Alemania ensayó una política cultural exterior bajo el reinado Guillermo II.

De hecho, cuando Bethmann Hollweg habló en su carta publicada en diciembre de 1913 de convencer a la nación alemana de la necesidad de exportar su cultura, lo hizo con conocimiento de causa. Los emigrantes alemanes llevaban años contribuyendo a la difusión a nivel mundial tanto de la lengua y la enseñanza del *Reich* como de las exportaciones de la industria alemana; y, desde los noventa, identificándose a sí mismos como la vanguardia de la nación alemana en el mundo, como auténticos pioneros en la materialización práctica de la *Weltpolitik* y, en la medida de sus posibilidades, como diplomáticos informales claves en la difusión de imágenes sobre su patria. Curiosamente, los emigrantes asumieron este rol precisamente en un momento en el que Alemania se transformó en país receptor de población y comenzó a reforzar sus fronteras para disuadir a los inmigrantes, como bien pudo atestiguar desde España.

² “Wir sind unserer Kultur, unseres inneren Wesens, unseres nationalen Ideals nicht sicher und bewußt genug”. *Ibid.*

³ Quizá uno de los autores que, antes de la cascada de ensayos interpretativos publicados en torno al centenario de la Gran Guerra, mejor sintetizó la evolución de la historiografía desde 1918 hasta la actualidad en torno a la responsabilidad de Alemania en la guerra fue MULLIGAN, William: *The Origins of the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 1-22.

Con estas contradicciones a cuestas, el Estado que un día fue abandonado en masa por sus habitantes pretendió devolverles a ellos y a las nuevas generaciones de emigrantes su callado y desinteresado servicio a la patria desde la diáspora. Este fue el resquicio por el que se coló la otra cara de la política mundial de Alemania en vísperas de la Gran Guerra, a cuyo análisis se dedica el presente capítulo.

6.1. Por un nuevo estilo de política exterior. Debates y movilización social en Alemania

Aunque es innegable que durante las décadas de los setenta y ochenta amplios sectores de la opinión pública alemana perfilaron una forma de pensar la nación alemana en clave global, la transformación de la teoría en práctica correspondió a los años de reinado de Guillermo II (1888-1918). Fue entonces cuando muchas de las asociaciones de agitación fundadas en los ochenta se convirtieron en verdaderos grupos de masas que contribuyeron a socializar el proyecto de la *Weltpolitik* ideado e impulsado desde Berlín. Decenas de miles de personas se unieron a las filas de la Liga Pangermánica o la Sociedad Colonial Alemana; gentes de a pie que a través de este movimiento movilizador sintieron una identificación con y participación de la grandeza del *Reich* de la forma más directa y emocional posible. Ambas asociaciones apostaron en este sentido por alinearse con la línea más conservadora y dura de la política mundial del Imperio, es decir, por la adquisición de los territorios que, a sus ojos, merecía el status internacional de Alemania y que los gobernantes alemanes parecían no atreverse a exigir al resto de potencias⁴.

Sin embargo, la organización que más éxito tuvo en época del *Kaiserreich* fue la Liga Naval Alemana (Deutscher Flottenverein, DFV), que apostó no tanto por hacer una oposición frontal al gobierno, como sí hicieron las anteriores asociaciones, como por combinar las críticas arduas con el apoyo sistemático, según el caso, a las decisiones tomadas de los representantes políticos alemanes en torno a la construcción de una flota naval que garantizase la seguridad y la potencia mundial del Estado alemán. Fundada en 1898 sobre la base de círculos de notables, por lo general industriales y comerciantes, fascinados por el navalismo estadounidense, entre los que se encontró Friedrich Alfred Krupp, propietario de la industria pesada renana más importante de Alemania, la DFV

⁴ LEICHT, Johannes: “Alldeutscher Verband”, en FAHLBUSCH, Michael; HAAR, Ingo; und PINWINKLER, Alexander (Hrsg.): *Handbuch...*, pp. 1733-1738.

creció como la espuma gracias a la edición de revistas, como *Die Flotte* (con una tirada de 375000 ejemplares), la impartición de conferencias por pueblos y ciudades grandes y medias de Alemania y el establecimiento de una cuota relativamente módica para ser miembro (tan solo un marco al año). Así, la DFV sumó 12000 miembros en 1898, que crecieron a 333000 particulares en 1913 –800000 si se suman las corporaciones inscritas en sus registros–⁵. Tal fue el entusiasmo que despertó la flota alemana que los emigrantes alemanes, los garantes de la identidad alemana en la diáspora, aspiraron a participar activamente de su construcción a través de donativos. Este fue el sentido de la fundación en junio de 1898, a instancias de una pequeña liga naval surgida en Valparaíso en 1896, de la Federación Central de las Ligas Navales Alemanas en el Extranjero de Berlín (Hauptverband deutscher Flottenvereine im Auslande, HDFVA). Por criterios prácticos, ésta acordó con la DFV en 1902 fusionar sus órganos de propaganda –aunque manteniendo su independencia administrativa– y convertirse en el altavoz del movimiento navalista alemán por el mundo, gracias a las 179 ligas navales y 9500 miembros que sumó la HDFVA en los cinco continentes en 1913⁶.

Paralelamente, muchos alemanes buscaron otras alternativas para la política exterior del Imperio. La movilización de la sociedad alemana en busca de un cambio de estilo en la política internacional del *Kaiserreich* partió de una élite de intelectuales y publicistas, artífices de un discurso polifacético y transformador, con dosis de utopismo y posibilismo a partes iguales. En foros como el Instituto de Cultura e Historia Universal (Institut für Kultur- und Universalgeschichte; Leipzig, 1909), Karl Lamprecht reflexionó sobre la dimensión internacional de Alemania, adaptando el idealismo romántico y cosmopolita a la realidad del imperialismo y la defensa de los intereses nacionales propias de la época, ambas señas de identidad del camino de Alemania a la modernidad. Según el “nuevo idealismo” de Lamprecht, la expansión del Imperio alemán, “la nación de los filósofos y los pedagogos” (*die Nation der Philosophen und Pädagogen*), no debía basarse en una política únicamente de poder, sino también en la irradiación de su cultura material e intelectual⁷. Del pensamiento de Lamprecht se infiere la búsqueda de una vía de escape con la que evitar una escalada irreversible de la tensión internacional haciendo uso del mejor activo de Alemania, su cultura, para

⁵ DIZIOL, Sebastian: „*Deutsche, werdet Mitglieder...*“, pp. 50-132.

⁶ *Ibid.*, pp. 56-64; MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 98-132. El primer trabajo de Manz sobre la HDFVA fue ÍD.: “Nationalism Gone Global: The Hauptverband Deutscher Flottenvereine im Auslande 1898-1918”, *German History*, 30/2 (2012), pp. 199-221.

⁷ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 35-37.

ganarse así por derecho propio un hueco entre las potencias civilizadoras europeas y fomentar el entendimiento futuro entre ellas.

En su condición de historiador, Lamprecht no podía dejar a un lado su propio oficio para argumentar que la apuesta por una política cultural exterior era la siguiente gran misión a la que estaba llamada la nación alemana en el siglo XX. Concluyó que, de igual manera que la ciencia histórica y la política habían creado el tándem perfecto desde los albores del siglo XIX para justificar y conseguir la unidad alemana en 1870-71, de nuevo la política alemana tenía que mirar hacia el pasado y la cultura de su pueblo para sumarse mejor al “movimiento de unión de la humanidad” (*Einheitsbewegung der Menschheit*) que avecinaban las relaciones internacionales de la centuria recién inaugurada. Este discurso de Lamprecht, publicado luego bajo el título “Sobre la política cultural exterior” (*Über auswärtige Kulturpolitik*), fue pronunciado el 7 de octubre de 1912 ante la Unión para el Entendimiento Internacional de Heidelberg (*Verband für internationale Verständigung*), una organización con sucursales en París y Nueva York que trató de apuntalar la nueva era de disuasión y entendimiento entre Reino Unido y Alemania abierta en la política internacional mediante varias iniciativas procedentes de la sociedad civil, desde el ámbito eclesiástico hasta los grupos políticos de sendos parlamentos, en pro del diálogo, la paz y la búsqueda de puntos de encuentro entre las sociedades británica y alemana⁸.

Pese a lo idílico de este panorama, ningún Estado que buscara su hueco entre las potencias civilizadas haciendo valer el magnetismo de su cultura lo hacía de forma gratuita o ingenua. En Alemania, como en otros países y como ya se demostró en el caso del discurso del nacionalismo diaspórico analizado en el capítulo 2, subyacía el convencimiento de que la cultura alemana era superior a otras. Del mismo modo, el uso de la cultura canalizado por el Estado podía ser el nuevo camino a seguir en las relaciones internacionales, pero tampoco podía olvidarse que lo que estaba en juego era conseguir dos objetivos típicos de la lucha de poder en la sociedad internacional: reactivar el prestigio de Alemania y promover la exportación de productos alemanes.

En este último sentido, banqueros e industriales recordaron insistentemente al *Auswärtiges Amt* su escasa comunicación con el Ministerio del Interior a la hora de

⁸ DE LA HERA MARTÍNEZ, Jesús: *La política cultural...*, pp. 25-26; DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, pp. 17-18; VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik als Kulturmission...*, pp. 34-35, 60-64, 85, 90-93. Sobre la conexión de Alemania con el movimiento pacifista internacional, vid. CHICKERING, Roger: *Imperial Germany and a World Without War: The Peace Movement and German Society, 1892-1914*, Princeton/London, Princeton University Press, 1975.

encauzar bien las relaciones comerciales mundiales del Imperio⁹. En conexión con las críticas hacia la forma de hacer política vistas en el capítulo 1, intelectuales, funcionarios medios del Estado y políticos, en especial del Partido Nacional Liberal, empezaron a defender una especie de imperialismo informal, liberal en lo económico y nacionalista e internacionalista al mismo tiempo en lo cultural, ni pacífico ni beligerante. Insistieron al gobierno imperial que el futuro de Alemania no estaba tanto en la adquisición de colonias ni en la política navalista, que había mostrado públicamente sus limitaciones en las dos crisis de Marruecos de 1905 y 1911, sino en la introducción de sus productos en los mercados extranjeros, fomentando la cooperación público-privada entre el gobierno y el mundo de los negocios bajo la apariencia de una política cultural a nivel mundial¹⁰. Esta “mercantilización” de la lengua y la cultura nacional era seña de identidad de la proyección cultural internacional de Francia. En un panfleto de la Alliance Française de la década de 1910 pudo leerse que “todo cliente de la lengua francesa se vuelve un cliente de los productos franceses” (*Tout client de la langue française devient un client des produits français*)¹¹.

Estos imperialistas liberales consagraron buena parte de sus fuerzas a acuñar lemas en sus escritos y discursos, repetidos sistemáticamente para su fácil memorización por parte de la audiencia. El teólogo, publicista y comisario de asentamientos en el África del Suroeste Alemán entre 1903 y 1906 Paul Rohrbach fue muy prolífico en este sentido. Después de experimentar de primera mano la presencia de Alemania en los confines de Europa y del mundo en dos viajes a Turquía y China, Rohrbach se dedicó a profetizar sobre la proyección exterior del Imperio alemán por medio de obras propagandísticas trufadas de este tipo de eslóganes sencillos. Por ejemplo, “el comercio sigue al idioma” (*Der Handel folgt der Sprache*), en lugar del tradicional “el comercio sigue a la bandera (de la navegación marítima)” (*Der Handel folgt der Flagge*), sintetizó bien los derroteros que habría de tomar la política cultural exterior del Estado. Tanto tiempo habían pasado los alemanes pendientes de construir barcos que habían pasado por alto que la escuela y el idioma eran los verdaderos “arados de la tierra” (*den Pflügen der Erde*) que permitirían en el futuro ver brotar “una rica siembra” (*eine reiche Saat*).

⁹ LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats...*, p. 64.

¹⁰ GROSS, Stephen G.: *Export Empire...*, pp. 28, 34-42; KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 60-63.

¹¹ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 40.

La resignificación de lemas preexistentes que conectasen con las nuevas inquietudes económico-culturales alcanzó a conceptos tan asentados como la “Gran Alemania” (*Großdeutschland*), que fue la opción defendida por el Imperio austriaco en 1848 en los antecedentes de la unificación alemana, la máxima de los pangermanistas en términos de anexión territorial en Centroeuropa y, en el proyecto del Nuevo Curso capitaneado por el káiser desde 1896, la justificación del futuro desarrollo naval de Alemania en busca de su “lugar bajo el sol”. La Gran Alemania fue así actualizada por Rohrbach definiéndola en 1911 en términos verdaderamente mundiales y con fronteras poco concretas. La Gran Alemania suponía, para Rohrbach, “[...] la determinante participación moral y material de Alemania en la economía y la cultura mundiales, y exigimos, que esta participación se adecúe a las pretensiones a las que tenemos derecho en razón de nuestros resultados económicos”¹².

Otra de las fórmulas elaboradas, en este caso en relación con los objetivos de la nueva era de globalización económica y cultural, fue el fomento de “la idea de Alemania en el mundo” (*Der deutsche Gedanke in der Welt*). En su libro homónimo de 1912, escrito en el contexto de la convulsa salida de la segunda crisis de Marruecos, Rohrbach la definió como la “esencia moral de la germanidad como fuerza moldeadora de los sucesos mundiales presentes y futuros”¹³. Alemania, en fin, tenía que hacer “conquistas morales” (*moralische Eroberungen*) en el mundo; así reescribió Rohrbach las palabras pronunciadas en 1858 por el entonces Príncipe Regente Guillermo sobre la tarea pendiente de Prusia en Alemania, es decir, convencer a los demás estados alemanes de la creación de símbolos de unidad nacional y de leyes unificadoras para garantizar la predominancia de los Hohenzollern¹⁴.

Elaborado y argumentado el discurso, solo hacía falta llevarlo a la práctica. Lamprecht bombardeó a finales de 1913 a su viejo amigo Bethmann Hollweg con múltiples propuestas encaminadas a articular organismos de Estado específicamente dedicados a crear una política cultural exterior oficial de una vez por todas. Tantos

¹² “[...] einen maßgebenden moralischen und materiellen Anteil Deutschlands an der Weltwirtschaft und Weltkultur, und wir fordern, daß dieser Anteil den Ansprüchen angemessen sein soll, die wir auf Grund unserer ökonomischen Leistungen zu erheben berechtigt sind”. Cit. en KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 67, 69. *Das Größere Deutschland* fue además una revista fundada por Rohrbach y Ernst Jäckh en abril de 1914, que se convirtió en el órgano oficial de los defensores de la política cultural exterior alemana.

¹³ “[...] sittlichen Wesensgehalt des Deutschtums als gestaltende Kraft im gegenwärtigen wie im zukünftigen Weltgeschehen”. DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik*..., p. 23.

¹⁴ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., p. 68. Más datos sobre las discusiones intelectuales en torno a la política cultural exterior del Estado, en PÖPPINGHAUS, Ernst-Wolfgang: »*Moralische Eroberungen*«?..., pp. 41-51.

fueron los proyectos que el historiador Rüdiger vom Bruch considera que este fue el desencadenante de la decisión del canciller de publicar en el *Vossische Zeitung* la carta privada que le había dirigido a Lamprecht en junio. De todas las propuestas del historiador alemán destacó un memorándum para la fundación a comienzos de diciembre de 1913 de una Sociedad para el Fomento de la Política Cultural Exterior Alemana (*Gesellschaft zur Förderung deutscher auswärtiger Kulturpolitik*), un organismo semiautónomo que aspiró a centralizar esfuerzos oficiales e informales en los terrenos de la ciencia, la educación y la economía en pro de la difusión del carácter alemán por el mundo. La propuesta encontró cierto eco en la cancillería, pero las reservas del resto de la Sección Jurídica (*Rechtsabteilung*) del *Auswärtiges Amt* hicieron a Lamprecht desistir de su tentativa. Finalmente, este impulso se concretó desde el 20 de abril de 1914 en un organismo privado, Sociedad para la Investigación de la Germanidad en el Extranjero (*Gesellschaft für Erforschung des Deutschtums im Ausland*), en la que entre otros participaron el almirante Johannes Recke, secretario de la HDFVA¹⁵.

La agitación propagandística de la opinión pública a través de estas proclamas se vio reforzada por un importante movimiento asociativo, de la que esta Sociedad es solo un ejemplo. De igual manera que la tradición imperialista más conservadora y beligerante, los defensores de la *Weltpolitik* económica y cultural se embarcaron en la creación de numerosas “organizaciones para el extranjero” (*Auslandsvereine*). Imitando a la *Alliance Française*, el *Comité de l’Asie Française*, o la *China Association* de Reino Unido, estas asociaciones surgidas en Alemania, sobre todo a partir de 1906, se marcaron como objetivos el fomento de investigaciones científicas, el incremento de las inversiones industriales en el extranjero, la creación de seminarios universitarios, la celebración de conferencias, la construcción de colegios y escuelas técnicas en todo el mundo; en definitiva, la gestación de “interacciones cara a cara” (*face-to-face interactions*) y redes sólidas económicas y culturales entre la *Auslandsdeutschum* y la patria a través de las que ir abriendo el camino de la futura política exterior alemana¹⁶.

Para ello, se nutrieron de presupuestos generosos, facilitados por mecenas filántropos y, fundamentalmente, por sus propios socios, procedentes mayoritariamente

¹⁵ VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik als Kulturmission...*, pp. 102-115. Esta sociedad se unió con la *Zentralstelle* homónima que ya tuvo actividad más bien durante la guerra.

¹⁶ Incide en la importancia de estas redes en la época guillermina GROSS, Stephen G.: *Export Empire...*, pp. 1-4. Sobre estas sólidas bases, a su juicio, se construyeron las relaciones exteriores de Alemania a partir de 1919, en especial en Europa oriental.

de la burguesía culta (archiveros, bibliotecarios, profesores de instituto) y del mundo de la industria de exportación (editoriales, compañías navieras) y de transformación (química, construcción, minería)¹⁷. Además, es preciso advertir que, si bien estas asociaciones fueron muy numerosas –solo en los dos años y medio previos a la Gran Guerra se crearon 45–, contaron en general con pocos miembros en comparación con organizaciones de masas como la DFV o la Sociedad Colonial Alemana. Jürgen Kloosterhuis, el historiador que mejor ha estudiado este entramado asociativo, establece una media de 500 miembros por sociedad. De ahí que su verdadera repercusión y éxito no residiera tanto en socializar el mensaje de la *Weltpolitik* cultural entre las masas, sino en reclutar contactos seleccionados, personajes bien posicionados en el mundo de la cultura, la política o la economía que movilizaron recursos y se comportaron como agentes multiplicadores y difusores de ideas culturales e inversiones económicas en beneficio de Alemania¹⁸.

Desde el momento en el que la cultura alemana se puso en el punto de mira como posible instrumento de la política exterior del Estado, se hizo necesario establecer lo que en realidad se entendía por *cultura alemana*. Un término tan poroso e inabarcable como éste, con muy diverso significado simbólico en función de los actores y las sensibilidades puestas en juego, hizo que aflorasen asociaciones para el extranjero con objetivos tan variopintos como el fomento de la propaganda cinematográfica alemana, el cuidado de las bibliotecas y gestión del patrimonio, el tráfico marítimo de mercancías, la conservación del arte persa y oriental, la educación de emigrantes jóvenes regresados a la patria, los estudios islámicos y un largo etcétera de materias; todos ellos ámbitos en los que, desde Alemania, se consideraba que la cultura alemana podía aportar un valor diferencial con respecto a otras potencias y que, desde las sociedades extranjeras, eran percibidos como activos inherentemente alemanes, o dicho de otra manera, como los elementos del verdadero potencial cultural de Alemania.

Un ejemplo paradigmático de estos activos fue el arte. En torno a 1900 comenzó a proclamarse la importancia de dar al arte alemán una representatividad nacional, gracias a políticos como el liberal Friedrich Naumann, cofundador de la Unión de Artesanos Alemanes (Deutscher Werkbund, 1907). Esta organización económico-cultural aunó diversas manifestaciones artísticas, desde la pintura a la arquitectura, y

¹⁷ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 82-83. Estos tres grupos estuvieron representados en un 18, 14 y 10% de las juntas directivas de estas asociaciones, según este autor.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 75-91.

trató de vincular la influencia de la industria moderna, de la que Alemania fue máxima representante en las décadas de entresiglos, con los oficios artísticos medievales como hecho diferencial de un arte funcional frente al ornamental modernismo francés. Se midieron ambos movimientos en las Exposiciones Internacionales, en las que se hizo compatible el internacionalismo del arte con la competencia entre Francia, la potencia artística hegemónica durante siglos, y las artes aplicadas procedentes de Alemania, que unieron diseño y técnica y empezaron a hacer las delicias de las élites europeas de la época¹⁹.

Otro de los ámbitos en que la Alemania guillermina marcó un salto cualitativo en la instrumentalización de la cultura para sacar créditos internacionales fue la música. El liderazgo alemán a nivel europeo en el terreno de la “música seria” (*ernste Musik*) fue indiscutible durante la época del Imperio, incluso antes de 1871, si bien fue más un asunto de percepción externa que de promoción interna durante la época de Bismarck. Así se demostró cuando el canciller rechazó subvencionar con fondos públicos el Festival de Bayreuth, santuario de la música escénica del compositor e ideólogo alemán Richard Wagner (1813-1883). Y mientras que el *Reich* rechazaba así convertir las óperas de Wagner en un arte nacional, las élites culturales de Europa, al menos hasta 1914, consideraron la mitología nacionalista y heroica de la música wagneriana como una marca indiscutible de la nueva nación cultural alemana, lo que se tradujo en la creación por doquier de sociedades wagnerianas²⁰, cuya repercusión llegó, como se verá, a España. La situación se revirtió con Guillermo II, que desde el comienzo de su reinado no tuvo reparos en convertir sus frecuentes apariciones en los teatros alemanes y su labor de mecenazgo musical, especialmente volcado con las representaciones operísticas wagnerianas, en una parafernalia simbólica y mediática orientada a afianzar el consenso nacional hacia la monarquía Hohenzollern, tal y como se ha investigado recientemente²¹.

Pero fue el terreno de la educación y la ciencia donde el *Reich* alemán detectó mejor el éxito de su atractivo cultural internacional. El impulso de Friedrich Althoff, que desempeñó varios cargos como director de las secciones de educación secundaria,

¹⁹ APPLEGATE, Celia: “Culture and the arts”, en RETALLACK, James (ed.): *Imperial Germany...*, pp. 120-126; TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, pp. 27-35. El movimiento *arts and crafts* fue el correlato en el mundo anglosajón a la *Deutscher Werkbund* alemana.

²⁰ TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 37.

²¹ Vid. KLEINER, Stephanie: *Staatsaktion im Wunderland. Oper und Festspiel als Medien politischer Repräsentation, 1890-1930*, München, Oldenbourg, 2013. Como demuestra convincentemente la autora, esta tradición fue continuada por la Alemania de Weimar para tratar de crear una nueva comunidad simbólica, en su caso republicana y liberal, en los principales escenarios del panorama musical alemán.

bibliotecas y universidades del Kultusministerium fue clave para la creación de un modelo educativo innovador desde el jardín de infancia hasta la enseñanza universitaria; un sistema que privilegió la didáctica y los contenidos prácticos y experimentales en la formación de los alumnos a través del empleo –en función de las asignaturas y los niveles– de mapas y fotografías, laboratorios físicos y químicos y seminarios reducidos, entre otros elementos²².

La enseñanza alemana fue foco de atracción de extranjeros no solo en los colegios alemanes diseminados por el mundo, como se tendrá oportunidad de ver en los próximos capítulos, sino también en las propias instituciones de enseñanza de Alemania. Especial predilección sintieron cientos de estudiantes y profesores extranjeros por las escuelas técnicas superiores (*Technischen Hochschulen*), especialmente de Estados Unidos, atraídos por este nuevo concepto de educación universitaria que profesionalizó materias propias de la segunda era industrial como la química o la ingeniería. Tanto fue así que Francia notó esta competencia velada de su vecino oriental y en 1896 legisló para eximir a los extranjeros de la obligación de hacer un examen de Estado para acceder a la universidad. La medida tuvo un efecto claro: los alumnos norteamericanos que cursaron estudios en Alemania disminuyeron de 404 en 1895 a 222 en 1905. Los intercambios entre profesores de Berlín, de un lado, y de Columbia y Harvard, de otro, contaron al menos con el apoyo institucional, muy en especial de Althoff desde el Kultusministerium, lo que permitió oficializar sus visitas de investigación a partir de abril de 1904²³. 8000 estudiantes extranjeros, un 20% del total, había en Francia en 1913, mientras que en Alemania suponían solo 5000, un 8,1 % de los universitarios matriculados. Eso sí, los alumnos de intercambio siguieron prefiriendo Alemania para estudiar a carreras técnicas y médicas, mientras que Francia lideró en saberes humanísticos²⁴. Con todos estos antecedentes, no es de extrañar que precisamente en el ámbito de la educación y la ciencia surgiese la primera política cultural exterior oficial del Estado alemán.

Otro asunto importante con el que lidiaron las organizaciones que presionaron a las autoridades para ampliar los horizontes de la política exterior alemana en la primera

²² HERRMANN, Ulrich: “Pädagogisches Denken und Anfänge der Reformpädagogik”, en BERG, Christa (Hrsg.): *Handbuch...*, pp. 147-178.

²³ SCHMIDT, Franz: “Anfänge deutscher Kulturpolitik im Auslande”, *Zeitschrift für Politik*, 3/3 (1956), p. 253.

²⁴ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, pp. 57-58; TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, pp. 94, 100; VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik als Kulturmission...*, p. 33.

década y media del siglo XX fue el destino estratégico y geográfico de su mensaje, es decir, las áreas hacia las que Alemania habría de extender su imperialismo informal. En principio, ateniéndonos al discurso analizado anteriormente, si se trataba de ganar simpatías a la causa de Alemania, cualquier país o región con un mínimo interés para las inversiones alemanas era susceptible de convertirse en objetivo de la penetración cultural alemana. Pero hubo clases. Recibieron una especial atención lugares en los que existían colonias sólidas de emigrantes alemanes y en los que no había habido reparto colonial efectivo, sino lo que en la época vino en denominarse “áreas de influencia” sin una potencia dominante explícita²⁵. En ellos Alemania pujó bastante para convertirse en primera potencia cultural.

Además de China, Oriente Próximo y Europa del Este, región ésta donde el movimiento asociativo verificado tanto en Alemania como en los territorios pertenecientes a los Imperios austrohúngaro y otomano preludiaron una de las líneas maestras de la política exterior alemana de los años veinte y treinta²⁶, los alemanes estuvieron especialmente pendientes de América Latina. Este escenario geoestratégico permite hacernos una buena idea de cómo la competencia con Francia se condujo también por otros derroteros distintos a la diplomacia tradicional.

El prestigio del modelo educativo de Alemania se convirtió en un deseado referente de modernización de los sistemas de enseñanza de muchos países de América Central y del Sur, como Chile, Argentina, Uruguay o Perú, donde muchos profesores alemanes fueron contratados para implementar sobre el terreno los modelos pedagógicos y científicos implantados en el *Kaiserreich*²⁷. El cónsul alemán en Panamá, de permiso en Berlín en el otoño de 1910, trasladó al Auswärtiges Amt la petición del gobierno centroamericano de reclutar profesores e inspectores alemanes para supervisar la reforma del sistema educativo que se quería llevar a cabo; Bernard Fromme, director del Colegio Alemán de Madrid entre 1898 y 1911, fue uno de los candidatos propuestos por su experiencia en la diáspora y dominio del español²⁸. También son conocidos los llamamientos que, desde finales del siglo XIX, hicieron Colombia, Perú y Chile a través del servicio exterior alemán, respondidos positivamente por el Ministerio de Guerra de Prusia, para que oficiales del ejército alemán reformasen los cuerpos militares de estas

²⁵ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 59-75; TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass*..., p. 39.

²⁶ GROSS, Stephen G.: *Export Empire*...

²⁷ SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...”, p. 32.

²⁸ Orden del AA a Ratibor, 14.10.1910. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 4. Al final se creó en 1911 una escuela superior y otra de profesores con sendos docentes llegados directamente de Alemania.

repúblicas²⁹. Este tipo de iniciativas se toparon sin embargo con una intensa propaganda cultural de Francia en las repúblicas de América Central y Latina, “por todos los medios y sin reparar en gastos [...] para preparar el terreno de sus relaciones económicas y comerciales y para fortalecer en el futuro la influencia intelectual arraigada desde antiguo”; propaganda que, desde prácticamente sus orígenes, fue seguida con mucha atención desde los servicios diplomáticos exteriores de Baviera y de la unión federal alemana³⁰.

Ambos tomaron buena nota de la fundación del *Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les Rapports avec l'Amérique Latine* (1908), destinado a fomentar los vínculos intelectuales entre la juventud de Francia y de las repúblicas latinoamericanas. Persiguió este grupo el uso de libros y el afianzamiento de los métodos de enseñanza franceses en las escuelas superiores latinoamericanas, así como dio facilidades para que jóvenes de las élites hispanas estudiaran en Francia y para iniciar un intercambio de profesores universitarios a ambas orillas del Atlántico. El *Groupement* impulsó también la apertura de una biblioteca iberoamericana en la Sorbona. Paralelamente, en 1909 se fundó el *Comité France-Amérique* (1909), destinado a fomentar los vínculos económicos³¹. En su seno se abrieron varias organizaciones afines, como la *Ligue pour la défense des intérêts français en Amérique*, con cuatro secciones –comercial, económica, artística, emigración– que contribuyeron a la organización de exposiciones sobre industria y comercio, la creación de foros culturales de reunión de literatos y artistas y la divulgación de publicaciones masivas en varios idiomas sobre instituciones educativas en Francia³². El trasfondo político de estas iniciativas de acercamiento entre Francia y América Latina no se escondió en ningún momento a la opinión pública, como demostraron las visitas oficiales de los principales líderes políticos de Francia, de un lado, y Argentina, Brasil y Chile, del otro –los Estados del pacto ABC de no agresión firmado en mayo de 1915–³³.

²⁹ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 60.

³⁰ “[...] mit allen Mitteln und ohne Kosten zu scheuen [...] um den Boden fuer seine wirtschaftlichen und kommerziellen Beziehungen vorzubereiten und den alt eingewurzelten geistigen Einfluss fuer die Zukunft zu staerken”. “Notizen zur französischen Kulturpropaganda in Lateinamerika, insbesondere in den ABC-Staaten”, s/f. BHStA, MA 97610.

³¹ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 44.

³² NAVARRETE, José Antonio: “Respondiendo una encuesta imaginada: la vanguardia artística latinoamericana en París”, en BERNAL, María Clara (ed.): *Redes intelectuales. Arte y política en América Latina*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2015, pp. 310-316.

³³ VEBER, Hélène: “ABC Pact (Alliance between Argentina, Brazil and Chile)”, en *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War* (Ute DANIEL et al., eds.), Berlin, Freie Universität Berlin (8.10.2014). DOI: 10.15463/ie1418.10011 (31.8.2019).

Para apuntalar su política cultural latinoamericana, Francia podía echar mano de una afinidad lingüística y política probada entre las dos orillas atlánticas, sobre la base del tronco lingüístico compartido y del éxito –aunque imperfecto– que había cosechado en las repúblicas sudamericanas la experiencia liberal, republicana y parlamentaria irradiada desde París y su Revolución de 1789. Pese a partir por tanto de una posición de desventaja con respecto a su directa competidora, la sociedad alemana se embarcó al mismo tiempo que la francesa en iniciativas privadas con el ánimo de difundir la cultura alemana en América del Sur. Paul Gast, experto geodesta alemán que había trabajado de 1906 a 1910 como asesor científico del Estado Mayor de Argentina, impulsó en diciembre de 1912 un Instituto Germano-Sudamericano (Deutsch-Südamerikanisches Institut), con sedes en Bonn y Aquisgrán, al objeto de reforzar las relaciones con aquellas sociedades hispanohablantes –no tanto con la diáspora alemana– que tenían afinidades culturales e intelectuales con Alemania y convertir a ésta en modelo educativo en el subcontinente americano. Antes de la guerra sumó 355 miembros y entabló contactos con dieciséis asociaciones alemanas y cinco instituciones culturales en América Latina, principalmente en Argentina y Brasil³⁴.

Dos publicaciones del Instituto, impresas en alemán y español, quisieron hacer frente a la panoplia de revistas y publicaciones periódicas que los franceses introdujeron en América del Sur antes de la guerra: los *Cuadernos del Instituto Germano-Sudamericano* (julio de 1913), revista trimestral de artículos científicos a cargo de profesores universitarios; y *El mensajero de Ultramar* (enero de 1914), revista mensual pensada para públicos amplios y redactada en un lenguaje distendido, incluyendo relatos sobre literatura, ciencias, artes y política alemana. El Auswärtiges Amt se abstuvo en esta primera etapa de intervenir en las actividades del Instituto, si bien recibió puntualmente de Gast las publicaciones del mismo y fue informado de la intención del Instituto de servir a los intereses internacionales del Estado alemán y a su política mundial³⁵. El Ministerio de Exteriores procedió de manera semejante con varias *Auslandsvereine* germano-brasileñas y germano-argentinas, fundadas en Berlín y Hamburgo entre 1910 y 1913, para fomentar el comercio y los intercambios culturales bilaterales³⁶.

³⁴ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 780-784; VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik als Kulturmission*..., p. 37.

³⁵ Carta de Gast al AA, 13.1.1913, informando de los objetivos y estatutos del Instituto, más los primeros números de las publicaciones de la organización, en PAAA, RZ 503, R 65000.

³⁶ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., p. 757.

Latinoamérica vio acrecentado su interés internacional para Francia y Alemania desde el mismo momento en que una nueva primera potencia empezó a reivindicarse como posible competidor de las anteriores en cuestiones de liderazgo cultural y científico: Estados Unidos. Desde la creación de la Unión Panamericana en 1890 el español se había convertido en obligatorio en 200 universidades y 200 *colleges* norteamericanos³⁷. No por casualidad, el 1 de enero de 1911 entró en vigor la actividad del Instituto América de Berlín (Amerika-Institut) para “difundir cualquier tipo de conocimiento provechoso sobre Alemania en América [así como] fomentar y revitalizar en Alemania el estudio de las relaciones con América y sus modos de vida, en contraposición a las simplificaciones superficiales propias de las habituales nociones comunes sobre América”³⁸. Hubo que esperar a la Gran Guerra para que en Alemania surgieran asociaciones semejantes en relación con España.

6.2. Incentivos y limitaciones para la nueva política exterior alemana: competencia entre diplomacias culturales y tensiones migratorias

Con todo el debate ideológico preexistente y las primeras asociaciones en marcha, el Estado alemán tenía todo a favor para tomar la iniciativa y ponerse a gestionar la difusión y la percepción exterior de su cultura nacional, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Alemania tenía modelos en los que fijarse. El referente mundial en el terreno de las políticas culturales exteriores puestas en marcha por las potencias imperiales desde finales del siglo XIX fue Francia y su *Alliance Française*. Fundada en París en julio de 1883 por un pequeño grupo de altos funcionarios del Estado, religiosos, profesores y políticos con experiencia en las colonias, la *Alliance* mantuvo siempre lazos económicos y personales con el gobierno de la Tercera República, tanto con el Ministerio de Asuntos Exteriores como con el de Instrucción Pública, sin ser nunca una organización directamente estatal. Esta característica le permitió conservar un generoso margen de maniobra y una estructura descentralizada, pero dirigida siempre al mismo objetivo: consolidar el imperio colonial de Francia y mejorar la imagen y el

³⁷ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 51.

³⁸ “ [...] jede nützliche Art von Wissen über Deutschland in Amerika zu verbreiten [sowie] in Deutschland selbst gegen oberflächliche Schematisierung der landläufigen Begriffe von Amerika das Studium amerikanischer Verhältnisse und amerikanischer Lebensart [...] zu beleben und zu fördern”. Cit. en KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 819-820.

prestigio del Estado francés mediante la diseminación de la cultura y la lengua francesas por el mundo³⁹.

En origen fue ciertamente innovador que un país emplease la irradiación de su lengua y su cultura como herramienta homologada de su expansión colonial. Más allá del revulsivo que la apuesta por la cultura supuso al maltrecho orgullo nacional francés tras la humillante derrota en Sedán a manos de Prusia, la explicación de esta decisión conecta con la larga tradición francesa de exportar sus experiencias intelectuales y políticas desde la Ilustración y la Revolución Francesa. Los investigadores han concluido que la sociedad gala aprovechó bien la alta concepción de su propia civilización, el prestigio del que el francés y la cultura francesa gozaron entre las élites de muchos países del mundo y la vocación misionera mostrada por muchos religiosos franceses católicos diseminados por todo el mundo desde siglos atrás en las colonias. La Alliance Française, por tanto, supo derivar todo este esfuerzo hacia la educación de sus ciudadanos en la propaganda cultural, para que sintieran esta *mission civilisatrice* como algo propio y pusieran en valor el potencial de su tradición cultural como agente colonizador. Desde Argelia y Túnez, que fueron el origen de los primeros esfuerzos propagandísticos, la Alliance Française potenció la fundación de comités regionales por todo el mundo, o bien entroncó con los que habían surgido de manera independiente por impulso de emigrantes –como ocurrió en Madrid–, desde los que se financiaron clubs literarios, institutos, liceos, bibliotecas, cursos de idiomas para adultos y, por encima de todo, escuelas francesas⁴⁰.

Italia fue la potencia europea que imitó con mayor precisión el sistema escolar internacional de Francia e incluso dotó al suyo de una participación directa del Estado no vista en ningún rincón del continente europeo. La creación en 1889 de la Società Nazionale Dante Alighieri para la exportación de la lengua y la cultura italianas a través de escuelas, bibliotecas y ciclos de conferencias y el establecimiento de una Dirección General de las Escuelas Extranjeras (Direzione Generale delle Scuole All’Estero) dentro

³⁹ CHAUBET, François: “L’Alliance Française ou la diplomatie de la langue (1883-1914)”, *Revue historique*, 632/4 (2004), pp. 763-785, <https://doi.org/10.3917/rhis.044.0763> (31.8.2019); DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, pp. 38-47; TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, pp. 55, 61-62.

⁴⁰ Pese a su expansión por todo el mundo, el Mediterráneo siguió siendo el bastión principal de la Alliance. De las 350 instituciones subvencionadas en 1895 por ésta, la mitad de ellas se encontraba en torno al mar. HORNE, Janet: “«To Spread the French Language Is to Extend the Patrie»: The Colonial Mission of the Alliance Française”, *French Historical Studies*, 40/1 (February 2017), pp. 95-127, DOI: <https://doi.org/10.1215/00161071-3686068> (31.8.2019). Uno de los estudios más completos sobre la Alliance sigue siendo BRUÉZIÈRE, Maurice: *L’Alliance Française. Histoire d’une institution*, París, Hachette, 1983.

del Ministerio de Asuntos Exteriores dieron fe de la apuesta de la monarquía mediterránea por la integración de los italianos emigrados en el relato nacionalista oficial del país⁴¹. Argentina y Brasil en ultramar, Túnez y Egipto en la orilla sur del Mediterráneo y el Imperio austrohúngaro en Europa fueron las regiones preferidas por los italianos para la gestación de la red escolar de protección a la emigración más extensa del mundo, que octuplicaba los fondos destinados al mismo fin por Alemania⁴². La oleada de refuerzo de la identidad italiana por el mundo llegó incluso a España, donde 125 alumnos recibían enseñanza en cinco escuelas italianas repartidas en Madrid, Barcelona, Cádiz, Valencia y Alicante a la altura de 1911, nada que ver con los casi 30000 jóvenes en Austria y 20000 en Trieste que, para mayor gloria del irredentismo, recibían educación en italiano⁴³.

Por su parte, Estados Unidos y Reino Unido no participaron de una política cultural exterior antes de la Primera Guerra Mundial de forma tan activa como los casos anteriores, si bien hicieron sus pinitos en la materia. Las Boxer Indemnity Scholarships, un programa de becas para estudiantes universitarios chinos creado en 1908 por el presidente norteamericano Theodore Roosevelt, vincularon las reparaciones chinas a Occidente tras el levantamiento de los bóxer (1899-1901) con la obligación de enviar un mínimo de cincuenta estudiantes chinos al año a las universidades americanas –hasta 1927, un millar de jóvenes chinos disfrutaron de este programa–. Por su parte el Royal Colonial Institute (1913), que contaba con 11000 miembros en 1917, defendió los intereses económicos de Reino Unido en sus colonias, potenciando la aparición de cámaras de comercio locales, y apoyó igualmente viajes de estudios y un amplio programa de fundación de escuelas⁴⁴.

En vista de estos ejemplos, Alemania no tenía excusa para quedarse atrás. Sin embargo, establecer una política cultural exterior por parte del Estado alemán al estilo de Francia o Italia tenía ciertas limitaciones desde un punto de vista jurídico. Durante muchos años no existió en Alemania un organismo oficial que estuviese facultado por la constitución del Imperio de 1871 para encargarse de cuestiones culturales que afectasen a toda la federación de estados alemanes. En su día, el texto constitucional dio prioridad a los asuntos políticos y militares, los mismos con los que Bismarck impulsó la

⁴¹ TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 63.

⁴² ROHRBACH, Paul: “Deutsche Auslandsschulgedanken”, en SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit...*, p. 5.

⁴³ “Annuario delle scuole italiane all'estero governative e sussidiate, 1911”. BArch Berlin, R 901/38602.

⁴⁴ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, pp. 49, 52.

unificación, y dejó otros tantos ámbitos pendientes de regulación. En este “sistema de decisiones eludidas”, según la expresión del célebre historiador alemán Wolfgang J. Mommsen, el nuevo sistema monárquico, federal y parlamentario se arrogó la política exterior (artículos 11 y 56)⁴⁵. Su gestión recayó en el *Auswärtiges Amt*, que fue *de facto* una extensión del personal y los medios del Ministerio de Asuntos Exteriores de Prusia y de la Confederación de Alemania del Norte, por lo que combinó la representación exterior de Alemania con las relaciones con los estados federados y sus propias administraciones exteriores, heredadas de tiempos pretéritos⁴⁶. Y salvo la propiedad eclesiástica y el sistema de prensa (artículos 4.6 y 4.16), que fueron los únicos ámbitos culturales que se arrogó el *Reich* en la constitución, la legislación sobre educación y cultura quedó en manos de cada uno de los veintidós estados y tres ciudades libres que compusieron la monarquía federal alemana⁴⁷.

Como era de esperar, las excepciones comenzaron pronto. Pese a ser un ministerio prusiano, el Kultusministerium reguló desde la fundación del Estado alemán los asuntos religiosos y educativos que afectasen al conjunto de territorios alemanes, como bien quedó demostrado en tiempos de la *Kulturkampf* (capítulo 2.4). Se sobreentendió, en consecuencia, que cualquier iniciativa cultural de calado internacional correspondía al *Reich*. Así se observó cuando la monarquía prusiana apoyó a la diáspora religiosa, o cuando Bismarck ordenó crear unos fondos escolares en el *Auswärtiges Amt* en 1878, sin una administración específica para su gestión. Pero sobreentender no era en modo alguno tener claro el criterio a seguir en cada situación. Así ocurrió en 1903 tras el ofrecimiento a Alemania por parte del gobierno argentino de que profesores alemanes dirigieran las principales universidades y escuelas superiores de enseñanza y ciencia del país. El Ministerio de Exteriores remitió la propuesta al Kultusministerium de Prusia, y de hecho fue Althoff el que movió los hilos para enviar a un profesor, Keiper, como director del nuevo Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires (1904). Desde el *Auswärtiges Amt* se le dijo incluso que su actividad, al considerarse privada, no podía encontrar un interlocutor válido en el representante diplomático del Imperio en Argentina⁴⁸.

⁴⁵ Sobre la contextualización de la constitución imperial de 1871, *vid.* MOMMSEN, Wolfgang J.: “La constitución del Reich alemán de 1871 como compromiso de poder dilatorio”, *Ayer*, 5 (1992), pp. 95-123.

⁴⁶ LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats...*, p. 20.

⁴⁷ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 8; TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 35.

⁴⁸ SCHMIDT, Franz: “Anfänge...”, p. 252.

Aparte de las limitaciones jurídicas, no es posible entender las dudas hacia la instrumentalización de la cultura con fines internacionales sin tener en cuenta la enorme transformación que sufrieron los movimientos migratorios de alemanes bajo el reinado de Guillermo II. La posibilidad de que el Estado desplegara una política cultural exterior apuntalada en la acción de los emigrantes alemanes no podía ignorar un hecho trascendental: justo en el momento en el que más voces de la sociedad alemana se aliaron para ensalzar el trabajo patriótico desarrollado por los emigrantes alemanes, el *Reich* dejó de un país de salida de emigrantes y se transformó en destino masivo de inmigrantes extranjeros. Baste aportar algunas cifras para ilustrar el cambio de tendencia migratoria en Alemania. De los 3 millones de personas que partieron a Estados Unidos desde los puertos alemanes entre 1894 y 1910, solo 380000 fueron alemanes –solo entre 1880 y 1893, recordemos, cruzaron el Atlántico 1,8 millones de súbditos del *Reich* con destino a América del Norte–. Además, de los 5 millones de inmigrantes temporales o de larga duración que acogió Alemania entre 1890 y 1914, procedentes en su mayoría de Italia y de los Imperios ruso y otomano, quedaban 1,2 millones en 1914, ubicados principalmente en pleno corazón industrial renano, en torno a los valles del Emscher y el Ruhr. Solo aquí se contabilizaban 500000 polacos en vísperas de la guerra. Estos datos convirtieron al Imperio alemán en el país que más inmigrantes asumió en toda Europa –y en todo el mundo, solo por detrás de Estados Unidos– en las dos décadas previas a la Gran Guerra⁴⁹.

Las consecuencias políticas y sociales del fenómeno migratorio no tuvieron precedentes históricos. La capacidad, e incluso necesidad, de la pujante industria y el sector agrícola alemanes de asumir todo este contingente de población convivió con una oleada inusitada de nacionalismo racista contrario a la invasión extranjera. En la prensa y demás medios de la opinión publicada alemana, según han analizado los expertos en historia de las migraciones, se extendieron periódicas campañas de difamación contra la “extranjerización” (*Überfremdung*), la “polonización” (*Polonisierung*), el “peligro amarillo” (*gelbe Gefahr*) o la judaización de Alemania⁵⁰. La política doméstica se dejó atrapar por este clima hostil hacia la figura del inmigrante y sentó importantes precedentes de cara al tratamiento de esta problemática en el futuro: 39 puestos

⁴⁹ BADE, Klaus J. und OLTMER, Jochen: “Deutschland”..., pp. 149-150; CONRAD, Sebastian: “Globalization Effects...”, p. 48.

⁵⁰ Conrad considera el “peligro amarillo” contra la población china, también detectado en Estados Unidos y en otros países occidentales por la misma época, como un síntoma inequívoco de la globalización del fenómeno migratorio, así como de la búsqueda de respuestas globales a “problemas” globales. CONRAD, Sebastian: *Globalization...*, pp. 144-274.

fronterizos y 1000 funcionarios fueron establecidos en la frontera oriental prusiana para controlar sobre el terreno la entrada incontrolada de personas; se ensayaron nuevas fórmulas legales para la regularización oficial de los extranjeros residentes en suelo alemán, desde el estatus de trabajador temporal al permiso de residencia, para disuadir el asentamiento a largo plazo de ciertas minorías –cuando no se orquestaron campañas de expulsión de inmigrantes–⁵¹.

Detrás de estas medidas y reacciones subyació en el fondo un cambio de largo alcance en la mentalidad de la sociedad contemporánea, como consecuencia principal de los intensos movimientos de población a los que asistió el siglo XIX. Es conocido que la Paz de Westfalia (1648) estableció que las fronteras nacionales delimitaran los territorios sometidos a la jurisdicción de los Estados y separaran las soberanías entre Estados, convirtiéndose desde entonces en uno de los principios rectores de las relaciones internacionales. Sin embargo, con la aparición de los Estados-nación ese espacio comprendido dentro de los límites fronterizos pasó a pertenecer tanto al Estado como a la nación, que por la propia diseminación de su población por todo el mundo introdujo el teórico ámbito de jurisdicción de los Estados en un terreno muy pantanoso. Lo que el historiador global Jürgen Osterhammel ha dado en llamar la “territorialización de la gobernanza global”, uno de los grandes fenómenos de las relaciones internacionales del siglo XIX, significó en la práctica la necesidad de los actores estatales de crear leyes de nacionalidad y, en situaciones críticas como la alemana de entresiglos, de extranjería de muy difícil gestión y aplicación para el difuso status del migrante, un individuo a caballo entre las conexiones emocionales y legales con su patria y el reglamento jurídico de la sociedad de acogida⁵².

Este tipo de razonamientos sorprendió a las autoridades alemanas con el paso cambiado, que desarrollaron a partir de los últimos años del siglo XIX, además de la anterior legislación antiinmigración, una contradictoria tendencia a fiscalizar también a los posibles emigrantes alemanes que pensasen salir fuera de Alemania. Descendiendo a la escala local, los cónsules alemanes del Imperio propendieron incluso a disuadir a sus compatriotas a emigrar fuera de Alemania. Más que atacar a la emigración con este tipo de comportamientos, los cónsules desearon proteger a sus compatriotas de posibles engaños y evitarles situaciones complicadas si no se cumplían las expectativas marcadas. En Shanghai, por ejemplo, donde se desarrolló una colonia de alemanes que

⁵¹ HERBERT, Ulrich: *Geschichte der Ausländerpolitik...*, pp. 13-84.

⁵² OSTERHAMMEL, Jürgen: *The Transformation...*, pp. 107-113.

rondaba las 600 almas en 1914, el cónsul general alemán informaba que la mayoría de los súbditos alemanes eran comerciantes y auxiliares, pero que la inestabilidad laboral invitaba a que no acudiesen más emigrantes a China a menos que se hubieran asegurado un puesto de trabajo⁵³.

Un comportamiento semejante se detectó en España. Las fuentes primarias procedentes de los consulados de Alemania en España permiten reconstruir episodios que ejemplifican bien este tipo de razonamientos, en cierto modo paternalistas. La revista vienesa *Österreichisches Handelsmuseum* publicó en agosto de 1892 un anuncio a petición del consulado austrohúngaro en Valencia, que había recibido numerosas cartas de interesados en ocupar puestos de contables en empresas españolas. Aunque la situación contractual de los posibles postulantes se antojaba adversa, el cónsul se ofreció a ayudar en lo posible a los candidatos y a mediar con los empleadores⁵⁴. Nada que ver con la postura del cónsul alemán en la citada ciudad, quien directamente desaconsejó a sus compatriotas alemanes que vinieran a España en busca de trabajo como contables. La razón estribaba en que por lo general los comerciantes españoles preferían contar con ayudantes nacidos en España que, además, trabajaban solo por horas y veinte pesetas mensuales. El *Auswärtiges Amt* fue tajante en el anuncio que ordenó insertar en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, órgano oficioso del Ministerio: los interesados en ocupar puestos de contable en España recibían la recomendación gubernamental de buscarse un buen futuro en otro lado⁵⁵.

La tendencia a desanimar a los súbditos alemanes a la hora de buscar suerte en España se mantuvo con los años, independientemente del oficio del que se tratase. Ante la petición hecha por el técnico de obras Reinhold Köhn de conocer las posibilidades de un arquitecto alemán en Madrid, el cónsul alemán en la capital, Christian von Jecklin, escribió al canciller Chlodwig zu Hohenlohe-Schillingsfürst (1894-1900) que, incluso contando con contactos suficientes para abrirle puertas en los comienzos, se trataba de un gremio en el que los españoles contaban con un nutrido grupo de especialistas⁵⁶. Los prejuicios de los españoles hacia el desempeño de ciertas actividades por parte de extranjeros también condicionaron a los cónsules para desanimar a los alemanes a emigrar a España. En el caso de la medicina privada, según Jecklin, las clases

⁵³ MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 35-43.

⁵⁴ *Der Handels-Museum*, 33 (18.8.1892). BArch Berlin, R 901/30167.

⁵⁵ Copia del despacho confidencial del cónsul en Valencia al cónsul general de Alemania en Barcelona, Richard Lindau, 11.8.1892; fragmento del *Norddeutsche*, 22.8.1892. BArch Berlin, R 901/30167.

⁵⁶ Informe de Jecklin al canciller Höhenlohe-Schillingfürst, 11.2.1895. BArch Berlin, R 901/30167.

acomodadas españolas tenían un “rechazo arraigado” (*festgewurzelte Abneigung*) contra los médicos extranjeros. Si a ello se unían factores como la larga lista de requisitos para ejercer la medicina en España, el necesario dominio de la lengua y la preexistencia de un médico alemán que proveía sus servicios a la élite de la comunidad alemana en Madrid, disminuían abiertamente las ventajas para hacerse una carrera de médico propia en el Madrid de la Restauración⁵⁷. De hecho, poco después se informó a Berlín, ante una nueva petición, que el médico de la embajada había tratado de hacer fortuna creando su propia consulta privada, una empresa que fracasó y que motivó su vuelta a la patria en pocos meses⁵⁸.

Con la información que llegó a Berlín desde los consulados alemanes en España, se empezó a disuadir directamente a los súbditos que pretendían comenzar una nueva vida en la monarquía mediterránea y que también se dirigieron al Ministerio de Exteriores en busca de información previa al viaje. Tal fue el caso de Ernst Kusche, auxiliar comercial, que pidió al Auswärtiges Amt en septiembre de 1900 que mediase ante el cónsul en Málaga para obtener de él una carta de recomendación y así abrirle las puertas de la ciudad donde quería trasladarse para completar su formación como “encargado de la correspondencia” (*Korrespondent*)⁵⁹. Aunque contaba con formación en inglés y español, desde el Auswärtiges Amt se le advirtió de los conocidos peligros que se podían derivar para un joven empleado del comercio de emigrar al extranjero sin haber conseguido previamente un puesto fijo de trabajo⁶⁰. No fue Kusche el único joven alemán que viajó a España en busca de formación profesional y lingüística, como se irá viendo en los siguientes capítulos.

Tantas peticiones de información llegadas a diversas instancias de la administración alemana y a demás asociaciones alemanas condujo a la creación en 1902 de una Oficina Central de Información para Emigrantes (*Zentral-Auskunftsstelle für Auswanderer*) en el seno de la Sociedad Colonial Alemana, aunque se mantuvo en constante comunicación con el Auswärtiges Amt. El objetivo de esta Oficina fue la centralización de la información sobre posibles destinos para la emigración alemana, a fin de proporcionar datos accesibles y ofrecer contratos a quienes lo desearan antes de

⁵⁷ Informe de Jecklin a Hohenlohe tras la petición del médico de cabecera, Dr. Mayer, de Neuburg, 26.2.1897. BArch Berlin, R 901/30167.

⁵⁸ Informe de Jecklin a Hohenlohe sobre la petición de información del Dr. Lagelsdorff, 22.11.1898. BArch Berlin, R 901/30167.

⁵⁹ Kusche fue animado a hacerlo por el cónsul español en Danzig, Meyer. Carta de Kusche al AA, 11.9.1900. BArch Berlin, R 901/30167.

⁶⁰ Borrador de carta del AA a Kusche, 17.9.1900. BArch Berlin, R 901/30167.

que zarpasen a su destino⁶¹. Uno de los mecanismos más recurrentes para la obtención de información local útil para los usuarios de la Oficina fueron los cuestionarios enviados al servicio diplomático alemán. Los consulados imperiales en España respondieron en su mayoría en 1903 con todo lujo de detalles, lo que permite hacernos una buena radiografía de la emigración alemana y la vida en las ciudades medias españolas a comienzos del siglo XX⁶².

En 1903, el coste medio de la vida en Sevilla, Valencia o Barcelona oscilaba entre las 100 y las 125 pesetas al mes, mientras que en Málaga ascendía a las 150 pesetas. En ninguna de las ciudades existían estaciones en las que fuera más sencillo encontrar trabajo, salvando Málaga, en donde antes de la temporada de la fruta, es decir, a finales de agosto, había más vacantes. El grado de afianzamiento de la comunidad alemana, que era uno de los puntos a contestar en los cuestionarios, variaba mucho de región en región. Si en Sevilla o Valencia la presencia alemana se reducía a algunas empresas por aquel entonces, Málaga contaba con una pequeña escuela alemana y, sorprendentemente, con varias agrupaciones corales (*Gesangsvereine*) y tres clubs de bolos (*Kegelclubs*), además de con un lugar de reunión compartido con otros extranjeros, el Círculo Mercantil de Málaga. En definitiva, y para no romper la tónica manifestada en los últimos años, ninguno de los cónsules alemanes aconsejó en sus respuestas a la Oficina emigrar a España sin contar con un empleo previo concertado. Como comentaba Pries desde Málaga, muchos extranjeros acudían a España atraídos por el buen clima, lo que aumentaba la demanda para la escasa oferta existente y redundaba en una bajada de los salarios –y eso que en Málaga se pagaba casi el doble (de 200 a 250 pesetas al mes) que en Sevilla, Valencia o Barcelona–.

Tenerife fue un destino sondeado por la Oficina al poco de su fundación. A comienzos de 1902, el cónsul Jencks informó de la existencia de una comunidad alemana en la isla de tan solo una veintena de personas, la mitad de los cuales eran hombres de negocios, a los que se sumaban un médico, un jardinero, un mecánico, un electrotécnico, dos fotógrafos, un librero, un litógrafo y un hostelero. En general, todos vivían en una situación económica desahogada, si bien se desaconsejaba por completo la recepción de más compatriotas. El precio medio de la vida se había encarecido en los

⁶¹ WAGNER, Jonathan: *A History of Migration from Germany to Canada, 1850-1939*, Vancouver/Toronto, UBC Press, 2006, p. 147.

⁶² Cuestionarios enviados al canciller Bernhard von Bülow a petición de la Oficina por el cónsul Ackerl desde Sevilla (21.1.1903), el cónsul Pries desde Málaga (23.1), por Buch desde Valencia (24.1) y por Hartmann desde Barcelona (2.2). BArch Berlin, R 901/30167.

últimos años y la existencia de materias primas era limitada en las islas⁶³. No seguir las indicaciones de los cónsules podía llevar a problemas muy serios. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el cónsul en Tenerife, Ahlers, informó de la enorme cantidad de emigrantes ilegales que estaban llegando en los últimos tiempos al puerto de la capital insular, camuflados en barcos alemanes. Estos polizones se estaban convirtiendo en una pesada carga para el consulado desde el momento en el que tanto las compañías navieras como las autoridades españolas se desentendían de su cuidado una vez desembarcados. Desde Berlín las instrucciones fueron claras: según la legislación española, eran las compañías navieras las que se tenían que hacerse cargo de estos viajeros. En todo caso, el consulado podría informar a las compañías de su obligación, pero en ningún caso tendría que encargarse de la manutención⁶⁴.

En definitiva, las visiones negativas hacia los inmigrantes extranjeros en Alemania o los controles a la futura emigración no empañaron en ningún caso la necesidad de que la patria cuidase a los alemanes ya migrados como su bien máspreciado. Es más, la transformación de Alemania en país de inmigración a partir de 1890 y la “nacionalización” de los súbditos y ciudadanos de un país allá donde se encontrasen fueron factores que reforzaron la visión positiva de Alemania y su sociedad sobre sus emigrantes. Ello explicó que las autoridades berlinesas se convencieran definitivamente de la necesidad de que el Estado interviniera en la gestación de la identidad alemana en el extranjero. El Auswärtiges Amt, en concreto, no podía seguir dejando que los emigrantes realizasen de forma autónoma una labor de representación del Estado a través de las finanzas o la exportación de la cultura nacional; una función diplomática que, aunque gestionada informalmente hasta la fecha, podía repercutir en la elevación del prestigio de sus emigrantes y, por extensión, de la nación alemana solo si el Estado se arrogaba este asunto como competencia suya. Nada como la nueva Ley de nacionalidad de 1913 para hacerse una idea de la relevancia otorgada a los emigrados. Después de una ley de transición en 1897, desde 1913 todo emigrante alemán podía serlo oficialmente sin tener en cuenta el plazo de diez años desde su salida de Alemania o sin siquiera pisar un consulado. Según la nueva ley, la nacionalidad alemana no expiraba, pues se transmitía de padres a hijos y se mantenía *sine die* desde el

⁶³ Informe de Jencks al AA, 17.1.1902. BArch Berlin, R 901/30167.

⁶⁴ Copia del despacho de Ahlers al canceller Bethmann Hollweg, 12.1.1912; orden del canceller a Ahlers, 18.4.1912. BArch Berlin, R 901/30168.

nacimiento, lo que incluso devolvió la nacionalidad a muchos emigrantes que la habían perdido⁶⁵.

6.3. La reacción del Auswärtiges Amt. Una política cultural exterior en el ámbito de la enseñanza alemana en el extranjero

Solo hizo falta que la voluntad de los hacedores de la política exterior del Estado apostase por que la cultura fuese también una línea más de la representación oficial del Imperio. En privado, el canciller Bethmann Hollweg se mostró más activo que en público en estos asuntos. Tras el temido cerco al que condujeron las arriesgadas acciones exteriores de Alemania, el canciller se propuso desde su nombramiento en julio de 1909 rebajar el tono de la política exterior alemana. Aunque afianzar el lazo diplomático con Austria-Hungría y continuar con el rearme naval siguieron siendo las señas de identidad de la política exterior imperial, el canciller abrió canales de conversación con Reino Unido y decidió jugar la baza de potenciar las fuerzas culturales y económicas del Imperio en el extranjero⁶⁶. Bethmann Hollweg nunca escondió su buena relación con muchos de los intelectuales que defendieron la suavización de la política exterior de Alemania. El canciller consideró necesaria su participación en los asuntos de la vida pública, lo que supondría un verdadero “saneamiento” (*Gesundung*) de las instituciones que debía ser aprovechado por los políticos; eso sí, la teoría de los pensadores tenía que adaptarse a la práctica y ahí es donde podrían venir, en su opinión, los desajustes⁶⁷.

El 5 de agosto de 1913, semanas después de su famosa contestación epistolar a Lamprecht, Bethmann Hollweg redactó una circular interna a varios altos cargos del Imperio, en la que manifestó su intención de apoyar la exportación de “la vida cultural alemana en el extranjero” (*deutsches Kulturleben im Ausland*) y, al mismo tiempo, “hacer accesible las manifestaciones culturales extranjeras a los alemanes” (*fremde Kulturerscheinungen dem Deutschen zugänglich zu machen*). Abrió la puerta así, en sus palabras, a un “apoyo sistemático de la cultura alemana” (*planmäßige Förderung deutscher Kultur*) por parte del Estado alemán, al objeto de incrementar en última instancia las exportaciones económicas alemanas; una política en cuyo éxito final los

⁶⁵ CONRAD, Sebastian: “Globalization Effects...”, p. 60; MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 86-87.

⁶⁶ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., p. 164.

⁶⁷ VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik als Kulturmission...*, p. 71.

emigrantes alemanes habrían de jugar un papel trascendental. Concluyó Bethmann Hollweg con una frase reveladora: “Si tal política cultural exterior solo puede ser exitosa cuando encuentra un apoyo en la actitud de los alemanes en el extranjero, también podrá profundizar y reforzar, como acción recíproca, el sentimiento nacional de nuestros compatriotas”⁶⁸. El canciller tenía asumido en su cabeza la necesidad de cambio de la política exterior del Imperio.

Las primeras instituciones que podrían encuadrarse dentro de los antecedentes de una política cultural del Estado alemán en el exterior fueron de carácter científico. La más antigua fue el Instituto Arqueológico Alemán de Roma (1829), financiado por el Estado alemán desde 1874, al que se unieron otros dos en Atenas (1875) y El Cairo (1906), que combinaron tareas educativas e investigadoras. También en Roma se fundó a instancias de las autoridades prusianas el Instituto de Historia (1888), a imitación del que Francia y Austria-Hungría poseían en la ciudad italiana. En 1897, con carácter privado y ayuda del Ministerio del Interior, se fundó el Instituto de Historia del Arte de Florencia. Alguna utilidad debió de ver el canciller Bismarck en estos ámbitos cuando impulsó personalmente y aprobó financiación oficial para el Seminario de Orientalismo (Orientalisches Seminar, 1887) de la Universidad Friedrich-Wilhelm de Berlín. A él se dirigieron los diplomáticos que desempeñaron cargos representativos en países orientales a fin de recibir nociones lingüísticas que les permitieran desarrollar su trabajo⁶⁹. En esa misma universidad, se creó a instancias de Althoff, siguiendo el modelo de la Sorbona (1903), la Akademische Auskunftsstelle (1904) para poner en contacto a científicos alemanes y extranjeros y para estudiar el desarrollo de la ciencia y la universidad en Europa y América. La ciencia y la inversión en universidad por parte de los poderes públicos se convirtieron pronto en materia de competencia estatal: la Sociedad Kaiser Wilhelm para el Fomento de las Ciencias (Kaiser-Wilhelm Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften) se inauguró en 1911 con presencia del káiser⁷⁰.

Fueron, sin embargo, los colegios alemanes fundados por los *Auslandsdeutschen* los que más interés suscitaron en el Auswärtiges Amt de cara a crear la primera política cultural exterior de Alemania. No faltaron argumentos para ello. Kurt Riezler, publicista

⁶⁸ “Denn wenn solche äußere Kulturpolitik erfolgreich nur sein kann, wo sie in der Haltung der Auslandsdeutschen eine Stütze findet, so wird sie doch auch in gesunder Wechselwirkung das nationale Empfinden unserer Volksgenossen vertiefen und stärken”. KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 12-13.

⁶⁹ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik*..., pp. 55-56.

⁷⁰ TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass*..., pp. 96-98.

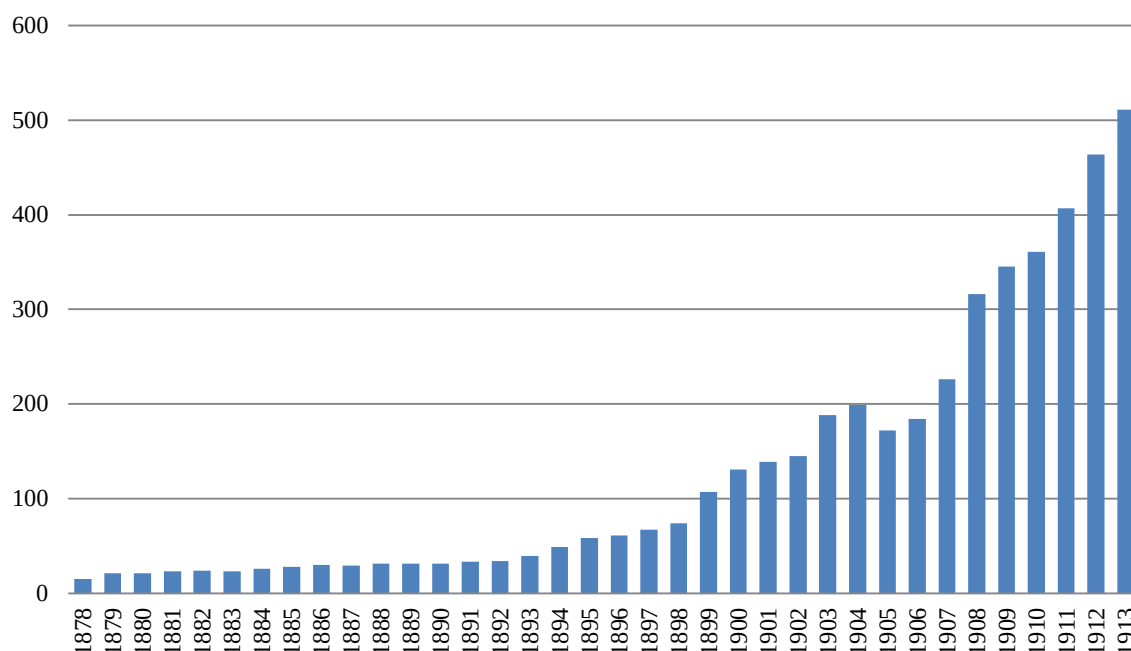
y colaborador del Negociado de Prensa del Auswärtiges Amt bajo la dirección de Otto Hammann, resumió bien el sentir de los defensores de la *Weltpolitik* liberal hacia las escuelas en el extranjero. En la necesidad perentoria de que Alemania “refinara los medios de la lucha” (*die Kampfmittel verfeinern*) en la política exterior, no bastaban la prensa, el intercambio de profesores, las conferencias o las exposiciones culturales. Las escuelas eran la clave de la política cultural exterior del Estado por una sencilla razón: “Todos los grandes estados modernos mantienen escuelas en el extranjero y buscan con ello formar las opiniones de los niños a fin de ganarse las opiniones de los adultos”⁷¹. Ya en los años veinte del siglo XX Rohrbach, con el bagaje de la guerra a sus espaldas y después de la experiencia acumulada en varios viajes América Latina y del afianzamiento de las diplomacias culturales de los Estados democráticos en términos educativos, no concibió una mejor manera de extender la cultura alemana y el respeto por la nación alemana –máxime en un momento tan delicado para el prestigio de Alemania– que las escuelas en el extranjero. La razón estribaba en que éstas funcionaban por la decisión voluntaria de quien resolvía enviar a sus hijos a la institución: el matrimonio alemán, porque quería que la sangre alemana de su descendencia se correspondiera con una cultura nacional duradera; el matrimonio extranjero, casi con más mérito que el anterior caso, porque confiaba algo tanpreciado como la educación de sus hijos a Alemania, en virtud de la “mágica fuerza” (*magische Kraft*) que irradiaba la educación alemana en todos los rincones del globo⁷².

El Ministerio de Exteriores tenía parte del trabajo hecho en este sentido gracias a los fondos escolares (*Schulfonds*) creados por Bismarck en 1878, tal y como se vio en el capítulo 2. Sin embargo, la asignación oficial siguió siendo tímida en la década posterior a su salida de la cancillería. En 1897 apenas se había doblado la cantidad destinada a escuelas en el extranjero a 110000 marcos. La gran subida se produjo en los años previos a la Gran Guerra, tal y como se observa en el gráfico inferior, coincidiendo con el incremento de la competencia internacional y el número de escuelas creadas. Si los 500000 marcos asignados en los presupuestos de 1905 financiaron 172 escuelas, 1100000 se destinaron a nada menos que 511 instituciones educativas en 1913.

⁷¹ Cit. en DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 23. KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 158-160.

⁷² ROHRBACH, Paul: “*Deutsche Auslandsschulgedanken*”..., pp. 5-6.

Gráfico 10. Número de colegios alemanes financiados por el AA, 1878-1913



Fuente: *Denkschrift des Auswärtigen Amtes über das Deutsche Auslandsschulwesen*, Berlin, Reichsdruckerei, 1914, p. 35. BArch Berlin, R 901/38602.

Estas subvenciones estatales tuvieron la intención de evitar la pérdida de la identidad alemana, las costumbres, la lengua y la cultura de la patria entre las juventudes descendientes de emigrantes alemanes. Sin embargo, este paraguas protector no escondió el hecho de que la iniciativa en la fundación de escuelas la marcaran los propios emigrantes durante la práctica totalidad del Segundo Imperio. La gestación de una diplomacia cultural, con programa político, fondos y personal detrás, tardó todavía algún año más en llegar. Fue todo consecuencia de la progresiva adaptación de las viejas estructuras del Ministerio de Exteriores del *Reich* a la incertidumbre y vertiginosidad con que desde finales del siglo XIX se percibieron las relaciones internacionales, muy en especial desde la década de 1890, así como a la importancia que comenzaron a cobrar en la diplomacia otros ámbitos más allá de la alta política.

El primer paso en este sentido se dio rebajando la omnipresencia de la Sección Política (Politische Abteilung, Abteilung I o IA) del Auswärtiges Amt, que desde su creación en 1810 junto con la Comercial (Handelsabteilung, Abteilung II) ostentó las prerrogativas más amplias de cara a la diplomacia exterior y al gobierno interno de la institución, en beneficio de la aparición de más organismos especializados con los que racionalizar el proceso de toma de decisiones. A la Sección de Personal (Personal- und

Verwaltungsabteilung, Abteilung IB) de 1879 se unió en 1885 una Sección Jurídica (Rechtsabteilung, Abteilung III), una especie de “cajón de sastre” que lidió en principio con cuestiones de derecho internacional relacionadas con el comercio pero que acabó albergando un núcleo relativamente amplio de funcionarios especializados en materias de lo más diversas, también culturales⁷³. En el seno de esta última sección se creó en 1896 el Negociado de Arte y Ciencia (Referat für Kunst- und Wissenschaft), un departamento con competencias en materia cultural y religiosa aunque tan solo en términos administrativos o legales. Un primer paso, si bien insuficiente, para la gestión cultural internacional. Las disfunciones y el solapamiento de competencias siguieron siendo la tónica, como demostró el hecho de que la participación de Alemania en las exposiciones universales se siguiera organizando desde el departamento comercial⁷⁴, mientras que los fondos escolares empezaron a depender de la Sección Jurídica desde la creación de ésta en 1885.

En 1898 se produjo un acontecimiento fundamental para la conexión emocional del trabajo propagandístico de los colegios alemanes en el extranjero con la política oficial del Imperio. En otoño de este año el káiser Guillermo II realizó una visita por Oriente Próximo, acompañado por su esposa Augusta Victoria y Bernhard von Bülow, por aquel entonces secretario de Estado del Auswärtiges Amt (1897-1900); un viaje que se vendió a la opinión pública internacional como una “peregrinación” a Tierra Santa, pero que no escondió para nadie su servicio a la reafirmación de los intereses industriales y militares de la nueva *Weltpolitik* alemana y, en última instancia, a la exhibición del monarca como símbolo de la grandeza de la nación alemana, en el marco de la buscada espectacularidad internacional de la política alemana bajo el reinado de Guillermo II⁷⁵. Lo llamativo es que la comitiva regia incluyó en cada una de sus paradas visitas a colegios alemanes como el de Jerusalén, Jaifa y el germano-suizo de Constantinopla. Fue éste el que más impresión causó en los ilustres visitantes por la intensa labor educativa y patriótica que realizaba desde su fundación en 1867. No en vano en la década de 1880 recibió 20000 de los 60000 marcos destinados a los colegios de todo el mundo. El interés cultural de la institución, extensible a toda la región, se agrandó con el incremento de los intereses de la industria alemana en la construcción

⁷³ LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats...*, pp. 19-23, 129. Pese a todos estos cambios, según el autor, el Imperio no implementó hasta 1919 una gran reforma de sus estructuras, con órganos semiautónomos y especializados en áreas y materias; muchos años después, en cualquier caso, de que lo hiciera su directo competidor, el Quai d'Orsay francés, en 1907.

⁷⁴ SCHMIDT, Franz: “Anfänge...”, p. 252.

⁷⁵ TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 70.

del ferrocarril de Anatolia, y aún más con la concesión en 1899 de su ampliación a Bagdad. Este hecho convirtió al colegio de Constantinopla, con 742 alumnos en 1913, en la cabeza de partido de una red de veintiuna “escuelas del ferrocarril” (*Eisenbahnschulen*), según se denominaron en la época, repartidas también por Siria y la antigua Persia, con bastante éxito entre la población local, aparte de entre los militares y comerciantes alemanes destinados a la región⁷⁶.

Las consecuencias de la visita del káiser fueron directas. Por un lado, el colegio recibió al poco tiempo la primera “habilitación militar” (*Militärberechtigung*) concedida a un colegio alemán en el extranjero para expedir certificados de estudios y que sus estudiantes pudieran realizar un servicio militar reducido a solo un año de voluntariado, en aplicación del párrafo 7 del artículo 90 del Reglamento del Ejército (*Deutsche Wehrordnung*) de noviembre de 1888⁷⁷. A este interesante reconocimiento se volverá en los próximos capítulos dedicados a los colegios alemanes en España. Por otro lado, el káiser instó a Bülow en noviembre de 1898 a telegrafiar a Berlín desde Damasco a fin de que ordenase a la Comisión de Presupuestos del Parlamento, inmersa por aquel entonces en las negociaciones de las cuentas del siguiente ejercicio económico, una subida generosa de la asignación que el Estado alemán dedicaba a la enseñanza alemana en el extranjero. Finalmente, ésta subió de 150000 a 300000 marcos⁷⁸.

Progresivamente fueron creciendo las voces que presionaron al gobierno imperial para que éste asumiera la gestión centralizada de la red de colegios diseminada por el mundo al estilo de Italia o Francia. La Asociación General de Escuelas Alemanas fundada en 1881 se convirtió en el portavoz oficial de estas reivindicaciones. Con los años esta organización privada pasó de defender una germanidad muy concreta en Europa central y oriental, vinculada a movimientos migratorios regionales y a posturas pangermanistas extremas –sobre todo del lado de los austriacos alemanes–, a proteger la identidad alemana en todo el extranjero sobre la base de los colegios alemanes. Se dejó así contaminar por el imperialismo cultural que reinaba en los debates intelectuales del momento hasta el punto de cambiar su nomenclatura en 1908 a la Asociación para la

⁷⁶ *Denkschrift des Auswärtigen Amtes...*, pp. 8, 54.

⁷⁷ *Deutsche Wehrordnung vom 22. November 1888. Neuabdruck unter Berücksichtigung der bis April 1904 eingetretenen Änderungen*, Berlín, Ernst Siegfried Mittler und Sohn, 1904, pp. 131-132, <https://archive.org/details/deutschewehrord00germgoog> (31.8.2019).

⁷⁸ MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, pp. 171-177; SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...”, pp. 25-26.

Germanidad en el Extranjero (Verein für das Deutschtum im Ausland, VDA)⁷⁹. Esta fue la asociación de agitación y de masas nacida en el Imperio que más contribuyó a divulgar la causa de los *Auslandsdeutschen* en la opinión pública alemana durante la época guillermina. Con nada menos que 36000 personas y 300 secciones por toda Alemania contó la VDA en 1907, cifras aumentadas a 58000 miembros y 400 agrupaciones locales en 1914. Su presupuesto, que ascendió a los 450000 marcos en vísperas de la guerra, fue invertido en financiar una oficina de reclutamiento y envío al extranjero de profesores alemanes (1902) y, en especial desde que el jurista Otto von Hentig se hizo con la presidencia de la VDA en 1907, en crear escuelas, guarderías y librerías alemanas dentro y fuera de Europa, así como en innovadoras campañas de propaganda, como el fomento de turismo alemán a países con amplia presencia de *Auslandsdeutschen*⁸⁰.

En este caldo de cultivo, Franz Schmidt, un joven profesor alemán, director desde agosto de 1900 de un instituto evangélico alemán en Bucarest, envió en mayo de 1902 un escrito al canciller Bülow en el que le anunció la creación de un comité de representantes de los distintos colegios de la capital rumana y le pidió no dilatar más la creación de un organismo central en el Auswärtiges Amt que coordinase los colegios alemanes a nivel mundial. De paso reivindicó una subida de los fondos de medio millón de marcos y un mayor control de los funcionarios docentes que se enviaban desde Alemania al resto del mundo. Aunque no se dio cabida en ese momento a las reivindicaciones de Schmidt, éste causó buena impresión en el canciller Bülow, quien también conocía de cerca la intensa labor cultural y política de los colegios y en concreto en Rumanía, al haber sido el representante del *Reich* en este país entre 1888 y 1893⁸¹. Por eso Schmidt fue el elegido de Bülow para liderar desde el 1 de abril de 1906 el que se convirtió en el principal organismo de la política cultural exterior del Imperio alemán, el Negociado de Enseñanza en el Extranjero (Referat für Auslandsschulwesen, RASW), inserto en el Negociado de Arte y Ciencia del Ministerio de Exteriores.

Solo Schmidt y un ayudante más contratado en 1909, Gülich, sacaron adelante hasta enero de 1915 la difícil labor de conocer los colegios, dejarse conocer por ellos y lidiar con infinitud de asuntos cotidianos de estas instituciones, desempeñando un ajetreado trabajo cotidiano en condiciones bastante adversas, como el propio Schmidt

⁷⁹ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 60; VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik als Kulturmission...*, p. 30.

⁸⁰ MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 78-80; WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA...*, pp. 247-316.

⁸¹ MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, pp. 196-197.

recordó años después. No fue solo un problema de medios económicos y humanos, sino que en muchas ocasiones, según Schmidt, el nuevo jefe del RASW estuvo rodeado en el *Auswärtiges Amt* de un personal de “sangre azul” (*blaues Blut*) que apenas se había renovado desde la era bismarckiana, que no había conectado con la prometedora dimensión cultural exterior del Imperio y que, por tanto, siempre vio en Schmidt un advenedizo⁸². Con ello reconoció indirectamente las limitaciones de la apertura de miras del *Auswärtiges Amt* hacia su personal, al que desde 1908 permitía acceder sin la obligación de poseer extensos bienes patrimoniales y con un alto nivel formativo⁸³. La vieja guardia del ministerio seguía muy vigente, aunque lo más sangrante para Schmidt fue que careció de una comunicación fluida con Bethmann Hollweg. Pasadas cuatro décadas de su etapa en el *Auswärtiges Amt*, Franz Schmidt recordó en general con bastante desazón los orígenes de la política cultural exterior del *Reich*. Destacó, sobre todo, la inacción de Bethmann Hollweg, quien pese a sus manifestaciones públicas proclives a dar cabida estas iniciativas no tuvo ninguna conversación con él sobre los colegios en los seis años que ambos coincidieron por los pasillos de la Wilhelmstraße. Por suerte, Schmidt contó con el apoyo suficiente para conseguir al menos un aumento considerable de los fondos escolares, al gozar del favor de Bülow mientras fue canciller y de otro gran personaje de la política exterior alemana, Alfred von Kinderlen-Wächter, secretario de Estado entre junio de 1910 y diciembre de 1912 que, con anterioridad, había sido representante alemán en Bucarest (1900-1908), donde había colaborado codo con codo con la colonia local y el colegio alemán de la ciudad⁸⁴.

La primera gran tarea de Schmidt al frente del RASW fue hacer acopio de datos de los colegios, pues sorprendentemente el *Auswärtiges Amt* carecía de un registro central de centros educativos cuando Schmidt desembarcó en Berlín. Lo hizo de dos maneras. La más sencilla fue introducir unos formularios oficiales de petición de ayudas para ser rellenados anualmente por los colegios interesados y, de paso, obtener más información de los mismos, desde los cursos impartidos o el sueldo del personal docente, hasta los datos estadísticos de los alumnos o el nivel de alemán. El otro mecanismo fue la realización de viajes personales de inspección protagonizados por el propio Schmidt, para comprobar *in situ* la marcha de los colegios. Al no poder realizar un viaje planeado a América Latina en 1914 por el estallido de la guerra, las visitas del

⁸² KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 10, 187. Cit. en MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, p. 154.

⁸³ LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats...*, p. 139.

⁸⁴ SCHMIDT, Franz: “*Anfänge...*”, pp. 255-256.

personal del RASW se circunscribieron a Europa y el Mediterráneo. Desde 1907 Schmidt visitó varios colegios de Italia, Reino Unido, Egipto, Grecia, Holanda y, como se verá, España, hasta en dos ocasiones en 1910 y 1912⁸⁵. Especialmente esta medida sirvió para tener un mejor criterio de cara a la concesión de posibles aumentos de la asignación, puesto que anteriormente había dominado la práctica de conceder aproximadamente la cantidad que el embajador o legado considerase oportuna, ajustada en función de la información proporcionada desde los colegios a Berlín, de si éstos poseían la habilitación para expedir títulos alemanes –o aspiraban a ello– o de las condiciones en que el alemán se conservaba en ellos.

Quizá la actividad coordinada por el RASW que más repercutió en una mejora directa de la actividad cotidiana de los colegios fue la regulación, formación en idiomas –en el Seminario de Orientalismo– y envío de profesores de la enseñanza pública de los estados alemanes a las escuelas en el extranjero. La tarea incluyó una larga negociación con los *Länder* para homogeneizar en la medida de lo posible las condiciones contractuales de los profesores, a fin de que los permisos concedidos no afectasen negativamente a sus sueldos en la diáspora ni a sus jubilaciones a su vuelta en Alemania. 728 profesores se beneficiaron de esta medida durante el tiempo en el que Schmidt fue jefe del RASW. El ranking de colegios con mayor número de profesores alemanes no dejó mal parado a los colegios alemanes en España: en concreto Madrid fue el colegio que más profesores recibió de toda Europa y el cuarto a nivel mundial (45), solo detrás de Turquía (81), Chile (67) y China (52)⁸⁶.

El mayor logro de la política cultural exterior del Imperio en términos de influencia cultural fue la fundación *ex novo* de colegios alemanes destinados específicamente a alumnos no alemanes, educándoles en el modelo de la enseñanza alemana para ganar futuras simpatías, dosis de influencia y ventajas político-económicas. El Auswärtiges Amt procedió a liderar la construcción de estos colegios en China, Persia y el Imperio otomano, lugares con una especial sensibilidad para la extensión de la influencia informal de Alemania. La Escuela de Medicina de Shanghai, por petición del cónsul general Knappe, y la Escuela Germano-Persa de Teherán (1907) fueron las primeras de en torno a una veintena de –siguiendo la terminología de la

⁸⁵ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 188-195; MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen*..., pp. 221-225.

⁸⁶ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., p. 189.

época— “escuelas de propaganda” (*Propagandaschulen*) que se extendieron por lugares tan diversos como Adana, Alepo, Bagdad, Cantón o Tsingtao antes de 1914⁸⁷.

Sin embargo, estas escuelas de propaganda fueron la excepción. Las colonias de emigrantes ya habían iniciado su personal camino de apertura hacia la población local, iniciando así su propia “política de propaganda” antes de que el Auswärtiges Amt se pusiese a ello. El propio Schmidt sabía bien de qué trataba esto. En las escuelas alemanas de Bucarest en que se había formado como profesor, el porcentaje de alumnos nativos fue siempre muy elevado; en 1913, Rumanía batió el récord europeo en extensión de escuelas alemanas, con 309 profesores repartidos en 33 escuelas y un total de 7000 alumnos. De los 2373 que visitaron una de ellas, 1399 eran rumanos de origen⁸⁸. Para el jefe del RASW, los padres extranjeros que decidieron llevar a sus hijos a colegios alemanes tuvieron, por sus relaciones laborales, contacto con las finanzas y la economía alemanas, si bien la causa principal de la decisión fue “porque el espíritu de su educación [de los colegios], su orden y disciplina, su método de enseñanza y resultados académicos disfrutaban de gran reputación”⁸⁹. Los cursos de idiomas para adultos que se programaron en muchas instituciones educativas alemanas desde 1908, como las de Amberes, Bagdad, Salónica, Mukden (Shenyang), Madrid o Barcelona, también acercaron la lengua y la cultura de Alemania a comerciantes, funcionarios y universitarios⁹⁰. Pese a las enormes ventajas derivadas de esta atracción de los colegios entre las juventudes no alemanas, el Auswärtiges Amt miró siempre con preocupación la entrada de foráneos en sus aulas, siempre bajo el argumento de que existía un riesgo latente para la correcta conservación de los ideales alemanes.

Esta tensión no resuelta entre el querer y el deber quedó recogida en el documento que mejor condensó los motivos y logros de la diplomacia escolar prebélica de Alemania. El historiador Kurt Düwell fue el primero que encontró en la documentación de la legación alemana en Génova el Memorándum del Ministerio de Exteriores sobre la enseñanza alemana en el extranjero (*Denkschrift des Auswärtigen Amtes über das Deutsche Auslandsschulwesen*), fechado en abril de 1914⁹¹. Escrito

⁸⁷ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 61; KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 196-198; SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...”, pp. 30-31.

⁸⁸ *Denkschrift des Auswärtigen Amtes...*, p. 10.

⁸⁹ “[...] weil der Geist ihrer Erziehung, ihre Ordnung und Zucht, ihre Lehrweise und Unterrichtserfolge hohes Ansehen genossen”. SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...”, pp. 28-29.

⁹⁰ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., p. 195.

⁹¹ En la parte superior derecha de la portada del Memorándum aparece el calificativo de “secreto” (*Geheim!*), de ahí que se le mencione en adelante como Memorándum secreto. BArch Berlin, R 901/38602.

presumiblemente por Franz Schmidt⁹², el Memorándum secreto fue concebido como respuesta a una iniciativa parlamentaria gestada entre el 14 y el 16 de abril de 1913, cuando se discutió por vez primera en el *Reichstag* sobre el sistema de enseñanza en el exterior. Algunos diputados decidieron manifestar públicamente su descontento por el escaso conocimiento que incluso la cámara de representantes tenía sobre estos asuntos tan trascendentales, lo que revelaba también un desinterés del pueblo alemán a este respecto. Asimismo, llamaron la atención sobre el poco dinero que *a priori* parecía invertirse en las escuelas alemanas, en comparación con otros países, y el desigual reparto de la subvención oficial entre ellas, destinando más y más dinero, por ejemplo, a las de China y cada vez menos a otras de mayor antigüedad, que venían disfrutando de asignación oficial desde décadas atrás en Europa y sus contornos –precisamente en el momento en el que la “política mundial” alemana se había vuelto más europea que nunca—. En consecuencia, la Comisión de Presupuestos pidió al canciller que se redactase una memoria sobre las escuelas alemanas en el extranjero, que dio origen al documento en cuestión⁹³.

Había, por tanto, urgencia y presión por subir la financiación. En sus colonias, Alemania había cumplido con su labor educativa misionera, dando cobertura educativa a unos 100000 jóvenes solo en sus colonias africanas⁹⁴. Pero faltaba dar el salto a otros escenarios. La escalada de inversiones en China denotó hasta qué punto el Imperio se encontraba en situación de retraso con respecto a otras naciones en cuanto a la fundación de escuelas en este país. Justo antes de la guerra se habían creado 164 escuelas primarias y 15 institutos de secundaria alemanes, en contraposición a las 1445 escuelas y 241 institutos fundados por ingleses y 1992 escuelas y 286 institutos americanos. Como resultado, los anglosajones llegaron a un total de 107250 alumnas y alumnos frente a los 11700 que se educaban bajo la iniciativa de Alemania. Si bien es cierto que estas escuelas habían sido en su práctica totalidad obra de religiosos misioneros, 3000 de ellos norteamericanos, trasladados en el siglo XIX, lo cierto es que desde las autoridades alemanas la sensación de amenaza a los intereses del país se percibió como tal. Esta fue la atmósfera en que se redactó el Memorándum secreto.

⁹² No queda claro, porque no mencionó explícitamente su autoría ni en la época ni después en sus obras de los años veinte. DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 64. Sin embargo, todo invita a pensar que Schmidt fue efectivamente el autor de este documento, pues sí que se llegó a considerar autor de la investigación empírica promovida desde el RASW entre 700 escuelas para la redacción del Memorándum secreto. SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...”, p. 21.

⁹³ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, pp. 23-24, 48, 52.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 61.

El recorrido del documento antes de la guerra fue, no obstante, bastante limitado. Alemania tuvo que entrar necesariamente de forma secreta y callada en un terreno en el que había mucho trabajo hecho por parte de otras potencias, por lo que no podía cometer el error de irrumpir ruidosamente en la competencia por la influencia cultural en las mentes de las juventudes de medio mundo⁹⁵. Por ello, para evitar que las potencias que competían con Alemania en el terreno de la propaganda cultural, incluso la oposición parlamentaria, tuvieran motivos para iniciar hostilidades contra el gobierno, el Memorándum quedó sin debatirse en el *Reichstag*, tal y como Bethmann Hollweg escribió al servicio exterior, que sí recibió copias del mismo⁹⁶. Pero aunque el Memorándum no llegase a materializarse en medidas políticas concretas, arrinconado por el inmediato desencadenamiento de la guerra, nos ofrece unas muy interesantes claves sobre la concepción que el gobierno imperial, y en concreto el *Auswärtiges Amt*, poseía justo en vísperas de la guerra de los colegios alemanes en el extranjero, convertidos en instrumentos oficiales para exportar en adelante la cultura alemana por el mundo y desarrollados desde hacía décadas por los emigrantes alemanes en la diáspora.

Estructuralmente, el *Denkschrift* proporciona un voluminoso trabajo estadístico de unas 700 escuelas alemanas en los cinco continentes; datos proporcionados, como deja claro su prólogo, por las juntas directivas o las comunidades escolares de los colegios, canalizados por el servicio diplomático del Imperio tras un llamamiento hecho desde el RASW en el verano de 1913⁹⁷. El documento permite reconstruir, por tanto, desde la evolución de la asignación económica por colegio a partir de la creación de los fondos escolares en 1878 hasta el número de profesores alemanes que recibió cada uno, así como los alumnos –alemanes y extranjeros– que se matricularon anualmente. Acompaña a este valioso catálogo de datos un exhaustivo estudio preliminar de la joven política cultural exterior impulsada por Schmidt desde el RASW. En él se hace balance de los objetivos marcados, los medios públicos y privados destinados y los logros conseguidos, tanto a nivel de la política exterior del Estado como de los propios colegios.

Saliendo del tono triunfalista que predomina en el Memorándum, una mirada más atenta permite concluir que las expectativas marcadas en un principio quedaron lejos de los resultados conseguidos. Al final del estudio preliminar, de hecho, se

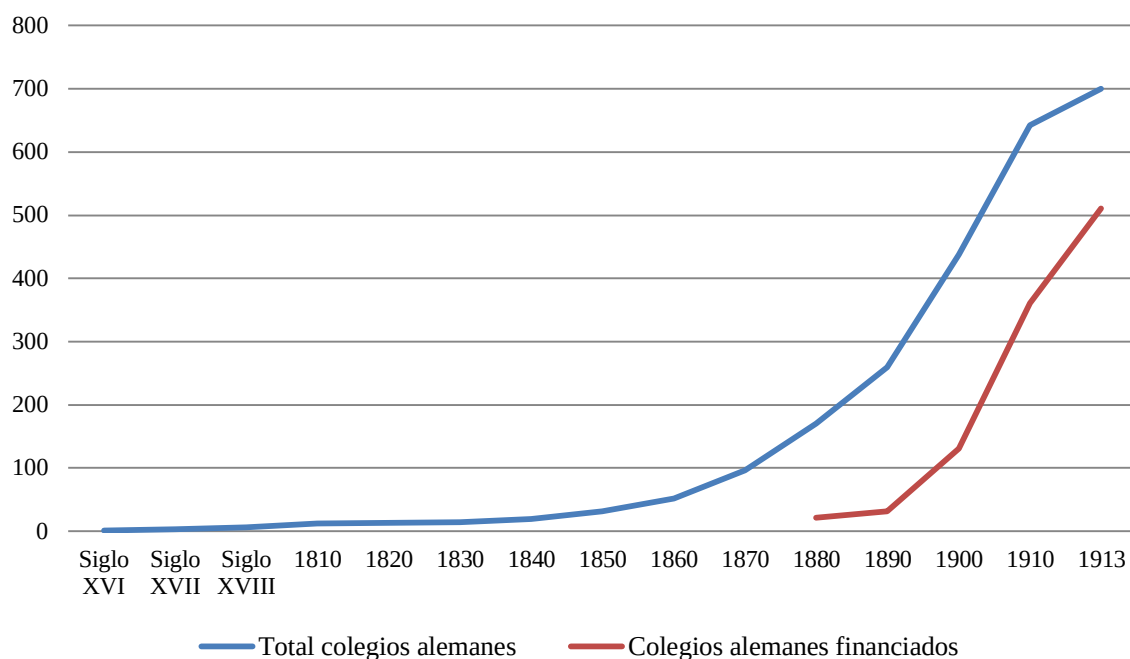
⁹⁵ TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, pp. 43-44.

⁹⁶ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, pp. 64-65.

⁹⁷ *Denkschrift des Auswärtigen Amtes...*, p. 5.

reconoció que países como Francia o Reino Unido llevaban décadas de adelanto a Alemania en la diseminación de su cultura y lengua nacionales, por lo que la tarea pendiente del Imperio era grande y perentoria⁹⁸. Como se observa en el gráfico 11, la financiación no llegó a todas las escuelas alemanas, sin contar con que muchas no se consideraron siquiera “alemanas”.

Gráfico 11. Comparativa entre el total de colegios alemanes en la diáspora y los financiados por el AA hasta 1913



Fuente: *Denkschrift des Auswärtigen Amtes...*, pp. 6, 35.

De los 900 colegios alemanes que se estimaba existían, solo se pudo recuperar información de 700, con lo que la centralización a que aspiró el RASW no consiguió llegar a todos los rincones del globo. 600 pertenecían a Brasil, el país que más escuelas tenía del mundo, tanto en número como en variedad. Muchas eran pequeñas escuelas en las aldeas, con pocos alumnos y niveles, por lo que no podían ser comparadas con las de la patria, si bien es cierto que en muchos casos habían conseguido mantener la identidad alemana en la tercera o cuarta generación de las familias emigradas⁹⁹. Todo lo contrario que en Estados Unidos, en donde los colegios, como también ocurrió en algunas regiones de Rusia y en las colonias africanas, se encontraban insertos en los programas de educación de los países en los que se fundaron, por lo que no eran objeto de estudio

⁹⁸ *Ibid.*, p. 40.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 8-9, 18.

del Memorándum ni se incluyeron en las estadísticas oficiales¹⁰⁰. Años después, Schmidt lamentó que esta idea tan extendida en el Auswärtiges Amt antes de la guerra impidiese ampliar los horizontes de la diplomacia cultural del Imperio¹⁰¹. De alguna manera, estos emigrantes estaban ya perdidos para la patria; la *Weltpolitik* cultural, una vez gestionada por el Estado, fue más nacionalista que idealista.

Además, aunque el número de colegios y la financiación aumentaron progresivamente, este incremento no conllevó que a cada colegio le correspondiese de media más asignación económica (véase gráfico 12). Ciertamente es que el propio *Denkschrift*, sin citar nombres, acusó el olvido sufrido por estos emigrantes por parte del Estado alemán hasta la década de 1890¹⁰². Pero las cifras aportadas en el mismo revelan que no hubo gran diferencia entre la época de Bismarck, en la que correspondieron en torno a 2000 marcos por colegio, y la de Guillermo II, con unos 2500 marcos de media. Como es lógico, no todos los colegios recibieron la misma asignación. El Memorándum da también alguna pista sobre los criterios barajados a la hora de que unas instituciones recibieran una mayor parte del pastel que otras. Tenían que ver el número de alumnos, la demostración fehaciente de que eran instituciones autosuficientes, la existencia de otros colegios en la misma ciudad con los que repartirse la asignación o la consideración de situaciones especiales, como la construcción de edificio propio, para lo que el Auswärtiges Amt disponía de un fondo especial que, hasta 1913, nunca había superado los 20000 marcos por colegio¹⁰³.

Pero el criterio fundamental era medir el papel de cada institución dentro de los intereses generales de la política exterior alemana. Para realizar este difícil cálculo había que tener en cuenta las cuatro posibles dimensiones en que se podían mover cada uno de los colegios, perfectamente compatibles entre sí. En primer lugar, una escuela tenía significado nacional si servía a la conservación de la identidad alemana de los hijos e hijas de alemanes. El disfrute del permiso para expedir certificados alemanes era un síntoma inequívoco de esta característica, aunque aumentaba paralelamente el nivel de exigencia, tal y como se verá para el caso de Madrid. No se trató solo de escolarizar a

¹⁰⁰ El Memorándum fue muy explícito en este criterio de exclusión, convirtiéndose éste en la primera frase de su advertencia preliminar. “Por colegios alemanes en el extranjero se entenderán en adelante aquellas escuelas alemanas que se encuentran en países extranjeros y no están insertas en la enseñanza de dicho país” (“Unter deutschen Auslandsschulen werden im folgenden diejenigen deutschen Schulen verstanden, die in fremden Ländern bestehen und dem Schulwesen der fremden Staaten nicht eingefügt sind”). *Ibid.* p. 5.

¹⁰¹ SCHMIDT, Franz: “Anfänge...”, p. 26.

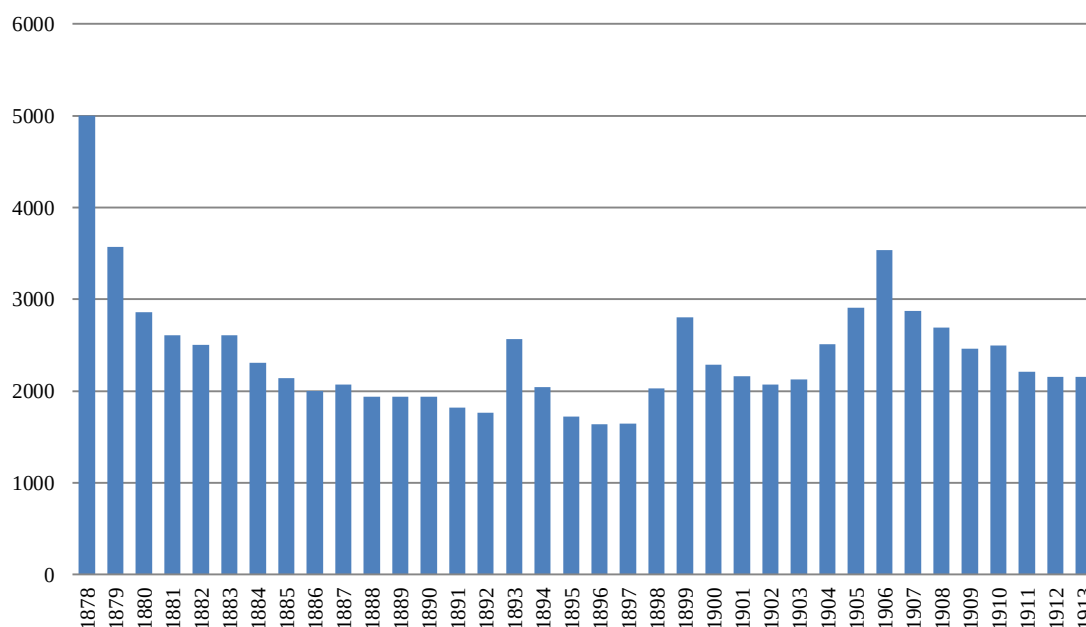
¹⁰² *Denkschrift des Auswärtigen Amtes...*, pp. 5-6.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 38-39.

las nuevas generaciones. Según el *Denkschrift*, las escuelas podían tener también una dimensión cultural en la medida en que proporcionaban a la sociedad local un modelo educativo alternativo e innovador por los resultados conseguidos, los medios humanos previstos o los planes de estudios diseñados. En tercer lugar, un significado económico, en tanto que muchos futuros comerciantes o industriales se formaban en los colegios, con la consiguiente aceleración de las relaciones económicas mundiales del Imperio. Por último y no menos importante, los colegios merecían tener una asignación económica generosa si gozaban de una función política. Ello ocurría:

Quando el colegio difunde representaciones adecuadas de Alemania en países extranjeros y convierte a los ciudadanos de otros Estados en amigos del carácter y la educación alemanes. Son consideradas escuelas de significado político aquellas que contribuyen a elevar la reputación alemana en el extranjero mediante la ejemplaridad en sus instalaciones, y especialmente aquellas que admiten a alumnos nativos e influyen en la población local a través de ellos¹⁰⁴.

Gráfico 12. Asignación media de los *Schulfonds* por colegio alemán en el extranjero (en marcos), 1878-1913



Fuente: *Denkschrift des Auswärtigen Amtes...*, pp. 6, 35.

¹⁰⁴ “[...] wenn sie in fremden Ländern richtige Vorstellungen von Deutschland verbreiten und Angehörige fremder Staaten zu Freunden deutschen Wesens und deutscher Bildung machen. Als Schulen von politischer Bedeutung können... gelten, die durch die Vorbildlichkeit ihrer Einrichtungen zur Erhöhung des deutschen Ansehens im Ausland beitragen, sowie insbesondere diejenigen, die auch landesangehörige Schüler aufnehmen und durch sie auf die Bevölkerung einwirken”. *Ibid.*, pp. 36-37.

Con esta clasificación de las escuelas según su aportación a la política del Imperio, se evidenció la poderosa influencia que las instituciones educativas podían tener en las sociedades en que estos habían crecido; una dimensión a veces difícil de compatibilizar con el mantenimiento de la germanidad de los emigrantes alemanes. En este sentido, el Memorándum secreto estableció la línea oficial del gobierno. En este contexto de mundialización de las relaciones económicas alemanas, que favorecía la emigración de comerciantes para defender mejor los intereses mundiales del Imperio, se había afianzado desde 1906 un movimiento que había impuesto nuevos quehaceres a las escuelas alemanas, entre ellos una irrenunciable difusión del conocimiento de la lengua alemana y “familiarizar en lo posible a amplios círculos locales con la naturaleza y la educación alemana” (*möglichst weite einheimische Kreise mit deutscher Art und Bildung vertraut machen*)¹⁰⁵.

Del mismo modo, el Memorándum reconoció que la educación simultánea de niños con antecedentes tan distintos y objetivos tan dispares era una tarea harto complicada, siendo casi imposible no perjudicar a una u otra en el intento. Algunas comunidades escolares, sigue el documento, habían puesto freno a esta tendencia apostando por crear escuelas con fines específicamente propagandísticos, las *Propagandaschulen*, en especial en países musulmanes y China. Unas escuelas a las que se les permitió incluso que adaptasen el sistema de enseñanza alemán al del país en que se encontrasen con el objetivo de hacerlas más atractivas a los potenciales alumnos y poder sacarse los certificados de estudios que la mayoría de estos alumnos y alumnos necesitarían para su futuro profesional¹⁰⁶. Escuelas que, necesariamente, habían sido fundadas por la patria, porque la canalización de la imagen era, a ojos del RASW, un objetivo nacional llevado a cabo por el Estado, no por iniciativa de los emigrantes: “La propaganda cultural alemana en el extranjero no es tanto cosa de los alemanes en el extranjero, sino más bien una tarea de la patria [...]. Círculos gubernamentales y de interesados han interactuado a este respecto de forma satisfactoria”¹⁰⁷.

El estudio pormenorizado de los casos de Madrid y Barcelona servirá para encontrar los límites del ambicionado liderazgo estatal en el despliegue de la política cultural exterior alemana. De hecho, haber desempeñado en España los objetivos de la

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 7.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰⁷ “Die deutsche Kulturpropaganda im Ausland ist nicht so sehr Sache der Auslandsdeutschen als Sache der Heimat [...]. Regierungs- und Interessentenkreise haben dabei in erfreulicher Weise zusammengewirkt”. *Ibid.*, p. 8.

renovada política exterior del Imperio por parte de representantes informales de Alemania como fueron sus emigrantes en Madrid y Barcelona tuvo sus recompensas, como mostró el apoyo incondicional del Estado alemán a los colegios y al resto de obras patrióticas de la diáspora en España. A ella se debió el inicio de la propaganda alemana en España, años antes de la guerra mundial. Porque de lo que se trató fue de ganar los corazones de los españoles e infundirles imágenes positivas sobre el Imperio.

CAPÍTULO 7. La colonia alemana de Barcelona, 1894-1914

A lo largo de este capítulo se analizarán las motivaciones, realizaciones y principales resultados obtenidos por las tres grandes asociaciones fundadas por los emigrantes alemanes residentes en Barcelona. En primer lugar, el Colegio Alemán de Barcelona, creado en el seno de la comunidad protestante local y desligado progresivamente de ella para sentirse más “libre” a la hora de manifestar sin tapujos su espíritu nacionalista. Su éxito como representante informal de la nación alemana traspasó fronteras locales y motivó incluso la creación en 1912 de una escuela pensada solo para españoles en Palma de Mallorca. En segundo lugar, la Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona, que mantuvo sus principales fuentes de ingresos procedentes de la patria y sumó a sus quehaceres a partir de 1906 la asistencia espiritual a la diáspora asentada en el Levante peninsular, llegando incluso hasta Marruecos. Por último, la Federación de Ligas Navales Alemanas en España, con sede en el puerto catalán, politizó el discurso de los emigrantes alemanes al vertebrar por todo el territorio español una red de circulación de ideas e imágenes acerca de una política exterior alemana más conservadora y más militarista. Así, las principales dimensiones de la *Weltpolitik* guillermina, cultural y navalista, se dieron cita en Barcelona. Pero antes, visibilicemos el perfil de emigrante alemán que nutrió estas asociaciones con sus donativos.

7.1. Barcelona, 1894. Retrato de una comunidad alemana en la diáspora

El escritor I. Wilhelm Schramm se dirigió el 19 de julio de 1900 al consulado general de Alemania en España con la intención de obtener todo tipo de información útil sobre la situación política, económica, social y comercial de Barcelona. Pretendía incorporarla a la guía de “países civilizados” (*Kulturstaaten*) que estaba escribiendo con

el objetivo de orientar a los jóvenes comerciantes alemanes que partían al extranjero y evitar las situaciones de extrema necesidad que atravesaban muchos de ellos como consecuencia de la emigración imprudente desde la patria¹. Gracias a esta iniciativa extraoficial sabemos que, según los cálculos del consulado, unos 500 alemanes de muy buena reputación vivían en la Barcelona de comienzos de siglo. De no tratarse de agentes comerciales autónomos, aquellos auxiliares comerciales (*Kommis*) que eligieran como destino la ciudad mediterránea ganarían una media de 100 a 150 pesetas al mes nada más comenzar a trabajar, pudiendo ascender a las 300 pasados unos tres años, en las distintas variantes que ofrecía esta categoría profesional: “cajeros” (*Kassierer*), “contables” (*Buchhalter*), “procuradores” (*Prokuristen*) y “encargados de la correspondencia” (*Korrespondenten*).

A todos aquellos interesados en probar suerte en Barcelona, el secretario del consulado Weller llamó la atención en su respuesta a Schramm sobre dos cuestiones. La primera, que comer y dormir en Barcelona era bastante caro, mucho más para extranjeros. Si para un barcelonés el alquiler de una pequeña habitación y la manutención básica oscilaba entre las 100 y las 150 pesetas, el gasto para un comerciante extranjero joven podía llegar a las 200 pesetas, lo que lastraría la capacidad de ahorro de cualquier emigrante a la ciudad en unos comienzos siempre difíciles, más aún si se veía reducido su sueldo por su condición de extranjero; una práctica que, por desgracia, también era habitual entre los empleadores españoles. La segunda, que las jornadas laborales eran especialmente largas. El trabajo en el comercio al por mayor, bancos y fábricas se desarrollaba entre las 9 de la mañana y las 8 de la tarde, con dos horas de descanso para la comida, y de 8 hasta incluso las 10 de la noche en el caso de los pequeños comerciantes, que solían abrir los domingos por la mañana².

A esto último, al hecho de trabajar los domingos, no estuvieron dispuestos los vendedores alemanes que, junto con sus mujeres, regentaban tiendas de venta al por mayor en Barcelona. Según argumentó Otto Amtsberg, pastor de la Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona (DEGB), en un artículo que se publicó en diciembre de 1894 dividido en dos entregas en el periódico cristiano alemán *Reichsbote*, los

¹ Carta de Schramm a Weller, 19.7.1900. BArch Berlin, R 901/30167.

² Cuestionario adjunto al informe de Weller a Hohenlohe-Schillingsfürst, 30.7.1900. BArch Berlin, R 901/30167.

evangélicos alemanes sí honraban a Dios con el descanso dominical y la visita a la capilla alemana, a diferencia de muchos católicos³.

Con este tipo de argumentos Amtsberg demostró no solo una especial predilección por conocer el día a día de la colonia alemana, preocupado por acercarse a sus miembros conocidos y llevando el Evangelio a otros nuevos, sin distinción de clases sociales. También denotó un empeño semejante al de Fliedner a la hora de basar el éxito de su misión evangelizadora en dar a conocer los avances religiosos en la opinión pública alemana. Solo que la tarea prioritaria de Amtsberg fue evangelizar a compatriotas alemanes, no tanto a españoles, en un contexto intelectual e ideológico distinto al que dejó Fliedner en Prusia, a punto de convertirse en el motor de Alemania, cuando partió a la España del Sexenio. Entonces, la lucha era contra el catolicismo; veinte años después, el enemigo a batir era el olvido de los emigrantes por parte del Imperio y, en consecuencia, una desastrosa pérdida de sus raíces ancestrales. El acierto de Amtsberg, por tanto, fue descender a la cotidianeidad de la colonia alemana y poner cara a la retórica diaspórica del discurso nacionalista en boga durante la *Weltpolitik* aprovechando que los artículos en cuestión se publicaron en Alemania. Así sería más fácil conseguir apoyos suficientes para que la comunidad tuviera su propio bien patrimonial en el que erigir su propia capilla y colegio, bases fundamentales de la germanidad en el exterior. En definitiva, pese al trasfondo meramente pragmático que encierran los artículos del *Reichsbote*, el resultado es un retrato pormenorizado y sin igual en las fuentes consultadas de una comunidad alemana tan importante como la de Barcelona. Merece la pena detenerse en él.

Amtsberg comenzó su relato presentando a Cataluña como la región más productiva de España, un hecho bastante conocido para cualquier lector interesado en las rutas del comercio europeo, pero destacando la contribución histórica de los estados alemanes al crecimiento de la economía local, al menos en dos ámbitos. Por un lado, de la región de Alsacia, cuando aún pertenecía a Francia, se importaron técnicas de fabricación de textiles, incluyendo los estampados o cotones, gracias al asentamiento de un centenar de grabadores, tejedores y químicos en Barcelona y sus cercanías para nutrir con su experiencia la industria catalana. De esta bolsa migratoria Amtsberg calculaba

³ El largo artículo, dividido en las ediciones de 22 y 23 de diciembre de 1894, se tituló “Desde la Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona. El pastor Otto Amtsberg informe desde la diáspora” (*Aus der Deutsche Evangelische Gemeinde in Barcelona. Aus der Diaspora berichtet durch Otto Amtsberg, Pastor*). PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1. La información de este apartado procede de esta fuente, salvo que se diga lo contrario.

que quedaban una treintena de personas, las cuales, demostrando la mezcla cultural existente en esta región, “habían optado por Francia” (*für Frankreich optirt*) en cuestiones de nacionalidad después de la debacle de 1871 –de hecho, escribían al pastor en francés–, pero mantenían su religión evangélica y acudían a la capilla de la calle de Conde del Asalto, donde se rezaba todos los días por el káiser. Este tipo de migración de trabajadores especializados alemanes, con o sin formación universitaria, no hizo sino extenderse a otros sectores productivos, en los que fueron contratados por industriales catalanes al objeto de que dirigieran y supervisaran a sus trabajadores locales, e incluso les transmitieran sus conocimientos⁴.

En Barcelona, como en Madrid, no podían faltar los agentes comerciales. Amtsberg recordó que los productos, técnicas y capital de la industria pesada alemana, siderúrgica y extractiva fundamentalmente, entraron por primera vez en España a mediados del siglo XIX gracias a los primeros agentes comerciales enviados desde las ciudades renanas de Barmen, Elberfeld, Lennep, Wuppertal y, sobre todo, Remscheid, como pudo atestiguar en el capítulo 5. Por su corta experiencia en el extranjero, el pastor protestante había podido comprobar cómo los españoles consideraban a los agentes representantes de las casas comerciales de Remscheid como pioneros de la industria alemana, de hecho, “según las escasas nociones de geografía de los españoles, Remscheid es la ciudad más importante de Alemania; Colonia está cerca de Remscheid y Berlín, al norte de Remscheid”⁵. Así Alemania descubrió un sector económico reservado con anterioridad a Francia e Inglaterra. Aunque el fracaso del acuerdo comercial hispano-alemán en 1894 había hecho mucho daño a la situación de estos agentes, continuaba Amtsberg, muchos de ellos habían echado raíces en Barcelona casándose con alemanas protestantes o con españolas católicas, con las que hasta la creación de la DEGB solo podían contraer matrimonio por el rito católico. Estas familias de agentes comerciales conformaban el núcleo de la comunidad, siendo los procedentes de Wuppertal los más religiosos, junto con los alemanes que regentaban tiendas al por mayor, ya mencionados.

Amtsberg distinguió entre los agentes y auxiliares un grupo de unos cincuenta jóvenes alemanes y suizos, que acudían a Barcelona por uno o dos años para adquirir experiencia laboral en la representación comercial, la banca y la industria y, de paso,

⁴ OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, p. 8.

⁵ “In den mangelhaften geographischen Begriffen der Spanier ist Remscheid die erste Stadt Deutschlands; Köln liegt bei Remscheid und Berlin nördlich von Remscheid”, *Reichsbote*, 22.12.1894.

aprender un nuevo idioma. Normalmente, eran introducidos en la colonia por los comerciantes más antiguos, que abrían las puertas de sus casas a los recién llegados para facilitar su acoplamiento a la ciudad. Muchos de ellos no querían tener nada que ver con la DEGB, mientras que la gran mayoría eran miembros contribuyentes de la misma, si bien no asistían con mucha asiduidad al culto. La razón era su extensa jornada laboral, que acababa con el día, por lo que era el propio pastor el que acudía a sus domicilios para charlar con ellos un rato.

Por otro lado, Amtsberg pudo confirmar durante sus años de trabajo en Barcelona la existencia de un destacado grupo de artesanos y obreros de origen que, en función de las distintas necesidades de la industria catalana, se asentaban en la ciudad con sus familias, normalmente en las barriadas cercanas a las fábricas. El pastor reconocía que era difícil encontrarles en las listas de la comunidad y del consulado, siempre incompletas, por lo que se había tomado la molestia de acudir fábrica por fábrica en su busca. Fruto de esta iniciativa, se había topado, por ejemplo, con una bolsa de obreros alemanes en las dos grandes fábricas de cerveza de la ciudad traídos específicamente de Alemania del Sur y Alsacia, así como una decena de alsacianos –y alsacianas– en otra transformadora de algodón. Dos años después, en 1896, llegaron a Barcelona nada menos que sesenta trabajadores de Apolda (Turingia) para trabajar en una fábrica en Sans, mientras que un nutrido grupo de vidrieros de Dresde se asentó en la localidad de San Martín⁶. Amtsberg también advirtió de que el éxito de la socialización con los demás miembros de la colonia y de la evangelización entre este grupo de obreros fue siempre más limitado y, cuando el pastor conseguía que acudieran al culto, no podían aportar más que una humilde peseta al cepillo de la iglesia, dada sus precarias condiciones de vida. No obstante, la fundación del Colegio Alemán de Barcelona, como se tendrá ocasión de observar, dio la oportunidad a estos obreros alemanes de sentirse parte de una comunidad de iguales.

Una de las cuestiones que Amtsberg olvidó incluir en su relato fue que Barcelona asistió a la que posiblemente fue la primera corriente migratoria en España específicamente femenina, formada sobre todo por criadas que trabajaban en casas ricas, a las que se fueron uniendo institutrices y maestras de párvulos, que comenzaron a dejarse ver por la capilla alemana en la década de 1890⁷. Las jóvenes emigrantes de la colonia fundaron una pequeña agrupación de mujeres, reunida de manera informal, sin

⁶ 11º JB DEGB 1896, p. 1...

⁷ OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, p. 9.

directiva ni estatutos, en la casa parroquial cada dos domingos por la tarde. Esta “agrupación de solteras” (*Jungfrauenverein*) surgió después de que una criada se presentase un domingo de 1896 en la casa de Amtsberg, para reunirse de forma distendida con el párroco y alguna otra muchacha, leyendo textos bíblicos, cantando canciones religiosas y populares y finalizando con una bendición conjunta, tal y como ella acostumbraba a hacer en su patria. Así llegaron a unirse unas diez o doce chicas, en su mayoría criadas y procedentes de Suiza, también de procedencia bávara o renana⁸. Este grupo de mujeres contó con el respaldo de Frau Schul, mujer de Gustav Schul, uno de los fundadores de la DEGB, que se mostró como su marido muy activa con la recaudación de fondos para la construcción de un templo evangélico en Barcelona⁹.

En suma, agentes comerciales, obreros, auxiliares comerciales, vendedores al por mayor y algunas mujeres solteras conformaban un núcleo estable de emigrantes alemanes asentados en Barcelona y las barriadas del entorno, como Gràcia o Sans, sumando un total de 250 personas aproximadamente en 1894; un perfil, por lo que se extrae de las fuentes, algo más humilde que los alemanes que probaron fortuna en Madrid. A ellos se unió otro centenar de personas, con un perfil laboral muy semejante al anterior, compuesto por suizos de habla alemana, muy activos desde los comienzos de la comunidad evangélica con el pastor Rüter –recordemos el papel del cónsul suizo en Barcelona, Hohl, en esos primeros momentos–¹⁰, así como noruegos y suecos, que en su contra contaban con la barrera del idioma. Junto a ellos, un número indeterminado de familias alemanas que vivían diseminadas en otros puntos de la provincia de Barcelona y que, según Amtsberg, aún no conocían la existencia de la comunidad.

El relato del pastor protestante tuvo el acierto de presentar a los lectores del *Reichsbote* datos sobre aquellos emigrantes que normalmente no solían dejar huella en los registros, salvo indirectamente si acudían a los servicios de las Sociedades Alemanas de Beneficencia. Se trataba de “gentes errantes” (*fahrende Leute*) de muy variado tipo y condición, a los que Amtsberg se dirigía personalmente o por escrito mientras durase su breve estancia en Barcelona para invitarles a acudir a los servicios religiosos de la capilla alemana. Tal fue el caso, por ejemplo, de gentes del espectáculo, principalmente actores y artistas de circo alemanes, muy apreciados estos últimos en el mundo entero –

⁸ 11º JB DEGB 1896, p. 6...

⁹ *Festschrift 125 Jahre...*, p. 15.

¹⁰ El componente transnacional de la comunidad evangélica desde su fundación en 1885, incluyendo a los alsacianos franceses, queda confirmado en los informes del cónsul Lindau a Solms, 13.7.1886, PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1; y 31.3.1887, BArch Berlin, R 901/39491.

el alemán, según Amtsberg, era la “lengua del circo” (*Zirkussprache*) a nivel mundial y Berlín la escuela principal de este arte¹¹.

En este mismo grupo de viajeros alemanes itinerantes incluyó el pastor asimismo a los viajantes de comercio que se desplazaban con sus muestrarios por toda España para vender productos. A ellos se dirigió sutilmente mediante pequeños anuncios en pizarras ubicadas en los *lobbys* de los hoteles donde solían hospedarse, o bien pequeñas invitaciones personalizadas directamente a sus habitaciones –“No podemos resonar con campanas en los países católicos (*Wir dürfen in dem katholischen Lande nicht mit Glocken läuten*)”, apuntó Amtsberg—. También formaron parte de esta categoría un pintoresco grupo de “jóvenes obreros” (*Handwerksburschen*), vagabundos aventureros que a costa del dinero de las Sociedades de Beneficencia viajaban por el mundo en busca de oportunidades. En su corta estancia en Barcelona, Amtsberg había conocido a un filólogo fracasado, sin papeles desde hacía diez años; un profesor de idiomas de Rumanía, un sastre sordomudo, emigrantes con dirección a Brasil, un ciclista profesional que había pasado “accidentalmente” (*aus Versehen*) por la cárcel y un largo etcétera de casos a cual más pintoresco.

Dos grupos de emigrantes temporales merecieron mención aparte, por su especial importancia simbólica. Por un lado, los anarquistas alemanes, “los más miserables de todos nuestros hermanos” (*die allerelendesten unter unseren Brüdern*), que según Amtsberg se acercaban en algunas ocasiones a la capilla para recibir algo de alimento, a sabiendas que no iban a ser abandonados a su suerte. Amtsberg reconoció que era muy difícil dar cabida a quienes han roto con el mundo y con Dios, pero era preciso y justo hacerlo en nombre del Evangelio.

Por otro lado, también entraron dentro del círculo de acción de Amtsberg los marineros alemanes que llegaban al puerto de Barcelona, tripulando tanto los tres viajes de pasajeros al mes que la *Sloman-Linie* hacía entre Hamburgo y Barcelona como los barcos de mercancías, en especial de carbón y madera, a los que se unió el servicio de la *Norddeutsche Lloyd* de Bremerhaven en 1908. La importancia de Barcelona como ciudad abierta al mar hizo necesaria la creación en 1891 de una “misión para marineros” (*Seemannsmission*) para dar apoyo espiritual y sanitario a los marineros de todas las naciones que se acercasen al puerto de Barcelona, cuya sede central se alojó en el

¹¹ Cualquier ocasión era propicia para que Amtsberg pudiera ejercer su labor evangelizadora. En este contexto, recordó el caso de un equilibrista vienés de 18 años, miembro de una compañía alemana que pasó por Barcelona el invierno anterior como parte de una gira europea y que pidió a Amtsberg ser bautizado en la capilla.

mismo puerto de la ciudad. El liderazgo de esta institución, tanto en lo humano como en lo económico, perteneció a Inglaterra, si bien la DEGB la fue incorporando como parte de su labor pastoral.

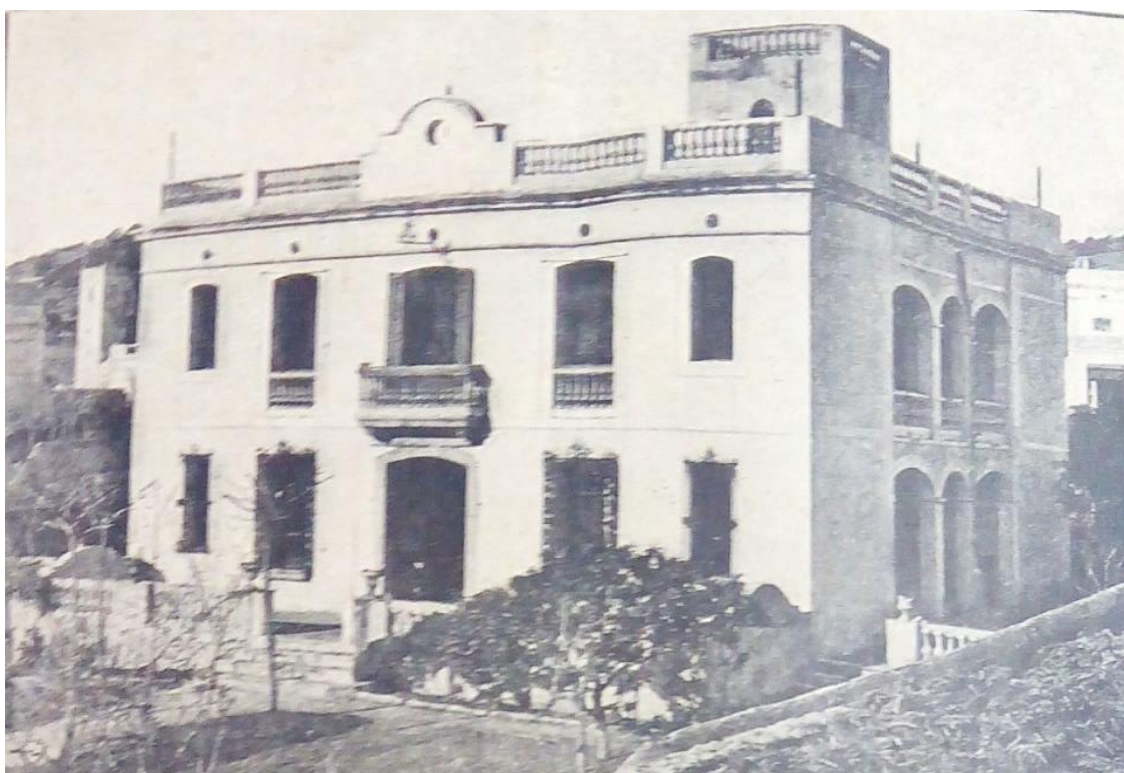
Amtsberg narró en el *Reichsbote* cómo el primer contacto con los marineros podía producirse directamente a bordo, adonde acudía el pastor inglés, y Amtsborg siempre que podía, en una pequeña embarcación con bandera inglesa, alemana y sueca, con la intención de hacerles llegar invitaciones para el culto dominical o, al menos, para el albergue de marineros del puerto. Si la estancia de los marineros era breve, como solía ser habitual, entraban en juego la donación de lecturas protestantes que los pastores dejaban a la tripulación para que les acompañara en su travesía; un mecanismo fundamental, según Amtsborg, para atraer de nuevo a esta población al Evangelio. Amtsborg reconoció ante sus lectores alemanes la dificultad para hacer fructificar la evangelización entre los marineros, sobre todo teniendo en cuenta que los barcos solían reanudar su travesía los domingos, justo el día del culto. No obstante, poco a poco se fueron recogiendo los frutos de esta ardua tarea. En 1900 visitaron la capilla alemana un centenar de marineros alemanes, coincidiendo con la primera colaboración de la DEGB con el Comité de la Misión Alemana Evangélica para Marineros de Berlín (Komitee für Deutsche Evangelische Seemannsmission), que desde entonces destinó 250 marcos casi todos los años al hogar para marineros de Barcelona¹².

En el caso de que existieran marineros enfermos, Amtsborg se encargó de procurarles servicios médicos en la Enfermería Evangélica de Barcelona, fundada en 1874 en el barrio de Gràcia por el misionero inglés Georg Lawrence para acoger a los protestantes españoles y extranjeros que tenían serios problemas de salud, como en Madrid, para ser alojados en las instituciones benéficas católicas¹³. El mantenimiento de la Enfermería acarreó costosos gastos y grandes esfuerzos humanos, en los que colaboraron médicos y sanitarios, entre ellos una diaconisa alemana, y pastores protestantes, como Empaytaz, el antiguo colaborador de Fliedner en Barcelona. Aunque algunos pacientes pudieron sufragarse sus tratamientos, el déficit endémico de la institución motivó la movilización de muchas contribuciones caritativas de donantes procedentes de toda Europa y de todo tipo de círculos sociales, incluidos los alemanes de forma creciente, desde el káiser Guillermo I o la reina de Suecia y Noruega, el Senado de las ciudades de Hamburgo y Bremen y el Comité de Silesia de la GAV, hasta

¹² 16º JB DEGB 1901, p. 5; 23º JB DEGB 1908, p. 9. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

¹³ *Festschrift 125 Jahre...*, p. 20.

los extranjeros residentes o de paso por Barcelona y las instituciones fundadas por la colonia. Tal fue el caso, por ejemplo, de la propia Comunidad Alemana Evangélica o la Sociedad Alemana de Beneficencia de Barcelona (DHVB), que con una cantidad oscilante entre las 300 y las 1000 pesetas anuales, respectivamente, aportaron su grano de arena para tratar de sanar a los compatriotas acogidos en el hospital¹⁴. No fue hasta 1911 cuando se fundó un seguro médico específicamente para hombres y mujeres solteras alemanes, suizos y austrohúngaros (Deutsche Krankenkasse), en el que ofrecieron sus servicios médicos tanto españoles como alemanes¹⁵.



Fotografía 12. Edificio de la Enfermería Evangélica de Barcelona, ubicado en la calle Camelias del barrio de Gràcia y ampliado en 1908 con una nueva ala. Fuente: *Enfermería Evangélica de Barcelona. Memoria anual (Año 1900)*, PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

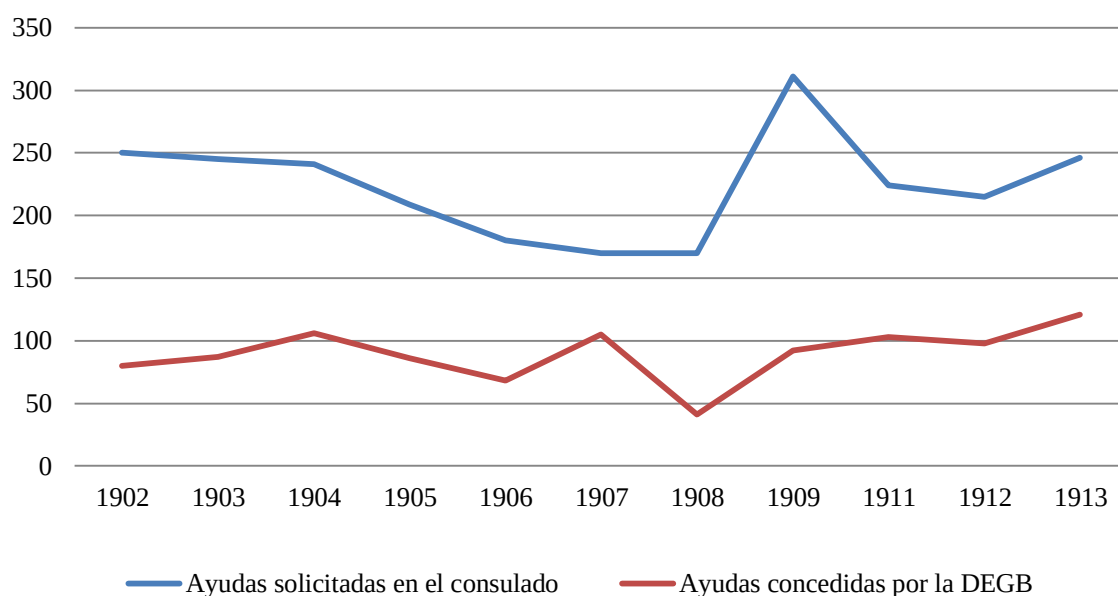
La aportación de la DHVB a la Enfermería no fue su única dedicación durante la era guillermina. La decana de las asociaciones fundadas por la diáspora en España continuó sin muchas variaciones con respecto a las décadas precedentes. Las aportaciones de sus miembros y “amigos” junto con las del *Reich* y otros donantes, como el Senado de la Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo, se siguieron destinando

¹⁴ 11º JB DEGB 1896, p. 4. EZA, 200/1/1830. JB Enfermería 1900. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1. JB DHVB 1905, p. 5. PAAA, RZ 603-604, R 136563. JB Enfermería 1908. EZA 2001/1833.

¹⁵ 7º JB Mutua de seguros de Barcelona 1917, del cajero Emil Hildenhagen a la embajada de Madrid, 6.3.1918. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 16.

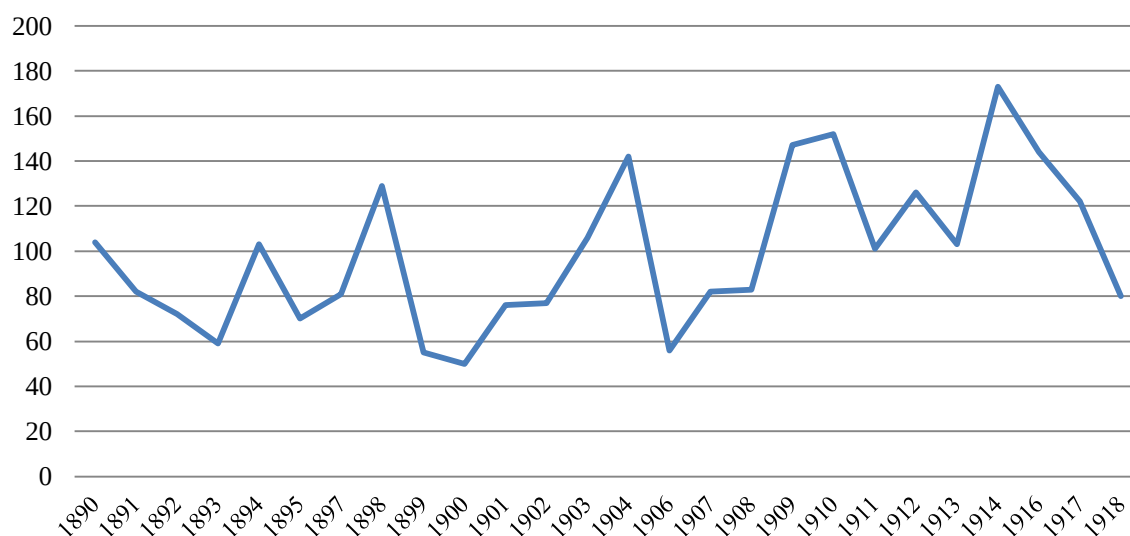
a pagar pensiones, pagar tratamientos médicos y alquileres, buscar ocupaciones laborales y donar ropa y calzado a todo aquel que lo necesitase, en especial a jóvenes solteros recién emigrados –que se llevaban el 50% de las ayudas en 1913– y ancianos¹⁶.

Gráfico 13. Número de ayudas solicitadas y concedidas por la DHVB, 1902-13



Fuentes: JB DHVB 1902-13. PAAA, RZ 603-604, R 136563 y R 136564; PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 5a.

Gráfico 14. Número de ayudas concedidas por la DHVM, 1890-1918



Fuentes: JB DHVM 1890-1918. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a. PAAA, RZ 603-604, R 136565 y R 136566.

¹⁶ JB DHVB 1913, p. 6. PAAA, RZ 603-604, R 136564.

Desde comienzos del siglo XX, la colaboración estrecha con el consulado general de Alemania en España en torno al asunto de los “viajeros en tránsito” (*Durchreisende*) permitió rechazar muchas ayudas tras contrastar con las autoridades locales alemanas la veracidad de la documentación aportada por los solicitantes, que en muchos casos se demostró falsa¹⁷. Así ocurrió con una oleada de desertores de la Legión Extranjera Francesa de Argelia entre 1909 y 1910, quienes en busca de una puerta hacia Europa saltaron a la Península desde Melilla hacia Málaga, donde desbordaron la capacidad tanto del fondo de ayudas del consulado como de la Sociedad Germania, volcados ambos hacia la beneficencia desde 1871, tal y como se vio en el capítulo dedicado al Sexenio¹⁸. La colaboración entre las Sociedades de Beneficencia y el consulado no se dio en el caso de su homóloga en Madrid, de lo que se derivó una evolución muy fluctuante de las ayudas otorgadas, con unos criterios de concesión muy variantes a merced de la perspicacia de las juntas directivas de la Sociedad, que no supieron ni pudieron siempre discriminar aquellas solicitudes de ayuda procedentes de aquellos que, a su juicio, habían encontrado en la beneficencia un modo de vida. Los gráficos 13 y 14 nos ilustran bastante al respecto.

7.2. El “niño mimado” de la colonia: el Colegio Alemán de Barcelona (1894-1903)

El Colegio Alemán de Barcelona (DSB) nació en el seno de la DEGB como una institución dirigida a educar a niños en lengua alemana siguiendo los patrones educativos del Imperio¹⁹. En los estatutos redactados por Amtsberg en octubre de 1894 y votados en su primera asamblea general celebrada el 21 de diciembre²⁰, el colegio quedó enmarcado en el reglamento de funcionamiento de la enseñanza primaria aprobado en la cámara regional prusiana el 15 de octubre de 1872, extensibles al resto del *Reich*. En consecuencia, se dividió en una “escuela elemental” (*Elementarschule*) mixta, con niños de 6 a 9 años y dos “escuelas para chicos” y “chicas” (*Knabenschule*, y

¹⁷ JB DHVB 1907, pp. 4-6. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 5a. El descarte de ayudas condujo a la recepción de alguna que otra carta de amenaza y extorsión en el consulado general. Los hechos fueron denunciados por la dirección de la DHVB en 1909. JB DHVB 1909, pp. 6-7. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 5a.

¹⁸ Una ayuda de 400 marcos fue concedida a la Germania de Málaga para contrarrestar los efectos adversos que causaron los desertores. Nota del AA al consulado de Málaga, 28.2.1910. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 12.

¹⁹ Vid. CHAMRAD, Susanne, et al. (Hrsg.): *100 Jahre Deutsche Schule Barcelona, Chronik 1993-1994*, Barcelona, Der Vorstand des Schulvereins, 1994.

²⁰ Disposiciones Generales del Colegio Alemán de Barcelona (*Allgemeine Bestimmungen für die Deutsche Schule in Barcelona*). PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1.

Mädchenschule) de 10 a 12 años. La lengua vehicular de la enseñanza sería, por tanto, el alemán, aunque en la previsión de que muchos niños no dominasen a la perfección los rudimentos básicos del idioma se preveía ya en esos mismos estatutos la creación de un “curso de preparación” (*Vorstufe*); un hecho diferencia del DSB que marcaría la diferencia con respecto al colegio de Madrid. En este mismo documento fundacional quedaron establecidas la duración de las vacaciones oficiales –doce semanas en total a repartir entre el verano, la Navidad y la Semana Santa–, la celebración de exámenes públicos y la composición de los dos órganos fundamentales de la institución.

Por un lado, la junta directiva (*Schulvorstand*), formada por representantes de las principales fuerzas de la colonia, a saber: la DEGB, con el pastor en calidad de director del colegio y jefe, a su vez, de la junta, así como un miembro de la junta parroquial, como principal impulsora de la institución educativa; el profesor de la escuela con mayor antigüedad, en representación de sus compañeros; tres miembros de la comunidad escolar (*Schulgemeinde*), elegidos cada dos años; y, por último, el cónsul general de Alemania en España²¹. Por otro lado, la antedicha comunidad escolar estaría compuesta tanto por los padres –no madres– al corriente de pago de las cuotas de sus hijos como por particulares que contribuyeran con una contribución periódica a los fondos del DSB, siempre y cuando se tratase de individuos alemanes. Para precisar aún más este criterio de exclusión, la asamblea general celebrada en mayo de 1901 votó una modificación de los estatutos que, además que ampliar de tres a seis el número de vocales de la comunidad escolar en la junta, estableció que ésta se compondría de padres y tutores de niños que tuvieran el alemán como lengua materna²². ¿Se trató, pues, el DSB de una institución encerrada en sí misma, destinada a reforzar la identidad de los suyos y decidida a dejar fuera a individuos de otras nacionalidades? ¿O se jugó con una definición de lo “alemán” en términos lingüístico-culturales, por tanto, con un carácter más inclusivo? ¿Cuál fue, entonces, su potencial diplomático?

²¹ Lindau temió que su nombramiento en la junta pudiera ser malinterpretado como un cargo “político” ligado al de cónsul y que se pusiera en duda en algún momento su papel como mediador en caso, por ejemplo, de negociaciones entre el colegio y las autoridades españolas. Para evitar equívocos, Lindau promovió con éxito un cambio de los estatutos para que el cónsul general figurase como miembro permanente de la junta en función del cargo, para que no pareciera un puesto ligado a una personalidad concreta. Informe de Lindau a Radowitz, 1.2.1895. Barch Berlin, R 901/39498.

²² 8º JB DSB 1901-02, p. 3. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.



Fotografía 13. Alumnos y profesorado del DSB, incluyendo el director y pastor de la DEGB Otto Amtsberg (sentado, primero por la izq.), 1900. Fuente: KLÖSS, Ernst: *Aus den Anfangsjahren...*, p. 20.

En efecto, qué niños acoger en el colegio y bajo qué argumentos fueron asuntos de compleja gestión que a lo largo de los años se resolvieron de manera distinta y, como venía siendo habitual en los emigrantes, con altas dosis de pragmatismo –sobre todo si se trataba de obtener financiación– en función del interlocutor con el que se estuviera tratando. Esta política posibilista puede detectarse desde los inicios de la institución. En la solicitud de ayuda económica elevada al Auswärtiges Amt por la junta parroquial de la DEGB en junio de 1894, se enfatizó la cantidad de niños alemanes de la colonia que se encontraban en edad de escolarización –medio centenar, frente a las tres decenas que había en 1886–, privados de una “educación seria y patriótica” (*gediegene und patriotische Erziehung*); abocados a elegir entre “los muy malos colegios españoles o a los menos malos colegios franceses” (*die sehr schlechten spanischen oder die minder schlechten französischen Schulen*); y, en definitiva, destinados a perder su idioma y su “esencia alemana” (*deutsches Wesen*) si el Estado alemán no se acordaba de ellos²³. Como la ayuda de Berlín tardó unos meses en llegar, a la espera de que se confirmase la viabilidad económica de la iniciativa de la colonia, Amtsberg se cuidó de que en el Auswärtiges Amt conocieran su firme convicción de que en la comunidad escolar,

²³ Solicitud de ayuda de la junta parroquial de la DEGB a Caprivi, 23.6.1894, anexa a la carta de Weber, del consulado general de Barcelona, al canciller, 30.6.1894. BArch Berlin, R 901/39498.

sostén económico del colegio, solo se permitiera la entrada de súbditos alemanes, lo que imprimiría un carácter alemán al colegio de innegable calado²⁴. Pero simultáneamente, Amtsberg dirigió en julio de 1894 una circular a los padres y madres de la colonia con hijos en edad de escolarización, comunicándoles que el DSB estaría abierto a niños de cualquier nacionalidad, lo que incluyó a la amplia comunidad germanohablante, compuesta por familias “alemanas del *Reich*” (*Reichsdeutsche*), suizas, austrohúngaras e incluso matrimonios mixtos entre alemanas y españoles o viceversa²⁵.

Por tanto, abrir el ámbito de influencia del colegio al mayor número posible de personas encerró la necesidad lógica de garantizarse un alumnado mínimo con el que echar a andar el DSB, sin renunciar por ello a la importancia de que la lengua alemana no fuese ajena ni a los niños ni sus padres ni a ir haciendo atractiva la enseñanza alemana a los españoles. Máxime teniendo en cuenta que los inicios del colegio fueron más inciertos de lo que puede presuponerse a primera vista.

En primer lugar, la circular de julio no movilizó a muchos padres, como pudo saber Lindau de forma reservada antes de que empezase el curso académico, en octubre de 1894, con tan solo ocho niños matriculados²⁶. Además, tras la inauguración del DSB el cónsul mostró a sus superiores su preocupación por una posible reacción de la sociedad católica ante lo que podrían considerar un colegio protestante. Con ello se temía que al colegio le afectasen los ecos de fanatismo, recogidos en la prensa local, de las procesiones y misas de expiación católicas celebradas en Madrid como consecuencia de la inauguración de la catedral anglicana del Redentor en septiembre de 1894 tras dos largos años de litigios entre la comunidad heterodoxa y el ayuntamiento de la capital²⁷. Del mismo modo, el metódico cónsul Lindau puso sobre la mesa el hecho de que la apertura de una escuela y la impartición de clases, salvo idiomas y música, eran derechos permitidos solo a ciudadanos españoles según la ley educativa de 1857 y la circular de octubre de 1876. En sus conversaciones con el gobernador civil de

²⁴ Orden de Hellwig a Radowitz, 10.11.1894; informe de Lindau a Radowitz, 27.11.1894. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1.

²⁵ KLÖSS, Ernst: „Aus den Anfangsjahren...“, p. 11.

²⁶ Aun así, Lindau consideraba que Amtsberg era la persona adecuada para liderar el proyecto y defendió la necesidad de que llegase la ayuda económica del AA. Informe de Lindau a Caprivi, 11.8.1894. BArch Berlin, R 901/39498.

²⁷ La construcción del templo anglicano de Cabrera en la calle de la Beneficencia de Madrid dio pie a la intervención de obispos ingleses, la embajada británica, el gobierno español, las autoridades locales y el clero madrileño hasta prácticamente su inauguración en septiembre de 1894, coincidiendo con el nombramiento de Cabrera como obispo de la Iglesia Española Reformada y las consiguientes quejas del primado de España. La embajada alemana siguió con atención todo el proceso. Informes de Radowitz a Caprivi, 20.12.1892 y 23.9.1894. BArch Berlin, R 901/39494.

Barcelona, Lindau resaltó la libertad religiosa sobre la que se basaba el nuevo proyecto de la colonia y su sensibilidad hacia sus elementos menos acomodados de la misma, como se consiguió publicar en una nota de prensa. Del gobernador pudo obtener la tranquilidad de que las autoridades se limitarían a recaudar impuestos y ejecutar las pertinentes inspecciones, mientras que Amtsberg era igual de consciente de las previsiones de la ley en este sentido como de su incumplimiento sistemático por parte de otras instituciones²⁸.

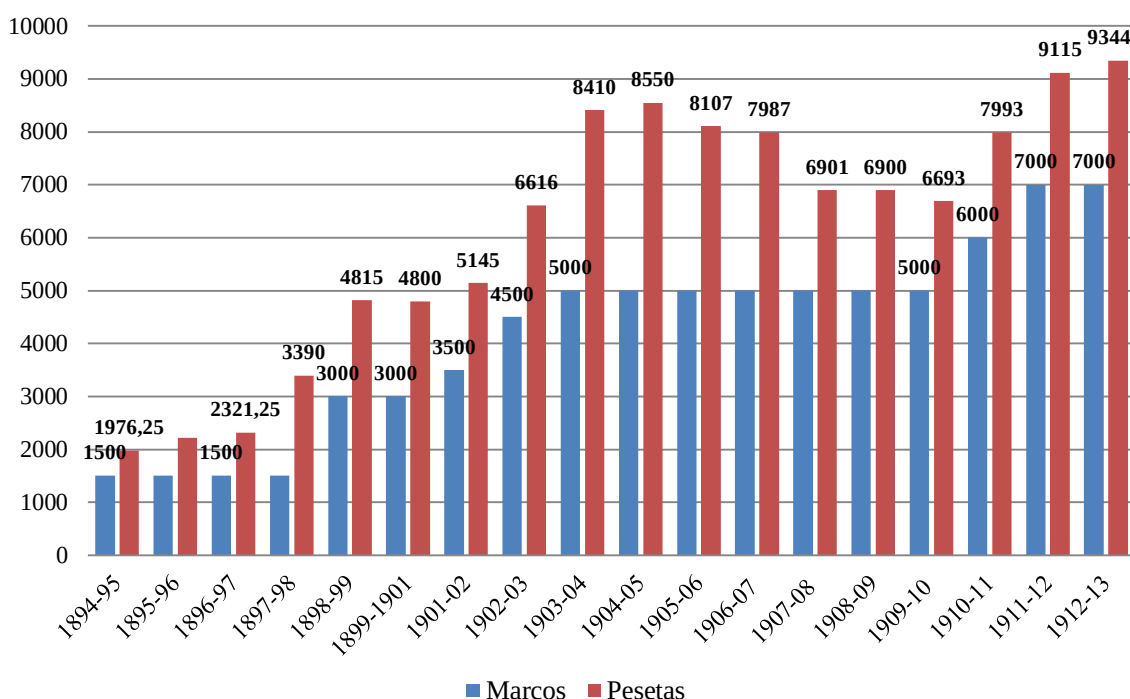
Y por último, en los primeros meses solo se contó con las aportaciones de los padres, acogidos en su mayoría a la cuota reducida, y un préstamo de 500 pesetas por parte de la DEGB para sufragar los gastos ocasionados por el alquiler del piso donde se encontraba el colegio (700 pesetas al año) y los sueldos del profesorado, engrosado con la llegada de un profesor de enseñanza primaria de Pomerania, Adolf Ullrich, que había sido captado por Amtsberg en su habitual viaje veraniego a Alemania. No obstante, la asignación de los fondos escolares del Auswärtiges Amt acabó llegando en marzo de 1895, aunque reducida a 1500 marcos de los 2500 peticionados en un primer momento, pues se consideraba una cantidad adecuada para la envergadura, de momento tímida, de la iniciativa²⁹. La aportación de los fondos públicos del Auswärtiges Amt para financiar la enseñanza en el extranjero fue una inestimable ayuda para la consolidación del colegio de Barcelona, al igual que ocurrió con el de Madrid y Málaga, al darle una estabilidad financiera y evitar por lo general situaciones deficitarias. Mayor aún fue si se tiene en cuenta que la guerra arancelaria que afectó a España y Alemania a mediados de la década de 1890, agravada por la crisis finisecular de la sociedad española, había tenido como consecuencia una devaluación de la peseta en el mercado de divisas. La conversión del marco a la peseta, en este contexto beneficioso para la divisa alemana, aumentó en la práctica la cantidad concedida para el *Reich*, como se observa en el gráfico³⁰.

²⁸ Informe de Lindau a Radowitz, 9.1.1895. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1.

²⁹ Copia del decreto de concesión firmado por el káiser Guillermo II y enviada al AA, 29.1.1895. BArch Berlin, R 901/39498. El gasto se asignó a la partida presupuestaria de 1894-95 destinada a la ayuda a colegios en el extranjero, dotada con 100000 marcos para esa anualidad.

³⁰ El tipo de cambio más beneficioso para la conversión de marcos en pesetas se alcanzó con la guerra de Cuba (1:2,26), cuando los 1500 marcos concedidos por el AA se ingresaron en las cuentas del colegio por un importe de 3390 pesetas. 4º JB DSB 1897-98, p. 14. Anexo a la petición de ayuda de Amtsberg a Hohenlohe-Schillingsfürst, 20.12.1898. BArch Berlin, R 901/39498.

Gráfico 15. Asignación del AA al DSB, 1894-1913



Fuentes: JB DSB 1894-1918. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2; BArch Berlin, R 901/39498-39503.

La caja del DSB, no obstante, se nutrió principalmente de las aportaciones de la comunidad escolar de las dos formas en las que los estatutos del colegio le permitió contribuir, esto es, la cuota escolar y los donativos periódicos. En este último ámbito, cabe destacar que la red solidaria transnacional en la que España había entrado hacía décadas a través de los representantes informales de Alemania también se extendió sobre el DSB. El comité regional de la GAV en Berlín aportó trescientos marcos desde 1897, al que se unió el de Stuttgart con el cambio de siglo, junto con colectas entre particulares, escuelas primarias diseminadas por toda Alemania y la Sociedad de Beneficencia de Zúrich, en apoyo del sector suizo que siempre nutrió la colonia alemana de Barcelona. No obstante, el balance económico aportado en los informes anuales elaborados por la institución permite concluir una periodicidad inestable, así como una tendencia decreciente de las aportaciones centroeuropeas en favor de un esfuerzo caritativo de la propia colonia cada vez mayor. Algunas aportaciones destacaron por encima de la media, como las de los cónsules Lindau y Gustav von Hartmann, el titular del puesto entre septiembre de 1900 y noviembre de 1905, o algún particular, como Hilliger, el presidente de la DHVB y filántropo volcado con la colonia, como tendrá ocasión de verse. Algún español se sumó también a este espíritu solidario, como Martín

Montaner, industrial catalán propietario de una empresa de exportación radicada en Palamós que aportó regularmente cien pesetas al colegio desde 1898³¹.

Tanto en la citada circular enviada por Amtsberg a los padres de la colonia en julio de 1894 como en los estatutos de diciembre del mismo año se establecieron dos criterios permisivos para la admisión de alumnos; criterios que se convirtieron en la seña de identidad de la escuela desde sus comienzos. El primero, que los niños podían profesar cualquier religión, en tanto que en el colegio, aunque nacido en el seno de la DEGB, la confesión protestante fue siempre una asignatura optativa. El principio de libertad religiosa fue respetado, incluso contra los principios de algunos padres confesionales, que se negaron a llevar a sus hijos al colegio por dicha relajación de las costumbres alemanas, según recogió Amtsberg en el segundo informe anual del DSB del curso 1895-96³². De hecho, aunque la amplia mayoría de los alumnos fue siempre evangélica, se experimentó un paulatino crecimiento de los niños católicos hasta convertirse en más de la mitad del total de alumnos matriculados entre 1899 (véase gráfico 16).

El segundo, que la junta directiva podía considerar, además de descuentos para familias con dos o más hijos, una cuota reducida para aquellas familias con escasos recursos económicos, que pagarían diez pesetas mensuales en lugar de las treinta que abonarían las familias más acomodadas, ayudadas en los casos más extremos de necesidad por la DHVB, como también ocurrió en Madrid³³. Se partió de la base de que los hijos de trabajadores alemanes tenían mayores probabilidades de perder su germanidad, bien porque sus padres carecían de medios económicos siquiera para escolarizarlos, bien por preferir opciones educativas alternativas más baratas si se les cobraba una tasa muy alta en el colegio alemán. Ello llevó a la institución a pagar un alto precio, priorizando la extensión de las matrículas a compatriotas de extracción humilde antes que aumentar las arcas del colegio con mayores contribuciones. Así, 35 de los 45 niños matriculados entre 1895 y 1897 en el colegio pertenecieron al centenar de obreros que se estimaba poblaban la colonia barcelonesa en los últimos años del siglo XIX y se acogieron a la tarifa escolar reducida de 120 pesetas al año. Ello se

³¹ 3^{er} JB DSB 1896-97, p. 4; 4^o JB DSB, 1897-98...; BArch Berlin, R 901/39498. 6^o JB DSB 1899-1900, p. 4; 7^o JB DSB 1900-01, pp. 8, 13. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

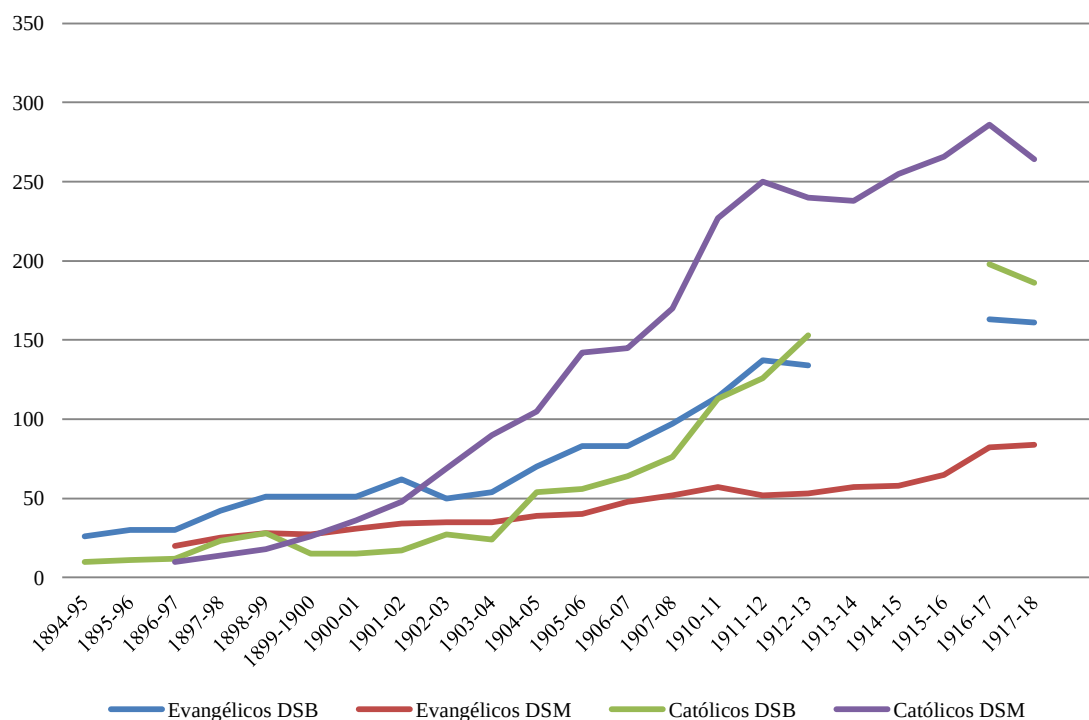
³² 2^o JB DSB 1895-96, anexo a la petición de ayuda de Amtsberg a Hohenlohe-Schillingsfürst, 30.12.1896. BArch Berlin, R 901/39498.

³³ JB DHVB 1912, p. 5. PAAA, RZ 603-604, R 136564. En el balance de 1904, la DHVM rindió cuentas del pago de los estudios en Alemania del hijo de una viuda mantenida por la Sociedad desde hacía bastantes años. JB DHVM 1904, p. 1. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

convirtió en uno de los principales argumentos esgrimidos por Amtsberg para contar con la financiación del Auswärtiges Amt³⁴. Como aseguró Georg Löwer, el pastor y director de escuela que sucedió a Amtsberg en la dirección del DSB, en octubre de 1900:

Nuestra colonia en Barcelona no es rica. Se compone en gran parte de trabajadores de la industria que no pueden pagar una cuota escolar elevada para sus hijos. Si no queremos dejar que estos niños pierdan la esencia alemana, debemos admitirles entonces en nuestro colegio por un poco (dinero); y a algunos, especialmente los huérfanos de padre, por nada³⁵.

Gráfico 16. Número de alumnos católicos y protestantes en el DSB y DSM, 1894-1918



Fuentes: JB DSB y DSM, 1894-1918. DSB: PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1 y 2; PAAA, RZ 508, R 62789; BArch Berlin, R 901/39498-39504. DSM: PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1, S 543, Bd. 2-3, S 544, Bd. 5; PAAA, RZ 508, R 62797-62798; BArch Berlin, R 901/39505-39511.

La sensibilidad de la junta directiva del DSB hacia los más desfavorecidos de la colonia condujo a otras medidas de inclusión. A fin de que los niños alemanes que

³⁴ Peticiones de ayuda elevadas por Amtsberg a Hohenlohe-Schillingsfürst, 30.12.1896 y 5.1.1898...

³⁵ "Unsere Colonie in Barcelona ist nicht reich, sie setzt sich zum grossen Teil zusammen aus Industriearbeitern, welche kein hohes Schulgeld für ihre Kinder zahlen können. Wollen wir diese Kinder nicht dem deutschen Wesen verloren gehen lassen, so müssen wir sie in unsere Schule aufnehmen um ein Geringes, manche, besonders vaterlose Waisen, um Nichts". 7º JB DSB, 1900-01, p. 8...

vivían alejados del centro y del ensanche de Barcelona no se quedasen sin educación alemana, en el curso académico 1897-98 se fundó un Seminternado Alemán (*Deutsches Pensionat*), gestionado por la propia comunidad escolar, que dio comida y aula de trabajo a dieciocho niños procedentes de las entonces localidades periféricas de la ciudad –en concreto, siete hijos de obreros de Apolda asentados en Sans–, de la provincia (Mataró) o incluso de fuera de ella (Palamós)³⁶.

Sentadas las bases estatutarias e ideológicas de la escuela, lo cierto es que su crecimiento fue intenso y rápido. Solo en el primer curso académico, los 8 alumnos con que comenzó aumentaron hasta 41 al final del mismo, una cifra que se dobló en los cinco primeros años de vida del colegio. Hay que imaginar el desafío organizativo que supuso adaptar la enseñanza a un alumnado con niveles lingüísticos y formativos muy dispares, sin tener además información previa sobre su rendimiento con el nuevo método de enseñanza alemán que se pretendía implantar. Por ello, el número de clases quedó al albur de la improvisación y de la adaptación a los medios económicos y humanos existentes en cada momento. Baste analizar la experiencia del primer curso académico, 1894-95, como muestra de esta afirmación.

En primer lugar, en el segundo trimestre la clase de iniciación al alemán acabó desembocando en la creación de un “jardín de infancia” (*Kindergarten*) no previsto en un principio, con trece niños de 4 y 5 años, una vez que se comprobó el rápido avance en el aprendizaje del alemán en estos niveles iniciales de la enseñanza. En ellos, se produjo “la primera habituación al colegio como un lugar de trabajo ameno y modales de puntualidad, limpieza, autonomía y concentración”³⁷. Por otro lado, se creó a mitad de curso una clase diferenciada de latín solo para tres muchachos mayores, a cuyo frente se situó el vicario ayudante del pastor Amtsberg enviado por el EOK, Paul Schneider, pues necesitaban dichos conocimientos especializados para poder acceder a la escuela secundaria (*Gymnasium*) que pretendían cursar en Alemania a partir de octubre –no se volvió a crear esta clase hasta el curso 1898-99–. De esta manera, en cuestión de unos meses se pasó de contar con dos profesores, el pastor Amtsberg para los mayores y Ullrich para los benjamines, a siete en nómina, echando mano de tres profesoras para el jardín de infancia, lenguas extranjeras y trabajos manuales, respectivamente, y un

³⁶ 2º JB Internado. BArch Berlin, R 901/39499. La institución tuvo corta vida. Dirigido por una familiar de Amtsberg, Marie, la institución cerró sus puertas en el verano de 1900 tras la marcha de ambos a Alemania en julio de ese año. 15º JB DEGB 1900, p. 4. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

³⁷ “[...] erste Gewöhnung an die Schule als einer Stätte fröhlicher Arbeit, Erziehung zur Pünktlichkeit, zur Sauberkeit, zur Selbsttätigkeit und Konzentration”. BOELITZ, Otto: “Die Deutsche Schule in Barcelona”, SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit...*, p. 46.

profesor para la escuela de chicos, procedentes todos de la propia colonia suizo-alemana³⁸. El número de profesores se mantuvo más o menos estable en los primeros años del colegio, aunque se tendió a contar con docentes de Alemania que transmitiesen de primera mano las enseñanzas impartidas en el *Reich*. Desde 1905 el número de profesoras y profesores alemanes empezó a ascender hasta los quince en vísperas de la Primera Guerra Mundial.

Pronto el jardín de infancia, en la que se siguió el modelo Fröbel, y la escuela elemental, que llegó a albergar hasta una cincuentena de niños y niñas y entre dos y tres clases diferenciadas, se convirtieron en la cantera de alumnos del colegio, lo que además garantizó la supervivencia de la institución a largo plazo, según se insistía desde la junta directiva para seguir atrayendo la financiación del ministerio de Exteriores³⁹. Y no solo la supervivencia, sino también la continuidad en su formación, especialmente atenta a la educación en varios idiomas, iniciada en los cursos más bajos con el alemán y el refuerzo de la expresión oral y la caligrafía, básica para alumnos alejados de la patria, y aumentada con el aprendizaje obligatorio del francés y español en cursos posteriores. Así, Amtsberg presumía de que contaban con chicos y chicas de 9 a 10 años que hablaban a la perfección cuatro idiomas, uniendo los tres impartidos al catalán que pudieran conocer en su hogar⁴⁰.

Con los años, la existencia de niños y niñas cada vez más mayores y formados desde su infancia en la casa convirtió al DSB en una escuela híbrida que cubrió prácticamente todos los niveles de la enseñanza media del Imperio hasta los 16 años (*Realgymnasium* para chicos, *Obere Mädchenschule* para chicas), pero potenciando cálculo y las lenguas extranjeras –el inglés se incluyó como cuarta lengua– desde los cursos elementales. La presencia de un pequeño laboratorio de ciencias físicas y naturales, junto con matemáticas, cálculo, deporte y, en los cursos superiores, química, completó las enseñanzas prácticas que desde Alemania se esperaba inculcar en los alumnos. En lo que se refiere a las letras, el DSB dio la importancia que se merecía a la geografía y, sobre todo, a la historia –mundial, nacional, local–, necesaria, según el Memorándum secreto del RASW de 1914, para “explicar la importancia política,

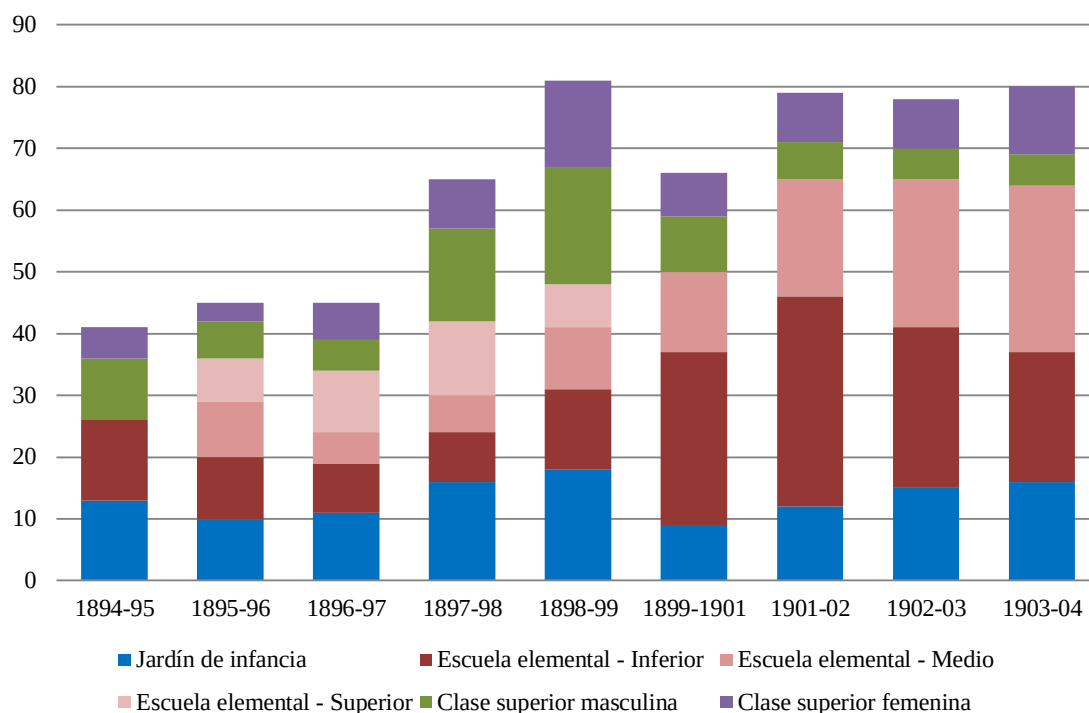
³⁸ 1^{er} JB DSB 1894-95, anexo a la petición de ayuda de Amtsberg a Hohenlohe-Schillingsfürst, 9.12.1895. BArch Berlin, R 901/39498.

³⁹ 2^o JB DSB 1895-96...

⁴⁰ 4^o JB DSB 1897-98...

económica y cultura actual del Imperio alemán en el mundo”⁴¹. Todas estas enseñanzas conformaron la formación de un alumnado que, según Hartmann, había conseguido con el pastor Löwer en torno a 1903 estudiar al mismo nivel que en la patria y optar, en el caso de los adolescentes alemanes varones, a examinarse en Alemania del “examen de voluntariado de un año” (*Einjährig-Freiwilligen-Prüfung*), una prueba previa a la reválida final de la enseñanza secundaria (*Reifezeugnis*, literalmente “certificado de madurez”) y que en este último caso daba acceso a la universidad. Los varones que después de completar seis cursos en un instituto de secundaria aprobaban el examen se convertían en *Einjährig-Friwillige* (“los voluntarios de un año”), es decir, eran premiados con un servicio militar “voluntario” más corto que el resto, de tan solo un año de duración en vez de los dos habituales –o incluso los tres que se exigían en Prusia–⁴².

Gráfico 17. Alumnos del DSB por niveles educativos, 1894-1904



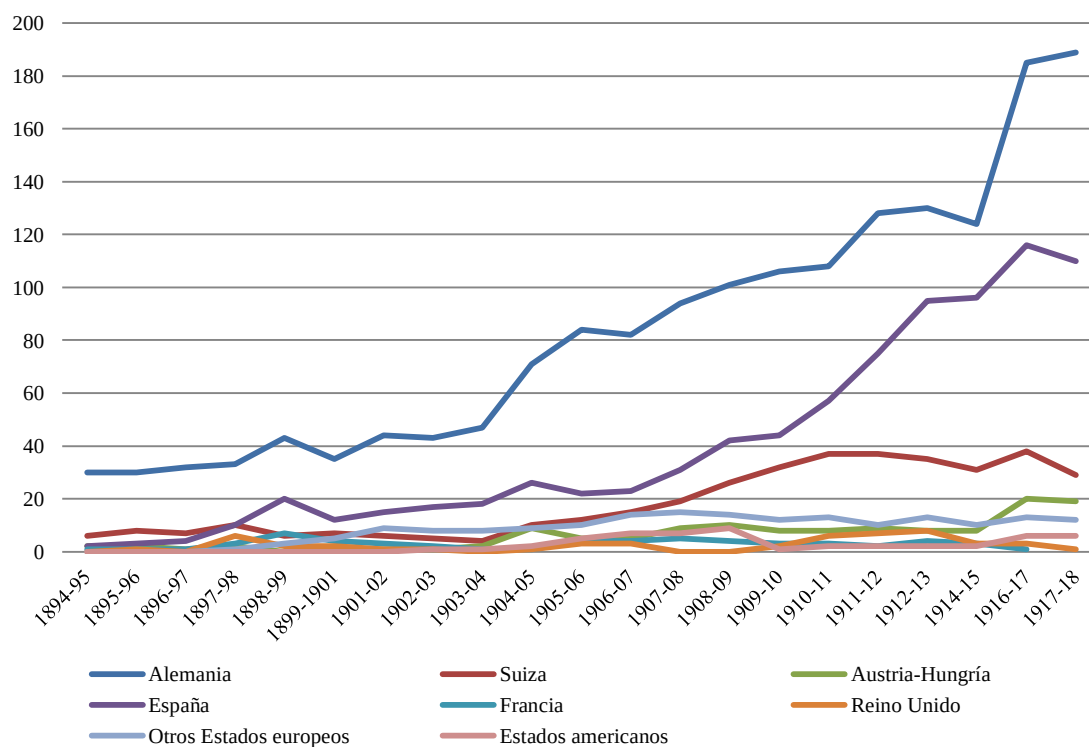
Fuentes: PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1 y 2; BArch Berlin, R 901/39498-99.

⁴¹ “[...] heutige politische, wirtschaftliche und kulturelle Bedeutung des Deutschen Reichs in der Welt darlegt”. *Denkschrift des Auswärtiges Amtes...*, p. 24.

⁴² 7º JB DSB 1900-01, p. 3; 9º JB DSB 1902-03, pp. 2, 7-8, 10. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2. Informe de Hartmann a Bülow, 9.10.1903. BArch Berlin, R 901/39499. BLUMENSTOCK, Gottlieb: “Geschichte der Deutschen Schule Madrid 1896-1971”, en *Deutsche Schule Madrid 1896-1971. 75 Años Colegio de San Miguel*, p. 12 (ADSM). En torno a la militarización de la escuela prusiana, exportada al resto de Alemania tras la unificación, vid. BERG, Christa; SCHUBERT-WELLER, Christoph; und STÜBIG, Heinz: “Militär und Militarisierung”, en BERG, Christa (Hg.): *Handbuch...*, pp. 501-527.

La misma capacidad de transformación mostrada por el colegio en los planes de estudio también se observó en los principios de admisión o exclusión de alumnos según su nacionalidad. Mientras el número de extranjeros no alemanes fue bajo, no hubo mucho problema, pero la manga ancha llevó a situaciones como la de la clase masculina de 12 años en el curso 1897-98, la mayoría de nueva matriculación, en la que se juntaron un suizo, dos españoles, dos franceses y dos ingleses, haciendo necesaria la toma de clases particulares con profesores alemanes para no frenar el nivel en exceso⁴³. Además, como se observa en el gráfico 19, en el curso 1898-99 llegó a haber veinte alumnos españoles, que se convirtieron en la segunda nacionalidad entre los alumnos después de la alemana –y por encima de la suiza–.

Gráfico 18. Alumnos del DSB por nacionalidades, 1894-1918



Fuentes: JB DSB 1894-1918. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1 y 2; PAAA, RZ 508, R 62789; BArch Berlin, R 901/39498-39504.

Ante este tipo de hechos, la amplitud de miras en la aceptación de nuevos matriculados encontró algún límite. En el momento en el que la cifra de niños españoles empezó a repuntar, la junta directiva llegó a manifestar a los padres de niños españoles

⁴³ 4º JB DSB 1897-98...

que no se podía ampliar el número de niños extranjeros. A veces, de cara a la galería las razones aducidas fueron netamente internas: en las instalaciones del piso en que estaba ubicado el colegio no cabían más niños, como ocurrió en el verano de 1899, coincidiendo con el momento de toda su primera década en que más alumnos hubo, 81⁴⁴. Pero en el fondo el colegio se había marcado como objetivo principal “el cuidado de la esencia alemana” (*die Pflege deutschen Wesens*) y seguir “principios alemanes” (*deutschen Grundsätzen*)⁴⁵. En el tercer informe anual correspondiente al curso 1896-97, redactado por Amtsberg, se dio algún detalle más al respecto:

Los pocos españoles que tenemos son hijos de madre alemana o están de alguna manera ligados a Alemania. Encontramos verdaderamente desacertado que las escuelas alemanas en el exterior se abran demasiado a los extranjeros. Si el elemento extranjero se equiparase mucho al alemán, la enseñanza se vería entonces dificultada y el sentimiento nacional retrocedería⁴⁶.

Sin embargo, las reticencias acabaron cuando, como consecuencia de la crisis finisecular de la economía española y de las relaciones comerciales hispano-alemanas, a las que se unió la de la guerra hispano-norteamericana por Cuba, hasta ocho familias alemanas enteras con dieciocho niños emprendieron su camino de regreso a Alemania a lo largo de 1898. El hueco dejado por estos niños fue llenado por otros tantos alumnos alemanes y, ahora sin problema, diez nuevos alumnos españoles, cinco de los cuales entraron en el jardín de infancia. El hecho de que por cada dos niños alemanes llegase a haber uno español era un signo, según la junta directiva encabezada por el pastor Amtsberg, de que los españoles suficientemente “ilustrados” (*aufgeklärt*) se habían dado cuenta de “la miseria de las escuelas españolas” (*das Elend spanischer Schulen*) y querían superar de una vez por todas “los prejuicios contra los herejes alemanes” (*die Vorurteile vor den deutschen Ketzern*) que periódicamente afloraban entre la sociedad española ultramontana⁴⁷.

⁴⁴ 7º JB DSB 1900-01, p. 5...

⁴⁵ 3º JB DSB 1896-97, p. 2...

⁴⁶ “Die wenigen Spanier, die wir haben, sind entweder durch eine deutsche Mutter oder sonstwie mit Deutschland verbunden. Wir halten es geradezu für verfehlt, wenn sich deutsche Schulen im Ausland den Ausländern ganz zu weit öffnen. Wenn auch das fremde Element nur annähernd dem deutschen gleichkommt, so wird der Unterricht dadurch sehr erschwert und das nationale Empfinden zurückgedrängt”. 3º JB DSB 1896-97, p. 2...

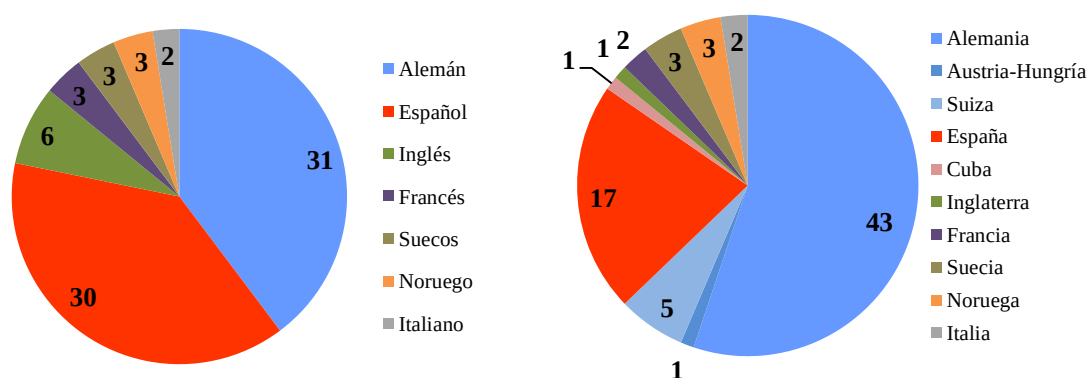
⁴⁷ 4º JB DSB 1897-98...

Con ello, la diáspora alemana en España entró en una nueva fase, al aflorar, por un lado, un aparente interés entre algunas familias españolas, con o sin alguno de sus miembros nacido en Alemania, por educar a sus hijos bajo los preceptos de la enseñanza del Imperio; y, por otro, la posibilidad de vincular a la tarea patriótica de los colegios una nueva misión en su sociedad de acogida. Según Amtsberg:

Nosotros servimos a la patria mediante la educación de nuestros hijos en la lealtad al káiser y al *Reich*, a los reyes y a la patria, así como mediante la difusión de la ciencia y la esencia alemanas en el Estado español⁴⁸.

Esta tendencia al alza del componente español en el colegio se mantuvo con los años: a comienzos de 1903, el pastor Löwer estimaba que, de los 78 niños matriculados en el curso, el alemán era la lengua materna de tan solo un 40%. Los gráficos 19 y 20 son bastante ilustrativos al respecto.

Gráficos 19 y 20. Alumnos del DSB clasificados por lengua materna (izq.) y por nacionalidad (dcha.), 1902-03



Fuentes: Anotaciones anexas a la petición de ayuda de Löwer a Bülow, 21.2.1903. BArch Berlin, R 901/39499. 9º JB DSB, 1902-03, p. 5. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

Con independencia de la nacionalidad o la lengua materna de los alumnos, el DSB no pudo esconder su potencial diplomático al convertir ya no solo la enseñanza alemana, sino las manifestaciones patrióticas en el epicentro de su modelo educativo y en el reclamo fundamental para la colonia. Amtsberg dejó en sus informes como director multitud de ejemplos al respecto. Los niños tenían que mantenerse alemanes

⁴⁸ “[...] wir dienen unsererseits dem Vaterlande durch die Erziehung unserer Kinder zu deutscher Treue gegen Kaiser und Reich—gegen Fürst und Vaterland und durch die Verbreitung deutschen Wissens und Wesens in spanischem Lande”. 6º JB DSB 1899-1900, p. 5...

“hasta el corazón y los huesos” (*bis ins Herz und bis auf die Knochen*), amando el país que les había acogido pero sin parar de cantar ni de decir: “¡Alemania, Alemania por encima de todo, / por encima de todo en el mundo!”, dejó escrito en el primer informe anual del colegio enviado a Berlín en 1895⁴⁹. Cualquier ocasión era buena para que los niños demostrasen su patriotismo y lealtad al káiser, aunque cada sexo lo hizo a su manera. En el recreo, que a falta de patio tenía que celebrarse en la terraza del ático del edificio donde se ubicaba el colegio, las niñas danzaban en corro canciones típicas alemanas, como el *Ringlein*, *Ringlein*, *Rosen*, al tiempo que los niños marchaban cantando el himno patriótico alemán, con una fuerza, según Amtsberg, que retumbaba en las calles y casas de los vecinos⁵⁰.



Fotografía 14. Alumnos y profesorado del DSB en la pausa de recreo, que tenía lugar en la azotea de la calle Valencia, nº 356, 1900. Fuente: Ernst KLÖSS: *Aus den Anfangsjahren...*, p. 9.

Pero el mecanismo fundamental para la exaltación del Imperio fueron las celebraciones anuales que el colegio acogía con ocasión de la Pascua de Navidad y del cumpleaños del káiser, cada 27 de enero; eventos cargados de una cierta aura de simbolismo y ritualidad destinados a que las nuevas generaciones del Imperio alemán,

⁴⁹ 1^{er} JB DSB 1894-95... Con los versos “Deutschland, Deutschland über alles, / über alles in der Welt!” comienza la canción popular patriótica “La canción de los alemanes” (*Das Lied der Deutschen*) que, con el tiempo y alguna modificación del texto, se convirtió en el himno oficial de Alemania.

⁵⁰ 2^o JB DSB 1895-96, p. 5. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1.

por muy lejos que se encontrasen de la patria que les vio nacer a ellos o a sus antepasados, compatibilizasen desde pequeños su espíritu solidario con la interiorización de su identidad y tradiciones alemanas para, de manera sutil y cotidiana, asimilar del gran proyecto político promovido desde Berlín en medio de un clima festivo y celebratorio. De paso, estos eventos se fueron abriendo a otras asociaciones, convirtiendo en auténticos acontecimientos sociales para la colonia alemana reunida en Barcelona.

Hubo tiempo para todo. Antes de las vacaciones navideñas, se celebraba el día de reparto de regalos para todos los niños del colegio, incluyendo a los más desfavorecidos y a los hermanos pequeños de los alumnos, aún no inscritos en el colegio, para que ningún infante se quedase sin un motivo por el que celebrar algo, todo ello aderezado con los típicos villancicos alemanes. En las segundas navidades del colegio el *Bescherung*, que es como se conoce a esta ceremonia en alemán, concitó a 250 personas de la colonia⁵¹. El mismo poder de convocatoria solía tener la celebración del cumpleaños del káiser, en las que se solían alternar conciertos musicales, declaraciones y canciones patrióticas, discursos del director dirigidos especialmente a los niños, la lectura de semblanzas de Guillermo II, bailes y juegos, invitaciones a chocolate y tartas y, desde 1900, la representación de pequeñas obras teatrales líricas con temática festiva y marcadamente patriótica, como “El despertar de Germania” (*Germanias Erwachen*) o “El oro del Rin” (*Rheingold*), de Marie Detloff, a cargo de los propios alumnos, para cuya representación el Club Germania ponía a disposición del colegio su local social⁵².

Estas fechas clave se combinaron con otras celebraciones puntuales, tales como la que acaeció con ocasión de los 25 años de la fundación del Imperio alemán, celebrada el 18 de enero de 1896, en la que Amtsberg impartió a los niños una clase extraordinaria de historia de Alemania, en concreto, de cómo se pasó de la sangre derramada en el campo de batalla contra Francia a la apoteósica coronación del emperador Guillermo I en Versalles⁵³. O el 21 de marzo de 1897, cuando se celebró el 100º aniversario del nacimiento del ya fallecido káiser. Una amplia representación de la colonia se desplazó al colegio para proceder a la lectura de un poema patriótico escrito para la ocasión por un miembro de la colonia, los niños más mayores hicieron una presentación oral y

⁵¹ *Ibid.*, pp. 3-4. Con el tiempo, se decoró incluso el colegio con un pequeño árbol.

⁵² 6º JB DSB 1899-1900, p. 3...

⁵³ 2º JB DSB 1895-96, p. 4...

documentada de la vida del káiser, como preludio al plato fuerte: la colocación de una rama de laurel en el busto de gran tamaño de Guillermo II que presidía las instalaciones escolares, mientras que casi dos centenares de personas entonaban el “Viva tu corona victoriosa” (*Heil dir im Siegerkranz*), otro himno patriótico alemán⁵⁴.

Todas estas onomásticas solían abrirse con un culto en la capilla alemana de la DEGB, que también cobró vida propia en el ámbito de la germanidad de Barcelona, como se demostró en el servicio religioso celebrado en recuerdo de los marineros alemanes muertos en el naufragio de la corbeta *Gneisenau* en las costas de Málaga en diciembre de 1900: cien alemanes acudieron al homenaje, presidido por las banderas de España, del Imperio y de la Marina alemana, cedida por el consulado general para el evento⁵⁵. El hundimiento del *Gneisenau* supuso una verdadera conmoción entre los alemanes residentes en España y, al mismo tiempo, una ocasión de excepción para hacer visible la raigambre alcanzada por su identidad nacional. Alemanes de varias colonias y asociaciones movilizaron recursos en la medida de sus posibilidades para ayudar a los familiares de las víctimas y sufragar los gastos del entierro de los marineros, como demostró la Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid con la recaudación de mil pesetas a tal fin⁵⁶.

En suma, no es de extrañar que el colegio alemán se convirtiera, en palabras del cónsul Hartmann al canciller Bülow, en el “nexo de unión” (*Bindeglied*) de todas las sensibilidades y elementos de la colonia, en el “niño mimado” (*Schosskind*) de súbditos alemanes, germanohablantes y germanófilos de Barcelona⁵⁷.

7.3. Capilla y colegio, juntos. Evangelio y educación alemana, por separado

Pero al “niño mimado” de la colonia le faltó espacio físico para cumplir con los requisitos higiénicos y pedagógicos que se esperaban de una auténtica escuela alemana, lo que se tradujo en quejas sistemáticas en cada uno de los informes anuales. Por un lado, el contagio de tifus o tosferina por algún alumno suponía un problema serio para la correcta marcha de un colegio, ubicado, como se recordará, en un pequeño piso del Ensanche barcelonés, anexo a la casa parroquial. El revestimiento del suelo o la instalación de un horno de gas no evitaron las cuarentenas, como la decretada en el

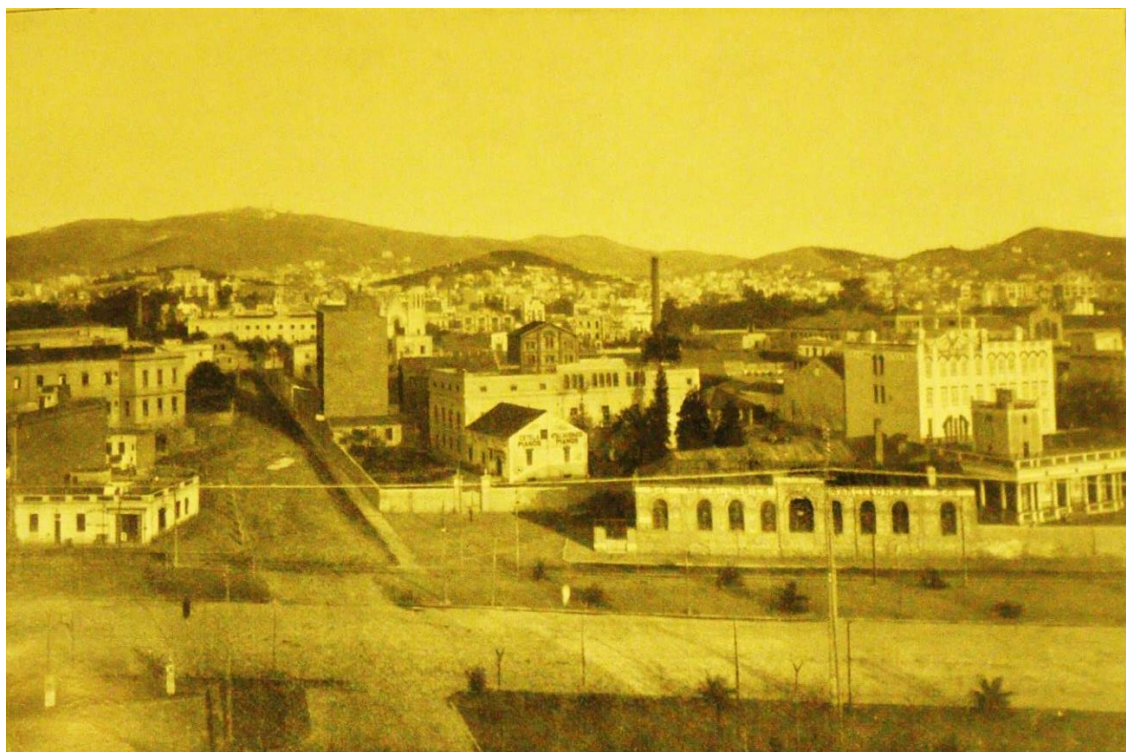
⁵⁴ 3^{er} JB DSB 1896-97, p. 3...

⁵⁵ 15^o JB DEGB 1900, p. 6...

⁵⁶ JB DHVM 1900, p. 2. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a.

⁵⁷ Informe de Hartmann a Bülow, 9.11.1903. BArch Berlin, R 901/39499.

verano de 1896, cuando a fin de evitar males mayores las vacaciones tuvieron que adelantarse tres semanas por una epidemia de tosferina que afectó a muchos alumnos residentes en el popular barrio de Gràcia⁵⁸. Por otro lado, gimnasia fue la asignatura más afectada por la falta de instalaciones. Como la azotea se quedó pequeña, en 1898 tuvo que alquilarse por horas un espacio para su realización, en una nave alejada del colegio, lo que encareció las cuotas y redujo el número de alumnos apuntados a la clase⁵⁹.



Fotografía 15. Vista panorámica del barrio de Gràcia, al norte de Barcelona, lugar donde se ubicaron el DSB (edificio blanco de tres plantas a la derecha) y la capilla alemana. Fuente: 18º JB DSB 1912-13. BArch Berlin, R 901/39504.

El deporte fue un hecho intrínseco a la germanidad. No en vano se fundó el 2 de septiembre de ese año la Sociedad Gimnástica Alemana de Barcelona (Deutscher Turnverein zu Barcelona) con el objetivo de que el deporte sirviera para “mantener y fortalecer la salud corporal, así como cuidar las tradiciones alemanas y el amor por la patria”. Sus miembros “activos”, según se tipificó en los estatutos, tenían que ser alemanes o personas familiarizadas con la lengua alemana y habían de tener más de diecisiete años y participar con regularidad de los ejercicios deportivos⁶⁰. La fiebre del

⁵⁸ 3º JB DSB 1896-97, p. 3...

⁵⁹ 4º JB DSB 1897-98...

⁶⁰ “[...] durch geregelte Uebungen die Gesundheit des Körpers zu erhalten und zu kräftigen, sowie deutsche Sitte und Liebe zum Vaterlande zu pflegen”. *Satzungen des deutschen Turnvereins zu*

deporte entre los alemanes de Barcelona fue tal que dio para crear en 1902 otra asociación deportiva especializada en el ejercicio y promoción del tenis sobre hierba, la Sociedad Deportiva de Barcelona (Sportverein Barcelona)⁶¹. Ésta incluyó una pequeña sección para que las mujeres pudieran disfrutar también de su participación en el “cuerpo de la nación” alemana⁶².

A la falta de espacio se unió la falta de tiempo del pastor Amtsberg, incluso con la ayuda de los vicarios, para compatibilizar la dirección del colegio con la labor pastoral que requirió la comunidad evangélica local. Por ello, en la última reunión de la junta directiva del colegio que presidió Amtsberg antes de su marcha a su nuevo destino en Sajonia en julio de 1900 se tomaron dos decisiones claves para el futuro del colegio. En primer lugar, se procedería a la búsqueda de un nuevo director para el centro, ajeno a la DEGB, tarea que recayó desde octubre del mismo año en Georg Löwer, teólogo y director hasta su viaje a España de una escuela de latín en Wächtersbach, cerca de Frankfurt. En segundo lugar, el futuro pastor de la comunidad se encargaría de impartir la clase de religión en el colegio, recibiendo un complemento a su sueldo de 600 pesetas, y continuaría formando parte de la junta directiva del colegio como representante de la DEGB⁶³. En los siguientes años, desempeñaron esta labor el vicario Alwin Schmidt, con carácter interino, y, desde abril de 1901, el nuevo pastor, Georg Steinike. Procedente de Bremen, Steinike no tuvo el perfil proactivo de sus antecesores ni su capacidad de movilización para emprender la gran tarea de la comunidad que tuvo que ser pospuesta a causa de la dirección del colegio: la edificación de una iglesia en un terreno propio⁶⁴. Por ello, el liderazgo para llevar a cabo la empresa lo tomó el nuevo cónsul general de Alemania en España, Gustav von Hartmann, tras ocupar su cargo el 2 de noviembre de 1900. Desde su dilatada experiencia como cónsul y su conocimiento

Barcelona, 1898. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 5. La Sociedad debió de ir perdiendo fuerza entre la colonia, no siendo hasta enero de 1918 cuando se refundió con unos nuevos estatutos. BArch Berlin, R 57/7637.

⁶¹ *Statuten des Sportvereins Barcelona*. BArch Berlin, R 57/7640.

⁶² Con este título Svenja Goltermann realiza un análisis sobre la política y el movimiento deportivos que caracterizaron también los orígenes discursivos e ideológicos de la nación alemana. Vid. GOLTERMANN, Svenja: *Körper der Nation: Habitusformierung und die Politik des Turnens 1860-1890*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1998.

⁶³ OLBRICHT, Fritz: 1885-1925..., p. 12.

⁶⁴ Alegando problemas de salud, Steinike no cumplió durante algunos meses su tarea de profesor de religión en el colegio y, a mediados de 1903, comunicó a la junta parroquial y al EOK su deseo de abandonar en España para abril de 1904 sin aducir ninguna causa y amparándose en que no firmó un contrato por escrito con la Comunidad Alemana Evangélica, con el consiguiente enfado de sus correligionarios en Barcelona. Informes de Hartmann a Bülow, 18.7 y 5.11.1903. BArch Berlin, R 901/39492. Steinike dejó Barcelona para dedicarse en cuerpo y alma a la ciencia y la literatura. 19º JB DEGB 1904, p. 7. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

de la realidad española, después de haber sido cónsul en Madrid a comienzos de los noventa, Hartmann utilizó sus contactos en Berlín y su puesto en las dos directivas del colegio y la comunidad protestante para concitar el esfuerzo económico que, a su juicio, merecía la germanidad en España.

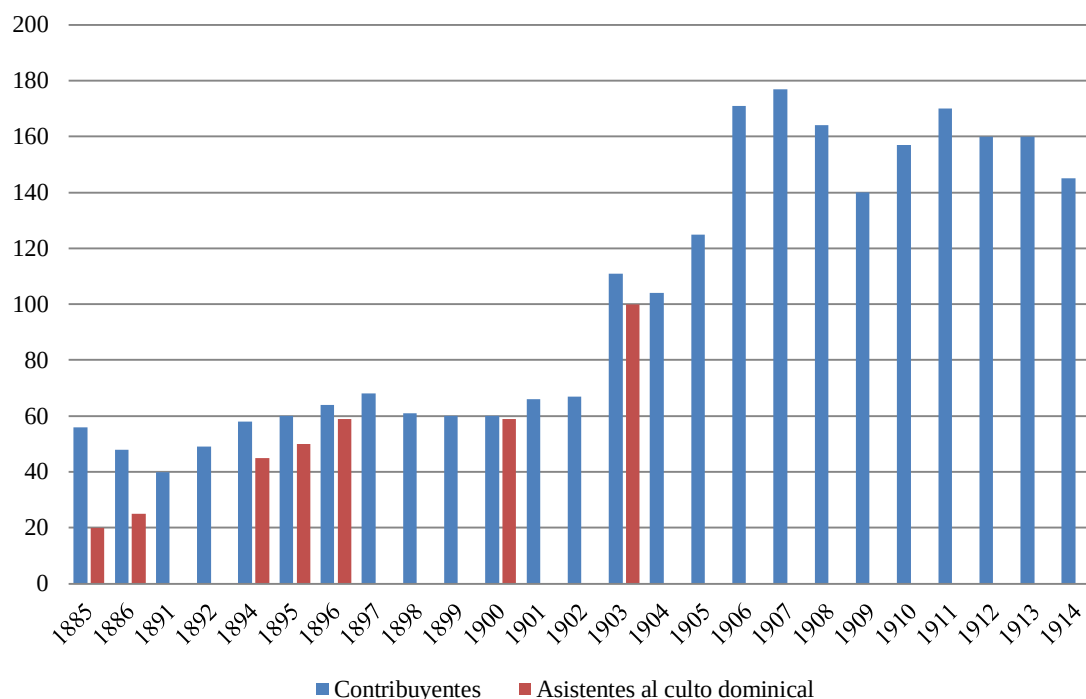
La comunidad ya contaba con camino recorrido para la financiación del templo. Amtsberg había conseguido reunir 21000 pesetas en sus años de pastor de la comunidad, la mitad de los cuales llegaron en 1899 gracias a un viaje de recaudación por 37 ciudades alemanas, en el que se trajo consigo 3333,46 marcos (5333,54 pesetas)⁶⁵, y a un gran bazar en la colonia alemana promocionado por Frau Schul, que recaudó nada menos que 7506 pesetas para la causa⁶⁶. Con este esfuerzo la colonia alemana evidenció que la construcción de un templo propio era, en términos generales, símbolo de su identidad alemana en la diáspora casi más que de sus sentimientos religiosos. Porque ser alemán residente en Barcelona, dicho sea de paso, no era lo mismo que ser miembro contribuyente de la comunidad, ni tampoco asistir regularmente al culto de los domingos. Aunque la construcción del templo más amplio animó a un centenar de alemanes a acudir a misa en 1903, en 1900, por ejemplo, solo asistieron regularmente al culto 59 almas, algo menos que el número de socios de la DEGM y muchos menos de los 450 alemanes nominalmente evangélicos censados en el consulado general por aquel entonces. Aun así, estas son cifras más halagüeñas para el protestantismo que aquellas con las que se inauguró la DEGB: en 1894, de los 250 alemanes censados en Barcelona, solo 58 aportaron su dinero y solo 45 acudieron asiduamente a la capilla⁶⁷. Sin embargo, cuando se conmemoró el 100º aniversario del nacimiento de Guillermo I en 1897 o se honró la memoria de las víctimas del *Gneisenau* en 1900, 182 y 100 personas, respectivamente, abarrotaron el pequeño local de culto de la calle Conde del Asalto. El protestantismo sin sentimiento nacional no tuvo, pues, tanto éxito.

⁶⁵ *Festschrift 125 Jahre...*, p. 18.

⁶⁶ 6º JB DSB 1899-1900, p. 5...

⁶⁷ 15º JB DEGB 1900, p. 6...

Gráfico 21. Comparativa entre miembros contribuyentes y asistentes regulares al culto de la DEGB, 1895-1914



Fuentes: PAAA RAV Madrid, S 540, Bd. 1; EZA 200/1/1830.

En cualquier caso, solo la movilización de la colonia no serviría para conseguir un templo propio, sobre todo si faltaba el respaldo explícito de las altas autoridades del Imperio. Eso pensó el cónsul Hartmann cuando decidió allanar primero el terreno en casa para ir ganando tiempo hasta que llegase el respaldo de Berlín. Tras consultar con el gobernador civil y con un notario de confianza y siguiendo el proceder de otras colonias extranjeras en Barcelona y Oriente –Hartmann había sido vicecónsul en Constantinopla (1886-1890), donde la presencia de colegios alemanes fue especialmente notoria, y más recientemente en Alejandría (1894-1900)⁶⁸–, Hartmann promovió un cambio en los estatutos de la DEGB para inscribirla en el registro oficial español como una organización laica y convertir al consulado general en su representante legal⁶⁹. Con ello se facilitó mucho la compra de una finca más allá del Ensanche, en la calle Santa Ana del barrio de Gràcia, que por aquella época ya se encontraba bien comunicado en tranvía con el centro y la periferia de Barcelona, hasta Bonanova y Sarriá⁷⁰.

⁶⁸ AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Biographisches Handbuch...*, Bd. 2, p. 201.

⁶⁹ Informe de Hartmann a Bülow, 15.4.1901. BAArch Berlin, R 901/39491.

⁷⁰ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 188.

Varias gestiones, en su mayoría procedentes de la colonia y del buen hacer de Hartmann, permitieron el éxito de la iniciativa. Por un lado, 50000 de las 75000 pesetas que costó el terreno, cuya compra se hizo efectiva en julio de 1901, procedieron del generoso aval facilitado por un alemán bien comprometido con las causas benéficas de la colonia, Hilliger⁷¹. Por otro lado, desde un principio la junta parroquial fue consciente de la importancia de evitar cualquier tipo de recelo por parte de los vecinos y de la mayoría social católica, por lo que decidió acogerse a la ley vigente punto por punto. Se renunció así a colocar cualquier símbolo religioso y a construir un campanario que pudieran ser avistados desde la vía pública, ubicando el edificio en el patio interior de la finca y resguardado de la calle por la casa parroquial. Hartmann transmitió todas estas intenciones a Berlín en diciembre de 1901, junto con el generoso donativo procedente de la junta central de la GAV para la construcción del templo (6500 marcos) y el envío de un llamamiento a la movilización de la sociedad alemana para que participase en la iniciativa, invitando personalmente a que Guillermo II se sumase a la campaña⁷².

Lo cierto es que Hartmann ya había recurrido al Auswärtiges Amt para sondear al káiser al respecto. Fue en abril de 1901, al poco de poner en marcha el cambio de estatutos de la DEGB, cuando el cónsul general solicitó ayuda oficial del “cofre” (*Schatulle*) del káiser, es decir, de sus fondos reservados al objeto de sufragar parte de los costes de la capilla; los mismos fondos que financiaban a otras comunidades en la diáspora. Ponía con ello el foco, sin mencionarlo directamente, en los 2000 marcos que venía recibiendo la capilla de la embajada alemana de Madrid desde 1865, caso bien conocido por él desde que fue cónsul en la capital en la década de 1890⁷³.

El embajador Radowitz no puso obstáculos a la financiación del *Reich*, recomendando tan solo discreción en la recaudación de donativos para no exaltar a los ultramontanos tanto en España como en Alemania⁷⁴. Tampoco lo hicieron ni el *Kultusministerium* ni el EOK, que de hecho concedió 1000 marcos a la causa⁷⁵. Fue sin embargo el ministerio de Finanzas del Imperio el que echó atrás la concesión.

⁷¹ Cónsul de Prusia en Iquique (Chile) entre 1864-72, Hilliger se encontraba establecido en Barcelona desde 1885, año en el que comenzó a formar parte de la comunidad. Informe de Hartmann a Bülow, 12.8.1903. BArch Berlin, R 901/39492.

⁷² Informe de Hartmann a Bülow, 30.12.1901. BArch Berlin, R 901/39492. La deuda contraída por Hilliger acabó siendo transmitida a su yerno, Fromm, quien en la década de 1920 seguía pagando el préstamo. OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, p. 14.

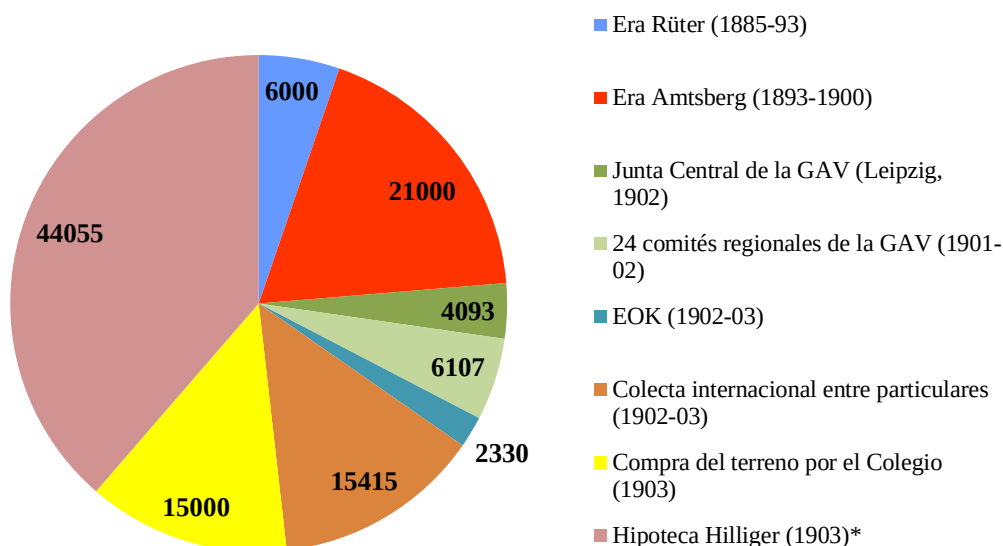
⁷³ Informe de Hartmann a Von Bülow, 25.4.1901. BArch Berlin, R 901/39491.

⁷⁴ Informe de Radowitz a Bülow, 29.1.1902. BArch Berlin, R 901/39492.

⁷⁵ Copia del informe del EOK al AA, 5.5.1902. BArch Berlin, R 901/39492. Concedida el 7 de abril, no llegó a comunicarse a la DEGB hasta marzo de 1903.

Argumentó que, si bien la comunidad pertenecía a la Iglesia prusiana desde 1887 y que sus miembros eran en su mayoría súbditos prusianos, las minorías suizas, suecas y noruegas también formaban parte de la congregación. No creía, además, que le faltasen donativos, habida cuenta de la campaña puesta en marcha por la comunidad y la solvencia demostrada hasta la fecha por la misma. Por todo ello, dar dinero público a la iglesia alemana de Barcelona no respondía, según el ministerio, a “intereses nacionales” (*deutsch-nationale Interessen*) del Imperio. Parecía que el *Reich* tenía ya otras prioridades, como demostró financiando la nueva localización del colegio; años después, hizo lo propio con el templo de Madrid.

Gráfico 22. Participación en la financiación de la capilla alemana de Barcelona, 1903



Fuentes: PAAA, RAV Madrid, S 540; BArch Berlin, R 901/39492.

* La cantidad de la hipoteca recogida resta a los 50000 iniciales las 7725 pesetas recaudadas después de su formalización en 1901.

Las bases de la colonia se movilizaron a un nivel sin precedentes para la construcción del templo. Los miembros de la DEGB crecieron de 67 en 1902 a 111 en 1903, antes incluso de la inauguración de la capilla⁷⁶, subiendo sus aportaciones de la media de 2000 pesetas anuales en que se había instalado en años atrás a las 2600 recaudadas en 1903. El llamamiento a la movilización de la sociedad civil alemana de diciembre de 1901 dio sus frutos, entre otras cosas por la impresión de 1000 ejemplares

⁷⁶ Steinike apreció un aumento especial del número de hombres de clase alta que acudían al culto dominical. 18º JB DEGB 1903, p. 5. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

del mismo y del informe anual correspondiente al ejercicio. Entre 1902 y 1903 se recaudaron 15300 pesetas para la construcción de la capilla, desde pequeñas aportaciones, como los 7 marcos de una viuda alemana emigrada a Edmond (Oklahoma) a los 100 marcos del Senado de Bremen, pasando por los 300 marcos donados por la revista cristiana *Christlicher Volksbote* de Basilea o los 1500 francos conseguidos por Hartmann de su familia política, los Tschudi, una rica saga suiza.

La construcción de un edificio para colegio tuvo que esperar algo más, si bien la movilización se movió en términos semejantes. El DSB atravesó un periodo especialmente crítico en el curso 1900-01, coincidiendo con la salida de Amtsberg y el relevo en la dirección del centro, debido a la conjunción casual de diversos factores. Al regreso de muchos profesores a su Alemania natal y al cierre del Seminternado Alemán por la marcha de su directora, familiar de Amtsberg, se unió un retraso en el abono de los 3000 marcos a los que ascendía por entonces la ayuda oficial de los fondos escolares del Auswärtiges Amt, la finalización de los estudios de una promoción numerosa de alumnos y, para colmo, la rescisión a mitad de curso del contrato de alquiler del piso en el que el colegio se alojaba desde su fundación, con la consiguiente mudanza apresurada a una nueva sede en Gràcia (calle Claris). En consecuencia, los alumnos se vieron reducidos de 81 a 66 y precisamente, según Löwer, en un momento en el que arreciaba la “dura competencia del colegio francés e inglés” (*die scharfe Konkurrenz der französischen und englischen Schule*)⁷⁷. Lo que el director pretendió con este argumento fue llamar la atención de Berlín introduciendo un nuevo elemento de poder en la expansión cultural de Alemania en España. El cónsul Hartmann tomó el testigo y continuó por los mismos derroteros, sumando además los agravios comparativos con respecto a otras instituciones alemanas, a sus ojos mejor tratadas que el DSB.

En primer lugar, Hartmann reivindicó ante el canciller Bülow una mayor asignación para el Colegio Alemán de Barcelona, porque éste contaba con más alumnos alemanes que el de Madrid y, sin embargo, éste tenía una asignación superior (4500 marcos para Madrid frente a los 3000 para Barcelona)⁷⁸. Después, anunció al Auswärtiges Amt la apertura del nuevo colegio francés de Barcelona en septiembre de 1902, lo que había supuesto “una gran ventaja sobre el colegio alemán” (*einen grossen*

⁷⁷ 7º JB DSB 1900-01, pp. 2-5, 7-8...

⁷⁸ Radowitz le facilitó un informe anual del colegio madrileño para poder hacer la comparativa. Informe de Hartmann a Bülow, 13.2.1902. BArch Berlin, R 901/39499.

Vorsprung vor der deutschen Schule) en cuanto a la captación de niños españoles⁷⁹. El cónsul fue más allá, al contextualizar este hecho dentro de una política de fundación de escuelas por el noreste español, y en general en toda España, a instancias no solo de la Alliance Française, sino también de órdenes religiosas francesas, sobre todo marianistas, que desde la década de 1880 habían encontrado acomodo al sur de los Pirineos, lejos de las políticas de laicización del espacio público promovidas por la Tercera República, y fundado multitud de colegios de primera y segunda enseñanza. De hecho, en el verano de 1901 el ministerio de Gobernación reaccionó ante la proliferación de instituciones educativas con un decreto, obligando a las asociaciones con fines religiosos y políticos fundadas en España por extranjeros, excluidas de fiscalización en la Ley de Asociaciones de 1887, a inscribirse en un registro oficial y en sus respectivos consulados⁸⁰.

Hartmann aportó algunas cifras, proporcionadas por el gobernador civil de Barcelona, sobre la penetración francesa en Cataluña que invitaban a la intranquilidad del Auswärtiges Amt. Solo en el noreste peninsular se contabilizaban por esas fechas 67 escuelas francesas, privadas o llevadas por instituciones religiosas, que daban cobertura a 30000 alumnos españoles, frente a los 10000 que acudían a colegios españoles. A ellos se unían 60000 jóvenes más sin escolarizar⁸¹. El resultado, para Hartmann, había sido una especie de “conquista de Cataluña” (*Eroberung Cataloniens*) a través de instituciones educativas, con atractivos precios populares, y dirigidas a niños como a adultos para conseguir aumentar la influencia política y económica de Francia en la región.

Para el cónsul Hartmann todo ello era consecuencia de que en Alemania, a diferencia de su enemigo histórico, se había descuidado durante mucho tiempo la máxima de que “el comercio sigue a la lengua mejor que a la bandera” (*der Handel folgt lieber der Sprache als der Flagge*). Asumió así el lenguaje empleado por los intelectuales liberales alemanes que por aquel entonces comenzaban a agitar la opinión pública alemana en busca de nuevos argumentos con los que fundamentar la política exterior del *Reich*, en el sentido apuntado en el sexto capítulo. No obstante, se estaba a tiempo de revertir la situación, según el cónsul. Coincidiendo en el tiempo con la

⁷⁹ Informe de Hartmann a Bülow, 30.10.1902. BArch Berlin, R 901/39499.

⁸⁰ “Real decreto concediendo un plazo de seis meses para que las Asociaciones puedan inscribirse en el Registro correspondiente de los Gobiernos de provincias”. GdM, 263 (20.9.1901), p. 1464, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1901/263/A01464-01464.pdf> (31.8.2019). Informe de Radowitz a Bülow, 14.9.1901. PAAA, RZ 201, R 11804.

⁸¹ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 187.

propuesta que el futuro jefe del RASW, Franz Schmidt, hizo al canciller Bülow desde Rumanía, como se vio en su momento, Hartmann se atrevió a proponer al Auswärtiges Amt una política cultural exterior oficial, más en concreto, una red de escuelas “para la propagación de la lengua y el pensamiento alemán” (*für die Verbreitung deutscher Sprache und Denkweise*); una política pensada a largo plazo que se convertiría en “una publicidad directa para el mercado alemán” (*eine direkte Reklame fuer den deutschen Markt*). Al desembolso inicial, que Hartmann cifró en cinco millones de marcos repartidos entre cien escuelas, le seguiría una aportación anual de cada una de ellas, que se redistribuiría para la fundación de un par de escuelas más cada año⁸². Más allá de lo infladas que puedan parecer a simple vista las cifras aportadas por Hartmann para dar solidez a sus argumentos, el carácter visionario de esta propuesta es más que evidente.

Algo se movió en Berlín. El DSB, que ya contaba con 5000 marcos de asignación en 1904, recibió casi los 10000 marcos (15000 pesetas) extras que tanto Löwer como Hartmann pidieron al Auswärtiges Amt, si bien divididos en varias cuotas, para la construcción de un edificio para el colegio. Esa fue la cantidad que les costó el terreno comprado a la DEGB en noviembre de 1902, en un extremo de la finca que ésta se agenció para su capilla⁸³. La construcción fue relativamente rápida. Diseñó las obras de la nueva sede central de la colonia alemana de Barcelona Georg Paul Müller, constructor La Barcelonesa, que era la filial de la Sociedad General Eléctrica de Berlín (Berliner Allgemeine Elektrizitätsgesellschaft, AEG), el consorcio de la energía eléctrica más importante de Alemania que contaba con los mejores arquitectos en la época⁸⁴. Tras ocho meses de obras pudo inaugurarse la primera capilla alemana en España el 1 de noviembre de 1903, con una capacidad para 300 personas, ante la presencia de buena parte de la colonia alemana y suiza y sin concitar ningún tipo de recelo por parte de la sociedad española⁸⁵. Müller diseñó una capilla imbuida del eclecticismo finisecular, con toques neorrománicos y predominantemente neogóticos

⁸² Informe de Hartmann a Bülow, 30.10.1902...

⁸³ Informe de Hartmann a Bülow, 29.11.1902; Carta de Löwer a Bülow, 1.4.1903. BArch Berlin, R 901/39499. Ante una primera concesión del AA solo 2500 marcos, Hartmann presionó reservadamente a Radowitz para conseguir más asignación. “¿Cómo puede entenderse esto?”, le espetó al embajador. Carta particular de Hartmann a Radowitz, 31.7.1903.

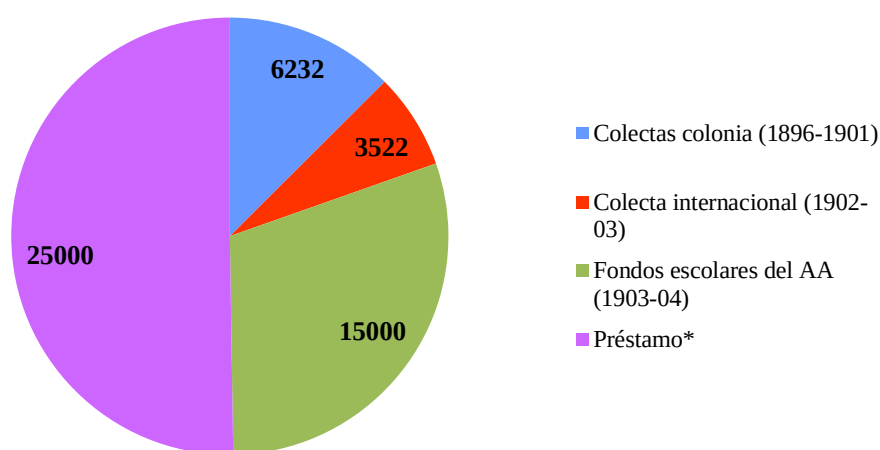
⁸⁴ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 187.

⁸⁵ El *Das Echo* de 23 de abril de 1903 cubrió la ceremonia de colocación de la primera piedra. BArch Berlin, R 901/39492. *El Imparcial* hizo lo propio con la inauguración final. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

sobre todo en la fachada, en honor al valorado gótico catalán, todo ello sin renunciar a la austeridad típicamente protestante tanto en el interior como en el exterior⁸⁶.

El colegio tardó algo más. El 21 de febrero de 1904, delante de 400 personas y en medio de loas a los monarcas español y alemán, se inauguró un colegio con capacidad para 170 alumnos y, como recogió la prensa local y algún periódico prusiano, a la vanguardia de los últimos avances alemanes en cuestiones pedagógicas e higiénicas: la presencia de una amplia colección de mapas, un telégrafo, un laboratorio de física, aparatos de gimnasia, lavabos y cuartos de ducha, suelo aislado para amortiguar el ruido y una sala de calefacción y ventilación en su sótano daban fe de ello. Ojalá a los españoles, aseguraba un artículo en *El Noticiero Universal*, se les pegase algo de la forma de gestionar la educación de los alemanes⁸⁷.

Gráfico 23. Participación en la financiación del nuevo edificio del DSB, 1904



Fuente: BArch Berlin, R 901/39499; PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

* Inicialmente, se trataba de un préstamo de 37440 pesetas conseguido por Hartmann sin intereses.

La consecución de este proyecto se contempló como un premio a años de servicio leal a Alemania desde España para toda una colonia y, en concreto, para algunos de sus hombres ilustres. Gustav Schul, en representación de una abnegada familia en favor de la Comunidad Alemana Evangélica; el banquero renano Wilhelm Peters, presidente del Flottenverein y gestor de las cuentas de las sociedades de la

⁸⁶ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, pp. 190-192.

⁸⁷ “Inauguración de una escuela”, *El Noticiero Universal*, 21.2.1904; noticia en el *Diario de Barcelona* de 22.2 y artículo “Die deutsche Schule in Barcelona”, *Kölnische Zeitung*, 27.2. R 901/39499.

colonia alemana; Karl Maurer, jefe del Club Germania, por ser el verdadero representante informal de la colonia, el primero en apuntarse en todas las iniciativas patrióticas; Emil Pütz, director de la casa hanoveriana Gebrüder Körting, presidente de la Sociedad Alemana de Beneficencia; Hugo Herberg, jefe de La Barcelonesa, presidente de la Sociedad Gimnástica y principal interlocutor del consulado general en cuestiones comerciales; el médico Kaupp, secretario de la junta directiva del Colegio y vicepresidente del Germania; y el arquitecto Georg Paul Müller recibieron sendas condecoraciones de diversas órdenes militares de sus estados alemanes de procedencia⁸⁸.



Fotografía 16. Fachada del nuevo edificio del DSB en su nuevo emplazamiento en la calle de Santa Ana del barrio de Gràcia, muy cerca de la Gran Vía Diagonal. Fuente: 10º JB DSB, 1903-04...

⁸⁸ El AA incluyó también en las condecoraciones al primer y segundo secretario del consulado, Heinrich Cahner y Peter Lang, así como a Hartmann. Informe de Hartmann a Bülow, 12.8.1903, BArch Berlin, R 901/39492. Informe de Hartmann a Bülow, 9.11.1903, BArch Berlin, R 901/39499. Orden del AA a Radowitz, 21.1.1904, PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

7.4. Barcos para la patria. La Federación de Ligas Navales Alemanas en España (1900-1914)

“¡Con qué orgullo brillaban los ojos cuando alzaban la vista hacia la bandera negra, blanca y roja, que ondeaba en el viento con gracia!”⁸⁹. Así describía Löwer en el informe anual de 1903 del DSB la reacción de los asistentes en septiembre de 1902 a la llegada al puerto de Barcelona del buque escuela *SMS Stein*, perteneciente a la Marina imperial alemana, en el que recibían formación naval y militar las juventudes del Imperio. Quizá más de un alumno del colegio se veía reflejado a sí mismo en los “jóvenes azules” (*blaue Jungs*), como se conocía coloquialmente a los marineros uniformados, en un futuro próximo. Hasta que ese momento llegase, los niños y adolescentes de la colonia tuvieron la oportunidad de subir a bordo, escucharon un concierto a cargo de la banda de instrumentos de viento del propio buque y recibieron como obsequio una fotografía del navío, que colgó desde entonces en las paredes del colegio. Como la visita duró una semana hubo tiempo de que la tripulación del buque interactuase con sus compatriotas barceloneses, incluido el capitán del barco, Bachem, quien de vuelta a la travesía por el Mediterráneo informó personalmente al káiser Guillermo II sobre las primeras impresiones que le había causado el DSB mediante un escueto telegrama: número aceptable de alumnos; grata presencia de una mayoría de profesores alemanes; instalaciones un poco pequeñas, a la espera de conseguir un edificio propio con que reforzar la germanidad de la colonia; deseable ayuda procedente del *Reich* o de la Asociación General de Escuelas Alemanas, fundada en 1881 (véase capítulo 2)⁹⁰.

El *SMS Stein* no fue el único buque escuela que visitó la ciudad mediterránea durante ese curso académico. Con algunas semanas de retraso para cuadrar agendas, en febrero de 1903 el colegio celebró el cumpleaños del káiser junto con la tripulación de cien personas a bordo del *SMS Moltke*. Solo que en esta ocasión, el habitual escenario de los festejos se engrandeció aún más, a fin de agasajar a los ilustres visitantes. La pequeña obra de teatro “El oro del Rin” representada por los niños más mayores del colegio no se hizo en el pequeño local del Club Germania, sino en el Teatro Nuevo

⁸⁹ “Wie stolz leuchteten die Augen, als sie aufschauten zur schwarz-weiss-roten Flagge, die lustig im Winde flatterte!”. 9º JB DSB, 1902-03, p. 3.

⁹⁰ Copia de un informe de Bachem al káiser, 3.10.1902. BArch Berlin, R 901/39499.

Retiro de Barcelona, alquilado para la ocasión a fin de que hubiera butacas para todos⁹¹. Las fuentes no lo confirman directamente, pero es fácil pensar que, detrás de las visitas de ambos barcos, se encontró el donativo de seiscientos marcos a la Organización Alemana de Buques Escuela (Deutscher Schulschiffsverein) por parte de la Federación de Ligas Navales Alemanas en España (Verband deutscher Flottenvereine in Spanien, VDFVS), con sede central en Barcelona⁹².

Esta organización fue el resultado final de la fusión de varias ligas navales alemanas (Deutsche Flottenvereine, DFV) que surgieron espontáneamente en varias ciudades españolas a lo largo de 1900, en línea con el impulso movilizador transnacional analizado en el capítulo anterior, al objeto de que la emigración alemana en España participase, principalmente a través de la donación de pequeñas cantidades de dinero, del gran proyecto de construcción de una Marina de guerra competitiva. A través de esta asociación, por tanto, se coló en la “España alemana” la actitud beligerante y de presión de las organizaciones de masas surgidas en el Imperio en defensa de un proyecto que –por vez primera entre la diáspora alemana en España– no escondió nunca su finalidad política: construir barcos para competir con Inglaterra. La existencia de la VDFVS, en suma, convirtió los aparentemente inocentes acontecimientos narrados al comienzo de este apartado en auténticas demostraciones de nacionalismo por parte de los emigrantes alemanes.

La localidad gerundense de San Feliú de Guixols, centro neurálgico de la fabricación de corcho en España, muy apreciado en Alemania, fue la pionera de este movimiento asociativo. El 1 de enero de 1900 la junta directiva del Club Germania local, fundado en mayo del año anterior⁹³, se dirigió al embajador Radowitz para ofrecerle ser el protector de una nueva DFV nacida con un capital de mil pesetas y con vocación de reunir en su seno a todos los alemanes residentes en España interesados en fomentar la flota imperial⁹⁴. Un mes después, ésta se fusionó con la liga homónima surgida en Barcelona el 9 de febrero de 1900 a instancias de dos de los líderes más destacados de la comunidad alemana en Barcelona, el pastor Amtsberg y el cónsul general Lindau. Poco antes de que ambos regresaran a Alemania, uno y otro quisieron

⁹¹ 9º JB DSB 1902-03, p. 4...

⁹² 3º JB VDFVS 1902, p. 4. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

⁹³ Estatutos del Club Germania San Feliú, s/f. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 7.

⁹⁴ Carta particular de la dirección de Germania a Radowitz, 20.1.1900. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9. Curiosamente, los cargos de la junta directiva del Germania tenían reminiscencias “marítimas”: director o “capitán” (*Kapitän*) y secretario o “timonel” (*Steuermann*). *Statuten des deutschen Vereins “Germania”*. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 7.

servir por última vez a la germanidad de la ciudad mediante la fundación de una agrupación de admiradores de la pujante marina alemana, aprovechando la cercanía del cumpleaños del káiser, que siempre traía a la colonia una oleada de patriotismo generalizado, y la próxima visita del *SMS Gneisenau* a costas catalanas⁹⁵. En Madrid se creó también una DFV el 18 de abril del mismo año con 40 miembros y 40 pesetas de capital inicial, al igual que ocurrió en Bilbao poco después⁹⁶.

Como la organización de San Feliú avanzó en sus documentos fundacionales, pronto se vio la necesidad de que una de las ligas coordinase todo este esfuerzo asociativo. Esta responsabilidad recayó en la liga de Barcelona. Pese a que Lindau mostró reticencias a que una de las agrupaciones locales tuviese una posición privilegiada con respecto a otras, su marcha del consulado general en agosto de 1900 facilitó que Franz Bender, un comerciante que había saltado de la junta de San Feliú a la de Barcelona, consiguiera la aceptación de las ligas de Madrid y Bilbao de someterse a la predominancia de sus colegas barceloneses⁹⁷.

Así, la diáspora española comenzó el siglo XX inaugurando el día de Año Nuevo de 1901 la VDFVS, organización adherida en sus estatutos a la Federación Central de las Ligas Navales Alemanas en el Extranjero de Berlín (HDFVA) y regida por un triple objetivo: convertirse en el centro neurálgico de la actividad propagandística de las ligas navales surgidas en España, recaudar los donativos hechos para el fortalecimiento del poder marítimo de la flota alemana y, sobre todo, “manteniéndose al margen de cualquier política de partido, pero remarcando los grandes intereses comunes de nuestra nación en la flota, intentar conseguir que las ligas regionales se perfilen como sólidos puntos de apoyo de la germanidad en España”⁹⁸. Una germanidad entendida en un sentido identitario y patriótico, pero en ningún caso cerrada a españoles. Aunque la amplísima mayoría de sus miembros fueron emigrantes alemanes, los estatutos de la liga de Barcelona siempre estuvieron abiertos a “todos aquellos que consideran necesario el aumento de la flota alemana y que quieran contribuir a este fin

⁹⁵ Carta particular de Lindau a Radowitz, 24.1.1900. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9. El pastor Amtsberg llegó a ser el primer presidente de la DFV de Barcelona.

⁹⁶ Informe del cónsul de Madrid, Perl, a Radowitz, 19.4.1900; copia de la carta de Franz Bender, de la DFV de Barcelona, a la junta directiva de la de Bilbao, 5.11.1900. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

⁹⁷ Carta de la junta directiva de Barcelona a Radowitz, 2.12.1900. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

⁹⁸ “[...] unter Fernhaltung jeder Partei-Politik, aber unter Betonung der grossen gemeinsamen Interessen unserer Nation an der Flotte, dahin zu wirken, dass diese Vereine sich zu festen Stuetzpunkt des Deutschtums in Spanien gestalten”. *Satzungen des Verbandes deutscher Flottenvereine in Spanien*. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

patriótico”⁹⁹. De hecho algunos llegaron a ocupar puestos de responsabilidad en las ligas locales. Tal fue el caso del industrial Martín Montaner, que contribuyó a la DFV de San Feliú de Guixols desde su fundación y llegó a ser vocal de la misma en 1904¹⁰⁰.

Según los estatutos de la VDFVS, la liga local de Barcelona aportaría su presidente, secretario y tesorero a la junta directiva de la federación nacional, así como controlaría su comité económico. Además, aunque los vocales de la VDFVS podían proceder de las DFV de más de cincuenta miembros, las juntas directivas de la liga local y la federación nacional acabaron coincidiendo por cuestiones prácticas. Desde esta posición privilegiada la DFV de Barcelona adquirió una doble dimensión entre la colonia y la diáspora española no siempre fácil de gestionar. Como aspirante a convertirse en el epicentro de la difusión de la identidad alemana en la comunidad de Barcelona, no lo tuvo nada fácil, pues llegaba en un momento en el que ya existían otras organizaciones de larga trayectoria –DSB, DEGB– y que con la construcción de colegio y templo se embarcaron entre 1903 y 1904 en un proceso de transformación que requirió un esfuerzo titánico de los emigrantes alemanes. Ello explica que tras la fiebre inicial nada más fundarse la DFV de Barcelona, con 4000 pesetas recaudadas entre 65 personas en 1900, los donativos se redujesen a la cuarta parte y los socios casi a la mitad solo dos años después, justo cuando los contribuyentes al colegio y a la capilla se dispararon y, de hecho, se mantuvieron por encima de la DFV local hasta 1914.

En colonias más reducidas en las que también se gestaron núcleos de navalistas, como por ejemplo en La Coruña, con menos presión económica, se pudo conseguir una mayor movilización de recursos para la flota alemana, consiguiendo de hecho la contribución media individual más alta de entre todas las ligas navales españolas, cercana a veces a las cincuenta pesetas por cada uno de sus diez miembros.

No obstante la diversificación de esfuerzos de la colonia barcelonesa, la DFV de Barcelona siempre fue la sociedad que más aportó a las arcas de la federación nacional. Además, su principal éxito, y el de la VDFVS en su conjunto, radicó en que se convirtió en la primera asociación fundada por los emigrantes que superó la bidireccionalidad de la comunicación entre la colonia local y las diversas instituciones oficiales o semiprivadas de la metrópoli, hecho habitual entre los colegios o la comunidad protestante, y construyó una red de circulación de donativos y discursos entre la

⁹⁹ “[...] diejenigen, welche die Verstärkung der deutschen Flotte für notwendig halten und zu diesem vaterländischen Zwecke beitragen wollen”. *Satzungen des deutschen Flottenvereins in Barcelona*. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

¹⁰⁰ 5º JB VDFVS 1904, p. 5. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

diáspora alemana asentada en España. En ello mucho tuvieron que ver los presidentes de la VDFVS, el banquero Wilhelm Peters y, desde 1908, el comerciante y teniente de la marina renano Friedrich Rüggeberg, que año tras año contactaron con los cónsules honorarios repartidos por España para sumar alemanes a la causa.

Fue así como se fundaron ligas en Vigo (1906) gracias a los trabajadores de la Sociedad Telegráfica Germano-Alemana afincada en la ciudad (Deutsch-Atlantischen Telegraphengesellschaft), compañía que gestionaba el importante cable telegráfico que unió la ciudad gallega con la ciudad de Emden, en la desembocadura del Ems, y que fue clave en los cálculos geoestratégicos atlánticos del Imperio¹⁰¹; Alicante y Palma de Mallorca (1909), con tan solo tres o cuatro contribuyentes en el entorno del consulado; Valencia (1911), que irrumpió en la VDFVS con casi cuarenta miembros, la práctica totalidad de la colonia alemana en la ciudad; y justo en vísperas de la Primera Guerra Mundial en la región del Estrecho de Gibraltar, con sede en Algeciras y miembros repartidos entre sus dos orillas (Sevilla, Larache, Ceuta, Tánger, Ceuta, Gibraltar). Sin embargo, las DFV más antiguas y numerosas fueron las de Bilbao y Málaga (1902), que además dieron origen a sendas federaciones regionales en el norte de España y Andalucía, cuya área de influencia se extendió por Santander, San Sebastián y Gijón; y Cádiz y Sevilla, respectivamente. Como resultado de estos esfuerzos, la VDFVS llegó a albergar hasta veinte agrupaciones locales en 1918 (véase tabla 2), lo que convirtió a España en el país, seguido de Italia (16) y Chile (14), con más ligas navales de todo el mundo en vísperas de la Gran Guerra¹⁰².

¹⁰¹ 11º JB VDFVS 1910-11, p. 11. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

¹⁰² La cifra de veinte ligas navales se basa en los informes anuales redactados por la VDFVS e incluye todas las agrupaciones locales, independientemente de la cuantía de sus miembros, que se organizaron jerárquicamente con una junta directiva o contacto directo propio con la HDFVA. Basándose en los fondos de archivo de ésta última, Stefan Manz, el historiador que mejor conoce este movimiento asociativo, eleva la cifra de Ligas Navales Alemanas en España a 23, incluyendo poblaciones en la que algunos socios estaban domiciliados pero que no tuvieron DFV propia. MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 105-106., 267-275.

Gráfico 24. Recaudación de las principales Ligas Navales Alemanas en España (en ptas.), 1902-17

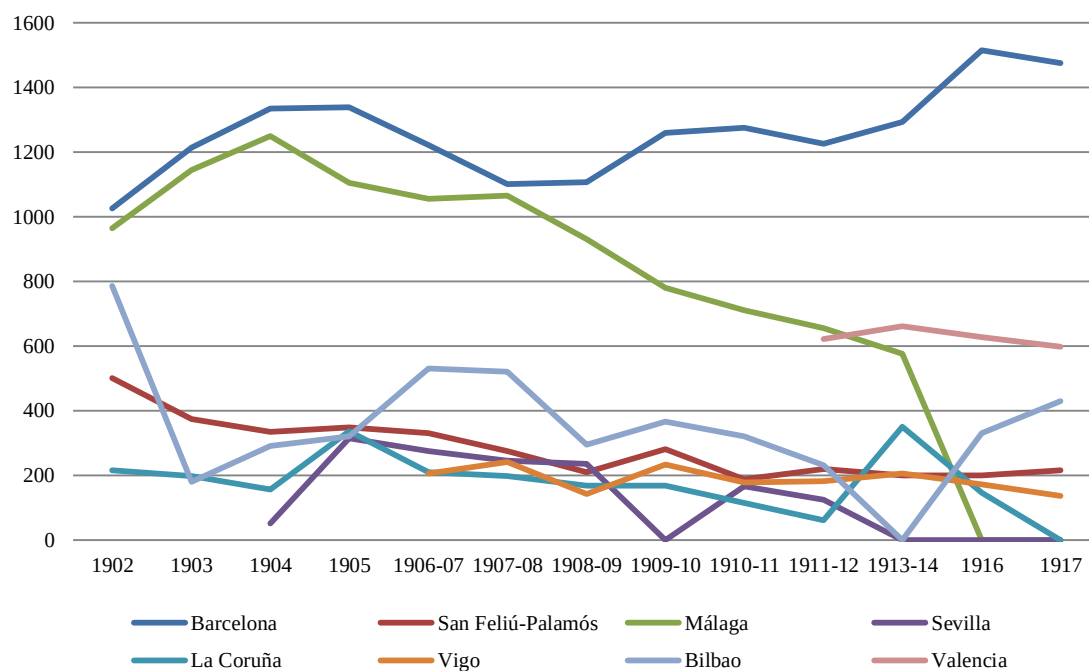
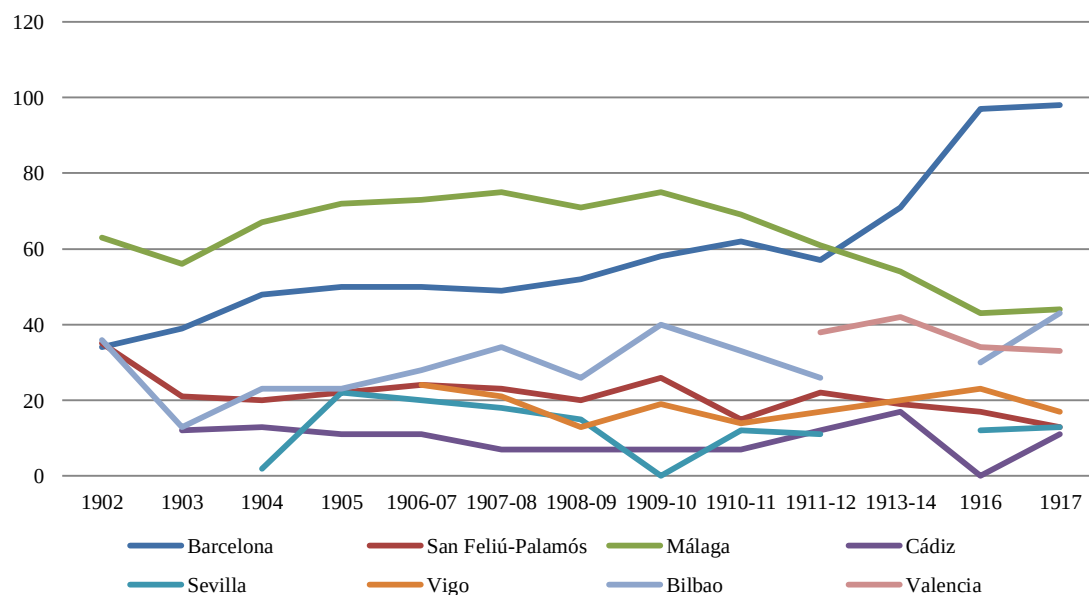


Gráfico 25. Miembros de las Ligas Navales Alemanas más numerosas, 1902-17



Fuentes: JB VDFVS 1902-18. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9. BArch Berlin, R 57/7636.

Tabla 2. Lista de Ligas Navales Alemanas pertenecientes a la VDFVS, 1902-18

	1900	1902	1903	1904	1905	1906-7	1907-8	1908-9	1909-10	1910-11	1911-12	1913-14	1916	1917	1918
AGRUPACIONES LOCALES DEPENDIENTES DE LA VDFVS (BARCELONA)															
Barcelona	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
S. F. Guixols ¹	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Madrid ²	X										X				
La Coruña		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Vigo						X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Huelva						X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Alicante									X	X	X	X	X	X	X
P. Mallorca									X	X	X	X	X	X	X
Valencia											X	X	X	X	X
Pamplona														X	X
Flix/Tarragona														X	X
Murcia															X
FEDERACIONES LOCALES DEPENDIENTES DE LA VDFVS (BARCELONA)															
<i>Deutscher Flottenverein für Nordspanien (1900)</i>															
Bilbao	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Santander				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
San Sebastián				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Gijón					X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
<i>Verband Deutscher Flottenverein für Andalusien (1902)</i>															
Málaga ³		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Cádiz ⁴			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Sevilla ⁴			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
<i>Deutscher Flottenverein Meerenge Gibraltar (1914)</i>															
MIEMBROS DEPENDIENTES DE LA HDFVA (BERLÍN)															
S. C. Tenerife												X	X	X	X

¹ Esta agrupación local incluyó alemanes tanto de San Felú como de Palamós. Desde el año económico 1911-12 se habla de una Liga Naval Alemana de la Provincia de Gerona.
² Si bien fracasó la liga local, el JB 1911-12 recogió que algunos individuos de la capital no dejaron de aportar cantidades a la central de Barcelona a título personal. Pasa a ello, en los JB no se dio cuantía de sus miembros ni de la cuantía de su aportación.
³ Incluye alemanes de la capital y de Antequera.
⁴ Desde el año 1911-12, se separaron de la central de Málaga y crearon sendas ligas navales independientes.

El intercambio de información e ideología entre los miembros de la red fue fundamental. Incluso de objetos materiales, necesarios para fomentar la sensación de pertenencia a una misma comunidad, como el pequeño broche que se enviaba a cada nuevo miembro con la forma y colores de la bandera alemana y los colores de la española en una esquina. Sin embargo, el principal mecanismo de propaganda fueron los informes anuales redactados por la VDFVS, que recibían todos los socios de las ligas navales alemanas de España, así como las autoridades alemanas. Suponen estos informes un recorrido por los episodios más importantes del sistema internacional previo a la Primera Guerra Mundial y, más en concreto, por los momentos clave en que se puso en juego el poderío naval de las principales potencias mundiales. Los miembros de la Federación siguieron a través de estos informes la actualidad política del momento en un ámbito ideológico afín, inspirado directamente por el navalismo alemán, pero con la ventaja añadida de que esta actualidad se encontraba reinterpretada desde la misma diáspora, es decir, desde la vanguardia de la nación alemana, según sus ojos; desde el espacio imaginado al mismo tiempo desde la patria en muchos de los argumentos esgrimidos por los defensores del rearme naval del Imperio, especialmente en el seno de la DFV y la HDFVA. De ahí su valor incalculable.

Un análisis de estos informes permite arrojar varias conclusiones. En primer lugar, la VDFVS asumió bien el discurso oficial en que se instaló el navalismo oficial del *Reich*: apoyo a los avances de la marina imperial, por cuanto de bueno traía ello para el prestigio y la economía alemana, así como para los alemanes en el extranjero, pero sin dejar de reclamar en ningún momento al Estado un aumento de la inversión en la construcción de barcos, para no quedarse atrás y correr el riesgo de mostrar debilidad ante el “enemigo” inglés. En Barcelona, en Berlín, al igual que en cualquier otra liga naval alemana del mundo, se optó por consagrar el futuro del Imperio a la grandeza de la flota alemana, el único camino para un país “dependiente del mar” (*auf die See angewiesen*), sin suficientes colonias ultramarinas y que competía con naciones que a este respecto se encontraban ya en una posición difícil de superar¹⁰³.

Cualquier acontecimiento mundial fue aprovechado por la VDFVS para reforzar la importancia de su misión y poner de relieve tanto los logros alcanzados como la tarea pendiente. Por ejemplo, con el bloqueo de las costas de Venezuela por parte de barcos

¹⁰³ Palabras pronunciadas por el príncipe Adolf Friedrich, duque de Mecklemburgo, en su carta de despedida del presidium de la HDFVA después de que firmase su acuerdo con la DFV, enviada a todas las FV del mundo. 4º JB VDFVS 1903, pp. 4-5. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

de Alemania e Inglaterra en 1902, en defensa de los dañados intereses de sus respectivos ciudadanos residentes en el país sudamericano, la VDFVS se congratulaba de que las escuadras enviadas desde la patria sirvieran para que los *Auslandsdeutsche* encontrasen “respaldo y tranquilidad” (*Rückhalt und Beruhigung*), la misma sensación percibida en tantas ocasiones por los emigrantes alemanes residentes en las costas españolas. Recordaron así desde Barcelona la cantidad de barcos de guerra prusianos que se dejaron ver durante el “gobierno de los cantones” (*Kantonalregierung*) de 1873¹⁰⁴. Asimismo, la guerra ruso-japonesa de 1904-05 “nos ha hecho ser conscientes de las consecuencias que puede traer consigo la ausencia de una flota fuerte”, afirmó el presidente Wilhelm Peters. E igual que alabaron los avances desde las leyes marítimas del Imperio, en vigor desde 1900, recomendaron aprender de la sorpresa que había supuesto el modelo de Japón, que había infligido una dura derrota a Rusia gracias a su apuesta por una flota poderosa¹⁰⁵. La HVDFS comentó también sucesos domésticos del Imperio alemán, como el rechazo en diciembre de 1906 de los diputados socialdemócratas y del Zentrum católico a los presupuestos extraordinarios que el canciller Bülow había ideado para seguir sosteniendo la guerra colonial en el África del Suroeste Alemán contra los herero. La inversión en ejército y flota, según el presidente de los navalistas españoles, Rüggeberg, era una necesidad incuestionable para la nación, como bien había manifestado la HDFVA, por lo que los oponentes a esta medida no podrían jugar un papel relevante en el futuro de Alemania¹⁰⁶.

Muy especialmente después del entendimiento anglo-ruso de 1907 y, en consecuencia, de que se estrechase el “cerco” diplomático sobre Alemania, la presión sobre la Oficina de la Marina del Reich (*Reichsmarineamt*) por parte de las organizaciones propagandistas navales aumentó al mismo nivel que el tono de los argumentos. Los ecos de esta presión llegaron a España. Aunque la flota alemana contaba en torno a 1910-11 con torpederos, submarinos, cruceros acorazados y una escuadra completa de los codiciados *dreadnought*, la VDFVS apostaba por seguir construyendo grandes y modernos cruceros, en la línea dictada por la undécima asamblea general de la central berlinesa, en vez de aumentar la cantidad de desfasados

¹⁰⁴ 3^{er} JB VDFVS 1902, pp. 1-2... Vid. ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “El marco internacional...”.

¹⁰⁵ „[...] hat uns wiederum klar vor Augen geführt, welche Folgen der Mangel einer nicht ausreichend starken Flotte nach sich ziehen kann“. 5^o JB VDFVS 1904, p. 1...

¹⁰⁶ 7^o JB VDFVS 1906-07, p. 1. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9. Este rechazo forzó la celebración de elecciones generales en enero de 1907, las conocidas como *Hottentottenwahl* o “elecciones Hottentotten” –literalmente “tartamudos”, término despectivo con el que se designó a la tribu aborígen sudafricana sublevada–, en las que socialistas y católicos revalidaron su victoria.

buques escuela, según había apostado el gobierno imperial en los proyectos de ley de 1906 y 1908¹⁰⁷. De todas formas recordaban que:

Nuestros armamentos no poseen intenciones belicosas camufladas, sino que vemos en ellos la mejor defensa posible de la paz, en tanto que procuramos a nuestra bandera, que ha tenido que soportar durante tiempo las sonrisas compasivas y despreciativas de otras naciones, el respeto y la reputación que les debemos a nuestra patria y al futuro desarrollo al que aspira su comercio¹⁰⁸.

Esta matización ejemplifica bastante bien las bases tan precarias de la paz previas a 1914. En el argumentario de los halcones de un duro navalismo en la diáspora se agolparon constantemente sentimientos encontrados sobre la inminencia de un enfrentamiento, adobados con un lenguaje cada vez más beligerante, y perfectamente compatibles con la necesaria disuasión del conflicto. O dicho de otro modo, el deseo de prepararse para encarar una guerra en las mejores condiciones no era en modo alguno una prueba de su deseo de desencadenarla.

Cuando mejor se vio esta contradicción fue con ocasión de la segunda crisis de Marruecos de 1911, en la que se demostró la capacidad de reacción de Alemania ante una posible guerra pero, según los navalistas de la VDFVS, no para ganarla. Si Reino Unido acabó silenciando los tambores de guerra que habían resonado en el Mediterráneo y en el Báltico por miedo a que no fuera el momento propicio para el choque directo, los alemanes españoles fueron conscientes, según su portavoz, Rüggeberg, de que las cifras eran lo suficientemente elocuentes como para disuadir a Alemania de llamar a filas a la nación, al menos de momento. Según el informe de 1911-12, si la guerra empezase al día siguiente, 23 grandes acorazados y 66 torpederos alemanes se medirían con 67 y 151 navíos, respectivamente, de bandera británica. Ajenos a “políticas incendiarias” (*Hetzpolitik*) y sin el “deseo de incitar contra otras potencias” (*Scharfmachenwollen gegen bestimmte Mächte*) –ignorando adrede la política agresiva del káiser en Marruecos–, en el fondo el afán de las ligas navales

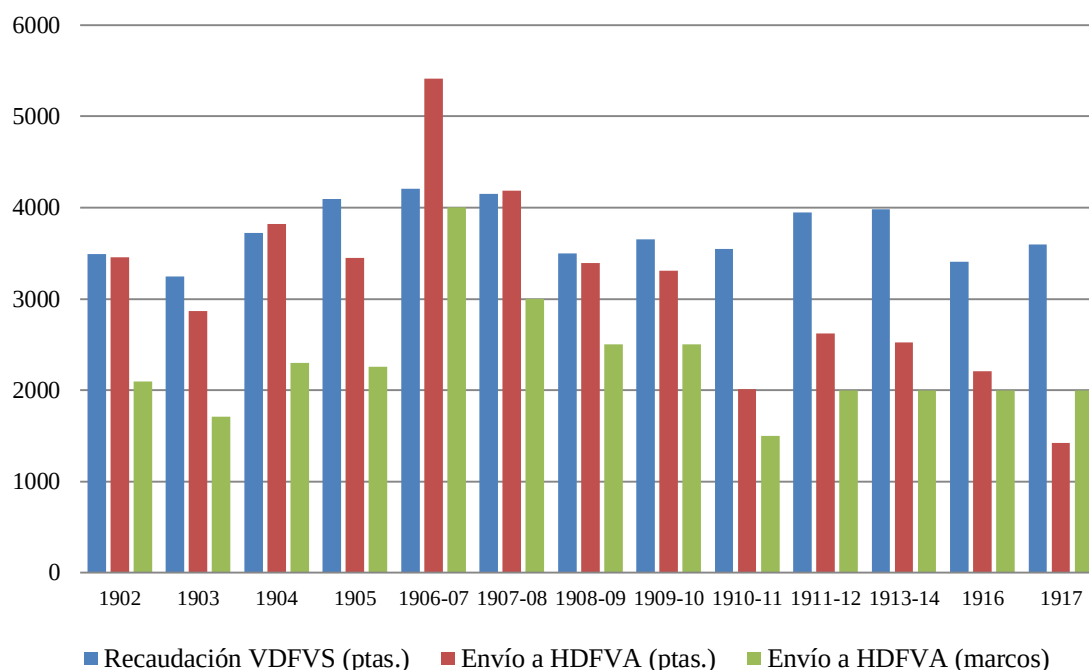
¹⁰⁷ 11º JB VDFVS 1910-11, pp. 1-3...

¹⁰⁸ “[...] dass unseren Rüstungen keine kriegslustigen Nebenabsichten zu Grunde liegen, sondern, dass wir in ihnen die beste Gewähr des Friedens sehen, indem wir unserer Flagge, die lange genug das mitleidige Lächeln anderer Nationen über sich ergehen lassen musste, die Achtung und das Ansehen verschaffen, die wir unserm Vaterlande und der weiteren Entwicklung seines voranstrebenden Handels schuldig sind”. 10º JB VDFVS 1909-10, p. 1. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

alemanas era, en su opinión, concienciar a todos de que la flota era un medio de garantizar la paz futura, no un bien de lujo; un futuro en el que:

El resto de naciones sientan el poder que tiene la Liga Naval Alemana, con el culminante sentimiento patriótico de ver engrandecida la patria en competencia pacífica en el comercio, el arte y la ciencia¹⁰⁹.

Gráfico 26. Recaudación de la VDFVS y remisión de donativos a la HDFVA, 1902-18



Fuentes: JB VDFVS 1902-18. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9. BArch Berlin, R 57/7636.

Con tales convicciones y alguna que otra venda en los ojos para ahorrarse críticas contra la *Weltpolitik* guillermina, la VDFVS consiguió hacerse con una cantidad considerable de donativos para la construcción de flota. Wilhelm Peters presumió de que la Federación española que presidía había recaudado una doceava parte de los 50000 marcos enviados a la central berlinesa desde las ligas navales dispersas por todo el mundo¹¹⁰. Con gran satisfacción recibieron los socios de la Federación naval española la noticia de que sus donativos, junto con los de miles de compatriotas emigrados,

¹⁰⁹ „[...] dass die übrigen Nationen die Macht spüren, die in dem deutschen Flottenverein liegt, in dem patriotischen Gefühl, das darin gipfelt, das Vaterland in friedlichem Wettbewerb in Handel, Kunst und Wissenschaft gross zu wissen“. 12º JB VDFVS 1911-12, pp. 1-3. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9. En los informes era frecuente el recurso a la máxima “Si quieres la paz, prepara la guerra” (*Si vis pacem, para bellum*).

¹¹⁰ 7º JB VDFVS 1906-07, p. 4...

habían ayudado a construir un cañonero fluvial, con el nombre de *Vaterlande* (“Patria”), en 1904 y una estación meteorológica en Tsingtao (China). No obstante, llegó un momento en que estos logros fueron insuficientes para sostener el nivel de la recaudación en España. Aunque el número de socios se mantuvo siempre en un nivel alto, con una media de casi 270 miembros entre 1906 y 1914, la contribución media de la práctica totalidad de las agrupaciones locales tendió a la baja año tras año, como se observa en el gráfico 27. El hecho de ser la única asociación de la diáspora que no solo no recibía dinero, sino que además lo enviaba a la patria tenía el mérito de garantizar la unión de los elementos más nacionalistas de la diáspora, pero ello requería un desafío extraordinario para captar nuevos adeptos entre los perfiles sociales más depauperados o entre los recién llegados a la colonia, lo que teniendo en cuenta la movilidad típica de colonias comerciales como las españolas supuso una enorme desventaja para la HDFVS. La central de Barcelona reconoció haber acumulado numerosas experiencias con compatriotas alemanes que, entre “sonrisas y encogimiento de hombros” (*Lächeln und Achselzucken*), no escondían su incredulidad hacia la verdadera inversión del *Reich* en la flota o la auténtica recaudación de la VDFVS. “Con el poco dinero que juntan ustedes aquí, no llega ni para un bote de remos”, se cuestionaban muchos alemanes en España, según el informe anual de 1905¹¹¹.

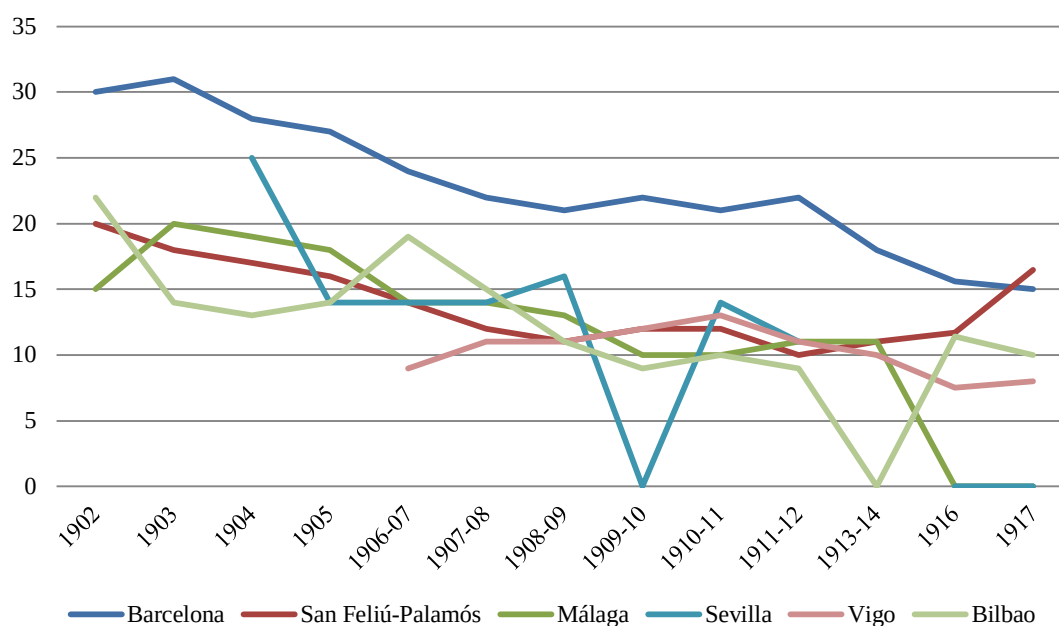
Por tanto, para que donar dinero no fuera solo cuestión de fe, la dirección de Barcelona consensuó con las agrupaciones regionales –en especial Málaga, que aportaba más miembros a la federación española– un nuevo rumbo en la VDFVS. Paulatinamente a partir de 1906-07, se comenzó a enviar menos dinero a Berlín al objeto de aumentar la inversión y diversificar las actividades y la propaganda para los miembros del VDFVS, con la esperanza de que ello permitiera visualizar la contribución de España a la flota mundial alemana a ojos de los alemanes emigrados y quizá, en un futuro, poder aumentar los donativos a la central.

Una de las iniciativas partió de Barcelona, como fue la creación de un hogar propio para marineros distinto del inglés que ya existía en la ciudad, en el que la DEGB venía prestando sus servicios desde prácticamente su fundación. Con ello se quiso proporcionar una ayuda a la flota de manera inmediata, volcándose directamente con la tripulación de los barcos alemanes que pasaban por Barcelona. La dirección de la VDFVS era consciente de los problemas para conseguir que los marineros alemanes se

¹¹¹ „Mit den paar Groschen, die Sie hier zusammenbringen, reicht es kaum für ein Ruderboot!“. 6º JB VDFVS 1905, p. 2. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

acercasen a la ciudad, como ya había apuntado Amtsberg en los años noventa. Por ello, quiso crear una institución más adaptada a las verdaderas necesidades, más mundanas, de los marineros cuando se encontraban de servicio: un lugar para poder charlar animadamente en alemán, con un buen café o cerveza en la mano, donde se sintieron como en casa¹¹².

Gráfico 27. Contribución media por miembro de las principales Ligas Navales Alemanas en España (en ptas.), 1902-17



Fuente: JB VDFVS 1902-18. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9. BArch Berlin, R 57/7636.

La DFV de Barcelona ambicionó la participación de todas las ligas locales en esta iniciativa pero, en vista de que muchas de ellas no se manifestaron al respecto, decidió llevar a cabo el proyecto por su cuenta. Aunque ya contaba en 1914 con 2000 pesetas recaudadas entre sus miembros de Barcelona¹¹³, la propia DFV de Barcelona dudó de la viabilidad del proyecto, por tratarse en el fondo de un puerto de paso y no de destino final de las rutas marítimas, como ocurría con Génova –que era de donde realmente se había tomado la idea– y porque quizá supondría un esfuerzo excesivo para la colonia alemana de Barcelona, pese a que se pudieran conseguir ayudas del Auswärtiges Amt o la Sociedad de Beneficencia local. La creación de un comité de estudio, con la participación del cónsul general, un representante de la VDFVS, un

¹¹² 12º VDFVS 1911-12, p. 8...

¹¹³ 13º VDFVS 1913-14, pp. 22-23. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

pastor de la Centralstelle für Seemannsmission de Berlín y algunos representantes de la colonia alemana de Barcelona no evitó que el hogar para marineros encallase y se descartase finalmente su viabilidad¹¹⁴.

Málaga se mostró muy activa a la hora de reivindicar y hacer suyo este giro en la gestión de la VDFVS. El ocio de sus miembros fue una faceta importante que quiso cubrir. Según informó a Barcelona el presidente de la DFV local, Hans Kabisch, muchos miembros manifestaron en la asamblea general anual de 1910 su deseo de celebrar más reuniones y eventos sociales “que unan a sus miembros y consigan una mayor afinidad entre ellos”¹¹⁵. Reuniones de hombres y excursiones con las familias de los miembros al completo fueron programadas desde entonces en Málaga, del mismo modo que en Barcelona se realizaron regatas para los miembros o se extendieron las típicas celebraciones del cumpleaños del káiser a la práctica totalidad de las ligas locales. Y cada una la realizó con los medios a su alcance: si en Barcelona no faltaron banquetes para centenares de miembros de la colonia, presididos por el cónsul general, en agrupaciones más humildes, como la de Cádiz, el brindis por el emperador hubo de hacerse en el pequeño salón de una cervecería alemana¹¹⁶.

No todo fueron fiestas desde Málaga. Con motivo del décimo aniversario del naufragio del *Gneisenau* estableció contacto directo con la central en Berlín para obtener información sobre la esperada visita del barco homónimo que pretendía llegar a la Península ese mismo año. La junta directiva pretendió hacer un homenaje a las víctimas en el cementerio inglés en que se enterraron, que finalmente se llevó a cabo en diciembre de 1910 pero sin la presencia de la tripulación alemana, que se retrasó en venir¹¹⁷. Por último, Kabisch obtuvo de la VDFVS un préstamo de 500 pesetas en febrero de 1910 para la construcción de una Casa de la Colonia (Kolonie Haus) impulsada por el colegio que permitiera una mejor comunicación y lugar de encuentro para la colonia¹¹⁸.

El esfuerzo de Málaga, incrementado por su alto aporte de miembros a la Federación española, tuvo su recompensa. El secretario de la HDFVA, el contraalmirante Johannes Recke, invitó a Kabisch a presenciar el bautizo y botadura de

¹¹⁴ OLBRICHT, Fritz: 1885-1925..., p. 23. La VDFVS siguió ayudando en la guerra al hogar de marineros preexistente. 15º JB VDFVS 1916, p. 40. BA, R 57/7636.

¹¹⁵ “[...] die die Mitglieder einander näherbringen und dadurch eine Zusammengehörigkeit unter ihnen schafft”. 11º JB VDFVS 1910-11, p. 7...

¹¹⁶ 12º JB VDFVS 1911-12, p. 11...

¹¹⁷ 11º JB VDFVS 1910-11, pp. 7-8... Al no avisar de la llegada de los marineros en noviembre, se hubo de improvisar entonces una pequeña celebración.

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 8-9...

un gran crucero en el puerto de Hamburgo, así como a asistir en representación de todas las ligas españolas a la asamblea anual de la organización que tuvo lugar en Berlín el 20 de mayo de 1912. Además, Kabbisch recibió un diploma de honor por su lealtad y trabajo en pro de la extensión de la germanidad en el exterior, junto con otro colega de Málaga y fundador de la agrupación andaluza, Rudolf Beez; y dos miembros de la central de Barcelona, el presidente Rüggeberg y el secretario Hugo Herberg¹¹⁹.

Málaga no olvidó el que consideraba mecanismo de propaganda y captación de socios fundamental: las visitas de barcos alemanes a las costas españolas. Se entiende que la presencia de cargueros en los puertos era bien antigua, como avalan informes comerciales. El Imperio alemán tenía una larga experiencia a la hora de disponer barcos allá donde España podía tener intereses geoestratégicos en el mundo, sobre todo antes de 1898, tal y como se vio en el capítulo 1. Pero la reclamación procedió entonces y por vez primera de parte de los emigrantes y no tanto para que los barcos cumplieran una función comercial, sino más bien emocional y, en última instancia, diplomática¹²⁰. Tener la posibilidad de disfrutar de cerca los modernos acorazados de la Marina imperial, a cuya construcción se había contribuido simbólicamente desde España, e incluso tener la oportunidad de subir a bordo de los mismo se convirtió para los emigrantes en una forma, si no la mejor, de cohesionar al grupo y de visualizar *in situ* la grandeza del poder de Alemania, como si los miembros de la tripulación se hubieran convertido en “embajadores” o “mediadores” informales del Reich por el mundo¹²¹. Cuando la dirección de la VDFVS envió una circular a todas las ligas locales con la intención de conocer de primera mano las ventajas derivadas de la visita de barcos de guerra, el clamor de las ligas locales fue unánime a favor de la iniciativa, que habría de traducirse en visitas regulares y que durasen el tiempo suficiente para que la población pudiera interactuar con la tripulación. La DFV de Málaga, que se preciaba de tener en sus miembros a la práctica totalidad de la colonia alemana que residía en la ciudad, envió la respuesta más elocuente a este respecto:

¹¹⁹ 12º JB VDFVS 1911-12, pp. 5-7...

¹²⁰ Este poder político-simbólico con que se ha dotado siempre a los barcos militares es un hecho atemporal. Medio siglo después que los acontecimientos narrados en esta investigación, los barcos de la República Federal de Alemania también revistieron este tipo de carácter. Vid. ASCHMANN, Birgit: “„Die beste Visitenkarte Deutschlands“ - Die ersten Fahrten der Bundesmarine nach Spanien”, en KLÜVER, Hartmut (Hrsg.): *Auslandseinsätze deutscher Kriegsschiffe im Frieden*, Bochum, Dr. Dieter Winkler, 2003, pp. 135-146.

¹²¹ DIZIOL, Sebastian: „*Deutsche, werdet Mitglieder...*”, pp. 330-331.

Por experiencia sabemos que, tan pronto como se tiene la perspectiva de la visita de un barco de guerra, se estimulan particularmente el sentimiento patriótico y la unión del grupo y éstos se apoderan incluso de los compatriotas que no tienen relación con [la DFV de Málaga]. [...] No debemos dejar escapar la oportunidad de mostrarle a las naciones extranjeras que nosotros somos trabajadores pacíficos y comerciantes respetables en los que la patria siempre encontrará apoyo¹²².

Los informes anuales no permiten atisbar un aumento evidente en el número de visitas de barcos de guerra a puertos españoles desde que comenzaron las reclamaciones de la VDFVS. A fin de cuentas, Barcelona, como puerto más importante del litoral mediterráneo español y con mayor presencia de alemanes, venía recibiendo la visita habitual de barcos desde siempre. Lo que sí se puede extraer de las fuentes es un aumento de la presencia de barcos en regiones en las que anteriormente éstos no solían incluir paradas. Entre 1911 y 1912, por ejemplo, cuatro buques alemanes arribaron al puerto de Cádiz, con la pertinente visita de los prohombres alemanes de la colonia a los mismos¹²³.

Pero ninguna visita naval llegó a ser tan pintoresca como la que brindaron los acorazados *pre-dreadnought Deutschland* y *Pommern* y el pequeño crucero *Lübeck* al puerto de Bilbao en julio de 1909; una escuadra capitaneada por el hermano menor del káiser Guillermo II, el príncipe y almirante Enrique de Prusia¹²⁴. Ciertamente, no fue ésta la primera vez que el Hohenzollern pudo comprobar la raigambre de la germanidad en España. En enero de 1900 entregó a Alfonso XIII, todavía menor de edad, las insignias de la Orden del Águila Negra, en el marco de una visita a Madrid que aprovechó para celebrar con sus compatriotas el cumpleaños del emperador en la sala de gimnasia del Colegio Alemán de Madrid, adornada para la ocasión con sus mejores galas¹²⁵.

Pero años después, la crónica redactada por la DFV de Bilbao reveló un auténtico furor ante el insigne acontecimiento y no solo por parte de los comerciantes alemanes residentes. Las autoridades civiles y militares de Bilbao, así como una parte

¹²² “Aus Erfahrung wissen wir dass—sobald einmal der Besuch eines Kriegsschiffes in Aussicht steht—das patriotische Gefühl und die Zusammengehörigkeit besonders angeregt werden und sich auch der Landsleute bemächtigt, die uns sonst nur recht fernstehen. [...] Wir sollten nie die Gelegenheit verpassen, den Völkern zu zeigen, dass wir friedliche Arbeiter, respektable Kaufleute sind, denen aber das Vaterland stets schützend zur Seite steht”. 11º JB VDFVS 1910-11, p. 13...

¹²³ 13º JB VDFVS 1913-14, p. 9...

¹²⁴ 10º JB VDFVS 1909-10, pp. 6-8...

¹²⁵ 4º JB DSM 1899-1900, p. 5. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 2.

destacada de la alta sociedad vizcaína, estuvieron bien representadas en las cenas y bailes nocturnos tanto en la ciudad como a bordo del *Alemania* que se programaron para agasajar a Enrique de Prusia. En ellos se sucedieron los brindis en honor del káiser y el joven monarca español, Alfonso XIII, y las muestras de hermanamiento entre la marina alemana y los emigrantes alemanes. El evento más llamativo se produjo quizá con ocasión de la corrida de toros organizada por el gobierno de la provincia en honor de los visitantes. Estuvo presidida por el príncipe prusiano y sus hijos y a ella asistieron nada menos de 500 personas de la tripulación de la escuadra imperial, correctamente ataviados con sus uniformes azules, después de pasear por todo el centro de la ciudad. Más allá de la anécdota, la visita fue interpretada como un impulso clave para el interés de los alemanes residentes en el norte de España por la flota alemana y para el buen nombre y éxito de las exportaciones alemanas por la región. Tras la visita, el número de socios de la DFV subió de 26 a 40, si bien fue declinando con el tiempo (véase gráfico 25).

Otra de las actividades por las que la HDFVA optó de cara a la consolidación de los núcleos navalistas diseminados por Europa fue la instrucción de sus socios en nociones básicas de política mundial y naval. A partir de 1909 se incrementó el envío de folletos, libros y todo tipo de impresos para los miembros de las DFV en todo el mundo, así como se puso a disposición de los socios un servicio de información por correspondencia en Kiel, uno de los principales puertos bálticos alemanes, para la resolución de dudas directas¹²⁶. Otra forma de aleccionamiento impulsada desde Berlín fue la celebración de charlas y conferencias informativas por personajes formados en la *Weltpolitik* guillermina. En este sentido, las propias ligas nacionales llevaron la delantera, como demuestra el caso de la DFV de Barcelona. En 1906 anunció a sus socios y demás amigos que Rüggeberg, por aquel entonces secretario de la organización, había instado al director del DSB a realizar una exposición para sus socios en el salón del Club Germania bajo el título “A través del espacio mundial” (*Durch den Weltenraum*), incluyendo la proyección de fotografías de barcos y material gráfico para ilustrar a la audiencia¹²⁷. Sin embargo, ya que a España llegó la noticia de que la central había enviado a Italia en marzo de 1911 a su secretario, Recke, a pronunciar

¹²⁶ 10º JB VDFVS 1909-10, pp. 1-2...

¹²⁷ 7º JB VDFVS 1906-07, pp. 4-5...

conferencias, la VDFVS quiso también beneficiarse de la iniciativa y solicitó una visita, que se produjo finalmente en 1913 en Barcelona y Málaga¹²⁸.

Este mecanismo de propaganda habría pasado desapercibido de no haber suscitado la intervención secreta de la embajada de Madrid y del Auswärtiges Amt. Todo comenzó cuando el gran almirante Hans von Koestler, presidente de la HDFVA, escribió al embajador en España, el príncipe Max von Ratibor, en marzo de 1912 para ponerle en antecedentes de la próxima gira de conferencias que realizaría Recke por diversas ligas navales españolas. De paso aprovechó para agradecerle su puesto como protector de la VDFVA; un cargo simplemente honorífico que, si bien se remontaba a los orígenes de la institución en 1901, nunca supuso una participación de la embajada alemana en la actividad de la misma, más allá de recibir puntualmente los informes anuales. A pesar de no tener reservas a la celebración de las conferencias, Ratibor quiso informar al ministerio de Exteriores, el cual sí mostró su rechazo de pleno a la iniciativa. Las órdenes del secretario de Estado, Alfred von Kinderlen-Wächter, al embajador fueron claras: la respuesta a la HDFVA tenía que ser negativa y, fingiendo que partía del propio Ratibor, se argumentaría aduciendo “que las relaciones con España hacen recomendable prescindir de momento de conferencias que en las actuales circunstancias son idóneas para despertar desconfianza”¹²⁹. No es casualidad que las conferencias de Recke se acabaran posponiendo un año, a la espera de que la agitación de la opinión pública española contra Francia se calmase tras el establecimiento definitivo del protectorado franco-español sobre Marruecos en noviembre de 1912, analizado en su correspondiente contexto diplomático en el primer capítulo.

7.5. La “asistencia a la diáspora” (*Diasporafürsorge*) de la Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona (1906-1911)

La inauguración de la capilla anglicana impulsada por la colonia británica residente en Barcelona en mayo de 1905 ocasionó un nuevo episodio de intolerancia religiosa hacia la minoría no católica. Tal y como se informó a Berlín desde el consulado general de Barcelona, el proceso de construcción del edificio se había desarrollado en medio de las constantes quejas de los vecinos, del clero y de los sectores

¹²⁸ 13º JB VDFVS 1913-14, pp. 4, 6...

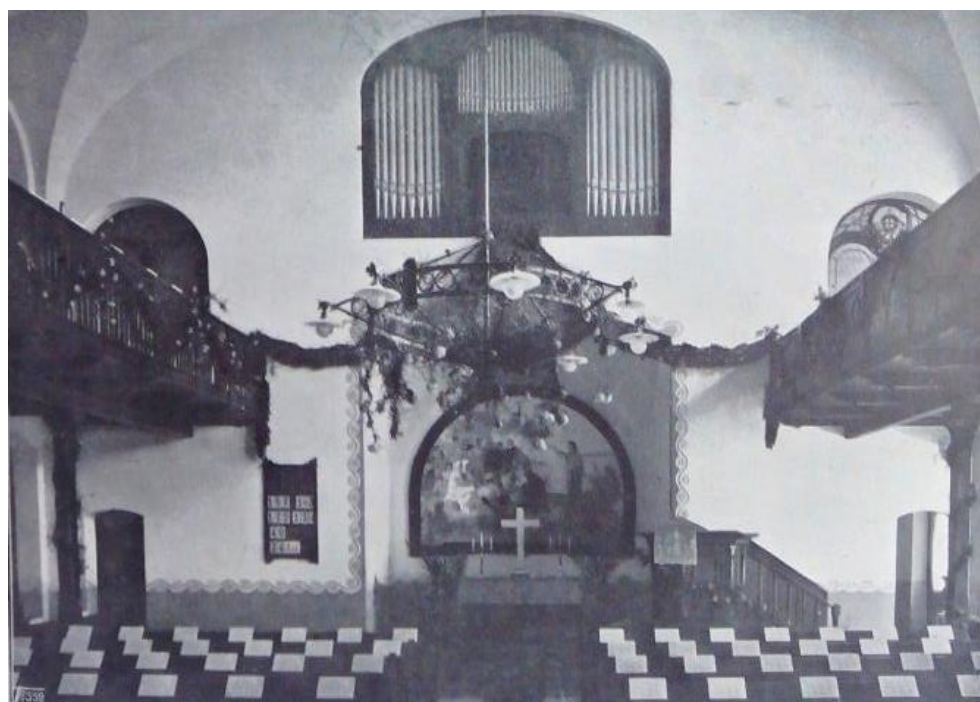
¹²⁹ “[...] dass die spanischen Verhältnisse es besser erscheinen liessen, wenigstens zur Zeit von Vorträgen abzusehen, die unter Umständen geeignet wären, Misstrauen zu erwecken”. Orden de Kinderlen-Wächter a Ratibor, 29.3.1912. Carta del Von Koestler a Ratibor, 17.3.1912. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

conservadores de la prensa y la política local. Se consideró una reacción desmedida, pero no del todo carente de justificación, en tanto que los ingleses se habían saltado lo previsto en la circular de Presidencia de octubre de 1876 en torno a los límites de la libertad religiosa en el espacio público y habían exhibido dos cruces y una inscripción bíblica en la fachada de la capilla. En conversación con el cónsul general británico, quien fue amonestado incluso por Arthur Nicolson, embajador inglés en España, el cónsul general Hartmann le aconsejó no dar más motivos para la excitación al chovinismo ultracatólico español y tomar como modelo la humilde conducta mostrada por la DEGB un par de años atrás cuando construyeron su capilla, escondida de la vía pública en el patio que compartía con el DSB. Una renuncia a tiempo como la de los alemanes convirtió al templo desde un principio, según Hartmann, en un edificio respetable y autorizado para orgullo de la colonia alemana.

Este *affaire* de la capilla anglicana adquirió dimensiones diplomáticas cuando Alfonso XIII escribió una carta al obispo de Barcelona en la que se manifestó herido como hijo de la Iglesia católica, única y verdadera y vio en la construcción de la capilla un ataque a la religión de sus antepasados y del Estado. Por ello, declaró el monarca, haría todo lo que estuviese en su mano como rey constitucional, y pediría lo mismo a su gobierno, para apoyar la causa católica. Así las cosas, Radowitz transformó el afeamiento de la conducta del cónsul inglés en una actitud más seria hacia el gobierno. Respaldando las opiniones que el *Frankfurter Zeitung* vertió sobre el asunto ante la opinión pública alemana, Radowitz convino en afear la actitud del monarca español y llamó la atención sobre lo inoportuno de la publicación de la carta al obispo justo en vísperas del viaje de presentación del joven rey ante las principales cancillerías europeas. Muy poco conveniente era proyectar en esa coyuntura la imagen de una España que despreciaba la ya de por sí débil libertad religiosa¹³⁰. Las críticas al monarca llegaron por todos los frentes. En su asamblea anual celebrada en mayo de 1905, la Iglesia Evangélica Española, en cuya dirección se encontraba Theodor Fliedner, hijo de

¹³⁰ Informe del consulado general a Bülow, 15.5.1905; carta de Alfonso XIII al obispo de Barcelona, Salvador Casañas y Pages, publicada en el *Boletín Oficial Eclesiástico*, 1.5.1905. Documentos anexos al informe de Radowitz a Bülow, 17.5.1905. Fragmento del *Frankfurter Zeitung* de 21.5.1905. PAAA, RZ 201, R 11805. Según el desmentido oficial, la carta no estaba pensada para ser publicada; un hecho que había sido promovido directamente por el intransigente cardenal Casañas. De hecho, según el gobierno, la carta no fue ni siquiera redactada por el rey, sino por su secretario privado y profesor de inglés Alfonso Merry del Val, perteneciente a una familia ultramontana de honda raigambre. Informe de Radowitz a Bülow, 20.5.1905. PAAA, RZ 201, R 11805.

Fritz Fliedner, hizo pública una carta dirigida al rey para que hiciera valer los preceptos constitucionales que velaban por la libertad religiosa en España¹³¹.



Fotografías 17 y 18. Exterior e interior de la capilla alemana de Barcelona tras su inauguración en noviembre de 1903. Fuente: Fritz OLBRICHT: 1885-1925...

¹³¹ “Mensaje de la Iglesia Evangélica Española a S. M. el Rey Don Alfonso XIII”, *Revista Cristiana. Periódico científico-religioso*, Año XXVI, 610 (31.5.1905), pp. 145-146. Archivo Fliedner.

Aunque el gobierno de Raimundo Fernández Villaverde trató de quitarle hierro al asunto, reconociendo el malestar del rey ante el inesperado suceso, y los ingleses de Barcelona acabaron eliminando los emblemas anglicanos de la fachada del templo, Radowitz aprovechó la ocasión para darle su opinión al ministro de Estado, Villaurrutia, sobre el particular. Para el embajador alemán, lo sucedido era muy lastimoso para los propios intereses de España, pues no había que ceder ni un ápice a posiciones tan extremas como las del obispo barcelonés sobre cuestiones confesionales. Ello podía conducir a dificultades en el ámbito internacional, y en especial con Alemania, si el culto en libertad de los compatriotas residentes en España se veía violentado. El imperio alemán no dudaría en ese caso en protegerles por encima de todo:

Ninguna potencia extranjera permitirá que se impida el ejercicio del culto a sus súbditos no católicos que vivan en España, siempre que cumplan los preceptos previstos por la ley. Y aunque el suceso de Barcelona no me ha afectado directamente, considero mi obligación advertir que protegeremos y haremos uso del derecho de nuestros compatriotas protestantes en España a reunirse y asociarse para el culto en sus propios locales¹³².

Las palabras del embajador Radowitz ya entrado el siglo XX reavivaron la latente actitud protectora de las autoridades alemanas hacia sus súbditos en términos religiosos. Y junto con las manifestaciones del cónsul Hartmann, colocando con orgullo a los alemanes barceloneses como ejemplo de saber hacer las cosas sin renunciar a sus deberes patrióticos, este episodio constata al mismo tiempo que de alguna manera el protestantismo se había convertido en un elemento clave en la presencia informal de Alemania en España. Al menos en teoría. En la práctica, la mayor protección religiosa del culto alemán en la Barcelona de 1900 procedió de la propia colonia alemana y, más en concreto, de la DEGB.

Después de que el pastor Steinike regresase a Alemania, entre marzo de 1904 y junio de 1914 tomó el relevo Theodor Brauneck al frente de la comunidad. Cuantitativamente, el balance de su misión pastoral en España fue exitoso. En una

¹³² “Denn keine fremde Macht werde es sich gefallen lassen können, dass man ihre in Spanien lebenden nicht-katholischen Untertanen in der Ausübung ihrer Gottesdienstes hindern, solange sie dabei die bestehenden gesetzlichen Vorschriften erfüllen. Ich halte es für meine Pflicht, schon jetzt –obschon mir von dem Barcelona-Fälle nicht direkt betroffen würde- darauf hinzuweisen, dass wir für unsere evangelischen Landsleute in Spanien überall das Recht der Gemeindebildung und der Vereinigung zu gottesdienstlichen Handlungen in eigenen Lokalen in Anspruch nehmen und zur Geltung bringen würden”. Informe de Radowitz a Bülow, 20.5.1905...

década los miembros contribuyentes crecieron de 90 a 160, rozando picos de 180 (véase gráfico 21). La recaudación se multiplicó por dos, pasando de unas 2500 a más de 5000 pesetas, como se observa en el siguiente gráfico; y ello sin contar con las aportaciones de la GAV y el EOK, que gracias a la nueva capilla no hicieron sino aumentar más allá de una simple ayuda a la construcción del edificio.

La DEGB se afianzó como el núcleo central, junto con colegio y la Federación de Ligas Navales, en torno al que giró la colonia en la ciudad, un altavoz para la demostración pública del sentimiento nacional de la diáspora. Quizá la celebración más emotiva para sus miembros fue el 25º aniversario de la fundación de la DEGB, ocasión aprovechada para el envío de cartas de antiguos miembros reemigrados a Alemania y la celebración de un culto solemne en Pentecostés. Éste estuvo amenizado con la presencia de los niños del vecino colegio y un concierto del coro de la comunidad, fundado en 1905 por Rüggeberg, mientras que las mujeres de la colonia vistieron el altar y el púlpito con sendas telas confeccionadas para la ocasión y otros colgaron una cruz de mármol pagada por la familia del socio fundador y cajero de la DEGB durante diecinueve años, Gustav Schul, muerto en junio de 1905¹³³. El cumpleaños del káiser Guillermo y las fiestas en torno al árbol de Navidad siguieron concitando la asistencia de alemanes más allá de la DEGB. Conscientes del significado nacionalista que implicaban este tipo de celebraciones, los alemanes protestantes no excluyeron de las mismas a ningún compatriota aunque profesara otra religión. De hecho, la DEGB se preció de tener una muy buena relación con los alemanes católicos, que se unían sin problemas a estos días grandes de la colonia, pese a estar presididos por un culto luterano¹³⁴.

Sin embargo, la tarea a la que más esfuerzos destinó Brauneck fue la “asistencia a la diáspora” (*Diasporafürsorge*). De igual manera que la VDFVS sirvió como dinamizador de los contactos entre distintas agrupaciones alemanas repartidas por España, la DEGB extendió su labor pastoral entre pequeñas comunidades de compatriotas correligionarios fuera de Barcelona, que desearon que el culto protestante, los matrimonios, bautizos y enterramientos comenzaran a efectuarse de manera regular por parte de un pastor procedente de la Iglesia prusiana. Brauneck no empezó con este trabajo. El informe anual de la actividad de la DEGM en 1900 ya recogió las reivindicaciones de algunos alemanes de San Feliú y Palamós, que querían una

¹³³ OLBRICHT, Fritz: 1885-1925..., pp. 19-20.

¹³⁴ 19º JB DEGB 1904, p. 8...

extensión del culto alemán de la capital a las provincias; reivindicaciones recogidas por el vicario Alwin Schmidt, quien celebró el culto en Semana Santa y Navidad, siendo recibido con todos los honores en la casa del Club Germania de San Feliú. En el mismo año, Schmidt viajó también a Valencia, donde se ofició el culto ante veintisiete personas en el salón de la casa de un comerciante alemán afincado en la ciudad. El éxito de convocatoria –solo había cuarenta alemanes registrados en el consulado por aquel entonces– no empañó la triste realidad de que no podría darse continuidad a la iniciativa, al no contar la DEGB con dinero ni medios humanos suficientes para cubrir los días de desplazamiento y las doce horas de viaje en tren¹³⁵.

En principio, bastó con la voluntad de Brauneck para poner en marcha la creación progresiva de una red religiosa en la diáspora con sede en Barcelona. Fue después de una visita de Brauneck a Valencia en mayo de 1905 cuando instó a la junta parroquial de la DEGB a crear una filial en dicha ciudad, de forma que los cultos, las conferencias y las comidas de hermandad celebradas con los correligionarios alemanes impidieran apagar la llama del Evangelio luterano en la ciudad. Veintiuna personas, a instancias del cónsul alemán en la ciudad, Max Buch, decidieron formar parte de la iniciativa, que comenzó en enero de 1906 en el Club Germania de la ciudad, fundado en 1890 en torno a una agrupación de jugadores de bolos, un deporte muy típico en Alemania¹³⁶. Las primeras charlas de Brauneck en Valencia versaron sobre ilustres protestantes alemanes y continuaron celebrándose en ciudades del entorno, como Sagunto, sobre la herencia latina y romana en España¹³⁷. Iniciativas como ésta colocaron a Valencia como la ciudad española con mayor presencia de alemanes en el Levante peninsular detrás de Barcelona, hasta el punto de que el 17 de mayo de 1908 una decena de alemanes pusieron en marcha una pequeña escuela alemana con tan solo cuatro alumnos, hijos de comerciantes relevantes de la ciudad, siguiendo el modelo de las escuelas de Hamburgo¹³⁸. Pese a que llegó a obtener del RASW 300 marcos¹³⁹, en junio de 1912 echó el cierre por falta de alumnado suficiente¹⁴⁰.

¹³⁵ 15º JB DEGB 1900, p. 5. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

¹³⁶ Carta del cónsul alemán en Valencia, Max Buch, al embajador Radowitz, 24.3.1897. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 8. Poco a poco el Germania de Valencia se dotó de unos estatutos y se fue abriendo a otras sensibilidades identitarias, representando finalmente un importante foco de germanidad en Valencia. BArch Berlin, R 57/7700.

¹³⁷ Informe de Buch a Bülow, 15.4.1908. PAAA, RZ 509, R 61993.

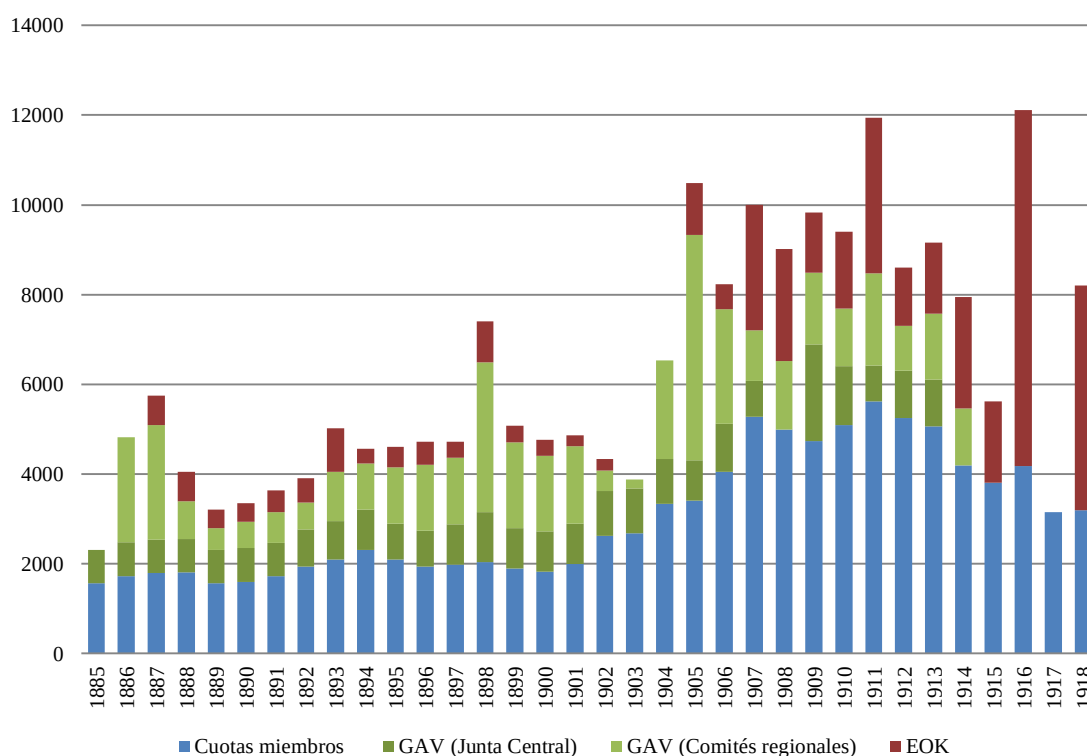
¹³⁸ 2º JB DS Valencia 1909-10, Buch a Ratibor, 13.12.1910. PAAA, RAV Madrid, S 547.

¹³⁹ Copia de la orden de Vichert al cónsul general Falcke, 14.6.1911. PAAA, RAV Madrid, S 547.

¹⁴⁰ Informe de Buch a Ratibor, 22.6.1912. PAAA, RAV Madrid, S 547.

Según participó el pastor Brauneck a la junta central de la GAV, la intención era extender la asistencia a la diáspora a las principales ciudades mediterráneas desde Cataluña a Murcia, incluyendo también el interior aragonés, en las que ya hubiera alemanes evangélicos miembros de la DEGB, si no de forma presencial, al menos a través del envío de literatura protestante. Aunque no se esperaba necesitar ayuda directa de los patronos alemanes de la causa protestante en España, Brauneck estimó que si la ayuda a la diáspora echaba raíces, quizá sí hiciese falta un aporte extraordinario dada la cantidad de actividades que cargaba el pastor sobre sus espaldas, muchas de ellas hechas por puro altruismo. Todo el dinero que se enviase a España era bienvenido para realizar “un trabajo necesario para conservar y fomentar la vida y el carácter alemán evangélico en el país de la Inquisición y la intolerancia”¹⁴¹; un trabajo dirigido a los compatriotas que vivían “bajo la amenaza de la dispersión nacional y religiosa” (*in der Zerstreuung, national und kirchlich gefährdet*)¹⁴².

Gráfico 28. Ingresos generales de la DEGB, 1885-1918



Fuentes: PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1; BArch Berlin, R 901/39491; EZA 200/1/1830; OLBRICHT, Fritz: 1885-1925..., pp. 38-39.

¹⁴¹ “[...] eine notwendige Arbeit zur Erhaltung und Pflege deutschen evangelischen Lebens und Wesen im Lande der Inquisition und Intoleranz”. Informe de Brauneck a la junta central de la GAV, 15.1.1906. EZA, 2001/1833.

¹⁴² 20º JB DEGB 1905, p. 6. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

Poco a poco, la ayuda de la GAV y del EOK comenzó a llegar destinada específicamente al cuidado de la diáspora, en especial a partir de 1907, una vez que los gastos de la construcción de la capilla alemana fueron cubiertos en su gran mayoría. Muy sintomática fue la aportación procedente del segundo organismo, pues hasta entonces se había mantenido bastante al margen del desarrollo de su filial en Barcelona. Tanto o más necesario se hizo este sostén económico desde la patria cuanto el propio Brauneck reconoció que la colonia alemana se encontraba sometida a una acuciante presión económica en su tarea de ver reforzada su identidad a través de varias asociaciones; máxime cuando las ampliaciones del DSB, en las que se profundizará en el siguiente apartado, empezaron a ser vistas como la prioridad para muchos contribuyentes de la capilla. No por casualidad el número de miembros contribuyentes de la DEGM se resintió justo cuando la ayuda de Alemania empezó a llegar y el DSB se convirtió en el centro de las inversiones a finales de la década de 1900 (véase gráfico 21).

En cualquier caso, la ayuda desde la patria sirvió a Brauneck para retomar la vieja tarea protagonizada por Jean Georges Curie en la década de 1860 y por Fritz Fliedner en el último tercio del siglo XIX de realizar viajes de descubrimiento y agrupamiento de los alemanes evangélicos a escala nacional. Por un lado, en mayo de 1907 se fundó una comunidad alemana evangélica en Palma de Mallorca. En ella, se celebraron cultos en diversas localizaciones, desde la casa del cónsul al cementerio protestante, en el que la colonia alemana compró un terreno propio para sus enterramientos¹⁴³. En noviembre de 1909 se fundó otra filial de la DEGB en San Feliú de Guixols, un hecho que se había retrasado año tras año por no encontrar un local adecuado para la celebración del culto¹⁴⁴. Al año siguiente, por encargo de la Conferencia Germano-Ibérica de Pastores (Deutsch-Iberische Pfarrkonferenz) Brauneck dio el salto al norte de España para visitar Bilbao y San Sebastián¹⁴⁵.

La nueva actividad de la DEGB implicó un desafío de cara a la centralización de los donativos y la gestión de una comunidad suprarregional. Un hecho que, unido a la habitual movilidad de emigrantes alemanes en Barcelona, motivó constantes llamamientos de Brauneck a los contribuyentes para que facilitasen a la central de Barcelona cualquier entrada o salida de miembros en las comunidades, para así tener un

¹⁴³ OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, p. 21; 22º JB DEGB 1907, p. 5. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

¹⁴⁴ 24º JB DEGB 1909, p. 10. PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1.

¹⁴⁵ Informe de Brauneck a la junta central de la GAV, 1.6.1910. EZA, 2001/1833.

conocimiento ajustado a la realidad de los verdaderos límites de la red diaspórica¹⁴⁶. Brauneck respiró algo más tranquilo cuando el EOK comenzó a enviar desde noviembre de 1909 a estudiantes de teología y pastores a Barcelona para completar su formación en la diáspora y, de paso, echar una mano al pastor titular cuando éste se ausentaba para cumplir con las pequeñas comunidades que habían aflorado en el Mediterráneo¹⁴⁷.

La diversificación de esfuerzos de Brauneck llegó a su culmen cuando la Conferencia Germano-Ibérica decidió en su asamblea de junio de 1905 dedicarse a evangelizar una zona sin presencia de religiosos alemanes, el sur de España, para lo que se realizó un primer viaje de prospección a comienzos de 1906¹⁴⁸. El motivo principal de este abandono fue la disolución de la Comunidad Alemana Evangélica de Málaga en 1903, surgida diez años antes, como su homóloga en Barcelona, bajo la protección de Fritz Fliedner, quien fue el primero que, después de numerosos viajes al sur de España, pidió al EOK el envío de un pastor itinerante para hacerse cargo de los fieles en la zona¹⁴⁹. Fundada oficialmente en noviembre de 1894 y asentada de forma definitiva en 1896 tras la llegada de un pastor permanente directamente desde Alemania, Walther Leonhard, la Comunidad Alemana Evangélica de Málaga se erigió desde su fundación en una organización suprarregional, con sede en Málaga, aunque sin capilla propia –sus 60 miembros tomaron prestada la episcopalista inglesa–, y ramificaciones por casi todas las provincias andaluzas y tres ciudades norteafricanas¹⁵⁰.

El escaso envío de ayudas del EOK, la GAV e incluso el consulado alemán de Madrid a los evangélicos de Málaga y la tímida participación de sus miembros, dificultada lógicamente por la distancia existente entre las distintas estaciones de la comunidad terminaron por dejar morir la comunidad. Religiosos protestantes españoles e ingleses y la llegada a las costas sureñas de buques escuela alemanes contentaron en el ínterin a los creyentes alemanes de Andalucía hasta que Brauneck realizó un primer viaje de prueba merced al apoyo económico de 920 marcos procedentes del EOK entre abril y mayo de 1908. El pastor visitó Sevilla, Cádiz, Huelva –ciudades en las que no había más de cuarenta alemanes, respectivamente–, Málaga y, muy en línea con los derroteros por los que se dirigía la política internacional, Tánger, en el Marruecos español. En estas dos últimas ciudades Brauneck observó la existencia de colonias

¹⁴⁶ 20º JB DEGB 1905, p. 5...

¹⁴⁷ 24º JB DEGB 1909, p. 4...

¹⁴⁸ Informe de Brauneck a la junta central de la GAV, 15.1.1906...

¹⁴⁹ MAURER, Eberhard: *100 Jahre...*, p. 25.

¹⁵⁰ 3º JB DEG Málaga 1896-97 (Dritter Bericht der Deutschen Evangelischen Gemeinde Málaga). PAAA, RAV Madrid, S 540, „Deutsche Evangelische Gemeinde in Málaga“.

bastante más asentadas, pudiéndose celebrar, siempre gracias a la labor movilizadora de los representantes diplomáticos del *Reich*, bautizos, cultos y reuniones varias en un tiempo récord¹⁵¹.

En vista del éxito cosechado, Brauneck convenció al EOK para continuar impulsando este tipo de viajes anuales a la España meridional¹⁵². Consciente también de que la DEGB no podía descuidar su cuartel general en el noreste peninsular, el EOK encargó la misión desde noviembre de 1908 a diversos pastores procedentes de congregaciones prusianas. El más destacado entre ellos, por sus implicaciones con el pasado de la colonia alemana de Barcelona, fue el ex pastor de la DEGB entre 1885 y 1893, Johannes Rüter, enviado entre febrero y mayo de 1911 para proveer asistencia espiritual a la mitad meridional española y Marruecos, siempre que no existieran, en palabras, consideraciones de índole política que contraviniesen la decisión¹⁵³.

Esta dinámica condujo al EOK a considerar incluso la fundación –o refundación en el caso de Málaga– de comunidades protestantes autónomas en el sur de España y Marruecos. Este fue el sentido de la visita del consejero del EOK Hermann Kapler, futuro presidente de la institución entre 1925 y 1933, a Madrid, Málaga, Sevilla, Cádiz, Huelva, Barcelona y Tánger entre noviembre y diciembre de 1910¹⁵⁴. Los resultados obtenidos no fueron los esperados. El legado alemán en Tánger, Albert von Seckendorff, desaconsejó incluso el envío de pastores itinerantes. El recorrido ya programado del pastor Rüter por diversas comunidades evangélicas alemanas y españolas del norte de Marruecos, incluyendo tres cultos en el mismo edificio de la legación, sirvió para evidenciar el favor que se hacía con su presencia al sector confesional de las colonias. En cualquier caso, tras varias conversaciones con la comunidad alemana de Tánger, Seckendorff no aconsejó al canciller Bethmann-Hollweg dar continuidad a la iniciativa debido a dos factores principales: uno, el alquiler de locales para el culto no podría ser sostenido económicamente por las propias colonias, puesto que el grueso de los comerciantes de Marruecos no eran excesivamente acaudalados y tenían suficiente con mantener las organizaciones preexistentes, como el colegio alemán; y dos, nadie esperaba un éxito rotundo de convocatoria en una

¹⁵¹ 23º JB DEGB 1908, pp. 10-11; informe del EOK a Bethmann Hollweg, 9.6.1908. PAAA, RZ 508, R 61988.

¹⁵² Informe de Voigts, presidente del EOK entre 1903 y 1919, al MAA, 28.10.1908. PAAA, RZ 509, R 61991.

¹⁵³ Informe de Voigts al MAA, 23.1.1911. BArch Berlin, R 901/39490.

¹⁵⁴ Ya estaba decidida la visita desde hacía un año. Informe del EOK al AA, 4.10.1909. PAAA, RZ 509, R 67827.

comunidad evangélica estable. Al fin y al cabo, solo once personas de fuera de la legación de Tánger asistieron a los cultos de Rüter¹⁵⁵. Este fue el fin de la evangelización alemana en el entorno del mar de Alborán.

Otra de las cuestiones que sacó a la luz la visita de Kapler fue que la predilección de la DEGB por la ayuda a la diáspora y la intromisión de las autoridades eclesiásticas prusianas en los asuntos de la comunidad barcelonesa alejaron a ésta aún más de los asuntos del Colegio Alemán de Barcelona. Dentro de la junta directiva del colegio, según informó Kapler a su vuelta a Berlín, se instaló un sentimiento mayoritario de animadversión hacia lo que consideraban una influencia religiosa creciente en la institución, manifestando su intención de arrebatarse a Brauneck y sus vicarios enviados desde el EOK las clases de religión que venían impartiendo desde su llegada a Barcelona. La condición del pastor de la DEGB como miembro permanente de la junta fue revocada en 1910, aunque al poco Brauneck fue de nuevo reelegido como miembro del grupo hasta 1912. Según Dominik Herzner, esta maniobra reveló la victoria del carácter nacional del DSB sobre su pasado protestante¹⁵⁶.

7.6. La consolidación del Colegio Alemán de Barcelona y la exportación de su modelo a Palma de Mallorca (1904-1914)

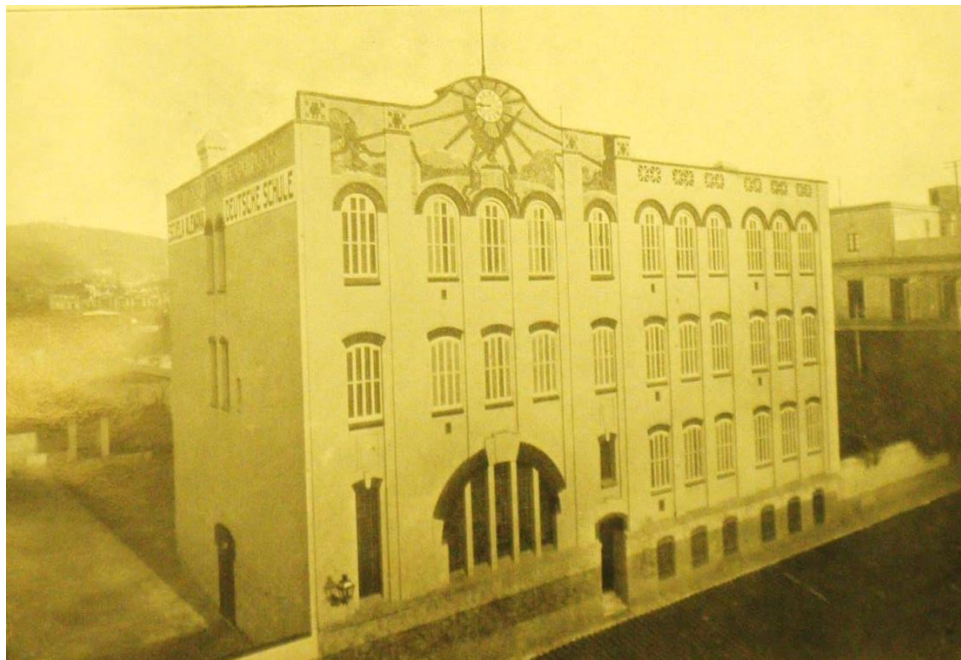
Aquí (en Barcelona) nadie perseguía su propio beneficio; todos vivían para la idea cuya realización se perfilaba entre todos. Desearía para algunas importantes organizaciones en Alemania el mismo espíritu de trabajo, sustentando en la unidad de las decisiones, la visión de futuro y el sincero acuerdo, que con tanta naturalidad ha puesto de relieve la junta directiva de la Comunidad Escolar Alemana durante sus treinta años de actividad [...]. Allá donde la identidad alemana en el extranjero tenga tales líderes, no hay necesidad de preocuparse por su futuro: siguen su camino, seguros en la creencia en el trabajo que se les ha confiado, firmes e imperturbables en sus decisiones¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Informe de Seckendorff a Bethmann Hollweg, 2.5.1911. BArch Berlin, R 901/39490.

¹⁵⁶ A esta conclusión llega HERZNER, Dominik: „Kirchenmänner...”, pp. 288-289.

¹⁵⁷ “Hier suchte niemand das Seine; alle lebten für die Idee, deren Verkörperung sich unter ihnen gestaltete. Ich möchte manchen wichtigen Organisationen in Deutschland einen ähnlichen Geist der Arbeit wünschen, der so von der Geschlossenheit des Willens, von Weitblick und herzlichem Einvernehmen getragen ist, wie ihn der Vorstand des Deutschen Schulvereins in Barcelona in dreißigjähriger Tätigkeit als Selbstverständlichkeit an den Tag gelegt hat [...]. Wo das Deutschtum im Ausland solche Führer hat, braucht man sich um seine Zukunft nicht zu sorgen: stark in ihrem Glauben an ihr Werk, das ihnen anvertraut ist, stark in ihrem Willen und unbeirrt gehen sie ihren Weg”. BOELITZ, Otto: “Die Deutsche Schule...”, pp. 41-42.

El teólogo, filólogo y profesor Otto Boelitz recordó con estas palabras el trabajo patriótico de la institución educativa en la diáspora al que contribuyó entre septiembre de 1909 y mediados de 1915 como director del Colegio Alemán de Barcelona (DSB). Con ello, reconoció el papel central que éste desempeñó dentro de la colonia de emigrantes de la ciudad. Boelitz tenía suficiente experiencia acumulada en la educación de alemanes como para que estas palabras puedan ser tenidas en cuenta. Antes de la Primera Guerra Mundial, había sido también profesor en un instituto alemán de Bruselas y director de otros dos en Renania. En la República de Weimar saltó a la política en calidad de ministro de Ciencia, Arte y Educación Popular del Estado Libre de Prusia entre 1921 y 1925, antes de convertirse en director del Instituto Iberoamericano de Berlín entre 1930 y 1934. Durante esta ajetreada actividad pública, Boelitz dedicó parte de su tiempo a indagar sobre la construcción de la identidad alemana en el extranjero antes y después de la Gran Guerra a través de las escuelas alemanas en la diáspora, editando, entre otros, dos volúmenes junto con Franz Schmidt sobre esta incipiente política cultural del Estado alemán, en los que reunieron testimonios de profesores que habían trabajado en colegios de todo el mundo¹⁵⁸.



Fotografía 19. Edificio del DSB después de la segunda ampliación, verano de 1912. Fuente: 18° JB DSB 1912/13. BArch Berlin, R 901/39504.

¹⁵⁸ SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit...*, en el que el volumen 1 se dedicó a Europa y el 2, al resto del mundo, publicado éste en 1928. También se debe a este autor BOELITZ, Otto: *Das Grenz- und Auslandsdeutschtum, seine Geschichte und seine Bedeutung*, München/Berlin, Oldenbourg, 1926.

Incluso si en las palabras de Boelitz puede detectarse la frecuente idealización a la que tiende todo recuerdo satisfactorio del pasado, su testimonio tiene un importante fondo de verosimilitud. La colonia alemana de Barcelona, y más en concreto su comunidad escolar, continuó potenciando la sensación de pertenencia al grupo que manifestó en tiempos pretéritos en múltiples direcciones; entre ellas, el intento constante por conservar dentro de las instalaciones del DSB la preeminencia del elemento alemán por encima del español, sin tampoco renunciar a él. En los citados recuerdos de su etapa barcelonesa, publicados en la década de los 20, Boelitz aseguró que desde su llegada al DSB tuvo claro que no había que temer de la entrada de niños españoles considerando los beneficios que procuraba su presencia. Por un lado, en su experiencia en el DSB, aunque sin citar casos concretos, Boelitz comprobó que los niños españoles que mostraban predilección por todo lo que tuviera que ver con Alemania, incluyendo los “métodos de trabajo, educativos y docentes alemanes” (*deutsche Arbeits-, Erziehungs- und Unterrichtsmethoden*), acabaron demostrando una tendencia a confiar en la victoria del imperio una vez estallada la contienda mundial. Por otro lado, en sentido opuesto, los niños y niñas alemanes tuvieron la oportunidad de aprender de la cultura local –incluso de aprender el catalán– y hacerlo compatible con el reforzamiento de su sentimiento nacionalista. En definitiva, el DSB cumplió con los objetivos que, a sus ojos, debía perseguir toda institución educativa alemana fundada en el extranjero:

Solo el joven alemán en el extranjero que está bien arraigado en la historia de nuestro pueblo, que ha entrado en contacto con la planificación de su vida intelectual, política y económica y que ha experimentado algo de la fuerza de idealismo alemán se verá moldeado por todas estas fuerzas a lo largo de su vida. Y solo el extranjero que se introduce por primera vez en esta corriente de vida alemana tendrá respeto hacia la fuerza y belleza de nuestra lengua y hacia el significado mundial de nuestra cultura. En ello residió siempre mi tarea principal: hacer que la juventud alemana divisara la profundidad de nuestra vida nacional alemana, manteniendo despierto en su corazón el anhelo de conservar siempre la unión con la nación alemana, y honrar el nombre de Alemania a través de los alumnos adolescentes de naciones extranjeras¹⁵⁹.

¹⁵⁹ “Nur der junge Deutsche draußen in der Welt, der ganz wurzelt in der Geschichte unseres Volkes, der in lebendigste Berührung gekommen ist mit dem großen Gestalten seines geistigen, politischen und wirtschaftlichen Lebens, der etwas gespürt hat von den Kräften des deutschen Idealismus, wird von diesen Kräften fürs Leben geformt werden. Und nur der Fremde, der einmal eintaucht in diesen Strom deutschen Lebens, wird Hochachtung vor der Kraft und Schönheit unserer Sprache und der Weltbedeutung unserer

En línea con las directrices marcadas por el RASW del Auswärtiges Amt, ninguna actividad propagandística podía desvirtuar el objetivo principal de una escuela regida por los principios básicos de la enseñanza prusiana. Para ello, en la práctica, y no solo en el argumentario, había que poner todo tipo de remedios ante una posible españolización de la institución. Por ello, Boelitz se propuso elevar el nivel de alemán en el colegio, pasando de la escuela media (*Mittelschule*) que se encontró a un instituto de secundaria (*Realschule*) con los seis cursos necesarios para obtener el examen del voluntariado militar (*Einjährig-Freiwillige-Prüfung*). Solo un trimestre después de su llegada a Barcelona, el secretario de la junta directiva, Kaupp, manifestó este deseo al Auswärtiges Amt, para lo que necesitarían más profesores y una subida de la asignación oficial de los fondos escolares a 15000 marcos anuales¹⁶⁰. El cónsul Falcke apoyó la petición, para evitar que cundiera entre los padres una amarga sensación de frustración, dado lo “fatigada” (*erschöpft*) que se encontraba la colonia de la ciudad, sumida en multitud de gastos, y la superior cuantía que recibía el Colegio Alemán de Madrid (DSM)¹⁶¹. No citó Falcke el otro gran agravio comparativo entre ambos centros de educación alemana: en octubre de 1909 el DSM, un colegio con un alto componente de alumnado español, había recibido además el permiso para expedir exámenes de voluntarios militares. Pese a ello, Boelitz se distanció de su antecesor en el cargo, Wilhelm Himstedt, profesor en el DSB desde el curso 1902-03 y director entre 1905 y 1909, y de las voces críticas dentro de la junta directiva hacia la entrada de niños extranjeros.

Así tuvo ocasión de manifestarse con la primera ampliación de las instalaciones del DSB, llevada a cabo en el verano de 1908, como consecuencia de la explosión de matriculaciones que propició el cambio de sede a Gràcia. En el curso inmediatamente posterior a la mudanza, 1903-04, se produjeron cincuenta nuevos ingresos, de los cuales veintiocho fueron directamente a un desbordado jardín de infancia¹⁶² y que en su conjunto tuvieron que ser asumidos por el mismo profesorado (véase gráfico 29). Cuando entre dicho curso y 1907-08 el número de alumnos se multiplicó por dos, el aumento de profesores tuvo que ser tenido en cuenta, incluyendo fuerza auxiliar para

Kultur haben. Darin habe ich stets meine Hauptaufgabe gesehen: die deutsche Jugend die Tiefe unseres deutschen Volkslebens ahnen zu lassen und ihr die Sehnsucht im Herzen wach zu halten, stets mit dem deutschen Volkstum verbunden zu bleiben, und durch die heranwachsenden Schüler der fremden Nationen dem deutschen Namen Ehre zu machen”. BOELITZ, Otto: “Die Deutsche Schule...”, p. 50.

¹⁶⁰ Carta de Kaupp al AA, 18.1.1910. BArch Berlin, R 901/39501.

¹⁶¹ Informe de Falcke a Bethmann Hollweg, 20.6.1910. BArch Berlin, R 901/39501.

¹⁶² 11º JB DSB, 1904-05, p. 12. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

echar unas horas extra. Ello condujo a una progresiva ampliación de los niveles y, con ello, del espacio requerido para dar cabida a profesores y alumnos. Desacuerdos con el dueño de la finca aneja al DSB impidieron la compra de una porción de terreno, por lo que los metros cuadrados se hubieron de sacar –de igual manera que en verano de 1912– remodelando el espacio interno y construyendo dentro del enorme patio que compartía el colegio con la DEGB¹⁶³.



Fotografía 20. Jardín de infancia del DSB en el tiempo de recreo, comienzos del siglo xx. Fuente: 12º JB DSB 1905-06. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

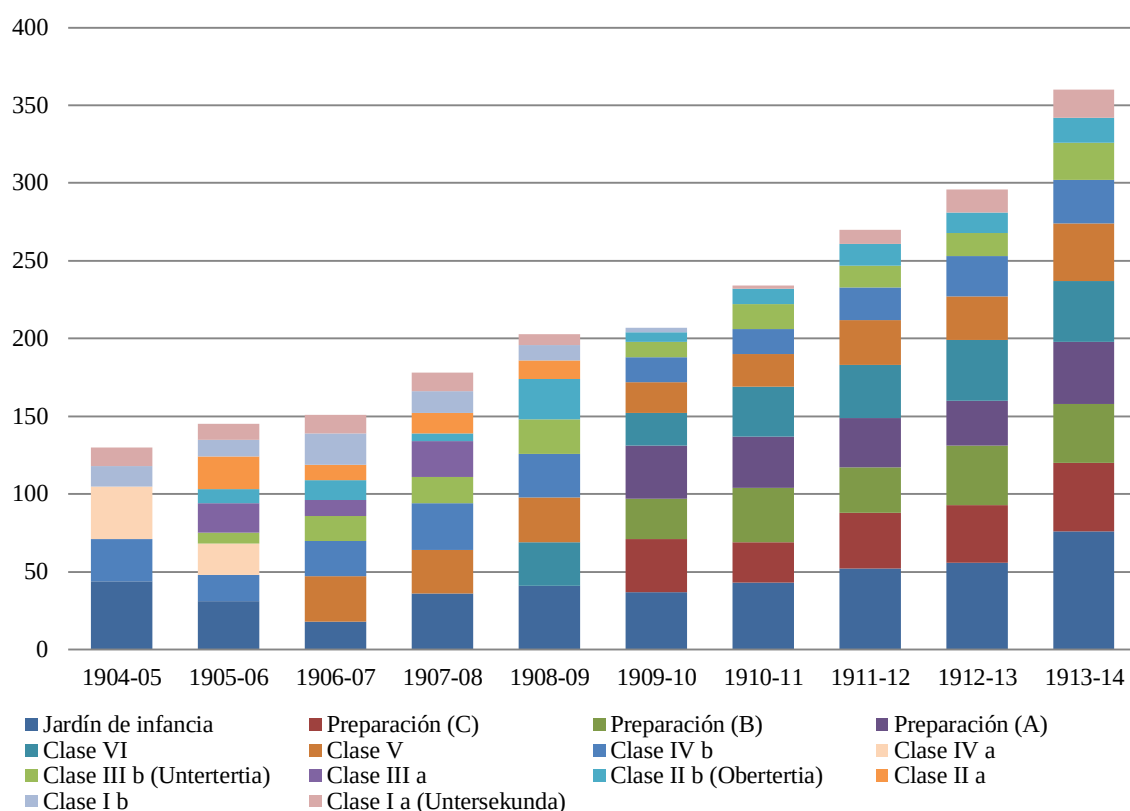
La ampliación del DSB tuvo dos consecuencias directas. La primera, la movilización de la colonia, y en especial del cónsul Steifensand, puesto que con las 18000 pesetas recaudadas se cubrieron casi las 20000 presupuestadas como costes de la obra. Aun así, los casi 10000 marcos concedidos con carácter extraordinario por el ministerio de Exteriores alemán hasta 1910 permitieron sufragar cómodamente los costes de la ampliación¹⁶⁴. La segunda, el cordón sanitario hacia los alumnos

¹⁶³ Müller, el mismo arquitecto del edificio, fue el encargado de ampliar la planta superior para dar cabida a tres clases y el salón de actos ubicado hasta entonces en la planta inferior, que en adelante pasó a ser el aula de canto, dibujo y gimnasia. De esta manera los niños del centro pudieron pasar su tiempo de recreo y realizar deporte en las instalaciones del centro y no en el campo de fútbol cercano alquilado para estas actividades. 14º JB 1907-08, p. 10. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

¹⁶⁴ 13º JB DSB 1906-07, p. 8; copia de la orden de Frantzius al cónsul, 30.6.1908. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2. Los 15000 marcos, en cualquier caso, no llegaron a ser concedidos.

extranjeros, y más en concreto españoles. En el informe anual correspondiente al curso 1907-08, Kaupp dejó constancia de que debido al gran número de peticiones de padres españoles interesados en que sus hijos acudieran al colegio alemán una vez aprobada la ampliación se había prohibido la entrada a niños españoles en beneficio de la escolarización de las nuevas generaciones de la comunidad alemana local. Cincuenta peticiones de padres españoles fueron excluidas¹⁶⁵.

Gráfico 29. Alumnos del DSB por niveles educativos, 1904-14



Fuentes: JB DSB 1904-14. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1 y 2; PAAA, RZ 508, R 62789; BArch Berlin, R 901/39498-39504. Incluye la reforma del curso 1909-10 para poder expedir exámenes de *Einjährige*.

Con Boelitz, en cambio, se facilitó en la medida de lo posible abrir el colegio a españoles y contribuir a su formación en alemán con anterioridad a su unión con el resto de compañeros, al objeto de no repercutir en el nivel académico del resto de compañeros. En el nuevo sistema de niveles introducido a la llegada de Boelitz –tres “niveles previos” (*Vorklassen* C, B, A) a los seis cursos de “enseñanzas prácticas” o *Realklassen* (VI, V, IV, UIII o *Untertertia*, OIII u *Obertertia* y, desde 1910, UII o

¹⁶⁵ 14º JB DSB 1907-08, p. 14...

Untersekunda), todo ello antes del examen de *Einjährige*¹⁶⁶, los niños con escaso conocimiento de alemán fueron “aislados” en el jardín de infancia y en los primeros niveles de la enseñanza, e incluso en horas extraordinarias de refuerzo programadas por la tarde¹⁶⁷. La medida tuvo efecto con el tiempo: 52 de los 95 españoles matriculados en el DSB en el curso 1912-13 se acumularon solo en el jardín de infancia y en el primer curso de preparación¹⁶⁸.

Para los ya matriculados, el programa de estudios hizo especial énfasis en la declinación, las conjugaciones, la ortografía y la plasmación de sus conocimientos en trabajos escritos para aprender la gramática alemana. Todo ello con amplias dosis de entusiasmo por parte de los profesores a fin de inspirar amor por la lengua y transmitir su bagaje con pasión: era esta la única manera de los niños españoles se imbuyeran de la lengua alemana, porque siendo realistas, según Boelitz, no se podía pretender que los niños hablasen constantemente en alemán, máxime si su entorno familiar no contribuía a ello¹⁶⁹. La “revolución” escolar del nuevo director alcanzó también a las chicas mayores de 16 años que habían cubierto los cursos necesarios para examinarse del examen de voluntariado militar como sus compañeros pero que no podían acceder al mismo por su sexo. Sin estar en contra de una educación diferenciada en estos últimos años de la enseñanza dadas las “particularidades femeninas” (*weibliche Eigenart*), la junta directiva del DSB apostó por un curso de chicas mayores, animando a los padres a desterrar el prejuicio de que la educación femenina superior no tenía la misma importancia que la masculina y a que no sacasen a sus hijas de la escuela con 13 o 14 años camino de un internado¹⁷⁰.

El *Auswärtiges Amt* premió el camino tomado por Boelitz en el DSB. En contraposición a Madrid, Franz Schmidt saludó la conservación del carácter alemán en el DSB en su visita personal al colegio del 9 al 12 de noviembre de 1910¹⁷¹. La visita se realizó en el marco de una de las giras que el jefe del RASW realizó por Europa con la intención de comprobar personalmente la marcha de las escuelas alemanas en el extranjero y contribuir de esta manera a la pretendida centralización de la política cultural exterior del *Reich*. En esta ocasión, visitó primero Roma, donde el 15 de octubre asistió a la inauguración del nuevo edificio del colegio fundado en 1904,

¹⁶⁶ 16º JB DSB 1909-10, p. 11. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

¹⁶⁷ BOELITZ, Otto: “Die Deutsche Schule...”, pp. 46, 49.

¹⁶⁸ 19º JB DSB 1912-13, p. 41. BArch Berlin, R 901/39504.

¹⁶⁹ BOELITZ, Otto: “Die Deutsche Schule...”, pp. 48-50.

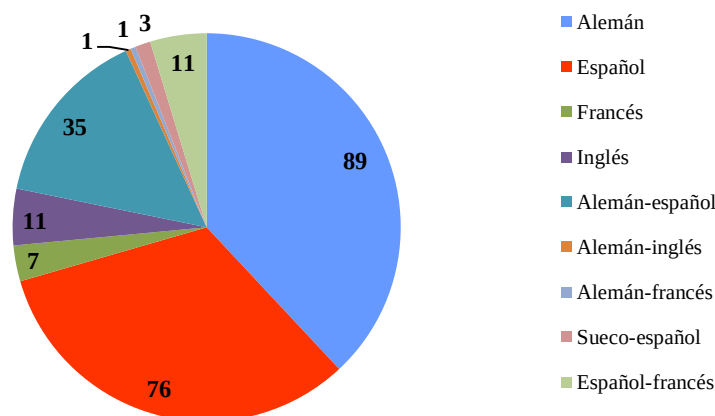
¹⁷⁰ 16º JB DSB 1909-10, p. 12...

¹⁷¹ Informe de Franz Schmidt a Bethmann Hollweg, 17.2.1911...

pudiendo observar con gozo cómo dos tercios de los 121 alumnos matriculados tenían el alemán como lengua materna¹⁷².

Y después de visitar Madrid, donde las impresiones no fueron del todo buenas, como se verá, a su llegada a Barcelona destacó por encima de todo el alto nivel de las clases de alemán, incluyendo el curso de preparación, destinado fundamentalmente a la conversación, y la predilección por la recitación de versos en lengua alemana, tanto en clase de canto –de las mejores que Schmidt había oído en ningún sitio– como en la forma de interiorizar las enseñanzas en cualquier asignatura. Así reconoció Schmidt la importancia que las reformas acometidas por Boelitz desde su llegada a Barcelona dieron a la memorización de canciones alemanas como pilar esencial de la enseñanza alemana, considerando que el canto potenciaba los sentimientos y la profundidad de ánimo de los niños¹⁷³. “La relevancia nacional de la canción alemana en el extranjero no puede ser lo suficientemente valorada”, decía de hecho el memorándum secreto del Auswärtiges Amt de abril de 1914¹⁷⁴.

Gráfico 30. Número de alumnos del DSB por lengua materna, 1910-11



Fuente: JB 1910-11, p. 40. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

Aunque Schmidt concluyó su informe del DSB con el plácet de cara a su habilitación para expedir títulos alemanes, el camino hasta su consecución fue un poco

¹⁷² BOHNER, Theodor: “Die Deutsche Schule in Rom bis zum Kriege”, en SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit...*, pp. 106-111. El colegio contó con 11000 marcos de ayuda en 1912. *Denkschrift des Auswärtiges Amtes...*, p. 49.

¹⁷³ BOELITZ, Otto: “Die Deutsche Schule...”, p. 48.

¹⁷⁴ *Denkschrift des Auswärtiges Amtes...*, p. 25.

más largo. Una cosa era la nacionalidad de los alumnos inscritos, mayoritariamente alemana, y otra era la lengua materna de los mismos. En 1911, 89 niños y niñas se identificaban solo con el alemán, frente a los 35 que compartían lengua materna con el español y los 76 solo hispanohablantes¹⁷⁵.

Un enviado de la Comisión Escolar del *Reich*, Nodnagel, fue enviado entre junio y julio de 1911 desde Berlín a Barcelona para vigilar los primeros exámenes de los aspirantes al examen de voluntarios de un año del Ejército alemán, comprobando un nivel semejante a las escuelas de la patria, pero lamentándose de que aún se presentasen solo dos alumnos al mismo¹⁷⁶. La prueba definitiva de la buena voluntad de la diáspora barcelonesa llegó con una segunda ampliación del edificio en el verano de 1912 para acoger a los casi 300 alumnos que albergaba la institución por aquel entonces y darle el laboratorio de física y el aula de dibujo que faltaban para cumplir con los requisitos docentes. El resultado fueron tres plantas renovadas con 11 clases y capacidad para 363 alumnos, más una nave anexa en el patio para el jardín de infancia, un pequeño acuario y un jardín botánico. No solo consiguió convertirse así el DSB en un modelo para España desde un punto de vista arquitectónico e higiénico, obteniendo un premio en el primer Congreso Español de Higiene Escolar organizado en Barcelona en 1912¹⁷⁷. La financiación de la ampliación supuso el definitivo reconocimiento del DSB entre las autoridades alemanas (10000 marcos procedieron del Auswärtiges Amt), así como una nueva ocasión para ejemplificar el enorme poder de movilización de recursos de la institución: la dirección del Deutsche Bank donó 5000 pesetas y las 20000 restantes fueron recaudadas entre grandes fortunas de la colonia, incluyendo 5000 de la imprenta Neufville, con sede en Frankfurt, a través de su agente en España, August H. Hofer, que muy pronto se comenzó a mostrar un activo agente propagandístico para la mejorar la imagen de Alemania en España (véase capítulo 9). Por otro lado, una asamblea general de la comunidad escolar en abril de 1912 decidió que la prioridad en la admisión se daría a los niños germanohablantes, alemanes procedentes del imperio, Suiza o Austria-Hungría¹⁷⁸. Con estos mimbres no tardó en llegar la definitiva concesión de la

¹⁷⁵ 17º JB DSB 1910-11, p. 40. BArch Berlin, R 901/39503.

¹⁷⁶ Informe del Oberschulrat Nodnagel a la Reichsschulkommission, 16.7.1911. BArch Berlin, R 901/39502.

¹⁷⁷ BOELITZ, Otto: "Die Deutsche Schule...", p. 40; TERRÓN BAÑUELOS, Aida: "La higiene escolar: un campo de conocimiento disputado", *Áreas. Revista internacional de ciencias sociales*, 20 (2000), p. 83.

¹⁷⁸ 18º JB DSB 1911-12, pp. 5-7, 19. BArch Berlin, R 901/39503.

habilitación militar en diciembre de 1912, con carácter retroactivo para examinados en 1912 y comunicada finalmente en febrero de 1913¹⁷⁹.

El éxito del DSB como institución perfectamente inserta en los cánones de germanización de la diáspora se extendió fuera de la ciudad –y también de los núcleos de emigrantes–. El 1 de mayo de 1912 se creó en la ciudad Palma de Mallorca una Escuela Católica Alemana, *rara avis* en la red escolar alemana en España puesto que fue fundada por españoles de clase alta para educar a sus hijos siguiendo la organización interna del colegio de Barcelona y los preceptos básicos de la exitosa educación alemana. La idea partió de Juan Delgado, comandante de la Marina absolutamente entusiasmado, según las fuentes alemanas, con la pedagogía de la potencia centroeuropea y con el alcance de la lengua alemana, quien se entrevistó con el cónsul alemán en Mallorca, A. Müller, para convencerle de la idea. El éxito fue rotundo: de las autoridades españolas el cónsul consiguió la cesión de cuatro estancias en el antiguo Convento de San Francisco de Palma de Mallorca para ubicar gratuitamente el colegio; de Franz Schmidt, jefe del RASW, el envío de tres profesoras alemanas especializadas en educación infantil según el método Fröbel y que profesaban la religión católica, según la voluntad de los padres¹⁸⁰. En el Memorándum secreto de abril de 1914 que preconizó la política exterior cultural del Imperio, Schmidt incluyó la Escuela Católica Alemana de Palma como colegio alemán en España, pese a no recibir financiación oficial, en igualdad de condiciones que los demás “colegios en el extranjero” (*Auslandsschulen*) fundados por emigrantes alemanes en Madrid, Barcelona, Málaga y La Orotava¹⁸¹ (sobre estos dos últimos profundizaremos en los capítulos 8 y 9, respectivamente). Quizá sea ésta la mayor muestra del potencial propagandístico que las propias autoridades alemanes concedieron a la institución.

El director del DSB, Boelitz, vigiló de cerca la Escuela Católica Alemana de Palma, incluso mediante viajes de inspección encargados por el cónsul general Plehn. Boelitz confirmó que se trató de un curioso híbrido entre los sistemas educativos alemán y español. Totalmente independiente en lo económico, la institución contaba en marzo de 1913 con 78 alumnos españoles, educados por entero en lengua alemana por parte de tres profesoras españolas y alemanas. En sus aulas y el gran claustro del ex convento,

¹⁷⁹ 19º JB DSB 1912-13, p. 3...

¹⁸⁰ Informe de Müller a Schmidt, 15.2.1912. BArch Berlin, R 901/39515. El propio Schmidt confirmó años después esta gestión oficial. SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...”, p. 32.

¹⁸¹ Destacó el Memorándum que la iniciativa había partido de “amigos españoles con educación alemana” (*spanische Freunde deutscher Bildung*) y contaba con tres profesoras alemanas y el deseo de emplear en un futuro a un profesor alemán. *Denkschrift des Auswärtigen Amtes...*, p. 14.

Boelitz pudo comprobar cómo niños y niñas españoles cantaban canciones alemanas y recitaban versos aprendidos de memoria –una de las mejores formas de educar a la juventud, según entendieron alemanes y germanófilos–, marchaban haciendo ejercicios gimnásticos y seguían las mismas materias que en el DSB, si bien, a diferencia de otros alumnos en Madrid y Barcelona, recibían clases obligatorias de religión católica y eran segregados por clases desde los niveles más bajos¹⁸². Entre la formación del alumnado de la escuela de Palma se incluyeron visitas, como si de las juventudes alemanas se tratase, a los buques escuelas de paso por los puertos baleares, como ocurrió en el otoño de 1913 con el *SMS Viktoria Louise*¹⁸³. Su capitán fue invitado a visitar la Escuela Católica Alemana y confirmó la asombrosa germanidad que irradiaba la institución en la capital balear¹⁸⁴.

El cónsul general Plehn reflexionó con cierto asombro sobre el aparente éxito de la Escuela Católica Alemana de Palma. Le llamaba poderosamente la atención, según informó al canciller Bethmann Hollweg, que casi ochenta alumnos mallorquines de las clases más acomodadas se interesasen por los métodos educativos del Imperio. Pero le constaba de primera mano no solo que Delgado, el promotor de la Escuela, era un firme defensor de la enseñanza alemana, sino que muchos alumnos españoles habían manifestado su deseo, alentados por sus padres de continuar su formación educativa en universidades y escuelas técnicas de Alemania. A su juicio, gracias a iniciativas como ésta:

La extensión que encuentran de esta manera los métodos de enseñanza alemanes y el carácter alemán en los círculos españoles debe ser valorado todavía más teniendo en cuenta que recientemente, desde casi todos los ámbitos de la vida pública española, se alimenta la influencia francesa abierta y resueltamente, y a menudo con no poco éxito¹⁸⁵.

Testimonios como éste evidencian que cada vez más alemanes se estaban convenciendo de que el poder de atracción y el prestigio de la pedagogía y el idioma

¹⁸² Informe de Boelitz a Plehn, 25.3.1913. BArch Berlin, R 901/39515.

¹⁸³ 13º JB VDFVS 1913-14, p. 9...

¹⁸⁴ Copia del informe de Tress, capitán del *Viktoria Louise*, al AA, 7.10.1913. BArch Berlin, R 901/39515.

¹⁸⁵ “Die Verbreitung, die auf diese Weise deutsche Unterrichtsmethode und deutsches Wesen in spanischen Kreisen finden, muss um so höher veranschlagt werden, als bekanntlich der französische Einfluss, zumal auch in neuester Zeit, auf fast allen Gebieten des spanischen Lebens zielbewusst und vielfach nicht ohne Erfolg genährt wird”. Informe de Plehn a Bethmann Hollweg, 6.3.1913. BArch Berlin, R 901/39515.

alemán entre ciertos círculos elitistas de españoles era un hecho cierto. Y no solo eso, sino que esa fama tenía que ser aprovechada contra Francia, porque en este ámbito se estaba librando una lucha soterrada de poder igual de importante que en la diplomacia y la carrera de armamentos. La capacidad de persuasión del modelo alemán de enseñanza –en definitiva, el potencial propagandístico de los colegios alemanes en el extranjero– quedó constatada de manera meridiana con el Colegio Alemán de Madrid.

CAPÍTULO 8. La “pequeña Alemania” de Madrid, 1896-1914

La vida de un alemán residente en el Madrid de la Restauración, pese a todas las dificultades que pudiera encontrarse en su día a día, estuvo pensada para no desconectar de la patria. La “pequeña Alemania” que poco a poco organizaron los propios emigrantes a partir de la década de 1890 propagó la camaradería entre los miembros de la colonia y convirtió casi cualquier faceta de la vida cotidiana, desde hacer deporte hasta asistir a charlas informativas, en una fábrica de alemanes en la diáspora. Conviene detenerse, no obstante, en las dos asociaciones que más atención concitaron por parte de la propia colonia y que ilustran bastante bien los distintos roles que, consciente o involuntariamente, podía asumir una comunidad alemana en la diáspora.

Por un lado, un Colegio Alemán de enseñanza secundaria (*Realschule*) que, al conseguir el permiso para conceder certificados de enseñanza alemanes, se convirtió en un importante baluarte para la conservación de la identidad alemana en el extranjero. Lo llamativo de este centro es que, al mismo tiempo, se embarcó por su cuenta en una política de captación de alumnado no alemán para influir en su educación y hacer de agente propagandístico informal por sus propios medios. Los testimonios de antiguos profesores y alumnos del colegio, obtenidos en buena medida del Archivo del Colegio Alemán de Madrid, arrojarán mucha luz sobre el potencial diplomático y propagandístico de la institución, que de alguna manera se detectó también en Barcelona. Por otro lado, una comunidad evangélica desgajada de la familia Fliedner, que culminó su antigua conexión con la monarquía prusiana y exacerbó su dimensión nacionalista a través de la construcción de un templo propio bajo el impulso nada menos que del káiser Guillermo II, aun contraviniendo en algunos momentos los intereses de la propia colonia. Las razones aducidas y los efectos conseguidos por unos y por otros con sus decisiones, así como los puntos de unión y contraste con las asociaciones migratorias de Barcelona, serán los principales asuntos analizados en este capítulo.

Tampoco quedarán al margen del análisis el resto de asociaciones fundadas por los emigrantes alemanes residentes en Madrid.

8.1. Espacios de sociabilidad alemana en la capital de España: club deportivo, sindicatos comerciales y un hospital para alemanes

Según el consulado imperial en Madrid, a la altura de febrero de 1897 se habían establecido en la capital de España entre 300 y 350 súbditos del Imperio alemán, incluyendo mujeres y niños. La mayoría de los hombres se encontraban ligados a profesiones mercantiles, en calidad de agentes o auxiliares comerciales (*Kommis*), por lo que recibían ingresos moderados, al igual que el resto de germanohablantes residentes en la ciudad –suizos y austrohúngaros–¹.

En vísperas de la Gran Guerra, Madrid se había convertido además en un destino privilegiado para muchos jóvenes comerciantes alemanes que, durante un tiempo limitado, deseaban empezar a familiarizarse con el mundo de los negocios y las exportaciones; un oficio que preferían aprender en un país extranjero para volcar después sus conocimientos adquiridos a su vuelta en Alemania, o bien ampliar sus conocimientos de la lengua española para luego marchar a América Latina. El incremento de este flujo migratorio motivó un aumento reseñable de peticiones de información en el consulado madrileño, por parte de posibles futuros emigrantes en busca de datos sobre el nivel de vida y demás cuestiones sobre la situación en la ciudad. Para tratar de controlar la emigración recibida en la capital, el cónsul en Madrid Hermann von Stengel realizó un informe detallado para la Oficina Central de Información para Emigrantes de la Sociedad Colonial Alemana, así como hicieron otros consulados españoles. El informe de Stengel fue publicado en el *Nachrichten für Handel, Industrie und Landwirtschaft* en abril de 1913, proporcionándonos interesantes datos acerca de la vida cotidiana del emigrante alemán en Madrid².

Stengel describió una colonia alemana muy heterogénea y variable en una ciudad con un desarrollo, en términos de comercio e industria, que siguió estando por debajo de la media europea y acaso nacional, en comparación con Cataluña, del mismo

¹ Informe de Jecklin a Hohenlohe-Schillingsfurst, 26.2.1897. BArch Berlin, R 901/30167.

² Informe de Stengel a Bethmann Hollweg, 22.2.1913. BArch Berlin, R 901/30168. El barón Stengel fue cónsul en Madrid entre septiembre de 1911 y noviembre de 1920, adonde llegó después de algunos años trabajando en el servicio consular alemán en China y en la Sección Comercial del AA. AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Handbuch...*, Bd. 4, pp. 351-352.

modo que ocurrió en la primera parte de la Restauración. En consecuencia, Madrid no ponía nada fácil, en palabras del cónsul, los inicios de la aventura española para muchos emigrantes. Pocas empresas tenían la costumbre de contratar personal directamente en Alemania, salvando la filial madrileña del Banco Alemán Transatlántico o la eléctrica AEG. Lo normal era que hubieran de pasar semanas y meses hasta que los emigrantes encontrasen su primer trabajo y, cuando se tenía suerte, los salarios tendieran a la baja: se solía empezar con 150 pesetas (115 marcos) al mes, para acabar con unas 200 pesetas mensuales tras unos dos años de contrato por jornadas oficiales de ocho horas, que luego en realidad se extendían mucho más.

Stengel advirtió en su informe de otros aspectos de la vida cotidiana en el Madrid de 1913 que podían resultar chocantes para los alemanes que se estuvieran pensando emigrar al Mediterráneo occidental. El gasto en ropa y en comida, por ejemplo, eran casi más elevados que en Alemania. En cuanto a la vivienda, la opción más económica para vivir en Madrid era alquilar una habitación en una casa de huéspedes por cuatro o cinco pesetas diarias, incluyendo la manutención. Alquilar un inmueble y adecentarlo para vivir era un privilegio reducido a unos pocos. Contra lo que pueda parecer, el clima en Madrid no era todo lo agradable que cabía esperar de una ciudad española para un alemán: salvando la primavera y el otoño, el calor era extremo en verano y el frío muy severo y seco en invierno, lo que, unido a la falta de medios para calentar las habitaciones alquiladas y a las condiciones insalubres de muchas de sus calles, hacía realmente dura la estancia en Madrid. Eso por no hablar de la frecuencia con que las pulmonías, las epidemias de tifus y las enfermedades abdominales afectaban a la población alemana. Las recomendaciones de Stengel alcanzaron incluso hasta las comidas. Prevenía a los jóvenes alemanes de que la cocina española abusaba del aceite y los condimentos, ingredientes para los que los estómagos alemanes no se encontraban acostumbrados de primeras.

La larga lista de indicaciones provistas por el cónsul entra dentro de la lógica de intervencionismo y disuasión de la emigración que promovió el Estado alemán en las décadas de entresiglos (véase capítulo 6), en clara contraposición a la absoluta libertad de movimientos de la que gozó la población alemana en las décadas centrales del siglo XIX. Pese a todo, independientemente de la situación con la que los alemanes más intrépidos se encontrasen a su llegada a Madrid, lo cierto es que la ciudad demuestra la cálida acogida que los emigrantes se procuraron a sí mismos y a los nuevos

compatriotas residentes en la diáspora. La germanidad tuvo tal grado de desarrollo en Madrid que olvidarse del gran Imperio alemán fue casi imposible.

El club Germania (1889) fue el escenario idóneo tanto para el afianzamiento de la identidad alemana como para la aparición de ciertos roces entre individuos de la colonia, como ocurrió en torno a su director, Albert Ahles, que sucedió a Heinrich Ruppert en la presidencia de la asociación entre 1909 y 1918³. Ahles fue uno de tantos agentes comerciales alemanes que se asentaron en España para representar compañías alemanas en España y ampliar sus cuotas de mercado en el pujante mercado español. Fue bastante habitual que estos agentes desempeñasen simultáneamente varias tareas de representación y también que estas empresas no fueran solo alemanas, tal y como demuestra su caso. Nacido en 1860 y después de formarse en comercio y viajar por varios países europeos, desde 1884 Ahles se dedicó a introducir desde Barcelona, y poco después por todo el norte y el Levante peninsular, la maquinaria agrícola producida por la compañía inglesa Ruston, muypreciada para la modernización de un sector que en España seguía siendo el principal motor de la economía. En 1899 ya era el representante único de España de la compañía, justo cuando creó su propia empresa y contrató a Felix Schlayer como auxiliar (*Kommis*). Pero en diciembre de 1910 no quiso renovar su contrato con la central inglesa, alegando los problemas derivados de la venta de maquinaria a plazos, que se podían prolongar durante años, de cara al desempeño de su trabajo como representante⁴.

Lo cierto es que hubo otras razones de peso, de trasfondo político y calado internacional, que explican este hecho aparentemente sin trascendencia. Tras su mudanza a Madrid en 1905, Ahles desempeñó *de facto* las funciones consulares del Imperio en Madrid a partir de octubre de 1906, amparado en su posición destacada en la colonia alemana y en la red de contactos que poseía en la sociedad madrileña y que le llevaron a conseguir, entre otros logros que serán resaltados posteriormente, un terreno sobre el que se edificó la capilla alemana de Madrid entre 1908 y 1909. Sin embargo, Ahles ocultó conscientemente a la dirigencia política alemana sus actividades para la

³ Listas de las juntas directivas de las asociaciones de la comunidad alemana de Madrid, Ahles y Stengel a Ratibor, 3.1909-3.1918. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 1.

⁴ MARTÍNEZ RUIZ, José Ignacio: *Trilladoras y tractores. Energía, tecnología e industria en la mecanización de la agricultura española (1862-1967)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2000, pp. 38-44.

empresa británica Ruston⁵, un asunto que aprovecharon otros miembros de la colonia de Madrid para tratar de menoscabar la posición de privilegio alcanzada por Ahles.

Wilhelm Rinck, comerciante alemán representante de la fábrica de motores de gas Deutz, ubicada en el corazón industrial renano, muy cerca de Colonia, denunció nada menos que ante el Auswärtiges Amt que un representante del Imperio en Madrid como Ahles no podía simultanear un trabajo privado que beneficiaba a una empresa radicada en un país, Reino Unido, que competía directamente con Alemania en este sector⁶. Desde Deutz no hicieron sino respaldar la queja de su principal agente comercial en España contra un representante de la “competencia inglesa” (*englische Konkurrenz*). Los alemanes en el extranjero no podían ver “enemigos” (*Gegner*) en sus directos interlocutores con la patria, aseguraron desde Deutz⁷. Desde Berlín advirtieron que lo que realmente quería esta empresa renana fue intervenir en la elección de su representante en España, Rinck, como posible representante consular en Madrid para favorecer su propia expansión y, de paso, la de los negocios del *Reich* en España⁸. En la campaña desprestigio de Rinck contra Ahles, considerado por sus detractores como un arribista con escasa formación y tacto, se llegó a hablar incluso de la existencia de una “camarilla” (*Clique*) que copaba los puestos de poder fáctico de la comunidad alemana y que había sobredimensionado interesadamente la fortaleza de la germanidad en Madrid⁹. Después de la intervención de Gumprecht, cónsul de Madrid, defendiendo que la actividad de Ahles simultaneando la introducción de productos de empresas de nacionalidades distintas era bastante normal en la diáspora y para nada contraria al desempeño de sus actividades consulares, que en cualquier caso tenían carácter honorífico¹⁰. Ahles acabó dejando su puesto en la empresa británica para poder seguir encargándose de las funciones consulares¹¹.

Los testimonios de unos y otros con ocasión del “caso Ahles” dejaron constancia de que los negocios particulares de las empresas alemanas representaban en el fondo los

⁵ Currículum de 6.11.1907. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141425.

⁶ Carta de Rinck al AA, 9.12.1909. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141425.

⁷ Copia de la carta del director general de la fábrica Deutz al AA, 17.2.1910. PAAA, RAV Madrid, S 565, Bd. 8.

⁸ Orden de Von Schwartzkoppen, del AA, al encargado de negocios de Madrid, Kemnitz, 29.11.1910. PAAA, RAV Madrid, S 565, Bd. 8.

⁹ “Zustände bei dem Deutschen Konsulat in Madrid”, informe de Carl Bachem, abogado, según un informante anónimo de la colonia de Madrid, 30.5.1910. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141425.

¹⁰ Informe de Gumprecht a Bethmann Hollweg, 7.5.1910. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141425. Todo se trataba para el cónsul de una rencilla personal por la cuota de mercado entre Rinck y Ahles.

¹¹ Le sustituyó Schlayer en la venta de máquinas agrícolas. Notificación de Albert Ahles y Cía. Felix Schlayer, Sucesor, 15.7.1910. PAAA, RAV Madrid, S 565, Bd. 8.

intereses de la *Weltpolitik*, confiriendo a éstas y a sus trabajadores emigrados un potencial representativo de primer orden, sobre todo cuando ese potencial se medía en contra de los intereses de otras potencias –en este caso, Reino Unido–.

Por lo demás, el Club Germania siguió siendo el club social tradicional de la alta sociedad alemana. Precisamente su carácter más elitista condujo hacia la aparición de otros espacios de sociabilidad abiertos al grueso del elemento alemán de Madrid, en especial en torno a un ámbito especialmente popularizado en la sociedad alemana de la época: la práctica del deporte. En este sentido, la Sociedad Gimnástica Alemana de Madrid (*Deutscher Turnverein Madrid*) fue fundada el 1 de mayo de 1892 para, según sus estatutos, “conservar y fortalecer la salud corporal a través de ejercicios regulares, así como mantener las costumbres alemanas y el amor por la patria”¹². Inserta dentro del Movimiento Deportivo Alemán (*Deutsche Turnerschaft*), organización formada en Alemania en 1848, la Sociedad Gimnástica de Madrid podía acoger a cualquier persona que dominase el idioma alemán, con independencia también de su edad. De hecho, los menores de 17 años participaban en calidad de “alumnos” (*Zögling*) a cambio de una cuota bastante módica, de una a dos pesetas, en comparación con otras asociaciones de la comunidad como la Germania, que estableció su cuota en siete pesetas y media¹³. Ello contribuyó sin duda a abrir esta Sociedad a los sectores menos adinerados de la comunidad alemana de Madrid. Como evidencian las listas de nombres de las juntas directivas elegidas cada febrero con ocasión de la celebración de su asamblea general anual, relojeros, tenderos, editores y, sobre todo, los jóvenes auxiliares comerciales comenzaron a participar de sus órganos decisorios, lejos de los grandes comerciantes que coparon los puestos decisorios de la junta directiva del colegio, la sociedad de beneficencia o el hospital de la localidad¹⁴ –a este último volveremos enseguida–.

Tanto se abrió la Sociedad Gimnástica Alemana de Madrid a la colonia de emigrantes que se convirtió en la asociación alemana más concurrida de la capital, por encima de la DHVM, la Germania e incluso el Colegio Alemán hasta bien entrada la década de 1900. En 1896, el año de la refundación del colegio (véase apartado 8.2), la Sociedad Gimnástica contaba con la nada despreciable cifra de 120 miembros

¹² “[...] durch geregelte Uebungen die Gesundheit des Körpers zu erhalten und zu kräftigen, sowie deutsche Sitte und Liebe zum Vaterlande zu pflegen”. *Grundgesetz der Deutschen Turnerschaft und Satzungen des Deutschen Turnvereins zu Madrid*. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 2. Según el documento fundacional de la Sociedad, se estableció primero un Equipo de Deporte Alemán (*Deutsche Turnriege*) que entre febrero y mayo de 1893 dio paso a la definitiva Sociedad Gimnástica.

¹³ Estatutos del Club Germania, PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 1.

¹⁴ Listas enviadas por los cónsules alemanes en Madrid a la embajada anualmente entre 1898 y 1914. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 2.

contribuyentes, según informó el cónsul Christian von Jecklin en su informe consular anual (127 miembros contribuyentes alcanzó la Comunidad Evangélica, como se verá, en 1908, frente a las 119 personas a las que creció en 1918 la comunidad escolar del DSM en su máximo apogeo –hubo eso sí, muchos más alumnos que miembros en su comunidad–). A ella acudían de cabeza los jóvenes auxiliares de comercio o comerciantes nada más llegar a Madrid, hasta tal punto que la Sociedad se convirtió casi en un registro semioficial de nuevos miembros de la colonia, más actualizado que el del propio consulado local. A veces, de hecho, el propio Jecklin se vio obligado a acudir a las instalaciones de la Sociedad Gimnástica para registrar oficialmente a los nuevos emigrantes y obligarles a cumplir sus obligaciones como ciudadanos alemanes, incluidas las militares¹⁵.

Años después, desde la organización de la Sociedad siguieron presumiendo de que era la más extensa de cuantas asociaciones habían sido fundadas por sus compatriotas alemanes residentes en España. Así se lo comunicaron sus miembros al embajador Christian von Tattenbach cuando le invitaron en mayo de 1909 a participar de la fiesta anual que la Sociedad Gimnástica celebraba anualmente en el Plantío de los Infantes, al sur del Monte de El Pardo. En esta fiesta, los jóvenes atletas demostraban sus habilidades gimnásticas adquiridas durante todo el año con las barras paralelas, las carreras de atletismo y el lanzamiento de peso, acompañados de sus familias y demás invitados de la comunidad. La jornada festiva fue contemplada con asombro por parte de los madrileños, según la prensa alemana que recogió alguno de estos eventos, pues la comitiva oficial, encabezada a pie por los competidores y seguida en coche por el resto de asistentes, salía del centro de Madrid y enfilaba en río Manzanares hacia el Pardo por el Puente de San Fernando, amenizada en su comienzo y final por una banda militar española de metales¹⁶. Después de la comida, los juegos en grupo, las competiciones infantiles y algún que otro paseo por el campo, se procedía a la entrega de premios y al ritual final: una procesión con antorchas antes del regreso a Madrid. “A los propagadores en el extranjero de nuestras buenas costumbres alemanas”, concluyó un artículo publicado en el *Kölnische Zeitung* en junio de 1904 cubriendo el día grande de la Sociedad Gimnástica Alemana de Madrid, “les gritamos también para el futuro:

¹⁵ GB Madrid, 1895 y 1896, Jecklin a Hohenlohe-Schillingsfürst, 18.7.1896 y 31.7.1897, respectivamente. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252323 y R 141421.

¹⁶ Carta de invitación de Knappe y Otto Gelbke, auxiliar comercial y cajero de la Sociedad, a Tattenbach, 15.5.1909, junto con el programa de la fiesta. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 2. Esta fiesta en concreto tuvo la particularidad de albergar una ceremonia de bendición de una bandera alemana, regalada por las damas de la colonia a la Sociedad.

¡Buena salud en España!”¹⁷. La importancia del deporte como valor intrínseco a la educación alemana volverá a ser destacada cuando nos adentremos en el Colegio Alemán de Madrid.



Fotografías 21 y 22. Ejemplos de ejercicios para chicos y chicas alemanes, recomendados en RÖSCH, Fr.: *Die grundlegenden Übungen des deutschen Turnens in 76 Bildern. Mit Erläuterungen*, Karlsruhe, C. Braunsche Hofbuchdruckerei und Verlag, 1910 (ADEGM).

El grupo de auxiliares comerciales residentes en Madrid, ya fuerte de finales de los setenta, alcanzó una entidad tal que decidieron asociarse por su cuenta y fundar dos sucursales locales de los dos sindicatos alemanes más afianzados en el gremio, ambos con sede en Hamburgo: la Federación Nacional Alemana de Empleados del Comercio (Deutsch-nationaler Handlungsgehilfen-Verband zu Hamburg. Ortsgruppe Madrid, DHVH-M), fundada en 1893, que contaba con 1300 sucursales por todo el mundo y más de 130000 socios a comienzos de la década de 1910¹⁸; y la decana de este movimiento asociativo entre comerciantes, la Asociación para Auxiliares Comerciales de 1858

¹⁷ “Den Verbreitern unserer guten deutschen Sitte in der Fremde [...] sei hiermit auch für die weitere Zukunft ein kräftiges „Gut Heil in Spanien“ zugerufen!”. “Ein Deutsches Turnfest in Madrid”, *Kölnische Zeitung*, 3.6.1904. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 2. También se hicieron donativos en estas fiestas, como las 250 pesetas recaudadas en la de 1895 para la DHVM. 22º JB DHVM 1895...

¹⁸ Anuncio en español anexo a una carta de Fritz Brückner, presidente de la DHVH-M, a Ratibor, 2.10.1912. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 10.

(Verein für Handlungskommis von 1858), con 322000 marcos de capital y casi 100000 socios en 1909¹⁹.

Las dos secciones locales de Madrid, fundadas entre la década de 1890 y comienzos de la de 1900²⁰, ofrecieron a los nuevos trabajadores del comercio llegados a Madrid toda la ayuda necesaria para poder encontrar trabajo, merced a sus oficinas de contratación. Estas centralizaron toda clase de anuncios sobre puestos vacantes, sirviéndose para ello de los contactos de los propios auxiliares, tejidos desde hacía años con empresarios e industriales locales. Además, ambos sindicatos mostraron una especial atención por la formación de sus inscritos, para ampliar así sus oportunidades laborales, y la adaptación de los recién llegados a su nueva ciudad, fomentando a tal fin sus lazos de hermandad y unión mediante reuniones semanales en sus sedes centrales –la de la Asociación para Auxiliares Comerciales se ubicó en la Cervecería Alemana de la madrileña Plaza de Santa Ana²¹–.

De la DHVH-M conocemos más detalles. Ofreció a sus socios, además de todo lo antedicho, la posibilidad de disfrutar de un seguro de enfermedad, previo pago de un suplemento, así como cursos de aprendizaje de la lengua española para principiantes y expertos²². A partir de 1912 la DHVH-M implementó, por si fuera poco, una programación cultural consistente en la celebración semanal de conferencias en varios cafés de Madrid (*Heraldo*, *Callao*, *Nacional*), impartidas en español, francés o inglés por parte de profesores y doctores de distintas nacionalidades sobre asuntos que pudieran ser de utilidad para que los sindicatos se aclimatasen mejor a su nuevo país de residencia y conocieran más la historia de España y sus relaciones con los demás Estados europeos. De ahí los temas tan variopintos sobre los que se debatieron, tales como la vida en las grandes ciudades, la historia de la política liberal en España y el

¹⁹ El tercer gran sindicato de auxiliares comerciales del *Kaiserreich*, la Asociación de Auxiliares Comerciales Alemanes de Leipzig (Verband Deutscher Handlungsgehilfen, 1881), no contó con sede en España. STILLER, Walther: *Der Verein für Handlungs-Commis von 1858 (Kaufmännischer Verein) in Hamburg. Seine Geschichte und seine Tätigkeit auf dem Gebiete kaufmännischer Standesfragen. Ein Beitrag zur Geschichte der Privatbeamtenbewegung*, Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1910, pp. 1, 41, 45, <https://archive.org/details/dervereinfrhandl00stil> (31.8.2019).

²⁰ Esta es la fecha que se infiere de las fuentes por contraste con actas consulares y con la bibliografía, que fecha, por ejemplo, el comienzo de la internacionalización de la Asociación de 1858 en 1887. STILLER, Walther: *Der Verein...*, p. 27. Su carácter marcadamente privado impide conocer no solo su fecha de fundación, sino también buena parte de su actividad, dado que las únicas evidencias conservadas en los archivos alemanes sobre estas asociaciones consisten en la programación cultural ofertada a sus socios, mandada a la máxima representación diplomática de Alemania en Madrid para invitar al embajador de turno.

²¹ Carta de Trautmann, presidente, a Ratibor, 1.11.1913. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 11. En la carta le informó de una excursión a El Escorial para sus socios y de una conferencia de Máximo Núñez de Prado sobre la organización político-administrativa en España.

²² Publicidad de la DHVH-M, 9.1912. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 10.

sistema caciquil, la organización del Imperio francés y británico, la educación ciudadana en Europa, la cultura del Siglo de Oro, la mundialización del comercio y el estado de la agricultura, la industria y la deuda exterior²³. Una pequeña biblioteca con libros científicos y de entretenimiento completó la formación intelectual de los inscritos al sindicato. Junto con la erudición, la DHVH-M incentivó siempre el ocio de los auxiliares comerciales. Las fiestas de aniversario fueron siempre eventos especialmente concurridos por este grupo dentro de la comunidad alemana. También se realizaron excursiones a parajes naturales o de interés cultural en el entorno de Madrid con la llegada del buen tiempo, como Cercedilla o Alcalá de Henares²⁴.

Por otro lado, la fundación de un hospital para alemanes en la capital de España fue un sueño perseguido por muchos miembros de la comunidad alemana durante décadas. Como ocurriera en la Enfermería Evangélica de Barcelona, el tratamiento de extranjeros no católicos en los hospitales españoles de la época, normalmente gestionados por órdenes de beneficencia católicas, solía toparse con desagradables episodios de intransigencia. El desahogado poder adquisitivo de buena parte de los comerciantes alemanes de Madrid fue también un factor a tener en cuenta para la consecución de una institución sanitaria propia en la que poder recibir cuidados adecuados. Por último, invitaron a su creación las epidemias de tifus y viruela que solían cebarse especialmente con los jóvenes auxiliares de comercio alemanes afincados en Madrid, sin medios suficientes para costearse unos primeros auxilios ni en hospitales locales ni en sus propios domicilios alquilados²⁵.

Tal y como un viejo conocido de la colonia alemana, Fritz Fliedner, vicepresidente a su vez de la Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid (DHVM), escribió con ocasión del 25º aniversario de la fundación de esta organización, en la década de 1870 ya se había creado un pequeño fondo de reserva que en 1899 albergaba unas 20000 pesetas, con miras a la futura construcción de un hospital para alemanes o un cementerio para la colonia, pues desde la década de 1860 seguían siendo los

²³ Programación cultural de la DHVH-M, enviada mensualmente a la embajada entre 1912 y 1913. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 10.

²⁴ Catálogo de libros de la DHVH-M, Brückner a Ratibor, 18.3.1912. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 10. La posesión y consulta de libros era un asunto capital para la DHVH-M, como demuestra la cita literal que acompañó al anuncio de su programación cultural de marzo de 1912, extraída del *Deutsches Volkstum* del Turnvater Jahn: “Un pueblo que posee un patrimonio real y popular de libros es dueño de un tesoro incalculable” (*Ein Volk, das ein wahres, volkstümliches Bücherwesen besitzt, ist Herr von einem unermesslichen Schatze*). Sobre esta figura se volverá al hablar del Colegio Alemán de Madrid.

²⁵ Informe de Ratibor a Bethmann Hollweg, 29.11.1912. PAAA, RZ 506, R 66470. GB Madrid 1913, enviado por Stengel a Bethmann Hollweg, 10.1.1914. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427.

“invitados” del cementerio inglés²⁶. El proyecto quedó en compás de espera hasta que el número de bajas especialmente alto que causaron las epidemias del otoño de 1911 hicieron de la construcción del hospital algo inaplazable. Éste se inauguró finalmente el 30 de noviembre de 1913 en el paseo de Ronda, justo en el límite noreste del barrio de Salamanca, bajo la dirección de uno de los pocos médicos alemanes con que contó la comunidad alemana local, Otto Wendel. La obra fue posible gracias al protagonismo de varios actores.

Por un lado, la mujer del embajador alemán, la princesa Fanny von Ratibor, obtuvo 29000 pesetas gracias a un llamamiento oficial dirigido a sus contactos en Suiza, Austria-Hungría y Alemania en junio de 1912²⁷. Por otro lado, Wilhelm Albrecht, el pastor de la Comunidad Alemana Evangélica fundada en 1903, organizó un bazar entre los miembros de la colonia en el que se recaudaron otras 11000 pesetas²⁸. El presidente del club Germania, Albert Ahles, reforzó con esta iniciativa su papel de líder informal de la comunidad alemana merced a donaciones de material médico y, sobre todo, a su labor de mediador, por un lado, con la colonia para conseguir el terreno en el que se edificó el hospital y, por otro lado, con Berlín para que el Imperio titularizase como propias las escrituras de la finca. Ahles quiso con ello evitar problemas con las autoridades españolas en imitación de la forma de proceder de la colonia francesa con el hospital de Saint Louis des Français, fundado en Madrid en 1851²⁹.

La figura del embajador Max von Ratibor und Corvey (1910-1918), por su parte, fue clave, primero por la creación de un comité, convertido posteriormente en el consejo de administración del hospital, para canalizar los donativos recibidos. El consejo contó con miembros representativos de todas las comunidades germanohablantes a las que se dirigió el hospital y fue clave a la hora de conseguir que dos enfermeras de la Cruz Roja

²⁶ FLIEDNER, Fritz: *Ein Vierteljahrhundert Liebesarbeit...*, pp. 28-31. Nunca llegó a conseguirse un cementerio para alemanes en Madrid, pese a que el asunto siguió ocupando periódicamente la atención de la junta directiva de la DHVM, cuyo presidente, Sauerwein, no dudó en dirigirse al embajador para que intercediera ante el AA y consiguiera fondos para su construcción. Carta particular de Sauerwein a Radowitz, 25.3.1905. PAAA, RZ 603-604, R 136565.

²⁷ Informe de Ratibor a Bethmann Hollweg, 29.11.1912...

²⁸ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 61-63.

²⁹ El hospital de Saint Louis dejó clara en 1876 la titularidad del Estado francés y el patronazgo del embajador francés en Madrid, así como de la Casa Real española. En 1881 el hospital cambió su sede desde la calle Jacometrezo a Claudio Coello, en el barrio de Salamanca. Informe anual del hospital de franceses 1905, adjunto a la carta de Ahles a Ratibor, 22.2.1913. El contrato entre Ratibor, Ahles y el secretario de Estado de Exteriores alemán, Jagow, se firmó el 17.6 y 31.7.1913. PAAA, RZ 506, R 66470.

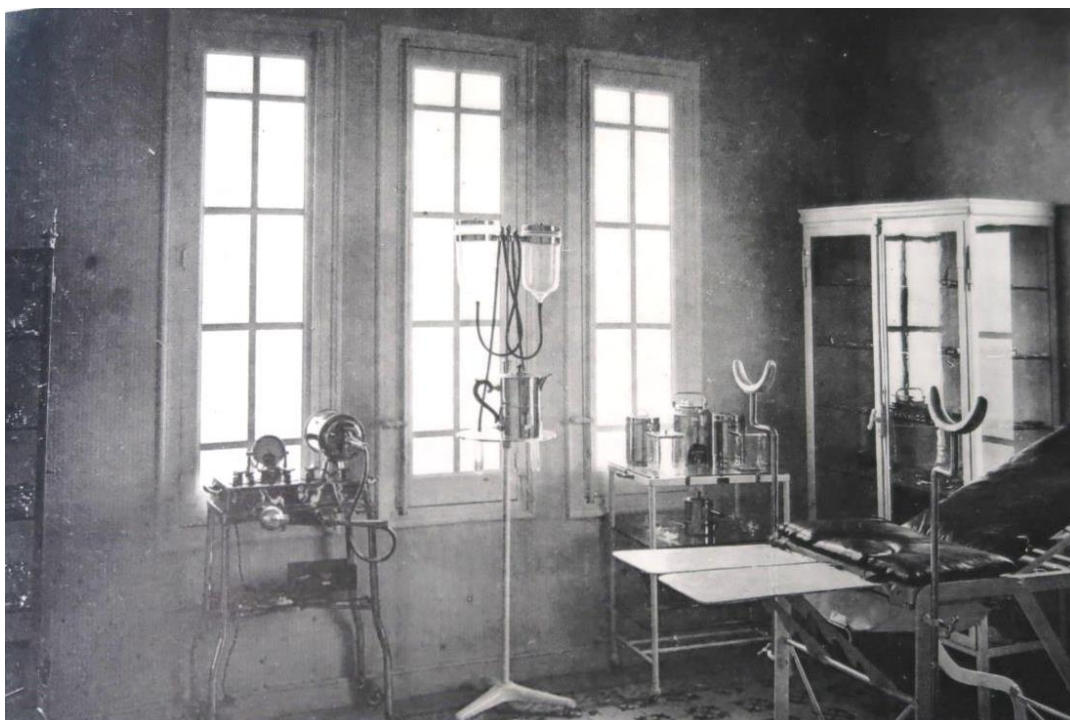
se ocupasen de la labor médica cotidiana del hospital, incluso durante la Gran Guerra³⁰. Asimismo, en su intención de llamar la atención de las autoridades alemanas de cara a concienciarles de la necesidad de la empresa médica en Madrid, Ratibor supo tocar la tecla adecuada. En sus vacaciones alemanas de 1912 se entrevistó personalmente con el káiser y su esposa y departieron sobre la marcha de la comunidad alemana en Madrid. Desde entonces, la real pareja siguió con atención la marcha del hospital, hasta el punto de que Guillermo II no solo intercedió para la concesión de 25000 marcos de los fondos de libre disposición para la monarquía³¹, sino que con motivo de los 25 años de su reinado promovió una colecta para diversas instituciones dedicadas a la beneficencia, entre ellas la de Madrid. De las reales gestiones resultó una recaudación, solo para el hospital de alemanes de Madrid, de 45000 pesetas³². Como se verá, el compromiso del káiser con el hospital de la comunidad alemana de Madrid puede interpretarse como una especie de “premio de consolación” por no haber podido influir más en la construcción de la capilla alemana.



³⁰ Entre ellos, el presidente de la DHVM, Sauerwein y el secretario y presidente de las sociedades de beneficencia austrohúngara y suiza de Madrid, Mittelman y Mennet, respectivamente. Informe de Radowitz a Bethmann Hollweg, 14.11.1913. PAAA, RZ 506, R 66470.

³¹ Orden del Gabinete de Su Majestad el Káiser al AA, 18.1.1913. PAAA, RZ 506, R 66470.

³² Carta de Ahles a Ratibor, 22.2.1913...



Fotografías 23 y 24. Vista general del hospital alemán de Madrid, ubicado en los números 11 y 13 del Paseo de Ronda –hoy calle Francisco Silvela– e imagen de la sala de quirófano. Fuente: *Deutsches Krankenhaus in Madrid, Album*, Madrid, Lichtdruck von Hauser y Menet, 1913. BArch Berlin, R 57/7667.

8.2. El final de una era. Fliedner, su “divorcio” de la colonia y la concentración de su misión en la educación alemana para españoles

Al Fritz Fliedner “alemán” le hemos visto asomar de nuevo como miembro de la junta directiva de la Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid, protegiendo así a sus compatriotas más desfavorecidos. El Fliedner más cercano a su identidad española, a la misión que en 1870 le llevó a instalarse en Madrid, quiso culminar en la década de 1890 su trabajo evangélico dedicado a la sociedad española mediante la creación de un gran centro escolar para El Porvenir, el colegio de segunda enseñanza para españoles que impulsó en la calle Calatrava a comienzos de los años ochenta, tal y como analizamos extensamente en el capítulo 4. Suponía ello cumplir definitivamente uno de los objetivos por los que el Comité de Berlín le envió a España, es decir, la formación completa desde la infancia a la adolescencia de la juventud protestante, de forma que en un futuro pudieran convertirse en los pastores de sus propias comunidades. En el gran edificio proyectado a las afueras de Madrid, tal y como le manifestó Fliedner al barón von Metzinger en octubre de 1894, encargado de negocios de la embajada, tendrían cabida no solo los escolares y huérfanos de la misión alemana, sino también su propio

domicilio particular y, por extensión, el Colegio Alemán de Madrid (DSM) creado en 1879³³.

En consecuencia, un asunto interno de la misión para españoles acabó de nuevo salpicando a la colonia alemana, si bien en esta ocasión de manera definitiva. Todo ocurrió en relación con la construcción del edificio, proyectado en un terreno que había sido comprado por Fliedner en el barrio madrileño de Cuatro Caminos en febrero de 1884 por mediación de la Sociedad Alemana Española de Inmuebles (Deutsch-spanische Immobiliengesellschaft)³⁴. El sueño de Fliedner tuvo que ser retrasado en varias ocasiones como resultado de un largo pleito con el ayuntamiento de la capital, motivado por la expropiación de la finca de Fliedner alegando necesidades de uso público de cara a la construcción de un depósito de agua para el Canal de Isabel II. Las presiones de la prensa católica y de los sectores más conservadores de la vida pública madrileña no hicieron sino echar más leña al fuego³⁵.

En clara conexión con su forma de proceder en los años setenta, Fliedner, súbdito alemán agraviado por el poder político, se dirigió en varias ocasiones a la embajada alemana para movilizar a toda la plana mayor de las autoridades locales y nacionales, primero a través de una reclamación informal con el embajador Ferdinand von Stumm (1887-1892) y, posteriormente con Joseph Maria von Radowitz (1892-1908), una queja formal, en vista de la lentitud con la que se estaba resolviendo el proceso³⁶. Finalmente, gracias a la intervención de Christian Tausent, un viejo conocido de la colonia germana madrileña y propietario a su vez de la Sociedad Alemana Española de Inmuebles, y Joaquín Kramer Arnaiz, arquitecto afincado en la capital, solo se expropió una parte del terreno, se redujo la falta judicial contraída por Fliedner a una

³³ Carta particular de Fliedner a Metzingen, de la embajada, 15.10.1894. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 4.

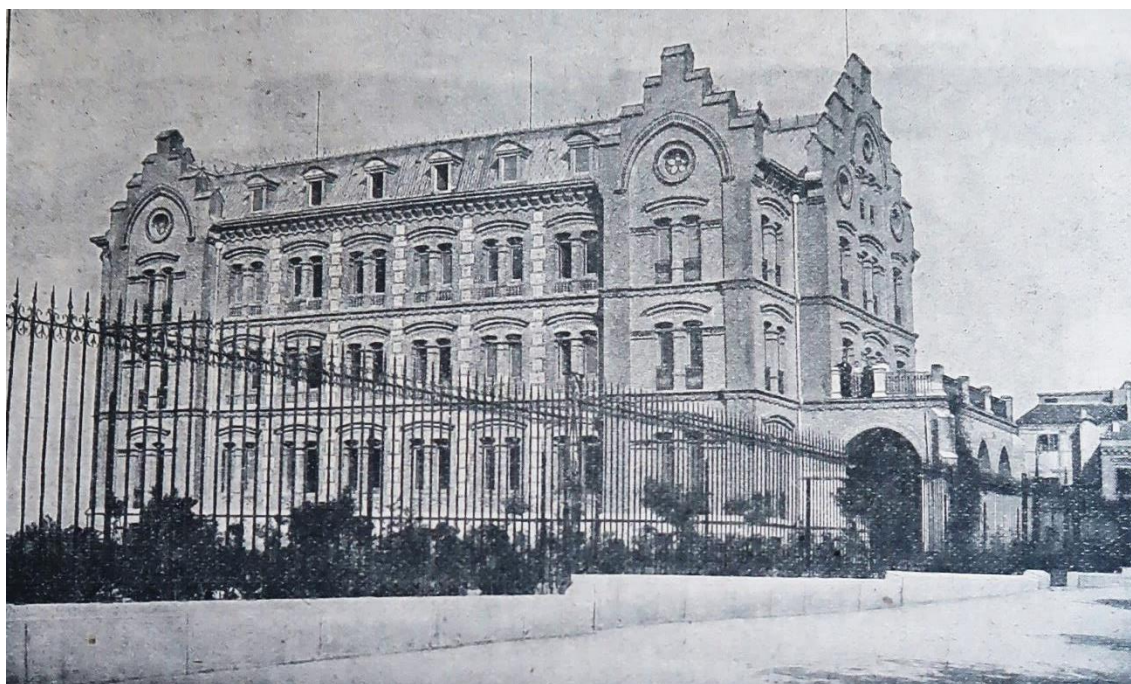
³⁴ La empresa, con sede central en Barmen y filial en Madrid, se creó para solucionar el problema de la titularidad de las propiedades de la misión alemana, que tanto preocupó a Fliedner en su día. Los estatutos de la Sociedad, en EZA, 2001/6336. Para la compra Fliedner había reservado 12000 marcos, según manifestó en la famosa reunión que tuvo con los Comités en Berlín en 1880. *Protokoll über die Verhandlungen...*, pp. 6-7. Bernstorff también habló de la intención de vincular El Porvenir a la finca de Cuatro Caminos en su visita de 1887. BERNSTORFF, Andreas Graf von: *Evangelisches Leben in Spanien...*, p. 7.

³⁵ EATON, Kent: *Protestant Missionaries...*, pp. 170-171, 221. Cubre el pleito a través de las fuentes del AMAE, VILAR, Juan Bautista: "El 98 y las minorías religiosas: Alemania y el establecimiento de un gran colegio protestante en el Madrid finisecular", *Anales de Historia Contemporánea*, 14 (1998), pp. 205-223.

³⁶ Borrador de carta del embajador Stumm al conde de Tetuán, ministro de Estado, 6.5.1892; Carta particular de Vega de Armijo, ministro de Estado, a Radowitz, 2.1.1893. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 4.

indemnización de 2000 pesetas y se obtuvo el permiso del alcalde para construir el edificio.

No fue este el final de los obstáculos al proyecto de Fliedner. Los planos elaborados por el arquitecto alemán Heinrich de Barr, siguiendo el modelo de las escuelas públicas alemanas, fueron cambiados en más de una ocasión por el ayuntamiento de Madrid, dirigido entre 1894 y 1895 por el conde de Romanones y el conde de Peñalver, e incluso por el propio Cánovas del Castillo, de nuevo presidente del Gobierno en marzo de 1895, a fin de que la apariencia externa del edificio no adquiriese la forma de un templo protestante. Los cambios parecieron tanto más justificados a sus ojos, en tanto que la prensa católica y conservadora de la capital había alarmado a la opinión pública, asegurando que se trataba de construir un imponente templo protestante en el Madrid del Ensanche. La consiguiente réplica del republicano *El País* lamentó que en España fuera noticia lo que ya no lo era en ningún país del mundo. “Progresamos que es una barbaridad”, sentenció el diario en su número de 27 de abril de 1897.



Fotografía 25. Instituto Evangélico El Porvenir, en el barrio de Cuatro Caminos. Fuente: AFKSK, BaS, 139-140 (1917), p. 2252.

El malestar se mantuvo hasta vísperas de la inauguración del centro educativo de Fliedner, cuando una comisión de damas católicas le pidió personalmente a Cánovas que parase la inauguración de ese “centro de corrupción”. La polémica traspasó

fronteras y fue incluso recogida por el periódico católico alemán *Der Reichsboten*, que no pudo por menos que estar de acuerdo con la opinión de las damas³⁷. El *Germania*, órgano de prensa del partido católico alemán, el Zentrum, fue incluso más allá e hizo un repaso exhaustivo de las andanzas de Fliedner por Alemania en busca de financiación y de sus 25 años de misión evangelizadora en España. En respuesta a su última prédica en la Iglesia de la Reconciliación de Berlín (*Versöhnungskirche*), en la que profirió ataques al fanatismo y la superstición de muchos españoles, el diario ironizó con el número de viajes que restaban al pastor para concluir definitivamente su obra evangelizadora en España; una obra que, según fuentes fiables que *Germania* decía tener en España, había conseguido muy pocos resultados en la práctica, por mucho que Fliedner se empeñara en hablar de la conversión del pueblo español al protestantismo³⁸.

En estas circunstancias tan encendidas, la comunidad alemana de la capital consideró oportuno desligarse de manera amistosa de los trabajos de Fliedner. No quisieron que el Colegio Alemán se viera afectado por las mismas críticas. Los tiempos habían cambiado. Había más padres con ganas de que sus hijos recibieran una educación alemana, por lo que la colonia apostó por emprender un camino estrictamente patriótico y alejado de las problemáticas domésticas de los españoles, al menos aparentemente, de forma parecida a lo que ocurriría años después en Barcelona. Por un lado, la embajada hizo esfuerzos por desligar el DSM, así como cualquier posible rastro de labor patriótica alemana, del trabajo de Fliedner. Ambas “misiones”, tanto el colegio alemán como la misión de evangelización de españoles, eran alemanas en esencia, pero dadas las circunstancias el Estado alemán no podía permitirse aparecer detrás de la segunda, como sí hizo en otro tiempo. Fue un proceso, no obstante, paulatino.

En octubre de 1894, desde la embajada se insinuó a Fliedner que el servicio exterior del Imperio no podía continuar intercediendo ante las autoridades locales si El Porvenir se iba a tratar en su mayoría de un colegio de segunda enseñanza para españoles³⁹. El nuncio apostólico en Madrid, Serafino Cretoni, vio con muy buenos ojos las garantías mostradas por Radowitz de que, a diferencia de la “escuela alemana” (*deutsche Schule*) que Fliedner estaba construyendo en Madrid, en referencia a El Porvenir, los protestantes alemanes en Madrid sí tenían intención de seguir admitiendo

³⁷ Carta particular de Fliedner a von Metzingen...; carta particular de Fliedner a Radowitz, 29.4.1895; fragmentos del periódico *Correo* (12.10.1894), *Época e Iberia* (14.10.1894), *Globo* (15.10.1894), *El País* (27.4.1897) y *Der Reichsboten* (102, 2.5.1897). PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 4.

³⁸ “Prediger Fliedner, der ‚Evangelisator Spaniens‘”, *Germania*, 257 (6.11.1895). PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 4.

³⁹ Carta particular de Fliedner a von Menzingen...

en el DSM a los hijos de católicos⁴⁰. No obstante, cuando Fliedner volvió a solicitar del Auswärtiges Amt en junio de 1895 una pequeña aportación para el DSM, Radowitz apoyó una vez más la propuesta, asegurando que, si desde su fundación las clases se habían desarrollado en “salas poco apropiadas” (*mangelhafte Räumlichkeit*) en la vivienda del pastor protestante, la mudanza a Cuatro Caminos traería consigo la atmosfera adecuada para el desarrollo de la institución⁴¹.

Sin embargo, la mudanza no se llegó a producir, principalmente porque la colonia tomó el liderazgo de la empresa y mostró pronto otras aspiraciones. Lo cierto es que, desde 1879, había decaído el entusiasmo que en su día cundió en la colonia ante la fundación del DSM. Si en 1885 había dieciséis niños y niñas matriculados de los veintitrés en edad de escolarización⁴², diez años después acudían al colegio solo doce de los cincuenta niños susceptibles de recibir educación en alemán. Como aseguró Fliedner en el informe anual de 1895, las familias más adineradas de la colonia habían decidido contratar a sus propias institutrices alemanas, dadas las limitaciones de las instalaciones ofertadas⁴³. En una primera reunión celebrada en casa del cónsul Jecklin el 20 de marzo de 1896 se sentaron las primeras bases de la idea de colegio que muchos representantes informales de la colonia tenían en mente desde hacía tiempo. Con el consulado a la cabeza de la iniciativa, se trataría de crear un colegio con unos veinte niños y niñas asegurados –diez de ellos de familias humildes– en el que enseñaría un profesor llegado de Alemania y la religión sería una asignatura opcional –no se trataría por tanto de un colegio interconfesional–, como alternativa a la insuficiencia de los colegios españoles y franceses⁴⁴. Entre ellos se encontraban Georg Ahlemeyer, primer presidente de la Sociedad Gimnástica, y Friedrich Vedder, presidente del Club Germania, quienes además impulsaron un comité, formado por Ernst Giersiepen, vicepresidente de Germania, el agente comercial Walter Wincke y el cónsul Jecklin, que se encargaría de publicitar el proyecto entre la colonia y los círculos de la sociedad alemana que fueran necesarios⁴⁵.

Este nacimiento privado al margen de toda relación directa con la religión difiere de la forma de proceder que tuvo la colonia alemana de Barcelona, que vio nacer su escuela alemana en el seno de la comunidad protestante, si bien ambas se acabaron

⁴⁰ Carta de Cretoni a Radowitz, 3.5.1895. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 4.

⁴¹ Informe de Radowitz a Hohenlohe-Schillingsfürst, 6.7.1895. BArch Berlin, R 901/39505.

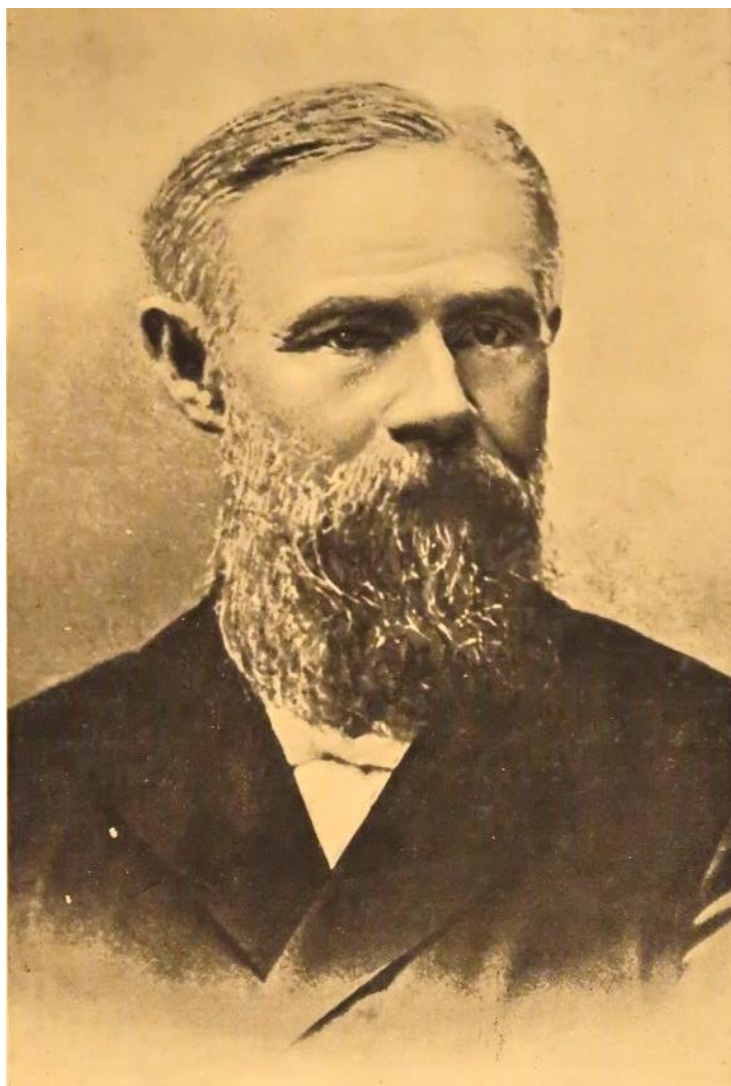
⁴² Cuestionario anexo al informe de Solms a Bismarck, 4.10.1885...

⁴³ JB DSM Fliedner 1895, 29.6.1895. BArch Berlin, R 901/39505.

⁴⁴ GB Madrid 1895, Jecklin a Hohenlohe-Schillingsfürst, 18.7.1896. PAAA, RZ 612-614 IC, R 252323.

⁴⁵ Anotaciones de la reunión de 21.3.1896. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

separando en 1904. Bien es verdad que aunque éstos tuvieron en cuenta una posible reacción antiprotestante, en Barcelona carecieron de los antecedentes de sus compatriotas en Madrid en relación con la obra de Fliedner. Por ello el pastor, que había participado en la reunión de marzo, declinó formar parte del nuevo DSM de manera activa. Según el cónsul Jecklin en comunicación con el embajador Radowitz, las razones de la decisión fueron principalmente dos. En primer lugar, la laicidad del nuevo proyecto de colegio, defendida por la mayoría de la colonia. En segundo lugar, porque Fliedner quiso evitar que su sola presencia contaminase una loable iniciativa patriótica con acusaciones de vinculación con el protestantismo alemán, tal y como se había manifestado con *El Porvenir* la opinión ultramontana⁴⁶.



Fotografía 26. Retrato de Fritz Fliedner, década de 1890. Fuente: ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*

⁴⁶ Informe de Jecklin a Radowitz, 10.6.1896. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

Pese a ello, el traspaso de poderes entre el pastor y la colonia transcurrió sin sobresaltos. Tras declarar el cierre del DSM al final del curso académico 1895-96, Fliedner matriculó a sus cinco hijos en el nuevo Colegio Alemán, como hicieron el resto de padres que siguieron manteniendo a sus hijos matriculados en el pequeño centro educativo de Fliedner. El Ministerio de Exteriores alemán, por recomendación del embajador, concedió a Fliedner en julio de 1896 los 800 marcos que había pedido hacía un año para su colegio, en recompensa por su conducta y por la salvaguarda de la germanidad en Madrid a la que el religioso había contribuido desde 1879⁴⁷.

A partir de que la colonia alemana tomó las riendas de la educación de sus hijas e hijos y de la comunidad evangélica local, como se analizará en profundidad a lo largo de este capítulo, la misión de evangelización dirigida a la población española y capitaneada por Fliedner desde 1870 se desligó casi por completo del cuidado de la germanidad en Madrid y se centró en asuntos domésticos de la sociedad española. En consecuencia, decreció el interés de la política exterior alemana por las andanzas de Fliedner en España y disminuyó –no anuló– el potencial de la misión fliedneriana como representante extraoficial de Alemania en España a través de la religión protestante.

El servicio diplomático del *Kaiserreich* en España, sin embargo, no olvidó el esfuerzo hecho por el pastor alemán a la hora de levantar una obra protestante y edificar una red educacional en un territorio tan hostil para la expansión del luteranismo como España. El ex cónsul en Madrid en 1892, Paul Horst Falcke, quiso trasplantar a la colonia alemana en La Habana, su nuevo destino consular entre 1897 y 1900⁴⁸, el modelo de enseñanza establecido por Fliedner en la capital de España y solicitó, sin éxito, el envío de algún profesor disponible de la misión para que levantase el nuevo colegio⁴⁹. Y un funcionario de la embajada en Madrid, Heinrich Reis, reconoció en un informe a Bethmann Hollweg firmado en marzo de 1910 la “miserable existencia” (*kümmertliches Dasein*) que padecieron Fliedner y los demás pastores evangélicos a su

⁴⁷ ENGEL, Ulrich: “Historia...”, pp. 48-49. El AA hizo esta aportación junto con otras 39 a sendos colegios alemanes repartidos por el mundo.

⁴⁸ AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Biographisches Handbuch...*, Bd. 4, p. 540.

⁴⁹ Falcke vendió a Berlín la necesidad de crear un colegio alemán en La Habana teniendo en cuenta que el bloqueo económico al que tenía sometido Estados Unidos a Cuba, que tenía paralizada la actividad comercial en la isla, había dejado a muchos alemanes sin trabajo, con más tiempo libre y con la necesidad de dedicarse a otras preocupaciones más patrióticas. Treinta niños alemanes y algunos más de otras nacionalidades se matricularían en la institución, según los primeros sondeos hechos por Falcke. Informe y circular anexa de Falcke al canciller Hohenlohe, 5.1898. Fliedner lamentó no tener ningún profesor disponible para llevar a cabo la empresa, que quedó finalmente en suspenso. Informe del cónsul Jecklin a Radowitz, 23.7.1898. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1a.

llegada a España en el Sexenio Democrático y que revivieron con demasiada frecuencia por los periódicos ataques del catolicismo más furibundo hacia la misión.

Haciendo balance, Reis concluyó que el mayor logro de los Fliedner en cuarenta años de misión no había sido llegar a amplias capas de la población, mucho menos a las clases altas de la sociedad, pero sí crear decenas de comunidades protestantes, lideradas por lo general por pastores y profesores de nacionalidad española y nutridas en su mayoría de población humilde y obrera. Para todos ellos, la deuda del protestantismo alemán sería eterna, según el informante⁵⁰. Además, el carácter “alemán” de la misión de Fliedner no se perdió nunca. En opinión del periodista Erich Körner, corresponsal del periódico alemán *Schwäbischer Merkur* enviado a Madrid en mayo de 1902 para cubrir la mayoría de edad de Alfonso XIII, tanto El Porvenir como el nuevo DSM eran dos colegios que seguían métodos de enseñanza y la pedagogía propios de las escuelas alemanas; ambas, en igualdad de condiciones, evidenciaban el auge del *Deutschtum* en la capital de España⁵¹.

Hasta su muerte a causa del tifus el 25 de abril de 1901, Fritz Fliedner continuó denunciando ante la embajada alemana y las autoridades españolas los atropellos sufridos en el seno de comunidades afines a la misión, como los ataques al templo protestante de Granada en octubre de 1899 y mayo de 1900⁵². Igualmente, se convirtió en mayo de 1899 en el presidente del primer sínodo de la Iglesia Evangélica Española, un reconocimiento del protestantismo español a la contribución internacional, y especialmente alemana, que había sido necesaria para su definitiva institucionalización⁵³.

El primogénito de Fliedner, Theodor, heredó las responsabilidades de su padre al frente de la misión a partir de 1901. No perdió tiempo para dedicarse a esta tarea. Al

⁵⁰ Informe de Reis a Bethmann Hollweg, 12.3.1910. PAAA, RZ 201, R 11805.

⁵¹ “Deutsche Schulen in Madrid”, *Schwäbischer Merkur*, 12.7.1902. Körner actualizó su análisis en el *Magdeburgische Zeitung*, en otro artículo publicado el 19.10.1903. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 2.

⁵² Se amparó el pastor en que la *Deutsch-spanische Immobiliengesellschaft*, sociedad fundada en Barmen en 1892 y sujeta a la legislación alemana, era la propietaria del edificio en que se encontraban el templo y la escuela protestante de Granada. Carta particular de Fliedner a Radowitz, 28.8.1900. PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 4.

⁵³ En la Iglesia Evangélica Española convergieron las diversas comunidades dependientes de las antiguas misiones procedentes de Alemania, América, la Suiza francesa, Holanda, Escocia e Irlanda. Se convirtió en la asociación evangélica más importante de España, con representación en todo el territorio español, incluyendo las comunidades de Alicante, Besullo, Madrid, Málaga, Pamplona, Puerto de Santa María, Reus, Río Tinto, San Fernando, San Sebastián, Santander, Sevilla, Tauste (Zaragoza) Utrera y Zaragoza. Al margen de ella quedaron la misión wesleyana, que desarrolló su actividad en Barcelona y Baleares; la iglesia baptista del Levante y la misión anglicana, que llegó a poseer un obispo propio en Madrid. Informe de Theodor Fliedner a la junta central de la GAV, 31.12.1904. EZA, 2001/4597. ZÖCKLER, Bettina: “*Den Spaniern...*”, pp. 70-71.

poco de la muerte de Fritz Fliedner editó el segundo tomo de las memorias de Fritz, justo el que versaba sobre sus tres décadas de misionero en Madrid, y trató de seguir cultivando la filantropía entre los contactos europeos de su padre, al objeto de que no decayese la principal fuente de financiación de la obra Fliedner en España⁵⁴. Los Comités de Stuttgart, Barmen y Berlín siguieron sustentando el trabajo de evangelización de los españoles⁵⁵, a los que se unieron otros dos en Kaiserswerth, la ciudad natal de Fliedner, y Bremen (1901). Fue relativamente fácil para Theodor Fliedner recabar estos apoyos para su causa en Alemania. En la opinión pública alemana revivieron durante los primeros años del siglo XX los ecos de la *Kulturkampf* bismarckiana merced al “movimiento Fuera de Roma” (*Los-von-Rom Bewegung*), iniciado por los nacionalistas alemanes austriacos en defensa de la conversión masiva al luteranismo de la población católica del Imperio austrohúngaro⁵⁶. El periódico católico *Germania* aprovechó la situación para criticar de nuevo la misión del difunto Fliedner en España, al tiempo que atacó al presidente del Comité de Bremen, Albert Gröning, a su vez alcalde de la ciudad, por haberse embarcado con dicha institución en una campaña de “propaganda protestante alemana” (*deutsch-protestantische Propaganda*) inadmisibles para un cargo público⁵⁷.

Fritz Fliedner no pudo llegar a ver en vida la tímida recompensa derivada de tantos años de lucha en defensa de la ampliación de la tolerancia a la plena libertad religiosa. Una Real Orden de Presidencia del Consejo de 10 de junio de 1910 estableció que, en adelante, no se considerarían “manifestaciones públicas” y serían autorizados “los letreros, banderas, emblemas, anuncios, carteles y demás signos exteriores que den a conocer los edificios, ceremonias, ritos, usos o costumbres de cultos distintos del de la religión del Estado”. Después de 34 años de vigencia de la muy restrictiva circular de 1876, hacía falta traducir en la práctica el respeto mutuo que en la sociedad se había ido imponiendo entre catolicismo y protestantismo, según estableció el presidente del

⁵⁴ El libro de memorias es el ya citado FLIEDNER, Fritz: *Aus meinem Leben...*, Bd. 2. Las campañas recaudatorias de Theodor incluyeron también artículos de prensa. “Ein Blick auf Spanien und Fritz Fliedner’s Lebensarbeit dort”, *Christlicher Volksbote aus Basel*, 33 (14.8.1901). AFKSK.

⁵⁵ Así se comprometieron en la Necrológica de Fritz Fliedner y llamamiento para la continuación de su obra, firmado por los tres Comités en 5.1901. EZA, 2001/4569.

⁵⁶ SMITH, Helmut Walser: *German Nationalism...*, pp. 206-232.

⁵⁷ “Das Evangelisationswerk in Spanien”, *Germania*, 15-16.5.1901. El Auswärtiges Amt se hizo eco del llamamiento del Comité de Bremen y encontró indicios de propaganda política, iniciando contactos con el representante de Bremen en Berlín, Klüggmann, e incluso con el embajador español en Berlín, Ángel de Ruata y Sichar. Anotaciones e informe del AA, 15.5.1901. PAAA, RZ 201, R 11804.

Consejo de Ministros, José Canalejas, en el preámbulo de la Real Orden⁵⁸. El embajador Ratibor saludó esta noticia, igual que cuando en abril de 1913 se eliminó la obligatoriedad de que niños de padres no católicos cursasen la asignatura de religión⁵⁹.

Las cosas parecieron ir bastante bien para la misión alemana de evangelización en la era pos-Flidner. La Liga Evangélica para la Defensa de los Intereses de los Protestantes Alemanes, creada para mantener al protestantismo alemán siempre alerta en torno a la causa de los correligionarios en la diáspora, como se vio en el capítulo 3, se interesó por la marcha de la misión alemana y escribió a Theodor Flidner para interesarse por los casos de ataques a comunidades protestantes que seguían afectando puntualmente a la misión alemana⁶⁰. Ratibor volvió a escribir en junio de 1914 a Berlín para informar de la creación de la Alianza Evangélica Española, en cuya junta directiva se situaron Theodor y su hermano Georg Flidner⁶¹. Como culmen de la movilización del protestantismo español en pro de una apertura de la libertad religiosa en España, la fundación de esta institución, una sección española de la Alianza Evangélica Mundial (Londres, 1846), supuso la conexión de la iglesia reformada española con una organización internacional que persiguió extender los principios de la religión protestante, conseguir en España la plena libertad de cultos y defender a la comunidad protestante de los daños a sus derechos y del tratamiento vejatorio por parte de las autoridades gubernativas⁶².

El afianzamiento de la misión de los Flidner en España no estuvo reñido con el declive de sus números. Si Fritz Flidner dejó en su misión a 182 trabajadores, 500 alumnos y 130000 marcos de gastos anuales en 1900⁶³, dos décadas después su obra solo empleaba a 36 personas, 11 de ellas alemanas, si bien solo en Madrid, entre los colegios El Porvenir, La Luz y La Esperanza, estudiaban 650 niños⁶⁴. Las finanzas de la misión fueron bastante peor a medida que se acercó la Primera Guerra Mundial, a tenor del llamamiento hecho a comienzos de 1914 por el Comité de Barmen, donde se

⁵⁸ GdM, 162 (11.6.1910), p. 553, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1910/162/A00553-00553.pdf> (31.8.2019). Copia del informe de Ratibor a Bethmann Hollweg, 27.6.1910. PAAA, RZ 201, R 11805.

⁵⁹ Real Decreto en GdM, 116 (26.4.1913), pp. 286-287, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1913/116/A00286-00287.pdf> (31.8.2019); informe de Ratibor a Bethmann Hollweg, 26.4.1913. PAAA, RZ 201, R 11806.

⁶⁰ Carta de la oficina central de rectificaciones de la Liga a T. Flidner, 7.4.1913. AF 0174/12.

⁶¹ Informe de Ratibor a Bethmann, 19.6.1914. PAAA, RZ 201, R 11806.

⁶² *Alianza Universal para fomentar la paz internacional mediante las iglesias*, Madrid, Imprenta de B. Izaguirre, 1914 (AF).

⁶³ Llamamiento del Comité de Bremen, comentado en un artículo del *Germania*, 11.5.1901. PAAA, RZ 201, R 11804.

⁶⁴ SCHREIBER, A. W.: "Deutschlands Anteil...", pp. 13, 17.

centralizaron las agrupaciones evangélicas proespañolas de Alemania, para la recaudación de donativos que salvaran el déficit. Una de las medidas extremas tomadas fue el desplazamiento temporal de Theodor Fliedner a Alemania para que iniciase una campaña de charlas y sermones con el objetivo de volver a concienciar al protestantismo alemán de la necesidad de seguir patrocinando la misión alemana en España⁶⁵. La guerra le sorprendió de hecho allí, con implicaciones inesperadas para la propaganda alemana en España.

8.3. Vida cotidiana y trabajo patriótico en el Colegio Alemán de Madrid (1896-1910)

Las distintas organizaciones de la colonia, incluyendo el consulado, se volcaron con la publicidad de la nueva era del Colegio Alemán de Madrid, tras su separación del trabajo de Fliedner. Catorce periódicos alemanes, desde el *Frankfurter Zeitung* hasta el *Echo* o el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, órgano oficioso del gobierno imperial, publicaron entre marzo y mayo de 1896 sendos llamamientos a la movilización de la sociedad civil en beneficio de la diáspora de Madrid⁶⁶. Además, 17 prohombres de la colonia germanohablante alemana de Madrid pidieron en otro llamamiento de abril de 1896 a los padres y madres de los 72 niños alemanes, la mitad de ellos en edad de escolarización, y 40 austriacos y suizos que les matriculasen en el nuevo DSM, inspirado por el laicismo, la metódica y didáctica alemana y un patriotismo indudable:

Cuanto más elevado y apreciado sea en nuestro tiempo el nombre de Alemania en el extranjero, mayor obligación patriótica y cuestión de honor supone para cada colonia alemana conservar en sus hijos la germanidad⁶⁷.

Como en Barcelona, ese espíritu directamente conectado con el discurso dominante en la *Weltpolitik* guillermina no fue en ningún caso incompatible con la apertura de miras que el pragmatismo imponía para una institución recién creada en busca de su supervivencia. En los estatutos que salieron de la primera asamblea de la

⁶⁵ „Aufruf für Spanien“, *Korrespondenzblattes des Evangelischen Pressverbandes für Westfalen und Lippe*, 22 (1914) (AF). El presidente de este Comité era por aquel entonces Heinrich Fliedner, el hermano de Fritz Fliedner que había trabajado con él en España en los años setenta. Murió en 1923.

⁶⁶ Noticias extractadas en PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

⁶⁷ ENGEL, Ulrich: “Historia...”, pp. 50-51, 129.

comunidad escolar (Deutsche Schulgemeinde), celebrada el 30 de junio, se constató que el DSM quedaría abierto a niños y niñas con independencia no solo de su religión, sino también de su nacionalidad, siempre que ello no lastimase el carácter alemán de la institución⁶⁸. El hecho de que a la altura de agosto se hubieran interesado los padres de tan solo 20 niños convirtió la entrada de alumnos de otras nacionalidades en casi una obligación para garantizar la viabilidad del proyecto⁶⁹. Finalmente, antes de que el colegio abriera sus puertas, se consiguió reclutar a 34 niñas y niños⁷⁰ y recaudar la nada despreciable cifra de 13200 pesetas en concepto de donativos, procedentes de Alemania, de amigos de dentro y fuera de la colonia de Madrid y de los consulados del Imperio en Bilbao, Cádiz, Huelva, La Coruña y Málaga⁷¹. Abrirse a niños españoles fue de momento cuestión de pragmatismo. En unos años, esta política revestiría otras connotaciones de marcado carácter propagandístico.

El cónsul Jecklin tuvo un protagonismo de excepción en los primeros pasos del nuevo DSM. Consiguió una buena localización para la institución por unas 3500 pesetas al mes en la planta baja del edificio situado en el número 53 de la Carrera de San Jerónimo esquina con la calle Floridablanca, justo en la manzana situada al lado del Congreso de los Diputados⁷². Tal y como la junta directiva presidida por Jecklin informó en el primer informe anual del DSM, esta céntrica ubicación se buscó pensando en su accesibilidad para el alumnado alemán, disperso por diversos barrios de la ciudad. Era además una zona muy segura, no solo por el ilustre edificio adyacente, sino porque el domicilio del político liberal Práxedes Mateo Sagasta, entonces en la oposición, se encontraba encima del local⁷³. Aunque hubo que acometer algunas obras, facilitó las cosas el hecho de que el patio anexo al piso alquilado ya estuviese adecentado para las pausas y los ejercicios del alumnado, ya que era la sede de la Sociedad Gimnástica Alemana de Madrid. Mathilde Kersten, la primera profesora venida de Alemania tras la inauguración del colegio, recordó años después las curiosas situaciones que en ocasiones conllevó esta vicisitud:

⁶⁸ KÖNIG, Johann Georg: “Die Deutsche Schule in Madrid”, en SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit...*, pp. 56-57. König fue profesor en un DS de Constantinopla entre 1904 y 1918 y director del DSM entre 1923 y 1930.

⁶⁹ Carta de Weller a Radowitz, 23.8.1896; primer llamamiento en español de 27.9.1896. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

⁷⁰ Informe de Jecklin a Radowitz, 10.3.1897. BArch Berlin, R 901/39505.

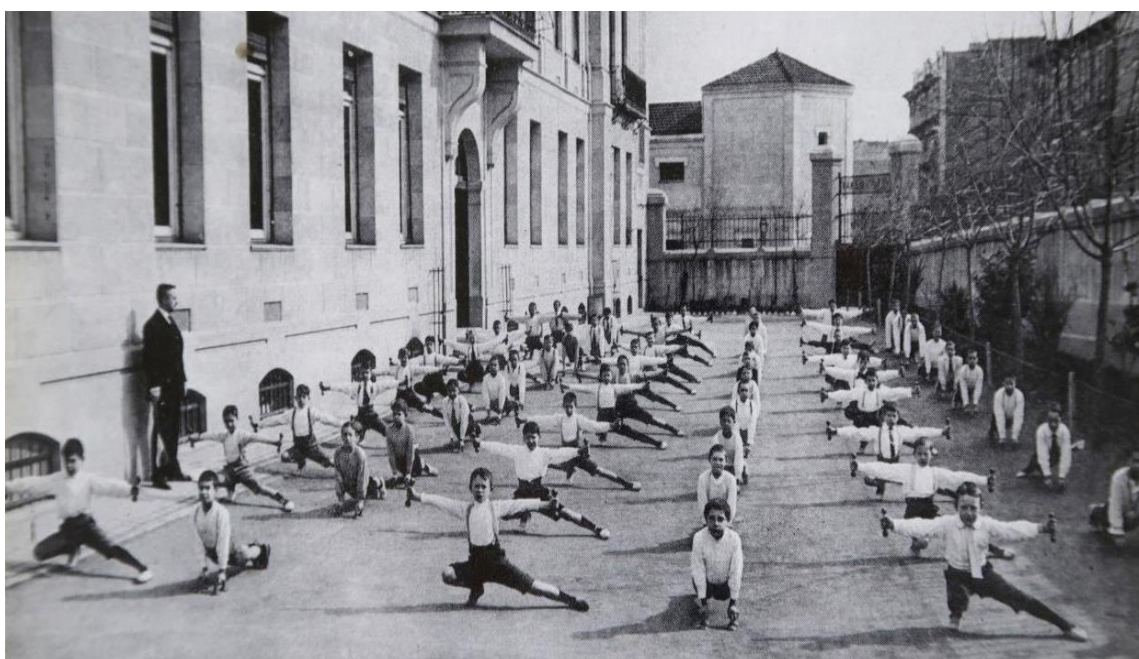
⁷¹ Informe de Jecklin a Radowitz, 10.6.1896... Finalmente, llegaron a ser 17000 pesetas, según consta en el 1^{er} JB DSM 1896-97, p. 24. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

⁷² Informe de Weller, secretario del consulado, a Radowitz, 18.8.1896. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

⁷³ ENGEL, Ulrich: “Historia...”, p. 52.

Pudo ocurrir que los niños se encontrasen por la mañana al comienzo de la escuela los restos de cerveza y las cenizas de los cigarros de sus padres. Sagasta nos contó que alguna vez intentó tranquilizar a los inquilinos, a los que los cantos de los gimnastas les parecían muy ruidosos⁷⁴.

Tampoco hay que olvidar que la capilla de la legación alemana se encontraba desde 1889 en la aledaña calle de Ventura de la Vega. La apuesta de la colonia alemana de Madrid por llegar al corazón del poder económico y político de España se reflejó incluso en la localización de sus asociaciones.



Fotografía 27. Clase de gimnasia para niños en el DSM, en su sede de la calle Fortuny, 1913. Fuente: *Deutsche Schule Madrid 1896-1971. 75 Años Colegio de San Miguel*, Madrid, DSM, p. 102 (ADSM).

A pesar del logro, la inauguración del curso escolar tuvo que retrasarse hasta el 19 de octubre de 1896 por una epidemia de viruela y el inesperado rechazo del primer candidato a director del DSM. El asunto desencadenó una actividad frenética tanto de Jecklin como de su secretario en el consulado, Weller; actividad que incluyó incluso un viaje del primero a Berlín en agosto para presionar directamente en el *Auswärtiges Amt*

⁷⁴ “So konnte es wohl vorkommen, dass die Kinder morgens beim Schulanfang noch die Bierreste und Zigarrenasche ihrer turnenden Väter voranden. Von Sagasta wird berichtet, dass er die Hausbewohner, denen die Gesänge der Turner oft zu laut wurden, zu beschwichtigen versuchte”. KERSTEN, Mathilde: *Die Gründung der Deutschen Oberrealschule zu Madrid. Die ersten Jahre ihres Bestehens*. Manuscrito (ADSM). En algún momento de la década de 1900 se produjo el cambio de localización de la Sociedad Gimnástica desde San Jerónimo a la cercana calle del Prado. Programa anexo a la carta de invitación de Knappe y Gelbke a Tattenbach, 15.5.1909...

de cara a la obtención de una subvención estatal y de un profesor del servicio de enseñanza pública del Imperio. Fue finalmente Robert Bosse, titular del Kultusministerium de 1892 a 1899, el que medió *in extremis* para conceder una excedencia a Otto Rempel, procedente de una escuela de formación de profesores de Oranienburg y que así pudiera convertirse, a partir de octubre de 1896, en el primer director del nuevo DSM⁷⁵.

Este primer nombramiento ejemplifica bien la problemática asociada a la contratación de profesores para los colegios alemanes en el extranjero. Contar con docentes alemanes era una garantía para elevar el prestigio de los colegios, vigilar la observancia de la enseñanza alemana que se quería imprimir en estas instituciones y, en consecuencia, conseguir más alumnos y más financiación del Estado alemán. Sin embargo, ello contrastaba con una realidad bastante menos prometedora, en primer lugar para estos profesores. En términos generales, sus salarios anuales se consideraron poco atractivos para tratarse de un trabajo desempeñado en la diáspora y en comparación con los percibidos en Alemania. Y eso que no fueron en ningún caso sueldos especialmente bajos para un país como España, en el que un profesor de instituto de secundaria recién titulado por el Estado español cobraba 3500 pesetas al año⁷⁶, frente al rango de 3000 a 5000, en función de la posición, que podían percibir los profesores del DSM o del DSB. De hecho, Rempel no renovó su contrato más allá del verano de 1898, aduciendo que su sueldo no le llegaba para formar una familia⁷⁷.

Por otro lado, la presencia de profesores nativos en las instituciones educativas alemanas no estuvo respaldada durante muchos años por un sistema ordenado de contratación desde el Estado alemán. Del Kultusministerium dependió en última instancia la aprobación de los permisos para que los profesores del sistema educativo nacional del Imperio pudieran trabajar en el extranjero. Este ministerio medió a veces para conseguir profesores, como se ha visto en el caso de Rempel, o redactó instrucciones en torno a las excedencias, derecho de pensión y recontrataciones de profesores emigrados, a disposición de las escuelas alemanas en el extranjero⁷⁸. Pero en los comienzos de la nueva etapa del DSM la mayoría de las iniciativas en la

⁷⁵ Así lo notificó en el informe a Hohenlohe-Schllingsfürst, 1.10.1896. BArch Berlin, R 901/39505.

⁷⁶ Y con hasta 120 adolescentes por clase en las principales capitales del país, frente a los 30 de los colegios alemanes. Informe de Wilhelm Schmidt, director del DSM (1911-1914), al RASW, 25.3.1914. PAAA, RZ 508, R 63165.

⁷⁷ 2º JB DSM 1897-98...

⁷⁸ Orden de Michelet von Frantzius, director en el AA, a la embajada de Madrid, 6.6.1905, con instrucciones anexas del KM Konrad von Studt de 27.3. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 2.

contratación de profesorado partieron de la propia comunidad escolar. La casuística es amplia en este sentido. Por ejemplo, ante cualquier amago de regreso de un profesor a Alemania se ponía en marcha un operativo en el que el “boca a boca” y los contactos personales de la colonia jugaron su parte. Cuando a finales del curso 1900-01 el sustituto de Rempel desde 1898, Dr. Bernhard Fromme, dudó sobre su posible regreso a Alemania para participar en maniobras militares, la comunidad escolar pensó en cubrirse las espaldas echando mano de los enlaces y contactos del cónsul en Madrid, Perl, para procurarse un nuevo director. Según comunicaron al ministerio bávaro de Exteriores, éste tendría que estar bien formado en la ciencia y las letras de la nación alemana, demostrar una buena capacidad de oratoria y adaptarse a enseñar en niveles muy dispares de alemán⁷⁹.

La puesta en marcha de toda esta maquinaria fue aliviada con la contratación por horas de profesores y profesoras ayudantes para que impartiesen algunas asignaturas, sobre todo religión, deporte y lenguas, y descargarán así de docencia a los profesores venidos de Alemania –Fromme llegó a tener 39 horas semanales en el curso 1902-03⁸⁰—. Estos auxiliares fueron normalmente viejos conocidos de la colonia alemana, como el profesor de gimnasia entre 1896 y 1905, el comerciante Karl Knappe, o integrantes de la obra de Fritz Fliedner. De ella fueron contratados Heinrich Ruppert como profesor de español entre 1896 y 1899⁸¹ y Theodor Fliedner entre 1897 y 1902, primogénito del pastor, su sucesor al frente de la misión alemana, que llegó a convertirse en vocal de la junta directiva del centro⁸². Sin embargo, también impartieron docencia en el DSM docentes españoles, en especial profesoras de enseñanza elemental sobre todo de español, y curas católicos para encargarse de la optativa de religión. En un principio, no estuvo claro que se fuera a impartir enseñanza católica en el DSM, puesto que, como recuerda Mathilde Kersten, el obispo de Madrid se negó a conceder permiso para que un sacerdote compartiera la asignatura de religión con un pastor protestante. Fue necesaria

⁷⁹ Tales fueron los requisitos, junto con las condiciones pecuniarias y contractuales del puesto, que EL cónsul en Madrid, Perl, hizo constar al MA en busca de una lista con posibles candidatos a ocupar el puesto. Informe de Perl al MA, 30.4.1901. BHStA, MA 92548. Informado el ministro del Interior bávaro, Dr. Von Landmann, éste elaboró un anuncio dirigido a tres universidades y a la Escuela Superior Técnica de Múnich para la obtención de un profesor para el DSM, con fecha de 16.5.1901. BHStA, MA 92548. No hizo falta continuar con la gestión, puesto que Fromme se mantuvo en el puesto hasta el curso 1910-11, si bien no fue la única vez que amagó con dejar la institución.

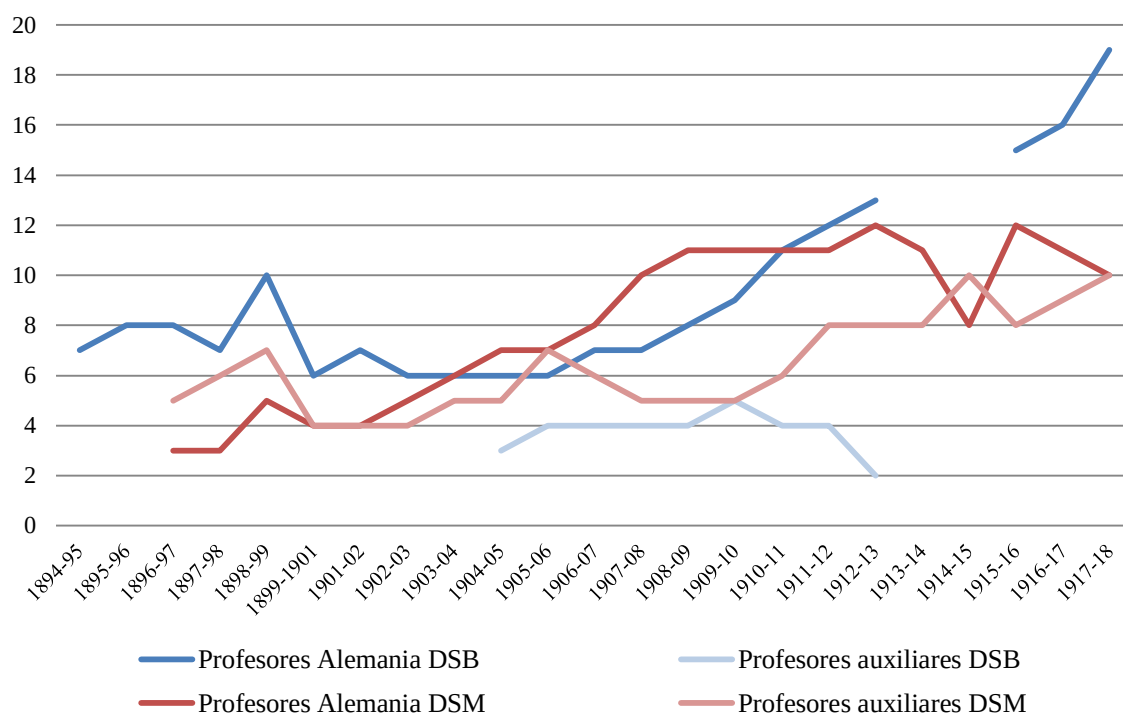
⁸⁰ 7º JB DSM 1902-03, p. 11. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 2.

⁸¹ Ruppert fue secretario del Club Germania hasta 1900, año en que se convirtió en vicepresidente. De 1901 a 1909 fue su presidente y, de nuevo, su secretario entre 1913 y 1916. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 1.

⁸² 7º JB DSM 1902-03, p. 1...

la mediación del embajador Radowitz, católico, para conseguir un cura católico extranjero, Joseph Dilles, y salvar el problema en el primer curso⁸³; desde 1897, fueron religiosos españoles los encargados de impartir dos horas semanales de religión católica por curso.

Gráfico 31. Número de docentes procedentes de Alemania y profesores auxiliares del DSB y DSM, 1894-1918



Fuentes: JB DSB y DSM 1894-1918. DSB: PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1 y 2; PAAA, RZ 508, R 62789; BArch Berlin, R 901/39498-39504. DSM: PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1, S 543, Bd. 2-3, S 544, Bd. 5; PAAA, RZ 508, R 62797-62798; BArch Berlin, R 901/39505-39511. En el caso del DSB durante la guerra mundial, se aportan solo datos de profesores, sin distinción de su procedencia.

Desde el propio DSM se reconoció que la creación del Negociado de Enseñanza en el Extranjero (RASW) en el Auswärtiges Amt en abril de 1906 alivió la presión sobre los colegios de cara a la contratación de profesorado. La centralización de las contrataciones del profesorado con destino a las escuelas en el extranjero incluyó asimismo la formación de los docentes en la didáctica y la enseñanza en especial del lenguaje alemán, pues era habitual que los jóvenes alemanes en la diáspora contasen con una pronunciación y un conocimiento de la gramática muy deficientes, en función también del núcleo familiar en que hubieran crecido. Desde 1906 el número de profesores, de la mano del aumento exponencial de alumnos, creció por tanto de manera

⁸³ KERSTEN, Mathilde: *Die Gründung...*

significativa y acabó superando al de profesores auxiliares en Madrid, tal y como ilustra el gráfico 31. El Auswärtiges Amt procuró escoger para Madrid y Barcelona a profesores jóvenes, normalmente menores de treinta años; que tuvieran corta experiencia laboral, en especial en el terreno de la pedagogía; y que mostrasen una adecuada “aptitud tropical” (*Tropentauglichkeit*)⁸⁴. Lo cierto es que la ampliación del personal docente no implicó un reparto equitativo de las horas de clases: en vísperas de la Gran Guerra, el director del DSM, Wilhelm Schmidt, solo impartía 14 horas semanales frente a las 26 o 27 de media de los profesores de enseñanza primaria⁸⁵. Éste dedicó el resto del tiempo a potenciar iniciativas de notable carácter “diplomático”, como se verá después.

Con todo, en el sistema de organización del profesorado también hubo lugar para la improvisación y cambios de última hora. El testimonio de uno de los protagonistas de esta aventura educativa y patriótica en Madrid lo confirma. Según contó años después Max Heymer, el profesor de dibujo y canto en el DSM entre 1907 y 1911, éste leyó en el tablón de anuncios de la Academia de Artes de Berlín en la que se preparaba para ser profesor de dibujo la siguiente oferta de empleo:

El Ministerio de Exteriores busca para Buenos Aires hombre con conocimientos en Historia del Arte, capacitado para clases de música, dibujo, geometría descriptiva, proyección. Información: Catedrático Schmidt, Ministerio de Exteriores⁸⁶.

Pero las necesidades del DSM se hicieron más perentorias. El cónsul de Madrid Schlager alertó a Berlín sobre la necesidad de que tres profesores, uno de ellos de canto, fuera destinado a la institución, que entonces contaba con más aulas tras un cambio de sede a un edificio más grande, como se verá⁸⁷. Así que esos fueron el destino y la dedicación finales que Heymer tuvo en el DSM a partir del 1 de octubre de 1907. Le hicieron tomar la decisión la relativa cercanía de España, que no era América Latina, y

⁸⁴ Por aptitud tropical entendían la capacidad física de los alemanes de soportar climas mediterráneos, cálidos y tropicales. ENGEL, Ulrich: “Historia...”, pp. 58-59; MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen...*, pp. 223-225.

⁸⁵ SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse und Erfahrungen als Direktor der Deutschen Schule in Madrid”, en SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit...*, p. 86.

⁸⁶ “Das Auswärtige Amt sucht für Buenos Aires einen Herr mit kunstgeschichtlichen Kenntnissen, qualifiziert für Musikunterricht, Zeichnen, darstellende Geometrie, Projektion. Meldung bei Herrn Professor Dr. Schmidt, Auswärtiges Amt”. Así comienzan las memorias de su estancia en el DSM que Heymer escribió en el otoño de 1959 bajo el título “España 1907-1911”. Fueron completadas por su mujer Lotte poco antes de morir el 21 de mayo de 1963 en Wischroda, Sajonia. Recuperadas del ADSM.

⁸⁷ Informe de Schlager a Bülow, 25.7.1907. BArch Berlin, R 901/39507.

la oportunidad de conocer de cerca “el país de la cultura y el arte antiguos” (*in das Land alter Kultur und Kunst*). Y de hecho los descubrió, gracias a las visitas de las colecciones de arte de muchos Grandes de España a las que accedió por mediación del director Fromme, quien desde el verano de 1901 se convirtió en el profesor de literatura y lengua alemana del rey Alfonso XIII. Por lo demás, el nivel de vida que se encontraron tanto él como sus compañeros no fue muy alto: la mitad de las 300 a 400 pesetas al mes que percibieron se iban en pagar el alojamiento en la pensión y la manutención básica. A cambio, el verdadero salvavidas de la economía de muchos profesores emigrantes fue, en palabras de Heymer, la impartición de clases particulares de alemán, especialmente codiciadas entre los niños españoles, por diez o quince pesetas a la hora, lo que les permitió doblar sus ingresos.

Testimonios así nos permiten visualizar como pocas evidencias el día a día de estos profesores no solo en su ámbito laboral, sino también como protagonistas de un perfil muy concreto de emigrante, cualificado y temporal, aunque su estancia fuera por lo general lo suficientemente amplia como para tener que inmiscuirse en la vida de la colonia y, sobre todo, de la sociedad local que era más familiar a sus alumnos. En este sentido, Wilhelm Schmidt, director del DSM entre septiembre de 1911 y el verano de 1914, redactó años después un decálogo del buen profesor alemán en el extranjero gracias sobre todo a la experiencia de sus años en Madrid⁸⁸.

Consideró Schmidt como premisa fundamental el hecho de que el colegio al que llegaban los nuevos docentes y directores era una máquina bien engrasada, con su propio funcionamiento interno, adaptado a las circunstancias del entorno, en una sociedad foránea con sus propios prejuicios hacia los extranjeros –algo claro en el caso de España– y que era preciso descubrir y conocer, pues este era el caldo de cultivo del que procedían los alumnos, alemanes y extranjeros, de la institución. Por ello, desaconsejaba que el director, la cara más pública de la institución, se comportase como un “sabelotodo” (*Alles-besser-wissens*) y sí como mediador entre el profesorado, la comunidad de padres y la junta directiva, conociendo la institución desde dentro para luego proceder a su reforma y expansión⁸⁹. La movilidad del profesorado era, contra lo

⁸⁸ SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse...”, pp. 81, 83-85. Matemático y físico de formación, antes que director de colegios, Schmidt ya había sido profesor en la escuela alemana de Belgrano, un barrio al norte de Buenos Aires, entre 1907 y 1910.

⁸⁹ Hablaba por experiencia propia. Schmidt explica en estas páginas cómo tuvo que sobreponerse a su llegada a las tensiones desarrolladas entre la Junta Directiva y el profesorado del DSM a consecuencia de los últimos tiempos de su predecesor, Dr. Fromme, aquejado al final de su largo mandato de una afección nerviosa que le impidió gestionar la escuela con la correcta disciplina que se esperaba de su figura. Por lo

que pueda parecer, una ventaja para Schmidt, pues una estancia de tres a cinco años potenciaba la frescura y capacidad de adaptación necesarias para el objetivo tan exigente de su misión diaspórica.

Director y profesores, seguía Schmidt, habían de lograr un equilibrio entre la confraternización con los compatriotas y con la población nativa, una tarea más difícil, pero no imposible. Personalmente, el propio Schmidt lo hizo a través de la participación en el Club Alpino Español y en diversas sociedades científicas españolas. Heymer, el profesor de música, no perdió tampoco el tiempo y combinó el ocio en cervecerías alemanas con sus compañeros de trabajo tras la jornada laboral, amén de varias invitaciones del embajador, con largos paseos por el Manzanares y varios viajes por España, algunos de la mano de su amigo Theodor Fliedner, para observar de cerca la vida diaria de los españoles y probar su gastronomía⁹⁰.

Desde una perspectiva laboral, la tarea más importante de los profesores alemanes en el extranjero –mucho más en colegios como Madrid, con un alto porcentaje de alumnos españoles entre sus filas– era procurarse la confianza con los padres. Para Schmidt cualquier ocasión era buena a tal fin. Podían valer charlas espontáneas con las madres cuando venían a recoger a los niños al colegio o la participación en las comuniones de los alumnos, a las que solían ser invitados sus compañeros de clase y algún profesor. Boelitz, de Barcelona, habló también de no dar por hecha la relación con los padres alemanes por el simple hecho de ser compatriotas, en tanto que muchos no habían sido educados con la moderna pedagogía prusiana y se extrañaban de las enseñanzas provistas a sus hijos. La mejor herramienta para combatir el escepticismo de los padres era, según el ex director del DSB, mostrar una constante actitud de persuasión por parte de los profesores⁹¹. Con respecto al alumno español, Schmidt proponía mantener una recta disciplina sin recurrir a los castigos corporales a través de la persuasión dialéctica; la estricta observancia de la coeducación, fácil de pervertir por parte de alumnos no familiarizados con este sistema; y, en definitiva, acostumbrándose

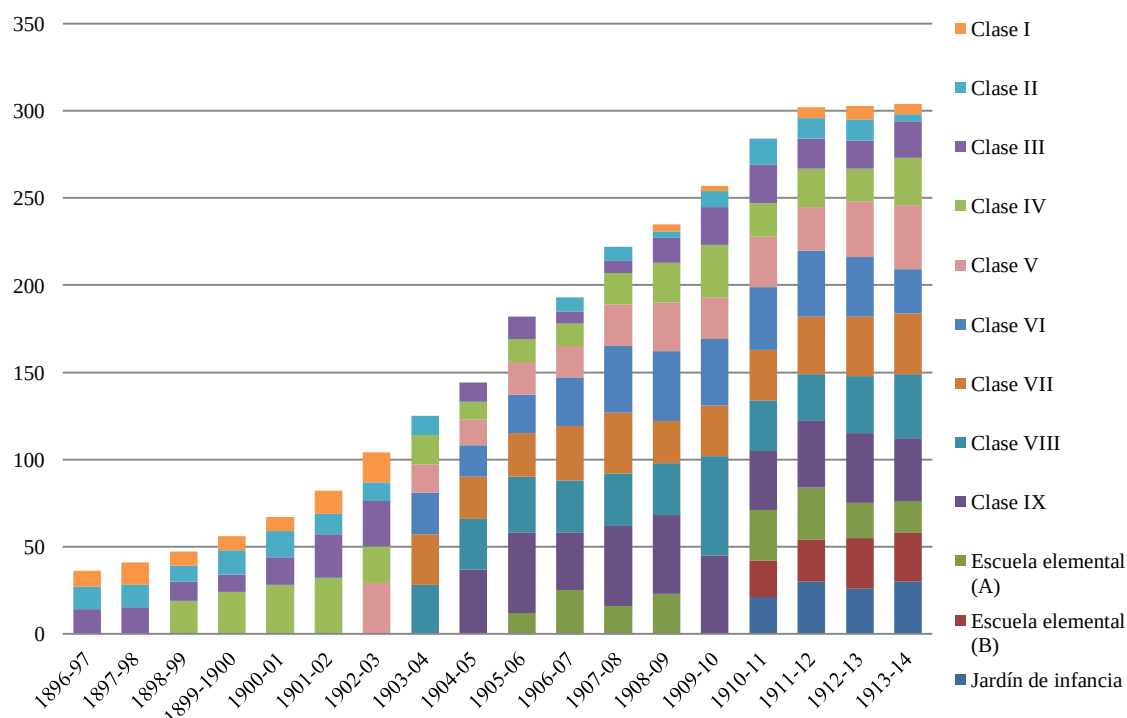
demás, Schmidt consideró la carrera de su antecesor como brillante: con él el colegio pasó de tener poco más de 40 alumnos a 270. *Ibid.*

⁹⁰ HEYMER, Max: “España 1907-1911”, pp. 4, 6. Entre cabarets y corridas de toros, Heymer tuvo ocasión de probar el vino regional y la clásica tortilla de patatas, si bien es cierto que acusó un exceso de aceite de oliva en las comidas, acostumbrados como estaban los alemanes a cocinar con mantequilla. Un hecho nada baladí que los emigrantes a España tenían que tener en cuenta antes de venir, como hizo notar el propio cónsul Stengel. Informe de Stengel a Bethmann Hollweg, 22.2.1913...

⁹¹ BOELITZ, Otto: “Die Deutsche Schule...”, p. 43. Calidad destacada también por TAKENBERG, Gerhard: “Lehrerarbeit in Barcelona”, en SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit...*, p. 93.

al carácter del niño español, mucho más despierto y resabiado que el alemán. Todas estas estrategias, por supuesto, habrían de implementarse dejando un margen de maniobra suficiente para la adaptación a realidades diversas, pero el camino final era el tratamiento de los niños y de sus familias como un todo indisoluble, no solo por la atención personalizada que se esperaba de un colegio privado con clases reducidas, sino principalmente porque, en el caso del DSM, los hijos e hijas de ilustres personajes de la política española habían de tener un trato diferenciado –que no privilegiado– tanto en lo personal como en las evaluaciones y conversaciones entre profesores.

Gráfico 32. Alumnos del DSM por niveles educativos, 1896-1914



Fuentes: JB DSM 1896-1914. DSM: PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1, S 543, Bd. 2-3, S 544, Bd. 5; PAAA, RZ 508, R 62797-62798; BArch Berlin, R 901/39505-39511.

Pensó Schmidt en sus reflexiones que la mejor forma de convencer a los “habitantes de países mediterráneos” (*Südländer*), en este caso los españoles, era cuidando una muy buena enseñanza típicamente alemana, que era en definitiva lo que buscaron muchos padres para inscribir a sus hijos en el DSM. Hablamos, por tanto, de un instituto de enseñanza secundaria (*Oberrealschule*) muy cercano al sistema educativo de la Alemania de la época, es decir, que potenció “enseñanzas prácticas” –*Realien* en alemán, de donde tomó el nombre la institución– en ciencias naturales y

humanísticas modernas, superando a los tradicionales bachilleratos (*Gymnasium*) en los que el latín y griego tuvieron peso específico⁹². No quiso decir ello que se suprimiera la enseñanza en lenguas muertas, pero sí se redujo a los cursos más avanzados –el griego solo se ofertó, además, entre 1906 y 1909–. A cambio, desde los tres niveles ofertados en su programa provisional de octubre de 1896 a los doce niveles de 1914, como se observa en el gráfico inferior, en el DSM se creó una oferta educativa muy completa y nada usual para el Madrid de la época: desde los cursos elementales, canto, alemán, matemáticas, español, gimnasia y trabajos manuales –las dos únicas asignaturas con separación por sexos–; a los que se unieron dibujo, historia, geografía, naturales y francés en edades medias; y física y las lenguas optativas (latín, griego e inglés) en las edades más altas⁹³.

Como se puede observar, en la línea del DSB, el DSM dio mucha importancia a los idiomas extranjeros. El alemán aspiró a ser la lengua vehicular de la enseñanza y a dejar de ser una lengua “extranjera” entre las nuevas generaciones de alemanes. Ello explica la dedicación de seis a siete horas semanales a esta asignatura, a lo que se unieron en los niveles bajos y medios dos horas más de refuerzo dedicadas al aprendizaje del lenguaje coloquial. Tanto en Madrid como en Barcelona se estudió alemán bajo la asignatura *Deutsch und Anschauung*, algo así como “alemán y vocabulario” o “ideas”. Recurriendo una vez más a los saberes experimentales propios de las *Realschule* alemanas, se trató con ello de aprender conceptos interiorizando gráficamente su verdadero significado, siguiendo la máxima de que “los conceptos sin ideas están vacíos” (*Begriffe ohne Anschauung sind leer*)⁹⁴. Además, Schmidt convirtió en obligatoria la enseñanza del español en todos los cursos desde su llegada al DSM en septiembre de 1911. Bajo el temor de que la enseñanza añadida de francés e inglés pudiera lastrar los objetivos de la educación en alemán, el *Auswärtiges Amt* indicó la posibilidad de reducir la oferta de lenguas extranjeras en el DSM. Fue sin embargo una apuesta de Fromme y sobre todo del director W. Schmidt mantener los idiomas principalmente por cuestiones prácticas, porque la mayoría de los niños matriculados se dedicarían en un futuro a la actividad comercial y no podían prescindir de estos conocimientos lingüísticos⁹⁵.

⁹² BLUMENSTOCK, Gottlieb: “Geschichte der Deutschen...”, p. 12.

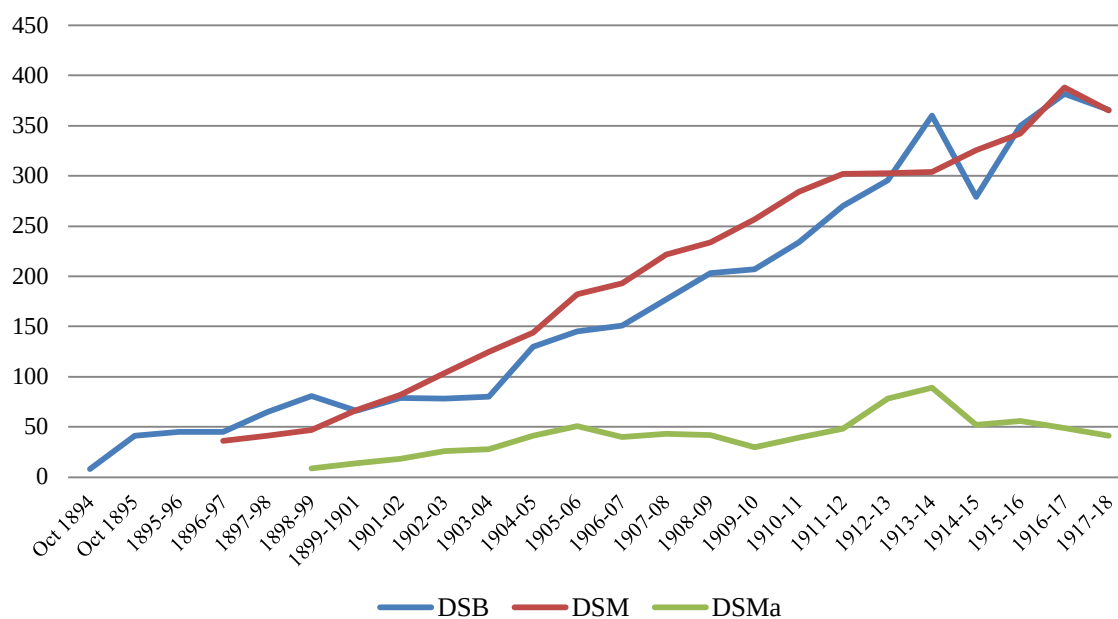
⁹³ ENGEL, Ulrich: “Historia...”, pp. 53-54; KÖNIG, Johann Georg: “Die Deutsche Schule...”, pp. 58, 61.

⁹⁴ BOELITZ, Otto: “Die Deutsche Schule in Barcelona...”, p. 47.

⁹⁵ SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse...”, pp. 87-88.

Como en el caso de Barcelona, las expectativas iniciales de la colonia madrileña hacia su gran apuesta por la educación en alemán acabaron desbordadas por el éxito de convocatoria, bien reconocido desde Alemania. De la oferta de tres cursos a niños y jóvenes de seis a catorce años prevista en el programa provisional del DSM de 1 de octubre de 1896 se pasó en pocos años a ofrecer hasta diez niveles desde el jardín de infancia hasta la educación preuniversitaria, obteniendo como Barcelona la habilitación militar para expedir títulos alemanes. No obstante, un análisis pormenorizado de los factores que condujeron al crecimiento del alumnado permite establecer diferencias sensibles en el desarrollo y el carácter de ambos colegios. Como se observa en el gráfico inferior, el DSB concitó en un principio a más alumnos, si bien pronto el DSM irrumpió en el panorama de la enseñanza alemana en España aportando más alumnos y creciendo a un ritmo más constante y sostenido. El Colegio Alemán de Málaga (DSMa), al que se hará mención en breve, quedó siempre en un segundo plano en cuanto al poder de captación de alumnado.

Gráfico 33. Comparativa de alumnos matriculados en el DSB, DSM y DSMa, 1894-1918

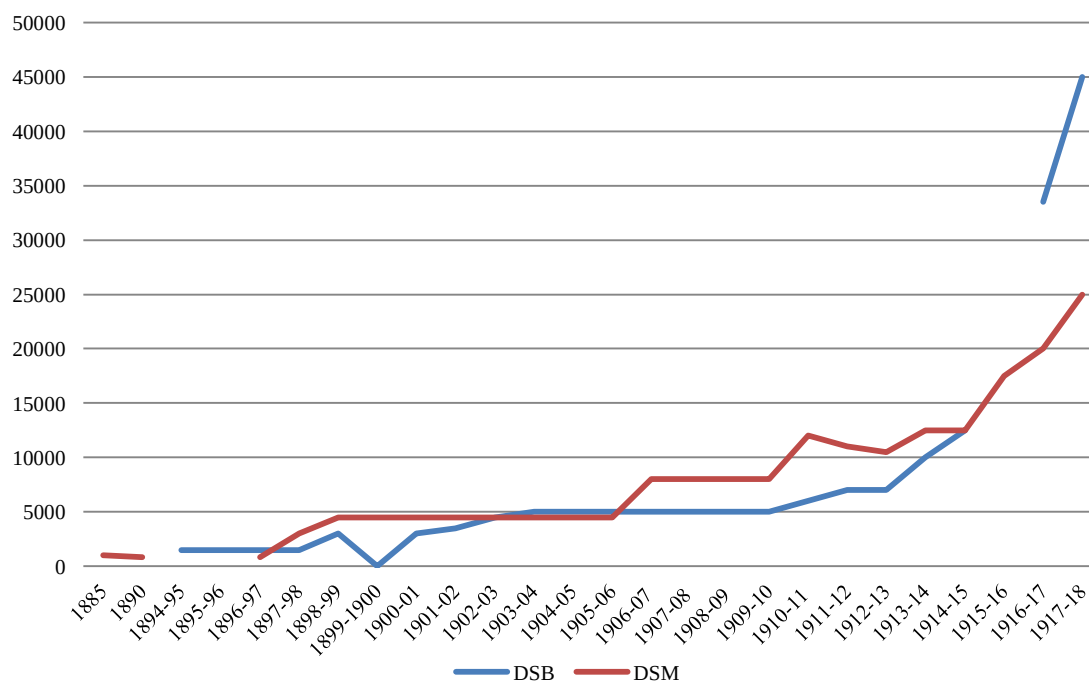


Fuentes: JB DSB: PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1 y 2; PAAA, RZ 508, R 62789; BArch Berlin, R 901/39498-39504. JB DSM: PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1, S 543, Bd. 2-3, S 544, Bd. 5; PAAA, RZ 508, R 62797-62798; BArch Berlin, R 901/39505-39511. JB DSMa: 20º JB DSMa 1898-1918, p. 5, BArch Berlin, R 57/7680; JB PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 1.

Dos razones lo explican. La primera, que las instalaciones del DSM, aun cuando vivió más tiempo de alquiler que el DSB, se adecuaron de manera más precisa al número creciente de alumnos y, en consecuencia, a los requisitos necesarios para

convertirse en un “instituto con habilitación militar” (*militärberechtigte Realschule*) y realizar exámenes que permitiera a sus alumnos alemanes llegar a ser “voluntarios de un año del ejército”, el *Einjährig-Freiwilligen-Prüfung*. La segunda, en buena medida directamente relacionada con la anterior, que la situación económica del DSM fue desde los comienzos mucho más desahogada que en el caso de Barcelona. Bien es cierto que pasada la movilización inicial de la sociedad civil, los donativos de la colonia madrileña y de los amigos españoles y alemanes del DSM no hicieron sino decaer con el tiempo, pasando de las 7000 a las 2500 pesetas entre 1897 y 1904 –si bien repuntaron a medida que pasaron los años–. Entre esta comunidad transnacional, destacó siempre el cónsul Jecklin quien pese a su marcha a París en febrero de 1899 para continuar su carrera diplomática siguió donando 200 pesetas al año al DSM; dedicación que le sirvió para convertirse en miembro honorífico de la Comunidad Escolar Alemana de Madrid⁹⁶. Las cifras de donativos en Barcelona fueron superiores, a la luz de las cifras aportadas por los informes anuales, lo que permite hablar de una comunidad más solidaria o, al menos, más movilizada. A pesar de ello, en raras ocasiones el DSM padeció balances económicos deficitarios, gracias principalmente a la alta recaudación de las cuotas escolares, que en 1913 solo eran superadas en Europa en Bélgica y Rumanía⁹⁷.

Gráfico 34. Comparativa de la asignación del AA (en marcos) para el DSB y DSM, 1885-1918



⁹⁶ 4º JB DSM 1899-1900...

⁹⁷ *Denkschrift des Auswärtiges Amtes...*, pp. 43, 51.

Gráfico 35. Comparativa de los donativos recaudados para el DSB y DSM (en pesetas), 1894-1918

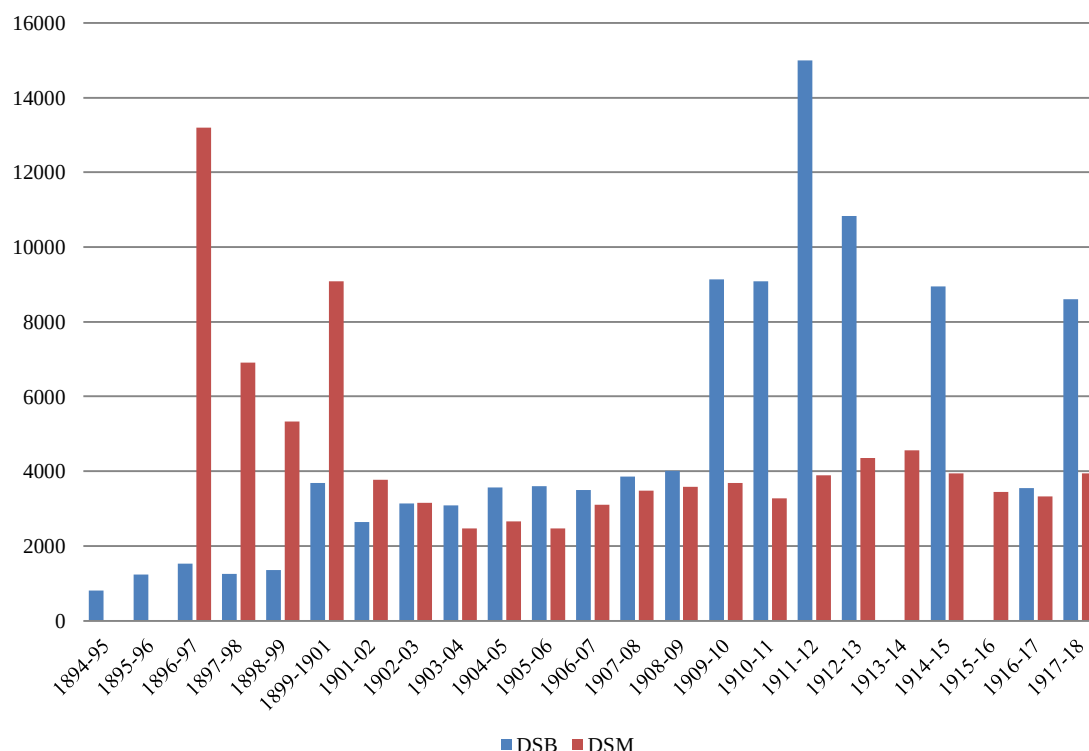
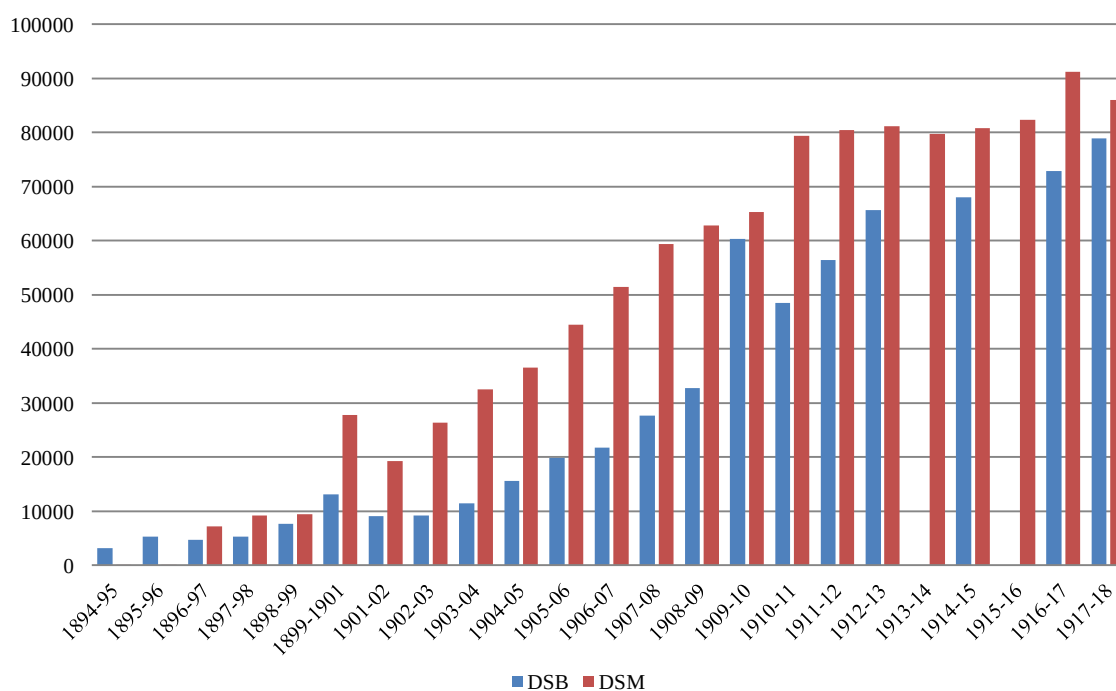


Gráfico 36. Comparativa de cuotas escolares recaudadas por el DSB y DSM (en pesetas), 1894-1918



Fuentes: *Denkschrift des Auwärtiges Amtes...*, p. 34. JB DSB: PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1 y 2; PAAA, RZ 508, R 62789; BArch Berlin, R 901/39498-39504. JB DSM: PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1-1a, S 543, Bd. 2-3, S 544, Bd. 5; PAAA, RZ 508, R 62797-62798; BArch Berlin, R 901/39505-39511.

Más allá de que hubiera familias que enviaron a varios de sus hijos al colegio, con la consiguiente rebaja por familia numerosa, de estas tendencias se infiere que un núcleo relativamente reducido de padres no tenía problemas en hacer un importante desembolso por la educación de sus hijos. Esta posición económica desahogada del DSM no evitó en ningún caso ciertas dosis de improvisación y no pocas disfunciones como consecuencia del crecimiento rampante del alumnado. La carencia de espacio se hizo especialmente notoria cuando llegados a los ochenta alumnos en el curso 1901-02, se decidió pasar de cuatro niveles con dos cursos cada uno a ocho niveles separados. Para salvar el problema logístico, se consiguió alquilar al curso siguiente el bajo del edificio contiguo al DSM en la misma Carrera de San Jerónimo y unir ambos pisos efectuando una pequeña obra de mil pesetas y pagando el doble por el arrendamiento (7250 pesetas)⁹⁸. Sin embargo, con casi 150 alumnos y 12 profesores en 1905, a la falta de espacio se unió la inesperada rescisión del contrato por parte del dueño del piso donde se alojaba el DSM, efectiva a partir de abril de 1905, lo que hizo obligada y perentoria la mudanza a otra localización⁹⁹. Finalmente, en julio de 1905 se consiguió un edificio entero no muy lejos de San Jerónimo, en la calle Espalter, gracias a la mediación de Jakob Schneider, presidente de la junta directiva.

La mudanza supuso una mejora sustancial del espacio disponible para las pausas y los ejercicios gimnásticos de los niños, no solo porque el edificio contaba con un patio interior propio bien resguardado, sino porque la calle aún no estaba del todo construida, pese a las recientes obras de urbanización en el barrio con ocasión de la boda de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg, y justo enfrente se encontraban las explanadas anejas al Museo del Prado y el Real Jardín Botánico. Así lo revivió años después el ingeniero Eduardo Barroeta, que fue alumno del DSM entre 1908 y 1917¹⁰⁰. En sus recuerdos guardaron un importante espacio los amigos que conoció en su primera clase, todos “de buena familia”, como Garay, futuro conde del Valle de Suchil; Cañizares, futuro militar y falangista –los tres formaron el grupo de “los tres Eduardos”– y Jaime Ibáñez, hijo del teniente coronel José Ibáñez Marín, fallecido en el Desastre del Barranco del Lobo en julio de 1909. El perfil de estos personajes proporciona una idea de por dónde vino, entre otros asuntos, el éxito del DSM.

⁹⁸ *Geschichte der Deutschen Schule in Madrid (1896-1961)*, p. 4 (ADSM). 7º JB DSM 1902-03, p. 6...

⁹⁹ La comunicación se hizo en marzo, como le comunicó Jakob Schneider a Bülow. Aprovechó además para solicitar 12000 marcos para contribuir a los gastos de mudanza y obras en la futura nueva localización del DSM. Carta de Schneider a Bülow, 25.3.1905, anexa al informe del cónsul Schlieben a Radowitz, 27.3. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 2.

¹⁰⁰ *Deutsche Schule Madrid 1896-1971...*, pp. 91-92.



Fotografía 28. Excursión de alumnos del DSM al Alto del León de la Sierra de Guadarrama. Fuente: JB DSM 1911-12...

De lo que más llamó la atención de Barroeta en su primer curso fue el aprendizaje interactivo y empírico, en concreto en cálculo, gracias a un tablero con alambres y cuentas. Muy instructivas fueron también las excursiones por las afueras de Madrid en busca de plantas con las que realizar su propio herbario, así como para realizar deporte en la Sierra de Guadarrama o El Escorial junto con el profesor de gimnasia, Knappe, muchas veces en comunión con la Sociedad Gimnástica Alemana de Madrid¹⁰¹, de la que éste fue monitor desde 1900 y director desde febrero de 1903 hasta el final de la guerra mundial¹⁰². Knappe fue fundamental para hacer crecer el gusto por el deporte entre los alumnos del DSM, en la confianza de que la ejecución de un determinado tipo de gimnasia corporal por parte de los jóvenes alemanes nacidos en la capital era un elemento consustancial a su educación alemana para la conservación de

¹⁰¹ Otras excursiones fueron promovidas por algunos de los padres de los alumnos, como la de Canalejas a su fábrica de papel en la localidad madrileña de Morata de Tajuña. 7º JB DSM 1902-03, p. 4...

¹⁰² Listas de las juntas directivas de la Sociedad. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 2.

sus tradiciones y su sentimiento nacional, tal y como estableció en sus numerosos escritos el pedagogo Friedrich Ludwig Jahn (1778-1852), conocido como “padre de la gimnasia” (*Turnvater*) y considerado un héroe nacional¹⁰³.

En las instalaciones de Espalter se produjo finalmente la homologación del DSM a los institutos de enseñanza secundaria del Imperio mediante la obtención de la habilitación militar para expedir los certificados finales de la enseñanza media. La junta directiva del DSM contó con el aval de que la primera promoción que había cursado todas las enseñanzas en la institución había aprobado dicho examen en Alemania en el verano de 1903¹⁰⁴. Sin embargo, hizo falta arrojo desde la junta, que llegó con el nombramiento de Felix Schlayer, ex cónsul en Madrid y comerciante, como presidente en la asamblea celebrada el 26 de febrero de 1908. Para que no decayese la confianza que el *Auswärtiges Amt* había depositado en la institución, doblando casi su asignación en julio de 1907, semanas después de su nombramiento Schlayer solicitó la habilitación para tratar de evitar que la colonia de la ciudad expulsase a sus jóvenes a Alemania, un hecho que no todas las familias querían, o bien no podían económicamente, permitirse¹⁰⁵. Como aval de la buena voluntad del DSM, se introdujo en octubre de 1908 un sexto nivel de estudios, necesario para cumplir con toda la formación que obligaba la certificación alemana.

Se allanó así el terreno para que el príncipe Julius Ernst zur Lippe viajase a Madrid en calidad de comisario de escuelas del *Reich* (*Reichsschulskommissar*) y examinara en junio de 1909 a tres alumnos de sus conocimientos de alemán, matemáticas, francés e inglés, más latín y griego para el alumno que continuaría su formación en un *Gymnasium*. Finalmente, en octubre de 1909 el káiser expidió el decreto de “derecho de emitir certificados para el servicio voluntario de un año” (*Berechtigung zur Ausstellung von Zeugnissen über die Befähigung zum einjährig-freiwilligen Dienst*). Fue el octavo colegio alemán del mundo en recibir tan insigne reconocimiento, después de los colegios alemanes de Buenos Aires, Bucarest, Constantinopla, Génova, Milán, Amberes y Bruselas. Solo trece colegios, incluyendo

¹⁰³ Jahn ocupó un puesto de excepción en la búsqueda de referentes simbólicos sobre los que se apuntaló la construcción del Estado alemán, como atestiguan los 150 monumentos conmemorativos de su figura dispersos por toda Alemania ya en tiempos del *Kaiserreich*, a los que se unieron otros 130 en las décadas posteriores. BARTMÜLLER, Hans-Joachim; KUNZE, Eberhard; und ULFKOTTE, Josef (Hrsg.): *Turnvater Jahn und sein patriotisches Umfeld: Briefe und Dokumente 1806-1812*, Köln/Weimar/Wien, Böhlau Verlag, 2008, pp. 13-14.

¹⁰⁴ 7º JB DSM 1902-03, p. 3... Entre ellos, Fritz Fliedner, décimo hijo del pastor, nacido en 1889 y que acabó siendo médico.

¹⁰⁵ Copia del informe de la junta directiva a Bülow, 9.3.1908. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 3.

Barcelona en 1912, pertenecieron a este selecto club antes de 1914; el reconocimiento máximo de que estas escuelas se encontraban perfectamente encajadas en el sistema alemán de educación en el exterior¹⁰⁶.



Fotografía 29. Promoción de alumnos egresados del DSM, después de haber realizado la prueba de *Einjährige*, 1913. De pie (de izq. a dcha.): José Vives Giner, Max Hettich, Hans Pfeiffer, Manuel Ahles (hijo del cónsul interino en Madrid), Antonio Fernández Martín, Wilhelm Schmidt (director), Adolf Poschmann (profesor), Ritter. Sentados (de izq. a dcha.): Hans Bergen, Maria Kemper, Eva Schumann, Fritz Luchsinger, Paul Giersiepen. Fuente: *Deutsche Oberrealschule in Madrid. Schuljahr 1924-1925*, Hannover, Verlag W. Uber, 1925 (ADSM).

Pero la apuesta de Schlayer por reforzar definitivamente la germanidad en Madrid a través de la escuela alemana fue más allá. Solo dos días después de su nombramiento, el 28 de febrero de 1908, solicitó nada menos que 100000 marcos del canciller Bülow para que la colonia de Madrid pudiera comprar un terreno propio y construir, por fin, un edificio en propiedad para el DSM. Una vez más, se recurrió a los beneficios de la centralidad de Madrid, tanto económica como en el terreno de las infraestructuras ferroviarias, para justificar semejante desembolso en la institución educativa. Schlayer previó con ello un aumento del alumnado del colegio procedente de

¹⁰⁶ ENGEL, Ulrich: "Historia...", pp. 65; KÖNIG, Johann Georg: "Die Deutsche Schule...", pp. 60-61. Amberes, Bruselas, Constantinopla y Bucarest fueron los únicos colegios que con anterioridad de la Primera Guerra Mundial pudieron dar acceso a la universidad alemana, expidiendo los *Reifezeugnisse* o "certificados de madurez". SCHMIDT, Franz: "Grundlinien...", p. 25.

diversos puntos de España, que podrían viajar fácilmente a la capital si se llegaba a construir un gran edificio que pudiera acogerles¹⁰⁷.

La idea, en verdad, no se le ocurrió a Schlayer. En un principio se quiso comprar el terreno de Espalter, porque el alquiler se encareció al doble con respecto al de San Jerónimo –14000 pesetas sin contar mantenimiento– y en un futuro próximo se preveía el desbordamiento del espacio disponible, como había ocurrido en San Jerónimo, ante el imparable crecimiento de los alumnos matriculados¹⁰⁸. De hecho, desde 1903 se estableció un fondo específico para la construcción de un edificio propio, que contaba en 1909 con algo más de 30000 pesetas¹⁰⁹. Pero fue Schlayer quien convirtió el proyecto en una aventura de toda la colonia madrileña.

Años después, recordó con cierto orgullo cómo el esfuerzo económico necesario para construir un edificio para el DSM procedió en su gran mayoría de la colonia. Con la ayuda de Friedrich von Bülow, representante de la Krupp en Madrid y también miembro de la junta, Schlayer reunió un total de 300000 pesetas de la colonia en forma de préstamo, dinero suficiente para comprar en enero de 1909 una finca en el barrio de Fernando el Santo en la intersección de las calles Fortuny, Zurbarán y Monte Esquinza, y construir la primera planta del nuevo edificio. Otras 110000 pesetas procedieron del subgrupo de suabos de la colonia, reunido con ocasión del 60º cumpleaños del rey de Wurtemberg, ese mismo febrero. Uniendo 100000 marcos prestados por el Deutsche Bank gracias al viejo amigo de la comunidad madrileña, Arthur von Gwinner, se reunieron las 683000 pesetas para sufragar la obra, a pagar junto con sus intereses en cincuenta años. Traducido en el día a día de la economía del colegio, el DSM pagó 26000 pesetas al año entre el empréstito de la colonia y los intereses de la hipoteca, lo cual no estuvo nada mal para el precio del alquiler en la zona. La aportación del embajador Tattenbach, de 80000 pesetas, suplió la “muy modesta” (*recht bescheiden*) concesión del Auswärtiges Amt, que se quedó en los 20000 marcos, muy lejos de los 100000 ambicionados en la carta de febrero de 1908. Una muestra para Schlayer del fracaso de la política cultural alemana prebélica; nada que ver, en su opinión, con la firme apuesta del gobierno de Weimar por las escuelas alemanas en el extranjero¹¹⁰.

¹⁰⁷ Informe de Schlayer, en representación de la junta, a Bülow, 28.2.1908. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 3.

¹⁰⁸ Copia de un telegrama cifrado de Mühlberg, del AA, a Madrid, 16.1.1906; 10º JB DSM 1905-06, p. 9. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 2.

¹⁰⁹ KÖNIG, Johann Georg: “Die Deutsche Schule...”, p. 62.

¹¹⁰ SCHLAYER, Felix: “Die Schwierigkeiten des Schulneubaus in Madrid und ihre Überwindung”, SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit...*, pp. 78-79.

Las obras se demoraron año y medio hasta que el 5 de noviembre de 1910 comenzó el primer curso académico en la nueva sede. Los alumnos y alumnas disfrutaron de todas las comodidades que trajo consigo el nuevo edificio. No solo pudo inaugurarse por fin un jardín de infancia para los niños menores de seis años, que siguió el método Fröbel, gracias al aumento de espacio¹¹¹, sino que también se beneficiaron de instalaciones que tuvieron en cuenta todas las recomendaciones propias de la higiene y pedagogía de la época. A Barroeta aún le sorprendían décadas después los laboratorios de física y química con todo tipo de aparatos, la calefacción central y el aislamiento de las estancias, los amplios pasillos y ventanas con persianas enrollables, la extensa biblioteca, la luminosa clase de dibujo, la sala de deporte y el gran salón de actos, que a partir de entonces acogió la fiesta por el cumpleaños del káiser¹¹².

La inauguración oficial estuvo llena de invitados ilustres, tales como la infanta Paz de Borbón y su esposo Luis Fernando de Baviera, el alcalde José Francos Rodríguez, el nuevo embajador en Madrid, Max von Ratibor, que trajo consigo un busto del káiser, y un personaje venido expresamente desde el *Auswärtiges Amt*, Franz Schmidt, el director del RASW, que estuvo en Madrid del 3 al 8 de noviembre de 1910. Éste mostró su alegría por el esfuerzo de la colonia y aseguró en su intervención ante los presentes el cálido interés que en adelante mostraría el RASW hacia la institución. Periódicos de tirada nacional en Alemania, como el *Kölnische Zeitung* o el *Frankfurter Zeitung* hicieron partícipes a la opinión pública de los avances de la identidad alemana en la diáspora española¹¹³. Pero Schmidt no había cruzado media Europa para asistir solo a la inauguración. Lo más destacado de esta etapa prebélica del DSM es que las muestras de patriotismo implicaron mucho más que festejar cada 27 de enero en presencia del embajador alemán y bajo la presidencia del busto del monarca engalanado con banderas imperiales y españolas. Ser nacionalista alemán en Madrid fue entendido por la comunidad escolar del colegio como una forma de honrar a la patria tratando de ganar al mismo tiempo el corazón de la sociedad española, y no siempre con el beneplácito del Estado alemán. O bien, por parte del resto de la colonia, como una manera de ensalzar las raíces protestantes del Imperio. Eso demostró la construcción de la capilla alemana en pleno paseo del Prado de Madrid.

¹¹¹ *Geschichte der Deutschen Schule in Madrid (1896-1961)*, p. 6...

¹¹² *Deutsche Schule Madrid 1896-1971...*, pp. 91-93.

¹¹³ Sendas noticias, publicadas el 7 y el 12.11.1911. BArch Berlin, R 901/39511.



Fotografía 30. Edificio del DSM en la calle Espalter, nº 6. Anotada con bolígrafo (s/f) la ubicación de las estancias exteriores: cinco aulas, incluida la de canto, junto a la vivienda del portero en el segundo piso y justo encima de la del director Fromme. Fuente: *Deutsche Schule Madrid 1896-1971...*



Fotografía 31. Edificio del DSM en la calle Fortuny, curso 1924-25. Actualmente, alberga el Goethe Institut de Madrid y la sede madrileña del DAAD, mientras que la embajada se encuentra en el edificio anejo. Fuente: ADSM. *Deutsche Oberrealschule...*

8.4. La construcción de la capilla alemana de Madrid (1905-1909). Una operación de Estado liderada por el káiser Guillermo II

Para la colonia alemana de Madrid el 27 de enero de 1909 fue mucho más que la celebración del 50º cumpleaños del káiser Guillermo II. No solo se puso la primera piedra del DSM, sino que también se produjo la inauguración de la nueva capilla alemana aneja a la embajada. El embajador Christian von Tattenbach presidió este histórico evento junto con el resto del personal de la representación diplomática alemana. El sermón principal del culto protestante, a cargo de Wilhelm Albrecht, pastor de la Comunidad Germana Evangélica de Madrid (Deutsch-evangelische Gemeinde Madrid, DEGM)¹¹⁴ desde diciembre de 1904, versó sobre uno de los salmos de la Epístola a los Hebreos, que no podía describir mejor el sentir de la diáspora reunida aquel día: “Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir” (*Wir haben hier keine bleibende Stadt, sondern die zukünftige suchen wir*). La ceremonia contó con la participación del coro de la colonia alemana, que interpretó piezas de Franz Joseph Haydn e himnos luteranos bajo la extraordinaria batuta de Walter Rabl, un director de orquesta invitado por el Teatro Real desde febrero de 1908 para dirigir las óperas de Wagner, que causaban furor entre la crítica de aquellos años¹¹⁵.

El discurso pronunciado por Tattenbach en el banquete que cerró aquel día memorable no escondió el orgullo que sentía por una colonia que había conocido veinte años atrás, cuando había sido primer secretario de la embajada, y que había pasado de tener de cuarenta a cincuenta miembros “sin conexión interna” (*ohne inneren Zusammenhang*) a ser un enclave destacado de la identidad alemana en España; una muestra de excepción de que:

¹¹⁴ La ligera variación en la traducción habitual de las comunidades de la colonia –“germana” en vez de “alemana”– se debe a una matización hecha por el propio Albrecht. Como no incluyó nunca sólo a súbditos alemanes, no pareció correcta a la junta directiva denominarla “alemana” sin más. ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 41. A decir verdad, la de Barcelona también incluyó suizos y demás nacionalidades distintas a la alemana, por lo que progresivamente en los informes anuales se pasó a hablar directamente de la Comunidad Evangélica de Barcelona (Evangelische Gemeinde in Barcelona). En la traducción se ha mantenido el calificativo *deutsch* porque, a fin de cuentas, sus manifestaciones privadas y públicas revelaron constantes muestras de adhesión al nacionalismo alemán.

¹¹⁵ Rabl dirigió los estrenos en Madrid de *El ocaso de los dioses* en marzo de 1909 y *El oro del Rin* en marzo de 1910. La crítica musical y los amantes de la música alemana de la capital, organizados desde 1911 en la Asociación Wagneriana, le convirtieron en un referente a seguir en la educación wagneriana del escenario operístico madrileño, que aspiró a elevar el nivel artístico de la ejecución musical y privilegiar la música orquestal frente a la tradición belcantista italiana, centrada en la primacía de la voz. Rabl siguió acudiendo a Madrid invitado por la Asociación Wagneriana. ORTIZ DE URBINA, Paloma: *La recepción...*, pp. 149, 167, 185, 292.

El alemán en el extranjero, alejado de las apasionadas discusiones políticas del país, posee en general un juicio más sólido y equilibrado sobre nuestra situación que el alemán que no ha dejado atrás nunca sus fronteras [...]. Cerré con un viva por el káiser, que gracias a su carisma, admirado en todo el mundo, no dejará nunca que los alemanes en el extranjero se oscurezcan¹¹⁶.

Fue un día, por tanto, en el que se mezclaron manifestaciones identitarias de la colonia de Madrid en diversas direcciones. Hubo declaraciones públicas de los alemanes en calidad de emigrantes alejados de la patria, pero al mismo tiempo como la vanguardia del Imperio, con una mezcla de madurez organizativa, arrojo personal y reafirmación nacional que, por fin para ellos, se encontraron respaldados por el máximo representante de Alemania, el káiser Guillermo II. Mayor sensación de victoria debieron de tener los presentes en Madrid aquel 27 de enero de 1909 cuando recordaron el largo camino recorrido hasta la inauguración de la capilla; un camino lleno de avances e interrupciones que en buena medida se debieron al káiser, quien, como se verá, se tomó este proyecto como si fuera “su” propia iglesia palaciega. Por tanto, a la estricta supervisión desde Berlín, entre otras cuestiones, se debieron los retrasos de un proyecto que comenzó a esbozarse en 1905 y no tanto al “fanatismo medieval” (*mittelalterlicher Fanatismus*) de los españoles, tal y como apuntó Tattenbach en su informe enviado al canciller Bülow informándole de la inauguración; una intolerancia que se había traducido, en su opinión, en la materialización de un templo escondido de la calle, menos vistoso de lo que se merecía y sin las torres iniciales previstas, a fin de adaptarse a la legislación española vigente.

Tattenbach omitió por tanto algunas cosas en relación al largo proceso de construcción de la capilla alemana de Madrid. Entre ellas, que si no se habían aunado antes esfuerzos para construir un templo protestante fue porque no hubo suficientes fieles, según su máximo representante, para institucionalizar la comunidad hasta entrado el siglo XX. Es llamativo observar cómo la mediación de Fritz Fliedner para crear sendas comunidades protestantes en Barcelona y Málaga, a fin de que le descargasen de sus innumerables tareas de evangelización de españoles, contrasta con la ausencia de una organización semejante en Madrid. Como se ha observado, Fliedner recalcó en no

¹¹⁶ “Der Deutsche im Ausland, der den leidenschaftlichen politischen Erörterungen des Inlands fernsteht, im allgemeinen ein sichereres, abgeklärtes Urteil über unsere Zustände besitze als der Deutsche, der die deutschen Grenzpfähle niemals verlassen habe [...]. Nachdem ich mit einem Hoch auf den Kaiser schloß, dessen von der ganzen Welt bewunderte Lichtgestalt der Deutsche im Ausland sich nicht verdunkeln lassen wolle”. Informe de Tattenbach a Bülow, 28.1.1909. PAAA, RAV Madrid, S 541, Bd. 1.

pocas ocasiones la irreligiosidad del emigrante alemán residente en Madrid¹¹⁷. Al fracasado intento por crear una comunidad autogestionada por la propia colonia a finales de la década de 1880 se unieron otros dos en 1899 y 1901, que como mucho sumaron 25 suscriptores germanohablantes. Pasar de una capilla sufragada por fondos públicos del Estado alemán a autofinanciar un pastor propio y demás actividades benéficas era un salto cualitativo con consecuencias económicas que muchos alemanes de Madrid no quisieron asumir¹¹⁸.



Fotografía 32. Vista de la casa parroquial (izquierda) de la DEGM y la embajada alemana (derecha), situadas en el paseo de la Castellana, números 4 y 6. Fuente: *Die Deutsche Evangelische Kapelle in Madrid*, Gosslar am Harz, F. A. Lattmann, 1911 (ADEGM).

La vez definitiva llegó por impulso de Theodor Fliedner y del cónsul Perl. Tras una reunión en el club Germania el 15 de marzo de 1903, se decidió crear la DEGM bajo la presidencia del alemán con mayor antigüedad entre los miembros de la colonia, Christian Tausent. Un mes después ya se habían sumado 58 alemanes y suizos, con una recaudación inicial de 2897 pesetas. Sin embargo, en Berlín hubo dudas de que una comunidad que llevaba tantos años intentando formarse por ausencia de fieles estuviera

¹¹⁷ Aun así, la misión alemana de Fliedner se siguió encargando del culto en la capilla de la legación alemana hasta la fundación de la DEGM. *Kurze statistische Übersicht, 1899...*, p. 2.

¹¹⁸ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 38-39.

en condiciones de unirse a la Iglesia estatal de Prusia, tal y como el cónsul Perl solicitó al poco de la creación de la DEGM¹¹⁹. El Auswärtiges Amt tuvo en cuenta que ésta no tuviera un pastor estable durante el primer año de existencia, lo que contravenía el primer artículo de la “ley de unión” (*Anschlussgesetz*) de 7 de mayo de 1900, decidida en el cuarto sínodo general de la Iglesia prusiana de 1897, y que transformó las uniones espirituales entre las comunidades protestantes en la diáspora y la Iglesia prusiana en una relación contractual y regularizada¹²⁰. En efecto, el primer pastor, Jacob Heep, tuvo que regresar a Alemania por motivos familiares solo seis meses después de tomar posesión del cargo y Georg Fliedner hubo de encargarse de la comunidad con carácter interino. No fue hasta que Wilhelm Albrecht, de Berlín, fuese elegido por la asamblea de la DEGM el 21 de octubre de 1904 y tomó posesión de sus funciones en Madrid en las navidades de ese mismo año cuando se aceleró la inclusión de la DEGM en la Iglesia prusiana, lo que se hizo oficial por decreto del káiser de 6 de marzo de 1905¹²¹.

La consolidación de la comunidad se debió por entero a Albrecht, cuyo trabajo para la DEGM se prolongó hasta su muerte en 1922¹²². Al hacerse cargo de la DEGM, había en la comunidad religiosa 66 miembros y 25 asistentes al culto, menos incluso de los 35 que Schlatter reunió a finales de 1888. En vísperas de la Gran Guerra, 192 miembros de las 350 almas alemanas en la ciudad contribuían anualmente a los gastos de la comunidad, si bien tan solo cuarenta fieles asistían a los cultos dominicales con regularidad. El pastor Albrecht reconoció que la tarea de evangelización entre alemanes en la diáspora era muy compleja, sobre todo por las altas cotas de movilidad de las colonias de emigrantes. La de Madrid siguió estando nutrida, como también revelan los registros consulares, de varios centenares de jóvenes alemanes dedicados al comercio, que venían con la idea de pasar poco tiempo en la ciudad; lo justo para aprender la lengua española con la que continuarían su carrera, quizá en América Latina, por lo que su intención no era precisamente hacer mucha vida con la colonia alemana, sino que

¹¹⁹ Informe de Perl a Bülow, 27.4.1903. BArch Berlin, R 901/39495.

¹²⁰ Orden de Frantzius a Radowitz, 26.3.1904. PAAA, RAV Madrid, S 541, Bd. 1. Esta medida centralizadora afectó sobre todo a las comunidades evangélicas americanas, que normalmente no estaban unidas a la central prusiana, sino organizadas de manera semiautónoma por su antigüedad, como el Sínodo de Misuri, o unidas con Alemania a través de comunidades independientes aunque afines a la Iglesia prusiana, como la de Río Grande do Sul, en Brasil. WELLNITZ, Britta: *Deutsche evangelische Gemeinden...*, pp. 66-74.

¹²¹ Informe del consulado de Madrid a Bülow, 22.10.1904. BArch Berlin, R 901/39495. ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 40; KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 194.

¹²² La razón principal de su continuidad se debió a que Albrecht contrajo matrimonio con Frederike, hija de Fritz Fliedner. TICHY, Christiane: “Alles „Deutsche Christen“? Auslandsgemeinden und Gleichschaltung”, en KRÜGER, Jürgen und TICHY, Christiane: *Kirchenbau...*, p. 18.

privilegiaban en todo caso la sociabilidad con la sociedad local. A cambio, el duro trabajo de pastor se veía reconfortado con la llegada inesperada de nuevos fieles al templo sin necesidad de buscarlos. En este caso *nuevas*: como en la Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona, un pequeño grupo de muchachas solteras, la mayoría de ellas criadas de familias pudientes, acudió con regularidad a la casa parroquial después de su jornada laboral y del culto dominical para charlar, rezar y hacer verdadera “comunidad”. La cuestión era más que nada sentirse arropadas, con independencia de sus creencias, pues muchas de ellas eran católicas¹²³.



Fotografía 33. Jóvenes reunidas en la casa parroquial alemana de Madrid. Fuente: PESCHEL, Walter: “Die Geschichte unserer Kirche”, en *25 Jahre Deutsch-Evangelische Kirche in Madrid*, Madrid, Deutsch-Evangelischer Pfarramt, 1934 (ADEGM).

El hecho diferencial de la DEGM con respecto a sus homólogas en Barcelona y en otras ciudades europeas fue que contó con un padrino de excepción. El 20 de mayo de 1905 el *Journal de Genève* publicó que el káiser Guillermo II tenía intención de construir de sus fondos de libre disposición una suntuosa capilla protestante en Madrid. Se dio la circunstancia de que el periódico suizo, pese a publicar la noticia como rumor, acertó de pleno. En el Auswärtiges Amt comentaron de forma extraoficial que el diario

¹²³ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 37, 42-43.

había asociado erróneamente la inclusión de la DEGM en la Iglesia prusiana, que fue un hecho conocido, con la hipotética construcción de un templo, pero por lo demás confirmaron la veracidad de la noticia y que la idea de construir un templo en Madrid venía rondando en la cabeza del káiser un tiempo¹²⁴. Las fuentes no aportan grandes certezas sobre las razones que llevaron al emperador a encapricharse con este proyecto, ni tampoco cuándo decidió exactamente apoyar a sus súbditos y correligionarios protestantes de Madrid. Sin embargo, una concatenación de sucesos ayuda a explicar cómo los planes del monarca pudieron llevarse a la práctica.

La intervención del káiser debe ser interpretada como la apoteósica culminación del apoyo económico brindado por la monarquía prusiana desde 1865 a la capilla de la embajada de Madrid. La ayuda se acabó transformando en la construcción de un templo, una decisión con la que Guillermo II constató que el viejo discurso crítico hacia las autoridades alemanas por su olvido sistemático de la diáspora alemana diseminada por el mundo estaba recibiendo antídotos evidentes por parte de los gobernantes del Imperio. El caso de Madrid apunta además a que este regreso emocional de los emigrantes alemanes a la patria entroncó directamente no solo con la gestión personal de las relaciones internacionales que el káiser gustó de protagonizar, sino también con los intereses estratégicos y diplomáticos del *Reich*. No por casualidad los rumores del *Journal de Gèneve* coincidieron en el tiempo con un momento en el que Guillermo II albergó grandes planes para España, como se vio en el primer capítulo. Dos meses antes, el emperador había conocido a Alfonso XIII cerca de las costas de Vigo y le ofreció una alianza, confirmada poco después cuando Alfonso XIII hizo escala en Berlín en el contexto de su primera gira por las principales cancillerías europeas.

A ello se unió el hecho de que en 1905 tocó renovar por octava vez la ayuda quinquenal concedida por los *Dispositionsfonds*, ante lo que Albrecht dirigió sendos informes a Radowitz y el káiser. Especialmente llamativo fue el tono de súplica que adoptó el pastor hacia este último, principal benefactor de la comunidad, puesto que los 2000 marcos concedidos no llegaban ya para pagar el alquiler, el mantenimiento del templo en la calle Ventura de la Vega y el sueldo de Albrecht, ni aun sumando las 3200 pesetas recaudadas entre los miembros de la comunidad. Un aumento de la ayuda prestada a la DEGM, remató éste, era la única forma de que los protestantes alemanes de Madrid “se mantuvieran como baluarte del espíritu alemán y la mentalidad

¹²⁴ “Une chapelle protestante à Madrid”, *Journal de Gèneve*, 29.5.1905. BArch Berlin, R 901/39495.

protestante” (*eine Pflanzstätte deutschen Geistes und evangelischer Sinnesart erhalten*)¹²⁵. En cuanto la comunidad fue creciendo, además, el local se quedó pequeño, lo que unido a la inseguridad de mantener un templo protestante en alquiler, los escasos medios que proporcionaba el local y la situación de éste en pleno bullicio en el centro de Madrid, teniendo además como vecinos algunos talleres artesanales, acabaron por convertir un cambio de sede en una necesidad para la supervivencia de la DEGM¹²⁶.

Con estas reivindicaciones desde la propia comunidad, el káiser apostó por acelerar los planes de construcción de una capilla a un ritmo imposible de conseguir. El interlocutor principal del káiser en Madrid fue el agregado militar de la embajada, el barón Carl Otto von Senden, al que le comunicó en septiembre de 1905 que tenía intención de visitar Madrid en abril de 1906, después de haber suspendido un viaje a España a comienzos de 1905¹²⁷. Las obras, según el káiser, tenían que planificarse pronto para que le diera tiempo a poner la primera piedra¹²⁸. Además, a diferencia de la presencia exclusivamente económica del Estado alemán en la construcción de la iglesia de Barcelona, Berlín quiso también supervisar y diseñar las obras de la capilla. Ello explicó el envío a Madrid en diciembre de 1905 del arquitecto Richard Schultze para que sondease el terreno y proyectara la mejor solución arquitectónica para el templo. Sus conversaciones con el barón von Senden fueron constantes y trasladadas puntualmente al káiser¹²⁹. Fue Schultze uno de tantos constructores que trabajaron para el gobierno imperial, en su caso en la canalización de aguas, y que embellecieron Berlín desde el último tercio del siglo XIX mediante multitud de obras públicas, religiosas y laicas, con las que el Estado alemán quiso visibilizar su poder y sus raíces protestantes en cada uno de los nuevos espacios por los que se expandió la capital del Imperio durante la era industrial. Tal fue el éxito de Schultze en Madrid que fue recomendado para la realización de otra capilla para la diáspora alemana, en concreto en Roma, si bien este proyecto acabó rematándolo otro arquitecto de la plena confianza del monarca, Franz Schwechten, autor del castillo imperial de Poznan y nada menos que de la

¹²⁵ Informe de Albrecht a Radowitz, 19.6.1905, y al káiser, 23.8.1905. PAAA, RAV Madrid, S 541, Bd. 1 y BArch Berlin, R 901/39495, respectivamente.

¹²⁶ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 45-46.

¹²⁷ Este viaje suspendido habría supuesto la escala previa al desembarco que protagonizó en Tánger el 31 de marzo de 1905. ESPADAS BURGOS, Manuel: “Alemania y España...”, p. 67.

¹²⁸ Carta particular del cónsul Schlieben, 24.9.1905. PAAA, RAV Madrid, S 541, Bd. 1. Telegrama cifrado del ex embajador Stumm, por entonces enviado a la conferencia de Algeciras, al AA, 4.2.1906. BArch Berlin, R 901/39496.

¹²⁹ Informe del KM al MAA, 23.11.1905; carta de Senden al AA, 19.1.1906. BArch Berlin, R 901/39496.

conocida Iglesia Memorial del Emperador Guillermo de Berlín (Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche)¹³⁰.



Fotografía 34. Vista exterior de la capilla alemana de Madrid, con el ábside en primer término, desde el antiguo jardín de la embajada, 1911. Fuente: *Die Deutsche Evangelische Kapelle...*

Las prisas del monarca para edificar un templo en Madrid, que cada vez parecía más un símbolo del poder imperial, se toparon con los tiempos marcados por las voces autorizadas de la colonia, que igual que vieron en este proyecto una forma de reafirmar su identidad alemana y una inserción evidente de su comunidad en los objetivos de la *Weltpolitik*, tampoco estuvieron dispuestos a renunciar a sus propias motivaciones e intereses. Este contraste de pareceres, cercano en muchas ocasiones al disenso, quedó muy bien ejemplificado con la elección del lugar para la construcción de la iglesia. Desde un primer momento se barajaron tres opciones, tal y como el embajador Radowitz informó a Berlín en octubre de 1905¹³¹.

La opción que más éxito tuvo en un primer momento fue la vinculación de la construcción de la capilla con la del DSM, ya que éste acababa de trasladarse a la nueva

¹³⁰ KRÜGER, Jürgen: "Kirchenbau...", pp. 182, 215-216.

¹³¹ Informe y anexos de Radowitz a Bülow, 30.10.1905. BArch Berlin, R 901/39496.

sede de la calle Espalter y se encontraba abierta la posibilidad de comprar el terreno en vez de alquilarlo y edificar un edificio entero. Con esta posibilidad, que permitía abaratar los costes, se quiso calcar en Madrid la experiencia modélica que había supuesto la construcción conjunta de colegio y capilla en Barcelona en 1904; obras que el arquitecto Schultze había podido observar y estudiar en su fugaz visita a Barcelona antes de llegar a Madrid procedente de Berlín y que le inspiraron para realizar incluso los primeros planos.

Por otro lado, el pastor Albrecht y el heredero de la obra de evangelización de españoles, Theodor Fliedner, abogaron por las mayores cotas de independencia posibles con respecto a la colonia, por lo que apostaron por construir la sede de la DEGM en un terreno que consiguió Fliedner a finales de 1905, el mismo del barrio de Fernando el Santo en que años después se acabó construyendo definitivamente el DSM. El espacio, no excesivamente grande, cumplía los requisitos para poder ocultar la capilla de la vía pública, evitando así los episodios ya expuestos de intransigencia ligada a templos no católicos que se encontraban aún vivos en la memoria de los contemporáneos. No obstante, el plan de los religiosos se topó con la idea promovida por Schultze en febrero de 1906 de trasladar a este terreno su idea de unir la capilla y el DSM, tal y como se comunicó al káiser desde su círculo más cercano. Entretanto, el entorno del canciller Bülow recomendó suspender la visita de Guillermo II a Madrid para colocar la primera piedra, pues el hecho podía interpretarse –y con razón– como una respuesta oficial de Alemania al reciente apoyo que Alfonso XIII había dado al catolicismo con ocasión de la construcción de la capilla anglicana en Barcelona, episodio que se abordó en el capítulo anterior. La cordialidad de las relaciones diplomáticas hispano-alemanas, consideró la cancillería, estaba por encima de todo¹³². Los planes de Berlín de repetir la experiencia de Barcelona en Madrid, uniendo iglesia y colegio, acabaron por desecharse completamente cuando el propietario del terreno se negó a facilitar el contrato de compraventa en el momento en el que se enteró de que era firme la intención de construir un templo protestante en su seno. Aún más determinante fue que la propia junta directiva del DSM consideró que el destacado contingente de españoles católicos

¹³² Copia del informe de Mühlberg, en representación del canciller, a Lucanus, consejero del gabinete del káiser, 11.2.1906. PAAA, RAV Madrid, S 541, Bd. 1.

que nutrían las aulas del colegio, vital para la continuación de la empresa educativa, podía resentirse en caso de vincular el centro con una iglesia protestante¹³³.

En consecuencia, la celeridad impuesta por el káiser tuvo que atemperarse en el proceso de negociación y esperar a que en diciembre de 1906 cobrase forma la opción de construir la capilla aneja al edificio de la embajada, un palacio neorrenacentista construido en las décadas de 1860 y 1870, que fue remodelado para albergar en 1893 la máxima representación diplomática de Alemania en España¹³⁴. Esta fue la solución considerada más lógica teniendo en cuenta que, aunque ambos edificios habían pasado muchos años separados físicamente, no dejaba de tratarse de la capilla oficial de la embajada y que era una combinación respaldada por el derecho internacional, siempre que se atuviera a los preceptos legales del país en cuestión¹³⁵. Sin embargo, tampoco fue un camino de rosas. Por una parte, el embajador Radowitz no tuvo muy claro que quisiera tener una capilla adosada a la representación oficial del Imperio, aduciendo las posibles molestias que los visitantes al culto podrían causar al trabajo en la embajada¹³⁶. Por otra, hubo también alguna crítica sobre el hecho de que el templo se construyera en una de las zonas más caras de Madrid y, sobre todo, adosado a un edificio público, que debía garantizar la igualdad entre religiones establecida en el sistema constitucional alemán: “¿Por qué entonces la inminente unión [de la capilla] con la representación política del paritario Imperio alemán?”, se preguntó el *Kölnische Volkszeitung* en diciembre de 1907¹³⁷.

El terreno fue comprado en febrero de 1907 por Albert Ahles y, como haría años después con el hospital, titularizado por el *Reich* en mayo. El ministerio de Obras Públicas de Prusia envió a otro arquitecto, Otto Jürgens, para supervisar la realización de las obras sobre el terreno y su ajuste con los planos trazados en su día por Richard

¹³³ Carta particular del cónsul Schlieben, 24.9.1905...; informe de Radowitz al canceller Bülow, 14.12.1907. BArch Berlin, R 901/39508. Corresponsales del *Kölnische Volkszeitung* informaron el 22 de noviembre de 1907 de que el cónsul se había empeñado en vincular capilla y colegio y que la junta directiva de éste se le echó encima.

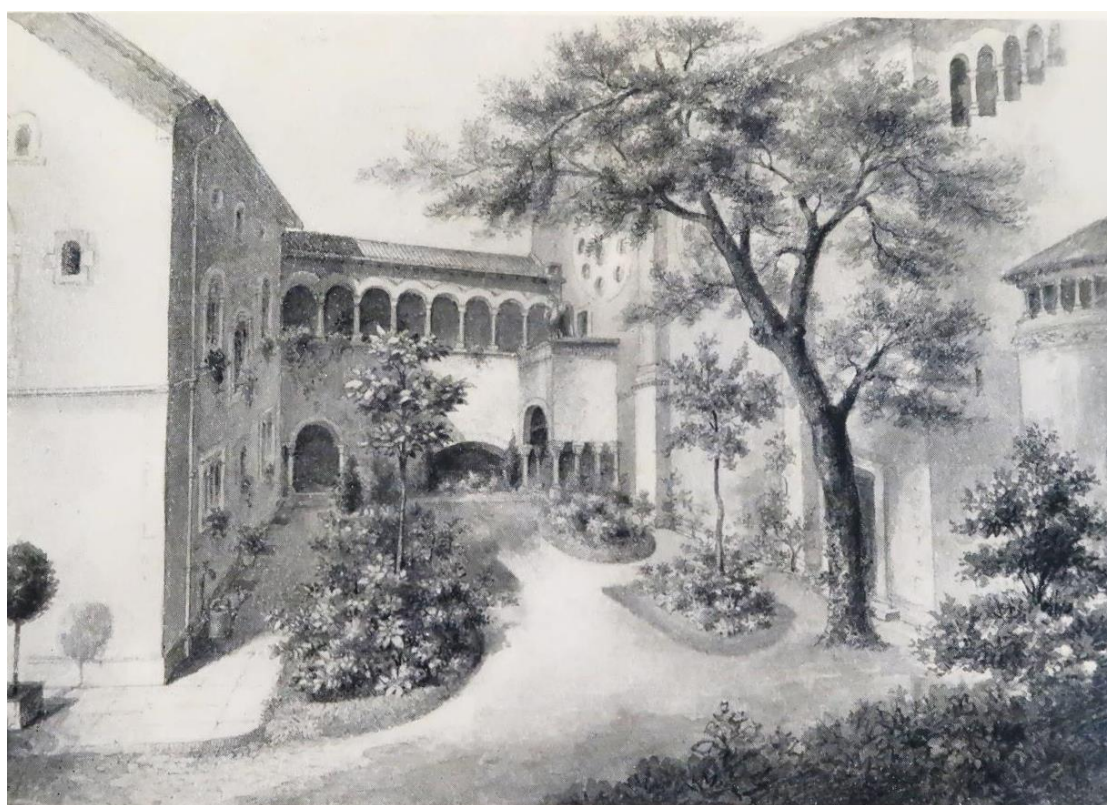
¹³⁴ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 198. Antes saltar al Ensanche, la legación, embajada desde 1888, se había ubicado, desde 1865, en el centro de la capital: Barquillo, 26; Hortaleza, 89 (1867); Plaza de San Martín 5; Isabel la Católica, 12; y Amor de Dios, 2. ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 30. El emplazamiento de la embajada en Castellana ubicó el centro del poder diplomático alemán en Madrid muy cerca de las élites del Ensanche, teniendo en cuenta además que el consulado imperial en la ciudad se encontraba en el nº 7 de la calle Serrano.

¹³⁵ Dictamen del Dr. von Martitz para el director del KM, Friedrich Althoff, 20.11.1905. PAAA, RAV Madrid, S 541, Bd. 1.

¹³⁶ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, p. 196.

¹³⁷ “Aber warum gerade ihre unmittelbare Verquickung mit der politischen Vertretung des paritätischen Deutschen Reiches?”. „Spanien. Das Deutschtum in Auslande“, *Kölnische Volkszeitung*, 28.12.1907. BArch Berlin, R 901/39508.

Schultze¹³⁸. Y eso que el plano de éste sufrió modificaciones hasta el último momento: el edificio del colegio hubo de transformarse en casa parroquial, todo el conjunto tuvo que adecuarse al nuevo terreno disponible y el káiser, en su afán por intervenir en esta iniciativa hasta el final, quiso que el templo contase con dos torres flanqueando el ábside, para mayor ennoblecimiento del conjunto. Con ello, contravino incluso a un dictamen que el Kultusministerium había elaborado en noviembre de 1905 cuando se empezó a barajar la posibilidad de anexar la capilla a la embajada¹³⁹. Una posterior resolución de la justicia española, en cumplimiento de la legislación española, y el deseo de Schultze de mantener el equilibrio arquitectónico del edificio y conservar el pequeño jardín proyectado entre la casa parroquial y el templo, apuntando que esa zona del Ensanche de Madrid adolecía aún de espacios verdes, hicieron que Guillermo aceptase finalmente renunciar a su ocurrencia de última hora¹⁴⁰.



Fotografía 35. Recreación de la plazoleta proyectada por Schultze entre la casa parroquial de la DEGM y la capilla de la embajada, 1911. Fuente: *Die Deutsche Evangelische Kapelle...*

¹³⁸ KRÜGER, Jürgen: "Kirchenbau...", p. 197.

¹³⁹ "Se debe renunciar no obstante a una torre y a toques de campanas". "[...] auf einen Turm [und] auf Glockengeläute muß allerdings verzichtet werden". Dictamen del Dr. von Martitz para el director del KM, Friedrich Althoff, 20.11.1905...

¹⁴⁰ KRÜGER, Jürgen: "Kirchenbau...", p. 202.

La financiación del terreno y la construcción de la capilla fueron otro capítulo interesante. La finca costó 250000 pesetas, siendo la mitad sufragada con donativos voluntarios. La otra mitad se aportó en forma de empréstito cedido por algunos miembros de la DEGM y demás amigos de la causa. Fue repercutido finalmente al Comité de las Iglesias Protestantes Alemanas (Deutscher Evangelischer Kirchenausschuss, DEKA), un órgano permanente de representación de todas las entidades eclesiásticas regionales de Alemania creado en junio de 1903 como respuesta a los intereses crecientemente mundiales de la Alemania protestante que requerían un esfuerzo colectivo de la nación alemana¹⁴¹. Los 6000 marcos anuales durante diez años que el DEKA concedió a la capilla de Madrid se unieron a las ayudas que este organismo prestó en momentos puntuales y a iniciativas muy concretas, como las colonias sudafricanas o la erección de dos templos coetáneos en Tierra Santa y Roma¹⁴².

Los gastos de la obra ascendieron a 125000 marcos, de los cuales 20000 fueron recaudados en el seno de la colonia gracias a un fondo especial para la construcción de la capilla, iniciado en octubre de 1906; 55000 llegaron directamente del EOK; y 20000 de manos privadas. El secretario de Estado del Tesoro, Hermann von Stengel, y el *Kultusminister*, Georg Rheinbaben, pidieron al káiser que aportase los 30000 marcos restantes, que fueron concedidos el 30 de septiembre de 1907¹⁴³. Probada la intencionalidad política que subyacía detrás de estas cifras, lo cierto es que buena parte del importe de este monumental proyecto de la colonia de Madrid corrieron a cargo de un particular, que puso a disposición del káiser nada menos que 100000 marcos para que llevara a cabo su labor de mecenazgo y con la única condición de que su nombre no fuera revelado. Según las fuentes oficiales consultadas por Jürgen Krüger, el generoso mecenas fue Henry Theodor Böttinger, político nacional-liberal, miembro de la Cámara de Diputados de Prusia y uno de los directores de la fábrica química Bayer¹⁴⁴.

Todo estaba dispuesto, por fin, para el inicio de las obras, que se produjo a finales de octubre de 1907 y duraron más de lo previsto. Los retrasos se debieron a los sobrecostes de unos 60000 marcos con respecto a la estimación inicial, debidos, según arguyó Jürgens, a los altos costes de la construcción de Madrid y a la necesidad de hacerse con piedras de mejor calidad que las que existían en las inmediaciones de la

¹⁴¹ MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 180-181; WELLNITZ, Britta: *Deutsche evangelische Gemeinden...*, pp. 93-96.

¹⁴² KRÜGER, Jürgen: "Kirchenbau...", pp. 211-220.

¹⁴³ Informe de Stengel y Rheinbaben al káiser, 14.8.1907, y orden del AA al conde de Oberndorff, encargado de negocios de la embajada de Madrid, 30.9. PAAA, RAV Madrid, S 541, Bd. 1.

¹⁴⁴ KRÜGER, Jürgen: "Kirchenbau...", p. 196.

capital. Tampoco ayudaron las constantes intromisiones desde Berlín entre las empresas constructoras, los encargados de realizar la ornamentación interior y, de nuevo, Guillermo II, que supervisó hasta el mínimo detalle del trascurso de las obras, incluyendo la fecha de la inauguración, impuesta por él, para hacerla coincidir con su onomástica¹⁴⁵, y dio el visto bueno a cada uno de los modelos realizados para la ornamentación interior y exterior –por ejemplo, la reja de la entrada tenía que ser dorada, según el káiser, por lo que su colocación se tuvo que programar después de su apertura al público–¹⁴⁶.



Fotografía 36. Vista de la nave principal de la capilla alemana de Madrid, 1911. Fuente: *Die Deutsche Evangelische Kapelle...*

El resultado fue un pequeño edificio único en España, representante del mejor eclecticismo e historicismo arquitectónico típicos del Imperio alemán. Muy distinta de la austeridad y simpleza de la capilla de la DEGB, la capilla de la embajada alemana de Madrid conserva aún hoy su apariencia exterior neorrománica, visible en las pequeñas dimensiones del edificio, los capiteles cargados de sencillas simbologías y las hileras de arcos de medio punto tanto en el exterior como flanqueando la nave única, de planta cuadrada, con galería superior, coro y órgano. Dos elementos de la decoración interior

¹⁴⁵ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 48.

¹⁴⁶ KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau...”, pp. 201-202.

son quizá los más interesantes desde un punto de vista histórico y artístico. Por un lado, los dorados mosaicos neobizantinos de la parte superior y bóveda del ábside, sobre paredes de mármol, realizados por August Oetken en Berlín, autor nada menos que de la decoración del palco imperial de la Iglesia Memorial del Kaiser Wilhelm, destruido en los bombardeos aliados de noviembre de 1943. Por otro lado, la lámpara de araña de bronce con forma de corona circular ubicada justo antes del altar, donada por el DEKA y diseñada por Otto Jürgens, quien se inspiró en la Corona de Leovigildo del siglo VII, parte del tesoro visigodo de Guarrazar (Toledo) descubierto en 1858, en conmemoración de los orígenes ancestrales germánicos de la Península Ibérica¹⁴⁷.



Fotografía 37. Mosaico dorado y lámpara del altar mayor de la capilla alemana de Madrid, 1911. Fuente: *Die Deutsche Evangelische Kapelle...*

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 200; ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 49-50; BLECH, Monika: “La lámpara colgante de la Iglesia de la paz”, en *100 Jahre Deutschsprachige Evangelische Gemeinde Madrid – Centenario Iglesia Evangélica de Habla Alemana*, Madrid, GyJ España Ediciones, pp. 58-61. La corona no llegó hasta 1911. El DEKA también sufragó los gastos de las alfombras persas con que se revistió el suelo del altar y del pasillo central de la nave.

Cuando el consejero del EOK, Hermann Kapler, acudió a inspeccionar la DEGM del 6 al 10 de noviembre de 1910, confirmó que la capilla era un “monumento visible” (*sichtbares Denkmal*) del interés del EOK y del DEKA por las comunidades en el extranjero. Dio todo su aliento a los miembros de la comunidad, pidiéndoles que no olvidasen nunca que las autoridades prusianas siempre les tenían en mente y contaban con ellos en el proyecto de la nación alemana¹⁴⁸.

8.5. Fábricas de alemanes... y de germanófilos. La propaganda cultural de los colegios de Madrid y Barcelona en vísperas de la Primera Guerra Mundial (1910-1914)

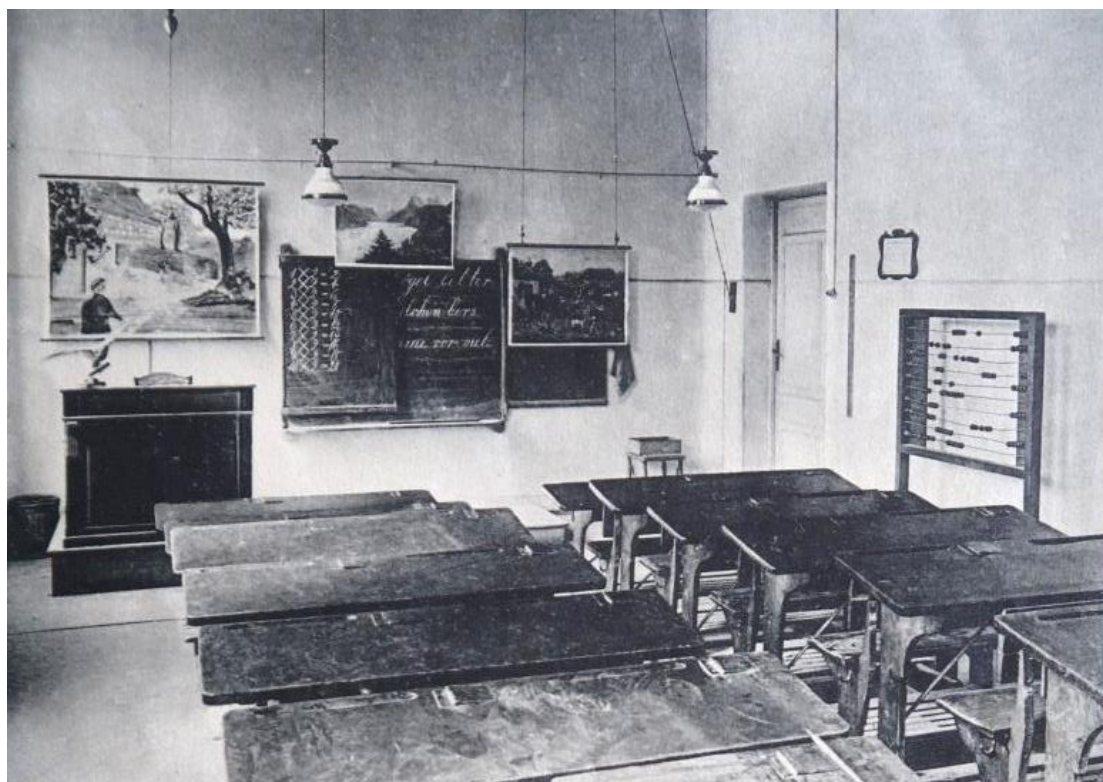
Además del permiso para expedir certificados de enseñanza alemanes, Berlín recompensó al DSM con una asignación económica destacada dentro de los fondos escolares del *Auswärtiges Amt*. Sin embargo, la confianza depositada en los garantes de la germanidad madrileña fue directamente proporcional a la exigencia, validada en los propios estatutos de la organización, de una estricta observancia del carácter alemán en la enseñanza impartida. Y en este sentido, el DSM encontró algún que otro obstáculo debido a la inclusión de niños de otras nacionalidades, en especial españoles. Lo cierto es que fue no un obstáculo sobrevenido, sino conscientemente aceptado y apoyado desde la propia comunidad escolar, que siempre favoreció la apertura del centro a hijos e hijas de matrimonios mixtos y, directamente, a vástagos de familias españolas. Las cifras hablan por sí solas: en 1912, los alumnos españoles triplicaron a sus compañeros alemanes, cifra aún mayor en cuanto a su lengua materna –cinco veces más hispanohablantes que germanohablantes en 1914–¹⁴⁹.

Los problemas organizativos derivados de este contingente de alumnos, con escasos conocimientos de alemán, se dejaron notar desde la fundación del nuevo DSM tras el divorcio amistoso con Fliedner. La profesora Kersten revela en sus memorias que cuando entró en el colegio en el curso 1896-97 no solo muchos niños no entendían nada de alemán, sino que los tres profesores recién llegados de Alemania desconocían prácticamente el español. La buena voluntad y la espontaneidad de profesores y alumnos sacaron adelante las cosas, en especial aquellos niños que entendían ambos idiomas, que siempre se mostraron dispuestos a ayudar incluso a sus maestros en el

¹⁴⁸ ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 55-56.

¹⁴⁹ 18º JB DSB 1913-14. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

desempeño de sus funciones¹⁵⁰. Años después, Keymer, el profesor de canto, confirmó que en su primer curso el 80% de los alumnos y alumnas del colegio eran españoles de familias bien situadas –médicos, ingenieros, altos funcionarios, trabajadores de la Corte, militares– y que el director le nombró tutor de la clase de Décima (X), es decir, de los alumnos de cinco años, pese a su escasa experiencia; práctica habitual para los profesores recién llegados desde Alemania, al objeto, según Keymer, de que los docentes aprendieran rápidamente el español sencillo de los pequeños y éstos, a su vez, absorbieran con la misma viveza el alemán y pudieran seguir al curso siguiente una clase entera en alemán. Esta enseñanza bilingüe interactiva en los primeros estadios del aprendizaje en el DSM tuvo relativo éxito, aunque imposibilitó el seguimiento de manuales, suplidos con el soporte de mapas, gráficos y fotografías.



Fotografía 38. Clase de Novena (IX) en el DSM para niños de 5 a 6 años, con ábaco, fotografías y mapas propios de la enseñanza práctica alemana, principios de los años veinte. Fuente: *Deutsche Oberrealschule in Madrid...*

Los inconvenientes más serios llegaron cuando se aceptó la entrada de niños y niñas de más de diez años con ciertos conocimientos, salvo de alemán. Es llamativa la tardanza en crear, como sí hizo el DSB en fechas más tempranas, un curso de

¹⁵⁰ KERSTEN, Mathilde: *Die Gründung...*

preparación especializado en la enseñanza de la lengua y la gramática alemana y separado del resto de clases, para no retrasar el nivel de los alumnos más antiguos. La falta de espacio fue la causa principal del retraso¹⁵¹, hasta que el cambio al colegio de la calle Espalter permitió su establecimiento en el curso 1905-06, ampliado con un segundo en 1911¹⁵².

Cuando se observa el tipo de alumno español que entró en el DSM, o mejor dicho, sus antecedentes familiares, se comienza a entender el porqué de la asunción de este tipo de riesgos. La lista de miembros de la comunidad escolar adjunta a cada informe anual, junto con otras fuentes, arroja nombres y apellidos de padres españoles, más o menos conocidos pero pertenecientes en cualquier caso al *establishment* de la época: Luis Canalejas, ingeniero y diputado en Cortes por el Partido Liberal, hermano a su vez de José Canalejas, presidente del Consejo de Ministros; Álvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones, también presidente del Consejo en varias ocasiones desde 1910; Niceto Alcalá Zamora, diputado en Cortes, ministro de Fomento en 1917 y presidente de la República entre 1931 y 1936; José María de Garay y Rowart, también diputado en Cortes en varias ocasiones en las décadas de 1900 y 1910; Francisco Huertas Barrero, médico; Florentino Zabala, inspector del Cuerpo de Ingenieros de Minas; y un sinfín de personajes de la vida política madrileña, atraídos, según le comunicó el cónsul Perl al canciller von Bülow, por el éxito de la disciplina alemana¹⁵³.

Una razón eminentemente práctica residió detrás de esta política de la junta directiva del DSM: garantizarse unas cuentas saneadas. Los informes tendieron a dejar constancia de las limitaciones que la propia comunidad imponía a la entrada de alumnos no alemanes, pues su presencia dificultaba la elevación de la exigencia y el nivel de alemán en el centro, pero a renglón seguido se justificaba su presencia por su estimada aportación para el presupuesto del colegio¹⁵⁴. En la prensa alemana se aseguró que gracias a la aportación del *Reich* se sostenía el DSM, porque la colonia alemana “no era lo suficientemente adinerada” (*nicht wohlhabend genug*) como para sostenerlo por sus propios medios¹⁵⁵. Las ricas familias españolas que llevaron a su descendencia al DSM elevaron, por tanto, los ingresos de la institución, como se observó en el gráfico 36. En

¹⁵¹ Informe de Perl a Bülow, 8.2.1902. BArch Berlin, R 901/39506.

¹⁵² KÖNIG, Johann Georg: “Die Deutsche Schule...”, p. 61.

¹⁵³ Informe de Perl a Bülow, 8.2.1902. BArch Berlin, R 901/39506. También confirmó que asistía al centro el nieto de Sagasta. Más nombres ilustres en ENGEL, Ulrich: “Historia...”, p. 74; informe de Jecklin a Radowitz, 10.3.1897...; ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, p. 44.

¹⁵⁴ 2º JB DSM 1897-98, p. 6. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 2. También confirmó este aperturismo cargado de pragmatismo SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse...”, p. 87.

¹⁵⁵ “Spanien”, *Kölnische Volkszeitung*, 22.1.1907. BArch Berlin, R 901/39508.

el curso 1908-09, por ejemplo, con 95 padres en la comunidad escolar, 234 niños matriculados y 62782 pesetas de cuota escolar total recaudada, cada familia hizo, de media, un desembolso de 661 pesetas, es decir, 268 por alumno. Ello supuso un gasto de 22 pesetas al mes por niño, frente a las 13 por alumno de Barcelona en el mismo año¹⁵⁶.

No obstante, hubo otros dos motivos de peso para que la junta directiva, mucho antes que la política cultural del *Reich*, viera las ventajas de asumir un importante contingente de alumnado español. En primer lugar, la posible influencia que la cultura alemana impartida en DSM podía ejercer en las mentes de los niños españoles, en beneficio de una futura profundización de las relaciones diplomáticas hispano-alemanas. En la carta que Schlager elevó al canciller en febrero de 1908 solicitando ayuda para construir el colegio de Fortuny, éste “vendió” la entrada de niños españoles, y en concreto de buenas familias, al DSM como una manera estupenda de completar los ingresos de la institución, en ningún caso de quitarle hueco a alemanes, que a fin de cuentas eran los destinatarios principales de la obra. La apertura era, para Schlager, otro deber patriótico a cumplir por el colegio, cuyos frutos solo podrían recogerse a largo plazo:

A la vez también pensamos que estamos trabajando a favor de nuestra patria, admitiendo todos los años una cierta cantidad de alumnos españoles, los cuales están destinados a pertenecer a los círculos dirigentes de su país en el futuro, familiarizándoles con el elemento alemán y la lengua alemana, y formar a estos futuros ciudadanos para que sean simpatizantes alemanes y que aumenten el comercio y la industria alemanas a través de las impresiones fuertemente arraigadas desde la más tierna niñez¹⁵⁷.

El director Wilhelm Schmidt fue si cabe más elocuente en su consideración del potencial persuasivo del DSM hacia el elemento español. Pasaron años cuando reflexionó sobre su estancia en Madrid antes de la guerra, por lo que la influencia política de las escuelas en el extranjero, en especial por impulso de la Alemania de Weimar, había quedado más que probada. Pero Schmidt no olvidó la cantidad de personalidades españolas con las que trató cuando fue director de la institución española; para él, un reflejo de que cada una de las actividades culturales con

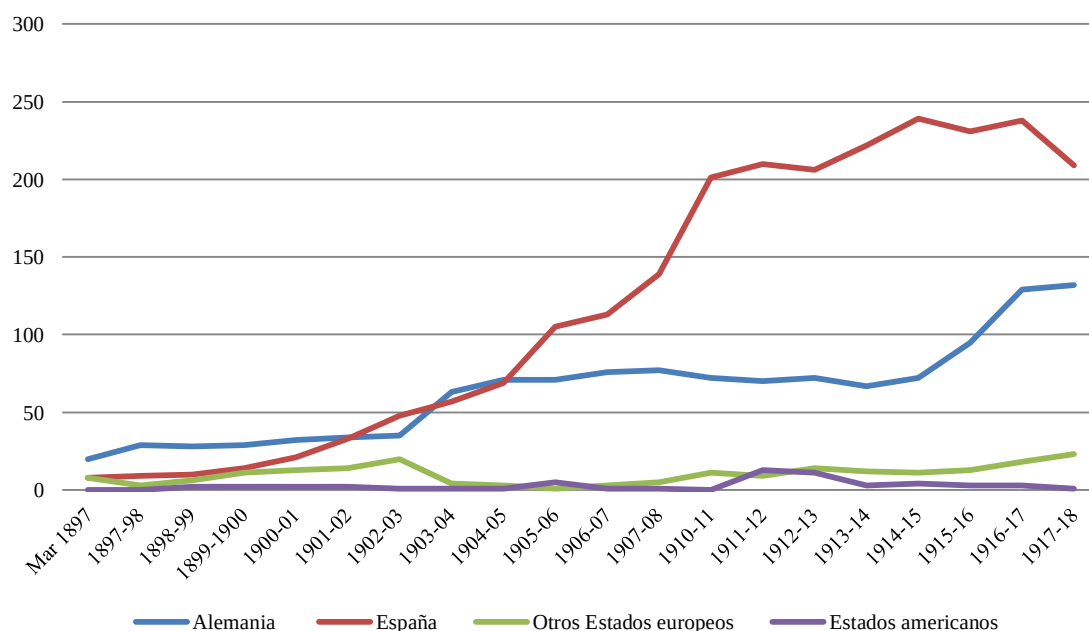
¹⁵⁶ 13º JB DSM 1908-09. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 3.

¹⁵⁷ ENGEL, Ulrich: “Historia...”, pp. 66-67.

representación alemana, celebradas en aquellos tiempos dentro o fuera del colegio, encerró implícitamente un servicio al país:

La tradicional fiesta del cumpleaños del káiser, en la que siempre se mencionaba el nombre del rey de España en el discurso en español, rematado con un viva; las fiestas de Navidad; las conferencias vespertinas de científicos y poetas alemanes; las representaciones musicales de artistas alemanes y alemanas que de vez en cuando actuaron en la Ópera de Madrid; el coro de estudiantes junto con el coro mixto de la colonia alemana; todo ello contribuyó mucho a despertar las simpatías por la cultura alemana entre los españoles y a crear o a consolidar relaciones personales entre éstos y los alemanes¹⁵⁸.

Gráfico 37. Alumnos del DSM por nacionalidades, 1896-1918



Fuentes: PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1-1a, S 543, Bd. 2-3, S 544, Bd. 5; PAAA, RZ 508, R 62797-62798; BArch Berlin, R 901/39505-39511.

Y en segundo lugar, cundió la percepción de que apostar por el elemento español permitiría al DSM lidiar en mejores condiciones en la “guerra” cultural desencadenada desde hacía algunos años con la École de la Société Française de Bienfaisance (Escuela

¹⁵⁸ “Die übliche Feier des Kaiser-Geburtstages, bei welcher stets der Namenstag des Königs von Spanien durch eine spanische Ansprache, ausklingend mit einem Viva, Erwähnung fand; Weihnachtsfeiern, Vortragsabende deutscher Gelehrter und Dichter, musikalische Darbietungen deutscher Künstler und Künstlerinnen, die an der Madrider Oper zeitweise wirkten, sowie des Schülerchors in Vereinigung mit dem gemischten Chor der deutschen Kolonie trugen sehr dazu bei, Sympathien für die deutsche Kultur bei den Spaniern zu wecken und persönliche Beziehungen zwischen ihnen und den Deutschen herzustellen oder zu festigen”. SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse...”, p. 82.

de la Sociedad Francesa de Beneficencia, ESFB), la filial de la Alliance Française en la capital, por atraerse a un mayor número de niños españoles. La función propagandística de esta institución era por todos conocida. En una trayectoria similar a la que una década después desarrolló el DSM, la ESFB fue fundada en 1884 a instancias del entonces embajador de Francia en Madrid, Ferdinand de Lesseps, y con el beneplácito de la propia colonia francesa como una obra benéfica y patriótica, dirigida a “facilitar a nuestros compatriotas los medios de hacer llegar a sus hijos la instrucción primaria y superior en francés y contribuir a la propagación de nuestra lengua en el extranjero”¹⁵⁹. Tras pasar por varias sedes, la compra de un terreno en la céntrica calle de San Miguel, permitió que la institución se abriese a partir de noviembre de 1893 a un número creciente de alumnos, no sin alguna crisis pasajera. Coincidiendo casualmente con la fundación del DSM unas manzanas más abajo, en San Jerónimo, la ESFB sufrió un pequeño bajón de alumnos en 1895, pasando de 130 a 111 (la mitad de ellos españoles), y acumuló un déficit de 4000 pesetas, si bien llegó recuperado al curso 1898-99 con 236 alumnos (136 españoles)¹⁶⁰. La prensa madrileña recogió año tras año el éxito de la escuela francesa entre el público español:

La moral, el respeto y mutuos deberes internacionales, el catolicismo, que es una prensa especial de España, el alemán, el piano, la gimnástica, las asignaturas que forman parte de nuestro bachillerato y de la preparación de carreras militares y especiales, he aquí el plan de estudios que alimenta el cerebro de 175 alumnos y contunde en una cultura elevada al hijo de un ministro y al de un honrado panadero¹⁶¹.

La prevalencia del catolicismo y los descuentos en las cuotas escolares a familias humildes fueron las diferencias notorias en las trayectorias que fueron tomando las escuelas francesa y alemana de Madrid. Con este acicate, la necesidad de ganar fidelidades y hacerse un hueco en el panorama educativo de la bien valorada enseñanza extranjera de la capital se convirtió en una de las prioridades del DSM desde su fundación, iniciando esta política por su propia cuenta y riesgo. Para ello, en primer lugar, había que tener la prensa local de su parte. Igual que *El País*, *El Español* o *El*

¹⁵⁹ “[...] faciliter à nos compatriotes les moyens de faire donner à leurs enfants l’instruction primaire et supérieure en français et de contribuer à la propagation de notre langue à l’étranger”. Artículo en un periódico francés, 2.4.1896. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

¹⁶⁰ *El Español*, 29.6.1899. RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

¹⁶¹ Artículos en *El Liberal* y *País* de 30.7.1897, con ocasión de la celebración anual de la ceremonia de cierre del curso académico en el Teatro Moderno de Madrid. PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

Liberal cubrieron cada cierre de curso de la ESFB, aprovechando para vender las bonanzas de su enseñanza y del país que la respaldaba, el DSM consiguió ganarse a *Heraldo* y, en especial, al conservador *La Época*, único periódico, junto con *El Día*, que había mostrado durante toda la Restauración una línea editorial proalemana. No en vano ambos habían entrado en la red periodística tejida por Alemania en España con anterioridad a la guerra, como se verá en el siguiente capítulo. A partir de 1898, el colegio invitó a periodistas de estos rotativos para que cubrieran los exámenes públicos que se celebraban cada mes de junio. Sus condescendientes crónicas ensalzaron el despliegue de medios invertidos en las instalaciones —“no cabía en sus cabezas hacer las cosas de otra manera”—; la laicidad de la iniciativa, relegando la asignatura de religión a optativa; y, sobre todo, el carácter genuinamente alemán de la enseñanza:

La escuela alemana de Madrid está montada como exigen las costumbres; los hábitos y el modo de ser de la colonia responden al carácter nacional y a la organización de su país, donde la escuela pública es un suntuoso edificio, la concurrencia a ella numerosa, y la ilustración tan general, que entre 52 millones de habitantes apenas se encontrarán algunos miles de ellos en las aldeas más apartadas y entre las gentes más antiguas que no poseen instrucción elemental bastante completa¹⁶².

La apertura del colegio a los periodistas se extendió con el tiempo para la otra gran festividad del DSM, el cumpleaños de Guillermo II. Al de 1902 asistió el *Heraldo de Madrid*, que entre banderas y personajes ilustres escribió que “para el que conoce la pedagogía y el método de enseñanza alemanas, esta institución no necesita otras recomendaciones”. *La Época*, por su parte, informó a sus lectores de las 8000 pesetas de financiación que el colegio recibía del Auswärtiges Amt, que sin duda redundaban en una mejora de la calidad de la enseñanza percibida cada vez por más padres españoles. Las poesías patrióticas y el discurso de Fromme que cerraron el acto fueron para el periódico una muestra de que en el DSM “se procura mantener el amor patrio y la adhesión dinástica con celo que deberíamos imitar todos los pueblos”¹⁶³.

Además, el hecho de que se ofertase alemán como segunda lengua extranjera en la ESFB hizo que la competencia cultural con Francia fuese sentida por la colonia alemana desde el primer minuto. Ya no es que los españoles escorasen hacia la

¹⁶² “En la escuela alemana de Madrid”, *La Época*, 30.6.1898. RAV Madrid, S 542, Bd. 1.

¹⁶³ “En el colegio alemán”, *La Época*, y “Fiesta escolar”, *Heraldo*, 27.1.1902. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 2.

innovación educativa de Francia en Madrid, sino que muchos alemanes podían caer en la misma tentación. Y así se hizo saber a Berlín. Como argumento para obtener los primeros 4500 marcos de financiación de los fondos escolares del Auswärtiges Amt, antes incluso de que el DSM echase a andar, en junio de 1896, el embajador Radowitz apoyó las gestiones de Jecklin describiendo la imagen de una colonia consolidada, con 300 almas y 150 hogares, pero sin una institución educativa de referencia para mantener la germanidad de su descendencia; abocados, en definitiva, a enviar a sus hijas e hijos a los colegios españoles o a las “bien valoradas y bien dirigidas” (*gut geschätzte und gut geleitete*) escuelas francesas, tanto las regentadas por las órdenes religiosas como, muy en especial, la ESFB¹⁶⁴. Ésta siguió proyectando su radio de acción sobre el DSM. Después de que éste recibiera la visita de un representante de la embajada francesa, junto con Sagasta o el diputado Salvador de Samà, para comprobar *in situ* los progresos de la institución¹⁶⁵, en el informe anual del curso 1897-98 la junta directiva del DSM, dirigida por el cónsul Jecklin, se expresó en los siguientes términos:

Pero por encima de todo no debe pasarse por alto el gran beneficio que supone para la causa alemana que estos niños extranjeros reciban a través de la enseñanza en nuestra escuela una comprensión más cercana de nuestro carácter, nuestra historia y nuestro presente y se transformen normalmente en fieles amigos de la germanidad. No es suficiente (el esfuerzo para) ganárnoslos dada la competencia existente entre las distintas colonias extranjeras en este país, como advierten los correspondientes esfuerzos franceses. ¡La escuela francesa de chicos de Madrid, apoyada por su gobierno, ha contado en 1898 con un total de 181 alumnos, 120 de los cuales eran niños no franceses (la mayoría españoles)!¹⁶⁶

El potencial propagandístico del DSM y esa sensación de amenaza constante que sintieron los alemanes madrileños hacia la presencia cultural de Francia, bien explicada y argumentada desde finales de la década de 1890, no se sintieron con la misma intensidad en Berlín. Antes al contrario, tanto niño español se vio como una amenaza,

¹⁶⁴ Informe de Radowitz a Hohenlohe, 17.6.1896. BArch Berlin, R 901/39505.

¹⁶⁵ informe de Jecklin a Radowitz, 10.3.1897...

¹⁶⁶ “Vor allem aber muss der hohe Gewinn nicht übersehen werden, der für die deutsche Sache darin liegt, dass diese fremden Kinder durch den Unterricht in unserer Schule ein näheres Verständnis für unser Wesen, unsere Geschichte und Gegenwart bekommen und gewöhnlich zu treuen Freunden des Deutschtums werden, deren wir bei dem bestehenden Wettbewerb der verschiedenen ausländischen Kolonien hiezulande nicht genug erwerben können. Es sei auf die entsprechenden französischen Bestrebungen hingewiesen. Die hiesige französische, von ihrer Regierung unterstützte Knabenschule zählte im Jahre 1898 unter im ganzen 181 Schülern sogar 120 nichtfranzösische (meistens spanische) Kinder!”. 2º JB DSM 1897-98, p. 6...

pero más bien en relación con el carácter alemán que toda escuela en el extranjero debía conservar. La presencia firme de Francia no importó durante muchos años, en un momento en el que las autoridades alemanas se encontraban más preocupadas por poner en práctica los postulados de la *Weltpolitik* más estratégica y navalista y comenzaban a confiar tímidamente en la instrumentalización de la cultura como elemento de influencia internacional.



Fotografía 39. Laboratorio de física y química del DSM, 1924-25. Fuente: *Deutsche Oberrealschule in Madrid...*

La evidencia primaria del Auswärtiges Amt permite concluir que la primera vez que pareció atisbarse una cierta preocupación en las altas esferas berlinesas sobre la ESFB fue justo después de la inauguración de su nuevo edificio en la calle Marqués de la Ensenada el 9 de octubre de 1910, después de que el inicio de las obras de la Gran Vía madrileña hubiera forzado la mudanza. La noticia del evento, cubierta por *Le Figaro*, hizo temer en la cancillería del *Reich* si “la nueva escuela francesa” (*die neue französische Schule*) le haría la competencia al nuevo edificio del DSM, situado no lejos del anterior y que se inauguraba al mes siguiente¹⁶⁷. Probablemente con perplejidad, el

¹⁶⁷ “L’École Française de Madrid”, *Le Figaro*, 10.10.1910, anexo a la orden del AA a Ratibor, 15.10.1910. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 4. La calle de San Miguel, donde se encontraba el edificio

presidente de la junta directiva del DSM, Schlager, se aprestó a rectificar al Ministerio de Exteriores alemán: no era una nueva escuela, sino el nuevo emplazamiento de una institución con veinte años a sus espaldas que siempre había sido una competencia para el DSM. De paso, incluyó datos sobre los ámbitos específicos en los que cada una de las instituciones destacaba por encima de la otra, visualizando así los términos en los que se medía esa competencia¹⁶⁸.

La ESFB, por un lado, recaudaba menos dinero por su cuota escolar reducida, con lo que ahorraba gastos pagando menos a sus profesores. Ello, en cualquier caso, no era muy necesario teniendo en cuenta la cantidad de padrinos que poseía la escuela, desde las compañías de ferrocarril españolas, de capital francés, hasta la Alliance Française o el mismo gobierno de la nación vecina, que había invertido 250000 francos en los últimos cuatro años para la construcción del edificio. En estas coordenadas se entiende mejor la frustración que hubo de sentir Schlager cuando había pedido dos años atrás 100000 marcos para sufragar la obra de Fortuny y que fue muy rebajada por el gobierno alemán. Por su parte, del DSM destacó Schlager que con menos medios económicos llegasen a tener un edificio más grande y prácticamente los mismos alumnos que los franceses, sobre la base de la buena fama de la disciplina y métodos de enseñanza del colegio entre los padres, sobre todo españoles y de clase alta, frente a la mayoritaria clase media que había atraído la ESFB.

La presencia del jefe del RASW Franz Schmidt en la inauguración del DSM de la calle Fortuny el 5 de noviembre de 1910 permitió acumular más críticas en torno a la presencia excesiva del elemento español en el Colegio Alemán de Madrid. Según el informe que redactó a su regreso a Berlín¹⁶⁹, Schmidt confirmó que en el DSM se respetaban en general la organización y el plan de estudios de la enseñanza prusiana, pero ganó la impresión por lo visto y oído de que los desequilibrios habituales en las escuelas en el extranjero por la presencia de no alemanes no habían sido bien resueltos en Madrid. Consideró aburridas las clases de matemáticas, aceptables las de idiomas extranjeros, poco clara y atractiva la enseñanza experimental en historia y física y muy amena y bien ejecutada la técnica en dibujo. Destacó en especial la ardua labor de Fromme al frente del colegio y las instalaciones del nuevo edificio, que se habían hecho

de la ESFB desde 1893, desapareció al coincidir de lleno con el primer tramo construido de la Gran Vía, entre la calle Alcalá y la Red de San Luis.

¹⁶⁸ “Bericht bezüglich des Verhältnisses zwischen der deutschen & französischen Schule”, de Schlager a Ratibor, 25.10.1910. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 4.

¹⁶⁹ “Bericht über die Besichtigung der deutschen Schulen in Madrid und Barcelona (7-12. November 1910)”, anexo a la orden de Frantzius, del AA, a Ratibor, 22.3.1911. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 4.

sin reparar en gastos –por fuera, no obstante, le pareció una especie de cárcel–. Sin embargo, la peor parte se la llevó el cuidado de la lengua alemana, que no salvó en ninguna de sus facetas: ni en la pronunciación –la “ü” se solía pronunciar como /i/–, ni en la declamación de versos, ni en el conocimiento de poetas alemanes, ni en el escaso vocabulario. El hecho de que solo existiera una cuarta parte de alumnos de familias alemanas y que no se vigilase la práctica del alemán en los recreos, clave según Schmidt para aprehender las lecciones, eran las causas principales de este abandono de las obligaciones que se presuponían a un colegio que poseía la habilitación militar, y así se lo hizo saber a todos los profesores al final de su visita. Hasta tal punto consideró fracasado el idioma en el DSM que concluyó que, de los nueve colegios que había visitado por Europa y Oriente Próximo desde que era jefe del RASW, el de Madrid era el que tenía peor nivel de alemán.



Fotografía 40. Jardín de infancia (*Kindergarten*) del DSM, 1910-11. Fuente: JB 1910-11 DSM...

El informe de Franz Schmidt tuvo consecuencias en Berlín: la Comisión Escolar del Reich (*Reichschulkommission*), enterada del dictamen, concluyó que el poder de la auténtica germanidad estaba en riesgo y que, si en un futuro no se corregía esta

desviación, el DSM podría incluso perder el derecho a expedir títulos alemanes¹⁷⁰. Aunque cada uno entendió la identidad alemana en el exterior de una forma distinta, lo cierto es que la comunidad escolar asumió este dictamen como un toque de atención, por lo que se vio obligada a manifestar su voluntad de vigilar en adelante que la enseñanza del alemán se hiciera de manera sistemática en todo el colegio¹⁷¹. Con la llegada del nuevo director Wilhelm Schmidt en 1911, la renovación de cinco profesores y el aumento de los docentes, hasta llegar a los once titulares y ocho ayudantes, permitió descargar las horas lectivas de los profesores, con una media de veinticinco por semana. Del mismo modo, la división del jardín de infancia en dos grupos, con hasta sesenta alumnos en total, ayudó a ir elevando progresivamente el nivel de los alumnos (véanse gráficos 31 y 32)¹⁷².

Año y medio después, Franz Schmidt repitió una visita a Madrid en calidad de comisario para la evaluación de los exámenes finales entre el 7 y 12 de junio de 1912, con un resultado tranquilizador para el colegio. Observó que, desde la última visita, los progresos en la enseñanza alemana habían sido considerables. Aunque pocos alumnos se presentaron al examen de *Einjährige* (voluntarios de un año en el Ejército alemán), comprobó que se trató de jóvenes con un expediente académico brillante, bilingües en español y alemán¹⁷³. Quizá el mayor reconocimiento del Estado alemán al camino seguido por los colegios alemanes en España en relación con la población nativa llegó en la memoria secreta de abril de 1914, que resumió el trabajo de estas instituciones en los siguientes términos:

El nivel de la instrucción pública alemana en España se puede denominar como favorable. Sobre todo en las colonias de Madrid y Barcelona tienen, en ambos colegios alemanes, dos centros docentes excelentes, cuya influencia llega hasta amplios círculos españoles¹⁷⁴.

El Colegio Alemán de Madrid no fue la única institución de enseñanza en España en la que la educación alemana y el número de alumnos españoles admitidos se concibieron como instrumentos de propagación cultural del Imperio. El 3 de abril de 1898 había nacido en Málaga un Colegio Alemán (DSMa) con solo nueve alumnos

¹⁷⁰ ENGEL, Ulrich: "Historia...", pp. 67-68.

¹⁷¹ Informe de la DSGM, 14.10.1911. BArch Berlin, R 901/39511.

¹⁷² 16º JB DSM 1911-12. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 4.

¹⁷³ Orden de Kuntzen a Ratibor, 21.5.1912. PAAA, RAV Madrid, S 543, Bd. 4.

¹⁷⁴ ENGEL, Ulrich: "Historia...", p. 69.

descendientes de “alemanes antiguos” (*Urdeutsch*), bien posicionados económicamente, registrados en el respectivo consulado como súbditos alemanes de pleno derecho y preocupados por la excesiva naturalización de sus hijos en la sociedad española¹⁷⁵.

Como en Barcelona o Madrid, el caso de Málaga confirma asimismo que los orígenes de los colegios alemanes en España tuvieron mucho que ver con la acción de los pastores de las comunidades evangélicas locales. El pastor H. Schumann reunió en su domicilio particular a los cuatro primeros alumnos del futuro colegio un mes antes de su inauguración oficial¹⁷⁶. Nunca fue el DSMa una institución muy grande –nunca superó los ochenta alumnos antes de 1918–, pero con el tiempo sí concitó a un núcleo interesante de alumnos españoles, muchos de ellos de ascendencia francesa, a los que la junta directiva no estuvo dispuesta a renunciar¹⁷⁷. Así lo hicieron constar en enero de 1912 ante las autoridades berlinesas, a las que solicitaron un aumento considerable de la asignación oficial de cara a ampliar el profesorado y mejorar las instalaciones del DSMa. El objetivo era contrarrestar la intención manifiesta de la colonia francesa local de fundar su propio colegio, el cual supondría una clara competencia para el Colegio Alemán y les arrebataría mucho alumnado extranjero, incluyendo español¹⁷⁸. Aunque desde el servicio diplomático alemán en España atemperaron el “miedo francés” (*französische Gefahr*) de la comunidad alemana de Málaga¹⁷⁹, la negociación abierta entre los líderes de la colonia francesa y alemana parece que consiguió frenar el proyecto francés y aumentar de manera manifiesta el número de alumnos, especialmente españoles, de la institución, tal y como se deduce de los gráficos siguientes.

¹⁷⁵ Carta de Ernst Giersiepen, presidente de la junta directiva del DSMa, jefe a su vez de la Siemens Elektrische Betriebe-Berlin, GmbH (Compañía Alemana de Electricidad), Paul Gagel, cajero, y J. Weeler, secretario, al embajador Radowitz, 13.6.1898. BArch Berlin, R 901/39513. La buena posición de estos alemanes, así como sus preocupaciones culturales para con sus hijos, fue confirmada por el embajador Radowitz, que les conocía gracias a los múltiples viajes de negocios que realizaban estos emigrantes a la capital. Informe de Radowitz a Hohenlohe-Schillingsfürst, 28.6.1898. BArch Berlin, R 901/39513.

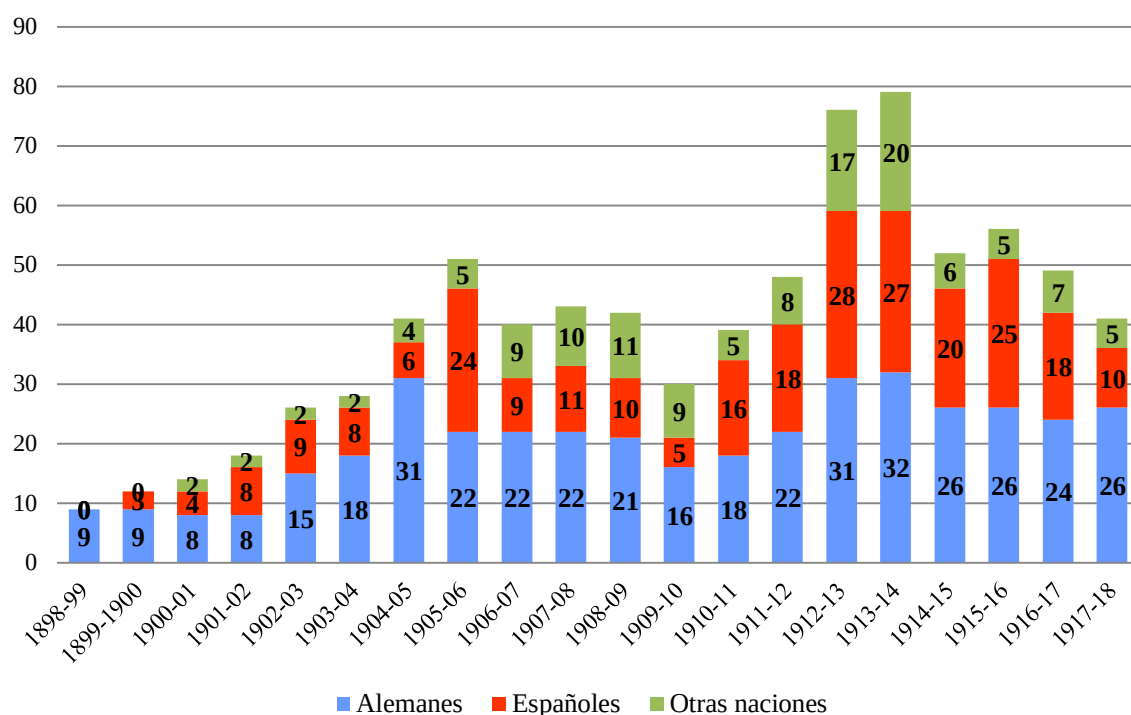
¹⁷⁶ 1^{er} JB DSMa 1898-99, p. 3. BArch Berlin, R 901/39513.

¹⁷⁷ Confirmada la ascendencia en la solicitud de ayuda del DSMa al AA, 9.1.1915. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 1.

¹⁷⁸ Informe de la comunidad escolar, s/f (¿1.1912?). PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 1, “Deutsche Schule in Málaga”. Desde el DSMa estuvieron dispuestos a ampliar las horas de francés con tal de neutralizar la competencia.

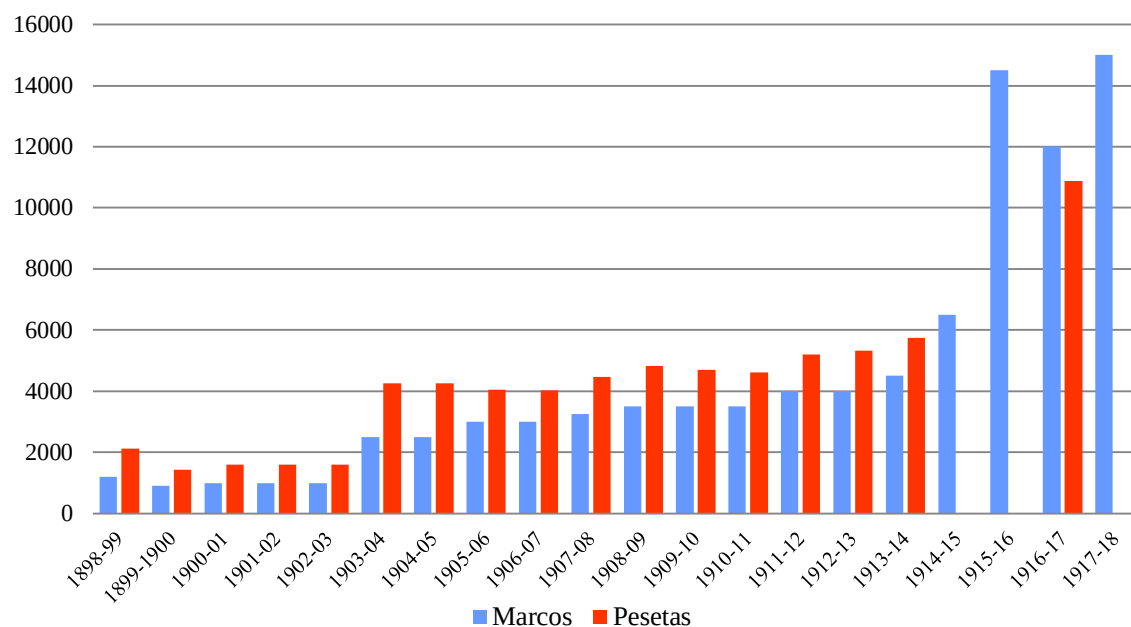
¹⁷⁹ Tras una visita del cónsul general, Falcke, y su ayudante, Frömke, a Málaga, el primero concluyó que se trató de una estrategia pergeñada por el presidente de la junta directiva del DSMa, Brausewetter, para conseguir más financiación. Informe de Falcke a Bethmann Hollweg, 31.3.1912. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 1.

Gráfico 38. Alumnos del DSMa por nacionalidades, 1898-1918



Fuente: 20° JB DSMa 1898-1918, p. 14. BArch Berlin, R 57/7680.

Gráfico 39. Asignación del AA al DSMa, 1898-1918



Fuentes: 20° JB DSMa 1898-1918, p. 5...; BArch Berlin, R 901/39513; PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 1; PAAA, RZ 508, R 62803.

Volviendo a Madrid, la influencia cultural entre españoles perseguida por el DSM subió un peldaño más con la apertura de la enseñanza del alemán más allá de sus

propios alumnos, abierta por tanto a todos los españoles que desearan aprender este idioma. Este salto hacia delante surgió de alguna manera tras el reconocimiento indirecto de que los alemanes iban a la zaga de lo que hacían los franceses en cuestiones de *rayonnement* cultural. Desde noviembre de 1895 la ESFB celebró cursos de tarde para adultos a precios muy módicos, “fiel a su programa de propaganda de la lengua francesa” (*fidèle à son programme de propagande de la langue française*)¹⁸⁰, del mismo modo que en Barcelona los franceses también hicieron lo propio junto con italianos e ingleses¹⁸¹.

La respuesta de parte alemana llegó quince años después. Fue el Colegio Alemán de Barcelona el que primero ofreció, desde el octubre de 1910, dos cursos de gramática, traducción y conversación de dos horas a la semana para principiantes y avanzados, impartidos por dos profesores de la institución en un aula cedida para tal efecto en la Universidad de Barcelona por su rector, el obstetra Joaquín Bonet y Amigó. Franz Schmidt, del RASW, pudo visitar estos cursos durante su estancia en la ciudad condal al poco de haberse inaugurado y, confiado en que el carácter alemán del DSB se encontraba garantizado por profesores y alumnos, se congratuló de los esfuerzos del cónsul Falcke para conseguir organizarlos. Schmidt entendió sin problemas que los objetivos de las escuelas en el extranjero habían evolucionado con el devenir de la sociedad internacional y debían, por tanto, estar abiertos a la sociedad no alemana:

Porque cuanto más crecen las relaciones económicas mundiales de Alemania, más claras asoman, junto con las antiguas tareas de nuestras escuelas en el extranjero – conservación y fomento de la germanidad–, otras nuevas, esto es, apoyar la difusión de la lengua y la educación alemana por todo el mundo¹⁸².

El suplemento de 300 marcos que el DSB recibió del Auswärtiges Amt para la celebración de estos cursos desde junio de 1912¹⁸³ sirvió para aminorar la cuota de matrícula y así poder hacerlos más atractivos a la población española. Una cincuentena

¹⁸⁰ Artículo en un periódico francés, 2 de abril de 1896...

¹⁸¹ Artículo en el *Kölnische Zeitung*, 13.12.1911. PAAA, RZ 508, R 63164.

¹⁸² “Denn je mehr Deutschlands weltwirtschaftliche Beziehungen wachsen, desto deutlicher tritt neben die alten Aufgaben unserer Auslandsschulen, Erhaltung und Förderung des Deutschtums, die neue, die Verbreitung der deutschen Sprache und Bildung in aller Welt zu fördern”. Informe de Franz Schmidt a Bethmann Hollweg, 17.2.1911...

¹⁸³ Las órdenes de concesión, conservadas en PAAA, RZ 508, R 63164, atestiguan una derivación del AA de 300 marcos en 1912 y 1913, respectivamente, 400 en 1915-16, 600 en 1917, 660 en 1918, 400 en 1919 y 8000 en 1921.

de alumnos, en su mayoría comerciantes –aunque también hubo militares e ingenieros–, se matriculó en estos cursos en vísperas de la Gran Guerra¹⁸⁴. Sus resultados no fueron del todo satisfactorios en primera instancia, habida cuenta de los distintos fines que los alumnos buscaron en el aprendizaje del alemán. Sin embargo, Gerhard Takenberg, profesor que se encargó del curso de principiantes, aseguró que gracias a este tipo de cursos la enseñanza del idioma se convirtió en “un puente a través del que facilitar la comprensión del carácter y las creaciones alemanas”¹⁸⁵. La “agitación” (*Agitation*) de los franceses no quedó al margen de la importancia de llevar a cabo este proyecto, así como justificó también que la junta directiva del DSB solicitase en diciembre de 1913 al Negociado de Enseñanza en el Extranjero del Ministerio de Exteriores alemán una subida de la asignación oficial del colegio de 10000 a 18000 marcos. Los franceses, según sus datos, habían obtenido para ese año la nada despreciable cifra de 75000 francos por parte del gobierno francés solo para construir y profundizar en las escuelas francesas de Barcelona¹⁸⁶.

Por su parte, Boelitz, el director del DSB, pensó que estos cursos de idiomas para adultos iban a tener un mayor poder de convocatoria entre los estudiantes españoles de medicina. No es que éstos fuesen más germanófilos que la media española, sino que su itinerario de estudios incluía el conocimiento obligatorio de la lengua alemana¹⁸⁷. El curso de alemán de un año y el posterior examen para acceder a la carrera de medicina era, en cualquier caso, insuficiente para dominar la lengua alemana, de la que los futuros médicos poseían un nivel bajísimo ante la ausencia del interés de los alumnos y de profesores expertos. Los alumnos que conseguían aprobar el examen de alemán, según informó el profesor del DSM Adolf Poschmann con cierta sorna, apenas sabían decir “buenos días” en el idioma extranjero¹⁸⁸.

En cualquier caso, soplaban vientos favorables a la formación de idiomas en el funcionariado público español. El ministro de Instrucción Pública desde octubre de 1913, Francisco Bergamín, confesó al director del DSM su intención de elevar el nivel

¹⁸⁴ *Bericht des Direktors der DSB über den Verlauf und Erfolg der Abendkurse fuer Erwachsene in Winter 1912/13*, Boelitz a Falcke, 13.3.1913. PAAA, RZ 508, R 63164.

¹⁸⁵ „[...] Brücke, um durch sie das Verständnis für deutsches Wesen und Schaffen zu vermitteln“. TAKENBERG, Gerhard: “Lehrerarbeit...”, p. 95.

¹⁸⁶ Solicitud de ayuda del DSB, 1913-14, 20.12.1913. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

¹⁸⁷ Boelitz justificaba esta ausencia de médicos porque un sacerdote español germanohablante llevaba años impartiendo estos cursos a los aspirantes a médico de Barcelona. Informe de Boelitz a Falcke, 6.5.1911. PAAA, RZ 508, R 63164.

¹⁸⁸ *Bericht des Oberlehrers Dr. Adolf Poschmann über die Deutschkurse in der Residenz und Patronato de Estudiantes*, 20.2.1914. PAAA, RZ 508, R 63165.

de idiomas de los profesores del sistema público de enseñanza, pero hasta que este hecho se produjera las instituciones educativas extranjeras seguían siendo la única referencia en este sentido. Para ir tratando de revertir esta triste situación, Santiago Ramón y Cajal, presidente de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas desde su fundación en 1907, se dirigió a Wilhelm Schmidt para que alguno de sus docentes impartiera cursos de alemán en la Residencia de Estudiantes. Esta fue fundada en 1910 a modo de *college* británico como complemento modernizador y renovador de la enseñanza universitaria y que ofreció una amplia oferta cultural para dar acceso a sus alumnos los logros y conquistas científicas de otros países¹⁸⁹.

Así, desde enero de 1912, Poschmann y, posteriormente, Peter Hücke fueron los profesores del DSM elegidos para dar clase a unos 25 inscritos, pagados con dinero del erario público español y con resultados, a tenor de las fuentes, más bien escasos. Al hacer balance del curso 1913-14, Hücke se mostró algo apesadumbrado por la falta de tiempo para cubrir todos los propósitos marcados y, en especial en el curso de principiantes, por la resistencia de los alumnos, en especial aquellos que no iban a completar estudios en Alemania, a salirse de la traducción de las obras científicas o literarias que les interesaban y dar el salto a la conversación¹⁹⁰. A buen seguro, muchos de los asistentes a estos cursos de idiomas formaron parte de los cientos de alumnos –59 solo en 1913– que fueron becados por la Junta para la Ampliación de Estudios para perfeccionar sus estudios superiores en escuelas y universidades alemanas. En concreto aquellos españoles que acudieron a empaparse del sistema educativo alemán en todos sus niveles, incluyendo instituciones para la formación de mujeres, recibieron desde 1907 una especial atención por parte del Auswärtiges Amt y la embajada de España en Alemania, capitaneada por Luis Polo de Bernabé. Entre ambos se creó un fluido canal de comunicación, abruptamente interrumpido con el estallido de la guerra mundial en agosto de 1914, con el objetivo de facilitar los permisos para realización de estas visitas y realizar una vigilancia estrecha de los movimientos de los alumnos mientras se encontrasen estudiando en Alemania¹⁹¹.

¹⁸⁹ Informe de Schmidt al RASW, 25.3.1914...

¹⁹⁰ *Bericht des Lehrers Peter Hücke über die Deutschkurse in der Residencia y Patronato de Estudiantes*, 20.2.1914. PAAA, RZ 508, R 63165.

¹⁹¹ El seguimiento de los españoles viajados a Alemania por parte de las autoridades diplomáticas de ambos países se encuentra en PAAA, RZ 508, R 63103. Sobre los becados de la Junta y los inicios de la cooperación científica entre España y el Imperio alemán en vísperas de la Primera Guerra Mundial, *vid.* JANUÉ I MIRET, Marició: “La ciencia y la cultura...”; e ID.: “A Alemanha e a Europeização da Espanha. Do «Desastre Colonial de 1898» à Segunda Guerra Mundial: Os Bolseiros da Junta para la Ampliación de Estudios”, en Fernando CLARA y Cláudia NINHOS (eds.): *A Angustia da Influência*.

La inestabilidad de las relaciones internacionales a inicios de la década de 1910 provocó un salto cualitativo en la proyección cultural de las colonias extranjeras de Madrid. Para los alemanes residentes en España estos movimientos estratégicos en la esfera internacional, en pro de un complicado equilibrio de potencias, tuvieron su reflejo en la soterrada guerra cultural que Francia venía librando en España. Al Auswärtiges Amt llegaron no pocas alertas en este sentido desde diversos foros. Por un lado, en febrero de 1914 el cónsul general en Barcelona, Plehn, informó al Auswärtiges Amt de la visita del embajador francés, Léon Geoffroy, a la colonia francesa de la ciudad mediterránea. Allí acudió al banquete anual de la cámara de comercio francesa, en compañía del presidente de la cámara británica, donde manifestó sus buenos deseos para el mantenimiento de la amistad política y económica hispano-francesa y su colaboración mutua en Marruecos, así como su intención de celebrar en breve la inauguración del colegio francés en Madrid.

Poco después, las celebraciones dentro de la comunidad francesa en Barcelona continuaron con un baile de máscaras benéfico por Carnaval para recaudar fondos para las escuelas francesas de enseñanza primaria en Barcelona, que sumaban 600 alumnos, la mayoría de ellos españoles. Creyó Plehn que los gestos del embajador y la sólida estructura de la enseñanza francesa en el mundo, de las que Barcelona era una buena muestra, demostraban el plan de Francia “para el fortalecimiento de su influencia cultural en España” (*zur Stärkung ihres kulturellen Einflusses in Spanien*). Alemania no podía permanecer impasible ante este hecho, recomendando para ello destinar más medios y esfuerzos más eficaces en la apertura de centros alemanes en España. Según Plehn, era de esperar una cálida acogida por parte de la población española, habida cuenta de la buena reputación de que gozaban la ciencia y los métodos de enseñanza alemanes en España¹⁹².

Por otro lado, la lectura que desde el DSM hicieron de estos movimientos estratégicos fue clara: era el momento de que Alemania jugase en la pugna por el liderazgo de la opinión pública y la cultura española con las mismas cartas de Francia. En opinión de Schmidt:

Política, Cultura e Ciência nas Relações da Alemanha com a Europa do Sul, 1933-1945, Frankfurt am Main et al., Peter Lang, pp. 97-118. Según esta autora, 769 de las 3150 ayudas otorgadas durante la vida de la JAE sirvieron para becar estudios en Alemania, país que se convirtió en el segundo destino de los alumnos españoles solo por detrás de Francia. Más datos estadísticos en PÖPPINGHAUS, Ernst-Wolfgang: »*Moralische Eroberungen*«?..., p. 506.

¹⁹² Copia del informe de Plehn a Bethmann Hollweg, 24.2.1914. PAAA, RZ 201, R 11806.

Los franceses, con el conocimiento cierto de que Madrid es el centro de la influencia en España mediante la enseñanza y la prensa, han fijado la atención sobre sus instituciones educativas locales después de la firma del tratado de reparto de Marruecos¹⁹³.

Se refería Schmidt a la programación cultural de la ESFB, que alcanzó en 1914 la cifra de 350 alumnos. La escuela continuó organizando sus cursos de idiomas y, por si fuera poco, desde el 26 de marzo de 1913 alojó un nuevo organismo cultural: el Instituto Francés. Inaugurado por el ministro de Instrucción Pública de Francia, quien viajó expresamente para la ocasión, esta última iniciativa de la Alliance Française en Madrid había probado suerte previamente en los colegios franceses de Roma, Florencia y Atenas como mecanismo de refuerzo y profesionalización de la labor desempeñada por éstos desde hacía décadas. El Instituto de Madrid se adscribió a la Universidad de Toulouse, de la que recibió profesores con un año de permiso para cursar estudios en España y paralelamente, como parte de su formación, impartir a un módico precio cursos sobre lengua y literatura francesa con el objetivo, según la propaganda del instituto de Florencia, de servir como un “instrumento de interpretación” (*instrument d’interprétation*) más que de “penetración” (*pénétration*)¹⁹⁴. Los hispanistas Pierre Paris y Ernest Merimée, artífices del Instituto Francés de Madrid, diseñaron una atractiva oferta de cursos, que incluyó monográficos de dos horas por semana sobre el arte, la lengua, la política y la literatura de Francia¹⁹⁵. Sin embargo, a Schmidt no se le escapó que el Instituto Francés de Madrid tenía, como sus homólogos europeos, “el objetivo manifiesto de difundir la cultura y la lengua francesa en España”¹⁹⁶. El cónsul Stengel participó también de las suspicacias hacia el Instituto Francés. Le llamaron la atención la cantidad de personalidades de la vida pública española que acudió a su inauguración, los 175000 francos que el gobierno francés puso a disposición del Instituto y su directo objetivo de contrarrestar la irradiación cultural del DSM:

No cabe duda alguna de que estos esfuerzos van especialmente dirigidos a eliminar en lo posible la influencia alemana de la vida intelectual española. No necesita ser

¹⁹³ „Die Franzosen haben in richtiger Erkenntnis, dass Madrid die Zentralstelle ist für die Beeinflussung Spaniens durch Schule und Presse, nach Abschluss des Marokkovertrages mit Spanien ein besonderes Augenmerk auf ihre hiesigen Schuleinrichtungen geworfen“. Esta y las siguientes citas están extraídas del informe de Schmidt al RASW, 25.3.1914...

¹⁹⁴ DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, p. 39.

¹⁹⁵ Panfleto publicitario del Instituto Francés, en PAAA, RZ 508, R 63165.

¹⁹⁶ “[...] den ausgesprochene Zweck haben, französische Sprache und Kultur in Spanien zu verbreiten”. Informe de Schmidt al RASW, 25.3.1914... Subrayado en el original.

destacado que los efectos de esta contrarreplica francesa también querrán hacerse perceptibles en el colegio alemán de aquí, que tiene la competencia, además de su tarea principal de escolarización de los niños alemanes, de proporcionar a los españoles conocimientos de la ciencia y los valores alemanes¹⁹⁷.

Pese a los envites franceses, para el director del DSM era innegable que la enseñanza del alemán se estaba extendiendo por círculos económicos, militares y educativos de la sociedad¹⁹⁸. Sin embargo, W. Schmidt echó de menos un plan ideado, pensado y dirigido desde Berlín para contrarrestar el envite francés. Para remediar esta ausencia de directrices claras, ideó una estrategia consistente, por un lado, en el refuerzo de una especie de “diplomacia escolar” entre las instituciones educativas lideradas por extranjeros en Madrid. La estrategia incluyó visitas protocolarias y la participación de miembros de las juntas directivas en las principales fiestas organizadas por los centros. Se dirigieron estos impulsos especialmente hacia la ESFB, el “odiado competidor” (*verhaßter Konkurrent*) del DSM, y el Instituto Internacional, heredero de la obra de Gulick, alguno de cuyos profesores dieron conferencias en el DSM¹⁹⁹. Desde una perspectiva más “beligerante”, Schmidt solicitó dinero del Auswärtiges Amt para poner en marcha cursos vespertinos o nocturnos en forma de ciclos de conferencias como los del Instituto Francés. Un público mínimo de antiguos alumnos, junto con militares, juristas, médicos y científicos afines estaba garantizado, según el director del DSM.

Éste era consciente de que cursos como el propuesto no escaparían a las críticas por sus verdaderas intenciones políticas, pero en su opinión el Imperio tenía que asumir el riesgo. Adjuntó Schmidt al RASW un sugerente artículo en *ABC* del político, diplomático y futuro ministro de Estado en 1919 Manuel González Hontoria sobre la conversión de la inofensiva –y hasta envidiable– política cultural y migratoria de Francia en España en una peligrosa arma de influencia política en la dirección del

¹⁹⁷ “Es unterliegt keinem Zweifel, dass diese Bestrebungen besonders auch darauf abzielen, den deutschen Einfluss auf das spanische Geistesleben nach Möglichkeit auszuschalten. Und es braucht nicht hervorgehoben zu werden, dass die Wirkungen dieser französischen Gegenbestrebungen sich auch für die hiesige deutsche Schule fühlbar machen werden, die ja berufen ist, neben ihrer Hauptaufgabe, der Unterrichtung deutscher Kinder, auch den Spaniern die Kenntnis deutschen Wissens und Wesens zu vermitteln”. Copia de informe de Stengel a Bethmann Hollweg, 31.3.1913. PAAA, RAV Madrid, S 512.

¹⁹⁸ Citó Schmidt en su informe varias instituciones en las que se enseñaba alemán: la Escuela Superior de Comercio (tres años), la Escuela de Minas (un año, a manos de un profesor español), la Escuela Central de Idiomas (profesores checo y francés, más un suplente español, Juan Arroyo, ex alumno del DSM), varias academias militares, como la Academia General Militar (J. Roeb, corresponsal del *Berliner Tageblatt*), el Casino Militar (profesor austriaco) y el Centro de Hijos de Madrid (José Vives, también antiguo alumno del DSM). Informe de Schmidt al RASW, 25.3.1914...

¹⁹⁹ SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse...”, p. 90.

gobierno de la nación, como parecía colegirse de las declaraciones de Paul Deschanel, presidente de la Cámara de Diputados de Francia, en las negociaciones de los presupuestos de la Comisión de Exteriores.

Como el Estado francés (cito al francés por vía de ejemplo, no ignorando que otros hacen cosa parecida) abra la mano en dar subvenciones, y el Estado español no busque y remedie la causa del mal y en cada ciudad importante de España [...] haya para empezar 300 o 400 niños españoles en escuelas sostenidas por otros Gobiernos, no se ve la diferencia que habrá bajo este concepto entre nuestro país y los que sirven a los demás de “esferas de influencia”²⁰⁰.

En resumidas cuentas, para Schmidt ya no había marcha atrás. Todos los medios que se invirtieran al objeto de contrarrestar la propaganda cultural de Francia en Madrid eran pocos. “Aquí se puede conseguir ejercer mediante (estos cursos) la influencia de Alemania en los círculos ilustrados y políticamente influyentes”²⁰¹. Y llegó el dinero de Berlín: 500 marcos invirtió en junio de 1914 el Ministerio de Exteriores para la puesta en marcha de los cursos²⁰².

La enseñanza del DSM volvió a la Carrera de San Jerónimo a mediados de 1914. En esta ocasión no fue por un cambio de sede, sino porque el Colegio Alemán entró de lleno en los debates parlamentarios del Congreso de los Diputados, obteniendo además la única ventaja evidente frente a la ESFB antes de la guerra, si bien de manera indirecta. Todo vino a cuento de la mayoría de alumnos españoles matriculados en el DSM, a los que el título académico que realmente les interesaba obtener, caso de querer entrar en la universidad española, era el bachillerato español más que el *Einjährig-Freiwilligen-Prüfung*, destinado este último específicamente a los alumnos alemanes. Los alumnos afectados por esta realidad hubieron de unir a los exámenes y contenidos propios de la enseñanza en alemán la preparación adicional de las materias y las seis pruebas anuales para obtener el título de los institutos de enseñanza secundaria españoles; una carrera de estudios paralela que, habida cuenta de las ya mencionadas diferencias entre el método y la didáctica del aprendizaje en España y en Alemania, lastró a estos alumnos con una doble carga de trabajo muy costosa de llevar. Los

²⁰⁰ “España, esfera de influencia”, *ABC* (6 de marzo de 1914). PAAA, RZ 508, R 63165.

²⁰¹ “[...] als hier dadurch vor allem eine deutsche Beeinflussung der gebildeten und politisch einflussreicher Kreise erreicht werden könnte”. Informe de Schmidt al RASW, 25.3.1914...

²⁰² Copia de orden de Schmidt-Dargitz, de la cancillería, a embajada de Madrid, 30.6.1914. PAAA, RZ 508, R 63165.

exámenes de bachillerato de los alumnos del DSM tuvieron lugar en el Instituto General y Técnico de San Isidro, de lo que se derivó una colaboración necesaria entre los directores de ambos centros por el bienestar de los alumnos²⁰³.

Tablas 3 y 4. Comparativa entre los planes de estudios de los institutos de segunda enseñanza en España y del DSM, 1914

Plan de estudios de los institutos de segunda enseñanza en España						
Curso I	Curso II	Curso III	Curso IV	Curso V	Curso VI	Optativas
Gramática del español	Latín I	Latín II	Métrica	Psicología y lógica	Ética y fundamentos del derecho	Alemán
Geografía mundial	Geografía de España	Francés I	Francés II	Fundamentos de literatura	Historia natural	Italiano
Cálculo y Geometría	Aritmética	Historia de España	Historia universal	Física	Técnica agrícola e industrial	Religión
Escritura	Gimnasia I	Gimnasia II	Álgebra y trigonometría	Fisiología e higiene	Química	
Religión I	Religión II	Religión III	Dibujo I	Dibujo II		
		Geometría				

Plan de estudios del DSM y número de horas lectivas impartidas por curso y asignatura a la semana										
	Clase II	Clase III	Clase IV	Clase V	Clase VI	Clase VII	Clase VIII	Clase IX	VKB*	VKA*
Alemán	5	6	6	5	7	8	10	10	7	14
Español	2	2	3	3	4	5	5	7	2	4
Francés	4	4	5	4	4	-	-	-	3	-
Inglés	5	5	-	-	-	-	-	-	-	-
Matemáticas	5	5	5	5	5	5	5	5	6	4
Historia	2	2	2	2	-	-	-	-	-	-
Geografía	2	2	2	2	2	1	-	-	-	-
Naturales	2	2	2	2	2	-	-	-	2	-
Física	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Escritura	-	-	-	2	2	2	2	-	2	2
Dibujo	2	2	2	2	-	-	-	-	2	-
Canto	2				2		1	-	-	-
Deporte (chicos)	2			2		2		2	2	
Deporte (chicas)	1				1					-
Manualidades	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
Refuerzo de alemán	2		2			2	2	3	2	
Religión (optativa)										
Protestantismo	1	2	1	1	2	2	1	1	-	-
Catolicismo	1	2	1	1	2	2	1	1	2	2

Fuentes: informe de W. Schmidt al RASW, 25.3.1914. PAAA, RZ 508, R 63165. 19º JB DSM 1914-15, p. 46. ADSM

(*) VK = *Vorklasse* (curso de preparación, A y B)

²⁰³ SCHMIDT, Wilhelm: "Erlebnisse...", p. 89.

Muchos padres españoles presionaron en la comunidad escolar para que se crease en 1910 un curso de preparación de los exámenes para el bachillerato a cargo de los profesores españoles que trabajaban en el colegio, en las tardes libres de miércoles y sábado. En vista del éxito, al curso siguiente se extendieron las horas de refuerzo a las tardes de martes y viernes, lo cual obligó a comprimir las enseñanzas propias del DSM de 9 a 13h para los pequeños y de 8 a 13h para mayores, con la consiguiente queja de algunos padres alemanes²⁰⁴. Aunque en 1912 se excluyó a los alumnos más pequeños de estos cursos, a fin de no consagrar tantos esfuerzos a la preparación del bachillerato, no se pudo evitar que los jóvenes que quisieron examinarse del mismo empezasen antes sus vacaciones o volvieran más tarde de las mismas que el resto de sus compañeros²⁰⁵.

En consecuencia, la junta directiva del DSM, en especial su director, y el embajador Ratibor en comandita hicieron las gestiones necesarias para homologar el examen para el voluntariado militar con el bachillerato español, como una forma de premiar a los alumnos alemanes. Una primera victoria se consiguió con el Real Decreto de 20 de septiembre de 1913, en el que se abrió la posibilidad de reconocer en España cualquier título extranjero que habilitase a cursar estudios superiores²⁰⁶. Sin embargo, lo que se pretendió desde la colonia alemana fue que solo cursando las asignaturas del DSM para el examen de *Einjährige* se pudiera obtener también el título español, sin necesidad de examinarse de éste. Schmidt intentó mover hilos de manera informal con el padre de uno de los alumnos, el duque de Tovar, hermano del conde de Romanones, entonces en el poder como presidente del Consejo de Ministros. Al caer su gobierno en octubre de 1913 y ser sustituido por el de Eduardo Dato, Ratibor se tomó muy en serio el asunto, considerando que la homologación de títulos sería una victoria importante para la extensión de la cultura alemana en España, uno de los principales objetivos que se había marcado el DSM desde hacía años en menoscabo de Francia, cuyo colegio en la capital “estaba construido sobre una base distinta y mucho menos científica” (*auf einer wesentlich anderen, weniger wissenschaftlichen Basis aufgebaut*) que el DSM²⁰⁷.

Tras intensas conversaciones con el nuevo ministro de Instrucción Pública, Francisco Bergamín, un nuevo Real Decreto de 20 de mayo de 1914 dio un privilegio enorme al DSM, al permitirle que sus títulos propios sirvieran de entrada a la

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 86; *Geschichte der Deutschen Schule in Madrid (1896-1961)*, p. 7.

²⁰⁵ Los informes anuales son muy gráficos en este sentido. Por ejemplo, en el curso 1902-03 empezaron el curso 68 de los 104 alumnos con que acabó. 7º JB DSM 1902-03, p. 12...

²⁰⁶ GdM, 267 (24.9.1913), pp. 726-727, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1913/267/A00726-00727.pdf> (29.6.2019).

²⁰⁷ Informe de Ratibor a Bethmann Hollweg, 9.5.1914. PAAA, RZ 508, R 62797.

universidad española como el bachillerato²⁰⁸. Este privilegio concedido por las autoridades españolas, como reconoció el embajador, fue tanto más significativo si se tiene en cuenta que el título que expedía el DSM no daba acceso en Alemania a entrar a la universidad alemana, pues hacía falta cursar otro año y sacarse el *Reifezeugnis* o “examen de madurez”. Y aunque los *Einjährige* tuvieran objetivamente más nivel académico que los niños españoles de la misma edad, el bachillerato sí daba acceso a la universidad española a diferencia del anterior²⁰⁹.

El tema no tardó en desencadenar acaloradas críticas tanto en el parlamento como en la prensa, destacando el hecho de que no se reconociera la autonomía de las instituciones educativas españolas, sometidas todas al Estado, y sí a una extranjera. “¡¡Una enormidad!!”, tituló un artículo de *El Correo Español* el 26 de mayo de 1914. “¡¡Bravo Sr. Bergamín!! ¡Eso es hacer Patria! ¡Magnífico será el concepto que de nuestra Historia irán formando los jóvenes escolares aleccionados por instructores alemanes que les expliquen nuestra enemiga en el siglo XVI al espíritu reformista!”, continuaba con sátira²¹⁰. Había otros motivos, solo intuitos por los contemporáneos, para las suspicacias. El exalumno del colegio Eduardo Barroeta, cuyo testimonio hemos recogido a lo largo de estas páginas, reconoció en la década de 1960 que los diputados que más movieron el asunto del reconocimiento en el parlamento fueron los que tenían hijos en el DSM, como el conde del Valle de Suchil, Alcalá Zamora, Seoane o J. Morote, tío del propio Barroeta²¹¹. Asimismo, se desencadenaron las pertinentes quejas de la ESFB, las cuales, por otra parte, no eran nuevas. En general, en Francia se era consciente desde hacía algún tiempo de la creciente reacción alemana a la expansión cultural francesa. Un artículo en *Le Temps* de marzo de 1911 llamó la atención sobre la irrupción de los colegios alemanes de Madrid y Barcelona en el yermo panorama educativo español:

Los periódicos hablan maravillas del nuevo colegio alemán de Madrid, que comparte con el colegio alemán de Barcelona el privilegio de expedir a sus alumnos nacionales el diploma que les da derecho al voluntariado de un año en el ejército. ¡El colegio alemán de Barcelona... pone como condición a la admisión de alumnos de sexto [inicio de la enseñanza secundaria] conocer el alemán! Si se tiene en cuenta la dificultad de los

²⁰⁸ GdM, 146 (26.5.1914), p. 516, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1914/146/A00516-00516.pdf> (26.6.2019).

²⁰⁹ Informe de Ratibor a Bethmann Hollweg, 28.5.1914, PAAA, RZ 508, R 62797.

²¹⁰ PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

²¹¹ ENGEL, Ulrich: “Historia...”, p. 62; *Deutsche Schule Madrid 1896-1971...*, p. 94.

españoles para aprender el alemán, este detalle da una idea de la penetración germánica en España [y de] la importancia de este colegio para la expansión del pueblo alemán y la extensión de la identidad alemana²¹².

Del mismo modo, Wilhelm Schmidt reconoció abiertamente años después que hubo influencia directa de los diputados y senadores de los dos principales partidos de la época que mandaban a sus hijos al DSM en la decisión del gobierno de Dato:

Las razones alegadas por los oponentes (del Real Decreto) eran rebatidas inmediatamente por “nuestros” diputados. Al encontrarme en la tribuna de visitantes pude seguir el desarrollo de las negociaciones y, en el acto, hacerles indicaciones verbales o escritas a los defensores de nuestra causa para la réplica. En cualquier caso, nuestro colegio recibió (con este debate) reconocimiento a su gran contribución cultural por parte de amigos y enemigos²¹³.

Pero a la luz pública solo traslucieron los ataques prácticamente unánimes de la prensa madrileña hacia la decisión, a sus ojos equivocada, del gobierno español; unos ataques que fueron ampliamente comentados en la prensa alemana y considerados por ella como “sospechosamente inspirados por Francia y sus oscuros manejos”²¹⁴. En cualquier caso, tras los intensos debates parlamentarios y publicados de mayo y junio de 1914, el gobierno reculó y finalmente solo se concedió la equivalencia de títulos a los alumnos de nacionalidad alemana, primeros y principales destinatarios de la educación del DSM, con el consiguiente agravio comparativo con respecto a la mayoría de alumnos españoles del centro²¹⁵. Sea como fuere, lo cierto es que dijese lo que dijese la

²¹² “Les journaux disent merveilles du nouveau collège allemand de Madrid, qui partage avec le collège allemand de Barcelone le privilège de délivrer à ses élèves nationaux le brevet donnant droit au volontariat d’un an. Le collège allemand de Barcelone... mettre comme condition d’admission pour les élèves de sixième la connaissance de l’allemand ! Quand on songe à la difficulté qu’il y a pour les Espagnols à apprendre l’allemand, ce détail donne une idée de la pénétration germanique en Espagne... l’importance de ce collège pour l’expansion du peuple allemand et pour l’extension du travail allemand”. “L’influence française en Espagne”, *Le Temps*, 21.3.1911. BArch Berlin, R 901/39502.

²¹³ “Die von der Gegenseite vorgebrachten Gründe wurden sofort von „unseren“ Abgeordneten widerlegt, da ich von der Zuschauertribüne aus den Gang der Verhandlungen verfolgen und sogleich den Vertretern unserer Sache mündlich oder schriftlich Angaben zur Gegenrede machen konnte. Auf jeden Fall wurde unserer Schule von allen Seiten von Gegnern und Freunden, Anerkennung für ihre großen kulturellen Leistungen gezollt”. SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse...”, p. 89.

²¹⁴ “Spanische Germanophobie”, tituló el *Hamburger Nachrichten* de 27.6.1914. PAAA, RZ 508, R 62797.

²¹⁵ El decreto se abolió definitivamente ya acabada la guerra, el 6 de julio de 1921, alegando el gobierno la extraterritorialidad y la soberanía excesiva que se había concedido a la institución. La suspensión de la

prensa alemana con ocasión del asunto de la homologación, los periódicos madrileños llevaban décadas tratando de ser tentados por el gobierno alemán y su sistema informativo para mejorar la denostada imagen de Alemania a través de sus artículos y noticias diarias. De ello nos ocuparemos en el siguiente capítulo.



Fotografía 41. Foto de familia de alumnos y profesores a la entrada del DSM, 1924-25. Fuente: *Deutsche Oberrealschule in Madrid...*

homologación supuso la salida de treinta alumnos de golpe del DSM en el curso 1921-22. KÖNIG, Johann Georg: “Die Deutsche Schule...”, p. 67.

CAPÍTULO 9. Entre la diplomacia informal, la propaganda y la cooperación cultural. El impacto de la Primera Guerra Mundial en las relaciones hispano-alemanas y en la diáspora alemana en España

En una de las últimas y más inspiradoras contribuciones de la historiografía en torno a la propaganda desplegada por Alemania en la España neutral durante la Primera Guerra Mundial, Anne Rosenbusch trata de dar respuesta a una pregunta clave que viene rondando varios años en las aportaciones de los especialistas en la materia: ¿Por qué la propaganda alemana fue tan rápida y “descarada” en comparación con la de Francia o Reino Unido? Para contestar adecuadamente a esta pregunta, la autora considera necesario, en primer lugar, adoptar un enfoque interpretativo amplio. Ya no se trata solo de que las fuentes primarias alemanas completen los descubrimientos que la historiografía ha ido haciendo sobre la propaganda de los beligerantes en terreno neutral, incluida Alemania, sobre la base de fuentes diplomáticas principalmente británicas y francesas. Ni tampoco de que el camino abierto en su día por las monografías de Lilian Gelos de Vaz Ferreira, Ron M. Carden o Jens Albes sobre las relaciones hispano-alemanas en tiempos de guerra no haya sido suficiente para concitar la atención de los historiadores en la misma medida que lo han hecho los contactos con Francia o Reino Unido¹. Lo más importante, a su juicio, es que el análisis de la propaganda alemana en España, al objeto de emitir balances lo más convincentes posible, incluya todos los canales simultáneos que tanto agentes privados como actores públicos alemanes abrieron para “encontrar el camino hacia el alma de la España neutral” (*find the way to the soul of neutral Spain*). Esta apuesta incluye el análisis conjunto de aspectos tan diversos como las injerencias en la prensa culta y obrera, el debate intelectual entre germanófilos y aliadófilos, el espionaje político e incluso las

¹ Reflexiona sobre estos asuntos en una interesante nota bibliográfica MORENO LUZÓN, Javier: “Una guerra no declarada”, *Revista de Libros. Segunda Época* (23.2.2015), <https://www.revistadelibros.com/resenas/espana-en-la-primera-guerra-mundial> (25.5.2019).

iniciativas de acercamiento cultural entre ambas sociedades; es decir, todas las caras, las más oscuras y las más amables, de la propaganda alemana².

Teniendo todo esto en cuenta, Rosenbusch responde a la pregunta formulada concluyendo que las fuerzas económicas y políticas profundas que unían a España con los aliados, en especial a Francia, según se apuntó en el capítulo 1 de este trabajo, pueden ayudar a explicar el mayor riesgo asumido por la diplomacia alemana desde agosto de 1914. Sin embargo, estos vínculos no son suficientes para comprender cómo 500 periódicos españoles y latinoamericanos llegaron a caer en manos de Alemania. Hicieron falta, pues, más elementos en la ecuación. Según ella, fueron las redes benévolas con Alemania tejidas en el ámbito de la prensa con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, poco influyentes antes de su estallido, las que permitieron que el Imperio ostentase este liderazgo con respecto a sus enemigos. Lo más interesante es que estas redes partieron, en opinión de Rosenbusch, de las comunidades alemanas emigradas a España, no especialmente numerosas pero muy movilizadas desde un primer momento en defensa de la patria que les vio nacer y que permiten hablar de un esfuerzo de guerra sostenido más allá de las fronteras del Imperio. Así lo reconocieron los propios contemporáneos a los hechos. El embajador alemán entre 1910 y 1918, el príncipe Maximilian von Ratibor und Corvey, confirmó a Bethmann Hollweg que sin la movilización inicial de la comunidad alemana no podría haberse tomado la delantera en la compra de voluntades en la opinión pública española. Del mismo modo, los aliados vieron en los emigrantes alemanes un ejército de agentes autómatas al servicio de su país. Como aseguró *The Times* en febrero de 1916: “No hay ni un hombre parado entre ellos [...]. Todo alemán es un informante natural y un agente para su país”³. El hispanista francés Paul Aubert confirma que la correspondencia diplomática francesa está llena de menciones a la eficacia del “dinero alemán” invertido en España frente a la modesta y lineal propaganda de los aliados⁴.

En efecto, en la guerra la prensa se convirtió en el instrumento de propaganda más poderoso en manos de los actores diplomáticos oficiales, en conexión directa con las directrices procedentes de Berlín, con efectos nada mortíferos pero igualmente

² ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, pp. 352-353. Resume la autora en este artículo las principales conclusiones vertidas en su tesis doctoral. ID: *Neutrality in the Balance. Spanish-German Relations during the First World War, 1914-1918*, PhD Thesis, Maynooth University / National University of Ireland Maynooth, 2015.

³ “There is not an idle man among them [...]. Every German is a natural tout and canvasser for his country”. ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, pp. 359-360, 362, 364.

⁴ AUBERT, Paul: “La propagande étrangère...”, pp. 110-111.

lesivos para el crédito de los Estados. Sin embargo, no fue la primera vez que Alemania instrumentalizó la prensa internacional, en general, y española, en particular. La política de prensa del Imperio en España hunde sus raíces en la era bismarckiana y fue una línea maestra más de las relaciones diplomáticas bilaterales, en cuyo despliegue, especialmente a partir de 1906, tuvieron mucho que ver las colonias alemanas de Madrid, Barcelona y otras destacadas ciudades españolas. Tras el estallido de la guerra mundial en agosto de 1914, esta comunidad de alemanes siguió empleada en su labor propagandística, ejercida no solo desde la prensa, sino también desde los colegios, las comunidades evangélicas y las múltiples asociaciones fundadas por ellos. Pero además los emigrantes compatibilizaron la propaganda, que entendieron como el mejor trabajo patriótico que podían hacer por Alemania, solo por detrás de ir a luchar al frente –lo que algunos emigrantes también hicieron–, con un esfuerzo caritativo y altruista sin precedentes, como consecuencia del importante número de emigrantes alemanes forzosos que España asumió procedentes de África, Francia y Portugal, principalmente. El último capítulo de la tesis doctoral versa sobre todos estos asuntos, sin olvidar cómo estos vaivenes, a medida que la guerra se fue complicando y alargando, crearon el caldo de cultivo que alumbró las primeras ideas y proyectos concretos encaminados hacia la gestación una futura diplomacia cultural bilateral entre España y Alemania.

9.1. La política informativa de Alemania y sus primeros manejos en la prensa española (1879-1914)

La creación del Negociado de Enseñanza en el Extranjero fue, como ya se analizó en el capítulo 6, una tímida respuesta institucional del *Auswärtiges Amt* a los desafíos de la política internacional prebélica. Pero no fue la única. En la “batalla” por el control de la imagen pública que proyectaba y se percibía de la nación alemana en el exterior, hubo un asunto mediante el que el Imperio quiso obtener, al igual que sus principales competidores, ganancias en el tablero internacional más a corto plazo que con la cultura. No fue otro que la prensa. Los expertos que se han adentrado en el análisis de los manejos del gobierno alemán en la propaganda mediática internacional han concluido que lo que ocurrió antes de la Primera Guerra Mundial fue un preludio de lo que esperó a Alemania durante la contienda: entrar tarde en la lucha por la opinión pública con respecto a Francia costó que la firme voluntad de muchos políticos alemanes, ejercida por algunos con cierta ansiedad, de usar los medios de comunicación

escritos como instrumento de la diplomacia del *Reich* se viera ensombrecida por la falta de dotación económica, la descoordinación de los proyectos, la toma de decisiones erráticas y, en definitiva, la ausencia de una política verdaderamente centralizada. Sin embargo, aunque en 1918 se constataste de forma manifiesta el fracaso final de Alemania a la hora de ganar voluntades para su causa, ello no obsta para ignorar las múltiples iniciativas que el Imperio implementó a un ritmo febril, sobre todo una vez inaugurado el siglo xx, mediante organismos oficiales y, muy en especial, a través de canales informales privados. Seguir esta pista apunta muy bien a los derroteros por los que se encaminó la “nueva” práctica diplomática en los preliminares de la Gran Guerra⁵.

Como ocurrió con los colegios alemanes en el extranjero, fue Bismarck quien se sensibilizó primero con la prensa y su poder de atracción para garantizar la estabilidad del sistema internacional en tiempos de guerra y de paz. Dominik Feldmann ha retrotraído incluso a las revoluciones de 1848, que se sintieron especialmente en Centroeuropa, el momento en el que los círculos de poder de Berlín y Viena se convencieron de que la estricta aplicación de la censura de prensa en tiempos de agitación política y social no sumaba adeptos a la causa de los gobiernos. Nada más convertirse en primer ministro de Prusia en 1862, Bismarck puso en marcha un sistema informativo que incluyó prácticas como la compra de periódicos, el establecimiento de canales de comunicación permanente con periodistas influyentes, la redacción de noticias de obligada inserción en la prensa e incluso la edición y publicación supervisada de periódicos, normalmente para públicos reducidos, en la lengua local. Para tales fines Bismarck creó en la Sección Política del Ministerio de Asuntos Exteriores prusiano una pequeña sección de prensa que, desde 1871, se rebautizó oficialmente como Negociado de Prensa del *Auswärtiges Amt* (*Pressedezernat*, PDAA), que cobró especial relevancia a nivel doméstico para preparar la opinión ante la guerra

⁵ Un reciente impulso historiográfico ha revitalizado las perspectivas de análisis de la política de prensa alemana desde mediados del siglo xix hasta 1918, un campo estancado desde hacía décadas. Destacan en este sentido DANIEL, Ute: *Beziehungsgeschichten. Politik und Medien im 20. Jahrhundert*, Hamburg, Hamburger Edition, HIS Verlag, 2018, un estudio comparado entre Alemania y Reino Unido más centrado en asuntos domésticos; FELDMANN, Dominik: *Von Journalisten und Diplomaten. Die Entdeckung der Presse für die Außenpolitik in Preußen und Österreich 1849–1879*, Berlin, Duncker & Humblot, 2016 –que reconstruye el despertar de la maquinaria periodística de Prusia puesta en marcha por Bismarck–; TWOREK, Heidi J. S.: *News from Germany: The Competition to Control World Communications, 1900–1945*, Cambridge / London, Harvard University Press, 2019 –sobre la guerra mediática que lidiaron las potencias occidentales desde comienzos del siglo xx y perfeccionaron en las dos guerras mundiales–; WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen als Instrumente der Diplomatie. Die Informations- und Pressepolitik des Auswärtigen Amtes 1902–1914*, Göttingen, V & R / Bonn University Press, 2016 –centrado específicamente en la transformación programática y administrativa de la política mediática exterior del *Kaiserreich*–.

austro-prusiana de 1866 e implementó una política censora estricta contra la prensa católica en el contexto de la *Kulturkampf*⁶.

Los doscientos contactos que entabló Bismarck entre periódicos y profesionales del periodismo también ejercieron su radio de acción en las principales capitales europeas, nutridos de un jugoso aporte económico: los *Welfenfonds* (“fondos güelfos”), en recuerdo de los príncipes defensores de la causa del Papa frente al emperador germánico en la época del Sacro Imperio, también denominados vulgarmente *Reptilienfonds* (“fondos de reptiles”), desde que Bismarck emplease este duro apelativo para designar a los soberanos alemanes enemigos de la unificación alemana bajo el liderazgo de Prusia. Estos fondos procedieron de los bienes patrimoniales incautados a la monarquía de Hannover, partidaria de la católica Austria en los preliminares de la fundación del Estado alemán, y fueron incorporados a las arcas prusianas en 1868⁷. La cantidad exacta que Bismarck destinó de los cincuenta millones de marcos procedentes de esta maniobra a los “fondos de reptiles” nunca podrá ser conocida, dado que la relación del canciller con la prensa fue conscientemente secreta y dejó un rastro de destrucción de albaranes y correspondencia imposible de salvar. Eberhard Naujoks, en uno de los trabajos pioneros sobre la estructuración política y financiera de la política de prensa bismarckiana, se atrevió a dar alguna cifra contrastada que puede darnos una idea de la envergadura que adquirió esta política: solo entre abril y diciembre de 1869 Bismarck destinó 100000 táleros a sobornos de prensa extranjera⁸.

Las ramificaciones de este sistema llegaron a España. Las redes diplomáticas tuvieron mucho que ver en ello. Solms y Radowitz, legado y embajador de Alemania en España entre 1878-1887 y 1892-1908, respectivamente, forjaron una parte de sus carreras diplomáticas desempeñando los cargos de primer (1863-1869) y segundo secretario (1865-1867) de la embajada de París, la misma ciudad en la que por aquel entonces el publicista y diplomático Felix Bamberg, cónsul en la ciudad entre 1851 y 1870, se convirtió en intermediario entre la representación prusiana y la prensa parisina y en una pieza clave del incipiente sistema informativo europeo de Bismarck. De hecho, Solms trabajó junto con Bamberg en la sección de prensa del cuartel general alemán

⁶ FELDMANN, Dominik: *Von Journalisten...*, pp. 109-158; SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo...*, pp. 48-56.

⁷ FELDMANN, Dominik: *Von Journalisten...*, pp. 161-171; SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo...*, pp. 71-80.

⁸ NAUJOKS, Eberhard: “Eine Abrechnung über den Welfenfonds (1. April – 31. Dezember 1869)”, *Publizistik*, 14 (1969), pp. 16-29.

durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871⁹. Unida esta formación periodística de los diplomáticos alemanes en España a la predilección que mostraron bastantes políticos de la Restauración a crear un canal diplomático propio con Alemania, independiente de la mediatización francesa o británica, se dieron las condiciones necesarias para explorar posibles vías de colaboración periodística hispano-alemana entre las décadas de 1880 y 1890. Este entendimiento se llevó a cabo bajo la misma presión y sensación de transgresión de acuerdos tácitos que afectaron a la alta diplomacia hispano-alemana, como se vio al comienzo de la tesis. Y es que España se encontraba desde 1870, como todo el sur de Europa y América Latina, en la esfera de influencia de la principal agencia de distribución de noticias de Francia, la Agence Havas (creada en 1835), en virtud de un acuerdo firmado en marzo de 1870 entre ésta y la principal agencia española, Fabra, que a su vez tenía como clientes a los principales organismos del Estado¹⁰.

Los sucesivos embajadores alemanes en España no solo alcanzaron un alto grado de conocimiento de la prensa madrileña y de su generalizada orientación pro-francesa, de lo que dejaron testimonio en innumerables informes y despachos diplomáticos a Berlín. También detectaron con precisión aquellos resquicios por los que Alemania podía conseguir una mejora de su imagen en España, a pesar de la desatención general de los lectores españoles hacia los asuntos de calado internacional¹¹. A las constantes quejas elevadas por los embajadores a las autoridades españolas por juicios u opiniones calumniosas vertidas en la prensa contra Alemania, según las fuentes oficiales consultadas por el historiador Luis Álvarez, hay que unir reuniones periódicas con periodistas y políticos españoles.

De ellas salieron algunos proyectos destacables, aunque de muy desigual alcance. La más duradera en el tiempo fue la obtención de 500 pesetas mensuales por parte de los *Welfenfonds* bismarckianos para *El Día*, periódico propiedad de Segismundo Moret, ministro de Estado en 1885-1888 y 1893-1894, a fin de trabajar en beneficio del fomento de las relaciones económicas hispano-alemanas en sus artículos y noticias. La ayuda, conseguida gracias a la mediación del cónsul en Madrid Arthur

⁹ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La influencia alemana...”, p. 375; SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo...*, pp. 173-196. Sobre la carrera profesional de Solms y Radowitz previa a su destino a Madrid: AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Biographisches Handbuch...*, Bd. 3, p. 552; Bd. 4, p. 288.

¹⁰ Sobre la inserción de España en el panorama informativo internacional prebélico, aún no han sido superadas en líneas generales las conclusiones a las que llegó la tesis doctoral de PAZ REBOLLO, María Antonia: *El colonialismo informativo...*

¹¹ Es la principal conclusión a la que llega RUBIO, Javier: “Prensa y Diplomacia...”.

Gwinner, permitió el intercambio de información con importantes periódicos alemanes, como el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*. Fue efectiva entre el verano de 1886 y finales de 1895, es decir, entre el año en que el propio Moret ofreció una alianza a Alemania y el final del “idilio” de la política exterior española con el Imperio alemán tras la expiración del tratado hispano-italiano de mayo de 1887 y, con ella, de la pertenencia de España a la órbita de la Triple Alianza entre Alemania, Austria-Hungría e Italia¹². Por otro lado, el sistema informativo creado por Bismarck permitió afianzar interlocutores españoles muy relevantes, como Antonio Cánovas del Castillo, del que se conoció su deseo, manifestado en una entrevista con el embajador Stumm en enero de 1889, de contar para su periódico, *La Época*, de signo conservador, con informaciones venidas directamente desde Alemania. La preocupación del político malagueño, informó Stumm al *Auswärtiges Amt*, a la hora de contar con buenas informaciones del extranjero venía de lejos. Herbert von Bismarck negó la propuesta, aduciendo que las corresponsalías de prensa eran asuntos privados de los que debía encargarse el propio periódico¹³. A lo que sí llegó la embajada fue a pagar 500 francos mensuales al periodista Eusebio Blasco, corresponsal del periódico de Cánovas en París y a su vez redactor de *Le Figaro*, para publicar en éste noticias sobre asuntos domésticos españoles, ya fueran políticos o económicos, que pudieran beneficiar los intereses de Alemania en la monarquía mediterránea¹⁴.

Este clima de sintonía entre España y Alemania en el ámbito de la comunicación periodística, paralelo no por casualidad a la sintonía diplomática entre ambas naciones, allanó incluso el terreno para la materialización un acuerdo en noviembre de 1879, escasamente recordado por la historiografía especializada en las relaciones internacionales de la España del XIX, firmado entre el gobierno español y la principal agencia alemana de noticias, la *Wolffs Telegraphisches Bureau* (Agencia Telegráfica Wolff, 1849). Éste no fue en modo alguno un acuerdo menor, por varios motivos. En primer lugar porque suponía romper *de facto* el cártel que la Havas francesa, la Wolff alemana y la Reuters Telegram Company británica (1851), esbozaron en 1859 y confirmaron en 1870 para repartirse el “mundo informativo” entre ellas. El resultado del acuerdo fue que Europa del Sur, el Imperio francés y América Latina, esta última después de que se tendiera el primer cable entre Europa y Brasil en 1874, quedaron para

¹² ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La influencia alemana...”, p. 383.

¹³ *Ibid.*, p. 384.

¹⁴ Informe de Stumm a Caprivi, 11.7.1890. PAAA, RZ 201, R 11955.

la Havas; Alemania, Austria-Hungría, los países escandinavos y Rusia para la segunda; y las colonias británicas para la tercera; con Egipto y Bélgica repartidos conjuntamente entre Havas y Reuters¹⁵. No fue la primera vez ni la última que se produjeron este tipo de intromisiones en el campo de acción de los competidores. Ello condujo a renegociaciones periódicas del acuerdo entre las agencias, ávidas de mayores y mejores mercados informativos con los que ampliar sus ganancias económicas y decididas a servir como útiles mecanismos al servicio de las potencias imperialistas de cara a consolidar las ocupaciones formales e informales de los Estados europeos en las colonias y su posición privilegiada en ciertas posiciones estratégicas, como América. Desde allí, la American Associated Press (1846) quiso también ganar posiciones fuera de Estados Unidos¹⁶.

Unir el gobierno español con la Wolff era, además, hacerlo con un representante oficioso del Imperio. En las décadas de los sesenta y setenta del siglo XIX la Wolff había tenido una relación muy estrecha con el gobierno prusiano/alemán, la cual se fue enfriando por decisión gubernamental, ya que a Bismarck no le interesó contar con un poderoso instrumento al servicio de la diplomacia que pudiera ser reconocido como tal dentro y fuera de las fronteras alemanas, lo que le restaría la efectividad deseada. De todas formas, la Wolff siempre conservó durante todo el Segundo *Reich* un carácter oficioso, en la medida en que la agencia mantuvo su obligación de dar carácter preferente a la circulación de información oficial y proveer de las mejores noticias internacionales a las instancias gubernamentales a cambio de importantes rebajas en el envío de telegramas¹⁷. Finalmente, el acuerdo de noviembre de 1879 entre la Wolff y el gobierno español, en ese momento presidido por Arsenio Martínez Campos, demostró también hasta qué punto los españoles se preocuparon por cuestiones de imagen pública al igual que el resto de potencias europeas, aunque lo hiciera de forma aislada y sin suficiente continuidad en el tiempo como para poder hablar de una verdadera política de Estado.

¹⁵ PAZ REBOLLO, María Antonia: *El colonialismo informativo...*, pp. 42-77. Actualiza el cartel antes de la Primera Guerra Mundial, con anterioridad a su extinción en la década de 1930, TWOREK, Heidi J. S.: *News from Germany...*, pp. 1-69.

¹⁶ Formalmente la Associated Press no se colocó nunca al mismo nivel que las demás agencias, por lo que hubo de confiar su expansión mundial a la buena relación con personajes bien posicionados del mundo de la política, como el canciller Bülow. Con respecto a las agencias del cártel, en 1910 la Wolff se había extendido por las colonias alemanas africanas, Austria-Hungría y compartía Suiza con Havas y EEUU con Reuters. Ésta llegaba también a Holanda y compartía Grecia, Egipto y Bélgica con la Havas. Por su parte, la agencia francesa se había afianzado en las colonias africanas, incluyendo Marruecos. WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, pp. 30, 34, 60-61.

¹⁷ SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo...*, pp. 437-469.

Dos personas fueron claves en la consecución del citado acuerdo: Francisco Merry y Colom, conde de Benomar, el representante diplomático de España en Alemania entre 1875 y 1888, germanófilo convencido y en constante interlocución con las autoridades gubernamentales del Imperio; y Francisco Silvela, entonces ministro de Gobernación, que llegó a ofrecer una dotación de 30000 reales anuales para engrasar el canal de comunicación. La iniciativa trató de que noticias españolas se enviaran directamente a la Wolff, sin el filtro francés, para publicarlas en diarios alemanes como el *Die Post* de Berlín. Pese a los esfuerzos, observa la periodista e historiadora Ingrid Schulze, la primera autora que abordó el pacto, las periódicas campañas antialemanas de la prensa española, como pudo comprobarse con la denuncia del tratado de comercio en octubre de 1881 o con el episodio de las Carolinas, acabaron mermando la efectividad del pacto; y eso pese a que el propio Cánovas del Castillo, a su regreso al poder en enero de 1884 tras el primer gobierno de Sagasta, pidió reanudar el acuerdo a su amigo Benomar, a quien le unía una estrecha amistad¹⁸.

El enorme peso del tándem Havas-Fabra acabó por disuadir al gobierno español de continuar con el acuerdo con la Wolff y de volver a intentar en las siguientes décadas una aventura semejante. No ocurrió lo mismo con el gobierno alemán, que no dio por perdida la oportunidad de que las sociedades alemana y española se conocieran mejor por medio de noticias directamente salidas de sus principales centros periodísticos. En 1888 el gobierno alemán llevó a cabo el primer intento de creación de un canal telegráfico permanente de comunicación entre Berlín y Madrid, con escaso éxito dado que el contacto elegido en Madrid fue la agencia Fabra, forzada a ser el altavoz de la Havas en España por su citado acuerdo con ella suscrito en 1870¹⁹. Años después, cambios en la política mediática del Imperio volverían a dar un impulso a este proyecto.

Por muy consciente que fuese Bismarck del poder político y diplomático de la prensa, en su concepción tradicional de la diplomacia nunca la consideró un instrumento prioritario al servicio de los intereses de la nación alemana en el extranjero, ni llevó a efecto una política con verdadera vocación propagandística²⁰. Una cosa era controlar ciertos canales de comunicación o poner a su favor a algún periodista y otra era influir directamente en la noticia, lo que aún no era ni siquiera una realidad barajada por las cancillerías europeas. En opinión de Bismarck, un uso excesivo de la prensa podía

¹⁸ *Ibid.*, pp. 734-789.

¹⁹ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La influencia alemana...”, pp. 384-385.

²⁰ *Ibid.*, p. 374.

acarrear consecuencias impredecibles, creyendo que “no se debía provocar a la gente innecesariamente” (*must not provoke people unnecessarily*)²¹. Con su despido en marzo de 1890, salió de la Wilhelmstraße el artífice de un edificio diplomático imposible de mantener sin su tacto y pericia, del mismo modo que finalizó una etapa en el sutil manejo de la prensa doméstica y extranjera.

Hubo que esperar casi una década para encontrar una nueva generación de líderes alemanes que sí estuvieron dispuestos a traspasar la barrera de la intervención directa, activa y sistemática del Estado en los medios escritos, tanto nacionales como extranjeros, a fin de obtener ganancias políticas a gran escala, en la creencia de que la prensa podía y debía convertirse en un complemento propagandístico necesario de cara a la definitiva puesta en marcha de la nueva *Weltpolitik* imperial. Tanto Bernhard von Bülow, primero como secretario de Estado y luego como canciller del *Reich*, como su contemporáneo Théophile Delcassé, ministro de Asuntos Extranjeros de Francia (1898-1905), creyeron firmemente que la prensa, en definitiva, sería un nuevo escenario, paralelo a la carrera armamentística, de la competencia internacional entre las potencias imperialistas europeas²². El contexto ideológico e intelectual finisecular propició también esta amplitud de miras de la política. Uno de los principales debates intelectuales entre las décadas de 1890 y 1920, impulsado por juristas como Gabriel Tarde o sociólogos como Ferdinand Tönnies, giró en torno al peligro que suponía la transformación de una opinión pública de élite, típica de la burguesía liberal decimonónica, en una opinión verdaderamente de masas y el desafío que ello suponía para la gestión de las sociedades europeas por parte de las estructuras estatales²³.

Bajo el gobierno de Bülow el PDAA creado por Bismarck llegó a su cénit. Y lo hizo con tan solo cuatro trabajadores, incluyendo al jurista Kurt Riezler, el máximo de personas que llegó a emplear el Negociado en 1906, y media docena de periodistas procedentes de los rotativos más importantes de Alemania, liderados todos por Otto Hammann entre 1893 y 1917²⁴. Un millón de marcos al año entre 1906 y 1910 sirvieron para engrasar la maquinaria propagandística de este PDAA; asignación que superó en algunos cientos de miles de marcos a la destinada a financiar los colegios alemanes en

²¹ LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats...*, p. 182.

²² *Ibid.*, p. 183; WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, p. 27.

²³ NIÑO, Antonio: “La propaganda institucional en los regímenes liberales y el debate sobre el control de la opinión pública”, en MORENTE, Francisco y RODRIGO, Javier (eds.): *Tierras de nadie. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias*, Granada, Comares, 2014, pp. 73-94; ÍD.: “El debate sobre la corrupción de la opinión pública en la sociedad de masas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, Núm. Especial (2016), pp. 241-253, <http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.53677> (31.8.2019).

²⁴ WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, p. 33.

el extranjero por aquellos años (gráfico 1). La tarea principal del PDAA, en directa colaboración con la secretaría y subsecretaría de Estado, fue la supervisión de la opinión publicada dentro y fuera de las fronteras de Alemania; la primera proporcionada por sus contactos en los principales núcleos periodísticos del país, con una estructura mucho más descentralizada y difícil de gobernar que la estructura periodística oficial en Francia; la segunda, facilitada directamente por los corresponsales extranjeros residentes en Berlín y las embajadas y los consulados del Imperio. En principio se trató de un órgano independiente dentro del Auswärtiges Amt, si bien fueron frecuentes las intromisiones de otros ministerios del Imperio, incluida la Cancillería y la Oficina de Correos (Reichspostamt)²⁵. La red de contactos trabada por Otto Hammann durante la era Bülow fue tan extensa que a la propia prensa alemana no se le escapó el enorme potencial que se estaba amasando en el *Reich*. Un influyente periodista de *The Times*, Valentine Chirol, definió el sistema Hammann, años después de vivir en Berlín en la década de 1890 y de conocer muy de cerca los entresijos de su funcionamiento, con esta curiosa e ilustrativa metáfora:

(El sistema de Hammann) solo podía ser comparado con un órgano de Iglesia potente y bien afinado que el Negociado de Prensa [...] supo tocar hábilmente empleando todos sus artificiosos registros: a veces *piano*, casi nunca *pianissimo* y, más frecuentemente, renunciando a las pausas para llegar sin solución de continuidad a un imponente *largo* que se eleva a un resonante *forte* o a un violento *fortissimo*²⁶.

En torno al PDAA empezó a articularse con el cambio de siglo una política más estructurada, planificada e incisiva, que contó con todas las piezas del puzzle diplomático alemán. El giro se produjo en dos circulares enviadas por Bülow al servicio diplomático exterior de Alemania en 1899 y 1902, en las que el político dio instrucciones precisas sobre cómo debían gestionarse las relaciones con la prensa local, que en adelante se convertirían en una prioridad en sus labores de representación en pro de una mejora de la imagen del Imperio. Entre otras cuestiones, Bülow recomendó en las circulares que los diplomáticos no descuidaran ninguna oportunidad para entablar contactos con

²⁵ *Ibid.*, pp. 28-29.

²⁶ “[...] could only be likened to a powerful and well-attuned organ on which the Press Bureau [...] knew how to play with every variety of skillfully contrived effect, sometimes piano, rarely pianissimo, and more often pulling out all the stops in succession for an impressive largo rising to a resounding forte or violent fortissimo”. *Cit.* en LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats...*, p. 198. Sobre la interesante vida de este “diplomático sin cartera”, *vid.* FRITZINGER, Linda B.: *Diplomat Without Portfolio: Valentine Chirol, His Life and The Times*, London / New York, I. B. Tauris, 2006.

políticos y periodistas nativos bien posicionados socialmente, más allá de los posibles enlaces con emigrantes alemanes, al objeto de traducir del alemán y poner en circulación artículos beneficiosos para el prestigio de la nación alemana en el mundo. Les ordenó asimismo enviar información periódica a Berlín sobre los avances cosechados en esta dirección, manteniendo siempre la privacidad y a confidencialidad de los enlaces trabados²⁷. Esta *Weltpolitik* por medios más “amables” se había dejado ya sentir en España, como se atisbó en las décadas de 1880 y 1890 cuando la colonia alemana de Madrid hizo uso de la facultad otorgada por sus autoridades en la patria para publicitar las bonanzas del DSM en la prensa madrileña.

Aún quedaba tarea pendiente por hacer. El “órgano bien afinado” que fue el PDAA consagró en pocos años la conversión de la prensa en un instrumento más de la política exterior alemana, si bien sus efectos positivos no se garantizaron con la misma eficacia. De hecho, las limitaciones de la apuesta de Bülow por “el cuarto poder” se vieron en la Conferencia de Algeciras, que se percibió –y fue, de hecho– un fracaso estrepitoso no solo de la “política de puertas abiertas” pregonada por el káiser tras la crisis de Tánger. En Algeciras también quedó en entredicho, según han valorado algunos historiadores, la parafernalia propagandística que Bülow diseñó en la prensa alemana e internacional entre 1905 y 1906 para tratar de asentar la idea de que Alemania solo tenía interés en garantizar la soberanía de Marruecos y, por muy atrás que hubiera quedado en el tiempo y en la lógica del imperialismo, en el cumplimiento del *statu quo* y de los privilegios que se concedieron a los súbditos marroquíes al servicio de los comerciantes extranjeros en la Conferencia de Madrid celebrada entre mayo y julio de 1880²⁸. Especial atención recibió España a la hora de calentar la prensa sobre el mismo terreno en el que se celebró la reunión de Algeciras, al objeto de separar lo máximo posible a España de Francia. Radowitz y un confidente de la embajada, Friederich Matthes, corresponsal en España del *Kölnische Zeitung* desde finales del siglo XIX, conversaron en aquellas fechas con políticos y redactores hastiados con la política colonial de los franceses. Pero más allá de encontrar interlocutores proclives a reconocer que España no conseguiría a la larga mucho trozo del pastel marroquí, no se pudo llegar a más en cuestiones de prensa mientras que lo que se leyera en Madrid,

²⁷ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 51-53; ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Proyectos alemanes...”, pp. 141-142; WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, pp. 35-36, 74.

²⁸ Sobre las posiciones de España y el trío de potencias “amigas” en la Conferencia de Madrid de 1880, BÉCKER, Jerónimo: *Historia...*, pp. 354-362; SALOM, Julio: “La política exterior y ultramarina...”, pp. 1102-1106.

incluyendo las noticias de la agencia Wolff, pasasen por el tamiz de la Havas francesa. Los 10000 marcos que la embajada alemana en Madrid consiguió del Auswärtiges Amt en junio de 1905 con fines periodísticos, enviados con periodicidad anual desde febrero de 1907, hubieron de esperar un momento mejor para su inversión²⁹.

En la convicción de revertir la imagen que permeó en la opinión pública alemana de un gobierno imperial y una política exterior débiles y de un PDAA incapaz hasta la fecha de influir positivamente en la imagen exterior de Alemania, Otto Hammann consideró improrrogable un impulso definitivo a las relaciones públicas del *Reich*. Mientras muchos intelectuales optaron por introducir la cultura en la política exterior alemana como medio de dulcificar la imagen del *Reich* en el mundo occidental, según se vio en el capítulo 6, las ideas de Hammann, expuestas en un largo memorándum elevado al canciller en enero de 1908, circularon por diversas instancias administrativas del gobierno imperial a modo de aleccionamiento. Para Hammann, la clave se encontraba en pasar de controlar la noticia a controlar directamente el canal de la comunicación. En su opinión, de nada serviría influir en *qué* se leía sobre Alemania si no se intervenía en *cómo* la noticia llegaba a su destino, lo que pasaba por que el Estado estableciera una relación estrecha con las agencias de noticias y telegráficas. El jefe del PDAA defendió así un giro hacia la “informalización” de la política de prensa oficial del Imperio para competir con el resto de potencias, y en especial con Francia, en mejores condiciones. Mediante acuerdos tácitos con actores privados que llevasen tiempo contribuyendo al mismo fin –la distribución de noticias consideradas veraces y fidedignas sobre Alemania–, ésta podría centralizar y coordinar todos los esfuerzos sin dar la impresión de que el Estado alemán se encontraba detrás de estas iniciativas³⁰. En la práctica, el gigante alemán no pudo camuflar sus ansias incontrolables por ganar la batalla de la opinión que se les escapaba.

Lo primero que hicieron desde Berlín fue asegurarse una infraestructura cablegráfica propia. Desde 1897 un cable alemán tendido por una empresa privada radicada en Colonia, la Compañía Telegráfica Germano-Atlántica (Deutsch-Atlantische Telegraphengesellschaft), cruzó el Canal de la Mancha desde Emden, en la desembocadura del Ems, hasta el puerto gallego de Vigo. Este cable dio lugar a una pequeña comunidad de alemanes establecidos en la ciudad asociados a la Federación de

²⁹ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, p. 53; ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Proyectos alemanes...”, pp. 142-149, 174.

³⁰ WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, pp. 37-42.

Ligas Navales Alemanas en España (VDFVS), como ya se vio en su momento, y en términos periodísticos, a la conexión con el cable inglés que unía Europa con Estados Unidos, también desde Vigo. Pero esta hazaña no fue suficiente. Poco antes de ser nombrado canciller en octubre de 1900, Bülow confesó a Podbielski, secretario de Estado de Correos, la necesidad de que Alemania consiguiera una infraestructura cablegráfica independiente de la británica a fin de abaratar los costes y ganar en independencia de cara a la distribución de noticias³¹. Inmediatamente después de la firma del Acta de Algeciras en abril de 1906, los alemanes comenzaron a reclamar a España el permiso para extender el cable de Vigo a Tenerife, una isla ubicada en el epicentro de las rutas marítimas atlánticas americanas y africanas, lo que se hizo finalmente realidad en agosto de 1909³². Poco después, el cable alemán alcanzó África Occidental llegando a Monrovia, capital de Liberia. Desde ahí, la telegrafía alemana llegó a comienzos de 1911 a Lomé, Camerún y Pernambuco (Brasil), después de dos años de negociaciones entre Alemania y Francia³³. De esta manera, la proyección mundial de la política informativa alemana recibió su espaldarazo definitivo y, con ella, se desencadenaron las suspicacias de los británicos, quienes desde 1912 pensaron en sabotear este servicio. Y lo cumplieron nada más declarar Reino Unido la guerra a Alemania el 4 de agosto de 1914, lo que se consideró el primer acto verdaderamente ofensivo a los alemanes por parte del Imperio británico³⁴.

Paralelamente, el Auswärtiges Amt potenció su relación con la agencia Wolff, que con su director Heinrich Mantler se convirtió de nuevo en el brazo derecho del gobierno en su intento de influenciar en la opinión pública mundial. En enero de 1908 se dieron instrucciones para que el servicio diplomático apoyase la información de la Wolff en detrimento de otras agencias, aprovechando que pronto se iba a producir una renegociación del cártel con las demás agencias europeas, en la que la Wolff quería dar un salto de calado verdaderamente mundial. Aunque hasta entonces ésta había apostado por establecer su propia *entente* con la Reuters inglesa y centrarse en Europa, con el objetivo de reforzar su posición frente a la Havas francesa, aun a costa de perder posiciones en ultramar, el mantenimiento de la posición de la Wolff se tornó cada vez más difícil de sostener a medida que aumentaba la crispación internacional y los

³¹ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, p. 50; WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, pp. 36-37.

³² PONCE, Javier: "La rivalidad anglo-alemana...", pp. 143-144.

³³ WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, pp. 137-148.

³⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos de espías...*, pp. 136-137; PONCE, Javier: "Propaganda and Politics...", pp. 301-302.

intereses alemanes crecieron en Asia oriental y América Latina, informativamente en manos de Reuters y Havas, respectivamente³⁵.

Sin embargo, la percepción entre la opinión pública de la sospechosa cercanía entre la Wolff y el *Auswärtiges Amt* obligó al gobierno imperial a explorar paralelamente otros canales de correspondencia informativa privados y, de esta manera, transgredir extraoficialmente y sin levantar muchos recelos las esferas de influencia de los competidores de la Wolff en el cártel. Hammann impulsó este proceso cuando empleó al editor y periodista Ludwig Asch, propietario de varias empresas periodísticas, de cara a la distribución de artículos de opinión, notas de prensa y sueltos directamente salidos del PDAA, de la Marina imperial y de las embajadas alemanas, con las que se carteó personalmente³⁶. Asch ejerció primeramente su acción ante el público germanohablante con la agencia *Welt-Korrespondenz* (1901) y luego fue abriendo sus abonados hasta conseguir 150 entre el público extranjero con la *Continental-Korrespondenz* (1903), incluyendo noticias en castellano, inglés y portugués.

El Ministerio de Exteriores del *Reich* fue un paso más allá al pretender el control directo de agencias telegráficas que poseyeran su infraestructura propia, desde la que surtir de información, de forma paralela al cable Emden-Vigo-Tenerife, a cualquier rincón del mundo, con especial atención a los territorios de ultramar. Este fue el sentido de la creación de la *Deutsche Kabelgramm GmbH*, fundada en septiembre de 1906 a iniciativa de Mantler, director de la Wolff, con Asch al frente, con el objetivo de hacer llegar con medios propios noticias alemanas al extranjero y viceversa. La empresa semioficial adoleció de corresponsales y traductores suficientes, así como de un servicio telegráfico de calidad, por no hablar de las sospechas constantes de que la Wolff se encontraba detrás de la iniciativa. Finalmente, el *Transatlantisches Bureau* (1908) reforzó la dimensión latinoamericana de la política mediática del Imperio con un servicio específico para Argentina, Brasil y Chile, países que cobraron una especial importancia como posibles destinos de los productos de exportación de la industria y en los que era especialmente perceptible el éxito del potencial científico y educativo de Alemania³⁷. Aparte del sistema de agencias de Asch, la *Ostasiatischen Lloyd* y *Osmanische Lloyd* se especializaron en la distribución de noticias al Lejano Oriente y Turquía, respectivamente, acompañadas de asignaciones directas del *Auswärtiges Amt* a

³⁵ WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, pp. 40, 62.

³⁶ *Ibid.*, p. 31.

³⁷ *Ibid.*, pp. 75-88.

la embajada en Constantinopla, como los 20000 marcos concedidos en 1912. Estos procedieron de una partida presupuestaria específica, los “Fondos para el fomento del sistema alemán de información en el extranjero” (*Fonds zur Förderung des deutschen Nachrichtenwesens im Ausland*), creados en 1911 tras una larga negociación en el *Reichstag* que permitió fijar una asignación anual a la política de prensa en el extranjero después de décadas obteniendo cantidades variables procedentes de los *Reptilienfonds* bismarckianos³⁸.

Las directrices marcadas por Bülow y Hammann se reflejaron a la perfección en España, donde se afianzó la colaboración de la embajada alemana con agentes privados que permitieran una repercusión más honda en la prensa local. Los múltiples intentos de Alemania por crear un servicio permanente de noticias en Madrid entre 1905 y 1914 demostraron no solo la dificultad de unir posturas entre actores privados y públicos, sino también la firme voluntad del gobierno imperial de sacarse la espina clavada en Algeciras a través de un recrudecimiento de su antagonismo con Francia en suelo de un tercero, España, muy unida a ésta por obligación en el ámbito colonial y diplomático. El boicot del monopolio de la Havas en España, la búsqueda de brechas en la confianza depositada por España a la entente en sus asuntos exteriores y el favorecimiento de las inversiones alemanas en España y Marruecos fueron los objetivos comunes a las numerosas iniciativas que se superpusieron en la monarquía de Alfonso XIII a velocidad vertiginosa, como documentó Luis Álvarez convincentemente en los años ochenta³⁹.

La subsecretaría de Exteriores en Berlín propuso, contra el parecer de la embajada, rescatar el acuerdo Wolff-Fabra de los años ochenta, que entró de nuevo en vigor entre mediados de 1906 y 1909. Oberndorff, el encargado de negocios de la embajada, por su parte, fue partidario de hacerse con contactos propios, como Albans Harmer, redactor de *La Correspondencia de España*. Las 250 pesetas al mes que éste recibió entre finales de 1908 y comienzos de 1910 le permitieron suavizar los comentarios negativos vertidos contra Alemania en cuestiones como la crisis de Bosnia-Herzegovina de finales de 1908⁴⁰. Antes lo había intentado con Juan José Cadenas,

³⁸ KLOOSTERHUIS, Jürgen: “*Friedliche Imperialisten*”..., pp. 171-175.

³⁹ ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Proyectos alemanes...”, pp. 152-169. Algún dato más desde la perspectiva de la propia producción periodística, en ORTIZ DE URBINA, Paloma: “El papel de la prensa diaria madrileña en la difusión de la lengua y cultura germánicas, 1900-1914”, en BELTRÁN, Milagros (ed.): *Estudios interdisciplinarios sobre lenguas modernas. Una perspectiva intercultural*, Madrid, Servicio de Publicaciones Fundación Universitaria San Pablo-CEU, 2004, pp. 207-223.

⁴⁰ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen*..., p. 55.

corresponsal en Berlín del citado periódico que cubrió la visita de Alfonso XIII a la capital alemana en el otoño de 1905 de manera muy positiva para la imagen pública de Alemania en España, según valoró el propio embajador Stumm⁴¹. Este mismo viaje fue cubierto también por una corresponsalía especial de *El Heraldo*, desempeñada por un particular de la colonia alemana, Alexander Bruns, director de la escuela de idiomas Berlitz y antiguo profesor de idiomas en el Palacio Real. Bruns aprovechó su viaje a Berlín para darse a conocer directamente ante el canciller Bülow, con quien se carteó una vez regresó a Madrid y compartió información privilegiada de sus múltiples contactos con políticos en el Gobierno, senadores y diputados. Entre ellos el ministro de Estado Pío Gullón, a quien le sonsacó en noviembre de 1905 su predilección por una gran alianza de España con una gran potencia europea para sacar a ésta del letargo en que llevaba instalada desde hacía años, si bien el propio Gullón reconoció que era inviable porque la opinión pública nunca entendería semejante viraje en la política exterior del país⁴².

Con semejantes padrinos y la información que manejó, no extraña que Bruns se convirtiera desde febrero de 1907 en el nuevo hombre de confianza de la embajada de Madrid para asuntos de propaganda en la prensa y uno de los más activos propagandistas proalemanes en España en los próximos años. Usando como tapadera su condición de corresponsal del *National Zeitung* y recibiendo 500 pesetas al mes desde marzo de 1906, Bruns pasó de distribuir información alemana por la prensa española –el marqués de Valdeiglesias, director de *La Época*, y Fernández Vallín, jefe del gabinete diplomático con el ministro de Estado Manuel Allendesalazar, fueron apoyos importantes– a acordar con la Transatlantisches Bureau y la Continental-Korrespondenz de Ludwig Asch un servicio telegráfico directo con Madrid que comenzó a funcionar a partir de finales de 1908 y comienzos de 1909⁴³.

La efectividad de la empresa española se vio truncada por varios factores. En primer lugar, la velocidad con la que evolucionaron las relaciones internacionales prebélicas permitió visualizar cauces para el acuerdo entre Francia y Alemania, plasmados en dos convenios bilaterales de febrero de 1909 y noviembre de 1911 que relajaron la tensión por el reparto de Marruecos y se convirtieron, de paso, en el peor de los escenarios posibles para las revitalizadas aspiraciones internacionales de España. No

⁴¹ Informe de Stumm a Bülow, 14.11.1908. PAAA, RZ 201, R 11955.

⁴² Carta particular de Bruns a Bülow, 26.11.1908. PAAA, RZ 201, R 11955.

⁴³ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 54-55.

es casualidad que los momentos inmediatamente posteriores a la firma de los convenios coincidieron con el estancamiento en el envío de despachos desde Alemania a España y en las publicaciones pro-alemanas en la prensa española.

En segundo lugar, la salida de Bülow de la cancillería en julio de 1909, al poco de poner en marcha el canal Asch-Bruns en España, conllevó un cambio drástico en la política de prensa de Alemania. Para el nuevo canciller, Bethmann Hollweg, y los subsecretarios Alfred von Kinderlen-Wächter y, desde enero de 1913, Gottlieb von Jagow, la representación mediática del Imperio cobró menos importancia, lo que se reflejó a la perfección en la dotación presupuestaria: del millón de marcos que se destinaron al año en época de Bülow a cuestiones de prensa se rebajó la partida presupuestaria a una cantidad que osciló entre los 300000 y los 500000 marcos a comienzos de la década de 1910⁴⁴. Al menos en términos presupuestarios, los colegios alemanes en el extranjero y la política centralizadora del Negociado de Enseñanza en el Extranjero a cargo de Franz Schmidt ganaron la partida a la prensa en la etapa prebélica de Bethmann Hollweg en la cancillería del *Reich*.

Asimismo, según destaca Martin Wroblewski, el PDAA recibió en esta nueva etapa menos información privilegiada de los círculos decisorios berlineses, como se vio en la segunda crisis de Marruecos tras el desembarco del *SMS Berlín* en el puerto de Agadir en julio de 1911; una acción de la que no se informó a Hammann y que no pudo ser convenientemente preparada desde la prensa como ocurrió con anterior crisis de Tánger⁴⁵. Pese al debilitamiento de la prensa como instrumento de la diplomacia alemana, en el tiempo de descuento antes del choque de trenes final, Jagow impulsó un Sindicato para el Fomento del Sistema Alemán de Informaciones en Ultramar (Syndikat zur Förderung des deutschen Übersee-Nachrichtenwesens), una empresa privada con capital procedente en su mayoría de la banca y de la industria naviera y siderúrgica y con solo un 30% de participación del Auswärtiges Amt. Entre enero y marzo de 1914 se estableció este instrumento paraestatal en beneficio de las exportaciones alemanas y de la creación de un canal de comunicación propio de noticias, subsumiendo en él el resto de iniciativas que el ministerio financiaba por aquel entonces, incluyendo las que atañían a Asch. Finalmente, el Sindicato se reconvirtió en el Servicio Alemán de Ultramar (Deutsche Überseedienst) comandado por Asch en abril de 1914⁴⁶.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁵ WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen...*, p. 43.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 45-47.

Las complicaciones que atravesó la política periodística de Alemania para España no solo procedieron desde Berlín. Dado el carácter semioficial que adquirió esta dimensión de la política internacional, al servicio telegráfico de Bruns y Asch le salieron competidores para hacerse con los mejores servicios de noticias desde Alemania. Tal fue el caso de August Heinz Hofer, un industrial del gremio de la tipografía que había recalado en Barcelona en el otoño de 1906, después de veinte años de trayectoria profesional en varios países europeos como agente de la tipografía Klimsch & Co, para asentarse como director de la sucursal barcelonesa de la fundición tipográfica Sucesores de J. de Neufville, radicada en Frankfurt am Main⁴⁷. Merece la pena detenerse en su trayectoria personal y profesional con cierto detenimiento, pues nos ayudará a poner cara al perfil de emigrante alemán de clase media que residió en las comunidades alemanas de España y que forjó fuertes compromisos personales tanto con su patria, de la que siempre se sintió fiel servidor, como con la sociedad de acogida.



Fotografía 42. Autorretrato de August H. Hofer, s/f. Fuente: HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*

⁴⁷ HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien. Der deutsche Nachrichtendienst für Spanien in Barcelona. Geschichte seiner Gründung und seiner Entwicklung bis zur Übergabe an die Kaiserlich Deutsche Botschaft in Madrid. August 1914 bis zum 31. Dezember 1917*, Barcelona, Selbstverlag, 1918, p. 5.

Lo primero que hizo Hofer fue garantizarse en Barcelona una zona de confort mediante una red de contactos amplia. A tal fin trabó lazos destacados con sectores estratégicos de la sociedad española, en especial del mundo de la edición y la prensa. Muchos contactos los hizo como parte de su propio trabajo de jefe de la fundición Neufville, moviéndose personalmente o a través de sus trabajadores por multitud de imprentas españolas para tratar de colocarles máquinas, tipos e imprentas de fabricación alemana. No era solo cuestión de captar clientes y obtener ganancias para su empresa, sino de vender los avances de la industria alemana. Para Hofer cada cliente era una oportunidad a aprovechar de cara a mejorar la imagen de Alemania en España:

Las variadas relaciones que una fundición tipográfica mantiene con todas las imprentas de libros y principalmente con las de periódicos, no se limitan solo a la venta de tipos o máquinas de impresión; cada empresa alemana en el extranjero se dedica también, o debería al menos hacerlo, a las necesidades intelectuales, entre otras, de sus clientes, para conseguir conquistas morales, de manera que estas relaciones recíprocas solo pueden ser más cordiales y profundas con el paso de los años⁴⁸.

No quedó ahí el trabajo de Hofer ante la opinión pública española en defensa del Imperio antes de la guerra. El tipógrafo alemán escribió al poeta y diplomático Rubén Darío, director de la revista parisina *Mundial*, para contestar a un artículo publicado en la misma que atacaba el rearme alemán y el papel de la Krupp en este asunto. Además, sus relaciones con el mundo editorial catalán le valieron ser miembro honorífico del Instituto Catalán de las Artes del Libro nada más empezar la guerra mundial y nombrado junto con Pablo Salvat Espasa representante oficial de España en la Exposición Internacional de la Industria del Libro y las Artes Gráficas, celebrada en Leipzig en mayo y junio de 1914, gracias a la mediación del embajador Ratibor y al impulso directo del marqués de Lema, ministro de Estado español⁴⁹. Un pabellón entero de la exposición estuvo dedicado a la cultura intelectual y la identidad alemana en el

⁴⁸ “Die vielseitigen Beziehungen, welche eine Schriftgiesserei zu allen Buchdruckereien und namentlich auch zu den Zeitungsdruckereien des Landes unterhält, beschränken sich nicht allein auf den Verkauf von Schriften und Druckereimaschinen, jedes deutsche Haus im Auslande widmet sich auch, oder sollte es jedenfalls tun, den geistigen und sonstigen Bedürfnissen seiner Abnehmer, um moralische Eroberungen zu machen, wodurch die gegenseitigen Verbindungen im Laufe der Jahre immer nur herzlicher und inniger werden können”. *Ibid.*, p. 5.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 6, 105-106.

extranjero⁵⁰, por lo que Hofer pudo sentirse como en casa, máxime cuando la VDFVS, a la que él también pertenecía, también tuvo su propio *stand* en este foro⁵¹.

Y es que las fuentes demuestran que Hofer, nada más llegar a Barcelona en 1906, se convirtió en un activo participante de las tres principales asociaciones fundadas por los emigrantes alemanes de la ciudad. La primera, la citada asociación navalista, gracias a cuyas redes diaspóricas Hofer entabló una estrecha relación con el secretario de la central de Berlín, el contraalmirante Recke. Del mismo modo, Hofer participó de la feligresía habitual de la capilla alemana y de la comunidad escolar del DSB. En concreto para el colegio, consiguió recaudar 5000 pesetas de las oficinas centrales de su empresa en Frankfurt para ayudar a las obras de la segunda remodelación del edificio, acometidas en 1912. También donó personalmente 750 pesetas con el fin de que se comprasen aparatos que completasen la colección del laboratorio de física del colegio⁵². Hofer se dejó atrapar incluso por el espíritu de solidaridad y colaboración entre las comunidades alemanas españolas, reuniendo 10000 marcos a finales de 1912 entre sus conocidos y allegados tanto en Alemania como en Barcelona, para contribuir a sufragar el hospital alemán de Madrid, impulsado bajo el patronazgo de la princesa de Ratibor⁵³.

Su posición de interlocutor privilegiado con los medios escritos españoles y la colonia barcelonesa se convirtió en un aval destacado de cara a convencer a los políticos y diplomáticos alemanes de su valía como posible agente propagandístico en España. Fue esta la tarea a la que consagró sus mayores esfuerzos antes y sobre todo después del estallido de la Primera Guerra Mundial. Tras afincarse en Barcelona fue verdaderamente consciente de hasta qué punto era perjudicial para la imagen de Alemania en España no hacer nada superar el monopolio de la Havas en el panorama informativo español. Según le comentó al cónsul general en la ciudad condal, por cada veintena de noticias que se publicaban sobre Francia en España podían leerse tan solo tres de Alemania. Por la misma razón, según sus argumentos, consagrar un canal de comunicación propio con la Wolff era abandonar esta empresa patriótica a merced de una agencia que había aceptado en su día pactar con la Havas la colocación de la prensa española y latinoamericana bajo su paraguas. De ahí que se embarcase en explorar vías alternativas para que la opinión pública española conociera mejor lo que ocurría en Alemania, sin intermediarios extranjeros y, en todo caso, barriendo para casa. Paralelamente a la

⁵⁰ TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass...*, p. 219.

⁵¹ 13º JB VDFVS 1913-14, p. 3...

⁵² 19º JB DSB 1912-13, p. 7...

⁵³ HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, p. 92.

traducción al español de obras científicas alemanas Hofer propuso en marzo de 1912 al servicio diplomático alemán en España crear un servicio telegráfico y de noticias periodísticas directo entre la prensa española y alemana. Según su propuesta, el servicio contaría con una oficina central en Madrid, a cuyo frente se colocaría el periodista Juan Fabré y Oliver, con contactos políticos destacados tanto en Madrid como Barcelona, y en la que se recibirían los telegramas recibidos por el cable Emden-Vigo. Hofer se comprometió a proporcionar al servicio la infraestructura de la tipografía Neufville, con sus 17 representantes repartidos por toda España y a ofrecer las noticias a las embajadas y ministerios de Madrid y Berlín, lo que redundaría a la larga, en opinión del promotor, en una clara mejoría de las relaciones diplomáticas bilaterales entre ambos países⁵⁴.

La propuesta de Hofer llegó en un momento especialmente propicio para contrarrestar el liderazgo de Francia en la prensa española, dado que en los preliminares de la firma del protectorado hispano-francés de Marruecos, que no se hizo efectivo hasta el mes de noviembre de 1912, los artículos de opinión publicados en la prensa española de todo el espectro ideológico consensuaron un clima de crítica hacia Francia y su agresiva política colonial. Además, las publicaciones españolas ansiaron más puntos de vista desde los que analizar las claves internacionales en juego y vieron con buenos ojos la empresa de Hofer, tal y como le hicieron saber al alemán Ramón Godó, director de *La Vanguardia* y algunos otros periódicos relevantes de las principales capitales españolas. Sobre esta base, Hofer propuso contar con la agencia telegráfica de Louis Hirsch, una de tantas que habían proliferado en Alemania desde comienzos del siglo XX, como contacto principal en Berlín.

A partir de aquí se sucedió una agitada sucesión de correspondencia y encuentros personales a varias bandas, que no obtuvieron los resultados finales esperados por Hofer. Aunque Ratibor pensó en privilegiar el canal de comunicación ofrecido por el tipógrafo frente al canal ya establecido Asch-Bruns, en el *Auswärtiges Amt*, que era de quien dependía al fin y al cabo el éxito o fracaso de la empresa, no se consiguieron apoyos suficientes para el tándem Hofer-Hirsch, primero por las reservas de Bethmann Hollweg a la política de prensa, y segundo porque Asch no dejaba de ser el principal artífice de los canales de prensa informales más allá de España. Y eso que Hofer se movió lo que pudo para ganar adeptos a su proyecto: se entrevistó personalmente con el secretario de Estado Kinderlen-Wächter en septiembre de 1912;

⁵⁴ Reprodujo su carta de 3.3.1912 en *ibid.*, pp. 85-87.

contactó con Arthur Gwinner en junio de 1914, apelando a sus años vividos en España; y tiró de su relación con el contraalmirante Recke, quien introdujo el tema en la asamblea anual de la Federación Central de las Ligas Navales Alemanas en el Extranjero de 1913 y llegó a obtener la promesa del PDAA de que se destinarían 50000 marcos para el servicio de noticias de Hofer. Para desgracia de éste, tampoco salió adelante la revista *Ibero-Mundial* que propuso junto con Fabré⁵⁵.

Con todos estos avatares en vísperas de la Primera Guerra Mundial, August Hofer dio muestras de ser un personaje absolutamente comprometido con la definición más amplia de la germanidad en España; una identidad en la diáspora que no solo alimentaba la cohesión de la migración en torno a sus tradiciones culturales, sino que extendió las fronteras de su influencia a la sociedad española, en pro de un mejor posicionamiento exterior del *Reich*. A ojos de sus contemporáneos, Hofer poseía la experiencia, las habilidades, el dinero, la logística, las redes y el coraje necesarios para ganarse el corazón de los españoles. El estallido de la guerra convirtió a este diplomático informal en líder de uno de los sistemas periodísticos con los que Alemania aspiró a ganar la batalla de la propaganda en el Mediterráneo occidental.

9.2. La propaganda mediática del Imperio y sus súbditos residentes en la España neutral (1914-1918). Desarrollo y consecuencias en la sociedad española

Tras la sucesión de declaraciones de guerra por parte de las grandes potencias europeas entre la última semana de julio y la primera semana de agosto de 1914, Francia, Reino Unido y Alemania no perdieron un segundo en simultanear la lucha militar en el frente con otra guerra, de tinta y de imágenes, librada en el terreno de los medios de comunicación. El hecho de justificar el enorme coste económico, logístico y humano que implicó la guerra, máxime cuando ésta se alargó en el tiempo más de lo previsto, requirió para los gobiernos un esfuerzo titánico por persuadir a las propias naciones que representaban, así como a las opiniones públicas extranjeras, de que ese coste era absolutamente necesario para acabar con el enemigo y triunfar en la contienda. El control de las opiniones y la difusión interesada de imágenes sobre la propia nación

⁵⁵ Las andanzas de Hofer en Berlín y su proyecto de canal de noticias son relativamente gracias a las contribuciones de ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 59-63; ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Proyectos alemanes...”, pp. 170-174; CARDEN, Ron M.: *German Policy toward Neutral Spain in World War I 1914-1918*, PhD Thesis, The University of New Mexico, 1979, pp. 55-64 –trabajo publicado años después como ÍD.: *German Policy toward Neutral Spain, 1914-1918*, New York, Garland Publishing, 1987–; PONCE, Javier: “Propaganda and Politics...”, pp. 300-301.

en busca de mayores cotas de poder era una práctica de las relaciones internacionales conocida por todos. Lo que la Primera Guerra Mundial trajo consigo como un hecho novedoso fue la institucionalización integral y efectiva de dicha voluntad de intervención de los Estados en la opinión pública en el seno de la Administración del Estado, lo que no hizo sino afianzarse cuando los cañones dejaron de retumbar en los oídos de los europeos.

En Francia una Oficina de Prensa (Bureau de Presse) operó en el Ministerio de Guerra desde agosto de 1914, encargada de censurar prensa hostil y de distribuir los comunicados oficiales de guerra. A ella se unió la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Joseph Joffre, ubicado en Chantilly. Tras el excesivo liderazgo de los militares sobre las cuestiones de propaganda, los periodistas tuvieron un papel destacado en la nueva Casa de la Prensa (Maison de la Presse), fundada en febrero de 1916 en el Quai d'Orsay, dirigida por el diplomático Philippe Berthelot y nacida con vocación de pasar de la estricta censura militar a centralizar todos los esfuerzos propagandísticos de Francia durante la guerra, incluyendo la diseminación de noticias oficiales a las potencias vecinas, la distribución de folletos y el envío de sus propios corresponsales al frente⁵⁶.

Paralelamente, en Reino Unido se creó un Departamento de Información en el Foreign Office con el inicio de la guerra, dependiente de la subsecretaría de Estado, al tiempo que en septiembre de 1914 se fundaron dos organismos semioficiales, uno en la administración anterior, la Oficina de Propaganda de Guerra (War Propaganda Bureau), y en el Ministerio del Interior el Comité de Prensa Neutral (Neutral Press Committee). Estos dos estuvieron siempre más abiertos a la iniciativa privada, con la participación de editores de periódicos, encargados de la diseminación de libros, panfletos y artículos benévolos con la estrategia británica de guerra, en especial en ultramar y en los países neutrales, como Estados Unidos⁵⁷.

⁵⁶ La Maison de la Presse se dividió en mayo de 1918 en dos organismos dependientes de Exteriores y de la Presidencia, preparando la futura canalización de los esfuerzos propagandísticos cosechados durante la guerra en tiempos de paz. NIÑO, Antonio: "La República francesa ante los dilemas de la propaganda", en NIÑO, Antonio y ROSPIR, Juan Ignacio (eds.): *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras, 1919-1939*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2018, pp. 69-70; PAZ REBOLLO, María Antonia: *El colonialismo informativo...*, pp. 472-473.

⁵⁷ Vid. TAYLOR, Philip M: "The Foreign Office and British Propaganda during the First World War", *The Historical Journal*, 23/4 (1980), pp. 875-898. Sobre cómo el proyecto del Imperio británico se socializó entre los ciudadanos de Reino Unido desde diversas instancias de la vida pública, demostrando que la propaganda no era una práctica ajena a la democrática sociedad británica, fue pionero el trabajo de MACKENZIE, John M.: *Propaganda and Empire: The Manipulation of British Public Opinion, 1880-1960*, Manchester, Manchester University Press, 1984.

Por lo que correspondió a Alemania, el PDAA pasó a ser una entidad independiente en 1915. Sin embargo, la cartera de Exteriores también albergó otro organismo público de propaganda, la Administración Central para el Servicio Exterior (Zentralstelle für Auslandsdienst, ZfA), fundada en octubre de 1914 como principal promotor de la propaganda del gobierno imperial en el extranjero después de la dura campaña franco-británica de desprestigio de Alemania a causa de la polémica invasión de Bélgica. Para su formación el Auswärtiges Amt echó mano de algunos de los mayores defensores de la idea de que Alemania debía estructurar una política cultural exterior sólida, como Paul Rohrbach o Ernst Jäckh. Entre sus competencias se encontraron el soborno de periodistas para que escribieran noticias afines a las Potencias Centrales; la financiación de grupos patrióticos en el extranjero; y la vigilancia de las publicaciones de las potencias enemigas; la organización de eventos culturales en forma de exposiciones, conciertos, conferencias y veladas de cine alemán; y la impresión y distribución de periódicos y revistas en alemán y en otras lenguas europeas. Varias divisiones especializadas gestionaron los 150000 marcos mensuales que la administración alemana destinó al ZfA; en ellas, unidas a los cinco negociados de propaganda exterior que fueron proliferando en el Auswärtiges Amt, acabaron trabajando en 1918 más de 400 personas, embarcadas en una actividad frenética⁵⁸. La ZfA se especializó sobre todo en las labores de propaganda en países neutrales, como Estados Unidos –hasta 1917–, donde intentó contrarrestar las campañas de los aliados para atraerse a la población a su causa, los países escandinavos, Holanda, Suiza y, por supuesto, España⁵⁹.

Sin embargo, la iniciativa estatal en el control de la propaganda exterior quedó superada por la existencia de hasta una treintena de oficinas alemanas que en el otoño de 1914 ya se dedicaban de igual manera a convencer al mundo de que la actitud de Alemania era, en su opinión, más bien una respuesta a los ataques previos recibidos por Francia y Reino Unido. Por ejemplo, el Servicio Alemán de Ultramar creado en vísperas de la Primera Guerra Mundial se reconvirtió en mayo de 1915 en la empresa Transocean GmbH, contando con una apariencia privada y un presupuesto de un millón de marcos

⁵⁸ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 91-100. Este autor completa con alguna información inédita del ZfA, en especial en relación con España, el exhaustivo trabajo de WILKE, Jürgen: “Deutsche Auslandspropaganda im Ersten Weltkrieg: Die Zentralstelle für Auslandsdienst”, en QUANDT, Siegfried und SCHICHTEL, Horst (Hrsg.): *Der Erste Weltkrieg als Kommunikationsereignis*, Gießen, Justus Liebig Universität, 1993, pp. 95-157.

⁵⁹ LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats...*, p. 199; ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, p. 360.

pero unas directrices oficiales procedentes del Auswärtiges Amt, que aportó 250000 marcos extras hasta su retirada de la iniciativa en septiembre de 1916. Asimismo, Matthias Erzberger, diputado del Zentrum católico, creó su propia oficina de propaganda dirigida específicamente a atraer a la causa del Imperio a los círculos católicos y conservadores de toda Europa, incluyendo los de los países enemigos, haciendo valer el carácter transnacional de la comunidad católica⁶⁰.

Este desbordamiento de la administración oficial que se observa en Alemania fue, en puridad, la tónica en los aparatos propagandísticos europeos. Por distintos ámbitos de la administración estatal y de la sociedad civil de las potencias beligerantes surgieron y/o se afianzaron organismos semioficiales y privados para lidiar en la batalla de la opinión y la comunicación con las mejores “armas” posibles al servicio de la victoria en la guerra. En consecuencia, los intentos de centralización administrativa aprendieron a convivir con altas dosis de improvisación, espontaneidad y descoordinación entre las iniciativas simultáneas puestas en marcha por los múltiples actores implicados en el frente propagandístico. Las ramificaciones de los servicios de propaganda de los beligerantes se hicieron especialmente inabarcables en los países neutrales como España, que se convirtieron en el principal campo de experimentación de las maquinarias propagandísticas de los Estados en busca de ventajas añadidas a sus estrategias militares. La confianza depositada en actores no estatales para cumplir esta tarea patriótica no fue vista como un aspecto negativo. De hecho, en ocasiones fue la opción preferida, sobre todo cuando se consideró que la mejor forma de que el mensaje llegase al público deseado sin levantar muchos recelos era a través de conductos informales, lejos de la imponente maquinaria del Estado, y agentes que conociesen el terreno a conquistar informativamente mejor que un funcionario de la administración a miles de kilómetros de distancia. En este sentido, llegar el primero podía marcar una ventaja de primer orden.

Sin embargo, desde un punto de vista mediático, los aliados contaban desde décadas con una posición privilegiada en España. Las agencias de noticias tuvieron mucho que ver, desde el momento en que éstas se pusieron al servicio de los gobiernos beligerantes de sus países de procedencia para distribuir los partes de guerra y las noticias elaboradas intencionadamente por las autoridades a cambio de abultadas

⁶⁰ Erzberger se embarcó en esta empresa propagandística después de haberse mostrado muy comprometido en el parlamento alemán con la creación de unos fondos específicos para la financiación de la prensa internacional, los mismos que se aprobaron en 1911. ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 104-113.

subvenciones –hasta 600000 francos recibió la Havas en 1917 por parte del gobierno francés, a cuyo servicio trabajó desde febrero de 1915–. En consecuencia, la agencia Fabra se convirtió en España, merced a su contrato con la Havas francesa, en el principal altavoz de la propaganda gala durante la guerra mundial. Del mismo modo, la Havas siguió contando en estos años con el favor de las autoridades españolas a la hora de difundir por todo el mundo los comunicados oficiales del gobierno español⁶¹.

Este largo camino andado por Francia permitió una cierta tranquilidad a la hora de organizar un sistema de propaganda permanente para España, que no se creó en la embajada hasta 1916, supervisado por el primer secretario Louis de Vienne y dirigido por el publicista Albert Mousset. Este servicio se nutrió de agentes privados, como el corresponsal de *Le Journal* en Madrid, Léon Rollin, que a su vez se convirtió en marzo de 1916 en trabajador asalariado de la embajada para atraer la prensa madrileña a la causa aliada. *El Imparcial*, *El Liberal*, la revista *España* y *La Correspondencia de España* son algunos de los medios escritos que fueron alcanzados por los fondos de reptiles franceses, si bien este último se vendió al mejor postor –en su caso Alemania–. Sin embargo, con carácter extraoficial ya había mucho trabajo hecho antes de que la embajada aspirase a tomar las riendas de la propaganda hecha en nombre de Francia. Enviados especiales, normalmente periodistas, cumplieron la función de informadores y espías desde 1915 para traer noticias frescas de España a la opinión pública francesa y a vigilar de cerca los círculos de opinión germanófilos⁶².

Por su parte, el Instituto Francés, dirigido por Pierre Paris, y su comité de propaganda publicaron también desde 1915 un *Boletín de Información* por todo el territorio español, con una tirada de 10000 ejemplares y una subvención oficial de 6000 pesetas al mes. Al mismo tiempo, el Instituto continuó como antes de 1914 organizando conferencias e intercambiando correspondencia con los hispanistas franceses, articulados también en torno al Comité de Rapprochement Franco-Espagnol creado en otoño de 1916. Los intelectuales españoles, escorados en su mayoría a la causa aliada, dieron vida a la Liga Antigermanófila, foro en el que se reunieron y escribieron en pro de la victoria aliada, que se consideraba el triunfo de la libertad, en la guerra civil europea. Con la creación de otro foro intelectual volcado a captar específicamente al

⁶¹ PAZ REBOLLO, María Antonia: *El colonialismo informativo...*, pp. 445-454, 476.

⁶² AUBERT, Paul: “La propagande étrangère...”, pp. 120-125, 139-146. Sobre el rol específico de los corresponsales de prensa como mediadores entre sociedad y gobiernos, *vid.* AUBERT, Paul: “L’appel de l’étranger. Le rôle des correspondants de presse (1900-1936)”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 28-29 (1998-1999), pp. 229-254.

sector católico escorado hacia Alemania, el Comité Catholique de Propagande Française à l'Étranger, también de 1916, la expansión cultural de Francia en España confirmó a partes iguales los sólidos vínculos intelectuales que unieron a las sociedades española y francesa y las distintas caras con las que Francia se vendió en el extranjero –la republicana y liberal de los hispanistas y la conservadora y católica del Comité Catholique–, aun a riesgo, según los especialistas, de neutralizar su propio mensaje propagandístico con este tipo de contradicciones⁶³.

Dado el entramado periodístico y cultural pergeñado por los franceses en la España neutral, los británicos se centraron más en la dimensión estratégica y económica de la Península Ibérica, apostando por obtener de España los resultados necesarios para seguir apuntalando su liderazgo marítimo mundial. De ahí que la prioridad del Foreign Office y del Admiralty War Staff londinenses fuera vertebrar desde Gibraltar, su gran bastión en el Mediterráneo occidental, un potente servicio de espionaje y contraespionaje que garantizase el acceso a las ricas vetas de minerales españoles. El exclusivo círculo creado en torno al embajador Arthur H. Hardinge, muy próximo al rey y los círculos de poder, sirvió como *lobby* de presión para que España basculase hacia sus posiciones e intereses, en especial cuando en la primavera de 1917 se sopesaron las opciones de que España entrase a la guerra o rompiera relaciones con Alemania. El pragmatismo se abrió paso cuando los esfuerzos propagandísticos se derivaron hacia la firma de un acuerdo económico, negociado en Londres y Madrid y rubricado finalmente en diciembre de 1917⁶⁴.

Dadas las circunstancias, Alemania tuvo muy difícil desde el principio revertir esta situación y encontrar resortes suficientes para conseguir que la política, la economía y la sociedad española optasen por la opción alemana tras 1914. Por ello, aparte de las típicas campañas de demonización del enemigo, el *Reich* pugnó por conseguir la neutralidad estricta de España, es decir, la menor inclinación de ésta hacia la entente franco-británica. Este objetivo principal fue el denominador común en torno al que giraron todas las iniciativas propagandísticas, sea cual fuera su procedencia.

España entró dentro del radio de acción de la citada ZfA. Fue objetivo de algunas de sus publicaciones, como *El Heraldo de Hamburgo*, creado en 1915 con una

⁶³ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos de espías...*, pp. 233-239. Sobre el papel de los hispanistas franceses durante la guerra, *vid.* NIÑO, Antonio: *Cultura y diplomacia...*, pp. 209-259.

⁶⁴ ELIZALDE, María Dolores: “España y Gran Bretaña...”, pp. 336-346; GARCÍA SANZ, Carolina: *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*, Madrid, CSIC, 2011.

tirada de 25000 ejemplares mensuales y apoyado por el Instituto Iberoamericano de Hamburgo desde su fundación –se volverá a él al final del capítulo–. Este y otros ejemplares llegaron a España no sin dificultades, bien por transporte terrestre, a través de Italia –hasta su entrada en la guerra en mayo de 1915– o Suiza, bien por mar desde Holanda o Suecia, con la máxima discreción para no levantar sospechas de las autoridades portuarias. Además, el ZfA cuidó indirectamente a España velando por los intereses de los corresponsales de periódicos destinados a Berlín, como Juan Pujol del ABC o Enrique Domínguez Rodiño de *La Vanguardia*. Estos fueron agasajados con el trato exquisito que el ZfA procuró a todos los corresponsales extranjeros; una política calculada que incluyó la invitación a conferencias, la programación de películas y algún viaje a las proximidades de los frentes bélicos⁶⁵.

En cualquier caso, no fue un organismo público, sino privado, aunque financiado generosamente por el Auswärtiges Amt, el que emitió propaganda específicamente en español destinada a que la población de la Península Ibérica y América Latina viera con mejores ojos la causa de las Potencias Centrales. Se trató del Servicio de Informaciones para los Países de Lengua Española y Portuguesa (Nachrichtendienst für Länder spanischer und portugiesischer Zunge, NLSPZ), una especie de agencia de noticias fundada en Frankfurt am Main en agosto de 1914 que trató de romper el monopolio de la Havas y Reuters en los países iberoamericanos proporcionando material propagandístico a sus suscriptores. Dicho material adquirió la forma de boletines de noticias, publicados casi diariamente, que consistieron en una suerte de miscelánea de informaciones de interés sobre la Alemania imperial durante la contienda, en la que tuvieron cabida partes de guerra, numerosos e interesados testimonios germanófilos procedentes de países neutrales y artículos de opinión, normalmente dedicados a contraatacar las “mentiras” que otras naciones vertían sobre la credibilidad del Imperio. En su comité de trabajo, el principal órgano de redacción del NLSPZ, entraron diplomáticos, periodistas y empresarios como el cónsul de Argentina F. Panizza, el cónsul en Brasil Eduard Dettmann, el redactor del *Kölnische Zeitung* Max Fleischer y un representante de la empresa Dannemann and Co., con sede en Salvador de Bahía, Adolf Jonas⁶⁶. La financiación de este servicio fue mixta, reuniendo 50000 marcos en su primer año de vida, combinando dinero privado de fortunas de la industria y el

⁶⁵ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 93, 95-96.

⁶⁶ La información siguiente sobre el NLSPZ, salvo que se indique lo contrario, procede de los boletines que el Servicio envió puntualmente al MA, suscrito al mismo como tantas otras instancias de la administración alemana. BHStA, MA 97610.

comercio alemán y financiación procedente del Auswärtiges Amt –esta última decreció de los 10000 marcos iniciales a los 4000 invertidos en 1918–⁶⁷.

Según la carta firmada por el comité de trabajo al Ministerio de Exteriores de Baviera, el primer boletín de noticias de guerra del NLSPZ publicado en agosto de 1914 comenzó con una tirada de 2000 ejemplares en alemán, 2000 en portugués y 4000 en español, aspirando a la “ilustración del extranjero” (*Aufklärung des Auslandes*) y a documentar con “informes verídicos” (*wahrheitstreue Berichte*) el origen y las verdaderas causas de la guerra, su evolución y la situación económica de Alemania. La idea era contactar con germanófilos, diplomáticos y comerciantes de países hispanohablantes para enviarles el boletín y que éstos utilizaran sus contactos o medios propios para insertarlo total o parcialmente en la prensa local. Por “ilustrar al extranjero”, continuaba el comité, éste entendía acercarse a España como puente a Iberoamérica, en la medida en que las relaciones entre Alemania y el otro lado del Atlántico se habían encontrado, hasta el despliegue del cable a Brasil en 1911 y pese a la aparición del Instituto Germano-Sudamericano en diciembre de 1912, con la desventaja de depender de la correspondencia telegráfica de las agencias Reuter y Havas, que habían hecho lo posible por perjudicar la imagen de Alemania en el subcontinente americano. El corte del cable teleográfico alemán que unía Emden con las islas Canarias el 4 de agosto de 1914 por parte de los ingleses impuso aún más presión a los alemanes para “atraernos a nuestro terreno a los países con actitud aún vacilante, quitándoles del lado de nuestros enemigos y empleando las armas que nos han dejado y (así) destrozando la sarta de mentiras de la prensa difamadora de los enemigos”⁶⁸. Tras este hecho, solo un 8,3% de los cables teleográficos extendidos por el Atlántico quedó en manos de Alemania, frente al 54% que siguió poseyendo Reino Unido⁶⁹.

Ciertas noticias afines a Alemania publicadas en la prensa germanófila española tuvieron también cabida en las ediciones del NLSPZ. Tal fue el caso, por ejemplo, de

⁶⁷ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, p. 103.

⁶⁸ „[...] die in ihrer Haltung noch schwankenden Staaten auf die Seite unserer Gegner zu ziehen, mit den Waffen, die uns augenblicklich geblieben sind, zu Felde zu ziehen und die Lügengewebe der feindlichen Hetzpresse zu zerreißen“. NLSPZ, nº 1, 28.8.1914, adjunto a la carta del comité de trabajo al MA, 22.9.1914. BHStA, MA 97610.

⁶⁹ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 87-88. El bloqueo en las comunicaciones europeas desde y hacia Alemania fue integral, más allá del conocido cerco económico. Desde diciembre de 1915 la correspondencia postal estaba ya prácticamente intervenida por los ingleses en Holanda, última ruta por la que el correo terrestre llegó a Alemania. Los contactos por telégrafo con el Imperio aún tuvieron cabida gracias a una estación receptora ubicada en Budapest. GB Madrid 1915, Stengel a Bethmann Hollweg, 7.1.1916. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427; GB Barcelona 1915, Ostmann a Bethmann Hollweg, 28.2.1916. PAAA, RAV Madrid, S 565, Bd. 8.

alguna corresponsalía enviada por el periodista del *ABC* en Londres, Juan Pujol, considerado por los alemanes un individuo “imparcial” en que solía apreciar la doble vara de medir de los ingleses con respecto a los neutrales: por un lado, la defensa a ultranza de la neutralidad belga por parte de Reino Unido como detonante de la declaración final de guerra a Alemania; pero por otro lado, las constantes trabas a la libre navegación de los neutrales nórdicos en el mar del Norte⁷⁰. El NLSPZ distribuyó también artículos de opinión de *El Correo Español*, de orientación carlista, en los que se hacía eco de la buena sintonía existente entre Alemania y España desde el inicio de la guerra, ampliamente demostrada en la cálida acogida que los alemanes huidos de Francia habían recibido en el norte de España, a los que se procuró una especie de segunda patria en la distancia. El ensalzamiento de opiniones españolas benévolas con Alemania estuvo más que justificado para el NLSPZ cuando procedieron de un personaje tan ilustre como Pío Baroja. El Servicio distribuyó un artículo suyo en *El Imparcial* en el que el escritor dio rienda suelta a su fascinación por la nación cultural alemana. Entre otros argumentos, Baroja concluyó que la Alemania de Kant, Fichte, Heine y Beethoven no era muy distinta a la de Moltke; que comparar el espíritu de lucidez, la precisión y la razón pura de los alemanes, reflejados todos en las hazañas del aviador Otto Lilienthal o en el microscopio del doctor Robert Koch, con el pensamiento francés o el inglés era como asemejar un pequeño automóvil a un camión pesado; y que el ataque de Alemania a Bélgica, el auténtico punto central de los envites verbales de los aliados al *Reich*, le parecía comparable a los excesos que venían acumulando Francia y Reino Unido en Marruecos e India, respectivamente⁷¹.

En 1915 llegaron a Frankfurt informaciones relevantes desde el contacto privilegiado que el NLSPZ decía tener en España. Los dos informes confidenciales fechados en mayo de 1915 y enviados a los suscriptores del servicio versaron sobre la situación económica española: la divisa se encontraba muy alta debido al aumento de las reservas de oro y a la inflación de los precios; las minas españolas nutrían a los aliados incluyendo a Rusia, lo que contrastaba con la disminución de la actividad en los puertos en comparación con el periodo prebélico; a cambio, el clima de opinión era en general favorable a Alemania⁷².

⁷⁰ NLSPZ, n° 32, 8.12.1914...

⁷¹ NLSPZ, n° 33, 9.12.1914...

⁷² Carta del NLSPZ al BMA, 3.6.1915. BHStA, MA 97610.

El contacto del NLSPZ en España no fue otro que August Heinz Hofer, quien imprimió y distribuyó desde Barcelona el boletín de noticias llegado de Frankfurt en forma de una revista quincenal entre noviembre de 1914 y diciembre de 1918⁷³. Sobre esta base y gracias a las imprentas de la tipografía Neufville y su propia red de contactos entablados desde su llegada a Barcelona, Hofer constituyó por fin en agosto de 1914 su propio órgano de propaganda proalemana, el Servicio de Noticias Alemanas para España (Deutscher Nachrichtendienst für Spanien, DNfS), aquel al que tanto esfuerzo en vano había dedicado entre 1912 y 1914. Con el aprendizaje de experiencias anteriores, Hofer decidió poner en marcha un canal por su cuenta para proveer de noticias “verídicas” (*wahrheitsbetreu*) y obras traducidas y reproducidas sobre la guerra, procedentes de Alemania y Austria-Hungría, a los periódicos diarios españoles y sudamericanos y a todos los particulares que se suscribieran al servicio. Sin embargo, la empresa de Hofer no estuvo pensada para sabotear a las autoridades alemanas, sino en todo caso, como aseguró Hofer en el primer informe anual del DNfS, para reforzar el mismo objetivo inicial que se marcó la política española de Alemania nada más estallar la guerra, es decir, extender entre todas las capas de la población española un mejor juicio sobre la guerra y la convicción de que España no podía entrar en ella, así como sentar las bases de un posible acercamiento entre España y las Potencias Centrales⁷⁴.

Además, el respaldo del embajador alemán Ratibor y muy en especial del cónsul general de Alemania en España desde octubre de 1914, Max Ostmann von der Leye, fue esencial para dar cobertura institucional y económica al sistema de provisión de noticias del tipógrafo alemán. No solo por las ingentes cantidades de dinero que recibió la representación diplomática alemana en Barcelona, compuesta por diez personas entre el cónsul y sus ayudantes. Desde enero de 1916 se contabilizan en las fuentes pagos de un mínimo de 200000 marcos bimensuales “para objetivos de propaganda” (*für Propaganda Zwecke*), que en noviembre de ese mismo año se dispararon a los 500000 marcos⁷⁵ y que Hofer deseó que llegasen a su Servicio con mayor frecuencia⁷⁶. Además,

⁷³ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 101-104.

⁷⁴ Informe de Hofer adjunto a la carta de Max Fleischer, miembro del comité de trabajo del NLSPZ, al MA, 20.1.1916. BHStA, MA 97610. El informe de Hofer fue luego reimpreso íntegramente por él mismo en HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, pp. 13-17. Se trata de un libro escrito después de que fuese forzado a dejar el DNfS en diciembre de 1917, empleando un tono claramente condescendiente con su propia labor patriótica, por lo que son frecuentes las menciones a su liderazgo de la colonia alemana de Barcelona y a los logros alcanzados por sus empresas periodísticas. En cualquier caso, se trata de una evidencia primaria imposible de obviar, en contraste con otras fuentes bibliográficas y de archivo, para entender el verdadero alcance de su poder como diplomático informal al servicio de Alemania.

⁷⁵ Bien es verdad que tras el ingreso del dinero por parte del AA, el consulado general tenía cierto margen de libertad en el uso del mismo, por lo que, dada la severa emergencia humanitaria que se detectó en

una vez cortado el cable Emden-Vigo por los aliados, que fue la primera vía de comunicación con Alemania a través de la Telegraphen-Union de Berlín, Ostmann dio a Hofer acceso a los cablegramas de uso oficial radiados por el buque *SMS Düsseldorf* para llenar 200 copias diarias hectografiadas, o impresas en una lámina de gelatina, del mismo modo que le cedió el sello oficial del consulado general para que las informaciones que Hofer empezó a distribuir en la prensa revistieran apariencia oficial. Aun así, los aliados interceptaron el sistema y Hofer tuvo que agenciarse una estación receptora de señales radiotelegráficas, sin cables, que después de varias localizaciones escondió en su propio domicilio particular. El servicio pudo estabilizarse cuando el embajador Ratibor promovió un acuerdo entre Alemania, Austria-Hungría y España en diciembre de 1914, en virtud del cual se permitió la recepción en España de las señales inalámbricas que circularon entre la estación alemana de Nauen y las españolas de Aranjuez y El Prat vía Pula, en la Península de Istria⁷⁷.

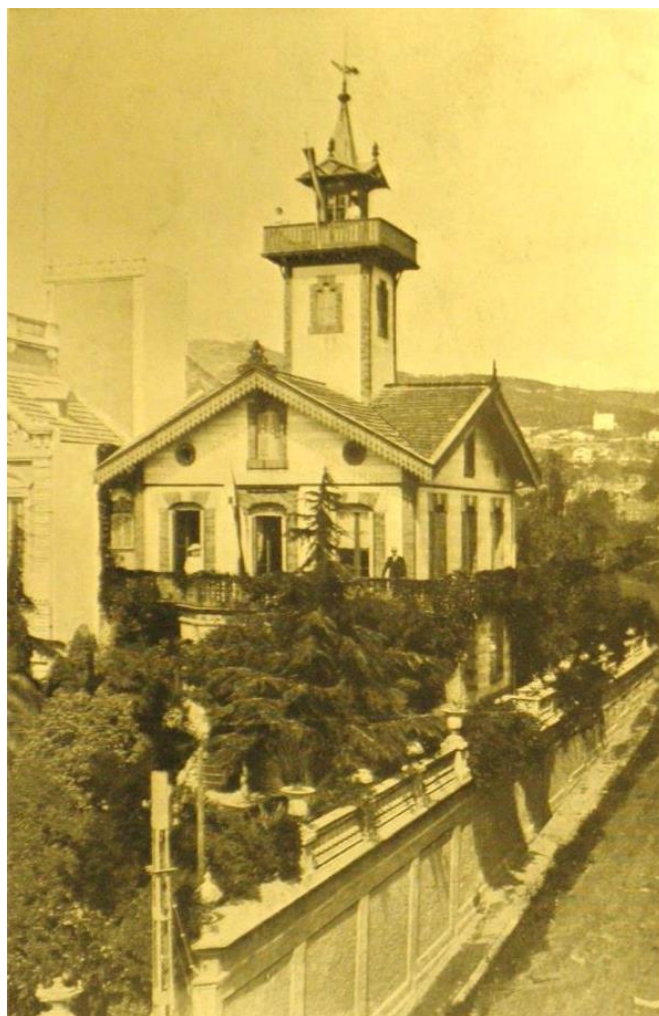
Garantizado un canal de comunicación permanente con Alemania, aunque fuera de manera fraudulenta, Hofer tuvo que adelantar de su propio patrimonio los costes de mantenimiento del DNfS, que solo en un mes ascendían a casi 20000 pesetas, aunque fueron poco a poco restituidos por el ZfA y la embajada de Madrid. Las personas que trabajaron bajo las órdenes de Hofer pasaron de 35 en el primer año de vida del servicio a 61 en 1917, especializándose en múltiples tareas de edición, telegrafía, redacción y grafismo. Los esfuerzos de todo el personal se volcaron en las dos publicaciones principales del DNfS: por un lado, *La Correspondencia Alemana*, un periódico de cuatro páginas del que se imprimieron 13000 copias diarias en español con las principales noticias de Alemania; y, por otro lado, desde enero de 1916, *La Atalaya Alemana (Die Deutsche Warte)*, una revista quincenal con una tirada en español y alemán de hasta 5000 ejemplares en 1917 y 24 páginas por número, centrada en los asuntos económicos que verdaderamente interesaban a la colonia de alemanes emigrados a España. Hasta 9000 personas llegaron a suscribirse al boletín de noticias del DNfS, nada que ver con las 300 con las que empezó el servicio en agosto de 1914 tirando de los contactos labrados por Hofer antes de la guerra. Entre los suscritos al

Barcelona desde comienzos de la guerra, Ostman destinó parte del dinero a fines benéficos. 180000 de los 500000 marcos mencionados, por ejemplo, se donaron a tal fin al Comité Alemán de Beneficencia y al Club Germania. Informe de Ostman a la embajada, 22.11.1916. PAAA, RAV Madrid, S 559, Bd. 4.

⁷⁶ Documenta sus quejas al AA y al ZfA CARDEN, Ron M.: *German Policy...*, pp. 80-82.

⁷⁷ HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, pp. 9-12, 19. Ello provocó las quejas británicas al gobierno español por lo que se consideró una excesiva permisividad hacia Alemania. ELIZALDE, María Dolores: “España y Gran Bretaña...”, pp. 330-332.

Servicio, según informó Hofer en su segundo informe anual del DNfS, estuvieron los principales periódicos de España y América Latina y políticos españoles de primera línea y de prácticamente todas las sensibilidades políticas, como Vázquez de Mella, Maura, Dato, Romanones, Alhucemas, Polavieja, Cambó y el marqués de Cerralbo⁷⁸.



Fotografía 43. Domicilio particular de Hofer en Bonanova, en cuya torre se ubicó el aparato receptor que alimentó el sistema de propaganda del tipógrafo durante toda la guerra. Hofer contrató para su vigilancia a un telegrafista especializado que había trabajado antes para la Marina alemana. Fuente: HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*

Ratibor siguió muy de cerca el trabajo de Hofer y dio cuenta del mismo al canciller Bethmann Hollweg y al NLSPZ de vez en cuando. Al primero le informó de la puesta en marcha en las imprentas de Hofer, además de las publicaciones del DNfS, de un semanario ilustrado, *La Guerra Mundial*, con las principales noticias de guerra de Alemania. Al segundo, le confirmó en noviembre de 1914 que los trabajos de Hofer

⁷⁸ HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, pp. 19-53 (segundo informe anual, septiembre de 1915-octubre de 1916), pp. 55-68 (tercer informe anual, octubre de 1916-diciembre de 1917).

llegaban puntualmente a la embajada de Madrid, así como a los 26 consulados alemanes en la Península, 160 sociedades de las fundadas por las comunidades alemanas en España, 150 suscriptores españoles y 400 periódicos peninsulares⁷⁹.

Por otro lado, el DNfS tradujo y ofertó en su sede del barrio de Gràcia libros de propaganda alemana que habían tenido éxito en Europa, con ediciones que oscilaron entre los 10000 y los 40000 ejemplares por todo el territorio peninsular. Por ejemplo, *El Libro Blanco* y *El Libro Rojo*, con tiradas en español de 11500 y 5000 números respectivamente, distribuyeron entre la opinión pública hispana los documentos e informes estratégicos y de seguridad con las razones que aducía el Imperio alemán para haberse visto obligado a declarar la guerra a Francia y Reino Unido. En este sentido, Hofer ofreció su imprenta no solo al NLSPZ: Erzberger le pidió en julio de 1915 la distribución de su libro *La guerra alemana y el catolicismo por católicos alemanes*⁸⁰.



Fotografía 44. Edificio de la fundición tipográfica Neufville (calle Santa Teresa, 10), al sur del barrio de Gràcia. En el edificio anexo (nº 8) se alojó el cuartel general del DNfS, incluyendo las imprentas de *La Correspondencia Alemana* y *La Atalaya Alemana*. Justo enfrente, en el nº 9, se imprimió la revista *Germania* dirigida por Lluís Almerich e impulsada también por Hofer. Fuente: HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*

⁷⁹ PONCE, Javier: "Propaganda and Politics...", p. 306.

⁸⁰ HOFER, August H.: *Das Deutschtum...*, p. 17.

Otra de las grandes hazañas de Hofer fue la introducción de cine alemán de la Messter-Film-Gesellschaft, incluyendo documentales informativos o largometrajes del género dramático, concebidos como elementos visuales de propaganda –todavía sin sonido– y pensados para convencer de los objetivos de Alemania a las audiencias de los neutrales mediante medios inofensivos y sumamente atractivos. Los contactos del tipógrafo alemán con empresarios locales de Barcelona permitieron la proyección de estas películas de distinto metraje en salas de la ciudad condal desde comienzo de 1915. Del mismo modo, la Liga Naval Alemana de Barcelona empezó a programar cine en sus reuniones para la colonia alemana. No fue solo Hofer el intermediario con la sociedad española para la distribución de cine alemán, pues otros contactos organizaron giras de películas alemanas por diversas ciudades de España, como Gustav Flamme, residente en San Sebastián. Todos ellos salvaron las trabas para introducir las películas en España, cuyo transporte tuvo que ser obligadamente físico, a diferencia de las ondas que salvaron el corte del cable telegráfico, mediante los tan denostados submarinos alemanes. También hicieron frente estas iniciativas a los envites de la contrapropaganda cinematográfica aliada, con Estados Unidos y Francia, impulsora de un Cercle Interallié de Propagande Cinématographique, como potencias especialmente activas en este terreno⁸¹.

Como tantos otros contemporáneos, Hofer se dejó atrapar por las novedades técnicas de este nuevo medio de comunicación de masas, al que intelectuales, políticos, diplomáticos y publicistas no dejarían de dedicar en la década de 1920 todas sus atenciones, en la medida en que las imágenes en movimiento, según su percepción, podían impactar en las mentes de la audiencia como ningún otro elemento de la cultura y, por ende, convertirse en un elemento privilegiado de la diplomacia cultural del Estado. John Walter IV, nieto del fundador de *The Times* y responsable de la propaganda británica en España desde febrero de 1916, reflejó bien este sentir de la época: “A juzgar por nuestra escasa experiencia, este tipo de propaganda llega a toda clase de personas como no llegarán nunca los panfletos y su efecto es, desde luego, infinitamente mayor”⁸². Las prácticas preconizadas en la España neutral por parte de los

⁸¹ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 308-322. Dedicado en exclusiva a este terreno, ÍD.: “La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31/3 (1995), pp. 77-101. PONCE, Javier: “Propaganda and Politics...”, pp. 309, 311-312, 315-316.

⁸² “Judging by our short experience, this kind of propaganda reaches whole classes of people that pamphlets will never touch, and its effect is, of course, infinitely greater”. ALBES, Jens: “La propaganda cinematográfica...”, p. 88.

beligerantes no hicieron sino afianzarse con los años. Si ya en la guerra hubo quejas de Ratibor y el embajador inglés, Hardinge, al Consejo de Ministros por la mala imagen que las películas del enemigo proporcionaban sobre la propia nación, según su punto de vista, con el tiempo este tipo de pendencias desembocaron en verdaderos conflictos diplomáticos, en la medida en que se consideró en juego el prestigio de los Estados europeos en función del argumento de las películas⁸³. Y lo que tuvo más relevancia aún si cabe, la administración norteamericana elevó el cine producido en Hollywood a política de Estado al facilitar a través de su servicio exterior la distribución mundial de sus películas y monopolizar el consumo cinematográfico en prácticamente todo los países avanzados –un 85% del cine visionado en Europa en 1922 procedía de Hollywood–. Curiosamente, detrás de esta política promocionada principalmente desde el Departamento de Comercio de Estados Unidos desde 1926, ante la que la mayoría de potencias europeas reaccionó con medidas arancelarias restrictivas, residió la convicción de que “el comercio sigue al cine” (*trade follows the film*); una adaptación del lema alemán prebélico (“el comercio sigue al idioma”) que había dado al idioma un poder relevante dentro de la *Weltpolitik* guillermina⁸⁴. Paradojas del destino.

Si August Hofer se convirtió en el rey de la propaganda proalemana en el cine y en la prensa desde Barcelona hasta diciembre de 1917, cuando cesó en sus funciones con motivo de las rencillas suscitadas con otros ilustres miembros de la colonia alemana⁸⁵, el embajador Ratibor hizo lo propio en su taifa de Madrid. La colaboración entre Ratibor y Hofer fue fluida, si bien es cierto que al acercamiento prebélico que evidencian las fuentes primarias le siguió una separación táctica, conservando cada uno sus propios campos de acción; un acuerdo tácito, no escrito, pero considerado necesario para aumentar la efectividad de la propaganda alemana en los dos principales núcleos periodísticos españoles. Por la parte que correspondió a Ratibor en el tándem, éste la emprendió con la compra de la prensa madrileña nada más empezar la guerra –las peticiones constante de aumento de financiación al *Auswärtiges Amt* así lo hacen pensar–. Sin duda, el hecho de que Ratibor se convirtiera en un personaje muy conocido

⁸³ DÍEZ PUERTAS, Emeterio: *Historia social del cine*, Madrid, Fundamentos, 2003 –en especial para las películas ofensivas, pp. 233-278–; PAZ, María Antonia y MONTERO, Julio: *Creando la realidad. Historia del cine informativo (1895-1945)*, Barcelona, Ariel, 1999.

⁸⁴ LEÓN AGUINAGA, Pablo: *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2010, pp. 39-70.

⁸⁵ En concreto, se trató del vicecónsul Alfred von Carlowitz-Hartitzsch, encargado de la propaganda en el consulado general, quien siempre vio en Hofer un competidor. Una reunión en Madrid con Ratibor acabó dejándole fuera del Servicio. ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 342-344.

de la vida social madrileña desde su llegada a Madrid en febrero de 1910⁸⁶ facilitó bastante la penetración de los sobornos alemanes en la prensa, especialmente la conservadora. A los contactos que le vinieron de nacimiento, al ser príncipe de la familia Hohenlohe, se unieron los que fue consiguiendo de la élite de poder económico y político de Madrid, gracias sin duda a las multitudinarias fiestas con que Ratibor y su esposa agasajaron a esta élite en el edificio de la embajada⁸⁷. Tampoco hay que olvidar a este respecto la fuerte crisis que atravesaron los medios de comunicación escritos en los primeros años del siglo XX, a la que dieron forma las escasas ventas, los aún más bajos ingresos por publicidad y, solo entre 1913 y 1916, un encarecimiento del precio del papel de un 80%; factores que explican en parte su descarada venalidad en busca de los jugosos sobornos de las potencias europeas, así como la aceptación –a veces simultánea– de financiación por parte de dos pagadores distintos⁸⁸.

Según las listas que Ratibor envió periódicamente al *Auswärtiges Amt*, *La Neutralidad*, *La Tribuna* y *El País* figuraron como los primeros periódicos que en recibieron dinero de la embajada nada más comenzar la guerra. A ellos se fueron uniendo gratificaciones puntuales al católico *El Debate*, al *Heraldo de Madrid*, al carlista *El Correo Español*, al prestigioso y muy leído *ABC*, a *El Correo Catalán*, al nacionalista *La Veu de Catalunya* y a *La Vanguardia*. En enero de 1915 los tentáculos de los antiguos fondos de reptiles alemanes llegaron incluso a la prensa de provincias de ciudades como Zaragoza, Cáceres, Santander o Málaga. Más problemas tuvo Alemania para acercarse a la prensa republicana, en la que cundió un clima proaliado muy marcado desde los comienzos de la guerra. De hecho, *El País* tuvo que echarse atrás en su colaboración secreta con Alemania porque sus lectores notaron un cambio demasiado notorio en la línea editorial, poniendo en riesgo las ventas del rotativo y, con ello, su supervivencia. Hofer y el cónsul general Plehn consiguieron que *El Diluvio* cayese en la red de sobornos. La entrada de Italia en la guerra en el bando aliado en mayo de 1915, el incremento de las inversiones franco-británicas en la prensa y el cambio de gobierno de Dato al liberal Romanones en diciembre de 1915, quien no escondió nunca sus simpatías aliadófilas, hicieron necesario un sobreesfuerzo económico por parte de

⁸⁶ Max von Ratibor, príncipe alemán por partida doble (de Hohenlohe-Schllingsfürst y de Ratibor und Corvey), tomó posesión de su cargo como embajador en Madrid en marzo de 1910 después de ocupar la más alta representación del Imperio en Atenas, Belgrado y Lisboa. AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Handbuch...*, Bd. 3, pp. 578-579.

⁸⁷ ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, pp. 353-354.

⁸⁸ AUBERT, Paul: “La propagande étrangère...”, pp. 104, 146-153; ÍD.: “Del «No pasa nada» al «Todo va bien»: Consecuencias de la práctica de la censura en España (1914-1930)», *El Argonauta español*, 4 (2007), <http://dx.doi.org/10.4000/argonauta.1324> (29.7.2019).

Alemania. 200000 pesetas fueron destinadas solo para comprar dos periódicos en Barcelona, *El Día Gráfico* y *La Tribuna*. Ratibor hubo de afinar también los contactos con la prensa liberal, consiguiendo poner a su favor *La Nación* y *El Día*, alejados de las posturas de Romanones, muy en especial después de que la guerra submarina iniciada por Alemania llevase al líder liberal a pensar la ruptura de relaciones con el Imperio desde abril de 1916⁸⁹. Desde el consulado de Madrid, Stengel quiso contar también con margen de maniobra –léase, con financiación propia– para apoyar a los germanófilos que se acercaban constantemente a la sede del consulado para ofrecer sus servicios propagandísticos. El primer ingreso de 3000 marcos se produjo en julio de 1916 y desde diciembre de este año hasta finales de 1918 el consulado recibió 10000 marcos al mes a fondo perdido para invertirlo en el sistema de propaganda⁹⁰.

La mano derecha de Ratibor en la embajada de Madrid para los asuntos de propaganda fue Eberhard von Stohrer, secretario de este organismo entre 1913 y 1919 y futuro embajador del *Reich* nazi entre 1937 y 1942. El Archivo Político del Auswärtiges Amt atesora el fondo privado del político y diplomático alemán, uno de cuyos volúmenes contiene interesantes y desconocidas “anotaciones” (*Aufzeichnungen*) que Stohrer escribió entre noviembre de 1915 y diciembre de 1918, a modo de diario personal, sobre el sinfín de aspectos que influyeron en las relaciones hispano-alemanas entre 1914 y 1918, desde la perspectiva de los partidos políticos de la Restauración a la acción de personajes vigilados desde la embajada o las andanzas franco-británicas en el ámbito de la economía. El decimoctavo capítulo de estas anotaciones estuvo dedicado a hacer balance de la propaganda alemana desplegada durante la guerra; una actividad efectuada en tres frentes simultáneos: el informativo, en el que el servicio telegráfico Asch-Bruns, que continuó durante la guerra, fue considerado por Stohrer como “insuficiente” (*dürftig*) para los fines marcados; el político, encaminado a dar solidez al anterior mediante un intento de atracción sistemática de todos los gobiernos constitucionales; y, no menos importante, el frente económico, que se puso en marcha desde el comienzo de la guerra. La colonia de emigrantes alemanes ocupó la atención de Stohrer a lo largo de sus anotaciones, si bien en una posición muy marginal, al menos con la suficiente contundencia como para afirmar que la comunidad madrileña se

⁸⁹ AUBERT, Paul: “La propagande étrangère...”, pp. 132-138; BARREIRO, Cristina: “España y la Gran Guerra a través de la prensa”, *Aportes*, año 29, 84/1 (2014), pp. 161-182; CARDEN, Ron M.: *German Policy...*, pp. 77-80; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos de espías...*, pp. 229-265; PONCE, Javier: “Propaganda and Politics...”, pp. 303, 308-310; ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, p. 364.

⁹⁰ Informe de Stengel a Ratibor, 3.6.1916, junto con los recibís. PAAA, RAV Madrid, S 565, Bd. 8 y 9.

movilizó mucho más que la barcelonesa, a sus ojos más “inconstante” (*haltlos*), cuando se trató de defender al Imperio, por ejemplo, en la ruptura de relaciones pretendida por Romanones a mediados de 1916⁹¹.

Prueba de esta movilización fueron los canales informales de propaganda que crearon dos de los miembros de la comunidad madrileña. Wilhelm Rautzenberg, vicedirector y responsable de división de publicidad de la AEG/Thomson Houston Ibérica, dirigida por Eugen Armbruster, desarrolló su propio canal de prensa sobre la red de sucursales que la empresa poseía en España. La iniciativa colocó noticias en poco más de doscientos periódicos peninsulares y el tono de éstas fue algo más educacional que el de Hofer, describiendo noticias concernientes al mundo obrero y a la evolución del Partido Socialdemócrata alemán⁹². Otro particular, Karl Koppel, fabricante de relojes residente en Madrid desde hacía décadas, también desempeñó tareas patrióticas como autor de un panfleto bimensual titulado *Por la Patria y por la Verdad*, del que se llegaron a distribuir 35000 copias según cifras alemanas, 300000 según las francesas. Al mismo tiempo, Koppel convenció también a Ratibor para que apostase por la proyección de películas⁹³.

La red propagandística labrada por Ratibor desde Madrid no se circunscribió a la capital ni entendió de clases sociales. Muy interesante y buscado fue el apoyo de la intelectualidad, la política y la prensa por parte del embajador, pero no menos destacados fueron los intentos de Ratibor por sacar la germanofilia de los círculos más elitistas de la sociedad española. A iniciativa suya, justo en el momento en que la guerra submarina enfrió las relaciones entre el Imperio y el gobierno de Romanones, cientos de autodenominadas “Juntas locales de defensa de la Neutralidad” crecieron por todos los rincones de la geografía española a partir del otoño de 1916, hasta el punto de tener que ser centralizadas en dos oficinas de Madrid y Barcelona a comienzos de 1917⁹⁴. El marqués de Polavieja recibió no pocas subvenciones de la embajada alemana para captar empresarios, políticos y demás personajes influyentes del mundo rural y de las ciudades medias españolas para crear estas juntas. El dinero se invirtió en alquilar locales en los que fomentar reuniones periódicas, crear foros de debate, celebrar cenas;

⁹¹ “Aufzeichnung VI – Die deutsche Kolonie in Spanien” (11.1916); “Propaganda. Aufzeichnung XVIII”, s/f. PAAA, Nachlass Stohrer, Bd. 20.

⁹² PONCE, Javier: “Propaganda and Politics...”, pp. 306-307; ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, p. 361.

⁹³ AUBERT, Paul: “La propagande étrangère...”, p. 117; CARDEN, Ron M.: *German Policy...*, p. 74; PONCE, Javier: “Propaganda and Politics...”, p. 307.

⁹⁴ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, pp. 263, 291.

en definitiva, crear opinión germanófila y presionar al gobierno de la nación y a las autoridades del país para que “España permanezca neutral en la actual contienda, cueste lo que cueste, no tomando las armas sino para defenderse de los que intenten su independencia o la integridad de su territorio”⁹⁵.

La actividad propagandística en torno a la prensa posibilitó en algunos casos una mayor visibilidad de colonias que anteriormente habían quedado desdibujadas en su grado de conservación de la identidad alemana en la diáspora. Las islas Canarias proporcionan un buen ejemplo en este sentido. Como atestigua el historiador Javier Ponce, experto en el encaje de las islas Canarias en el juego de la política internacional europea desde finales del siglo XIX, el vicecónsul de Las Palmas informó a Ratibor de que el puñado de alemanes residentes en la ciudad pagó por su cuenta y riesgo 500 pesetas mensuales a un periodista de Madrid para que radiotelegrafiase noticias diarias de la guerra. Se unieron a las 600 pesetas otorgadas al *Diario de Las Palmas* para que publicase noticias favorables al Imperio y a los 16000 marcos que reunieron junto con los marineros de barcos alemanes que pululaban por el archipiélago nada más se iniciaron las hostilidades. La actividad patriótica desde las Canarias fue tanto más digna de admiración habida cuenta de que las comunicaciones con la Península se bloquearon desde el inicio de la guerra y que el cable hacia África fue igualmente sabotado por los aliados en noviembre de 1914. Los emigrantes en las islas, no obstante, siempre contaron con el aval de oficiales de la administración española que “convenientemente” hicieron la vista gorda con el envío de noticias de guerra⁹⁶.

Estas iniciativas reforzaron la incipiente germanidad de la isla, que había dado algún fruto. En febrero de 1909, un puñado de alemanes, suizos, austrohúngaros y españoles residentes en el Puerto de la Cruz, respaldados en todo momento por el cónsul alemán en Tenerife, Ahlers, se dejaron contagiar por la tendencia transnacional al asociacionismo educativo de la diáspora alemana y crearon por su cuenta un colegio alemán con una veintena de alumnos⁹⁷. Se trató de una institución cargada de particularidades que la hicieron única en España. En primer lugar, porque contó con una mujer en la junta directiva, la viuda Louise Reimers, que junto con sus hermanos Gustav y Wilhelm Wildpret, todos suizos y residentes en La Orotava, llevaban tiempo

⁹⁵ Este argumento es repetido hasta la saciedad en cada una de los cientos de cartas que los presidentes de las Juntas elevaron, entre otros, a la Presidencia del Congreso de los Diputados entre octubre y noviembre de 1916. Archivo del Congreso de los Diputados, Gobierno Interior, “Juntas de Defensa de la Neutralidad”.

⁹⁶ PONCE, Javier: “Propaganda and Politics...”, pp. 304-305.

⁹⁷ Copia del informe de Ahlers a Bülow, 2.5.1909. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 1.

queriendo dar educación alemana a sus vástagos⁹⁸. En segundo lugar, porque fue el único colegio alemán creado en España antes de 1914 que no consiguió el respaldo de las autoridades del *Reich* pese a que fue buscado desde su junta directiva⁹⁹. Un hecho en cierto modo comprensible dado que, como informó Ahlers en mayo de 1909, los 21 miembros de la comunidad escolar decidieron blanquear en sus estatutos el carácter alemán del colegio, pensando en facilitar el despegue del mismo dada la afianzada colonia británica residente en la isla¹⁰⁰. Parece que los alemanes de Tenerife decidieron así tender una mano a sus vecinos del Reino Unido, como contrapunto a la tensión suscitada por las suspicacias británicas ante lo que consideraron una inadmisble penetración alemana en el archipiélago¹⁰¹.

En cualquier caso, el colegio alemán de El Puerto de la Cruz sí contó con toda la atención de las autoridades berlinesas y del consulado general de Alemania en España, dada la importancia estratégica de las islas Canarias y en función de los organismos alemanes que sí respaldaron el colegio desde sus comienzos. Una vez enterado de la intención de las familias promotoras de la iniciativa, el cónsul Ahlers contactó con un inspector de institutos de Hamburgo, que se encontraba de vacaciones en la isla de Tenerife acompañando a un grupo escolar. Gracias a ese vínculo se consiguió que los profesores que pusieron en marcha la vida escolar alemana en El Puerto de la Cruz procediesen directamente de la ciudad hanseática, a cuyos planes de estudios se adscribió también el colegio tinerfeño¹⁰². En el terreno económico, el proyecto pudo prolongarse en el tiempo, amén de las cuotas escolares, por la gratuidad del emplazamiento donde se ubicó el colegio, el International Sport Club, y por dos ayudas

⁹⁸ En abril de 1908 manifestaron ya al cónsul Ahlers su intención de crear una institución educativa para alemanes. A la iniciativa se unió el alcalde La Orotava, Melchor Paz. Carta de Reimers, Wildpret y Paz a Ahlers, 30.4.1908. BArch Berlin, R 901/39516.

⁹⁹ Tras consultar con Franz Schmidt, jefe del RASW, la cancillería rehusó considerar el colegio de El Puerto de la Cruz dentro del sistema de enseñanza alemana en el exterior incluso antes de su fundación, dado que según los datos recabados había sido concebida como empresa privada y con escasa presencia de nacionales alemanes. Borrador de orden de Kuntzen, en representación de Bülow, a Ahlers, 8.10.1908. BArch Berlin, R 901/39516.

¹⁰⁰ Copia del informe de Ahlers a Bülow, 2.5.1909...

¹⁰¹ Sobre las presiones diplomáticas de Reino Unido a España para evitar la concesión de estaciones de carboneo a Alemania en las islas Canarias y los posibles planteamientos geoestratégicos subyacentes por parte del Imperio, *vid.* NAVARRO, Fernando N.: “*Mittelafrika*: Canarias y la geopolítica alemana en el África subsahariana y en el Magreb (1871-1919)”, *Vector plus: miscelánea científico-cultural*, 35 (2010), pp. 63-76; PONCE MARRERO, Javier: “La rivalidad anglo-alemana...”; SUÁREZ, Miguel: “Las Islas Canarias en la ruta del carbón del Atlántico, entre el final del siglo XIX y principios del XX. Las estrategias empresariales”, en VV.AA.: *XIV Coloquio de Historia canario-americana*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2002, pp. 741-765.

¹⁰² Informe de Ahlers a Bülow, 9.9.1909. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 1. El plan de estudios se confirma y especifica en el JB 1913-14, 9.6.1914. BArch Berlin, R 901/39516.

fundamentales: los donativos de la sección hamburguesa de la Asociación para la Germanidad en el Extranjero, que llegaron en efectivo a Tenerife a través de los turistas alemanes que visitaron la isla para disfrutar de sus balnearios¹⁰³; y los precios reducidos del alojamiento y manutención de los profesores alemanes que enseñaron en el colegio, conseguidos por el director del hotel Taoro, según pudo confirmar el propio cónsul general Plehn en su visita a las islas Canarias en la primavera de 1914¹⁰⁴. Desde Alemania se percibió la creación de este colegio de alguna manera como un servicio a la patria. “Esperamos que el grandioso valle de Orotava, que Alexander von Humboldt distinguió con grandes elogios, no pierda su poder de atracción y abastezca verdaderamente a muchas familias y niños alemanes”, concluyó una noticia en *Die Echo* de mayo de 1909¹⁰⁵.



Fotografía 45. Alumnos, profesorado y miembros de la comunidad escolar del Colegio Alemán de El Puerto de la Cruz. Fuente: *Das Echo*, 27.5.1909. BArch Berlin, R 901/39516.

El alcance y extensión de la propaganda de las potencias beligerantes, en especial alemana, en la España neutral tuvo consecuencias de corto y largo alcance en la

¹⁰³ Copia del informe de Ahlers a Bülow, 2.5.1909... Con esta ayuda, este colegio se convirtió en la única institución alemana en España que recibió dinero de la VDA.

¹⁰⁴ *Informationsreise des Generalkonsuls Plehn nach den Kanarischen Inseln und Südspanien (März/April 1914)*. BArch Berlin, R 901/39516. El Taoro suscitó una de las primeras contribuciones a las relaciones hispano-alemanas desde la perspectiva canaria. ESPADAS BURGOS, Manuel: “Empresas científicas...”. En él, completó el camino abierto años atrás en ÍD.: “El interés alemán por Canarias en vísperas de la Primera Guerra Mundial”, en VV.AA.: *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1981, pp. 745-756.

¹⁰⁵ “Wir hoffen aber, daß das herrliche Tal von Orotava, das Alexander von Humboldt mit so hohem Lob ausgezeichnet hat, seine Anziehungskraft nicht verlieren und ins recht viele deutsche Familien und deutsche Kinder zuführen wird”. “Deutsche Schule in Puerto de Orotava, Tenerife”, *Das Echo*, 27.5.1909. BArch Berlin, R 901/39516.

sociedad española, a pesar de que algunas de ellas hayan pasado desapercibidas para la historiografía durante décadas. Y lo cierto es que el sistema de la Restauración se dejó parte de su legitimidad con motivo de la guerra. Conocidas son la inflación de los precios, la desigual distribución de la riqueza y el consiguiente malestar y movilización de la clase obrera española durante la guerra. Pero bastante menos que, unidos estos factores a la necesidad de controlar de alguna manera la mediatización extranjera de la prensa española, los sucesivos gobiernos españoles iniciaron en la guerra una política informativa propia que alteró para siempre la relación entre las autoridades y la sociedad españolas. En especial desde mediados de 1916, las autoridades convirtieron intencionadamente la suspensión de las garantías constitucionales, pensada siempre con carácter excepcional hasta la restauración del orden público, en un mecanismo habitual para controlar la opinión pública y, de paso, los excesos de los manejos extranjeros. Entre 1916 y 1931 se suspendió diez veces la libertad de prensa y se decretó otras quince la censura previa de las publicaciones periódicas, reduciendo la efectividad de la Ley de Imprenta de 1883 –en su tiempo bastante aperturista– a su mínima expresión¹⁰⁶. Por si fuera poco, desde julio de 1917 la sección de Orden Público de la subsecretaría del Ministerio de Gobernación albergó un Negociado de Prensa con carácter permanente, que se encargó en adelante de velar por la aplicación de la censura en tiempos de suspensión de libertades y, en colaboración con los gobernadores civiles y militares de provincias, de vigilar el trabajo de las redacciones de los periódicos urbanos y locales, de elaborar listas negras de periodistas y de controlar las comunicaciones telegráficas incluso con la constitución y las libertades a pleno funcionamiento¹⁰⁷.

Algunas de las reacciones de los gobiernos españoles durante la guerra denotaron de alguna manera el tutelaje con el que las potencias extranjeras aspiraron a someter a la monarquía mediterránea en su deseo de ganar la batalla de la propaganda. La “Ley relativa a la urgencia de dotar al poder público de facultades indispensables para garantizar la neutralidad de España” de 7 de julio de 1918, conocida como Ley de represión del espionaje, fue redactada por Eduardo Dato, ministro de Estado en el

¹⁰⁶ DEL VALLE, José Antonio: “La censura gubernativa en España (1914-1931)”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 21 (mayo-junio 1981), pp. 73-80, 119-125; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República Española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2014, pp. 9-49.

¹⁰⁷ MORALES TAMARAL, José Manuel: “La propaganda de Estado en España, 1914-1936”, en NIÑO, Antonio y ROSPIR, Juan Ignacio (eds.): *Democracia y control...*, pp. 166-167. Como se apunta en este trabajo, el otro gran acicate para el surgimiento de una propaganda de Estado en España fue la guerra de Marruecos (1909-1927), con la que la administración española se acostumbró a lidiar con campañas de propaganda de cara a favorecer una victoria frente a la población local y al liderazgo francés en la región.

gobierno de concentración nacional de Antonio Maura, con motivo de las durísimas presiones del embajador alemán Ratibor, necesitado de apoyos para contrarrestar los avances de la propaganda aliada y en plena pendiente hacia la práctica ruptura de relaciones con España por la guerra submarina sin cuartel. La Ley fue un fiel reflejo de la querencia de los alemanes con la neutralidad estricta de España. Estableció durante los últimos meses de la contienda multas de hasta 100000 pesetas e incluso penas de prisión para los periodistas que informasen sobre el conflicto bélico, atacasen a las autoridades gubernamentales y vulnerasen de alguna forma la neutralidad española. La más flagrante violación de los derechos civiles que introdujo este texto se produjo al decretar la entrada en vigor de la censura previa sobre temas bélicos sin siquiera encontrarse suspendidas las libertades constitucionales¹⁰⁸.

No quedó ahí la reacción de España a la guerra del frente bélico librado en su suelo. Como forma de contener la colonización extranjera de la propaganda en todos los medios de comunicación, el cine también pasó a ser objeto de censura y de permisos especiales para las proyecciones, previo permiso de los gobernadores civiles, tal y como estableció Romanones en diciembre de 1916¹⁰⁹. En el terreno intelectual del institucionismo se pensó que el alcance impredecible de este poderoso medio de comunicación y entretenimiento debía ser convenientemente encauzado por las autoridades pertinentes hacia una finalidad pedagógica¹¹⁰. Antes de que el cinematógrafo se convirtiera en una estrategia más de la política comunicativa de la dictadura de Primo de Rivera, surgieron también durante la guerra síntomas de que los gobiernos iban asumiendo la importancia de legislar sobre este asunto. De mayo de 1918 data la creación de una comisión de estudio para la posible introducción del cinematógrafo en la enseñanza primaria en España a fin de ilustrar las lecciones en las aulas de manera más didáctica, siguiendo los experimentos que a tal efecto se habían producido en Francia, Reino Unido o Italia¹¹¹.

¹⁰⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos de espías...*, pp. 331-346.

¹⁰⁹ ALBES, Jens: "La propaganda cinematográfica...", pp. 89-90.

¹¹⁰ Vid. ÁLVAREZ MACÍAS, Nuria: "Cine y educación en la España de las primeras décadas del siglo XX. Tres concepciones del cine educativo", *Tarbiya, Revista de investigación e innovación educativa*, 31 (2002), pp. 39-66.

¹¹¹ "Real orden nombrando una Comisión encargada de implantar lo más rápidamente posible el uso del cinematógrafo en la enseñanza primaria, con fines educativos", GdM, 121 (1.5.1918), p. 307, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1918/121/A00307-00307.pdf> (31.8.2019).

9.3. Crisis migratoria y redes de beneficencia alemanas durante la Primera Guerra Mundial

Los alemanes residentes en España durante la Primera Guerra Mundial pasaron bastantes apuros, principalmente en lo concerniente a su estabilidad económica labrada antes de 1914¹¹². El primer impulso que sintieron muchos alemanes fue acercarse a las oficinas consulares de sus ciudades de residencia, una vez que éstas recibieron la notificación oficial de la movilización militar de Alemania y el inicio de las hostilidades con Francia, Reino Unido y Rusia, con el objetivo de saber cómo afectaría ello a sus negocios o de alistarse en las filas alemanas para servir en el frente. Tal fue la avalancha de gente que el consulado de Madrid y el general de Barcelona tuvieron que alquilar sendos pisos contiguos al comienzo de la guerra para poder hacer frente a toda la incesante actividad que se les vino encima. Algunos trabajaron incluso desde casa, como el vicecónsul Alfred von Carlowitz-Hartitzsch, encargado de los asuntos de prensa y propaganda en el consulado general desde octubre de 1915. Por ocupar la cúspide del escalafón en el sistema consular alemán en España y tratarse de una ciudad portuaria con conexiones por el Mediterráneo y el Atlántico, la oficina de Barcelona recibió, solo en 1915, 14400 solicitudes de ayuda¹¹³.

Los consulados también aceptaron la ayuda prestada altruistamente por algunos miembros de la colonia, como la de Otto Wendel en Madrid. Según reconoció el cónsul Hermann von Stengel, la aportación del director del hospital alemán fue inestimable de cara a contactar con Alemania para preparar el alistamiento de jóvenes. Sin embargo, el bloqueo de las comunicaciones marítimas y terrestres por parte de los aliados dificultó el envío de las levass desde España. Del mismo modo, fue difícil reubicar a estos jóvenes en barcos neutrales de bandera española o italiana que cubriesen el camino entre Barcelona y Génova, ni tampoco se les pudo fletar en un buque dispuesto a tal fin, ya que todos se negaron por temor a posibles represalias. Algunos alemanes decidieron escaparse en consecuencia por Italia; otros, la gran mayoría, quedaron atrapados en la

¹¹² Así lo concluyó el informe sobre el encarcelamiento e internamiento de ciudadanos alemanes procedentes de España, encargado por el ministro de Exteriores del *Reich* entre 1919 y 1920, Hermann Müller, a C. Hartwig, 9.7.1919. BArch Berlin, R 57/443. Lo confirma también ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 67.

¹¹³ GB Barcelona 1915, Ostmann a Bethmann Hollweg, 28.2.1916... En cuanto a Carlowitz, en agosto de 1918 se le abrió un proceso disciplinario en el que se mezclaron rencillas con otros miembros de la comunidad alemana y acusaciones de agitación social por los excesos cometidos en el terreno de la propaganda. Volvió a Alemania en octubre de 1919, donde continuó su carrera profesional de abogado. AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Handbuch...*, Bd. 1, pp. 371-372.

España neutral y regresaron a Madrid, participando del trabajo patriótico, según las palabras de Stengel, por los medios a su alcance¹¹⁴.

El desasosiego cundió más entre aquellos comerciantes alemanes que, al ver paralizado el comercio hispano-alemán, la principal fuente de su negocio, buscaron la mediación del consulado para recuperar sus bienes, que, al tratarse de normalmente de agencias de representación de industrias y empresas alemanas, radicaban en cuentas alemanas. Aun así, si recuperaron sus dineros gracias a la mediación del consulado, la devaluación del marco les hizo perder poder adquisitivo. Y eso en el mejor de los casos, porque la mayoría de emigrantes se vieron forzados a vivir de sus ahorros, buscar otras ocupaciones o recurrir a “ingresos deshonestos” (*unehrliche Gelderwerb*), según Stengel. A todo ello hubo que sumar, por si fueran pocos factores adversos, un contexto de inflación de los precios y encarecimiento del nivel de vida en España¹¹⁵. Los años finales de la guerra agravaron aún más la ya de por sí depauperada situación de los alemanes española, puesto que entre 1917 y 1919 se desencadenaron varias epidemias infecciosas, que en Madrid, por ejemplo, provocaron dos decenas de bajas en la colonia. En el hospital solo se pudieron acoger 34 casos de gripe y 40 de tifus en este periodo, quedando los demás a su suerte¹¹⁶.



¹¹⁴ GB Madrid 1914, Stengel a Bethmann Hollweg, 21.1.1915. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427.

¹¹⁵ GB Madrid 1915, Stengel a Bethmann Hollweg, 7.1.1916...

¹¹⁶ JB Hospital 1917-19, pp. 4-7, 21-28. ADEGM, 372.1. GB Madrid 1918, Stengel al AA, 22.1.1919. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427.



Fotografías 46 y 47. Panorámica del jardín y habitación para enfermos en el hospital alemán de Madrid. Fuente: *Deutsches Krankenhaus in Madrid, Album, 1913...* BArch Berlin, R 57/7667.

Los emigrantes alemanes residentes en España no fueron los únicos nacionales del Imperio que llamaron a las puertas de los consulados españoles en busca de ayuda. Marineros cuyos barcos estaban atracados en los puertos peninsulares cuando les sorprendió la guerra y que se quedaron atrapados en la España neutral fueron mayoritariamente a Madrid en busca de oportunidades, desde donde se les reubicó a posibles vías de retorno a Alemania¹¹⁷. Alemanes procedentes de Marruecos cruzaron el Estrecho de Gibraltar con destino a la Península, o bien marcharon hacia las islas Canarias, donde no les aguardó un futuro mucho más prometedor. Allí, muchos comerciantes y empleados del sector primario procedentes de Alemania residentes en Canarias durante la guerra fueron despedidos de sus trabajos. El centenar de alemanes que llegó a Canarias desde Marruecos en 1914 se encontraron en situación de pobreza y no encontraron un modo de vida digno. Como atestiguó el cónsul Ahlers acabada la guerra, casi todos los alemanes sobrevenidos durante la contienda volverían a Alemania si pudieran. Por no hablar del precio de la vida, que se encareció hasta las 300 pesetas mensuales, mientras los salarios no superaron las 150 y 200 pesetas para un auxiliar de comercio, trabajo típico desempeñado por alemanes¹¹⁸.

Como había venido siendo habitual desde la unificación alemana, la comunidad alemana de Barcelona tuvo que hacer frente a una nueva oleada de compatriotas

¹¹⁷ GB Madrid 1914, Stengel a Bethmann Hollweg, 21.1.1915. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427.

¹¹⁸ Informe de Ahlers al AA, 28.11.1919. BArch Berlin, R 901/30168.

procedentes de Francia, a los que las asociaciones de la comunidad hicieron frente como pudieron. Cuatrocientos hombres expulsados de Francia, en su mayoría con edad de alistarse en el Ejército alemán, recalaron en Barcelona junto con sus familias solo entre el 5 de agosto y el 9 de octubre de 1914. En colaboración con el Club Germania y la Sociedad de Beneficencia de la localidad, se les dio alojamiento y 20000 raciones de comida durante el largo verano de 1914 entre la capilla alemana y las aulas del colegio aledaño, teniendo que ser realojados cuando se retomaron las clases en el Colegio Alemán a finales de septiembre¹¹⁹. Un Comité Alemán de Beneficencia (Deutsche Hilfskomitee), con participación de todas las asociaciones de la comunidad alemana de Barcelona, fue creado para gestionar incluso a los turcos, aliados de Alemania, que abandonaron Francia sin sus bienes garantizados. Pese a profesar la religión musulmana, algunos de los hijos de este contingente de población se matricularon en el DSB, dando muestra de la interconfesionalidad que siempre caracterizó a los colegios alemanes en España¹²⁰. De todo este contingente de población, 120 alemanes pudientes quedaron aún en la ciudad condal en diciembre de 1914, que pasaron a nutrir en su mayoría las asociaciones de la comunidad alemana local. No obstante, desde abril de 1915 se siguió proporcionando comida al que lo necesitase en las instalaciones del DSB, con ayuda del Club Germania, y desde diciembre de 1915 se alquiló una casa en las cercanías de este último como sanatorio con capacidad para veinte almas¹²¹.

Sin embargo, pese al espíritu de solidaridad hubo distinción entre clases dentro de la propia colonia alemana. De hecho, la mayoría de alemanes llegados a Barcelona procedieron de extracciones sociales mucho más humildes y recibieron un trato mucho menos personalizado. A tal punto llegó la emergencia social en Barcelona que ni los 120000 marcos destinados por el consulado general en noviembre de 1916 a ayudar al Comité Alemán de Beneficencia¹²² sirvieron para paliar la extrema situación que atravesaron muchos emigrantes; sobre todo, los cientos de alemanes que fueron literalmente hacinados en el buque *Düsseldorf*, atracado en el puerto de Barcelona, y posteriormente, cuando las epidemias empezaron a hacer estragos a bordo, en un antiguo matadero del barrio de Gràcia, cedido por las autoridades españolas locales a los gestores de la colonia alemana para dar salida a toda esta marea humana. La idea del

¹¹⁹ Informe de Kaupp, primer presidente de la junta directiva del DSB, al AA, 9.10.1914. BArch Berlin, R 901/39504.

¹²⁰ 22º JB DSB 1916-17, p. 31. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

¹²¹ 19º JB DSB 1913-14, p. 6. PAAA, RZ 508, R 62789; GB Barcelona 1915, Ostmann a Bethmann Hollweg, 28.2.1916...

¹²² Informe de Ostman a Ratibor, 22.11.1916. PAAA, RAV Madrid, S 559, Bd. 4.

vicecónsul Carlowitz de que estos alemanes afrontasen económicamente parte de su manutención provocó la llegada de ayudas oficiales a partir de mayo de 1915 y, paralelamente, un creciente clima de animadversión de los refugiados hacia la representación diplomática alemana en la ciudad. Los alemanes desfavorecidos les culpaban de inoperantes y conniventes con las condiciones infrahumanas en que se desarrollaba su vida en el antiguo matadero, desencadenándose manifestaciones ante la sede del consulado –recogidas por la prensa de la época–, huelgas de hambre e incluso agresiones físicas contra trabajadores cercanos al cónsul Ostmann von der Leye¹²³.



Fotografía 48. Avituallamiento de refugiados en la capilla alemana de Barcelona durante la guerra. Fuente: OLBRICHT, Fritz: 1885-1925...

La Comunidad Alemana Evangélica (DEGB) ayudó en lo que pudo a todos estos emigrantes, así como creó un fondo específico de ayuda a los prisioneros de guerra alemanes (*Gefangenenhilfe*), que reunió dinero de alemanes en España y Sudamérica

¹²³ El ayudante del consulado general de Barcelona, Alfred Dispecker, sufrió un ataque con revólver que desencadenó una investigación oficial para depurar responsabilidades. Copia del “Informe sobre el arresto, internamiento, expulsión, etc., de súbditos alemanes en España” (*Bericht über die Verhaftung, Internierung, Ausweisung u.s.w. von deutschen Staatsangehörigen aus Spanien*), de C. Hartwig a H. Müller, ministro de Exteriores de Weimar, 9.7.1919. BArch Berlin, R 57/443. “Alemanes que protestan”, *El Diluvio* (12.8.1916), pp. 5-6. PAAA, RAV Madrid, S 559, Bd. 4.

para enviar paquetes con comida y pequeños regalos a prisioneros alemanes y austrohúngaros en Inglaterra, Francia y demás rincones del mundo, en colaboración con la Cruz Roja Internacional¹²⁴. El compromiso de los evangélicos alemanes de Barcelona con los prisioneros alemanes tuvo que ver con la cercanía con la que vivieron el sufrimiento de éstos: Friedrich Hommel, el nuevo pastor de la DEGB, fue capturado por los franceses a la altura de Nîmes (Francia) en abril de 1915 cuando se disponía a llegar a Barcelona a cumplir con su cometido de pastor en la diáspora. Allí estuvo prisionero hasta 1919 y falleció de gripe un año después¹²⁵.

Tanta labor benéfica desplegada por la DEGB hizo que su estabilidad financiera se viera resquebrajada. Mucho tuvieron que ver la bajada en la cuota de los miembros de la comunidad, pues éstos atravesaron durante la guerra sus propias calamidades, como les ocurrió a tantos otros alemanes en España, así como el progresivo descenso de las subvenciones procedentes de los dos mecenas históricos del Evangelio protestante en España, esto es, la Asociación Gustavo Adolfo (GAV) y el Consejo Superior de la Iglesia Protestante (EOK), según le recordó a este último la propia DEGB en abril de 1916. Además, el llamamiento que desde la junta parroquial de Barcelona habían hecho en febrero del mismo año a los nuevos alemanes que habitaron en Barcelona tras huir de países enemigos del Imperio aún no había cosechado sus frutos¹²⁶. De no recibir más ayuda, de hecho, se tendrían que ver obligados a vender parte de sus bienes raíces, que incluían la capilla, la casa parroquial y las habitaciones en que se reunía la asociación de mujeres. La GAV dejó de enviar dinero a la diáspora de Barcelona durante la guerra, pero el EOK ordenó una ayuda de 6000 pesetas en julio de 1916 para la DEGB, así como 1000 marcos junto con el DEKA a fin de ayudar a los alemanes en situación de necesidad (gráfico 28, capítulo 7)¹²⁷.

La Federación de Ligas Navales Alemanas en España (VDFVS), con sede en Barcelona, se unió también a este espíritu benéfico. Como pionera en la preguerra en el envío de dinero a Alemania, no solo siguió recaudando dinero para la Federación Central de las Ligas Navales Alemanas en el Extranjero de Berlín (HDFVA), a la que envió 2000 marcos todos los años, sino que además amasó unas 3000 pesetas entre 1916

¹²⁴ WESTERMANN, Dietrich: "Während des Weltkrieges", en OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, p. 29.

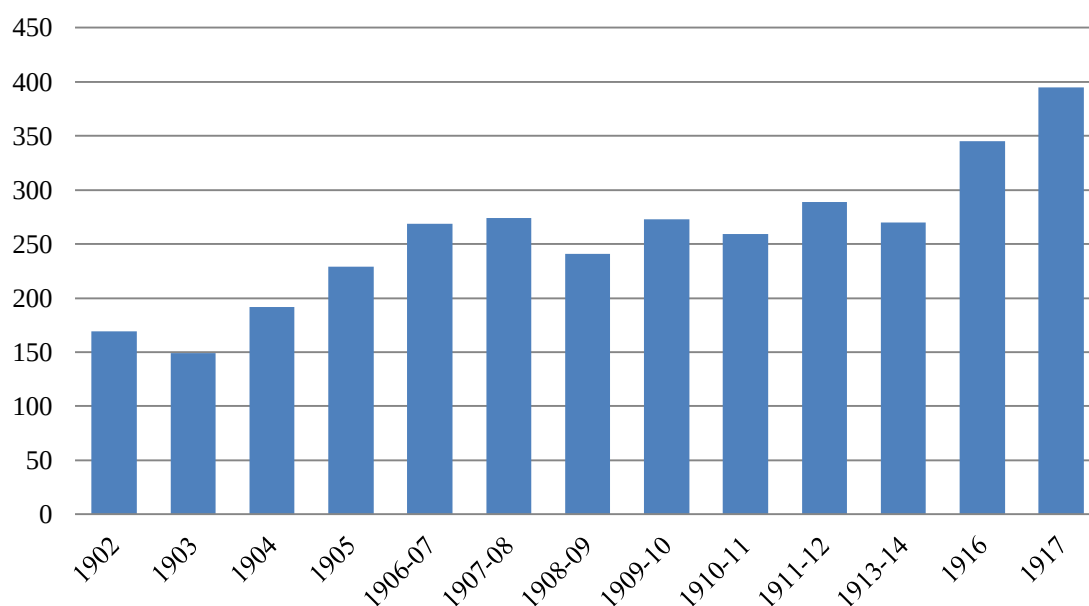
¹²⁵ OLBRICHT, Fritz: *1885-1925...*, pp. 25-26. Además del socorro proporcionado por la DEGB, el EOK ayudó con 600 marcos al año a Hommel en el campo de prisioneros de Finistère en el que estuvo encerrado durante la guerra y con 800 marcos a su esposa, desplazada a Barcelona. Voigts, presidente del EOK, a la junta central de la GAV, 26.10.1916. EZA 2001/1833.

¹²⁶ Informes de la DEGB al EOK, 25.2 y 30.4.1916. EZA 2001/1833.

¹²⁷ Carta de Voigts, presidente del EOK, a la junta central de la GAV, 26.10.1916...

y 1918 entre todas las ligas navales diseminadas por España para el pago de manutenciones a inválidos, viudas y huérfanos de guerra. Hizo esto último en el marco de un fondo específico, propuesto desde la liga naval de Bahía (Brasil), apoyado por la HDFVA y la VDA y dirigido en octubre de 1916 a los países neutrales bajo el nombre de “agradecimiento de los alemanes en el extranjero a los combatientes (Kriegerdank der Auslandsdeutschen)”¹²⁸. Por lo demás, el discurso navalista encontró más adeptos en España durante la guerra, creciendo tanto los miembros de la VDFVS (de 270 en 1914 a 395 en 1917) como el número de ligas navales (nuevos grupos en Pamplona, Tarragona y Murcia; tabla 2). Aunque lo cierto es que se produjo una importante reducción en el dinero recaudado, como se pudo ver en el gráfico 26 (capítulo 7), a consecuencia del empeoramiento del nivel de vida de muchos alemanes. Málaga y Sevilla, por ejemplo, mantuvieron la red de contactos pero no aportaron nada a la VDFVS.

Gráfico 40. Número de miembros de la VDFVS, 1902-17



Fuentes: JB VDFVS 1902-18. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9. BArch Berlin, R 57/7636.

Los expulsados de Francia fueron a Barcelona lo que a Madrid supusieron los alemanes expulsados del otro país vecino de España, Portugal, tras la declaración de guerra de Alemania a Portugal en marzo de 1916. En Madrid buscaron estos alemanes, en su mayoría procedentes de Lisboa, un mayor número de oportunidades para volver a

¹²⁸ Las ligas navales de Bilbao y Barcelona son las que más participaron en este fondo. 15° JB VDFVS 1916, p. 41; 17° JB VDFVS 1918. BArch Berlin, R 57/7636. 16° JB VDFVS 1917, p. 31. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 9.

Alemania o encontrar un modo de supervivencia rápido. Como consecuencia de este movimiento de población, las principales asociaciones de los emigrantes lisboetas trasladaron su sede a Madrid. En mayo de 1916 Hans Wimmer notificó a Ratibor el establecimiento en la capital de España de la asociación que presidía, la Sociedad Alemana de Lisboa (Deutscher Verein Lissabon). Del mismo modo, como consecuencia de la unión de la Sociedad Alemana de Beneficencia y la Hermandad de San Bartolomé de Lisboa (Bartholomäus-Bruderschaft), se creó un Comité Central de Ayuda para los Alemanes de Portugal (Zentralhilfsausschuss fuer die Deutschen aus Portugal), destinada a auxiliar a aquellos alemanes procedentes de Portugal que se encontrasen en situación de necesidad¹²⁹. La efectividad del Comité radicó en la ayuda oficial obtenida rápidamente –2500 marcos en agosto de 1916–, pero sobre todo en la perfecta imbricación de los nuevos alemanes en la sociedad alemana de Madrid. En este sentido, el Comité Central colaboró desde su misma fundación con el consulado, la embajada de Madrid y los propios comités de ayuda a los necesitados que, como se verá enseguida, nacieron en su seno, de cara a que los portugueses que acudieron a éstos fuesen derivados rápidamente al Comité Central. Asimismo, enviados especiales del Comité portugués llegaron a localidades cercanas a la frontera con Portugal, como Vigo, Tuy o Badajoz, para organizar filiales que permitieran organizar comités locales de ayuda a los alemanes que pudieran asentarse en ellas¹³⁰.

Los alemanes portugueses no fueron los únicos desplazados que acabaron en España. La proximidad de la Península Ibérica al continente africano la convirtieron en un lugar de paso de refugiados procedentes de países en los que también se dejó notar el estallido de la tensión entre las potencias coloniales. En un primer momento, alemanes procedentes de Marruecos, Angola o el Congo se dieron cita en Andalucía. Como registró el informe anual del Colegio Alemán de Málaga, el cumpleaños del káiser de 27 de enero de 1915 se celebró ante la presencia de alemanes emigrados desde el continente africano¹³¹. Y dos meses después de la ruptura de relaciones entre Portugal y Alemania, en mayo de 1916, comenzaron a llegar al centro peninsular sucesivas oleadas de alemanes procedentes de Camerún, territorio alemán desde 1885 del que las

¹²⁹ Cartas de Hans Wimmer a Ratibor, 4.5.1916. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 13. La Hermandad de San Bartolomé fue creada en Lisboa a finales del siglo XIII por un comerciante alemán en ayuda de los cruzados cristianos alemanes que habían llegado a la capital portuguesa para luchar contra los musulmanes y que se habían quedado sin sustento tras la guerra. Bartholomäus-Bruderschaft der Deutschen in Lissabon, <https://www.bartolomeu.org/> (16.7.2019).

¹³⁰ Cartas de Wimmer a Ratibor, 26.5.1916 y 28.8.1916. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 13; GB Madrid 1916, Stengel a Bethmann Hollweg, 1.2.1917. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427.

¹³¹ 17º JB DSMa 1914-15, p. 5. PAAA, RZ 508, R 62803.

autoridades europeas se fueron retirando ante el avance francés. Aprovechando la circunstancia de que la Guinea Ecuatorial española, también neutral, se encontraba encajada en la costa del Camerún alemán, hasta un millar de personas consiguieron pasar la frontera, viajar a España y asentarse en ciudades del noreste peninsular, como Pamplona y Zaragoza¹³², y en Madrid y su periferia. El cónsul Stengel informó a Berlín de la llegada de los primeros 160 alemanes a Alcalá de Henares y 20 a Aranjuez, mientras que el gobernador alemán de Camerún y los altos funcionarios se asentaron en Madrid¹³³. Algunos heridos pasaron por el hospital alemán abierto en Madrid en noviembre de 1913, donde recibieron la atención médica necesaria, sufragada en todo momento por las arcas de la institución¹³⁴. El asunto de los alemanes cameruneses trajo casi más problemas a España que a Alemania. Como ha apuntado recientemente el historiador Eduardo González Calleja, Alemania abandonó a su suerte a sus súbditos de las colonias, lo que se tradujo en el hacinamiento de decenas de miles de refugiados alemanes y nativos cameruneses en la Guinea española. Ello supuso una dura prueba para la política pacifista y neutral que España se afanó en liderar durante la Primera Guerra Mundial a escala europea¹³⁵.

El corolario de todo este tránsito de personas fue la creación en Madrid de un Comité de Emergencias de Guerra (Ausschuss für Kriegsnotlinderung), impulsado por el embajador Ratibor y el cónsul Stengel desde el primer mes de la guerra con la aspiración de convertirse en el articulador e impulsor del esfuerzo caritativo de la colonia en la capital hacia tres grupos de población: los emigrantes que habían quedado desempleados o vieron paralizada la actividad de sus empresas; los soldados alemanes que cayeron prisioneros en las manos de Francia o Reino Unido; y los compatriotas que fueron llegando a la capital sin perspectivas de futuro¹³⁶. Las ayudas para Francia en concreto, recaudadas a comienzos de 1915 y finales de 1916, ascendieron a 8450 pesetas y fueron canalizadas a Barcelona¹³⁷.

¹³² Un estudio en profundidad sobre las raíces que echaron estos alemanes en DEL MOLINO, Sergio: *Soldados en el jardín de la paz: huellas de la presencia alemana en Zaragoza (1916-1956)*, Zaragoza, Prames, 2009.

¹³³ GB Madrid 1916, Stengel a Bethmann Hollweg, 1.2.1917... El acomodo de los cameruneses llegados a Madrid provocó iniciativas filantrópicas por parte de algunos miembros de la colonia. Tal fue el caso del matrimonio Bartels, que quiso adoptar a un niño alemán huérfano que llegó en los barcos procedentes de Camerún. Informe de Stengel a Ratibor, 3.6.1916. PAAA, RAV Madrid, S 565, Bd. 8.

¹³⁴ JB hospital 1916-17, p. 3. ADEGM, 372.1.

¹³⁵ Vid. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "El internamiento de los colonos alemanes del Camerún en la Guinea Española (1915-1919)", *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 223-236.

¹³⁶ GB Madrid 1914, Stengel a Bethmann Hollweg, 21.1.1915. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427.

¹³⁷ JB Comité de emergencias de guerra 1914-16. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 1.

Con Karl Knappe, director de la Sociedad Gimnástica Alemana, como vicepresidente y Stengel como cara visible del Comité de Emergencias de Guerra, el esfuerzo benéfico de los alemanes en la capital alcanzó cotas no vistas en España, lo que denota asimismo el mayor poder adquisitivo de los emigrantes alemanes de Madrid. Solo en sus primeros meses de existencia, además de la antedicha ayuda para los compatriotas prisioneros en Francia, el Comité dio comidas en la sala deportiva del Colegio Alemán de Madrid, como ocurrió también en Barcelona, a todo aquel que lo necesitase¹³⁸. Además, entre otras iniciativas, se dieron medicamentos a los enfermos gracias a la colaboración de Wendel, director del hospital de alemanes, y las mujeres de la colonia promovieron una colecta en febrero de 1915 para la Cruz Roja Internacional, que ascendió a 23000 pesetas. En total, casi 65000 pesetas fueron recaudadas en Madrid hasta diciembre de 1916, de las que se beneficiaron los alemanes portugueses a partir de marzo del mismo año. Parte de esta caja se destinó también a algún fin directamente propagandístico –en concreto, en interés de la identidad alemana en España, según rezó en el informe anual del Comité–, como las 3400 pesetas dadas al Servicio Alemán de Noticias de August Hofer¹³⁹.

Desde el comienzo de las hostilidades, la colaboración del Comité de Emergencias con la Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid (DHVM) fue constante, habida cuenta de que llevaba décadas volcada con la ayuda desinteresada de los compatriotas en la diáspora. Durante la guerra, la DHVM se vio reconfortada al alcanzar su máximo histórico de miembros (122 en 1916) y de ingresos, superando las 4000 pesetas anuales, 3000 de ellas procedentes de sus socios y 500, como desde 1892, del Auswärtiges Amt (gráficos 4, 5 y 14). Por todo ello pudo ayudar generosamente al Comité de Emergencias de Guerra de Madrid con 3000 pesetas en 1914¹⁴⁰, con 10000 a las dos colectas impulsadas por Ratibor en 1916 y 1917 en ayuda de las familias alemanas de Madrid más desfavorecidas¹⁴¹ y directamente a los prisioneros alemanes con otras 1000 en 1918¹⁴².

¹³⁸ 18º JB DSM 1913-14, p. 7... ENGEL, Ulrich: "Historia...", p. 77; KÖNIG, Johann Georg: "Die Deutsche Schule...", p. 71.

¹³⁹ JB Comité de Emergencias de Guerra 1914-16... Las cifras de la recaudación fueron confirmadas en ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, p. 69.

¹⁴⁰ JB DHVM 1914, p. 2. PAAA, RZ 603-604, R 136566.

¹⁴¹ JB DHVM 1916 y 1917. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a.

¹⁴² JB DHVM 1918. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a.

Durante la guerra mundial la actividad de la sucursal de Madrid de la Federación Nacional Alemana de Empleados del Comercio (DHSVH-M) vio confirmado el sentido de su existencia¹⁴³. El programa cultural de conferencias que comenzó en torno a 1912 continuó no solo para propiciar reuniones entre sus socios, sino también para conocer la opinión de gente que había vivido o tenía información de la guerra de primera mano. Gracias a la publicación de dichas charlas y del resto de eventos en el nuevo órgano de prensa de la Asociación aparecido en marzo de 1916, el periódico mensual *Der Deutschnationalen in Madrid*, sabemos que por la sede de los auxiliares comerciales de Madrid se pasaron Juan Pujol, corresponsal de ABC, quien declaró que haría lo posible por convencer a la población española de que la victoria sería de Alemania¹⁴⁴; o el propio cónsul Stengel, que habló sobre la importancia de la lengua alemana en el futuro del *Deutschtum*¹⁴⁵.

La bolsa de empleo de la DHSVH-M se convirtió en mucho más necesaria con la guerra. Sus líderes se las ingeniaron para conceder a modo de seguro una pequeña manutención a aquellos miembros que se vieron sin empleo ni medios, si bien se acabaron estableciendo mecanismos de exclusión ante el elevado número de solicitudes recopiladas, como la concesión de ayudas a miembros con más de dos años de antigüedad en la DHSVH-M¹⁴⁶. Por lo demás, *Der Deutschnationalen in Madrid* se convirtió, de paso, en el nuevo medio de difusión de la información útil para los sindicatos y demás eventos culturales organizados desde la Asociación, como la ceremonia de bienvenida a los compatriotas procedentes de Camerún¹⁴⁷. Los sindicatos madrileños celebraron con alegría la creación de otra sección de la DHSVH en Barcelona para coordinar los esfuerzos en la contratación de auxiliares castigados por los efectos de la guerra en dicha ciudad. Se convirtió su sede en un punto más de encuentro de la colonia y un lugar de celebración de conferencias, como la impartida por el director del Colegio Alemán, Jockers, sobre la política mundial de Alemania, al igual que el local de la VDFVS acogió varias charlas sobre la guerra marítima y las colonias¹⁴⁸. Ya en la posguerra la DHSVH diversificó sus actividades, sumando a la oficina de empleo una

¹⁴³ Informe de Stengel a Ratibor, 7.3.1918. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 1. Por el contrario, la Asociación para Auxiliares Comerciales de 1858 languideció durante la guerra.

¹⁴⁴ *Der Deutschnationalen in Madrid*, 3 (5.1916), p. 10. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 10.

¹⁴⁵ *Der Deutschnationalen in Madrid*, 4 (6.1916), p. 15...

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ *Der Deutschnationalen in Madrid*, 4 (6.1916), p. 15... En esta misma página se hizo un curioso llamamiento a la comunidad alemana para que contribuyesen a requisar la propaganda antialemana y remitírsela a las autoridades.

¹⁴⁸ 15º JB VDFVS 1916, pp. 18-19...

amplia oferta de actividades formativas, que incluyó cursos en cinco idiomas, reuniones sociales, tardes temáticas, conferencias y hasta grupos de deporte¹⁴⁹.



Fotografía 49. Baile de carnaval de la colonia alemana de Barcelona, 1935. Fuente: *La Vanguardia*, 22.2.1935. BArch Berlin, R 57/7621.

9.4. Los Colegios Alemanes de Madrid y Barcelona al servicio de la propaganda alemana en España

Es difícil hacerse una idea del impacto demográfico provocado en la comunidad alemana de la España neutral a causa la crisis humanitaria y migratoria de alemanes que se vivió durante la guerra. Si en 1904 España contaba con unos 3000 alemanes¹⁵⁰, en vísperas de la guerra la cifra ascendió a unos 7000 u 8000, según informó en 1920 en todavía cónsul en Madrid, Stengel¹⁵¹. Con la llegada de alemanes procedentes de Francia, Portugal, Marruecos y Camerún entre agosto de 1914 y mediados de 1916, el asentamiento definitivo de algunos de ellos y la marcha por parte de otros, la embajada calculó que en España se acumulaban en el ecuador de la guerra una cifra de alemanes que osciló entre los 10000 y 30000¹⁵². Sin embargo, se trató de estimaciones aproximadas, ante lo difícil e innecesario que se presentó el registro de alemanes en los

¹⁴⁹ Programación cultural de la década de 1920. BArch Berlin, R 57/7621.

¹⁵⁰ Este dato procede de un “manual nacionalista” (*nationales Handbuch*) redactado en 1904 por la Liga Pangermánica. MANZ, Stefan: *Constructing...*, p. 73.

¹⁵¹ Informe de Stengel al AA, 6.2.1920. BArch Berlin, R 901/30168.

¹⁵² ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, p. 362.

consulados imperiales durante la guerra, debido a la imposibilidad de poder acreditar su legalidad –sobre todo si los emigrantes partieron apresuradamente de sus lugares de residencia– o al desconocimiento del tiempo que pasarían en la Península Ibérica. De hecho, Ostmann informó desde el consulado general en Barcelona que al acabar la guerra solo había 5000 alemanes en España, 2000 en el distrito consular de Barcelona, 2000 en el centro peninsular y en torno al millar en el sur de España¹⁵³.

Más fácil es constatar que los emigrantes compatibilizaron la beneficencia con el desempeño –o mejor dicho, la continuación– de actividades propagandísticas a favor de Alemania. En cuanto a la simultaneidad de estos dos objetivos, los emigrantes podían seguir el ejemplo de la Asociación para la Germanidad en el Extranjero (VDA), pionera en la defensa y fomento de la identidad alemana en el extranjero desde el Imperio. Otras grandes asociaciones de agitación de las masas, como la Liga Naval Alemana o la Sociedad Colonial Alemana, vieron cómo el sentido de las causas por la que habían peleado durante años –la ampliación de la flota, la adquisición de territorios– cayó por su propio peso entre 1914 y 1918¹⁵⁴. Pero la VDA atravesó su época dorada durante la guerra. Los 300000 miembros contribuyentes que la Asociación consiguió mantener a lo largo de la contienda lo hicieron a buen seguro porque la VDA supo adaptarse a los tiempos difíciles que corrían y diversificó sus intereses. No solo se alineó con las contestadas decisiones tácticas del Estado Mayor alemán y se colocó a la cabeza de las recaudaciones en la sociedad alemana en favor de los caídos de guerra y alemanes reemigrados a la patria, sino que además desplegó intensas campañas de propaganda antialiada en la prensa extranjera¹⁵⁵.

De lo que sí carecieron los emigrantes españoles fue de referentes claros a seguir en cuanto a la política cultural educativa exterior del Imperio iniciada antes de 1914, en buena medida porque el jefe del Negociado de Enseñanza en el Extranjero, Franz Schmidt, abandonó su actividad en el *Auswärtiges Amt*. Según adujo él mismo, la comunicación entre los colegios y Berlín se vio dificultada por el bloqueo de la infraestructura postal y telegráfica, paralelo al económico, con el que los aliados atenazaron a Alemania desde los albores de la guerra. Además, muchos colegios

¹⁵³ Cuestionario de Ostmann al AA, s/f (¿1920?). BArch Berlin, R 901/30168. Por lo demás, en estos informes consulares de posguerra, motivados por la petición del gobierno de Weimar a los cónsules de orientar y reactivar la emigración alemana tras el hundimiento de la nación en 1918, se volvió a disuadir unánimemente desde España al AA y a los futuros emigrantes de viajar a España, tal y como se tendió a recomendar antes de 1914.

¹⁵⁴ DIZIOL, Sebastian: „*Deutsche, werdet Mitglieder...*“, pp. 425-491.

¹⁵⁵ WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA...*, pp. 317-371.

alemanes cerraron a partir de agosto de 1914, especialmente en los países beligerantes y enemigos de Alemania¹⁵⁶. Sus instalaciones fueron ocupadas; sus bienes, confiscados; su personal docente huyó como tantas otras colonias de emigrantes, obligadas a abandonar la patria que se habían construido en la diáspora e iniciando la larga serie de dramáticos desplazamientos de masas de población que se sucedió a lo largo del siglo XX. Sin embargo, el servicio de Schmidt a la proyección cultural del Imperio no decayó al ser nombrado en noviembre de 1914 secretario de Estado de Educación por Enver Bajá, ministro de Guerra del Imperio otomano, para llevar a cabo una reforma profunda del sistema de enseñanza siguiendo el referente alemán¹⁵⁷.

Abandonados un poco a su suerte, pero sabiendo muy bien lo que tenían que hacer y para qué fueron creados, los colegios alemanes en España continuaron su actividad en plena guerra mundial. En España, tal y como se había concebido últimamente la educación alemana en los colegios para con los franceses y la sociedad española, según se vio en el anterior capítulo, el mero hecho de mantener en plena guerra la actividad escolar del Imperio podía revestir un carácter propagandístico *per se*, como difusora de imágenes sobre Alemania entre los españoles y como aglutinante de la identidad alemana. Si además las juntas directivas de los colegios apoyaban la actividad mediática llevada a cabo por las comunidades alemanes en prensa y en el cine, tanto más justificado sería la atribución a los colegios de un carácter propagandístico, para pasar de ser actores informales a agentes de propaganda. Algo de todo ello hubo en estas instituciones entre 1914 y 1918, si bien con matices y salvedades, según el caso.

En todos los colegios fundados por los emigrantes alemanes la guerra afectó de lleno a la actividad escolar con una bajada importante de alumnos. El Colegio Alemán de Málaga (DSMa), por ejemplo, vio reducidos sus ingresos un 30% ante la espantada de alumnos suizos, holandeses, franceses, ingleses y españoles de ascendencia francesa que se produjo nada más empezar la guerra, especialmente llamativa en el jardín de infancia creado en 1912, que pasó de 24 a 4 alumnos –el total, de 89 a 52–. Ante los hechos, la junta directiva no hizo sino lamentarse de lo ocurrido, recalcando su carácter de comunidad transnacional en la que todas las nacionalidades habían sido bienvenidas con anterioridad y confirmando que continuarían files a su esencia, en la misma línea de

¹⁵⁶ SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...”, p. 35.

¹⁵⁷ Los avatares de la guerra redujeron su participación en el gobierno otomano al fomento de las relaciones culturales bilaterales en el marco de la Asociación Germano-Turca (Deutsch-Türkische Vereinigung) creada en Berlín en abril de 1914, incluyendo el envío de alumnos turcos a estudiar a Alemania, y a un proyecto de Casa de la Amistad Germano-Turca, que incluyó un teatro, una sala de cine y otra de conciertos y conferencias. SCHMIDT, Franz: “Anfänge...”, pp. 257-258.

“fomentar aún más carácter alemán de nuestros hijos y procurar la respetabilidad de Alemania en el extranjero”¹⁵⁸. Los líderes del DSMa culparon a Francia de haber infundido temores injustificados en las familias que llevaban a sus hijos al colegio, pues este era un terreno muy sutil en el que también se empezó a notar la influencia de la propaganda:

La política de los enemigos no se conforma solo con la lucha económica contra la clase comerciante, sino que también se abre paso en la familia española, perturba las afinidades y las amistades y, por último, hace estragos en la educación de manera descarada. Esta manera de hacer la guerra no es reconocida oficialmente por los legisladores y permanece secreta para aquellos a los que pretende dirigirse¹⁵⁹.

La actividad educativa del Colegio Alemán de Madrid (DSM) corrió el riesgo de verse interrumpida por el estallido de la guerra. A cinco profesores del colegio, incluido el director Wilhelm Schmidt, les sorprendió la guerra de vacaciones en Alemania. Dos de ellos fueron destinados por el Auswärtiges Amt a Nápoles y Rotterdam para que continuasen alimentando la enseñanza alemana en el extranjero, mientras que Schmidt y los otros dos docentes del DSM fueron llamados a filas por el Ejército alemán y no regresaron a España. Lo cierto es que éstos no llegaron a perder el contacto con el DSM, pues informaron regularmente de la marcha de sus vidas en el frente, como también hicieron los ex alumnos del colegio y demás conocidos que también cumplieron con su deber patriótico. Las condecoraciones de Schmidt y de Felix Schlayer fueron festejadas desde Madrid con orgullo patriótico, muestra de la “comunidad emocional” que se estaba creando entre Alemania y España; la baja de algún antiguo compatriota en la diáspora, como la del hijo de Albert Ahles, muerto en un campo de concentración francés en 1915, fue sentida con pena y dolor, tal y como se dejó constancia en el 19º informe anual de la institución¹⁶⁰. Adolf Poschmann, profesor en el colegio desde 1911 y encargado de los cursos de alemán en la Residencia de Estudiantes de 1912 a 1913, se convirtió en el director del DSM durante la guerra en su condición de profesor más

¹⁵⁸ “[...] Deutsches Wesen in unsern Kindern stärker zu entwickeln und ihm hier in fremden Lande Achtung zu verschaffen [...]”. 17º JB DSMa 1914-15, p. 4. PAAA, RZ 508, R 62803.

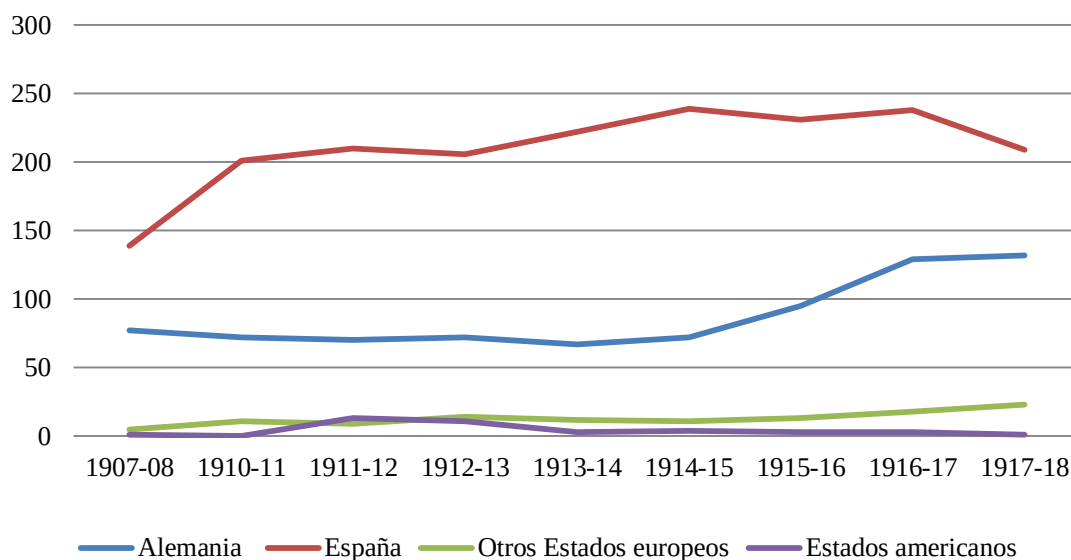
¹⁵⁹ “Die feindliche Politik begnuegt sich nicht mit der wirtschaftlichen Bekämpfung des Kaufmannstandes, sondern drängt sich in die spanische Familie, stört Verwandtschaft und Freundschaft und gebärdet sich schliesslich frech in der Kinderstube. Den Gesetzgeber wir diese Art der Kriegfuehrung nicht offiziell bekannt, sie bleibt Geheimnis derer, die sie anzuwenden verstehen”. 20º JB DSMa 1898-1918, p. 9...

¹⁶⁰ 19º JB DSM 1914-15, pp. 24-26. ADSM.

antiguo del claustro. La suerte quiso que la junta directiva pudiera contactar con cuatro individuos de la comunidad alemana de Madrid, profesores de profesión, que casualmente no habían marchado a Alemania en vacaciones como solían hacer muchos de los emigrantes alemanes más pudientes. El curso empezó así con normalidad en septiembre de 1914¹⁶¹.

Este asunto no revestiría importancia de no ser porque, según afirmó Poschmann, los noticiarios de la capital afines a Francia y Reino Unido –países a los que aún les duraba el enfado por la concesión al DSM de la homologación de títulos con el sistema de enseñanza español– hicieron cundir el rumor en las altas esferas madrileñas de que el DSM cerraría sus puertas, como una forma de desprestigiar la institución y sembrar la desconfianza entre los acomodados padres que habían confiado a Alemania la educación de sus hijos. No solo no se produjo este hecho, sino que además el número de alumnos creció durante el curso 1914-1915 a 326, de los cuales 239, un 73%, eran españoles y solo 52, un 16%, tenían el alemán como lengua materna¹⁶². Esta cifra subió hasta el 25% en 1918¹⁶³.

Gráfico 41. Alumnos del DSM por nacionalidades, 1907-18



Fuentes: PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1-1a, S 543, Bd. 2-3, S 544, Bd. 5; PAAA, RZ 508, R 62797-62798; BArch Berlin, R 901/39505-39511.

¹⁶¹ “Bericht über die Eröffnung des Schuljahres 1914/1915 der Deutschen Realschule in Madrid”, escrito por Conrad Stauffer, presidente, y Walter Wicke, secretario de la junta directiva, al AA, 9.10.1914. PAAA, RZ 508, R 62797; 18º JB DSM 1913-14, pp. 8, 29, PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

¹⁶² 19º JB DSM 1914-15, pp. 9, 21...

¹⁶³ 22º JB DSM 1917-18, p. 19. PAAA, RZ 508, R 62798.

Como atestigua el gráfico 41, el número de alumnos españoles, como el general de matriculados, tocó techo en el tercer año de la guerra, con 238 alumnos españoles de los 388 que llegaron a cursar estudios en el DSM en el curso académico 1916-17. Lo que antes de la contienda había llegado a convertirse en un serio problema para el mantenimiento de los estándares de la enseñanza alemana, según las autoridades de Berlín, se convirtió en plena guerra en la mayor muestra de fidelidad del elemento germanófilo que se articuló en torno al colegio gracias al esfuerzo de la propia colonia. Padres como Cristóbal Ruiz Gil, oficial de la Marina, quisieron llevar a sus hijos a la institución educativa alemana deslumbrados por el orden, la disciplina social y militar de los alemanes, “así como por su ciencia y demás virtudes que hacen a Alemania la primera nación del mundo, y la única que tiene derecho a pretender la egemonía (sic) universal”, según él mismo escribió a Ratibor¹⁶⁴. Entre los padres que siguieron confiando en la educación alemana del centro estuvieron, entre otros, el político liberal Niceto Alcalá Zamora, el relojero –metido a propagandista– Karl Koppel, el otorrinolaringólogo Antonio García Tapia, el diputado y senador José María Garay y Rowart, el abogado y diputado José Gasset y el mariscal de Corte Luis Herreros de Tejada¹⁶⁵. Entre 1917 y 1918, no obstante, la treintena de alumnos españoles que dejó el colegio invita a pensar en un agotamiento de ese sentimiento de afección hacia lo alemán entre las élites madrileñas, en beneficio de un incremento considerable de los alumnos alemanes a un ritmo sin precedentes desde la fundación del colegio en 1896, pasando de 95 alumnos de dicha nacionalidad a 129 en 1916¹⁶⁶.

Este aumento encuentra su explicación en el aporte de niños y niñas alemanes procedentes de Lisboa, cuyos padres confirmaron el traslado a Madrid de la comunidad escolar lisboeta a finales de abril de 1916. Aunque en primera instancia se trató de conseguir un colegio propio para los portugueses en la calle Serrano de Madrid, que habría echado a andar con los 5000 marcos concedidos desde el Auswärtiges Amt en dicha fecha, desde Berlín se recordó la importancia de ahorrar gastos y costes, promocionando la fusión con el DSM y la recolocación de los profesores del colegio

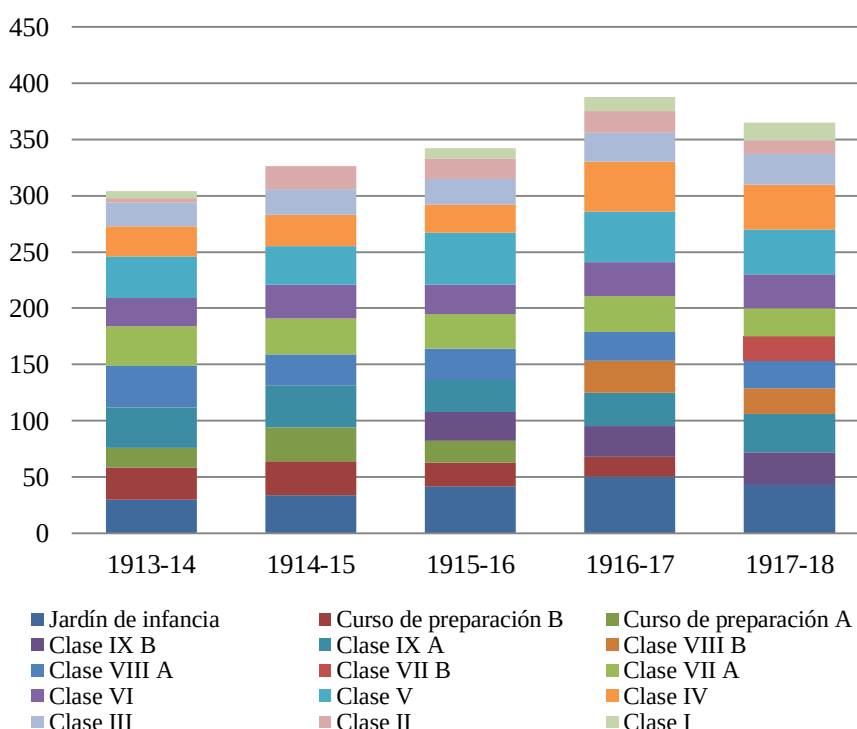
¹⁶⁴ Ruiz Gil “vendió” su germanofilia ante Ratibor, el embajador alemán, para conseguir a cambio una rebaja del 50% en la cuota escolar. Carta de Ruiz Gil a Ratibor, 27.9.1915. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

¹⁶⁵ 20º JB DSM 1915-16, pp. 15-17. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

¹⁶⁶ En septiembre de 1916 empezaron siendo solo 24 niños. 21º JB DSM 1916-17, p. 21. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

alemán de Lisboa en la red escolar alemana existente en España¹⁶⁷. La comunidad escolar de Madrid acogió a sus compatriotas sin queja alguna¹⁶⁸. Los nuevos alemanes de la colonia nunca volvieron a ver los bienes acumulados por la colonia alemana en Lisboa. El consulado de Madrid recibió la noticia en junio de 1917 de que el gobierno portugués había procedido a incautar y vender los bienes de la comunidad alemana lisboeta, una fortuna valorada en casi 600000 marcos entre la capilla alemana, el edificio del colegio y la valiosa biblioteca alojada en él –solo esta costó 163000 marcos–¹⁶⁹. Otro de los efectos que produjo la llegada de alumnos alemanes de Lisboa fue el reagrupamiento de alumnos y la improvisación de nuevos cursos para equilibrar el número de alumnos por aula con el personal docente del colegio que, si bien no bajó de la veintena, tuvo altas dosis de movilidad y tuvo que echar mano de más personal auxiliar dado la imposibilidad de que vinieran profesores de Alemania (gráfico 42).

Gráfico 42. Alumnos del DSM por niveles educativos, 1913-18



Fuentes: PAAA, RAV Madrid, S 542, Bd. 1-1a, S 543, Bd. 2-3, S 544, Bd. 5; PAAA, RZ 508, R 62797-62798; BArch Berlin, R 901/39505-39511.

¹⁶⁷ Carta de Wimmer, secretario de la comunidad escolar de Lisboa, a Ratibor, 27.4.1916. Telegramas de Zimmermann a Wimmer, 11.4.1916 y 22.4.1916. PAAA, RAV Madrid, S 547, Bd. 1.

¹⁶⁸ Carta de Wimmer a Ratibor, 3.5.1916. PAAA, RAV Madrid, S 547, Bd. 1.

¹⁶⁹ Anotación de Daehnhardt, 23.6.1917. PAAA, RZ 508, R 62798.

El aumento de los alumnos experimentado por el DSM entre 1914 y 1918, ya fueran españoles o alemanes, no se vio respaldado en modo alguno por un aumento proporcional de los ingresos económicos. Dos razones explican la crisis económica que atravesó el DSM en la guerra. Por un lado, el empobrecimiento generalizado que atravesó buena parte de los alemanes asentados en España, como se ha visto, motivó una política de reducción de tasas promovida por la junta, que llegó en muchos casos a la exención total, para aquellos compatriotas que atravesaron una especial situación de necesidad. En el curso 1917-1918, por ejemplo, 56 alumnos alemanes se beneficiaron de la reducción total o parcial de las tasas escolares, frente a 19 españoles¹⁷⁰. Si a eso se suma el estancamiento de la cuantía de cuotas escolares recaudadas desde 1910 en torno a las 80000 pesetas, como atestigua el gráfico 36 (capítulo 8), frente a la subida de 130 alumnos entre 1910 y 1917, se entiende mejor la intranquilidad manifestada por la comunidad escolar en cada asamblea general celebrada. Donativos de particulares permitieron aliviar algo esta situación deficitaria, como las 500 pesetas facilitadas en 1917 y 1918 por Isidoro Ries de Valencia¹⁷¹. El Auswärtiges Amt trató también de paliar esta situación aumentando la asignación económica del DSM, que batió récord en 1916 con la concesión de 17500 marcos ordinarios y 12500 como “ayuda de guerra extraordinaria” después de que fracasase el plan de alojar a los alemanes portugueses en Sevilla¹⁷². Entre 1914 y 1918 el DSM recibió la nada despreciable cifra de 100000 marcos¹⁷³, como también puede colegirse del gráfico 34 (capítulo 8).

Esta importante subida vio reducido su valor en la práctica debido al otro factor que mermó la capacidad económica del DSM y, en general, de todas las asociaciones y particulares en España que siguieron manejándose en la moneda alemana: el hundimiento del marco en el mercado de divisas extranjeras como consecuencia del bloqueo económico aliado. Los alemanes en Madrid se habían acostumbrado a ingresar grandes cantidades de dinero tras la conversión en pesetas de los marcos concedidos por el Auswärtiges Amt gracias a la existencia de tipos de cambio muy beneficiosos para la moneda del Imperio. Pero en tiempos de guerra el valor del marco se desplomó y en 1917 ya cayó por debajo del de la peseta¹⁷⁴. Por ello, para no perder mucho dinero con

¹⁷⁰ Informe de 8.11.1919 sobre alumnos con exenciones, PAAA, RZ 508, R 62798.

¹⁷¹ 21º JB DSM 1916-17, pp. 5-6. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

¹⁷² Informe de Stengel a Ratibor, 6.7.1916. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

¹⁷³ KÖNIG, Johann Georg: “Die Deutsche Schule...”, p. 70; SCHLAYER, Felix: “Die Schwierigkeiten...”, p. 79.

¹⁷⁴ GB Madrid 1915, Stengel a Bethmann Hollweg, 7.1.1916. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427. Aunque en estos informes el tipo de cambio entre el marco y la peseta nunca fue inferior a la equivalencia 1:1,02,

la conversión de divisas, se decidió recurrir a un nuevo procedimiento administrativo de cara a la remisión de la subvención oficial. En vez de ingresar el dinero en la cuenta corriente del consulado, como había sido habitual desde la inauguración del centro, el Ministerio envió su partida a una cuenta creada a tal fin en el Deutsche Bank de Berlín, en forma de empréstitos de guerra. Estos eran posteriormente comprados por la compañía eléctrica AEG, cuyo representante en Madrid, Eugen Armbruster llevó a sus hijos al DSM y tenía muy buenas relaciones con la dirección del centro. Posteriormente, la AEG vendía estos empréstitos al colegio en muy buenas condiciones de interés, pero contrayendo, a su vez, una gran deuda económica con la eléctrica¹⁷⁵. El Colegio Alemán de Barcelona, que no procedió de esta manera, vio muy mermados sus ingresos, como se observa en el mismo gráfico referido. Y ello pese a ser la institución educativa que más subvención del Ministerio de Exteriores ingresó en España durante la guerra mundial y que reivindicó ante Berlín con mayor firmeza la importancia de mantener el mismo ritmo de “trabajo cultural alemán” (*deutsche Kulturarbeit*) desarrollado antes de la contienda, pues España era uno de los países neutrales más controvertidos de Europa y que recibía más financiación de las potencias enemigas para tal tipo de actividades¹⁷⁶.

Fue preocupación del DSM seguir manteniendo la buena fama de que gozaba la germanidad en Madrid, entre otras cosas por la intensa vida cultural desplegada en vísperas de la guerra. La celebración de la onomástica del káiser Guillermo cada final de enero ya no atrajo la presencia de políticos españoles, pero sí concitó vivas, canciones patrióticas y discursos finales cargados de simbología, como en la ceremonia de 1915, en que un profesor del DSM pronunció un discurso en que asemejó las supuestas victorias cosechadas por el ejército imperial frente a Francia en el Marne con las que cien años antes liberaron a Prusia del yugo de Napoleón; en ambos casos, un mismo espíritu de la nación alemana unida –en 1914 también en la diáspora– alentaba la moral en el frente. De centenarios fue la cosa en el programa cultural del DSM en 1915, pues el 1 de abril se conmemoró el centenario del nacimiento de Bismarck. Tras una clase especial impartida a los alumnos explicando los hitos principales de la vida del ilustre personaje, se proyectaron películas sobre la guerra en un cinematógrafo cedido

en el de 1918 de la DHVM se observa que los 721 marcos concedidos por el AA se cambiaron solo por 505 pesetas, lo que arroja una equivalencia de 1:0,7 en favor de la divisa española. JB DHVM 1918, p. 3. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a.

¹⁷⁵ 20º JB DSM 1915-16, pp. 5-6. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5. De esta manera, el DSM llegó a asumir 40000 marcos de empréstitos de guerra. ENGEL, Ulrich: “Historia...”, p. 77.

¹⁷⁶ Solicitud de ayuda del DSB para el curso 1914-15, 10.2.1915. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

para la ocasión¹⁷⁷. El coro de niños del colegio afinó bien sus voces durante la guerra, dando conciertos con cierta regularidad en múltiples instituciones educativas y científicas de Madrid, como el Ateneo. Muy recordada fue su intervención con ocasión de la conferencia impartida por el doctor Carlos María Cortezo, precisamente sobre la importancia de potenciar la música en las aulas¹⁷⁸.

El Colegio Alemán de Madrid tampoco quedó al margen de las actividades de pura propaganda. Aprovechando la abundancia de españoles en el radio de acción del colegio, el secretario del DSM Walter Wicke afirmó en noviembre de 1915 que era el momento de que la institución hiciera valer verdaderamente su influencia en la sociedad local para mayor honra de la imagen del Imperio. A sus ojos, la sola impartición de clases en alemán en un clima de la opinión pública tan enrarecido con Alemania era una buena arma desplegada por el DSM durante la guerra. Pero no podía quedarse solo en ello. Por ello, el colegio se había empleado en combatir las mentiras y campañas de desprestigio de las potencias enemigas, por lo que podía llevarse una parte de las felicitaciones por haber contribuido al creciente clima de opinión favorable a Alemania que cundía en la prensa madrileña. Durante el primer año de guerra, el DSM distribuyó entre sus alumnos las revistas y panfletos que la embajada y algunos particulares –como el *Por la Patria y por la Verdad* de Koppel, asiduo en adelante en la biblioteca del DSM– le hicieron llegar a tal fin. Los profesores se aseguraban, según Wicke, de que todos los alumnos recibían al menos un ejemplar de la propaganda recibida; un reparto que se unía a las clases especiales dedicadas a ilustrar a los jóvenes con mapas y relatos sobre la marcha de la contienda. No había mejor forma de servir al objetivo prioritario del colegio, esto es, “educar” –no de hacer propaganda– “sobre el carácter y la cultura alemanes” (*Aufklärung über deutsches Wesen und deutsche Kultur*)¹⁷⁹. El servicio de propaganda de Armbruster facilitó libros al DSM, así como publicaciones del DNfS de Hofer en Barcelona, en especial *La Atalaya Alemana*, engrosaron también la biblioteca del DSM desde el curso 1915-16¹⁸⁰. Al final de la guerra, después de cuatro años de donaciones constantes de libros por parte de editores y demás gentes de la colonia, los fondos de la biblioteca de profesores se engrosaron con 2139 ejemplares y la de

¹⁷⁷ 19º JB DSM 1914-15, pp. 23-24. ADSM

¹⁷⁸ 21º JB DSM 1916-17, pp. 21-22. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

¹⁷⁹ 19º JB DSM 1914-15, pp. 9, 26. ADSM.

¹⁸⁰ 20º JB DSM 1915-16, p. 27. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

alumnos con 753 libros. Más de 2200 préstamos se habían registrado desde el inicio de las hostilidades, según el inventario que se cerró en verano de 1918¹⁸¹.

Una estrategia asumida por el DSM para atraerse sutilmente a la prensa madrileña fue la admisión gratuita de hijos de periodistas a cambio de redactar crónicas favorables a Alemania. Así ocurrió por ejemplo con un redactor de *El Correo Español* y con el secretario de redacción del *Diario Universal* Rafael Suárez, quien empleó a Bruns en enero de 1915 como intermediario, utilizando el argumento de que se trataba de una política frecuente en la Escuela de la Sociedad Francesa de Beneficencia, para llegar con facilidad al cónsul Stengel y a la junta directiva del DSM. Ésta informó al secretario de la embajada Stohrer de que la admisión gratuita de estos alumnos, perdonándoles la anualidad de 400 pesetas que costaba la educación alemana en Madrid, era una operación absolutamente excepcional pero perfectamente entendible en la situación política que atravesaban¹⁸².

La asistencia de un alumnado sobresalientemente español acarreó durante la guerra con los mismos problemas detectados desde hacía décadas: necesidad de clases extraordinarias, adaptación de los temarios al estudio del bachillerato, frenos esporádicos a la matriculación de alumnos y alumnas españoles demasiado mayores y sin conocimientos de alemán, etcétera¹⁸³. Sin embargo, pese a todos los indicadores a favor, desde Berlín siguieron sin creer que la relación especial del DSM con los españoles fuese el salvavidas de la institución o la clave de su éxito. Timreck, comisario del *Reich*, visitó las instalaciones de los dos colegios alemanes en Madrid y Barcelona, como en su día hizo Schmidt. En un informe redactado en septiembre de 1918 aseguró que las autoridades de Berlín eran perfectamente conocedoras de la situación económica delicada que había atravesado el DSM durante la guerra, que había llevado a ahorrar incluso en los salarios del profesorado. Timreck había ganado la impresión de que mantener un número elevado de niños españoles había sido tanto una estrategia propagandística como una obligación para garantizarse ingresos estables. Pero que en el recreo solo se oyese hablar español, que los alumnos a punto de graduarse tuvieran lagunas en la dicción y en el aprendizaje memorístico o que los alumnos españoles quedasen retrasados de las clases de alemán al preparar el examen de bachillerato, tal y como Timreck comprobó en su visita, eran hechos que no podían tener cabida en una

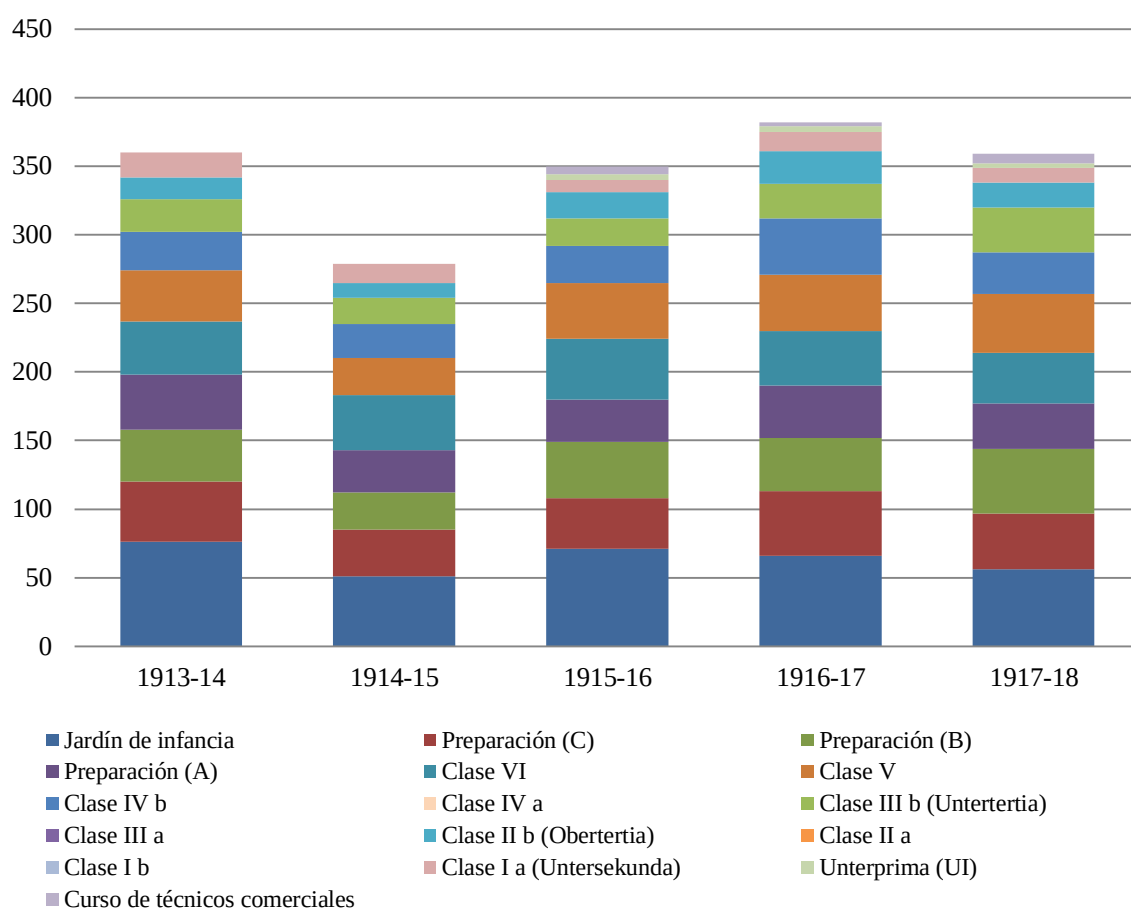
¹⁸¹ 22º JB DSM 1917-18, p. 22. PAAA, RZ 508, R 62798.

¹⁸² Carta de Suárez a Bruns, 22.1.1915; informe de Stengel a Stohrer, 9.3.1915. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

¹⁸³ 19º JB DSM 1914-15, p. 22...

institución educativa alemana, según quedó establecido en el Memorándum secreto de abril de 1914 –el cual citó explícitamente–. Para el comisario era necesario separar ambos contingentes de alumnos, o bien directamente prescindir de los objetivos propagandísticos de expansión de la cultura alemana en los colegios, puesto que, en su personal opinión, tampoco le había servido a Alemania para mucho¹⁸⁴.

Gráfico 43. Alumnos del DSB por niveles educativos, 1913-18



Fuentes: JB DSB 1894-1918. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 1 y 2; PAAA, RZ 508, R 62789; BArch Berlin, R 901/39498-39504. Incluye reforma del curso 1916-17 para poder expedir la reválida preuniversitaria.

Por el contrario, el camino seguido por el Colegio Alemán de Barcelona (DSB) le pareció a Timreck mucho más satisfactorio e intachable desde un punto de vista académico, al considerarlo, pese a los avatares de la guerra, con el mismo nivel de las instituciones educativas de la patria. De hecho, la presencia en España de Timreck en

¹⁸⁴ “Bericht über die Deutschen Realschulen in Madrid und Barcelona (Sommer 1918)”, Timreck a Ratibor, 9.1918. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

junio de 1918 tuvo como motivación principal la supervisión en el DSB del primer examen de acceso a las universidades alemanas, el *Reifeprüfung*, que se celebró en España, con la consiguiente elevación de la categoría de la institución a “instituto superior” (*Oberrealschule*); una distinción a la que solo habían accedido con anterioridad cuatro colegios en la diáspora: Amberes (1907), Bruselas (1909), Constantinopla (1911) y Bucarest (1912)¹⁸⁵. Desde que en el curso 1916-1917 la junta directiva del colegio remodelase las aulas y el plan de estudios, añadiendo el curso final de *Unterprima* (UI), para dar salida a aquellos alumnos que habían hecho el curso de *Einjährige* y no podían continuar con su formación en Alemania con motivo de la guerra, las autoridades en Berlín recordaron las referencias positivas que Schmidt había recopilado en su visita a la institución a comienzos de la década de 1910 y no pusieron ningún problema para la concesión¹⁸⁶. El director del colegio, Jockers, vio en estos exámenes una posibilidad de atraer alumnos de toda España que quisieran cursar estudios universitarios en el Imperio¹⁸⁷.

La concentración del DSB en los asuntos escolares, además de en el examen de acceso a la universidad, se tradujo, como se puede ver en el gráfico superior, en la impartición de un curso especializado en las enseñanzas relacionadas con el comercio, pensando en los conocimientos prácticos que permitirían encontrar trabajo a la mayoría de miembros de las comunidades alemanas de España. Inaugurado en el curso 1913-14 para permitir el acceso de los alumnos a las escuelas técnicas de comercio de Alemania, las enseñanzas impartidas en este curso incluyeron destrezas en idiomas, aplicadas a la correspondencia y la contabilidad, conocimientos de cálculo y las asignaturas de economía y geografía¹⁸⁸.

Tal nivel de exigencia académica tuvo bastante mérito, a juzgar por las dificultades por las que atravesó el DSB durante la guerra. Nada más comenzar la guerra, el DSB experimentó un descenso drástico de alumnos, pues de los 337 matriculados antes del verano solo 223 comenzaron el curso 1914-15. Algo más de cuarenta alumnos alemanes del colegio se quedaron atrapados en Alemania con sus familias en plenas vacaciones de verano, según constató el primer informe anual

¹⁸⁵ *Denkschrift des Auswärtiges Amtes...*

¹⁸⁶ La solicitud formal para elevar la categoría del DSB la hizo Jockers el 11.4.1917, según informó Kaupp al AA, 30.4.1917. PAAA, RZ 508, R 62789. Se trasladaron los laboratorios al sótano de la casa parroquial, previo pago de un alquiler, para que cupieran todos los alumnos en sus respectivos cursos. 22º JB DSB 1916-17, pp. 5-6. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

¹⁸⁷ 23º JB DSB 1917-18, p. 13. PAAA, RAV Madrid, S 545, Bd. 2.

¹⁸⁸ 20º JB DSB 1914-15, p. 27. PAAA, RZ 508, R 62789.

elaborado en tiempos de guerra. Entre ellos quedó Boelitz, convertido finalmente en 1915 en nuevo director de un instituto alemán¹⁸⁹. En consecuencia, los ingresos del DSB mermaron, aunque no solo por el descenso del alumnado. Los que se quedaron tuvieron que ser ayudados con exenciones para poder seguir manteniendo a sus hijos en el colegio. Como ejemplo de esta situación, el Colegio Alemán de Barcelona dejó de ingresar 23788 pesetas condonadas a 101 alumnos en 1918¹⁹⁰. Por si fuera poco, el DSB hizo frente a los sueldos de sus profesores junto con los de aquellos que sirvieron en el frente de guerra y no tuvieron otro modo de mantener a sus familias¹⁹¹.

Después de las dificultades iniciales, el DSB recuperó alumnos hasta llegar en 1917 a los 382, lo que en buena medida se debió al afianzamiento del contingente de alumnos españoles (gráfico 18, capítulo 7). Según reconoció la propia comunidad escolar, éstos eran los que en un futuro próximo, una vez acabada la guerra, garantizarían la supervivencia de la institución, pues mucho alumnado alemán tenía fecha límite al haber llegado por la expulsión de sus padres de países enemigos¹⁹². En las horas más bajas del elemento alemán en el DSB durante la guerra, el número de hispanohablantes (121) llegó a superar al de alemanes (102), con 27 alumnos bilingües¹⁹³. Las autoridades de Berlín, incluyendo el comisario Timreck, debieron de pasar por alto este aspecto, o bien considerar que el DSB consiguió integrar mejor al elemento español que el DSM.

Todos ellos, españoles y alemanes, recibieron “clases de guerra” (*Kriegsstunden*) en el momento en que llegaban a la colonia noticias de la victoria del ejército alemán, para que los alumnos recibieran instrucción sobre la grandeza y organización de la nación en armas¹⁹⁴. Con medidas como ésta, así como con las campañas de recaudación de ropa y juguetes hecha cada Navidad para surtir a niños y madres de soldados alemanes¹⁹⁵, se sensibilizaron con el sufrimiento de los que consideraron héroes de guerra. Además, jóvenes y adultos continuaron participando en evento más importante de la colonia, el cumpleaños del káiser. Lo que en su día fue una manifestación inofensiva de patriotismo, en plena guerra se engrandeció adrede para

¹⁸⁹ Informe de Kaupp al AA, 9.10.1914...

¹⁹⁰ 23º JB DSB 1917-18, p. 8...

¹⁹¹ Fue el director del DSB emigrado a Alemania, Boelitz, el que intercedió ante Schmidt, jefe del RASW, poco antes de marcharse a Constantinopla para conseguir una asignación especial para estos profesores. Carta de Boelitz a Schmidt, 5.12.1914. BArch Berlin, R 901/39504.

¹⁹² 22º JB DSB 1916-17, p. 13...

¹⁹³ 20º JB DSB 1914-15, p. 33...

¹⁹⁴ 22º JB DSB 1916-17, p. 16...

¹⁹⁵ 23º JB DSB 1917-18, p. 15...

demostrar el músculo germanófilo ganado en la ciudad de Barcelona, en plena batalla con Francia por persuadir a la población local. Reunieron estas celebraciones a la plana mayor de la comunidad alemana y austrohúngara, muy cercanas durante la guerra en sus actividades propagandísticas¹⁹⁶, así como a un buen número de españoles, amigos de la causa del Imperio.

De una carpa gigante montada en el patio del colegio y la capilla, en la que cupieron 700 personas en la Navidad de 1914¹⁹⁷, se pasó a alquilar a partir de 1916 directamente el Palau de la Música Catalana, donde 2000 personas –primera fila reservada para la prensa– disfrutaron de representaciones teatrales y actuaciones musicales a cargo de una asociación recién fundada por la colonia alemana, la Unión Coral Alemana (Deutscher Gesangverein), “para conservar la canción alemana en el extranjero” (*um das deutsche Lied im Ausland zu pflegen*)¹⁹⁸. Como siempre, los cumpleaños del káiser remataron con discursos cargados de referencias patrióticas y, en ocasiones, alabanzas al potencial cultural de Alemania que el káiser había contribuido a promocionar por el mundo y que la comunidad alemana de Barcelona parecía haber asumido sin matices, tal y como argumentó el cónsul Ostmann von der Leye en la ceremonia de enero de 1918. A ellos, a los comerciantes alemanes en la diáspora, también correspondían parte de “los logros conseguidos por Alemania bajo el gobierno del káiser en todos los ámbitos de la técnica y la industria, en especial en el de la ciencias químicas”¹⁹⁹.

El colegio no fue la única institución barcelonesa que reunió a una multitud semejante entre alemanes y germanófilos. La Liga Naval Alemana local reunió a los 450 marineros que, aproximadamente, poblaban la ciudad condal en una celebración navideña en diciembre de 1916²⁰⁰. El DSB tampoco tuvo el monopolio de la programación cultural y artística de la colonia. Emigrantes aficionados al teatro

¹⁹⁶ De hecho, el cónsul general austrohúngaro en Barcelona, Von Szent-Miclosy, fue vocal de la junta del DSB entre 1914 y 1916, apoyado por el embajador real e imperial en Madrid, Karl Emil Prinz von Fürstenberg, que llegó a visitar el colegio de Barcelona y a prometer una ayuda de su gobierno –que, por cierto, nunca llegó, a la luz de la información contenida en los informes–. 20° JB DSB 1914-15, pp. 14-15...

¹⁹⁷ 20° JB DSB 1914-15, pp. 23-24...

¹⁹⁸ 22° JB DSB 1916-17, pp. 9, 19-20...; WESTERMANN, Dietrich: “Während des Weltkrieges”..., p. 27. Sobre los orígenes de la Unión, que continuó su actividad tras la guerra, “Deutscher Gesangverein”, *Die Deutsche Warte*, 14.10.1933. BArch Berlin, R 57/7610.

¹⁹⁹ “[...] den grossen Errungenschaften, die Deutschland unter der Regierung des Kaisers auf allen technischen und industriellen Gebieten, besonders in der chemischen Wissenschaft und Industrie davongetragen”. 23° JB DSB 1917-18, p. 18... Entre los presentes en la celebración del cumpleaños del káiser en enero de 1918 se recaudaron, además, 1040 pesetas para los prisioneros de guerra. *Ibid.*, p. 7.

²⁰⁰ 800 alemanes residentes en Barcelona contabilizó la liga naval en 1916. 15° JB VDFVS 1916, p. 19...

tradujeron al alemán obras de teatro de autores españoles conocidos por su sensibilidad germanófila, como Jacinto Benavente, y las representaron junto con piezas dramáticas alemanas para recaudar durante la guerra donativos para la Cruz Roja. Este fue el germen de la asociación de amigos del teatro alemán de Barcelona, denominada *Der Kothurn* (“El Coturno”), en recuerdo del calzado empleado por los actores de la Antigua Grecia para representar las tragedias, que acabó cristalizando en la Barcelona de los años treinta²⁰¹.

La otra arma propagandística empleada desde el DSB, además de los eventos en recuerdo del káiser, también procedió de antes de la guerra. Los cursos de idiomas para extranjeros no hicieron sino incrementar su importancia hasta llegar a los 150 alumnos en 1917, a diferencia de Madrid, donde se suspendieron en 1914. En opinión del inspector Timreck el éxito del DSB radicó ciertamente en separar los cursos de idiomas para adultos españoles de la enseñanza para jóvenes de la comunidad alemana, con lo que la institución había interiorizado administrativa y logísticamente su aspiración de ser bastión del espíritu alemán al tiempo que correa de transmisión de la cultura alemana, por muchos niños españoles que entrasen en el colegio²⁰². Desde el DSB ofrecieron estos cursos gratuitamente, para contrarrestar los mismos cursos de “propaganda” (*Propaganda*), tal y como rezó textualmente en el informe anual de 1916-1917, impartidos por franceses, británicos e italianos; cursos para “introducir el conocimiento de la lengua y el carácter alemán en capas amplias del pueblo español”²⁰³. Los profesores especializados en comercio impartieron hasta cuatro cursos en los locales cedidos por la Universidad de Barcelona, para principiantes y avanzados –uno de éstos específicamente para mujeres–.

El director del DSB, Jockers, se mostró especialmente orgulloso de que los españoles matriculados en estos cursos procedieran de todas las clases sociales de la sociedad local, desde trabajadores de la industria a profesores de universidad, imbuidos todos de un “espíritu de camaradería” (*Geist der Kameradschaftlichkeit*) y “entusiasmo por nuestra lengua” (*Eifer für unsere Sprache*). Los lazos de amistad que según el director Jockers se crearon entre profesores alemanes y alumnos llevó incluso a crear unos ciclos de conferencias en diciembre de 1916, celebrados en la gran sala de

²⁰¹ Anuncios de representaciones de *Der Kothurn* e informe de la propia asociación, 1934-36. Barch Berlin, R 57/7631.

²⁰² “Bericht über die Deutschen Realschulen...”, Timreck a Ratibor, 9.1918...

²⁰³ “[...] die Kenntnis Deutscher Sprache und deutschen Wesens in breitere Schichten des spanischen Volkes hineinzutragen”. 22º JB DSB 1916-17, pp. 16-17...

deportes del DSB y en la capilla alemana anexa. Los primeros ponentes fueron el paleontólogo Hugo Obermaier y el prehistoriador Pedro Bosch Gimpera, que impartieron sendas clases magistrales sobre la era glacial y la cultura ibérica, respectivamente²⁰⁴. Dieron vida estos cursos a la primera Asociación Germano-Española fundada en España, con los que se aspiró a alimentar la vida intelectual germanófila en Barcelona²⁰⁵ y, de paso, los primeros organismos de intercambio científico hispano-alemán propios de la diplomacia cultural de entreguerras, como se verá en el siguiente subapartado.

9.5. Viejos y nuevos actores de la germanidad española. Distintos significados de movilización y propaganda

Para enriquecimiento de la germanidad alemana en España durante la guerra, el fenómeno educativo alemán no se redujo solo a Madrid o Barcelona. Las comunidades alemanas de otras ciudades, que hasta 1914 habían mantenido un perfil bajo en cuanto al movimiento asociacionista de reafirmación de su identidad alemana, bien por falta de medios económicos o de núcleos grandes de emigrantes, decidieron fundar su propia institución educativa como el mejor servicio patriótico y propagandístico que podían dedicarle a las naciones en armas de las Potencias Centrales. O al menos lo intentaron. El caso de Sevilla es paradigmático en este sentido. El ingeniero Otto Engelhardt, director de la Compañía Sevillana de entre 1894 y 1917 y cónsul honorario de la ciudad andaluza entre 1904 y 1919 –interino desde 1903–, aprovechó que los primeros alemanes expulsados de Portugal en marzo de 1916 recalaron en Sevilla para revivir sus propios planes de creación de un colegio alemán en la ciudad, que trató de llevar a buen puerto una década antes. Tal y como confesó a Ratibor, entonces poblaban Sevilla tan solo 130 alemanes, pero los 10 niños establecidos, perfectamente germanizados, podían

²⁰⁴ HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, p. 155. Bosch Gimpera había estudiado en Alemania becado por la JAE en los años previos a la guerra y por aquel entonces era profesor en la Universidad de Barcelona. Obermaier, por su parte, fue codirector desde 1927 de la revista *Investigación y Progreso* editada por el Centro de Intercambio Intelectual Hispano-Alemán de Madrid (1925), así como colaborador del Instituto Görres de Madrid (1927). REBOK, Sandra: “Ciencia alemana en España: los comienzos de la cooperación institucional en los albores del siglo xx”, en REBOK, Sandra (ed.): *Traspasar fronteras...*, pp. 107-137.

²⁰⁵ WESTERMANN, Dietrich: “Während des Weltkrieges”..., p. 29.

unirse a los 30 venidos de Portugal en una misma institución educativa, para la que el Auswärtiges Amt llegó a enviar incluso 7500 marcos²⁰⁶.

La marcha final de los alemanes portugueses a Madrid aconsejó cesar el proyecto de Engelhardt y derivar los marcos concedidos al DSM que los acogería meses después²⁰⁷. Sin embargo, al soñador Engelhardt le dio tiempo a dirigir a sus contactos andaluces un llamamiento para la movilización de la identidad alemana en toda Andalucía; una tarea patriótica perfectamente justificada en tiempos de guerra, pero que en su opinión tenía que llegar más allá, puesto que los colegios eran los mejores “portadores de cultura alemana” (*Träger deutscher Kultur*)²⁰⁸. Al menos pudo poner en práctica su pensamiento sobre la propaganda cultural alemana al organizar en plena guerra, como hicieron también en Barcelona, cursos de idiomas gratuitos para españoles, pensados para competir con los organizados por los franceses y británicos. 800 pesetas consiguió el cónsul en abril de 1918 para este fin²⁰⁹.

Tampoco pudo Engelhardt mantener durante la guerra el esfuerzo económico de la Liga Naval fundada en Sevilla en 1903, aunque aseguró a la DFV de Barcelona que hizo mucho por ayudar a los alemanes con necesidad. El cónsul se comprometió además, merced a sus numerosos contactos personales con las autoridades españolas, con la propaganda periodística proalemana inspirada desde la embajada de Madrid. Sus esfuerzos en esta dirección fueron reconocidos por los líderes de la DFV de Barcelona²¹⁰. Las fuentes primarias procedentes del consulado imperial de Sevilla no hacen sino corroborar la actividad propagandística de Engelhardt: desde octubre de 1914 Engelhardt se ofreció a Ratibor a fin de obtener medios económicos con los que ganar entre sus contactos españoles más adeptos para la causa de Alemania²¹¹. Y a partir de febrero de 1915 el dinero llegó, con un montante de unas 3500 pesetas cada dos meses, para que Engelhardt pudiera gastarlos en empresas propagandísticas, incluyendo pagos a informantes, gastos de viajes –muchos de ellos a Marruecos– y envíos de armas españolas hacia los puertos andaluces²¹².

²⁰⁶ Informe de Engelhardt, cónsul en Sevilla, a Ratibor, 9.3.1916. PAAA, RAV Madrid, S 547, Bd. 1. Telegrama del AA a Ratibor, 20.3.1916. PAAA, RZ 508, R 62805.

²⁰⁷ Telegrama de Ratibor al AA, 31.3.1916. PAAA, RZ 508, R 62805.

²⁰⁸ “Aufruf an die Deutschen Andalusien”, adjunto al informe de Engelhardt a Ratibor, 1.4.1916. PAAA, RAV Madrid, S 547, Bd. 1.

²⁰⁹ Telegrama de Ratibor al AA, 14.4.1918. PAAA, RZ 508, R 63166.

²¹⁰ 15º JB VDFVS 1916, pp. 22-23...

²¹¹ Informe de Engelhardt a Ratibor, 15.10.1914. PAAA, RAV Madrid, S 553, Bd. 3.

²¹² Quizá se trate del consulado alemán en España del que se conservan las listas más exhaustivas de gastos en propaganda durante la guerra. A veces éstos se dispararon a 16621 pesetas (informe de 30.6.1916) y 9000 pesetas (9.1917). PAAA, RAV Madrid, S 553, Bd. 4.

El colegio alemán de Sevilla tuvo que esperar a la década de 1920 para nacer²¹³. Otros casos fueron más exitosos. El 14 de abril de 1917 se abrió un pequeño colegio alemán en Bilbao con quince alumnos, una profesora alemana de párvulos y un profesor en calidad de director llegado desde el colegio de Málaga por indicación del Auswärtiges Amt, Bruno Hüsgen²¹⁴. 57 de los 60 varones alemanes y austrohúngaros de la colonia germanohablante de Bilbao forjaron así una comunidad escolar que vio realizada de esta manera su íntimo deseo, postergado durante años, de educar a sus hijos e hijas siguiendo los preceptos de la enseñanza alemana. Según informó el presidente de la comunidad escolar, el comerciante Franz Schulze, los vaivenes de la guerra desataron una oleada de patriotismo en esta colonia, otrora adormecido, y por encima de todo les hicieron entender la importancia de la irradiación de la cultura alemana incluso en tiempos de guerra, como forma de contrarrestar la distorsionada imagen del Imperio que cundía en la sociedad española:

También se ha hecho evidente en la guerra actual el desconocimiento del carácter y la esencia alemanes que domina en los países extranjeros y cómo nuestros enemigos han aprovechado esta realidad en contra de nosotros en los países neutrales. Sin embargo, la experiencia enseña que no hay mejor patrocinador de la germanidad en el extranjero que los colegios alemanes y por ello se levantaron aquí las voces generalizadas de llevar a la práctica el deseo, albergado desde hace años, de crear ahora un colegio alemán en este lugar²¹⁵.

En este mismo informe, firmado en junio de 1917, Schulze pidió la colaboración económica de las autoridades alemanas, en vista de que se esperaba poder abrir en el curso siguiente un jardín de infancia para dar cabida a los alumnos más jóvenes y menos duchos en el idioma alemán y aún hacía falta material escolar para adecuar

²¹³ En esta misma década, Engehardt inició un compromiso político con el republicanismo y el progresismo en España, labor analizada recientemente en un documental *Descubriendo a Otto. El cónsul que desafió a Hitler* (Alandamedia Producciones S. C. A., 2019).

²¹⁴ Informe de Eickhoff a Ratibor, 19.4.1917. A ellos se unió un sacerdote, Luis Urrutia, como profesor de religión católica y lengua española. Informe de Schulze a Ratibor, 15.6.1917. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 3.

²¹⁵ “Auch war es durch den gegenwaertigen Krieg offenbar geworden, wie viel Unkenntnis ueber deutsche Art und deutsches Wesen in fremden Laendern herrscht und wie unsere Feinde gerade diesen Umstand in den neutralen Laendern gegen uns ausgenutzt haben. Die Erfahrung hat aber gelehrt, dass es keinen besseren Foerderer des Deutschtums im Auslande gibt als es die deutschen Schulen sind und so erhob sich hier denn allgemein die Stimme, den jahrelang gehegten Wunsch nach Gruendung einer deutschen Schule am hiesigen Platze nunmehr in die Tat umzusetzen.” Informe de Schulze a Ratibor, 15.6.1917...

adecuadamente el piso alquilado para el colegio. Poco se lo pensó el Auswärtiges Amt. Un mes después, en julio, y tras la intercesión de Ratibor, llegaron las primeras 6000 pesetas de subvención oficial²¹⁶, las primeras de las 31000 que percibió el colegio solo en sus dos primeros años de vida²¹⁷. Esta confianza hizo a la comunidad escolar sentirse todavía más responsable de la tarea que la patria confirió al colegio. Agradeciendo a sus líderes su esfuerzo, Schulze afirmó que no escatimarían oportunidad de “conseguir un desenvolvimiento digno del colegio alemán erigido por nosotros en calidad de portadores de la cultura alemana y en beneficio del *Reich* alemán”²¹⁸.

Sobre si el colegio alemán de Bilbao consiguió sus propósitos en términos de propaganda cultural no puede emitirse un balance concluyente, aunque hay indicios para pensar que sí atrajo la atención de la sociedad española local. En un año vivió la evolución que en décadas experimentó el DSB: de 1 alumno español al comienzo de su andadura a 9, frente a los 22 alemanes y 5 austrohúngaros, en el curso 1917-18²¹⁹. El propio cónsul imperial en Bilbao, Eickhoff, confirmó el éxito del colegio entre algunos matrimonios españoles, ajenos a la comunidad alemana, que si no se atrevían a llevar a sus hijos masivamente a la institución educativa era sencillamente, en su opinión, “por miedo a los Aliados” (*aus Angst vor den Alliierten*). Con ello atestiguó el servicio patriótico prestado por el colegio y respaldó las peticiones de subvención dirigidas desde la comunidad escolar del mismo²²⁰. E implícitamente demostró también que el parecer de Eickhoff hacia el colegio y la capacidad de movilización de la comunidad a la que representaba en Bilbao había cambiado: cuando en octubre de 1916 se creó un primer comité entre miembros de la comunidad alemana para ir poniendo en marcha el colegio, Eickhoff auguró a Ratibor un futuro muy corto a la empresa, dado el escaso número de alemanes residentes en el País Vasco por aquellas fechas y lo lejos que se encontraban los niños de la colonia de los valores y la cultura de Alemania, en su mayoría procedentes de matrimonios mixtos de madre española²²¹.

²¹⁶ Telegrama de Zimmermann a Ratibor, 8.7.1917. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 3.

²¹⁷ 12000 pesetas fueron concedidas en agosto de 1918 y 13000 más en junio de 1919. Respectivamente, Telegrama de Zimmermann a Ratibor, 9.8.1918, PAAA, RZ 508, R 62795; y PAAA, Telegrama del AA a la embajada de Madrid, 10.6.1919. RAV Madrid, S 544, Bd. 5.

²¹⁸ “[...] die von uns ins Leben gerufene deutsche Schule in Bilbao als Träger deutscher Kultur zur Besten des grossen Deutschen Reiches würdigen Entwicklung zu bringen”. Informe de Schulze a Ratibor, 14.7.1917. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 3.

²¹⁹ Informe de Schulze a Ratibor, 6.7.1918. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 3.

²²⁰ Informe de Eickhoff a Ratibor, 15.7.1918. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 3.

²²¹ Informe de Eickhoff a Ratibor, 11.10.1916. PAAA, RAV Madrid, S 546, Bd. 3.

En Vigo se produjo quizá el mayor esfuerzo de una colonia alemana por crear, desde la nada y en plena guerra mundial, un proyecto que mantuviera la identidad cultural de las nuevas generaciones de alemanes. La ciudad no era ajena al elemento alemán ni al asociacionismo diaspórico, como quedó atestiguado en el capítulo 7 con la existencia de una pequeña liga naval en torno a los trabajadores alemanes de la estación cablegráfica apostada en Vigo desde 1897. Sin embargo, fue esencial la llegada a Vigo y sus cercanías de profesores procedentes de la escuela alemana de Oporto, cerrada a comienzos de marzo de 1916 tras la salida del embajador alemán de Lisboa. Uno de estos profesores, Alexander Geys, junto con Ubbo Emmius Bakker, director de la sucursal local de la Compañía Telegráfica Germano-Atlántica, quisieron aprovechar la progresiva llegada de familias desde Oporto para impulsar un nuevo colegio alemán el 3 de mayo de 1916. Echó a andar con 22 niños, sin prácticamente medios económicos, sensible a la situación crítica de muchos alemanes forzados a dejar Portugal sin sus bienes a través de exenciones totales o parciales y sin sede fija —las clases se impartieron entre el domicilio particular de Geys y el pequeño club social de los telegrafistas—²²².

Emmius fue clave para la concesión de una ayuda oficial de 2400 marcos procedentes del Auswärtiges Amt gracias a su intercesión ante el embajador Ratibor²²³; al contrario que Kindling, representante del cónsul alemán en Vigo, quien, sin motivo aparente, amagó con fundar su propia comunidad escolar y obstaculizar así el proyecto de Geys y Emmius²²⁴. Los alemanes de Vigo tuvieron que esperar hasta agosto de 1918 para volver a recibir ayuda oficial, que se tradujo en 16200 marcos repartidos en dos anualidades²²⁵. El colegio alemán de Vigo creció en un ámbito de opinión propicio a los órganos de opinión germanófilos, si bien adecuadamente contrarrestados por el espionaje inglés. Para asegurar el terreno de la pujante identidad alemana en la ciudad, el Auswärtiges Amt invirtió 9700 pesetas para propaganda en prensa entre 1917 y 1918,

²²² Antes de este nacimiento oficial, Geys reunió a seis alumnos y alumnas en un curso de preparación desde el 11 de abril. Informe de Geys al consulado imperial en Vigo, 1.9.1916. PAAA, RAV Madrid, S 547, Bd. 1.

²²³ Carta de Emmius a Ratibor, 8.9.1916. PAAA, RAV Madrid, S 547, Bd. 1.

²²⁴ Carta de Emmius a la embajada, 20.3.1918. PAAA, RAV Madrid, S 547, Bd. 1. Algunos alemanes con intereses comerciantes en Vigo escribieron en *El País* una protesta pública contra Kindling, que no actuaba en su opinión a favor de los objetivos comerciales de Alemania. “Quejas de varios alemanes”, *El País*, s/f (¿1915?). PAAA, RAV Madrid, S 552, Bd. 2. Todo parece indicar que en el consulado alemán de Vigo, vacante desde hacía años, no existía un liderazgo claro y sí varias personalidades a las que recurrir en momentos puntuales.

²²⁵ Telegrama de Zimmermann a Ratibor, 9.8.1918; Telegrama del AA a la embajada de Madrid, 10.6.1919...

incluyendo la filtración interesada de artículos de prensa y panfletos, compra de periódicos, distribución de libros panegíricos de las glorias militares alemanas y gratificaciones personales²²⁶.

Por último, dentro del movimiento educativo alemán durante la guerra no podía faltar una mención a la Escuela Católica de Palma de Mallorca (1912), analizada en el capítulo 7. En torno a ella se afianzó el núcleo de germanófilos labrado en tiempos de preguerra, como atestiguaron las 3650 pesetas recaudadas por ellos para la Cruz Roja en beneficio de los prisioneros alemanes²²⁷. La Escuela continuó durante la guerra su labor educativa entre españoles, lo que algunos periodistas consideraron la mejor forma de hacer propaganda y contribuir a la diseminación de los valores alemanes en los tiempos que corrían. Un artículo publicado en el *Tägliche Rundschau* en marzo de 1916 informó de la difícil situación que atravesó la Escuela en agosto de 1914, pues algunas de las profesoras volvieron a Alemania tras el estallido de la guerra, lo que casi acabó con la institución. Salvada la crisis gracias a un pintor alemán, que se encontraba casualmente de luna de miel en Mallorca cuando le sorprendió la guerra en España y decidió quedarse como profesor en la Escuela, pudieron conseguirse en la capital balear victorias distintas a las de las armas, más duraderas a largo plazo. Según el rotativo alemán:

A través de su trabajo con los niños pequeños se asegura (la Escuela) de la manera más fiable la penetración paulatina de los valores españoles en el espíritu alemán, incluso es posible una fusión de la naturaleza germánica y románica, y se contribuirá así piedra sobre piedra a la victoria final de la germanidad en el extranjero²²⁸.

La otra cara de la beneficencia mostrada por la comunidad alemana, analizada anteriormente, fue la visibilización de actores con voz propia, como fue el caso de las mujeres emigrantes. Hay que recordar en este punto que las primeras asociaciones de

²²⁶ Informe de Kindling a la embajada alemana, 18.11.1918. PAAA, RAV Madrid, S 552, Bd. 2. La financiación llegó después de la recomendación hecha por un informante de la embajada de Madrid, Von Koss, desplazado a Vigo a mediados de 1915, quien confirmó que el espía inglés era un cantante de *Lieder* alemanes en un hotel elegante de la ciudad y que el vicecónsul alemán, Fernando Bárcena, no daba abasto con la ayuda a los necesitados. "Aus einem Briefe des Herrn v. Koss", 29.7.1915. PAAA, RAV Madrid, S 552, Bd. 2.

²²⁷ 15º JB VDFVS 1916, p. 26...

²²⁸ "Dadurch, daß ihre Arbeit bei den kleinen Kindern einsetzt, sichert sie am zuverlässigsten die allmähliche Durchdringung spanischen Wesens mit deutschem Geiste, soviel eben eine Verschmelzung germanischer und romanischer Art möglich ist, und wird so einen Baustein nach dem andern zum endlichen Siege des Deutschtums im Auslande mit beitragen". "Ein Stückchen Deutschtum in Spanien", *Tägliche Rundschau*, 16.3.1916. BArch Berlin, R 901/39515.

mujeres alemanas precedieron a la guerra y surgieron en el ámbito religioso, como evidencia la agrupación de solteras nacida en la Comunidad Alemana Evangélica barcelonesa en 1896 y la residencia de profesoras fundada en 1884 en el seno de la misión alemana de evangelización de españoles. La impulsora de esta última iniciativa, Jeannie E. Brown, viuda de Fritz Fliedner, confirmó su rol activo en el asociacionismo femenino gracias a su participación en un Comité Internacional de Damas (Internationales Damencomité) diseñado entre junio y julio de 1914 por mujeres alemanas, españolas, americanas, holandesas e inglesas, según la idea del institucionista Francisco Giner de los Ríos²²⁹.

La Primera Guerra Mundial dio al traste con este proyecto, aunque, a cambio, permitió poner cara a la problemática específica asociada a las mujeres emigrantes. Su número no debió de ser pequeño cuando en la guerra se crearon dos bolsas de empleo específicamente femenino, promovidas ambas por las damas de la “aristocracia” alemana en Madrid, y en especial por la baronesa Lina von Stengel, la esposa del cónsul. El Club Germania, una asociación principalmente masculina antes de la guerra, dio así cabida a una Asamblea Social de Señoras y Señoritas Alemanas (Gesellige Zusammenkünfte der Deutsche Frauen und Mädchen), con el objetivo expreso de fomentar “la defensa de los intereses comunes y el cuidado de la sociabilidad y el sentimiento patriótico”²³⁰.

Asimismo, el 1 de diciembre de 1915, en la senda de sindicato masculino para auxiliares comerciales, echó a andar en el mismo Club Germania una Oficina de Empleo e Información para Mujeres y Señoritas Alemanas y Austro-Húngaras (Stellenvermittlung und Beratungsstelle für deutsche und österreichisch-hungarische Frauen und Mädchen). Esta organización nació con la intención de asesorar y buscar trabajo de manera gratuita a las mujeres alemanas que cada vez con más frecuencia acudían a España a buscarse la vida como institutrices, maestras, profesoras o niñeras de clase media o media-baja, principalmente al servicio de familias españolas o alemanas; un número de mujeres incrementado durante la guerra ante las expulsiones de Francia, Reino Unido y Portugal²³¹. La Oficina se abrió tres días por semana en la sala de

²²⁹ Carta de Jeannie Fliedner a su cuñada Minna, esposa de Heinrich Fliedner, 21.7.1915. AFKSK, 1-1, Rep. IX b, 3. “An ihrer Schwägerin Mina Fliedner 1881-1901”.

²³⁰ “[...] zur Wahrung der gemeinschaftlichen Interessen und zur Pflege der Geselligkeit und des vaterländischen Sinnes”. GB Madrid 1915, Stengel a Bethmann Hollweg, 7.1.1916...

²³¹ Hubo que esperar a los años veinte para que mujeres, tanto españolas como alemanas, con estudios universitarios y procedentes de entornos sociales más elevados visitasen España y Alemania para

reuniones del Colegio Alemán de Madrid, cedida gratuitamente, en la que las promotoras de la iniciativa, que en muchas ocasiones habían requerido los servicios de estas mujeres educadoras alemanas, se encontraban disponibles para mediar entre futuros empleadas y empleadores y garantizar así unas mínimas condiciones laborales para las emigrantes²³². Las cifras aportadas en los informes anuales de la Oficina atestiguan el éxito de las educadoras alemanas entre las familias e instituciones educativas españolas: entre octubre de 1916 y septiembre de 1917 se recogieron 241 ofertas de empleo²³³.

En cualquier caso, desde el consulado de Madrid reconocieron las malas condiciones laborales que aguardaron a muchas de ellas, así como las situaciones de discriminación que padecieron. Stengel informó de que, para su contratación, las mujeres alemanas tenían que cumplir el requisito tácito de profesar la religión católica; las mujeres protestantes tenían, no en la teoría pero sí en la práctica, menos oportunidades para acceder a un puesto de trabajo. Además, las condiciones exigidas para la contratación de mujeres no se veían recompensadas con un salario digno. Las profesoras de niños, con conocimientos de francés e inglés, ganaban menos que los varones, unas cien pesetas al mes, incluso la mitad en algunos sitios (como Mallorca). Las enfermeras podían tener éxito si acreditaban haber trabajado durante un año en un hospital de niños alemán y traían consigo su uniforme. Y las cocineras alemanas, muy demandadas según el balance de Stengel, debían conocer los entresijos de la cocina francesa y alemana, cada vez más demandadas en las tabernas españolas. La apariencia física era un requisito no menos importante para las mujeres para ser contratadas por los españoles, sobre todo las que fuesen a trabajar con niños. El tipo de familia española que contrataba institutrices alemanas para sus hijos prefería mujeres jóvenes, de menos de 40 años, además de tener un carácter jovial y alegre²³⁴. Barcelona fue el único sitio en el que las mujeres comenzaron a acceder a puestos de auxiliares de comercio, aunque cobrando 75 pesetas en inicio, tres veces menos que los hombres que solían desempeñar estos trabajos²³⁵.

Más asociaciones de mujeres surgieron en otras ciudades españolas durante la guerra. En Barcelona apareció una Asociación de Mujeres Alemanas en 1915

perfeccionar su formación. Vid. BECK-BUSSE, Gabriele; GIMBER, Arno; y LÓPEZ-RÍOS, Santiago (eds.): *Señoritas en Berlín · Fräulein in Madrid, 1918-1939*, Berlín, Hentrich & Hentrich, 2014.

²³² 1^{er} JB Oficina 1915-1916. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 15.

²³³ 2^o JB Oficina 1916-1917. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 15.

²³⁴ Informe de Stengel al AA, 6.2.1920...

²³⁵ Informe de Ostman al AA, 19.2.1920...

(Deutscher Frauenverein), alojada en un local de la Comunidad Alemana Evangélica. Por desgracia, esta Asociación se convirtió en escenario de las rencillas suscitadas en la comunidad germana de la ciudad²³⁶. En Bilbao surgió en enero de 1917 una sucursal de la Asociación de Mujeres Patrióticas (Zweigverein Bilbao des Vaterländischen Frauenvereins), una organización fundada en 1866 bajo el patronazgo de la reina de Prusia y que supuso el caldo de cultivo de un modelo de mujer “antifeminista” (*Antifeministen*), por emplear la terminología de la época, muy recurrente durante la guerra; una mujer fuerte, comprometida con la causa nacional, hermanada con sus congéneres, pero ante todo madre y volcada con la beneficencia²³⁷. Las mujeres de Bilbao, por tanto, se asociaron para reunir ropa y donativos para asistir a los huérfanos de padres muertos en el frente, considerando que “en esta colonia predomina un gran entusiasmo por la idea de que las mujeres alemanas no quieren quedarse atrás con respecto a sus hermanas en la patria y que, tanto como les sea posible, quieren contribuir también desde la distancia a aliviar las heridas causadas por la guerra”²³⁸.

Como se ha podido comprobar en el caso de las mujeres alemanas o con la aparición de nuevos colegios, la Primera Guerra Mundial aceleró el asociacionismo alemán en España, que pareció convertirse, sobre todo en el segundo de los casos, en un instrumento para demostrar la apuesta pública de los emigrantes alemanes por la causa del Imperio. Las sensibilidades religiosas también se vieron afectadas por este mismo espíritu. Por ejemplo, los alemanes que profesaban la fe católica. Esta minoría siempre estuvo presente en las colonias españolas, pero pasó desapercibida entre la mayoría de emigrantes protestantes, reforzados éstos gracias a la financiación procedente de Alemania desde múltiples vías. En respuesta, los alemanes católicos decidieron dar el paso y reunirse de manera independiente, para visibilizar que existían otras maneras de sentirse alemán.

²³⁶ Todo comenzó cuando las mujeres asociadas relevaban a su lideresa, la esposa de August H. Hofer; un complot que acabó con la retirada por parte de éste de la fianza que había garantizado el alquiler de la habitación donde se reunían las mujeres y con una queja furibunda del tipógrafo ante la junta parroquial de la comunidad religiosa. El cónsul en la ciudad, Ostmann von der Leye, se negó a dar la razón a ninguna de las partes. Carta de la junta parroquial a Ratibor, 11.4.1916; informe de Ostmann a Ratibor, 27.4.1916. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 14.

²³⁷ MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 80-82.

²³⁸ “In der hiesigen Kolonie herrscht eine grosse Begeisterung für den Gedanken, dass die hiesigen deutschen Frauen hinter ihren Schwestern im Vaterlande nicht zurückstehen möchten, und soweit es ihnen möglich ist, auch in der Ferne zur Linderung der vom Kriege geschlagenen Wunden beitragen möchten”. Carta de Therese Eickhoff, principal promotora de la iniciativa, a Ratibor, 10.1.1917. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 6b.

En este sentido, la Asociación Libre para la Germanidad Católica en el Extranjero de Friburgo (Freie Vereinigung für das Katholische Deutschtum im Auslande), nacida en 1911 en el seno de la Asociación Cáritas Alemana (Deutscher Caritas-Verband, 1897), fue la primera asociación alemana que apostó por comenzar a integrar en el discurso nacionalista diaspórico alemán a los católicos emigrados, quienes en su opinión eran igual de compatriotas, la misma vanguardia de la germanidad en el extranjero, que los emigrantes protestantes²³⁹. Sin embargo, los ecos de este nuevo impulso asociacionista no llegaron a España. Los alemanes católicos de Madrid o Barcelona, en su mayoría casados con mujeres españolas, acabaron aprendiendo español y acudiendo a iglesias locales, camuflados entre la feligresía española porque, al fin y al cabo, enviando a sus hijos a los colegios alemanes ya estaban cubiertas sus aspiraciones patrióticas para con su descendencia²⁴⁰.

Fue en Vigo donde se detectaron los primeros cultos católicos en lengua alemana, celebrados entre 1909 y 1915 de manos de un salesiano alemán, Hermann Lampe, que a falta de emigrantes alemanes receptivos acostumbró a celebrar misas para las tripulaciones de los barcos de guerra alemanes que arribaron a las costas gallegas²⁴¹. En Barcelona las misas en alemán comenzaron a celebrarse con la llegada de religiosos palotinos alemanes procedentes del Camerún, aunque debido al escaso auditorio con el que se encontraron –tan solo veinte personas como máximo– el culto católico no pudo ir a más²⁴². En Madrid por su parte, la llegada de monseñor Birkenfeld desde el sur de Francia a finales de 1914 a instancias de un sector católico de la colonia, con el respaldo de la Hermandad de la Piedad, alojada en San Antonio de los Alemanes, permitió la celebración de cultos católicos alemanes a partir de 1917²⁴³. Los años veinte y treinta sirvieron para asentar definitivamente la germanidad católica en España tanto en Madrid como en Barcelona.

El conglomerado de sensibilidades que se suelen concentrar en torno al hecho religioso se unió durante la Primera Guerra Mundial a otra realidad inherente a un

²³⁹ MANZ, Stefan: *Constructing...*, pp. 184-189. Marruecos y las colonias africanas de Alemania fueron los primeros escenarios donde se volcó la acción de la Asociación Libre. Informe de Seckendorff, embajador en Tánger, a Bethmann Hollweg, 3.11.1912. PAAA, RZ 508, R 63577.

²⁴⁰ SCHREIBER, Georg: *Kulturelle Deutschumpflege...*, p. 14.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 11.

²⁴² No fue hasta después de la guerra cuando la mediación de comerciantes católicos alemanes y jesuitas españoles de la provincia de Barcelona se saldó con el envío el 1 de septiembre de 1922 de un jesuita alemán, Carl. M. Boeninger, encargado de oficiar misas quincenales a partir de diciembre de este año. Carta del párroco Tremanns al Instituto Alemán para el Extranjero (Deutsche Auslandsinstitut), 18.6.1927. BArch Berlin, R 57/7611. SCHREIBER, Georg: *Kulturelle Deutschumpflege...*, pp. 27-31.

²⁴³ *Ibid.*, pp. 15-16.

conflicto bélico de las dimensiones que alcanzó ésta: cualquier movimiento ejercido por actores de relevancia para la comunidad alemana residente en España fue susceptible de ser considerado como propaganda a partir de agosto de 1914, incluyendo aquellas iniciativas que no estaban pensadas conscientemente para serlo. Algo así le ocurrió a Theodor Fliedner, heredero del patrimonio evangelizador de la antigua misión evangélica alemana en Madrid. Este caso ofrece además un aspecto que hace su análisis especialmente atractivo. Y es que los viajes de recaudación de fondos emprendidos por Fliedner hijo en Alemania desde la muerte de su padre en 1901; actividades, recordemos, con las que el gobierno alemán se había sentido siempre cómodo y connivente en tiempos de Fritz Fliedner, por cuanto sirvieron al refuerzo de la presencia informal de Alemania en España, se convirtieron de la noche a la mañana en sospechosos de ser propaganda antialemana, en un ataque directo a la política española de Alemania durante la guerra.

Antes al contrario, las manifestaciones públicas y los actos de T. Fliedner una vez comenzada la guerra fueron de total apoyo a la causa de la patria alemana, un país en el que no había nacido pero que sentía como propio por la educación alemana recibida en el DSM y sus constantes viajes estivales y de estudios a Kaiserswerth, la casa familiar en Renania, y otras universidades alemanas. La guerra le sorprendió de viaje por el centro de Alemania, en concreto en Eisenach (Turingia), desplazado como se vio en el cap. 8 por las necesidades económicas de la obra española. Los días en que se produjeron las primeras movilizaciones de jóvenes para la guerra, observó una enorme afluencia a las iglesias y gran exaltación patriótica entre los fieles, a los que animó a partir al frente bélico haciendo uso del versículo del día, de Mateo: “No os preocupéis por el día de mañana” (*Sorget nicht für den andern Morgen!*)²⁴⁴. Además, T. Fliedner firmó el *Manifiesto germanófilo* que se publicó en ABC el 18 de diciembre de 1915, junto con ilustres personajes como Vázquez de Mella o Benavente, rendidos ante “la grandeza del pueblo germánico, cuyos intereses son perfectamente armónicos con los de España” y ante “la magnificencia de la cultura alemana y su poderosa contribución para el progreso del mundo”²⁴⁵.

²⁴⁴ AFKSK, BaS, 129 (10.1914), p. 1.

²⁴⁵ ABC Hemeroteca, Año 11, 3835 (18.12.1915), p. 13, <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1915/12/18/011.html> (30.8.2019). “65 Jahre deutsche evangelische Arbeit in Spanien”, 1935. BArch Berlin, R 57/3045. En este enésimo llamamiento de los Comités alemanes para la continuación de la obra alemana en España, en esta ocasión en recuerdo de los 65 años desde que Fliedner puso la primera piedra del renovado protestantismo español, se ensalzó especialmente el trabajo patriótico

Sin embargo, el verdadero epicentro de la propaganda proalemana de la misión evangélica de los Fliedner fue la Librería Nacional y Extranjera, dedicada durante décadas a introducir libros protestantes y un amplio catálogo de literatura alemana en España y, desde el estallido de la guerra, a traducir al español panfletos propagandísticos alemanes y a publicar algunas obras germanófilas, como *En las filas alemanas. Cuadros de la gran guerra*, de José Maluquer²⁴⁶. Las *Hojas de España*, las revistas trimestrales que Fritz Fliedner comenzó a publicar en abril de 1871, informaron periódicamente a los donantes alemanes de la misión alemana sobre el clima de opinión reinante en España y los avances de la propaganda alemana, a los cuales T. Fliedner confesó contribuir para la “difusión de la verdad” (*Verbreitung der Wahrheit*), comprando, entre otras medidas, los derechos de autor y de distribución en España de alguna literatura de guerra²⁴⁷. En definitiva, la postura oficial del protestantismo alemán en España, como resumió Heinrich Fliedner, hermano de Fritz, a finales de 1917, fue la siguiente:

En general la joven Iglesia protestante española, al igual que todo el pueblo español, ha mantenido una neutralidad ejemplar, y precisamente en este sentido la misión alemana ha contribuido en no menor medida a hacer saltar por los aires la campaña de mentiras del enemigo y a proporcionar al pueblo español opiniones verdaderas sobre las causas y el desarrollo de esta horrible lucha, a través de una actividad oral y escrita, mediante la difusión de informes de guerra verídicos²⁴⁸.

Pese a todo, la guerra hizo extraños compañeros de cama. El activismo de Fliedner en beneficio de la causa alemana se consideró inoportuno desde el gobierno imperial debido al paradójico hecho de que el catolicismo español, especialmente las jerarquías eclesiásticas, se aproximaron a las posiciones de la neutralidad estricta defendida por el Imperio alemán. No dejaba de ser una contradicción que los católicos apostasen por la victoria de una potencia protestante y federal como Alemania. Sin

de Theodor Fliedner en la guerra mundial, como “promotor del nombre de Alemania” en el extranjero (*Förderer des deutschen Ansehns*).

²⁴⁶ AFKSK, BaS, 130 (12.1914), p. 2072.

²⁴⁷ AFKSK, BaS, 134 (1.1916), pp. 2-11.

²⁴⁸ “Im ganzen aber hat die junge spanisch-evangelische Kirche ebenso wie das ganze Volk eine musterhafte Neutralität bewahrt, und grade die deutsche Mission hat durch mündliche und schriftliche Tätigkeit, durch Verbreitung von wahrheitsgemäßen Kriegsberichten, nicht wenig dazu beitragen können, das Lügengewebe der Gegner zu zerreißen und dem spanischen Volke ein richtiges Urteil über die Ursachen wie über den Verlauf des furchtbaren Ringens zu vermitteln”. AFKSK, BaS, 139-140 (finales de 1917), p. 2262. Informe, en este caso, escrito por Heinrich Fliedner desde Wuppertal.

embargo, la historiografía apunta a que, en la perspectiva de los católicos más conservadores, pudo más la imagen de una Francia católica, pero pionera en inmorales políticas secularizadoras –como atestiguaba la emigración forzosa de muchas órdenes religiosas que huyeron del laicismo de la Tercera República–, que una Alemania protestante, pero que al fin y al cabo irradiaba valores como la jerarquía, la autoridad y el orden, muy afines al catolicismo papal²⁴⁹.

Las andanzas de Fliedner y sus afines en Alemania a partir de agosto de 1914 se convirtieron en motivo de censura por parte de las autoridades alemanas. Un artículo publicado el 26 de julio de 1915 en la *Kölnische Volkszeitung* bajo el título *Ein gefährlicher Wanderredner* (“Un predicador peligroso”) hizo cundir la voz de alarma en el Auswärtiges Amt. Un alumno del colegio El Porvenir, Camacho, había acudido a Alemania en ayuda de Theodor Fliedner para la habitual recaudación anual de fondos entre los círculos de amigos del protestantismo en España. Sus charlas en Baden y Palatinado sobre los avances de la propagación del protestantismo en España se habían convertido, según el redactor, en ataques directos contra la Iglesia católica española y en llamamientos de atención sobre la difícil situación que aún entonces seguía atravesando el Evangelio luterano en España. Este tipo de manifestaciones públicas, continuaba el periódico, empañaban el clima generalizado de la opinión pública española favorable a la neutralidad de España en la guerra; posición en la que convergían un heterogéneo grupo de españoles ilustres junto con los emigrantes españoles residentes en Alemania, según había informado poco tiempo atrás Juan Pujol, corresponsal del *ABC* en Berlín. En suma, teniendo en cuenta que el interés de Alemania era “tener consideración hacia los sentimientos de los católicos españoles” (*die Gefühle der Katholiken Spanien zu schonen*), se esperaba poner coto con firmeza a la actividad propagandística de Camacho, tan peligrosa y nociva para los intereses del *Kaiserreich*. Todo podía haber quedado en una pendencia propia de la prensa, de no haber sido porque el Ministerio de Exteriores alemán asumió la posición del *Kölnische Volkszeitung* y la convirtió en política oficial, alertando a las principales autoridades de todos los *Länder* sobre lo “altamente indeseables” (*höchst unerwünscht*) que las afirmaciones de Camacho podían ser para los intereses de Alemania en plena guerra y ordenando que pusieran todos los

²⁴⁹ AUBERT, Paul: “La propagande étrangère...”, pp. 126-127; PONCE, Javier: “Propaganda and Politics...”, p. 296.

medios disponibles para impedir que se celebrasen ese tipo de conferencias de propaganda²⁵⁰.

Con esta reacción del gobierno alemán quedó claro una realidad propia de la época y se afianzaría con el paso de los años en el argumentario políticos de las potencias occidentales: que la propaganda era no solo un instrumento de persuasión de las masas, además de un término conscientemente empleado –el cambio vendría tras la experiencia nacionalsocialista en los años treinta y cuarenta–, sino también un argumento para desprestigiar al contrario. Implícitamente, quedó también claro que la intensa labor de evangelización y de diplomacia informal que hicieron Fliedner padre desde 1870 y, en menor medida, su hijo desde 1901 tenía una significación política de primer orden, al fomentar con sus palabras y sus actos imágenes concretas de una Alemania a la cabeza de la comunidad transnacional protestante; una representación conveniente –o al menos no incómoda– durante décadas para el Estado alemán, pero profundamente contraproducente, por puro pragmatismo, en plena contienda.

Más evidente fue esta consideración un año después del episodio anterior, en julio de 1916, cuando el blanco de los ataques y la censura por parte de la prensa y del Ministerio de Exteriores fue el propio Theodor Fliedner. Un nuevo artículo de opinión en el *Kölnische Volkszeitung* tildó la actividad del pastor como totalmente “anacrónica” (*unzeitgemäß*) para los tiempos que corrían y llena de “salidas de tono” (*Entgleisungen*). En la última conferencia dada por Fliedner en Elbing, en la Prusia oriental, recogida en la prensa local, dio a conocer la cantidad de apoyos con que Alemania contaba en España, en especial entre los sectores anticlericales, que esperaron de la victoria alemana la llegada definitiva de la libertad religiosa para España. Comparó también ante su auditorio la lucha de Alemania “de la luz contra la oscuridad” (*der Kampf des Lichtes gegen die Finsternis*) de Francia y Reino Unido con la lucha abierta de los protestantes españoles contra el ultramontanismo. Frente a estas aparentes muestras de germanofilia de Fliedner, el *Volkszeitung* introdujo un nuevo elemento para la controversia. En el combate de los Fliedner contra el clericalismo y en favor de la ampliación de los límites de la tolerancia religiosa se habían granjeado a partir del cambio de siglo los apoyos de políticos republicanos, los únicos que en su programa defendían abiertamente la consecución de la libertad religiosa en España; una opción política que, desde el

²⁵⁰ “Ein gefährlicher Wanderredner”, *Kölnische Volkszeitung* (26.7.1915), anexo a la orden de Zimmermann al MA, 11.8.1915. BHStA, MA 98890. Acuses de recibo de la misma orden por parte de todos gobiernos regionales de Alemania, firmados entre mediados de agosto y comienzos de septiembre de 1915. PAAA, RZ 201, R 11806.

comienzo de la guerra y a través de su órgano de prensa, *El País*, había optado por los Aliados y argumentado lo poco que tenían que ganar los católicos españoles apoyando a la patria de Lutero, de lo que se derivaría una extensión del protestantismo en España. Ciertamente es que la identificación del republicanismo con la misión alemana de Fliedner se retrotrae a los años ochenta del siglo XIX, cuando el protestantismo empezó a calar en población obrera de tendencia republicana, como se vio en el capítulo 3. Pero en el actual estado de las circunstancias, para el *Volkszeitung* era arriesgado que un alemán como Fliedner se identificase o hubiera identificado en algún momento con los anticlericales aliadófilos y siguiera queriendo defender los intereses de Alemania en España²⁵¹.

En consecuencia, para el secretario de Estado alemán Arthur Zimmermann, las conferencias del pastor Fliedner eran “completamente inapropiadas” (*durchaus ungeeignet*) para la postura oficial del gobierno alemán, alertando como ocurrió con Camacho a todas las instancias policiales de Alemania para perseguir al pastor en caso de volver a llevar a cabo charlas o campañas recaudatorias para su misión en España²⁵². En esta ocasión se llegaron a pronunciar otras autoridades prusianas al respecto. El Consejo Superior de la Iglesia Protestante (EOK) reconoció que ya no contaban con relación personal, programática o económica con la misión alemana de evangelización de españoles como en tiempos de Fritz Fliedner, pero en su opinión era recomendable que cesara en su actividad²⁵³. Por su parte, en el seno del *Kultusministerium* se desencadenó un intenso debate entre los partidarios de la obstaculización de la actividad de Fliedner en Alemania, en la línea manifestada por el Ministerio de Exteriores, y los funcionarios más proclives a someter al pastor a una estricta vigilancia y evitar debates públicos en la prensa alemana sobre las conferencias de Fliedner²⁵⁴.

Pese a lo incómoda que pareció en Berlín la figura de Theodor Fliedner y la dificultad para considerarle como actor legitimado para representar los intereses de Alemania en guerra, los correligionarios alemanes evangélicos de Madrid, reunidos en torno a la Comunidad Germana Evangélica de Madrid (DEGM), no dudaron en reivindicar el elemento germanizante de la saga Fliedner; un elemento que siempre se mantuvo paralelo a la tarea de conversión de los españoles al protestantismo y que fue

²⁵¹ “Zur protestantischen Evangelisationsarbeit in Spanien”, *Kölnische Volkszeitung* (27.6.1916). PAAA, RZ 201, R 11806.

²⁵² Órdenes del AA a los gobiernos regionales, 2.7.1916. PAAA, RZ 201, R 11806.

²⁵³ Informe de Bodo Voigts, presidente del EOK, al AA, 2.10.1916. PAAA, RZ 201, R 11806.

²⁵⁴ Borrador de comunicación del KM al AA, 3.11.1916. PAAA, RZ 201, R 11806.

tácitamente reconocido por todos los actores oficiales e informales implicados. Por ello, la DEGM no dudó en celebrar el 18 de octubre de 1914 el 50º aniversario del primer culto protestante alemán celebrado en Madrid de manos del pastor Rothe en la capilla de la legación alemana. Hasta él fue contactado en Alemania para sumarse al recuerdo de los “cincuenta años de identidad alemana evangélica en Madrid” (*fünfzig Jahre evangelisches Deutschtum in Madrid*) que se celebró en Madrid con una publicación conmemorativa, con un amplio capítulo dedicado a la misión alemana de Fliedner, y una misa en la que Wilhelm Albrecht, pastor de la comunidad desde 1904, pronunció las siguientes palabras durante el sermón:

Una lucha furibunda está ahora mismo siendo librada por diversos enemigos en contra de la germanidad [...]. Nosotros debemos confiar en un próximo florecimiento, en un florecimiento aún más bello y fuerte de nuestra colonia madrileña, de nuestra comunidad madrileña. La guerra nos bendiga para no vernos introducidos a la fuerza de forma repentina en la envidia y el odio de los enemigos hacia un pueblo estrechamente hermanado con el nuestro. ¡Padre, te invocamos! ¡Bendícenos y danos la victoria!²⁵⁵

9.6. La transición definitiva: de la propaganda a la cooperación cultural y económica hispano-alemana

En el momento en el que las potencias beligerantes asumieron la perspectiva de una guerra larga, éstas buscaron nuevas fórmulas más sofisticadas para diversificar su actividad propagandística. La propaganda francesa, por ejemplo, entró en una nueva fase desde el otoño de 1917 gracias a la creación de una administración específica para las misiones al extranjero, con la que se pretendió dar más peso al refuerzo de lazos económicos con los países neutrales que prepararían las futuras relaciones cuando cesasen las hostilidades²⁵⁶. Mucho tuvo que ver en esta mirada a largo plazo la entrada de Estados Unidos en la guerra en abril de 1917. Si, por lo que respecta a España, ya antes de esta fecha esta potencia no había permanecido del todo al margen del conflicto, haciendo valer sus intereses estratégicos económicos mediante presiones a los sucesivos

²⁵⁵ “Wütender Kampf wird jetzt gegen das Deutschtum von zahlreichen Gegnern geführt [...]. Wir dürfen dann auf ein weiteres Aufblühen, auf ein noch schöneres, stärkeres Aufblühen unserer Madrider Kolonie, unserer Madrider Gemeinde hoffen. Segne uns den Krieg, in dem wir mit dem engverbundenen Brudervolk durch Neid und Hass der Gegner jäh hineingezwungen wurden [...]. Vater, wir rufen Dich! Gieb uns Sieg und Segen!”. ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfzig Jahre...*, pp. 89-90.

²⁵⁶ PAZ REBOLLO, María Antonia: *El colonialismo informativo...*, pp. 481-482.

gobiernos españoles, desde entonces el Comité de Información Pública (Committee on Public Information) impulsado por el presidente Woodrow Wilson y en el que trabajó el publicista Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, sofisticó mucho las técnicas y prácticas de propaganda, desquitada de la influencia de los militares y siempre en manos de civiles profesionales²⁵⁷.

El esfuerzo de Alemania por reinventar su propaganda de guerra se observó con especial intensidad en España. El hundimiento de barcos españoles y el boicot a los contactos comerciales de España por parte de submarinos alemanes trajeron consigo, como se vio en el capítulo 1, dos crisis diplomáticas en abril de 1917 y agosto de 1918, que casi supusieron la ruptura de relaciones entre España y Alemania. Pero además, la guerra submarina constató las limitaciones de la actividad propagandística desplegada por actores públicos y privados alemanes en los medios escritos, rayana en un rudo intervencionismo en los asuntos internos de los españoles, para tratar de contrarrestar la pésima imagen de Alemania que cundió en la prensa por el influjo de las campañas de prensa orquestadas por Francia.

El camino a seguir lo marcaron las voces que, antes de la guerra, apuntaron hacia la inclusión de la cultura y la economía como instrumentos insoslayables de la diplomacia alemana, tal y como se analizó ampliamente en el capítulo 6. Los partidarios de una *Weltpolitik* económico-cultural, algo adormecidos en la defensa de su mensaje más o menos “idealista” durante los dos primeros años de la guerra, volvieron a la carga y presionaron al gobierno imperial a partir de 1917. Los malos resultados generales cosechados por el Imperio en el frente bélico y la pérdida de simpatizantes de la nación alemana, cada vez más escorados a los enemigos aliados, hicieron ver que el futuro de Alemania pasaría por llevar a cabo de una vez por todas una diplomacia cultural de hondo calado. Un memorándum del Ministerio de Educación prusiano de 1917 indicó que el primer paso a seguir en este sentido era que las nuevas generaciones de alemanes conocieran las culturas extranjeras no solo a través del estudio de idiomas, sino introduciendo también en los programas de estudios de las universidades alemanas asignaturas sobre política, filosofía, arte y religión de las sociedades del mundo, junto con los tradicionales itinerarios filológicos. España, según el memorándum, habría de ser también el objeto de estudio de los alumnos alemanes interesados en las lenguas latinas²⁵⁸.

²⁵⁷ MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: *El despertar...*, pp. 95-220.

²⁵⁸ DE LA HERA MARTÍNEZ, Jesús: *La política cultural...*, pp. 28-29.

El adalid de este sentimiento en España fue August Hofer, quien aspiró a trascender con su actividad propagandística el terreno cortoplacista de la prensa. El empresario alemán participó así activamente de un clima de opinión extendido en algunos sectores de la colonia y de la opinión pública española tendente a considerar que solo reforzando la cooperación cultural y económica entre Alemania y España se podría ganar el corazón y las mentes de los españoles para beneficio de Alemania, tanto en la guerra como en la paz. Este clima de opinión, en lo tocante a la cultura y al idioma, precedió a la guerra y no fue ajeno a las autoridades alemanas, gracias a la detallada información sobre la evolución de los colegios alemanes y su apertura a la población española que las comunidades alemanas y su red consular les remitieron puntualmente, tal y como se ha visto a lo largo de este trabajo. En cuanto a la necesidad de ahondar en las relaciones económicas bilaterales, en directa competencia con Francia y Reino Unido, la información de que dispusieron en el *Auswärtiges Amt* y la cancillería del *Reich* fue igual de exhaustiva.

Así lo reflejó un informe redactado por el cónsul general de Alemania en España, Falcke, en diciembre de 1910 y enviado al canciller Bethmann Hollweg y a la embajada de Madrid²⁵⁹. El balance emitido por Falcke sobre el estado de las relaciones comerciales entre España y Alemania fue bastante preocupante. Según las estadísticas oficiales proporcionadas por la administración española, el valor de las importaciones alemanas en España había subido de 42 millones de pesetas en 1891 a 105 millones en 1908, lo que suponía un aumento de un 148% en este lapso de tiempo. Era muy buen dato, de no ser porque este valor suponía un 4,5% del total de productos importados por España a lo largo de este mismo periodo, frente al 34,7% procedente de Francia y el 25,2% de Reino Unido entre 1891 y 1908. No obstante, había margen para la esperanza. La distancia entre las importaciones alemanas y las de sus más directos competidores se estaba acortando, ya que en 1908 las francesas y británicas habían supuesto un 18% del total de mercancías arribadas a España, respectivamente, mientras que las alemanas, consistentes en su mayoría en productos manufacturados, habían aumentado al 9,9%. El valor de estos productos alemanes alcanzó los 143 millones de marcos en vísperas de la guerra, frente a los 198 millones que comportaron los minerales, frutas y vinos españoles exportados al Imperio alemán –algunas frutas españolas, como la uva, eran

²⁵⁹ Copia del informe de Falcke a Bethmann Hollweg enviada al encargado de negocios de Madrid, Von Kemnitz, 3.12.1910. PAAA, RAV Madrid, S 559, Bd. 4.

incluso más apreciadas que las francesas en Alemania²⁶⁰. En los sectores punteros de la industria alemana, los números eran bastante más satisfactorios. A la altura de 1913 el 60% de la electricidad suministrada a las ciudades españolas, el 75% de las locomotoras, el 50% de las máquinas para fabricar herramientas y el 20% de la maquinaria agrícola eran importaciones alemanas²⁶¹.

A resultas de todos estos datos, era un hecho evidente que el peso relativo de Francia y Reino Unido en el comercio exterior español se había visto aminorado por la irrupción de los pujantes productos de la poderosa metalurgia alemana, pero aún quedaba mucho por hacer para que la penetración económica de Alemania en España fuese aún más sólida. Para empezar, el número de consulados y agencias consulares del Imperio en España (39) era muy inferior al de Francia (75) y Reino Unido (58). Según Falcke, las carencias de la vertebración territorial del sistema diplomático alemán en España, que contaba desde la década de 1880 con solo dos cónsules profesionales de carrera en Madrid y Barcelona, privaron de cobertura a las inversiones alemanas e impidió que éstas llegasen a muchos puntos del territorio español²⁶². Además, el *Kaiserreich* carecía de una cámara de comercio en España que, en contacto con las autoridades y demás organizaciones económicas, permitiese descargar al consulado general de responsabilidades que aún asumía en 1910, como la facilitación del crédito a los comerciantes alemanes y la mediación en conflictos entre éstos y las aduanas españolas. Francia poseía su propia cámara en Barcelona desde 1883, con sedes en Madrid, Valencia y Málaga y 434 miembros, mientras que Reino Unido había conseguido la suya en 1908, también en la ciudad condal, con sucursales en Madrid, Valencia y Cartagena²⁶³. Por último, a esta estructura perfectamente engrasada de los directos competidores de Alemania en el comercio había que unir, según Falcke, el agregado comercial de la embajada británica y los expertos enviados periódicamente desde Francia, encargados de atraerse para sí a la prensa y a la política económica y comercial de España y de viajar por el país en busca de inversiones²⁶⁴.

²⁶⁰ Informe de la DHKS a petición del Deutsches Auslands-Institut Stuttgart, 5.1927. BArch Berlin, 57/594. En 1912, por ejemplo, unos 46 millones de kilogramos de uva, frente a los 40 de Francia, fueron vendidos por España por importe de casi 17 millones de marcos. *Boletín Oficial del Ministerio de Estado*, Año XXIV, Madrid, Imprenta del Ministerio de Estado, 1914, p. 362.

²⁶¹ ALBES, Jens: *Worte wie Waffen...*, p. 41.

²⁶² Anexo 1 a la copia del informe de Falcke a Bethmann Hollweg, 3.12.1910...

²⁶³ Para cerrar el círculo, España contaba con sendas cámaras de comercio en Francia y Reino Unido. Anexo 2 a la copia del informe de Falcke a Bethmann Hollweg, 3.12.1910...

²⁶⁴ Esta era la vía que realmente quiso explorar Falcke, proponiendo el nombre de un tal Guilhauman como posible asesor comercial del consulado. Anexo 3 de la copia del informe de Falcke a Bethmann Hollweg, 3.12.1910...

Tras la paralización de las relaciones comerciales entre España y Alemania con motivo de la guerra, los emigrantes alemanes, lejos de verse desanimados, se movilizaron una vez más para que las exportaciones alemanas con dirección a España alcanzasen pronto los prometedores números marcados en vísperas de 1914. En esta reanudación, los emigrantes alemanes desearon jugar un papel activo. Tal y como declaró en octubre de 1919 la junta directiva de la sección madrileña de la Federación Nacional Alemana de Empleados del Comercio de Hamburgo:

Tareas especialmente difíciles han surgido a los comerciantes alemanes residentes en el extranjero. Ellos, que desde siempre han sido los pioneros de la germanidad aquí fuera, deberán ser los que reemplacen de nuevo a la patria de manera preferente. Tendrán una contribución inmensa en la reconstrucción del comercio, la actividad empresarial y la industria de Alemania²⁶⁵.

Y aquí es donde Hofer entró en juego, liderando el esfuerzo asociativo de los alemanes en España en esta dirección. El tipógrafo alemán había esbozado en marzo de 1910 un texto programático para la creación de una cámara de comercio alemana, autónoma en sus decisiones aunque cercana en su actividad al consulado general; texto que retomó en junio de 1915 y volvió a presentar al embajador Ratibor. Hofer contó con el beneplácito del cónsul Dettmann, uno de los principales impulsores de los órganos de propaganda oficial alemana en el extranjero, entre otros puestos como miembro del comité de trabajo del Servicio de Informaciones para los Países de Lengua Española y Portuguesa (NLSPZ)²⁶⁶. Justo en este mismo mes, Hofer participó de una reunión en el consulado general que cristalizó en febrero de 1916, en la sede del Club Germania, en un comité provisional de la colonia alemana de Barcelona, que actuó como órgano federado, con representación de todas las asociaciones fundadas por la diáspora en Barcelona, y acercó posturas entre los intereses comerciales alemanes²⁶⁷. Finalmente, en 1917, el mismo año en que los británicos crearon su propia cámara de comercio en Barcelona, se fundó en esta ciudad la Asociación Económica Alemana para España

²⁶⁵ “Den deutschen Kaufleuten im Auslande erwachsen besonders schwere Aufgaben. Sie, die von jeher die Pioniere des Deutschtums hier draussen waren, werden in erster Linie wieder für das Vaterland einspringen müssen. Sie werden einen gewaltigen Anteil an dem Wiederaufbau des deutschen Handels und Gewerbes und der deutschen Industrie haben”. *Llamamiento y petición de ayuda a las casas comerciales alemanas en España (Aufruf und Bitte an die deutschen Geschäftshäuser in Spanien)* de la junta directiva de la DHVH-M, 10.1919. PAAA, RAV Madrid, S 479, Bd. 10.

²⁶⁶ HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, pp. 145-152.

²⁶⁷ *Ibid.*, pp. 120-121; 15º JB VDFVS, 1916, pp. 18-19...

(Deutsche Wirtschaftliche Vereinigung für Spanien), con el objetivo de aunar capitales y experiencias laborales para que, una vez acabada la conflagración bélica, se pudiera reactivar la navegación y los contactos económicos e industriales entre España y Alemania de forma rápida, centralizada y coordinada²⁶⁸. La *Atalaya Alemana*, el periódico semanal creado por Hofer en el marco de su Servicio de Noticias, se convirtió en el órgano de prensa de la Asociación Económica Alemana para España, con el alemán a su frente después de dejar de dirigir el citado Servicio en diciembre de 1917²⁶⁹.

No fue este el único impulso para la unión económica hispano-alemana surgido durante la Primera Guerra Mundial. En Madrid se creó también en 1917 una Asociación Económica para el Comercio, la Empresa y el Transporte en España (Wirtschaftliche Vereinigung für Handel, Gewerbe und Verkehrswesen in Spanien), dirigida por el comerciante Gustav Reder “a fin de preparar el terreno de cara a la reanudación de las relaciones comerciales hispano-alemanas” en un futuro próximo, según anunció el cónsul Stengel en su informe anual al Auswärtiges Amt²⁷⁰. Los esfuerzos de los comerciantes alemanes dieron sus frutos finalmente en enero de 1923 cuando la Asociación Económica de Barcelona se convirtió en la Cámara de Comercio Alemana para España (Deutsche Handelskammer für Spanien), abierta ya para todos los industriales y comerciantes españoles y alemanes que lo desearan, con competencias en todo el país y con relación directa con la máxima representación diplomática alemana en España²⁷¹.

Los mimbres de las futuras relaciones económicas entre España y Alemania fueron más sólidos si se tiene en cuenta que por la otra parte, es decir, por los comerciantes españoles residentes en Alemania, también se alcanzaron en vísperas de la guerra cotas de movilización sin precedentes. Silenciados sus movimientos por unas fuentes consulares españolas muy parcas en datos, una Sociedad Española de

²⁶⁸ Un miembro fundador de la futura Cámara de Comercio Alemana para España, recordó así los orígenes de la institución tras el estallido de la Guerra Civil Española en julio de 1936, cuando era presidente interino del organismo. “Aufzeichnungen über die Jahre 1917-1936”. También *Arbeitsplan der Deutschen Wirtschaftlichen Vereinigung für Spanien in Barcelona*, 1923. Archiv der Deutschen Handelskammer für Spanien (Madrid).

²⁶⁹ HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, pp. 55-66.

²⁷⁰ “[...] um den Boden fuer die Wiederaufnahme der deutsche-spanischen Handelsbeziehungen vorzubereiten”. GB Madrid 1917, Stengel al AA, 7.1.1918. PAAA, RZ 612-614 IC, R 141427. Continuó esta asociación su andadura al menos hasta 1920. Informe de Stengel a la embajada, 12.3.1919; informe del consulado a la embajada, 22.5.1920. PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 1.

²⁷¹ *Estatutos de la Cámara de Comercio Alemana para España*, 1923. BArch Berlin, R 57/7628. Una mirada en perspectiva en MARÍN MORTENSEN, José Fernando: “75 años de la Cámara”, en *Cámara de Comercio Alemana para España, Anuario 1992*, pp. 40-60.

Comerciantes fundada en Hamburgo, que llegó a tener incluso órgano de prensa propio, *El mercantil español*, dio el relevo en mayo de 1913 al Círculo España de Hamburgo, con la intención de servir a un amplísimo objetivo, nada ajeno a otras experiencias migratorias vistas a lo largo de este trabajo:

[...] estrechar los vínculos patrióticos entre los españoles residentes en este país; propagar la lengua española; fomentar el comercio entre España y Alemania y la América Latina; establecer clases, para que los socios y sus hijos puedan adquirir conocimientos lingüísticos o ampliar los que posean; procurar la colocación en Alemania a los compatriotas que desde cualquier país la soliciten; orientar y guiar a los jóvenes españoles que en número creciente a este importantísimo centro comercial acuden, ansiosos de aumentar sus conocimientos prácticos; facilitar a todo compatriota que los pida, los informes que la Sociedad pueda obtener sobre asuntos mercantiles y usos y costumbres de esta plaza, sobre todo a los españoles recién llegados a Hamburgo, y si preciso fuere, socorrer a los menesterosos²⁷².

Como antes de la guerra, la cultura fue la manera de engrasar la expansión de los intereses económicos de Alemania en el extranjero, también en España. Se hizo a través de instituciones culturales, más allá de los colegios alemanes, pensadas específicamente para fomentar las relaciones culturales hispano-alemanas. Opiniones favorables en este sentido fueron vertidas por varias voces autorizadas, entre ellas la de Gottlieb von Jagow, secretario de Estado del ministerio alemán de Exteriores. En abril de 1916 *La Correspondencia de España*, uno de los periódicos españoles que se vendió al mejor postor durante la guerra, publicó una entrevista con Jagow con ocasión del 300º aniversario de la muerte de Cervantes. Jagow alabó la obra del literato español, en especial sus *Novelas Ejemplares* y el archiconocido *Quijote*, y le comparó con grandes de la literatura universal como Homero o su coetáneo William Shakespeare, todos ellos familiares a la nación alemana al mismo nivel que Goethe²⁷³.

²⁷² Memoria anual del Círculo España 1913 (18.1.1914) adjunta a la carta de cónsul general de España en Alemania (Hamburgo), José Vélez y Corrales, al ministro de Estado, marqués de Lema, 12.12.1914. Archivo Histórico Nacional / Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AHN / AMAE), Correspondencia, Consulados, Hamburgo (1887-1930), exp. 59. La guerra acabó con la actividad del Círculo, así como pospuso hasta 1929 los intentos de los comerciantes españoles por crear una cámara de comercio española en Alemania. Carta del marqués de Lema a Polo de Bernabé, 25.5.1914. AHN / AMAE, Correspondencia particular del marqués de Lema, 1913-1915, H 1279.

²⁷³ ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total...”, p. 361. Puestos a abordar la cultura española en todas sus dimensiones, Jagow fue también preguntado por la muerte de Enrique Granados el 24 de marzo de 1916, acaecida por el hundimiento del barco de pasajeros inglés *Sussex* en el que viajaba el compositor a causa

Los primeros proyectos de cooperación cultural corrieron de nuevo a cargo de August Hofer. En marzo de 1915 el tipógrafo alemán proporcionó la infraestructura para comenzar a imprimir, frente a la imprenta Neufville, *Germania. Revista de confraternidad hispano-alemana*. Se trató de una revista quincenal publicada hasta noviembre de 1918, con una tirada que rozó los 3000 ejemplares, y destinada a fomentar el acercamiento intelectual y cultural entre España y Alemania. Las plumas germanófilas más destacadas de las artes y la política españolas, como Jacinto Benavente o Juan Vázquez de Mella, contribuyeron desde las páginas de *Germania* a divulgar los logros culturales, intelectuales, artísticos y científicos del Imperio alemán²⁷⁴. A mitad de la contienda, Hofer dio un paso más al proponer en *La Atalaya Alemana* la creación de una “liga para la cultura alemana en España” (“Ein Bund für deutsche Kultur in Spanien”), cuyos objetivos habrían de ser tan amplios como facetas podían unir a las sociedades española y alemana. Entre ellos, el apoyo al sistema de colegios alemanes en España, abiertos a alemanes y españoles; la difusión de la literatura alemana a través de bibliotecas populares; la divulgación de los avances cosechados por Alemania en todos los órdenes a lo largo de su historia mediante prensa y conferencias, como las impartidas en los últimos tiempos por diversos intelectuales en las instalaciones del DSB; el intercambio de profesores y estudiantes entre España y Alemania; y el perfeccionamiento del sistema de difusión de noticias sobre ambos países²⁷⁵.

Casi más importante que la finalidad de la liga fueron los argumentos esgrimidos por el propio Hofer para justificar la divulgación cultural alemana en España. En cuanto a las conferencias para educar a los propios alemanes en sus propias grandezas culturales, Hofer creyó que no podían dirigirse siempre a los mismos círculos elitistas:

[...] porque soy de la opinión que estas charlas son válidas para *toda* la germanidad y no solo para asociaciones o grupos concretos; la audiencia debe componerse de *todos* los círculos de alemanes residentes o presentes en un determinado lugar, para que de esta

de un torpedo alemán. Jagow confirmó que se llevaría a cabo una investigación para esclarecer los hechos.

²⁷⁴ AUBERT, Paul: “La propagande étrangère...”, pp. 115-116; HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, p. 73. En la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España se encuentran los veinte primeros ejemplares de *Germania*, que comprenden de marzo a diciembre de 1915, <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0026397337&s=0&lang=es> (1.9.2019).

²⁷⁵ HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien...*, pp. 152-155.

manera el sentimiento de unidad en el extranjero se acentúe más fuerte que hasta ahora, para el espíritu de clase desaparezca poco a poco²⁷⁶.

No menos aperturista fue Hofer a la hora de considerar las implicaciones de la tarea de difusión de la cultura alemana entre españoles en el marco de la liga para la cultura alemana en España. Ésta podía servir para coordinar las charlas realizadas por comerciantes, ingenieros e intelectuales desde hacía décadas en Círculos y Ateneos y abrirlas verdaderamente a un público más amplio y a través de medios mucho más atractivos:

Las meras conferencias académicas siempre interesarán preferentemente a pequeños grupos de académicos españoles. (Las conferencias) no deben ser nunca un medio en sí mismo, sino medios para conseguir el fin. Siempre surtirán más efecto los discursos populares, conferencias científico-populares [...], disertaciones sencillas y entendibles con fotografías sobre ámbitos interesantes de la técnica, la política social de Alemania [...]. Estos son asuntos que estimulan al gran público y que, a través de *representaciones cinematográficas sobre instituciones sociales*, pueden ser organizadas de forma aún más interesante²⁷⁷.

A unos miles de kilómetros, en Essen, Otto Boelitz, director del Colegio Alemán de Barcelona entre 1909 y 1915, se pronunció en unos términos muy parecidos. Boelitz entendió que la verdadera batalla por la opinión española no se libraría tanto entre círculos selectos, ya de por sí proclives y con más medios para estrechar relaciones con la sociedad alemana, sino entre los sectores más populares de la población española. Buen conocedor de la realidad española durante la guerra, gracias a que siguió estando al tanto de la situación en su antiguo colegio, Boelitz hizo balance de los logros alcanzados por la propaganda bélica alemana en marzo de 1918. En su opinión la

²⁷⁶ “[...] weil ich der Ansicht bin, dass derartige Vorträge dem *gesamten* Deutschtum gelten und nicht nur einzelnen Vereinen oder Gruppen; die Zuhörerschaft soll sich eben aus *allen* Kreisen der ansässigen oder anwesenden Deutschen des betreffenden Orten zusammensetzen, damit das Gefühl der Zusammengehörigkeit im Auslande stärker als bisher betont wird, der Klassengeist mehr und mehr verschwindet”. Las cursivas se encuentran en el original. *Ibid.*, p. 154.

²⁷⁷ “Rein akademische Vorträge werden in erster Linie immer nur die kleine Gruppe spanischer Akademiker interessieren, auch sollen sie niemals Selbstzweck, sondern nur Mittel zum Zweck sein. Am besten werden immer volkstümliche Vorträge wirken, populär-wissenschaftliche Vorträge [...], einfache und verständlich gehaltene Abhandlungen mit Lichtbildern über interessante Gebiete der Technik, der Sozialpolitik Deutschlands [...]. Das sind Gegenstände, welche ein breiteres Publikum anregen, und durch Filmvorführungen über soziale Einrichtungen noch interessanter ausgestaltet werden können”. *Ibid.*, p. 155.

germanofilia en España había conseguido alcanzar a un sector destacado de la opinión pública no solo por la efectividad de la propaganda alemana. El pasado reciente de la guerra colonial no traía a los españoles ningún buen recuerdo sobre los franceses, así como el antagonismo con los británicos a vueltas con Gibraltar era por todos conocido. Los emigrantes alemanes habían jugado su parte. Que en toda ciudad española importante hubiese una cervecería o una relojería alemana de referencia denotaba el grado de inserción alcanzado por los alemanes en España, además del estatus conseguido por la industria alemana y las exportaciones españolas.

Pero para que ambas sociedades se conociesen mejor, la tarea que aguardaba a los alemanes en España era múltiple. En primer lugar, retomando el discurso del cónsul Falcke en su informe de 1910 –con el que, por cierto, coincidió en Barcelona–, era crucial extender la red consular del Imperio en España, nombrando además a personas aptas y convencidas de la necesidad del estrechamiento de los vínculos entre España y Alemania. Posteriormente, habría que fomentar la propagación y penetración de la cultura alemana en la vida de los españoles gracias a “instituciones imprescindibles en el cuidado de la germanidad”, esto es, las asociaciones de emigrantes y, sobre todo, los colegios alemanes, los cuales debían continuar su camino de apertura a la población española local. Lo más importante, por lo aprendido durante la guerra, era que estas organizaciones se abrieran definitivamente a las clases populares, las más reacias tradicionalmente al elemento extranjero. Además de mediante los colegios alemanes, sentenció Boelitz, “a través de conferencias de científicos alemanes, de intercambio de artistas, profesores de universidad y estudiantes, mediante el teatro y el cine, se debería recuperar tras la guerra mucho terreno en el suelo español, extraordinariamente fructífero. ¡Ojalá la nueva Alemania nos pille preparados!”²⁷⁸.

La conferencia de Boelitz en la que se pronunciaron estas palabras tuvo lugar en la Asociación Germano-Española de Essen (Deutsch-spanische Vereinigung, DSV), una agrupación con la que ciertos sectores de la sociedad civil alemana culminaron en plena guerra la movilización de recursos para favorecer el estrechamiento de los lazos culturales y económicos entre Alemania y España. Este movimiento asociativo proespañol continuó la estela de los Comités de Stuttgart, Barmen y Berlín de extensión

²⁷⁸ “[...] ferner durch Vorträge von deutschen Gelehrten, durch Künstler-, Professoren- und Studentenaustausch, durch Theater und Film müßte nach dem Kriege sehr viel auf dem äußerst fruchtbaren spanischen Boden nachgeholt werden. Möchte das neue Deutschland uns gerüstet finden!”. La conferencia de Boelitz fue publicada en un diario alemán bajo el título “Das Deutschtum in Spanien”. PAAA, RZ 508, R 62789.

del protestantismo, creados en 1870 y que seguían sustentando la misión de Fliedner²⁷⁹, y se aproximó a otras iniciativas hispanófilas específicamente culturales fundadas en Alemania, como los círculos literarios de romanistas existentes en algunas universidades alemanas desde finales del siglo XVIII, ya presentados en la introducción, o el Club Español impulsado en Colonia en 1903 por el jurista y traductor alemán Johannes Fastenrath²⁸⁰. Las DSV no fueron exclusivas de Essen. Diseminadas por varias ciudades de Alemania, éstas reunieron hasta un total de 3000 miembros en 1918 entre políticos, profesores, empresarios, religiosos y demás gentes con un interés especial en España a lo largo y ancho de la geografía alemana, convirtiéndose en auténticos focos de hispanofilia²⁸¹.

La primera DSV en gestarse fue la de Stuttgart (1915) y a su favor contó desde muy pronto con apoyos importantes entre personalidades ilustres de Berlín en pro del “acercamiento intelectual y comercial” (*geistige und kommerzielle Annäherung*) entre España y Alemania²⁸² –de hecho, la DSV de Stuttgart se acabó uniendo en junio de 1917 al núcleo hispanófilo de Berlín (1916)–. La DSV de Stuttgart intentó también darse a conocer en el Auswärtiges Amt, dirigiendo en mayo de 1916 un escrito con sus objetivos y sus estatutos a Franz Schmidt, ex director del Negociado de Enseñanza en el Extranjero, por aquel entonces en el Imperio otomano, como se vio anteriormente. No vieron inconveniente desde el Ministerio que la DSV mandase donativos, como era su intención, a los principales colegios alemanes de España –Madrid y Barcelona–²⁸³. Una pequeña donación de 100 marcos a ambas escuelas acabó haciéndose efectiva en junio de 1916²⁸⁴.

Después de Stuttgart le tocó el turno a Múnich. El 8 de febrero de 1916 se fundó en uno de los hoteles más lujosos de la capital de Baviera, el Bayerischer Hof, la DSV de Múnich) “para poner la primera piedra de un puente que ha de conducir de Alemania a España y que debe moverse en el libre intercambio tanto de arte y ciencia, como de

²⁷⁹ Junto con los comités más antiguos, también ayudaron a la obra al final de la guerra otros creados en Hamburgo, Frankfurt, Kassel, Estrasburgo y el recién creado en Bremen. A ellos se unían círculos de amigos de la evangelización en España, sin estatutos, en Baden, Baviera, Suiza, Schleswig-Holstein, Holanda y Suecia. AFKSK, BaS, 143 (9.1918), p. 2288.

²⁸⁰ Desde 1898, además, impulsó la organización en la ciudad renana de Juegos Florales semejantes a los de Barcelona, a los que donó 10000 marcos en su testamento tras su muerte en abril de 1908. Informe de Nicasio Moral y Cañete, cónsul español en Colonia, al ministro de Estado, Manuel Mariátegui y Vinyals, 16.11.1903; telegrama de Manuel Allendesalazar, ministro de Estado, al cónsul Francisco de Asís Caballero, 7.4.1908. AHN / AMAE, Correspondencia, Consulados, Colonia, H 1875.

²⁸¹ KLOOSTERHUIS, Jürgen: «*Friedliche imperialisten*»..., p. 812.

²⁸² Informe del representante de Baviera en Baden-Wurtemberg al MA, 3.3.1916. BHStA, MA 97610.

²⁸³ Orden del AA a la DSV Stuttgart, 24.5.1916. PAAA, RZ 508, R 62789.

²⁸⁴ Orden de Kuntzen al MA, 19.6.1916. PAAA, RZ 508, R 62789.

comercio y empresas”²⁸⁵. En la pequeña reunión que tuvieron los prohombres que impulsaron el proyecto, bajo la protección del barón Tautphoeus y con la participación del rector de la Universidad de Múnich, Hermann von Grauert, se vertieron argumentos interesantes. El Dr. Zahnbrecher se lamentó de la unidireccionalidad y egoísmo que habían caracterizado las relaciones bilaterales hasta la fecha, con Alemania en primera posición a costa de España, conceptos que la nueva DSV habría de ayudar a revertir. Además, se quejó de los valores inculcados durante la guerra en las escuelas a las nuevas generaciones alemanas: tras la guerra, Alemania no podía permitirse distinguirse entre amigos y enemigos, sino potenciar, tanto en sus relaciones con España como en su encaje en Europa en general, su papel como *Kulturträger* (“portador de cultura”). Para garantizar el éxito de la iniciativa naciente, Zahnbrecher se permitió recomendar a los presentes que no buscasen en España a un simple país neutral que atraerse y que pensaran más allá, en un aliado sólido que había demostrado simpatías ciertas hacia Alemania que ya era hora que se le devolvieran.

Con este ánimo, la DSV de Múnich ofreció a sus miembros una actividad cultural muy intensa, incluyendo festivales literarios y musicales dedicados a ilustres figuras de la literatura española, como Miguel de Cervantes. En conexión con las palabras laudatorias de Jagow y el recuerdo al legado del complutense que también se realizó desde la diáspora española²⁸⁶, los hispanófilos de Múnich conmemoraron en mayo de 1916 el tercer centenario del fallecimiento de Cervantes, recaudando 200 marcos que se repartieron entre los colegios de Barcelona y Madrid, por conducto del Ministerio de Exteriores y la embajada en España en Berlín²⁸⁷. Parte de esta suma procedió de otra institución cultural muniquesa con sabor español, el *Pedagogium Español*²⁸⁸, inaugurada el 27 de agosto de 1913 bajo el mecenazgo de la infanta Paz de Borbón, princesa de Baviera y tía de Alfonso XIII. Tal y como recogió la prensa

²⁸⁵ “[...] um den Grundstein zu legen zu einer Brücke, die von Deutschland nach Spanien führen soll und auf der sowohl Kunst und Wissenschaft, als auch Handel und Gewerbe in freiem Austausch sich bewegen sollen”. *Münchner Neueste Nachrichten*, 9.2.1916. BHStA, MA 97610. Su sede central se ubicó en el corazón político-administrativo de la capital del reino de Baviera, en plena Briennerstraße, en cuyas cercanías se siguen concentrando los principales ministerios, museos e instituciones culturales de la ciudad.

²⁸⁶ El DSB programó en abril de 1916 una intensa oferta cultural en plena guerra por el aniversario de la muerte de Cervantes. Carta de “un buen alemán” (*Ein guter Deutscher*) a Ratibor, 14.5.1916. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5. La carta anónima denunció el supuesto escaso compromiso de la junta directiva del DSB con respecto a la propaganda proalemana en la prensa, en concreto la más conservadora (*El Correo Catalán*), debido a las férreas convicciones luteranas de algunos de sus miembros.

²⁸⁷ El DSB acusó recibo en noviembre de 1916 de los cien marcos recaudados en Múnich. Informe de Stengel a Ratibor, 18.11.1916. PAAA, RAV Madrid, S 544, Bd. 5. 22º JB DSB 1916-17, p. 8...

²⁸⁸ Carta de la DSV de Múnich al MA, 27.6.1916. BHStA, MA 92548.

alemana, la infanta confió a Gonzalo Sanz, maestro y canónigo de Salamanca, la dirección de esta escuela, en la que se pensó educar a decenas de niños españoles de familias residentes en Múnich con escasos recursos económicos, de forma totalmente gratuita, asumiendo los métodos de enseñanza y pedagogía más avanzados de Alemania. A su vuelta a España, estos jóvenes podrían volcar los conocimientos adquiridos en pro de la elevación de la calidad de la enseñanza española²⁸⁹. El Pedagogium Español consiguió una subvención del Estado español de 25000 pesetas en marzo de 1915 por parte del Ministerio de Instrucción Pública²⁹⁰.

En Frankfurt también se creó una DSV en junio de 1916, al calor del NLSPZ y en estrecha colaboración con las dos asociaciones anteriores²⁹¹. Con la aparición de otra DSV en Hamburgo en noviembre de 1916, el miedo a que la diversificación de esfuerzos acabase echando por tierra los objetivos perseguidos motivó la creación de un comité federado el 4 de junio de 1917 entre representantes de las agrupaciones hispano-alemanas de Hamburgo, Frankfurt y Múnich, denominado Alemania-España. Agrupación de Asociaciones Germano-Españolas (Deutschland-Spanien. Arbeitsgemeinschaft Deutsch-Spanischer Gesellschaften, DSA)²⁹².

Según informó Leo Gans, presidente de la Agrupación, al Ministerio de Exteriores bávaro, el consorcio de DSV surgió con la vocación de cultivar todas las facetas en que se habían manifestado las relaciones hispano-alemanas en los últimos tiempos y servir como coordinador de muchas iniciativas surgidas antes y durante la guerra mundial. Tres fueron los puntales de la DSA. Por un lado, hacer llegar a la opinión pública española noticias consideradas verídicas sobre el Imperio, para lo que la Agrupación se apoyaría en el NLSPZ, que llegaba a mediados de 1917 a más de un centenar de periódicos en español. En segundo lugar, ofrecer a los lectores germanohablantes informes y reportajes sobre España, para lo que la Sección española del Servicio de Noticias y Documentación Iberoamericana (Iberoamerikanische Nachrichten- und Archivdienst Hamburg. Abteilung Spanien) ponía a disposición de la Agrupación dos de sus publicaciones, los *Informes Ibéricos* (*Ibero-Berichte*) y las

²⁸⁹ “Ein spanisches Pädagogium in München”, *Deutsche Tageszeitung*, 28.8.1913. “Das „Pedagogium Español“ in München”, *Deutsche Marokko-Zeitung*, 6.9.1913. PAAA, RZ 508, R 63917e.

²⁹⁰ Carta del ministro de Instrucción Pública, conde de Esteban Collantes, al marqués de Lema, 25.3.1915. AHN / AMAE, Correspondencia, Ministerio de Instrucción Pública, H 1254.

²⁹¹ Carta de Max Fleischer, redactor del NLSPZ, al MA. 26.5.1916. BHStA, MA 97610.

²⁹² Informe de Leo Gans, presidente de la Agrupación, al ministro de Exteriores bávaro, Georg Freiherr von Hertling, 25.7.1917. BHStA, MA 97610. Paralelamente se asociaron las DSV de Stuttgart y Berlín, en el mismo mes de junio de 1917. En enero de 1918 se produjo la unión entre ambas corporaciones. KLOOSTERHUIS, Jürgen: «*Friedliche imperialisten*»..., p. 810.

Noticias desde España (Mitteilungen aus Spanien), que se convertirían *de facto* en los órganos de propaganda de la DSA, previendo su ampliación a revista mensual. Por último, ésta fomentaría el intercambio científico y cultural activo entre España y Alemania, incluyendo la organización de eventos culturales y literarios, en la senda de los festivales de Cervantes celebrados en Múnich, la creación de bibliotecas especializadas en instituciones educativas y colaborando con el Comité de Expertos para España (Deutsche Gelehrtenausschuss für Spanien), una institución apoyada por profesores alemanes que habían visitado España o la conocían de cerca por sus investigaciones científicas y que acabó recibiendo apoyo logístico y económico del Auswärtiges Amt a partir de diciembre de 1917²⁹³.

En esta amalgama de iniciativas propagandísticas periodísticas y culturales organizadas desde las DSV fundadas en Alemania no puede pasar desapercibido el hecho de que se produjesen en el momento en que la red periodística fomentada por actores públicos y privados en la España neutral se encontraba, pese a sus síntomas de cansancio, en su máxima expansión. Unas y otras remaron en la dirección de ganar la batalla de la opinión, aunque las DSV deseasen sentar las bases de un futuro de relaciones cercanas entre España y Alemania. Tampoco debe pasarse por alto el hecho de que la entrada en juego del Servicio de Noticias y Documentación Iberoamericana en el ámbito de la propaganda específicamente hacia España abrió la puerta para que la diplomacia cultural alemana, de momento en ciernes, considerase a la monarquía mediterránea como puente hacia América Latina en lo cultural, incluyendo el ámbito periodístico. De esta manera, la España neutral vio desarrollado su potencial cultural en la opinión pública alemana del Imperio –muy pronto, de la Alemania de Weimar– y se introdujo así en un espacio intelectual y geoestratégico de primer orden, en el que la competencia con Francia, como ante de la guerra, fue feroz.

En esta nueva vuelta de tuerca del encaje de España en la proyección exterior de Alemania tuvieron mucho que ver las asociaciones culturales germano-iberoamericanas que aparecieron antes de la guerra, en pro de la profundización de las relaciones entre Alemania y la otra orilla del Atlántico, y que vieron confirmada su existencia en plena vorágine bélica. El Instituto Germano-Sudamericano de Aquisgrán-Bonn (1912) dobló sus miembros (819) durante la Primera Guerra Mundial²⁹⁴ y su labor fue ensalzada por

²⁹³ *Ibid.*, pp. 809-810. Se pensó en abrir sendos Institutos Alemanes en Madrid y Barcelona para fomentar la entrada de profesores españoles en esta red.

²⁹⁴ *Ibid.*, pp. 784-786.

el órgano central de propaganda alemana, el ZfA, quien destacó en sus publicaciones cómo el Instituto se había propuesto sentar las bases de una política cultural de Alemania para llevar los valores de la intelectualidad alemana a los países sudamericanos “desde sus propios puntos de vista y en lo posible en sus idiomas” (*von ihren eigenen Gesichtspunkten aus und womöglich in ihren Sprachen*)²⁹⁵. En cualquier caso, el trabajo del Instituto Germano-Sudamericano se vio oscurecido por la entrada en escena de otra institución pareja, el Instituto Ibero-Americano de Hamburgo (Ibero-Amerikanisches Institut), gestado entre enero de 1916 y diciembre de 1917 a partir de la fusión de varias asociaciones afines y en la que la DSA se inspiró y delegó en buena medida su trabajo propagandístico durante la guerra²⁹⁶. En agosto de 1916 quedó explícita en un documento programático la intención del Instituto de cuidar al mismo tiempo “las relaciones culturales con España y Portugal, América Central y América del Sur a través de la difusión de impresos, la programación de conferencias y el establecimiento de una oficina de información”²⁹⁷.

La vocación del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo fue fomentar un mayor conocimiento de la cultura y la lengua española en Alemania a través de charlas y conferencias, proyectando la creación de un archivo permanente y una biblioteca itinerante dispuesta a tal fin. Para ello, solicitó del embajador de España en Alemania Luis Polo de Bernabé en junio de 1916 el envío desde Madrid de todo tipo de publicaciones con las que poner en marcha el servicio. En respuesta, el ministerio español de Instrucción Pública recabó de diversas instituciones códigos, leyes, estadísticas, Diarios de Sesiones, mapas, revistas, boletines y planes de estudio que fueron enviados a Alemania con destino a la Sociedad²⁹⁸. En su frenética actividad, el Instituto Ibero-Americano de Hamburgo contempló incluso la posibilidad de que

²⁹⁵ Según la publicación homónima del ZfA, se trataba de una verdadera “lucha por la supervivencia” contra el enemigo en todos los niveles. *Zentralausstelle für Auslandsdienst*, 41 (27.10-2.11.1916). BHStA, MA 97610.

²⁹⁶ Confirma la delegación y la comunión de intereses el informe sobre la propaganda de guerra del Instituto Ibero-Americano y la Agrupación de Asociaciones Germano-Españolas anexo a la carta de Bernhard Schädel, presidente y secretario de ambas instituciones, respectivamente, al AA, 19.1.1920. PAAA, RZ 503, R 64850.

²⁹⁷ “[...] die kulturellen Beziehungen zu Spanien und Portugal, Süd- und Mittelamerika durch Verbreitung aufklärer Druckerzeugnisse, Veranstaltungen von Vorträgen und Einrichtung einer Auskunftsstelle für seine Mitglieder [...]”. KLOOSTERHUIS, Jürgen: *“Friedliche Imperialisten”*..., p. 801. Más datos de las DSV y su vertiente latinoamericana en ALBES, Jens: *Worte wie Waffen*..., pp. 370-374.

²⁹⁸ Informe de Polo de Bernabé al ministro de Estado, Amalio Gimeno, 19.6.1916. AHN / AMAE, Fondo Correspondencia, Ministerio de Instrucción Pública, H 1254.

España recibiera en un futuro próximo los viajeros y turistas de habla alemana que antes de la guerra habían llenado hoteles en Italia y el sur de Francia²⁹⁹.

La aplastante derrota del Imperio alemán frente a los Aliados confirmó para muchos de los personajes comprometidos con la propaganda cultural alemana hacia España y el espacio latinoamericano que su acción propagandística debía aprovecharse en un futuro para sentar las bases del próximo resurgir de la política exterior alemana. En este sentido no pudo ser más explícita la decisión del servicio semiprivado de noticias alemanas creado en agosto de 1914 específicamente para el ámbito iberoamericano, el NLSPZ, de poner a disposición de las autoridades alemanas su archivo documental y gráfico y las listas de contactos personales cosechados en el momento en el que se decidió su disolución en abril de 1918. Esta medida, en opinión del comité de redacción del NLSPZ, se creyó de enorme utilidad para la administración pública alemana de cara a los tiempos de negociación y de paz que se abrirían en un futuro cercano³⁰⁰.

Pero antes de la definitiva puesta en marcha de una diplomacia cultural alemana para España hubo que dirimir dos asuntos. El primero, ventilado en el seno de las propias asociaciones hispano-alemanas antes incluso de la definitiva derrota alemana, fue reconocer que Francia le había llevado la delantera a Alemania en cuestiones de propaganda cultural, sobre todo en España y las repúblicas sudamericanas. Este espíritu autocrítico quedó materializado en un informe interno publicado en parte en el órgano de propaganda de la DSA, los *Informes Ibéricos*³⁰¹.

En él se dio un repaso a las instituciones francófilas creadas en América Latina antes de la guerra, puestas en su contexto en el capítulo 6, y que fueron el germen de una explosión de foros proentente como el Comité Franco-Argentin de Propagande patriotique française (julio de 1916) y, sobre todo, de revistas como la *Revue Sudaméricaine*, con ediciones de 300000 ejemplares traducidos a siete idiomas; por no hablar de la intensa agenda desplegada por las cámaras de comercio españolas y francesas o los liceos franceses en Madrid o Florencia. Incluso en Brasil, bastión de la germanidad alemana en América Latina, los avances de Francia parecían imparables.

²⁹⁹ Informe de Polo de Bernabé a Gimeno, 19.12.1916. AHN / AMAE, Correspondencia, Embajadas y Legaciones, Alemania, exp. 1453.

³⁰⁰ El NLSPZ cesó sus servicios informativos porque el bloqueo aliado en la economía y las comunicaciones hizo imposible recibir o enviar noticias de Alemania a Iberoamérica y viceversa. Carta del comité de trabajo del NLSPZ al MA, 25.4.1918. BHStA, MA 97610.

³⁰¹ "Notizen zur französischen Kulturpropaganda...", s/f... Pese a no contener fecha, se deduce la publicación de este informe antes de guerra porque la carpeta que lo contiene comprende el periodo de vida del NLSPZ, que se disolvió a mediados de 1918.

Según la DSA la colonia francesa de Río de Janeiro siguió celebrando el día nacional de Francia en el teatro de San Pedro de Alcántara y vio nacer en mayo de 1916 un Liceo Francés con 160 alumnos de entrada a fin de extender la influencia francesa en la juventud brasileña. Además, al ya de por sí intenso intercambio de profesores y políticos brasileños y franceses desde 1911, se unió en febrero de 1917 la creación de una sección del Comité France-Amérique en Río Branco do Sul para fomentar el envío de estudiantes brasileños a Francia –precisamente, uno de los departamentos meridionales de Brasil donde existía más emigración alemana–.

Tras esta larga exposición, continuó el informe, se evidenciaba el favor de que gozaba Francia en América Latina y la capacidad de movilización de aquella en el subcontinente antes incluso del desencadenamiento de la guerra; un hecho insoslayable por parte del Imperio, que no podía ver en América Latina tan solo un lugar de provisión de ingentes cantidades de materias primas, sino también un espacio para la extensión de la literatura, el idioma y la ciencia alemana. Lo más importante para la DSA era hacer entender que las relaciones económicas entre Alemania y las repúblicas sudamericanas no podían entenderse sin los éxitos cosechados en la Península Ibérica, muy unida culturalmente a los pueblos latinoamericanos, y sin una actividad cultural paralela que allanase el terreno de las inversiones. Y todo ello, en suma, siguiendo una “política cultural organizada” (*nach einer organisierten Kulturpolitik*). Finalizó el informe de la DSA con una contundente reflexión: “Recuperar lo desaprovechado, preparar el terreno para la posguerra, son obligaciones patrióticas apremiantes”³⁰².

El Auswärtiges Amt recogió el guante. La experiencia acumulada en la guerra por la sociedad alemana y los numerosos avisos procedentes de la diáspora demostraron que solo una política cultural exterior centralizada, con programa de fondo y suficientes medios económicos y humanos, podía impulsar el verdadero potencial de la nación alemana en el extranjero y encauzarlo al servicio de los intereses estratégicos de Alemania en el mundo. El gobierno de la República de Weimar se puso manos a la obra desde mediados de 1919, acometiendo por fin la reforma integral de la organización interna del Auswärtiges Amt que preconizó el gobierno imperial y que círculos de opinión autorizada exigieron insistentemente a sus autoridades antes y durante de la guerra, a fin de racionalizar la administración de las relaciones exteriores alemanas en pro de la especialización por áreas geográficas y materias de gobierno. Friedrich

³⁰² “Das Versäumte nachzuholen, den Boden fuer die Zeit nach dem Kriege vorzubereiten, ist eine dringende vaterländische Pflicht”. “Notizen zur französischen Kulturpropaganda...”.

Edmund Schüler, funcionario del Ministerio de Exteriores del *Reich* desde 1906, ideó esta reforma entre 1919 y 1920. De ella salieron, entre otros, una Sección de Información (Nachrichtenabteilung) con competencias dentro y fuera de Alemania; una Sección Unificada de Prensa del Gobierno del Reich (Vereinigte Presseabteilung der Reichsregierung), compartido con la cancillería; y una Sección Cultural (Kulturabteilung) para la materialización de una política cultural exterior integral³⁰³.

En lo concerniente a la diplomacia cultural de Alemania específicamente en España, los esfuerzos de la sociedad civil siguieron siendo claves para la construcción de la red de organismos que institucionalizaron definitivamente la presencia cultural informal de Alemania en España; una red formada, entre otros, por el Centro de Estudios Alemanes y de Intercambio de Barcelona (1923), el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español de Madrid (1925), el Instituto Görres de Madrid (1927) y, como colofón, la sede española del Servicio Alemán de Intercambio Académico (Deutscher Akademischer Austauschdienst), que aglutinó a los dos primeros centros en 1934³⁰⁴. En Alemania, por su parte, la DSA continuó uniendo fuerzas en la década de 1920 con el Instituto Ibero-Americano, ambas con sede en Hamburgo, comenzando con 10000 pesetas reunidas en enero de 1920 para comenzar a llevar a la práctica trabajos culturales en España³⁰⁵. En verano de 1918 el Ministerio de Exteriores alemán se puso en marcha para liderar una centralización de las asociaciones volcadas con España y América Latina; esfuerzos que dieron como resultado la creación del Instituto Ibero-Americano de Berlín (1930). Pero esto ya forma parte de otra historia³⁰⁶.

³⁰³ DE LA HERA MARTÍNEZ, Jesús: *La política cultural...*, p. 27; LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats...*, pp. 131, 199-203. Los déficits democráticos de la Alemania de Weimar para implementar esta política cultural exterior, así como las propagandas alternativas de otros actores políticos antisistema, han sido abordados entre otros por DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik...*, pp. 104-253; ROSS, Corey: "Propaganda, State Publicity and Political Mobilization in Weimar Germany", en NIÑO, Antonio y ROSPIR, Juan Ignacio (eds.): *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras, 1919-1939*, Madrid, Polifemo, 2018, pp. 249-287; TWOREK, Heidi J. S.: "Journalistic Statesmanship: Protecting the Press in Weimar Germany and Abroad", *German History*, 32/4 (2014), pp. 559-578.

³⁰⁴ Bien resumido el quién y el cuándo de todas estas iniciativas en BERNECKER, Walter L.: "Intercambios culturales y científicos hispano-alemanes en la época de entreguerras", en BECK-BUSSE, Gabriele; GIMBER, Arno y LÓPEZ-RÍOS, Santiago (eds.): *Señoritas en Berlín...*, pp. 12-32; REBOK, Sandra: "Ciencia alemana...".

³⁰⁵ Carta de Bernhard Schädel al AA, 19.1.1920...

³⁰⁶ Perfectamente documentada, desde el punto de vista del Estado, por DE LA HERA MARTÍNEZ, Jesús: *La política cultural...*; y PÖPPINGHAUS, Ernst-Wolfgang: »Moralische Eroberungen«?..., pp. 83 y siguientes. Analiza específicamente los colegios alemanes en España durante los años veinte y treinta en el marco de la política educativa exterior de Alemania HERZNER, Dominik: *Deutsche Auslandsschulen...* (en especial pp. 83-276). Los años veinte han llamado también la atención de los estudios literarios en busca de transferencias culturales entre las sociedades española y alemana. Véase BRINKMANN, Doris: *La teoría de la transferencia cultural y la construcción de un referente alemán en*

CONCLUSIONES

La Primera Guerra Mundial dejó sentimientos contradictorios entre algunos de los protagonistas de la diáspora alemana en España sobre el pasado, el presente y el futuro del elemento alemán en este país. En el informe anual de las Federación de Ligas Navales Alemanas en España (VDFVS) correspondiente a 1918, sus líderes constataron el incierto futuro que aguardaba a los navalistas alemanes, una vez confirmados la derrota de Alemania en la guerra y el estrepitoso fracaso de la Marina imperial. Los imponentes acorazados alemanes, que habían sido el orgullo de tantos alemanes dentro y fuera de las fronteras del *Reich*, fueron destruidos, aunque todavía había lugar para la esperanza. En opinión de la VDFVS, se mantendría el papel del emigrante como vanguardia de la nación alemana por el mundo, afianzado en la posguerra como responsable en la reconstrucción del buen nombre de su país:

Algo es seguro: todo buen alemán que sienta dentro de sí una chispa de ese sentimiento patriótico o de ese sagrado entusiasmo que movió a nuestros antepasados de 1813 a sacrificarse por entero en la guerra de liberación, debe también colaborar en esta obra. Cada uno de nosotros tiene la firme obligación de contribuir desde su posición, y desde el lugar del mundo en el que se encuentre, a restaurar nuestro prestigio y el respeto por todo lo alemán¹.

Entre los implicados en la actividad cultural del Imperio en España cundió la percepción de que la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial no se había producido solo en la frontera con Francia. Este fue el caso del ex director del Colegio Alemán de Madrid, Wilhelm Schmidt, que había sido profesor en Buenos Aires antes

¹ “Das aber ist gewiss, dass jeder gute Deutsche, der einen Funken von jenen patriotischen Gedanken, von jener heiligen Begeisterung in sich spuert, mit der unsere Vaeter 1813 alles opfernd in die Befreiungskriege zogen, an diesem Werke mitarbeiten muss. Jeder von uns hat die ernste Pflicht, an seinem Teil dazu beizutragen, in der Welt, wo es auch sei, unseren Ruf und die Achtung vor allem, was deutsch ist, wiederherzustellen”. 17º JB VDFVS, 1918. BArch Berlin, R 57/7636.

que en la capital española y que luchó también en las trincheras del frente occidental durante la guerra. Schmidt consideró en 1927 que los colegios alemanes en el extranjero habían cumplido y cumplían aún una función político-cultural de primer orden. Los trabajadores del colegio de Madrid que dirigió entre 1911 y 1914 y la colonia alemana de la ciudad supieron aprovechar esta función, a diferencia del comportamiento del *Kaiserreich*, cuyas autoridades pudieron hacerlo mucho mejor, bajo su punto de vista, con su política cultural exterior en contra de los franceses:

Otros pueblos, sobre todo el francés, han entendido mejor que nosotros el valor de esta *pénétration pacifique*. El Estado francés, la *Alliance Française* y las órdenes religiosas francesas han fundado escuelas con grandes medios económicos tanto en Madrid como por todo el extranjero, sin tener en cuenta la existencia en ellas de niños franceses; algunas de ellas incluso, solo con pupilos nativos. Comprendiendo ciertamente la extraordinaria influencia político-cultural de nuestros colegios alemanes, que a pesar de sus medios económicos más escasos fueron superiores al resto de instituciones educativas, Alemania tendría que haber dado el máximo en este terreno antes de la guerra invirtiendo diez millones (de marcos) en vez de solo uno, de manera que la propaganda de mentiras de los enemigos no habría podido conseguir el éxito que tuvo. Pero el cortoplacismo político creyó poder prescindir de esta arma pacífica, o bien, después de todo, no supo valorarla adecuadamente².

Más testimonios desde España ahondan en la profunda sensación de derrota. El cónsul general de Alemania, Max Ostman von der Leye, cuyo activo papel en el despliegue de la propaganda alemana durante la guerra desde Barcelona ha quedado destacado en el capítulo anterior, denunció ante Auswärtiges Amt en un informe de febrero de 1920 la situación general de abandono sufrida por la comunidad alemana local durante décadas por parte del Estado alemán. Contemplando las intensas experiencias vividas en España por los emigrantes durante la guerra, y aunque en su trascurso los alemanes gozaron de “respeto y buena reputación” (*Achtung und Ansehen*)

² “Andere Völker, besonders die Franzosen, haben den Wert dieser „pénétration pacifique“ besser erkannt als wir. Der französische Staat, die „Alliance française“ und französische geistliche Orden haben mit großen Geldmitteln in Madrid wie überall im Auslande französische Schulen ohne Rücksicht auf das Vorhandensein französischer Kinder eingerichtet, manche darunter mit nur einheimischen Zöglingen. In richtiger Erkenntnis des außerordentlichen kulturpolitischen Einflusses unserer deutschen Schulen, die trotz geringerer Geldmittel allen anderen Bildungsanstalten überlegen waren, hätte Deutschland vor dem Kriege anstatt nur eine Million zehn Millionen für diese verausgaben müssen, und die feindliche Lügenpropaganda hätte keinen solchen Erfolg haben können. Aber politische Kurzsichtigkeit hat auf diese friedliche Waffe verzichten zu können geglaubt oder doch sie nicht richtig zu werten gewußt”. SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse...”, pp. 83-84.

entre los españoles, Ostman consideró que Alemania nunca había tenido mucho interés en España hasta la Primera Guerra Mundial. Bajo su punto de vista, la situación se revirtió gracias al gran número de súbditos del Imperio que atravesaron la Península Ibérica entre 1914 y 1918 antes de volver a Alemania y a todos aquellos miembros de la comunidad emigrante que dejaron España al inicio de la guerra. Unos y otros se llevaron consigo una imagen positiva tanto del país que les acogió como de la germanidad surgida en él y, en opinión de Ostman, llamaron la atención de la patria sobre los incontables atractivos de España, en lo económico, lo periodístico y lo cultural, de cara a profundizar en las futuras relaciones bilaterales³.

Por lo demás, la vida en la colonia alemana continuó después del Tratado de Versalles, con sus colegios, capillas protestantes, clubs de deporte y librerías. Muchos emigrantes siguieron sufriendo las consecuencias de la paralización de las relaciones comerciales, lo que motivó que los consulados alemanes desaconsejasen la venida a España de más ciudadanos de la Alemania de Weimar, como en tiempos del Imperio. Pero a los alemanes preexistentes o a los que se atrevieron a venir no les faltó protección dentro de la colonia, que continuó construyendo su pequeña patria desde la diáspora. En Tenerife, por ejemplo, el club de bolos se había convertido durante la guerra en el nuevo local social de los cuarenta alemanes contabilizados en la isla⁴. En Madrid y Barcelona era Albert Ahles, el ex cónsul interino en la capital, el contacto al que los cónsules remitían a los nuevos emigrantes para conseguirles un puesto de trabajo lo más rápido posible. La razón estribaba en los incontables conocidos que Ahles poseía en el mundo de la industria y el comercio; contactos que podrían paliar la desconfianza reinante hacia los extranjeros suscitada entre los españoles y reavivada como una de las consecuencias más cotidianas e inmediatas de la guerra. Para los más desfavorecidos, informaba en 1920 el cónsul en Madrid, Stengel, las Sociedades Alemanas de Beneficencia de ambas ciudades continuaban dando la protección que las instituciones estatales se ahorran en este asunto⁵.

De todos estos testimonios de posguerra, mediatizados por la humillante derrota frente a los Aliados, se puede extraer una sorprendente continuidad entre el Imperio alemán y la Alemania de Weimar en lo concerniente a los objetivos culturales de la política exterior alemana y la importancia de la emigración en la consecución de esta

³ Informe de Ostman al AA, 19.2.1920. BArch Berlin, R 901/30168.

⁴ Informe de Ahlers al AA, 28.11.1919. BArch Berlin, R 901/30168.

⁵ Cuestionario e informe de Stengel al AA, 6.2.1920. BArch Berlin, R 901/30168.

misión nacional. Además, emana de los fragmentos seleccionados una clara sensación de fracaso al recordar el verdadero alcance de los contactos informales entre España y Alemania anteriores a 1914. Por si fuera poco, hubo que unir a este clima de pesimismo el momento crítico que atravesaron las relaciones político-diplomáticas bilaterales justo al final de la guerra, cuando los excesos de la guerra submarina y la propaganda de prensa de Alemania en la España neutral se saldaron con dos crisis que amenazaron la ruptura diplomática, en abril de 1917 y agosto de 1918, y finalmente con la petición hecha por el gobierno español el 19 de diciembre de 1918 para que el embajador Max von Ratibor abandonase España, lo que se hizo efectivo el 9 de enero de 1919⁶.

En suma, los súbditos alemanes implicados de distinta manera en la representación formal o informal del Imperio en España pensaron tras la guerra que la responsabilidad de que las relaciones entre ambos Estados no hubieran sido todo lo sólidas que cabía esperar no podía recaer en los propios emigrantes, que lo habían dado todo y seguirían procediendo de la misma manera en la defensa y restauración de la imagen de Alemania en España. Según ellos, fueron los políticos en el poder los que no se tomaron en serio los colegios como armas culturales de hondo calado político, ni apoyaron lo suficiente la acción de los emigrantes encaminada a ganar adeptos a la causa del Imperio entre los españoles. Echar la culpa a las autoridades de la dejación de sus obligaciones con los emigrantes: justo el mismo argumento, recordemos, que el Memorándum secreto de abril de 1914, el texto programático de la naciente política cultural exterior alemana en el ámbito de la enseñanza, esgrimió para criticar la política migratoria y cultural de Bismarck, más centrado en que Europa no se le fuera de las manos que en reforzar el pujante papel que el Imperio debía desempeñar en el mundo.

La historia se reescribe de generación en generación y es hija de su tiempo, lo que a veces lleva a incurrir en interpretaciones interesadas o parciales. Por suerte, las fuentes primarias analizadas en esta investigación ponen bastantes matices a las afirmaciones anteriores. Se ha constatado que la diplomacia informal desplegada por los emigrantes alemanes en España entre 1868 y 1918 se convirtió en una suerte de representación extraoficial del Imperio alemán y favoreció la circulación de imágenes de Alemania y la nación alemana entre los propios emigrantes y entre éstos y la sociedad española. Poner el énfasis en las relaciones entre España y Alemania desde una

⁶ AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Handbuch...*, Bd. 3, p. 579. No hubo representación diplomática oficial de la Alemania de Weimar en España hasta enero de 1920, cuando Leopold von Hoesch fue nombrado encargado de negocios en Madrid, antes de marchar a París y que allí le pillase la crisis del Ruhr de 1923.

perspectiva social y migratoria ha resultado en una historia, tal y como anunciamos en la introducción, entre alemanes y españoles; un terreno más allá del marco estatal –pero sin perderlo nunca de referencia– donde se establecieron vínculos más estrechos que los de la diplomacia oficial hispano-alemana.

A grandes rasgos, el potencial diplomático de la diáspora alemana en Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas ha quedado demostrado a lo largo del relato contenido en estas páginas. Pero los emigrantes alemanes fueron mucho más que diplomáticos informales. Los hallazgos, los matices, las limitaciones y las implicaciones inesperadas descubiertas en el análisis de este proceso de construcción transnacional de la nación y del Estado alemán desde España, así como la futura agenda de investigación que se intuye a partir de esta investigación, centran la argumentación de estas conclusiones finales.

1. Comencemos primeramente con una serie de constataciones generales. Por un lado, Alemania tuvo una política cultural exterior oficial antes de la guerra mundial, con un programa a desarrollar y con medios humanos y económicos propios. No se puede hablar de una estrategia de diplomacia cultural integral, centralizada y unificada, puesto que la enseñanza alemana en el extranjero y los intercambios científicos, los dos pilares centrales de esta política, se impulsaron desde instancias distintas de la administración (Auswärtiges Amt y Kultusministerium, respectivamente) y no fueron concebidos dentro del mismo programa estratégico de instrumentalización de la cultura con fines diplomáticos. Además, existen evidencias suficientes como para concluir que Italia y Francia llevaron la delantera a Alemania en este sentido. En cualquier caso, con la puesta en marcha en 1906 de la gestión estatal de los colegios alemanes diseminados por todo el mundo desde el Negociado de Enseñanza en el Extranjero (RASW) del Ministerio de Exteriores, la *Weltpolitik* reconoció implícitamente la labor diplomática informal que los emigrantes alemanes venían desempeñando desde hacía décadas allá donde se encontrasen y, con ello, confirmó que la nación alemana se había construido e imaginado más allá del Rin. Lo hizo convirtiendo en política de Estado y en una misión verdaderamente nacional el histórico apoyo económico a la diáspora procedente de las autoridades alemanas, en concreto, de los fondos escolares del Auswärtiges Amt, fundados en 1878 y, desde un punto de vista religioso, de las asignaciones periódicas de los fondos de libre disposición de la monarquía y del Consejo Superior de la Iglesia Protestante de Prusia (EOK). Y se lo tomó en serio: en vísperas de la guerra el Estado

destinó más dinero a los colegios alemanes que a la política internacional de prensa, una de las señas de identidad de la política exterior de Bismarck y la era Bülow como canciller. Solo la guerra mundial revirtió la situación.

Además, esta incipiente diplomacia cultural alemana legitimó y dio carta de autenticidad a las críticas que desde los años ochenta del siglo XIX y desde múltiples esferas de la sociedad civil alemana (funcionarios del *Auswärtiges Amt*, asociaciones de masas como la VDA o la HDFVA, organizaciones para el extranjero elitistas, intelectuales y científicos como Karl Lamprecht o Paul Rohrbach) venían ejerciéndose hacia el rumbo y los medios de la política exterior alemana. Con todos estos antecedentes, desde una perspectiva historiográfica, los debates acerca de los orígenes de la Primera Guerra Mundial, las corresponsabilidades en el desencadenamiento del conflicto o la conformación de la sociedad internacional anterior a 1914 no pueden entenderse ya sin conceder un papel a las diplomacias culturales y mediáticas de los Estados –o las tentativas de tenerla– en el aumento de la tensión y fluidez de las relaciones internacionales prebélicas. En su pretensión de ganar certidumbres en un mundo en proceso de globalización cuyas lógicas se les escapaban de las manos, los Estados se lanzaron también a controlar su imagen pública. Para ganar esta batalla sin precedentes eran necesarios unos medios mucho más sutiles que la flota o incluso que la diplomacia secreta.

Por otro lado, de igual manera que el pacto hispano-italiano de mayo de 1887 y los Acuerdos Mediterráneos de mayo de 1907 concedieron a España su lugar en el sistema internacional de 1870-1871, las redes migratorias, económicas, ideológicas, religiosas, científicas y periodísticas a las que dio pie la presencia de los súbditos alemanes sirvieron para conectar a España con Alemania y Europa desde el plano de la sociedad civil. Especialmente interesante fue conectar a los españoles a dichas corrientes de intercambio transnacional, lo que exacerbó aún más si cabe la función diplomática de las redes diaspóricas. Varios ejemplos explicados a lo largo de las páginas anteriores lo confirman.

El protestantismo español, aunque minoritario, no puede entenderse sin el impulso espiritual y organizativo que recibió de multitud de pastores evangélicos extranjeros, a través de los que llegó dinero, entre otros, de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera de Londres, de la Asociación Gustavo Adolfo (GAV) de Leipzig, o de los tres Comités alemanes fundadores de la misión alemana de Fritz Fliedner en España. Algunos españoles formaron parte de las Ligas Navales Alemanas, como en la

de Barcelona o Palma de Mallorca, contribuyendo con sus donativos a engrandecer la flota alemana. Precisamente a Palma de Mallorca emigraron profesoras alemanas, cuyos contratos gestionó Franz Schmidt desde el RASW, para impartir clases en el único colegio alemán que fundaron y que estuvo destinado a súbditos españoles admiradores de la pedagogía alemana. Cientos de madrileños y barceloneses acudieron al Instituto Francés y al Colegio Alemán a aprender el idioma alemán y francés, así como a escuchar conferencias sobre la cultura de ambos países. Los Gulick y los Fliedner se comprometieron especialmente con la formación de jóvenes profesoras españolas, labor educativa que estos últimos unieron a la de centenares de protestantes en el colegio El Porvenir y La Esperanza, con la idea de formar a los religiosos que liderarían la iglesia evangélica española del futuro.

2. Una forma de constatar si los emigrantes alemanes, en grupo o en solitario, se comportaron como diplomáticos informales al servicio de Alemania puede hallarse en la contestación a la siguiente pregunta: ¿Quién o qué confirió el potencial diplomático a los emigrantes?, ¿qué hechos o qué referentes habilitaron a los emigrantes para convertirse en representantes extraoficiales de la nación alemana?

Si tomamos como referencia uno de los principales instrumentos de la diáspora alemana, los colegios, puede deducirse que la fundación del Estado alemán en 1871 se tradujo en la práctica en una progresiva oleada de entusiasmo nacionalista proalemán que contagió a las comunidades de emigrantes y, en consecuencia, en la afirmación de su identidad alemana a través de la fundación de colegios. Los gráficos 10 y 11 demuestran, de hecho, que a lo largo de la década de los setenta y ochenta del siglo XIX se produjo la verdadera explosión en el establecimiento de las instituciones educativas alemanas, incluso antes de la llegada de financiación oficial procedente de los fondos escolares del *Auswärtiges Amt*. Siguiendo esta línea interpretativa, la aparición de Alemania como Estado liberó las pulsiones movilizadoras de los alemanes emigrados, quienes no volvieron a esconder en adelante sus anhelos de construir escuelas, ni desaprovecharon nunca más la ocasión de demostrar públicamente su orgullo y su carácter nacional. Sería por tanto la fundación de Estado alemán la que confirió carácter representativo oficial a los nuevos embajadores, legados y cónsules nombrados por el Imperio, y función extraoficial, sin nombramiento específico para ello, a los emigrantes que quisieran organizarse en nombre y al servicio del Estado.

Esta interpretación no es nuestra. Se deduce de las palabras de una voz tan autorizada en el terreno de la política educativa exterior del Imperio como la de Franz Schmidt, director del RASW entre 1906 y 1915. En el Memorándum secreto de 1914, cuya autoría, según todos los indicios, correspondió a Schmidt, se asoció la victoria de Alemania en 1870-1871 con la explosión de patriotismo entre los alemanes en el extranjero, traducida en la fundación de colegios con los que “conservar la relación con el pueblo y la patria alemana” (*dem Zusammenhang mit dem deutschen Volke und der deutschen Heimat aufrecht zu erhalten*) entre los más jóvenes⁷. Ya en los años veinte, Schmidt editó un libro sobre un tema de moda en las investigaciones científicas de la época: el desarrollo de la identidad alemana en el extranjero antes y después de la guerra. En estos términos se refirió al impulso nacionalista de 1871 en los núcleos de emigrantes alemanes:

Los alemanes en el extranjero se llenaron de alegría y orgullo cuando todos los ojos se dirigieron a Alemania y la diligencia del carácter alemán, valorada en todo el mundo, obtuvo finalmente reconocimiento y prestigio político. También procuró un verdadero alivio sobre ellos el hecho de que no hubiera en adelante un embajador, legado o cónsul de Prusia, de la Hansa o de Baviera, sino solamente de Alemania; que los barcos alemanes mostrasen solo una bandera; y que pronto los cruceros alemanes acudieran frente a las costas extranjeras para proteger el comercio alemán allá donde hiciera falta. Entonces fue un orgullo ser alemán en el extranjero y creció el empeño por mantenerse alemán y por que sus hijos también lo fueran. De ahí el florecimiento de los colegios alemanes en el extranjero por aquella época [...]. Aparte de eso, la fundación del *Reich* contribuyó a fomentar el desarrollo de los colegios desde su relación con las comunidades religiosas hacia el servicio a la germanidad en general. La mayoría de las nuevas fundaciones de colegios en este tiempo se concretó a través de asociaciones o comunidades escolares que incluyeron a todos los padres alemanes que quisieron y la educación alemana –no educación protestante o católica en alemán– fue el objetivo y el contenido de su trabajo⁸.

⁷ *Denkschrift des Auswärtiges Amtes...*, p. 6.

⁸ “Die Deutschen im Auslande erfüllte es mit Freude und Stolz, wie sich aller Augen auf Deutschland richteten und die in der Welt immer schon geschätzte Tüchtigkeit deutschen Wesens endlich auch politischer Anerkennung und Geltung kam. Geradezu erlösend wirkte auf sie, [...] daß es nicht mehr einen preußischen, hanseatischen oder bayrischen, sondern nur noch einen deutschen Konsul, Gesandten und Botschafter gab, daß alle deutschen Schiffe eine Flagge zeigten und bald auch deutsche Kreuzer zum Schutze des deutschen Handels vor alle fremden Küsten zogen, wo es not tat. Es war nun eine Ehre, Deutscher im Auslande zu sein, und das Bestreben wuchs, es zu bleiben und auch seine Kinder deutsch zu erhalten. Daher die Blüte der deutschen Auslandsschulen um diese Zeit [...]. Die Reichsgründung hat

La unificación alemana fue un acontecimiento político de primer orden, con repercusiones a todos los niveles, también para la diáspora. Dotó a los alemanes de elementos jurídicos para ser considerados oficialmente “alemanes” en todo el mundo, incluyendo en este sentido a los emigrantes a través de leyes de ciudadanía relativamente favorables a su inclusión en el Estado –la de 1871 mucho más tímida que la de 1913–. Impulsó además de forma inmediata todo tipo de manifestaciones patrióticas por parte de los emigrantes alemanes, como cuando en Málaga se celebró un “festival de la paz” en recuerdo de la victoria prusiana en Sedán a semejanza de los programados en las ciudades norteamericanas con presencia destacada de alemanes, o cuando los alemanes de Barcelona celebraron también al igual que sus compatriotas en Alemania la hazaña conseguida frente a Francia.

Sin embargo, es una realidad que no todos y cada uno de los movimientos efectuados por los alemanes emigrados a partir de 1871 se hicieron en defensa de Alemania y su Estado. Ahí está el ejemplo de los Estados Unidos: por mucho que el discurso nacionalista cambiase hacia una visión más positiva del emigrante a partir de los ochenta, los que se marcharon a los Estados Unidos se consideraron siempre perdidos para la nación alemana, y sus colegios nunca llegaron a estar incluidos en el sistema de enseñanza alemana en el extranjero del Auswärtiges Amt, tal y como lamentó el propio Franz Schmidt años después.

Por tanto, la visión *a posteriori* de éste de lo que fue la gestación de la identidad alemana en el extranjero, ligada a la fundación del Estado, no se corresponde del todo con la realidad, como bien ha demostrado el caso de los alemanes en España. Salvando honrosas excepciones, como las donaciones del Auswärtiges Amt a la Sociedad Alemana de Beneficencia de Madrid (1874) –gracias a la fuerza de Fritz Fliedner como negociador– y la ayuda real a la capilla de Madrid, los emigrantes que dejaron el nuevo Estado alemán con destino a España se encontraron, a ojos de aquél, física y espiritualmente muy alejados de su patria, sin que hubiese una voluntad clara de integrarlos de forma inmediata como parte activa del nuevo proyecto nacional abierto en 1871. La voluntad, en todo caso, empezó a nacer de ellos.

ferner dazu beigetragen, die schon vorhandene Entwicklung der Schulen aus der Bindung der Kirchengemeinden heraus zum allgemeinen Deutschtum zu fördern. Die Mehrzahl der neuen Schulgründungen in dieser Zeit erfolgte durch deutsche Schulvereine oder Schulgemeinden, die alle deutsche Eltern des Ortes umfassen wollten, und deutsche Bildung, nicht deutsch-evangelische oder deutsch-katholische Bildung, wurde Ziel und Inhalt ihrer Arbeit”. SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...“, pp. 21-22.

La pionera Sociedad de Beneficencia de Barcelona (1868), así como el Club Germania de Málaga (1871) y la citada agrupación de Madrid –en Bilbao no se creó una hasta 1895–, fueron las primeras asociaciones creadas por emigrantes alemanes en España. Aunque en su seno se celebró la unificación y la primera oleada de alemanes expulsados de Francia puso a prueba por vez primera vez su solidaridad, las sociedades benéficas se dedicaron siempre a labores cotidianas y de primera necesidad de la colonia alemana, en las que el elemento patriótico quedó siempre en un segundo plano. Éstas se volcaron con una actividad tan “humana” como recibir a los compatriotas que llegaban a la ciudad algo desorientados después de días de viaje y se encontraban sin medios con los que empezar una nueva vida. O bien ayudaron a aquellos “alemanes”, incluyendo en todos los casos a austrohúngaros y suizos, a los que una vez asentados en Madrid, Barcelona, Málaga o Bilbao no les fueron bien las cosas y se arruinaron o les sorprendió la muerte sin medios para sufragarse su propio entierro. Las Sociedades Alemanas de Beneficencia llegaron donde no lo hizo el Estado.

En suma, la unificación alemana proporcionó un referente mental y simbólico para los emigrantes alemanes que facilitó en la retórica de la propia colonia la cohesión entre compatriotas fuera de Alemania y la gestación de vínculos sociales entre ellos –los clubs Germania fueron un referente en este sentido–, al estilo de las “comunidades imaginadas” de Benedict Anderson. Pero la unificación no fue por sí misma la causa del surgimiento de una verdadera “diáspora” que representase el Estado alemán fuera de sus fronteras.

Para que esto se produjera, es decir, para que los emigrantes en la *periferia* del Estado fuesen vistos como representantes de un *centro* sólido con carácter alemán y/o estatal, hizo falta la conjunción de varios factores. Primero, la consolidación de un discurso nacionalista alemán que se imaginase a los emigrantes no en negativo, como aquellos que habían abandonado su patria y se habían mezclado con otras culturas, sino en positivo, como héroes dignos de ser llamados compatriotas, representantes de su identidad y su cultura en el mundo, es decir, auténticos “alemanes en el extranjero” (*Auslandsdeutschen*). Segundo, la canalización de estas ideas a través de asociaciones de agitación, algunas de ellas de masas, como la VDA, la HDFVA o la Sociedad Colonial; otras menos extensas, como las asociaciones para el extranjero que fueron proliferando a partir de 1906, que al tiempo que presionaron a las autoridades sirvieron para socializar este discurso entre capas más amplias de la sociedad alemana y que identificaran la contribución de los emigrantes a la patria como si fuera su propia

aportación. Y tercero, la asunción de este impulso discursivo y organizativo como una vertiente más de la *Weltpolitik* oficial, con políticas oficiales –ley de ciudadanía de 1913, RASW– destinadas a reforzar los vínculos entre Alemania y sus emigrantes; vínculos que, a sus ojos, nunca debieron perderse.

En conclusión, lo que dio carta de representatividad a los diplomáticos informales no fue la fundación del Estado alemán. El Estado proporcionó a los emigrantes un paraguas protector con el que argumentar retórica y convincentemente su actividad, pero lo que verdaderamente forjó su potencial diplomático, en especial entre los años setenta y los noventa, fueron dos realidades. Por un lado, la sólida red diaspórica establecida entre los emigrantes y la sociedad civil alemana, fundamentalmente económica e ideológica, que les dotó de un margen de acción y de una legitimidad privilegiadas para colocarse en una posición preferente desde la que desplegar su actividad “diplomática”. Y por otro, cuando y donde faltó dinero y respaldo directo del Estado alemán, lo que capacitó a los emigrantes a entablar relaciones informales en representación de Alemania fueron los valores que, normalmente desde fuera de la sociedad alemana, se consideraron intrínsecos y representativos de dicha nación: entre españoles, la educación, el idioma, la ciencia y las artes; entre alemanes, además de estos ideales, el propio discurso del nacionalismo transnacional alemán, esto es, su autoconcepción como actores que irradiaban la identidad y la cultura alemana allá donde residieran.

Por tanto, en buena medida esa representación extraoficial de los emigrantes remitió a la nación y a la cultura alemana, e incluso a su sociedad, más que al propio Estado; otra cosa es que, desde fuera, algunos la percibieran como una actividad de representación informal del Estado alemán, en el sentido en que el historiador Frank Trommler interpreta las relaciones culturales exteriores de los Estados. Y por ello esos se convirtieron en el público preferente de la propaganda cultural alemana antes de la guerra.

3. Aunque los comienzos de la germanidad en España durante el Sexenio Democrático se basaron más en la beneficencia que en el patriotismo, hubo dos iniciativas que se salieron de la norma. Y precisamente ambas tuvieron el protestantismo alemán como telón de fondo. El capítulo 2 comenzó con el relato de cómo entraron en la legación alemana a partir de 1865 los fondos de libre disposición de la monarquía prusiana, destinados a proveer de un local de culto al puñado de

evangélicos alemanes que residían en el Madrid de Isabel II. No bastó con que éstos acudiesen a los servicios religiosos no católicos que procuraban otras representaciones diplomáticas y pastores extranjeros. Fue un empeño del legado prusiano Georg von Werthern la implantación específica del culto protestante en lengua alemana, el idioma de Lutero, por primera vez en España para crear sensación de comunidad entre los evangélicos alemanes de Madrid.

La otra iniciativa patriótica y religiosa en los albores de la *Deutschtum* en España correspondió a Fritz Fliedner, un pastor protestante que vino a Madrid en noviembre de 1870 solo a evangelizar españoles pero eligió, además, educarles siguiendo el modelo de la enseñanza alemana y, de paso, convertirse en líder informal de la colonia alemana de Madrid y en líder religioso de todos los alemanes en España hasta los años ochenta. A su muerte, tres décadas después, dejó a sus herederos una obra que ingresaba y gastaba más de 100000 pesetas al año; que empleaba a casi doscientas personas entre médicos, enfermeras, pastores y docentes por toda España, parte de ellos llegados expresamente desde Alemania para tal fin; y que fundó orfanatos, hospitales, librerías y cuatro colegios de enseñanza primaria y secundaria solo en Madrid –en estos últimos, se enseñaba a quinientos alumnos–. Las fuentes han hablado claro. La figura de Fliedner ha sido el descubrimiento más inesperado de esta tesis, quizá por cuanto su trayectoria refleja a la perfección la esencia del diplomático informal que hemos ido rastreando a lo largo de la investigación: un emigrante dedicado a su actividad profesional, pero que siempre que pudo, en función de sus propios intereses y gracias a su posición económica y social privilegiada, vistió su trabajo de un ropaje alemán y nacionalista y se erigió como un embajador extraoficial de su patria para negociar con quien se terciase –políticos, diplomáticos, empresarios, simples hispanófilos– la consolidación y fomento de la presencia informal de Alemania –léase también, el potencial de la nación alemana– en España.

En este rol de diplomático informal, Fliedner explotó su margen de maniobra hasta el extremo y demostró una encomiable y arriesgada habilidad negociadora, aportando argumentos diversos en función de su interlocutor para obtener el respaldo y la financiación deseados. Así, por ejemplo, nos podemos encontrar en la correspondencia con la junta central de la GAV, con la embajada alemana y con el *Auswärtiges Amt* al Fliedner más nacionalista y defensor del papel que Alemania había sido llamada a jugar en la extensión del protestantismo en España; y al Fliedner más benéfico y combativo contra el elemento ultramontano español en las *Hojas de España*

que leyeron los feligreses de las comunidades alemanas que enviaron sus donativos a los Comités de Berlín, Stuttgart y Barmen, en los que se sustentó la misión alemana desde 1870. De esta manera, Fritz Fliedner desarrolló y alimentó dos identidades de manera simultánea, sin distinguir en muchas ocasiones entre ellas.

En primer lugar, una identidad española implícita en sus 31 años de servicio al protestantismo español, al que sirvió desde múltiples escenarios: desde sus conferencias en el Ateneo de Madrid, donde se codeó con la intelectualidad de la ciudad y los máximos representantes de la política de la Restauración, a sus incontables viajes de recaudación de donativos por media Europa y Estados Unidos. Entre los logros alcanzados en esta dirección no se encuentra precisamente la extensión masiva de la confesión protestante entre los españoles, tal y como hubiera sido su deseo. El giro de la plena libertad religiosa, introducida en 1869, a la simple tolerancia decretada por la Constitución de 1876, recluyó la fe no católica al ámbito privado y lastró enormemente la posibilidad de convertir al protestantismo a amplias capas de la población española, por lo que Fliedner hubo de conformarse con atraer en su mayoría a humildes trabajadores y obreros, presumiblemente pertenecientes a masas de población descristianizada propias de las zonas industrializadas.

Para compensarlo, Fliedner contribuyó enormemente a la institucionalización de la Iglesia evangélica española, dotando a los protestantes españoles de una organización nunca antes vista sobre la base de comunidades estructuradas por todo el territorio español, bien financiadas desde Madrid y ligadas en lo posible a una buena formación educativa para todos sus miembros. La educación de los españoles fue precisamente la tarea que Fliedner consideró más adecuada en una España muy por debajo del nivel de la educación alemana, la cual quiso trasplantar en los colegios que fundó en Madrid.

Este fue el principal factor de germanización de la misión de evangelización de los españoles, pero no el único: la mayoría del capital que sustentó la obra procedió de Alemania; muchas de las propiedades adquiridas por Fliedner tuvieron titularidad de sociedades y particulares alemanes; trasplantó costumbres alemanas a sus escuelas, como la celebración de la Navidad con el árbol y los villancicos; se rodeó de trabajadores venidos expresamente de Alemania en los puestos de máxima responsabilidad de la obra, desde contables hasta profesores, los cuales sirvieron incluso en el Colegio Alemán que fundó en su casa para los alemanes (1879); y vio en su lucha contra los ultramontanos españoles un paralelismo –a veces forzado– con la *Kulturkampf* de Bismarck, tal y como percibió la propia prensa alemana recogida en las

fuentes consultadas. De esta manera, se puede concluir que, a falta de una política migratoria sólida desde el *Reich* y de una sanción oficial de las instituciones religiosas alemanas, Fliedner aprovechó el hueco y contribuyó, como diplomático informal al servicio de Alemania, a aumentar la presencia extraoficial del *Reich* en el protestantismo y el sistema educativo español.

La otra “alma” de Fliedner, la que le vinculó con el Imperio por su ascendencia alemana, fue siempre fomentada en su núcleo familiar y doméstico desde su asentamiento en Madrid. Es fácil deducir que a Fliedner no le interesó nunca que sus hijos perdiesen el contacto con la cultura y la sociedad alemana, pues en ellas encontrarían siempre los vínculos necesarios para continuar la misión de su progenitor. De ahí que acudiesen todos al colegio alemán que Fliedner fundó en su casa en 1879, o que el pastor quisiera que su familia participase en la recepción y despedida al príncipe heredero Federico Guillermo en su visita a Madrid en diciembre de 1883. En su domicilio también acogió durante unos años los cultos para la comunidad alemana, recibiendo a tal fin los fondos de libre disposición de la monarquía Hohenzollern. En el terreno de la evangelización de alemanes, curiosamente, Fliedner se mostró menos emprendedor y mostró las limitaciones de su acción: se limitó a constatar la irreligiosidad generalizada de sus compatriotas emigrantes, habida cuenta de que la Iglesia evangélica alemana no se había preocupado lo suficiente por que no perdieran sus raíces protestantes.

Esas fueron sus reflexiones cuando aportó su grano de arena en la fundación de la Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona (1885), que sí se insertó desde 1887 en la Iglesia estatal de Prusia y recibió donaciones anuales del EOK —la de Madrid, reunida informalmente en torno a la capilla de la embajada, tuvo que esperar a registrarse oficialmente en 1903—. Lo cierto es que a Fliedner no le faltó tino en su análisis, como tampoco le faltó a Franz Schmidt en el fragmento rescatado anteriormente. Las fuentes primarias de la propia colonia revelan trayectorias muy semejantes en Madrid y Barcelona en torno a un hecho: los emigrantes alemanes en España empezaron a mostrar resistencias en torno a la excesiva presencia de la religión en la actividad patriótica de la comunidad alemana.

No por casualidad los dos colegios alemanes fundados en ambas ciudades, nacidos bajo la protección de sendas comunidades protestantes, acabaron “secularizando” su mensaje y distanciándose de la religión por iniciativa de los padres de la colonia. En Madrid éstos refundaron el colegio alemán en 1896 desvinculándose

de la misión alemana de Fliedner de mutuo acuerdo, con un doble objetivo: que la enseñanza de las nuevas generaciones de alemanes no se contagiara de las constantes críticas a la acción de Fliedner por parte del elemento ultracatólico; y que un acercamiento excesivo al protestantismo no disuadiera a futuros alumnos españoles, católicos en su mayoría, a matricularse en la institución. En Barcelona, la división entre la capilla y el colegio se consumó en 1904 aprovechando la nueva localización de sendos edificios.

4. Nuestra investigación ha corroborado también otra de las hipótesis de partida. Los principales acontecimientos y transformaciones de la diplomacia política hispano-alemana, en particular, y de las relaciones internacionales entre 1868 y 1918, en general, se vieron reflejados en la evolución de las relaciones informales desarrolladas por los emigrantes alemanes en España. Las interconexiones entre ambos niveles de la diplomacia no fueron constantes ni causales, pero sí se han encontrado evidencias suficientes como para concluir que la diplomacia oficial entre España, Alemania y el resto de potencias y las relaciones extraoficiales del elemento alemán en España marcharon siempre paralelas, nunca de espaldas entre sí, y en ocasiones se encontraron, positiva o negativamente. A veces, incluso, se retroalimentaron. Expongamos algunos ejemplos.

El caso más temprano, nada más acabar el Sexenio Democrático, estuvo protagonizado por Fliedner. Vimos en su momento cómo a Bismarck le interesó mucho estabilizar la situación doméstica en España para que el enlace con ésta le fuese útil frente a Francia, de ahí su liderazgo en el reconocimiento de la monarquía restaurada de Alfonso XII y el compromiso –aunque muy vago– del gobierno imperial en diciembre de 1877 con la defensa de la monarquía española, caso de que esta se viera amenazada. Reconstruyendo la acción de Fliedner por aquellas fechas se puede interpretar que la defensa “paternalista” de la estabilidad en España por parte del *Kaiserreich* pasó también por apaciguar el conflicto religioso entre protestantes y ultramontanos, vivo aún en la sociedad española con los rescoldos de la tercera guerra carlista (1872-76) tras la aplicación del controvertido artículo 11 de la nueva Constitución de 1876. Incluso aunque ello implicase un cambio de postura por parte del gobierno alemán hacia la situación de los protestantes en España.

Si en 1871 Bismarck prohibió explícitamente que la capilla de la legación en Madrid se convirtiera en foco de propaganda protestante para españoles, en la medida

en que Alemania no podía entrometerse en los asuntos domésticos de España, años después Fliedner consiguió que el gobierno de Antonio Cánovas del Castillo se viera interpelado por la legación alemana e indirectamente por el *Auswärtiges Amt* en defensa de una interpretación amplia de la tolerancia religiosa en España, después de los ataques a las propiedades de la misión alemana de Fliedner en Camuñas por parte de católicos exaltados en la Semana Santa de 1878. Con el respaldo oficial a su causa, Fliedner pudo ver reflejada en España –y no sin razón– la misma lucha de religiones que se sucedió por aquel entonces en Alemania en el contexto de la *Kulturkampf*, incluso una defensa oficial del gobierno de su patria alemana a la causa del protestantismo en España. Otra versión de los hechos, complementaria a la anterior, es posible si contrastamos la diplomacia oficial de la legación con la informal de Fliedner: las presiones de aquélla fueron una forma de extender el compromiso de Alemania con la estabilidad interior de España hacia la defensa de la libertad religiosa en este país, tal y como Cánovas del Castillo y el príncipe Alfonso habían prometido respetar y como forma de homologar a España con el resto de países de Europa occidental entre los que la joven monarquía de Alfonso XII buscaba su hueco.

Otro momento claro de interconexión entre las agendas de las relaciones diplomáticas oficiales e informales entre España y Alemania ocurrió en 1905. La responsabilidad recayó en este caso en el káiser Guillermo II. Se han encontrado indicios suficientes como para pensar que, una vez constatado el aislamiento internacional de Alemania tras la firma de la *entente cordiale* franco-británica de abril de 1904, Guillermo II fantaseó con concretar algún tipo de acuerdo estrecho con España para desestabilizar la solidez de dicho acuerdo. Las entrevistas reales de Vigo y Berlín son la cara visible de las tentaciones diplomáticas experimentadas en las relaciones hispano-alemanas entre el Desastre de 1898 y la Gran Guerra. La cara oculta de las mismas fue que el káiser quiso llenar este posible acercamiento bilateral con los típicos golpes de efecto de gran repercusión mediática con los que entendió la puesta en escena de su política personalista: una visita fallida a España de escala hacia Tánger, donde hizo su aparición estelar en marzo de 1905, como forma de condicionar la proyección exterior del joven Alfonso XIII y, de paso, reforzar la germanidad en Madrid dando un impulso a la capilla protestante que la Comunidad Alemana Evangélica proyectaba construir.

Hasta tal punto quiso culminar el esfuerzo económico que la monarquía Hohenzollern brindó a sus súbditos residentes en Madrid desde 1865 que el káiser trató

de entrometerse personalmente y a través de varios confidentes en todo el proceso de construcción y ornamentación del edificio, como se vio en el capítulo 8. Lo más llamativo del episodio, empero, fue que las trabas que se encontró el káiser en la consecución de sus proyectos personales procedieron no solo de la cancillería del *Reich*: fue la propia colonia de Madrid la que decidió cómo, dónde y cuándo inaugurar su capilla, aduciendo que no querían que, con este tipo de intromisiones, se resintiera la confianza depositada por los españoles en el Colegio Alemán –los últimos planes del káiser incluían la unión de colegio y capilla–. Y su decisión se respetó, mostrando con ello una sólida confianza en los emigrantes alemanes, que eran los que al fin y al cabo se habían jugado el tipo fuera de Alemania a la vanguardia de la defensa de los intereses del Imperio por todo el mundo.

La contribución de los emigrantes alemanes en España a la política cultural y de prensa del Imperio, en el contexto de ampliación de los aparatos diplomáticos de las principales potencias europeas antes de la guerra, también ha quedado sobradamente demostrada en las páginas anteriores. Conocidos son por la historiografía especializada los intentos de la Alemania de Bismarck, en comandita con algunos enlaces clave en la sociedad de emigrantes, de extender los fondos de reptiles a la opinión pública española, salvando los obstáculos de la mediatización francesa del panorama informativo español. Por otro lado, en una fecha tan temprana como 1902, cuando la sociedad civil y las autoridades alemanas aún no habían madurado la importancia de dotarse de instrumentos diplomáticos sutiles para alcanzar mayores cotas de poder internacional, el cónsul imperial en Barcelona, Gustav von Hartmann, propuso a Berlín un proyecto para llevar a cabo una política cultural exterior oficial que hiciera frente a Francia. Sin embargo, todavía era pronto. Los esfuerzos de Francia por ganar voluntades en la sociedad española fueron sentidos por los emigrantes alemanes residentes en España, desde el frente mismo de la batalla, con una especial intensidad que la política alemana no detectó con la misma celeridad, a la luz de las evidencias manejadas.

Nadie en Berlín pudo obviar que en el Mediterráneo occidental se asistía a un nivel de confrontación con Francia que trascendía el nivel de la diplomacia oficial. En el *Auswärtiges Amt* resonaron las voces de las juntas directivas de los colegios de Madrid y Barcelona que apuntaban a que, después del definitivo establecimiento del protectorado franco-español sobre Marruecos en noviembre de 1912, Francia había pisado el acelerador en su pretensión de ganar la batalla de la opinión pública española, como evidenció la fundación del Instituto Francés en Madrid en 1913. Que Alemania le

ganara a Francia y a Reino Unido la partida de la influencia económica en España, salvando sectores concretos como la química y la electrotecnia, era un hecho bastante improbable. Mucho más pesimistas eran las expectativas en la diplomacia oficial, con una España que, aunque quisiera revertir los roles, estaba condenada a entenderse con Francia si quería ver cumplidas sus aspiraciones coloniales en Marruecos. De ahí que la apuesta más firme de la política española de Alemania antes de la guerra consistiera en lanzar una campaña integral de visibilización de su imagen y de aumento de su prestigio en la sociedad española sobre la base de las mismas iniciativas que habían liderado los propios “emigrantes-diplomáticos” alemanes desde hacía décadas.

La política cultural alemana en España antes de 1914 consistió, entre otras cuestiones, en el aumento de las asignaciones económicas y del número de profesores por parte del RASW hacia los colegios españoles, la programación de conferencias sobre la cultura y la historia alemana para competir con las actividades del colegio y el instituto francés, los cursos vespertinos de alemán destinados específicamente para adultos españoles, la concesión oficial de las habilitaciones militares a los colegios de Madrid y Barcelona para poder expedir certificados alemanes de estudios y la homologación de los estudios alemanes en el colegio de Madrid con el bachillerato español. De esta manera, los colegios se convirtieron en una potencial fábrica no solo de súbditos alemanes en el extranjero: junto con los periódicos que empezaron a publicar noticias sobre Alemania, sin pasar por el filtro de la agencia francesa Havas, los colegios se convirtieron en focos de propaganda alemana y en los principales productores de germanófilos españoles bastante antes de 1914. Esta batalla librada en sociedad española anunció el camino a seguir en la guerra; o mejor dicho, la propaganda periodística y cultural de Alemania en España se anticipó a la confrontación bélica por obra y gracia de los emigrantes alemanes.

Sin embargo, el caso español sirve también para confirmar las limitaciones de la política cultural y mediática asumida por la *Weltpolitik* como complemento a su línea más “dura” antes de 1914. En el terreno de la prensa fracasaron los intentos de eludir el monopolio de Francia en la opinión pública española, sobre todo para desgracia del tipógrafo alemán August H. Hofer, un auténtico activista proalemán desde su llegada a Barcelona en 1906. Tuvo mucho que ver en este sentido que la política exterior de prensa del canciller Bethmann Hollweg, a diferencia de la de su antecesor Bülow, quedase en un segundo plano en comparación con la asignación económica destinada a los colegios.

Por lo que respecta a las instituciones educativas alemanas en España, el Auswärtiges Amt siempre mostró suspicacias hacia el hecho de que éstas se abrieran excesivamente hacia la juventud española como una de las posibles medidas propagandísticas llevadas a cabo en nombre de Alemania, pues ello podría poner en riesgo la correcta observancia de la educación alemana. El caso de la Escuela Alemana Católica de Mallorca no sonó mal a oídos del Auswärtiges Amt, al estar destinada solo para niñas y niños españoles, del mismo modo que el incremento de alumnos españoles en el Colegio Alemán de Barcelona tampoco se vio como una amenaza, al ser siempre inferior al de alemanes.

Sin embargo, el caso del Colegio Alemán de Madrid recibió todo tipo de críticas por parte de las autoridades alemanas. La apuesta personal de la comunidad escolar local de abrirse a los hijos de la élite política y económica de Madrid como mejor forma de competir con la escuela francesa fue, en términos generales, más temida que respaldada a ojos del ministerio alemán de Exteriores. Las dos inspecciones enviadas desde Berlín a Madrid en 1912 y 1918 –la primera de ellas capitaneada por el propio Franz Schmidt, hacedor de la política cultural exterior del Imperio– se manifestaron en contra de que su alumnado fuera mayoritariamente español. El propio Memorándum secreto de abril de 1914 fue también claro al respecto: las llamadas “escuelas de propaganda” debían ser organizadas desde la política oficial y destinadas en exclusiva a la sociedad local; los emigrantes alemanes no podían llevar la iniciativa al respecto, pues la propaganda entre extranjeros era un interés prioritario de la última *Weltpolitik* y, por ende, un interés de Estado.

De esta manera, el comportamiento de las autoridades alemanas dio en parte la razón a aquellos críticos que años después, como hemos visto anteriormente, pusieron el énfasis en lo poco que la política alemana se creyó en el fondo las posibilidades de obtener ganancias internacionales instrumentalizando la cultura con fines diplomáticos. No entendieron en Berlín, como sí se hizo después de la Gran Guerra –y no digamos tras la Segunda Guerra Mundial–, que sembrar en la diplomacia cultural del Estado implica recoger los frutos a muy largo plazo.

5. Las múltiples organizaciones fundadas por la colonia alemana en España, concentradas mayoritariamente en Madrid y Barcelona, se han confirmado como el vivo ejemplo del “nacionalismo transnacional” alemán y la mejor forma de construir el Imperio desde el Mediterráneo occidental. Los emigrantes alemanes afincados en

España participaron a través de este movimiento asociativo de la misma tendencia detectada por la historiografía especializada en otras diásporas alemanas. Por corta que fuera su estancia en el extranjero, los emigrantes necesitaron demostrar ante sus compatriotas que seguían participando del proyecto del Imperio y la mejor forma de hacerlo fue a través de estas asociaciones, que se han de interpretar como espacios de sociabilidad que acogieron las distintas sensibilidades –deportivas, musicales, educativas, religiosas, políticas, solidarias y benéficas–, en ningún caso incompatibles entre sí, desde las que cada individuo sintió mejor realizada su identidad alemana. En este sentido, estas asociaciones sirvieron también al refuerzo de la diplomacia informal de Alemania en España, en la medida en que distribuyeron y afianzaron entre sus miembros y por su cuenta, sin la presencia activa del Estado, imágenes de la patria alemana y de las manifestaciones de su cultura.

Del mismo modo, las asociaciones de emigrantes en España reflejaron de manera fidedigna, en especial en sus informes anuales y en sus comunicaciones oficiales y privadas con la diplomacia oficial, el cambio de discurso de la política exterior alemana. A partir de los años noventa del siglo XIX sus miembros se mostraron más nacionalistas, tendieron a ensalzar constantemente la figura del káiser y su servicio al Estado alemán y asumieron cómodamente su rol de pioneros de la germanidad alemana en el mundo. Desde esta posición privilegiada, al tiempo que produjeron los mismos referentes mentales que otras diásporas alemanas, las asociaciones de emigrantes fundadas en España marcaron la diferencia en algunos aspectos. Por ejemplo, la política naval fomentada por la Alemania guillermina se reflejó en la diáspora española como en ningún otro lugar del mundo, al convertirse España en el país con más ligas navales alemanas fuera de la propia Alemania. Cuantitativamente, en cambio, la VDFVS no superó los 300 contribuyentes antes de la guerra cuando se estima existían entre 7000 y 8000 alemanes en España, lo que tampoco permite hablar de un apoyo masivo de los alemanes españoles a la Marina imperial. Y los colegios alemanes, las instituciones más numerosas de entre todas las fundadas por la colonia, reflejaron a escala local las mismas tensiones internacionales que Alemania estaba viviendo con Francia y Reino Unido en vísperas de la guerra, en especial en los casos de Madrid y Tenerife.

En general, existieron dos tipos de asociaciones de emigrantes: aquellas que de alguna manera cubrieron ampliamente las necesidades del día a día en el ámbito del ocio (clubs Germania, Sociedades Gimnásticas), el empleo (sindicatos de auxiliares del

comercio), la religión (comunidades evangélicas), la salud (hospitales, enfermerías) o la caridad (sociedades de beneficencia); y aquellas que pensaron más bien en la futura Alemania que heredarían las nuevas generaciones de alemanes nacidos en España, desde un punto de vista político (construcción de la flota alemana a través de la ligas navales) y educativo (colegios alemanes).

En semejante tarea nacional el Estado alemán no podía permanecer al margen: si no se manifestó de forma directa a través de financiación oficial, se hizo presente de forma indirecta por la propia iniciativa de los emigrantes desde un punto de vista simbólico y ritual. En tiempos de la *Weltpolitik* cada servicio religioso, representación teatral y comida de hermandad celebrados a la salud del káiser con ocasión de su cumpleaños el 27 de enero; cada retrato o busto de mármol de Guillermo II que se dispuso en los colegios alemanes; cada himno protestante entonado en las capillas alemanas; cada barco de la Marina imperial que atracaba en un puerto con presencia de alemanes, que subían orgullosos a bordo guiados por su tripulación; cada visita de la realeza alemana; cada movilización de recursos en beneficio de un herido de guerra o de la construcción de una iglesia, un colegio o un barco alemán; cada brindis por el káiser en una cervecería alemana; en definitiva, cada acto de la vida cotidiana de los alemanes emigrados fue mucho más que un gesto patriótico. De hecho, se convirtió en una demostración pública de que existía una conexión emocional con la patria, la particular manera que encontraron los emigrantes de afirmar colectivamente su compromiso por mantener sus tradiciones y su identidad alemana y, llegado el caso, de creerse y ejercer su propio potencial diplomático informal.

6. Tal poder identitario cumplieron estas asociaciones para los emigrantes que, de hecho, su participación activa en este tipo de foros puede explicar el hecho, resaltado en numerosas ocasiones por los cónsules del Imperio, de que declinasen registrarse como súbditos del Imperio en las oficinas consulares, sobre todo si pensaban quedarse poco tiempo en España. Lo que verdaderamente les hizo sentirse parte de su Estado desde la diáspora no fue cumplir con los requisitos jurídicos provistos en la leyes de nacionalidad, sino socializar con el resto de compatriotas desde estas asociaciones.

Las consiguientes lagunas en las fuentes consulares, imposibles de recuperar, hacen verdaderamente difícil aportar una estimación cuantitativa de la comunidad alemana en España para el periodo seleccionado. Por ende, las cifras aportadas a lo largo de la tesis proceden de fuentes históricas impresas, consultadas directamente o a

través de la historiografía. A cambio, el vaciado de fuentes primarias ha permitido acumular datos suficientes como para poder trazar una caracterización general de los emigrantes alemanes venidos a España entre 1868 y 1918: ¿Por qué vinieron a España?, ¿existió un patrón de asentamiento de alemanes?, ¿hubo diferencias en este sentido entre comunidades residentes en ciudades distintas?

Dos fueron los principales motivos que llevaron a algunos miles de súbditos alemanes a pasar por España o quedarse a residir en ella. Por un lado, España acogió a un número importante de alemanes expulsados o forzados a dejar sus países de residencia, a saber: Francia, a partir de 1871, y con motivo de la guerra mundial, Portugal, Marruecos y Camerún. Por otro lado, fueron motivaciones laborales las que explican la llegada a España procedentes de Alemania de profesores, religiosos, institutrices, sirvientas y, principalmente, individuos ligados al comercio, la industria y la banca.

En términos generales, el prototipo de emigrante alemán residente en las principales capitales europeas trazado por la historiografía especializada, tal y como se recogió en el capítulo 2, ha quedado confirmado en el estudio de las colonias de alemanes de las principales ciudades españolas: varón joven de clase media o media-alta –algunas bolsas de obreros en la industria catalana matizan el panorama–, procedente de los principales núcleos industriales de la Prusia renana, con perspectiva de una estancia corta para adquirir experiencia laboral, ascender en el escalafón de las profesiones ligadas al comercio (encargado de la correspondencia, contables) y llegar a crear, con suerte, su propia agencia de representación comercial. El establecimiento final de parte de estos jóvenes, motivado también por cuestiones familiares, se convirtió en el germen del núcleo estable de población alemana que entre la década de los setenta y ochenta se afianzó principalmente en Madrid y Barcelona, aunque también en núcleos menores en Málaga, Bilbao, Valencia y norte de Tenerife.

Madrid y Barcelona fueron los principales destinos de la emigración alemana en razón de las mayores oportunidades laborales que ambas ofrecían. En ellas se conformaron los focos de germanidad más influyentes y sólidos a escala nacional, si bien cada colonia aportó a su potencial diplomático características contrapuestas, como bien se ha resaltado a lo largo del texto. En Madrid, por una parte, se dieron cita desde muy temprano una élite de comerciantes y banqueros y un sólido cuerpo de agentes comerciales, en la confianza de que la cercanía a los principales círculos de poder diera un impulso a sus negocios. La solidez de los vínculos entre la propia germanidad en

Madrid queda fuera de toda duda en dos episodios de resistencia a las autoridades alemanas: los intentos de los agentes comerciales asentados en Madrid por conseguir un cónsul de su “clase” entre los años setenta y ochenta, no impuesto desde la legación o desde Berlín, con el que sus intereses se vieran claramente representados; y la ya explicada modificación de los planes del káiser para la comunidad evangélica de Madrid por parte de las fuerzas vivas de la colonia a comienzos del siglo XX.

Por otra parte, Barcelona desarrolló un núcleo de alemanes algo más humildes que sus compatriotas de Madrid –así se observa desde la comunidad escolar del Colegio Alemán de Barcelona–, pero muy movilizado no solo ante empresas nacionalistas dentro de la ciudad, sino también a la hora de convertirse en una especie de “banderín de enganche” de la germanidad española. Del mismo modo que desde el consulado general de Alemania en España, sito en Barcelona desde 1876, se aspiró a controlar la red consular del Imperio en este país, el “cuidado a la diáspora” desplegado desde la Comunidad Alemana Evangélica local por el Levante español y la red de ligas navales articulada en torno a la VDFVS, con sede central en Barcelona, demostraron que los alemanes residentes en el puerto catalán aspiraron a centralizar muchas de las manifestaciones de afirmación identitaria de la *Deutschtum* en España.

7. En el extenso capítulo final dedicado a analizar el impacto de la Primera Guerra Mundial en la diáspora alemana ha quedado demostrado que las principales manifestaciones de la propaganda del *Reich* en la España “neutral” supusieron una continuación lógica de la evolución de la política mediática y cultural llevada a cabo por Alemania y sus súbditos en la monarquía de Alfonso XIII antes de la guerra. Por tanto, los intentos del Estado alemán por hacerse más visible y ganar adeptos entre la sociedad española no surgieron *ex novo* en agosto de 1914, sino que en buena medida se sustentaron en la representación informal desempeñada por los emigrantes, especialmente durante la década y media anterior al desencadenamiento del conflicto.

No obstante, las dimensiones alcanzadas por el impulso propagandístico de los Estados beligerantes en España sí trajeron consigo alguna novedad con respecto al periodo anterior que es preciso destacar. En primer lugar, con la entrada en juego del Estado como actor prioritario en el desempeño de la propaganda, ésta alcanzó una intensidad nunca antes vista. En ello tuvo mucho que ver la analizada guerra submarina, la dura política de prensa y los intentos de ganarse a las más altas esferas de la política española, incluyendo el monarca Alfonso XIII. De hecho, si tanto arriesgó Alemania,

sobre todo su cabeza visible en España, el embajador Ratibor, fue porque en tiempos de guerra los alemanes tenían poco que perder y mucho que ganar. Los acercamientos bilaterales en el terreno de la cultura y la prensa en tiempos de paz no dejaron de lanzar resultados prometedores, pero aún en ciernes, a la altura de 1914. La penetración económica de Alemania en España era tan leve –e infructífera en pleno bloqueo aliado al comercio alemán– como las posibilidades de que España escorase hacia el *Reich* en términos diplomáticos. Puestos en la tesitura de una situación de guerra –y con expectativas de alargarse mucho en el tiempo–, Francia y Reino Unido partían de una posición de ventaja en estos dos últimos ámbitos, por lo que si Alemania se adelantaba a los Aliados a la hora de atraerse a la sociedad española hacia una posición de neutralidad estricta podría hacer factible el único escenario posible desde el que contemplar la “germanización” de un país de importancia geoestratégica capital.

En segundo lugar, la guerra destacó aún más si cabe la cohesión entre los emigrantes alemanes y su compromiso al servicio del Imperio, en este caso, a la victoria de Alemania en la guerra. Las asociaciones fundadas por ellos se convirtieron más que nunca en canalizadoras del patriotismo de sus miembros, quienes no desaprovecharon ocasión, ni en público ni en privado, de justificar –a sus ojos– la necesidad de la guerra y la futura derrota de Francia y Reino Unido. Los emigrantes extendieron su movimiento asociativo y buscaron nuevos espacios desde los que afirmar su alineamiento con el gobierno imperial, razón de ser de los colegios de Vigo y Bilbao, aparecidos en plena guerra; o bien desde los que tratar de paliar las consecuencias negativas que la guerra trajo consigo para el elemento alemán en España, como ocurrió con las oficinas de empleo pensadas específicamente para mujeres alemanas emigradas. En consecuencia, cada movimiento de los emigrantes se convirtió en susceptible de ser considerado como parte de un programa de propaganda, incluso aquellos movimientos que no estaban pensados para serlo. Las andanzas de Theodor Fliedner en Alemania y la acusación oficial de ser un inoportuno propagandista antialemán revelan hasta qué punto la guerra pudo cambiar el sentido de una misión, la de Fliedner, concebida en la sociedad alemana y en defensa de Alemania cuarenta años atrás.

En tercer lugar, la guerra mundial trajo consigo la culminación del esfuerzo de los emigrantes alemanes en España desde la fundación del Estado alemán en el ámbito de la beneficencia para aliviar situaciones extremas de pobreza de compatriotas, como consecuencia de las periódicas crisis económicas y la ubicación de España en las principales redes migratorias del Mediterráneo occidental. En plena guerra el esfuerzo

económico, que dio origen a sociedades y fondos específicos, se destinó a ayudar a tres contingentes de población: los viejos emigrantes que se empobrecieron tras la paralización del comercio entre España y Alemania, los nuevos emigrantes expulsados de países confrontados con Alemania y los prisioneros de guerra y sus familiares. Fue si cabe la mayor empresa patriótica que la diáspora alemana en España pudo brindar al *Reich* durante la guerra.

Y en cuarto y último lugar, la propaganda cultural desplegada por los colegios alemanes en España se vio atenuada en los tres primeros años de la guerra por el auge de la propaganda política de prensa impulsada desde la embajada y sus agentes informales. En la propia Alemania el sueño de convertir a los colegios alemanes en el extranjero en un instrumento más de la diplomacia cultural exterior del Imperio se topó con la realidad de la guerra. El Memorándum secreto de abril de 1914 no llegó a debatirse en sede parlamentaria ni dio pie a una profundización en la organización y fondos del RASW. La prioridad fue crear un sistema de propaganda mediática de guerra que procurase efectos inmediatos y concretos. Sin embargo, los colegios en países neutrales como España continuaron con inercia su actividad político-cultural en las circunstancias extraordinarias de la guerra. Ésta les golpeó de lleno y transformó profundamente su evolución, pero en ningún caso supuso un cese de su potencial propagandístico. En el caso de España, la evidencia empírica demuestra que estos colegios siguieron desempeñando las funciones para las que fueron creados y que fueron adquiriendo con los años –a saber: mantener la conciencia nacional entre la colonia y, en la medida de sus posibilidades, servir a la difusión de la cultura alemana en España–, a las que se unió practicar la beneficencia entre los emigrantes alemanes.

El desplazamiento de la dimensión cultural de la propaganda en España fue, en cualquier caso, pasajero. Empresarios, industriales y simples simpatizantes del acercamiento entre las sociedades española y alemana, entre los que el propagandista August Hofer se mostró especialmente activo, consideraron a partir del tercer año de guerra que la única forma de que España se acercase verdaderamente a Alemania era creando instituciones económicas y culturales bilaterales. Igual que en torno a la Conferencia de Algeciras la sociedad civil presionó a las autoridades alemanas para cambiar el estilo de la política exterior alemana, actores privados se pusieron de nuevo en marcha para sentar las bases de las futuras relaciones culturales y económicas hispano-alemanas: las Asociaciones Germano-Españolas de Berlín, Stuttgart y

Hamburgo (1916-1918) y las asociaciones económicas de Madrid y Barcelona (1917) alumbraron el camino de la diplomacia cultural alemana en la España de entreguerras.

Porque los objetivos de aparente cooperación bilateral cultural y económica entre España y Alemania perseguidos desde finales de la guerra no pueden empañar el hecho de que lo que verdaderamente quisieron sus impulsores era que Alemania penetrara en España con mayor intensidad que al revés. Nos encontramos, en suma, ante una de las grandes “revoluciones” en cuanto a la conducción de las relaciones internacionales en el siglo XX a nivel mundial: la transformación de la maquinaria propagandística de guerra para la paz, con la experiencia adquirida en la contienda, para así ampliar –no sustituir– el juego por el poder y el prestigio internacional de los Estados a otros ámbitos más allá de la diplomacia tradicional. Nada nuevo que las potencias europeas no hubieran detectado con anterioridad a la guerra, como esta tesis doctoral ha pretendido demostrar.

8. Por último, cabe apuntar las futuras líneas de investigación que han asomado a lo largo del proceso de análisis y redacción de este trabajo. La más perentoria, quizá, sea la continuación de los esfuerzos por ahondar en la conceptualización y aplicación metodológica de la “diplomacia informal” a los sujetos y objetos propios de la Historia Internacional. Este término, aplicado en nuestra tesis al fenómeno migratorio, se ha demostrado como una herramienta metodológicamente útil de cara a la materialización de dos objetivos fundamentales: por un lado, revisar objetos de estudio en los que aún está pendiente sacar a luz actores y redes semioficiales procedentes de la sociedad civil que operan en los márgenes de la práctica diplomática y que pueden tener implicaciones más allá de las fronteras nacionales de los Estados; y, por otro lado, demostrar y ahondar en la convergencia de intereses entre la Historia Diplomática y otras subdisciplinas de la Historia, como la Historia Transnacional, preocupadas desde hace algún tiempo por hacer compatible el marco de análisis estatal con otras dinámicas transnacionales y globales, en especial para el siglo XIX.

Al finalizar esta historia de las relaciones diplomáticas hispano-alemanas desde una perspectiva cultural y social, el emigrante se ha revelado como un sujeto histórico con una enorme potencialidad diplomática al servicio de la presencia informal de su Estado de procedencia, pero que no desempeña este rol de manera constante ni activa a lo largo de su trayectoria. De ahí que, como posible punto de partida de cara a futuras investigaciones, pueda servir la disociación entre dos conceptos: “relaciones

internacionales informales”, es decir, los contactos e intercambios alcanzados entre actores privados con repercusiones internacionales y transnacionales; y “diplomacia informal”, que se produce cuando esos vínculos se revisten de una función de representación diplomática extraoficial.

Asimismo, la presente investigación ha ahondado, en la medida en que lo han posibilitado las fuentes consultadas, en la recepción en ciertos sectores de la sociedad española del potencial cultural de Alemania transmitido por los emigrantes alemanes. Las fuentes primarias consultadas apuntan hacia el relativo éxito del protestantismo en la clase obrera por encima de otros extractos sociales. Los testimonios de profesores y alumnos del Colegio Alemán de Madrid recopilados en su archivo, entre otras evidencias, demuestran que la decisión de muchos padres españoles de matricular a sus hijos en las instituciones educativas alemanas se basó en la disciplina y el prestigio internacional que irradiaba la Alemania imperial, así como en la predisposición a que sus hijos recibieran una educación alternativa, muy experimental, mixta y laica, que marcaba la diferencia en el panorama educativo español de la época. Es fácil pensar que todos ellos se vieron atraídos por el potencial inmaterial que desprendía la cultura alemana, tan difícil de cuantificar como sencillo de imaginar en un contexto en el que la búsqueda de referentes externos para regenerar la sociedad española estaba muy de moda. Pero falta analizar aún fuentes del lado de los receptores del mensaje –es decir, de los españoles– que corroboren estos indicios sobre bases mucho más sólidas.

Las preguntas son claras: ¿Matriculó la élite madrileña a sus hijos en el colegio alemán para que completasen sus estudios en Alemania, es decir, con fines utilitarios, o por la oportunidad de recibir un plan de estudios innovador?, ¿qué llevó a algunos españoles a apuntarse a los cursos de idiomas impartidos en los colegios de Madrid y Barcelona?, ¿por qué decidieron los obreros, artesanos y campesinos españoles convertirse al protestantismo en mayor medida que la burguesía o la clase alta de la sociedad española?, ¿qué vieron los industriales catalanes para contratar a obreros cualificados y técnicos universitarios alemanes en sus negocios? La respuesta a estas y otras cuestiones dará la pauta para estudiar de forma sistemática la recepción de la presencia informal de Alemania en España, en busca de biografías concretas, patrones de comportamientos y círculos germanófilos que permanezcan aún ocultos del radar de los historiadores.

Otro punto que no ha de faltar en la futura agenda de investigación sobre las relaciones hispano-alemanas es la vertiente económica y comercial de dichos contactos.

Una buena forma de adentrarse en este campo podría consistir en poner el foco en los cónsules alemanes, pues fueron los representantes políticos oficiales de las colonias de emigrantes, mediadores privilegiados entre éstos y las autoridades alemanas y, a la postre, canalizadores del potencial diplomático de los emigrantes, en especial en el caso de los cónsules honorarios, que muchas veces eran elegidos entre las fuerzas vivas de la propia colonia. Ubicados en este enfoque oficial y semioficial al mismo tiempo, los ricos informes comerciales redactados por los cónsules, parcialmente explotados en el primer bloque de la tesis, pueden servirnos para la elaboración de una historia de las relaciones económicas entre España y Alemania y su concreción a escala local en el ámbito de las comunidades de emigrantes alemanes. De paso, conocer más sobre la red consular alemana en España durante el *Kaiserreich*, asunto que hemos tratado de abordar en la investigación, sería clave para entender el alcance del verdadero valor estratégico que España tuvo dentro de la política exterior alemana.

En última instancia, la consideración de España como puente hacia América Latina en la proyección cultural exterior que la Alemania de Weimar heredó de la era imperial o la ruptura de la cohesión y el surgimiento de legitimidades contrapuestas entre las colonias de emigrantes en época del nacionalsocialismo son temas de hondo calado que pueden centrar futuras investigaciones.

CONCLUSIONS

The First World War awakened conflicting feelings over the past, present, and future of the German element in Spain among some German diaspora leaders in this country. In the annual report for 1918, the heads of the League for German Navy Clubs in Spain (VDFVS) admitted the uncertain future awaiting German navalists, once the defeat of Germany in the war and a resounding failure of the Imperial Navy had occurred. Although impressive German dreadnoughts, a national pride inside and beyond the borders of the Reich, had been destroyed, there was still some place for hope. In the opinion of the leaders of the VDFVS, the role of the emigrant as the avant-garde of the German nation in the world would still exist—and would even be reinforced along the post-war reconstruction process of the country's good name around the world.

There is something certain: Each good German who feels a spark of patriotic sentiment inside, even of that sacred enthusiasm that prompted our ancestors in 1813 to sacrifice totally in the liberation wars, has to collaborate in this work. Each of us has the serious commitment to participate, wherever we might be, in order to restore our status and the respect for what is to be considered German.¹

A spreading perception grew among those people involved in the German cultural activity in Spain, convinced that the Reich's defeat in the World War did not take place only at the French frontier by the Rhein. This was the case of Wilhelm Schmidt, former headmaster at the German School in Madrid after gaining expertise in

¹ "Das aber ist gewiss, dass jeder gute Deutsche, der einen Funken von jenen patriotischen Gedanken, von jener heiligen Begeisterung in sich spuert, mit der unsere Vaeter 1813 alles opfernd in die Befreiungskriege zogen, an diesem Werke mitarbeiten muss. Jeder von uns hat die ernste Pflicht, an seinem Teil dazu beizutragen, in der Welt, wo es auch sei, unseren Ruf und die Achtung vor allem, was deutsch ist, wiederherzustellen." 17th JB VDFVS, 1918. BArch Berlin, R 57/7636.

Buenos Aires and also a soldier who served in the trenches during the war. Schmidt reckoned in 1927 that German schools abroad had played and still played an important political and cultural role. The staff in Madrid's school where he worked between 1911 and 1914 and the German community in the city made the most of this potential, unlike the behaviour of the Kaiserreich, whose leaders could have done much better regarding the foreign cultural policy against France, so Schmidt:

Other people, especially the French, have understood the meaning of this *pénétration pacifique* much better than us. The French state, the Alliance Française, and the French religious orders have established schools in Madrid and abroad with great economic means and without taking much care about the compulsory presence of French children—some of these were conceived only for natives. Considering the outstanding political and cultural influence of our German schools, which exceeded all other educational institutions despite their lower funds, Germany should have overspent ten million (marks) in this issue instead of solely one million before the war. So the lying propaganda of the enemies could not have succeeded as it already did. But political short-sightedness either believed to manage without this peaceful weapon, or failed to value it properly after all.²

More reports from Germans in Spain provide more evidences on the deep sense of defeat. Max Ostman von der Leye, German consul general in Spain, whose active contribution to the state war propaganda from Barcelona has been detailed through the previous chapter, complained to the Auswärtiges Amt in February 1920 that the Imperial state had abandoned the local German community for decades. Taking into consideration the intense war experiences lived by the emigrants from Spain, and even assuming that German people enjoyed the “respect and good reputation” (*Achtung und Ansehen*) granted by the Spanish society, Ostman believed that Germany did not show much interest in Spain until the First World War. From his point of view, this situation

² “Andere Völker, besonders die Franzosen, haben den Wert dieser „*pénétration pacifique*“ besser erkannt als wir. Der französische Staat, die „Alliance française“ und französische geistliche Orden haben mit großen Geldmitteln in Madrid wie überall im Auslande französische Schulen ohne Rücksicht auf das Vorhandensein französischer Kinder eingerichtet, manche darunter mit nur einheimischen Zöglingen. In richtiger Erkenntnis des außerordentlichen kulturpolitischen Einflusses unserer deutschen Schulen, die trotz geringerer Geldmittel allen anderen Bildungsanstalten überlegen waren, hätte Deutschland vor dem Kriege anstatt nur eine Million zehn Millionen für diese verausgaben müssen, und die feindliche Lügenpropaganda hätte keinen solchen Erfolg haben können. Aber politische Kurzsichtigkeit hat auf diese friedliche Waffe verzichten zu können geglaubt oder doch sie nicht richtig zu werten gewußt”. SCHMIDT, Wilhelm: “Erlebnisse...”, pp. 83-84. Words in French are included in the original.

changed only thanks to the great number of German subjects that went through Spain between 1914 and 1918 before heading back to Germany, and also thanks to the pre-existing members of the German community that left Spain when the war erupted. They all took with them a positive image of the host country where they spent a few months or years, as well as of the Germanness that grew up in it, and draw attention to the countless economic, press, and cultural attributes of Spain once they were back in the motherland in order to deepen future bilateral relations, so Ostman.³

Moreover, life in the German community went on after the Treaty of Versailles as usual due to the German schools, evangelical churches, sport clubs, and book shops. Loads of old emigrants still suffered the consequences of the paralysis in the commercial relations since the beginning of the war. As a result, consuls discouraged potential emigrants from leaving Weimar Germany towards Spain, as it was the case during the Wilhelmine era. Nevertheless, neither the ones who decided to migrate, nor pre-existing Germans, lacked protection from their countrymen, as they carried on building their own homeland in the diaspora. For example, the bowling association in Tenerife transformed into a new social club during the war, bringing together the forty German citizens who were registered in the local consulate.⁴ Furthermore, Albert Ahles, former interim consul in Madrid, became the closest contact of the consulates in Madrid and Barcelona, to which new migrants turned so that he could find a job for them as soon as possible. In fact Ahles had a wide circle of German and Spanish acquaintances in the business and industry spheres, which could reduce the state of mistrust towards the foreign element that prevailed in the Spanish society as the most immediate and common consequence of the war. Consul in Madrid Stengel reported in 1920 that the German Aid Associations in both cities continued to provide relief to the disadvantaged emigrants in the absence of the state's leadership in this area.⁵

All this post-war contemporary evidences, influenced by the reigning spirit of Germany's humiliating defeat against the Allies, prove surprisingly the ongoing cultural impetus that affected German foreign policy and the continuing role played by emigrants before and after 1918 as the main characters of a national mission. In addition, the previous excerpts confirm that there was a general sense of failure when remembering the actual outreach of the unofficial contacts between Germany and Spain

³ Report from Ostman to AA, 19.2.1920. BArch Berlin, R 901/30168.

⁴ Report from Ahlers to AA, 28.11.1919. BArch Berlin, R 901/30168.

⁵ Report from Stengel to AA, 6.2.1920. BArch Berlin, R 901/30168.

prior to 1914. A critical moment in the interstate diplomatic relations at the end of war fuelled this pessimistic atmosphere because of the German excessive submarine warfare and press propaganda in neutral Spain. All this resulted in two diplomatic crises in April 1917 and August 1918 which threatened to break bilateral relations and ended drastically in a formal request from the Spanish cabinet on 19 December 1918 demanding the immediate expulsion of the German ambassador Max von Ratibor. He left Spain on 9 January 1919.⁶

All in all, after the war German subjects who officially or informally acted on behalf of the Reich in different ways thought that they could not be responsible for the apparently unsound relations between both societies, because they had given it their all and would do the same in the future by protecting and promoting the image of Germany in Spain. On their opinion, politicians in Berlin did not show a serious commitment by using German schools as cultural weapons with political effects, nor did they support the diaspora activity in order to attract Spanish citizens for the cause of the German Reich. Blaming political authorities for the abandonment of emigrants—just the same argument, may we remember, pointed out by the secret Memorandum of April 1914, which inspired the nascent Imperial foreign cultural policy in connection with the German schools abroad, in order to criticize Bismarckian migration and cultural policy, at a time when the chancellor worried about controlling Germany's leadership in Europe instead of reinforcing its deserved part in the world order.

Each historical generation rewrites its history, even if this process entails biased interpretations of the past. We are fortunate that the primary sources analysed in this investigation challenge the aforementioned statements. At this point we can verify that informal diplomacy displayed by German emigrants established in Spain between 1868 and 1918 transformed into an unofficial representation of the Empire, as well as favoured the circulation of images and ideas of Germany and the German nation among the emigrants themselves and between them and the Spanish society. Focusing on Spanish-German relationships from a social point of view thanks to migration movements has resulted in a story—as announced in the introduction—between Germans and Spaniards. Its plot has moved far beyond the narrow limits of the state,

⁶ AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Handbuch...*, Bd. 3, p. 579. There was not any official diplomatic representation from Weimar Germany in Spain until January 1920, when Leopold von Hoesch was named chargé d'affaires in Madrid before being assigned to Paris, where he faced the Occupation of the Ruhr in 1923.

though not ever losing its reference, where the soundest Spanish-German diplomatic bonds were tied.

Generally speaking, the diplomatic power of the diaspora in Madrid, Barcelona, and other important Spanish cities has been clearly demonstrated along the research contained in these pages. However, German emigrants were much more than simple informal diplomats. These final conclusions deal with the findings, nuances, limits, and unexpected connotations which have been discovered through the examination of this transnational building process of the German nation and state from Spain. We also outline a prospective research agenda on the basis of the current investigation.

1. Some general verifications may serve as a starting point. First of all, Imperial Germany developed an official foreign cultural policy before the First World War, which was inspired by a political programme and assigned human and economic means from the government. We cannot speak about a comprehensive cultural diplomatic strategy, neither centralized nor unified, because the two key pillars of this policy—German education abroad and scientific exchanges—were promoted from different public administrations (*Auswärtiges Amt*, *Kultusministerium*, respectively) and were not conceived as parts of the same whole in order to instrumentalize culture with diplomatic ends. It is also a fact that France and Italy took advantage of this way of understanding international politics. Anyway, the creation of the Department of Education Abroad (RASW) in 1906 meant a turning point in the state management of the German schools spread all over the world. By doing so, *Wilhelmine Weltpolitik* implicitly admitted the diplomatic unofficial activity that had been led by German emigrants for a long time and acknowledged that the German nation had been constructed and imagined far away from Berlin. In other words, Wilhelm II and his government transformed the traditional official economic support to the German emigrants—school funds in *Auswärtiges Amt* (1878), periodic allocations to the evangelical diaspora from the Hohenzollern funds and the Protestant Supreme Council (EOK)—into a state policy and a genuinely popularised national mission. The German government made a big effort to this end. On the eve of war the state invested more money in the German schools than in the foreign press policy, which had been a kind of “house brand” in *Auswärtiges Amt* under chancellors Bismarck and Bülow era. Only the Great War reverted the situation.

Moreover, Germany's foreign education policy legitimised and authenticated the criticism emerged in different fields of German civil society from the 1880s—namely, officials in *Auswärtiges Amt*, mass associations like the Central League for German Navy Clubs Abroad (HDFVA), elite foreign associations, intellectuals and scientists as Karl Lamprecht or Paul Rohrbach—towards the ends and means utilised in German foreign policy. Taking all this into consideration, from a historiographical point of view we cannot further discuss the origins of the First World War, the shared responsibilities on them, nor the evolution of the international society before 1914 without considering the role of state cultural and media diplomacies—or the attempts to display them—in the increasing tension and fluidity that characterised the pre-war international relations. Pretending to gain certainty in a globalising world whose dynamics lacked of explanation for the contemporaries, the States decided to control their public image. Subtler means than the fleet or secret diplomacy were required in order to win this unprecedented and decisive battle.

Secondly, at the same time that the Spanish-Italian Agreement signed on May 1887 and the Mediterranean Agreements on May 1907 gave Spain its place in the international system created in 1870-1871, migration, economic, ideological, religious, scientific, and press networks woven by German subjects connected Spain with Germany and Europe on a private and social basis. It was especially interesting when Spanish people joined these transnational exchange movements, because it increased even more the diplomatic effects of the diasporic networks. Some examples that appeared along previous chapters confirm these subtle links among Spaniards and Germans.

Spanish Protestantism, though a minority confession, gained momentum due to the spiritual and organizational efforts made by different foreign evangelical ministers, who introduced loads of money from, among others, the British and Foreign Bible Society, the Gustav Adolf Society in Leipzig (GAV), and the three German committees, which fostered from its very beginning the German mission led by Fritz Fliedner in Spain. Some Spaniards took part in the German navy clubs established in cities such as Barcelona and Palma de Mallorca, and thus, contributed with their donations to the enlargement of the German Navy. Palma was precisely the destination of a few German women, recruited by the RASW, to work as teachers of elementary education in the only German school in Spain at that time that were established by Spanish germanophiles for their children, as they admired German modern pedagogy. Hundreds

of Spaniards in Madrid and Barcelona enrolled in German and French courses and conferences in the Institut Française and the local German Schools aiming to get to know both national cultures. Finally, the Gulick and the Fliedner engaged firmly with the education of young Spanish women so that she became teachers. The last pair joined these educational efforts with the hundreds of young Spanish Protestants of both genders which received lessons in El Porvenir and La Esperanza. The idea was to bring up evangelical pastors who could be responsible for the Spanish evangelical church in the future.

2. Answering some questions may help us to know if German emigrants—on their own or together with others—behaved as informal diplomats in the name of Germany: Who or What gave diplomatic potential to the emigrants? Which events or referents empowered emigrants in order to represent the German nation unofficially?

Considering the schools as one of the most important instruments of the German diaspora, we can say that the foundation of the German state in 1871 translated into a gradual wave of nationalist sentiment that was transmitted to emigrant communities and triggered them to strengthen their identity through the foundation of schools for the new generations of Germans. Figures 10 and 11 show, in fact, that the explosion of school foundations along the 1870s and 1880s occurred right after the Battle of Sedan and just before official funds from the *Auswärtiges Amt* came into being. Following this interpretative scheme, the appearance of Germany as a unified state released the inner feelings of togetherness among the migrated fellow countrymen, who did not lose any opportunity to create educational institutions, nor to demonstrate publicly their national pride and character in the years to come. Put it another way, the victorious German state gave official character to the new ambassadors, legates, and consuls appointed by the Reich, and provided unofficial functions—without an specific designation—to the emigrants that would be willing to organise and thus render service to the state.

This point of view is not original. It is to be inferred from an authoritative source in the field of German pre-war foreign cultural policy, that is, Franz Schmidt, chief of the RASW between 1906 and 1915. According to all sources, he is the author of the secret Memorandum of 1914, where he presumably associated the foundation of the state in 1871 with the creation of “little Germanies” everywhere thanks to the emigrant schools that were conceived to “maintain the relationship with the German people and homeland” (*dem Zusammenhang mit dem deutschen Volke und der deutschen Heimat*

aufrecht zu erhalten) among teenagers.⁷ In the twenties, Schmidt edited a book on the development of the Germanness abroad before and after the war, which was one of the main research topics in the scientific agenda of those years. He referred to the nationalist diaspora movement from 1871 on in these terms:

Germans abroad were full of joy and pride when everybody stared at Germany and the efficiency of German character, which is so appreciated all over the world, finally obtained political recognition and prestige. They were also relieved by some facts. There was not a Prussian, Hanseatic, or Bavarian ambassador, legate, or consul to be found any more, but solely German ones. German ships showed only one flag. And German dreadnoughts appeared very soon in front of foreign coasts in order to aid German commerce wherever it might be necessary. Being German abroad was then a pride, and so it became a real necessity to maintain German identity and to involve their children in it. The result was the flourishing of German schools abroad at that time [...]. Besides, the Reich foundation made it easier to transform the development of schools from their relation to the religious communities into the service towards a general sense of *Deutschtum*. Most new school foundations were possible thanks to associations or communities including every father who was willing to take part and German education—neither German protestant nor German catholic education—became the main objective and content of their work.⁸

The German unification was an extraordinary political event with manifold consequences. It provided a legal basis to German people, whether emigrants or not, so that they could be considered officially “Germans” over the world through inclusive citizenship laws—the one approved in 1871 was much more conservative than that of 1913 indeed—. It also fostered all kind of immediate patriotic demonstrations from

⁷ *Denkschrift des Auswärtiges Amtes...*, p. 6.

⁸ “Die Deutschen im Auslande erfüllte es mit Freude und Stolz, wie sich aller Augen auf Deutschland richteten und die in der Welt immer schon geschätzte Tüchtigkeit deutschen Wesens endlich auch politischer Anerkennung und Geltung kam. Geradezu erlösend wirkte auf sie, [...] daß es nicht mehr einen preußischen, hanseatischen oder bayrischen, sondern nur noch einen deutschen Konsul, Gesandten und Botschafter gab, daß alle deutschen Schiffe eine Flagge zeigten und bald auch deutsche Kreuzer zum Schutze des deutschen Handels vor alle fremden Küsten zogen, wo es not tat. Es war nun eine Ehre, Deutscher im Auslande zu sein, und das Bestreben wuchs, es zu bleiben und auch seine Kinder deutsch zu erhalten. Daher die Blüte der deutschen Auslandsschulen um diese Zeit [...]. Die Reichsgründung hat ferner dazu beigetragen, die schon vorhandene Entwicklung der Schulen aus der Bindung der Kirchengemeinden heraus zum allgemeinen *Deutschtum* zu fördern. Die Mehrzahl der neuen Schulgründungen in dieser Zeit erfolgte durch deutsche Schulvereine oder Schulgemeinden, die alle deutsche Eltern des Ortes umfassen wollten, und deutsche Bildung, nicht deutsch-evangelische oder deutsch-katholische Bildung, wurde Ziel und Inhalt ihrer Arbeit”. SCHMIDT, Franz: “Grundlinien...“, pp. 21-22.

German emigrants. For example, emigrants in Malaga programmed a so-called “Peace Festival” in 1871, as the ones celebrated in some US cities, to commemorate the Prussian victory in Sedan. Likewise, German element in Barcelona cheered the Prussian army after the heroic deed over France.

Nevertheless, it is also true that not every activity put into practice by emigrants in Spain since 1871 pursued the protection of German state. May the case of the United States be a good example of it: even when the nationalist discourse began to include positive considerations towards German fellow countrymen in the diaspora from the 1880s on, subjects who established in the United States were always considered lost to the German nation. Thus, their schools were not included afterwards in the German official school system abroad, as Franz Schmidt, leader of the RASW, regretted in the Weimar Germany.

As a consequence, Schmidt’s idea about the origins of German identity abroad closely linked with the state foundation does not match totally with the facts, as the case of Spanish Germans has also showed. With the exception of the official subsidies to the German Aid Association in Madrid (1874) from the Ministry of Foreign Affairs, with Fritz Fliedner as mediator, and to the Madrid chapel from the monarchy funds, emigrants who left the new German state and headed Spain were perceived as if they were spiritually and materially distant to the homeland. For some decades we cannot find any evidence showing the willingness from the state officials to integrate them as active actors in the national adventure opened in 1871. If anything, the desire to become part of the state appeared in them.

The oldest emigrant association in Spain, the German Aid Association in Barcelona (1868), together with its counterparts in Málaga (1871) and the aforementioned in Madrid—Bilbao’s one waited until 1896—, set the tone for the first push of the German diaspora movement in Spain. Although the countrymen expelled from France after 1871 tested soon the togetherness and solidarity of their members, especially in Barcelona, aid associations focused on everyday necessities in the colonies. Patriotic demonstrations remained thus in a second place. Their members devoted themselves to tackle humane tasks, such as helping new disoriented Germans who arrived in Spain after a long journey with the basics to live. Or they helped those “Germans”—better to say, German-speaking people, as these associations included Austro-Hungarians and Helvetians—who went bankrupt after establishing in Madrid, Barcelona, Malaga, and Bilbao, or died suddenly without means for their own funeral.

Aid Associations were present where the state avoided their responsibilities. Not by chance did the official subsidies reach, though insufficiently, the German Aid Associations in Spain since the late seventies.

With this in mind, German unification provided a mental and symbolic model to the emigrants that produced rhetoric diasporic arguments in order to foster cohesive social networks among fellow countrymen outside Germany—Germania clubs became basic referents at this respect—. They all co-participated in an “imagined community” of Germans abroad, using Benedict Anderson’s theoretical concept. But the unification did not create a real diaspora by itself; a diaspora which could be able to act on behalf of the state in the international arena.

For this to happen, that is, for the emigrant in the “periphery” of the State to be considered representative of a solid “centre” with German and/or state character, three factors needed to match. Firstly, a consolidated nationalist discourse which imagined emigrants not in a negative way, as those who abandoned their motherland and mixed with other cultures, but in positive, as heroes who deserved being called fellow countrymen and cultural ambassadors over the world, that is, genuine Germans abroad (*Auslandsdeutschen*). Secondly, lobby associations to channel these ideas. Some were mass groups, like the VDS, the HDFVA, or the Colonial Association. Others attracted only elites, as the foreign associations (*Auslandsvereine*) after 1906. But they all put pressure on the authorities and socialize simultaneously the popularized rhetoric on emigrants among wider groups in German civil society, trying to convince them that the emigrants’ contribution to the homeland was also theirs. And thirdly, the commitment of the German Reich with pro-diaspora discourse and associations. This happened thanks to the *Weltpolitik*, which implemented concrete measures (citizenship law in 1913, *RASW*) with the purpose of strengthening emotional ties between Germany and its emigrants—ties that should never have been lost, so the contemporaries.

As a conclusion, the foundation of Germany did not make informal diplomats to have a representative power. 1871 gave rhetorically convincing arguments to the emigrants in order to justify themselves, but in fact two issues forged their diplomatic potential between the 1870s and 1890s. On the one hand, a sound diasporic web among German emigrants and German civil society based on economic and ideological grounds, which endowed them with a privileged agency and a status of legitimacy if they wanted to exercise an unofficial diplomatic activity. On the other hand, when and where there was a lack of state initiative, other powerful means enabled emigrants to tie

informal relations on behalf of Germany, that is, inherent cultural values that could be representative of the German nation especially when they were perceived from outside—the education, the language, the science, and the arts for the Spanish society; also the rhetoric of transnational nationalism for the emigrants, as they assumed they were propagandists of German identity and culture wherever they should be.

In other words, until the nineties emigrants represented the German cultural nation, even the German society, much more than the German state. But considering the manner Frank Trommler interprets official foreign cultural relations, it could be the case that German informal diplomats were seen by others as representatives of the state. And so these others became the target group of German cultural propaganda before the war.

3. Although the beginnings of Germanness in Spain after 1868 connected with charity closer than with patriotic activities, two activities explored other options. Not by chance, both were inspired by German Protestantism. Chapter 2 began with a short story about German evangelicals and how they got together thanks to the Dispositionsfonds from the Prussian Hohenzollern, from which some funds came since 1865 in order to provide a worship place for religious emigrants. It was not enough that they joined other non-Catholic services provided by foreign embassies and ministers, so Prussian legate Georg von Werthern. He sought to establish a specific Protestant service in German, that is, following the language of Luther in order to create a sense of community among emigrants for the first time in Spain.

And these efforts succeeded after a while when pastor Fritz Fliedner established in Madrid in November 1870 to convert Spaniards to Protestantism and finally decided to educate them on German grounds and, by the way, to become also the informal leader of the colony in Madrid and the religious head of Germans in Spain until the 1880s. As he died thirty years after, his heirs inherited a religious work that received and spent more than 100,000 pesetas a year; employed almost 200 people including doctors, nurses, pastors, and teachers along Spain, some of them from Germany; and founded hospitals, orphanages, book shops, and four primary and secondary schools only in Madrid with 500 pupils registered. Primary sources have been more than clear. Fliedner's biography has become one of the most unexpected discoveries through the research, because in our opinion he epitomises the essence of what an informal diplomat may be and represent. He was indeed an emigrant dedicated to his daily job, but looking forward to appearing as a German unofficial ambassador, according to his own interests

and his privileged social and economic position, aiming to negotiate with anyone—politicians, impresarios, diplomats, mere hispanophiles—the consolidation and promotion of the informal presence of Germany—say the potential of the German nation—in Spain.

In this role as informal diplomat Fliedner exploited his agency with exhaustion and showed repeatedly his negotiating skills, knowing to provide different arguments depending on his interlocutor in order to maximise benefits. We can find thus alternative faces of Fliedner in the correspondence with the GAV's board, the German embassy, and the Auswärtiges Amt: his nationalist version, when defending the role that Germany should play at the dissemination of evangelical ideas in Spain, and a more combative Fliedner against ultramontanes, for example, when explaining his day-to-day proselytizing activities to the German audience through his *Leaves from Spain*, which were read by the supporters of the Committees in Berlin, Stuttgart, and Barmen that conceived the German mission in 1870. Consequently, Fliedner's informal diplomacy enabled him to develop two different identities, sometimes mixed up by him.

Firstly, a Spanish identity inherent to the 31 years he spent helping Spanish Protestantism to consolidate. His lectures in the Athenaeum of Madrid, where he became familiar to political and intellectual elites, and the uncountable crowdfunding campaigns he lead through Europe and the United States each year shaped his contribution to Spain's modernization, among other initiatives. We cannot count massive conversions to Protestantism among the achievements of his evangelisation work with Spaniards, as he would have warmly wished. A regressive turn in Spanish legal system from religious freedom in 1869 to a strict religious tolerance, as it was sanctioned in the Constitution of 1876, was guilty of confining non-Catholic worship into the private sphere. As a result, the possibility of making Luther's Bible visible to broader sections of Spanish population encountered an insurmountable barrier, and so Fliedner could only reach some sectors of modest workers and craftsmen, who presumably belonged to the typical de-Christianised masses in modern European industrial poles.

In order to counterbalance this pessimistic description, Fliedner succeeded in promoting the institutionalisation process of the Spanish Evangelical Church, as he founded a solid network of communities throughout the Iberian Peninsula fuelled with money and dedicated to educate its members. Teaching evangelical Spaniards was

indeed his most important task considering the low standards of Spanish schools and the transference of German principles on the field.

By doing so, he contributed to germanise his Spanish work, as it was evident in many other issues: German civil society funded most evangelical activities among Spaniards; properties acquired by Fliedner were registered by German societies or privates; he transferred German traditions to his schools, like Christmas tree and carols; he trusted in German accountants and teachers emigrated to Spain in order to work in his work, including also the German school he founded in his house for emigrant children (1879); and he perceived in the fight against Spanish ultramontanes—sometimes overacting—the same feelings that were tangible in contemporary Germany in the context of the “war of cultures” (Kulturkampf). Taking all this into account, we can conclude that Fliedner knew how to make the most of the gap offered by the lack of migration policy in the Reich and contributed, as an informal diplomat on behalf of Germany, to the reinforcement of German unofficial presence in Spanish Protestantism and the public education system.

Furthermore, Fliedner developed a second “soul” relating to its German identity, which was sustained from his own family environment. It is likely that Fliedner encouraged their children to maintain his cultural and social bonds with their motherland, because these links would be useful for them to continue Fliedner’s work after his death. That is the reason why his descendants attended lessons at the German school established by their father, or why the minister insisted on going with his family to say goodbye to the German heir to the throne Frederick William when he visited Madrid at the end of 1883. He also officiated at the German services of the local evangelical community at his home during some years, receiving official subsidies for this purpose. Curiously enough, Fliedner appeared to be more conservative when evangelising among Germans. On his experience, he could only state a generalised absence of religious sensibility among his countrymen. If somebody should take the blame for it, Fliedner made it publicly clear that the German Protestant Church could have done much better with regard to the evangelical diaspora.

Fliedner expressed himself in this direction when he took part in the foundation of the German Protestant Community in Barcelona (1885), which entered in 1887 in the State Prussian Church and received official funds from the EOK—its counterpart in Madrid had to wait until 1903 to be constituted—. Fliedner agreed up to some extent with Franz Schmidt regarding the role of the religious element in the German colonies

in the diaspora. Primary sources note a similar behaviour in Madrid and Barcelona when talking about religion: German emigrants in Spain were sceptical towards an excessive presence of religion within patriotic demonstrations inside the community.

In this sense, we must remember that both schools in Madrid and Barcelona were born within German religious communities and both gradually secularised its message by taking distance from religion on the initiative of parents gathered in new so-called school communities. German fathers in Madrid recast the German school founded by Fliedner in 1896 by mutual agreement with a double objective. First, education for the new generations of Germans should not be affected by continuous ultramontane critics on Fliedner activity. Second, direct or indirect links between the school and Protestant religion could dissuade potential Catholic Spanish students from attending lessons in German. In Barcelona, the German chapel and school delimited different spheres of influence in 1904, just when both buildings were planned and constructed jointly.

4. More initial assumptions have been proven true in the course of the investigation. The main events and transformations in German-Spanish political diplomacy and, generally speaking, in international relations between 1868 and 1918 reflected on the evolution of informal relations developed by German emigrants in Spain. Interconnections among both levels of diplomacy were neither constant nor causal, but there is enough evidence to conclude that official diplomacy among Spain, German, and other European powers and unofficial relations carried out by the German element in Spain flew in parallel, did not turn against each other, and sometimes encountered in a negative or positive way, depending on the case. Occasionally, both diplomatic levels experienced a mutual feedback. Let us recap some of these episodes.

One of the first cases happened just after the Democratic Sexennium, with Fliedner once more at its top. We analysed in chapter 1 how Bismarckian Spanish policy concentrated on the political stabilisation of the new regime so that Spain could be useful against France. That was the reason why Bismarck became the leader of the recognition of Spanish monarchy among the European cabinets in 1875 and signed an agreement with Spain—though consciously vague—in December 1877 in order to support the monarchy of Alphonse XII in case it may be threatened. Focusing on Fliednerian actions at that time we can interpret that the German paternalist defence of Spain's domestic stability had another dimension, namely the appeasement of the

religious conflict among evangelicals and ultramontanes, which was on its peak on the grounds of the aftermath of the Third Carlist War (1872-1876) and the sanction of article 11 in the Constitution of 1876.

In this context, German government changed its mind significantly towards the situation of Spanish Protestants. As it can be recalled, Bismarck explicitly prohibited in 1871 the transformation of the German legation's chapel into a propaganda forum towards the evangelisation of Spaniards, inasmuch as this was a domestic issue to be faced by the Spanish government. However, when the situation of the religious freedom in Spain changed, Fliedner put pressure on the cabinet of Antonio Cánovas del Castillo as he provoked the reaction of the German legation in Madrid and indirectly of the *Auswärtiges Amt* concerning a wider interpretation of religious tolerance in the future. The violent attacks at the Easter in 1878 against the properties of German evangelical mission in Camuñas perpetrated by radical Catholics triggered Fliedner's "diplomatic" movements. Supported by German authorities, Fliedner perceived in Spain the same environment that characterised culture and religious wars in the context of *Kulturkampf*. More importantly, Fliedner witnessed an official patronage to Protestantism in Spain coming directly from Germany. A different—not opposed—version of these facts is possible if we analyse official diplomacy exercised by the legation and informal diplomacy by Fliedner at the same time. Political pressures from the former meant the engagement of German Reich with the domestic stability in Spain as well as with religious freedom, basing on the promises made by Prince Alphonse and Cánovas del Castillo before coming into power in 1875. This was the only way possible for Spanish monarchy if the new regime aspired to obtain a real international approval and its own place in the European hierarchy of powers.

Formal and unofficial diplomatic actors moved forward together once again in 1905. William II was the spearhead in this case. Primary sources allow us to say that the Hohenzollern dreamt about an agreement of any kind with Spain in order to destabilise the Anglo-French Entente Cordiale signed in April 1904, once the Weltpolitik had led to the diplomatic isolation of Germany. Interviews between Alphonse XIII and William II in Vigo and Berlin characterised the typical diplomatic temptations that shaped Spanish-German relations between 1898 and 1914. But there were hidden aspects in these monarchical manoeuvres, as the Kaiser filled a possible bilateral agreement with the typical sensationalist actions that were familiar to his egocentric character and his international media policy. As a result, he programmed in March 1905 an unsuccessful

visit to the Court in Madrid on the way to Tangier port, where he was about to burst vociferously, aiming to condition Spanish foreign policy and reinforcing, by the way, *Deutschtum* in the capital city. There he planned to coordinate in situ the construction of the new church of the German Protestant Community.

By doing so, William concluded triumphantly the economic support provided to German Protestants in Madrid by the Prussian monarchs since 1865, trying to get involved by his own means and through confidants in the construction and ornamentation of the sacred building, as it was deeply analysed in chapter 8. The most remarkable aspect in these events was not the royal involvement in the evolution of Germanness abroad. Not only did the Reich Chancellery block some matters concerning the intentions of William II, but also the colony in Madrid decided finally how, where, and when to inaugurate “their” chapel, because they were afraid that a possible involvement of the German state and Protestantism on it may discourage Spanish boys and girls from attending lessons in the local German school. Not surprisingly, German authorities respected their subject’s decision, taking into account that they had been the avant-garde of the German nation in Madrid for decades, like millions of other fellow countrymen around the world.

The contribution of German emigrants to the field of cultural and press propaganda of Germany before the war is beyond any doubt. Researchers have shed light on the attempts of Bismarckian slush funds to rest upon emigrants and other confidants in order to counteract French leadership in Spanish public opinion. Furthermore, as early as 1902 consul general Gustav von Hartmann proposed his superiors to implement a foreign cultural policy against France on the grounds of the well-established German schools abroad. He did it when German civil society and authorities were still not aware of the importance of exploring new subtle diplomatic instruments within the struggle for international power. It was too early for that dream. What did this proposal show? French efforts to win the hearts and minds of Spanish people were appreciated by German emigrants in Spain—that is, in the forefront of the battle—sooner and more intensely than German leaders did.

Nobody in Berlin could overlook the rising competition at all levels among the main European powers in Western Mediterranean. Resounding claims made by the boards of German schools in Madrid and Barcelona reached the Wilhelmstraße, demanding official measures—namely more funds—to counterbalance the increasing French cultural activities among Spanish elites after establishing the protectorate in

Morocco, as shown by the foundation of the Institut Française in Madrid in 1913. That Germany exceeded France and the United Kingdom in the field of economic influence in Spain, excluding chemistry and electrical engineering sectors, was more than unlikely. A discouraging assessment should also be made regarding official diplomacy, where Spain could only dream about getting rid of French influence by aligning with Germany, unless it gave up its historical rights in Morocco. As a consequence, the only feasible Spanish policy on the eve of World War I consisted in launching an integral campaign in order to make the Reich visible to Spanish subjects through the same cultural enterprises led by “emigrants-diplomats” since they established outside Germany.

Foreign cultural policy of the Reich in Spain before 1914 included, among other initiatives, higher allocations and an increased teacher staff from the RASW towards German schools in Spain, cultural programmes on German culture and history as a competition with French school and institute, evening language courses targeted to Spanish adults, official accreditations to Madrid and Barcelona in order to issue school certificates to German students—as if they had studied in Germany’s school system—, and a specific recognition to Madrid’s school certificates as equivalent to Spanish baccalaureate. These schools transformed thus into a factory producing not only subjects of the Empire. Together with local newspapers that introduced gradually articles on Germany, without being “censored” by French press agency Havas, German schools became sources of propaganda, as well as producers of pro-German ideas long before 1914. That cultural battle announced what was going to happen in the neutral Spanish society during the war. Put it another way, German press and cultural propaganda through communities of emigrants envisioned new effective ways of attracting Spanish public opinion to be exploited after 1914.

Nevertheless, the case of Spain also shows some limits of cultural and press policy implemented by the Reich as a supplement of the hard power that used to define Weltpolitik. Talking about the press, France won the battle, although the typographer August H. Hofer behaved as a lively pro-German entrepreneur since he established in Barcelona in 1906. Unfortunately for him and other press initiatives, Chancellor Bethmann Hollweg diminished the relevance of foreign press policy in comparison to his predecessors, both economically and programmatically. And in relation with German schools in Spain, the Auswärtiges Amt was always reluctant to permit that these institutions opened excessively to Spanish youth as part of a wider propagandistic

programme implemented from the emigrant colonies on behalf of Germany, arguing possible damage to German educational principles.

The case of German Catholic School in Palma de Mallorca was a great example for the German Ministry of Foreign Affairs, due to the fact it was targeted only to local students. The German School in Barcelona increased the number of Spanish pupils but they never exceeded the German ones. However, the German School in Madrid worried the authorities, as its board decided on its own choice to admit readily the descendants of the political and economic elite in Madrid as the best way to compete with French educational institutions. Two official inspectors travelled to Madrid in 1912 and 1918—the first one was Franz Schmidt, the leader of cultural policy in the *Auswärtiges Amt*—and were not convinced of the possible profits at this respect. We cannot forget at this point the secret Memorandum of April 1914 and its statements on the matter. The so-called “propaganda schools” should be organised by the official policy in Berlin and focused exclusively on natives. German emigrants, so the Memorandum, could not lead any activity of propaganda among foreigners, because it was one of the main goals of the late *Weltpolitik* and, consequently, subject to State interest.

All in all, German authorities’ behaviour paved the way to those critics that after some years, as seen above, did not believe that the Wilhelmine Reich took it seriously with regard to the possibility of obtaining political benefits by using culture with diplomatic goals. Politicians in Berlin did not understand properly, as it was the case after the two World Wars, that sowing in the field of cultural relations requires a long-term vision until the harvest comes.

5. The multiple organizations founded by the German colony in Spain, mostly concentrated in Madrid and Barcelona, have been confirmed as the vivid example of German “transnational nationalism”, as well as the best way to build the Empire from the Western Mediterranean. German emigrants settled in Spain participated through this associative movement of the same tendency detected in other German diasporas by the specialized historiography. No matter how long their stay abroad was, the emigrants needed to demonstrate to their compatriots that they still participated in the project of the Empire. The best way to do it was through these associations, which should be interpreted as spaces of sociability that welcomed every single sensibility from which each person felt his or her German identity better fulfilled—sport, musical, educational, religious, political, charitable—. In this sense, these associations also reinforced

German informal diplomacy in Spain, insofar as they distributed and consolidated manifold images of the German homeland and ideas of the national culture among their members and on their own and without the active presence of the state.

In the same way, diaspora associations in Spain accurately reflected the change in the contents of German foreign policy, especially in their annual reports and their official and private communications with official diplomats. Since the 1890s its members were more nationalist, they extolled constantly the figure of the Kaiser and his service to the German state, and they comfortably assumed their role as pioneers of Germanness abroad. From this privileged position, while producing the same mental referents as other German diasporas, emigrant associations founded in Spain made the difference in some respects. On the one hand, the naval policy promoted by Wilhelmine Germany was reflected in the Spanish diaspora like nowhere in the world, as Spain became the country with more German naval leagues outside Germany. Quantitatively, as a contrast, the VDFVS did not exceed the number of 300 members before the war, assuming that there were between 7000 and 8000 Germans in Spain at that time. Thus, we are not allowed to conclude a massive support of the Spanish Germans to the Imperial Navy. On the other hand, German schools, the most numerous of all institutions founded by the colony, reflected on a local scale the same international struggles that Germany was dealing with France and the United Kingdom on the eve of the war, especially in the cases of Madrid and Tenerife.

In general, there were two types of migrant associations: those who covered day-to-day needs in the areas of leisure (Germania clubs, Sport Societies), employment (trade unions), religion (evangelical communities), health (hospitals), or charity (aid societies); and those who thought more specifically about the future Germany that the new generations of Germans who were born in Spain would inherit, from a political (construction of the German fleet through the naval leagues) and an educational point of view (German schools).

In such a national mission, the German state could not be a mere spectator. As a result, if the state was not directly represented through official aid, its presence was ritualized and symbolically imagined by emigrants. Under the Weltpolitik, every religious service, theatre performance, and fraternal lunch celebrated to the glory of the Kaiser on the occasion of his birthday on 27 January; every portrait or marble bust of William II that was arranged in German schools; every Protestant hymn sung in German chapels; every ship of the Imperial Navy docked in a port with the presence of Germans,

who proudly went on board guided by its crew; every official visit of the German royalty; every mobilization of economic resources for the relief of war wounded or the construction of a German church, school or ship; every toast to the Kaiser in a German bar; in short, every activity in the daily life of emigrated Germans was much more than a patriotic gesture. In fact, it became a public demonstration that there was an emotional connection with the homeland, a particular way explored by emigrants in order to affirm their collective commitment to maintain their German traditions and identity and, if necessary, to consider themselves and act accordingly as informal diplomats.

6. Such identity power gained these associations that the active participation of emigrants in this type of forums may explain the fact, highlighted on numerous occasions by German consuls, that these emigrants usually declined to register as subjects of the Empire in the consular offices, especially if they were thinking of staying for a short time in Spain. What really made them become part of the State from the diaspora was not to follow the legal requirements stated in the nationality laws, but to socialize with their compatriots from these associations.

The consequent gaps in consular sources make really difficult to provide quantitative estimations of the German community in Spain for the selected period of study. Therefore, the numbers provided throughout the dissertation come from published historical sources which have been consulted directly or through historiographical sources. In contrast, the analysis of primary sources allows us to accumulate sufficient data in order to devise a general scheme of German emigrants who came to Spain between 1868 and 1918: Why did they decide to establish in Spain? Was there a pattern of settlement in Germans abroad? Was there a difference between communities established in different cities?

There were two main reasons that led some thousands of German subjects to travel through or to stay in Spain. On the one hand, Spain welcomed a significant number of Germans expelled or forced to leave their countries of residence, namely France, since 1871, and due to the World War I, Portugal, Morocco, and Cameroon. On the other hand, labour motivations explain the arrival of teachers, religious people, governesses, servants, and mainly individuals working in commercial, industrial, and financial activities.

In general terms, the prototype of German emigrant living in the main European capitals, as outlined in chapter 2, has been confirmed in the most important Spanish

cities: young middle- or upper-middle class male—some workers in the Catalan industry nuance this general outlook—, coming from the main industrial poles of the Rhenish Prussia, thinking of a short stay in order to gain expertise, be promoted in professions linked to commerce (correspondents, accountants), and create at best his own commercial agency. The final decision of some of these young people to establish in Spain, motivated sometimes by family reasons, created the conditions that facilitated the existence of stable nuclei of German population that between the seventies and eighties were consolidated mainly in Madrid and Barcelona, but also in smaller cities like Malaga, Bilbao, Valencia, and northern Tenerife.

Madrid and Barcelona were the main destinations of German emigration due to the greater job opportunities that both cities offered. They were the most influential and solid Germanness centres at a national level, although each colony made the difference in their diplomatic potential, as it has been stated throughout the text. In Madrid, on the one hand, an elite of merchants, bankers, and a solid corps of commercial agents came into light relatively soon, as they believed that their closeness to the main circles of power would give a boost to their businesses. The solidity of the sense of togetherness within the Germanness in Madrid is beyond any doubt regarding two episodes of resistance to the German authorities: the attempts of the commercial agents settled in Madrid to obtain a consul of their “class” between the seventies and eighties with which their interests could be clearly represented, thus opposing the candidates supported from the legation and from Berlin; and the already explained modification of the Kaiser’s plans for the evangelical community of Madrid by the living forces in the colony at the beginning of the twentieth century.

On the other hand, Barcelona developed a more modest nucleus of Germans than their compatriots in Madrid, as it can be observed in the incomes of the school community of the German School in Barcelona. Germans in Barcelona mobilised themselves not only for nationalist initiatives within the city, but also for other countrymen outside Catalonia, transforming thus into a kind of “accelerator” of Spanish Germanness. At the same time, the attempts of the German consulate general in Spain, located in Barcelona since 1876, to control the consular network of the Empire in this country, the “diaspora relief” fostered by the local German Evangelical Community along the Spanish Levant, and the naval leagues network articulated around the VDFVS, settled in Barcelona, demonstrated that the Germans living in this city aimed to centralize some identity manifestations of the *Deutschtum* in Spain.

7. The study of the impact of the First World War in the German diaspora, which was the main topic of the extensive, last chapter, demonstrates that the manifestations of the official propaganda in “neutral” Spain were a logical continuation of the media and cultural policy carried out by Germany and its subjects in the monarchy of Alfonso XIII prior to the war. Therefore, the attempts of the German state to become more visible and gain followers in the Spanish society did not appear *ex novo* in August 1914, but were largely based on the informal input displayed by emigrants, especially during the years before the outbreak of war.

Nevertheless, the huge dimensions achieved by the machineries of propaganda of the belligerent states in Spain brought some innovations with respect to the previous period. First of all, propaganda activity reached an unprecedented intensity level because of the fact that the State became the main actor in it. Submarine warfare, intense press policy and the attempts to gain the favour of the highest authorities in Spanish politics, including the monarch Alfonso XIII, had much to do with this. In fact, Germany risked so much, especially ambassador Ratibor, because Germans had little to lose and much to gain in times of war. The bilateral rapprochement in the field of culture and press in times of peace achieved promising results, but were still insufficient. The economic penetration of Germany into Spain was also as unfruitful as the allied blockade to German trade showed—or even as the chances of increasing diplomatic ties between Spain and the Reich. As a result, France and the United Kingdom were in the best position to face a long war in Spain, so if Germany was able to take advantage from the Allies by attracting Spanish society to a position of “strict neutrality”, that would facilitate the only possible scenario from which to make the “germanisation” of a strategically well-positioned power as Spain feasible.

Secondly, the war emphasized even more the cohesion between German emigrants and their commitment to render service to the Empire and, by then, to the victory of Germany in the war. Their associations became an accelerator of German patriotism more than ever, and their members did not miss any opportunity, either publicly or in the private sphere, to justify—in their own view of the causes of war—German attacks and the future defeat of France and the United Kingdom. The emigrants extended their associative movement and experimented with new spaces from which to reiterate their alignment with the imperial government—that was the *raison d’être* of the schools of Vigo and Bilbao—, or even from which to alleviate the negative consequences that the war brought with regarding some sectors of the German element

in Spain, as it happened with the employment offices specifically designed for German migrating women. As a consequence, every movement of the emigrants became suspect of being considered an act of propaganda. The adventures of Theodor Fliedner in Germany and the official accusation from the Reich of being an inopportune anti-German propagandist reveal to what extent the war changed the meaning of a mission, Fliedner's one, conceived by the German society and in defence of Germany forty years before.

Thirdly, the World War brought with it the culmination of the efforts exercised by the German emigration in Spain since the foundation of the German state in the sphere of charity in order to alleviate extreme situations of poverty among compatriots, as a consequence of the economic crisis and the Spain's location in the main migration networks of the Western Mediterranean. At the height of the war, specific associations and funds were created for that purpose in order to help three contingents of population: old emigrants who were impoverished after the paralysis of trade between Spain and Germany, new emigrants expelled from enemy countries of Germany, and prisoners of war and their families. It was the largest nationalistic enterprise that the German diaspora in Spain was able to offer to the Reich during the war.

Last but not least, the cultural propaganda displayed by German schools in Spain was attenuated in the first three years of the war by biggest investments in the realm of political press propaganda promoted from the embassy and its informal agents. Even in Germany, the dream of transforming German schools abroad into another instrument of the Empire's foreign cultural diplomacy came up against the reality of war. The secret Memorandum of April 1914 was not discussed in the Reichstag nor deepened the organization and funds of the RASW. The priority was to create a war propaganda media system with immediate and concrete effects. However, schools in neutral countries such as Spain continued with their educational inertia along the war. The events hit them hard and transformed their evolution, but in no case did it mean a cessation of their propagandistic potential. In the case of Spain, empirical evidence shows that these schools continued to perform the functions for which they were created and which they acquired over the years—namely to maintain national feelings among the colony and, as much as they could, to disseminate German culture in Spain, apart from practising charity end among German emigrants.

The cultural dimension of propaganda in Spain was left in the background, however, only momentarily. Businessmen, industrialists, and mere supporters of the

rapprochement between Spanish and German societies, among which the propagandist August Hofer was particularly active, considered since the third year of war that the only way for Germany to bring Spain closer was by creating bilateral economic and cultural institutions. Just in the same way as German civil society pressured their authorities in order to change the style of German foreign policy around the Algeciras Conference, private actors claimed for the development of sound Spanish-German cultural and economic relations in the last years of war. The German-Spanish Associations of Berlin, Stuttgart and Hamburg (1916-1918) and the economic associations of Madrid and Barcelona (1917) paved the way to German cultural diplomacy in interwar Spain.

In other words, the objectives of apparent cultural and economic bilateral cooperation between Germany and Spain that were pursued since the end of the war cannot conceal the fact that what its promoters really desired was to increase German penetration in Spain, and not necessarily the other way around. In this sense, we are faced with one of the great “revolutions” that occurred in the global international relations during the twentieth century, that is, the transformation of the war propaganda machineries into instruments of public relations during peaceful years, in order to open—not replace—the struggle for international power and prestige to other areas beyond traditional diplomacy. This process, however, was by no means a new discovery for the European states due to the war; nothing new indeed that the European powers would not have detected previously, as this dissertation has intended to explain.

8. Finally, we should tackle the future research agenda outlined in the previous pages. Perhaps the most immediate line of investigation is to deepen the conceptualization efforts and methodological application of the concept of “informal diplomacy” to the subjects and objects of diplomatic history. The adaptation of this term to the migration phenomenon has proved a methodologically useful instrument for the materialisation of two fundamental objectives. On the one hand, to reassess objects of study in which semi-official social actors and networks that operate on the margins of diplomatic practice and that may have implications beyond national borders are pending investigation. On the other hand, to demonstrate that a convergence of research interests between diplomatic history and other areas such as transnational history is possible and still necessary, especially for the nineteenth century.

Considering this story of Spanish-German diplomatic relations from a cultural and social perspective, the emigrant has been noted as a historical subject with an enormous diplomatic potential when reinforcing the informal presence of his state of birth abroad. But the emigrant does not exercise this political role steadily or actively in every single act of his or her career. Hence, an appropriate division between two concepts may be useful as a possible starting point for future research: “informal international relations”, that is, contacts and exchanges between private actors with international and transnational consequences; and “informal diplomacy”, which occurs specifically when these links develop an unofficial diplomatic connotation.

Likewise, as far as the consulted sources have made it possible, the present investigation has faced the reception of the cultural potential of Germany transmitted by German emigrants in certain sectors of the Spanish society. Primary sources point at the relative success of Protestantism in the working classes above other social extracts. Contemporary testimonies of teachers and students of the German School of Madrid, among other evidences, show that many Spanish parents decided to entrust the education of their children to German educational institutions arguing the discipline and international prestige of the Empire, or the coeducational, alternative, and experimental educational offer of German schools abroad, which made the difference in the Spanish society at that time. It is easy to think that they were attracted by the immaterial potential of German culture, which is as difficult to delimitate as simple to imagine in an intellectual context in which the search for external references to regenerate Spanish society was very trendy. But we still need to analyse these statements from the perspective of the Spanish society on a more solid basis.

The questions are clear and pending resolution: Did elites in Madrid want their children to complete their studies in Germany or to receive an innovative education? What does it explain that some Spaniards attended language courses in the German schools in Madrid and Barcelona? Mere pragmatic business motivations? Why did Spanish workers, artisans, and peasants decide to convert to Protestantism to a larger extent than the bourgeoisie or the upper class of Spanish society? What did Catalan industrialists pretend when they decided to recruit educated workers and technicians directly from Germany for their businesses? The answer to these and other questions will show other ways of studying the reception and perception of informal presence of Germany in Spain, searching for concrete biographies, behaviour patterns, and pro-German circles that may still remain hidden for historians.

Another aspect of German-Spanish relations that awaits investigation is the economic and commercial side of these contacts. Focusing on German consuls may be a great idea, as they were the official political representatives of the emigrant colonies, privileged mediators between them and German authorities and, ultimately, conduits of the diplomatic potential of emigrants, especially in the case of the honorary consuls, who were often chosen from among the most influential members of the colony. Because consuls are located on an attractive border between the state and the unofficial level, the fruitful commercial reports written by the consuls, that have been partially analysed in the first part of the project, may lead us to elaborate a history of the economic relations between Spain and Germany and its concretion on a local scale thanks to the German communities. Incidentally, learning more about the German consular network in Spain during the Kaiserreich, what we have tried to tackle along this research, would be the key to understand the real strategic value of Spain within German foreign policy.

Finally, the consideration of Spain as a bridge to Latin America in the foreign cultural policy that Weimar Germany inherited from the imperial era, and the rupture of cohesion and the emergence of opposing legitimacies among emigrant communities under National Socialism are further fundamental issues for future research.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes archivísticas

Archivo de la Fundación Lázaro Galdiano. Madrid

- Correspondencia de Antonio Cánovas del Castillo

Fritz Fliedner. Legajos 19 y 23 (1878-1896)

Johannes Fastenrath. Legajo 18 (1877-1885)

Juan Antonio de Rascón. Legajo 41 (1875)

Manuel Silvela. Legajo 47 (1880-1884)

Archivo del Congreso de los Diputados. Madrid

Gobierno Interior. “Juntas de Defensa de la Neutralidad” (1914-1918)

Archiv der Deutschen Handelskammer für Spanien (Archivo de Cámara de Comercio Alemana para España). Madrid

“Aufzeichnungen über die Jahre 1917-1936”

Archiv der Deutschen Schule Madrid (Archivo del Colegio Alemán de Madrid, ADSM). Madrid

Geschichte der Deutschen Schule in Madrid (1896-1961). Manuscrito

Informes anuales del Colegio Alemán de Madrid (1909-1910, 1914-1915, 1917-1918)

Schulunterstützungsgesuche (Peticiones de ayuda de los fondos escolares, 1906-1929)

Testimonios manuscritos de profesores (Matilde Kersten, Max Heymer)

Archiv der Deutschsprachigen Evangelischen Gemeinde Madrid (Archivo de la Comunidad Evangélica de Habla Alemana de Madrid, ADEGM). Madrid

100.1. Informes anuales de la Comunidad Alemana Evangélica de Madrid (1905-1906, 1909-1916)

133.1. Actas de las reuniones del *Presbyterium* de la DEGM (1903-1925)

Archiv der Fliedner-Kulturstiftung Kaiserswerth (Archivo de la Fundación Cultural Fliedner Kaiserswerth, AFKSK). Düsseldorf

- 1-1. Nachlass Fliedner (Legado Fliedner)

Rep. IX. Nachlass Friedrich Fliedner (Legado Friedrich Fliedner)

- a. Briefe von Friedrich Fliedner (Cartas de F. Fliedner)
- b. Briefe von Jeannie Fliedner (Cartas de J. Fliedner)
 - 3. An ihrer Schwägerin Mina Fliedner 1881-1901 (A su cuñada Mina)
- c. Persönliche Erinnerungen (Recuerdos personales)
 - 2. Berichte über die spanische Arbeit 1876-1877 (Informes sobre el trabajo en España)
 - 3. Waisenhausbazare in Madrid 1879-1912 (Bazares del orfanato de Madrid)

Rep. XI. Nachlass Heinrich Fliedner (Legado Heinrich Fliedner)

- d. Vorträge und Manuskripte 1886-1918 (Conferencias y manuscritos)
- f. Papiere und persönliche Erinnerungen (Papeles y recuerdos personales)
 - 3. Spanien 1876-1901

- 1-2. Familie Fliedner/Disselhoff

69. Zeugnisse von Florentine Disselhoff 1878, 1924 (Certificados de Florentine Disselhoff)

- Fotosammlung (Colección fotográfica)

Archivo Fliedner, Fundación Federico Fliedner (AF). Madrid¹

- Fondo Fritz Fliedner

Contabilidad

- 2345. Libro Mayor de la Obra Fliedner (1880-89)
- LC-0321. Libro Mayor de la Librería Nacional y Extranjera (1879-84)

Correspondencia particular

- 01433. Asociación Gustavo Adolfo (1873-74, 1901)
- 0174/12. Liga Evangélica (1913)
- 0216/14, 2371. Schlatter (1888-89)
- 0985. Asociación para el Fomento del Evangelio en España de Berlín (1880-84)
- 5643. Colegio Alemán de Madrid (1879)

¹ Las fuentes del AF que carecen de signatura, tanto en este apartado como en el de fuentes primarias impresas, deben esta ausencia a que no han sido aún catalogadas.

BaS-0129. Odenkrants (1871)
C-0543 - 0743. Matrimonio Gulick (1872-1910)
C-0986. Embajada y consulado de Alemania (1883-1901)
Engeland (1886-92)

- Fondo Juana Fliedner. Folletos y sueltos

Archivo Histórico Nacional / Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AHN / AMAE). Madrid

- Fondo Correspondencia

Consulados

H 1875 – Colonia (1859-1911)
H 1920 – Hamburgo (1887-1930)

Correspondencia particular

H 1279 – Marqués de Lema (1913-1915)

Embajadas y legaciones

H 1336 – Alemania (1912-1916)

Ministerios

H 1254 – Ministerio de Instrucción Pública (1900-1916)

Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde (Archivos Federales, BArch Berlin). Berlín-Lichterfelde

- R 57. Deutsches Auslandsinstitut (Instituto Alemán para el Extranjero, décadas de 1920 y 1930)

443. Informe sobre detenciones, internamiento, etc., de ciudadanos alemanes en España
594, 7628. Cámara de Comercio Alemana para España

7610. Unión Coral Alemana de Barcelona

7611. Comunidad católica de Barcelona

7621. Federación Nacional Alemana de Empleados del Comercio. Sucursal de Barcelona

7631. Asociación teatral “El Coturno”, Barcelona

7636. Federación de Ligas Navales Alemanas de España

7637. Sociedad Gimnástica Alemana de Barcelona

7640. Sociedad Deportiva Alemana de Barcelona

7667. Hospital alemán de Madrid

7700. Germania Valencia

- R 901. Auswärtiges Amt. Rechtsabteilung (Sección Jurídica)

Auswanderungssachen (Asuntos migratorios)

30167-68. Vigilancia de la emigración de Alemania a España (1892-1920)

Geistlichesachen (Asuntos religiosos)

38366. Conferencia Diaspórica (1879-1894)

39490. Evangelización de alemanes en el Sur de España y Marruecos (1911)

39491-93. Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona (1887-1908)

39494-96. Comunidad Alemana Evangélica de Madrid (1878-1907)

69822. Persecución de los protestantes en España y Portugal y la extensión del Evangelio en ellos (1860-1888)

Schulsachen (Asuntos educativos)

38602. Memorandum secreto del Auswärtiges Amt (1914)

39498-39504. Colegio Alemán de Barcelona (1894-1915)

39505-11. Colegio Alemán de Madrid (1885-1912)

39513-14. Colegio Alemán de Málaga (1898-1911)

39515. Colegio Alemán de Palma (1912-1916)

39516. Colegio Alemán del Puerto de la Cruz (1908-1914)

***Bayerischer Hauptstaatsarchiv (Archivo Central del Estado de Baviera, BHStA).
Múnich***

- Ministerium des Äußern (Ministerio de Exteriores, MA)

53821. Sociedad Alemana de Beneficencia de Barcelona (1869-1871, 1908)

90582. Controles para extranjeros en España (1871)

92548. Colegio Alemán de Madrid (1901, 1916)

97610. NLSPZ (1914-1918)

98890. Conferencias de Camacho en Alemania (1915-1916)

Evangelisches Zentralarchiv (Archivo Central de la Iglesia Protestante, EZA). Berlín

- Evangelischer Oberkirchenrat (Consejo Superior de la Iglesia Protestante). EZA 5

1876. España (1866-1872)

- Gustav-Adolf Werk (Obra Gustavo Adolfo). EZA 2001

1830, 1833. Comunidad Alemana Evangélica de Barcelona (1885-1905)

4568-70. Comunidad Alemana Evangélica de Madrid (1871-1906)

4597. Comunidad Alemana Evangélica de Málaga (1904-1905)

6335-36. España (1881-1901)

Politisches Archiv des Auswärtiges Amtes (Archivo Político del Ministerio de Exteriores, PAAA). Berlín-Mitte²

- Politische Abteilung (Sección Política)

RZ 201. Spanien (España)

- Kulturabteilung (Sección Cultural)

RZ 503. Kunst und Wissenschaft (Arte y ciencia)

RZ 506. Medizinal-Angelegenheiten (Asuntos médicos)

RZ 508. Schulen (Colegios)

RZ 509. Geistliche Angelegenheiten (Asuntos religiosos)

- Personal und Verwaltung (Sección de Personal y Administración)

RZ 603-604 IB Rep II. Sociedades de Beneficencia

RZ 612-614 IC. Consulados

- Auslandsvertretungen (Representaciones en el Extranjero). RAV Madrid (Embajada de Alemania en España)

S 478-479. Vereine (Asociaciones)

S 512. Literatur, Kunst, Wissenschaft (Literatura, Arte y Ciencia)

S 540-541. Kirchen, Gemeinden, Friedhöfe (Iglesias, comunidades y cementerios)

S 552-568, 671. Konsulate (Consulados)

- Nachlässe (Fondos personales)

Nachlass Eberhard von Stohrer. Bd. 20, España. Guerra Mundial

2. Colecciones documentales

Boletín Oficial del Ministerio de Estado, Año XXIV, Madrid, Imprenta del Ministerio de Estado, 1914.

Deutsche Wehrordnung vom 22. November 1888. Neuabdruck unter Berücksichtigung der bis April 1904 eingetretenen Änderungen, Berlin, Ernst Siegfried Mittler und Sohn, 1904, pp. 131-132,

<https://archive.org/details/deutschewehrord00germgoog> (31.8.2019).

² Dado que a lo largo de la tesis doctoral se ha recogido la referencia completa de todas las fuentes primarias consultadas en el PAAA, siguiendo las propias normas de citación que sugiere este archivo, no se incluyen ahora las signaturas de todas y cada una de las actas. Con la pretensión de sintetizar la presente lista de fuentes archivísticas se ha optado por incluir solo la sección del archivo y el catálogo de donde se han recuperado las fuentes utilizadas.

Die Große Politik der europäischen Kabinette 1871-1914. Sammlung der diplomatischen Akten des Auswärtigen Amtes, t. 20, v. 1, Berlin, Deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte, 1927.

HÄNEL, Albert und LESSE, Theodor: *Die Gesetzgebung des Deutschen Reiches über Konsularwesen und Seeschifffahrt für den praktischen Gebrauch*, Berlin, Fr. Kortkamp, 1875.

3. Prensa y revistas³

ABC	Kölnische Zeitung
Augsburger Allgemeine Zeitung	Leaves from Spain (AF)
Blätter aus Spanien (AF BS-0300 / AFKSK)	Leipziger Tageblatt
Chistlicher Volksbote Basel	El Liberal
Correo	Magdeburgische Zeitung
Diario de Barcelona	Münchener Neueste Nachrichten
Deutsche Marokko-Zeitung	National-Zeitung
Deutsche Tageszeitung	Norddeutsche Allgemeine Zeitung
Die Deutsche Warte	El Noticiero Universal
El Diluvio	El País
Das Echo	La Política
La Época	Der Reichsboten
El Español	Revista Cristiana (AF)
Le Figaro	Schlesische Zeitung
Frankfurter Zeitung	Schwäbischer Merkur
Germania	Tägliche Rundschau
Globo	Le Temps
Der Handels-Museum	The Times
Hamburger Nachrichten	La Tribuna
Heraldo de Madrid	La Vanguardia
Iberia	Verein zur Ausbreitung des Evangeliums in Spanien (AFKSK)
El Imparcial	Verein zur Förderung des Evangeliums in Spanien (AFKSK)
Journal de Genève	

4. Memorias y fuentes primarias impresas⁴

12 Jahre Evangelisationsarbeit in Spanien, Langenberg, Julius Joost, 1882 (AFKSK).

ALBRECHT, Wilhelm: *Fünfundzwanzig Jahre Evangelisches Deutchtum in Madrid, 1864-1914*, Madrid, Imprenta de Blass y Cía, 1914 (ADEGM, 113).

³ Los periódicos han sido consultados en la medida en que se han hallado ejemplares o fragmentos adjuntos a las cartas, órdenes e informes contenidos en las fuentes primarias recuperadas en los archivos y han sido oportunamente citados a lo largo de la investigación.

⁴ Por fuentes primarias impresas se entienden aquellos documentos publicados que se han tratado analíticamente como si se tratase de una evidencia primaria dada la riqueza de su contenido. En muchos de ellos consta el archivo o centro de documentación de los que estas fuentes han sido recuperadas.

- La Alianza Evangélica. Breve resumen de su origen, objeto, bases y resultados prácticos*, Madrid, Librería Nacional y Extranjera, 1877 (AF 0391).
- Alianza Universal para fomentar la paz internacional mediante las iglesias*, Madrid, Imprenta de B. Izaguirre, 1914 (AF).
- “Aufruf für Spanien“, *Korrespondenzblattes des Evangelischen Pressverbandes für Westfalen und Lippe*, 22 (1914) (AF).
- AUSWÄRTIGES AMT (Hrsg.): *Biographisches Handbuch des deutschen Auswärtigen Dienstes*, 1871-1945, 5 Bd., Paderborn / München / Wien / Zürich, Ferdinand Schöningh, 2000-14.
- BADENOCH, G. R.: *Ultramontanism. England's Sympathy with Germany as Expressed at the Public Meetings Held in London, on January 27, 1874, and Germany's Response*, London, Hatchards, Picadilly, 1874, <https://archive.org/stream/ultramontanismen00bade?ref=ol#page/n6/mode/2up> (31.8.2019).
- BERNSTORFF, Andreas Graf von: *Evangelisches Leben in Spanien. Reisebericht von Andreas Graf von Bernstorff im Jahr 1887*, Berlin, Druck von Thormann & Goetsch, 1887 (AF).
- BLUMENSTOCK, Gottlieb: “Geschichte der Deutschen Schule Madrid 1896-1971”, en *Deutsche Schule Madrid 1896-1971. 75 Años Colegio de San Miguel*, Madrid, DSM, pp. 11-23 (ADSM).
- BÖHMER, Eduard: *Die evangelische Bewegung in Spanien. Ein Vortrag aus Anregung der Halleschen Studentenschaft und für dieselbe gehalten am 22. Juli 1869*, Halle, Verlag von Georg Schwabe, 1869 (AFKSK).
- Colegio Hispano-Francés de Señoritas de Madrid. Academia preparatoria para maestras*, Madrid, La Moderna, 1880 (AF 0320).
- CURIE, Jean Georges: *Une oeuvre a faire en Espagne. Rapport de M. Curie, Pasteur, sur un séjour de quelques semaines a Madrid*, Pau, Imprimerie et lithographie Veronese, 1865 (PAAA, RAV Madrid, S 540, Heft 1).
- Denkschrift des Auswärtigen Amtes über das Deutsche Auslandsschulwesen*, Berlin, Reichsdruckerei, 1914 (BArch Berlin, R 901/38602).
- Deutsche Evangelische Gemeinde Barcelona 1885-1960. 15. bis 17. Mai 1960*, Barcelona, s/a, 1960 (ADEGM).
- Die Deutsche Evangelische Kapelle in Madrid*, Gosslar am Harz, F. A. Lattmann, 1911 (ADEGM).
- Deutsche Oberrealschule in Madrid. Schuljahr 1924-1925*, Hannover, Verlag W. Uber, 1925 (ADSM).
- Deutsche Schule Madrid 1896-1971. 75 Años Colegio de San Miguel*, Madrid, DSM (ADSM).
- Deutsches Krankenhaus in Madrid, Album*, Madrid, Lichtdruck von Hauser y Menet, 1913 (BArch Berlin, R 57/7667).
- Festschrift 125 Jahre Deutschsprachige Evangelische Gemeinde Barcelona*, Barcelona, Deutschsprachige Evangelische Gemeinde Barcelona, 2010 (ADEGM, 118/3).
- FLIEDNER, Fritz: *Aus meinem Leben. Erinnerungen und Erfahrungen*, 2 Bd., Berlin, Verlag von Martin Warneck, 1901-1903 (AFKSK).

- FLIEDNER, Fritz: *Der Pilgerweg. Predigt, gehalten im Dom zu Berlin am 24. Sonntag nach Trinitatis, den 18. October 1874*, Berlin, Eduard Beck, 1876 (AFKSK).
- FLIEDNER, Fritz: *Römische Missionspraxis auf den Karolinen*, Leipzig, Verlag der Buchhandlung des Evangelischen Bundes von C. Braun, 1890 (AFKSK).
- FLIEDNER, Fritz: *Ein Vierteljahrhundert Liebesarbeit an den Landsleuten in fernen Süden. Denkschrift zur Feier des 25jährigen Bestehens des deutschen Hilfsverein in Madrid*, Madrid, Imprenta de Felipe Marqués, 1899 (PAAA, RAV Madrid, S 478, Bd. 3a).
- An die hochverehrten Vorstände der Haupt- und Zweigvereine, sowie der Frauenvereine der Gustav-Adolfstiftung*, Duisburg, Druck von Johannes Ewich, 1886 (EZA, 200/1/1830).
- HOFER, August H.: *Das Deutschtum in Spanien. Der deutsche Nachrichtendienst für Spanien in Barcelona. Geschichte seiner Gründung und seiner Entwicklung bis zur Übergabe an die Kaiserlich Deutsche Botschaft in Madrid. August 1914 bis zum 31. Dezember 1917*, Barcelona, Selbstverlag, 1918 (Biblioteca del AA).
- KLÖSS, Ernst: „Aus den Anfangsjahren der Deutschen Schule Barcelona. Ein Beitrag zur Geschichte der Deutschen Evangelischen Gemeinde Barcelona 1894-1900“, *Deutsche Zeitung für Spanien - Revista Alemana de España*, Ed. Extra, 26, 579-581, 583-584 (1944) (AFKSK).
- Kurze statistische Übersicht über das Evangelisationswerk der deutschen Mission in Spanien, Juli 1899*, Ulm, Gebrüder Nübling (EZA, 2001/4569).
- The Last Report of the Spanish Evangelisation Society Edimburgh*, Edinburgh, Turnball & Spears, 1910 (AF 3343).
- MAURER, Eberhard: *100 Jahre deutschsprachige evangelische Gemeinde Madrid*, Madrid, Blass S. A., 1964 (ADEGM, 113).
- OLBRICHT, Fritz: *1885-1925. Evangelische Gemeinde Barcelona. Festschrift zur 40jährigen Jubelfeier der Gemeinde*, Barcelona, Imprenta Internacional, 1925 (PAAA, RAV Madrid, S 540, Bd. 1).
- WESTERMANN, Dietrich: “Während des Weltkrieges”, pp. 26-34.
- PESCHEL, Walter: “Die Geschichte unserer Kirche”, en *25 Jahre Deutsch-Evangelische Kirche in Madrid*, Madrid, Deutsch-Evangelischer Pfarramt, 1934 (ADEGM).
- PRESSEL, Fr.: *Das Evangelium in Spanien*, Freienwalde an der Oder, Verlag von Ferdinand Draeseke, 1877, pp. 221-241 (AFKSK).
- RODRÍGUEZ DOMINGO, Ana (ed.): *Memorias de la familia Fliedner. Más de 100 años al servicio del protestantismo en España*, Barcelona, Gayata Ediciones, 1997 (DSM).
- RÖSCH, Fr.: *Die grundlegenden Übungen des deutschen Turnens in 76 Bildern. Mit Erläuterungen*, Karlsruhe, C. Braunsche Hofbuchdruckerei und Verlag, 1910 (ADEGM).
- SCHMIDT, Franz und BOELITZ, Otto (Hrsg.): *Aus deutscher Bildungsarbeit im Auslande. Erlebnisse und Erfahrungen in Selbstzeugnissen aus aller Welt*, Bd. 1, Europa, Langensalza, Verlag von Julius Beltz, 1927 (Biblioteca de la Universidad del Ruhr, Bochum).

- BOELITZ, Otto: "Die Deutsche Schule in Barcelona", pp. 37-55.
 - BOHNER, Theodor: "Die Deutsche Schule in Rom bis zum Kriege", pp. 106-111.
 - KÖNIG, Johann Georg: "Die Deutsche Schule in Madrid", pp. 56-76.
 - ROHRBACH, Paul: "Deutsche Auslandsschulgedanken", pp. 3-15.
 - SCHLAYER, Felix: "Die Schwierigkeiten des Schulneubaus in Madrid und ihre Überwindung", pp. 77-80.
 - SCHMIDT, Franz: "Grundlinien der geschichtlichen Entwicklung der deutschen Bildungsarbeit im Auslande", pp. 16-35.
 - SCHMIDT, Wilhelm: "Erlebnisse und Erfahrungen als Direktor der Deutschen Schule in Madrid", pp. 81-90.
 - TAKENBERG, Gerhard: "Lehrerarbeit in Barcelona", pp. 91-95.
- SCHREIBER, A. W.: "Deutschlands Anteil an der Evangelischen Bewegung in Spanien", *Blätter aus Spanien* (BaS, 1924, ADEGM).
- SCHREIBER, Georg: *Kulturelle Deutschumpflege auf der Iberischen Halbinsel. Ein Beitrag zur Seelsorge der Auslandsdeutschen*, Münster in Westfalen, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1930 (ADEGM, 113).
- Solemnes funerales en memoria de S. M. el Emperador Federico III de Alemania celebrado de la iglesia evangélica de Jesús el 20 de junio de 1888*, Madrid, Imprenta de J. Cruzado, 1888 (AF).
- STILLER, Walther: *Der Verein für Handlungs-Commis von 1858 (Kaufmännischer Verein) in Hamburg. Seine Geschichte und seine Tätigkeit auf dem Gebiete kaufmännischer Standesfragen. Ein Beitrag zur Geschichte der Privatbeamtenbewegung*, Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1910, <https://archive.org/details/dervereinfrhandl00stil> (31.8.2019).
- VON GWINNER, Arthur: *Lebenserinnerungen* (Hrsg.: POHL, Manfred), Frankfurt am Main, Fritz Knapp Verlag, 1975.
- VON KÖNIG, Bernhard (Hrsg.): *Handbuch des deutschen Konsularwesens* (8. Ausgabe), Berlin, Verlag von Dietrich Reimer, 1914.
- Vorträge über die evangelische Bewegung in Spanien, gehalten bei der 24. Hauptversammlung des evangelischen Vereins der Gustav-Adolf-Stiftung in Bayreuth, am 18. August 1869 von Antonio Carrasco, und Cand. Theol. Fliedner*, Leipzig, Selbstverlag des Centralvorstandes, 1869 (AF 03216).

5. Bibliografía citada

- ALBES, Jens: "La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31/3 (1995), pp. 77-101.
- ALBES, Jens: *Worte wie Waffen: Die deutsche Propaganda während des Ersten Weltkrieges*, Essen, Klartext, 1996.

- ALONSO, Gregorio: ““Afectos caprichosos”: Tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra”, *Hispania Nova*, 15 (2017), pp. 394-415, <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3495> (31.8.2019).
- ALVARADO PLANAS, Javier: “El proyecto de Código Penal de 1884, de Silvela, y el Código Penal del Protectorado Español en Marruecos”, *Boletín de la Facultad de Derecho*, 1 (1992), pp. 85-128.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Aprensiones en Berlín ante la eventualidad de un ataque norteamericano a Manila, marzo de 1898”, *Revista Española del Pacífico*, 9 (1998), pp. 47-78.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Cien años de relaciones hispano-alemanas, desde la Primera Guerra Carlista a la Guerra Civil de 1936”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 7 (1988), pp. 9-23.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “El conde de Rascón, un embajador del siglo XIX: de la milicia nacional a la diplomacia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, v. extra 2 (2007), pp. 13-24.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Contribución al estudio de las reacciones de la diplomacia y la publicística alemanas ante la revolución española de 1868”, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens. Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 31 (1984), pp. 261-285.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La diplomacia alemana ante el conflicto hispano-norteamericano de 1897-1898: primeras tomas de posición”, *Hispania*, 54/1, 186 (1994), pp. 201-256.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La diplomacia bismarckiana ante la cuestión cubana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia Contemporánea, CSIC, 1988.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Divergencias y acuerdos entre España, Gran Bretaña y Alemania sobre las islas Joló”, en ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores (ed.): *Las relaciones internacionales en el Pacífico (siglos XVIII-XX): colonización, descolonización y encuentro cultural*, Madrid, CSIC, 1997, pp. 268-290.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “España en el juego de las rivalidades entre Bismarck y Napoleón III del otoño de 1867 al otoño de 1868”, en VV.AA.: *Perspectivas de la España Contemporánea. Estudios en homenaje al Profesor Vicente Palacio Atard*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1986, pp. 245-265.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La influencia alemana en la prensa española de la Restauración”, en GIL NOVALES, Alberto (ed.): *La prensa en la revolución liberal: España, Portugal y América Latina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983, pp. 373-389.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “El marco internacional del cantonalismo: el naciente Imperio Alemán frente a Cartagena y el Cantón murciano”, *Anales de Historia Contemporánea*, 10 (1994), pp. 477-491.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Las peticiones de ayuda del sultán de Joló al Imperio alemán y la formulación de la doctrina bismarckiana sobre política colonial”, en ELIZALDE, María Dolores; FRADERA, Josep María; y ALONSO, Luis (eds.):

- Imperios y naciones en el Pacífico*, t. 1, Madrid, CSIC, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 2001, pp. 641-659.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “¿Un proyecto de reparto de Marruecos entre España y Francia, a finales de los años de 1880?”, en DÍEZ TORRE, Alejandro R. (ed.): *Ciencia y memoria de África. Actas de las III Jornadas sobre “Expediciones científicas y africanismo español, 1898-1998”*, Madrid/Alcalá de Henares, Ateneo de Madrid y Universidad de Alcalá, 2002, pp. 145-196.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Proyectos alemanes para crear un servicio permanente de noticias en España durante los primeros lustros del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4 (1983), pp. 141-174.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: *La revolución de 1868 ante la opinión pública alemana*, Madrid, La Fragua, 1976.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “La *spanische Sehnsucht* en la Alemania del siglo XIX”, en DE TORRES, José Carlos y GARCÍA ANTÓN, Cecilia (coords.): *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 156-161.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: “Otra vez a escena la candidatura Hohenzollern-Sigmaringen al trono de España”, *Hispania*, 64-2/217 (2004), pp. 713-736.
- ÁLVAREZ MACÍAS, Nuria: “Cine y educación en la España de las primeras décadas del siglo XX. Tres concepciones del cine educativo”, *Tarbiya, Revista de investigación e innovación educativa*, 31 (2002), pp. 39-66.
- ANDERSON, Benedict: *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983.
- ANHEIER, Helmut y KATZ, Hagai: “Enfoques reticulares de la sociedad civil global”, en VV.AA.: *Sociedad Civil Global, 2004/2005*, Barcelona, Icaria, 2005, pp. 221-238.
- ANTÓN ONECA, José: “Los proyectos decimonónicos para la reforma del Código penal español”, *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 25/2 (1972), pp. 249-288.
- APPLEGATE, Celia: “Culture and the arts”, en RETALLACK, James (ed.): *Imperial Germany 1871-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 106-127.
- ARNDT, Richard T.: *The First Resort of Kings: American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington, DC, Potomac Books, 2005.
- ASCHMANN, Birgit: „*Treue Freunde... “? Westdeutschland und Spanien 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1999.
- ASCHMANN, Birgit: “„Die beste Visitenkarte Deutschlands“ - Die ersten Fahrten der Bundesmarine nach Spanien”, en KLÜVER, Hartmut (Hrsg.): *Auslandseinsätze deutscher Kriegsschiffe im Frieden*, Bochum, Dr. Dieter Winkler, 2003, pp. 135-146.
- AUBERT, Paul: “L'appel de l'étranger. Le rôle des correspondants de presse (1900-1936)”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 28-29 (1998-1999), pp. 229-254.
- AUBERT, Paul: “L'influence idéologique et politique de la France en Espagne de la fin du XIX^e siècle à la Première Guerre Mondiale (1875-1918)”, en ETIENVRE,

- Jean Pierre y URQUIJO, José Ramón (eds.): *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1989, pp. 57-102.
- AUBERT, Paul: “Del «No pasa nada» al «Todo va bien»: Consecuencias de la práctica de la censura en España (1914-1930)», *El Argonauta español*, 4 (2007), <http://dx.doi.org/10.4000/argonauta.1324> (29.7.2019).
- AUBERT, Paul: “La propagande étrangère en Espagne dans le premier tiers du XXe siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31/3 (1995), pp. 103-176.
- AVILÉS FERNÁNDEZ, Guillermo y SENA MEDINA, Guillermo (coords.): *Carlos II y las Nuevas Poblaciones*, 3 v., Córdoba, Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 1988.
- AXELROD, Alan: *The Gilded Age 1876–1912: Overture to the American Century*, New York, Sterling, 2017.
- BADE, Klaus J. (Hrsg.): *Deutsche im Ausland, Fremde in Deutschland. Migration in Geschichte und Gegenwart*, München, C. H. Beck, 1993.
- BADE, Klaus J. et. al (Hrsg.): *Enzyklopädie Migration in Europa. Vom 17. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Paderborn, Schöningh, 2007.
- BADE, Klaus J.: *Europa in Bewegung. Migration vom späten 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, München, C. H. Beck, 2002.
- BADE, Klaus J. und OLTMER, Jochen: “Deutschland”, en BADE, Klaus J. et. al (Hrsg.): *Enzyklopädie Migration in Europa. Vom 17. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Paderborn, Schöningh, 2007, pp. 141-170.
- BADEL, Laurence: “Diplomacy and the History of International Relations: Redefining a Conflictual Relationship”, *Diplomatica*, 1/1 (April 2019), pp. 33-39, <https://doi.org/10.1163/25891774-00101006> (27.8.2019).
- BARREIRO, Cristina: “España y la Gran Guerra a través de la prensa”, *Aportes*, año 29, 84/1 (2014), pp. 161-182.
- BARTMÜß, Hans-Joachim; KUNZE, Eberhard; und ULFKOTTE, Josef (Hrsg.): *Turnvater Jahn und sein patriotisches Umfeld: Briefe und Dokumente 1806-1812*, Köln/Weimar/Wien, Böhlau Verlag, 2008.
- BAYLY, Christopher: *The Birth of the Modern World 1780–1914: Global Connections and Comparisons*, Oxford, Blackwell, 2004.
- BECK, Earl R.: *A Time of Triumph and of Sorrow. Spanish Politics During the Reign of Alfonso XII, 1874-1885*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1979.
- BECK-BUSSE, Gabriele; GIMBER, Arno; y LÓPEZ-RÍOS, Santiago (eds.): *Señoritas en Berlín · Fräulein in Madrid, 1918-1939*, Berlín, Hentrich & Hentrich, 2014.
- BÉCKER, Jerónimo: *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX. Apuntes para una historia diplomática*, t. 3, 1868-1900, Madrid, Editorial Voluntad, 1926.
- BECKER, Joseph: *Bismarcks spanische “Diversion” 1870 und der preussisch-deutsche Reichsgründungskrieg. Quellen zur Vor- und Nachgeschichte der Hohenzollern-Kandidatur für den Thron in Madrid, 1866-1932*, 3 Bd. Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2003-2007.
- BELLER, Steven: *A Concise History of Austria*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

- BERG, Christa (Hrsg.): *Handbuch der deutschen Bildungsgeschichte*, Bd. 4, 1870-1918. *Von der Reichsgründung bis zum Ende des Ersten Weltkrieges*, München, C. H. Beck Verlag, 1991.
- BERG, Christa; SCHUBERT-WELLER, Christoph; und STÜBIG, Heinz: “Militär und Militarisation”, en BERG, Christa (Hrsg.): *Handbuch der deutschen Bildungsgeschichte*, Bd. 4, 1870-1918. *Von der Reichsgründung bis zum Ende des Ersten Weltkrieges*, München, C. H. Beck Verlag, 1991, pp. 501-527.
- BERMAN, Maureen R. and JOHNSON, Joseph E. (eds.): *Unofficial Diplomats*, New York, Columbia University Press, 1977.
- BERNECKER, Walter L.: “Intercambios culturales y científicos hispano-alemanes en la época de entreguerras”, en BECK-BUSSE, Gabriele; GIMBER, Arno; y LÓPEZ-RÍOS, Santiago (eds.): *Señoritas en Berlín · Fräulein in Madrid, 1918-1939*, Berlín, Hentrich & Hentrich, 2014, pp. 12-32.
- BLECH, Monika: “La lámpara colgante de la Iglesia de la paz”, en *100 Jahre Deutschsprachige Evangelische Gemeinde Madrid – Centenario Iglesia Evangélica de Habla Alemana*, Madrid, GyJ España Ediciones, 2003, pp. 58-61.
- BLEY, Helmut y KREMERS, Anorthe (eds.): *The World During the First World War*, Essen, Klartext, 2014.
- BLESSING, Ralph: “A Changing Diplomatic World”, en MARTEL, Gordon (ed.): *A Companion to International History, 1900-2001*, New York, Wiley-Blackwell, 2007, pp. 65-77.
- BOELITZ, Otto: *Das Grenz- und Auslandsdeutschum, seine Geschichte und seine Bedeutung*, München/Berlin, Oldenbourg, 1926.
- BORN, Karl E.: “Deutschland als Kaiserreich (1871-1918)”, en SCHIEDER, Theodor (Hrsg.): *Handbuch der europäischen Geschichte*, Bd. 6, *Europa im Zeitalter der Nationalstaaten und europäische Weltpolitik bis zum ersten Weltkrieg*, Stuttgart, Union Verlag, 1973, pp. 197-230.
- BORUTTA, Manuel: “Enemies at the Gate: The Moabit *Klostersturm* and the *Kulturkampf*: Germany”, en CLARK, Christopher and KAISER, Wolfram (eds.): *Culture Wars. Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 227-254.
- BRIESEMEISTER, Dietrich: “España en Alemania: sobre el desarrollo de la investigación en los siglos XIX y XX”, en REBOK, Sandra (coord.): *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 55-86.
- BRINKMANN, Doris: *La teoría de la transferencia cultural y la construcción de un referente alemán en la España de Entreguerras (1919-1936)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2014.
- BRUÉZIÈRE, Maurice: *L'Alliance Française. Histoire d'une institution*, París, Hachette, 1983.
- CÁCERES WÜRSIG, Ingrid y MARIZZI, Bernd: “La Academia Alemana-Española de 1840 de Julio Kühn: relato de un proyecto de colaboración científica y cultural”, *Estudios Filológicos Alemanes*, 10 (2010), pp. 415-436.

- CARDEN, Ron M.: *German Policy toward Neutral Spain in World War I 1914-1918*, PhD Thesis, The University of New Mexico, 1979.
- CARDEN, Ron M.: *German Policy toward Neutral Spain, 1914-1918*, New York, Garland Publishing, 1987.
- CASADO CÁMARA, Daniel: “Educar para la vida. El Porvenir, colegio de segunda enseñanza”, en VV.AA.: *1517-2017. Rescatando un tesoro protestante*, Madrid, Flinedner Ediciones, Evangelische Kirche in Deutschland, 2017, pp. 65-73.
- CHAMRAD, Susanne, et al. (Hrsg.): *100 Jahre Deutsche Schule Barcelona, Chronik 1993-1994*, Barcelona, Der Vorstand des Schulvereins, 1994.
- CHAPPLE-SOKOL, Sam: “Culinary Diplomacy: Breaking Bread to Win Hearts and Minds”, *The Hague Journal of Diplomacy*, 8 (2013), pp. 161-183, <https://doi.org/10.1163/1871191X-12341244> (27.8.2019).
- CHAUBET, François: “L’Alliance Française ou la diplomatie de la langue (1883-1914)”, *Revue historique*, 632/4 (2004), pp. 763-785, <https://doi.org/10.3917/rhis.044.0763> (31.8.2019).
- CHICKERING, Roger: *Imperial Germany and a World Without War: The Peace Movement and German Society, 1892-1914*, Princeton/London, Princeton University Press, 1975.
- CHICKERING, Roger: *We Men Who Feel Most German: Cultural Study of the Pan-German League, 1886-1914*, London, George Allen & Unwin, 1984.
- CLARK, Christopher: *Iron Kingdom: The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.
- CLARK, Christopher: “The New Catholicism and the European Culture Wars”, en CLARK, Christopher and KAISER, Wolfram (eds.): *Culture Wars. Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 11-46.
- CLARK, Christopher: “Religion and Confessional Conflict”, en RETALLACK, James (ed.): *Imperial Germany 1871-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 83-105.
- CLAVIN, Patricia: “Defining Transnationalism”, *Contemporary European History*, 14/4 (2005), pp. 421-439.
- CONRAD, Sebastian: “Globalization Effects: Mobility and Nation in Imperial Germany, 1880-1914”, *Journal of Global History*, 3/1 (2008), pp. 43-66, <https://doi.org/10.1017/S174002280800243X> (27.8.2019).
- CONRAD, Sebastian: *Globalisation and the Nation in Imperial Germany*, Cambridge / New York, Cambridge University Press, 2010.
- CONRAD, Sebastian: *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017 (1ª ed. inglés, 2016).
- CONRAD, Sebastian und OSTERHAMMEL, Jürgen (Hrsg.): *Das Kaiserreich transnational. Deutschland in der Welt 1871-1914*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004.
- CONZE, Werner: “El Imperio alemán”, en HINSLEY, Francis H. (dir.): *El progreso material y los problemas mundiales, 1870-1898*, t. 11 de la *Historia del mundo moderno*, Barcelona, Ramón Sopena, 1973, pp. 193-210 (ed. inglés, 1962).

- CURATO, Federico: *La questione marocchina e gli accordi italo-spagnoli del 1887 e del 1891, Volume primo: sino alla caduta del ministro Moret (14 giugno 1888)*, Milano, Edizioni di Comunità, 1961.
- DANIEL, Ute: *Beziehungsgeschichten. Politik und Medien im 20. Jahrhundert*, Hamburg, Hamburger Edition, HIS Verlag, 2018.
- DARDÉ, Carlos: *Alfonso XII*, Madrid, Arlanza, 2001.
- DAVIDSON, William D. and MONTVILLE, Joseph V.: "Foreign Policy According to Freud", *Foreign Policy*, 45 (1981-1982), pp. 145-157.
- DAVIS CROSS, Mai'a K.: *The European Diplomatic Corps: Diplomats and International Cooperation from Westphalia to Maastricht*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.
- DE LA GUARDIA HERRERO, Carmen: "Misioneras y feministas. La empresa educadora de Alice Gordon Gulick", en GONZÁLEZ GROBA, Constante et. al (eds.): *Travelling across Cultures = Viaxes interculturais. The Twentieth-Century American Experience: Actas IV Congreso Spanish Association for American Studies (SAAS), Santiago de Compostela, marzo de 1999*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 2000, pp. 283-294.
- DE LA HERA MARTÍNEZ, Jesús: *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002.
- DE LA TORRE, Hipólito: *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal, 1910-1919*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- DE LA TORRE, Hipólito: "El destino de la regeneración internacional de España, 1898-1918", *Proserpina*, 1 (1984), pp. 9-22.
- DE LA TORRE, Hipólito: "España en los sistemas internacionales", en TELO, Antonio J. y DE LA TORRE, Hipólito: *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, Junta de Extremadura, 2003, pp. 199-310.
- DE LA TORRE, Hipólito: *El Imperio del rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002.
- DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: "Los acuerdos anglo-hispano-franceses de 1907: una larga negociación en la estela del 98", *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 1 (1988, segunda época), pp. 81-104.
- DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: "La búsqueda de una nueva estabilidad internacional y la diplomacia bismarckiana, 1871-1890", en PEREIRA, Juan Carlos (coord.): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel, 2009, pp. 189-210.
- DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: *El Congreso de Viena (1814-1815)*, Madrid, UCM/Catarata, 2015.
- DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: "La cuestión de los orígenes de la Primera Guerra Mundial", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 355-362.
- DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: "La política exterior española en el año de la crisis de 1911 a través de la correspondencia del marqués de Alhucemas", en VV.AA.: *Estudios históricos. Homenaje a los profesores José María Jover Zamora y*

- Vicente Palacio Atard, v. 1, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 381-406.
- DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: “Preparando la Conferencia de Algeciras: el acuerdo hispano-francés de 1 de septiembre de 1905 sobre Marruecos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, v. extra 2 (2007), pp. 313-320.
- DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: “Bajo el signo de la redistribución colonial. La política exterior española entre 1895 y 1907”, *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 65-91.
- DE ZULUETA, Carmen: *Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional*, Madrid, Castalia, 1992.
- DEL MOLINO, Sergio: *Soldados en el jardín de la paz: huellas de la presencia alemana en Zaragoza (1916-1956)*, Zaragoza, Prames, 2009.
- DEL VALLE, José Antonio: “La censura gubernativa en España (1914-1931)”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 21 (mayo-junio 1981), pp. 73-126.
- DELAUNAY, Jean-Marc: *Méfiance cordiale: les relations franco-espagnoles de la fin du XIXe siècle à la Première Guerre mondiale*, 3 v., Paris, L’Harmattan, 2010.
- DEMHARDT, Imre Josef: *Deutsche Kolonialgesellschaft 1888-1918. Ein Beitrag zur Organisationsgeschichte der deutschen Kolonialbewegung*, Wiesbaden, Selbstverlag, 2002.
- DEVOS, Greta and GREEFS, Hilde: “The German Presence in Antwerp in the Nineteenth Century”, en MARSCHALCK, Peter (Hrsg.): *Europa als Wanderungsziel. Ansiedlung und Integration von Deutschen im 19. Jahrhundert*, *IMIS-Beiträge*, 14 (2000), pp. 105-128.
- DIAMOND, Louise and MCDONALD, John: *Multi-Track Diplomacy: A Systems Guide and Analysis*, Iowa, Iowa Peace Institute, 1991.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando: *Francófilos y germanófilos: los españoles en la guerra europea*, Barcelona, Dopesa, 1973.
- DÍEZ PUERTAS, Emeterio: *Historia social del cine*, Madrid, Fundamentos, 2003.
- DIZIOL, Sebastian: „*Deutsche, werdet Mitglieder des Vaterlandes!*“ *Der Deutsche Flottenverein 1898–1934*, 2. Bd., Kiel, Solivagus-Verlag, 2015.
- DÜRING, Marten et al. (Hrsg.): *Handbuch historische Netzwerkforschung. Grundlagen und Anwendungen*, Berlin, LIT Verlag, 2016.
- DÜWELL, Kurt: *Deutsche auswärtige Kulturpolitik seit 1881. Geschichte und Struktur*, Köln, Böhlau, 1981.
- DÜWELL, Kurt: *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik 1918-1932. Grundlinien und Dokumente*, Köln/Wien, Böhlau, 1976.
- EATON, Kent: *Protestant Missionaries in Spain 1869-1936*. “Shall the Papists Prevail?”, Langham/Boulder/New York/London, Lexington Books, 2015.
- ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores: *España en el Pacífico: la colonia de las Islas Carolinas, 1885-1899. Un modelo colonial en el contexto internacional del imperialismo*, Madrid, CSIC, Instituto de Cooperación para el Desarrollo, 1992.
- ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores (2017): “España y Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial: una colaboración buscada y deseada más allá de la

- neutralidad”, *Hispania Nova*, 15 (2017), pp. 316-349, <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3492> (31.8.2019).
- ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores (ed.): *Repensar Filipinas. Política, identidad y religión en la construcción de la nación filipina*, Barcelona, Bellaterra, 2009.
- ENGEL, Ulrich: “Die erste Deutsche Schule Madrid”, *Der Deutsche Lehrer im Ausland*, 46. Jahrgang, 3/99 (Juli 1999), pp. 197-201.
- ENGEL, Ulrich: “Historia del Colegio Alemán de Madrid. Un colegio al servicio de las relaciones culturales hispano-alemanas”, en *Centenario del Colegio Alemán de Madrid*, Madrid, Schulverein der Deutsche Schule, 1998, pp. 41-134.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: “Alemania y España: de la época bismarckiana a la Gran Guerra”, en BERNECKER, Walter L. (ed.): *España y Alemania en la Edad Contemporánea*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1992, pp. 63-87.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1975.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: “Empresas científicas y penetración alemana en Canarias. El pleito del Hotel Taoro (1907-1912)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33 (1987), pp. 221-235.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: “El interés alemán por Canarias en vísperas de la Primera Guerra Mundial”, en VV.AA.: *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1981, pp. 745-756.
- ESPAGNE, Michel y WERNER, Michael: “La construction d’une référence culturelle allemande en France. Genèse et histoire (1750-1914)”, *Annales ESC*, 4 (1987), pp. 969-992.
- FELDMANN, Dominik: *Von Journalisten und Diplomaten. Die Entdeckung der Presse für die Außenpolitik in Preußen und Österreich 1849–1879*, Berlin, Duncker & Humblot, 2016.
- FELGENTREFF, Ruth: *Das Diakoniewerk Kaiserswerth 1836-1998. Von der Diakonissenanstalt zum Diakoniewerk – ein Überblick*, Düsseldorf-Kaiserswerth, Heimat- und Bürgerverein Kaiserswerth e. V., 1998.
- FOOT, Michael: “Los orígenes de la guerra franco-prusiana y el reajuste de Alemania”, en BURY, John P. T. (dir.): *El cenit del poder europeo, 1830-1870*, t. 10 de la *Historia del mundo moderno*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, pp. 422-439 (ed. original inglés, 1960).
- FRANK, Robert: “Avant-propos”, en Robert FRANK (dir.): *Pour l’histoire des relations internationales*, París, Presses Universitaires de France, 2012, p. XI-XV.
- FRANK, Robert: “L’historiographie des relations internationales: des «écoles» nationales”, en FRANK, Robert (dir.): *Pour l’histoire des relations internationales*, París, Presses Universitaires de France, 2012, pp. 5-40.
- FREYTAG, Nils: *Das Wilhelminische Kaiserreich 1890-1914*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2018.
- FRITZINGER, Linda B.: *Diplomat Without Portfolio: Valentine Chirol, His Life and The Times*, London / New York, I. B. Tauris, 2006.

- FUENTES CODERA, Maximiliano: *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.
- FYFE, Aileen: "The Religious Tract Society", en MURPHY, James H. (ed.): *The Oxford History of the Irish Book*, v. 4, *The Irish Book in English 1800-1891*, Oxford / New York, Oxford University Press, 2011, pp. 357-363.
- GARCÍA SANZ, Carolina: *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*, Madrid, CSIC, 2011.
- GARCÍA SANZ, Fernando: *España e Italia en la Europa de la paz armada (1890-1914)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea, 1992.
- GARCÍA SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.
- GARCÍA SANZ, Fernando: "El Mediterráneo", en ESPADAS BURGOS, Manuel (coord.): *La época de la Restauración (1875-1902)*, t. 35 de la *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, v. 1, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 657-674.
- GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: "What Bandwagon? Diplomatic History Today", *The Journal of American History*, 95/4 (March 2009), pp. 1083-1086.
- GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: "Nation-Branding", en DÜLFFER, Jost und LOTH, Wilfried (Hrsg.): *Dimensionen internationaler Geschichte*, München, Oldenbourg, 2012, pp. 65-83.
- GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: *Sound Diplomacy: Music and Emotions in Transatlantic Relations, 1850-1920*, Chicago, University of Chicago Press, 2009.
- GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: "The World Is Ready to Listen: Symphony Orchestras and the Global Performance of America", *Diplomatic History*, 36/1 (January 2012), pp. 17-28.
- GOLTERMANN, Svenja: *Körper der Nation: Habitusformierung und die Politik des Turnens 1860-1890*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1998.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "El internamiento de los colonos alemanes del Camerún en la Guinea Española (1915-1919)", *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 223-236.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República Española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2014.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*, Madrid, Alianza, 2014.
- GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás: *La mirada inacabada. Naturaleza y sociedad vistas por viajeros alemanes (desde Humboldt a Pannwitz)*, La Orotava, Ayuntamiento de la Villa de Orotava, 2008.
- GORIßEN, Stefan (et al., Hrsg.): *Geschichte des Bergischen Landes*, Bd. 2, *Das 19. und 20. Jahrhundert*, Bielefeld, Verlag für Regionalgeschichte, 2016.
- GOTTSCHELL, Terrell D.: *Germany and the Spanish-American War: A Case Study of Navalism and Imperialism*, PhD Thesis, University of Michigan, 1988.

- GRANDJEAN, Martin: "Analyse de réseau et méthode quantitative en histoire", *Pegasus Data Project* (Mai 2012), <http://pegasusdata.com/2012/05/28/analyse-de-reseau-et-methode-quantitative-en-histoire/> (27.8.2019).
- GRANDJEAN, Martin: "La connaissance est un réseau. Perspective sur l'organisation archivistique et encyclopédique", *Les Cahiers du Numérique*, 10/3 (2014), pp. 37-54.
- GRANOVETTER, Mark: "Problems of Explanation in Economic Sociology", en NOHRIA, Nitin and ECCLES, Robert G. (eds.): *Networks and organizations: Structure, Form and Action*, Boston, Harvard Business School Press, 1992, pp. 25-56.
- GROSS, Stephen G.: *Export Empire: German Soft Power in Southeastern Europe, 1890-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.
- GROßMANN, Johannes: *Die Internationale der Konservativen. Transnationale Elitenzirkel und private Außenpolitik in Westeuropa seit 1945*, München, Oldenbourg, 2014.
- GRUPP, Peter: "Parti colonial français und deutsche Kolonialbewegung", en FISCH, Stefan; GAUZY, Florence; und METZGER, Chantal (Hrsg.): *Machtstrukturen im Staat in Deutschland und Frankreich. Les structures de pouvoir dans l'État en France et en Allemagne*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2007, pp. 148-163.
- HAAS, Peter M.: "Epistemic Communities and International Policy Coordination", *International Organization*, 46/1 (1992), pp. 1-35.
- HACKMANN, Jörg: "Deutsche Ostsiedlung", en FAHLBUSCH, Michael; HAAR, Ingo; und PINWINKLER, Alexander (Hrsg.): *Handbuch der völkischen Wissenschaften. Akteure, Netzwerke, Forschungsprogramme*, Bd. 2, Berlin/Boston, De Gruyter Oldenbourg, 2017, pp. 976-997.
- HALLMANN, Hans: *Spanien und die französisch-englische Mittelmeer Rivalität 1898-1907*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1937.
- HAMEROW, Theodor S. (ed.): *Otto von Bismarck and Imperial Germany. A Historical Assessment*, Lexington, D. C. Heath and Company, 1994.
- HAMILTON, Keith A.: "Great Britain, France and the origins of the Mediterranean agreements of 16 May 1907", en MCKERCHER, Brian J. C. and MOSS, David J. (eds.): *Shadow and Substance in British Foreign Policy, 1895-1939: Memorial Essays Honouring C. J. Lowe*, Alberta, University of Alberta, 1984, pp. 115-150.
- HAVEMANN, Nils: *Spanien im Kalkül der deutschen Außenpolitik von den letzten Jahren der Ära Bismarck bis zum Beginn der Wilhelminischen Weltpolitik (1883-1899)*, Berlin, Duncker & Humboldt, 1997.
- HERBERT, Ulrich: *Geschichte der Ausländerpolitik in Deutschland. Saisonarbeiter, Zwangsarbeiter, Gastarbeiter, Flüchtlinge*, München, C. H. Beck, 2017 (1^a ed., 2001).
- HERING, Rainer: *Konstruierte Nation. Der Alldeutsche Verband, 1890 bis 1939*, Hamburg, Hans Christians Verlag, 2003.

- HERREN, Madeleine: *Internationale Organisationen seit 1865. Eine Globalgeschichte der internationalen Ordnung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2009.
- HERRMANN, Ulrich: "Pädagogisches Denken und Anfänge der Reformpädagogik", en BERG, Christa (Hrsg.): *Handbuch der deutschen Bildungsgeschichte*, Bd. 4, 1870-1918. *Von der Reichsgründung bis zum Ende des Ersten Weltkrieges*, München, C. H. Beck Verlag, 1991, pp. 147-178.
- HERZNER, Dominik: *Deutsche Auslandsschulen in Spanien. Auswärtige Kulturpolitik zwischen Konflikt und Kooperation*, Bielefeld, Transcript, 2019.
- HERZNER, Dominik: "A historical account of German schools abroad as providers of transnational education", *Transnational Social Review*, 8/2 (2018), pp. 139-154, <https://doi.org/10.1080/21931674.2018.1463060> (29.8.2019).
- HERZNER, Dominik: "Kirchenmänner als Schulgründer. Die Entstehung Deutscher Auslandsschulen in Spanien und die Rolle der evangelischen Pastoren", *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, 69/3 (2017), pp. 285-289.
- HEWITSON, Mark: "Wilhelmine Germany", en RETALLACK, James (ed.): *Imperial Germany 1871-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 40-60.
- HILDEBRAND, Klaus: *Das vergangene Reich. Deutsche Außenpolitik von Bismarck bis Hitler*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1995.
- HOBBSBAWM, Eric and RANGER, Terence (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- HOERDER, Dirk; LUCASSEN, Jan; und LUCASSEN, Leo: "Terminologien und Konzepte in der Migrationsforschung", en BADE, Klaus J. et al. (Hrsg.): *Enzyklopädie Migration in Europa. Vom 17. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Paderborn, Schöningh, 2007, pp. 28-53.
- HOLBRAAD, Carsten: *Las potencias medias en la política internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 (1ª ed. inglés, 1984).
- HONE, Katharina: "What is Diplomacy? Towards Education Diplomacy?", *Diplo Foundation* (March 2015), <http://www.diplomacy.edu/blog/what-diplomacy-towards-education-diplomacy> (27.8.2019).
- HORNE, Janet: "«To Spread the French Language Is to Extend the Patrie»: The Colonial Mission of the Alliance Française", *French Historical Studies*, 40/1 (February 2017), pp. 95-127, DOI: <https://doi.org/10.1215/00161071-3686068> (31.8.2019).
- HUGUET SANTOS, Montserrat: "Tradición misional y legado de las educadoras estadounidenses en España", en CUESTA BUSTILLO, Josefina; TURRIÓN, María José; y MERINO, Rosa María (coords.): *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*, Madrid / Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca / Fundación Ortega-Marañón, 2015, pp. 71-116.
- INAREJOS MUÑOZ, Juan Antonio: *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Madrid, Sílex, 2010.

- IRIYE, Akira: *Global Community: The Role of International Organizations in the Making of the Contemporary World*, Berkeley / Los Angeles / London, University of California Press, 2002
- IRIYE, Akira: "Culture and Power: International Relations as Intercultural Relations", *Diplomatic History*, 3 (1978), pp. 115-128.
- IRIYE, Akira: *Cultural Internationalism and World Order*, Baltimore / London, The Johns Hopkins University Press, 1997.
- JANUÉ I MIRET, Marició: "A Alemanha e a Europeização da Espanha. Do «Desastre Colonial de 1898» à Segunda Guerra Mundial: Os Bolseiros da Junta para la Ampliación de Estudios", en Fernando CLARA y Cláudia NINHOS (eds.): *A Angustia da Influência. Política, Cultura e Ciência nas Relações da Alemanha com a Europa do Sul, 1933-1945*, Frankfurt am Main et al., Peter Lang, pp. 97-118.
- JANUÉ I MIRET, Marició: "La ciencia y la cultura alemanas como espejo: pensionados de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en Alemania", en REBOK, Sandra (coord.): *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 169-191.
- JARDIN, Pierre: "Groupe, réseau, milieu", en FRANK, Robert (dir.): *Pour l'histoire des relations internationales*, París, Presses Universitaires de France, 2012, pp. 511-527.
- JONES, Geoffrey: *Multinationals and Global Capitalism: From the Nineteenth to the Twenty-First Century*, New York, Oxford University Press, 2005.
- JOVER ZAMORA, José María: "Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX", en *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976 (1ª ed. 1962), pp. 83-138.
- JOVER ZAMORA, José María: "Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII", en *La España de Alfonso XIII. El Estado y la política (1902-1931). De los comienzos del reinado a los problemas de la posguerra (1902-1922)*, t. 28, v. 1 de la *Historia de España Menéndez Pidal/Jover*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, pp. IX-CLXIV.
- JOVER ZAMORA, José María: "La época de la Restauración: panorama político-social (1875-1902)" en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *Historia de España*, t. 8, *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, 1983, pp. 267-406.
- KEHR, Eckart: *Schlachtflottenbau und Parteipolitik 1894-1901. Versuch eines Querschnitts durch die innenpolitischen, sozialen und ideologischen Voraussetzungen des deutschen Imperialismus*, Berlin, Verlag Emil Ebering, 1930.
- KENNEDY, Paul M.: *The Rise of the Anglo-German Antagonism, 1860-1914*, London, George Allen and Unwin, 1980.
- KLEINER, Stephanie: *Staatsaktion im Wunderland. Oper und Festspiel als Medien politischer Repräsentation, 1890-1930*, München, Oldenbourg, 2013.

- KLOOSTERHUIS, Jürgen: *“Friedliche Imperialisten”. Deutsche Auslandsvereine und auswärtige Kulturpolitik, 1906-1918*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1994.
- KNUDSEN, Dino: *The Trilateral Commission and Global Governance. Informal Elite Diplomacy, 1972-82*, London / New York, Routledge, 2016.
- KOHLRAUSCH, Martin: *Der Monarch im Skandal. Die Logik der Massenmedien und die Transformation der wilhelminischen Monarchie*, Berlin, Akademie Verlag, 2005.
- KONETZKE, Richard: “Die iberischen Staaten von 1875 bis zum I. Weltkrieg (1875-1917)”, en SCHIEDER, Theodor (Hrsg.): *Handbuch der europäischen Geschichte*, Bd. 6, *Europa im Zeitalter der Nationalstaaten und europäische Weltpolitik bis zum ersten Weltkrieg*, Stuttgart, Union Verlag, 1973, pp. 503-538.
- KÖSSLER, Till: *Kinder der Demokratie. Religiöse Erziehung und urbane Moderne in Spanien, 1890-1936*, München, Oldenbourg, 2013.
- KRONIK, John W.: “La Abeja of Barcelona and German Literature in Spain, 1862-1870”, en KENT, Conrad; WOLBER, Thomas K.; and HEWITT, Cameron M. K. (eds.): *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, New York/Oxford, Berghahn Books, 2000, pp. 235-254.
- KRÜGER, Jürgen: “Kirchenbau in der Diaspora”, en KRÜGER, Jürgen und TICHY, Christiane: *Kirchenbau und Politik. Deutsche evangelische Kirchen auf der iberischen Halbinsel (1900-1945)*, Petersberg, Michel Imhof Verlag, 2003, pp. 161-267.
- LALOUETTE, Jacqueline: “El anticlericalismo en Francia, 1877-1914”, *Ayer*, 27 (1997), pp. 15-38.
- LAUREN, Paul Gordon: *Diplomats and Bureaucrats: The First Institutional Responses to Twentieth-Century Diplomacy in France and Germany*, Stanford, Hoover Institution Press, 1976.
- LEICHT, Johannes: “Alldeutscher Verband”, en FAHLBUSCH, Michael; HAAR, Ingo; und PINWINKLER, Alexander (Hrsg.): *Handbuch der völkischen Wissenschaften. Akteure, Netzwerke, Forschungsprogramme*, Bd. 2, Berlin/Boston, De Gruyter Oldenbourg, 2017, pp. 1733-1738.
- LEMKE DUQUE, Carl Antonius: *Europabild – Kulturwissenschaften – Staatsbegriff. Die Revista de Occidente (1923-1936) und der deutsch-spanische Kulturtransfer der Zwischenkriegszeit*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 2014.
- LEÓN AGUINAGA, Pablo: *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2010.
- LERMAN, Katharine Anne: “Bismarckian Germany”, en RETALLACK, James (ed.): *Imperial Germany 1871-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 18-39.
- LEVERMORE, Roger and BUDD, Adrian: *Sport and International Relations: An Emerging Relationship*, New York, Routledge, 2004.

- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “La política exterior”, en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *La era isabelina y el Sexenio Democrático*, t. 34 de la *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, pp. 820-899.
- LÓPEZ-MORELL, Miguel Ángel: *La Casa Rothschild en España*, Madrid, Marcial Pons, 2015.
- LOSCERTALES, Javier: *Deutsche Investitionen in Spanien, 1870-1920*, Stuttgart, Franz Steiner, 2002.
- LOZANO, Álvaro: *El Marqués de Villalobar. Labor diplomática, 1910-1918*, Madrid, Ediciones El Viso, 2009.
- LUEBKE, Frederick C.: *Germans in the New World: Essays in the History of Immigration*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 1999.
- MACKENZIE, John M.: *Propaganda and Empire: The Manipulation of British Public Opinion, 1880-1960*, Manchester, Manchester University Press, 1984.
- MAI, Gunther: *Die Marokko-Deutschen 1873-1918*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2014.
- MANZ, Stefan: *Constructing a German Diaspora: The Greater German Empire (1871-1918)*, New York / London, Routledge, 2014.
- MANZ, Stefan: *Migranten und Internierte. Deutsche in Glasgow, 1864-1918*, Stuttgart, Steiner, 2003.
- MANZ, Stefan: “Nationalism Gone Global: The Hauptverband Deutscher Flottenvereine im Auslande 1898-1918”, *German History*, 30/2 (2012), pp. 199-221.
- MANZANEQUE OLMEDO, María Antonia: “La Obra Fliedner en España, 1870-1939”, en VV.AA.: *1517-2017. Rescatando un tesoro protestante*, Madrid, Fliedner Ediciones, Evangelische Kirche in Deutschland, 2017, pp. 75-81.
- MARÍN MORTHENSEN, José Fernando: “75 años de la Cámara”, en *Cámara de Comercio Alemana para España, Anuario 1992*, pp. 40-60.
- MARSCHALCK, Peter: “Einführung”, en MARSCHALCK, Peter (Hrsg.): *Europa als Wanderungsziel. Ansiedlung und Integration von Deutschen im 19. Jahrhundert*, *IMIS-Beiträge*, 14 (2000), pp. 7-12.
- MARTIKÁNOVÁ, Darina y PEYROU, Florencia: “Presentación”, Dossier *La Historia Transnacional*, *Ayer*, 94/2 (2014), pp. 13-22.
- MARTÍNEZ RUIZ, José Ignacio: *Trilladoras y tractores. Energía, tecnología e industria en la mecanización de la agricultura española (1862-1967)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2000.
- MAZA CASTÁN, Virginia: “El país que celebraban los cánticos orientales. El recurso a España en la formulación del discurso político alemán de las primeras décadas del siglo XIX”, *Ayer*, 46 (2002), pp. 209-232.
- MENCHÉN BARRIOS, María Teresa: “La Cuádruple Alianza (1834). La Península en un sistema occidental”, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 2 (1989, segunda época), pp. 31-51.
- MOMMSEN, Wolfgang J.: “La constitución del Reich alemán de 1871 como compromiso de poder dilatorio”, *Ayer*, 5 (1992), pp. 95-123.

- MOMMSEN, Wolfgang J.: "Domestic factors in German foreign policy before 1914", en *Imperial Germany 1867-1914. Politics, Culture and Society in an Authoritarian State*, London, Arnold, 1995, pp. 163-188.
- MONGER, George W.: *The End of Isolation. British Foreign Policy, 1900-1907*, London, Thomas Nelson and Sons, 1963.
- MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: *El despertar de la gran potencia. Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: "Historiar la globalización desde el presente. La aportación de los historiadores a los estudios sobre la globalización", *Arbor*, 194/787 (2018), a438, <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.787n1011>.
- MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: "Neutrality and Leadership: The United States, Spain and World War I", en RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo; CORDERO OLIVERO, Inmaculada; y GARCÍA SANZ, Carolina (coords.): *Shaping Neutrality Throughout the First World War*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015, pp. 247-277.
- MORALES LEZCANO, Víctor: "Neutralidad y aliancismo en España (1904-1945)", *Proserpina*, 8 (1989), pp. 47-54.
- MORALES TAMARAL, José Manuel: *Alemania y España, 1904-1912. Tentaciones diplomáticas en los preliminares de la Primera Guerra Mundial*, Madrid, CEHRI / Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales, 10 (2016).
- MORALES TAMARAL, José Manuel: "La propaganda de Estado en España, 1914-1936", en NIÑO, Antonio y ROSPIR, Juan Ignacio (eds.): *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras, 1919-1939*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2018, pp. 159-210.
- MORENO LUZÓN, Javier: "Una guerra no declarada", *Revista de Libros. Segunda Época* (23.2.2015), <https://www.revistadelibros.com/resenas/espana-en-la-primera-guerra-mundial> (25.5.2019).
- MÜLLER, Bernd: *Von den Auswandererschulen zum Auslandsschulwesen. Ein Beitrag zur Geschichte des deutschen Nationalismus vor dem Ersten Weltkrieg*, Tesis Doctoral, Julius-Maximilians-Universität zu Würzburg, 1995.
- MULLIGAN, William: *The Origins of the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- NARANCH, Bradley D.: "Inventing the *Auslandsdeutsche*: Emigration, Colonial Fantasy, and German National Identity, 1848-71", en AMES, Eric; KLOTZ, Marcia; and WILDENTHAL, Lora (eds.): *Germany's Colonial Pasts*, Lincoln and London, University of Nebraska, 2005, pp. 21-40.
- NAUJOKS, Eberhard: "Eine Abrechnung über den Welfenfonds (1. April – 31. Dezember 1869)", *Publizistik*, 14 (1969), pp. 16-29.
- NAVARRETE, José Antonio: "Respondiendo una encuesta imaginada: la vanguardia artística latinoamericana en París", en BERNAL, María Clara (ed.): *Redes intelectuales. Arte y política en América Latina*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2015, pp. 310-316.

- NAVARRO, Fernando N.: “*Mittelafrika*: Canarias y la geopolítica alemana en el África subsahariana y en el Magreb (1871-1919)”, *Vector plus: miscelánea científico-cultural*, 35 (2010), pp. 63-76.
- NICKLES, David Paull: *Under the Wire. How the Telegraph Changed Diplomacy*, Cambridge/London, Harvard University Press, 2003.
- NICOLSON, Harold: *Diplomacy*, New York, Harcourt Brace, 1939.
- NINKOVICH, Frank: *Global Dawn: The Cultural Foundation of American Internationalism, 1865-1890*, Cambridge / London, Harvard University Press, 2009.
- NIÑO, Antonio: *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- NIÑO, Antonio: “El debate sobre la corrupción de la opinión pública en la sociedad de masas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, Núm. Especial (2016), pp. 241-253, <http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.53677> (31.8.2019).
- NIÑO, Antonio: “Política de alianzas y compromisos coloniales para la «regeneración» internacional de España, 1898-1914”, en TUSELL, Javier; AVILÉS, Juan; y PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 31-94.
- NIÑO, Antonio: “La propaganda institucional en los regímenes liberales y el debate sobre el control de la opinión pública”, en MORENTE, Francisco y RODRIGO, Javier (eds.): *Tierras de nadie. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias*, Granada, Comares, 2014, pp. 73-94.
- NIÑO, Antonio: “La República francesa ante los dilemas de la propaganda”, en NIÑO, Antonio y ROSPIR, Juan Ignacio (eds.): *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras, 1919-1939*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2018, pp. 61-122.
- NIÑO, Antonio: “El rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional”, en MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 239-276.
- NIÑO, Antonio: “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, *Ayer*, 75/3 (2009), pp. 25-61.
- NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio: “Introducción”, en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 11-47.
- NORTON, Mary Beth, et al.: *A People and a Nation. A History of the United States*, Boston, Wadsworth, 2012.
- NUGENT, Walter: *Crossings. The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914*, Bloomington, University of Indiana Press, 1995, p. 29.
- NÚÑEZ HERNÁNDEZ, Jesús y MARTÍ MARTÍ, Xavier: *La Función Consular en el Derecho Español* (3ª ed. actualizada), Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2009.
- OLTMER, Jochen: *Migration im 19. und 20. Jahrhundert. Enzyklopädie deutscher Geschichte*, München, Oldenbourg, 2016.

- ORTIZ DE URBINA, Paloma: “El papel de la prensa diaria madrileña en la difusión de la lengua y cultura germánicas, 1900-1914”, en BELTRÁN, Milagros (ed.): *Estudios interdisciplinarios sobre lenguas modernas. Una perspectiva intercultural*, Madrid, Servicio de Publicaciones Fundación Universitaria San Pablo-CEU, 2004, pp. 207-223.
- ORTIZ DE URBINA, Paloma: *La recepción de Richard Wagner en Madrid (1900-1914)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- OSTERHAMMEL, Jürgen: *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*, Princeton / Oxford, Princeton University Press, 2014 (1ª ed. alemán, 2009).
- OSTERMANN, Patrick: *Duell der Diplomaten. Die Propaganda der Mittelmächte und ihrer Gegner in Italien während des Ersten Weltkrieges*, Weimar, VDG, 2000.
- PABÓN, Jesús: *España y la cuestión romana*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972.
- PALACIO ATARD, Vicente: “La cuestión de las Islas Carolinas. Un conflicto entre España y la Alemania bismarckiana”, en *Historia*, 8 (1969), pp. 427-441.
- PARDO SANZ, Rosa (2010): “España ante el conflicto bélico de 1914-1918: ¿una espléndida neutralidad?”, en FORNER, Salvador (ed.): *Coyuntura internacional y política española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pp. 45-63.
- PAULMANN, Johannes: “Diplomatie”, en DÜLFFER, Jost und LOTH, Wilfried (Hrsg.): *Dimensionen internationaler Geschichte*, München, Oldenbourg, 2012, pp. 47-64.
- PAULMANN, Johannes: *Pomp und Politik. Monarchenbegegnungen in Europa zwischen Ancien Regime und Erstem Weltkrieg*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2000.
- PAZ REBOLLO, María Antonia: *El colonialismo informativo de la Agencia Havas en España (1870-1940)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.
- PAZ, María Antonia y MONTERO, Julio: *Creando la realidad. Historia del cine informativo (1895-1945)*, Barcelona, Ariel, 1999.
- PELS, Peter: “Missionaries”, en IRIYE, Akira and SAUNIER, Pierre-Yves (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the Mid-19th Century to the Present Day*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 716-719.
- POETTINGER, Monica: “German Entrepreneurial Networks and the Industrialization of Milan”, en GESTRICH, Andreas and SCHULTE BEERBÜHL, Margrit (eds.): *Cosmopolitan Networks in Commerce and Society, 1660–1914*, London, German Historical Institute London, 2011, pp. 249-292.
- PONCE MARRERO, Javier: “Propaganda and Politics: Germany and Spanish Opinion in World War I”, en PADDOCK, Troy R. E. (ed.): *World War I and Propaganda*, Leiden/Boston, Brill, 2014, pp. 292-321.
- PONCE MARRERO, Javier: “La rivalidad anglo-alemana en Canarias en vísperas de la Gran Guerra”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 48 (2002), pp. 133-152.

- PÖPPINGHAUS, Ernst-Wolfgang: »Moralische Eroberungen«?: Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919 bis 1933, Frankfurt, Vervuert, 1999.
- PREISWERK, Roy: "The place of intercultural relations in the study of International Relations", *The Year Book of World Affairs*, 1978, London, Stevens and Sons, 1978, pp. 251-267.
- PUIG RAPOSO, Núria: "La conexión alemana: redes empresariales hispano-alemanas en la España del siglo XX", en *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica. La formación del tejido empresarial en España (siglos XIX y XX). El papel de los grupos y las redes empresariales*, Galicia, 2005.
- PUIG RAPOSO, Núria y ÁLVARO MOYA, Adoración: "La huella del capital extranjero en España: un análisis comparado", *Revista de Historia Industrial*, 58 (2015), pp. 249-285.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel: "Algunos antecedentes del intercambio científico entre España y Alemania", en REBOK, Sandra (coord.): *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 29-53.
- QUERO MORENO, Juan Manuel: *El protestantismo en la renovación del sistema educativo de España*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008.
- REBOK, Sandra: "Ciencia alemana en España: los comienzos de la cooperación institucional en los albores del siglo XX", en REBOK, Sandra (coord.): *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 107-137.
- RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Rialp, 1968 (1ª ed. francés, 1964).
- RETTERATH, Jörn: "Volk", en FAHLBUSCH, Michael; HAAR, Ingo; und PINWINKLER, Alexander (Hrsg.): *Handbuch der völkischen Wissenschaften. Akteure, Netzwerke, Forschungsprogramme*, Bd. 2, Berlin/Boston, De Gruyter Oldenbourg, 2017, pp. 1182-1189.
- RINKE, Stefan: *Latin America and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- ROBERTSON, Roland: "Glocalización tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad", en MONEDERO, Juan Carlos (coord.): *Cansancio del Leviatán. Problemas políticos de la mundialización*, Madrid, Trotta, 2003, pp. 261-284.
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: *Insurrección o legalidad: los católicos y la restauración*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia Contemporánea, 1988.
- ROLLAND, Denis: *L'Amérique latine et la France. Acteurs et réseaux d'une relation culturelle*, Rennes Cedex, Presses Universitaires de Rennes, 2011.
- ROSAS LEDESMA, Enrique: "Las declaraciones de Cartagena (1907): significación en la política exterior de España y repercusiones internacionales", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 2 (1981), pp. 213-229.

- ROSENBUSCH, Anne: “Guerra Total en territorio neutral: Actividades alemanas en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Hispania Nova*, 15 (2017), pp. 350-372, <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3493> (27.7.2019).
- ROSENBUSCH, Anne: *Neutrality in the Balance. Spanish-German Relations during the First World War, 1914-1918*, PhD Thesis, Maynooth University / National University of Ireland Maynooth, 2015.
- ROSS, Corey: “Propaganda, State Publicity and Political Mobilization in Weimar Germany”, en NIÑO, Antonio y ROSPIR, Juan Ignacio (eds.): *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras, 1919-1939*, Madrid, Polifemo, 2018, pp. 249-287.
- ROSS, Ronald J.: *The Failure of Bismarck’s Kulturkampf. Catholicism and State Power in Imperial Germany, 1871-1887*, Washington D. C., Catholic University of American Press, 1998.
- RUBIO, Javier: “La candidatura Hohenzollern de 1870 de nuevo a debate”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 46 (2011), pp. 227-246.
- RUBIO, Javier: *España y la guerra de 1870*, 3 t., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989.
- RUBIO, Javier: *El final de la era de Cánovas. Los preliminares del “desastre” de 1898*, 2 v., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2004.
- RUBIO, Javier: “La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión”, *Studia Historica*, 13-14 (1995-1996), pp. 167-197.
- RUBIO, Javier: “Prensa y Diplomacia. La política internacional en la prensa de Madrid de los primeros años de la Restauración”, *Anales de Historia Contemporánea*, 11 (1995), pp. 85-103.
- RUBIO, Javier: *El reinado de Alfonso XII. Problemas iniciales y relaciones con la Santa Sede*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 1998.
- RUBIO, Javier: *El tránsito del siglo XIX al XX. Del Desastre de 1898 al principio del reinado de Alfonso XIII*, 2 t., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, 2011.
- RÜCHARDT, Benedikt: *Deutsch-spanische Beziehungen 1898-1931*, Freising, Kratzl & Goerge, 1988.
- RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo; CORDERO OLIVERO, Inmaculada; y GARCÍA SANZ, Carolina (coords.): *Shaping Neutrality Throughout the First World War*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015.
- SALOM, Julio: “España ante el imperialismo colonial del siglo XIX: la cuestión de Jolo-Borneo (1874-1885)”, en VV.AA.: *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1981, pp. 833-872.
- SALOM, Julio: *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas. 1871-1881*, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1967.
- SALOM, Julio: “La política exterior de Cánovas: interpretaciones y conclusiones”, en VV.AA.: *Cánovas y la vertebración de España*, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1998, pp. 149-198.
- SALOM, Julio: “La política exterior y ultramarina de Cánovas”, en BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y TOGORES, Luis Eugenio (eds.): *Cánovas y su época*, t.

- 2, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, Colección Veintiuno, 1999, pp. 1087-1136.
- SALOM, Julio: “La Restauración y la política exterior de España”, en VV.AA.: *Corona y Diplomacia. La Monarquía española en la historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Escuela Diplomática, 1988, pp. 135-182.
- SÁNCHEZ PADILLA, Andrés: *Enemigos íntimos. España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2016.
- SANZ DÍAZ, Carlos: “Agentes, redes y culturas. Senderos de renovación de la historia diplomática”, en FOLGUERA, Pilar, et al. (coords.): *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, pp. 687-706.
- SANZ DÍAZ, Carlos: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966): política, economía y emigración, entre la Guerra Fría y la distensión*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- SANZ DÍAZ, Carlos: “Sobre la historia internacional y la historia de las relaciones internacionales: dos visiones recientes”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 355-371.
- SCHIEDER, Theodor: “Das europäische Staatensystem als Regulator der Weltpolitik”, en SCHIEDER, Theodor (Hrsg.): *Handbuch der europäischen Geschichte*, Bd. 6, *Europa im Zeitalter der Nationalstaaten und europäische Weltpolitik bis zum ersten Weltkrieg*, Stuttgart, Union Verlag, 1973, pp. 52-78.
- SCHIEDER, Theodor: “Staatenbeziehungen und Diplomatie vor dem I. Weltkrieg”, en SCHIEDER, Theodor (Hrsg.): *Handbuch der europäischen Geschichte*, Bd. 6, *Europa im Zeitalter der Nationalstaaten und europäische Weltpolitik bis zum ersten Weltkrieg*, Stuttgart, Union Verlag, 1973, pp. 110-129.
- SCHMIDT, Franz: “Anfänge deutscher Kulturpolitik im Auslande”, *Zeitschrift für Politik*, 3/3 (1956), pp. 252-258.
- SCHROEDER, Paul W.: “Política internacional, paz y guerra, 1815-1914”, en BLANNING, Timothy C. W. (ed.): *El siglo XIX. Historia de Europa Oxford*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 185-244.
- SCHULZE, Frederik: *Auswanderung als nationalistisches Projekt. „Deutschum“ und Kolonialdiskurse im südlichen Brasilien (1824-1941)*, Wien, Böhlau, 2016.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: “La diplomacia personal de Alfonso XII: una proyectada alianza con el imperio alemán”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 182, 3 (1985), pp. 471-502.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: *El sistema informativo de Bismarck: su proyección sobre la política y prensa españolas*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1987.
- SCOTT-SMITH, Giles: “Introduction: Private Diplomacy, Making the Citizen Visible”, *New Global Studies*, 8/1 (2014), pp. 1-7.
- SERRANO SANZ, José María: *El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

- SMITH, Helmut Walser: *German Nationalism and Religious Conflict. Culture, Ideology, Politics, 1870-1914*, New Jersey, Princeton University Press, 1995.
- SOFER, Sasson: “Old and New Diplomacy: A Debate Revisited”, *Review of International Studies*, 14/3 (July 1988), pp. 195-211.
- SUÁREZ, Miguel: “Las Islas Canarias en la ruta del carbón del Atlántico, entre el final del siglo XIX y principios del XX. Las estrategias empresariales”, en VV.AA.: *XIV Coloquio de Historia canario-americana*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2002, pp. 741-765.
- TAYLOR, Philip M: “The Foreign Office and British Propaganda during the First World War”, *The Historical Journal*, 23/4 (1980), pp. 875-898.
- TERRÓN BAÑUELOS, Aida: “La higiene escolar: un campo de conocimiento disputado”, *Áreas. Revista internacional de ciencias sociales*, 20 (2000), pp. 73-94, <https://revistas.um.es/areas/article/view/144671/129611> (31.8.2019).
- TICHY, Christiane: “Alles „Deutsche Christen“? Auslandsgemeinden und Gleichschaltung”, en KRÜGER, Jürgen und TICHY, Christiane: *Kirchenbau und Politik. Deutsche evangelische Kirchen auf der iberischen Halbinsel (1900-1945)*, Petersberg, Michel Imhof Verlag, 2003, pp. 9-160.
- TROMMLER, Frank: *Kulturmacht ohne Kompass. Deutsche auswärtige Kulturbeziehungen im 20. Jahrhundert*, Köln, Böhlau, 2014.
- TWOREK, Heidi J. S.: “Journalistic Statesmanship: Protecting the Press in Weimar Germany and Abroad”, *German History*, 32/4 (2014), pp. 559-578.
- TWOREK, Heidi J. S.: *News from Germany: The Competition to Control World Communications, 1900–1945*, Cambridge / London, Harvard University Press, 2019.
- VAN DER GRIJP, Klaus: *Geschichte des spanischen Protestantismus im 19. Jahrhundert*, Wageningen, H. Veenman & Zonen N. V., 1971.
- VAN DER VEER, Peter: “Introduction”, en VAN DER VEER, Peter (ed.): *Conversion to Modernities: The Globalization of Christianity*, New York / London, Routledge, 1996, pp. 1-21.
- VAN ROODEN, Peter: “Nineteenth-Century Representations of Missionary Conversion and the Transformation of Western Christianity”, en VAN DER VEER, Peter (ed.): *Conversion to Modernities: The Globalization of Christianity*, New York / London, Routledge, 1996, pp. 65-88.
- VEBER, Hélène: “ABC Pact (Alliance between Argentina, Brazil and Chile)”, en *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War* (Ute DANIEL et al., eds.), Berlin, Freie Universität Berlin (8.10.2014), DOI: 10.15463/ie1418.10011 (31.8.2019).
- VIKTORIN, Carolin, et al. (eds.): *National Branding in Modern History*, New York / Oxford, Berghahn Books, 2018.
- VIKTORIN, Carolin y GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “Was ist und wozu braucht man „Nation Branding“? Versuch eines neuen Zugriffs auf Macht und Kultur in den internationalen Beziehungen am Beispiel der spanischen Diktatur unter Franco”, en HAIDER-WILSON, Barbara; GODSEY, William D.; und MUELLER, Wolfgang (Hrsg.): *Internationale Geschichte in Theorie und*

- Praxis / International History In Theory and Praxis*, Wien, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2017, pp. 695-720.
- VILAR, Juan Bautista: “El 98 y las minorías religiosas: Alemania y el establecimiento de un gran colegio protestante en el Madrid finisecular”, *Anales de Historia Contemporánea*, 14 (1998), pp. 205-223.
- VILAR, Juan Bautista: “Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874)”, *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 7-42.
- VILAR, Juan Bautista: *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*, Madrid, Istmo, 1994.
- VILAR, María José: “España, Alemania y las Islas Chafarinas en vísperas del replanteamiento de la cuestión marroquí (1885-1902)”, *Studia historica*, 24 (2006), pp. 207-229.
- VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.
- VOM BRUCH, Rüdiger: *Weltpolitik als Kulturmission: Auswärtige Kulturpolitik und Bildungsbürgertum in Deutschland am Vorabend des Ersten Weltkrieges*, Paderborn/München/Wien/Zürich, Schöningh, 1982.
- VON MACKAY, Benjamin Lawrence Freiherr: *Die moderne Diplomatie: ihre Entwicklungsgeschichte und ihre Reformmöglichkeiten*, Frankfurt am Main, Literarische Anstalt Rütten & Loening, 1915.
- WAGNER, Florian: “Private Colonialism and International Co-operation in Europe, 1870-1914”, en CVETKOVSKI, Roland and BARTH, Volker (eds.): *Imperial Co-operation and Transfer, 1870-1930. Empires and Encounters*, London, Bloomsbury, 2015, pp. 79-103.
- WAGNER, Jonathan: *A History of Migration from Germany to Canada, 1850-1939*, Vancouver/Toronto, UBC Press, 2006.
- WALASZEK, Adam: “Diaspora”, en IRIYE, Akira and SAUNIER, Pierre-Yves (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the Mid-19th Century to the Present Day*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 273-278.
- WASSERMAN, Stanley y FAUST, Katherine: *Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013 (1^a ed. inglés, 1994).
- WEBER, Klaus: *Deutsche Kaufleute im Atlantikhandel, 1680–1830. Unternehmen in Hamburg, Cádiz und Bordeaux*, München, C. H. Beck, 2004.
- WEIDENFELLER, Gerhard: *VDA, Verein für das Deutschtum im Ausland, Allgemeiner Deutscher Schulverein (1881-1918). Ein Beitrag zur Geschichte des deutschen Nationalismus und Imperialismus im Kaiserreich*, Bern, Herbert Lang / Frankfurt am Main, Peter Lang, 1976.
- WEISBRODE, Kenneth: *Old Diplomacy Revisited: A Study in the Modern History of Diplomatic Transformations*, New York, Palgrave Macmillan, 2014.
- WELLNITZ, Britta: *Deutsche evangelische Gemeinden im Ausland. Ihre Entstehungsgeschichte und die Entwicklung ihrer Rechtsbeziehungen zur Evangelischen Kirche in Deutschland*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2003.

- WHITE, Richard: *The Republic for Which It Stands: The United States during Reconstruction and the Gilded Age, 1865-1896*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- WILKE, Jürgen: “Deutsche Auslandspropaganda im Ersten Weltkrieg: Die Zentralstelle für Auslandsdienst”, en QUANDT, Siegfried und SCHICHTEL, Horst (Hrsg.): *Der Erste Weltkrieg als Kommunikationsereignis*, Gießen, Justus Liebig Universität, 1993, pp. 95-157.
- WINDELBAND, Wolfgang: *Berlin-Madrid-Rom: Bismarck und die Reise des Deutschen Kronprinzen 1883*, Essen, Essener Verlagsanstalt, 1939.
- WROBLEWSKI, Martin: *Moralische Eroberungen als Instrumente der Diplomatie. Die Informations- und Pressepolitik des Auswärtigen Amtes 1902-1914*, Göttingen, V & R / Bonn University Press, 2016.
- ZAMORA GARCÍA, Pedro: “El protestantismo regresa a España”, en VV.AA.: *1517-2017. Rescatando un tesoro protestante*, Madrid, Flíedner Ediciones, Evangelische Kirche in Deutschland, 2017, pp. 45-53.
- ZANTOP, Susanne: *Colonial Fantasies: Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*, Durham and London, Duke University Press, 1997.
- ZEILER, Thomas W.: “The Diplomatic History Bandwagon: A State of the Field”, *The Journal of American History*, 95/4 (March 2009), pp. 1053-1073.
- ZEUSKE, Michael: “¿Un Caribe alemán? El Imperio Guillermino y Cuba hacia 1898”, en CORTÉS, María Teresa; NARANJO, Consuelo; y URIBE, José A. (coords.): *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial*, t. 1, Madrid, CSIC, 1998, pp. 153-166.
- ZÖCKLER, Bettina: *“Den Spaniern um des Herrn willen ein Spanier”? Deutsches evangelisches Hilfswerk und spanischer Protestantismus im 19. Jahrhundert. Eine Studie zu konfessioneller und nationaler Minoritätsproblematik. Dargestellt an der Biographie von Pastor Fritz Flíedner, Leiter des “Deutschen evangelischen Hilfswerks” in Madrid*, Tübingen, Magisterarbeit am Ludwig-Uhland-Institut, 1991.

6. Recursos web

- ABC Hemeroteca, <http://hemeroteca.abc.es/> (1.9.2019).
- Bartholomäus-Brüderschaft der Deutschen in Lissabon, <https://www.bartolomeu.org/> (16.7.2019).
- Diccionario de la Real Academia Española, <https://www.rae.es/> (1.9.2019).
- Duden online, <https://www.duden.de/> (31.8.2019).
- Fundación del Español Urgente, Fundéu BBVA, <https://www.fundeu.es/> (1.9.2019).
- Gaceta de Madrid. Colección histórica, <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php> (31.8.2019).
- Gustav-Adolf-Werk e.V. Diasporawerk der Evangelischen Kirche in Deutschland, <https://www.gustav-adolf-werk.de/chronik.html> (6.10.2018).
- Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España, <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/> (1.9.2019).

Internet Archive, <https://archive.org/> (31.8.2019).

Proyecto “Cartas de emigrantes desde América del Norte” (*Auswandererbriefe aus Nordamerika*), <http://www.auswandererbriefe.de/> (30.7.2019).

Universitäts- und Landesbibliothek Bonn. Digitale Sammlungen, <http://digitale-sammlungen.ulb.uni-bonn.de/> (31.8.2019).

